



NÚMERO 27

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.— EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.— Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—La tia Pepa (continuacion).—Pasatiempos.
GRABADOS.—1 á 4. Cuatro trajes de reunion para jovencitas.—5. Entredós de ganchito.—6. Puntilla de ganchito.—7 y 8. Tiras bordadas sobre paño.—9. Bordado de tapicería.—10. Entredós de ganchito.—11. Guarnicion bordada sobre

tul.—12. Cuello-peto bordado.—13. Salida de baile Antonina.—14. Salida de baile Centella.—15. Peto de surah y felpa.—16 á 24. Trajes de baile y de reunion para señoras y señoritas.—A 25. Traje de tertulia ó comida de confianza.—B 26. Traje de vestir.—C 27. Traje de vestir para señorita.
HOJA DE PATRONES n.º 27.—Corpiño Colombina.—Levita Madrileña.—Traje de señorita.
HOJA DE DIBUJOS n.º 27.—Treinta y nueve dibujos variados.
FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de paseo y de recepcion.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES n.º 27.—Corpiño Colombina (grabado A 25 en el texto).—Levita Madrileña (grabado B 26 en el texto).—Traje de señorita (grabado C 27 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.
2.—HOJA DE DIBUJOS n.º 27.—Treinta y nueve dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.
FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de paseo y de recepcion.
Primer traje.—Vestido de terciopelo canaca, sobre el cual



1 2 3 4

1 á 4.—Cuatro trajes de reunion para jovencitas

618760090
12042601X

5044

se pone abierto un redingote de lanilla pequinada de dos tonos canaca y azul. Este redingote lleva en ambos lados una hilera de botones de terciopelo y está adornado con una esclavina-chal de terciopelo canaca. Banda y puf de raso del mismo color. Sombrero de fieltro canaca, adornado de terciopelo del mismo color aunque de otro tono, y con un penacho de plumas azul pálido.

Segundo traje.—Falda de raso negra terminada en un volantito plegado sobre el cual cae una bolsa. Túnica de encaje negro cogida á modo de delantal; fichú del mismo encaje. Puf y cola de terciopelo otomano negro. Cinturón y gran lazo de raso negro. Corpiño de terciopelo otomano negro, bordado de azabaches.

Puede hacerse este mismo traje de toda clase de colores oscuros.

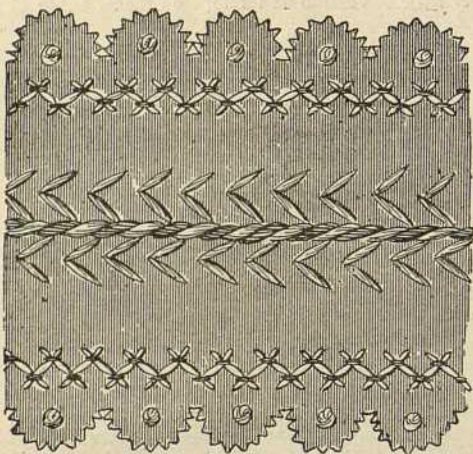
DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1 á 4.—TRAJES DE REUNION PARA JOVENCITAS.

1.º *Vestido de brocado pompadour.*—Falda cubierta de volantitos de encaje, salpicados con regularidad de lazos de terciopelo azul oscuro. Túnica Luis XVI, de brocado azul sobre fondo color crema. Un ramo de florecillas de color azul pálido y un lazo de terciopelo azul oscuro levantan la túnica sobre el costado. Corpiño guarnecido de draperías de brochado y de lazos de terciopelo azul oscuro. El adorno de las mangas hace juego con el de la falda. Cuello Médicis de encaje, camiseta bullonada de crespón liso color crema. Guantes de Suecia blancos.

2.º *Vestido de tafetan color de rosa agavanzo.*—Falda plegada á pliegues huecos. Delantal de encaje. Corpiño con paniers y puf muy levantado. La abertura del corpiño está rodeada de encajes sobre una bolsa de gasa color de rosa. Las mangas adornadas con vueltas de encaje. Guantes rosados. Medias de seda color de rosa. Broche de rosas en el pecho.

3.º *Traje de tafetan y otomano.*—Falda terminada en un volantito de encaje, sobre el que cae una sobrefalda más corta de seda de fantasía pompadour bordada y ondeada. Corpiño, paniers, puf y cinturón de otomano color de marfil. Cuello de encaje y mangas duquesas



7.—Tira bordada sobre paño

también de encaje. Lazo en la cabeza, de color de marfil. Medias y zapatos del mismo color.

4.º *Vestido de tafetan color verde caña, tornasolado de color de rosa pálido y blanco.* Falda plegada á la escocesa, con aplicaciones de encaje formando vueltas. Un faldón suelto que cae recto, forma el puf. Por delante van dos paniers cruzados sobre el corpiño. Corpiño abierto y rodeado de encaje. Camiseta de surah de color de rosa pálido. Lazo de cinta color de rosa puesto á modo de collar. Unos lazos de cinta sirven de pulseras.

5.—ENTREDÓS DE GANCHITO.—Sobre una cadeneta que sirve de pié se hace una vuelta de puntos en el aire. A continuación una vuelta de grandes bridas separadas de dos en dos por puntos en el aire, que están suplidos en la vuelta siguiente por una cadeneta sobre la cual se hace otra vuelta de puntos en el aire formando dientecitos, así como en la cadeneta del otro borde.

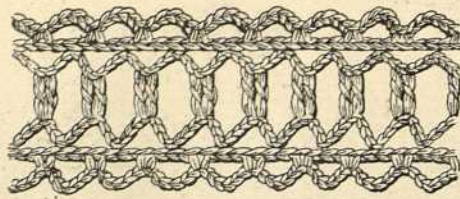
6.—PUNTILLA DE GANCHITO PARA PANTALONES.—Esta puntilla, muy clara y de fácil ejecución, está compuesta de puntos de cadeneta hechos con mucha regularidad para formar el cuadro de malla. Desde la tercera vuelta, se empiezan los picos intercalados que se hacen encontrados hasta el borde.

7.—TIRA BORDADA SOBRE PAÑO BLANCO RECORTADO, para guarnecer á la bretona una levita de fantasía.—El cordón ó tallo grueso del centro se hace gris y encarnado; los puntos de cada lado azul pálido; los puntos cruzados de los bordes encarnados y negros, y el nudo ó budoque de cada punta, azul oscuro. Se puede emplear esta tira bordada sobre paño soldado encarnado ó azul para pequeños muebles de fantasía.

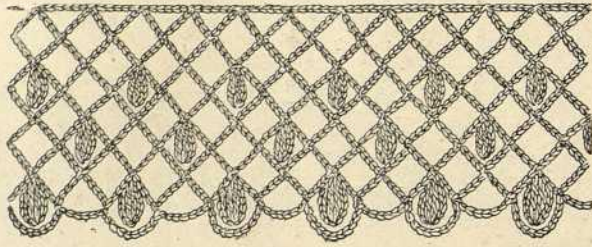
8.—TIRA BORDADA SOBRE PAÑO color granate oscuro y ondeada.—Alternando con estas ondas van otras encontradas, de raso azul claro bordadas de oro; una presilla de oro une las ondas de paño en cada una de las cuales va bordado un sol de oro.

9.—BORDADO DE TAPICERÍA, para almohadones, alfombras ó cortinajes.

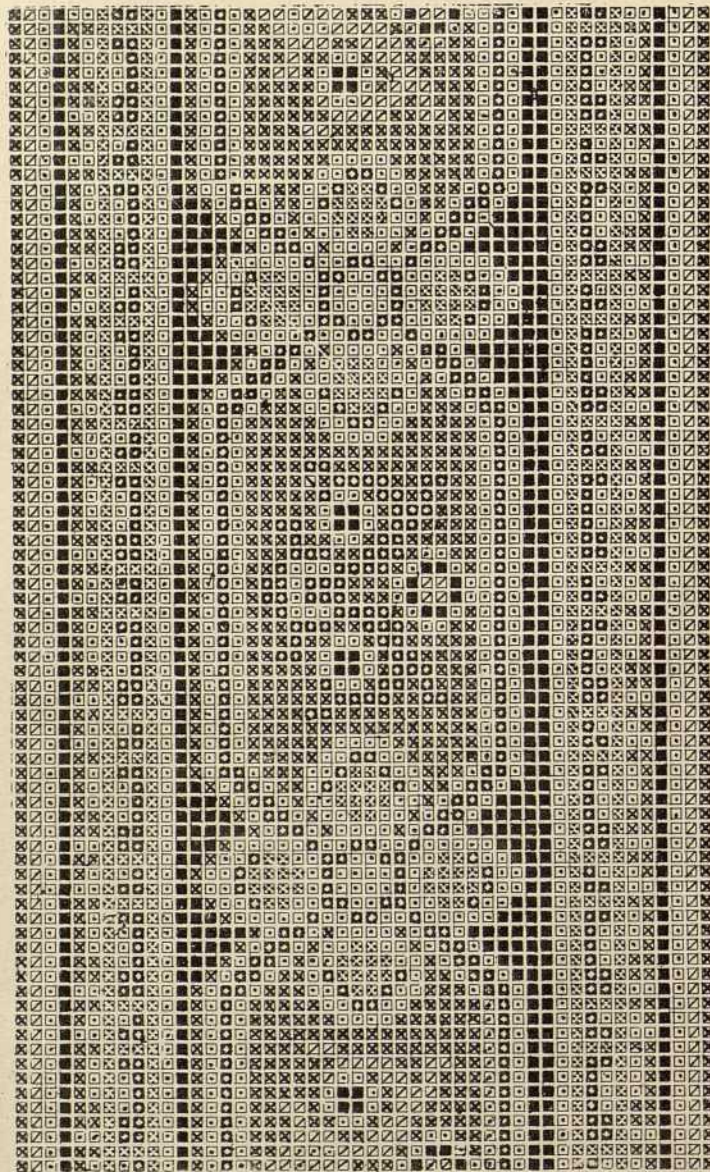
10.—ENTREDÓS DE GANCHITO.—Este dibujo, muy boni-



5.—Entredós de ganchito

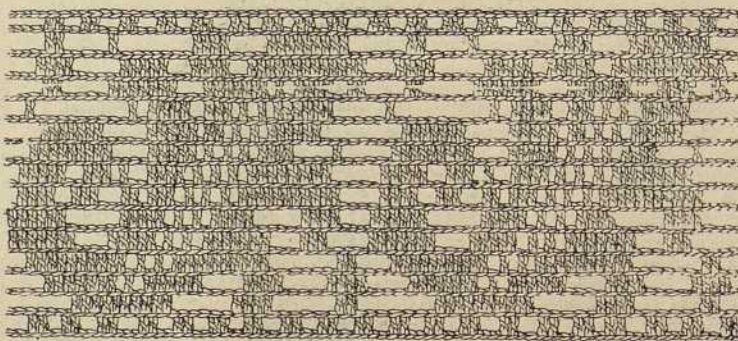


6.—Puntilla de ganchito

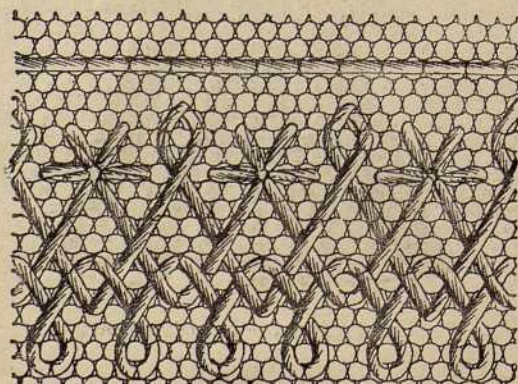


■ Púrpura ■ Azul oscuro ■ Azul claro ■ Anaranjado ■ Leonado ■ Amarillo

9.—Bordado de tapicería



10.—Entredós de ganchito



11.—Guarnicion bordada sobre tul

to, que forma una palma bastante graciosa, no exige más que regularidad al hacerlo; está compuesto de cadenetas y bridas y por lo demás basta seguir el dibujo.

11.—GUARNICION BORDADA SOBRE TUL, á punto repetido, para cortinas, velos de butaca, etc.

12.—CUELLO-PETO BORDADO sobre gasa blanca y con guarniciones de punto de aguja. Mangas adecuadas.

13.—SALIDA DE BAILE ANTONINA, de otomano color crema brochado de terciopelo cereza.—Las mangas peregrina y las haldetas están rodeadas de piel de cisne, como también el cuello. Ricas pasamanerías de color crema ó de color de cereza formando alamares, cierran el abrigo junto al cuello y las haldetas en los costados. Unos lazos de cinta otomano color de cereza caen hácia atrás y sobre el delantero de esta salida de baile.

14.—SALIDA DE BAILE CENTELLA, de otomano color de marfil bordado de color de albaricoque y plata.—Las pasamanerías, las cuentas y las aplicaciones son de color de albaricoque y de plata. La guarnicion es de plumas de color amarillento oscuro.

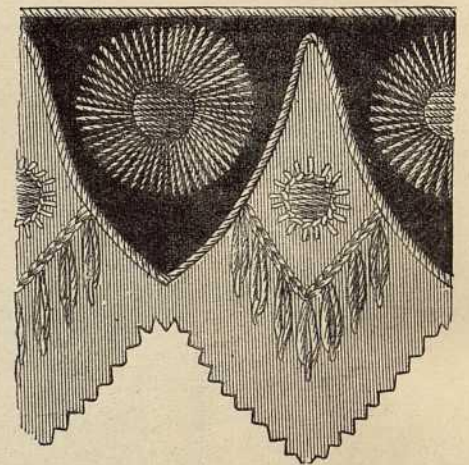
15.—PETO DE SURAH COLOR CREMA, fruncido en el cuello y en la cintura, rodeado de tiras de felpa rubí con el borde de encaje.—Cuello y cinturón de felpa color de rubí. Este peto se adopta para corpiños sencillos y los transforma en corpiños muy elegantes de comida ó de teatro.

16 á 24.—TRAJES DE BAILE Y DE REUNION.

1.º *Falda de tafetan azul pálido,* cubierta de volantes de encaje.—Corpiño y túnica de gasa de color de marfil á rayas arrasadas azules. El corpiño va cerrado á un lado, atravesando la berta de encaje. Un grupo de margaritas sujeta y levanta la túnica sobre el costado. Guantes de Suecia blancos.

2.º *Falda cubierta de volantes de encaje sobre un viso de color de rosa.*—Drapería recta y delantal plegado de siciliana de color de rosa de los vallados. El corpiño, de siciliana color de rosa, está guarnecido de encaje y de cintas de gasa color de rosa. Lazo de gasa color de rosa en la cabeza. Guantes de Suecia blancos.

3.º *Falda de terciopelo de color de pervinca oscura,*



8.—Tira bordada sobre paño

guarnecida con tiras de encaje moreno.—Túnica y cola larga drapeadas de otomano color de trigo, recogidas elegantemente por grupos de pervincas de matices claros. Corpiño de puntas, de terciopelo color de pervinca guarnecido de encaje moreno y de gasa de seda de color de trigo formando drapería. Ramo de pervincas en el pecho y en el lazo del hombro. Penacho de espigas color de oro pálido sujeto con una pervinca de amatistas y brillantes. Guantes de Suecia blancos.

4.º *Falda y túnica de gasa de color crema brochada de color de cereza.*—Los tirantes del corpiño, el lazo del puf y los lazos flotantes del delantal, así como el collar ceñido, son de terciopelo de color de rubí oscuro. Rosas de color de carne en la cabeza y en el hombro. Guantes de Suecia blancos.

5.º *Falda bullonada de crespón color de rosa pálido,* adornada con un grupo de marabús rosa puesto á un lado.—Chal de punto antiguo, drapado y recogido sobre el costado; draperías cruzadas de terciopelo verde, con descote cuadrado sobre una camiseta de punto antiguo. Una tira de plumas de color de rosa pálido forma un borde del corpiño; lazo en el hombro, de terciopelo verde salpicado de diamantes. Grupo de plumas color de rosa pálido, del cual sale un broche de diamantes. Guantes de Suecia de color crema.

6.º *Falda de encaje español negro,* plegada á la escocesa.—Túnica formando panier por un lado y túnica recta por el otro, de tafetan azul tornasolado de blanco. Una tira de nemófilas traza el contorno del corpiño sobre la cadera. El corpiño está guarnecido de draperías en forma de haz, sobre un peto de encaje negro. Una guirnalda de nemófilas rodea el corpiño. Adorno de las mismas flores en la cabeza. Guantes de Suecia blancos.

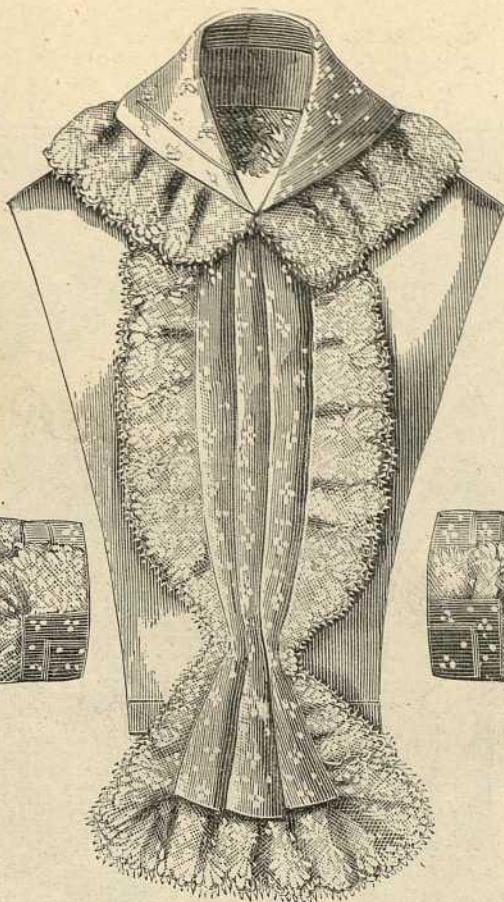
7.º *Falda de terciopelo liso de color de fuego.*—La túnica, que es de gasa de seda brochada pompadour, de color de fuego y de color de capuchina sobre fondo de color crema, tiene muchas filas de bullones hácia arriba y está recogida sobre la cadera. Corpiño de terciopelo color de fuego drapado de gasa y con una banda de flores encarnadas, amarillas y pardas,

adecuadas al tono general del traje. Lazo en el hombro, de gasa de seda color de fuego. Guantes de Suecia color de marfil.

8.º *Falda terminada en dos volantitos plegados de raso de color de púrpura.*—Segunda falda drapada de gasa de seda color de crema brochada de flores púrpura, terciopelo y raso de dos tonos. Lazos de terciopelo púrpura oscuro superpuestos formando quilla. Paniers de punto de aguja, de encaje ruso. Una banda de plumas de tintes adecuados al encaje, rodea el borde del corpiño así como el descote por encima de la berta, que es de punto de aguja. Collar de lazo, de terciopelo púrpura. Peineta de diamantes.

9.º *Falda de crespón liso blanco*, fruncido en anchos bullo-nes, separados entre sí por cintas y lazos de terciopelo azul oscuro. Una drapería de tafetan azul pálido cae recta sobre el lado. Cola manto de corte, de terciopelo labrado azul oscuro sobre azul pálido. El corpiño de terciopelo azul, con drapería cruzada de tafetan azul pálido. Florecitas blancas, matizadas de color de rosa sobre el lado del corpiño. Flores parecidas en los cabellos. Guantes de Suecia blancos.

A 25.—TRAJE DE TERTULIA Ó COMIDA DE CONFIANZA.—Falda cubierta de volantes, de terciopelo azul pálido. Segunda falda con drapería recta por detrás, de terciopelo otomano azul pálido. Los lados están cortados formando presillas ó sardinetas á modo de abanicos retenidas con lazos de terciopelo azul oscuro. Túnica drapada de tafetan azul pálido, recogida con lazos oscuros.—*Corpiño Colombina* con puntas y mangas semi-



12.—Cuello-peto bordado

ausencia, pero en cambio no faltarán continuos aguaceros. Así ha sucedido también este año, y si las nubes continúan obsequiándonos con su húmeda carga como hasta aquí, los árboles retoñarán á mediados de enero, pero la población parisiense se habrá florecido mucho antes.

Las copiosas lluvias de estos días han sido causa de que el Sena tuviera una crecida alarmante, pues en el puente de Austerlitz las aguas han subido más de tres metros sobre su nivel ordinario, y ha faltado poco para que algunos edificios construidos en sus márgenes quedarán inundados. Por fortuna, los afluentes del gran río disminuyeron á tiempo su caudal, y los temores de siniestros no han pasado de tales.

Acostumbrados mis convecinos á estos halagos anuales de la estación en que nos encontramos, no se retraen de acudir á donde les viene en mientes tan luego como se despeja un tanto la atmósfera, y con mayor motivo en esta época del año, en que las fiestas de Navidad y la

largas, de terciopelo otomano, guarnecido de hebillitas de terciopelo azul oscuro, alrededor de las haldetas, en el cuello y en el borde de las mangas. Cuellecito y manguitas de encaje.

B 26.—TRAJE DE VESTIR.—Falda funda de terciopelo color de rubí, bordada de rubí y crema. Túnica y bolsa de tafetan color crema, brochado de terciopelo rubí. *Levita Madrileña* sin mangas, de terciopelo bordado color de rubí; mangas de tafetan brochado como la bolsa.

C 27.—TRAJE DE VESTIR PARA SEÑORITA.—Falda de tafetan color crema, guarnecida con cintas de terciopelo de color de granate que concluyen en hebillitas sobre un volantito plegado á pliegues huecos, de tafetan crema. Corpiño de color crema, drapado en forma de fichú. Mangas cortas y abolsadas. Brazaletes y cinturón de terciopelo de color de granate. Camiseta plegada, de gasa blanca. Cuellecito y mangas de gasa bordada de seda granate.

(Los patrones del Corpiño Colombina, de la Levita Madrileña y del Traje de señorita están trazados en la hoja n.º 27 que acompaña á este número.)

REVISTA DE PARIS

Es cosa digna de notar que cuantas veces publican los periódicos, allá por el mes de octubre, algun pronóstico anunciando que el invierno será rigorísimo, se puede tener la seguridad de que el hielo brillará por su



13.—Salida de baile Antonina

del día de año nuevo exigen que cada cual aligere el bolsillo con motivo de las inevitables *cbrennes*.

Ya en otra ocasion describí el aspecto que presenta nuestra capital en tales días, y en mi última revista indiqué algo acerca del que empezaban ya á presentar los almacenes de novedades, y en especial los de juguetes. Huiré por tanto de incurrir en repeticiones, mas ampliando, siquiera sucintamente, lo expuesto con respecto á este último artículo, no me parece inoportuno añadir algunas indicaciones sobre las novedades más recientes.

Los juguetes mecánicos adquieren cada día mayor importancia, y tanto es así que hoy ya quedan relegados á segundo término los que estaban movidos por simples resortes, elásticos, etc. Lo que priva este año es el vapor, pero no un vapor de mentirijillas, sino el verdadero, el auténtico. Ahora se fabrican, á precios bastante moderados, lindos motores cuyo hogar es una diminuta lámpara de espíritu de vino, y que funcionan admirablemente. Hay máquinas de vapor minúsculas que ponen en movimiento sierras, tornos, etc.; hay barcos, fragatas acorazadas y con espolon, que llevan torres con cañones, dispuestas á encender la máquina para hacer remotas expediciones á los océanos de las Tullerías, del Palacio Real y del Luxemburgo.

Las locomotoras no se quedan en zaga; se ven de todos los mode-



14.—Salida de baile Centella

los y la más pequeña de ellas es capaz de arrastrar todo un tren de muñecas.

Esto no quiere decir que no sean tan abundantes como ingeniosos los juguetes de los que está excluido el vapor: se venden por ejemplo preciosos *Tios Vivos* de caballitos de madera que giran impulsados por un mecanismo de relojería y á cuya rotacion acompaña la armonía de una caja de música; montañas rusas, enteramente iguales á las que se construyen con motivo de las ferias y fiestas públicas, carreras de velocípedos, columpios, globos, etc., etc.

También llaman la atención los instrumentos de música infantiles cada vez más perfeccionados; por ejemplo, los pianos, cuyos martillos no dan sus golpes sobre cuerdas, sino sobre plaquitas de cristal, y cuya apariencia exterior es enteramente igual á la de los grandes pianos.

Los juguetes científicos, los telégrafos, los teléfonos, los aparatos fotográficos, son de día en día más numerosos y perfeccionados, en lo cual prestan sus constructores un servicio de importancia, por cuanto contribuyen á que los niños, acostumbrándose desde su más tierna edad á tocar los resultados prácticos de la ciencia, adquieren gusto y afición á ella y se les hace menos difícil comprender su teoría y aplicaciones cuando están llamados á estudiarlas y apreciarlas.



15.—Peto de surah y felpa



1

2

3

4

5

6

7

8

9

No insistiré más sobre este asunto, pues si tuviera que narrar todas las maravillas de destreza y habilidad que se ostentan en escapatates y aparadores, en que se revela el ingenio de los constructores de esos objetos, en apariencia frívolos, necesitaría mucho más espacio del que puedo disponer.

* *

La indicación que acabo de hacer acerca de los estudios futuros de los pequeñuelos para quienes la fiesta de Navidad es su bello ideal, me recuerda una escena ocurrida días pasados al otorgar las plazas de externos é internos vacantes en los hospitales, incumbencia de la Asistencia pública. En esta ocasión, un gran número de estudiantes de medicina, en quienes sin duda han ejercido cierta influencia las manifestaciones de sus colegas madrileños, promovieron un escándalo mayúsculo, interrumpiendo con gritos, silbidos y denuos á sus profesores, porque no designaban para las plazas susodichas á los alumnos de su agrado, y sobre todo, porque conferían una de ellas á un extranjero, á un cubano llamado Albarran. El tumulto fué tal, que si bien se hizo la designación que el jurado tenía preparada, no fué posible terminar la sesión, que hubo de levantarse á causa de las vociferaciones, gritos imitando los de los animales y demás demostraciones de parecido género en que los estudiantes levantiscos sobresalen en casos tales.

En rigor no puedo asegurar si tenían ó no razón para protestar, pero nunca del modo que lo han hecho, sobre todo teniendo en cuenta lo difícil que ha de ser para un jurado elegir entre los numerosos estudiantes matriculados en la expresada facultad. Y á fe que por este lado no hemos de temer quedarnos sin médicos; nada menos que 4,000 son los alumnos de Medicina, de ellos 538 extranjeros.

Tampoco nos faltan mujeres que aspiren á aliviar de sus males á la humanidad doliente, habiendo matriculadas en la Facultad de medicina 78, de las cuales 13 únicamente son francesas. El ejemplo que nos han dado los Estados Unidos va cundiendo rápidamente, y ántes de mucho será fácil que las doctoras compitan en número con los doctores.

Los estudiantes de la Escuela Central se han divertido á su vez, aunque de un modo menos bullicioso. Con motivo de la traslación de dicho establecimiento al magnífico edificio construido ex profeso en la calle Montgolfier, han dado un baile que, usando la frase consagrada, ha estado brillantísimo, y en el cual han alternado las danzas con los pasatiempos científicos, organizados por los mismos profesores en los tres anfiteatros. Es un modo por demás ingenioso, práctico, y sobre todo nuevo, de distraer á los invitados, y que sería de desear que se reprodujera en todas las fiestas análogas, pues siempre se sacaría de ellas algo útil. El baile terminó con el obligado cotillon, cuyos accesorios han costado 5,200 francos.

* *

El hotel Drouot, ó sea el edificio destinado á la venta de toda clase de objetos en pública subasta, continúa atrayendo compradores, y la verdad es que las más de las veces los objetos subastados son lo más á propósito del mundo para tentar á los aficionados á las artes en todas sus manifestaciones.

Ya he indicado algo acerca de la colección de perlas del inglés Rothschild: esta ha producido en totalidad 720,000 francos, habiéndose adjudicado un solo collar por la respetable suma de 30.250.

Días pasados se vendió un tapiz representando á Jesucristo en la Cruz rodeado de caballeros y damas por 7,050 francos y treinta y cuatro cartas autógrafas de Voltaire han sido cedidas por 6,723 francos.

El Estado también se mete á subastar y últimamente ha puesto en venta los objetos que han servido de pruebas de delitos sustanciados por las audiencias y los tribunales de policía. Esta venta original comprendía objetos de sorprendente variedad: en el local de la subasta se veía de todo: botas, corsés, cuchillos, palanquetas, trombones, crucifijos, ex-votos, sartenes... en suma los objetos más raros y heterogéneos que darse pueda. Y lo más singular es que estas ventas, que suelen producir anualmente al Estado 300,000 francos y que consisten en objetos que han figurado en algún crimen, no carecen nunca de postores, que á las veces puján con terco afán por adquirir un recuerdo material de alguna causa sangrienta y célebre.

No comprendo semejante interés, y mucho menos la satisfacción de adornar un aposento con tan tristes trofeos; verdad es que en el mundo hay seres tan originales que se apasionan hasta de lo absurdo, y hacen de su dinero un uso por demás discutible.

En cambio aplaudo y aplaudiré siempre al que auxilia conforme sus medios se lo permiten á las sociedades benéficas como la que acaba de formarse con el objeto laudable de organizar Ambulancias urbanas destinadas á socorrer rápidamente á los enfermos ó heridos por causa de alguna desgracia en las calles, en las fábricas, etc. La comisión de esta sociedad, compuesta de distinguidos y filantrópicos personajes, ha celebrado ya su primera sesión, y todo induce á creer que las personas á quienes suceda algún desgraciado percance en la vía pública, contarán con un inmediato auxilio que les libre quizás de la muerte.

* *

En mi anterior correspondencia me ocupé de los trajes más adecuados para bailes, reuniones, visitas, etc. Hoy indicaré algo acerca de los aderezos y alhajas que suelen llevar las damas para estos distintos objetos.

Cuando salen por la mañana á dar un paseo á caballo, no se ponen ninguna alhaja, á no ser un simple alfiler en forma de herradura, de oro mate con los clavos de piedras preciosas.

Para pasear á pié ó en coche por la tarde, botones muy sencillos en las orejas, una perla, pero no muy gruesa, y jamás diamantes: tres ó cuatro pulseras, cadenas sencillas con piedras, siendo preferidos el zafiro, que es la que está más en boga, y los brillantes.

Para comida de confianza, botones de diamantes en las orejas ó de cualquier otra piedra rodeada de diamantes; un alfiler ó broche en el corpiño; muchas sortijas y pocos brazaletes.

Con traje descotado, pendientes de una ó muchas sargas de perlas, ó bien un collar de brillantes formando encaje.

En la cabeza, muchas hojitas ó flores; en caso necesario una linda peineta; nada de diademas; algunas agujas de concha ricamente montadas; y hombreras de flores y hojas.

Mis lectoras no llevarán seguramente á mal que les hable de un suntuoso ajuar de novia que ha llamado vivamente la atención de cuantas personas lo han visto, y que está destinado á una austriaca muy conocida en la sociedad parisiense y futura esposa de un *baronet* inglés archimillonario.

Cinco trajes de baile y de reunión y quince de calle ó paseo componen la parte principal de este ajuar. Los primeros son: de raso azul celeste, con delantal bordado al pasado y guarnecido de encaje y el corpiño orlado de plumas azules; de raso rubí guarnecido de punto de aguja; vestido color hoja de rosa, brochado de felpa blanca y la parte posterior de raso aterciopelado; traje blanco de punto de Alençon, con pañiers Luis XVI, guarnecido de felpa de relieve con flores aplicadas, siendo todos los pétalos de las flores naturales; y vestido de raso boton de oro con faldones bordados. Todos los cuerpos de estos trajes son descotados.

Entre los de visita, descuellan principalmente uno que consta de falda de terciopelo negro liso, orlado de pasamanerías de azabache, y redingote de terciopelo guarnecido de la misma pasamanería, pero más estrecha: un vestido *Manon* con volantes de valencienes y de faille ondeados en forma de hojas de rosa, túnica rojiza bordada de relieve y cha'eco valencienes con un lazo flotante de raso; otro de paño granate guarnecido en el borde de la falda con una franja de tapicería antigua de dibujos Luis XV, y el corpiño de la misma tela con bordados parecidos; otro, de patinar, de terciopelo liso azul oscuro, falda plegada, redingote ruso guarnecido alrededor de piel de marta de 30 centímetros de anchura, con toca y puños de la misma piel: nadie ignora cuán difícil es conseguir que una guarnición de marta cibelina sea enteramente del mismo color, pero la modista se ha dirigido á los principales peleteros de París y Londres para encontrar esa piel única cuyo coste no ha bajado de 32,000 francos: una salida de baile de terciopelo blanco formando pelliza, y cortada de modo que se vea el traje, con franja marabú y madroños: un manto labrado guarnecido de azabache; y por último, una falda de felpa color de fuego con guarnición de lana excesivamente fina, debajo de la cual asoma una rara profusión de encajes.

Todos estos trajes están adornados con blondas, gasas aéreas que parecen tejidas con hilos de araña, obras maestras únicas, y que los inteligentes estiman en más de 120,000 francos.

Añádase á todo esto las mil y mil piedras preciosas que adornarán los brazos, cuello y cabeza de la futura esposa, y dígame qué estrella de primera magnitud podrá sostener la comparación con ese astro que asoma y que iluminará este invierno el firmamento de la alta sociedad parisiense.

* *

Los acontecimientos teatrales de la quincena quedan ofuscados por el ruidoso y brillantísimo éxito que ha obtenido el último y esperado drama de Sardou, *Teodora*, estrenado el viernes 26 del actual en el Teatro de la Puerta de San Martín. Prescindiré pues de las demás noticias teatrales para decir cuatro palabras acerca de esta solemnidad artística.

Mucho se esperaba de Sardou, dados sus profundos conocimientos en la literatura dramática y sus merecidos y constantes triunfos; y lo cierto es que no ha frustrado en su última obra las esperanzas del público; ántes al contrario puede decirse que ha ido aún más allá de lo que podía concebirse. Bien quisiera trazar, siquiera ligeramente, la reseña del interesante argumento de este drama; pero no consintiendo los límites de estas revistas, me limitaré á indicar que el público, después de haber pasado por todas las fases de la curiosidad renovada y satisfecha sin cesar, del interés, del asombro y del horror llevados al exceso, ora entretenido, ora deslumbrado, aterrado unas veces, pero jamás cansado, no ha salido de la prolongada pesadilla en que le oprimían y le halagaban á un tiempo los raudales fantásticos de crímenes y de admirables y valiosos efectos dramáticos, de abominaciones salvajes y de seducciones irresistibles para la vista y el oído, de que está sembrada la producción de Sardou, sino para saludar al autor con aclamaciones tales como se oyeron hace trece siglos en ese hipódromo bizantino que figura en el drama.

Sarah Bernhardt, encargada de la protagonista de la obra, se ha mostrado grande y sublime artista como nunca. La voz, el ademán, la mirada, ese estremecimiento de las pasiones interiores, esa expresión de la verdad han llegado en esta ocasión en ella á ese punto culminante que se ve y no se comprende, á esa perfección en el arte trágico que legitima el entusiasmo del público y la admiración de los inteligentes.

La música que Massenet ha escrito para este drama es digna de la fama del ilustre compositor, y en cuanto al aparato escénico, bastará decir, sin incurrir en hipérbole, que es una obra

maestra que no ha tenido ejemplo y que probablemente no tendrá imitadores.

Hoy todo París repite con entusiasmo los nombres de Sardou, Massenet, Sarah Bernhardt y el del inteligente y espléndido empresario Duquesnel; y todo París se prepara también á manifestar á estas eminencias artísticas que no es ingrato con los que de tal suerte se esfuerzan por hacerse merecedores de su aplauso.

En suma, el drama *Teodora* formará época en los fastos teatrales, y vivirá largo tiempo en el cartel.

ANARDA.

ECOS DE MADRID

Noche-Buena.—El aguinaldo.—Antaño y ogaño.—Un poeta filantrópico.—El hospital de las musas.—El último mono.—Un libro nuevo.—Protección al genio.—El púlpito en el teatro.—La cuestión del divorcio.—*Sin solución*.—Un equipo de princesa.—Bodas en perspectiva.—Un baile en casa de la condesa de Berlanga.—Un marqués de incógnito.—Marcella Sembrich.—Incidente imprevisto.—Estreno en el teatro de la Zarzuela.—Observaciones del maestro Barbieri.—Última hora.

Va pasó Noche-Buena y, como de costumbre, los madrileños han celebrado el nacimiento del Salvador recorriendo las calles armados de zambombas, panderos y tambores, y prorrumpiendo en gritos desahogados y alaridos salvajes indignos de un pueblo civilizado.

¿Por qué llamarán buena á esta noche, la peor de las malas noches de Madrid?

Sólo le es comparable el día que le sucede.

Los que durante ocho horas mortales turbaron vuestro sueño, á la mañana siguiente asaltan sin piedad vuestro bolsillo, es decir, os felicitan las Pascuas y os piden el aguinaldo.

Jamás he comprendido que porque la Iglesia conmemore la natividad de Jesucristo, tenga yo que dar un duro á mi portera.

El aguinaldo es una fórmula decente del *sablazo*.

La hipocresía de la limosna.

* *

Mendigar una propina y gritar por las calles; hé aquí lo que queda de la Noche Buena de otros tiempos.

Aquellos espléndidos sarasos en que solía haber misa, representación dramática, baile y cena, aquellas fiestas tradicionales con que la duquesa viuda de Medinaceli, los duques de Fernán Núñez, los marqueses de Alava, la señora de Riquelme, la de Bushental y otras varias obsequiaban á sus numerosos amigos, han pasado, y mucho me temo que hayan pasado para no volver.

¿Por qué? No lo sé; pero lo cierto es que hoy cada cual cena en su casa y con su familia.

* *

El señor Nuñez de Arce abriga el loable propósito de construir un asilo para los inválidos de las artes y las letras, y en esta empresa le ayudarán algunas damas de la aristocracia.

Todo autor silbado, todo periodista cesante, todo poeta no comprendido, todo pintor desgraciado tendrá allí su correspondiente celdita confortablemente dispuesta donde podrá morir en paz y maldecir á su gusto de la sociedad y del género humano.

¡La que allí se va á armar!

El conserje del establecimiento será una especie de Bidet y no se dará la plaza de portero sino al que reúna las condiciones del difunto M. Bernabó.

Genus irritabile vatum, decía el preceptista latino; lo cual significa que los poetas, y en general todos los artistas, son gente de malas pulgas.

La vanidad satisfecha de un poeta rico es insoportable. Calculad lo que será el humor agriado de un coplista pobre.

Encerrad en un edificio á todos esos aspirantes á genio, á todos esos infusorios del talento que creen que el mundo gira alrededor de la gota de agua cenagosa en que ellos bullen y se agitan; sentad á una misma mesa á todos esos seres biliosos, amargados por continuas decepciones, heridos diariamente en su ridícula vanidad, consumidos por la envidia y víctimas de una anemia física é intelectual; reunid en un salón á todos esos dementes sin camisa de fuerza, á todas esas naturalezas desequilibradas, á todos esos cerebros resecaos por el calor de las malas pasiones; reunidlos á todos y cuando los hayais visto enfermos, achacosos, devorar con desprecio el pedazo de pan que la caridad les arroja, murmurar de lo más respetable, criticar lo más bello, profanar lo más sagrado, y morderse unos á otros como perros rabiosos, entónces comprendereis que puede existir un infierno mucho más terrible que el que el divino Dante nos describe.

¡La que allí se va á armar!

Al nuevo asilo podrá llamársele el San Bernardino del talento.

O el hospital de las musas.

Hasta ahora estas señoras habían tenido su templo; bueno es que de aquí en adelante tengan también su hospital donde arrojar á los descalabrados que no lograron escalar el sagrado edificio.

Un *escribidor* hacia al autor del *Idilio* la observacion siguiente:

—¿Supongo, don Gaspar, que al lado del asilo pondrán ustedes una taberna?

* *

¿Y qué hacemos con las marisabidillas inválidas?

Al principio se dijo que también tendrían entrada en el asilo, pero luego la noticia ha resultado falsa.

Ya nos lo figurábamos.

Lo del último mono.

¡Pobrecitas!

* *

La Academia de la lengua va á publicar, por fin, á principios de año nuevo su Diccionario etimológico.

Será un buen aguinaldo para los que lo reciban gratis.

Los zánganos literarios lo esperan pluma en ristre. No lo conocen todavía y ya lo censuran.

Destruir es muy fácil, decía un filósofo; lo difícil es edificar.

* *

A propósito de libros buenos.

Leemos en un periódico:

«Ha sido denunciada la última novela del señor Lopez Bago, *La pálida*, por escándalo, lo mismo que la anterior.»

Decididamente la autoridad gubernativa de la provincia protege al señor Lopez Bago.

Porque denunciar un libro por escandaloso es recomendarlo eficazmente al público.

* *

Numeroso y abigarrado gentío acude á oír el sermón que todas las noches predica Morales á la Hijosa y á Zamacois en el teatro de Novedades.

El sermón se titula *La blusa* y lo ha escrito el señor Zamora.

Morales es el obrero trabajador y honrado que á fuerza de laboriosidad y economía logra crearse una posición desahogada, por lo cual se cree con derecho para largar á cada momento y sin decir ¡agua va! interminables pláticas de moral. La Pepita Hijosa representa con inimitable gracejo y naturalidad suma á la mujer del pueblo amiga de juergas y merendonas, pero buena en el fondo, tan buena que al fin se deja convencer por el continuo y fastidioso sermoneo de Morales. A quien este no logra atraer es á Zamacois, el artesano holgazán, acérrimo enemigo de los ricos, que de vicio en vicio acaba por lanzarse en la carrera del crimen.

Nosotros pasamos una noche agradable, pero no salimos convencidos. Creemos que la moralidad de un drama ó de una comedia tiene que resultar del desenvolvimiento de la acción y no de lo que á guisa de predicador de cuaresma declama el protagonista de la obra. La moraleja debe ponerla el público, no el autor.

* *

La cuestión del divorcio está sobre el tapete.

Nuestros primeros autores dramáticos plantean el problema, pero no lo resuelven. ¿Y como han de resolverlo si el adulterio, que en realidad es un gran mal, no puede remediarse sino con otro mal mayor, con la disolución de la familia que traería consigo la de la sociedad entera?

La infidelidad conyugal es una perturbación que puede ser pasajera. La anulación del matrimonio sería la destrucción del hogar doméstico, y no tendría remedio.

Ante el pavoroso conflicto Sellés no vacila en cortar el terrible nudo y el matador va á presidio. Los demás autores aficionados á tratar la cuestión son menos intransigentes: se contentan con enredar más la madeja, buscando un *modus vivendi* que no está conforme del todo con lo que la moral nos enseña, y hacen de los protagonistas de sus obras unos *bons vivants* mucho más dignos de desprecio que el que mata por lavar las manchas de su honra ultrajada.

¿No puede desatarse un nudo? Pues se hacen otros.

¡Vaya una lógica!

Como se ve, el problema sigue tan oscuro como ántes.

Y hé aquí porqué D. Miguel Echegaray ha puesto el título de *Sin solución* á su última obra recientemente estrenada en el teatro de la Comedia.

No ha estado en ella el aplaudido autor de *Servir para algo* tan acertado como en otras producciones de su discreto ingenio. La verdad no queda muy en su punto en algunas escenas y los caracteres no aparecen siempre bien sostenidos. Entre la perfecta casada, llena de resignación, del primer acto, por ejemplo, y la Mariana del tercero que hace concesiones de cierto género para lo porvenir, media un abismo. El tipo de Pepe es inocente y sólo se salva gracias á los esfuerzos del señor Mario que al final de la obra lo convierte en ridículo. ¿Y qué diremos de Andrés sino que no valía la pena de que volviere de América para pagar una cuenta de su amigo y aguardar la muerte de este con la esperanza de casarse luego con la viuda? Cuanto á Manuel, el marido adúltero é impenitente, y á Pura, la vengadora sin vergüenza, el público ya sabe que por fortuna son tipos exóticos en nuestra sociedad y los toleró pacientemente aunque no sin recordar con deleite durante todo

el segundo acto, por la ley de los contrastes, los plácidos y encantadores cuadros de *El amigo Fritz*.

La interpretación salió perfecta. Autor y actores fueron llamados á escena repetidas veces.

Al terminarse la obra un joven se acerca al señor Cepillo, y despues de saludarle le dice con mucho misterio:

—Perdone V. mi atrevimiento, pero es preciso que me haga un favor.

—Usted dirá.

—Necesito saber el nombre de esa aldea en cuya fonda cayó usted enfermo y donde un médico le llevó diez mil pesetas por asistirle algunos días. Ya ve usted, acabo de salir de San Carlos y no tengo clientela. Con que, si usted fuera tan amable...

Ignoramos lo que contestaría el señor Cepillo, pero suponemos que trasladaría la pregunta al señor Echegaray, el cual daría probablemente la llamada por respuesta.

* *

A pesar de la activa propaganda que en el teatro hacen nuestros poetas contra el matrimonio, en la alta sociedad madrileña apenas transcurre semana sin que se lea la epístola de San Pablo á alguna enamorada pareja.

Durante toda la quincena el tema obligado de las conversaciones en ciertos círculos ha sido la boda de la preciosa hija de los condes de Heredia-Spínola con el conde de la Corzana.

El espléndido *trousseau* de la novia y los regalos de parientes y amigos han estado expuestos dos días en los salones del suntuoso hotel que en la calle de Fernando el Santo habita el ex-gobernador de Madrid.

No se puede imaginar nada más rico ni elegante.

El antiguo salón amarillo, el moderno de baile y el comedor del piso principal son un inmenso bazar con tres departamentos en los cuales la mujer más exigente encuentra realizados todos los caprichosos sueños de la moda y donde el artista más desdeseñoso puede admirar todos los prodigios de la orfebrería moderna.

La sola enumeración de los objetos expuestos y que forman un equipo de princesa llenaría dos ó tres columnas de EL SALON DE LA MODA.

Sobre una mesa que vale un caudal centellean, reclinados en preciosos estuches de púrpura, las coronas condales, las diademas, las pulseras, los alfileres, los pendientes, todo cuajado de brillantes, perlas y zafiros. En lugar preferente expuesta atraía todas las miradas la pulsera de perlas y lápiz lázuli que la otra tarde regaló la infanta Eulalia á la futura condesa de la Corzana.

Los trajes, colocados en maniqués, producen un efecto sorprendente. Hay más de treinta. Llamaba especialmente la atención de las damas uno de terciopelo gris con delantero de raso cubierto de encajes antiguos de Flandes, heredados por la condesa de Heredia-Spínola de sus abuelas las de Tilly. Estos encajes están tasados en cuarenta mil reales.

La sección de ropa blanca es de una magnificencia que asombra. Mad. Levillon, las hermanas Bianchi, Paulina y Capdeville han hecho maravillas.

Todo el mundo felicita á la novia.

Los solteros salían desesperados.

* *

Para principios de enero se anuncia el enlace de la señorita de Mitjans, hija de la marquesa de Manzanedo, con el señor don Jaime Silva, hijo del duque de Aliaga. Apadrinarán á los desposados los duques de Alba. Parece que el acontecimiento se festejará con un gran baile.

Otras bodas en perspectiva: la de la señorita doña Aurora Perez Caballero con don Ramon Valdés, primogénito de los barones de Covadonga, la de la hermosa señorita de San Millan con el distinguido jurisconsulto don Antonio Mena y Calvo Rubio, y la de la señorita doña Concepcion Giron, hermana del duque de Ahumada, con el señor don Luis Pignatelli de Aragon.

* *

Ya era tiempo.

La condesa de Berlanga de Duero ha dado hace ocho días un baile en su elegante palacio de la plaza de Trujillos con motivo de celebrar el cumpleaños de su preciosa hija Lolita que acaba de cumplir diez y ocho años.

La fiesta empezó á las cinco de la tarde y á las nueve el cotillon no habia terminado todavía. Nada de escote, nada de frac: ellas con sombrero y ellos de levita.

Los magníficos tapices de la fábrica de Madrid que adornaban uno de los salones hubieran llamado poderosamente la atención si esta no hubiese estado entretenida en contemplar aquel torbellino de muchachas bonitas entre las cuales sobresalian por su hermosura y gentileza las señoritas de Primo de Rivero, Mitjans, Iranzo, Rascon, Narvaez, O'Donnell, Serrano, Bazaine, Goicoerrotea, Llorens, Peñalver, Luque, Vaillant, y las lindas hijas del conde de Patilla.

Allí estaba también la marquesa de la Laguna, tan alegre y decidora como siempre y más elegante que nunca.

Contribuían con su presencia al esplendor y animación de la fiesta, las duquesas de la Torre y de Tetuan; las marquesas de Santa Marta, Retortillo, Santa Genoveva y Roncali; las condesas de San Rafael de Luyanó, Muguero, Asmir, Via-Manuel y Rascon; las baronesas de Bogel y Eroles; las señoras de....

Pero esto sería interminable.

¡Tan numerosas son las relaciones de la condesa de Berlanga cuya amabilidad y distinción han llegado á ser proverbiales!

* *

Comprendemos el centenario de Calderon y el de Santa Teresa, comprenderíamos el del Cid ó el de Gonzalo de Córdoba, pero no nos explicamos el del marqués de Santa Cruz de Marcenado.

¿Que este fué un escritor insigne y un militar ilustre? Convenido.

¿Que es una gloria española? No lo negamos.

Mas esto lo saben tan sólo los eruditos.

Las grandes figuras, para ser dignas de un centenario, necesitan ser populares, es decir, conocidas de todo el mundo.

Y estos días en Madrid no se oía más que esta pregunta:

—¿Quién es ese marqués de Marcenado?

* *

¿Por qué no se celebra el centenario de Cervantes?

Porque se está celebrando siempre, á todas horas y á cada momento. ¿Qué más centenario que esa admiración constante de que es objeto el ilustre autor del Quijote entre propios y extraños?

* *

Desde los tiempos de la Patti no se habia oído en Madrid una *Lucía* como la que anteanoche cantó Marcella Sembrich en el regio coliseo.

Mucho ha ganado la célebre *diva* en los tres ó cuatro años que no teníamos el gusto de aplaudirla. Su voz ha adquirido más fuerza y flexibilidad, su estilo es más seguro, y como actriz manifiesta un dominio de la escena que ántes no tenia.

Al presentarse fué saludada con una salva de verdaderos y nutridos aplausos. Despues el entusiasmo rayó en delirio.

Una escena que no estaba anunciada en los carteles.

Cuando Battistini empezaba á cantar el *allegro* del aria del primer acto estalló un clamoreo espantoso en el paraíso, lleno de bote en bote.

Unos creían que el teatro se venia abajo, otros temían ser víctimas de un incendio, y todos chillaban y pugnaban por abandonar sus sitios y salir á los corredores hasta que se vino en conocimiento de que el susto era originado por el temblor de tierra de que ya tendrán conocimiento nuestros lectores.

Durante cinco minutos la representación quedó interrumpida.

Pero se restableció la calma, empezó el prelude de las arpas y apareció la Sembrich.

Y ya en toda la noche no se oyó más que un murmullo prolongado de admiración.

* *

Estreno en el teatro de la Zarzuela.

Los fusileros, leemos en los carteles.

Música del maestro Barbieri.

¡Bueno!

Letra de Pina y Dominguez.

¡Malo!

Y en efecto, así fué.

En uno de los entre actos subí á saludar al insigne autor de *El barberillo de Lavapiés*, al maestro Seguidilla, como le llamamos familiarmente sus amigos.

—Es usted un criminal, maestro,—no pude ménos de decirle despues de haberle felicitado con un abrazo por su último triunfo,—es usted un derrochador de notas. ¿A quién se le ocurre poner una música tan fresca, lozana y primorosa, á un libro como este, sin argumento, sin situaciones, sin interés de ninguna clase?...

—¿Y qué quiere usted que yo le haga si no sale otra cosa mejor?—me contestó interrumpiéndome.—Desde que murieron Ventura de la Vega, Olona y Camprodon, no hay quien escriba una zarzuela para un remedio. ¿No saben ó no quieren? Lo ignoro, mas para mí el resultado es el mismo. Yo siento una adoración por mi arte y, *velis nolis*, tengo que escribir música. No será, pues, extraño que algún día, á falta de otra cosa más apetecible, ponga en solfa las coplas de Calainos ó la cuarta plana de la Correspondencia de España.

Traslado á nuestros poetas.

* *

Hace veinticuatro horas que la vida se ha paralizado en Madrid.

Estamos bajo un sudario de nieve.

SIEBEL.

LA TIA PEPA

NOVELA

(Continuacion)

Y obedeciendo á estas impresiones, prométime aliviar algo de esa miseria, llevar algun alivio, siquiera de poca importancia, á esa existencia probada por la desgracia. Es de suponer que el mismo interés que me inspiraba, sin darme completa razon de ello,

la buena mujer, dió á mis palabras una elocuencia persuasiva de que hasta entónces habian carecido. Ello es que revocó su prohibicion, que consintió en recibir mi visita á domicilio, y que, en la perspectiva de que yo cumpliria mi propósito, me previno que su buhardilla se encontraba á ciento quince escalones sobre el nivel de la calle. Unicamente se permitió hacerme, en voz muy baja, la siguiente advertencia, que por de pronto me explicaba el por qué de su repugnancia á admitir mi visita:

—Ruego á V., caballero, — me dijo — que no dé á mis vecinos explicaciones relativas á nuestro encuentro; porque... verá usted..., como ellos ignoran que yo me gane la vida cantando...

¡Pobre mujer! Llamaba cantar á una especie de gemido prolongado, á un ¡ay! arrancado por la necesidad, sin forma musical de ninguna especie.

—Pero — continuó diciendo — se lo juro á V., caballero, no me permito mendigar sino cuando carezco de todo, absolutamente de todo... Porque, bien lo dice el refran, el hambre precisa al lobo á salir de su madriguera.

II

Pocos dias despues de haber tenido lugar esta escena, me dió la corazonada de ir á visitar á la tia Pepa. ¡Cosa rara por cierto!... En la humildísima casa donde habitaba aquella, habia un portero, un portero metido, ó mejor colgado, en una especie de jaula. No sin habilidad, un albañil habia construido, con deshechos de un derribo, una especie de caja, que ni llegaba al techo ni al pavimento del portal, de cuyo interior salió una voz humana, que me interpeló con la obligada fórmula porterial:

—¿Por quién pregunta V., caballero?

—¿Vive en esta casa — contesté — una buena mujer llamada la tia Pepa?

—La tia Pepa... — repitió el portero. — Ya lo creo...

Y seguidamente, cuatro voces distintas, la de la portera que lavaba calcetines en un barreño, y la de tres tagarotes deformes que se ocupaban en cortar virtutas resinosas, contestaron, uniformes como un eco:

—La tia Pepa... Ya lo creo...

Sin duda el nombre de mi interesante mendiga era muy popular en aquella casa.

Mas, por de pronto, lo que más llamó mi atencion en esta, fué que en tan poco espacio cupieran tantos habitantes como aparecieron apenas hube entrado en el angosto portal. Todos se disputaban la honra de acompañarme en mi ascension hasta la buhardilla de la tia Pepa, hasta que me decidí por una muchacha larguirucha, flaca, amarilla mejor que pálida, que miéntras subia la escalera con unas piernas que pudieran ser zancos, iba charlando de lo que yo no la examinaba.

—Ya lo creo, — iba diciendo — que conozco la buhardilla de la tia Pepa... Buena mujer, si las hay...



A 25. Traje de tertulia ó comida de confianza.—B 26. Traje de vestir.—C 27. Traje de vestir para señorita

Y llega V. á punto, porque no ha mucho ciertamente que ha regresado, y ella no sale sino una vez al dia, una vez sola, y esto cuando puede bajar la escalera, que no es siempre... Ya se ve... Lo cierto es que ciento quince escalones no son para una viejecita. Mi padre dice á menudo que no comprende cómo puede salirse del paso... Tan decrepita, tan débil... Y sin embargo, ella terca que terca. Madre la llevaria de buena gana en brazos ¡si no pesa una paja!... Pero la escalera es de caracol, y luégo tan angosta... Además que la tia Pepa ni ha consentido probarlo... Vaya una mujer para incomodar á los vecinos... Figúrese V., caballero, que un sin fin de veces me he ofrecido para ir al mercado á comprarla sus provisiones, y jamás ha consentido en ello... Dice que soy muy niña y teme fatigarme... ¡Fatigarme!... Y una criatura de pecho podria cargar con los comestibles de la tia Pepa... A pesar de lo cual, no ha habido medio; no lo ha habido...

Ignoro hasta dónde hubiera ido á parar la locucidad de mi guía, á no ser porque ya no quedaban tramos de escalera que subir. Habíamos llegado, con efecto, al último descanso, al descanso de los pisos superiores al tejado.

Mi guía me mostró una puerta baja, sucia, cuarteada y ménos que mal defendida por una endeble cerradura, que tenia la llave puesta del lado exterior.

Cobré aliento y llamé á esa puerta.

—Adelante... — dijo en el interior una voz de timbre indefinido.

No me lo hice repetir, ántes bien, empujando la puerta, me hallé en presencia de la tia Pepa, sin que

esta pudiera haberse dado tiempo de pensar en quién tenia el valor heroico de preparar á su nido.

(Se continuará)

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 26

Enigma.—La carta.

HÉLICE

SALON
ALAH
LOA
AS
M
CA
PAN
ENOG
ENANA

COMBINACIONES HISTÓRICO-GEOGRÁFICAS

- 1.ª Ribera, Játiva.
- 2.ª Tintoreto, Venecia.
- 3.ª Teniers, Amberes.
- 4.ª Rubens, Colonia.

Semblanza histórica.— Los amantes de Teruel.

Charada.—Cefeó.

ENIGMA

¿Cuál es aquel instrumento que suena de continuo y jamás ha producido sonido alguno? A menudo le vemos y tambien vemos al que lo toca; y sin embargo ni el instrumento ni su profesor existen ni han existido nunca.

CUADRADO.

.....
.....
.....
.....
.....

- 1.ª línea horizontal ó vertical de la izquierda: una cama.
- 2.ª: un sér.
- 3.ª: un monte.
- 4.ª: un enamorado.
- 5.ª: un chulo antiguo.
- 6.ª: ciudad de Francia.

SEMBLANZA HISTORICA

De origen controvertido
Que un mote ruin me valió,
Así que el trono vacó
Tuve no obstante un partido
Que cual reina me aclamó;
Mas otra noble princesa
Que al pueblo tuvo en su abono
Se me opuso en tal empresa,
Y en vez de subir al trono
Fuí de un convento profesa.

CHARADA

Prima y segunda en el griego,
Segunda y terciá en las costas,
Y si quieres ver el todo
Haz un viaje á la Rioja.



FRANCE

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

King Street, 14th.

Salon, imp. Paris.

Representacion, publicada

11. N° 28

Alfred Pequet

699

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úcese el Estiar y los polvos de Montblanca dentifrica que prepara el Dr. Andreu de Barcelona y que se venden en las principales farmacias y perfumerias de España y de América.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.— EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.— Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—La tía Pepa (continuacion).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—I. Traje de Trovadora.—2. Traje de Cantinera.—3. Lambrequin bordado.—4. Puntilla de malla.—A 5 y 6. Cuello y puño para niño.—7. Puntilla de malla.—8. Dibujo de punto de media para colcha de cuna.—9. Sombrero Tabarin.—10. Sombrero para señorita.—11. Sombrero Desclaux.—B 12. Enagua Trianon.—13. Salida de baile.—C 14. Pantalón Silvia.—15. Traje de recepcion.—16. Traje de paseo.—17. Cuello plegado.—18. Salida de teatro.—19. Cuello de felpa.—20. Bata Manon.—21. Vestido de casa para niña de 1 á 3 ó 4 años.—22. Traje de comida.—D 23. Traje Margarita para niña.—E 24. Bata Isabel.—F 25. Traje de casa.

HOJA DE PATRONES número 28.—Anverso: Traje Margarita.—Bata Isabel.—Chaqueta andaluza.—Reverso: Cuello y puño para niño.—Pantalón Silvia.—Enagua Trianon.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes y disfraces de niñas.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes y disfraces de niñas:

- 1.º Niña de 9 á 11 años.—Redingote-frac, de terciopelo verde guarnecido de piel. Por detrás lazo ancho de grandes caídas de raso del mismo matiz. Sombrero de castor gris, guarnecido de terciopelo verde y con una bonita pluma delante.
- 2.º Traje de Maia.—Falda de raso rosa, de volantitos.

Túnica, mangas y camisola de felpilla negra. Corpiño de raso rosa. Chaquetilla andaluza de terciopelo negro guarnecida de cuentas blancas. Calañés de terciopelo negro con borlas color de rosa.

3.º Pierrette Enrique III.—Falda pequinada azul claro, guarnecida de una rucha de raso. Llamas de raso azul claro, terminadas en pompones del mismo color. Corpiño de puntas, de raso blanco, guarnecido de una rucha en forma de abanico y de solapas de raso azul. Peto tableado de raso blanco. Sombrero de castor blanco, guarnecido de azul pálido.

4.º Niña de 8 á 10 años.—Vestido canaca. Falda de felpilla lisa. Polonesa de cachemira canaca adecuada á la falda, cerrada á un lado con un lazo y formando dos draperías por entre las cuales se ve una camisola de gasa con cuello de terciopelo canaca. Lazo del mismo color en el hombro.

5.º Niña de 10 á 14 años.—Traje blanco. La falda se compone de volant de tafetan plegados alternando con otros bordados. Túnica y corpiño de gasa y tafetan. Gran lazo formando puf. Rosas en el corpiño y sujetando el cogido de la falda. Mangas inglesas, sujetas con un brazalette de cinta.

6.º Niña de 4 á 6 años.—Vestido de terciopelo azul. Falda tableada. Levita-redingote de terciopelo azul, de doble chaleco. Camisa rusa abolsada, de brochado tilo. Cinturon Directorio de surah tilo.

7.º Niña de 8 á 10 años.—Falda de cachemira con alforzas, de dos tonos, partagás oscuro y partagás claro. Túnica de cachemira partagás. Levita de terciopelo rayado partagás, abierta sobre una camiseta abolsada de surah rosa. Cinturon del mismo color que la levita. Lazo rosa sujetando el cabello.



1.—Traje de Trovadora

2.—Traje de Cantinera

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

I.—TRAJE DE TROVADORA.—Falda de terciopelo, color granate alme-

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

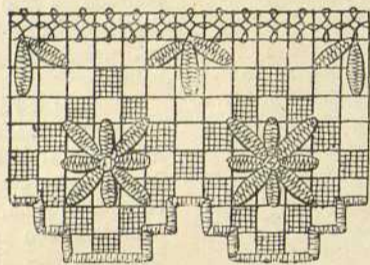
HOJA DE PATRONES número 28.—Anverso: Traje Margarita para niña (grabado D en el texto); Bata Isabel (grabado E en el texto); Chaqueta andaluza (grabado F en el texto). Reverso: Cuello y puño para niño (grabado A en el texto); Pantalón Silvia (grabado B en el texto); Enagua Trianon (grabado C en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

nada, que se destaca sobre otra falda de tafetan crema bordada. Delantal Lavandera de tafetan rosa pálido, atado en forma de banda, con caídas guarnecidas con fleco de seda floja. Corpiño de descote cuadrado, de terciopelo granate almenado, guarnecido con alamares; camiseta de gasa de seda color de rosa. Los brazaletes y los puños son de terciopelo granate. Medias de seda rosa pálido. Zapatos blancos.

2.—TRAJE DE CANTINERA.—Falda de otomano blanco guarnecida con una tira de raso azul pálido. Túnica recogida, de raso azul, con vueltas de terciopelo azul oscuro. Chaleco y casaca de tafetan blanco. Corbata de encaje color crema. La casaca lleva solapas de color azul oscuro con botones de oro. Botones de oro también en el chaleco. Bocamangas y cuello de raso azul pálido. Gorra de cuartel con borla de oro, de otomano blanco y terciopelo azul.

3.—LAMBREQUIN bordado sobre paño ó felpa, para chimenea, cesto para papeles y mueblecitos de fantasía.—Esta labor se hace al pasado; el cordoncillo que la rodea y los puntos de lacito que le siguen son encarnados de dos tonos. Los puntos de espina se hacen de color de bronce y oro viejo; las hojas verde oliva. El cordón claro más grueso se hace de color crema, rodeado de encarnado oscuro, y los demás puntos de diferentes matices azules. Entre cada onda del lambrequin, pende una borla ó pompon de color adecuado al del bordado.

4.—PUNTILLA DE MALLA.—El pié de la puntilla se hace á punto de espíritu; los cuadros á punto de lienzo; las flores á punto de relieve y el borde á punto de feston.



4.—Puntilla de malla

lantal de blonda plegado, cayendo por los lados los faldones de la túnica abierta en forma de redingote y bordada alrededor con cuentas bronceadas y de ámbar. Una banda sigue el contorno del corpiño y se sujeta á la cadera con una anilla de pasamanería bronceada y ámbar. Esta banda, despues de haber formado el puf, cae formando puntas de alborno. El corpiño coraza va cerrado con botones de ámbar y drapeado de blonda. El mismo adorno en las mangas.

16.—TRAJE DE PASEO.—Falda de terciopelo otomano color de hoja seca, plegada á pliegues planos y terminada en dos volantitos. Túnica drapeada de otomano del mismo color, salpicada de flores de terciopelo. Corpiño de otomano bordado de terciopelo y guarnecido con pieles. Capota de terciopelo hoja seca, con penacho de plumas azul pálido.

17.—CUELLO PLEGADO, de gasa de seda color crema, rodeando un peto de terciopelo nacarado, con trencillas de plata.—Cuello recto con las mismas trencillas.

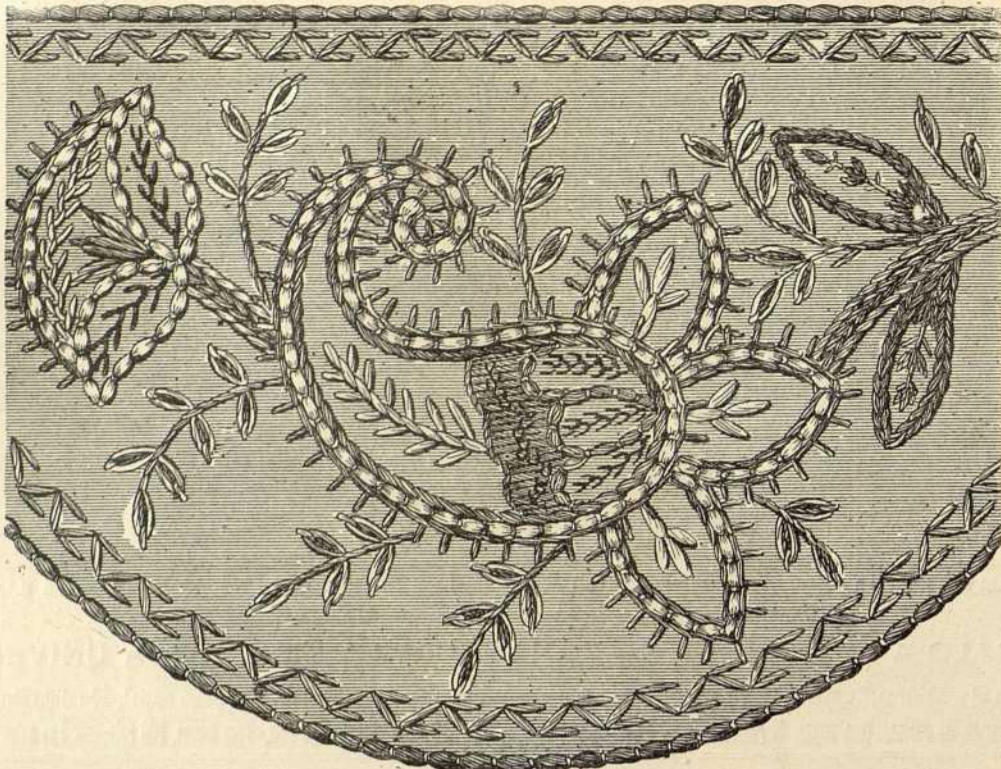
18.—SALIDA DE TEATRO, de terciopelo color de pensamiento, guarnecida con plumas adecuadas y con puf de otomano.—Toquilla de tul de Malinas color de malva, forrada de malva y bordada de oro, con cinta color de pensamiento.

19.—CUELLO DE FELPA con solapas, adornado con tres hileras de galoncito de oro; peto fruncido en el cuello, de surah de matiz claro. Un lazo de raso sujeta el cuello á la cintura del corpiño.

20.—BATA MANON, de cachemira velveteen ó de felpa.—El peto, que es de surah, en forma de blusa, se sujeta un poco más abajo de la cintura, para caer luego en largos pliegues. Esta bata va guarnecida con fleco de madroños de lana rodeando el peto; botones de fantasía en los bolsillos.

21.—VESTIDO DE CASA, para niña de 1 á 3 ó 4 años.—Este vestido es de franela blanca, con entredoses de franela, bordados con sedas. Lazo de galon de lana ó de cinta de raso colocado en el costado.

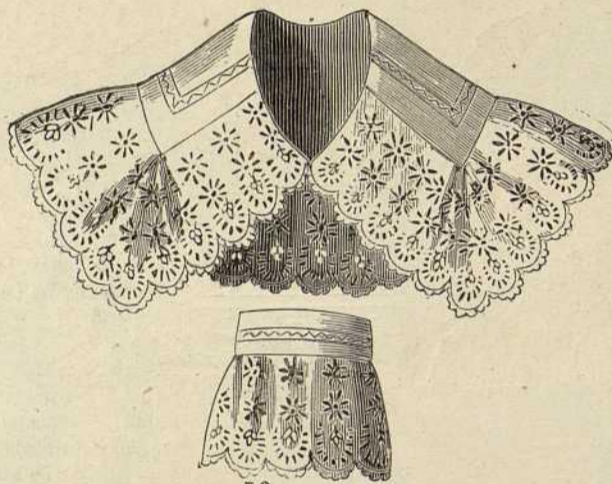
22.—TRAJE DE COMIDA, para señora joven.—Todo este traje es de encaje rojizo; la falda está formada por tres volantes guarnecidos de cintas lisas de otomano azul pálido. Cinturon largo, formando un grueso lazo



3.—Lambrequin bordado

A 5 y 6.—CUELLO Y PUÑO PARA NIÑO, de estambre bordado, guarnecido con bordados ingleses.

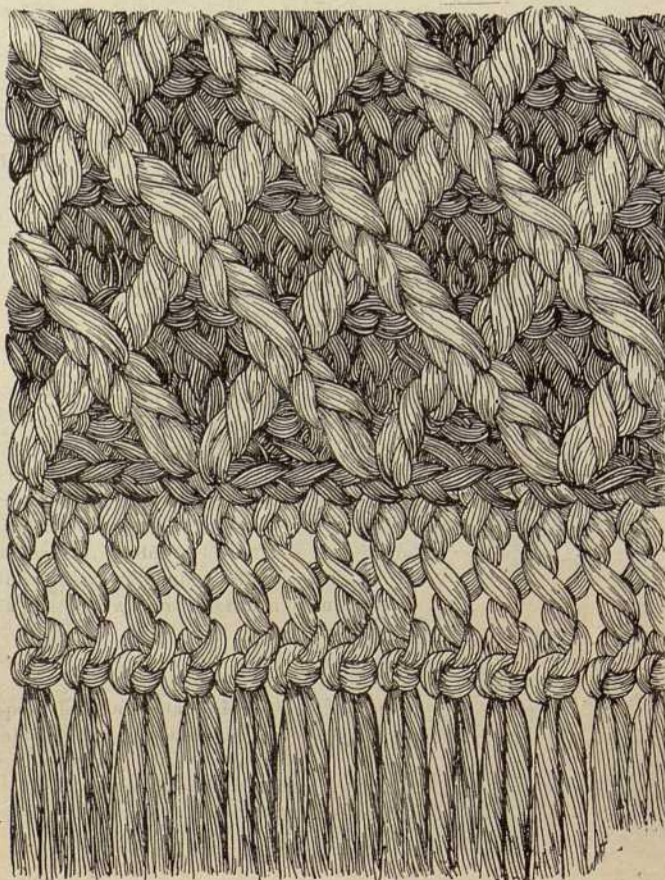
7.—PUNTILLA DE MALLA.—El pié de la puntilla se hace á punto de espíritu; los demás puntos son puntos de lienzo, de zurcido, de estrella y de feston.



A 5 y 6.—Cuello y puño para niño

abolsado de otomano azul pálido. El corpiño está ceñido á la cintura por tres hileras de fruncidos. Las mangas, hasta el codo, son de otomano azul pálido. Guantes de Suecia color marfil. Flores en el corpiño.

D 23.—TRAJE MARGARITA PARA NIÑA.—Vestido de tafetan de lana



8.—Dibujo de punto de media para colcha de cuna

8.—DIBUJO DE PUNTO DE MEDIA PARA COLCHA DE CUNA.—Esta labor se hace con lana de dos tonos, cereza y granate, ó de dos azules, el uno claro y el otro oscuro. El fleco se hace del matiz más claro.

9.—SOMBRERO TABARIN, de fieltro verde musgo, forrado de terciopelo verde, adornado con galon de oro. Lleva un penacho de plumas de colores rosa, amarillo, beige y gris, al pié de las cuales hay un pájaro con las alas extendidas y sostenido con largas conchas de terciopelo verde adosadas á la copa.

10.—SOMBRERO PARA SEÑORITA.—Sombrero redondo, de fieltro gris oscuro; el borde es de terciopelo gris del mismo tono. Grupo de plumas grises y granate, marabú gris, penacho granate.

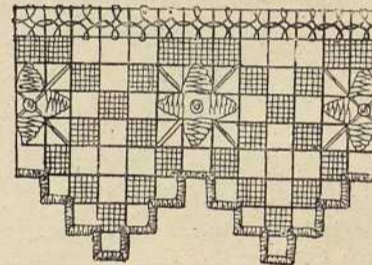
11.—SOMBRERO DESCLAUX, de fieltro tornasolado.—Un trenzado de terciopelo tornasolado sujeta unas alas de paloma torcaz; del centro de las cuales sale un bullonado de tela antigua sujeta con alfileres de oro.

B 12.—ENAGUA TRIANON, de percal, cachemira ó raso con puf encañonado.—El delantero está adornado con ocho alforcitas con trencillas; un volante bordado ó un encaje la guarnece alrededor.

13.—SALIDA DE BAILE, de otomano rosa pálido labrado, de color cereza, guarnecido con tiras de plumas color crema. Lazos cereza en el puf, en la espalda y cerrando el abrigo junto al cuello. Grupo de plumas en la cabeza.

C 14.—PANTALON SILVIA, de batista ó percal, guarnecido con entredoses bordados y un ancho encaje.

15.—TRAJE DE RECEPCION, de terciopelo otomano y blonda tornasolada.—La falda abierta deja ver un de-



7.—Puntilla de malla

azul pálido, de hechura princesa por delante. La falda plegada en los costados forma redingote por detrás. El cinturón que pasa por las caderas y forma un grueso lazo detrás, es de otomano rubí oscuro. Peregrina con hombreras franjeadas de terciopelo rubí. Cuello y bocamangas adecuados. Lazos de otomano rubí en la cabeza y en el hombro. Medias de color de rubí.

E 24.—BATA ISABEL, recogida, de felpa color de castaña, levantada por un lado con un lazo flojo color de rosa y sujeta por una cabeza de lechuza. El mismo adorno forma el corpiño. Cuello grande en forma de chal, solapas y bocamangas de raso color de rosa.

F 25.—VESTIDO DE CASA.—Falda de terciopelo azul oscuro, guarnecida con cuentas de plata, y terminada en un volantito de seda crema. Túnica drapeada de paño crema. Cinturon ancho azul galoneado de plata. Chaqueta andaluza de terciopelo azul, guarnecida con cuentas de plata. Broches de plata vieja en el cuello y en el costado.

(Los patrones del Vestido Margarita, de la Bata Isabel y de la Chaqueta Andaluza están trazados en el anverso de la hoja n.º 28, adjunta á este número, y los del Cuello y puño para niño, del Pantalón Silvia y de la Enagua Trianon, en el reverso de la misma hoja.)

REVISTA DE PARIS

La lamentable y crítica situación en que se encuentran hoy los millares de familias que han perdido sus deudos, sus haciendas, sus hogares ó su modesto ajuar á consecuencia de los terribles y continuos temblores de tierra que vienen sucediéndose en las provincias de la hermosa Andalucía, ha hallado también compasivo eco en el corazón de los parisienses, como no podía ménos de suceder en una capital que con justicia se precia de caritativa, y ya se ha organizado una comisión que, haciéndose cargo de los auxilios en dinero ó en especie con que la filantropía de mis conciudadanos contribuya á aliviar tanta miseria, los remita debidamente á su destino.

Componen esta comisión, entre otros, el embajador D. Manuel Silvela, como presidente honorario; los se-

ñores Rute y Caicedo, como vicepresidentes; el banquero catalán D. Ibo Bosch, como presidente del comité de fiestas y espectáculos; el barón de Lopez, como tesorero; los señores Blasco y Blavet como secretarios; y como vocales, los señores Jourde, presidente del sindicato de la prensa parisiense; Ritt y Gailhard, directores de la Grande Opera, el banquero Gustavo Pereire, los pintores Madrazo y Mérida, el periodista Ladeveze, el P. Clavé, de la Compañía de Jesús; Levey, director de la Agencia Havas, etc., etc.

Se han establecido diferentes puntos donde se recogerán los donativos, y el dinero que se recaude se depositará en casa de los hermanos Rothschild.

Uno de los primeros acuerdos de esta comision ha sido el de enviar 2,000 mantas de lana y una gran partida de lona para tiendas de campaña á los pueblos que más han sufrido por efecto de los terremotos, y actualmente se ocupa en combinar una gran funcion de gala en el teatro de la Opera, así como otros espectáculos que den los resultados á que aspiran sus generosos organizadores.

Pero como en Paris la miseria de la clase jornalera es hoy grande y el invierno crudo, se ha resuelto que una parte considerable de los ingresos por tal concepto alcanzados, se destine á nuestros pobres, digna resolucion á mi juicio, pues así se hace extensiva la caridad parisiense á propios y á... iba á decir extraños, pero esta palabra, admitida hasta el presente, no es ya hoy admisible tratándose de infelices afligidos por la desgracia, siquiera sea por causas diferentes, y ménos aún de franceses y españoles, que tantas pruebas de confraternidad vienen dándose en sus mutuas calamidades.

Es de esperar, pues, que el resultado que se obtenga de los esfuerzos combinados de unos y otros sea tal cual merece el noble objeto á que tienden.

* * *

He dicho ántes que el invierno era crudo, pero no es esta la única causa del malestar que sienten nuestras clases proletarias, sino la situacion anormal, en que por motivos que cada cual explica á su manera y de los que no debo hacerme eco en mis revistas, se encuentra Paris de algun tiempo á esta parte. Ello es lo cierto que los grandes bailes, las reuniones escogidas, las brillantes soirées en que se congregaba lo más selecto de nuestra sociedad, no son tan frecuentes como otros años; que las quiebras son mucho más numerosas; que los extranjeros y provincianos no acuden en tanto número como otras veces á disfrutar de los placeres con que la ántes alegre capital les

brindaba; que los grandes almacenes, los cafés y restaurantes ven disminuir diariamente su parroquia, y en fin, que sale de Paris más gente que la que acude.

¿Dependerá todo esto del rigor del invierno? ¿Consistirá en que el *todo Paris* está en la actualidad entregado por completo á las diversiones cinegéticas en las grandes cacerías que se organizan de continuo en las posesiones de las provincias, ó bien disfrutando de más bonancible temperatura en Niza, Mentone, Monaco y otros puntos del litoral del Mediterráneo? ¿Será que el estado político influya en ello? No me atreveré á decidirme por una causa ó por otra: tal vez todas contribuyan á dicho malestar; pero lo cierto es que éste se siente, como he indicado, y tanto es así, que no me es dado dar cuenta de ninguna fiesta ó reunion notable, y si tan solo hacer mencion de la crisis que afecta á las clases pobres.

Sabido es que en la sociedad todo tiene una solidaridad íntima y en especial los medios de atender á la subsistencia. Si las clases elevadas gastan con parsimonia ó dejan su dinero en países extraños, las medias, no hallando tanta salida á sus productos, han de introducir forzosamente una economía relativa en su método de vida, economía que llega á traducirse en miseria en la poblacion trabajadora.

Pero las crisis, á fuer de tales, son transitorias, y es de esperar que ésta tambien lo sea y que el año 1885 termine más lisonjeramente de lo que ha empezado.

* * *

El acontecimiento del dia, ó por lo ménos el que sirve de asunto á todas las conversaciones, es el veredicto de absolucion pronunciado por el jurado que ha entendido en el proceso de Mad. Clodoveo Hughes. Aunque se esperaba de antemano esta absolucion, y que las simpatías demostradas por gran parte de la prensa y de la poblacion influyeran sin duda en el ánimo de los jurados, es lo cierto que estos no han estado unánimes en su resolucion, pues de doce individuos que componian el jurado, seis han votado la absolucion, dos la sentencia á cinco años de encierro, y los cuatro restantes han votado en blanco, siendo esta la primera vez que en el terreno judicial se ha dado el caso de semejante abstencion.

Por otra parte, este veredicto está ya dando margen á observaciones y comentarios, tanto en la prensa, como en todos los círculos, y principalmente en el seno de las familias, tan oportunos como dignos de tenerse en cuenta. Coméntase en no muy favorable sentido la impasibilidad de que dió muestras Mad. Hughes, durante la vista de su causa, al describirle el presidente los



9.—Sombrero Tabarin

últimos y horribles momentos de su víctima, pues aún cuando la entereza y la fortaleza de ánimo sientan muy bien en la mujer injustamente ofendida y calumniada de un modo indigno y soez, cuadra mejor en ella la expresion de la sensibilidad congénita en el sexo débil cuando se refieren ante ella dolores, sufrimientos y desesperacion, sobre todo si ha sido ella la causante, siquiera forzada, de tales dolores.

Además, la absolucion incondicional del jurado es en concepto de personas pensadoras la apoteosis del revolver. De hoy más, se dice, cada cual podrá tomarse la justicia por su mano para vengar una ofensa, pues tal ha sido la jurisprudencia sentada en este proceso; no pudiendo humanamente presumirse á dónde iremos á parar, dado el estado de relajacion ó de insania de cierta parte de nuestra sociedad.

Nadie pone en duda que Mad. Hughes sea una mujer honradísima, ni que haya sido ultrajada, perseguida por un individuo despreciable; pero sobre la infamia del uno y el dolor de la otra, debería estar la eterna Justicia, tranquila, impasible, dando á cada cual lo que le correspondiera, estigmatizando al calumniador hasta en la tumba, pero huyendo de erigir un pedestal al homicidio premeditado.

No seré yo quien dé crédito á la noticia, echada á volar por algun periódico, de que el mismo dia de la absolucion de Mad. Hughes se han vendido en Paris más de 3,000 revolvers, pero sí creo que dicha absolucion dará sus naturales y perniciosos efectos, si es que ya no ha empezado á darlos. Al decir esto, me refiero al drama sangriento ocurrido hace muy pocos dias en la redaccion del *Grito del Pueblo*, en que á consecuencia de una ofensa inferida por este periódico á dos hermanos, se han cruzado diez ó doce tiros de revolver, resultando varios heridos, alguno de ellos de gravedad.

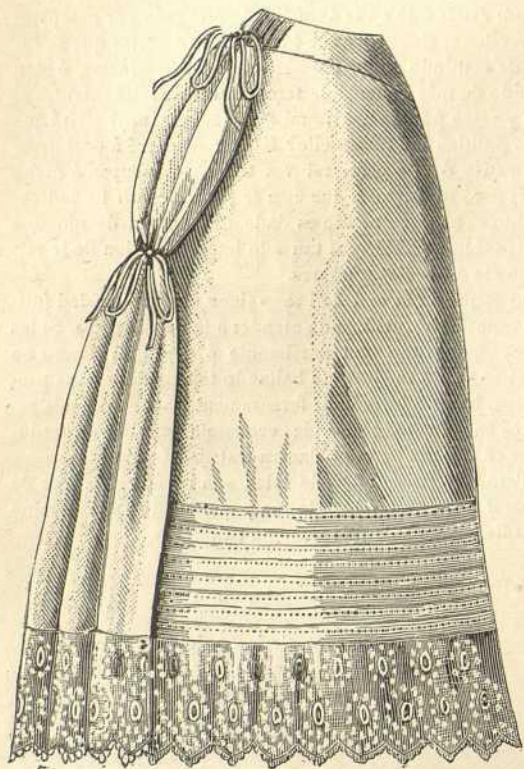
Omito los comentarios que este nuevo drama me sugiere, pues tales asuntos encajan mal en mis revistas, y á no haberme impuesto la obligacion de presentar en ellas



11.—Sombrero Desclaux



10.—Sombrero para señorita

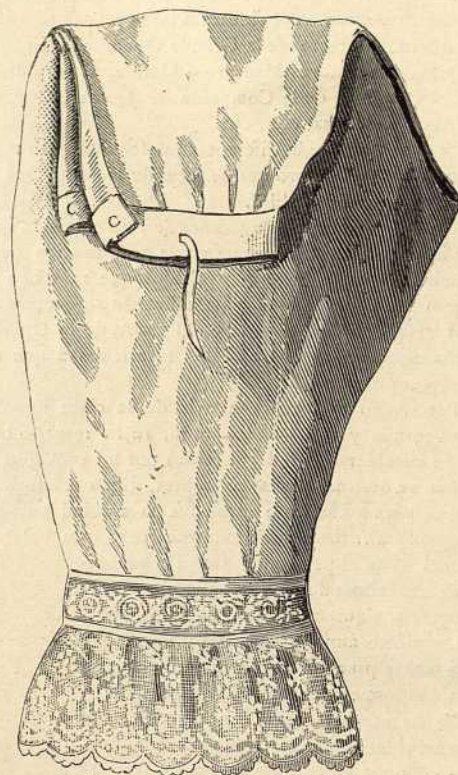


B 12.—Enagua Trianon



M. de Solaz

13.—Salida de baile



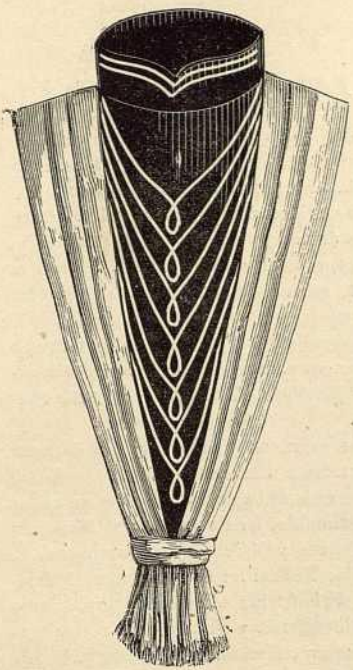
C 14.—Pantalon Silvia



15.—Traje de recepcion



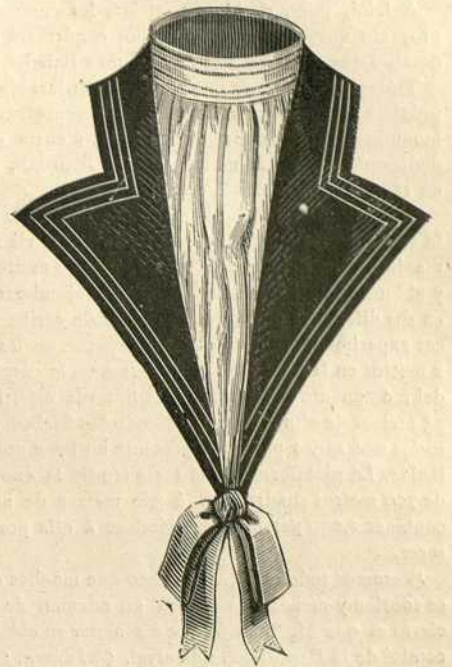
16.—Traje de paseo



17.—Cuello plegado



18.—Salida de teatro



19.—Cuello de felpa



20. Bata Manon.—21. Vestido de casa para niña de 1 á 3 ó 5 años



22.—Traje de comida

la fisonomía que quincenalmente ofrece París, lo hubiera suprimido de muy buen grado para ocuparme de cosas más agradables para mis lectoras.

* *

A falta, pues, de otras noticias, les comunicaré la de un proyecto que, de llevarse á cabo, confirmará plenamente el nombre que se da ya á París de nueva Babel.

Trátase nada ménos que de dejar perdurable recuerdo de la próxima Exposición universal de 1889, construyendo una torre monumental de 300 metros de altura, á cuyos estudios se está dedicando en estos momentos M. Bourdais, que construyó en 1878 el palacio del Trocadero.

El objeto de este arquitecto es combinar una obra que sea á la vez la expresión de la fuerza de la industria moderna y una manifestación del arte. La torre tendrá 30 metros de diámetro, y el hueco interior 18: llevará galerías circulares dentro y fuera en sus diferentes pisos y estará vacía de arriba abajo para hacer experimentos científicos. El espesor de las paredes será: 2 metros en la base y 80 centímetros en la cúspide. En lo alto del monumento se instalará una linterna eléctrica que tendrá 55 metros de altura comprendiendo las flechas y demás accesorios necesarios para que presente un buen golpe de vista artístico. La plataforma de la torre tendrá la enorme dimensión de 700 metros cuadrados... á 300 metros de altura, y podrá contener 2,000 personas, subiéndose á ella por cuatro ascensores.

¿Veremos todo esto?... Conozco que muchos de mis lectores se sonrien y menean la cabeza en ademán de duda; pero lo cierto es que M. Bourdais va á someter su colosal proyecto al comité de la Exposición universal. *Qui vivra, verra.*

* *

Pero ya es tiempo de decir algo de la moda, acerca de la cual manifestaré que cada día se va acentuando más la longitud del vestido, los cuales llevan pocas guarniciones ó ninguna, excepto los galones lisos.

La falda-funda de terciopelo ó de felpa lisa se lleva cada vez más. Sobre esta falda se pone una drapería de lanilla levantada á un lado con un cordón ó una cinta, con faldón caído por detrás, ó bien de otomano blando ó de surah doble, que pueden cogerse fácilmente.

La túnica-redingote abierta, de igual longitud alrededor y plegada ó fruncida en la cintura, se lleva también mucho y casa muy bien con la falda-funda de terciopelo. El corpiño se hace de la misma tela que la túnica, con plastrón, cuello y bocamangas adecuados á la falda. En el caso de que el corpiño esté reemplazado por una de esas bonitas levitas que ciñen el talle tan airoosamente como él, el chaleco es de una tela parecida á la de la falda.

Las túnicas drapeadas no requieren ningún adorno, pues todo este consiste en la bien entendida combinación de sus pliegues. No sucede lo propio con las faldas-redingotes, pues su forma recta y regular permite la aplicación de galones lisos que orlan el delantero y continúan alrededor.

Las mangas son de un corte original. Ligeramente fruncidas en el hombro, lo están también en el codo, y van sujetas por un estrecho puño de felpa abrochado á un lado con botoncitos lisos de oro.

Los bordados en las telas de calle ó de reunión siguen siendo la última palabra de la elegancia; ningún otro adorno puede competir con ellos en riqueza, así es que muchas señoras elegantes que tanto empeño tienen en no quedarse á la zaga de sus amigas más ricas, pero sin gravar por ello su presupuesto particular, se hacen ellas mismas esos bordados artísticos, que dan al traje un sello de buen gusto incomparable. El bordado al pasado y al plumetis es una labor larga, pero se la puede sustituir con dibujos de trencilla ú otros semejantes, y aun con una felpilla, hoy muy en boga, del mismo color que la tela del vestido y con la cual se hacen arabescos ó flores de muy buen efecto. También se emplean con este objeto cintas estrechas de terciopelo, fijas con punto de festón y seguidas por la línea serpentina de la felpilla.

Uno de los adornos que adquieren hoy favor para el teatro es el Cuello marino puesto sobre un fichú fruncido ó plegado, formando solapa. Este gracioso adorno se hace de surah bordado, surah y encaje, surah y bordado, crespón y encaje ó gasa de seda, en fin, toda la serie de tejidos ligeros y sedosos sin distinción de colores.

Estos fichús tienen de recomendable que sientan bien á las señoritas, por su elegancia, y que no parecen mal en los hombros de una señora bien formada.

* *

Nada nuevo con respecto á teatros: todos siguen con su anterior repertorio, excepto alguno que otro insignificante estreno.

El Teatro Italiano está cerrado, por haber tenido que declararse en quiebra la empresa á causa de la desproporción entre los ingresos y los gastos.—A los demás les han venido bien las fiestas últimas para restablecer el equilibrio en los ingresos de diciembre, que distaban mucho de ser brillantes en los teatros de segundo orden.

El *Chatelet*, con su *Gallina de los huevos de oro*, ha tenido en nueve representaciones 67,000 francos de entrada.

La Opera-cómica, con su repertorio acertadamente variado,

ha ingresado en caja 55,000 francos en ocho representaciones.

A la Puerta de San Martín le han proporcionado 56,000 cinco representaciones de la famosa *Teodora* de Sardou que cada día llama más la atención. *Teodora* continuará sin duda proporcionando llenos á la empresa hasta que Sarah Bernhardt marche á América á cumplir el contrato firmado con un empresario trasatlántico.

Acerca de este contrato, se cuenta un hecho curioso y bien yankee.

El empresario, como hombre previsor, ha asegurado el negocio, pues ha dicho para sus adentros que cualquier percance, una enfermedad, podían hacerle perder en un momento todas las cantidades adelantadas para la excursión artística de la Bernhardt, y al efecto ha buscado y encontrado una compañía de Nueva York que ha asegurado la expedición, como hubiera podido firmar un seguro sobre la vida ó contra incendios.

ANARDA.

ECOS DE MADRID

El año nuevo.—Impresiones tristes.—La condesa de Berlanga.—Transición.—Un poco de filosofía.—En el hotel de los condes de Heredia-Spínola.—Brillantes y perlas.—Una boda aristocrática.—Baile en la legación de Portugal.—Dos estrellitas.—Más bailes.—Un sarao en proyecto.—Toros en invierno.—*El Capitan Marin*—Una comedia en perspectiva.—Otra vez Echegaray.—Una hermana de la caridad.—Los terremotos explicados por el pueblo.

¡Buen principio de año!

La tierra tiembla bajo nuestros piés, derrúmbanse las casas, abátense las torres, húndense las iglesias cual si se tratara de frágiles edificios de cartón mal colocados en una superficie desigual por la mano insegura de un niño, y pueblos y aldeas, ayer ricos y florecientes, quedan en un instante convertidos en informes montones de escombros y ruinas; sobre nuestras cabezas se extiende un cielo fosco y mal humorado, sin rayos de sol, sin resplandores de luna, de cuyas nubes plomizas y espesas desciende la nieve con una uniformidad desesperadora á paralizar las fuentes de la vida; y para fin de fiesta, sépanlo ustedes, el cólera está á las puertas de Madrid y hay quien asegura que ya se ha colado dentro.

¡Buen principio de año!

Si así es el principio, ¿cuál va á ser el fin?

Dios sobre todo, como dicen en los almanaques.

* *

Y siguen las impresiones tristes.

La condesa de Berlanga de Duero ha fallecido víctima de una pulmonía que la ha llevado al sepulcro en cuatro horas.

En aquel salón amarillo del suntuoso palacio de la plaza de Trujillos, donde hace apenas tres semanas bullían tantas muchachas bonitas y tantos jóvenes elegantes al compás de una alegre música, estaba expuesto el cadáver de la que fué una de las damas más distinguidas de la aristocracia madrileña.

La sala de baile se había transformado en capilla fúnebre.

La mutación ha sido dolorosa.

¡Pobre condesa!

Los que ántes acudían solícitos á saludarla alegremente con una frase galante esperando volverla á saludar al día siguiente, ahora se despedían de sus restos con una oración: pero se despedían para siempre.

La luz de la mañana ¡qué cerca está de las sombras de la noche!

* *

Perdónennos nuestras lectoras lo violento de la transición. Venimos de un entierro y vamos á una boda. Otro día acontecerá lo contrario; nos levantaremos de un banquete para visitar un cementerio.

Después de todo, la vida no es más que una extraña mezcla de lágrimas y risas, una serie interminable de tristezas y alegrías, una sucesión no interrumpida de tinieblas y claridades.

Por esto dice el refrán que no hay mal ni bien que cien años dure.

Pero no filosofemos.

A la filosofía le ha cabido la misma suerte que al piano: se ha vulgarizado.

Apénas existe ya tendero de ultramarinos que no pretenda conocer al dedillo todo el galimatías del *yo* y del *no yo*, ni modistilla que no se esfuerce en pasar por discípula de Zabalza.

A pesar de lo cual los garbanzos andan por las nubes y la música nacional por los suelos.

Y bien mirado, ¿qué es la filosofía?

Unos pretenden que consiste en no creer en nada. A estos infelices los engaña todo el mundo: se pasan la vida en correr tras el ideal de la felicidad humana y algunos de ellos suelen concluir por casarse con su cocinera.

Otros suponen que la filosofía estriba en creerlo todo. Estos no creen ni en su propia sombra, pero se empeñan en que el prójimo comulgue con ruedas de molino.

Yo tengo para mí que la ciencia en cuestión no es más que el arte de decir disparates.

Peró disparates sublimes.

Los sabios los dicen y los necios los hacen.

Hé aquí la diferencia.

¿Se os ha borrado ya la mala impresión, amabilísimas lectoras?

¿Sí? ¿De veras?

Pues entonces hablemos de la boda, que al fin y al cabo el matrimonio es para vosotras la mejor de las filosofías habidas y por haber.

¿No es verdad?

* *

La señorita de Martos y Arizcun es ya condesa de la Corzana.

Verifíquese la ceremonia religiosa en el hotel de la calle de Fernando el Santo que presentaba un aspecto magnífico. Desde las primeras horas de la noche penetraba por el ancho zaguán larga hilera de carruajes blasonados de los cuales descendían hermosas y linajudas damas y apuestos y distinguidos caballeros. En las escaleras veíanse inmóviles lacayos con la librea de gala roja y azul, galoneada de escudos, que son los colores y distintivo de la casa.

La capilla habíase dispuesto en el salón encarnado, llamado de los retratos por adornar sus paredes los de los egregios antepasados de las familias de Tylli, Iturbieta y Heredia-Spínola.

Allí estaban, entre otras personas distinguidas, la duquesa de Bailén que lucía una preciosa diadema de brillantes, la del Infantado á cuyo cuello se enroscaba graciosamente un collar de perlas de un valor inestimable, las de Ahumada, Mandas y Villanueva, Medina de Rioseco y Valencia; las marquesas de Aguilar, Arenales, Estella, Folleville, Goicoerrotea, Martorell, Miraflores, Nájera, Peñaflores, Puerto Seguro, Santa Genoveva, Torrecilla, Valdeiglesias y Valdueza; las condesas de Esteban Collantes, Muguero, Niebla, Ofalia, San Rafael de Luyano, Superunda, Torenó, Torre-Marín, Via Manuel, Vilana, Villalba y Villapaterna; la vizcondesa de Aliatar; las baronesas del Castillo de Chirel y de Goya Borrás; y las señoras y señoritas de Aguilera, Castro, Escobar, Matheu, Monleon, Moyano, Narvaez, Pedrorrena, Primo de Rivera, Rábago, Reina, Romero Robledo, Salabert y Zulueta.

Representaban al sexo fuerte Cánovas del Castillo, el ministro de la Gobernación, los presidentes del Senado y del Congreso, los generales San Roman y Echagüe, los duques de Medina Sidonia y de Tamames, el señor don Fermín Lasala, y otros personajes importantes de la política, de la nobleza y de la alta banca.

Y en medio de todos destacábase la noble figura de la condesa de Heredia Spínola, ataviada con traje de terciopelo azul oscuro y celeste con encajes, sin más joyas que un sencillo broche de brillantes en el pecho, acompañada de la hermosa marquesa de Alava, saludando y sonriendo á ellas y á ellos y recibiendo las felicitaciones de todos.

Poco ántes de las diez, dejó escapar el órgano, á modo de preludio, sus graves y sonoras notas, y apareció la novia más encantadora que nunca con su traje nupcial. Era este de blanco y labrado terciopelo con adornos de menudas perlas y ramos de azahar. Una corona conal sujetaba á su cabeza el velo de desposada, recogido en la nuca por una espiga de brillantes ántes de deshacerse en graciosos y ondulantes pliegues por la espalda. Un precioso cintillo, también de brillantes, aprisionaba el alabastrino cuello, y los pendientes eran dos solitarios de bellísimas luces.

Seguíala el conde de la Corzana, que vestía el airoso uniforme de maestrante de Sevilla, acompañado del marqués de Alava.

Los novios se arrodillaron al pié del altar cubierto con rica sabanilla de oro, en cuyo retablo figuraba una Purísima Concepción de grandísimo mérito, y el patriarca de las Indias, revestido de todas sus sagradas insignias, les leyó con majestuosa lentitud la epístola de San Pablo. Un momento después, la bendición del cielo descendía solemnemente sobre aquellas dos jóvenes cabezas y la señorita doña Narcisca Martos Arizcun y Potestad y el Excmo. Sr. D. José Osorio y Heredia, conde de la Corzana, quedaban unidos para siempre en la tierra.

Terminada la ceremonia, la hermosa desposada distribuyó entre sus amigas y amigos más queridos algunas flores de su ramo nupcial que una hora ántes le había entregado la marquesa de Nájera en nombre de S. A. R. la infanta doña Isabel. Formaban esta joya, no sólo el simbólico azahar, sino también gardenias y claveles blancos, y sujetaban la cinta de raso que la ceñía tres hermosos alfileres de brillantes.

A eso de las once, los recién casados, acompañados de los marqueses de Alava, se trasladaron á Palacio con objeto de dar gracias á SS. MM. por la señalada merced de haberlos apadrinado. La Reina se quitó una pulsera de brillantes y la colocó en la muñeca de su ahijada, y el Rey regaló al novio un precioso alfiler de corbata que llevaba puesto.

Después de lo cual, los condes de la Corzana se dirigieron á su casa situada en la plaza de Santa Bárbara.

Deseamos á la gentil pareja una interminable luna de miel.

* *

La amable esposa del representante de Portugal en esta corte ha festejado al año nuevo con un baile en su elegante morada de la calle de Valverde.

La fiesta fué deliciosa y estuvo animadísima. ¿A qué citar nombres? Son los de siempre, los de las muchachas más bonitas y los de las damas más distinguidas de la *high-life* madrileña. A los ya conocidos hay, sin embargo, que añadir dos nuevos; el de la esposa del secretario de la legación del Uru-

guay y el de Mad. Belle, consorte del secretario de la embajada francesa. Ambas son jóvenes y hermosas. La aparición de estas dos estrellas en nuestra sociedad, donde están llamadas á brillar esplendorosamente, fué durante largo rato el tema obligado de todas las conversaciones.

Antes de terminar la fiesta, algunos concurrentes abandonaron los salones de los señores de Mendez Leal para asistir á la cena con que la marquesa de Manzanedo saludaba también al año de 1885.

* *

Por fin se ha bailado en el hotel de los condes de Casa-Sedano, y decimos por fin, porque hacia ya muchos años que la danza estaba desterrada de aquellos espaciosos salones.

La fiesta, que duró cinco horas, comenzó con un vals y terminó á las tres de la madrugada con el acostumbrado cotillon. En los entreactos, las elegantes parejas llenaban el original comedor de la casa donde desde el principio se habia servido un espléndido *buffet*.

La concurrencia numerosa y distinguida.

También se ha bailado en casa del ministro de Hacienda señor Cos Gayon, en el hotel de la duquesa de la Torre, en los salones de la baronesa Goya Borrás, y en la suntuosa morada de los condes de Rascon que han dado la primera de sus anunciadas reuniones.

Dícese que los duques de Fernan-Núñez se disponen á celebrar un gran sarao en su palacio de la calle de Santa Isabel al que se asistirá por invitación, pero pagando veinticinco pesetas por ella cada uno de los invitados. Estos productos, así como los de la rifa que durante el baile se establecerá en la magnífica estufa ya célebre en los anales del palacio Cervellon, se destinarán á las víctimas de los terremotos de Andalucía.

* *

A beneficio de estas mismas víctimas se anuncia una corrida de toros, si la nieve lo permite.

Se lidiarán ocho reses y matarán Lagartijo, Frascuelo, el Gallo y Mazzantini.

Los precios serán exorbitantes y lo mismo se pagará por los asientos de sol que por los de sombra.

La plaza estará dispuesta como para las funciones reales.

Con igual filantrópico objeto preparan varios estudiantes una becerrada que se verificará á la mayor brevedad posible bajo la dirección de uno de nuestros más simpáticos diestros. Los billetes, que se entregarán á las señoras de la junta de Beneficencia, no tendrán precio fijo, sino que el que los adquiera dará por ellos la cantidad que estime conveniente.

Cuéntase que Orfeo con los melodiosos sonos de su lira domesticaba á las fieras: nosotros hacemos más; las convertimos en instrumentos de caridad.

—¡Toros en invierno!—exclamaba la otra tarde en el Suizo un enemigo de la fiesta nacional.—¡Toros en invierno! ¿Ha visto usted algo más anómalo?

—Sí, señor: los terremotos,—le contestó un aficionado.

* *

Que pocos autores poseen como Eusebio Blasco la rara habilidad de hacer reír al público culto, cosa no tan fácil como á primera vista parece, dígame su última obra estrenada con éxito en el afortunado coliseo de la calle del Príncipe.

Titúlase *El capitán Marin* y es un arreglo acertadamente hecho, del *vaudeville* francés, *La Flamboyante*, de Ferrier, Cohen y Valabregue, con el cual se han desternillado de risa los parisienses aficionados al género llamado de brocha gorda que tiene en la capital de nuestros alegres vecinos su teatro propio y genuino en el *Palais-Royal*.

La obra carece de argumento, eso sí, pero en cambio le sobra gracia. ¡Qué situaciones tan cómicas! ¡Qué naturalidad en los chistes! ¡Qué soltura y viveza en el diálogo! No es extraño que los espectadores se rían mientras dura el espectáculo como niños en función de *marionettes* y sientan que la obrita tenga sólo tres actos. ¡Pobre público! ¡Está tan poco acostumbrado á divertirse en el teatro!

La ejecución resulta admirable, como la de todas las obras que dirige el señor Mario.

* *

El aplaudido autor de *El nudo gordiano* ha entregado al inteligente empresario y director del teatro de la Comedia una de costumbres políticas en cuatro actos y en prosa titulada *La vida pública*. Pronto empezarán los ensayos á fin de que el estreno pueda verificarse á mediados del próximo febrero.

Mucho se habla en los círculos literarios de esta nueva producción de Eugenio Sellés, ya por pertenecer la obra á un género poco cultivado en España, ya por ser fruto de tan esclarecido ingenio, y más que por todo por considerársela como una nueva exploración en el campo de nuestra dramática, campo que el autor ha recorrido ya casi por completo desde la tragedia romántica *La Torre de Talavera* hasta la comedia realista *Las vengadoras*: mas á nuestro modo de ver es aventurado todo juicio prematuro, pues las obras destinadas al teatro sólo pueden ser juzgadas en la escena; no basta oír su lectura, es preciso ver su representación. Y en esto se parecen á los melones (y perdonen lo vulgar del símil) que hasta después de catados no sabe uno si son buenos ó malos.

Apénas han terminado en el Español las representaciones de *La peste de Otranto* y ya se anuncia para dentro de dos me-

ses el estreno de otro drama de Echegaray. ¡Qué fecundidad! Es verdaderamente inagotable.

* *

La sala del régio coliseo presentaba anteanoche un aspecto deslumbrador.

Con el aumento de luz los trajes parecían más elegantes, las joyas más ricas y esplendorosas, y más hermosas, si esto fuera posible, nuestras reinas de la hermosura.

Todo Madrid habia acudido al llamamiento de la caridad.

La función era á beneficio de las atribuladas provincias de Málaga y Granada: debíase su iniciativa á nuestra magnánima soberana; las más ilustres damas españolas habíanse ocupado en su organización, y cantaban la Sembrich y Masini.

¿Qué más se podía desear?

Jamás hemos oído una *Traviata* como aquella. Todos los artistas hicieron prodigios; pero no hablaremos aquí de su mérito, que nos es sobrado conocido, sino de su corazón, que es tan grande como su mérito.

Marcela Sembrich, la encantadora *Violeta* convertida en angelical hermana de los pobres, habia retardado su viaje á Lisboa para cantar en la función de anteanoche y renunció en favor de los desgraciados de Andalucía las cinco mil pesetas que por su trabajo debía percibir. Igual conducta han seguido los demás artistas.

El público los colmó de aplausos y regalos y sembró el escenario de flores.

El beneficio ha producido más de ocho mil duros.

¡Cuántas lágrimas enjugadas!

* *

Está por desgracia tan arraigada la superstición en los pueblos, que rara vez hay que lamentar una catástrofe sin que las gentes sencillas la atribuyan al misterioso poder de algun sér sobrenatural y fantástico.

Es la pobre poesía que refugiada en los campos lucha todavía allí á brazo partido con la ciencia.

Hé aquí la conseja que con motivo de los terremotos corre de boca en boca entre los buenos lugareños de los alrededores de Alhama.

En la noche del 25 de diciembre iba un pastor de Turro por el monte, y cuando se hubo internado un buen trecho por lo más fragoso de la espesura, vió á un anciano de lengua barba y amarillenta faz, el cual, acompañado de una hermosa dama y de dos tiernos niños, se detuvo al pié de un altísimo y corpulento pino. El misterioso personaje levantó allí un altar, encendió dos velas, revistióse de los sagrados hábitos y se puso á decir misa. Al terminarla apagó una de las velas, y en aquel momento se estremeció la tierra y sobrevino la catástrofe. Con rostro airado iba el viejo á apagar la otra vela, cuando la hermosa dama arrodillándose á sus piés y llorando á lágrima viva le pidió que no lo hiciese, suplicándole que, ya que habia matado con su soplo á tantos infelices, respetase la vida de los que con ella quedaban. Negábase el anciano, y entónces el pastor, tembloroso y medio muerto de espanto, se levantó del suelo donde estaba tendido y unió sus ruegos á los de la bella dama: mas en aquel instante todo se disipó. Sólo quedaba una columna de azulado humo que se elevaba majestuosamente al cielo mientras en los aires se oían estas palabras:

—Los perdono.

SIEBEL.

LA TIA PEPA

NOVELA

(Continuación)

Una vez me hube sentado en una de las dos únicas sillas, no muy enteras, que eran de ver en la habitación, procuré informarme de la manera más suave que me fué posible, acerca la posición, recursos y achaques de la buena mujer, que no volvía en sí de la sorpresa que la causaba mi visita. Mientras se reponía del susto, como si dijéramos, pude examinar á mi sabor la estancia en que me encontraba, y la llamo estancia porque no encuentro palabra bastante humil de para calificar el sotabanco de la tía Pepa. Todo en su interior respiraba á un tiempo miseria y limpieza. Bajo un techo, que dejaba las tejas al descubierto y cuyo declive terminaba formando con el suelo el vértice de un ángulo, era de ver el incomprendible ajuar de mi pobrecita. Un jergon tísico en un extremo, una mesa tan ó mas coja que su dueña, las dos sillas á que antes me he referido, un fogon de tierra y en una caja sin tapa, utilizada como alacena, un menaje de cocina inverosímil, del cual se ocurría que pudiera servir para todo menos para el uso á que se le destinaba. A esto y á algunos pingajos, á los cuales cuadraba mal el nombre de prendas de vestir, se reducía el capital, la propiedad, el *Haber* de la tía Pepa.

Mientras me enteraba de esos detalles, de la mane-

ra mas disimulada posible, la pobre mendiga me enteraba de su historia con una candidez digna de su falta de emociones. La tía Pepa habia nacido pobre, y si alguna vez, á fuerza, ya no de economizar, sino de prescindir de lo necesario, habia juntado algunos reales y ensayado la manera de ganarse la vida en los más inverosímiles comercios, otras tantas veces hubo de volver á la misma profesion no susceptible de quiebras, que era la profesion de mendiga vergonzante. En una sola ocasión creyó haber llegado al cielo con las manos, como se dice vulgarmente. Una hermana de su madre, portera en una casa bastante bien habitada, la recogió por caridad, empleándola en la tranquila ocupación de cuidar de la porteria durante las breves ausencias de la portera propietaria.

—¡Que tiempo aquél!...—decía la tía Pepa, relamiéndose de gusto á la simple evocación de ese recuerdo.

Desgraciadamente, la compasiva parienta murió de una traidora pulmonía, y la pobre tía Pepa tuvo que abandonar aquel *pedazo de cielo*.

—¡Fué una crueldad echarla á V. de la porteria!—dije.

—No lo crea V.,—me contestó con la más ingénuo resignación.—El amo de la casa y los inquilinos hicieron todo lo posible para utilizar mis servicios, pero ¿cómo no habian de cansarse muy pronto de una portera casi paralítica?... Nada, señor; que no servia para el caso; esté V. persuadido de ello, no servia.

Por primera vez en mi vida encontraba una criatura desgraciada que no hiciera á sus semejantes responsables de su desventura.

—¿Y despues?...—me aventuré á preguntarla.

—Y despues...—contestó.—Ya se lo he dicho á V., caballero, he vivido sola, completamente sola... con los recuerdos de mis buenos tiempos.

—¿Y no intentó V. dedicarse á ninguna clase de trabajo?...

—Trabajo... ¿Para qué trabajo soy yo apta?... Coja, medio manca, vieja... Además, todo ha cambiado con el tiempo, hasta la manera de trabajar: antes trabajaban las personas, ahora trabajan las máquinas... ¿Qué quiere V.?... El mundo no es culpable de que yo haya vivido mas de lo que debí vivir.

Ante una declaración como esta, lo confieso, quedé absorto. Miré de hito en hito á la tía Pepa y adelantándome, quizás imprudentemente, en un terreno para mí desconocido y en que mas de una vez habia ya tropezado, la dije:

—De suerte que nada espera V., ningún ideal se ha formado tocante á su porvenir...

—Nada de esto, señor; siempre he confiado en Dios, que me depararía una persona bastante influyente para hacerme admitir en el Hospital de Incurables.

¡Qué ideal, Dios mio, qué ideal!... El hospicio como síntesis de la mayor ilusión, tras una vida de sufrimientos y privaciones continuas...

No hay para qué decir que en mi interior me propuse hacer cuanto de mí dependiera para que se viese colmada la ambición de la tía Pepa.

—Y mientras realiza V. ese deseo ¿de qué vive V. pobre criatura?...—repuse.

—Verá V.,—contestó con la mayor sencillez—la Caridad Cristiana me socorre todos los ocho días con tres libras de pan y una de arroz; y cuando el arroz y el pan se acaban... ya lo ha visto V., entonces canto...

Decía la tía Pepa estas cosas con una buena fé que llegaba al alma: jamás mayor miseria fué acompañada de mayor resignación.

—Pero, vamos á ver,—dije para mas estrecharla—si tan feliz sería V. ingresando en los Incurables, ¿como nada ha hecho V. para conseguirlo?

—¿Cómo que nada he hecho...? Está V. en un error. En cuanto cumplí la edad reglamentaria, pronto haré de esto seis años, presenté una instancia... Por cierto que me pidieron muchos papeles y certificados, y que hube de cantar mucho para reunir los reales que me costaron. Pero... qué sé yo... Mis papeles no parecen por lo visto.

—Naturalmente... V. no tiene recomendaciones...

—Esto; y además, si viera V. cuantos papeles, como los míos, habia encima de aquella mesa... ¿Qué es de extrañar que entre tantos se pierdan algunos?

—¿Pero V. no se ha dirigido á ningún administrador del asilo?...

—He estado allí varias veces y he hablado en dis-

tintas ocasiones con dos caballeros que, por lo visto, deben poder mucho. El uno es un jóven, guapo mozo, muy amable y muy atento con los pobres; crea V. que da gusto hablar con él... El otro tiene mas edad y es un poco brusco... ¿Cómo no serlo, si todo el día le están importunando con lo mismo?

—Pero en resumidas cuentas...

— En resumidas cuentas.. no he podido ser admitida hasta el presente, porque hay muchas menos plazas que aspirantes.

III

En cuanto me enteré de las horas de despacho, me trasladé sin pérdida de tiempo al hospital de Incurables. Habíanme dicho que la hora de asistir á oficina los empleados, era la de las diez de la mañana. Muy sobradas serian cuando llamé á la puerta de la administracion; mas sin duda el reloj de los empleados no se regiria por el meridiano del de la villa, puesto que ninguno de aquellos señores habia parecido por la oficina.

Mal avenido con la idea de aguardar á que el reloj de los empleados del hospital señalara las diez de la mañana, creí del caso practicar algunas diligencias y volver mas tarde á interceder por mi protegida. Así lo hice y, terminados mis quehaceres, volví al hospital, repasando mi discurso de presentacion.

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

Satisfacer las pasiones y caprichos al precio de una fortuna, es una locura; satisfacerlos á expensas de la familia es una infamia.—*De Laténa.*

La vida nos es tanto más agradable en cuanto nos ocupamos ménos de los vicios y de las debilidades ajenas.—*Dros.*

El derecho y el deber son como las palmeras: no dan fruto sino creciendo el uno al lado del otro.—*Lamennais.*

El mundo es tal como debe ser para los hombres dotados de actividad, es decir, que el mundo es fértil en contrariedades.—*Vauvenargues.*

No hay manera de mejorar las almas si no se las liberta.—*Guizot.*

La muerte es una cosa imposible de concebir, y tan sorprendente como la misma inmortalidad. La vida, es decir, la suma de los sentimientos y de los afectos, no puede estar destinada á perecer para siempre.—*Sismondi.*

Puede compararse á la naturaleza con un instrumento cuyos sonidos todos corresponden á otras tantas cuerdas secretas que vibran en nuestro corazon.—*Novalis.*

El hombre de bien que, abrasado en el fuego del amor divi-

no y descansando en el seno de la Providencia, no conoce más polo en este mundo que la verdad y á él se dirige sin vacilacion, saborea anticipadamente algo de la celestial beatitud.—*Bacon.*

Una injusticia hecha á un hombre es una amenaza hecha á la humanidad.—*Montesquieu.*

Las injurias son los argumentos de que se valen los que no tienen razon.—*J. J. Rousseau.*

Las víctimas de la injusticia deben consolarse pensando que la verdadera desgracia consiste en cometerla.—*Pitágoras.*

El niño que haya tenido nueve nodrizas será siempre tuerto.—*Proverbio ruso.*

El hombre que adolece de falta de carácter no es hombre; es una cosa.—*Chamfort.*

Trabajar es hacer aplicacion de lo que se sabe. Estudiar es aprender lo que se ignora. Aprender es saber y saber es la primera condicion para trabajar.—***

Frecuentemente se da una gran prueba de buena educacion haciendo como que no se entiende aquello que se entiende demasiado.

RECETAS UTILES

PASTILLAS OLOROSAS, LLAMADAS DEL SERRALLO

Primera receta.—Benjul, 100 gramos; cortezas de naranjas secas, rosas moscadas, ámbar gris, sándalo, 5 gramos de cada cosa; azúcar en polvo y goma tragacanto diluidas en agua de rosa, 15 gramos de cada cosa.



D 23. Traje Margarita para niña —E 24. Bata Isabel.—F 25. Traje de casa

Segunda receta. Carbon porfirizado, 100 gramos; incienso 100 gramos; benjul y bálsamo de Tolú, 30 gramos de cada uno; simiente de enebro y estoraque, 4 gramos de cada uno. Hágase una pasta con agua de goma ligeramente azucarada, y fórmense pastillas que se ponen á secar.

PARA DESTRUIR LOS GUSANOS QUE ROEN LOS MUEBLES

Introdúzcase en los agujeros abiertos por los insectos la disolucion siguiente, por medio de una pipeta ó una jeringuilla de cristal.

Sublimado corrosivo, 8 gramos; alcohol, 1 litro.

Se pueden tapar los agujeros con cera cuando están abiertos de parte á parte.

Otra receta.—Inyéctese en los agujeros esencia de petróleo, ó sulfuro de carbono, ó espíritu de madera.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 27

Enigma.—La trompeta de la fama.

Cuadrado

T A L A M O
A N I M A L
L I B A N O
A M A D O R
M A N O L O
O L O R O N

Semblanza histórica.—Doña Juana la Beltraneja.

Charada.—Alfaro.

ROMBO

.....
.....
.....
.....

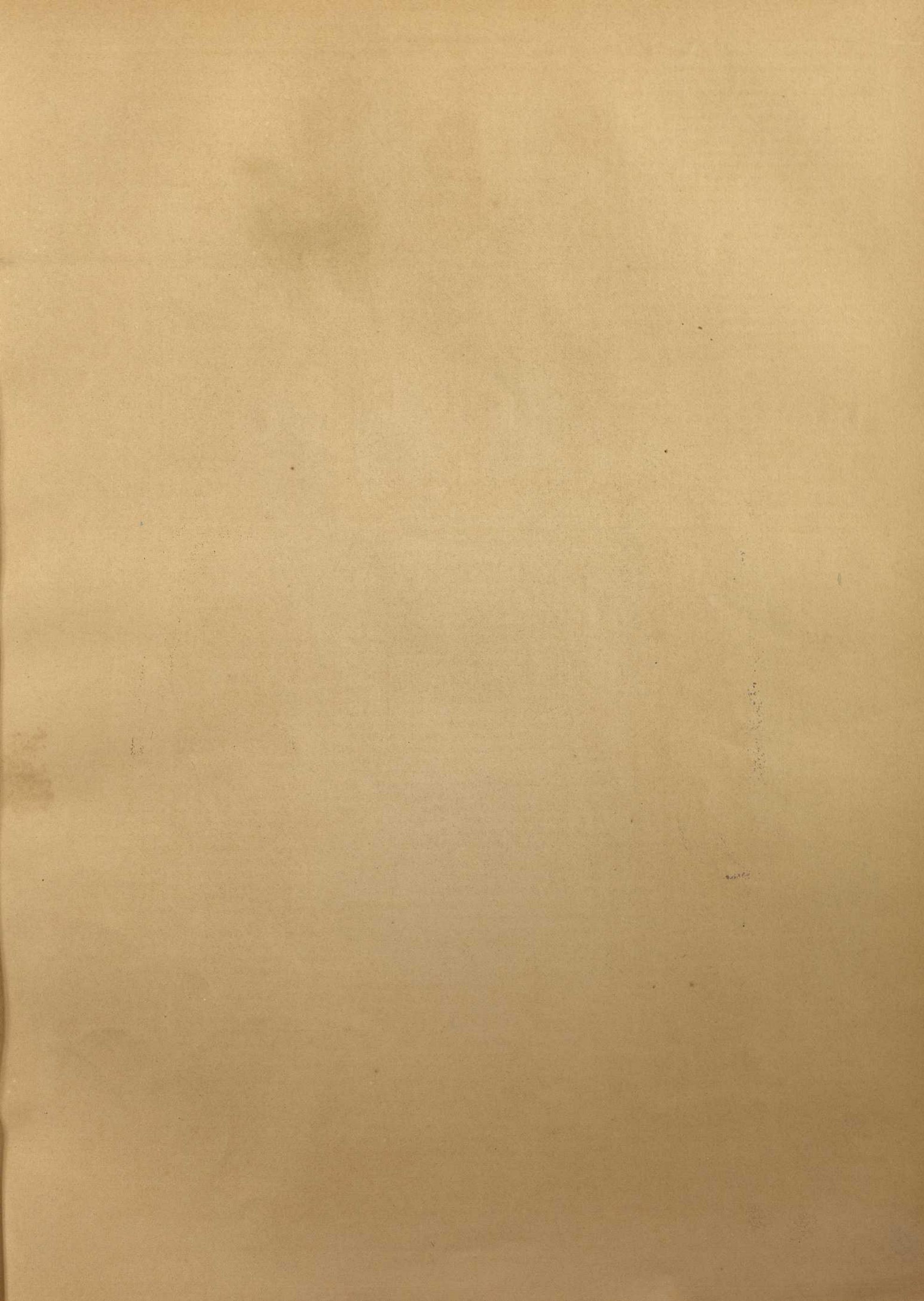
- 1.ª línea horizontal ó vertical de la izquierda: en Gerona.
- 2.ª una tela.
- 3.ª propiedad de algunos cuerpos.
- 4.ª ciudad española.
- 5.ª mujer atrevida.
- 6.ª composicion poética.
- 7.ª vocal.

SEMBLANZA HISTÓRICA

Dotada de ingenio, de noble entereza,
Fué digna consorte de un rey español,
Que lleva en la historia de Grande el dictado
Y tuvo en mis luces la que á él le faltó.
Mas la saña cruda con que á un hijo suyo
Mi ambicion culpable sin tregua acosó,
Odiada me hizo, aunque de mi seno
Salió quien obtuvo de España la union.

CHARADA

Tienes en prima y segunda
Un fruto y una mujer;
La dos y primera forman
Objeto que huele bien;
Es prima y terciá palabra
Que casi equivale á ley:
Dos y tres se halla en el mar;
Y en el todo puedes ver
El color de alguna flor
Y un domicilio tambien.





LEFRANÇO

Henry Petit, Edite.

Silvain, impr. Paris.

Reproduction prohibida

EL SALON DE LA MODA

II - Nº 29.

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, usese el Elixir y los polvos de Mentolina dentifrica que prepara el D.^o Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—La tia Pepa (continuacion).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de señorita de 16 años.—2 y 3. Trajes de paseo y de calle.—4. Puntilla de ganchito.—5. Dibujo de tapicería.—6. Pié de lámpara ó tapete pequeño.—7. Dibujo de tapicería.—8. Encaje Renacimiento.—9. Matinée.—10. Traje de teatro.—11. Traje de reunion.—12. Vestido de niña.—13 á 15. Trajes de niñas.—16. Disfraz de Pierrette.—17. Disfraz de pescadora napolitana.—18 á 20. Trajes de niñas.—21 y 22. Trajes de casa.—23 á 26. Trajes de señoritas.

HOJA DE PATRONES número 29.—Corpiño de señorita.—Levita bordada con chaleco plegado y doble falda Andrea.

HOJA DE DIBUJOS n.º 29.—Treinta y cuatro dibujos variados.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de recepcion y de paseo.

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

HOJA DE PATRONES número 29.—Corpiño de señorita (grabado A 26 en el texto); Levita bordada con chaleco plegado y doble falda Andrea (grabado B 22 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

HOJA DE DIBUJOS número 29.—Treinta y cuatro dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de recepcion y de paseo.

Primer traje.—Falda-funda de brochado violado de dos tonos. Corpiño y puf de terciopelo violado. Falda de encaje negro, drapeada á modo de delantal y sujeta al costado con un broche; va asimismo sujeto á la cadera un lazo de largas caidas de moaré violado. Camiseta fruncida de encaje negro.

Segundo traje.—Falda-funda de terciopelo nutria. Sobre-falda de grandes pliegues levantados en forma de conchas, de tafetan leonado. Tres conchas prendidas en la punta del cor-

piño forman delantal. Chaleco de tafetan leonado. Falda-rendingote de cachemira leonada, bordada de nutria. Levita leonada, bordada de nutria, con solapas de terciopelo del mismo color. Sombrero de fieltro leonado, guarnecido de terciopelo marron; penacho de plumas de muchos tonos. Manguito de felpa nutria con lazos adecuados.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

1.—VESTIDO DE SEÑORITA, de pañete azul reservista.—Falda guarnecida de una tira de astrakan y con trencillas del mismo color que la falda. Túnica recogida á modo de pequeño delantal y formando ondas flojas por detrás. Corpiño guarnecido de astrakan y bordado con trencillas formando alamares. Sombrero de astrakan, con borde de terciopelo azul y con un pájaro de fantasía puesto á modo de penacho.

2.—TRAJE DE PASEO.—Falda de felpa marron, guarnecida con tiras recortadas, de otomano gris claro. Túnica recogida formando fichú, de otomano pardo claro, con una tira de felpa lisa color marron. Drapería recta por detrás. Corpiño con cinturón y hebilla de fantasía. Peregrina y bocamangas de felpa marron. Sombrero de fieltro marron guarnecido con una tira de gasa ó de faille marron claro, puesta á modo de banda y con penacho adecuado.

3.—ABRIGO-VISITA, de otomano y terciopelo labrado color de nutria, guarnecido con nutria oscura de Francia. El faldon del abrigo es de otomano, fruncido en forma de puf. Unas aplicaciones van colocadas en los costados. Sombrero de terciopelo rayado nutria, guarnecido de color beige y con fantasías beige, nutria y rubí. Manguito de nutria de Francia.

4.—PUNTILLA DE GANCHITO.—Una trencilla separa el pié del borde. El pié se hace al través y se compone de puntos de cadeneta y de bridas. Todo el borde se hace de puntos en el aire.



1.—Traje de señorita de 16 años

2 y 3.—Trajes de paseo y de calle

5 y 7.—DOS DIBUJOS CORRIENTES DE TAPICERÍA, que se pueden emplear, con rayas alternadas, para almohadones y taburetes.

6.—PIÉ PARA LÁMPARA Ó TAPETITO, de felpa azul pavo real (á puntos de lanza y puntos de cruz).—La cenefa del borde se hace de color encarnado oscuro; la segunda de color de oro viejo. La greca es encarnado de medio tono. Los dibujos, compuestos de flores de cuatro pétalos son de color de rosa claro, las ramas y las espinas de color verde oliva.

8.—ENCAJE RENACIMIENTO.—Es preciso colocar la tira de batista ó de chaconás sobre un lienzo ó una moleskina ántes de bordarla. Todos los contornos del dibujo se hacen de punto de feston muy relleno. Un piquillo rodea el borde. No se debe recortar la tela ántes de terminada la labor.

9.—MATINÉE de cachemira ó surah azul pálido, con entredoses y encajes bordados de oro. Lazos flojos de raso azul pálido.

10.—TRAJE DE TEATRO.—Falda de terciopelo liso azul oscuro. Corpiño y túnica de siciliana azul oscuro. Fichú de gasa de seda blanca brochada azul pálido, sujeto al talle por un lazo flojo de terciopelo azul oscuro. Unos encajes blancos guarnecen este fichú y las mangas, atadas con lazos de cintas azul claro. Collar de terciopelo azul. Adorno de margaritas en la cabeza y formando ramo sobre el corpiño.

11.—TRAJE DE REUNION.—Falda-funda de terciopelo granate, bordado el delantero con cuentas azuladas y rosadas. Faldones plegados, de otomano rubí, puf adecuado. Corpiño de puntas, de terciopelo granate bordado como la falda. El descote del corpiño va guarnecido con una tira de plumas oscuras del mismo color que las cuentas. Rosas pálidas en la cabeza. Guantes de Suecia blancos.

12.—VESTIDO DE NIÑA.—Falda plegada en anchos pliegues huecos, de otomano azul oscuro. Chaleco con haldetas Luis XV, de terciopelo rayado gris plata; botoncitos de plata labrados. Levita Greuze, de otomano azul oscuro, ribeteada en el borde de las mangas de terciopelo gris plata. Cuello de terciopelo gris plata. Cordones grises, atados delante.

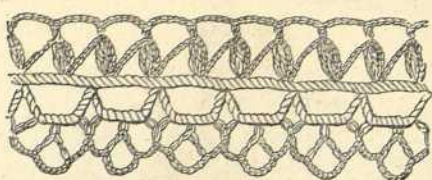
13.—NIÑA DE 5 Á 6 AÑOS.—Falda compuesta de dos volantitos plegados, de vicuña gris. La sobre-falda forma un panier y el puf. Peregrina forrada, de hechura de dorman, de limosina granate y azul sobre fondo gris. Un ancho encañonado adorna el abrigo por delante y en la haldetilla. Capota Bebé, de felpa granate, guarnecida con un penacho gris y encarnado.

14.—PELLIZA MOLDAVA, para niña, de otomano color de seta, plegada de arriba á abajo. Los lados plegados caen sobre un delantal de felpa tornasolada. La peregrina es también de felpa tornasolada. Sombrero de fieltro color de seta, guarnecido y orlado de terciopelo tornasolado, y con una pluma de color leonado en forma de penacho.

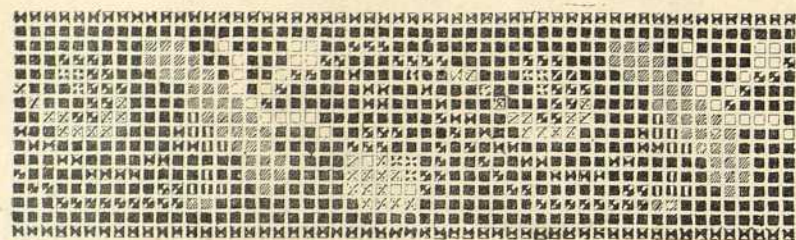
15.—PALETÓ DE NIÑA, de terciopelo rayado gris hierro, guarnecido con botones de acero. Sombrero de fieltro gris hierro, adornado con lazos de terciopelo azul oscuro. Polainas grises y vestido azul.

16.—DISFRAZ DE PIERRETTE.—Falda, bolsa y corpiño de seda escocesa cereza y crema. Cinturon lavandera, de raso color crema. Botones gruesos de seda crema. Cuello y mangas de seda escocesa. Cinturon con hebilla, de terciopelo color de cereza. Sombrero de fieltro cereza, sobre un pañuelo de seda color crema, atado á lo arriero. Medias de seda crema. Zapatos cereza. Guantes de Suecia blancos.

17.—DISFRAZ DE PESCADORA NAPOLITANA.—Falda de encaje blanco. Sobrefalda de terciopelo azul oscuro, con galones de plata. Botones de plata. Banda recogida, de seda azul pálido. Camiseta fruncida, con galones de plata y azul pálido. Botones de plata sobre terciopelo azul. Las mangas cortas con vueltas de terciopelo, recortadas y con trencillas de plata. Cuello de terciopelo. Galones de plata. Gorro Masanielo de seda blanca. Guantes de Suecia blancos.

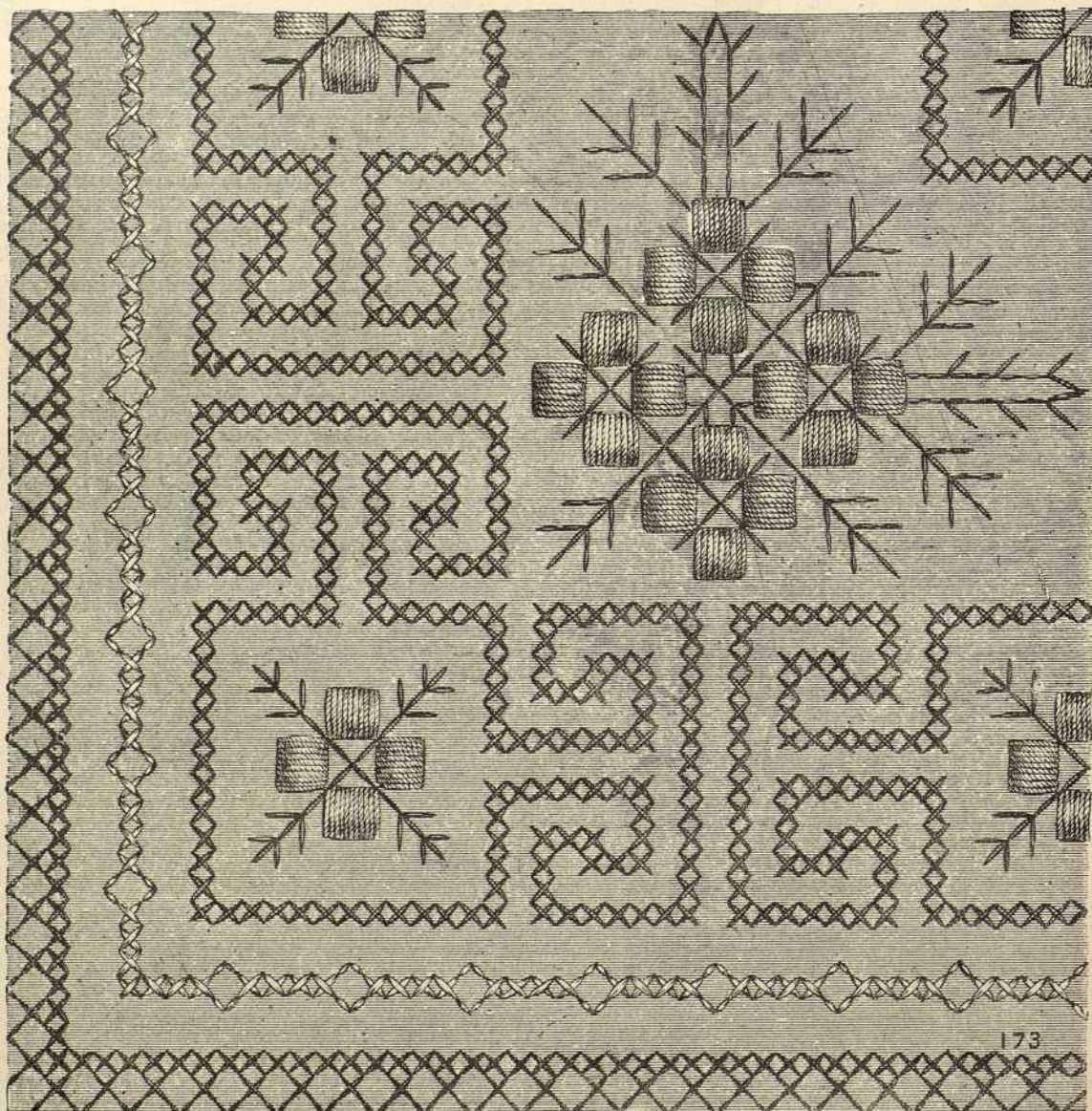


4.—Puntilla de ganchito

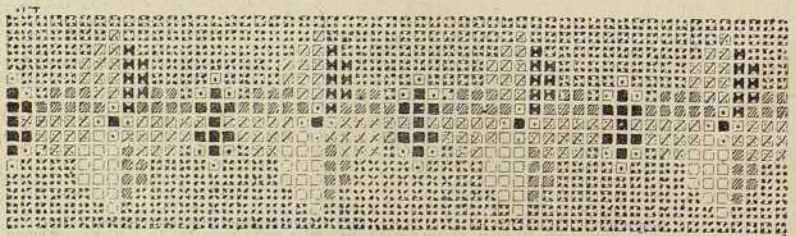


■ Negro ◻ Encarnado ◻ Pardo oscuro ◻ Pardo medio ◻ Azul oscuro ◻ Azul medio ◻ Verde oscuro ◻ Verde medio

5.—Dibujo de tapicería

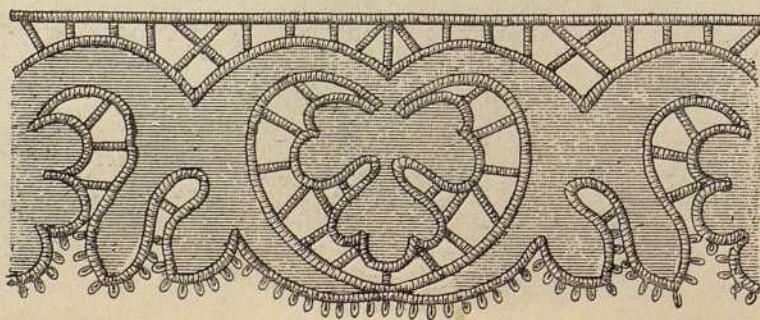


6.—Pié de lámpara ó tapete pequeño



◻ Gris oscuro ◻ Gris medio ◻ Gris claro ◻ Amarillo de oro ◻ Azul ◻ Blanco ◻ Negro

7.—Dibujo de tapicería



8.—Encaje Renacimiento

18.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Redingote de paño gris, guarnecido con alamares de pasamanería marron. Pasamanería en las mangas. Medias grises. Sombrero de fieltro gris guarnecido de terciopelo marron y adornado con una pluma gris.

19.—NIÑA DE 4 Á 5 AÑOS.—Abrigo-blusa, de paño ó otomano mastic. Un cordón grueso de torzal de seda color de granate va atado por delante. Unas aplicaciones de pasamanería, granate, colocadas á manera de alamares, cierran el abrigo. Sombrero de terciopelo granate, con plumas y lazos adecuados.

20.—NIÑA DE 8 Á 9 AÑOS.—Redingote de otomano ó paño azul reservista, muy entallado por detrás y con falda plegada: va abierto sobre un vestido de raso azul oscuro abolsado y con la falda plegada. La presilla del redingote se abrocha por debajo de la bolsa. Cuello y bocamangas de terciopelo azul oscuro. Capota de seda de canutillo azul reservista, guarnecida de terciopelo azul oscuro. Medias azul oscuro.

21.—VESTIDO DE CASA, de tafetan de lana gris perla, guarnecido de terciopelo azul y tiras de siciliana gris perla. La falda plegada á pliegues huecos, con vueltas de terciopelo. La túnica recogida á modo de delantal, forma doble faldon plegada que cae recto por detrás.

B 22.—VESTIDO DE CASA.—Falda de otomano gris beige, con bordados azul pavo real. Sobrefalda Andrea, recogida, de cachemira de seda gris beige. Chaleco plegado de la misma tela. Levita de otomano gris beige, con bordados azul pavo real.

23.—SEÑORITA DE 16 AÑOS.—Falda compuesta de dos volantes plegados á pliegues huecos. Túnica abolsada formando puf. Levita de terciopelo color nutria guarnecida de nutria de Francia y pasamanería nutria más claro. Sombrero de terciopelo nutria, adornado con lazos y ala nutria, con plumas beige; botones de acero en los lazos. Manguito de nutria de Francia.

24.—SEÑORITA DE 14 AÑOS.—Falda de paño azul reservista, guarnecida con dos tiras de terciopelo color de rubí oscuro. Esta falda forma un ancho pliegue por delante y el resto de la falda va plegado á la escocesa. Pequeños paniers y puf sencillo. Peto de terciopelo rubí. Levita de paño azul reservista, guarnecida de astrakan gris. Cinturon formado con medallones cincelados. Gorra de astrakan gris; penacho de plumas de azabache, sujeto con un broche de plata vieja.

25.—SEÑORITA DE 16 Á 18 AÑOS.—Falda de tafetan verde oliva, plegada á alforzas. Túnica recogida de cachemira de la India del mismo color formando solapas y guarnecida de terciopelo verde.

Levita de terciopelo verde oliva, adornada con trencillas de oro, por delante, alrededor, en el cuello y en las mangas. Sombrero de terciopelo verde, con ala levantada, y guarnecido con un pájaro y plumas de faisán dorado.

A 26.—OTRA SEÑORITA DE LA MISMA EDAD.—Falda de terciopelo granate. Segunda falda, delantal y drapería de siciliana mastic. Corpiño de la misma tela, con trencillas de felpillas adecuadas, abierto sobre un chaleco de terciopelo granate, con botones de acero bronceados. Bocamangas y cuello militar de terciopelo granate. Sombrero de fieltro mastic, plumas mastic y terciopelo granate.

(Los patrones de la Levita bordada con chaleco plegado y doble falda Andrea, y los del Corpiño de señorita, están trazados en la hoja n.º 29 que acompaña á este número.)

REVISTA DE PARIS

Aunque no es posible negar que el verano sea la estación amena y placentera por excelencia, hay que convenir también en que el invierno tiene sus atractivos, á lo ménos para los que pueden y saben gozar de ellos. Para convencerse de lo segundo basta haberse encaminado cualquiera de estos días, por supuesto, protegido con un caliente abrigo de pieles, á nuestro clásico Bosque de Boulogne para con-

templar en él una de las más pintorescas manifestaciones de la naturaleza así como uno de los ejercicios propios de la cruda estación que atravesamos y en que más lucen su donaire y ligereza las damas parisienses.

Y en efecto, el Bosque está tan bello, tan admirable con su blanco traje polar, que todo el mundo va á verlo, de suerte que se encuentran en él tantos paseantes como en los más templados días de primavera. La nieve ha salpicado de candidas flores los árboles y extendido sobre el suelo una blanda é inmaculada alfombra. Muchas parisienses se complacen en hollarla para dejar en ella estampada la huella de su diminuto pié, en la seguridad de que no faltará quien la admire.

No ménos encantador espectáculo se contempla en el bosque de Vincennes al que acuden tambien numerosos paseantes deseosos de gozar de los atractivos de ese paisaje de líneas brumosas suavizadas por plateados reflejos.

Los alrededores de los lagos en particular ofrecen un golpe de vista de los más curiosos. Junto á los lujosos carruajes, á los paseantes de ambos sexos cuya fortuna les permite resguardarse de una atmósfera glacial con abrigos de valiosas pieles, véanse los sencillos trajes de invierno de las personas de la clase media que, desde los barrios populosos de la capital, acuden



9.-Matinée

Estos ejercicios, admitidos por todas las clases sociales de la tierra, y que no sientan mal en damas ni en caballeros, pues además de ser altamente saludables, no dan en modo alguno lugar á la censura ni menoscaban el decoro de cuantos á ellos se entregan, son plausibles y justamente admitidos; pero ¿podremos decir lo mismo de la diversion á que con entusiasmo empiezan á dedicarse bastantes jóvenes de nuestra buena sociedad y aún de la más elevada nobleza que, por un incalificable olvido de las conveniencias sociales, distraen sus ocios pretendiendo emular á los payasos é histriones de los circos ecuestres?

Estos jóvenes han formado un circo de aficionados en el que vistiendo el abigarrado traje de clown, embadurnándose las mejillas con albayalde, agrandándose con carmin la boca, pintándose angulosas cejas y cubriéndose la cabeza con la rojiza peluca de triple tupé, saltan, brincan, hacen el muerto ó el idiota, se dan bofetadas y se retuercen en grotescas contorsiones, para proporcionarse el placer de excitar á porfia la hilaridad de los espectadores, que ¡triste es decirlo! pertenecen tambien á las familias más elevadas y los excitan con sus aplausos á perseverar en tan lamentable empleo de su destreza y agilidad. Si esto no marca una sensible decadencia en nuestras costumbres, no sé qué podrá indicar. De hoy más no deberá decirse de esos jóvenes que son los herederos de los hombres que por diferentes maneras ilustraron á su patria, sino que se les llamará los acróbatas del gran mundo.

* * *

Me he extendido un tanto en estos pormenores, so pena de repetir lo

allí á recrear su vista ó á hacer un higiénico ejercicio. Agréguese á esto la animacion que prestan al cuadro los gritos y las carreras de los millares de niños que se persiguen disparándose bolas de nieve, el paso continuo de soldados y oficiales á caballo que van ó vuelven de la cercana fortaleza, y se tendrá una idea del aspecto del democrático bosque de Vincennes en un día sereno de invierno.

Este es el momento de que ostenten las damas elegantes en uno ú otro bosque toda la elegancia que presta al traje una rica guarnicion de pieles, y la verdad es que en semejantes paisajes rusos, todo el mundo aspira á parecerse á los opulentos boyardos moscovitas con sus raros y costosos abrigos.

Aprovechando la presencia de la nieve y del hielo en nuestros paseos, se han organizado ya carreras de trineos en los Campos Elíseos, y de patines en el Bosque de Boulogne. A estas últimas no ha faltado ningun individuo del Club de patinadores, como tampoco atrevidas damas que han hecho gala de su agilidad y destreza en la patinacion, habiendo descollado entre ellas la marquesa de Belbeuf que patina como una verdadera moscovita, y Mlle. Cherbuliez, que se ha dado á conocer como patinadora de primera fuerza.

* * *



10.-Traje de teatro



11.-Traje de reunion

que ya expuse en mi revista anterior, pues no se han dado bailes, ni reuniones, ni fiesta alguna digna de particular mencion, como no sea el baile de máscaras celebrado en la Grande Opera, baile que ha estado brillantísimo, y en el que ha habido mucha animacion, mucha alegría y una concurrencia tan numerosa como hacia muchos años no se veía en un primer baile de temporada.

El importe de la entrada ha ascendido á 33,000 francos.

Para el martes 17 de febrero se prepara en el mismo teatro un baile de niños.

* * *

Recuerdo que en una de mis revistas me ocupé de nuestros grandes almacenes de novedades, indicando á las señoras el proceder que debían observar en ellos si querían ser bien y prontamente servidas.

Hoy aprovecharé la escasez de noticias para indicar algo acerca de la organizacion interior de dichos almacenes y en especial de sus empleados cuya suerte dista mucho de ser envidiable, y á fin de no hacer demasiado prolijos estos datos, trataré únicamente de las mujeres que en ellos sirven.

Hay tres categorías de *empleadas*: las Primeras, las Segundas y las Vendedoras.

Los sueldos son tambien de tres clases: el fijo, el variable y el interés sobre las ventas, de que sólo disfrutan las Primeras y las Segundas.

Las Vendedoras empiezan con un sueldo de 300 francos anuales, teniendo que pasar por lo comun cuatro años ántes de conseguir un aumento, que es invariablemente de 100 francos. En unos almacenes



12.-Vestido de niña

se asciende más pronto que en otros, figurando el Printemps entre aquellos. El máximo de sueldo fijo de las Vendedoras es de 800 á 1,000 francos. Debe advertirse que en todos los almacenes se da de comer á sus empleados, y en algunos se les da habitacion mediante 5 francos al mes.

Hay tres categorías de Segundas que cobran 1,500, 1,600 y 1,800 francos de sueldo fijo: por lo general en cada seccion hay tres Segundas.

El número de secciones en que están divididos los grandes almacenes es en casi todos ellos de doce, á saber: 2 para la confeccion, 1 para trajes, 1 para ropa blanca, 1 para ajuares de boda (*trousseau*), 1 para canastillas de recién nacidos, 1 para las modas, 1 para trajes de niñas, 1 para los niños y 2 para calzado. La duodécima seccion es la de los peinadores, que en el Louvre está á cargo de un *Primero*.

Sólo hay una Primera por seccion (*rayon* como aquí decimos). El sueldo fijo de las Primeras es de 2,000 francos; las Vendedoras pueden reunir de 1,600 á 2,000 francos anuales; las Segundas de 4 á 5,000 y las Primeras de 8 á 12,000.

Hace dos años que el Louvre ha adoptado un nuevo cebo para estimular la actividad de las Primeras. La casa cuenta unas cincuenta secciones. Quince días despues de efectuarse el balance anual se entregan unos treinta portamonedas conteniendo 200 francos cada uno á los jefes más hábiles y activos, aparte de otros quince ofrecidos á las Primeras.

La seccion que durante el curso del año realiza el número de ventas exigido por la casa, obtiene un plus de interés que puede duplicar

y hasta triplicar la bonificación de costumbre.

Hasta aquí he enumerado todas las ventajas y recursos de las empleadas de los grandes bazares: veamos ahora el asunto por su lado triste.

En primer lugar la Vendedora tiene siempre pendiente sobre su cabeza, cual otra espada de Damocles, la amenaza de las multas, amenaza cuya realización es tanto más de temer, cuanto que en dichos establecimientos siempre se da la razón al comprador.

Las equivocaciones sencillas tienen asignadas multas de 20 y 50 céntimos y 2 francos. Por ejemplo, la de colocar en una sección un objeto perteneciente á otra, cuesta 20 céntimos; un informe inexacto otros 20; el extravío de una nota de venta, 50. Si una señora, después de regatear muchos objetos sin decidirse por ninguno y de revolver toda la tienda como se suele decir, avergonzada de haber molestado tanto hace un encargo y se retira dejando unas señas falsas de su domicilio, como no se da con la casa y el encargo tiene que volver al establecimiento, se echa la culpa de ello á la Vendedora por haber tomado mal las señas, y se la obliga á pagar una multa de 2 francos. Si un mozo es torpe y regresa con la mercancía vendida sin haber encontrado el domicilio del comprador, la Vendedora paga por la torpeza ajena otros 2 francos. El embalaje de los objetos comprados para remitirlos á domicilio se hace en los sótanos sin intervención de la Vendedora: lo cual no obsta para que si al hacer la entrega falta algún objeto de los facturados, pague ésta otros 2 francos. Y así de lo demás. Por esta sucinta relación puede comprenderse que las multas, irrevocablemente exigidas, importan al año algunos miles de francos.

No hay regla fija para los ascensos, ni la antigüedad en la casa crea derecho alguno.

Las mujeres empleadas no reciben indemnización alguna por razón de su traje. El negro es el obligatorio, y el de seda en la sección de confecciones. La Vendedora que sólo tiene 300 francos de sueldo fijo está sometida á las mismas obligaciones.

El servicio está subdividido de tal modo, que las empleadas no aprenden el comercio, pues cada una está reducida á ocuparse exclusivamente de su especialidad. Las Vendedoras no tan sólo no conocen más que la venta, sino que las que se ocupan, por ejemplo, de los abrigos, ignoran cuanto tiene relación con los vestidos, y si se les pregunta cuánta tela ó adorno se necesita para este ó el otro traje, y cuánto costará, ponen al comprador en relación con sus compañeras encargadas de estos detalles. Esta organización, cuya necesidad no discutiré, pone á los empleados de los grandes almacenes en una situación muy enojosa por cuanto les dificulta la entrada en las casas de segundo orden, y después de muchos años de servicio en aquellos, si quieren pasar á estos, han de sufrir un largo aprendizaje.

Las mujeres empleadas tienen que presentarse en su respectiva sección á las ocho de la mañana desde el 1.º de marzo al 1.º de noviembre; media hora más tarde en los cuatro



13 á 15.—Trajes de niñas



16.—Disfraz de Pierrette

17.—Disfraz de pescadora napolitana

meses restantes. Dos retrasos dan lugar á serias reprimendas; el tercero puede traer consigo la expulsión. En cambio no hay hora fija para la salida que lo más pronto es á las ocho y cuarto, pudiendo prolongar las exigencias del servicio su estancia en el almacén. Los infelices encargados de las remesas á provincias velan á veces hasta las cuatro de la mañana durante la última semana del año, sin que tengan derecho á indemnización alguna por este servicio extraordinario.

El 31 de diciembre último, las Vendedoras del Louvre no salieron del establecimiento hasta las diez y media de la noche, y á las ocho y media de la mañana siguiente todas estaban en su puesto. En la noche de dicho día, un inspector giró una visita por todos los departamentos, y habiendo sorprendido á algunas de aquellas infelices sentadas, extenuadas como estaban después de diez ú once horas de servicio excepcional, exigió que todas se levantaran, pues la regla de la casa prohíbe formalmente, so pena de expulsión inmediata, el sentarse como no sea durante las comidas.

El cansancio, la lasitud hacen desfallecer á las pobres Vendedoras, habiendo ciertas épocas en que, aferradas al mostrador, apenas pueden dar cuenta de sí, y en que más de una paga con su salud la inflexibilidad de los reglamentos.

No comprendo cómo nuestras damas, que tantas cruzadas de beneficencia emprenden y cuya intervención sería tan poderosa cerca de los directores de los grandes almacenes, no hayan intentado nunca remediar tan sensibles inconvenientes. En

los Estados Unidos, las parroquianas amenazaron, en una circunstancia análoga, con declararse en huelga y consiguieron su objeto. Creo que lo mismo sucedería aquí, si hubiese quién se acordase de esos pobres seres que ganan su subsistencia á fuerza de tantas fatigas y privaciones.

**

La moda, como la mayor parte de las cosas de este mundo, tiene sus contrastes, y hoy que todo cuanto puede interceptar la luz está admitido, que las visitas se hacen poco ménos que á oscuras como si nos causara horror el sol, hoy que los salones y gabinetes se apagan bastante, los trajes se iluminan singularmente.

No tan sólo se emplean cada vez más los anchos galones de oro bordados de brillantes cuentas, para guarnecer las túnicas y adornar los corpiños, sino que los tejidos de oro, de acero y de plata entran mucho más que ántes en la composición de los trajes de noche. Con ellos se hacen corpiños de puntas de efecto maravilloso para acompañar los terciopelos y los brocados. He visto una de estas fantasías de acero y azul oscuro preciosa. El corpiño de puntas, alto por la espalda y de descote cuadrado por delante, era de un tejido de acero. La misma tela formaba una ancha vuelta sobre la cola de terciopelo azul. La falda-funda, también de terciopelo azul liso, llevaba en el borde un ligero bordado de acero, mientras que ocupaba el delantero del delantal un ave de muchos colores en los que predominaban el rosa y el azul pálido, y

luégo tonos grises con muchos destellos de acero.

La falda-funda descansaba naturalmente sobre otra falda interior terminada en una rucha de encaje bordada de acero, cuyos reflejos brillantes y como mojados producian el efecto de un rayo de luna rielando sobre el agua. El descote del corpiño ofrecia los mismos reflejos despedidos por la guarnicion de encaje igual que le rodeaba. Una pequeña guirnalda de florecillas rosa pálido seguia el contorno de dicho descote. Las mangas hasta el codo tenian el mismo adorno de flores y encajes.

¡Cuán fea y privada de todo atractivo se necesitaria ser para no parecer hechicera con semejante traje!

Una combinacion muy en moda y artistica, en cuanto á su tonalidad, es la mezcla de oro viejo y azul pavo real, admirable en felpa y en terciopelo; siempre da buen resultado y produce gran efecto. Citaré tambien el terciopelo negro y oro viejo; y luégo el primero, con los tejidos brillantes de que dejó hecha mencion.

La cuestion del dia, esto es, la de los disfraces puede resolverse con maña y sin grandes gastos, tomando algo de los trajes de verano. Con los tafetanes de matices claros, un corpiño de terciopelo, una camisola, un poco de gasa y algunos galones dorados se tiene cuanto se necesita para combinar un traje vistoso.

Hay, sin embargo, un traje que parece muy sencillo y que exige el mayor esmero. Tal es el de *Pierrette*: no lo describiré porque es muy conocido; pero requiere telas nuevas y no soporta nada usado ya; todo debe ser fino, desde el sombrero de fieltro



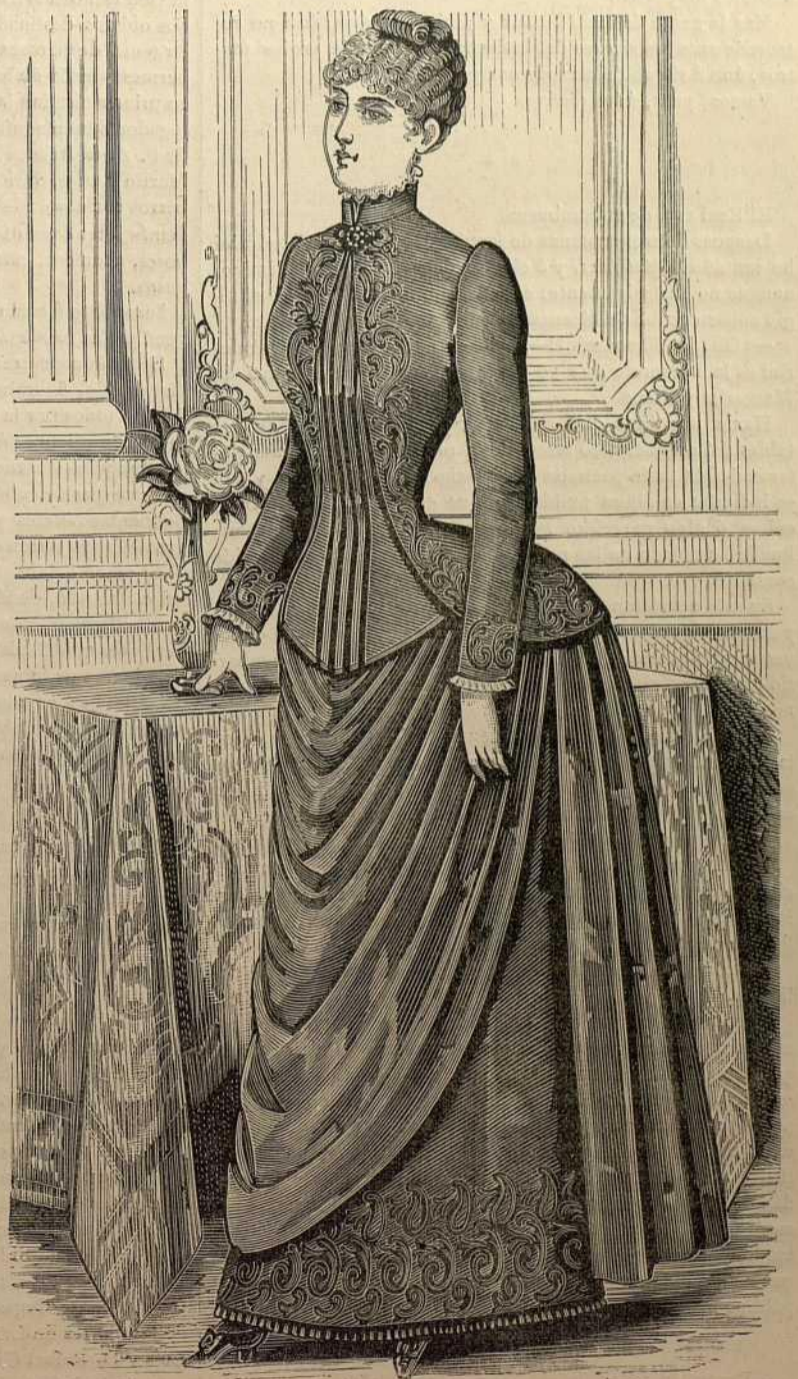
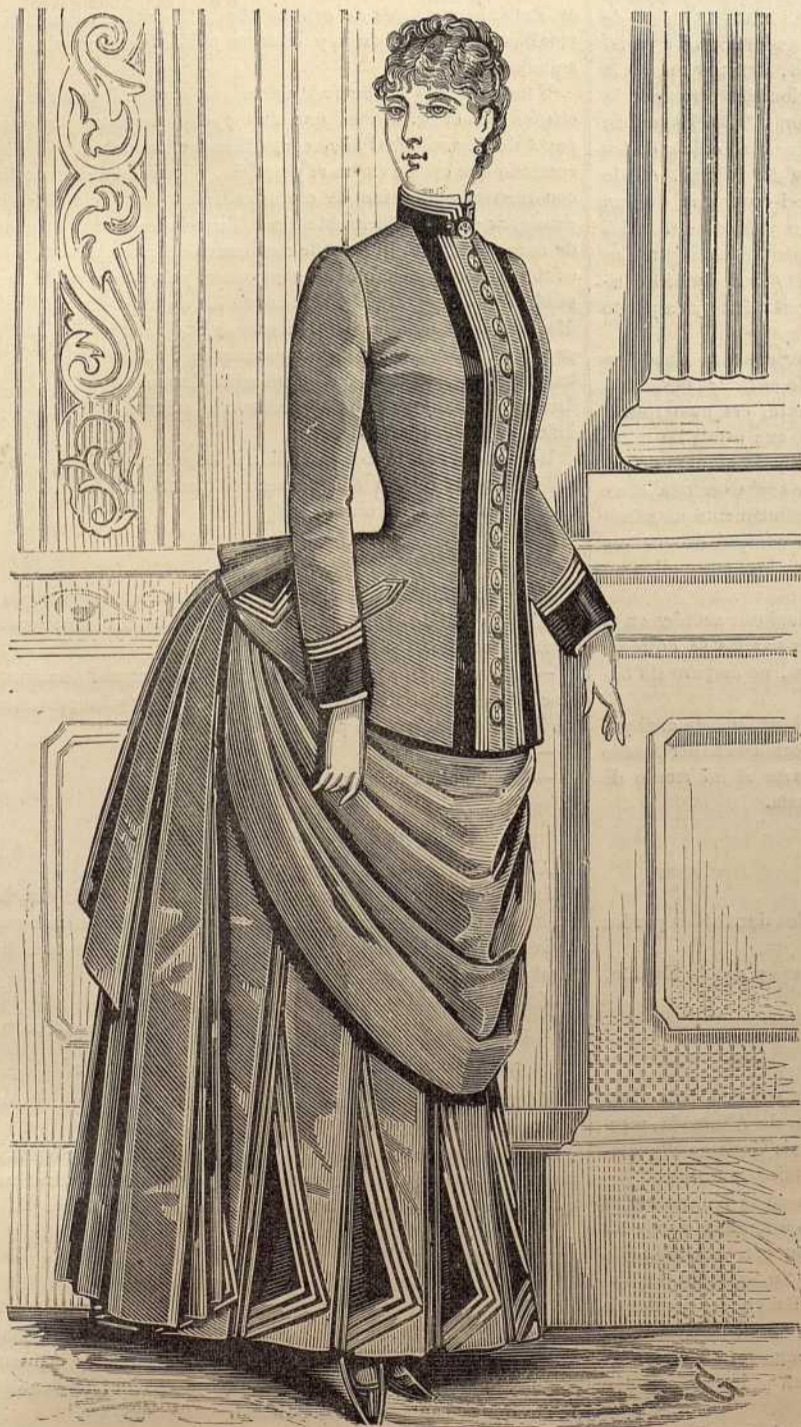
18 á 20.—Trajes de niñas

hasta los zapatitos. Algunas señoras reemplazan el zapato descotado con botinas de tafetan ó de raso del color del traje. Y á propósito, me han hablado de unas botinas para un traje de esta clase, que tendrá los botones de diamantes. ¡Hé aquí una *Pierrette* cuya aparicion hará bajar los ojos á muchas mujeres!

¡Denise!

Tal es el nombre que resuena hoy en los labios de todos los parisienses desde el estreno de la comedia de Dumas que lo lleva por título, en el Teatro de la Comedia francesa. *Denise* es el acontecimiento del dia; en todos los círculos no se habla de otra cosa, habiendo sido su éxito tan inmenso que sólo él podia haber ofuscado en parte el no ménos reciente y ruidoso de la *Teodora* de Sardou. No hay para qué decir si las representaciones se contarán por llenos y si el triunfo de Dumas habrá sido enorme, coronando con él su carrera literaria tan brillante.

Denise es un drama de sencillo argumento donde abundan las máximas y los juicios morales, pero lleno de poesia y de sorprendentes efectos escénicos que cautivan el ánimo del espectador, conmoviéndole vivamente, sin necesidad de apelar á ese aparato costosísimo y de relumbron que forma el éxito de muchas producciones. Verdad es que Dumas, profundo conocedor de la literatura teatral, sabe preparar admirablemente sus escenas y hacerse aplaudir hasta en lo que estas tengan de absurdo ó inverosímil. Por hoy todavía no se discute esta obra magistral; la impresion causa-



21 y B 22.—Trajes de casa

da ha sido grande, y el ánimo del crítico necesita eximirse de ella para formar con recto criterio sus apreciaciones mediante un estudio detenido del drama.

Los intérpretes de éste han contribuido á realzar sus bellezas con su esmeradísima y cuidadosa ejecucion, que les ha valido unánimes aplausos. En resúmen, la Comedia francesa está de enhorabuena, y la literatura dramática se ha enriquecido con una nueva y valiosa joya que viene á completar la brillante campaña que en la presente temporada están haciendo casi todos nuestros teatros.

ANARDA.

ECOS DE MADRID

La cuestion del momento.—En el teatro Real.—Un caso.—Comida de confianza.—Seis al saco, y el saco en tierra.—Ultima recepcion semanal en el hotel de los duques de la Torre.—Un pueblo catalan en Andalucía.—Una boda.—Otra en perspectiva.—Descansen en paz.—*Fernanda*.—Derrota de *La victoria por castigo*.—¿Qué es un sismógrafo?—La utilidad ante todo.—¡Duro con ellos!

No hay remedio. Tenemos que empezar esta crónica hablando del tiempo, ni más ni ménos que señoras *cursis* en visita de cumplido.

El frío: hé aquí la cuestion del dia.

¡Con qué fruicion recuerdan ahora los madrileños aquel sol de agosto, de cuyos rayos abrasadores, que son la vida del pobre, huye el rico todos los veranos en busca de las frescas brisas que olean las pintorescas playas del Norte!

¡Quién pudiera en estos momentos, en que la nieve nos rodea por todas partes, obtener uno de aquellos rayos! ¡Si pudiésemos siquiera falsificarlo, ya que aquí nos pintamos solitos para estas cosas!

Peró el sol es como una madre: ni se compra ni se falsifica.

En vano chisporrotea la leña en las chimeneas: inútil es que el cok arda en las estufas y el cisco en los braseros: de nada sirve que el agua hierva en los caloríferos.

El frío lo invade todo, y Madrid presenta un aspecto triste, muy triste.

Casi todos los salones permanecen cerrados, y han quedado desiertos los paseos.

Mas la gente de buen humor y amiga de divertirse no retrocede ante los rigores del invierno, y se refugia en los teatros, aun á riesgo de atrapar una pulmonía.

Vamos, pues, á los teatros.

* *

El Real está de enhorabuena.

Después de tres semanas de forzoso descanso, la Theodorini ha cantado *Mefistófeles*, y á ella se debe en primer término, aunque no exclusivamente, el satisfactorio éxito que en el régio coliseo acaba de alcanzar la partitura de Arrigo Boito.

—¡Oh, la Theodorini!—decía este maestro;—la Theodorini es la intérprete que yo deseaba para el doble papel de Margarita y Elena.

Hacia veintitres dias que la simpática *diva* no pisaba las tablas del aristocrático teatro de la plaza de Oriente: una enfermedad la tenia postrada en el lecho, y susurrábase, y aun se indicaba en algun periódico, que esta enfermedad era el cólera ó algo parecido. Pero el mal, cólera ó no, ninguna huella ha dejado en las poderosas facultades de la distinguida cantante.

Su sola aparicion provocó una salva de nutridos aplausos, y durante los cinco actos de la ópera perdimos la cuenta de las veces que fué llamada á escena junto con Masini, que compartió con ella, si bien en segundo término, los triunfos de la noche.

No es la Theodorini solamente una artista inimitable, sino tambien una dama discretísima; y si cantando arrebató á sus admiradores con su melodiosa voz de sirena, cuando habla cautiva á sus amigos con su chispeante ingenio de mujer.

Siente como una italiana, y tiene la gracia de las andaluzas.

Uno de estos últimos lúnes ha querido festejar su resurreccion, como ella dice, con una comida de confianza, á la que invitó á varias personas de su trato íntimo, entre las cuales figuran eminencias de todas las clases de la sociedad.

La comida de confianza se convirtió en un banquete delicioso.

Después de apurar la última copa de Champagne, los comensales recorrieron entusiasmados las suntuosas habitaciones que ocupa la simpática *diva* en la famosa casa de Cristaldi, ordinaria vivienda de los grandes cantantes en la corte. Allí pudieron admirar magníficas porcelanas, elegantes estatuas, valiosas joyas, coronas y diademas dignas, por su mérito artístico, de testas coronadas, y preciosos álbums que guardan retratos de reyes y príncipes, con sus correspondientes autógrafos. Todos aquellos objetos cuentan, en un lenguaje mudo, pero elocuente, la historia de los innumerables triunfos que en el mundo del genio ha obtenido la artista predilecta del público madrileño.

* *

—Razon tenia Barbieri: no hay quien escriba una zarzuela para un remedio. Y si no, vayan ustedes, vayan ustedes al teatro de Apolo, donde se acaba de estrenar una en tres actos,

con el título de *El Guerrillero*, y luego háganme ustedes el favor de contarme el argumento, porque lo que es yo no he podido sacar nada en limpio de lo que allí pasa, si bien tengo para mí que lo mismo le sucederá al autor.

—¿Y quién es este?

—Un tal Federico Muñoz, que, segun dicen, se halla en Barcelona; pero yo sospecho que el autor no se llama así, sino Luis, y que no vive en la capital de Cataluña, sino en Valdemoro.

—No diga V. más, hombre, no diga V. más. ¡Si su padre resucitara.....!

—Es mejor que no resucite. El pobre señor se volvería á morir de pena.

—¿Y qué me cuenta V. de la música?

—Que no es tan mala como la letra, pero tampoco vale gran cosa, á pesar de haber puesto mano en ella cinco de nuestros más distinguidos maestros.

—Me parecen pocos.

—Cinco al saco, y el saco en tierra. Aquello es un verdadero mosaico de estilos: cada maestro va por su lado y se despacha á su gusto, no teniendo en cuenta para nada el conjunto, que resulta heterogéneo, y olvidando que la unidad es una de las primeras condiciones de toda obra artística.

—¿Y el público?

—El público, que, después de todo, es más bueno que el pan, paga, calla, y á veces se duerme.

—¿De modo que *El Guerrillero*.....

—Por de pronto le han perdonado la vida, pero me temo que muy en breve le den la licencia absoluta.

—¿Y para esto subvenciona el Estado un teatro como el de Apolo?

—Ahí verá usted.

* *

A principios de la transcurrida quincena la caridad ha logrado abrir los espaciosos salones del elegante hotel de la calle de Villanueva, que debían permanecer cerrados hasta quedar completamente terminada la decoracion del salon nuevo.

La última recepcion semanal de los duques de la Torre ofrecia, pues, un nuevo encanto, una rifa á favor de las víctimas de los terremotos.

Aquella noche el salon de baile se habia convertido en salon de juego. En el centro habia dispuesta una mesa, á lo largo de la cual estaban artísticamente colocados los preciosos y variados objetos destinados al benéfico sorteo, debidos unos á la largueza de personas generosas, proporcionados otros por la hermosa dueña de la casa y sus encantadoras hijas. Llamaban en primer término la atencion y despertaban la codicia de los jugadores un magnífico reloj de porcelana de Sajonia, regalo de S. A. la Infanta Doña Isabel, un precioso bronce de don Martin Larios, varios cuadritos de Lengó y Monleon, y dos barros cocidos de la marquesa de la Puente y Sotomayor. Los demás lotes consistían en copas, vasos, relojes de bolsillo, tibores, abanicos, carteras, etc., todo de gran mérito y exquisito gusto.

Inmediata á esta mesa veíase otra más pequeña, donde se vendían las papeletas al modesto precio de cuatro reales.

Entre la concurrencia que, como siempre, era numerosa y distinguida, figuraba Marcella Sembrich, que atraía las miradas de todos por la elegancia de su traje y la riqueza de sus joyas. La célebre *diva*, objeto durante la noche de toda clase de obsequios y atenciones, y rodeada continuamente de admiradores que deseaban serle presentados, compró de una vez doscientos billetes y ganó diferentes premios, entre ellos un preciosísimo jarrón de porcelana.

El piano dejaba oír entre tanto sus armoniosos acordes en el salon amarillo, donde jóvenes y elegantes parejas se entregaban bulliciosamente al placer de la danza, no empero sin haber ántes contribuido á la piadosa obra.

A la una de la madrugada terminó la fiesta, y cada cual pudo retirarse á su casa con la doble satisfaccion de haber pasado una velada agradable y socorrido en parte el infortunio de nuestros atribulados hermanos de Andalucía.

* *

A propósito de caridad.

Barcelona reconstruye uno de los pueblos derribados por los terremotos.

Esto no es un eco de Madrid. Esto es un eco de España, que resonará en todo el mundo.

* *

Se ha verificado ya el matrimonio de la señorita doña Concepcion Giron, de la familia de los duques de Ahumada, marqueses de las Amarillas, con el Sr. D. Luis Gonzaga Pignatelli de Aragon y Autentas, de la de los condes de Fuentes.

Monseñor Rampolla bendijo la union en la Nunciatura, y desde allí los recién casados se dirigieron á su casa, donde los marqueses de los Ulagares los obsequiaron con un espléndido almuerzo, al cual asistieron el Nuncio de Su Santidad, los duques de Medina-Sidonia, la duquesa de Bailen, los condes de Puñonrostro, los marqueses de Nájera, el duque de Tamames, los condes de Orgáz, los duques de Ahumada, los vizcondes de las Torres de Luzon, el general O'Ryan y los señores don Luis y D. Rafael Giron.

S. A. la Infanta Doña Isabel envió á la desposada, por conducto del marqués de Nájera, un precioso abanico de marfil, y la Infanta Doña Eulalia un medallon de exquisito gusto.

Al dia siguiente partieron los jóvenes esposos para Italia, donde pasarán la luna de miel.

Anúnciase otra boda para mediados de febrero: la de la hermosa señorita doña Isabel Ros de Olano, hija de los marqueses de Guad-el-Jelú, con el distinguido ingeniero D. Luis Page y Blake.

* *

En la alta sociedad madrileña los lutos se suceden sin cesar unos á otros con una rapidez que entristece.

Ayer fallecia en Nápoles el duque de Bibona. Hoy ha dejado de existir en Madrid el duque de Aliaga, víctima de una aguda pulmonía.

D. Andrés Avelino de Silva y Fernandez de Córdoba, duque de Aliaga y conde de Palma del Rio, habia venido á la corte con el único objeto de asistir á la boda de uno de sus hijos, el duque de Lécera y Bournonville, con la señorita de Mitjans, de la que dimos cuenta en una de nuestras anteriores revistas. Pero la muerte no ha querido que el cariñoso padre fuese testigo por mucho tiempo de la felicidad de los desposados. La pérdida del ilustre magnate ha llenado de dolor á muchas familias y cerrado las puertas de muchos salones.

Tambien ha pasado á mejor vida la señora doña Dolores Diaz de Mendoza, madre del conde de Viana, tan conocido y apreciado en nuestros círculos aristocráticos.

* *

Son tan pocas las obras de verdadero mérito de nuestro teatro moderno, que hay que recurrir á la escena francesa siempre que se pretende en la nuestra llamar la atencion del público. Hace trescientos años sucedía lo contrario: los trágicos franceses vivían de las sobras de Lope y Calderon. Pero los tiempos han cambiado.

El inteligente empresario del teatro de la Comedia nos hizo saborear el año pasado las bellezas del *Demi-monde*; á principios de esta temporada nos ha entretenido agradablemente durante cuarenta noches con *El amigo Fritz*, y ahora acaba de presentarnos en su elegante coliseo á la *Fernanda* de Victoriano Sardou.

Los madrileños ya la conocían, y la han recibido con agrado.

Cuanto á la obra, nada tenemos que decir. A su aparicion en París, hace ya más de catorce años, la crítica la juzgó favorablemente, y el tiempo y todos los públicos han consagrado aquellos juicios.

Y no queremos hablar de la ejecucion porque sólo tendríamos elogios para el Sr. Mario, que desempeñó magistralmente su papel de *Pommerol*, si bien como director no estuvo todo lo acertado que era de esperar; y porque, si quisiésemos cumplir con nuestra obligacion de cronistas fieles, nos sería forzoso consignar que la señorita Mendoza Tenorio no pudo, á pesar de todo su talento, librarse de comparaciones, siempre odiosas, es cierto, pero inevitables algunas veces, sobre todo cuando el público no ha podido olvidar todavía los nombres de Virginia Marini y de Luscinda Simoes; que el Sr. Sanchez de Leon, cuyo amaneramiento se acentúa más cada dia, hizo un marqués haitiano; y por último, que la señorita Martínez no reúne condiciones bastantes para interpretar con acierto el delicado y difícil papel de Fernanda.

Respecto á la traduccion, debida á los señores Llana y Turo, redactores de *La Iberia*, creemos que no está, ni con mucho, á la altura de la obra.

* *

En el Español se ha estrenado un drama en tres actos y en prosa; original de D. Manuel Ortiz de Pinedo, titulado *La victoria por castigo*.

—El título no me parece adecuado,—decía uno al terminarse el último acto entre los aplausos de la *claque* y las protestas de los espectadores que pagan.

—¿Por qué?

—Porque el autor ha salido derrotado.

* *

Al asno muerto la cebada al rabo.

Se ha pensado por algunos de nuestros hombres de ciencia en hablar al ministro de Fomento acerca de lo conveniente que sería el establecimiento de observatorios sismográficos en el litoral del Mediterráneo.

Y se le hablará, si señor. ¡Vaya si se le hablará!

Y tendremos otro expediente en campaña. Después de todo, que haya un cadáver más ¿qué importa al mundo?

Y los padres graves de la Academia respectiva emitirán su informe.

Y entre tanto se mandará al extranjero por un sismógrafo, porque ahora resulta que en el Observatorio de Madrid no existe este instrumento ni ha existido nunca.

Ni aquí nadie sabe qué es eso.

¡Qué vergüenza!

* *

Peró en cambio, desde algunas casas de la coronada villa, entre ellas la del Sr. Romero Robledo y la de D. Alberto Bosch, puede oírse perfectamente por medio del teléfono la ópera que se canta en el teatro Real.

Y dícese que el conde de Michelena se propone abrir un abono á teléfono, y añádesese que el Estado se encargará de la instalacion de los aparatos. Esto último merecerá indudable-

mente la aprobacion y alabanzas del país, ya que se trata de una cosa de tan reconocida y general utilidad.

De modo que no sería extraño que dentro de poco los principales hoteles y palacios de la corte se viesen convertidos en palcos del régio coliseo.

La noticia ha sido acogida con fruicion por las tiples feas y los tenores patizambos.

La ópera á domicilio; como el pan y el carbon.

Es decir, el canto convertido en artículo de primera necesidad.

Por algo vivimos en el siglo de los fósforos.

* * *

—¿Supongo que no faltará V. esta noche á la velada de los señores de X., querida marquesa?

—Imposible, amigo mio, imposible.

—¿Y eso? ¿Está V. de teatro?

—Es igual: *estoy de teléfono*.

* * *

En la tenencia de alcaldía de la Latina se reparten diariamente doscientas libras de pan á los pobres, con la condicion de que cada uno de estos debe comerse su racion en el acto de recibirla.

Bien hecho.

Aquí, donde no hay nada reglamentado, se quiere reglamentar el apetito.

Pero el apetito de los pobres, que es el más insignificante de los apetitos.

La sogá se quiebra siempre por lo más delgado.

Se arroja á esos infelices excluidos del banquete de la vida un pedazo de pan, y no se les permite el consuelo de partirlo con sus hijos enfermos ó con sus mujeres hambrientas.

La caridad enseñando el egoismo.

—Pero ¿no ve V. que de no hacerlo así, muchos de esos desgraciados venderían su racion y se irían á beberla en la taberna?—me dirán algunos.

—¿Y sabe nadie, acaso,—les contestaría yo;—cuántos pedazos de pan, cuántos festines y cuántos millones puede haber en el fondo de un vaso de vino?

SIEBEL.

LA TIA PEPA

NOVELA

(Continuacion)

Eran las once y media en punto. Desgraciadamente no fuí más afortunado: el administrador que no habia acudido aún á las diez, habia, por lo visto, terminado su tarea hora y media más tarde y se habia despedido hasta el dia siguiente. En parecidos ejercicios de ida y vuelta se pasó una semana, cuando mi buena suerte me deparó la ocasion de entablar mi demanda. Por esta vez no podia quejarme; no sólo pude ver al administrador de turno, sino que el turno correspondia al clemente jóven, de que tan simpática descripcion me habia hecho la tia Pepa.

Dicho sea en honor á la verdad, la buena mujer habia hecho cumplida justicia á su hombre, ó mejor diré al mio. Erase uno de esos caballeros de agradable presencia, de irreprochables formas, tan irreprochables como el corte de su gaban y el planchado de su camisa; uno de esos entes que tienen siempre la sonrisa en los labios y un ligero movimiento afirmativo de cabeza para cada una de vuestras cláusulas; en fin, uno de esos tipos excepcionales que han recibido del Señor el don de negaros cuanto se les pide, sin que nadie tenga el derecho de ofenderse de la negativa. Enterado de mi pretension, hubo de responderme:

—¿Se interesa V. por la tia Pepa!... No me extraña, una excelente mujer, muy digna de proteccion y de ser admitida en este asilo... Pero... bien lo comprenderá V., los administradores no podemos dejarnos llevar de nuestras simpatías personales... Hay establecido un turno riguroso de admision, y apenas han podido decretarse favorablemente las peticiones presentadas hace ya un año...

—Permítame V., caballero,—dije, interrumpiendo á mi interlocutor—manifestarle que mi recomendada hace más de cuatro años que tiene presentada su instancia.

—¿Más de cuatro años?...—contestó sin desconcertarse.—¿Será posible?... No comprendo cómo... Decididamente la tia Pepa á que yo me refiero, no será la recomendada de V... Hay tantas tias Pepas en Madrid... ¡Ah! ¡Ya caigo!... La tia Pepa de V. es la otra... ¡Caballero!... También una buena mujer... ¿Porqué no ha sido admitida?... Ahora lo recuerdo... No tiene cumplida la edad reglamentaria.

—Pero, caballero,—repliqué,—si la tenia cumplida con exceso cuando presentó su instancia, hace cuatro años...

—También es posible. Entónces no será que la falten años, sino que la sobrarán sin duda... De todos modos, descuide V.; se hará todo lo posible; basta que usted se interese por ella, caballero.

—En tal caso, volveré á pasar dentro de unos dias.

—Siempre me será grata su presencia; mas si es para interesarse por la tia Pepa, no necesita V. tomarse semejante molestia. Todo queda á mi cuidado; se la avisará, se la avisará á domicilio cuando tenga plaza...

Y levantándose de su asiento, me tendió la mano de la manera más cordial posible. No cabia desairarme con mejores modos, de suerte que, de buena ó mala gana, hube aún de dar las gracias al autor del chasco.

El éxito del ensayo no era para animarme en mi empeño. A la semana siguiente volví á la administracion del hospital. Esta vez fuí recibido por el empleado de mayor edad: la tia Pepa habia estado igualmente feliz en su retrato. El tal empleado era hombre de sesenta ó más años, alto, seco, ojos pequeños defendidos por unos espejuelos de fuerte armazon, uno de esos tipos que han pasado la vida pegados á un sillón de vaqueta y cuya epidermis ha acabado por ser análoga á la vaqueta del sillón.

Miéntas le dí cuenta del objeto de mi visita, no se dignó quitar la vista ni la pluma del papel en que estaba escribiendo con preciosa letra Iturzueta, dicho sea en su obsequio como pendolista. Después que se hubo enterado de mi demanda, contestóme:

—¿La tia Pepa!... ¡Dichosa tia Pepa! Ya no sé cuántos años que nos está asediando con sus pretensiones. Buena mujer; no diré lo contrario; pero muy posma y muy falta de paciencia. ¡Que aguarde! Otros aguardan y valen tanto como ella ó más que ella.

—Pero esos—me permití replicar—tendrán quizás algun recurso ó modo de subvenir bien ó mal á sus necesidades; al paso que mi recomendada tiene un brazo roto ó parálitico, una pierna casi lo mismo y una opresion de pecho en que quizás no se ha fijado V. bastante...

—¿Yo reparo en todo!—exclamó mi interlocutor con desabrido acento.—Un brazo roto... Se lo rompió queriendo llevar en hombros á su tia, que no podia menearse. Tropezó, vino al suelo y por poco deja en él los sesos. A bien que nada hubiera perdido con esto último; así como así no merece conservarse una vida tan perra.

Involuntariamente hice un gesto demostrando la repugnancia que me inspiraba aquel hombre que, á fuerza de conocer desgracias, habia acabado por familiarizarse con ellas. Sin duda el viejo empleado echó de ver la mala impresion que me causaron sus palabras, y adoptando el tono más suave que le permitia emplear su humor atrabiliario, prosiguió:

—No crea V. que hago un cargo á la tia Pepa por su conducta; nada de eso; impertinente y testaruda como es, la conceptuo una buena persona. Quizás V. no sepa que en cierta ocasion estuvo á punto de perder la vida por salvar la de un niño que se habia caído á un pozo...

—Verdaderamente, no tenia noticia de este hecho.

—Pues esto demostrará á V. que yo conozco del todo á mi gente... Nada, tenga la tia Pepa la debida paciencia; un dia ú otro llegará su turno.

—Pero miéntas ese turno llega, la miseria acabará con mi recomendada.

—¿Y yo qué tengo que ver con ello?

Confieso que esta salida de tono estuvo á punto de hacerme perder los estribos. Me contuve para no perjudicar más mi causa, y me limité á preguntar:

—¿Cuándo le parece á V. que podrá llegar ese turno?

—¿Yo qué sé?...—me contestó groseramente.—¿Puedo calcular cuándo se morirán nuestras viejas? Ello es que tienen el alma muy pegada al cuerpo.

Ignoro á qué extremo me hubiera conducido la falta de urbanidad y de corazon del tal empleado; mas quiso la suerte que en aquel momento preciso entrase en el despacho una dama principal, á cuya vista mi interlocutor me hizo una seña como diciendo —ya está V. de más aquí—y me lancé á la calle, blasfemando del hospicio y de esa beneficencia ofi-

cial que tanto se aparta de la verdadera caridad cristiana.

Cuando me sentí algo más tranquilo, me encaminé á la habitacion de la tia Pepa, con ánimo de disuadirle de su propósito de ingresar en el hospital y hallar manera de serla útil en cualquier otro proyecto que formulase.

—¿Por qué—la dije—tiene V. tanto empeño en ser recibida en los Incurables?

—En los Incurables ó en cualquier otro hospicio —me contestó.—V. lo comprenderá, cada dia siento mayor postracion de fuerzas; no ha de tardar en llegar el momento en que ni aún me sea dable salir de casa... ¿Qué será de mí entónces?... ¡Sola, siempre sola!...

La buena mujer volvía otra vez á la idea de su soledad, idea que expresada en la forma más sencilla que era dable, tenia el privilegio de interesarme más y más por aquella desvalida criatura.

—Pero vamos á ver, ¿no tiene V. amigo de ninguna clase? ¿Son tan crueles ó tan egoistas los vecinos de esta casa, que no la prestasen su concurso en tan afflictivas circunstancias?

—¡Oh! de ningun modo, caballero; todo lo contrario... Mis vecinos son todos muy buenos y muy complacientes y muy caritativos... Pues, á no ser por ellos, ¿comería yo pan todos los dias?... Habita en el 3.º, derecha, un matrimonio que casi no puede con su carga, y apenas me siento enferma, ya se ha hecho la mujer una obligacion de separarme una taza de caldo. Y no digo los porteros, que algunas veces aparentan castigar á cualquiera de sus hijos dejándole sin cena, sin más objeto que el de ofrecerme generosamente el sitio del castigado...

Relatando estas pruebas de caridad de sus vecinos, se llenaron de lágrimas los ojos de la tia Pepa. También se humedecieron los míos, y más cuando aquella añadió con la ingenuidad que la sentaba tan admirablemente:

—Pero, ya comprenderá V., caballero, que una pobre no puede abusar del buen corazon de personas casi tan pobres como ella.

La tia Pepa tenia razon; mas convencido de que difícilmente lograria ingresar en los Incurables, la hice presente que no toda la caridad madrileña se reducía al Hospicio.

—Quizás—la dije—si buscáramos por otro lado... Hay las Hermanitas de los pobres...

—Ya lo creo... Y tratan muy bien á sus albergados... Una vez lo intenté y hasta tuve valor para presentarme á la superiora del asilo...

—¿Y qué contestó á V.?

—Lo que yo presumia; que ni aún siendo el asilo doblemente capaz, podria con tantos pobres como le estaban recomendados. A pesar de lo cual, me remitió á la señora condesa del Valle Umbrío en demanda de su recomendacion, pues es una de las mayores protectoras de las Hermanitas.

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

Los juegos de los niños tienen semejanza con la infancia del arte. Los niños viven en el mundo de la imaginacion y del sentimiento: dan á los objetos más insignificantes la forma imaginaria que les place y ven en ellos cuanto quieren ver.—*Ehlsenschlaeger*.

El hombre que no tiene entereza de carácter, no es un hombre, es una cosa.—*Chamfort*.

Si el hombre se limitara á querer ser feliz, lo conseguiría con la mayor facilidad del mundo. Lo malo es que queremos ser más felices que los demás, y esto es ya mucho más difícil, por cuanto siempre se nos figura que los demás son más felices de lo que realmente son.—*Montesquieu*.

Tened compasion de los pobres, aún de aquellos que se dejan arrebatar por la impaciencia y hasta por la cólera. Calculad, ántes de condenarles, cuán terrible ha de ser para ellos sufrir toda suerte de privaciones en el interior de una buhardilla ó, como sucede algunas veces, en pleno despoblado, miéntas á poca distancia de ellos se agitan multitud de hombres bien abrigados y perfectamente comidos.—*Silvio Fellico*.

Cualquiera que haya sido la vergüenza por que pasemos, siempre está en nuestra mano el modo de rehabilitarnos ante los hombres de bien.—*La Rochefoucauld*.



23 á 26.—Trajes de señoritas

Escribir con lápiz es lo mismo que hablar en voz baja.

Pocos son los que perdonan, por más que sean muchos los que olvidan.—*Mad. Swetchine.*

Humanidad, modera tus ardientes deseos: toma asiento en el banquete de la vida como cumple á un humilde convidado y no te permitas pedir de otros platos que de aquellos que figuran en el *menú* de la comida.—*Von Knebel.*

A medida que mi espíritu se aleja más del mundo y al paso que se va haciendo más independiente, se deja seducir ménos por los objetos exteriores, pienso más frecuentemente en la amistad, me preocupo más de ella y me siento más conmovido con su idea. ¿Será que nuestra ternura aumenta á medida que se aproxima la gran separacion? ¿O será, tal vez, que aquellos que han de vivir juntos en otro mundo, empiezan á sentir, á los últimos de su permanencia en éste, la divina simpatía que constituirá el lazo de union en su sociedad futura?—*Bolingbroke.*

Dos medios existen para disfrutar de la más amplia libertad personal: es el uno tener muy pocas necesidades; es el otro abundar en medios de satisfacerlas. El primero es mucho más fácil de emplear que el segundo, y sin embargo es el ménos empleado.—*Amillon.*

Sin lucha no hay verdadero triunfo; de suerte que nuestro enemigo se convierte en nuestro principal auxiliar.—*Roberto Peel.*

Las mayores dificultades en que tropezamos son precisamente aquellas que nunca se nos ocurrieron.—*Gathe.*

RECETAS UTILES

PARA CURAR LOS CONSTIPADOS

Se tostará un puñado de salvado de trigo, y en seguida se le molerá y preparará con él una infusion. Se añadirá á este líquido dos partes de leche y una cucharada de jarabe de goma. Se azucarará bien todo ello, y á las veinticuatro horas de medicacion, ya no se toserá,

PARA LIMPIAR LOS OBJETOS DE HOJA DE LATA

Mézclase aceite de olivas con ceniza hasta la consistencia de pasta, y frótese con esta mezcla la hoja de lata, sirviéndose de una rodilla de lienzo, y despues frótese con un trapo de lana.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 28

Rombo

G
G R O
G R A S O
G R A N A D A
O S A D A
O D A
A

Semblanza histórica.—D.^a Juana Enriquez, mujer de don Juan II el Grande, de Aragon.

Charada.—Morada.

ENIGMA

Aunque no causo desmayos
Y hay quien me lleva sereno,
Ello es que produzco rayos,
Ya con trueno, ya sin trueno.

TRIANGULO

1.^a línea horizontal ó vertical de la izquierda.—En Reus.

2.^a artículo.

3.^a precepto cristiano.

4.^a En las cuentas.

5.^a Una lengua.

6.^a Un rio.

FANTASIA MUSICAL

DO XXXX = Un juego.
RE XXXX = General español.
MI XXXX = Una dama inglesa.
FA XXXX = Una mora.
SOL XXX = Rey moro.
LA XXXX = Un mal hombre.
SI XXXX = Una cantante funesta.
DO XXXX = Un pez.

SEMBLANZA HISTÓRICA

Las tropicales brisas me arrullaron
Cuando á la luz del mundo abrí los ojos,
Y yo correspondí á tan suave halago
Prodigándoles cantos meliosos.
Mi númen evocó en la escena patria
De nuestros grandes hechos el tesoro,
Y raudales vertí de poesía
Que mi nombre por siempre harán famoso.

CHARADA

La primera y la segunda
Es dueña, jóven ó vieja;
Dos y tres en los estancos
Se pueden ver á docenas;
Tres y cuatro encontrarás
Tan sólo cinco en la Tierra,
Y el todo se vió en el Asia
Y hoy en circos y en América.





703

LEFRANCO

Henry Petit, edit.

Silvain, imp. Paris.

Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

II - N.º 30

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, usese el Elisir y los polvos de Mentolina dentifrica que prepara el D.º Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



PERIÓDICO QUINGENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.— EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.— Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—La tia Pepa (conclusion).—Rayos de sol.—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de casa.—A 2. Traje Recamier.—B 3. Traje de casa.—4, 5 y 8. Calados en lienzo.—6. Calado cuadrado.—7. Bordado de tapicería.—9. Calado doble.—C 10 y D 11. Vestidos de niña.—12. Punta de tapete.—E 13. Vestido blusa paraniña. F 14. Vestido de criatura.—15. Vestido de señorita.—16 y 17. Trajes de baile ó de banquete.—18. Vestido de señorita.—19 y 20. Trajes de calle.—21. Sombrero Encantador.

HOJA DE PATRONES número 30.—Anverso: Traje Recamier.—Corpiño y doble falda.—Corpiño de puntas.—Reverso: Tres trajes de niñas.—Vestido de criatura.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de baile para señora y señorita.

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES número 30.—Anverso: Traje Recamier.—Corpiño y doble falda (grabado A 2 en el texto); Corpiño de puntas (grabado B 3 en el texto).—Reverso: Tres vestidos de niñas (grabados C 10, D 11, y E 13 en el texto); Vestido de criatura (grabado F 14 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de baile para señora y señorita.

Primer traje.—Falda de tafetan oro con túnica de punto antiguo cogida sobre la cola manto de corte y sujeta con moñas de plumas oro. Cola manto de corte de terciopelo negro, fruncida alrededor

del corpiño y sin ningun adorno. Corpiño de terciopelo negro. Berta de punto antiguo, recogida en medio y sujeta con una moña de plumas oro. Penacho blanco en la cabeza. Guantes de cabritilla claros.

Segundo traje.—Falda de tafetan color de rosa pálido así como las draperías del puf. Túnica fruncida formando vueltas,

de gasá del mismo color, con bordados más oscuros. Corpiño de talle redondo, de tafetan color de rosa pálido liso. Cinturon rosa sujeto con una escarapela. Una drapería de gasa rosa guarnece un lado del corpiño. Flores formando hombreras y banda, así como en la cabeza.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE CASA, de pañete azul reservista.—La polonesa está galoneada y adornada con muchos cordones de plata. La falda está guarnecida de alforzas.

A 2.—TRAJE RECAMIER.—Falda lisa de felpa color de granate. Doble falda fruncida, de velo de la India color de fresa aplastada. Corpiño de felpa granate, de hechura redonda, con talle largo y mangas muy estrechas, guarnecidas con jockeys. Cuello abierto y vuelto.

B 3.—TRAJE DE CASA.—Falda de tafetan color de hoja seca tornasolado de azul, plegada á tablas y pliegues de abanico. Túnica y corpiño de puntas, de otomano brochado de terciopelo color de hoja seca de dos tonos. La túnica forma dos paniers cruzados. Peto plegado de tafetan lo mismo que el de la falda.

(Los patrones del Traje Recamier y del corpiño de puntas están trazados en el anverso de la hoja de patrones número 30 que acompaña á este número.)

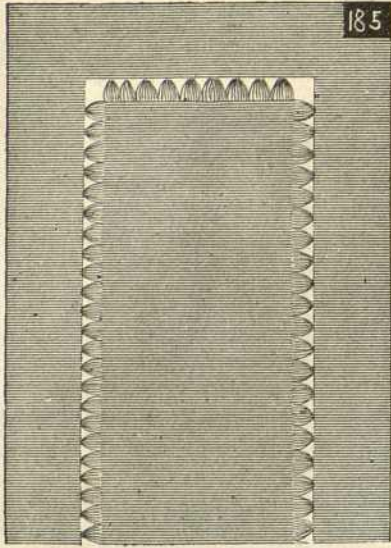
4.—CALADO EN LIENZO.—Los calados se hacen indistintamente en lienzo, batista, estambre ó tela Colbert. El que representa el dibujo es uno de los más sencillos; se emplea generalmente, en los dobladillos para pañuelos, fundas de almohadas, etc. Despues de haber dejado en la tela un trozo de la anchura suficiente para hacer el dobladillo, sáquese cierto número de hilos del largo de la tela, dóblese el dobladillo al borde de los hilos sacados y hágase á punto de lado,



1.—Traje de casa

A 2.—Traje Recamier

B 3.—Traje de casa



4.—Calado en lienzo

tomando de trecho en trecho doce hebras de la tela que se reunen por medio de un punto de feston muy apretado, en el borde del dobladillo. Hay gran cantidad de calados, todos los cuales se derivan de este. Vamos á enumerarlos.

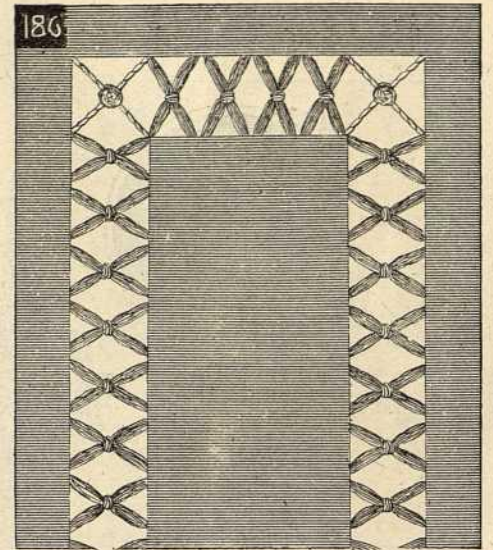
5.—CALADO EN ESTAMBRE.—Sáquese á lo largo del estambre una cantidad suficiente de hilos para obtener los calados segun el tamaño requerido; dóblese el estambre por el borde para formar un dobladillo que se hace á punto de lado, reuniendo de trecho en trecho de siete á ocho hebras de estambre por medio de un punto de feston muy apretado. Trabájese en seguida por el otro lado del calado. Reúnase por medio de un punto de feston el mismo número de hilos, bien enfrente los unos de los otros; llévase la hebra con que se trabaja al centro de la barrita formada por la reunion de los hilos; tómesese la barrita siguiente y reúnase por medio de un punto de feston; llévase la hebra con que se trabaja al borde de la tela, para reunir las

lla de oro ó simplemente de seda; despues, en medio de los cuadros así como en los ángulos, se borda al pasado una florecita de seda de matices vivos y bien marcados; el borde es de ondas agudas, que forman á su vez otras ondas más pequeñas.

E 13.—VESTIDO-BLUSA PARA NIÑA, de lanilla á cuadritos con peto más oscuro y tira abrochada al lado con dos hileras de botones. Cinturon de cuero. Cuello y bocamangas de seda de canutillo.

F 14.—VESTIDO PARA CRIATURA, de velo ó cachemira azul oscuro, brochada de seda con florecillas azul claro. El delantero y la espalda plegados. Descote cuadrado, con cuello de bordado inglés. Cinta de seda de canutillo, color crema, puesta á modo de tahalí y atada en el costado. Cinturon de seda de canutillo, puesto muy bajo y pasando por debajo de los pliegues. Lazos de seda de canutillo á modo de hombreras.

(Los patrones de los cuatro vestidos de niñas C, D, E y F, están trazados en el



5.—Calado en estambre

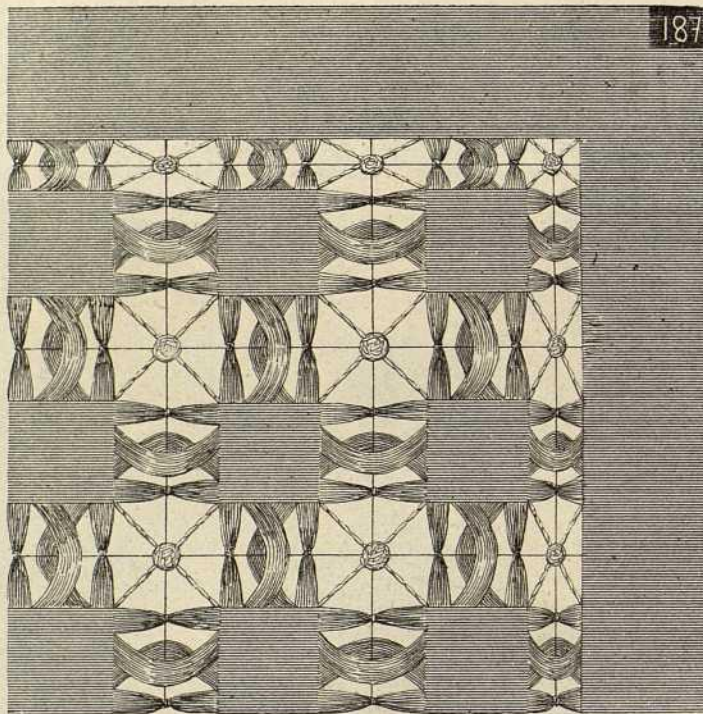
hebras de esta ultima barrita; tómesese en seguida la barrita siguiente, haciendo pasar la hebra con que se trabaja por el borde de la tela y continuando alternativamente por todo lo largo de la labor. Para comprender bien esta explicacion, es preciso consultar atentamente nuestro dibujo que indica perfectamente la manera de pasar los hilos.

6.—CALADOS EN CUADRO.—Para obtener estos calados, basta sacar los hilos en los dos sentidos de la tela, ó sea á lo largo y á lo ancho, y reunirlos ocho á ocho con un hilo un poco grueso por medio de un punto de feston y para llenar los vacíos que se encuentran entre cada cuadro, se harán ruedas con el hilo con que se trabaja.

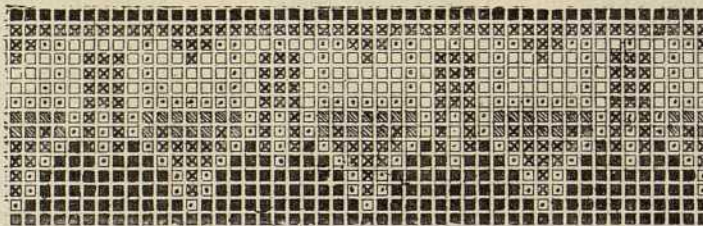
7.—BORDADO EN TAPICERÍA propio para tapetes.

8.—CALADOS EN LIENZO.—Para obtener estos calados que forman cuadritos, sáquese cierto número de hilos en los dos sentidos de la tela; reúnase, por medio de un punto de feston, veinte hebras del lienzo con un hilo un poco grueso en toda la longitud de la labor y continúese así hasta concluir; trabájese en seguida en el lado opuesto, y para pasar de un cuadro al otro, hágase con la hebra con que se trabaja un punto de feston para obtener un cuadro de calado como lo indica el dibujo. Con estos calados se hacen cuadros y tiras muy bonitos, propios para intercalarlos con bordados en malla.

9.—CALADOS DOBLES.—Para obtener estos calados, se empieza por sacar doce hilos (siempre á lo largo); déjense ocho, sáquense luégo unos treinta, déjense ocho y sáquense diez; dóblese el borde de la tela y hágase un dobladillo calado; es decir, se reunen los hilos ocho á ocho por medio de un punto de feston; trabájese en seguida sobre los ocho primeros hilos dejados á lo largo; reúnase ocho hilos para formar la primera barrita; pásese la hebra con que se trabaja, á caballo sobre los ocho hilos á lo largo, y hágase un punto de feston entre los dos primeros calados hechos ántes con el dobladillo; vuélvase á esta primera barrita y pasando el hilo con que se trabaja, para hacer un punto de feston que debe reunir los hilos de la derecha de la primera barrita sobre los últimos ocho hilos dejados á lo largo, procédase lo mismo, tomando las ocho hebras siguientes para reunir las en el centro con la barrita precedente. Empiécese otra barrita y procédase así hasta concluir la labor, consultando con atencion el dibujo.

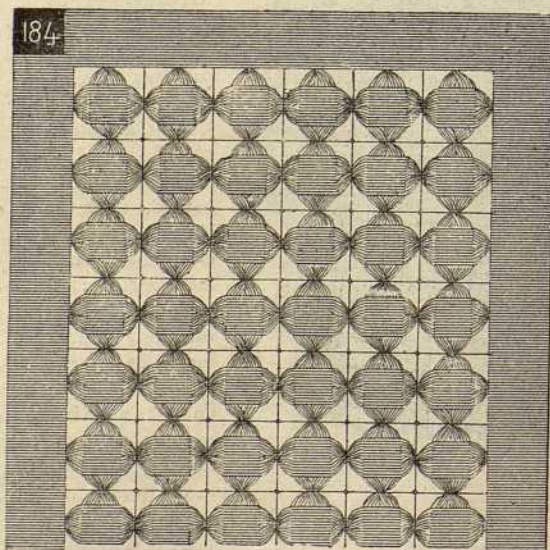


6.—Calado cuadrado



■ Verde muy oscuro ■ Verde oscuro ■ Verde medio ■ Verde claro □ Verde muy claro

7.—Bordado de tapicería



8.—Calado en lienzo

C 10.—VESTIDO PARA NIÑA, de cachemira ó otomano granate, con peto plegado de fulard brochado color crema y oro viejo. Lazos de raso en el costado. Cuello recto de cinta de raso. Enagua figurada plegada. Una presilla de raso sujeta con dos botones de plata vieja, reúne los lados de la polonesa.

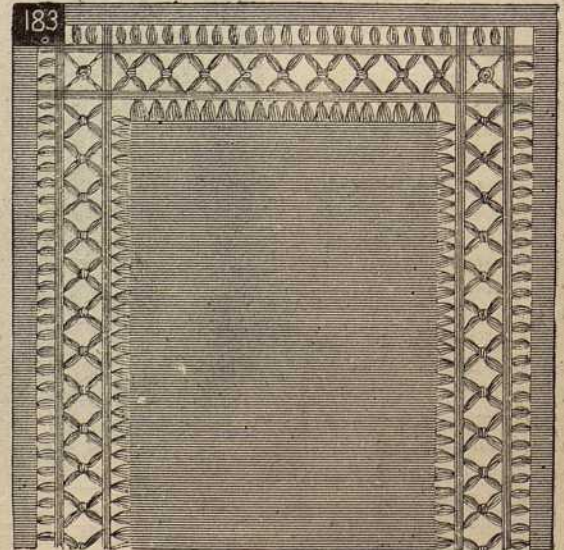
D 11.—OTRO VESTIDO PARA NIÑA, de velo de la India, azul claro, brochado de motas azul oscuro.—La polonesa está abolsada por delante y recogida sobre una falda plegada de la misma tela. Guarniciones bordadas á la inglesa sobre velo azul con cordoncillos muy finos encima de los bordados.

12.—PUNTA DE TAPETE.—Sobre paño, felpa ó terciopelo se forman cuadritos de trenci-

color de amaranto y azufre.

20.—OTRO TRAJE DE CALLE.—Vestido de seda de canutillo color de vino de Burdeos, plegado á alforzas desde el borde del vestido hasta la cintura. Redingote-frac, de otomano color de vino de Burdeos, adornado con trencillas parecidas. La manga, guarnecida con terciopelo vino de Burdeos, forma por detrás una haldeta de levita muy airosa sobre la cual se cruza una presilla. Cuello de seda de canutillo, lo mismo que las bocamangas del vestido. Sombrero de fieltro color de vino de Burdeos rodeado de terciopelo adecuado. Un doble penacho de plumas color de rosa pálido ocupa todo el delantero de la copa.

21.—SOMBRERO ENCANTA-



9.—Calado doble

reverso de la hoja de patrones número 30 que acompaña á este número.)

15.—VESTIDO PARA SEÑORITA, de lana de fantasía de color leonado, con motas blancas.—Falda plegada á pliegues huecos y pliegues de abanico. Abolsado sujeto al talle con un cinturon de color nacarado, cerrado con una hebilla de plata cincelada. Levita abierta de terciopelo nacarado cerrado en el cuello con un broche de plata cincelada. Broches iguales en las bocamangas.

16.—TRAJE DE BAILE Ó DE COMIDA DE ETIQUETA.—Falda de encaje color crema, recogida y sujeta con un lazo de raso color verde de agua forrado de raso color de rosa. Túnica de encaje puesta á modo de delantal y formando un pequeño panier en el costado. Corpiño de puntas, de seda de color verde de agua, brochada de rosas. Un panier de seda brochada cae sobre el panier de encaje y se une con el corpiño y con la drapería derecha, la cual es de seda verde agua brochada de rosas. Drapería de encaje cruzada sobre el corpiño. Flores en la cabeza.

17.—OTRO TRAJE DE BAILE Ó DE COMIDA DE ETIQUETA.—Falda cubierta de volantes de guipur blancos. Túnica de guipur recogida á modo de delantal. Corpiño de raso color de rosa pálido cubierto de guipur blanco. Cuerpo abierto con haldetas ondeadas, de terciopelo granate. Cola larga de terciopelo granate con ondas puntiagudas sujetas á la falda con botones de perlas de varios matices. El mismo adorno en el corpiño. Grupo de plumas rosa pálido en los cabellos.

18.—VESTIDO PARA SEÑORITA.—Falda de terciopelo brochado azul oscuro y gris. Sobrefalda recortada y plegada á alforzas, de otomano gris. Chaleco con paniers de la misma tela. Botones de acero. Corpiño y drapería de terciopelo brochado lo mismo que el de la falda.

19.—TRAJE DE CALLE.—Falda de otomano negro, rodeada de ricos bordados. Dos volantitos plegados adornan el borde de la falda. El redingote es de terciopelo sencillo, con la espalda y el puf entallados. Bieses de raso sobrepuestos guarnecen las mangas, el delantero bordado y los faldones del redingote. El cuello está ricamente adornado con bordados y una ancha franja de pasamanería que va tambien en las mangas. Una rucha de encaje forma chorrera en el delantero del cuerpo. Corpiño de terciopelo amaranto, guarnecido con encajes color de azufre y con plumas



C 10.—Vestido de niña

DOR, de fieltro tornasolado oscuro, con borde bullonado de terciopelo del mismo color. Alrededor de la copa lleva una trenza de terciopelo tornasolado claro; delante y un poco á la izquierda un adorno de plumas de fantasía que se compone de un puf, del cual salen dos amazonas de dos tonos diferentes, parecidos á los del terciopelo. Del puf parten dos grandes penachos que caen sobre las amazonas, y en el mismo va clavada una larga aguja de oro.

REVISTA DE PARIS

Parece que el Paris mundano se va animando de algunos dias á esta parte.

La fiesta de los patinadores, que ha obtenido brillantísimo éxito, ha iniciado alegremente la estacion de 1885.

Entre las afligranadas estalactitas de la escarcha, el espejo peligroso del congelado lago, los reflejos de las antorchas y los ecos de los instrumentos músicos, nuestras damas han pasado algunas horas en una region encantada.

Y la verdad es que dicha fiesta parecia una de esas escenas que tanto sorprenden en las comedias de magia. Aquellos innumerables trineos trazando raudos giros sobre el hielo, al cual arrancaban los blancos haces de la luz eléctrica deslumbradores y como metálicos destellos; los mil resplandores de las linternas semejantes á fuegos fatuos; aquellas

se propone dar algunos bailes en lo que queda de invierno, si bien aún no ha fijado los dias.

La marquesa de Trevisé dará un baile en uno de los dias del próximo Carnaval, aun cuando se dice que pudiera suceder que lo aplazara para la próxima Pascua.

La Sociedad de Caridad maternal, cuya presidenta es la duquesa de Mouchy, y que segun se recordará, tuvo el año pasado la idea de hacer venir al espada Frascuelo con su cuadrilla para que diese una corrida de toros verdadera en el Hipódromo, organiza una gran tómbola que se celebrará en la sala Petit. Pero como la tómbola solo durará una tarde, se está buscando para la noche una atraccion nueva, inédita, maravillosa, cuyo producto, unido al de aquella, aumente el peculio de los pobres. Dadas la filantropía y el *esprit* de las damas que componen la Junta directiva de dicha asociacion, es de esperar que discurran algo tan original como fructuoso y de buen gusto.

La Prensa, por su parte, apela á cuantos medios le sugiere su notoria caridad para aliviar la suerte de los desgraciados afligidos por la miseria, y á este efecto organiza una gran fiesta. En la última reunion tenida por la comision con tal objeto nombrada, se ha decidido dar un gran baile en la Casa de la Ciudad, celebrar una lotería en la que se repartirán premios por valor de 750,000 francos, costando 25 céntimos cada billete, y publicar un libro que contenga las obras literarias más interesantes.

Antes de terminar con lo que á las fiestas y



D 11.—Vestido de niña

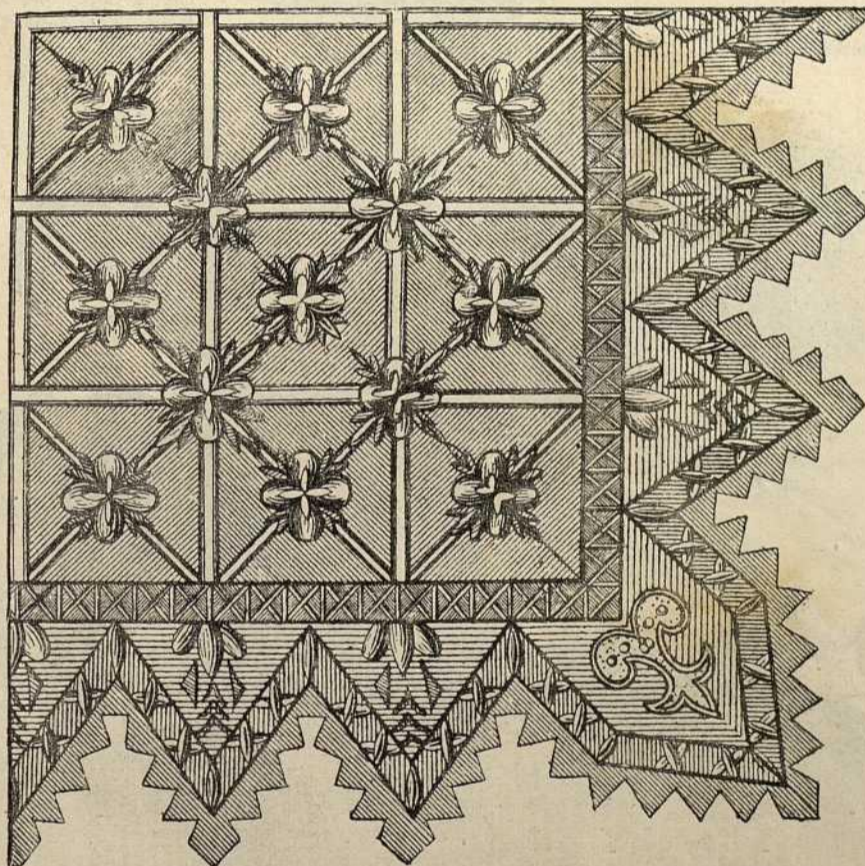
banderas y flámulas multicolores que ondeaban á la radiante claridad de los faroles venecianos, aquellas continuas luces de Bengala que se encendian y se extinguían entre el vapor blanquecino de las antorchas: las notas agudas de las trompas que á intervalos se sobreponian al bullicioso clamor de los rumbos humanos; aquella escena fantástica que parecia la evocacion de un cuento de las *Mil y una noches*; todo ello, en fin, tenia un no sé qué de extraño, de sobrenatural, de casi diabólico, que parecia sueño más bien que realidad.

Los alrededores de los estanques estaban llenos de curiosos y los carruajes iban al paso por las calles de árboles contiguas. El golpe de vista más pintoresco lo ofrecia la *pelouse* de Madrid con su laguna, centro de la patinacion, rodeada de esas sillas de mimbres con respaldo á modo de dosel tan usadas en los baños de mar y desde las cuales contemplaban nuestras más elegantes damas el entretenido espectáculo, con las variadas perspectivas que ofrecia la desnuda vegetacion, con sus céspedes cubiertos de nieve y con sus humeantes braseros.

Cuantas encumbradas familias parisienses residen hoy en la capital, estaban allí, siendo en bastante número las damas que lucieron su destreza en el rápido ejercicio ó que se dejaban llevar en trineos empujados por ágiles patinadores, luciendo riquísimos abrigos de pieles.

Entre ellas llamó la atencion la hermosa marquesa de Hervey de Saint Denis, que estrenaba un precioso traje adecuado al objeto, de grueso paño azul guarnecido de piel gris clara con una peregrina de rara originalidad.

Una música de regimiento ejecutó escogidas piezas y la charanga de caza dirigida por



12.—Punta de tapete

reuniones se refiere, debo hacer mérito de una innovacion en la manera de recibir que seguramente encontrará imitadores.

Se invita á varias familias á comer; y en lugar de retenerlas los dueños de la casa toda la noche en sus salones, las llevan á un teatro en el cual se han tomado de antemano tantos palcos contiguos como convidados haya para ocuparlos. El teatro sustituye así al salon, á ese salon donde (la verdad sea dicha) á veces se aburren soberanamente los invitados.

Así lo han hecho dos grandes damas de la colonia americana, una de las cuales, á quien se debe tan oportuna innovacion, llevó á sus convidados al Gimnasio, donde habia mandado tomar cinco palcos con la oportunidad debida.

Con esto ganan todos: la señora de la casa, que no se ve en la necesidad de atender toda la noche á las personas que asisten á sus recepciones, los convidados á quienes depara una distraccion del agrado de todos, y las empresas teatrales que ven ocupado buen número de sus mejores localidades por una sociedad distinguida y elegante.

Repito que es de esperar que la discreta ocurrencia de las damas americanas haga próselitos entre las nuestras.

El siglo actual se ha empeñado en falsear el carácter y condicion de la mujer, y lo más sensible es que lo va consiguiendo, á juzgar por las apariencias.

Es muy cierto que en todas las épocas y en todos los países han dado las mujeres pruebas de energía, valor y entereza; mas, salvo raras excepciones, las han dado siempre en el seno del hogar doméstico, haciéndose tan ilustres

Delaroche prestó á la fiesta el pintoresco efecto de sus más brillantes tocatas.

Desde 1868 no se habia visto otra fiesta igual, habiendo merecido calurosos plácemes la Junta directiva del Club de patinadores, cuyo presidente es el príncipe Joaquin Murat.

* *

Dado el primer impulso, las fiestas van á sucederse casi sin interrupcion, y ya se anuncian algunas que devolverán en parte á nuestros salones la perdida animacion.

La baronesa G. de Rothschild celebrará próximamente un baile.

Mme. Hooper ha repartido sus invitaciones para otro que dará el martes anterior al Carnaval.

Para estos dias se anuncia una fiesta por el estilo de los asaltos de Viena y de la Habana en casa de una hermosa dama casada con un gran hacendista extranjero.

Las *matinées* de los juéves de la condesa de Molitor hacen las delicias de los aficionados á la música.

La conocida y espléndida condesa de Pourtalés

las mujeres espartanas y las matronas romanas por este concepto como las más célebres heroínas que han empuñado el acero.

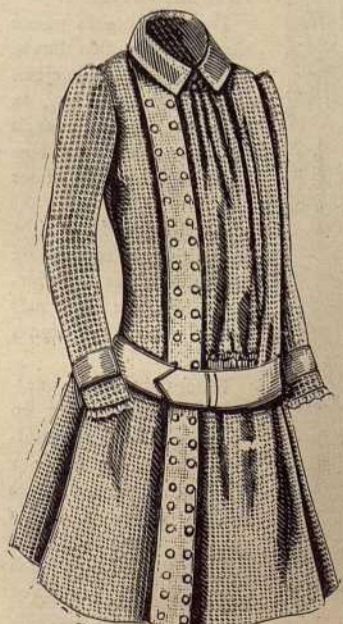
Pero aún no habiamos visto mujeres espadachines, y esto es lo que se encarga de exhibirnos la época actual.

En una de las últimas Exposiciones de Pinturas presentó Emilio Bayard un cuadro, sobrado naturalista por cierto, en el cual dos damas dirimian á estocadas una cuestion *soi-disant* de honor. Este cuadro, cuyo asunto no pasaba de ser á la sazón fruto de la inventiva del artista, es más bien una prevision de lo que en breve ha de suceder.

Sugiere estas reflexiones el asalto de armas dado noches pasadas en la redaccion de uno de nuestros principales periódicos por una cuadrilla de muchachas vienesas que han venido á Paris á hacer gala de su maestría en la esgrima, á las órdenes de su profesor, cuyo nombre no creo oportuno dar á conocer.

Estas muchachas, olvidando que el único acero que sienta bien en las delicadas manos de la mujer, es el de la aguja de hacer media ó del ganchito, lo han sustituido por el de la espada ó del florete.

Verdad es que la aguja ó el ganchito no proporcionan fuertes impresiones ni esa notoriedad de



E 13. Vestido-blusa para niña



F 14.—Vestido de criatura

que tan afanoso se va mostrando una gran parte del sexo débil, y si á esto se añade que las máquinas Singer y las de hacer calceta lo reducen casi á una ociosidad forzosa, no es extraño que al fin y al cabo recurra para sacudir tan abrumador quietismo á ejercicios que nuestros atrasados antecesores relegaban al dominio del sexo feo.

El traje con que se han presentado á lucir su destreza las nuevas esgrimidoras, es original y no carece de elegancia. Consiste en calzon de punto azul ó granate, una falda del mismo color que llega hasta las rodillas, corpiño de lana azul ó granate igual á la falda, y peto amarillo acolchado cerrado por detrás con correas de cuero amarillo. Calzan sandalias de charol y llevan caretas de cuero encarnado. Los floretes que usan son de cazoleta como las espadas de combate.

La prueba intentada en París por las esgrimidoras vienesas ha tenido, fuerza es confesarlo, tan completo éxito que ha entusiasmado á los espectadores, entre los cuales se contaban personajes de alta sociedad y hasta ilustres literatos, y al terminar el espectáculo se trataba ya de celebrar otro en un local más espacioso, por ejemplo, el Circo de verano, á fin de que el público parisiense pudiera extasiarse ante las estocadas, los quites y las guardias de esas rubias viragos, tan estimuladas en su empresa por los aplausos y felicitaciones que han recibido.

Sólo falta ahora que el ejemplo cunda, y que se abran en París academias de esgrima para las señoras, las cuales podrán dirimir entónces sus contiendas á cintarazos ó vengar sus ofensas con el florete. Por mi parte, no me atrevería á negar que así sucediera, por cuanto de este modo el revólver y la espada se completarian mutuamente.

* *

Entre las diferentes y no escasas exposiciones que en estos dias excitaban la curiosidad del público, la mayoría de las cuales son de objetos de arte, ha llamado la atención la culinaria organizada en el Gran Oriente para el tercer concurso de la Sociedad de cocineros franceses.

Allí se han presentado obras maestras salidas de los fogones y hornillas del baron de Erlanger, del marqués de Pomereux, del embajador de Austria, del príncipe Radziwill y de otros opulentos gastrónomos, cuyos jefes de cocina se han excedido á sí mismos en esta ocasion, excitando con sus confecciones culinarias la admiración de la concurrencia, tan considerable que apenas se podía penetrar en el local.

No es de extrañar: si el estómago sustenta á las piernas, es natural que las segundas vayan á donde las lleva el primero y que este se sienta invenciblemente atraído hácia donde está lo que le sustenta.

Un magnífico baile y una cena de cuatrocientos cubiertos dieron fin y remate á la exposicion.

* *

Hoy dedicaré la parte de esta revista, concerniente á la moda, á la de los trajes de los niños de ambos sexos, que si tiene su importancia en las grandes capitales, no deja de tenerla en las de segundo y tercer orden.

El traje de las niñas se suele componer de una falda plegada ó no, de una levita larga y de un plastron que tan pronto es una bolsa como un chaleco. Con estos tres elementos que á primera vista no parecen muy variados, se componen sin embargo los trajes más diversos y esto mediante la oposicion ó contraste de las telas y de los colores.

Tomemos por ejemplo dos vestidos de hechura, tela y color idénticos; diferenciémoslos solamente invirtiendo los papeles y tendremos al punto un efecto muy distinto.

Supongamos una falda plegada de otomano beige claro sobre la cual cae una larga levita de la misma tela, abierta sobre una bolsa de terciopelo granate que descansa sobre un



15.—Vestido de señorita

delantal de lo mismo. Pues ahora hagamos la falda y la levita de terciopelo granate con bolsa y delantal de otomano beige y el aspecto será tan distinto que parecerá que no hay semejanza alguna entre los dos trajes.

Y ¿qué diremos si las telas y los colores son también diferentes?

Los accesorios, entre los cuales coloco los botones, las hebillas y los bordados, contribuyen también á las transformaciones.

La hechura que acabo de describir produce también muy buen efecto, siendo el traje de vicuña beige con terciopelo granate, pardo ó azul oscuro.

Las capas de las criaturas de pecho siguen teniendo la misma hechura; su única novedad está en los adornos y en las telas escogidas para ellas.

Estas capas se hacen de cachemira, faille, siciliana ú otomano, con bordados de seda y guarnecidas de guipure artístico, de punto de aguja ó de franjas de felpilla y seda. Debajo del dibujo bordado alrededor de la esclavina, en el delantero, en las mangas, etc., se pone un encaje flexible, con lacitos de cintas. A veces se guarnece el borde con un ancho biés de felpa blanca, cuyo efecto es tan sencillo como bonito.

La toca ó capelina de las criaturas es una obra maestra de fantasía en la que entra de todo, cintas, puntillas, felpas, plumas, etc.; y va forrada de ruchas que forman un gorrito y rodean enteramente la cara del bebé.

Cuando éste anda solo, se le pone el vestido á la inglesa, el calzoncillo de franela abrochado á las piernas y cubierto con un pantalon de percal, las polainas de punto de media hasta por encima de la rodilla y un pequeño paletó muy ajustado formando dos pliegues detrás, con lo cual le tenemos hecho todo un personaje.

A esta edad dichosa, la forma del sombrero es lo único que distingue á los niños de las niñas. Para los primeros tenemos toda clase de hechuras de sombreros redondos, con lazos de cintas ó pompones y alas más ó menos levantadas. Las niñas llevan más comunmente la capota Bebé, que deja ver por delante los cabellos rizados sobre la frente, y por detrás las ondas rubias ó castañas de la cabellera.

* *



16 y 17.—Trajes de baile ó de banquete

No son muchas las novedades que me toca indicar en esta quincena en cuestion de teatros. *Teodora* y *Denise* siguen gozando del favor del público, y tanto que las primeras treinta representaciones del drama de Sardou han proporcionado á la afortunada empresa del teatro de la Puerta de San Martin la bonita suma de 327,631 francos ó sea 10,920 por representacion, cosa nunca vista en los teatros parisienses y aún quizás del extranjero. El entusiasmo excitado por esta obra es tal que ha trascendido á nuestros vecinos de Ultra-Mancha, y que hasta el mismo príncipe de Gales, deseoso de verla, mandó tomar un palco con ocho dias de anticipacion y ha venido exprofeso de Londres para asistir á la 39.^a representacion, de la cual no ha perdido ni una escena, llevando su democrática galanteria hasta el extremo de pasar á felicitar á la Sarah Bernhardt en su mismo cuarto.

De *Denise* solo puedo decir que en cinco dias se han vendido 12,000 ejemplares de esta obra, la cual continua arrebatando al público en el teatro tanto ó más que el primer dia.

Ante estos dos éxitos colosales palidecen los de las demás obras posteriormente estrenadas, por más que algunas sean dignas de aprecio.

En el Odeon se ha puesto por primera vez en escena con lisonjero resultado *La Maison des deux Barbeaux*, comedia en tres actos y en prosa escrita por A. Theurier y H. Lion: el del Renacimiento ha estrenado otra comedia en tres actos, de H. Becque, titulada *La Parisienne*, de éxito un tanto dudoso,

por más que la producción no carezca de verdadero valer; y por fin el Vaudeville ha estrenado asimismo otra comedia en tres actos, de E. Gondinet y la distinguida escritora que oculta su nombre bajo el seudónimo de Pierre Sivrac, titulada *Clara Soleil*, llena de donosas ocurrencias, de vis cómica y que tanto por esto como por su entretenido argumento ha obtenido vivísimos aplausos.

El Vaudeville, cuya suerte tenía poco de envidiable en estos últimos tiempos, se encuentra pues en posesión de una obra que le devolverá su perdida boga.

A propósito de teatros, haré mención para terminar de una extraña asociación que acaba de fundarse en Brema con el objeto de impedir que los espectadores lleguen tarde al teatro y de que el ruidoso modo de entrar de los unos no moleste el recogimiento y atención de los otros. Todos los individuos de esta «compañía de seguros contra la distracción» se han comprometido á no dejar que ningún espectador se acerque á su localidad después que haya empezado la representación.

¡Cuánta falta haría en nuestros teatros una asociación semejante!

ANARDA.

ECOS DE MADRID

El mes de la alegría.—En el palacio de los duques de Fernan-Núñez. —Una fiesta de hadas.—*Babolín*.—Fabricación de éxitos.—La ópera española.—Cómo se despide el marqués de Molins.—Bailes y reuniones.—*Novillos en Polvoranca*.—Alguna vez segundas partes fueron buenas.—Otros teatros.—Un niño prodigioso.

Febrero es el calavera de la familia.

Mientras los demás hijos del año sudan la gota gorda, sólo él se divierte y triunfa y echa una cana al aire, á pesar de ser el Benjamin de la casa.

Libertino y holgazan, sin oficio ni beneficio, suele deshojar durante un baile más flores que cria mayo, comerse en un banquete el pan que penosamente recogieron los laboriosos julio y agosto, y beberse á los postres de una orgía el vino almacenado en las bodegas por el plácido y sosegado octubre.

Bástale una hora para derrochar lo que sus hermanos ahorraron en once meses.

Gran amigo de la carátula y la farándula, anda siempre en malos pasos en compañía de Pierrot y Arlequin, y según habla de libertad, pudiérasele tomar por un poeta patriota ó por un héroe de la milicia nacional; bajo su efímero reinado las leyes pierden su vigor y las costumbres su fuerza; demagogo en apariencia y egoísta en realidad, todo lo trastorna y trasfigura en provecho propio, y plebeyo de crapuloso abolengo, plácele cubrir la callosa mano de la cocinera con el anteaño guante de la duquesa y prestar al estúpido lacayo el severo casaca del estirado diplomático; todo lo dice y á todo se atreve; cubre cuidadosamente las arrugas del rostro y las deformidades del cuerpo y enseña sin recato las desnudeces del sensual apetito; de continuo arma peticiones á lo caballero andante y contrae deudas sin medida como heredero de mayoralazgo, á pesar de lo cual sus armas son de madera, de talco sus joyas y de cartón sus coronas; tan pronto cena en los palacios como en las tabernas; rara es la noche que no duerme en la prevención, y probablemente el truhan acabaría por estallar, víctima del *delirium tremens*, en medio del arro-



18.—Vestido de señorita



19 y 20.—Trajes de calle

yo si á punto no viniese la Iglesia á ponerle la ceniza en la frente. Pero en tanto que no llega este momento, su vida es una serie de triunfos.

Los papás lo miran de reojo y los maridos no le ponen buena cara, es verdad; mas las mujeres lo reciben con los brazos abiertos, porque dicen que el pobrecito es bueno en el fondo, que tiene como todos los calaveras un gran corazón, y que si derrocha el oro á manos llenas, tampoco le importa en ocasiones dadas vender los cascabeles de su traje de payaso para enjugar las lágrimas del prójimo.

Nosotros opinamos como ellas.

¡Bien venido sea, pues, el mes de la alegría, que buena falta nos hace!

Pocas fiestas de caridad, acaso ninguna desde que ésta se practica bailando, comiendo ó cantando, han ofrecido un aspecto tan magnífico y espléndido como el de la que á beneficio de las víctimas de los terremotos acaban de dar los duques de Fernan-Núñez en su palacio de la calle de Santa Isabel.

En las esquelas de invitación, cada una de las cuales costaba veinticinco pesetas, sólo se hablaba de un concierto y de una rifa, pero el elemento joven de la *high-life* madrileña presentaba también un baile. Los billetes de entrada arrojaron un producto de 8,500 duros, lo cual puede dar una idea aproximada del número de invitados.

A las diez de la noche, que era bastante desapacible y cruda, empezaron éstos á invadir la suntuosa morada. Después de haberse desembarazado de los abrigos en la antesala, grandiosa y severa como la de un castillo feudal, penetraban en la magnífica galería sostenida por columnas de mármol blanco con adornos de oro, donde eran agasajados por los duques de Fernan-Núñez y sus hijos los de Alba.

A eso de las diez y media llegaron los reyes y las infantas doña Isabel y doña Eulalia. Los duques bajaron á recibirlos al pie de la escalera. Era la tercera vez que nuestros monarcas pisaban los umbrales del aristocrático palacio.

Lucía nuestra graciosa soberana su esbelto talle de sílfide bajo un riquísimo traje de terciopelo verde musgo, combinado con raso color rosa muy pálido: el adorno del vestido constituíanlo primorosos encajes

formados con sutiles hilos de oro. El prendido consistía en un tejido de perlas y brillantes, y ceñía su cuello un cintillo de terciopelo bordado de piedras preciosas.

La infanta doña Isabel llevaba un traje de raso blanco guarnecido de pieles de chinchilla con acuchillados de terciopelo gris. Parecía que una lluvia de brillantes había caído sobre su tocado.

Iba la infanta doña Eulalia sencillamente vestida de blanco y no ostentaba más joyas que su juvenil hermosura, pura y esplendente como un rayo de sol primaveral en el cielo de Italia.

Acompañaron los duques á los régios huéspedes al salón destinado á los artistas, que era el de los retratos de Goya, donde ocuparon los dorados sillones colocados en sitio preferente, y comenzó el concierto.

Por indisposición de nuestro primer tenor rompieron el fuego la señorita Theodorini y el señor Battistini con el *duetto* del *Don Juan* de Mozart, que fué calurosamente aplaudido. Al presentarse la eminente artista sobre el tablado, galantemente acompañada por los hijos de los duques, arrancó un murmullo de admiración. La mujer había triunfado antes que la cantante. Ataviábase la célebre *diva* con un traje de raso celeste brochado con flores de terciopelo de vivísimos colores, que se plegaba perfectamente á su cuerpo de náyade. La delantera del vestido era de preciosos encajes muy rizados. En el cuello, en el pecho y en los brazos ostentaba joyas que valían un caudal, y en sus negríssimos cabellos centelleaban los brillantes como relámpagos en noche de tormenta.

Tocóle el turno á la señora Pasqua. Su aparicion despertó recuerdos de la estatuaria griega. Ante aquel cuerpo de correctos y atrevidos contornos suavizados un tanto por los anchos pliegues de un magnífico traje de terciopelo negro, sin poderlo remediar pensamos en la Juno del antiguo Olimpo. Cantó admirablemente la hermosa artista una romanza de Deuza, *Il campo santo*, y otra de Torti, *Ho sognato*.

Sucesivamente dejaron luego oír su voz el señor Baldelli en una preciosa romanza, también de Torti, titulada *T'amo amor*; el señor Rapp en el ária de la profecía de *Nabucodonosor*; el señor Battistini en la romanza de *Don Sebastiano*; la señorita Theodorini y la señora Pasqua en el *Stabat Mater* de Rossini; y por último dióse fin al concierto con la graciosa canción napolitana, cantada por todos los artistas, *Funiculi-Funicula*, que mereció los honores de la repetición.

Terminada la primera parte de la fiesta, la concurrencia se esparció por salones y galerías donde esperaban á sus víctimas alegremente resignadas las vendedoras de billetes para la rifa. Eran éstas la duquesa de Alba, la de Mandas y Villanueva, y la del Infantado; las marquesas de Ayerbe, Romana, Casa Irujo, Vega de Armijo, Molins, Martorell, Torrecilla, Bogaraya y Viana; las condesas de Guaqui, Villapaterna, Villalba y Villagonzalo; la baronesa Blanc; las señoras de Baiier, Estrada, Silvela, Arellano, Bruncti y Santos Suarez; y las señoritas de Molins, Osma, y Crocke. Todas llevaban en el pecho, como distintivo, un lacito verde y encarnado é iban provistas de elegantes bolsas de seda rosa para guardar lo recaudado.

La rifa constaba de 8,000 billetes, que fueron agotados en un momento. Cada cédula costaba una peseta. Tan buena maña se daban las gentiles vendedoras en el ejercicio de su benéfica industria, que Cánovas, con toda su diplomacia, no tuvo más remedio que comprar quinientas papeletas de una vez.

Los lotes destinados al sorteo estaban colocados en las habitaciones del piso bajo, y casi todos consistían en preciosos objetos de arte.

Por otro lado, y haciendo terrible competencia á las expendedoras de billetes, la encantadora hija de los marqueses de la Romana y la no menos linda señorita de Valencia de Don Juan vendían el número extraordinario de *El Día*, redactado por los señores Abascal, Zorrilla, Castelar, Campoamor, Moret, Emilia Pardo Bazan, Nuñez de Arce, Alarcon, Echegaray, Perez Galdós, Cano, Ortiz de Pinedo, y Rodríguez Correa. Ilustraban este escogido texto litografías y grabados de los señores Mérida, Gomar Beruete y Lengo.

Renunciamos á describir por imposible el golpe de vista que presentaba la estufa. Imaginaos una selva dentro de un salon lleno de armonías, saturado de perfumes y resplandeciente de luz. Allí, al pié de palmeras seculares ó bajo las anchas hojas de gigantescas plantas tropicales, habíanse dispuesto tiendas como de feria, en cuyos rótulos se leía: *Chocolate con vollos, 4 reales posillo*, ó bien *Oi no se fia aqi, mañana sí*, y detrás de cuyos mostradores, elegantes y linajudas damas ofrecían ramos de flores á los concurrentes ó les servían con exquisita amabilidad jícaras de rico soconusco y copas de espumoso Champagne. Todo por su dinero, se entiende.

El primer chocolate costó 40 duros á S. M. el Rey.

De la estufa pasaron los convidados al salon de los espejos, donde se organizó un rigodon de honor que bailaron S. M. la Reina con el duque de Fernan-Nuñez, la duquesa de Alba con S. M. el Rey, la infanta Isabel con el marqués de Castel-Moncayo, y doña Eulalia con el marqués de la Mina.

A las dos y media la familia real se trasladó al comedor dispuesto para la régia cena, teniendo la honra de acompañarla á la mesa, además de los dueños de la casa, la duquesa de Medina de las Torres, la condesa de Superunda, el presidente del Consejo, los ministros de la Gobernación, Gracia y Justicia, Guerra y Ultramar, el Capitan general de Madrid y el gentil-hombre de servicio.

Luego se sirvió la cena á los demás invitados.

Mientras unos comían y otros fumaban, en el salon de los cuadros de Goya la juventud bailaba desesperadamente, terminando la fiesta, que ha proporcionado más de catorce mil duros á las víctimas de los terremotos, con un animadísimo cotillon cerca de las siete de la mañana.

En el teatro de la Zarzuela hace todas las noches las delicias de los aficionados á la pornografía una opereta en tres actos titulada *Babolín*, puñado de sal y pimienta que saborean con fruición los paladares acostumbrados á callos y caracoles.

El libro parece una página arrancada del *Decameron* de Boccaccio, no por lo ingenioso ni por lo bien escrito, sino por lo procaz y desvergonzado. La música, de Luis Varney, el conocido autor de *Los mosqueteros grises*, es alegre y juguetona, entretiene agradablemente al público y hasta hay momentos en que consigue que pasen inadvertidos los groseros conceptos de la letra. Los espectadores continúan pidiendo, como en el estreno, la repetición de dos ó tres números que seguramente llegarán á ser populares.

Babolín apareció por primera vez á principios de esta temporada en uno de esos teatros de Paris donde sólo entran mujeres de reputación dudosa. Excusado es decir que fué recibido con extraordinario aplauso, mas nada habríamos perdido nosotros con que al travieso diablillo no se le hubiese antojado atravesar la frontera.

Original del señor Ortega Morejon se ha puesto en escena en el Español un drama en tres actos y en verso titulado *Eplógo de una culpa*, primer fruto de un árbol tierno criado en el más aristocrático de los invernaderos de la corte.

La sala del clásico teatro ofrecía en la noche del estreno un aspecto inusitado. SS. MM. ocupaban el palco régio, y veíase en las demás localidades preferentes á lo más selecto de la alta sociedad madrileña, todo lo cual prestaba cierta solemnidad al espectáculo que, según opinión de algunos, había de ser un acontecimiento literario.

En medio de un profundo silencio se levantó la cortina y comenzó la representación. A juzgar por los aplausos que continuamente resonaban hubiérase dicho que asistíamos á la resurrección de la dramática española. Al final del último acto el entusiasmo llegó á su colmo, y el autor, llamado repetidas veces á escena, fué objeto de una ovación que podría envidiar cualquiera de nuestros primeros dramaturgos.

¡Qué triunfo! ¡Qué perspectiva de gloria para el Sr. Ortega y Morejon!

Pero á la segunda noche no hubo más aplausos que los de los alabarderos.

A la tercera el teatro estaba casi vacío.

Y á la cuarta la obra no figuraba ya en los carteles.

El novel poeta había sido una de esas víctimas que los amigos y la *claque* conducen al sacrificio coronadas de flores.

No es la primera, ni, por desgracia, será tampoco la última.

Está visto que la ópera española no puede levantar cabeza. Se ha cantado en el régio coliseo *El príncipe de Viana*, libro del señor Capdepon, música del maestro Fernandez Grajal, y el público oyó uno y otra con marcadas muestras de indiferencia.

¡Pobre D. Carlos de Navarra! El infortunio le persigue hasta más allá de la tumba.

Antes de partir para Roma, á donde va á representar á nuestra patria cerca del Vaticano, ha querido el marqués de Molins despedirse de sus numerosos amigos. En la Academia de la lengua, de cuyos miembros es uno de los más valiosos, probablemente se despediría con un discurso: en su casa se despidió con un baile. Y un baile en casa de los ilustres marqueses de Molins no es un acontecimiento de todos los días. Así es que en las espaciosas salas del respetable diplomático apenas cabían los invitados que presurosos acudían á la aristocrática fiesta.

Esta fué digna en un todo de los que la daban, y honraba con su presencia la infanta doña Isabel que estaba elegantísima con su traje color *capucine* adornado de frescas guirnalda de rosas. También llamaban la atención por su elegancia y hermosura la condesa de Pinohermoso, la marquesa de la Pozuela, la vizcondesa de Torres de Luzon, y la condesa de Heredia Spínola.

Y no citamos más nombres porque con decir que el marqués de Molins es grande de España, ilustrado literato, opulento propietario y famoso político, dicho se queda que concurre á sus fiestas todo lo más selecto y notable de nuestra sociedad.

Aunque quisiéramos no podríamos reseñar todas las diversiones de la quincena. Nos faltaría espacio.

La descripción del baile de los condes del Asalto, que cuentan entre sus ascendientes al insigne Calderon de la Barca, necesitaría por sí sola una revista, y llenarían un tomo en folio las reseñas de los saraos, reuniones y veladas con que han obsequiado á la alegre juventud, ávida de divertirse, los barones de Goya Borrás, los marqueses de San Carlos, los condes de Casa-Valencia, los marqueses de la Romana, los marqueses de Cerralbo, el acaudalado capitalista señor Fontagut Gargollo y la señora viuda de Peñalver.

En una palabra; se baila en todos los salones.

El invierno, que empezó triste y desanimado, acaba bulliciosamente.

Algo es algo.

Teatros de menor cuantía.

La empresa del de Variedades está haciendo su agosto, á pesar de los frios de febrero, con un sainete lírico-rústico en dos actos y siete cuadros, letra de D. Ricardo de la Vega y música del maestro Barbieri, titulado *Novillos en Polvoranca ó las hijas de Paco Ternero*. El festivo autor de *La canción de la Lola*, que con justicia pasa por ser el primer sainetero de España, se propone en este cuadro de costumbres lugareñas pintar las molestias y sinsabores que tiene que sufrir un candidato á diputado á Cortes al recorrer su distrito rural con el fin de preparar la elección. Las graciosas y variadas escenas que constituyen los dos actos están llenas de animación y verdad, los tipos que en ellas figuran son deliciosos por más que en alguno se note á veces sobra de color y falta de dibujo, y los personajes hablan el lenguaje de la gente del pueblo, si bien hay momentos en que peca de exagerado. La música, de Barbieri, es viva y ligera y en todo digna del más popular de nuestros maestros. El público aplaude la mayor parte de los números y todas las noches hace repetir el dúo córeado del segundo acto, cantado á maravilla por la señora Perlá y la señorita Montes. En fin, que hay novillos para rato.

El teatrillo Martin, ántes tan desierto, se ve desde el principio de esta temporada favorecido por el público de los teatros de primer orden. La obra del señor Navarro Gonzalvo que con el título de *Los bandos de Villafrida* se estrenó este último verano en el barracon, malamente llamado teatro, de la calle de Olózaga, ha alcanzado 270 representaciones, en vista de lo cual el autor ha creído oportuno y conveniente dar una segunda parte. Titúlase esta *Las grandes figuras* y en ella la caricatura exhibe las de nuestros principales hombres políticos que, como es consiguiente, vienen á resultar muy pequeñas al final de la pieza. Los diálogos en que intervienen el tío Anton, Mateo Aplasta, Pepe Domingo, Castellote, el organista Vidal y otros personajes con los cuales el público ya había trabado conocimiento en *Los bandos*, son graciosísimos y abundan en intencionados y sabrosos chistes que mantienen constantemente la risa en los labios de los espectadores. Pero el extraordinario éxito que ha obtenido la obra se debe, más que á la letra, á la música del maestro Caballero, de la cual no hemos de decir una palabra, primero porque somos profanos en el divino arte, y además por no consentirle el reducido espacio de que en EL SALON DE LA MODA disponemos. Nos limitamos, por tanto, á enviar nuestros plácemes al distinguido maestro.

También se han estrenado en el teatro Eslava *La diva*, zarzuelita de Offenbach arreglada por el señor Pina y Dominguez, y un juguete cómico en un acto y en prosa titulado *Entrada por salida*, original de D. Calixto Navarro. Ambas obras son muy aplaudidas.

Es verdaderamente un *bebé* prodigioso, un hombre en ciernes, un genio en miniatura.

Un ángel que tiene los diablos en el cuerpo.

La primera vez que le vimos fué en los elegantes salones de los señores de Mediero. La amable y distinguida dueña de la casa nos lo presentó, ó mejor dicho, nos lo mostró como hubiera podido enseñarnos un juguete raro y caprichoso.

Apénas cuenta siete años. Su cabecita nada de notable ofrece, si no es la mirada de unos ojos negros y grandes resplandeciente con los rayos de una intuición poderosa.

Con el mayor desparpajo y cual si de antiguo estuviese acostumbrado á pisar la escena del mundo, púsose á recitar con varonil entonación los trozos más culminantes de *La Pasionaria* y los fragmentos más dramáticos de *La peste de Otranto*, y tan magistralmente dijo los versos llenos de pasión de estas dos obras, que bien hubiera podido creerse que en aquel cuerpo tan pequeño se encerraba el espíritu de un Maiquez ó de un Talma.

Los hombres lo aplaudían, besábanlo las mujeres y se lo disputaban todos los corros.

—¿Que tal te parece Vico?—le preguntó Grilo que formaba parte de la reunión.

—Mediano, muy mediano,—contestó la criatura.

Y todos soltaron la carcajada en tanto que nosotros recordábamos con tristeza la melancólica balada de Goethe *El rey de los olmos*.

¡Pobre niño!

Ha recibido adelantada la ración de la vida: luego le hará falta y es posible que se muera de hambre.

Todo Madrid habla de él: el público le ha aplaudido ya en el teatro de la Zarzuela y pronto tendremos ocasión de oírle en el hotel de los duques de la Torre.

No recordamos en este momento su nombre, pero ¿qué importa? Andando el tiempo lo veremos tal vez inscrito en el libro de oro de las glorias humanas, quizá en el sucio registro de algun manicomio, ó acaso muy pronto aparezca en la lista de los ángeles que emigran á las eternas regiones donde reina Aquel que decía:

—Dejad á los niños que vengan á mí!

SIEBEL.

LA TIA PEPA

NOVELA

(Conclusion)

—¿Y la condesa desairó á V.?

—No, señor, no la puse en este trance. Llegué, es cierto, hasta el portal de su casa, un portal soberbio, blasonado. Desde él se descubría una ancha escalera de mármol, limpia, brillante, con un pasamanos de terciopelo, y unos criados que subían y bajaban, muy espetados, con unos vestidos que parecían señorones de la corte de Carlos IV...

—Pero, la condesa, la condesa... ¿qué dijo á V.?

—No me atreví á preguntar por ella... ¿Cómo era posible que el portero me hubiese permitido ensuciar aquella escalera?...

—Sin embargo, Dios ha prodigado sus tesoros á los poderosos para que sean la Providencia de los pobres en la tierra...

—Sí, señor, y lo son muchas veces... En algunas ocasiones, sobre todo en vísperas de grandes festividades, también me alcanza su caridad: generalmente recibo mis dos libretas, un regular cucurucho de arroz y hasta una porción de bacalao... ¡Oh! con esa

caridad bien puede una alimentarse durante tres días.

—Pero los tres días transcurren, y entónces...

Dejóme la tía Pepa sin respuesta: únicamente se permitió levantar los ojos al cielo, como indicándome que tenía puesta en él su única esperanza.

La sublime resignación de aquella mujer me tenía más que admirado, subyugado; lo que empezó siendo para mí un simple buen deseo, llegó á constituir una preocupación. Era imposible que quien con tal fe ponía su confianza en Dios, no encontrase un miserable asilo en la tierra.

Desde aquel punto me consagré por entero á conseguir mi propósito, y tan á pecho tomé este asunto, que me prometí á mí mismo no parecer de nuevo en la habitación de mi protegida, si no era para conducirla por mí mismo á la tan apetecida morada. Los pasos infructuosos que dí en este sentido fueron sin cuento. Verdad es que yo no tengo grandes relaciones en Madrid; pero en mi candidez de recién instalado en la corte, parecíame imposible que en una población donde se gastan tantos y tantos millones para embellecer la vida de los ricos, pudiera existir una criatura tan desgraciada, tan desatendida, que en su ancianidad estuviera reducida, como los pájaros, á que el Señor la mandara, en alas del viento, el grano de mijo que acallase su hambre por un día. —Si aquí la gente se muere de necesidad, á pesar de hacer patente su imposibilidad física para ganar su sustento, ¿qué concepto han de merecerme el gobierno, las autoridades, los particulares mismos, que tienen tesoros para comprar cañones, para adornar paseos, para construir teatros, para dar banquetes y saraos y toda clase de *gaudeamus* á sus amigos?

Y así, de deducción en deducción, iba llegando á conclusiones fenomenales, hasta el punto de que algunas veces, arrellanado en una butaca, sentado al benéfico amor de la lumbre, saboreando una taza de excelente café y siguiendo mis ideas la columna espiral de las bocanadas de un legítimo veguero, llegué á creerme el primer comunista del mundo y el más convencido partidario de la igualdad universal.

Mis conclusiones filosófico-sociales no me distraían, empero, del compromiso que conmigo mismo había contraído. Cansado un día de llamar en vano á la puerta y al corazón de quien no me oía, me eché la siguiente cuenta:

Puesto que nada consigo pretendiendo por lo bajo, voy á ver si seré más afortunado haciéndolo por todo lo alto. Hay en este país un director general de Beneficencia; pues á ese director pediré una plaza en los Incurables para la tía Pepa. El director de Beneficencia debe ser el padre de los pobres, debe ser, como si dijéramos, su representante; y si nada ha hecho para remediar la miseria de mi protegida, será porque nadie se habrá tomado el trabajo de hacérsela presente. Pero en cuanto se entere... Nada, nada, al director general de Beneficencia... ¿Cómo diantre no se me había ocurrido ántes tan luminosa idea?...

Dicho y hecho, y aquella misma tarde doy conmigo en Gobernación.

El director no recibía sino á los senadores, diputados y personas que habían recibido B. L. M. para audiencias particulares. Yo no me encontraba en este caso y por lo mismo hube de preguntar al portero de la dirección:

—¿Y cuándo recibe el señor director al público de que formo parte?

—Precisamente ha sido este medio día.

—De suerte que viniendo mañana á la hora de costumbre...

—La audiencia pública no es sino los sábados cuando no aciertan á ser festivos, ó el señor director no tiene que despachar asuntos urgentes, ó no precisa su presencia en el Congreso ó el jefe no ha dispuesto del señor director.

Confieso que me quedé atónito al oír semejante contestación y que contemplé al portero con tanta sorpresa, que sin duda me creyó tonto. Probablemente por esto me volvió la espalda y me dejó á solas con algunos cuadros viejos procedentes de conventos suprimidos. No había más remedio: conformarse y aguardar á otro sábado.

No puedo quejarme: tres semanas después tuve la suerte de llegar al ministerio á tiempo que el director

daba audiencia. La antesala estaba llena de personas que aguardaban turno de entrada. De pronto se me ocurrió que todas aquellas gentes habían acudido á la dirección con propósito igual al mío; en cual caso cuando llegara mi vez, no habría ya de quedar un hueco donde colocar á la pobre tía Pepa. Esta idea me anonadó por un instante, mas no me hizo desistir de mi propósito, y cuando, por fin, el portero abrió para mí la mampara, penetré en el despacho del director general resuelto á espetarle de cabo á rabo el discurso que de propósito me tenía aprendido.

Mas apenas había iniciado el exordio de aquella oración que había ajustado á las más bellas y correctas formas ciceronianas; el director, que por lo visto no tendría grandes simpatías por el orador de Arpiño, me atajó, entre brusco y cortés, diciendo:

—Bueno, en suma, ¿qué es lo que V. pretende?

Esta interrupción dió al traste con el hilo de mi discurso y en la imposibilidad de improvisar otra arenga, me limité á contestar, pero con regular despejo:

—Una plaza para la tía Pepa en cualquier establecimiento de beneficencia.

El alto funcionario se quedó mirándome de hito en hito: posteriormente he sospechado si tal vez me había tomado por loco.

—¿Cómo?...—me dijo con extrañeza.

—Una plaza para la tía Pepa...—repetí con bastante serenidad.

—¡Caballero!—me contestó entre enojado y burlo. —¿Cree V. que el director general de Beneficencia es algun administrador de hospicio ó contralor de hospital?...

Y al decir estas palabras, apreté el timbre, apareció el portero y señalándome muy discretamente la puerta, añadió:

—Dispense V., pero queda mucha gente aguardando turno de audiencia.

La indirecta no era para repetida: comprendí mi deber y puse término á una entrevista, de la cual he conservado siempre un triste recuerdo. En mi decepción, maldije á todos los empleados habidos y por haber, y tardó no poco en ocurrírseme que quizás mi inconcebible candidez explicaba de sobra el desabrimiento del director.

Mi amor propio estaba empeñado en la lucha que voluntariamente había entablado. Resueltome hallaba á remover cielo y tierra hasta encontrar un albergue para mi protegida. Pasaron días y áun semanas, pero no pasaron inútilmente. Con una fuerza de voluntad que únicamente las buenas acciones inspiran, busqué toda suerte de recomendaciones, apelé á toda clase de influencias, interpuse toda clase de valimientos, hasta el valimiento de la hermosura. ¿Y qué?... ¿Hay cosa más interesante que una niña jóven y bonita amparando á una anciana deforme y abandonada de todos?...

¡Querer es poder! Y lo fué una vez más. Tardó en llegar, pero llegó, al fin y al cabo, el día en que al pié del memorial, número veinte ó treinta, pude leer la suspirada palabra:—*Concedido*.

Me faltó tiempo para llevar á la tía Pepa tan grata nueva. Llegué á la carrera, y apenas podía contener los latidos de mi corazón al trepar por la angosta escalera que conducía á la buhardilla de la anciana. Pongo la mano en la cerradura, me detengo un instante para respirar, y miéntras empujo violentamente la puerta, agito triunfalmente el oficio de admisión. ¡Horror!

En el centro de la mezquina estancia, tendido sobre un jergón tísico é iluminado por dos cabos de vela hundidos en el cuello de dos botellas, era de ver el cadáver de la tía Pepa. La excelente portera lloraba y rezaba á su lado.

El cuerpo de la difunta estaba envuelto en una blanca sábana, y á la altura del pecho una mano amiga había depositado un tosco Crucifijo. Los ojos de la tía Pepa habían sido piadosamente cerrados, su frente parecía más grande, y un rayo de sol, penetrando á través de la angosta ventana, iluminaba con extraño resplandor su semblante, cuyas quijadas parecían haberse dilatado, cuyas arrugas habían desaparecido al desaparecer los cuidados que las motivaban, y cuya expresión había ennoblecido la huella de la muerte. Hasta hubiera podido creerse que vagaba entre sus delgados labios algo parecido á una sonrisa, la primera que quizás había asomado en ellos.

Mucho tiempo permanecí extático ante aquel modelo de serenidad celestial: aquello no era un cadáver; era una admirable estatua de la Resignación.

¡Pobre mujer! Yo creí que la hacía falta una plaza en el hospital, cuando realmente tenía su sitio depurado en el cielo.

M. P.

RAYOS DE SOL

NOVELA

I

Pues señor, lo que es por esta vez brillaba el sol para todos; brillaba en las poblaciones y en el campo, en los paseos y en los caminos de herradura. Su benéfico calor penetraba por igual en el interior de los bosques y en las hondonadas de los torrentes, en las plazas de la capital y en los callejones de los suburbios; sus rayos de fuego lo mismo parecían resbalar en las pendientes de las montañas, que dorar la superficie de los lagos, que calcinar la cima de los campanarios. Vencedor de las brumas de invierno, el sol, espléndido y victorioso, arrojaba torrentes de luz, de calor, de renacimiento, de vida.

No es que hubiese terminado del todo la fría estación; todavía las nuevas hojas no habían sustituido á las hojas secas, todavía el aire de la noche difería poco del viento helado de marzo; pero en algun abrigado rasero despuntaban los botones de los almendros, y sin que la naturaleza hubiera sacudido por completo su sueño de la estación de las nieves, se la veía desperezar y acometer su trabajo de todos los años. En fin, la tierra sonreía al recobrar las caricias del sol, y éste sonreía al besar de nuevo la tierra.

El sol es un gran partidario de la igualdad; lo mismo baña un palacio que una choza. No es, pues, de extrañar que á las nueve de la mañana de un hermoso día de abril, penetrase á través de los cristales de una exigua vidriera, por donde recibía aire y luz una no del todo despreciable buhardilla de la calle de Toledo. Esa vidriera correspondía, naturalmente, á una ventana, en el antepecho de la cual era de ver una maceta con un jacinto precioso plantado en ella. Aquel día estaba el sol de buen humor; de suerte que después de haber bañado generosamente á la planta, penetró en el interior de la habitación, cual si quisiera llevar su benéfica influencia hasta la mayor distancia posible, dadas las mezquinas facilidades que hallaba en la habitación de que se trata.

Porque nuestros lectores han de tomarse el trabajo de penetrar con nosotros en una estancia, ni lujosa ni holgada siquiera; y en ella, del lado interior de la vidriera y detrás precisamente del jacinto en cuestión, echarán de ver á un niño de cinco á seis años, pálido, flaco, enfermizo, raquíptico en toda la extensión de la palabra. Su buena madre, en cuanto se apercibió de que el sol penetraba en la estancia, arrimó la silla del niño á la ventana, para que el hijo de su corazón aspirase los puros efluvios de la primavera.

¡Cuán agradables, cuán provechosas son para el tierno infante ó para el débil enfermo, las tibias brisas del mes de abril!...

Esto explica que el niño en cuestión, apenas sintió los rayos del sol calentar su encorvada espalda, sus manos heladas y sus piernas entumecidas, prorumpió en un ¡viva! casi imperceptible, y dirigió al cielo azul una mirada de gratitud, bien así como el pájaro le envía su gorjeo y la flor su perfume. En cuanto á la buena madre, no bien se apercibió de la satisfacción que revelaba el semblante de su hijo, exclamó: —¿Qué tal, Julian mío? Hace un día hermoso, ¿no es verdad?... Y es muy agradable tomar el sol en días semejantes...

—El sol es como si dijéramos la antorcha de Dios...—contestó el niño con esa solemnidad especial de los seres enfermizos que casi pertenecen á otro mundo.

—Sí, hijo mío; Dios ha hecho el sol para que nos preste luz y calor. Sin él estaríamos muy tristes en la tierra.

—Como que siempre sería noche y nos molestaría el frío... Sería cosa de llorar todo el día; al paso que ahora... Madre, ya no me duele la cabeza... y hasta tengo apetito...

—¿Será cierto?... No te duele ya la cabeza y hasta

sientes apetito... ¡Bendita sea la primavera que devolverá la salud á mi hijo!

Y radiante de alegría, fué en busca de un medio panecillo que metió en un vasito de leche, dejándolo al alcance de la tierna criatura. Mientras disponia este frugal desayuno, la puerta de la habitacion fué bruscamente empujada desde fuera, y un hombre penetró en ella, un hombre cuyo semblante pálido y ojeroso aguó por completo la alegría de aquella madre que habia sido feliz durante un minuto.

—¿Y bien?...—preguntó al recién llegado con angustioso acento.

—Nada.....—contestó lacónicamente el interpelado.

Y dirigiéndose al ángulo más sombrío de la estancia, dejóse caer en una silla mal segura, se cruzó de brazos y clavó los ojos en el suelo con esa fijeza propia de los atribulados. Su esposa fué á reunírsele y le dijo en voz baja:

—¿No hay medio de obtener una próroga, Lorenzo?...—

—Ninguno.

—Pero ¿le has dicho que dentro de algun tiempo te prometes cobrar cierta cantidad, tomar una suma bastante, para satisfacer nuestros atrasos?... ¿Le has dicho?...—

—¡Le he dicho cuanto debia decir!—contestó Lorenzo impaciente.—Todo es inútil. Vé, vé á decirle á un propietario que no cobre hasta tanto que su inquilino pueda pagarle... ¿No pagas? ¡Pues á la calle! Que careces de trabajo, que te mueres de hambre... ¿Qué le importa de ello al propietario? Lo que le importa es que no te mueras debiéndole el alquiler de casa. No diré yo que el señor de Castillo me haya despedido con malos modos; pero despues de todo es igual: tiene el auto de lanzamiento en su poder y el de embargo de mis útiles para pago de atrasos y costas.

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

- El lobo ama la oscuridad.
- El polluelo de hoy es preferible á la oca de mañana.
- Muchos huyen de la lluvia y dan en el granizo.
- No alargues los piés más allá de la manta.
- Lo que mal se adquiere mal se pierde.
- La herida que causa una espada se cura; la que causa una lengua es incurable.
- Para los amantes no hay cita distante.
- Lo que hoy es para mí será para tí mañana.
- El diamante aún en el lodo es diamante.
- El dedo que corta la ley no causa más daño.
- La paciencia es la llave de la justicia.
- El exceso de luz produce la ceguera.
- Escucha mil veces y habla una sola.
- Una flor no hace primavera.
- Come y bebe con tu amigo, pero no hagas negocios con él.
- Dos patrones en un buque harán que este buque zozobre.
- Quien arroja piedras en el lodo sale enlodado.
- Una misma vaina no puede contener dos espadas.
- La ganancia tiene una hermana que se llama pérdida.
- Besa la mano que cortar no puedes.
- Para el loco cada dia es fiesta.
- Besar una mano no mancilla una boca.



21.—Sombrero Encantador

El loco tiene el corazon en la lengua; el sabio tiene la lengua en el corazon.

No levantes tu espada sobre la cabeza de quien te pida perdon.

Un sabio sin creencias es un árbol sin frutos.

No porque poseamos una pluma nos hemos de creer sabios.

Si las oraciones del perro llegaran al cielo, lloverian huesos.

La justicia no ha de ser patrimonio del juez.

Entre dos litigantes, aquel que gana el pleito queda en camisa, el que lo pierde queda desnudo.

Lo que dés en este mundo te acompañará al otro.

Quien sirve pronto sirve dos veces.

PROVERBIOS ÁRABES.

RECETAS UTILES

PARA CURAR LAS AMPOLLAS

Todo el mundo sabe lo que es una ampolla, es decir, esa pequeña hinchazon de la epidermis causada por un líquido cualquiera. El exceso de frio ó de calor engendran las ampollas; así es que resultan cuando una persona se quema una parte del cuerpo ó cuando se tienen sabañones.

El mejor modo de curarlas es el siguiente:

Se pincha la ampolla en su punto de arranque con una aguja muy limpia para hacer que salga el líquido, pero sin arrancar despues la epidermis ó piel muerta. Cuando ha salido todo el líquido se la cubre con una capa de colodion medicinal sobre la cual se pone otra de algodón en rama.

DESTRUCCION DE LA POLILLA DE LAS BIBLIOTECAS

Las hembras ponen huevos microscópicos bajo las tapas de los libros encuadernados. Cada huevo da origen á una larva que para alimentarse, horada la sustancia de la cubierta y des-

pues todo el libro. Así es que se hallan libros talarados de parte á parte por una galería cilíndrica, en cuyo fondo hay un gusanillo blanquizco: es la larva de la polilla. El único remedio que se puede oponer á su devastacion consiste en revisar los libros á menudo y sacudirlos.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 29

Enigma.—Los fósforos.

Triángulo

R
L O
D A D
D A T A
L A T I N
R O D A N O

Fantasia musical

DOMINÓ—REDING—MILADY—FATIMA
SOLDAN—LADRON—SIRENA—DORADA

Semblanza histórica.—D.^a Gertrudis Gomez de Avellaneda.

Charada.—Amazonas.

PARALELOGRAMO

.....
.....
.....
.....
.....

- 1.^a línea horizontal: famoso rio de España.
- 2.^a un color.
- 3.^a muchacha muy graciosa.
- 4.^a un argumento.
- 5.^a un hombre pesado.
- 6.^a ciudad francesa.
- 1.^a línea vertical de la izquierda: en Burgos.
- 2.^a negacion.
- 3.^a lo que hago si entrego algo.
- 4.^a hombre acaudalado.
- 5.^a fruta.
- 6.^a cosa superficial.
- 7.^a flor.
- 8.^a rio de Siberia.
- 9.^a nombre de mujer.
- 10.^a en la solfa.
- 11.^a advocacion de la Virgen.

SEMBLANZA HISTORICA

Esposa fiel de un ministro,
Sufrió humilde y resignada
El olvido en que me tuvo
Por una voluble dama;
Mas cuando unos régios celos
Motivaron su desgracia
Y en cárcel, hierro y torturas
Vió su fortuna trocada,
Yo, de consortes modelo,
Rompí sus grillos con maña,
Ocupando su lugar
Con estratagema osada:
Y si mi vida despues
Fué más dura y más aciaga,
Y uno tras otro perdí
Los hijos de mis entrañas,
Conservé el aliento y fe
Que á mi nombre dieron fama.

CHARADA

Prima y segunda es un lago:
Dos y tres ley imperiosa;
Dos y primera se ve
En velas, barcos, personas,
Y pavos; primera y tres
Conoce el que sabe solfa:
La segunda repetida
Es un dios de mucha broma,
Y el todo te dará un mueble
Que es de utilidad notoria.



705

ZEFFRANCO

Henry Heath, Editt.

Silvain, imp. Paris.

Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

II - N° 3.1

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, usese el Elixir y los polvos de Mentolina dentifrica que prepara el D. Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumorias de España y de América.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.— EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.— Las suscripciones empazarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—Rayos de sol (continuacion).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1 y 2. Batas elegantes.—3. Niña de 4 á 6 años.—4. Fondo de ganchito.—5. Tira bordada al pasado.—6. Capota de terciopelo.—7. Cuadro bordado en malla.—A 8. Traje de señorita.—B 9. Traje de tafetan gris paloma.—10. Traje de comida.—11. Traje de señorita.—C 12. Chaqueta Colonna.—13. Levita y vestido Estudiantina.—14 á 18. Trajes de niñas y jovencitas.

HOJA DE PATRONES número 31.—Traje de señorita.—Corpiño Nicense.—Chaqueta Colonna.

HOJA DE DIBUJOS n.º 31.—Treinta y un dibujos variados.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de novia y de señorita de honor.

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES número 31.—Traje de señorita (grabado A en el texto); Corpiño Nicense (grabado B en el texto); Chaqueta Colonna (grabado C en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS número 31.—Treinta y un dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de novia y de señorita de honor.

Traje de novia.—Falda funda de tafetan, bordada de flores de azahar. Cola y corpiño de la misma tela. Túnica de encaje, drapeada y retenida con un ramillete de flores. Una guirnalda de flores, que parte del lazo del cuello, sigue á lo largo de la chora

de encaje. Diadema de flores y capullos. Velo de tul de ilusion.

Traje de señorita de honor.—Falda de velo liso color de rosa pálido compuesta de una bolsa que cae sobre un volante, debajo del cual hay un volantito plegado color rosa de rey. Túnica drapeada y faldon recto, de velo color de rosa pálido,

brochado de rosa de rey. Corpiño abierto de velo rosa brochado. Coselete, cuello y bocamangas de terciopelo rosa de rey. Camisola de surah rosa pálido. Ramillete de rosas á un lado. Sombrero de terciopelo rosa de rey, guarnecido de raso rosa pálido y de plumas del mismo color.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

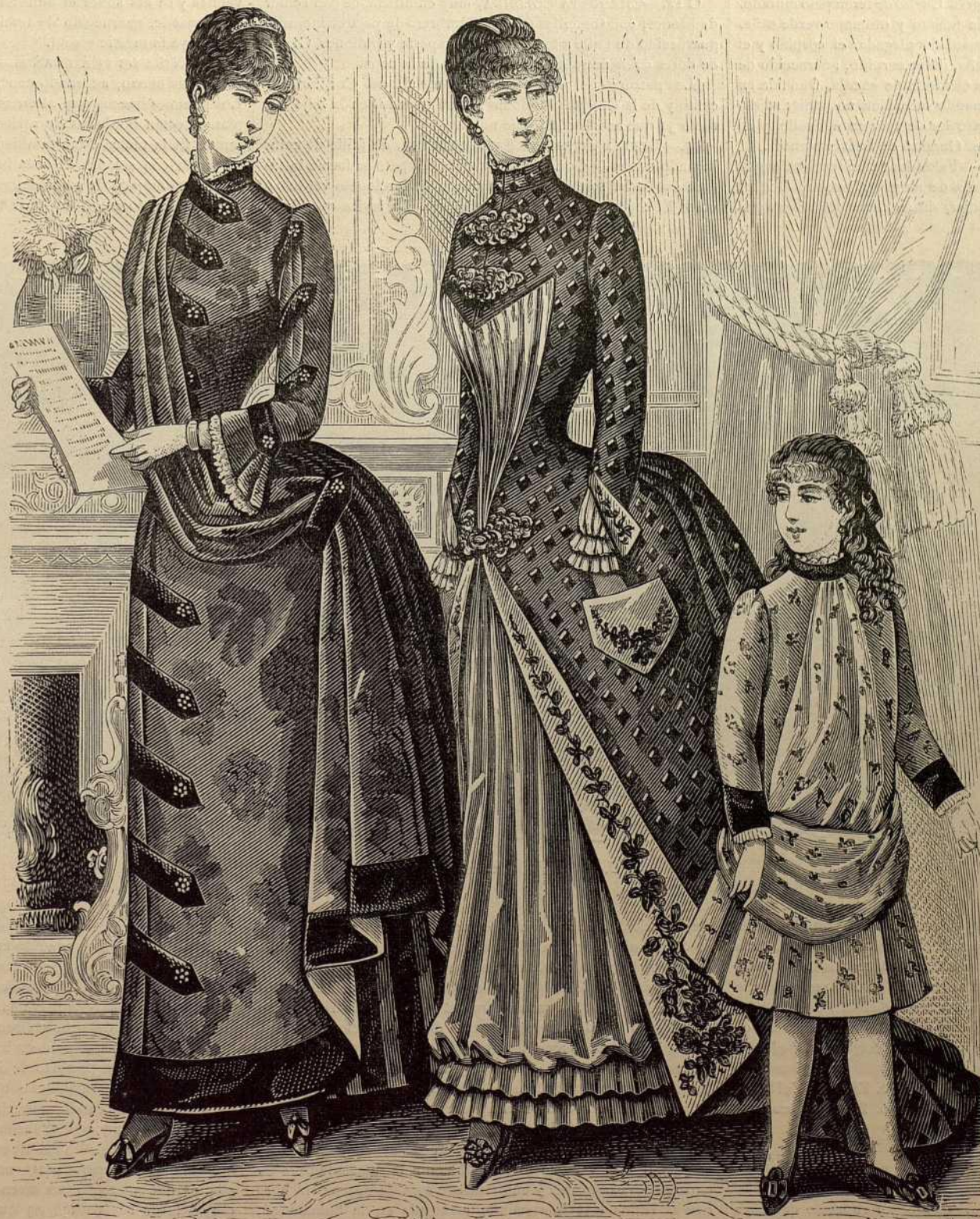
1.—BATA ANTONIA.—Falda de terciopelo pekinado de color de granate y gris. Bata de damasco de seda gris plata y cereza, guarnecida de terciopelo de color de granate y forrada de surah color de cereza. Botones de plata cincelados, sujetando las presillas.

2.—BATA ARCHIDUQUESA, de otomano azul pálido brochado de color de castaña y azul. Las vueltas son de surah azul pálido, bordadas de color de castaña. Camiseta y falda de surah azul pálido. Unos broches de pasamanería castaña y azul cierran la bata.

3.—NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS.—Traje elegante para casa. Vestido con peto abolsado y banda atada por detrás en forma de delantal lavandera, de lanilla color de rosa pálido, brochada de color nacarado. Cuello, bocamangas y zapatos de terciopelo nacarado. Medias de color de rosa. Una cinta color de rosa ata por detrás el cabello.

4.—FONDO DE GANCHITO, para cubrir edredones ó para velos de butacas.—La labor compuesta nada más que de bridas y puntos de cadeneta, está claramente marcada en el dibujo que se puede seguir vuelta por vuelta.

5.—TIRA BORDADA AL PASADO.—Se puede usar para muebles, para tapaderas de cajas, albums, etc. La cenefa de los bordes y la del medallon formando presillitas es de color de oro. Fondo gris tuya, sobre el cual se destacan margaritas de color de rosa y blanco con semilla dora-



1 y 2.—Batas elegantes

3.—Niña de 4 á 6 años

da; las hojas verdes de muchos matices y los botones azules.

6.—CAPOTA DE TERCIOPELO COLOR DE FUEGO, guarnecida con cintas de faille color beige. El ala está cubierta de encaje color de fuego, y por debajo de encaje rizado color beige. Plumas de este último color rizadas también y formando penacho.

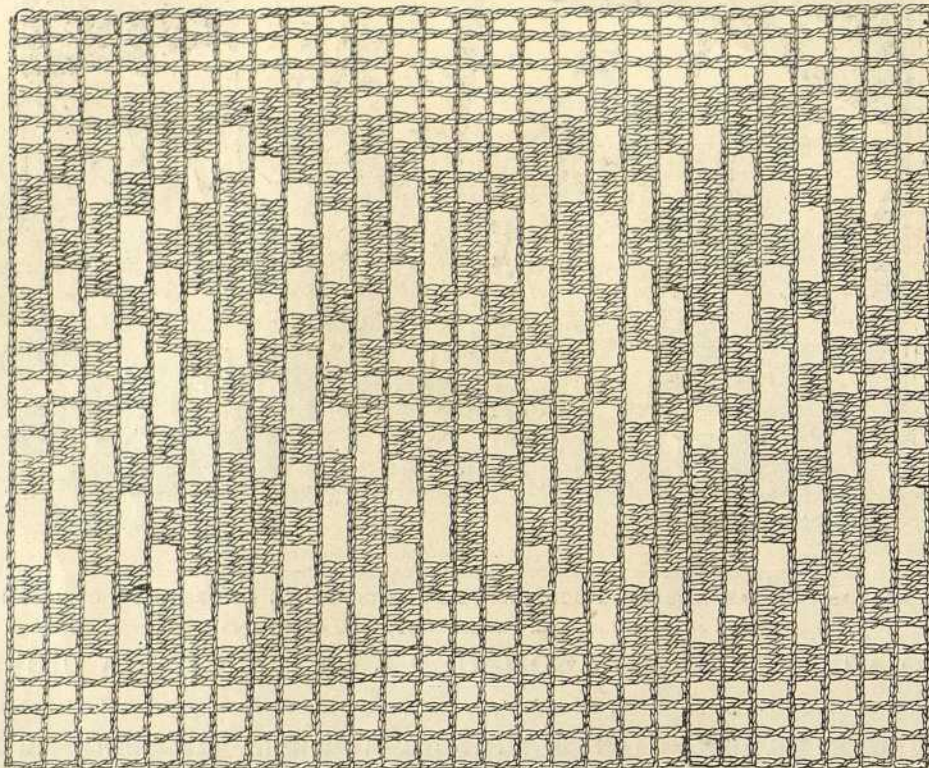
7.—CUADRO BORDADO EN MALLA.—Este cuadro es de muy bonito efecto para cubrir-piés ó forros de edredones. El dibujo del centro se hace á punto de relieve, punto de rueda, punto repetido, punto de lienzo, y punto repetido modificado alrededor de las ondas. Las demás flores se hacen á punto de relieve y la cenefa á punto de espíritu. Se alternan estos cuadros con otros de raso ó de estambre sencillo.

A 8.—TRAJE DE SEÑORITA.—Falda-funda de felpa rayada de color de granate, adornada en el borde con abanicos de cuentas, de dos tonos. Túnica abolsada, muy recogida, de otomano sueco. Corpiño terminado en dos haldetas de felpa lisa bordada. Camiseta de surah de color de granate. Solapas cuadradas de felpa bordada, bocamangas por el mismo estilo. Sombrero de terciopelo granate, adornado con alas y cabeza de lechuga. Una de las alas es de cuentas de color de granate.

B 9.—VESTIDO DE TAFETAN DE COLOR GRIS PALOMA.—Falda plegada á pliegues huecos. Delantal corto sujeto debajo de la drapería del puf. —Corpiño *Nicense* con puntas, abierto sobre una camiseta plegada, de surah azul pálido, recogida alrededor del corpiño y sobresaliendo de él á modo de bolsa Valois. El delantero del corpiño y las mangas están bordados de morado y gris. Cuello de terciopelo morado.

10.—TRAJE DE COMIDA, de tafetan y otomano verde caña.—La falda es de tafetan tornasolado plegada, el corpiño y el puf, de otomano liso color caña. Este corpiño, guarnecido de encaje, está abierto sobre una camiseta de encaje, fruncida en el cuello y en la cintura, formando su haldeta un panier sujeto debajo el puf. Lazos de cinta color de rosa en el cuello, y en las mangas formando pulseras. Guantes de Suecia blancos.

11.—TRAJE DE SEÑORITA.—Falda-funda de terciopelo gris hierro, bordada de pasamanería de un gris más claro. Túnica recogida á modo de doble panier, de siciliana del mismo gris



4.—Fondo de ganchito

que la pasamería, así como el corpiño. Corpiño guarnecido con dos draperías plegadas y abierto sobre un peto de terciopelo bordado como la falda. Botones de plata oxidada.

C 12.—CHAQUETA COLONNA, muy entallada, de paño color de bronce, con trencillas de oro. Sombrero de paja bronceada, guarnecido de faille adecuado, con drapería y bullones. Grupo de flores color de rosa en la delantera de la copa.

(Los patrones del traje de señorita n.º 8, del Corpiño *Nicense* y de la Chaqueta Colonna, están trazados en la hoja número 31 que acompaña á este número.)

13.—LEVITA Y VESTIDO ESTUDIANTINA, de faille de color leonado oscuro.—Con la continuación del peto se forma la túnica abolsada, sujeta con un cinturón de terciopelo verde oscuro. El cuello es también de terciopelo. La levita es abierta

con solapas y cuello Médicis. Adorno de bellotas de pasamanería adecuadas, en la cintura. Sombrero de tul, bordado de cuentas, guarnecido de terciopelo verde y con un ramo de flores primaverales.

14.—SEÑORITA DE 15 Á 16 AÑOS.—Vestido de vicuña gris, guarnecido con trencillas formando cuadros azules y encarnados. La falda, terminada en un volantito plegado de seda de color azul oscuro, está guarnecida con dos anchos galones alternando con alforzas. La túnica es continuación de la camiseta plegada y se recoge en el costado donde se junta con la drapería recta del puf. El corpiño está adornado de galones que sujetan también los pliegues de la haldeta. Sombrero de fieltro gris, guarnecido con el mismo galon y con plumas grises.

15.—NIÑA DE 8 Á 9 AÑOS.—Falda de tela argelina, de fondo color crema. Segunda falda almenada, de felpa color de nutria, sobre la que cae un abolsado de surah color crema. Levita Greuze con largas puntas, de felpa nutria, abierta sobre un chaleco figurado de tela argelina, con cuello vuelto; las bocamangas adecuadas al cuello. Unos lazos de otomano color nutria van colocados en el costado. La levita es abierta y muy ajustada por detrás. Sombrero de fieltro color crema con ribete y forro de terciopelo color nutria. Plumas y cinta crema.

16.—NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.—Vestido color mastic y azul oscuro, de otomano y terciopelo. Falda plegada de otomano color mastic con bolsa adecuada. Redingote color mastic con vueltas de terciopelo. Faja de terciopelo que pasa por debajo de la bolsa y de las vueltas y se ata sobre el puf. Sombrero de seda de canutillo color mastic, guarnecido de terciopelo azul y con conchas de cinta rayada mastic y azul.

17.—NIÑA DE 13 Á 14 AÑOS.—Vestido de cachemira de la India gris hierro, adornado con ricos bordados de dos tonos. Los pliegues huecos que alternan en la falda con los pliegues planos, están bordados de arriba á abajo. La levita y las dos puntas de la túnica están también bordadas. Chaleco plegado de surah con solapas de seda brochada gris y motas granate. Sombrero de paja de color de granate, guarnecido de un trenzado del mismo color, un lazo adecuado y plumas grises.



5.—Tira bordada al pasado

18.—SEÑORITA DE 14 Á 15 AÑOS.—Enagua terminada en un volantito plegado de surah color leonado. Falda ondeada de terciopelo afelpado, pekinada á rayas leonadas sobre fondo azul oscuro. La tela se coloca al través. Túnica recogida con irregularidad, de velo de la India liso de color leonado. Corpiño con puntas, abrochado con dos presillas colocadas en oposición á los botones que cierran el corpiño por el otro lado. Bolsa y bocamangas de terciopelo pekinado. Sombrero de tul bordado de azul sobre fondo de oro. El rizado del borde y la drapería son de terciopelo azul liso. Plumas leonadas y fantasía, de color azul oscuro.

REVISTA DE PARIS

El Carnaval ha concluido,... dando por supuesto que haya empezado.

Al decir esto me refiero al Carnaval popular, al callejero, ó

mejor dicho, al *buevardero* si se me permite la expresión, pues en cuanto al Carnaval de los salones y al de los bailes, no ha dejado de haberlo, si bien en menor escala que otros años.

Hace ya algunos, sobre todo desde la supresión de la procesion del Buey gordo, que el carnaval público, al aire libre, lo constituyen las dos terceras partes de la población de Paris, que se aglomera, especialmente el domingo y el martes, en las aceras de los bulevares, para ver pasar por el arroyo central cuatro ó seis grupos de máscaras con disfraces de mal gusto y poco chistosas en sus bromas. Parece que todos los años espere la gente contemplar algo nuevo, encontrarse con alguna divertida sorpresa carnavalesca, y á pesar de salir siempre chasqueada, es seguro que al año siguiente la muchedumbre de curiosos será la misma y enteramente igual la decepcion. Y es que la rutina está fuertemente arraigada en la humanidad, siendo por lo mismo difícil en extremo librarse de ella.

Lo único que ha llamado la atención en estos tres días de

clásico bullicio ha sido el baile de niños dado en el teatro de la Opera, al cual han acudido en considerable número preciosas criaturas de ambos sexos ostentando caprichosos y muchas de ellas, riquísimos disfraces que excitaban murmullos de admiración entre la compacta multitud que formaba estrecha calle á la puerta del gran coliseo.

Yo no sé hasta qué punto se habrán divertido esos pequeños seres á quienes, so pretexto de disfrazarlos, se les abruma, estruja y empaqueta en prendas que estorban la libertad de sus movimientos, sofocándoles muchas veces y obligándoles á mantener una tiesura y rigidez incompatible con su natural instinto á hacer amplio y suelto uso de sus miembros; pero lo cierto es que las madres experimentan un placer muy justo al oír los elogios que merecen sus tiernos pimpollos y el gusto ó la elegancia de sus vestidos, y que el deseo de disfrutarlo hace que se esfuercen á porfía por presentarlos con todo el lujo posible, no siempre en armonía con sus medios, y que los

bailes de niños estén de año en año más concurridos.

El celebrado últimamente ha producido á la empresa de la Opera 14,500 francos, cantidad considerable si se atiende al precio relativamente reducido de la entrada, y en vista de este resultado, ha resuelto aquella dar otro á la mitad de la Cuaresma, haciéndose ya los preparativos al efecto.

Además del baile de niños susodicho, ha habido otros en casa de Mme. Heine y de Mme. Baroche, el domingo, y en la de la marquesa de Trevisé el lunes, bailes en que los *bebés* se han divertido mucho más que en el del teatro, pues en estos ha habido á lo ménos juguetes y dulces á discrecion.

* * *

El presidente de la República ha inaugurado la serie de bailes que suele dar todos los años por esta época en los salones del palacio del Elíseo, con el ceremonial y la afluencia de invitados de costumbre. Esta afluencia ha sido tanta que muchas de las personas convidadas han tenido que retirarse á media noche sin haber podido penetrar en el patio del palacio.

Por vez primera estaban iluminados los salones con luz eléctrica, por medio de acumuladores Faure, innovación que ha merecido la aprobacion unánime porque suprime el calor y las manchas de esperma de las bujías.

* * *

Durante la quincena se han celebrado algunas reuniones entre las personas del gran mundo, mereciendo particular mencion la que la duquesa de Galliera ha dado en su antiguo palacio de la calle de Varennes, en obsequio de los condes de Paris.

Despues de una comida en que los comensales no pasaban de veinte, pero de los más distinguidos, ha habido recepcion á la que ha acudido lo mejor que encierran en su seno los dos barrios aristocráticos de Paris.

Mme. Worms Barretta, que vestia un magnífico traje de raso blanco con botones rosa, representó con seductora gracia una piececita acompañada de nuestro célebre Coquelin menor. Este ha recitado con su reconocida maestría un monólogo, y los mandolinistas napolitanos tocaron las más escogidas piezas de su género en los intermedios.

La condesa de Paris, peinada á la moda de la duquesa de Borgoña, llevaba con tanto donaire como majestad un suntuoso vestido estilo Luis XIV: falda de felpa azul zafiro de cola lisa recogida á un lado dejando ver otra falda de raso del mismo color, llena de bordados antiguos sembrados de perlas: corpiño descotado, de felpa con punta de raso, adornado con los mismos bordados, y gran profusion de piedras en los cabellos.

La dueña de la casa ostentaba un traje de gusto severo, de raso brochado color de amatista, adornado de encajes de Venecia, y en el cuello un collar de diamantes de valor inestimable.

Otra de las reuniones dignas de mencion ha sido la celebrada por Mme. Dorian con motivo de la inauguracion de sus magníficos y artísticos salones.

Ha sido una *matinée* de música y baile del mejor éxito.

Víctor Hugo, que llegó durante el cotillon, fué recibido con una lluvia de flores que los jóvenes de ambos sexos arrojaron, entusiastas y deferentes, á su paso.

Pero el acontecimiento de estos dias en la buena sociedad parisienne, ha sido sin disputa el casamiento de la hija del opulento americano Mackay con el príncipe Colonna. El novio pertenece á una familia italiana de clásica nobleza, y la recién casada es hija de la riquísima dama que, segun recordarán mis lectoras, destrozó no ha mucho tiempo un retrato que le hizo nuestro famoso Meissonier y que le costaba un crecido número de millares de francos, por no haberle satisfecho completamente un detalle de la pintura. Esta familia no tiene rancios pergaminos que oponer al noble abolengo de la del novio, pero pertenece á la aristocracia del trabajo,

á esa aristocracia de origen democrático, que reemplaza los títulos nobiliarios con los millones conquistados á fuerza de constancia, de tenaces labores y de actividad inteligente.

Los jóvenes esposos han recibido la bendicion nupcial en el Salon del trono de la Nunciatura, habiendo sido la ceremonia puramente íntima, pues tan sólo asistieron á ella las fa-



6.—Capota de terciopelo

milias de los contrayentes, los testigos y unos cuantos amigos.

La desposada llevaba un traje de elegancia tan exquisita como sencilla. Vestido liso de raso marfil con guirnalda de flores y capullos de azahar, y falda y cola franjeadas de bordados hechos á mano: ni un encaje, ni una alhaja, nada más

Mons. de Rende, arzobispo de Benevento, nuncio apostólico, regresó exprofeso de Roma para decir la misa *pro sponso et sponsa* y echar la bendicion á la gentil pareja.

Este prólogo un tanto severo ha tenido risueño epílogo en el hermoso hotel de la calle de Tilsitt, á donde los amigos de la familia Mackay, es decir, casi todo Paris, han acudido á felicitar á los recién casados y á saludarles ántes de su partida para Italia, que efectuaron la misma noche.

A las dos empezó el desfile de carruajes en el peristilo del hotel. En la puerta del salon principal, madame Mackay, radiante de maternal alegría, recibía á las personas que iban llegando, acompañada de la condesa de Telfener su hermana y de Mme. Hungerford su madre. En el centro el príncipe y la princesa Colonna, rodeados de sus señoritas de honor, de sus hermanos y cuñados, formaban un grupo encantador. La princesa llevaba el mismo traje que en la Nunciatura, á excepcion de su blanca corona, que estaba sobre un lindo cojin de raso blanco. No parecia sino que la tierna doncella de la mañana se habia transformado como por encanto en una gran dama, á juzgar por la gracia, soltura y dignidad con que recibía y devolvía los cumplimientos de los amigos de la casa.

El decorado de esta es elegantísimo; pero en aquel dia los admirables lienzos de los grandes maestros y los ricos tapices desaparecian entre el cúmulo de flores enviadas de los más famosos invernaderos para aumentar la armoniosa poesia de aquel conjunto epitalámico. Inundaban el suelo en colosales haces, formaban grandes y vistosos canastillos, se ostentaban con sus variados matices en soberbios jarrones de los que surgian á modo de gigantescas pirámides rematadas en una corona de príncipe, formada por la misma artística mano que habia grabado la cifra y las armas de los Colonna en todos aquellos jubilosos trofeos. Y de aquella flora exuberante y lozana se desprendia un aroma sutil, voluptuoso y embriagador que comunicaba á tan distinguidísima reunion la apariencia vaga y confusa de un sueño.

Los amigos íntimos de la casa iniciaban á los simplemente conocidos en las magnificencias del ajuar de boda, consistente en cuarenta y tres vestidos, diamantes, perlas, collares, brazaletes, raudales, en una palabra, todas las maravillas de Golconda y del Brasil reunidas.

La princesa Colonna ha tenido el buen gusto, mejor dicho, el buen corazon de inaugurar su nuevo estado con un acto de caridad que la honra, dando 50,000 francos para los pobres de Paris.

Quando en el natural egoismo de la alegría y de la realizacion de los deseos, se tiene presentes á los que sufren, la accion es más acepta á los ojos del Señor, que seguramente bendecirá á la hermosa y benéfica desposada.

* * *

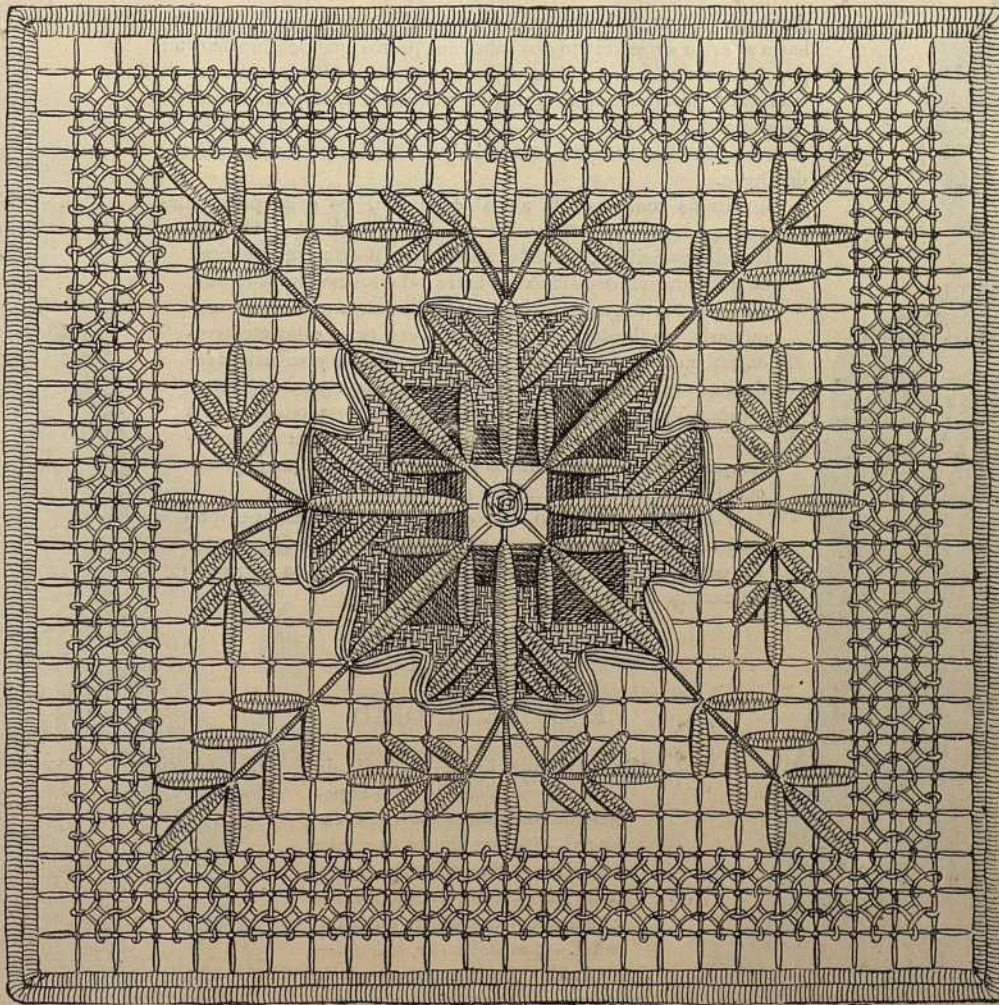
Despues de haberme ocupado de estos asuntos que en tan alto grado excitan el interés de las damas, cualquiera otro de que pudiera tratar parecería una nota discordante en el concierto más ó ménos armonioso de esta correspondencia.

Por esto haré caso omiso de las manifestaciones bullangueras de que han sido estos dias teatro las calles y hasta los cementerios de Paris y en las que los anarquistas de todos colores se han despachado á su gusto en cuanto á ruido y vociferaciones; y por esto tambien me limitaré á dar sin comentarios la noticia de la formacion de una sociedad, que me inspira las mismas reflexiones que ya hice al hablar en mi anterior revista de las mujeres espadachines. La sociedad á que aludo tiene por objeto ejercitar en la carrera á las damas, es decir, en hacerlas competidoras de los Bargossi, Bielsa y demás corredores ó andarines famosos. Segun parece, las carreras á pié organizadas por los socios del Racing-Club han despertado su emulacion, y de aquí que haya surgido entre algunas señoras de alta posicion la idea de constituir un club análogo bajo la presidencia de la condesa Potocka.

Para ideas originales las parisienas; pero creo que há ya siglos que terminó el reinado de las Atalantas.

* * *

Habrán advertido mis lectoras que procuro siempre comunicarles las noticias referentes á la moda con toda la variedad



7.—Cuadro bordado en malla

que un velo de tul sujeto á la cabeza con la tradicional corona de flores de azahar.

No emprenderé la tarea de describir los trajes de las demás señoras, todos los cuales estaban combinados de modo que no resaltaban de un modo chocante en aquel conjunto íntimo y deliciosamente familiar.

posible, ocupándome un día de las telas, otro de las hechuras, otro de los adornos, ó de los tocados, etc., á fin de desterrar la monotonía de que forzosamente adolece el tratar siempre de un mismo asunto.

Hoy dedicaré especialmente esta parte de mi correspondencia al calzado y á los guantes, empezando por los zapatos de baile más en boga.

La tendencia general consiste en escoger esta clase de calzado tan caprichoso y bonito como sea posible, siendo cosa corriente en él los bordados, los abalorios y las aplicaciones de encaje. El zapato se hace muy descotado, con tacon Luis XV de tamaño regular, estrecho y de bonito corte. Sin dejar de llevarse los de raso, tienen más aceptación los de faille ó de tafetan, aunque naturalmente varían segun la hechura y color del vestido. Si este es de un solo color, el zapato lo es tambien y adecuado á él; si de varios, el color dominante ha de ser el del calzado. Para las reuniones en que no se baila y para los banquetes, el zapatito de doradillo, bordado ó el de piel de Rusia son de muy buen efecto, y tambien el de tafete color de cereza con aplicaciones de encaje ó de bordado de hilo crudo.

En cuanto á las botinas, indicaré que las únicas que tienen aceptación para llevarlas con trajes algo elegantes son las de cabritilla, brillante ó mate, ó de doradillo, y las de tafete fino adecuadas á los matices oscuros del vestido. El tacon desmesuradamente alto, que de tanto favor ha gozado, no se usa ya ni en las botinas ni en los zapatos descotados.

No haré aquí la lista de las demás clases de botinas, muy diferentes de precio segun su hechura y calidad; con respecto á este punto, cada cual debe saber lo que le conviene, segun sus costumbres y sus medios de fortuna.

Otro tanto debo decir acerca de los guantes que se llevan de día, porque los de baile, excepto en la calidad, todos se parecen.

Este invierno están muy en boga los guantes de Suecia blancos, de color de rosa ó de matices muy claros; de cabritilla se usan tambien, pero no tanto. Acerca de este punto, todo continúa en el mismo estado, lo propio que los lindos manguitos de encaje del color del guante que tan bonito juego forman con él.

Puede decirse que está admitida toda clase de guantes para trajes de calle ó de visita, aunque siempre figuran en primer lugar los de Suecia ó de Sajonia. ¿Por qué? se preguntará: la contestacion es muy sencilla;



A 8.—Traje de señorita

lla; porque resultan más caros; el guante de Suecia se ensucia muy pronto, hay que renovarlo con más frecuencia, y es de buen tono afectar riqueza y buena posición.

Aunque las mangas se llevan ménos cortas que el año pasado, es preciso siempre contar con un guante de seis botones y nunca de ménos de cuatro. El guante mosquetero, abrochado con dos botones á la muñeca, adquiere cada día más favor.

Me permitiré dar un consejo económico relativamente á las jovencitas, y para ello me dirijo á las mamás.

Dadas las costumbres que nos ha impuesto la vida moderna la jóven se instruye las más de las veces fuera de su casa; acompañada por su madre ó por una institutriz, sale de una clase para ir á otra; no es posible contar las veces que se quita y pone los guantes al día, y por experiencia sé el consumo que de ellos se hace.

Pues bien, aconsejaré á las mamás para estos casos que proporcionen á sus hijas guantes de gamuza grises; el color es muy bonito, son suaves, se ponen sin trabajo, y además tienen la apreciable ventaja de poderse lavar como un pañuelo, lo cual disminuye notablemente el gasto en este indispensable artículo.

* * *

La crónica teatral ha dado muy poco de sí esta quincena.

Tan sólo puedo apuntar un estreno, el de la opereta en cuatro actos; letra de Najac y Ferrier, y música de Cárlos Lecocq, titulada *La Vida mundana*, puesta en escena en el Teatro de Novedades. Aunque la partitura se debe al popular compositor cuyo nombre es ya conocido en ambos continentes, su éxito no ha pasado de mediano, por cuanto si bien se advierte en ella la facilidad, la gracia y los delicados detalles que caracterizan á la música de Lecocq, le ha faltado en esta ocasion la inventiva y la espontaneidad que requiere toda obra de arte. Por lo que respecta al argumento se arrastra tan lánguido y tan inconexo, que hay momentos en que el espectador se aburre. Por esto no auguro á *La Vida mundana* una vida muy duradera.

Cuéntanse maravillas de los preparativos que se hacen en el teatro del Gimnasio para poner en escena el drama el *Príncipe Zilah*, de Julio Claretie. Decoraciones, trajes, muebles, atrezzo, todo será nuevo, todo

rigurosamente auténtico y todo suntuoso, y porque no falte nada, hasta se están amaestrando dos soberbios perros que desempeñan un papel importante en la obra y que, paseados todos los días por el boulevard, llevan siempre detrás un numeroso acompañamiento de papanatas.

A falta de otras noticias, indicaré algo sobre los gastos de la Grande Opera.

Constituida como está la actual compañía, los ocho principales artistas, es decir, las señoras Krauss, Isaac, Richard y Dufaure, y los señores Seillier, Lassalle, Salomon y Boudoresque cobran 66,400 francos mensualmente, y entre todos los cantantes 96,000. Añádase á estos gastos los de orquesta, coros, comparsaría, maquinaria, empleados, partituras, etc., etc. (y en estas etcéteras entran muchas y muy importantes cantidades) y se comprenderá que cada representacion cueste á la empresa unos 20,000 francos. Verdad es que la subvencion del Estado asciende á 4,000, pero de todos modos resulta que ha de haber una entrada que pase de 16,000 francos para que quede alguna ganancia. El abono puede calcularse en unos 8,500.

Dadas estas sumas, no es de extrañar que los nuevos empresarios ó directores señores Ritt y Guilhard se esfuercen por introducir el órden y economía compatibles con las exigencias de nuestra Academia nacional de música.

ANARDA.

ECOS DE MADRID

¿Qué falta nos hace?—El baile de los dominós blancos.—En el palacio de los condes de Casa-Valencia.—Un académico que sabe divertirse.—Muerte de la duquesa de Rivas.—Un fracaso más.—El coturno y la clámide en el Español.—*San Sebastian, mártir*.—En Lara.—Un francés á caza de gangas.—Lectura á puerta cerrada.—Fin de fiesta.

Un pueblo frívolo y ligero que se pasa de juelga la mayor parte del año y cuya única ocupacion consiste en embromar de continuo y muy de veras al resto de los españoles, ¿para qué quiere el Carnaval?



B 9.—Traje de tafetan gris paloma.



10.—Traje de comida

¿De qué le sirve?

Verdaderamente, de nada.

Por esto los madrileños lo han suprimido.

Alguna que otra máscara de mal gusto, media docena de estudiantinas, una larga hilera de carruajes que desde la calle de Alcalá se extiende á lo largo del Prado y de la Fuente Castellana, el entierro de la sardina en la pradera del Canal, y mucha gente, mucha gente en las vías públicas, es todo lo que en la corte queda de la famosa fiesta pagana.

Ni una cabalgata elegante, ni una comparsa bonita, ni siquiera un mal baile de trajes.

* *

Algun rasgo característico y propio de estos días ha presentado, sin embargo, el sarao de los barones de Goya Borrás, llamado de los dominós blancos porque las jóvenes invitadas tenían que llevar, según el programa de la fiesta, sobre su traje de baile un capuchon del color de la nieve.

Muy temprano llenaron los convidados las espaciosas estancias del precioso hotel, por las cuales á las diez era ya casi imposible la circulación.

Las lindas encapuchadas, entre las que no faltaban algunas disidentes que habían preferido el color rosa al blanco, entraban en los salones sin ir acompañadas de sus familias, pues de otro modo no hubieran podido conservar el incógnito. Y no eran sólo las muchachas solteras las que deseaban conservarlo, que también algunas señoras casadas demostraban idéntico empeño: díganlo si no la marquesa de Claramonte y la condesa de Pinohermoso, cuya belleza, ingenio y travesura son proverbiales en los círculos de buen tono donde tienen fama de maestras consumadas en el difícil arte de embromar.

¡Cuánta boquita de ángel, cuánta frente de vírgen cubrían aquellos antifaces! ¡Qué cora-



11.—Traje de señorita

zones tan jóvenes y ardientes latían bajo los perfumados y graciosos pliegues de aquellos amplios ropajes!

Por fin cayeron las caretas y se abandonaron los dominós; cesó el discreto y empezó la danza que duró animada y bulliciosa hasta las altas horas de la madrugada.

* *

No fué ménos brillante, aunque sí ménos característico que el sarao de los barones de Goya Borrás, el baile que á la noche siguiente dieron los condes de Casa-Valencia, uno de los más suntuosos y magníficos que ha presenciado la sociedad madrileña.

El elegante hotel de la Fuente Castellana parecía un palacio de hadas escondido en la espesura de una selva encantada. Las estatuas, bronce y valiosos muebles que decoran aquellas vastas estancias en donde el oro se ha puesto al servicio del arte, desaparecían bajo un verdadero bosque de camelias y violetas, y había tal profusión de luz, que las bujías se contaban por millares.

A no saberlo, nadie hubiera tomado aquella espléndida mansión por la morada de un académico de la lengua, sino por el fantástico albergue de un príncipe oriental. Y sin embargo, allí se han definido más de cuatro vocablos del Diccionario etimológico que acaba de publicar la docta corporación de la calle de Valverde.

Todos los salones del hotel estaban abiertos. El antiguo salon de billar convertido recientemente en antesala, el de baile que es blanco con adornos de oro, el severo comedor de artesonado techo y de altos muros que desaparecen bajo preciosos tapices japoneses, la estufa donde se crían flores y arbustos que ganan los primeros premios en las exposiciones de plantas, todo fué invadido por la numerosa y escogida concurrencia ávida de admirar los

tesoros de elegancia, riqueza y buen gusto que en aquella casa se encierran. Ni el despacho del conde, espaciosa pieza rodeada de estantes de ébano atestados de libros que guardan todo lo que sabe la humanidad, pudo librarse de la invasión; al mirar discurrir á tantas muchachas bonitas por aquel sitio destinado al recogimiento y al estudio, nos figurábamos ver á la hermosura visitando el alcázar de la ciencia.

A las once y media aparecieron SS. AA. RR. las infantas doña Isabel y doña Eulalia. El conde de Casa-Valencia daba el brazo á la primera y acompañaba á la segunda el marqués de la Puente y Sotomayor.

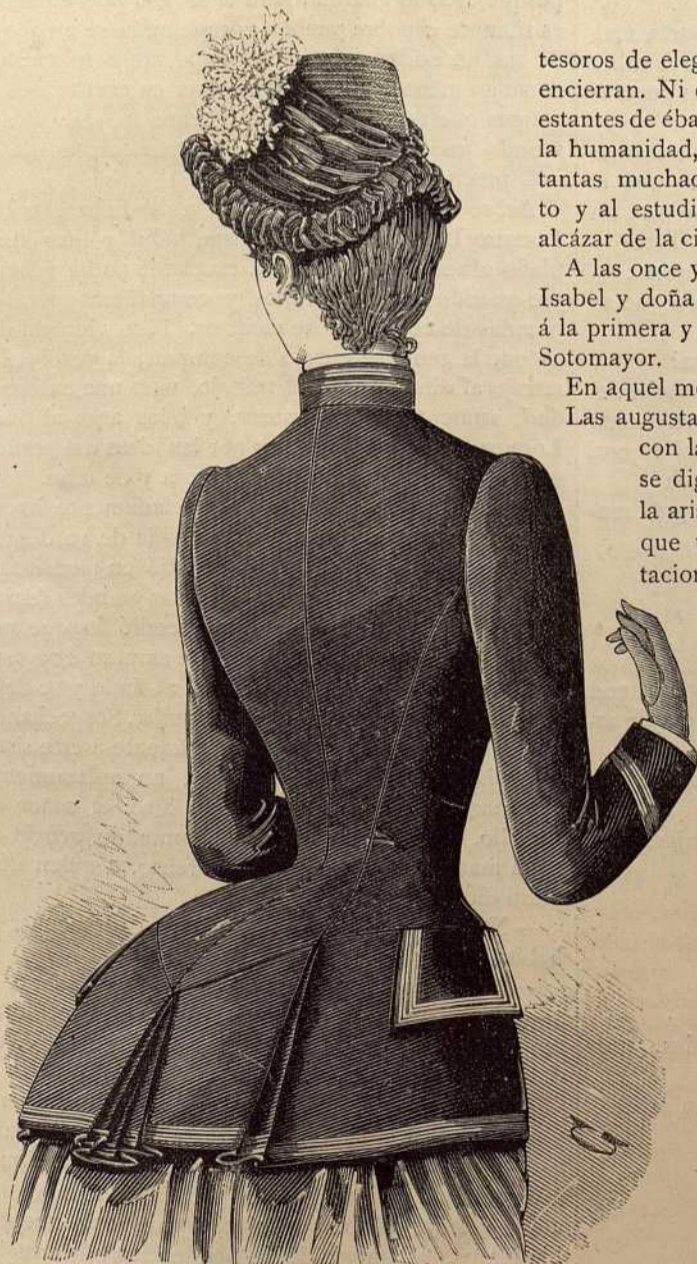
En aquel momento dejóse oír el prelude de la orquesta.

Las augustas hermanas del Rey bailaron el rigodon de honor con las personas que la etiqueta prescribe y despues se dignaron honrar con su eleccion á personajes de la aristocracia y á individuos del cuerpo diplomático que tenia allí numerosa y casi completa representacion.

La fiesta no fué interrumpida en toda la noche: ánte la proximidad del miércoles de ceniza, bailaban desesperadamente, sin tregua ni descanso, y el sol estuvo á punto de sorprender á las alegres parejas que se despedían del Carnaval con un cotillon de cuya riqueza y originalidad se hablará durante muchas noches en los salones de la *high-life* madrileña.

* *

Algunos de estos permanecerán cerrados por largo tiempo. La muerte de la ilustre duquesa de Rivas, viuda del insigne autor de *Don Alvaro ó la fuerza del sino*, ha trocado muchos trajes de baile en vestidos de luto.



12.—Chaqueta Colonna



13.—Levita y vestido Estudiantina

Fué esta dama una de las más notables de su época y una de las que mayor influencia han ejercido en la sociedad contemporánea. La venerable señora, á pesar de sus canas y achaques, seguía en estos últimos años recibiendo en su casa á los que habian sido amigos, compañeros ó discípulos de su difunto esposo, y su palacio podia ser considerado como el único templo donde se quemaba todavía incienso en aras del romanticismo.

Vivió como vivieron aquellas mujeres fuertes de que nos hablan las Sagradas Escrituras; su muerte ha sido la de una santa y ha querido ser enterrada con la humildad de una pobre. Desde la morada señorial de la plaza de la Concepcion Jerónima, su cadáver fué trasladado al cementerio de San Isidro, llevado en hombros por cuatro dependientes de la Funeraria. Detrás, y á pié, acompañaronle hasta darle sepultura todos sus hijos y otros individuos de la familia.

¡Haya el Señor acogido en su seno el alma de la noble anciana!

* *

Un poco de teatros.

Los estrenos en el Español siguen contándose por fracasos.

El último ha sido el de un drama del Sr. Pleguezuelo titulado *La verdad sin prueba*, que sólo ha podido figurar en el cartel los tres días de reglamento.

Y al público todavía le han parecido muchos.

No hay que preguntar por el argumento. Hoy no se representa obra dramática alguna cuya trama no esté basada sobre la infracción del noveno precepto del decálogo.

El adulterio es el tema favorito de nuestros dramaturgos, que se empeñan en presentar ante la generación futura á la actual sociedad como si esta estuviese compuesta únicamente de desalmados pecadores.

Por fortuna estos dramones llenos de disparates no llegarán á noticia de los espectadores venideros.

Como que apenas llegan á la nuestra.

* *

En el mismo teatro hemos asistido á la representación de un cuadro trágico de Leopoldo Cano titulado: *La muerte de Lucrecia* y estrenado hace algunos meses en Valladolid, patria del insigne poeta.

La obra, escrita cuando Cano no era todavía el autor de *La pasionaria*, lleva el sello del genio.

Pero no del genio de Sófocles y Esquilo, sino del de Byron y Espronceda.

Cano ha intentado modernizar la tragedia antigua. Y se ha hecho aplaudir.

Lo cual no es poco tratándose de un género pasado de moda.

* *

Es Vital Aza uno de nuestros poetas cómicos que con más simpatías cuentan en el público madrileño. Sus obras en general no se recomiendan por la originalidad del argumento, casi siempre escasa, pero suelen cumplir con el objeto que el autor se propone, el cual no es otro que el de hacer reír á los espectadores. Y rara vez deja Vital Aza de salirse con la suya.

Dos obras acaba de producir la festiva musa del predilecto discípulo de Momo.

La primera, estrenada en el elegante coliseo de la calle del Príncipe, titúlase *San Sebastian, mártir*, y propónese en ella el autor ridiculizar las pretensiones de las familias de nuestra clase media poco acomodadas, cuya vanidad burguesa las pone en mil apuros por aparentar una posición que no tienen. El movimiento de las escenas, la gracia de los chistes, el donaire y soltura del diálogo, la verdad de los tipos y el efecto de los contrastes hacen que esta comedia, cortada airoosamente á la española sobre el patron de uno de los mejores *vaudevilles* de Eugenio Labiche, y que en realidad no es más que un graciosísimo sainete en tres actos, sea recibida todas las noches por el público con un coro de carcajadas. La ejecución como siempre, es decir, perfecta.

La segunda se ha representado en el afortunado teatro Lara, con el título de *Parada y fonda*.

Difícil, muy difícil es entretener y hacer reír du-

rante tres cuartos de hora á un público exigente con un juguete en el que sólo intervienen tres personajes, y los tres del sexo feo. Y sin embargo para Vital Aza ha sido muy fácil.

Un buen hombre, un Juan Lanás que se dirige á Madrid á apadrinar la boda de una sobrina suya; un pollo provinciano, comerciante en ciernes, novio de la muchacha emparentada con el primero y á quien éste no conoce; y por último un comisionista catalán que toma pié de todo para mostrar y vender su mercancía, se encuentran reunidos en un cuarto de una fonda de Valladolid, en el cual se ven obligados á pasar juntos una gran parte de la noche.

Lo que dicen y hacen estos tres personajes constituye el pasillo cuyas situaciones cómicas son tales y tales los chistes y frases ingeniosas sembrados en el vivo y animado diálogo, que el público no tiene más remedio que demostrar su agrado á mandíbula batiente.

Mesejo está muy acertado en su papel; Arana algo exagerado en el suyo, y de Romea hemos de decir que hace un comisionista delicioso, pero que como catalán nos pareció detestable. A juzgarle sólo por la pronunciación le hubiéramos tomado por un inglés aclimatado en España.

* *

Ha llegado á esta corte el representante de monsieur Schurman con el propósito de darnos á conocer, á primeros del próximo abril, el selecto repertorio de la compañía francesa que hoy actúa en el teatro del Palais Royal de Paris.

Y dícese que el abono está ya casi cubierto.

Pero de lo bueno, poco, como reza el refrán. Sólo se darán catorce funciones que probablemente serán catorce llenos.

Segun se ve, nuestro público se prepara con tiempo para no perder la ocasión de oír unas cuantas desvergüenzas en gabacho.

Lo cual acontecerá despues del sábado de gloria.

¿Y para esto nos ponemos ahora en gracia de Dios?

* *

La lectura de un drama, original de un poeta sevillano, ha servido de ocasión á un distinguido hombre público para congregar en sus salones á unas cuantas notabilidades de las letras españolas.

El novel autor leyó su obra y fué galantemente declarado genio de primer orden, en tanto que el dueño de la casa obsequiaba á los invitados con un espléndido *buffet*, del cual se cuentan maravillas.

Todo esto nos parece muy santo y muy bueno.

Pero ¿y si luégo el drama, dado el caso de que se represente, no agrada al público?

¿De qué habrá servido entónces la lectura?

Nosotros aconsejamos al autor que en la noche del estreno, y antes de principiar la función, sirva á cada uno de los espectadores una jícara de chocolate con mojicon ó una taza de café con media tostada.

Porque siempre estómago agradecido fué gran multiplicador de aplausos.

* *

Estamos en un juzgado de paz.

Un hombre desea separarse de su esposa, con quien siempre ha vivido al parecer en la mayor armonía.

El juez conoce á los consortes, y pregunta al marido:

—¿Por qué se quiere V. separar de su mujer? ¿No es virtuosa?

—Sí, señor.

—¿No goza de buena salud?

—Sí, señor.

—¿No es fecunda?

—Sí, señor.

—Entónces, si tiene tan buenas cualidades, ¿por qué quiere V. dejarla?

Al llegar aquí se quitó nuestro hombre un zapato.

—¿Ve V. este zapato, señor juez?

—Sí, señor.

—¿No es nuevo?

—Sí, señor.

—¿No está bien hecho?

—Sí, señor.

—¿No es de buena suela y buen becerro?

—Sí, señor.

—Pues, sin embargo, este zapato me aprieta.

—¡Ya!

—Y lo mismo me pasa con mi mujer. Cada uno sabe dónde le aprieta el zapato.

SIEBEL.

RAYOS DE SOL

NOVELA

(Continuacion)

—De suerte,—repuso la apenada mujer,—que vas á desprenderte de tus instrumentos de trabajo...

—¿Qué quieres, Magdalena; los instrumentos de trabajo de nada aprovechan cuando no hay trabajo; al paso que nuestro ajuar, por muy modesto que sea, nos es indispensable.

—Lo comprendo, no hay remedio,—dijo la mujer completamente abatida;—no nos queda más recurso que abandonar esta casa...

—Desocupar ó pagar, y como pagar no nos es posible, la elección no es dudosa: nos alojaremos como podamos en el sótano del tío Juan, que nos costará la mitad ménos y que se aviene á que paguemos por trimestres vencidos.

—Un sótano... Un lugar húmedo, sin aire, sin sol... ¿Qué será de nuestro hijo en él?—dijo Magdalena rompiendo á llorar.

—Cuando no se puede pagar un *hotel* en la Castellana, se vive donde se puede—contestó Lorenzo con desabrimiento.

Pero como en el fondo de su alma deploraba, ni más ni ménos que Magdalena, la triste suerte del pequeño Julian, hubo de volver la cabeza para ocultar dos gruesas lágrimas que rodaban por sus mejillas.

—Sin embargo, si otra vez probaras...

—Si otra vez probase, sucedería lo mismo. Cuando un infeliz se cae de miseria, no hay quien le levante; esto es más que sabido. Los ricos son siempre ricos, porque todo lo guardan para ellos; y el pobre pueblo es siempre el pobre pueblo, porque nadie se preocupa de sus necesidades, y si revienta, tanto mejor; un enemigo ménos. Bien decían ayer en el café ciertos amigos que saben lo que se pescan: en este pícaro mundo unos lo tienen todo y otros carecen de lo más preciso.

Así se expresaba, agriado por la desdicha, el pobre Lorenzo Barrios, oficial ebanista, hábil y bien templado obrero, buen marido, excelente padre y siempre querido de sus patronos y compañeros por sus prendas de corazón y de carácter. Pero vino un día en que la gente se retrajo de comprar, la revolución retrajo al dinero, faltó el trabajo, vino una enfermedad, aumentaron los apuros, y héos aquí al buen Lorenzo dejándose arrastrar por las ideas del partido socialista, impregnadas de amargura y de odio.

Quiso aturdirse, como desgraciadamente hacen muchos, creyendo que quien se olvida de su desgracia la conjura en parte, y se convirtió en parásito de café, él, que apenas lo visitaba en las grandes festividades del año. De esta suerte sucedió lo que por fuerza habia de suceder: la escasez empezó á revestir la forma de la miseria; se compró al fiado y se dejaron de pagar dos trimestres de alquiler. Sospechando que el casero no se avendría fácilmente á este sistema, visitóle para obtener de él un aplazamiento voluntario; pero en mal hora lo hizo: el señor de Castillo, enfermo, nervioso, malhumorado, acogió de mala manera la demanda de Lorenzo, á quien despidió diciendo:

—No hay aplazamiento: ó pagar ó desocupar la habitación.

—Desocuparé...—contestó el obrero, resignado.

—Es que no basta,—repuso el señor de Castillo;—tenga V. presente, al verificarlo, que me es V. en deber un semestre de inquilinato.

Lorenzo salió anonadado de la visita á su casero; y para aliviar su pena, apeló al fatal recurso del café, café titulado de los *Amigos*, nombre apropiado, pues á él acudían los amigos de perder el tiempo, los amigos de las palabras obscenas y de los conceptos blasfemos, los amigos de las pependencias y de arreglar

la cuestion social por el horrible y contraproducente sistema del exterminio. ¡Innoble sitio, nunca saneado por el sol, impregnado de miasmas alcohólicos, sembrado de botellas y vasos rotos, rociado todo él de vino y cuyo mobiliario, tirado y en completo desorden, atestiguaba las frecuentes riñas de que era teatro y de las cuales no hacian el menor caso los habitados parroquianos!... ¡Qué diferencia entre ese antro tenebroso y la modesta habitacion conyugal, brillante de orden y limpieza, bañada del sol horas enteras, y en cuyo interior una madre amante y un niño enfermo se ocupaban á cada instante del amor de Dios á sus criaturas!...

II

Abandonemos esos tristes y malsanos barrios, y tengan nuestros lectores la amabilidad de acompañarnos hasta el Paseo de Recoletos, donde termina nuestra expedicion, ante un *hotel* de elegante y suntuosa apariencia. ¡Cosa rara, sin embargo!... Los balcones y ventanas del edificio tienen cerrados cristales y persianas; á excepcion de dos solos de aquellos, por donde el sol penetra de puro porfiado, á través de postigos, *stores*, cortinajes de tul, cortinajes de brocado y de cuantos medios han discurrido el ingenio y la moda para convertir un salon en ciudadela que se defiende contra los rayos del sol que la sitian. Dígase en honor á la verdad que, aun cuando ese sol persiste en su laudable empeño, no lleva la mejor parte en la lucha: tantos obstáculos le opone la decidida voluntad del dueño de la casa.

Más felices nosotros que el astro del día, podemos penetrar en el salon que casi alumbran aquellos dos balcones, salon espléndidamente alhajado, donde el rumor de las pisadas muere en la tupida alfombra, la vista se recrea en preciosos cuadros originales; bronces y mármoles artísticos atraen con justicia la atencion; donde, en una palabra, la persona de gusto más refinado nada encuentra á faltar, como no sea algun ramillete de flores naturales, reclamado por los bellísimos jarros japoneses que inútilmente aguardan tan hermoso complemento. A falta de luz y calor solar, proporciona ambas cosas, si bien de una manera algo siniestra, el magnífico fuego que arde constantemente en ancha chimenea, junto á la cual, hundido mejor que sentado en blando sillón, arrebujado en una tupida bata y, á pesar de todo, temblando de frio, es de ver á un personaje, prematuramente viejo, con la descarnada mano puesta encima de un paquete de billetes de banco, ni más ni menos que hubiera podido ponerse un prensa papeles. Tal es la escena; tal el actor que aparece en ella.

El silencio que reina en la estancia es interrumpido por la entrada de un nuevo personaje, Dionisio Gutierrez, anciano de apacible y simpático semblante, antiguo tenedor de libros de la opulenta casa Castillo y compañía, y que, despues de liquidada ésta con inmejorable resultado, habia permanecido al lado de don Juan Castillo, hijo y heredero de su primer principal, en calidad de administrador, de apoderado, de amigo, de ángel de la guarda, podríamos asegurar. Esto equivale á decir que el señor Gutierrez tenia una de esas naturalezas privilegiadas, cuya base constituyen la abnegacion y la delicadeza y la lealtad, en grado tanto más superlativo en cuanto él mismo no se daba cuenta de las virtudes que le adornaban. Si las ponderaban á su presencia, atribuíalo á burla ó lisonja, hasta el punto de enojarse por ello: así es que acabaron por no tomarse en cuenta, atendido á que hubieran tenido que tomarse en cuenta á cada paso. De aquí surgió que acabaron por pasar desapercibidas, de suerte que la noble conducta del más que modesto D. Dionisio acabó por parecer la cosa más natural del mundo. Y así anda ello... Cada hombre vale, no lo que vale, sino lo que se hace valer.

Quedamos, pues, en que Gutierrez penetró en la estancia donde el señor de Castillo se helaba de frio junto á una chimenea como un infierno.

—Y bien, D. Juan,—dijo el *factotum*,—¿cómo se siente V. esta mañana?

—Como siempre,—contestó el interrogado;—mal, peor cada dia. La noche pasada no he podido pegar los ojos. *Malum signum*, Gutierrez, *malum signum*; esto se acaba; muy dulcemente, Gutierrez, pero se acaba...

—Vaya, señor don Juan, no diga V. semejantes cosas.

—¿Que no las diga?... ¿Dejarán por esto de ser ménos ciertas?—contestó el enfermo revolviéndose en su butaca.—Llevo mi perdigon en el ala, como vulgarmente se dice, amigo mio. Despues de todo, ¿qué más tiene morir un poco ántes ó un poco más tarde? Estoy cansado de una vida que no tiene para mí atractivo alguno... ¡Todo me pesa, todo me carga, todo me enoja!... Cuanto más pronto lleguemos al término, tanto ménos me tocará aburrirme: al fin y al cabo, cuando yo muera, maldito si habrá quien lllore en mi entierro.

El bueno del apoderado oia con tristeza estas frases y con no ménos dolor contemplaba á su antiguo principal, á quien encontraba, en efecto, algo más alarmante de día en día, algo que dejaba presumir que el autor de esas lamentaciones tenia un pié en la pendiente fatal. Por de pronto no supo qué contestar á su querido amo, con cuya pena se habia identificado de tal suerte que á un mismo tiempo habian aparecido las arrugas en la frente del uno y del otro. Sin embargo, la mirada del viejo empleado resplandecia de vida; animábala la expresion de la más suprema confianza: el alma inmortal lanzaba á todas partes, á través de ese débil cuerpo, reflejos verdaderamente divinos, siempre jóvenes y tan vivificadores como los del sol que, en aquel momento, brillaba en un espacio sin nubes.

Despues que hubo contemplado á su principal con ese dolor propio de las madres que ven languidecer á sus hijos, se arriesgó á decirle:

—¿Por qué no sale V. á dar un paseo?... El dia es verdaderamente espléndido...

—¡Espléndido!...—contestó el señor de Castillo.—¿A esto llama V. un dia espléndido?

—Templado, cuando ménos.

—¡Buena está la templanza! Pues sepa V. que yo me estoy helando materialmente de frio. A ver, tenga V. la bondad de echar un poco de leña á esta chimenea.

Avivóse aún más la llama de aquel fuego que ya parecia el cráter de un volcan, y cuando don Juan se sintió algo más confortado, permitiése decir su interlocutor:

—Vamos, ahora bien podré felicitar á V. por su *doble* de ayer... Seis mil duros limpios no son moco de pavo... Crea V. que me alegro como si fueran míos.

—¡Valiente cosa para alegrarse! ¡Seis mil duros más!... ¿Qué quiere V. que haga yo de esos seis mil duros?... Buenos están los tiempos para emplearlos.

—Deje V., que no han de faltar ocasiones. A bien que con la fortuna de V. ¡maldito si yo, en su caso, hubiera dejado pasar la de casarme! De haberlo hecho, á estas horas estaria V. rodeado de sus hijos, hasta quizás de sus nietos. ¡Y poco contento estaria yo con oír que dos ó tres rorros le llamaban á V. abuelito...

—Pues á mí, maldita la falta que me hacen... Esa familia que V. echa tan á ménos no seria para mí otra cosa que un motivo de disgustos y una fuente de gastos; y francamente, no soy partidario de buscar los quebraderos de cabeza que no tengo: toda mi vida he pensado del mismo modo.

—¿Y podria V. asegurar que le ha ido bien pensando así?

—No del todo, amigo mio, no del todo... No tengo quebraderos de cabeza, pero en cambio me fastidio soberanamente.

—Lo que yo digo...

—Lo que V. dice, cierto; pero no lo que V. hace. Vamos á ver; si tales son las excelencias del matrimonio, ¿por qué no ha entrado V. en el gremio?

—¡Oh! Por lo que á mí toca, la cosa es muy distinta. Mi sueldo ha constituido siempre todo mi haber, y sobre él ha pesado, no sólo mi manutencion, sino la de mis padres, de quienes he sido único amparo. Calcule V. lo que hubiera ocurrido á contraer matrimonio: por de pronto el gasto de mi esposa; más tarde el de mis hijos. La vida en Madrid cuesta muy cara... Si para tres bastaba apénas ¿qué hubiera sido para cuatro ó cinco ó quién sabe cuántos?... Y no se figure V. que alguna vez no hubiese deseado unir mi suerte á la de la mujer amada; porque, tal como V. me ve, tambien he estado enamorado. Pero, ántes de dar un paso decisivo, eché mis cálculos, compuse mi *Debe y Haber*, y de esta operacion aritmética resultó que las salidas excedian notoriamente

á las entradas. Entónces dije para mí: el matrimonio no te trae cuenta... Y me quedé soltero. No tengo por qué arrepentirme de ello: Dios ha permitido que mis padres vivieran dilatados años con suficiente holgura, y esto compensa todos mis sacrificios.

Terminado este desahogo, el bueno de don Dionisio fijó maquinalmente la vista en el fuego que ardia en la chimenea y permaneció por unos momentos estático y como soñando, sin poder decir en qué. ¿Soñaba acaso en el amor sentido en su juventud y sacrificado silenciosamente á otro amor más sagrado? ¿Soñaba en su santa madre que murió bendiciéndole por su noble abnegacion ó en su virtuoso padre, cuya ancianidad fué tan tranquila, tan feliz, gracias al desprendimiento de su hijo? ¿O es que tal vez soñaba en aquel otro mundo en donde confiaba encontrar á todos los objetos de su amor en este?... ¿Quién es capaz de adivinarlo? ¿quién pudiera descifrar los pensamientos, los recuerdos que revelaba en aquel instante la dulce y melancólica sonrisa que vagaba en sus labios?...

El señor de Castillo le contemplaba inmóvil y en silencio: soñaba, tambien, á su manera. De pronto pareció despertar de aquel sueño, y exclamó:

—¡Gutierrez!...

—¡Señor!—contestó, estremeciéndose, el antiguo empleado.

—Gutierrez,—repitió don Juan—es V. mi más antiguo, mi mejor, mi único amigo.

Y á este tenor quizás hubiera proseguido nuestro enfermo desahogando su corazon en un momento de expansion, nada frecuente en él, cuando la puerta del gabinete se abrió lentamente empujada como con timidez, apareciendo tras de ella una niña hermosísima, blanca y rubia como un ángel, vestida con un severo traje de merino negro, muestra de un luto riguroso y muy reciente.

—¿Puedo entrar, tío Juan?...—preguntó una voz infantil.

—¡Hola! ¿Eres tú, Emilita?... Entra y cierra bien la puerta—contestó el señor de Castillo, cuyo semblante severo iluminó un rayo fugaz de alegría.

La niña obedeció y se dirigió de puntillas á su tío, á quien tendió una mano, ocultando la otra detrás de la espalda. Esta actitud, algo misteriosa, llamó la atencion de don Juan, que hubo de decirle:

—Vamos á ver, diablillo, ¿qué es lo que escondes ahí detrás?

Emilia alargó la otra mano y puso de manifiesto una pequeña y linda jaula, dentro de la cual revoloteaba un canario.

—Ya lo ve V., es mi pájaro... Vengo á pedir á V. permiso para colocarlo junto al balcon de este gabinete, donde da el sol hasta la tarde. Verá V. qué bien canta en cuanto sienta que el sol le baña.

Y dirigiendo la vista á uno de los balcones, echó de ver con tristeza que estos se hallaban cuidadosamente cerrados y que la estancia se estaba apénas iluminada por una claridad hartó sombría.

—Desgraciadamente en este gabinete no da el sol—respondió don Juan.—Tendrás que colocar tu pájaro en otra parte.

—Pero si en ninguna otra parte hay sol fuera de aquí... Déjeme V. colocarle siquiera junto á los postigos.

—Está bien, junto á los postigos, detrás de los cortinajes... Despacha pronto...

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

Nadie puede creerse justo si le espanta la idea de la muerte, del dolor, del destierro, de la pobreza; ó bien si sacrifica la equidad á lo contrario de lo que aquellas palabras significan.—*Ciceron*.

No dar libertad á un pueblo bajo el pretexto de que no está preparado para gozar de ella, equivale á condenarle á perpetua esclavitud; puesto que únicamente practicando la libertad se inician los hombres en sus virtudes.—*Eduardo Altes*.

Los hombres se envidiarían ménos unos á otros si se hicieran cargo de que muchas veces, bajo diferentes formas, su felicidad ó desdicha es perfectamente análoga. Si esto calcularan, en lugar de dividirse y hacerse la oposicion unos á otros, se unieran voluntariamente para sostener en comun la pesada carga de su existencia.—*Thiers*.



14 á 18.—Trajes de niñas y jovencitas

Si un advenedizo se olvida de su origen, el público se lo recuerda; si el advenedizo lo recuerda, el público acaba por olvidarlo.—*J. Petit Senn.*

Quando en ton de sentencia, decimos á alguno—*conócete á tí mismo*—no tratamos precisamente de abatir su orgullo: algunas veces se lo decimos para que se aprecie en lo que vale.—*Ciceron.*

Raras veces las cosas marchan bien para el hombre que no tiene á quien temer, ni siquiera á quien respetar.—*Plutarco.*

El conocimiento de la historia hace al hombre más prudente, el de la poesía más espiritual, el de las matemáticas más agudo, el de la filosofía natural más profundo, el de la moral más grave y ordenado, el de la dialéctica más contundente; en una palabra, según son nuestras habituales lecturas, así son nuestras costumbres.—*Bacon.*

La vanagloria es uno de aquellos trajes de que áun los más sabios se despojan con mayor repugnancia.—*Caton.*

Baronio cuenta que el monje Pedro Damiano, que habia sido cardenal, regaló á Gregorio VII algunas cucharas de palo. ¿Quién, en nuestros tiempos, osaría regalar á un Papa tan miserables objetos? Pues esto no prueba sino cuán diversa idea tenían del lujo nuestros antepasados, comparada con la nuestra.—*Leibnitz.*

RECETAS UTILES

PARA LIMPIAR LOS MÁRMOLES Y PORCELANAS

Sucede con frecuencia que los objetos antiguos se rajan y oscurecen despues de algun tiempo de servicio. Para limpiarlos, se prepara un baño compuesto de una parte de ácido nítrico en cincuenta de agua. Si el objeto es poco voluminoso, bastará sumergirlo en el baño y quedará limpio al momento; en seguida se le lava con agua pura y se le pone al abrigo del polvo. Algunas obras de mármol de gran precio han recobrado así todo su valor.

PARA CONSERVAR LAS PIELES

Próximo el invierno á su terminacion, creemos oportuno indicar un medio para que puedan conservarse las pieles finas todo el verano sin que sufran detrimento.

Antes de doblarlas y guardarlas, se las espolvoreará con la mezcla siguiente:

Polvo de piretro. 10 partes.
Alcanfor pulverizado. 1 —

En seguida se las coloca en armarios que cierren bien, y para mayor seguridad se pueden pegar tiras de papel en todas las aberturas.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 30

Paralelógramo

S A L A D O
M O R E N O
R E M O N A
D I L E M A
C O C O R A
B A Y O N A

Semblanza histórica.—D.^a Juana Coello, mujer de Antonio Perez.

Charada.—Cómoda,

ENIGMAS

Constituyen mi riqueza
Cuatro cuartos de caudal,
Y en cuanto llego á gastarlos
Con la muerte voy á dar.

Doy sostén, y doy apoyo
Si sábiamente me emplean;
Si la cólera me mueve,
Soy ataque y soy defensa;
Por mí solo soy cobarde,
Poco dado á las refriegas;
Alto y flaco me contemplo
Con cabeza y sin cabeza.

CAMBIO DE VOCALES

Encontrar una palabra de dos sílabas y cuatro letras, en la que cambiando sucesivamente de vocal la primera sílaba, se tenga:

Con *a*, un pequeño cuadrúpedo.
Con *e*, lo que hace el que desafia.
Con *i*, nombre de mujer.
Con *o*, un tribunal.
Con *u*, un camino.

SEMBLANZA HISTORICA

Fuí reina, fuí gran dama, fuí mendiga:
Siendo del siglo actual, viví en los otros,
Y recogió en dos mundos mi talento
Cosecha opima de laurel glorioso.
Otorgóme Talfa con largueza
De sus dones sublimes el tesoro,
Y en el templo del arte, con mi muerte
Ha quedado un vacío doloroso.

CHARADA

Prima y dos preposicion,
Tres y cuatro hombre pequeño,
Dos y terciá es un estorbo,
Y el *todo* gran instrumento.



LEFRANCO

Henry Cook, Edil.

Silquin, imp. Paris.

Reproducción prohibida

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

II. N.º 32

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Montholana dentífrica que prepara el D.º Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.— EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—Rayos de sol (continuacion).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—A 1. Traje de niño de 6 á 8 años.—B 2 y C 3. Trajes de calle.—4. Botito de punto tunecino.—5. Pantalla de ganchito.—6 y 7. Camisas de señora.—8. Dibujo bordado en paño.—9. Vestido de criatura.—10. Abrigo de criatura.—11. Traje de niño.—D 12 y 13. Trajes de casa.—14. Traje de niño.—E 15. Vestido Mirtilo.—16. Vestido Amatista.—17. Traje de comida.

HOJA DE PATRONES número 32.—Anverso: Traje de niño de 6 á 8 años.—Levita Chiquito.—Manta Longchamps.—Reverso: Corpiño Matinée.—Vestido Mirtilo.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de primavera.

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES número 32.—Anverso: Traje de niño de 6 á 8 años (grabado A 1 en el texto); Levita Chiquito (grabado B 2 en el texto); Manta Longchamps (grabado C 3 en el texto).—Reverso: Corpiño Matinée (grabado D 12 en el texto); Vestido Mirtilo (grabado E 15 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de primavera.

Primer traje: Falda lisa sobre la cual cae una drapería de cachemira color de corcho. Polonesa abotonada y recogida á un lado, guarnecida de terciopelo color de nutria, sobre el cual se destacan unos botones de fantasía. Sombrero de seda y raso nutria guarnecido de plumas cráter.

Segundo traje de lanilla azul marino.—La primera

falda, que es lisa, está guarnecida de un cordon militar. La polonesa, adornada con tres plegados delante, rodea un plastron de cordon militar. Esta polonesa va cerrada con un rico broche. Sombrero de seda azul, guarnecido de raso del mismo color y de plumas azul pálido.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

A 1.—TRAJE DE NIÑO, de vicuña azul oscuro.—Los pantalones no pasan de la rodilla, estando abrochados á un lado. Levita abierta sobre un chaleco blanco con botones de oro. Sombrero de fieltro gris, guarnecido con un galon ancho.

B 2.—TRAJE DE CALLE.—Falda lisa de terciopelo azul oscuro. Túnica recta, ligeramente recogida, de otomano gris paloma. Chaleco de terciopelo azul.—Levita Chiquito, abrochada al lado y suelta por abajo, de otomano gris paloma. Bolsillos, cuello y bocamangas de terciopelo azul. Sombrero de paja gris, guarnecido con plumas grises y adornos de terciopelo azul.

C 3.—OTRO TRAJE DE CALLE.—Falda y drapería de seda rayada color de albaricoque. Quillas de seda de canutillo color de albaricoque, bordadas de color de granate.—Manta Longchamps, brochada de color granate sobre fondo albaricoque. Las solapas de las mangas y el cuello son de terciopelo liso color de albaricoque. Sombrero de fondo blando, de seda de canutillo albaricoque, con encañonados de encajes finos. Grupo de pájaros de diversos colores y matices.

4.—BOTITO DE PUNTO TUNECINO, de lana blanca, recamado de seda azul. La suela se hace por lo general de ganchito á punto lleno sencillo. La puntilla del borde se hace de ganchito. Lazos blancos colocados por encima.

5.—PANTALLA DE GANCHITO.—Esta pantalla se hace en tres partes separadas entre sí, que se unen en seguida: primero, la puntilla propiamente dicha; luégo el entredós, que se forma de flores y hojas de puntos llenos, y por último el pié. Este hermoso dibujo produce un efecto maravilloso sobre un transparente de surah ó rasete color de rosa pálido ó azul pálido. Para confeccionar esta pantalla, se hace uso de armazones de alambre forrados de tela.

6.—CAMISA DE SEÑO-



A 1.—Traje de niño de 6 á 8 años

B 2 y C 3.—Trajes de calle

RA, de percal fino, con plieguecitos en el delantero, guarnecida con un puño festoneado y con calados, por los que se pasa una cinta estrecha.

7.—OTRA CAMISA DE SEÑORA, de batista, con canesú de valencienes. Unos entredoses colocados diagonalmente forman el peto. Otro entredós rodea el descote, y unas puntillas de encaje en ambos bordes completan la guarnición.

8.—DIBUJO BORDADO SOBRE PAÑO, para muebles.—Este bordado se ejecuta á punto de cordoncillo, punto de feston, punto de espina y punto de nudos, de colores claros, rosa, azul ó lila, y amarillo para el punto de espina.

9.—VESTIDO PARA NIÑA, de felpa acaramelada, guarnecido con tiras de plumas gris plata. El delantero de la blusa está plegado y prendido en el costado con un lazo de raso gris. Los costados y la espalda del vestido están plegados á pliegues de fuele. Lacitos de raso en las mangas y en los bolsillos. Cuellecito de raso.

10.—ABRIGO DE NIÑA, de otomano color crema, bordado de color de rosa y crema. Cuello-peregrina adornado con un rico encaje.

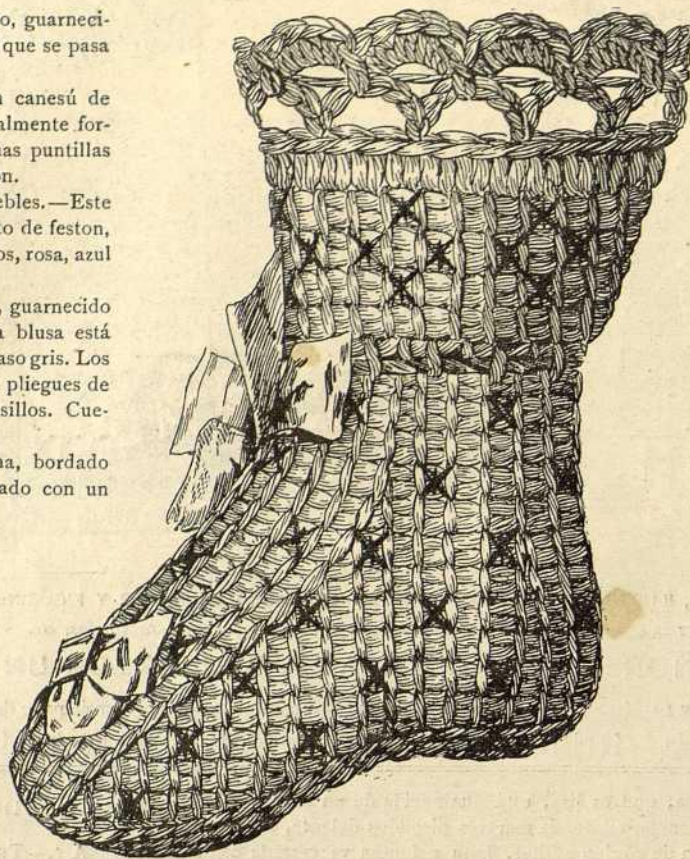
11.—TRAJE DE NIÑO.—Chaleco-blusa de cheviot gris hierro, plegado y sujeto con un cinturón. Doble hilera de botoncitos de madera. Levita ajustada de la misma tela, formando cuello y solapas. Pantalones cortos, también de cheviot, sujetos con un puño por debajo de la rodilla. Sombrero de paja color de castaña, guarnecido con una cinta ancha y con un lazo puesto á un lado.

D 12.—TRAJE DE CASA.—Falda redonda de lanilla pekinada, con delantero de surah plegado color gris plata. Corpiño-Matinée, de la misma tela, abierto sobre un peto de surah. Bocamangas y cuello con solapas, de otomano gris, cinturón de lo mismo. Botones de fantasía.

13.—OTRO TRAJE DE CASA.—Falda redonda de seda de fantasía y lana bordada con felpillas, adornado el borde con dos volantitos de raso plegados. Banda de lanilla pekinada, colocada por delante formando una concha vuelta y puf por detrás. Botones en forma de bellotas. Cuello recto, cuellecito y manguitas adornadas de encaje.

14.—VESTIDO DE NIÑO DE 6 Á 7 AÑOS, de lana de fantasía. —Pantalones cortos, de lana de fantasía. Levita de la misma tela, con cuello marino, abierta sobre una blusa plegada de surah color beige. La levita va abrochada con presillas. Sombrero de paja color beige, guarnecido con una escarapela adecuada.

E 15.—VESTIDO MIRTILO.—Falda redonda de cachemira de la India gris claro, adornada con galones gris paloma colocados formando círculos horizontales. Túnica de cachemira color gris paloma, recogida á modo de puf por un lazo-escara-



4.—Botito de punto tunecino

pela de terciopelo gris paloma. Corpiño con peto sencillo, de cachemira gris claro. Cuello marino y bocamangas de terciopelo. Galones gris paloma y lazos de terciopelo en el corpiño. Sombrero de paja gris, adornado con alitas de paloma, y un grupo de capullos de rosas.

(Los patrones del primer vestido de niño, de la Levita Chiquito, de la Manta Longchamps, del Corpiño-Matinée y del Traje Mirtilo están trazados en la hoja de patrones n.º 32 que acompaña á este número.)

16.—TRAJE AMATISTA.—Falda de terciopelo pekinado azul oscuro y gris, con quillas de seda brochada gris de dos tonos. Túnica recogida de siciliana gris guarnecida con tiras de terciopelo y otras tiras brochadas. El corpiño, de peto brochado, está guarnecido con tirantes de terciopelo azul oscuro y gris. Sombrero arrugado gris y azul, rematado en un penacho de plumas grises plateadas.

17.—TRAJE DE COMIDA.—Falda lisa, de terciopelo escabiosa. Túnica fruncida, de gasa de seda lackmé con anchas rayas color crema y leonado. Esta túnica, fruncida en la cintura, forma en el borde pliegues que están recogidos con irregularidad hasta el lado, donde están sujetos por un lazo flojo color escabiosa. Por detrás la drapería, después de formar el puf, cae recta. El corpiño con puntas, de terciopelo escabiosa, está rodeado de dos bullones que sirven de cabeza á los fruncidos de la falda. Este corpiño está abierto por un lado y adornado con botones de amatistas. Un fichú de encaje sale por la abertura del corpiño y se recoge formando peto elegante. Collar ceñido, de terciopelo color escabiosa, cerrado por un lazo color de malva. De la manga semi-larga y guarnecida con botones, sale una guarnición de encaje adecuada al fichú.

REVISTA DE PARIS

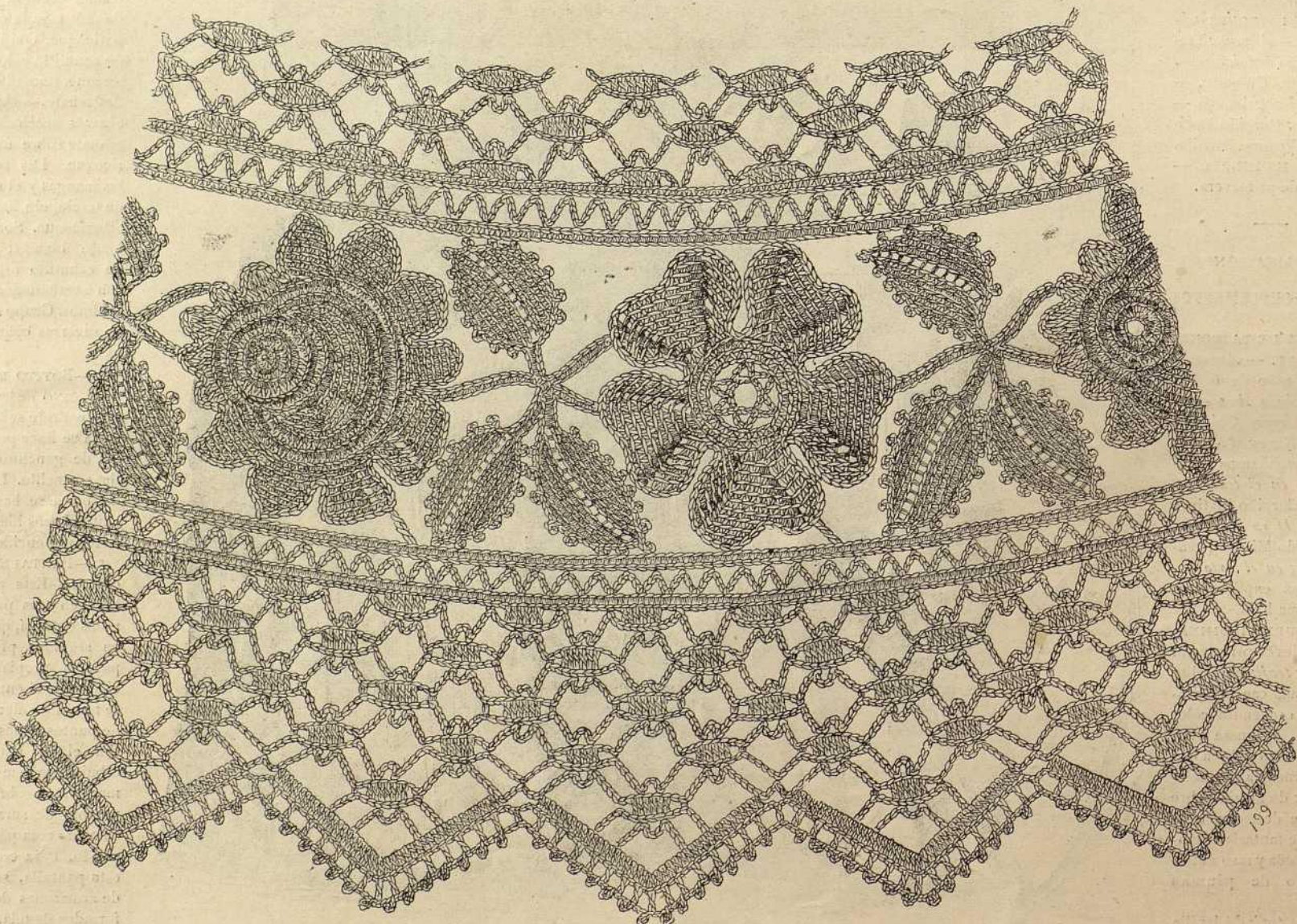
La Cuaresma no ha interrumpido las fiestas y reuniones, si bien es preciso confesar que estas han adquirido más discreto carácter.

La gente se divierte ó se distrae, pero de un modo ménos bullicioso, más severo, por decirlo así, lo cual es una transformación y no por cierto de las ménos brillantes.

Las personas de la buena sociedad dividen sus horas disponibles, que no son pocas, entre las exposiciones artísticas que aún no han cerrado sus puertas, y las ventas de caridad en vías de realización ó que se están efectuando.

Entre estas últimas ha sido la principal la celebrada en beneficio de las Huérfanas de los artistas, en los vastos salones del Hotel continental. Una escogidísima sociedad los llenaba, y las artistas más conocidas y predilectas de nuestro público ocupaban sus respectivos mostradores, explotando la filantropía de los concurrentes con la gracia é insistencia que les son peculiares. Cualquiera que sea el sentimiento que las guía, y que me abstengo de profundizar por el debido respeto á las intenciones ajenas y sobre todo por tratarse de una obra de caridad, es lo cierto que su presencia constituye uno de los atractivos de estas fiestas, cuando no el principal.

Y en efecto, su donaire, su verbosidad, esa discreta soltura que no se adquiere sino después de un frecuente contacto con el público, y su conocimiento de las debilidades del corazón humano que las enseña cómo deben acosar á unos y á otros para obligar, hasta á los más recalcitrantes, á pagar precios, fabulosos á veces, por una fruslería; la coquetería con que saben comprometer á los individuos del sexo fuerte, y aún á los del débil, á adquirir de buen ó mal grado alguno de los objetos puestos á la venta, y por último sus donosas ocurrencias y oportunos chistes, son motivos más que justificados para que las ventas de beneficencia en que toman parte las artistas más



5.—Pantalla de ganchito



6.—Camisa de señora

el abate Delaire en San Eustaquio y otros oradores sagrados de no ménos merecida fama logran congregár en torno suyo un concurso selecto de personas de ambos sexos, para quienes no deben ser sus palabras *voces clamantes in deserto* á juzgar por el fervor y la atencion del auditorio. Y la verdad es que al escuchar su inspirado acento, su persuasiva elocuencia y la elevada sencillez de sus discursos no es posible dejar de convertir las miradas al cielo separándolas siquiera temporalmente de la tierra y salir del templo con la grata impresion que causa en todo corazon verdaderamente cristiano la palabra de Dios. Desgraciadamente, fuera de aquel el mundo nos envuelve en

entre otros por el de gozar á su avanzada edad de una salud robusta y de una inteligencia poderosa y despejada, viéndose así que el Señor secunda los deseos de todos los franceses y aún me atreveré á decir que los de propios y extraños.

Todo el día estuvieron afluyendo visitantes á su casa, y las comisiones de toda clase de corporaciones se sucedieron casi sin interrupcion. Por la noche, despues de la comida en familia celebrada por el ilustre poeta, empezó de nuevo el desfile de personas que acudían solícitas á felicitarle, entre las cuales figuraban diputados, altos funcionarios, literatos, artistas, habiendo llegado un momento, tuando las comisiones de liceos y colegios desearon pasar por delante del poeta para saludarle, en que la afluencia de gente fué enorme. Como los curiosos se mezclaron con dichas comisiones, Victor Hugo tuvo que subir al primer piso y hablar á la muchedumbre desde el balcon, para no prolongar indefinidamente tan popular recepcion.

La cantidad de flores enviada con dicho motivo al poeta es de todo punto increíble. A las once de la noche las habia en todas las habitaciones de la casa, y sobre todos los muebles, mesas, sillas, sofás, etc. No se podía dar un paso sin pisar un ramo ó una planta.

Justo homenaje tributado al genio más popular y más digno de nuestra época.

* *



9.—Vestido de criatura

en boga estén siempre concurridísimas y den el brillante resultado que se apeetece.

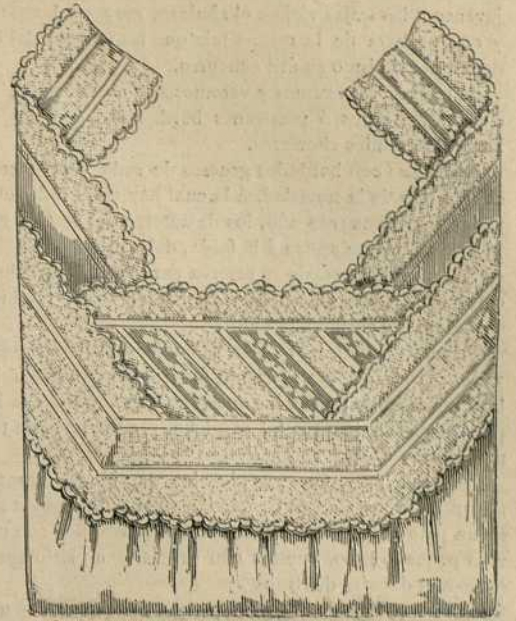
Las damas del gran mundo, que tampoco quieren quedarse á la zaga en cuestiones de caridad, se prestan asimismo á desempeñar con entusiasmo un papel, principal ó secundario, en tales fiestas organizadas en beneficio de los pobres; su celo es infatigable, y como poseen no ménos gracejo, coquetería y buena voluntad que las artistas, contando además con numerosas relaciones, su colaboracion en estos casos es de gran importancia, y no dudo de que andando el tiempo veamos convertidas en vendedoras de objetos en provecho de los pobres á las mujeres que llevan los nombres más ilustres de la nobleza francesa.

En medio de la frivolidad actual, esto no deja de ser consolador; y por más que en ello como en todo ande mezclada la moda y lo que pudiéramos llamar el magnetismo del ejemplo, digno es de estímulo y de aplauso.

Aparte de esto, hemos entrado tambien en la estacion de los conciertos, de

las *matinées* y de las audiciones más variadas; así como en la de las comedias caseras, ó de salon como ahora las llaman por parecer demasiado prosaico y vulgar aquel calificativo, de los sainetes, de los proverbios y en fin de los monólogos, interpretados á menudo por los más inspirados discípulos de Talía, todo lo cual nos proporciona tardes ó veladas deliciosas, en que el recreo de los oídos tiene digno complemento en el placer de los ojos, pues si no todas las mujeres que á tales reuniones asisten son hermosas, en cambio la elegancia, la distincion y la conversacion amena y agradable son comunes á todas.

Pero como lo cortés no quita á lo valiente, si á las reuniones en cuestion asiste gran concurrencia, nuestras damas no olvidan tampoco el santo tiempo en que estamos, y las iglesias están llenas de gente que acude á escuchar con recogimiento á los elocuentes misioneros encargados de sembrar la buena semilla en los diferentes centros parisienses. El P. Monsabré en Nuestra Señora, el P. Matignon en San Francisco Javier,



7.—Camisa de señora

sus torbellinos y hace que olvidemos con frecuencia los sanos propósitos formados al separarnos del sagrado recinto.

Me proponia hacer mencion especial de alguna de las recepciones y conciertos celebrados estos días, pero han sido tan numerosos que me seria imposible describir alguno en particular. Baste decir que ha habido *raout*-concierto en casa de la duquesa de Valencia, en la cual ha hecho su entrada en la alta sociedad parisiense el nuevo embajador de ese país señor Cár-

denas; recepcion de las más escogidas en casa de la condesa de la Rochefoucauld; concierto en la de Mad. Aubernon, y en la de Mad. Bernadacki; comedia en la de la ya citada duquesa de Valencia, *soirée* en la de la vizcondesa de Tredern; recepcion en la de la condesa Paul de Segur; *matinée* musical en la de Mad. Mackenzie; música en la de la duquesa de Mailleé, etc., etc.

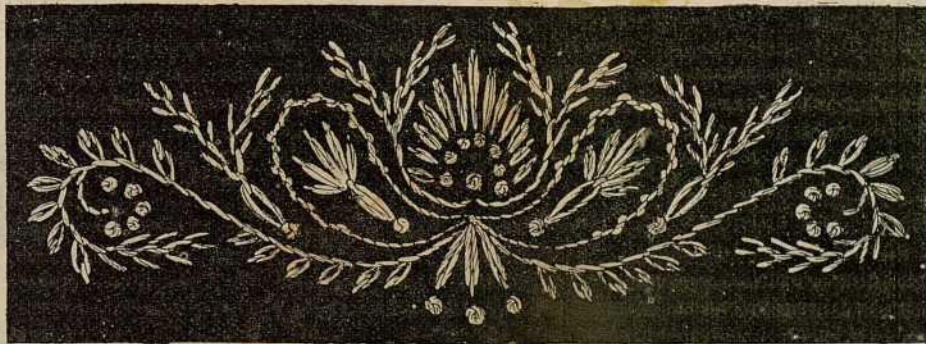
Pero la solemnidad particular que más ha llamado la atencion en esta quincena, ha sido la celebracion del 83.º aniversario del nacimiento de Victor Hugo, de ese grande hombre por tantos conceptos privilegiado por la Providencia y

honrar su memoria sus admiradores organizando esta exposicion.

La tercera exposicion, ó sea la de las obras de Gustavo Doré, se debe á la iniciativa del Círculo de la Librería, que con tal pretexto, ha querido á su vez celebrar una especie de apoteosis en honor del famoso dibujante. Se ha reunido en ella un número considerable de dibujos, acuarelas y estampas, firmadas todas por aquel artista universalmente célebre y cuya carrera, empezada á los diez y seis años, ha terminado prematuramente despues de treinta y cuatro del trabajo más prodigioso que á un hombre le sea dado desempeñar.

Durante ese período, relativamente breve, ha hecho Doré la fabulosa cantidad de setenta y seis mil dibujos, y ha unido para siempre su nombre á las obras maestras de la literatura, habiendo fallecido sin haber logrado terminar la ilustracion de las obras de Shakespeare que preparaba como digno coronamiento de su vida de dibujante. Sensible ha sido en verdad la pérdida de artista tan insigne; pero su nombre pasará á la posteridad, y las láminas y dibujos de la *Sagrada Biblia*, de la *Divina Comedia*, del *Paraiso perdido*, de las *Fábulas* de La Fontaine, obras cuyas soberbias ilustraciones se conocen en España merced á esa casa editorial, y que han dado la vuelta al mundo, bastan entre otras para perpetuar la gloria de Doré.

A la librería le correspondia naturalmente organizar esta apoteosis del gran artista, puesto que Doré ha sido el agente



8.—Dibujo bordado en paño

En punto á exposiciones, son tres las que hoy se disputan la atencion de los parisienses: la de la Union de las mujeres pintoras y escultoras, la de las obras de Delacroix, y la de los dibujos y acuarelas de Gustavo Doré. En la primera son de notar casi exclusivamente los lienzos de Mlle. Bashkirtseff, malograda cuanto inspirada artista, muerta recientemente en la flor de su edad al principio de una carrera que prometia los más felices resultados.

Las pinturas de P. Delacroix son harto conocidas y dignamente encomiadas para que yo tenga necesidad de encaecer su mérito, ni para demostrar que el público ha secundado la muestra de cariñoso respeto con que han querido

siempre su nombre á las obras maestras de la literatura, habiendo fallecido sin haber logrado terminar la ilustracion de las obras de Shakespeare que preparaba como digno coronamiento de su vida de dibujante. Sensible ha sido en verdad la pérdida de artista tan insigne; pero su nombre pasará á la posteridad, y las láminas y dibujos de la *Sagrada Biblia*, de la *Divina Comedia*, del *Paraiso perdido*, de las *Fábulas* de La Fontaine, obras cuyas soberbias ilustraciones se conocen en España merced á esa casa editorial, y que han dado la vuelta al mundo, bastan entre otras para perpetuar la gloria de Doré.

de la fortuna y de la fama de nuestros principales editores; y comprendiéndolo así ha elevado, en el hotel que el Círculo de librerías posee en el boulevard de San German, un monumento compuesto con las propias obras del mismo dibujante, que todo París acude á visitar mediante la presentacion de una papeleta de convite, pues no se percibe derecho alguno de entrada, en lo cual, como se ve, no ha habido especulacion ni reclamo por parte del Círculo, sino una idea noblemente desinteresada, encaminada á poner una vez más de relieve la obra de ese eminente maestro en su arte especial y cuya imaginacion maravillosa pudo abordar todos los géneros y evocar todas las civilizaciones.

* *

Las visitas á las ventas de caridad y á las exposiciones de que acabo de ocuparme han dado á conocer el predominio, en cuanto á la moda en el traje, de una prenda, la chaqueta, la cual suelen llevar lisa las jóvenes y muy adornada las señoras.

Tambien abundan las manteletas de brochado, de terciopelo y de paño de Lyon liso, llenas de agremanes y pasamanerías, encajes, abalorios ó plumas, siendo adecuado á ellas el manguito, pero únicamente por la forma y que es un verdadero nido de flores y cintas.

Aunque he dicho ántes que las chaquetas, y tambien los corpiños, son lisas, no debe entenderse esto en la rigurosa acepcion de la palabra, pues el delantero ó la espalda podrán hacerse de tela diferente, así como las mangas.

Esta moda se extiende en cierto modo á las manteletas, algunas de las cuales se componen de dos telas, siendo la del delantero enteramente diferente de la de la espalda, tendencia que, en mi concepto, será cada día más marcada.

Pero lo que se anuncia de un modo muy pronunciado es el triunfo del paño de Lyon y en general de todos los tejidos lisos, juntamente con el pekínado de lanilla, seda ó terciopelo. Estos dos elementos de lo liso y de lo pekínado formarán la base de los vestidos. Buena noticia para las se-



10.—Abrigo de criatura

ñoras económicas que, merced á algunos artificios, podrán rejuvenecer los trajes viejos: el chaleco, muy en boga también, y que se hará de la misma tela que las mangas del corpiño, deparará asimismo su útil concurso.

Al lado de esto vemos y veremos aún más las camisolas de encaje, los petos ó plastrones bordados ó con abalorios, y hasta las grandes chorreras.

Las faldas con bordados gruesos de seda y oro, conservan el atractivo de la novedad, á la cual hay que añadir otra «novedad» más «nueva» aún, los delanteros del vestido pintados. Si este adorno se aplica á la falda, debe llevarlo el delantal de esta; si por el contrario se reserva para la túnica, se ha de ejecutar dicha fantasía artística en los faldones y también en el delantero del corpiño.

Tan lujoso adorno era cosa ya conocida; siempre se ha llevado, pero hoy cobra creciente favor; sin embargo, solamente las mujeres muy ricas ó las que conocen el dibujo y la acuarela pueden proporcionarse tal capricho, porque no sería tolerable una pintura tosca y mal hecha.

Preparad, pues, vuestros pinceles, queridas lectoras, si semejante originalidad os tienta. Un ramito ligeramente trazado en un peto de paño de Lyon ó de faille, una flor con una hoja y un pequeño tallo, puestas con gracia en un sitio apropiado, realzan el donaire del traje.

En los vestidos de entretiempo que se preparan se usan mucho los galones lisos, del mismo color que el forro ó mezclados ligeramente de hilillos de oro ó de plata. Se hacen también guarniciones de galones lisos junto á cintas de moaré, y separados de estas últimas por un cordón brillante ú oscuro.

Las polonesas usadas por las jóvenes y cuya túnica consiste á menudo en una drapería ó caída recta de tablas huecas que forman la continuación de la espalda del corpiño, están adornadas por lo común con un lazo prendido á cada lado de la drapería y tan largo como ella.

Vuelven á salir á luz poco á poco los lazos de toda clase, hasta el gran lazo de la espalda, sin duda para corregir la forma demasiado recta de la falda.

* *

Continúa la buena estrella con que empezó este año la temporada teatral, y la que de algún tiempo á esta parte luce sobre el afortunado teatro del Gimnasio. *El príncipe Zilah*,



11.—Traje de niño

drama en tres actos y un prólogo escrito por Julio Claretie y estrenado noches pasadas en dicho teatro, ha obtenido un éxito por demás lisonjero. Esta obra está basada en una novela del mismo autor, sólo que este ha modificado un poco el argumento para amoldarlo á las exigencias escénicas. De buen grado lo daría á conocer, si me lo permitieran los límites á que debo reducirme, pero no siéndome posible, me concretaré á decir que *El príncipe Zilah* ha sido un triunfo para su autor, así como para Mad. Juana Hading y M. Damala, los ya famosos intérpretes de *Le maître des forges*, y que es probable que aquella obra figure tanto como esta en el cartel del Gimnasio.

En las *Folies-dramatiques* se ha estrenado una ópera-cómica en tres actos y cinco cuadros, letra de Ferrier y Prevel, música de L. Varney, titulada *Les petits mousquetaires*, y cuyo argumento está sacado de la conocida novela de A. Dumas, titulada *Los tres mosqueteros*, si bien con algunas variantes, figurando en la ópera los mismos personajes que en esta. El éxito ha sido asimismo satisfactorio, en especial para el autor de la música y para la Ugalde, que han obtenido calurosos y unánimes aplausos. *Les petits mousquetaires* proporcionarán á no dudarlo pingües rendimientos á sus autores y á la empresa del citado teatro.

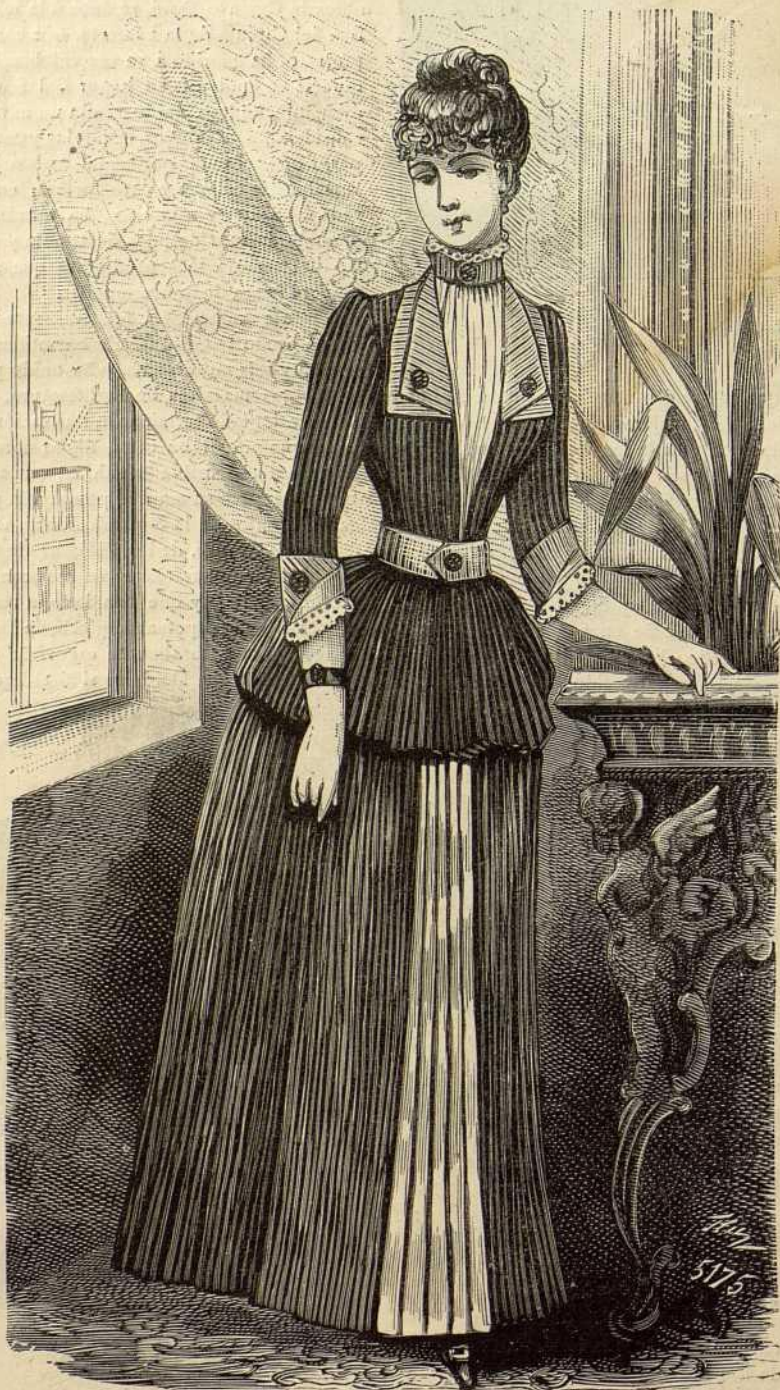
A pesar de la prevención con que hasta hace poco tiempo se miraba en París la música de Wagner, las tentativas últimamente hechas para darle carta de naturaleza van teniendo resultado. Hace pocos días se ha ejecutado en el Concierto Lamoureux el segundo acto de *Tristan é Isolde* del maestro alemán, que ha fanatizado al público, en términos de no haberse presenciado jamás semejante entusiasmo.

Los demás teatros siguen con su repertorio, que tan buenos productos les va dando, y entre ellos el Cluny ha llegado á la 400.^a representación de la comedia *Tres mujeres para un marido*, y el de la Gaité á la 200.^a del *Gran Mogol*, cosa que no había sucedido desde el estreno de *Orfeo en los infiernos* del popular Offenbach.

* *

Para terminar, daré una noticia que prueba hasta qué punto saben atraer compradores nuestros grandes almacenes de novedades con sus reclamos y anuncios.

El día 2 del actual, en que se inauguraba en los almacenes



D 12.—Traje de casa



13.—Traje de casa

del Louvre la exposicion de las novedades de verano, han entrado en ellos más de sesenta mil personas.

Figúrense mis lectoras el cordon de gente que habria á las puertas de dicho establecimiento, y la importancia de las operaciones que en él se realizarian.

ANARDA

ECOS DE MADRID

El baile de la inocencia.—Los enemigos de los niños.—Una rifa en el Ateneo.—Cuadros y libros.—Vuelta por los salones.—De un baile á un convento.—Una estrella ménos.—Ecos de sacristía.—Cesantías imprevistas.—Un problema pavoroso.—Los caballeros de la sortija.

Este año el carnaval ha querido morir como un santo, rodeado de ángeles y serafines.

Se despidió con un baile de niños.

¡Y qué baile!

A las cuatro de la tarde del Domingo de Piñata, el espacioso salon del Teatro Real parecia la antesala del cielo. ¡Cuánta cabecita rubia! ¡Cuánta carita mo-fletuda! ¡Cuánta manita regordeta agitando los casca-beles de locura!

Aquello era un plantel de esperanzas: la generacion venidera en andadores: un muestrario de *bebés* exhibido al público curioso por la vanidad paternal satis-fecha.

La sala presentaba un conjunto extraño, mezcla de lo gracioso y lo ridículo, como el que podria ofrecer la humanidad puesta en caricatura por el pincel de Goya. Matronas romanas de veinte meses bailaban con chulos de Lavapiés que no contaban todavía tres abriles; miéntras aquí una María Antonieta apénas destetada daba el brazo con estudiada gravedad á un Mefistófeles de cuatro años, allí un elegante jockey acompañado de una niñera se empeñaba en hacer



14.—Traje de niño

servir de caballo á un hermoso perro de aguas de cuya cola tiraba desafortadamente un bandido calabrés en miniatura; y más allá un diminuto obispo, hijo de Ceferino Plasencia y de María Tubau, repartia desde los brazos de su nodriza bendiciones y caramelos á una porcion de Mascotas, Ofelias y Margaritas, en tanto que en el corro inmediato un magnífico pavo real lloraba á moco tendido porque una gallinita muy mona le habia dado calabazas por un endiabla-do *guripa* hermano del reverendo prelado. Faustos, monjas, reyes moros, odaliscas, cocineros, damas del Directorio, *incroyables*, preciosas ridículas, toreros, marqueses antiguos, diplomáticos modernos, dominós, brujas, aldeanos flamencos, pescadoras inglesas, jardineras, pastores suizos, estudiantes franceses, todos en confuso tropel chillaban, corrian y bailaban sin darse punto de reposo.

A los papás se les caia la baba de puro gusto.

La fiesta terminó á las ocho.

Miéntras presenciábamos embobados el desfile de toda aquella gente menuda, un médico nos decia al oído que la difteria y la meningitis suelen esperar á los niños á la salida de los teatros y de los cafés.

¡Si las madres lo supieran!

La caridad española es inagotable.

El Ateneo, ese templo de la ciencia y del arte, ha querido tambien contribuir al socorro que continuamente manda la madre patria á sus atribulados hijos de Andalucía, y al efecto ha organizado en sus salones una rifa de varios objetos preciosos debidos á la generosidad de los madrileños.

Los objetos expuestos, que hasta ahora son 651, están clasificados en tres grupos: obras de arte, obras literarias y objetos diversos.



E 15. Vestido Mirtilo

Llaman la atencion en el primer grupo, tan rico como numeroso, una preciosa cabeza infantil, de Madrazo; unos pañes de abanico, de Ferriz y de Mérida; un jardin de Granada, de Gomar; dos lindísimas acuarelas de Dominguez; una marina, de C. de Haes; tres aguas fuertes, de Maura; dos preciosos cuadros, de Dióscoro Puebla, regalo de la duquesa de Medinaceli, y un busto, en barro cocido, de Platon, donativo del marqués de San Gregorio.

Entre las obras literarias que forman el segundo grupo, figuran las de Moreno Nieto, Revilla y Becquer; todas las de Alarcon; las *Doloras* de Campoamor; los dramas de Echegaray, Cano y Sellés; las poesías de Velarde; algunas novelas de Perez Galdós ilustradas por Mérida; una hermosa edicion de *El Quijote*, enviada por el vizconde de Morata; la *Biblioteca selecta* del editor don Luis Navarro; *El solitario y su tiempo*, de Cánovas del Castillo; las notables obras publicadas por el Instituto geográfico, y otras muchas de varios distinguidos autores.

El tercer grupo es el encanto del bello sexo. Valiosos y elegantes objetos de arte forman esta seccion, de los cuales merecen citarse una escanciadora ó aguamanil de porcelana alemana, regalo de S. M. el Rey; una hermosa copa de bronce con pié de mármol, de la infanta doña Isabel; y dos jarrones japoneses, de Ruiz de Velasco.

La rifa consta de quince mil billetes que se venden al precio de una peseta cada uno. Pronto habrá por consiguiente tres mil duros más para mitigar un tanto el infortunio de las víctimas de los terremotos.

A pesar de los ayunos, abstinencias y sermones propios de la Cuaresma,



16.—Vestido Amatista

la gente no deja de divertirse. Verdad es que en los salones no se baila, pero se habla, se canta y se juega.

En los de la señora de Camaron continúan las deliciosas recepciones de los viérnes, recepciones que son verdaderos conciertos en los cuales Masini, Verger, Battistini y Rapp hacen las delicias de la numerosa y escogida concurrencia.

Las tardes de los sábados pertenecen á la baronesa de Goya-Borrás, pero de las noches se ha apoderado la simpática y hermosa Mad. Stuers, esposa del ministro de los Países Bajos, para citar en su soberbio hotel de la calle del Rey Francisco á la flor y nata de la *high-life* madrileña que pierde en aquel palacio encantado la noción del tiempo por unas cuantas horas.

Y con decir que los condes de Rascon se quedan en casa los domingos por la tarde, ya podemos poner punto, por esta quincena, á nuestra crónica de salones.

* *

Dos juveniles bellezas los han abandonado para siempre en busca de la paz y sosiego del claustro.

Hace ya tres semanas que ha vestido el hábito de esposa de Cristo en el convento del Sagrado Corazon de Jesus, situado en el vecino pueblo de Chamartin, una hermana del duque de la Union de Cuba. Era hermosa, habia nacido rica, tenia un corazon de artista; y sin embargo prefirió para su gallardo cuerpo el burdo sayal á los preciosos encajes, no le ha seducido el oro que hubiera podido proporcionarle una vida llena de placeres, y su amor al arte morirá con ella en el fondo de una celda. La fe religiosa ha convertido el regalado aroma de esta delicada flor en purísimo incienso para quemarlo al pié de los altares.

Tambien dentro de breves dias sale para Paris una de las hijas del general Morales de los Rios con el propósito de pronunciar sus primeros votos en la misma santa casa donde fué educada. Ni el cariño de su anciano padre, ni los ruegos de sus tiernos hermanos han logrado apartarla de su piadosa resolucion. La última vez que la vimos fué el lunes de Carnaval en el baile de los señores de Fontagut-Gargollo: estaba como escondida en un ángulo de la sala; pensativa la frente y los ojos clavados en la alfombra, guardaba á su hermana los trofeos del cotillon, pero sin tomar parte en la bulliciosa fiesta á la cual sólo asistia por mandato de sus padres. Allí se despidió del mundo con la alegría del desterrado próximo á regresar á su patria.

* *

Ecos de sacristía.

Miéntas el amor divino arrebatá, para enterrarlas bajo la losa de plomo de un convento, á las tímidas vírgenes que se alejan de las pompas mundanas, el amor humano abre de par en par las puertas de la vicaría á hermosas jóvenes cuyas frentes ostentan la simbólica corona de azahar de la desposada.

Uno de esos últimos dias ha sido pedida la mano de la bella señorita doña María del Pilar Muguero y Moret, hija de los condes de Muguero, para el excelentísimo señor don Francisco María Isabel de Borbon y Borbon, hijo primogénito del difunto infante don Sebastian y de S. A. la infanta doña Cristina.

El novio, primo hermano de S. M. el Rey, es caballero de la insigne orden del Toison de Oro y posee un cuantioso patrimonio. Su linda prometida apénas ha visto diez y ocho primaveras, y su padre se cuenta en el número de los propietarios más opulentos de España.

Háblase tambien de la boda concertada entre la mayor de las nietas de la duquesa viuda de Santoña y el señor don Miguel Enriquez de Luna, caballero de Calatrava.

* *

El Ayuntamiento suprime en sus presupuestos la partida destinada á la manutencion de los pacíficos moradores del Parque Zoológico, ó lo que es lo mismo, nuestros beneméritos concejales han declarado cesantes á las fieras del Retiro. Desde el primero de

julio estos animalitos tendrán, pues, un nuevo punto de semejanza con la mayoría de los españoles.

* *

Importantísimo debe de ser, sin duda, para mucha gente el problema, planteado hace poco en Paris, que actualmente se debate en las salas de armas madrileñas y en otros varios centros de buen tono.

Se formula de este modo:

¿En el duelo, pueden los contendientes valerse de la mano izquierda para desviar el hierro del adversario?

Los *códigos del honor* lo prohíben terminantemente, pero no falta quien sostenga la opinion contraria. Si nosotros nos atreviésemos á echar nuestro cuarto á espadas en tan importante materia, diríamos que no nos parece lícito valerse ni de la mano izquierda ni de la derecha en actos que deberian estar ya desterrados de las modernas costumbres, hijas de la civilizacion y del progreso.

* *

En uno de nuestros más acreditados *restaurants* ha ocurrido una escena digna de figurar en cualquiera novela de los buenos tiempos del romanticismo.

Unos cuantos jóvenes, catorce ó quince, muy conocidos en los salones de la buena sociedad, han mandado hacer otros tantos anillos de hierro y oro, exactamente iguales: cada uno de estos anillos tiene grabada la fecha del 1.º de enero de 1901, y sus dueños se han comprometido á reunirse á las doce de la mañana de aquel dia en la plaza del Callao para saludar los albores del siglo veinte.

Así lo han jurado solemnemente en un alegre banquete.

Sólo la muerte puede dispensar de cumplir el juramento á estos *caballeros de la sortija*, como les hubiera llamado Eugenio Sue ó Pablo Feval.

¡Y luégo hablamos de la excentricidad de los ingleses!

SIEBEL

RAYOS DE SOL

NOVELA

(Continuacion)

No se hizo de rogar la niña, á quien don Dionisio no habia quitado el ojo desde su entrada en el gabinete.

—Supongo—se permitió decir—que esa señorita es la sobrina que aguardábamos con tanta impaciencia... Pues, ¿cuándo ha llegado? ¿Cómo no me lo habia V. hecho saber hasta ahora?..

Gutierrez parecia encantado de aquella aparición y continuaba siguiendo todos los movimientos de Emilia, muy atareada en acomodar á su pájaro donde le diese un rayo de sol siquiera. Castillo contemplaba á la niña con no ménos interés y hubo de decir, entre orgulloso y enternecido:

—¿Verdad que es muy linda la hija de mi pobre sobrino?... Precisamente iba á hablar á V. de ella cuando ha entrado ese diablillo... Ayer noche llegó á Madrid. ¡Ya era hora! Creí que nunca acabarían de enviármela... Vamos, ya estará V. contento, ya tenemos un estorbo más en casa. Por fortuna sospecho que no he de tenerla mucho tiempo conmigo; pronto ha de cansarme que me llamen ¡tío! á todas horas. Pero, en fin, yo no podía dejar á esa criatura en la calle, porque... vamos, que tenia deseos de conocerla; y además, la muerte de mi sobrino debe haber dejado á Emilia y á su madre en una situación nada holgada... No es que me conste nada de esto; sin embargo, no debe estar muy léjos de la verdadera miseria. ¡Valiente carga me he echado encima!... Nada, durará lo que pueda, que no en balde, dice el dicho, «que á quien Dios no le da hijos, el diablo le da sobrinos.»

Raras veces el señor de Castillo pronunciaba de un tiron tantas palabras, de suerte que este esfuerzo le fatigó visiblemente y hasta hubo de enjugarse el sudor que manaba de su rostro.

Reinó en la estancia un largo silencio hasta que Gutierrez se permitió decir:

—¿Y vuestra sobrina?...

—¿Qué sobrina?...—contestó el enfermo.

—La madre de Emilia... La viuda de su sobrino de V...

—¿La viuda de mi sobrino? ¿Qué tengo yo que ver con ella? ¿La conozco siquiera?... El tonto de mi sobrino se casó contra mi voluntad con una muchacha tan pobre como él, y á mis poderosos argumentos dió por toda respuesta que estaba perdidamente enamorado de esa mujer, que era muy digna de ser su esposa, y otra porción de vaciedades por el estilo. Si en hora buena hubiese seguido mis consejos, atrapara una rica heredera y otro gallo le cantara á su hija.

—En cuanto á su hija debo creer que V. cuidará de su educación por de pronto y de su porvenir más tarde.

—¿Qué remedio queda!... Algo habrá que hacer por ella.

—¿Y su madre?...

—¡Vuelta con su madre!

—Pero, ¿es que realmente no mandará V. por ella?

—Ni por pienso.

—Sin embargo, es la madre de Emilia...

—No me opongo.

—Y V. no tiene el derecho, ni tendrá el valor de separar á la una de la otra.

—¡Señor Gutierrez! V. no tiene vela en este entierro.

—Demasiado lo sé, don Juan,—repuso el buen Dionisio sin arredrarse por la brusquedad de Castillo—pero esa mujer desvalida, á quien ni de vista conozco, fué la esposa fiel de su sobrino de V., la que embelleció los breves dias de su vida, la que le consolaba en sus amarguras, la que le sostenia en sus desfallecimientos, la que le cuidó en su enfermedad postrera. Y hoy por hoy, ¿quién como ella tan amargamente llora al difunto? ¿Quién como ella siente el vacío que su muerte ha dejado? Toda la ojeriza proviene de que esa buena señora era pobre... Pues si era honrada y hacendosa y muy digna de ser esposa de un príncipe, ¿á qué hacerla un cargo porque no llevó otro dote?... ¡Bonito estaria el mundo si los jóvenes no pudieran casarse sino con niñas opulentas! ¿Qué premio reservaria V. á las virtuosas?... ¡No faltaba más! La viuda de su sobrino de V. merece ser protegida, y V. la protegerá, sí, señor, la protegerá, porque no puede ser otra cosa y porque así lo manda la ley de Dios!

Y el excelente Gutierrez, que nunca se creyera con tanto valor para hablarle gordo á su principal, no encontró más enérgico rasgo para terminar la defensa emprendida, que tomar el sombrero y salirse bruscamente de la estancia.

Por lo que toca á don Juan, ni asintió á la opinion de su apoderado, ni le mandó noramala. Inclinado sobre la chimenea y jugando maquinalmente con las tenazas, parecia ocuparse exclusivamente de la llama producida por los tizones. ¿Quién sabe, empero, si en aquel momento, algo que se llama amor produjo un rayo de luz, y este rayo vino á iluminar una conciencia oscura? ¿Quién sabe si un esfuerzo más de parte de Gutierrez hubiera obrado un milagro de caridad?

III

Y á todo esto, ¿qué era de Emilia? Muy sencillo: gracias al permiso de su tío, habia colocado á su pájaro del otro lado del pesado cortinaje; pero no sin tristeza echó de ver que el sol no penetraba en aquel rincón de la casa más que en los otros de que podia disponer, dejando en su lugar persianas y postigos. Entónces, su cariño hacía el ave fué más poderoso que el temor que su tío le infundía, y abriendo muy suavemente el balcón, levantó el pestillo de las persianas y las empujó hácia fuera con todas sus fuerzas.

Una verdadera ola de luz, intensa, esplendente, penetró por la brecha abierta é inundó la estancia, y Emilia, con un movimiento rapidísimo, colocó á su canario en el balcón, inundado de sol vivificador. Mas luégo, asustada de su obra, quiso volver las cosas á su anterior estado; empeño vano, porque bien fuera miedo ó falta de destreza, ello es que estuvo torpe y pesada, y que un hermoso sol de abril penetró á sus anchas en la sombría estancia del señor de Castillo.

Esa iluminacion inesperada puso término á la especie de éxtasis en que se hallaba sumido D. Juan.

—¡Habrá diablillo igual!...—exclamó éste—¿Quieres cerrar, con cien mil de á caballo?... Valiente modo de convertir este salon en nevera... Deja, deja, verás como yo te enseño á helar á tu tio...

Y como mejor pudo, se dirigió en ademan hostil al balcon abierto; mas hubo de detenerse ante la aterrorizada Emilia que, no acostumbrada á semejantes voces, rompió á llorar.

Este recurso infantil desarmó por completo á don Juan, quien cambiando repentinamente de táctica, contentóse con decir:

—Vaya, tengamos la fiesta en paz... Eso no ha sido nada; cálmate, hija mia, cálmate; ya sabes que tu tio te quiere con toda su alma...

Y con efecto, la idea de haber asustado y hecho llorar á la inocente hija de su Amadeo, dió al traste con todos los temores y enfados. Cogió á la niña en brazos, sentóse, acomodóla sobre sus rodillas y con verdadero cariño enjugó sus lágrimas.

¿Quién, en esta hermosa actitud, hubiera reconocido al enfermo de aprension, al brusco, al egoista don Juan, en aquel hombre sentado junto á una corriente de aire, ocupado en consolar y enjugar lagrimas de una débil criatura?

Cuando vió á Emilia más tranquila, la dijo:

—¿Por qué llorabas, hija mia?

—Porque he tenido miedo,—contestó ingenuamente la niña, ahogando un tardío sollozo.

—¿Miedo de mí?

—Sí señor...—respondió Emilia, bajando los ojos.

—¿Por qué?..

—Porque me he propasado á abrir el balcon sin el permiso de V.

—El balcon... y tambien la persiana y el trasparente y los cortinajes y más que hubiera habido... ¡Mayor diablillo que este!..

A pesar de que Castillo hacia todo lo posible para abroncar la voz, pronto comprendió Emilia que la tempestad se habia desvanecido por completo. Bien se echó de ver su confianza en la sonrisa que asomó á sus labios y en la mirada dulce y tranquila que dirigió á su tio. Sosegado éste por completo, prosiguió:

—¿Tenias tambien miedo de tu papá?

—¿De mi padre—respondió Emilia entristeciéndose de repente—de mi pobre padre que está en el cielo?.. Jamás, tio, jamás!

—¿Te hablaba alguna vez de mí?—preguntó Castillo con cierto recelo.

—Ya lo creo... A menudo decia á mamá:—Luisa mia, hemos de ir á visitar á mi tio Juan; es muy bueno y te querrá en cuanto te conozca.—Mamá contestaba que no se atrevia, y entonces papá la decia:—No temas; está segura de que te querrá con toda su alma, aún cuando se resista á ello. ¡Me queria tanto cuando yo era niño!...—Y mamá le replicaba:—De suerte que ha dejado de quererte á causa de nuestro matrimonio...—Y papá abrazaba entonces á mamá y contestaba:—Lo ignoro; pero si ésta ha sido la causa de su desvío, tanto peor para él.

Castillo se agitó visiblemente; tosió, permaneció en silencio algunos instantes y dijo al cabo de ellos:

—¿Tienes deseos de volver á tu casa?

—Desde luego—contestó Emilia sin titubear.

—¿Y eso por qué, sobrina ingrata?..

—Toma... Para estar con mamá...

—Y si tu mamá viniera á vivir con nosotros, y ocupara un gabinete tan lindo como el tuyo, y cuando llegara el verano nos fuéramos á una casa de campo que tengo yo en la Granja, con unos jardines muy provistos de flores y un estanque con cisnes y patos ¿me querrias mucho?

Emilia hizo chocar sus manecitas en señal de entusiasmo, y exclamó:

—¡Ay, tio Juan! ¡Y qué contenta estaria yo entonces! Y sobre todo que quizás, si se compusiera así, mamá no estaria tan triste como ahora, ni de noche la desvelaria el llanto, ni se pasaria las horas en claro, de rodillas y rogando á Dios en voz alta... En una de estas ocasiones me estrechó entre sus brazos y me dijo con una entonacion que nunca habia oido en ella:—¡Hija mia! ¡Cuán desgraciadas somos! ¡Cuánto más nos valdria morirnos en un mismo día!...—Y luego habló de una porcion de cosas que yo no entiendo, de malos negocios, de deudas, de que papá

se habia muerto de pena y de que estábamos amenazadas de la mayor pobreza. Entonces recuerdo que hube de decirle:—Mamá, no temas, nuestro tio Castillo es rico y no permitirá que nos muramos de hambre...¿No recuerdas que papá decia que era tan bueno?..

Castillo no respondió una palabra: estaba vencido y no contenia las lágrimas que se le venian á los ojos. Pareciale que su propio sobrino defendia, por boca de aquella niña, la causa de dos seres desgraciados. Puso cariñosamente en el suelo á la pequeña Emilia, la hizo retirar de la estancia por la doncella y, apoyándose en el alféizar de una ventana, meditó á sus solas tocante al alcance de las palabras que acababan de dirigirla unos labios bien inocentes sin duda. De una idea en otra, se fijó en la de su hermano, que habia espirado en sus brazos recomendándole á su hijo, el pobre Amadeo, que habia dejado este mundo sin oír de su boca una palabra de consuelo, una esperanza siquiera para su esposa y para su Emilia.

Y mientras estos pensamientos surgian en la imaginacion de Castillo, el canario de su sobrina, perfectamente hallado en el balcon, entonaba un hermoso himno á la primavera, y el sol, semejante á un hábil y silencioso operador, calentaba dulcemente el cuerpo del enfermo, bañándole en sus rayos benéficos. Aquella noche el señor Castillo se sintió muy mejorado; tomó su habitual sopa con apetito poco comun en él y á la hora de recogerse se sentia perfectamente dispuesto para conciliar un sueño reparador.

Así fué que, no sin asombro, le oyó decir el excelente Gutierrez:

—Pues señor, es cosa rara; me siento otro hombre. Y sin embargo he permanecido, contra mi costumbre, expuesto al sol y al aire.

—Si estaba previsto...¿No dije á V. que el tiempo era inmejorable y que un poco de ejercicio le habria sentado muy bien?..

—Quizás tenga V. razon, amigo mio. Veremos mañana... Por de pronto he de darle una noticia que le sorprenda. He pensado escribir á mi sobrina Luisa...

—¡A la señorita Luisa! ¿Y qué va V. á decirle?

—¡Hombre! ¿Qué quiere V. que la diga?... Que no se preocupe de los asuntos que dejó pendientes su marido, que yo me encargo de todo y que lo más acertado es que se venga á vivir con nosotros.

Gutierrez brincó materialmente en la silla y estrechando con efusion la mano de D. Juan, exclamó:

—¡Bendiga Dios tanta bondad! Pues no pretendia esta mañana que yo valia más que él...

—Déjese V. de lisonjas, D. Dionisio, y vamos á lo que importa. Escribiré, como he dicho, á mi sobrina; pero ¿y si acaso ocurriera que su amor propio, mortificado por mi anterior conducta, la impidiera aceptar mi oferta, para no tener que estarme agradecida?

—Es posible...

—Entonces...

—Entonces... Verá V., ensayaremos un medio.

—¿Cuál?

—Supongamos que las dolencias de V. van en aumento...

—Pero, Gutierrez, si le digo á V. que me siento bastante aliviado.

—No importa; V. sigue agravándose; yo no tengo tiempo para cuidarle debidamente ni entiendo gran cosa de ello; se aburre V., necesita otra asistencia más solícita, más cariñosa; la casa necesita quien la gobierne; V. no puede continuar solo y enfermo... En esta deplorable situacion de ánimo y de cuerpo, escribe V. á la sobrina, suplicándola la preste el obsequio de venir á cuidarle, obsequio que de fijo no le hubiera negado su pobre Amadeo, á quien queria V. tanto y que, sin duda, se habria apresurado á venir en ayuda y socorro de su tio, viejo, enfermó y triste...

—¡Perfectamente!... Valiente comedia, pero no está mal ideada, y sobre todo la intencion es buena... Algo de eso hay que hacer; escribiré que Emilia no puede pasarse sin su madre y que yo no me atrevo á enviarla porque no podria pasar sin Emilia... En fin, allá veremos; mañana será otro día. Por de pronto deje V. que me vaya á la cama, pues de veras me estoy cayendo de sueño...

A los pocos momentos, el bueno de Gutierrez se dirigia á su habitacion, murmurando:

—¡Qué cambio!.. Bien supuse yo siempre que el buque no estaba encallado por completo y que el menor soplo de viento favorable le sacaria de su mala

posicion... ¡Bendito sea Dios que dispone las cosas segun sus sábias miras!

IV

Pocos dias despues de haber tenido lugar los hechos que hemos referido, veíase á un hombre joven y robusto tirar de un carreton, á lo largo de una calle angosta y excesivamente poblada de vecinos míseros. En ese carreton veíanse hacinados algunos humildes muebles, un jergon, una cuna, un fogon de hierro, tres ó cuatro sillas, en fin un menaje que pasaba de modesto, pues la única cosa que en él pudiera llamar la atencion, sin que realmente la llamara, era una maceta ordinaria en que florecia un jacinto verdaderamente hermoso. Tras ese menaje caminaba una mujer, pálida, ojerosa, conduciendo en brazos á un niño ya crecido, más pálido y ojeroso que ella. Los tres personajes del grupo demostraban la más profunda tristeza y se la causaban á cuantos en ellos fijaban los ojos compasivamente.

Pero ese sello de tristeza no revestia igual carácter, en los tres personajes del grupo: el del hombre que tiraba del carreton tenia algo sombrío que le daba un tinte de desesperacion ó cosa parecida; el de la mujer revelaba un dolor concentrado, mudo, profundo; el del niño era una especie de indiferencia hija de la enfermedad, la expresion de una vida que se extinguia lentamente, escapándose de un cuerpo débil y raquítico. Ni una palabra proferian esos personajes; apenas el silencio de su marcha era interrumpido por algunos quejidos que el dolor arrancaba al tierno infante.

Y mientras esos padres y ese hijo doblaban el ángulo que formaba esa nueva calle de la Amargura, por encima de la villa el cielo extendia su dosel radiante, y en el Prado y en el Retiro, desde el Campo del Moro hasta el Hipódromo, la naturaleza, vivificada por el sol, parecia sonreír á todos los seres.

Con efecto, espléndido era el día y maravilloso el concierto que entonaba la naturaleza, en el momento preciso en que Lorenzo, Magdalena y el pequeño Julian, abandonaban la sana casa propiedad del señor de Castillo y se instalaban en un sótano de mala muerte, al nivel de las cloacas y dentro del cual se respiraba un aire mefítico y ponzoñoso. Magdalena, con el carácter hacendoso que la era peculiar, empezó á poner en orden su ajuar exiguo, á limpiar los cristales cuya transparencia era dudosa á puro de haberseles pegado tanto polvo, encendió un poco de lumbre para templar el frio y la humedad de la estancia y colocó en sitio preferente el bello jacinto que constituia el único pasatiempo del pobre Julian.

En estas faenas se pasó el día, y cuando, llegada la noche, recogióse en su mísero lecho el niño desvalido y ausentóse su padre segun tenia por costumbre, Magdalena cayó de rodillas, y deseando formular una oracion, encontró solamente lágrimas en lugar de palabras. Al cabo de un rato recobró algo de la perdida calma y halló algunas expresiones que dirigir á Aquél que dijo: «¡Bienaventurados los que lloran pues ellos serán consolados.» La oracion es un gran desahogo para las almas atribuladas: Magdalena se sintió más fuerte que antes; fué en busca de su labor y se puso á coser asiduamente, como cose una madre que trabaja para comprar pan para su hijo. Insensiblemente fueron extinguiéndose los rumores del exterior y pronto no llegaron hasta la laboriosa obrera otros sonidos que los del alto reloj que la daba cuenta de las horas consumidas en el trabajo.

La mujer suspendia de cuando en cuando su tarea y prestaba atento oído al más insignificante rumor, porque la tardanza de Lorenzo empezaba á inquietarla, por más que tuviera conocimiento de la ocupacion que le retenia fuera de casa. Por fin, se oyó rumor de pisadas en la breve escalera que conducia al sótano y Magdalena levantó rápidamente el pestillo. Lorenzo penetró en la estancia, pálido, abatido.

—Y bien...—preguntóle su esposa con cierta impaciencia.

—Consumado, consumado del todo el sacrificio... He vendido dos sábanas, tu sortija de novia y hasta mis instrumentos de trabajo...

—¿Y el dinero?...—exclamó Magdalena con impaciencia aún mayor.

—El dinero aquí lo tienes... Ni siquiera basta para satisfacer la totalidad de nuestros atrasos.

Y arrojó encima de la mesa un pequeño puñado de pesetas: eran el precio de cuanto había aprovechable y no indispensable en la casa. Satisfechas con aquel dinero apremiantes deudas y necesidades ¿qué guardaba el porvenir para aquella familia, para aquel padre en la plenitud de la vida, pero sin trabajo; para aquella mujer modelo de resignación sublime; para aquel niño á quien la miseria, agravando la enfermedad, fomentaba un raquitismo quizás peor que la muerte misma?

Magdalena lanzó un suspiro y cerró en el cajón de la mesa aquel dinero que parecía quemarla la mano. Luégo contempló dulcemente á su esposo y dijo:

—Vamos, mi querido Lorenzo; no hay que apesadumbrarse por haber cumplido un deber, por penoso que sea. Los pobres hemos de velar ante todo por nuestra honradez: es el único capital que poseemos. Con ese dinero pagaremos, hasta donde alcance, nuestros atrasos...

—¿Y luégo?... —preguntó Barrios con acento sombrío.

—Luégo... Dios cuidará de nosotros. No desesperes; tengo labor para toda la semana, trabajaré como hasta aquí, más que hasta aquí. Y tú también trabajarás; un día ú otro encontrarás faena... Además, dice el refrán que quien paga sus deudas, se enriquece. ¿Quién sabe, pues, si ya somos más ricos que ántes de vender esos efectos?

La excelente mujer hizo un esfuerzo para aparentar que sonreía, á fin de inspirar valor á su marido, y preguntóle:

—Has venido muy tarde... Sin duda has debido andar mucho para encontrar quien comprase esas prendas...

—No por cierto; un camarada, más afortunado que yo, se ha quedado con ellas; pero á condicion de pagarle una copa en el café, en ese lugar maldito donde se envenena el cuerpo y se estraga el alma.

Magdalena no se sintió con fuerzas para reprender á su marido.

La noche fué triste, muy triste. La esposa del obrero no abandonó un punto su labor: Lorenzo se agitaba en su silla, resolviendo el arduo problema de conjurar la miseria que se le venía encima, problema pavoroso, que alternativamente presentaba soluciones contradictorias, basadas unas en la fuerza de voluntad que nos conduce por la senda del bien; fundadas otras en la desesperación que nos empuja al crimen por el camino de un fatalismo con que queremos excusar nuestras faltas. Nobles impulsos y horribles ideas se disputaron durante largas horas el dominio de aquel corazón, unas veces robustecido por la fe y otras veces desgarrado por el abatimiento... Pero Lorenzo tenía un ángel á su lado, un ángel que comprendía esa lucha, que la adivinaba, y sin despegar los labios, rogaba á Dios por la salvación de su marido.

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

Nada hay imposible en este mundo: si tuviéramos la necesaria fuerza de voluntad, tendríamos igualmente los necesarios medios.—*La Rochefoucauld.*

La salud, por regla general, no es patrimonio del más fuerte, sino recompensa del más cuerdo.—*A. Riant.*

Poner el talento por encima de la virtud es una de las maldiciones que pesan sobre este siglo.—*Channing.*

Si tuviéramos una varita mágica para poner al descubierto los tesoros que entraña la tierra, quedaríamos asombrados á su vista y nos convenceríamos de que en muchas cosas nuestra careada ciencia está aún en el abecedario.—*Sociedad asidtica.*



17.—Traje de comida

La ciencia sin la conciencia es una calamidad para el alma.—*Rabelais.*

La grandeza del alma se mide por la caridad que muestra. ¿Hay cosa más dulce que las lágrimas de la caridad? El hombre caritativo cuando llora no vierte llanto de dolor sino de amor y de amor purísimo.—*San Bernardo.*

El amor al bien sostiene por su sola virtud la frágil máquina humana, bien así como esos perfumes de Oriente que conservan, á través de los siglos, la fisonomía de los muertos que se descubren en Egipto.—*Dondon.*

La felicidad consiste en la moderación de los deseos y en el desarrollo templado y económico de todas las facultades humanas, bajo el gobierno de la sana razón.—*M. P.*

Del hombre no puede decirse que vive, sino que espera vivir.—*V.*

Si yo quisiera mal á una persona, desearía solamente que realizara alguna ganancia en la Bolsa.—*Jaime Laffitte.*

El cumplimiento del deber no consiste en ser uno tan útil como desea, sino tan útil como puede serlo.—*Asmil.*

RECETAS ÚTILES

POMADA DE MÉDULA DE BUEY

Se toman 175 gramos de esta médula, y se la corta en pedacitos muy pequeños, dertiéndola en seguida al baño de María; y cuando aún está caliente se la cuele en un lienzo fino. Añádanse luégo 175 gramos de aceite de avellanas: bátase la mezcla hasta que las dos sustancias se espesen, á medida que la médula se vaya enfriando. Durante esta operación agréguese 15 gramos de ron ó 6 gramos de una esencia cualquiera.

PARA SACAR LOS TAPONES DE CRISTAL QUE ESTÉN MUY APRETADOS EN LOS FRASCOS

Sucede con frecuencia que por más esfuerzos que se hagan, no es posible sacar un tapon de cristal de un frasco. Para quitarle, basta mojar una pluma en aceite y dejar caer una ó dos gotas en el tapon, y en seguida poner el frasco al calor. El aceite se introduce entre el tapon y el frasco y ya es posible sacar el tapon con la mano.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 31

Enigmas.—1.º La hora. 2.º El palo.
Cambio de vocales.—Rata, reta, Rita, Rota, ruta.
Semblanza histórica.—D.ª Matilde Diez.
Charada.—Contrabaño.

ENIGMA

Soy cerrojo de una puerta frágil.
Tras de esa puerta guardas tus secretos, y al hacerme dueño de ellos, todo se te vuelve besarme y darme pruebas de cariño. Mas apenas quieres enterarte de los ajenos, me desgarras sin piedad y me tiras luégo como una cosa despreciable.

ROMBO SILÁBICO

.....
.....
.....
.....

- 1.ª línea horizontal ó vertical de la izquierda: en los Alpes.
- 2.ª nombre de mujer.
- 3.ª guerreros de la Edad media.
- 4.ª instrumento cortante.
- 5.ª un buey.

MULTIPLICIDAD DE VOCALES

¿Cuál es la palabra que contiene más *ii*?
¿Cuál es la ciudad española cuyo nombre contiene más *aa*?

SEMBLANZA HISTÓRICA

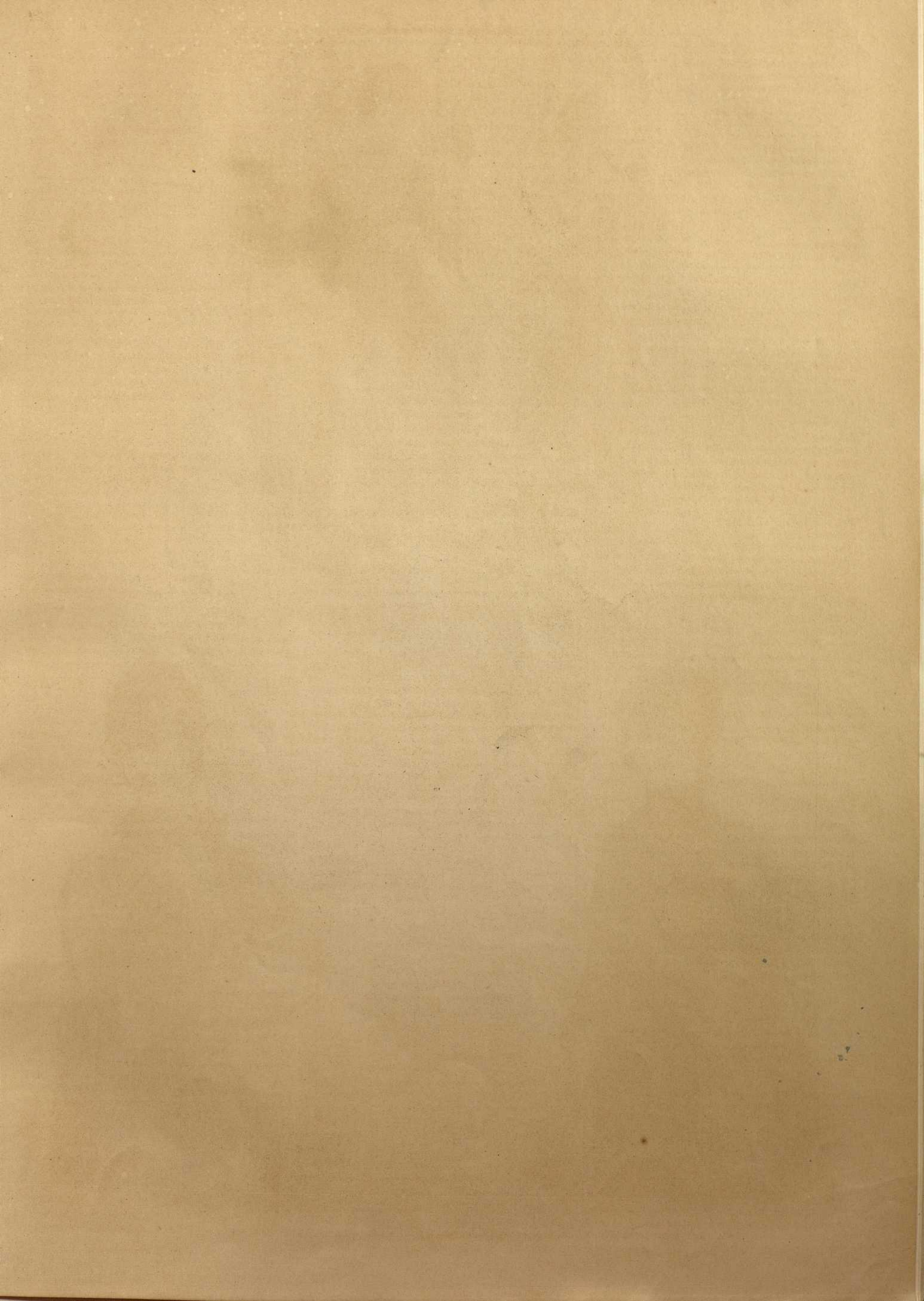
Hija de un rey extranjero,
Vine en la flor de mis años
A entregar mi amor y fe
A un monarca castellano.
Mas ¡ay! que pronto las galas
De himeneo se trocaron
Para mí en injusto luto,
Pues que mi esposo liviano,
Inconstante y desdeñoso,
Alejóme de su lado,
Y yo, reina de Castilla,
Yo, de virtudes dechado,
En constante reclusion
Devoré mi triste llanto,
Abandonada de todos
Méno del Señor, que al cabo
Con mi prematura muerte
De mi mal abrevió el plazo.

CHARADA

Prima y segunda es mamífero;
La segunda y cuarta un viento;
Tercia y primera es un barro;
En aquella y *dos* tenemos
Una planta y nombre propio;
Libro más ó ménos grueso
Es la *cuarta* con *primera*;
En frecuente movimiento
Se ve *prima, tercia y dos*;
Los hombres de poco seso
Se dan *cuarta* con *segunda*,
Y es el *todo* monumento
Que en Egipto especialmente
Los hubo y aún hay soberbios.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMON





EL SALON DE LA MODA

II. N.º 33

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholina dentífrica que prepara el D.^o Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



NÚMERO 33

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—Rayos de sol (*continuacion*).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.
GRABADOS.—A 1. Manteleta-Visita.—2. Traje de primavera.—B 3. Confeccion Enriqueta.—C 4. Chaqueta Zilah.—5. Fondo de tapicería para muebles.—6. Dibujo para fondo de cortinas.—7 y 8. Dibujos para labores de ganchito.—9. Puntilla de guipur artístico.—10 y 11. Trajes de niñas de

2 á 4 años.—12. Traje de señorita.—13. Traje de niña de 4 á 6 años.—14 á 15. Trajes de comida.—16. Traje de niña de 2 á 4 años.—17. Traje de señorita.—18 y 19. Trajes de teatro ó concierto.—20 á 22. Trajes de niños.
HOJA DE PATRONES n.º 33.—Manteleta-Visita.—Confeccion Enriqueta.—Chaqueta Zilah.
HOJA DE DIBUJOS n.º 33.—Cuarenta y tres dibujos variados.
FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de calle y de casa.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 33.—Manteleta-Visita (*grabado A 1 en el texto*); Confeccion Enriqueta (*grabado B 3 en el texto*); Chaqueta Zilah (*grabado C 4 en el texto*).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.
 2.—HOJA DE DIBUJOS n.º 33.—Cuarenta y tres dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.
 3.—FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de calle y de casa.
Primer traje.—Falda tableada á tablas huecas, de cachemira color de orin. Túnica drapeada de cachemira del mismo



A 1. Manteleta-Visita.—2. Traje de primavera.—B 3. Confeccion Enriqueta.—C 4. Chaqueta Zilah

color, levantada á un lado por un lazo de igual tono. Manteleta-visita de paño de Lyon negro, guarnecida de encaje negro y adornada con pasamanería. El puf está formado de tres volantes de encaje. Capota de seda de canutillo color de orin, con bridas de terciopelo del mismo matiz. Penacho de plumas oro y rosa.

Segundo traje.—Falda funda de brochado amaranto sobre fondo color gris paloma. Esta falda está orlada con dos volantitos plegados, el uno color gris paloma y el otro amaranto. Túnica de cachemira gris paloma, recogida á bastante altura sobre la cadera y cayendo en forma de puf-cascada de ondas flojas. Corpiño de puntas de cachemira gris paloma, con cuello y solapas de terciopelo amaranto. Pechera y bocamangas de brochado amaranto sobre fondo gris paloma.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

A 1.—MANTELETA-VISITA de otomano negro, adornada con dos encajes sobre los cuales corre un bordado de seda y azabache. Un lazo flojo de cinta de raso abrocha el abrigo. Una doble hilera de encajes rodea el cuello un poco descolado de esta prenda. El vestido es de lanilla ó seda de canutillo, con delantal bullonado y puf muy levantado, separados por un paño de terciopelo labrado ó brochado de seda. Sombrero de gasa, con grupo de flores, en el delantero de la copa alta.

2.—TRAJE DE PRIMAVERA.—Falda y peto de fular ó lanilla de color oscuro, brochada de florecitas de seda de color claro. Gran polonesa recogida, abrochada al lado, dejando ver el peto y parte de la falda. Unos lazos de cinta con hebillas de nácar adornan la polonesa de arriba á abajo. El mismo adorno levanta el puf. Cinturon de surah liso atado á un lado formando un lazo parecido. Sombrero de paja de color cuya ala está adornada de encajes y un grupo de flores en el delantero.

B 3.—CONFECCION ENRIQUETA de paño inglés, abrochada con dos hileras de botones de madera. Los mismos botines sujetan la manga al faldon, de hechura postillon. Las vueltas de las mangas y el cuello son de terciopelo labrado color de nutria. Sombrero de seda de canutillo, adornado con dos puntillas en el ala y un grupo de flores en la parte delantera de la copa. Vestido de cachemira, abierto por el lado sobre una quilla de terciopelo labrado color de nutria.

C 4.—CHAQUETA ZILAH de paño liso, abierta sobre un peto de felpa de lo cual es tambien el cuello. Botones de fantasía en el delantero y en las mangas. Sombrero de encaje con cuentas, flores y conchas de cinta. Falda recogida, por delante y por detrás dejando ver en el costado una quilla de felpa.

(Los patrones de la Manteleta-Visita, del Abrigo Enriqueta y de la Chaqueta Zilah, están trazados en la hoja de patrones número 33 que acompaña á este número.)

5.—FONDO DE TAPICERÍA, para cogines, tapetes, frentes de altar ó tapices.

6.—DIBUJO PARA FONDO DE CORTINAJES, COLCHAS, ETC.—Fórmense cuadritos con una trencilla, fijándolos sobre un papel grueso con la mayor regularidad posible, y despues se hace el punto ó bodoque del centro. Este dibujo es muy bonito, hecho con trencilla de hilo crudo y los bodoques con hilo encarnado. Se puede emplear para usos muy variados, según el gusto de cada cual.

7.—DIBUJO COMUN DE GANCHITO.—Este dibujo puede servir como entredós, para medias de niño ó continuándolo como fondo para cubrir edredones.

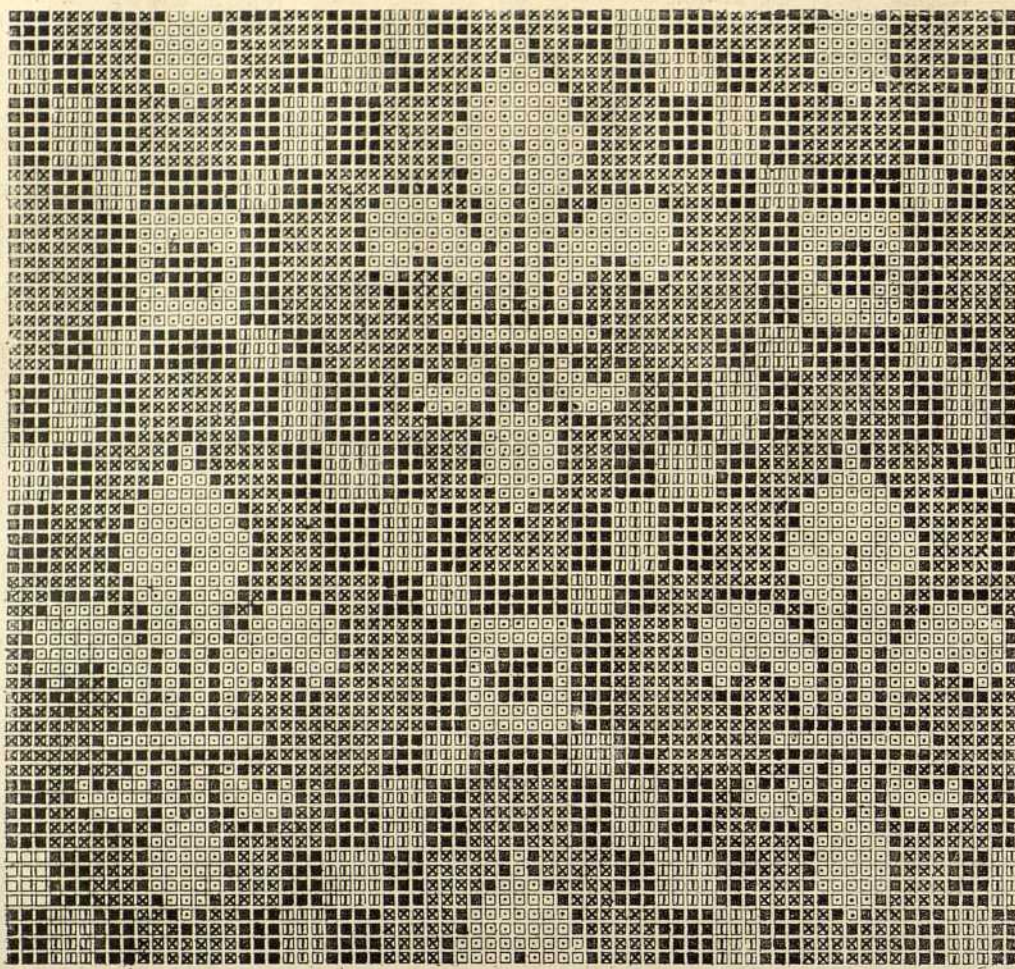
8.—OTRO DIBUJO COMUN, DE GANCHITO, compuesto únicamente de cadenas y puntos llenos.

9.—ENCAJE Ó GUIPUR ARTÍSTICO sobre malla.—Este encaje se hace á puntos de espíritu, de relieve, de zurcido, de cordoncillo y de rueda; el borde está festoneado. Se le puede emplear para lambrequin de cuna, alternando con ondas del mismo tamaño, de encaje inglés.

10.—NIÑA DE 2 Á 4 AÑOS.—Falda, cinturón y lazo de surah de color de rubi oscuro. Cada pliegue de la falda está adornado con una vuelta de seda color crema. Vestido plegado de surah color crema. Los grupos de pliegues alternan en el borde, con una tira bordada. Otras tiras bordadas guarnecen el corpiño y las mangas.

11.—NIÑA DE 2 Á 4 AÑOS.—Vestido de velo azul, plegado y abierto sobre otro vestido de encaje plegado, sujeto con lazos de raso color crema. Medias azules. Zapatos de doradillo.

12.—SEÑORITA DE 16 Á 20 AÑOS.—Falda de peki-



■ PARDO OSCURO ☒ RESEDA OSCURO □ RESEDA MEDIO □ RESEDA MUY CLARO

5.—Fondo de tapicería para muebles

nado gris claro, plegada por delante y por detrás, con una parte lisa á un lado, guarnecida con lazos-escarapelas de raso azul. Corpiño y túnica de fantasía bordada de azul sobre fondo gris. Lazos de raso azul en las mangas y cerrando el corpiño. Cinturon y solapas de otomano gris.

13.—NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS.—Blusa y falda de andrinópolis, sobre una falda de batista color crema. Cinturon de surah color crema. Cuello Canonesa de batista lisa.

14.—TRAJE DE COMIDA, de faille francés color verde berro.—Una banda cruzada y atada, de surah verde nilo, atraviesa el borde del corpiño, por encima del delantal de la túnica. Mangas y camiseta plegadas, de surah de color verde nilo. Una peregrina de punto viejo cae formando fichú por delante. Grupo de rosas en el hombro.

15.—OTRO TRAJE DE COMIDA, de otomano de color de gresella aplastada.—Mangas con hombreras de encaje, ondeadas en el borde, cayendo sobre una manguita Marquesa. Lazo de raso de color crema, en la abertura de la manga. Camiseta plegada de raso crema. Esta camiseta está rodeada, por un lado, de una cascada de punto viejo, y por el otro, de lazos escalonados de raso color crema.

16.—NIÑA DE 2 Á 4 AÑOS.—Falda bordada sobre la que caen las haldetas de la levita de otomano azul formadas cada una por una concha. Cuello y solapas bordadas.

17.—SEÑORITA DE 16 Á 20 AÑOS.—Traje de tafetan color de pasa de Corinto. La falda está abierta en forma de redingote sobre un delantero plegado de surah color de rosa. Túnica recogida y corpiño con haldetas y bolsa plegada. Unas

21.—NIÑO DE 4 Á 6 AÑOS.—Vestido-blusa de pañete de color leonado, con cinturón y hebilla de fantasía. Levita recta abrochada junto al cuello. La espalda forma el redingote. El cuello, las bocamangas y las tiras del delantero son de felpa de color nacarado. Calañés de paja, guarnecido con terciopelo nacarado.

22.—NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.—Redingote-blusa de otomano de color verde aceituna. La falda está plegada por detrás. El cinturón está abrochado con botones de acero fino, que se encuentran sobre los dos pliegues planos que rodean el pliegue del centro. Sombrero de paja verde, guarnecido con plumas encarnadas y con un lazo de terciopelo adecuado.

REVISTA DE PARIS

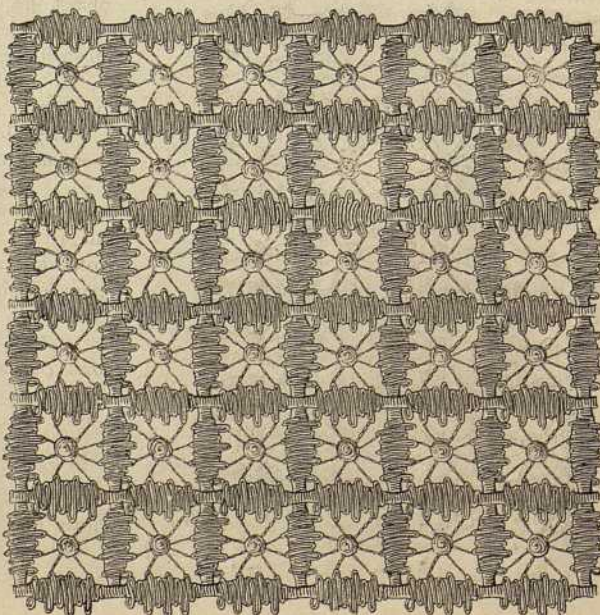
Un tiempo magnífico ha favorecido la celebracion de la clásica fiesta de la *Mi-Carême*, ese segundo carnaval que se permiten los franceses en el día en que medía la Cuaresma. Este año ha estado animadísima, y la afluencia de gente en los paseos y bulevares ha sido tan considerable que más de una vez fué materialmente imposible transitar por ellos, quedando por algunos momentos interrumpida la circulacion de los carruajes, en especial por los bulevares de Montmartre y de la Opera, por los que se calcula que pasan unos cien mil diarios.

Pero los paseantes y curiosos no han tenido por qué quejarse; desde las dos hasta las seis de la tarde recorrieron los principales barrios muchas comitivas carnavalescas, y aunque á decir verdad la mayor parte de ellas tenían por objeto el anuncio á bombo y platillo de algun establecimiento industrial, como este género de publicidad es ya cosa corriente, los curiosos y desocupados se dan por satisfechos con tal que los organizadores de dichas comitivas sepan proporcionarles un espectáculo nuevo y vistoso.

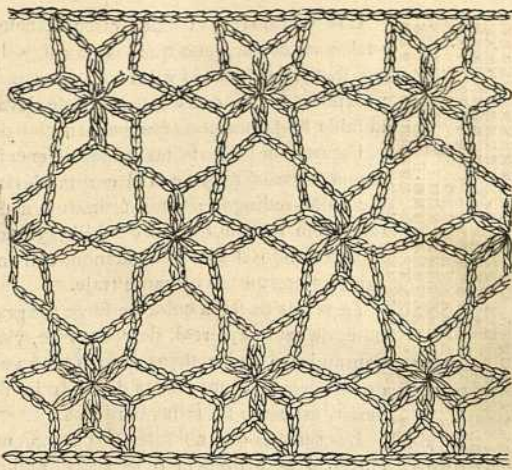
Por tal concepto, la *great attraction* de la fiesta, como dicen nuestros vecinos los ingleses, ha sido la cabalgata dispuesta por la casa Crespin mayor.

Compuesta nada ménos que de ocho carros alegóricos y de compactos grupos de jinetes muy bien disfrazados, era brillantísima, habiendo llamado mucho la atención el carro de la Música, el de la ciudad de Paris y sobre todo el de la Libertad iluminando al mundo, artísticamente combinado. En todo el trayecto recorrido por ella, la ha seguido una multitud enorme.

Al considerar los cuantiosos gastos que semejante exhibicion habrá ocasionado, no puede ménos de convenirse en que el bombo y el reclamo son hoy una gran cosa, pues si no produjeran los efectos que de ellos se esperan, es seguro que no habria industrial, por caprichoso que fuese, que invirtiera crecidas sumas en el modo más ó ménos variado de anunciar sus productos, y cuando de tal modo siembra su dinero, es indudable que lo recogerá con creces. En esto vamos siguiendo



6.—Dibujo para fondo de cortinas



7.—Dibujo para labor de ganchito

el ejemplo de los norte-americanos, de esa raza práctica por excelencia que dedica al anuncio una atención preferente por saber sin duda que aunque el público se burle de los reclamos ampulosos é hiperbólicos, al fin y al cabo se deja arrastrar por ellos, labrando la fortuna de los comerciantes é industriales que anuncian con *mejor sombra* ó con figuras retóricas más retumbantes y exageradas.

Las mascaradas tradicionales, organizadas por los lavaderos, no han sido quizás tan numerosas como de costumbre, pero en general presentaban un golpe de vista bastante agradable.

Tampoco ha dejado de hacer su aparición el carro de los traperos tirado por un pacífico asno.

Las «cervecerías» de mujeres han continuado exhibiendo sus Hebes más

ó ménos poéticas y en su mayoría muy distantes de poder servir de escanciadoras á los dioses, y sólo dignas de figurar en el Olimpo por su semi-desnudez. La verdad es que este género de exhibición podría muy bien suprimirse, porque la moral pública nada gana con ella.

Por fortuna, los niños disfrazados hacían que se disipase la desagradable impresión causada por las cervecerías, y los graciosos pequeños llevados por sus padres al baile de la Opera ó al del Hotel Continental en donde se celebraba la fiesta dada por la Sociedad protectora de la infancia, ó bien á los diferentes puntos en que se habían organizado *matinées* infantiles, recogían á su paso un justo tributo de admiración, pues había para comerse á besos á todos aquellos diminutos personajes, graves y tiesos como es de rigor cuando se llevan hermosos vestidos cubiertos de oro y plata.

* *

Las estaciones de invierno están de pésame.

El desfile ha empezado, y los trenes llenos de viajeros distinguidos procedentes de Niza, Mónaco, San Rafael, y demás puntos del Mediodía donde ahora es moda pasar la estación invernal.

Los ausentes regresan para disfrutar del renacimiento primaveral de este París que á cada estación presenta una fisonomía nueva, y nuevas distracciones. Se empezará por las del Hipódromo, á estas seguirán las del Concurso Hípico, los Cafés conciertos, el Circo de verano, la Exposición de Bellas Artes, etc., etc., y el Hipódromo, los cafés, los circos y las exposiciones serán otras tantas pajareras vivientes hasta el día en que las aves emigrantes emprendan su vuelo en dirección de las playas.

Esta costumbre de invierno, esta moda de pasar la estación fría en Hyeres ó en Cannes, en Niza ó Monte-Carlo, y de regresar precisamente en el momento de aspirar la brisa de abril, ver rápidamente en el teatro las producciones que más éxito han obtenido en los últimos meses, contemplar un momento los lienzos del Salon y partir en seguida para las playas y después para el campo, es enteramente nueva, pero se ha generalizado muy pronto, de suerte que en breve París acabaría por no ser más que un apadero para los parisienses, si no contásemos con los extranjeros que le son fieles y que le adoran con tanto frenesí como parecen olvidarle sus hijos.

Y que la gente de tono viene dispuesta á divertirse, es indudable.

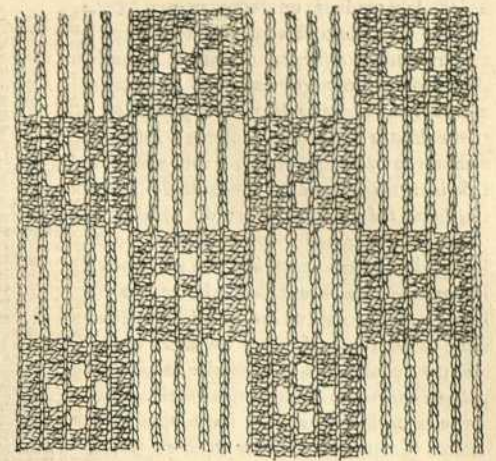
Yo no acierto á comprender cómo las parisienses entienden la Cuaresma; en todas partes hay recepciones, y apenas cesan los bailes de trajes á pesar del carnaval difunto. Hoy se baila mucho en París, y sobre todo se come extraordinariamente. Jamás se habían visto por las calles tantos ramilletes de dulces, tantos pasteles, tantos timbales milaneses como desde que han empezado los días de abstinencia. Se va al sermón, es cierto, pero entre la hora dedicada á la pastelería y la consagrada á la comida ó de la cena.

El sermón es otra de las formas del espectáculo para la parisiense; se ocupa de dilucidar si la elocuencia del P. Monsabré vale tanto como la del abate Perraud, ni más ni ménos que si tratara de los méritos artísticos del actor Coquelin ó de Juana Hading. En esta vida parisiense lo sagrado se mezcla agradablemente con lo profano, y más de una dama que acude á oír las exhortaciones del ministro del Señor con verdadera ó aparente unción, descansa en el templo de la agitación causada por el baile de la noche anterior.

Enumerar todas las reuniones, conciertos, bailes, banquetes y demás fiestas que ha habido en esta quincena, sería punto ménos que imposible, tal es el afán que se ha apoderado de toda nuestra sociedad elegante por desquitarse del quietismo del pasado invierno. Puede decirse que toda la

nobleza residente en París ha querido celebrar su fiesta. Las condesas de Bethune y de Porthales han abierto sus magníficos salones, la duquesa de Maillé ha ofrecido á sus amigos un concierto, pero no así como se quiera, sino con una orquesta completa.

La condesa de la Rochefoucauld ha dado su correspondiente *soirée* de Cuaresma; la de Chasseval y la princesa de Boufremont grandes banquetes seguidos de su correspondiente recepción; los señores de Sarlande otro banquete en honor del príncipe Victor Bonaparte, y después de él un coillon muy animado; la condesa de Rancy anuncia un baile de trajes para después de Pascua; la princesa Juana Bonaparte ha ofrecido á sus amigos otro banquete, seguido de recepción y concierto; el general Menabrea, embajador de Italia, ha celebrado otro con motivo del cumpleaños del rey Humberto; ha habido *five o'clock* en los artísticos salones de la princesa de Arenberg; en los concurridísimos de la condesa de Pourtales, esa reina de la elegancia y del buen tono, y en los de Mad. Standish, hija del duque de Cars, cuyos salones cosmopolitas se ven muy frecuentados por los diplomáticos extranjeros.



8.—Dibujo para labor de ganchito

La viuda de Alejandro II de Rusia, la princesa Dolgorouki, establecida definitivamente en nuestra capital, deseosa de crearse una reunión de diplomáticos, literatos y artistas, ha empezado por ofrecer á algunos de ellos una gran comida en su hotel de la calle de Las Cases.

Las condesas de Balleroy, de Mombri-son, la duquesa de Chartres y la de Bisaccia han dado asimismo suntuosos festines, y para no pecar de prolija, terminaré esta enumeración diciendo que, así la nobleza como la alta banca parisiense, han celebrado á porfía tantas reuniones y fiestas más ó ménos espléndidas, pero todas ellas distinguidas por la elegancia y buen gusto de los anfitriones y de las personas invitadas, que á ménos de poseer el dón de la ubicuidad, no hubiera sido posible asistir á todas.

Y que el impulso dado no lleva trazas de contenerse, lo prueba el anuncio dado con bastante anticipación de nuevas y análogas diversiones para las cuales se están haciendo ya los necesarios preparativos. Entre estas figuras cuatro grandes bailes de trajes que deberán celebrarse después de la próxima Pascua en las suntuosas moradas de las baronesas de Courval, de Rothschild y de Hirsch y de la princesa de Sagan. Como á estos bailes están invitadas las damas más aristocráticas de París, no hay para qué decir si habrá inusitado movimiento en los talleres y establecimientos de modistas y de confección de trajes que en pocos días han de efectuar un trabajo verdaderamente extraordinario. Falta hacia por cierto, después del penoso y cruel invierno que han pasado las clases trabajadoras.

Para poner punto final á esta parte de mi correspondencia haré mención de otro baile que debe darse mañana juéves en los salones del Hotel Continental. Este baile, que tiene por principal objeto enviar á los soldados que en remotos climas pelean por aumentar el brillo del pabellón nacional un testimonio de admiración, ha sido organizado por los oficiales de la reserva y del ejército territorial á beneficio de los heridos en el Tonkin y en Madagascar.

Los productos, que se entregarán á las damas que forman la junta directiva de la Union de las Mujeres de Francia, excederán á no dudarlo de lo que suele recaudarse en casos análogos á juzgar por los preparativos que no dejarán de atraer muchísima concurrencia. Nada más que para el servicio de honor, habrá á la entrada del baile ciento treinta y dos soldados de todas armas. Se han traído del arsenal de Brest cuantos objetos y aparatos bélicos se han considerado necesarios para adornar el salón de un modo adecuado al objeto, y por último el ministro de la Guerra, deseoso de dar un carácter puramente militar á la solemnidad, ha autorizado á todos los oficiales de la reserva y del ejército territorial, que sólo en París ascienden á la considerable cifra de 5,900, á vestir de uniforme, privilegio que en Francia sólo disfrutaban los oficiales del ejército activo. Por consiguiente, el aparato escénico, la multitud de uniformes de todas clases que se verán en los salones formando vistoso *pendant* con los elegantes y variados trajes de las damas y el atractivo de la danza llevarán sin duda á los salones del Continental una concurrencia tanto más numerosa cuanto que los billetes de entrada se solicitan con extraordinario empeño.

* *



10.—Traje de niña de 2 á 4 años



11.—Traje de niña de 2 á 4 años

Sucede en París una cosa rara, y es que durante la Cuaresma se celebran muchos matrimonios. ¿Verdad, amables lectoras, que esto parece algo anómalo, por cuanto la época no parece la más á propósito y conveniente para tales enlaces? Pues sin embargo, nada más cierto, y este año no se ha diferenciado por tal concepto de los anteriores: así es que he tenido ocasion de asistir á bastantes bodas, habiendo podido observar que en punto á trajes volvemos á la sencillez, pero sencillez relativa, se entiende, y que sólo se refiere á la sobriedad en los adornos. Habíase abusado ciertamente de ellos; la vista estaba ya cansada de ese exceso de aditamentos en el vestido, y reconociéndolo así se ha adoptado de nuevo la sencillez en esta clase de trajes, tanto más adecuados cuanto ménos se parezcan á los de baile.

Las telas que más se llevan son, primero el terciopelo, luego el faille grueso, el otomano, el paño de Lyon, el raso y la cachemira de seda.

Las colas postizas son siempre de la misma tela que el corpiño. La falda no ha variado en cuanto á la hechura. Si se hace de un género flexible, por ejemplo, de cachemira de seda, se la pliega á tablas planas, rematando en una rucha de encaje, seda ó tul. Vense faldas de raso, cubiertas de tul liso, plegado ó ligeramente fruncido, con cola y corpiño de terciopelo de Génova, sin ninguna guarnicion; y faldas de seda cruzadas por tres bandas de tul ó de encaje que terminan debajo de la cola y van sujetas á cada lado, y un poco hácia adelante, con lindos ramitos de flores de modo que forman como una cenefa de delantal.

Cuando el encaje desempeña un papel importante en el traje se usa á modo de falda sobre un viso, ó como banda drapada.

Puesto que me ocupo de los trajes de las novias, la transicion á los de las elegantes invitadas á la celebracion de la boda es muy natural.



12. Traje de señorita.—13. Traje de niña de 4 á 6 años

Los vestidos para tales circunstancias suelen ser cortos, pues que los de cola sólo los llevan las mamás y las parientes más próximas, y áun estas se eximen de llevar la falda larga por poco que puedan.

Figuran en mayoría las faldas de encaje crema, rojizo ó negro con el corpiño-levita ó corpiño-redingote: estos últimos son de terciopelo de color liso ó de faille grueso, acompañando el sombrero Manon, con encajes y flores, á tan elegante traje.

La faldas de felpa color de fuego, de granate, de azul pavo real, de cobre rojo, y de pensamiento con reflejos negros, son uno de los elementos más ricos de los trajes de vestir, así como las sedas bordadas.

Las señoras que no salen á cuerpo, recurren á la manteleta ó la visita, ambas guarnecidas de blondas ó de agremanes. Las hechuras de estas varían, ménos en lo que toca al delantero y á la espalda, pues el primero es siempre largo y la segunda corta. Aparte de esto, todas las hechuras y todos los adornos están admitidos para dichas prendas.

En cuestion de funciones y espectáculos públicos, debo hacer una observacion que prueba cómo se modifican los gustos y aficiones de los pueblos en determinadas épocas y siguiendo el camino trazado por la moda.

En otro tiempo, este París tan delicado y de gustos tan refinados, sólo se prendaba de las cosas delicadas y refinadas como él. Mas de pronto parece no tener ojos ni aficiones más que para los acróbatas, los clowns y los hércules, y por mucho que se le ofrezcan, á modo de suplemento, algunos circos de aficionados de los que ya me he ocupado en otra ocasion, sus apetitos no se dan por satisfechos. Así es que desde el aristocrático arrabal de San German hasta el democrático de San Antonio reina un verdadero frenesi por presenciar ejercicios físicos; en la clase media y en el pueblo, por las sociedades de tiro y las de gimna-



14.—Traje de comida

sia, y en la alta sociedad por la transformacion radical en su *modus vivendi*, trasformacion que segun ya indiqué convierte á los herederos de las mejores familias en émulos de los Leotard, Rizarelli, etc., etc. Apénas se han fijado los carteles anunciando la reapertura del Hipódromo, todas las clases sociales se afanan por adquirir billetes, y mientras la *high-life* los disputa pujando á porfia los precios, el menestral forma cola por espacio de tres ó cuatro horas junto á la ventanilla del despacho por conseguir un modesto asiento de grada. Así es que los empresarios de los circos están de enhorabuena, y no ménos los artistas de todos géneros que cuentan con una contrata segura de algunos meses, así como con los aplausos del público, que hoy ha caido en que debe entusiasmarse por lo mismo que el año pasado miraba con indiferencia y áun le hastiaba de puro visto. A esta pasion por los ejercicios gimnásticos han dado pábulo algunas personas pudientes que han construido elegantes circos en sus jardines donde se congrega la sociedad más elegante de nuestra capital.

Afortunadamente, no por ella están los teatros desanimados, como lo prueba la insistencia con que figuran en el cartel las obras estrenadas este invierno y que cederian su puesto á otras si el favor del público no hiciera ascender á varios centenares el número de sus representaciones.

Así es que sólo ha habido lugar para dos estrenos durante la quincena; en la Opera Cómica el del drama lírico, letra de L. Gallet y E. Blan, y música de V. Foncières, titulado *El caballero Juan*, y en el teatro del Palacio Real, el del vaudeville *Bijou et Bouvreil*, de E. Najac y A. Millaud. Ambos han continuado la serie de felices éxitos que han obtenido casi todas las obras puestas en escena en la presente temporada, y en especial *El Caballero Juan*, pues si bien el libreto deja algo que desear, en cambio la música, magistralmente compuesta por V. Foncières, no sólo ha disimulado las faltas de aquel, sino que ha valido á su autor una envidiable ovacion y los aplausos de los críticos más competentes.

En el vaudeville *Bijou et Bouvreil* figura una española, presentada en escena con ese escaso conocimiento de las cosas de España que caracteriza por desgracia á los



15.—Traje de comida

escritores de este país, y la cual lleva el ridículo nombre de *Cármén de Pintamiellas*; pero Mad. Mathilde, encargada de este papel, sabe representarlo con donaire y gracia verdaderamente meridionales, haciendo olvidar á los que tenemos alguna idea de lo que es esa nacion, los deslices cometidos en el modo de crear el tipo por los autores,

ANARDA

ECOS DE MADRID

Ejercicios espirituales.—¿Es pecado?—Un baile en un álbum.—Paseos y tertulias.—Despedida de Masini.—El amor rescindiendo un contrato.—Boda aristocrática.—El rey de los brujos.—¡Por fin!—María Tubau y Victoriano Sardou.—En el Español.—*Vida alegre y muerte triste*.—¿Qué ocurre?—Lo que se fuma en Madrid.

El tiempo es de penitencia, y aunque la fe de este siglo no es para remover montañas, nótese, sin embargo, en tertulias y paseos la falta de algunas notabilidades femeninas que han abandonado el mundo por brevísimos días. Son hermosas y elegantes devotas atraídas por la elocuente palabra del padre Mandía, al fuego de cuya unción religiosa se entregan á ejercicios espirituales en el convento del *Sagrado Corazon de Jesus*, donde casi todas ellas recibieron una educacion tan sólida como brillante.

Pero á pesar de los sermones del venerable ministro del Señor muchísimas de nuestras damas no encuen-



16. Traje de niña de 2 á 4 años.—17. Traje de señorita

tran inconveniente en lucir sus desnudos y nevados hombros en las plateas del Real ó presenciar en el Español cómo Vico estrangula á un hombre.

Porque hemos convenido en que el ir al teatro durante la Cuaresma no es pecado.

Antes lo era.

Y para algunos sigue siéndolo todavía.

Sólo que, como dice Campoamor,

Te pintaré en un cantar
La rueda de la existencia;
Pecar, hacer penitencia,
Y luégo vuelta á empezar.

¿Recuerdan nuestras lectoras el brillantísimo baile de trajes que dió en su palacio el duque de Fernan-Núñez, durante el Carnaval del año pasado? ¿Recuerdan las gallardas matronas, las lindas muchachas y los apuestos caballeros que hicieron resucitar por breves horas en un salon las graciosas manifestaciones de la moda de todos los tiempos y de todos los países? Pues bien, toda aquella riqueza que parecia vivir sólo para una noche, todo aquel mundo muerto evocado por la mágica tijera de Vorth, toda aquella belleza primaveral destinada á marchitarse al dia siguiente, todos aquellos trajes antiguos prodigios de la industria moderna, todo aquello vivirá más, mu-



18.—Traje de teatro ó concierto

cho más que nosotros, gracias al pincel de Rumoroso Valdés que por encargo del ilustre duque ha coleccionado tantas maravillas en un magnífico álbum dedicado á S. M. la Reina.

Dos ejemplares se han hecho de esta obra: uno ha sido entregado á nuestra augusta soberana por el galante y poderoso magnate, autor de la idea; el otro ha ido á aumentar el número de preciosidades que figuran en las suntuosas estancias del palacio de Cervellon.

Y allí quedará para que dentro de cincuenta ó cien años lo hojeen los curiosos que busquen en él una muestra de la hermosura y gracia de sus abuelas. Allí quedará como

una coleccion de signos inanimados de glorias que murieron, de amores que pasaron; como el cadáver de una fiesta disecado por la vanidad de los dichosos.

El invierno concluye como empezó: con lluvia y sin sol. Así es que el paseo del Retiro, donde acostumbra á reunirse todas las tardes la mayor parte de la sociedad madrileña cuando el tiempo lo permite, se ve ahora desierto y abandonado.

Las tertulias son pocas y estas pocas están bastante desanimadas.

Hay que exceptuar, sin embargo, la de la señora de Camaron.

Masini ha querido despedirse de su buena y noble amiga, á cuyo amable ruego no tuvo más remedio el célebre artista que retrasar por unas cuantas horas su viaje á Italia, y, como era natural se despidió cantando.



19.—Traje de teatro ó concierto

Lo hemos dicho más de una vez: las veladas de la señora de Camaron son verdaderos conciertos de los cuales el último es siempre el más brillante.

El predilecto tenor de nuestro público, secundado por Baldelli, Verger, Battistini y Rapp, deleitó como él sabe hacerlo á la numerosa y escogida concurrencia que llenaba el magnífico hotel de la Fuente Castellana, en cuyos vastos salones parece que han ido á refugiarse todas las artes y especialmente la buena música.

Excusado es decir, que se cantó la pieza de moda, el terceto de *La italiana en Argel*, en la cual Masini hace maravillas.

Si grandes fueron los aplausos para el artista, mayores fueron todavía las muestras de cariño que recibió el amigo. Todo el mundo abrazaba al simpático cantante, todo el mundo le apretaba la mano y luégo todo el mundo se preguntaba con desaliento:

—¿Cuándo volverá?

* *

Por cierto número de meses la Sembrich se retira á la vida privada.

Hé aquí una pausa en la gloriosa carrera de la célebre *diva* que terminará con un bautizo.

* *

A las cuatro de la tarde de uno de esos últimos dias verificóse la boda de la hija menor de los marqueses de Guad-el-Jelú con el Sr. D. Luis Page y Blake.

Hermosísima estaba Isabel Ros de Olano, más hermosa que nunca, con su traje blanco de desposada adornado con encajes de punto de Alençon y ramitos de flores de azahar, cuando, junto con el elegido de su alma se arrodilló sobre los cojines dispuestos al pié de un altar cubierto de rosas para recibir la bendicion que en nombre del cielo les dió el párroco de San José ayudado por un señor canónigo de Zaragoza pariente de los marqueses de Guad-el-Jelú. El semblante del novio resplandecía de felicidad. No así el del ilustre veterano de la guerra de Africa que acompañaba á su hija al pié del ara: la frente del noble anciano aparecía envuelta en una nube de tristeza parecida á la que produce el miedo á la soledad.

Entre las distinguidas personas que asistieron al acto recordamos á las duquesas de la Torre y de Prim, marquesa de Valdeiglesias, condesas de Torre-Mata y Santovenia, y señoras y señoritas de Moreno Benitez, Regüijeros, Santana, Orfila, Heredia, Rancés, Lengó, Pedreño, Carsi, Sabater y Rascon.

Pocas horas despues de terminada la ceremonia religiosa los recién casados salieron de la estacion del Mediodía para ir á esconder su dicha en un delicioso nido colgado de las rocas al borde del mar en los pintorescos límites de Albacete y Valencia. Este nido es una hermosa propiedad llamada *La Unda* que lleva en dote Isabel Ros de Olano.

En los círculos aristocráticos se anuncia ya otra boda; la de una hija del ex-ministro D. Estanislao Suarez Inclan con el primogénito del difunto general D. Miguel de la Vega, marqués de la Vega Inclan.

* *

Hermann es el rey de los brujos.

Entre sus dedos, que son un prodigio de agilidad, todo se trasfigura, ó desaparece: hay quien le cree capaz de escamotear un elefante: lleva una repostería en las mangas de su frac de las cuales saca sin esfuerzo alguno pasteles y dulces de todas clases, tazas de chocolate, copas de espumoso champagne y botellas de todos los vinos conocidos, que el público consume alegremente: un sombrero cualquiera es en las manos del célebre prestidigitador una verdadera arca de Noé de donde salen palomas, conejos y qué sé yo cuántas cosas más.

Pero Hermann ha hecho algo más difícil que todo esto.

Ha llevado gente al teatro de la Zarzuela.

Este sí que es un milagro de verdad.

* *

El gracioso busto de María Tubau ha vuelto á aparecer por fin en el boca-foro de un teatro, en el de la Alhambra, que acaba de inaugurar la temporada de primavera con la ingeniosa comedia de Victoriano Sardou, *Divorcions*, traducida al castellano y arreglada convenientemente á la escena española.

No hablaremos aquí de las reformas introducidas oportunamente en el coliseo de la calle de la Libertad, porque de nada en verdad serviría para atraer al público que la sala estuviese medianamente decorada, que las butacas ostentasen fundas nuevas y de bastante buen gusto, y que se pudiese transitar sin peligro por los pasillos, si no palpitase allí el alma de la primera y más aplaudida de nuestras actrices.

Diríase que Sardou habia escrito el papel de Cipriana expresamente para María Tubau: tal es la perfeccion con que esta lo desempeña. ¡Qué modo de decir! ¡Qué manera de hacer! Es imposible más gracia, ni más coquetería, ni más talento. Cuando los vapores del champagne se le suben á la cabeza ¡cómo le brillan los ojos! ¡qué *eses* tan elegantes y distinguidas!

La simpática artista tenia que luchar con el recuerdo de Pia Marchi, Virginia Marini y Luscinda Simoes; pero ha salido victoriosa.

Perdonen los demás actores que toman parte en la obra, incluso el señor Catalina; mas por esta vez todos los elogios son para María Tubau.

Respecto á la *mise en scene* cuanto se diga es poco. Ni en Paris se pone mejor. Los muebles y las colgaduras que adornan la habitacion del primero y segundo acto, han figurado en la exposicion de Ruiz de Velasco.

Pero en todas las obras humanas hay un punto negro.

El punto negro en *Divorciémonos* es la traduccion.

* *

Despues del último estreno en el Español.

EL GLOBO, fuera de sí.—¡Soberbio! ¡arquitectónico! ¡grandioso! ¡escultural! ¡El gigante se traza nuevos caminos! ¡El gran poeta en *Vida alegre y muerte triste* marcha con paso seguro por el derrotero de la sencillez natural y verdadera! ¡Este sí que es un drama humano!.....

EL CORREO, interrumpiendo á su vaporoso colega.—No tanto, hombre, no tanto. Eso de la sencillez natural y verdadera, así en absoluto, me parece un poquillo exagerado. Algo y aún algo la obra tiene de ese tinte melodramático á que el señor Echegaray no quiere renunciar, como el hacer que un hijo del amigo de Ricardo, causador de la ruina de Dolores, sea quien siguiendo las huellas de su padre quiera deshonrar á la hija de aquella: tambien son puramente melodramáticos, en el mal sentido de la palabra, el reconocimiento de Ricardo y su hija y el efecto de la entrada de la madre; y tampoco tienen explicacion satisfactoria otros detalles como, por ejemplo, el que Ricardo no tenga fuerza para llevarse á los labios una copa de agua y la tenga diez minutos despues para estrangular á un hombre.

EL LIBERAL.—Pequeñeces, defectos propios de la inspiracion. El sol tambien tiene manchas y no deja por eso de ser el padre de la luz.

LA EPOCA, con mucho empaque.—Seguramente que no carece *Vida alegre y muerte triste* de los recursos y aún frases artificiosas y habituales del autor. Hay los consabidos efectos de luz de chimenea y luz del dia; el hijo natural, reconocido al cabo, de siempre; la aparicion providencial de algun personaje; las alucinaciones de una imaginacion enfermiza y muy excitada, y gran copia de imágenes de oriental fastuosidad; muchas comparaciones con el mar y un empleo abundantísimo de las palabras cieno y fango. Pero ¿qué son estos lunares en el bellísimo semblante de la obra? ¿Qué tales arbitrios convencionales ante la grandeza avasalladora del drama, ante los arranques majestuosos ó vibrantes de su versificacion, ante los toques conmovedores de ternura y los rasgos gentilísimos de gallarda poesia?

EL CORREO, algo amostazado.—Convenido, pero no me negarán ustedes que el señor Echegaray ha variado la índole del personaje principal de su obra con una enfermedad en vez de hacerlo con una serie de situaciones que influyesen en su carácter. Si Ricardo en el último acto del drama estuviese bueno y

sano como en el primero, sería el mismo desalmado calavera de ántes. ¿Quién le ha vencido? ¿Quién ha operado tal mudanza? ¿Una lucha moral? ¿Un combate de afectos? No. Una parálisis.

EL SIGLO FUTURO.—En esto lleva V. razon, amigo mio Ricardo no se arrepiente ni se regenera: no sucumbe al remordimiento, sucumbe sólo á una dolencia física, y muere. como vivió, en pecado mortal.

EL GLOBO, no haciendo caso de la observacion.—¿Y quiere V. más realismo, señor Correo? ¿Ignora usted acaso que las enfermedades del cuerpo modifican el estado del espíritu? El señor Echegaray ha querido probar que la vejez es un corolario de la juventud. Todo se paga al fin y al cabo. ¿Gastais vuestra vida en el desórden de la orgía? ¿Rendís culto excesivo á las pasiones libidinosas, excitais vuestros nervios en la crápula, robais horas al sueño, regularidad á las funciones de la vida, ahitais el estómago y perturbais con el hervor de las bebidas vuestro cerebro? ¡Ah! pues tened por seguro que al cabo de los años recibireis vuestro merecido. A juventud desarreglada vejez doliente y compungida. ¿Y hay nada más humano que esto, señor Correo? ¿Hay nada más naturalista?

EL CORREO, sin contestar á «*El Globo*» ni abandonar la presa.—Además ¿el tipo de Ricardo está variado por la accion del drama, ó el autor ha presentado dos épocas distintas de una misma vida, dos fases diversas, ahorrándose por tanto el hacer la transformacion y el justificar la modificacion á los ojos del público? Si el drama debe fundarse en el estudio y desarrollo de los afectos humanos, tendremos que exigir obras en que no se presenten hechas las modificaciones de carácter, obras en que los sentimientos se alteren y aún varien, pero siempre justificadamente, siempre á la vista de los espectadores, que para eso sirven las situaciones bien traídas, las recursos lógicos y bien buscados. Mas, si por lo contrario, nos contentamos con que los actos del drama sean pedazos de épocas distintas de la vida de un hombre, entónces volveremos á aquellas obras, por lo general divididas en tres partes, culpa, olvido y expiacion, que hacian la delicia de nuestros abuelos.

EL SENTIDO COMUN, interviniendo por casualidad en el asunto.—Pierden Vds. el tiempo, amigos míos, pierden Vds. el tiempo: el público ya no les hace caso, porque sabe que tanto las alabanzas como las censuras de los gacetilleros en materias de arte, y especialmente de arte dramático, no son hijas del estudio ni de la observacion, sino de la impresion del momento, nunca imparcial y justa, siempre ligera y apasionada, ó de exclusivismos de escuela, ó de intrigas y chismes de entre bastidores. Y sabe tambien que desde que murió el inolvidable Revilla, desgraciadamente sin dejar herederos, no.....

UN PERIODICUCHO interrumpiendo como de costumbre al sentido comun.—¡Abajo la férula! ¡Aquí no necesitamos sermones!

OTRO IDEM.—¡Pasó ya el tiempo de los dómnes!

EL SENTIDO COMUN.—¿Qué más dómnes que ustedes que hablan de todo sin, por lo general, entender de nada?

MUCHOS PERIODICOS.—¡Fuera! ¡Fuera!

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, entrando á punto, cosa que raras veces le sucede.—Calma, señores, mucha calma y no alboroten el cotarro, que al fin y al cabo el alboroto no redundaría sino en desprestigio nuestro y, triste es confesarlo, bastante desprestigiados estamos ya. Por lo demás, debidamente autorizada, como siempre, he de manifestarles que *Vida alegre y muerte triste* es quizás la mejor obra del eminente poeta D. José Echegaray, gloria indiscutible del teatro contemporáneo, y que Vico, en la ejecucion del protagonista del drama, parece un genio interpretando la obra de un dios.

EL PÚBLICO haciendo cola todas las noches á las puertas del teatro Español.—Por esta vez La Correspondencia está en lo cierto.

* *

La excitacion es grande: inusitado el sobresalto.

En la cervecería inglesa los gomosos andan cabizbajos y alicaídos y alguno de ellos hasta se permite meditar sobre lo efímero y deleznable de las cosas de este mundo.

El telégrafo funciona sin descanso. En el Ministerio de la Gobernación, se nota esa atmósfera especial que precede á los grandes acontecimientos.

Los periódicos esgrimen entre sí sus afiladas armas como si peligrara la felicidad de la madre patria, y sostienen animada polémica ni más ni menos que si se tratara de resolver un gran problema de trascendencia europea.

Todo es barullo, confusión y espanto.

Pero ¿qué ocurre? ¿qué pasa?

Pues que dicen de Córdoba que Lagartijo se halla gravemente enfermo.

Y lo más gracioso del caso es que luégo la noticia ha resultado falsa.

* * *

El Ateneo degenera.

La última velada estuvo muy fría, y los versos que en ella se leyeron resultaron flojos, tan flojos como colación en día de ayuno.

Verdad es que para la literatura española hace ya mucho tiempo que es Cuaresma.

¿Cuándo llegará el sábado de gloria?

* * *

¿En que se parecen las cigarreras á nuestros generales?

En que se pronuncian.

Y á propósito de cigarreras, ¿saben ustedes lo que gasta en fumar el pueblo de Madrid?

Durante la semana de Carnaval en los estancos se han vendido cigarrillos por valor de ¡veinte y ocho mil duros!!

Y tan crecida cantidad se ha gastado sólo en pitillos: probablemente lo invertido en puros y demás clases de tabaco subirá á cuatro veces más.

¡Cuánto humo!

Y también ¡cuántos humos!

Es lo único que conservamos de nuestro antiguo esplendor.

SIEBEL

RAYOS DE SOL

NOVELA

(Continuación)

Eran las dos de la madrugada cuando serenóse de pronto el semblante de Lorenzo. Irguióse valientemente, miró con firmeza á Magdalena, cual si penetrara en su pensamiento, y dijo:

—Está tranquila: has triunfado.

Y sin pronunciar más palabras, dejóse caer en su humilde lecho. Minutos despues, Magdalena se acercaba de puntillas á su esposo y echaba de ver que éste se había dormido, no sólo profundamente, sino tranquilamente. Fijó la mirada en el cielo con expresión de gratitud y volvió á su labor sin darse más descanso que el preciso para hacer la señal de la cruz sobre la frente de su hijo.

No había aún despuntado el día cuando Lorenzo dejaba espontáneamente el lecho, se lavaba con presteza, llevábase un pedazo de pan metido en uno de los bolsillos de la blusa y se disponía á partir diciéndole á su esposa:

—Si acaso vuelvo tarde, no te inquietes por mí.

—¿A dónde vas?—preguntóle inquieta Magdalena.

—En este momento lo ignoro—contestó Lorenzo con seguro acento—pero esta noche te enterarás de cómo he pasado el día. Mientras tanto, está tranquila; ó yo dejaré de ser quien soy ó no faltará pan en esta casa.

—Pero amigo mio, sin útiles de trabajo, sin recomendaciones...

—¿Por qué?... ¿No dicen que el sol sale para todos?... Pues cuando se tiene de aquí y de aquí (y señalaba su frente y su corazón) y se es dueño de un par de brazos hercúleos como estos, un hombre ha de portarse como un hombre.

En seguida abrazó alegremente á su mujer, dió un beso á Julian que continuaba durmiendo, y se lanzó á la calle tarareando una canción patriótica.

—¡Dios le guie!—murmuró Magdalena, nada des-

contenta por cierto de la transformación experimentada por su esposo.

¿A dónde se dirigía Lorenzo?... Conforme había dicho poco ántes, él mismo lo ignoraba á punto fijo. Era el momento en que la aurora tiñe de púrpura el Oriente: ligeras nubes, como blancos copos que gradualmente van adquiriendo colores diversos, desde el rosa pálido y violáceo hasta el naranja de fuego, elevábanse en el azul, impulsados por una brisa suave y corrían por el espacio como pregonando la inmediata aparición del astro del día.

Cada cosa es del color del cristal con que se mira, ha dicho un poeta; y para mirar y admirar las obras del Creador no hay cristal más apropiado que la conciencia tranquila. La alegría, según Salomón, es la más útil de las medicinas: Lorenzo que, en medio de su desgracia, se sentía tranquilo, se sentía hasta alegre, porque había recobrado el completo dominio de sí mismo, echó de ver que la salida del sol es un espectáculo más bello de lo que hasta entonces se había figurado. Y dominado por esta idea, andaba, andaba, sin saber precisamente á dónde, dejándose conducir por la imagen del deber que parecía designarle el buen camino.

V

Llegó la hora del medio día, y Lorenzo no había vuelto á su casa. Magdalena lavó cuidadosamente á su hijo, le peinó con cierta coquetería, le vistió su ropita de los días festivos, y en seguida fué al cajón de la mesa, contó el dinero que la víspera le había entregado su marido y que resultó alcanzar para el pago de cuatro meses de alquiler á buena cuenta de los seis que acreditaba su antiguo casero y, tomando en brazos al pequeño Julian, se dirigió á la casa de don Juan Castillo que, como saben nuestros lectores, era el propietario de la habitación con tanta pena dejada por los esposos Barrios.

El criado que fué á anunciar la visita de Magdalena, introdujo á esta y á su hijo en una estancia donde se encontraba Emilia, muy ocupada en introducir algunas hojas de ensalada entre los hierros de la jaula de su canario. La niña y el pequeño Julian se contemplaron un momento sin proferir una palabra; mas como Emilia se apercebiese de que el pobre muchacho no quitaba los ojos de la avecilla, cogió la jaula y se la mostró de cerca á Julian, que no pudo contener un movimiento de sorpresa y de alegría.

—¡Mamá!—exclamó.—Mira, qué pájaro tan hermoso... ¿Es tuyo, señorita?

—Mio;—contestó Emilia—y muy hermoso, como tú dices. ¿No tienes tú pájaros como estos?

—No por cierto. ¿Quieres prestarme este?

—Julian,—dijo Magdalena en tono de reprensión—estas cosas no se dicen...

El niño comprendió la lección, y corrido, ocultó la cabeza en el seno de su madre, sin que todo su propósito de enmienda fuera bastante para contener las miradas que á hurtadillas dirigía al canario que Emilia no se cansaba de mostrarle.

En esto, el criado anunció á Magdalena que el señor de Castillo estaba dispuesto á recibirla: la buena mujer dejó á su hijo sentado sobre la alfombra, le encargó que no se moviera de aquel sitio, cosa que había de serle bastante difícil, y penetró con los ojos bajos en el despacho de D. Juan.

—Y bien—dijo éste á la vista de la esposa de Barrios—supongo que viene V. á pagarme...

—Supone V. bien, señor;—contestó Magdalena—pero V. me dispensará si no podemos entregarle más que el importe de cuatro meses. Bien hubiéramos querido pagarlo todo, pero ni aún vendiendo las herramientas del trabajo de mi esposo, hemos podido reunir mayor cantidad. Recíbala V. á buena cuenta; Dios hará que dentro de poco podamos traer á V. el resto.

—¿Cómo es esto!—dijo Castillo.—¿Han vendido ustedes hasta las herramientas de Lorenzo para satisfacerme esa deuda?

—Sí, señor; no teníamos otro recurso de que echar mano... Pero descuide V., completaremos la suma... Sírvase poner en el recibo que es simplemente un pago á cuenta.

Castillo se puso como triste, preocupado... Extendió el recibo y se lo entregó á Magdalena, diciendo:

—Crea V. que lo siento: no merecía ese semestre atrasado la pena de que se desprendieran Vds. de cosas tan útiles, tan indispensables. Otros, en lugar de Vds., y máxime dejando el cuarto, no hubieran tomado la cosa con tanto empeño.

—Caballero,—contestó Magdalena con dignidad, si bien con dulzura suma—esos otros hubieran obrado mal: ni mi esposo ni yo pudimos olvidar un sólo instante que éramos deudores á V. de seis meses de inquilinaje.

Aunque la mujer de Barrios pronunció estas palabras de la manera más inocente y sin oculta intención de ninguna clase, con todo la circunstancia de ser casi las mismas que el malhumorado casero había dirigido á su inquilino, hizo que aquél sintiera levantarse en su conciencia algo que bien pudiera tener la forma moral del remordimiento.

—Bueno,—dijo—confieso que estuve algo brusco con el esposo de V.; pero entienda que nunca tuve intención de ofenderle ni de perjudicarlo... Pero, ¿qué quiere V.?... Cuando uno está enfermo, como yo lo estoy, no puede reprimir su carácter en todos los casos.

Magdalena oía, sorprendida, las excusas del señor de Castillo: habíanselo descrito como un hombre destemplado y egoísta, y hasta entonces encontraba en él mayor comedimiento del que nunca pudo prometerse. Y es que el sol de la caridad empezaba á infiltrar sus benéficos rayos en aquel corazón que hasta entonces había vegetado á la sombra de un triste aislamiento. Mayor fué, empero, su sorpresa cuando, al despedirse del casero, díjola éste con el tono más amable del mundo:

—Tenga V. la bondad de dejarme las señas de su nuevo domicilio y no se preocupe de las dos mensualidades que dice estarme en deber. Deseo, compréndalo V. bien, deseo que no se acuerde V. de ello poco ni mucho.

La mujer de Barrios se retiró muy agradecida á esta inesperada muestra de bondad, pero no menos decidida á prescindir de ello.

Y mientras tenía lugar esta escena en casa de Castillo ¿qué había sido del pobre Lorenzo? Había vagado inútilmente por la villa, en demanda de trabajo, pero el trabajo escaseaba y los maestros mejor tenían sobrante que falta de oficiales. Mal se presentaba el día; pero Barrios estaba decidido á luchar contra la desgracia hasta sucumbir ó vencerla.

La mañana estaba ya algo adelantada, cuando Lorenzo se detuvo ante una cerca, en cuyo interior se estaba construyendo un vasto edificio. Grande era la animación que reinaba en la obra: gran número de trabajadores pululaban por todas partes, unos labrando grandes bloques de piedra, otros las muchas piezas de madera que forman parte de semejantes case-rones; quiénes recibiendo materiales, quiénes distribuyéndolos; unos al ras de la calle, otros en lo alto de los andamios; cuadro lleno de animación, de movimiento, de vida, presidido por un contratista, que estaba en todo, lo vigilaba todo, y lo dominaba todo.

Lorenzo descubrió á este contratista, entre el hormigueo de sus dependientes y se fué recto á él, diciéndole sin más preámbulo:

—Dispense V. la pregunta. ¿Podría emplearme en esta obra?

—Amigo mio—contestó el interpretado—es mucho más fácil pedirlo que obtenerlo. Vamos á ver ¿de dónde procedes?

—Soy vecino de Madrid,—contestó Barrios—casado, padre de un niño enfermo, sin trabajo y sin recursos.

—Y ¿cuál ha sido hasta ahora tu profesión?

—Ebanista.

—¿Trabajabas en algún taller conocido?

—Trabajaba en mi casa por cuenta ajena.

—Esto prueba que, bueno ó malo tienes tu taller, tus herramientas, y cuando se tiene taller y herramientas de ebanista, no se busca trabajo en una obra de construcción, donde á menudo la fuerza ha de suplir á la destreza.

—Cierto; pero como yo no tengo taller y me he visto obligado á vender mis herramientas...

Al enterarse de esta confesión, tan poco honrosa para un trabajador hacendoso, el contratista torció el gesto con desvío y contestó con bastante desabrimiento:

—Pues mira, lo primero para trabajar es tener her-

ramientas del oficio: cuando hayas recobrado la tuya, piensa en buscar amo que te emplee.

Y sin más ceremonia, volvió bruscamente la espalda á Lorenzo.

Era el tal contratista hombre que frisaba en los cincuenta, alto, robusto, de franca mirada y de porte hecho á propósito para infundir respeto á sus subordinados. La primera impresion que le causó Barrios habia sido favorable para éste; mas cuando le oyó decir que se habia desprendido de sus útiles de trabajo, sospechó con fundamento que el peticionario seria otro de tantos holgazanes que se deshacen de sus instrumentos más indispensables, para convertir su importe en vino, jugarlo á un naipe ó fomentar un día más sus groseros apetitos. Por esto, al insistir Lorenzo en su demanda, contestóle su interlocutor, cada vez más hosco:

—Ni yo te conozco, ni sé si lo que me cuentas es una paparrucha, ni tengo ningun motivo para no tomarte por un vago sin oficio ni beneficio.

Barrios se estremeció como si le hubieran abofeteado.

—Oigame V., mi amo,—dijo con acento tembloroso—oigame V. y que no me haga la injuria de confundirme con un miserable de profesion. Si he vendido mis herramientas ha sido para satisfacer deudas sagradas; si he contraido estas deudas culpa es de los malos tiempos que se están pasando. V. no me conoce, no tiene porqué asentir á mis palabras, bien lo comprendo; pero en nombre de la humanidad, en nombre de la caridad, en nombre de cuanto le sea más caro en este mundo, si tiene V. trabajo que darme, no me lo niegue V. por Dios!

—No tengo trabajo en qué ocuparte—contestó el contratista, convencido á medias por la vehemencia de expresion empleada por Barrios—tengo operarios de sobra; está seguro de ello. Otro dia tal vez...

Lorenzo lanzó un suspiro, saludó con humildad y se dirigió lentamente hácia la puerta, pensando en Magdalena, pensando en Julian...

Sin explicarse el motivo, el contratista se sintió conmovido por la resignacion de Lorenzo. Iba ya éste á traspasar la puerta de la verja, cuando se resolvió á llamarle. Barrios sintió renacer su esperanza.

—Oiga V.—díjole el empresario—si su amor propio no se resiente y quiere trabajar en eso...

Eso era que el solar ocupado por la edificacion se hallaba materialmente alfombrado de serrin, de virtas y de astillas. Varias mujeres y niños recogian en sacos rotos y banastas averiadas esos desperdicios, que luégo vendian á domicilio en la villa, con economía para los vecinos que de ellos necesitaban y con un pequeño beneficio para los que tomaban el trabajo de recogerlos y conducirlos. El negocio no era muy brillante; pero, al fin y al cabo, los objetos negociables nada costaban, y cuanto se obtenia por ellos era beneficio líquido y positivo. Construcciones hay que corren á cargo de empresarios ménos caritativos y en las cuales se adineran esos despojos.

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

Sed atrevidos para el bien solamente, tanto como muchos otros lo son para el mal. Querer es poder. Exclamar en un trance apurado ¿qué hacer? ¿qué resolucion tomar?... y cruzarse de brazos, no es salir del paso. La inercia no saca á nadie de un apuro.—M. P.

La admiracion hace que las cosas se vean por su lado bello, al contrario de la prevencion que las hace ver por su lado feo. Una y otra se equivocan á menudo; pero los errores de la admiracion son ménos sensibles que los de la prevencion.—X. Doudan.

El problema oficial se resolveria con la mayor facilidad del



20 á 22.—Trajes de niños

mundo si los hombres cumplieran el precepto de amarse unos á otros como hermanos.—Karl.

La conciencia, como el corazon, tiene necesidad de un más allá. Nada seria el deber si su cumplimiento no tuviera algo de sublime, y la existencia vendria á ser una cosa muy frívola si no implicase eternas relaciones.—Ed. Scherer.

Para disfrutar una hora agradable al lado de una persona basta que esta nos haga reir un rato; para pasar la vida á su lado es menester que nos satisfaga siempre.—Guizot.

El cultivo de la inteligencia es sin duda uno de los elementos más saludables para regir los actos humanos; pero no es el elemento principal ni ménos el único. Creer en la influencia única de la razon ilustrada por la ciencia como reguladora de la conducta de la humanidad, es una ilusion propia de las almas generosas, como la de Sócrates; pero, al fin y al cabo es una ilusion.—Naville.

El único libro en que leemos siempre, cuya lectura nunca nos cansa y que moriremos ántes de haber leído por completo, es el libro de nuestros propios pensamientos.—Bersot.

Nadie tiene el derecho de ser inútil á la sociedad. Un hombre que huelga constantemente significa una verdadera pérdida de la fuerza general, ó sea de la patria; es como la falta de un diente en una rueda de engravacion, un eslabon roto en una cadena. Un hombre de esa naturaleza no sólo no produce bien alguno, sino que ha de producir males indefectiblemente. En primer lugar da un mal ejemplo; en segundo lugar, cuando no paraliza el movimiento social lo estorba por lo ménos.—C. M. P.

Únicamente aquél que estuviere seguro de no haber cometido en su vida una sola falta, debería tener el derecho de erigirse en censor del prójimo; y suponiendo que existiera ese dechado de todas las virtudes, tampoco serviria para censurar faltas ajenas, pues para ello tendria que prescindir de la virtud de la indulgencia.—M. P.

El que vive sin aspiraciones, es decir, á la ventura, disfruta de una existencia asaz triste. En la vida moral no se concibe el placer si no va precedido del deseo.—De Gerando.

RECETAS UTILES

POMADA PARA LAS GRIETAS DE LOS LABIOS

En tiempo frio los labios se cortan y se grietan; hé aquí la receta de una buena pomada que cura estas grietas y que tambien puede impedir que se abran:

Cera virgen, 12 gramos; aceite de oliva, 66 gramos. Derrítase la cera á fuego lento, y añádase aceite; mézclase bien y déjese enfriar.

AGUA DE MAR ARTIFICIAL PARA ACUARIUMS

Disuélvase por cada litro de agua fria:

Sal gris de cocina. 20 gramos
Cloruro de magnesio. 2,50 —
Sulfato de magnesia. 1,75 —
Cloruro de potasio. 0,50 —

Se añaden algunos centígramos de sulfato de sosa y de cloruro de calcio, y se filtra.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 32

Enigma.—1.º La oblea.

Rombo silábico

AL
RA MO NA
AL MO GA VA RES
NA VA JA
RES

Multiplicidad de vocales.—1.ª Indivisibilidad.—2.ª Guadalajara.

Semblanza histórica.—Blanca de Borbon, esposa de D. Pedro el Cruel.

Charada.—Monolito.

ENIGMA

Soy una pierna que se lleva en la mano. Muchos atropellan por todo á trueque de recibirme.

A otros les cuesta la vida el conocerme de cerca.

Usado por unos infundo respeto, por otros miedo, por otros asco.

En mí, como en muchas cosas, y como dice la zarzuela: la buena forma es el todo.

PALABRAS EN CRUZ

C	S
I	L
A A D M E N E	A
O	O R N A I E O
I	V
L	T
E	P
L	E
I	L

(Dos nombres de mujer)

(Dos ciudades europeas)

CRIFTOGRAFIA

a a a a e e e e i o o o u b b c d d j l p q r v

Con las anteriores letras formar un refran de cinco palabras.

SEMBLANZA HISTORICA

En régia cuna nacida,
Esposa y madre de reyes,
A dos pueblos dicté leyes
Durante mi larga vida.

Tres veces casada fui;
La segunda, sin amor,
Con un rey batallador
Por cuya ambicion sufrí;

Y aunque viuda no quedé,
Con legítimo derecho
En mi régio y casto lecho
Tercer esposo acepté.

De civil lucha el furor
Acibará mi existencia,
Y al morir legué en herencia
Mi cetro á un emperador.

CHARADA

Prima y dos lo hace el que prueba,
Un roedor es tres cuatro,
Cuatro con tres una falta,
Una y tres tienen los cuartos,
Y el todo se ve en los ojos,
En los rios y en los lagos.



LEFRANC

Paris, 200, rue de la Harpe.

Soleurs, 10, rue de la Harpe.

Reproduction prohibée.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simón, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de las enfermedades de la boca y los peores de la dentadura que prepara el Dr. Andrae de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.

11. N.º 34

al por 711



NÚMERO 34

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.— EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.— Las suscripciones empazarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.
GRABADOS.—A 1 y B 2. Trajes de jovencitas de 12 á 14 años.—C 3 y 4. Señoritas de 14 á 16 años.—5. Punta de un cuadro de encaje Renacimiento.—6. Rica tira de tapicería para muebles.—7. Mitad de un cuadro bordado en malla.—8. Vestido de niño.—9. Bata de casa para niña.—10. Traje de comida.—11. Traje de niña de 4 á 6 años.—12. Traje marino.—13. Traje de niño.—14 á 24. Confecciones y trajes

de alta novedad para verano.—D 25. Traje de niño de 6 años.—E 26. Traje de niña de 4 á 5 años.—F 27. Abrigo Carrick para niña.—28. Traje de casa.—29. Traje de concierto.
HOJA DE PATRONES n.º 34.—*Anverso:* Corpiño de jovencita de 12 á 14 años.—Doble-falda de jovencita de 12 á 14 años.—Polonesa de señorita de 14 á 16 años.—*Reverso:* Sobretodo de verano para niño.—Vestido de niña de 4 á 5 años.—Confeccion hechura Carrick para niña.
FIGURIN ILUMINADO.—Trajes para niñas de varias edades.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1.—**HOJA DE PATRONES n.º 34.**—*Anverso:* Corpiño de jovencita de 12 á 14 años (*grabado A 1 en el texto*); Doble-falda de jovencita de 12 á 14 años (*grabado B 2 en el texto*); Polonesa de señorita de 14 á 16 años (*grabado C 3 en el texto*).—*Reverso:* Sobretodo de verano para niño (*grabado D 25 en el texto*); Vestido de niña de 4 á 5 años (*grabado E 26 en el texto*); Confeccion hechura Carrick para niña (*grabado F 27 en el texto*).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.



A 1 y B 2. Trajes de jovencitas de 12 á 14 años

C 3 y 4. Señoritas de 14 á 16 años

2. — FIGURIN ILUMINADO. — Trajes para niñas de varias edades.

1.º *Vestido Neuilly*, de popeline gris paloma. La falda está tableada, y las hombreras, largas y colgantes, están adornadas de lazos gris paloma. Cinturón con hebilla de plata, de terciopelo de dicho color, de lo cual son también el cuello y las bocamangas. Sombrero de paja del mismo color, guarnecido de terciopelo encarnado. Medias encarnadas.

2.º *Traje de fulard*, de color de rosa con motas de color de pizarra. La segunda falda está fruncida en la cintura y cae sobre la primera formando bolsa por abajo. El corpiño ondeado y abierto por delante, lleva debajo un plastron de raso color de pizarra. Sombrero de paja de este último color, guarnecido de terciopelos del mismo tono y forrado de rosa. Medias azules.

3.º *Abrigo de paño color de avellana claro*, guarnecido de trencillas del mismo color. Sombrero de paja con una ancha cinta avellana, y á un lado ramo de flores encarnadas.

4.º *Niña de 4 á 6 años*.—Faldita compuesta de dos volantes de otomano azul. Bolsa y plegado abanico de surah azul liso. Levita de haldetas cortadas, de otomano azul, y con botoncitos de nácar. Cuello de encaje.

5.º *Niña de 6 á 10 años*.—Falda de popeline color de castaña bordada de negro, rematada en un plegado de surah azul. Polonesa de popeline lisa color de castaña, recogida á un lado con un lazo de raso azul. Camisola de surah azul. Solapas á modo de tirantes, adecuadas á la falda. Sombrero de paja color de castaña, guarnecido de surah y plumas azules.

6.º *Señorita de 14 á 16 años*.—Primera falda de lanilla verde musgo bordada de encarnado. Túnica fruncida y drapeada, de lanilla lisa verde musgo. Corpiño de la misma tela y color, abierto sobre una camiseta de surah encarnado. Sombrero de paja cruda, orlado de terciopelo verde musgo y guarnecido de flores encarnadas.

7.º *Traje de niña*, de paño de Lyon encarnado, guarnecido en las haldetas de bordados de plata. Cuello y mangas de encaje. Medias encarnadas.

DESCRIPCION

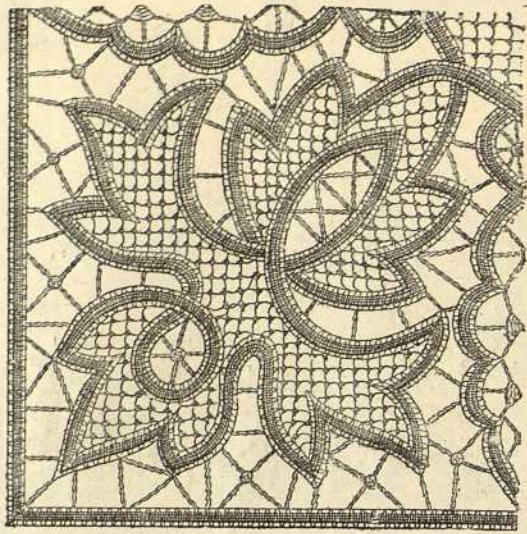
DE LOS GRABADOS

A 1.—JOVENCITA DE 12 Á 14 AÑOS. — Falda compuesta de tablas, de tafetan azul pálido moteado de dos tonos, alternando con pliegues huecos de tafetan de color de ciruela. Túnica recogida de velo azul pálido. Corpiño de tafetan azul moteado, Bocamangas y peto de terciopelo de color de ciruela. Corbata suelta, de surah azul pálido. Botas color de ciruela, con bigoterías de tafete del mismo color.

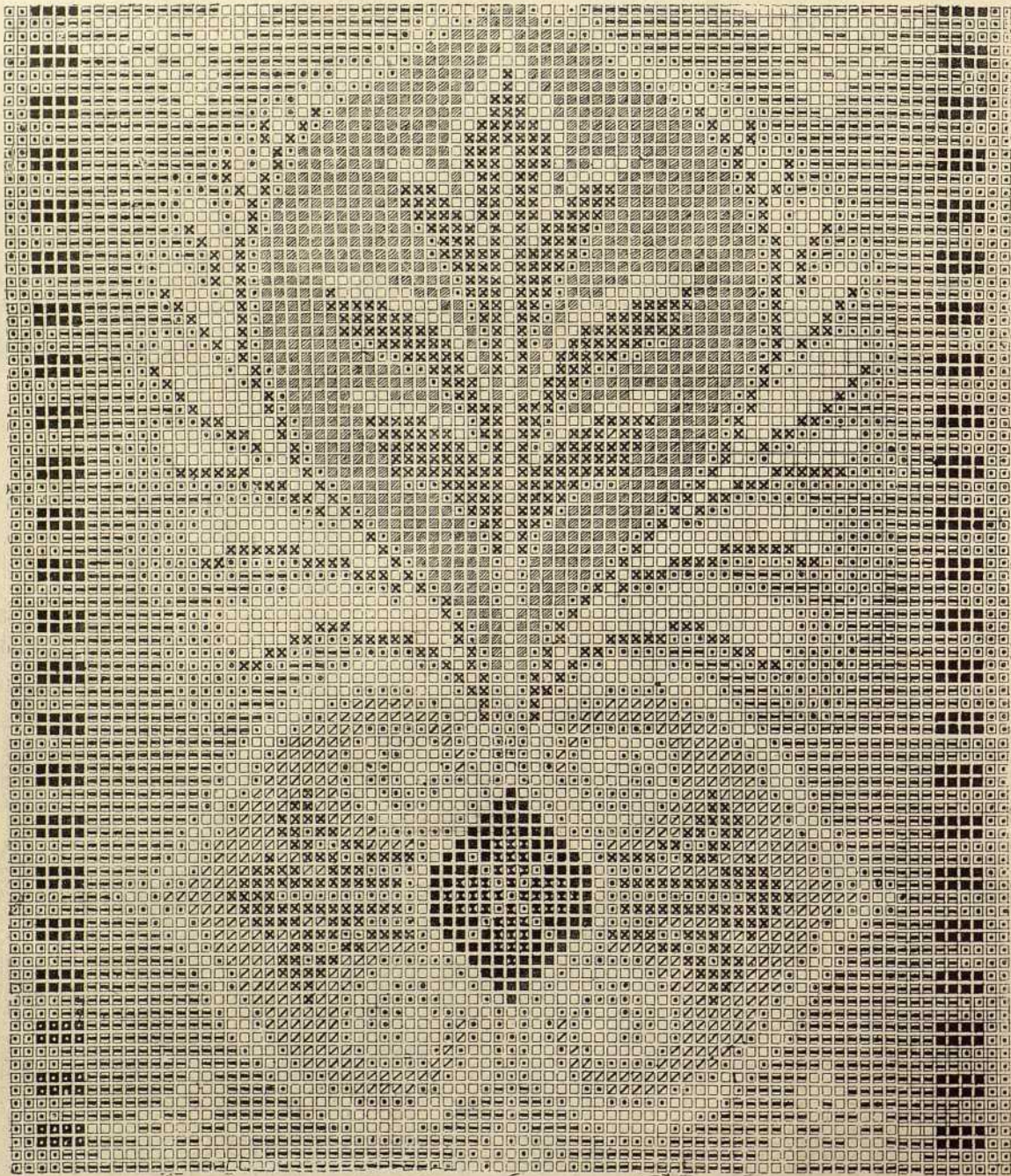
B 2.—JOVENCITA DE LA MISMA EDAD.—Falda de terciopelo pekinado de color de granate oscuro y rosa matizado de color beige.—*Doble-falda*, de tafetan pompadour de fondo beige, recogida en forma de delantal, por delante, y de cola corta por detrás. Levita de terciopelo de color de granate, abrochada con dos hileras de botones y abierta en la parte superior sobre una bolsa de tafetan pompadour, sujeta con lazos de terciopelo granate. Botones cincelados.

C 3.—SEÑORITA DE 14 Á 16 AÑOS.—Falda plegada de tafetan gris paloma y color de castaña. Túnica abanico de fulard doble, color gris paloma, plegada á pliegues anchos y planos. El plegado forma faldones, en series de tres pliegues de mayor á menor. Polonesa de tafetan á cuadritos, igual al de la falda. Las anchas vueltas son de fulard gris paloma. Peto plegado de color gris paloma liso. Bocamangas del mismo color. Botones de pasamanería de color de castaña.

4.—SEÑORITA DE 16 Á 18 AÑOS.—Falda plegada solamente por detrás, de siciliana azul reservista. Túnica abolsada, de la misma tela, así como el corpiño, que es de haldetas plega-

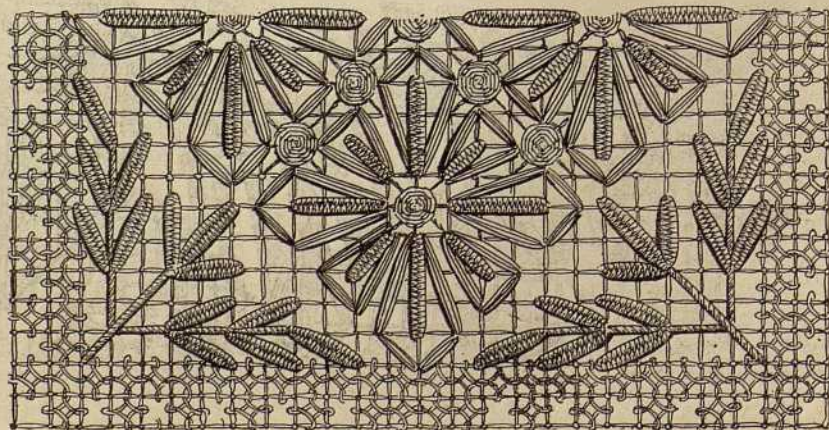


5.—Punta de un cuadro de encaje Renacimiento



■ Verde oscuro □ Verde mediano ⊗ Granate ⊘ Azul □ Seda amarilla
 ⊞ Leonado oscuro □ Leonado claro

6.—Rica tira de tapicería para muebles



7.—Mitad de un cuadro bordado en malla

das y está abierto sobre un peto plegado de surah color crema. Botones de pasamanería adecuados.

5.—PUNTA DE UN CUADRO DE ENCAJE RENACIMIENTO.—Trácese el dibujo sobre moleskina, síganse luego todos los contornos con la trencilla, llénese en seguida el centro de cada flor con calados diferentes hechos con hilo de encaje. Las barritas venecianas se hacen enlazando hilos, los cuales se festonean para dar más solidez al trabajo.

6.—RICA TIRA DE TAPICERÍA PARA MUEBLES.—Se puede emplear esta tira para cortinajes, portiers, cojines y también para sillones.

7.—MITAD DE UN CUADRO BORDADO EN MALLA, para edredon, velo de butaca, etc.—Este dibujo se ejecuta á punto de rueda, de relieve, de espíritu, de espíritu modificado y punto de lanza, y se hace con lana fina ó con sedas de colores.

8.—VESTIDO DE NIÑO.—Blusa de cachemira blanca bordada de encarnado. Las dos presillas del cuello están bordadas con motas encarnadas. Se puede hacer también esta blusa de cachemira bordada de blanco ó bien de tela cruda bordada de blanco ó encarnado.

9.—BATA DE CASA PARA NIÑA.—Redingote adamascado de lana de color de mastic, guarnecido con solapas de terciopelo de color de rubí. Bolsillos y bocamangas de terciopelo color de rubí. El delantero de la bata está plegado y es de surah color de mastic.

10.—TRAJE DE COMIDA.—Falda de terciopelo rayado de color beige, bordada de color de rubí de dos tonos. Segunda falda de paño de Lyon de color de rubí, adornada con una vuelta de terciopelo rayado color beige. Túnica de otomano rubí, formando una bolsa por delante y la drapería del puf. Corpiño de puntas, de paño de Lyon color de rubí, adornado con solapas de terciopelo rayado. Peto-chorrera, de encaje moreno oscuro. Vueltas Duquesa de encaje y bocamangas de terciopelo rayado. Un lazo de paño de Lyon rubí, levanta la última tira de encaje. Cuello de paño de Lyon rubí. Un volantito de encaje moreno orla la primera falda.

11.—NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS.—Faldita formada de tres volantes fruncidos, de velo azul oscuro brochado de azul claro. El delantero, de la misma tela, está plegado desde el cuello y montado sobre un canesú guarnecido con trencillas azul claro. Levita corpiño de terciopelo rayado azul pálido. Un galon labrado azul claro y azul oscuro guarnece el delantero del vestido, completado por un cinturón atado de surah azul claro. Sombrero de paja azul oscuro, guarnecido de surah del mismo color.

12.—TRAJE MARINO para niño, de cachemira blanca.—Chaleco rayado de azul y blanco. Cuello blanco con trencillas azules. Corbata blanca. Una áncora azul bordada en la manga.

13.—TRAJE DE NIÑO.—Blusa de lanilla azul plegada por delante y por detrás. Los pantalones, de la misma tela, van sujetos á la rodilla.

14 á 24.—CONFECCIONES Y TRAJES DE VERANO PARA 1885.

1.º *Visita Pervinca*.—Falda de faille negro con alforzas. Túnica recogida, de granadina levantada con un lazo. Visita de encaje, con aplicaciones de terciopelo sobre encaje. Guarnición de encajes y largos colgantes de azabache. Sombrero de paja, guarnecido con un pájaro en forma de penacho y con cintas de faille del color de la paja. El biés y el forro es de terciopelo de color de granate.

2.º *Visita Colibrí*.—Falda compuesta de volantes plegados, de surah forrado de gris polvo. Túnica recogida de velo. Visita de pekinado y encaje. El abolsado del delantero, que se recoge sobre la manga y se sujeta con un lazo, es de encaje. El peto está formado de hojas de pasamanería. Capota de crin de color



8.—Vestido de niño

gas y cuello de terciopelo azul oscuro. Botones de plata vieja. Sombrero de paja color beige, guarnecido de terciopelo. Medias azul oscuro.

6.º *Esclavina Nelly*, de paño de color de lenteja, guarnecida de galones del mismo color y oro con aplicaciones de pasamanería adecuadas. Botones de oro. Sombrero de paja color de lenteja, guarnecido de otomano de color adecuado y con flores violadas (clavillo amarillo y pardo). El ala está forrada de terciopelo de color pardo.

7.º *Manteleta Pepita*.—Vestido de velo y surah de color de rosa agavanzo. Manteleta de granadina con bordados y motas de terciopelo, y adornada alrededor de encañonados. Sombrero de crespon color de castaña, con el ala levantada y abullonada, de gasa color de rosa. En el delantero de la copa un grueso puf de gasa rosa y flores sonrosadas con sus hojas.

8.º *Vestido Princesa de Gales*.—Falda lisa de cola, de faille grueso de color de vino de Burdeos. Visita de seda adamascada, de fondo color mastic con bordados de color de grosella aplastada, matizados con sedas de color más encarnado. Un encaje de color de hilo crudo, bordado, rodea la visita. Sombrero de paja color mastic, forrado y guarnecido de terciopelo color de vino de Burdeos y con flores variadas.

9.º *Chaqueta Militar* de paño gris, con galones de oro. Cuello y bocamangas de terciopelo color de oro. Sombrero de paja gris, guarnecido de terciopelo pardo y flores de color de rosa.

10.º *Visita Rosa de Mayo* de seda brochada y bordada, guarnecida de encajes, felpillas y aplicaciones de pasamanería de terciopelo. Sombrero oro y paja, guarnecido de terciopelo amaranto; sobre el delantero de la copa, un elegante puf de encaje y flores diversas.



12.—Traje marino

gris-polvo, guarnecida de terciopelo negro y con un grupo de rosas.

3.º *Visita Princesa Zilah*.—Vestido de lana de fantasía de color de pasa. Manteleta-visita de otomano color de pasa. Unas aplicaciones de pasamanería y botones, guarnecen los paños de la manteleta. Sombrero de paja de color de oro, guarnecido con una drapería de color de pasa y con plumas color de rosa pálido y granate oscuro. Una rosa cierra el cuello.

4.º *Confeccion Massa*.—Falda de encaje color de hilo crudo. Confeccion de faille negro, guarnecida con encajes. La banda vuelta va sujeta al costado con un lazo que cae sobre la falda de la túnica. Cuellecito y chorrera de encaje. Hombros de pasamanería; adorno que también llevan las mangas. Capota de gasa de color de acedera, muy pálida, guarnecida de terciopelo granate, de encaje crudo y de flores de un blanco verdoso.

5.º *Abrigo Buckingham para niña*, de lana á cuadritos de color beige de dos tonos. Cinturón, bolsillos, bocaman-

de 12 á 14 años y los de la Polonesa de señorita están trazados en el anverso de la hoja n.º 34 que acompaña á este número, y los del Sobretodo de Verano para niño, del Vestido de niña y de la Confeccion Carrick, en el reverso de la misma hoja.)

28.—TRAJE DE CASA.—Falda lisa de terciopelo tizon, sobre la que caen en forma de abanico pliegues de siciliana de color beige. La drapería de la túnica y los pliegues se unen bajo un lazo de terciopelo tizon, que cierra también el corpiño sujeto á un lado y guarnecido con una banda de terciopelo de dicho color y con un lazo junto al hombro. Cuello recto de terciopelo tizon.

29.—TRAJE DE CONCIERTO Ó MATINÉE.—Falda de encaje blanco, sobre viso color de malva. Túnica, corpiño y drapeadas de seda de canutillo de color de pensamiento. La sobrefalda forma faldones puntiagudos enlazados uno con otro por medio de presillas sujetas con un botón de acero bronceado. Túnica recogida y puf de ondas flojas. Un lazo de moaré color de malva va colocado en el costado. Hombro-



9.—Bata de casa para niña

ras y gola de moaré color de malva. Cuello recto de terciopelo de color de pensamiento. El corpiño va abrochado con presillas sobre una camiseta de encaje blanco. Dos hileras de abalorios terminan la gola.

REVISTA DE PARIS

Ni las preocupaciones políticas ni el mal tiempo que ha reinado durante esta semana de mortificación y de penitencia, de luto y austeridad, han tenido influencia en las manifestaciones del espíritu religioso de Paris.

Aun cuando en esta gran capital no se echa de ver la solemnidad de estos días tanto como en las poblaciones de nuestros departamentos ó en la totalidad de las de ese católico país, puesto que la mayoría de los establecimientos públicos y de las tiendas y almacenes está abierta como en cualquier día laborable, y no se interrumpen los ordinarios trabajos, ni está vedada la circulación de los carruajes, y ni siquiera se cierran todos los teatros, esto no obstante, el que se situara en las inmediaciones de los templos, observaría que no han sufrido menoscabo las creencias cristianas de la parte sana de nuestra población y que la afluencia de fieles á los templos es tan considerable, si no mayor, que en otras épocas, demostrando así que se conserva una adhesión profunda á las conmovedoras manifestaciones del culto católico durante el período de los días santos.

Bajo las bóvedas de las iglesias, colgadas de tapices negros ó morados, donde la lívida imagen de Jesucristo, tendido en su sudario, recibe en sus piés y manos lacerados los respetuosos ósculos de los creyentes, donde los grandes órganos guardan



10. Traje de comida.—11. Traje de niña de 4 á 6 años

11.º *Visita Circasiana*.—Falda de faille y túnica de velo gris de lino. Visita, con puf de encaje, de seda rayada. Las estrellas están guarnecidas con franjas y bordados de aplicaciones. Sombrero de crespon gris de lino, guarnecido de flores color de malva con el botón dorado.

D 25.—NIÑO DE 6 AÑOS.—Sobretodo de verano de paño de color de castaña. Los pantalones cortos, abolsados, se sujetan debajo de la rodilla. Levita recta abierta sobre un chaleco. Sombrero calañés de paja color de castaña.

E 26.—NIÑA DE 4 Á 5 AÑOS.—Vestido de velo de color de rosa guarnecido con bordados blancos. Falda plegada. Levita larga con bolsillos fruncidos. Lazos de terciopelo color de granate. Sombrero de paja color de rosa, con plumas rosa pálido y terciopelos de color de granate alrededor de la copa. Calcetines granate.

F 27.—ABRIGO-CARRICK PARA NIÑA, de pañete de color de avellana claro y azul. Solapas, cuello y lazo de terciopelo azul oscuro. Sombrero de paja color de avellana, guarnecido de azul. Calcetines azules.

(Los patrones del Corpiño y de la Doble-falda de jovencita

melancólico silencio como si se recogieran para entonar en breve los *alleluia* de la Pascua, es donde se contemplan esas luctuosas manifestaciones en su imponente severidad, donde las parisienses contritas acuden á regenerar su corazón y á humillar su alma.

En la mayor parte de las iglesias el clero y las Juntas de obra han realizado verdaderos prodigios por lo que atañe á la ornamentación y á la poética colocación de los monumentos que representan el Santo sepulcro.

La iglesia de San Roque es la que atrae mayor número de visitantes por este concepto, pues su célebre monumento con sus estatuas de piedra de actitudes tan variadas como dramáticas ejerce una piadosa y profunda impresión en el ya predisuesto ánimo de los fieles.

En otros templos, como la Magdalena, San Sulpicio, Santa Clotilde, Nuestra Señora de las Victorias, Nuestra Señora de Loreto, etc., la decoración es más brillante, ménos severa; las flores abundan con verdadera profusión, y los objetos de metal ó los dorados que los adornan, reflejan los resplandores de cirios, sin cuento, presentando un espectáculo magnífico é imponente.



13.—Traje de niño



14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

14 á 24.—CONFECCIONES Y TRAJES DE ALTA NOVEDAD

Modelos trazados especialmente para El SALON DE LA MODA

El monumento de la iglesia de San Eugenio es digno de particular mención; el enterramiento del Salvador de los hombres está representado en él en un lienzo de gran mérito, y todos sus personajes son de una verdad sorprendente. Produciendo un efecto bellísimo y artísticamente combinado, rodean á este lienzo hermosas colgaduras y masas de flores y ramaje que le dan notable realce.

Como suele suceder, á cada templo acude una concurrencia especial. A la de Nuestra Señora, muchas damas del gran mundo vencidas por la elocuencia del P. Monsabré, el orador sagrado de esta Cuaresma, y más hombres que en cualquiera otra; á la de Santo Tomás de Aquino, las más aristocráticas damas del barrio; á las de San Felipe y la Magdalena, las ricas, las obsequiadas, las que se engalanan con trajes y adornos que pretenden ser sobrios y severos, sin conseguirlo. Las coquetas y las indiferentes, cuya religiosidad sólo se manifiesta durante esta semana, acuden con preferencia á San Agustín y á la Trinidad, y las de conducta ambigua, que se figuran arrepentirse de buena fe, á Nuestra Señora de Loreto.

Pero la iglesia cuya fisonomía llama más la atención entre todas, es la de Nuestra Señora de las Victorias. En ella se ven mujeres de todas clases: duquesas, á quienes aguardan sus lacayos á la puerta junto á sus carruajes tirados por soberbios caballos que piafan impacientes; señoras de la clase media, que roban algunas horas á sus quehaceres domésticos en obsequio á su fe, y que van sencillamente vestidas con trajes oscuros; mujeres de artesanos, que «siguen las estaciones.» tal vez sin que lo sepan sus maridos; criadas, que no sabiendo leer en su mayor parte, pasan y repasan las cuentas de madera de su rosario, y sobre todo madres, muchas madres, que acuden al sagrado recinto como á una visita de duelo, como se acude á casa de una madre que acaba de perder á su hijo. ¡Qué bien y qué pronto se las conoce por su recogimiento, por su fervor, por la sinceridad con que oran! Su devoción está impregnada de compasiva angustia, porque, madres doloridas muchas de ellas, elevan sus corazones á la más dolorida de las madres!

En suma, verdaderas ó sólo hijas de la costumbre, sinceras y espontáneas ó en cierto modo obediendo al bien parecer, las manifestaciones religiosas propias de esta Semana no han decaído, y la gran concurrencia que ha llenado los templos ha sido una consoladora protesta contra los que tachan de impiedad á la población parisiense en masa.

* *

Si los tres días Santos han tenido poco que agradecer á los caprichos de la atmósfera, en cambio un tiempo magnífico favoreció á la precedente festividad del domingo de Ramos, y desde las primeras horas de la mañana, y en el momento en que las campanas lanzaban al espacio sus ecos anunciando la oración matutina, los atrios de las iglesias se llenaban de vendedores de boj bendito.

Así como en esa capital y en la mayor parte de las poblaciones españolas se compran palmas y laurel en piadosa y festiva conmemoración de la entrada del Justo en Jerusalén, en París se hace provisión de boj, apresurándose los fieles á adquirirlo en términos que al medio día apenas quedan vendedores. Es tal la fuerza de la costumbre que se puede calcular en más de trescientos mil francos el dinero puesto en circulación en pocas horas con tal motivo, y en dos mil el número de personas, hombres, mujeres y niños, en su mayoría pobres, que en una sola mañana realizan una ganancia de bastante consideración.

Este año se ha solemnizado además dicha festividad remontando numerosos globos, ya desde la avenida de Alma ó ya desde el circo aerostático de San Ambrosio; y á las tres ó á las cuatro de la tarde apenas se podía fijar la vista en el espacio sin encontrar en el trayecto del radio visual algún globo más ó menos vistoso.

* *

Como es de presumir, los días que acaban de trascurrir no dan asunto para bailes ni reuniones, y aunque no han dejado de celebrarse algunas de las segundas, su carácter ha sido puramente íntimo, sin ruido ni ostentación, conversaciones familiares más bien, en las que se han combinado todas las seducciones mundanas que deben tener lugar después de la semana de Pascua.

Sin embargo, como según se pretende, bailar con un motivo benéfico no es bailar aunque sea en Cuaresma, se ha celebrado el famoso baile anual de los Artistas dramáticos, cuyos productos se destinan, como es sabido, á socorrer á los individuos de la Asociación que por su edad ó achaques se han visto obligados á retirarse de la escena. Hay actrices, en otro tiempo célebres y mimadas del público, que hoy se sostienen únicamente con los socorros que les proporciona la Junta directiva de la Asociación y actores de renombre á quienes la misma libra diariamente de la miseria. Por esto las actrices que en la actualidad brillan en nuestros teatros danzan en el baile de los Artistas y nuestra almibarada juventud acude solícita á verlas bailar.

Pero de algunos años á esta parte las más célebres se resisten á tomar parte en estos bailes que pudiéramos llamar de familia, y se limitan á tomar un palco sin ocuparlo. Por eso no se ve á Sarah Bernhardt, ni á Juana Hading, ni á la Judic ni á la Tholer, componiéndose las cuadrillas de artistas de las Folies-Dramatiques y de figurantes de Novedades. Los organizadores del baile han comprendido que esto no era bastante, y el presidente de la Asociación, M. Halauzier, se ha presentado personal-

mente á invitar á dichas artistas á realizar la fiesta con su presencia. Aunque no todas han acudido á su llamamiento, algo se ha conseguido este año, y el baile celebrado el día 28 de marzo ha estado brillantísimo, habiéndose recaudado unos 27,000 francos.

Muchos y muy elegantes trajes, ya de sociedad ó ya de capricho se veían en él, habiendo llamado la atención la alegre cuadrilla de las «risueñas,» de la que es presidenta Juana Richard, casi todas las cuales habían adoptado para la circunstancia un traje uniforme, el de estudiantas españolas.

Pero una de las curiosidades pintorescas de este baile, la ha ofrecido el palco ocupado por Mmes. Valtesse, C. Faure, de Benard y P. de Bornay, las cuales personificaban las cuatro estaciones.

La primera, que representaba el verano, llevaba una túnica de crespon indio crema sobre viso color de carne, sujeto á la cintura con mimbres. Por el borde de la túnica corría una franja de pequeñas alcachofas, patatas, coliflores, tomates y otras hortalizas, y como adorno de la cabeza una guirnalda de setas.

Mad. C. Faure personificaba la primavera ostentando un vestido Luis XV muy airoso, de raso y encaje, guarnecido de guisantes, espárragos, zanahorias y achicorias, y cubierta la cabeza con un gran sombrero de paja adornado de rábanos.

Mad. Benard había escogido el otoño. Su traje se componía de un vestido de raso color de azufre atravesado por una ancha banda verde. El corpiño y la falda estaban salpicados de berengenas, remolachas, pepinos, perejil, nabos y escarolas. A guisa de tocado, una media luna hecha de una tajada de melón.

Mad. P. de Bornay se encargó del papel del frío invierno, y adoptó por traje una túnica de crespon negro sobre viso color de carne, guarnecida de trufas, habichuelas y cebollas, llevando los cabellos salpicados de nieve y escarcha.

Como se ve, estos trajes no pecaban de falta de originalidad, y sobre todo excitaban la hilaridad de cuantos los contemplaban, motivando las más chistosas ocurrencias.

* *

Dos exposiciones atraen en la actualidad al público, nunca saciado de toda clase de exhibiciones.

Es la primera la de electricidad que ocupa todo el primer piso del Observatorio, puesto galantemente á disposición de la sociedad de electricistas por el director de dicho establecimiento M. Mouchez. Vense en las salas todos los aparatos telegráficos, telefónicos y cuantos resumen los últimos perfeccionamientos obtenidos por la electricidad en sus variadísimas aplicaciones. En la galería trasversal, descuella un bien combinado trofeo piramidal hecho con modelos de cables submarinos, y en ella se dan audiciones telefónicas, de suerte que se oyen perfectamente las piezas de música ejecutadas en un patio apartado del Observatorio sin necesidad de aplicar el oído á los aparatos. En otra parte se hacen ver los efectos del rayo por medio de la gran bobina de inducción de Ruhmkorff que despide chispas de 40 centímetros de longitud. Más allá se exhiben flores y joyas luminosas, tanto ó más curiosas que la célebre lámpara de Aladino, y en una palabra, la electricidad ofrece por doquiera resultados sorprendentes y amplio motivo de admiración.

La segunda exposición, que debe abrirse uno de estos días en los Campos Eliseos, en la parte que se extiende detrás del Palacio de la Industria, está consagrada á la panadería y á las industrias que con ella tienen conexión. Lo más original y que no podrá menos de cautivar la atención del público, será presenciar las transformaciones sucesivas de un grano de trigo. Este cereal llegará en sacos, tal como sale de los graneros ó de la bodega de los barcos que lo traen de América, y los molinos lo reducirán á harina. Muchas fábricas de la sección de molinería funcionarán diariamente y el público podrá presenciar esta primera transformación. En seguida la sección de panadería permitirá ver los medios empleados para hacer la masa, batirla, añadir la levadura, dar forma á los panes y cocerlos acto continuo en los hornos calentados con leña ó en los económicos de carbon de piedra.

Como se ve, esta exposición no puede ser más curiosa ni más instructiva, puesto que se refiere á un artículo del que tanto y tan inmediato consumo hace nuestra población.

* *

Durante el período cuaresmal que está terminando no ha podido introducirse, como es natural, ninguna novedad en cuestión de modas, y como por otra parte, actualmente se están preparando las que deben regir en la próxima estación veraniega, nada me es dado añadir por hoy á lo ya dicho en mis anteriores revistas. Perdónenme pues mis lectoras esta deficiencia, independiente de mi voluntad y de mis deseos de darles algunas noticias útiles, y confíen en mi solicitud por adquirir informes que en mi próxima correspondencia las resarzan de mi silencio de hoy.

Sin embargo, no dejaré de hacer alguna indicación con respecto á un mueble tan necesario en la época en que vamos á entrar, como es la sombrilla, ó el *en-tout-cas*, que no sólo nos resguarda de los rayos del sol, sino también de los chubascos inesperados. Afortunadamente, la moda, de acuerdo esta vez con las exigencias de la higiene, cosa que raras veces se ve, permite que nuestras cabezas queden realmente á cubierto de las insolaciones y de los aguaceros. Así pues, el *en-tout-cas* es bastante grande, muy elegante y por lo general de colores vivos. Sin embargo, es preferible escogerlo de un matiz neutro á

fin de que no desdiga marcadamente de ningún traje. He visto algunos muy bonitos de color de granate, carmelita, azul y verde, con un lazo atado en el abultado puño.

La elección del mango no deja de tener importancia. El japonés, tan poco gracioso y sobre todo tan poco á propósito para la delicada mano de una dama, empieza á perder su boga. Los mangos Mascota y Fedora, que los fabricantes acaban por combinar en acertada unión, son siempre los más bonitos y los que más ofrecen en qué escoger, pues las curvas de los puños y las ondulaciones de los anillos se prestan á una incesante variedad.

También son de notar los mangos rematados en una pieza esculpida de marfil, y los incrustados de oro, plata ó bronce.

Hay cierta paridad entre el *en-tout-cas* y la sombrilla, que permite ya pronosticar que esta será grande.

* *

Mirtilla, *Pervinca* y *En huelga*, son los nombres de las tres obras estrenadas en nuestros teatros durante la actual quincena. La primera es una ópera cómica, letra de Erckmann-Chatriam, música de Lacomme, puesta en escena en la Gaité. Su éxito no ha pasado de mediano, pues por una parte la ejecución ha dejado mucho que desear, y por otra el libreto, sacado de una novela del mismo título de dichos autores, no se presta para sostener la acción durante los tres actos de una ópera cómica. Aunque Lacomme, el autor de *Juana*, *Juanita* y *Juanilla* y de otras operetas aplaudidas, es un músico distinguido, no ha podido eximir á su partitura de la monotonía del libreto, y esta ha resultado, excepto tres ó cuatro números, tan monótona como él.

Pervinca, ópera cómica también, de Duru y Chivot, puesta en música por E. Audran, adolece poco más ó menos de los mismos defectos, si bien la partitura es muy superior al libreto, aun cuando no á las que ya conocemos del popular compositor. Estrenada en los Bufos Parisienses, creo que, como la anterior, no esté destinada á popularizarse.

En cambio el drama en cinco actos de Gaston Hirsch, titulado *En huelga* dará excelentes resultados al teatro del Ambigu. Su éxito ha sido lisonjero, habiendo merecido entusiastas aplausos, y su ejecución ha contribuido á él por la discreción y esmero con que todos los artistas han desempeñado sus respectivos papeles. Aunque la huelga, la terrible huelga que agita la cuestión social, figura de un modo secundario en la acción, el público tal vez por esto ha recibido bien la obra, y aclamado al autor, joven principiante que, á juzgar por su primera obra, permite augurar halagüeños resultados de su talento dramático.

En el circo Fernando se ha estrenado una pantomima militar de grande espectáculo, que tiene veinte cuadros nada menos, y que se titula *La toma de Lang-Son*, pero como desgraciadamente Lang-Son no se ha tomado, sino que allí acaban de sufrir un revés nuestras armas, ha habido que variar no sólo el título sino también los episodios, aunque de todos modos resulta que por cada francés herido, perecen cincuenta chinos.

El drama *Teodora* de Sardou ha llegado á su 100.^a representación, habiendo producido las entradas de este centenar de representaciones más de un millón de francos.

¡Qué mina para la empresa y también para el autor, sobradamente enriquecido ya con sus anteriores producciones!

ANARDA

ECOS DE MADRID

Semana Santa.—La religiosidad de nuestros mayores.—En San Ginés.—El P. Cámara.—Banquetes y conciertos.—A Sevilla.—Amor y misterio.—Restos de una fortuna.—Despedida de la Théodorini.—El tenor Anton.—Balbina Valverde.—Dos estrenos y ningún éxito.—*El ventanillo*.—En Variedades.—Las verduleras.—Un motín poético.—Una tijera bien aprovechada.—La viuda de Becquer.—En el Olimpo.—¿Qué es un diccionario?

El hombre ha sido y será siempre el mismo. Ni nuestros abuelos fueron mejores que nosotros ni nosotros hemos de ser de mejor condición que nuestros nietos. Nos es fácil cambiar de traje, imposible de pasiones. Estas pueden variar en algún insignificante detalle de su manifestación, mas en el fondo conservan su naturaleza inmutable. El barro no se convierte en oro: lo que sí se hace comunmente es dorarlo, con lo cual en algunos casos hasta suele pasar por metal precioso á los ojos de los inexpertos si la poderosa uña del escándalo no se entretiene en hacer saltar la dorada película, obra maestra de la hipocresía, ese gran dorador de nuestros vicios.

Las flaquezas humanas han sido, pues, las mismas en todas las épocas; sólo que á nuestro modo de ver

alquiera tiempo pasado
fue mejor

como dice Jorge Manrique.

Cuando tanto se encomia la acrisolada religiosidad de nuestros mayores comparándola con la nuestra, débil y casi indiferente; cuando en el púlpito se deplora de continuo que los fieles de hoy entren en los templos como se pudiera entrar en un teatro, curioseándolo todo, sin guardar la debida compostura y convirtiendo la casa de Dios muchas veces en centro de aventuras y devaneos, bueno será recordar las costumbres religiosas de nuestros venerables ascendientes, no en un siglo cualquiera, sino en el que nos parece que el respeto á las cosas sagradas estaba más en su punto, en el siglo en que Carlos V

se retiraba al monasterio de Yuste, y en el siglo en que Felipe II construía el Escorial y sostenía en Flandes y Holanda sangrientas guerras para introducir en aquellas naciones el Santo Oficio de la Inquisición.

Hé aquí de qué suerte entendían aquellos buenos y fervorosos católicos las prácticas religiosas durante los días de Semana Santa.

El Domingo de Ramos estaba dedicado al más exquisito galanteo. Desde el amanecer colocábanse á las puertas de los templos labradores y hortelanos pregonando sin cesar su mercancía consistente en grandes haces de palma y ramos de olivo y romero.

Los caballeros compraban palmas elegantemente adornadas de flores y obsequiaban con ellas á sus damas, las cuales entregaban aquellas prendas de amor á las dueñas ó pajes que las acompañaban; luego las enamoradas parejas solían pasear un buen rato alrededor de las principales iglesias departiendo de todo excepto de lo que á la santidad del tiempo convenía.

A la hora de los oficios, ellos y ellas entraban juntos en los templos y ellas tomaban de manos del paje ó de la dueña las palmas en el momento de la bendición é iban también procesionalmente acompañando al clero.

A la salida los galanes llevaban á la casa de la señora de sus pensamientos la palma y la mandaban colocar ó colocaban en sus balcones ó rejas, dando á entender por el color de las cintas con que la prendían si eran correspondidos, si no lo eran, ó si abrigaban esperanza de serlo; el color encarnado significaba lo primero, el negro lo segundo, y lo tercero el verde.

El Miércoles Santo era un día de estruendo. La gente de la *high-life* de aquellos tiempos no dejaba por nada del mundo de asistir al oficio de tinieblas bien provista de matracas. Los elegantes las usaban de madera fina con aldabas de plata y de latón. Adornaban por un lado estos objetos los más importantes atributos de la pasión de Cristo, y veíanse en el otro las imágenes ó símbolos de Vénus y de Cupido como alusión á las galanterías de la jornada. Cuando se apagaba la última vela del tenebrario las mujeres agitaban violentamente las matracas y los hombres daban golpes con bastones ó con sus espadas en los confesonarios y en los bancos.

El Jueves Santo ofrecía un aspecto todavía más mundano. A las puertas de los templos instalábanse buñoleras y abundaban los puestos ambulantes de confites, vinos y licores, ni más ni menos que en una feria. En las sacristías se preparaba vino mezclado con agua y azúcar para los que velaban el monumento. Estos debían ir armados de punta en blanco. Por la noche quedábanse á velar algunas damas arrebujadas en sus mantos, y por lo general acompañábanles su galán en tan piadosa tarea. Merendábase en el mismo templo, y aguadores y vendedores de dulces solían recorrer la iglesia cual hoy se hace en las plazas de toros.

En la noche del Viernes Santo los penitentes llevaban sobre los hombros grandes y pesadas cruces: todos iban descalzos: algunos usaban esposas y caminaban á la carrera para mayor mortificación: otros se cubrían el rostro con una especie de caperuza, pero mostraban desnudos el pecho y las espaldas. Azotábanse con disciplinas y correas, y tenían á gala que la sangre brotara en abundancia. Para lograrlo no faltaba quien usaba en las disciplinas unos abrojos de plata que eran como clavos. Estas penitencias servían de pretexto á muchos para hacer libaciones á Baco y vagar de taberna en taberna con el fin de templar con la bebida el dolor de los azotes.

Desengáñense, pues, los que maldicen de lo presente para enaltecer lo pasado.

Aquello no era mejor que esto, ni lo de hoy ha de ser mejor que lo de mañana mientras haya hombres y mujeres en el mundo.

Y basta de sermón, que ya estamos en sábado de gloria.

Durante toda la Cuaresma ha resonado en San Ginés la elocuente palabra del P. Cámara cuyas conferencias recuerdan las del célebre Lacordaire.

La que nosotros oímos versaba sobre la infalibilidad del Papa, y jamás hubiéramos creído que semejante tema pudiese ser desarrollado en el púlpito con tal tino y maestría, sin duda por no tenernos acostumbrados á ello la mayor parte de nuestros oradores sagrados.

Nada de recriminaciones á la civilización, nada de odio al progreso, nada de rencor á la ciencia: todo caridad, todo amor, todo mansedumbre.

Más de tres mil personas, entre las cuales vimos á algunos



D 25. Traje de niño de 6 años.—E 26. Traje de niña de 4 á 5 años.
F 27. Abrigo-Carrick para niña

prohombres de la política y de las letras, llenaban en toda su extensión la nave, el presbiterio, el coro y las capillas del espacioso templo de la calle del Arenal. En medio del más profundo silencio la voz del venerable prelado descendía como un soplo divino sobre todas aquellas cabezas devotamente inclinadas ante la sabiduría del Apóstol de Cristo.

El P. Cámara es un verdadero pescador de hombres.

En esta quincena, consagrada casi por entero á la devoción, pocas son las fiestas que podemos reseñar.

Redúcense todas ellas á una comida dada por los duques de Fernán-Núñez en honor del señor Sagasta, á la que asistieron, además de este ilustre personaje, los huéspedes de los anfitriones el príncipe y la princesa Pio, los marqueses de Guadalupe, el señor Moret y su esposa, algunos ministros de la situación pasada, y el general Lopez Dominguez: á otro suntuoso banquete, ofrecido por los duques de la Torre á la marquesa de Campo Sagrado, que terminó con agradable velada pasando los invitados de la mesa del comedor á las de *besigue* y tresillo: y á un concierto improvisado en el palacio de la duquesa viuda de Bailén, en el cual la bella y graciosa hija del señor Alonso Martínez, la *diva* Casilda, como la llaman sus admiradores que son todos los que tienen la dicha de oír, cantó varios trozos de ópera con rara habilidad y exquisito gusto.

Muchas son las personas de la buena sociedad madrileña que han ido á pasar las festividades religiosas á orillas del Guadalquivir. Entre ellas se cuenta la duquesa viuda de Medina-Celi, que en compañía de su encantadora hija Carmen salió hace ya muchos días para Sevilla, donde ha permanecido toda la Semana Santa al lado de su hija mayor, la duquesa de Uceda, cuya salud, á pesar de lo que han dicho los periódicos, es inmejorable.

También, atraídos por la feria ó por la devoción, han visitado aquella hermosa ciudad la marquesa de Estella con sus tres hijas; el duque y la duquesa de Bailén; el banquero señor Luque y su familia: el senador Mena y Zorrilla con la suya; el poeta Cabestany y su esposa; los señores Schelly, Parladé, Roca de Togores, etc., etc.

Háblase en los círculos aristocráticos de los amores misteriosos entre una interesante viuda y un caballero de elevada posición.

Ella es hermosa, elegante, tiene talento y posee una cuantiosa fortuna: él pasa por uno de los mejores mozos de Madrid y es inmensamente rico.

Los platónicos amantes no se han hablado nunca.

Pero se comunican diariamente por escrito sus impresiones.

Además, el galán obsequia muy á menudo á la dama con valiosos y delicados regalos.

Y la dama se deja querer.

¿Cuál será el desenlace?

Hay quien ha apostado una cantidad no despreciable con un distinguido general á que esta novela del amor sublimado no concluye en la vicaría.

Uno de estos días hemos estado en la magnífica posesión de Vista Alegre, último palacio que habitó el inolvidable marqués de Salamanca. Los muebles raros y caprichosos, los cuadros de inestimable mérito, los ricos y elegantes tapices y los preciosos objetos de arte hacinados allí profusamente por la esplendidez del Monte-Cristo español, han desaparecido ya. Los acreedores han dejado vacías aquellas estancias que un día contribuyeron á llenar con todas las maravillas del lujo moderno. Todo ha sido vendido. Muchos palacios habrán adornado sus salones con los restos del de Vista Alegre. Sólo quedaban ya allí los libros, sin duda por ser lo de más difícil salida; y también van desapareciendo. Inseparables amigos de la vejez del difunto, parece como que quieren ser los últimos en abandonar la morada donde aquel exhaló el postrer suspiro. Los señores Riaño, Cánovas y Menéndez Pelayo han adquirido algunas obras: las demás irán probablemente á enriquecer bibliotecas extranjeras.

Después de haber pasado el barítono Maurel por las tablas del regio coliseo con la rapidez de un relámpago que deslumbra, pero cuya luz no podemos apreciar por lo momentáneo de su duración, hemos asistido llenos de alegre tristeza á la despedida de la Theodorini.

La simpática *diva* dispuso para la noche de su beneficio lo que los italianos llaman *centone* y los franceses *spectacle coupé*, y que no es más que una función compuesta de actos de óperas distintas. Estas fueron *La figlia del reggimento*, *Linda di Chamounix* y *La Gioconda*. Extremado donaire y gran agilidad de ejecución ostentó la inimitable cantante en la primera, arrancó lágrimas de ternura en la segunda, y en la última conmovió el ánimo con sus poderosas dotes dramáticas.

El entusiasmo rayó en delirio. El escenario se cubrió de flores, blancas palomas revolotearon por la sala y una lluvia de papeles de todos colores en los que había impresas poesías de distinguidos vates cayó desde el paraíso sobre las butacas como un torrente de elogios.

La gran artista se ha despedido de la prensa madrileña con una afectuosa carta en la que se ve un escudo, cuya leyenda dice: *Mirando Occido*.

Y es verdad.

Pero la *diva* resucita con la voz á los que mata con los ojos.

El conde de Michelena ha contratado al tenor Anton, que viene precedido de una gran reputación artística y cargado de laureles recogidos en los teatros de Italia, Rusia y América.

Anton que, como Gyarre, no ha querido italianizar su apellido, es natural de Iriepal, pueblecito próximo á Guadalajara. Hijo de una honrada y humilde familia, demostró desde sus primeros años disposiciones tan excelentes para la música que sus padres, á costa de grandes sacrificios, le enviaron á Madrid, donde obtuvo, siendo aún muy niño, el primer premio de solfeo en el Conservatorio, y más tarde otros en las clases de violín y piano. Ingresó después en la orquesta del Teatro Real, pero aficionado al canto, para el cual, según sus maestros, tenía aptitud notabilísima, dedicábase á cantar en las iglesias, hasta que educada su voz por la práctica y por el estudio, un senador, paisano suyo, obtuvo de la Diputación provincial de Guadalajara que se le pensionase en Milan, donde terminó con brillantez su carrera.

Es exigencia suya presentarse al público madrileño en *La Favorita*, obra que ha sido siempre el caballo de batalla de tantos eminentes artistas.

Una de las actrices más queridas del público madrileño y que con más simpatías cuentan entre la gente de la buena sociedad, es sin duda alguna Balbina Valverde, la graciosa intér-

prete de las suegras gruñonas, de las viudas traviesas y de las solteronas románticas.

No es maravilla, pues, que en la noche de su beneficio la sala del teatro Lara presentase un aspecto inusitado por lo brillante y distinguido de la concurrencia. Allí estaban la duquesa de Valencia con sus hijas la baronesa de Molinet y la señorita doña Concepcion Narvaez, y su nuera la vizcondesa de Aliatar; la de Medinaceli y su hija Cármen; la de la Torre con la joven marquesa de Castellon; la condesa de Superunda y la duquesa de Medina de Rioseco; la condesa de Santovenia y la señora de Sholz Soriano; la marquesa de Roncali; la condesa de la Romera y otras muchas cuyos nombres no recordamos, pero cuya belleza nos distrajo muchas veces del espectáculo.

Aquello parecia el teatro Real en miniatura.

Estrenáronse dos juguetes cómicos: uno del señor Barranco, titulado *Los mártires de las de Gomez*, cuadro de costumbres cursis, bastante bien pintado, pero falto de originalidad, y otro, *Misa de tropa*, original del señor Sanchez Pastor, que no es por cierto lo mejor que ha producido la retozona imaginación del director de *La Iberia*. Ambas obras cumplieron, sin embargo, con su objeto que no era otro que el de proporcionar coyuntura propicia á la beneficiada para desplegar sus recursos y facultades naturales.

Muchos fueron los aplausos que cosechó la Valverde, pero fueron más todavía los regalos con que la obsequiaron sus admiradores.

En el mismo teatro se ha estrenado *El ventanillo*, original de don José Estremera, obrita que durará en el cartel probablemente hasta el final de la temporada. Y ciertamente lo merece, no por el argumento, que no lo tiene, sino por la desenvoltura y corrección con que está escrita, por los ingeniosos chistes que salpican el animado diálogo, y sobre todo por el cúmulo de escenas cómicas que se suceden sin cesar, desde que se levanta hasta que cae el telón, en medio de las carcajadas de los espectadores. El asunto del sainete es por demás sencillo: consiste en las situaciones ridículas en que se encuentra un joven enamorado que habla con su novia por el ventanillo de la puerta que da á la escalera. La amartelada pareja es víctima del aguador, del chico de la portera, de los amigos de la casa, de los que entran y salen, de los que suben y bajan; pero todo esto está hecho con un gracejo que encanta y una habilidad que seduce.

De todo corazón felicitamos al señor Estremera. Los actores que toman parte en el sainete, acertadísimos.

En la tierra como en el cielo titúlase una obra estrenada recientemente en Variédaes, letra de los señores Lastra, Ruesga y Prieto, aplaudidos autores de *Vivitos y coleando*. La música, cuyos números se repiten todas las noches, es de los maestros Chueca y Valverde. La revista está escrita con gracia y espontaneidad y por sus intencionadas alusiones políticas ha dado motivo á que la autoridad civil de la provincia pasase una circular á las empresas teatrales prohibiendo las caricaturas de personas conocidas. Pero parece que la orden no se ha cumplido, pues en Martín siguen con *Los bandos de Villafrida* y *Las grandes figuras*.

Nada nuevo por ahora en los demás teatros; pero casi todos ellos ofrecerán desde mañana grandes novedades. En el de la Comedia una compañía italiana sustituirá á la que dirigía el señor Mario, el cual se prepara á emprender por las provincias sus excursiones de todos los años: en el de la Alhambra asistiremos al estreno de *Tres mujeres para un marido*: M. Schur-



28.—Traje de casa

29.—Traje de concierto

mann presentará en el de la Zarzuela su compañía del Palais Royal: en Martín se estrenarán dos obritas, *Escenas de verano* y *Los diablos del día*; y por último, Mister Parish exhibirá en la pista del Circo de Price sus lindas Amazonas, sus dislocados clowns y sus arrogantes caballos.

De todo lo cual iremos dando cuenta oportunamente á nuestras lectoras.

No ganamos para sustos.

Vivimos en un continuo motin.

Primero fueron los estudiantes, luego los obreros, despues las operarias de la Fábrica de Tabacos y por último las verduleras.

Estas han convertido durante unas cuantas horas la plazuela de la Cebada en verdadero campo de Agramante.

Y todo ¿por qué? Porque á los acaparadores de hortalizas se les antojó vender las alcachofas más caras que de costumbre. Lo cual no quisieron sufrir las verduleras.

Ni debiera tampoco sufrirlo el público que es, al fin y al cabo, el que suele pagar siempre los vidrios rotos, es decir, las alcachofas.

La refriega empezó en la calle, frente al mercado, y concluyó en los sótanos á *alcachofazo* limpio: entre hortaliza y hortaliza propinábase también algun navajazo.

Aquello era un combate en las tinieblas, una epopeya en las sombras.

Aquí se luchaba á silleazos; allí vigorosas manos blandían estacas y brazos de romana; más allá volaban por el aire brécoles y lechugas; y las imprecaciones no cesaban y el alboroto iba en aumento encrespándose cada vez más las olas de la cólera femenina; pero hé aquí que en lo más reñido de la batalla se presenta el *Deus ex machina* en forma de gobernador y pronuncia el consabido *Quos ego*.

Y todo se apaciguó. Pero las alcachofas continuaron por las nubes. Y todos los días se nos asegura que gozamos de una paz octaviana.

Suma y sigue.

Las enfermas de San Juan de Dios no han querido ser ménos que las verduleras. Porque no se les permitia pelar la pava desde las rejas que dan á la calle del Tinte con ciertos galanes que las rondan, se encerraron una de esas noches, á las doce, en una sala situada en el último piso del edificio tapiando las puertas con camas de hierro, arcos y colchones.

Y una vez atrincheradas parlamentaron con la autoridad, la cual, á las veinticuatro horas logró sofocar el tumulto.

Este al ménos ha sido un motin poético: un motin por amor.

Matar toros, hacer gorritos y cortar vestidos: hé aquí las tres *carreras* de más porvenir en España.

Prueba al canto.

Una modista parisiense, establecida durante largo tiempo en esta corte, ha dejado, al morir, un legado de cuarenta mil duros á los pobres de Madrid.

Entre estos ¿no habrá alguna infeliz de las que algun día fueron sus parroquianas?

El reverso de la medalla. Acaba de fallecer en el hospital la que habia sido tierna esposa y cariñosa compañera del inolvidable Bequer, honra y gloria de las letras españolas.

Al fin se ha puesto á la venta la duodécima edición del Diccionario de la Lengua, tan esperado por los aficionados á la filología.

Los inmortales de ese Olimpo conocido en la tierra por Real Academia Española han dado ya por terminada su obra que nada por cierto tiene de divina sino mucho de humana, á juzgar por los innumerables defectos en que abunda, segun opinion de los inteligentes.

Pero ¿quién más inteligente que los Académicos?

Y sino, vamos á ver: ¿de qué se compone la Academia? ¿Acaso no la constituyen distinguidísimos militares, grandes de España de primera clase, políticos retirados y en activo servicio, alguno que otro autor silbado y pocos, muy pocos escritores aplaudidos? ¿Qué más se quiere, pues? ¿Acaso el grado de general, la corona de marqués ó el haber sido ó ser ministro no son títulos más que suficientes para fijar, limpiar y dar esplendor al idioma? Además, nadie obligó á estos señores á entrar en la docta corporación; ellos fueron los que lo solicitaron y lo solicitaron sin duda por creerse dignos de semejante honra, porque siempre fué la modestia cualidad del verdadero sabio.

Una de las innovaciones del nuevo Diccionario que más ha dado que hablar es la de escribir *harmonia* con *h*: hasta ahora se habia escrito sin ella y, con perdon del P. Mir, ni se hundia el firmamento, ni temblaban las esferas.

Esto es lo que se llama simplificar la ortografía.

Pero donde más alto raya la Academia es en administracion. Infinitas fueron las precauciones que se tomaron para evitar las ediciones fraudulentas del recién publicado código del lenguaje. Y en efecto: hace ya cerca de dos meses que en Francia, en América y en Madrid mismo se venden ejemplares de origen ilegítimo á un precio excesivamente económico.

SIEBEL



Henry Petit, Edite. Silquin, imp. Paris. Reproduccion prohibida

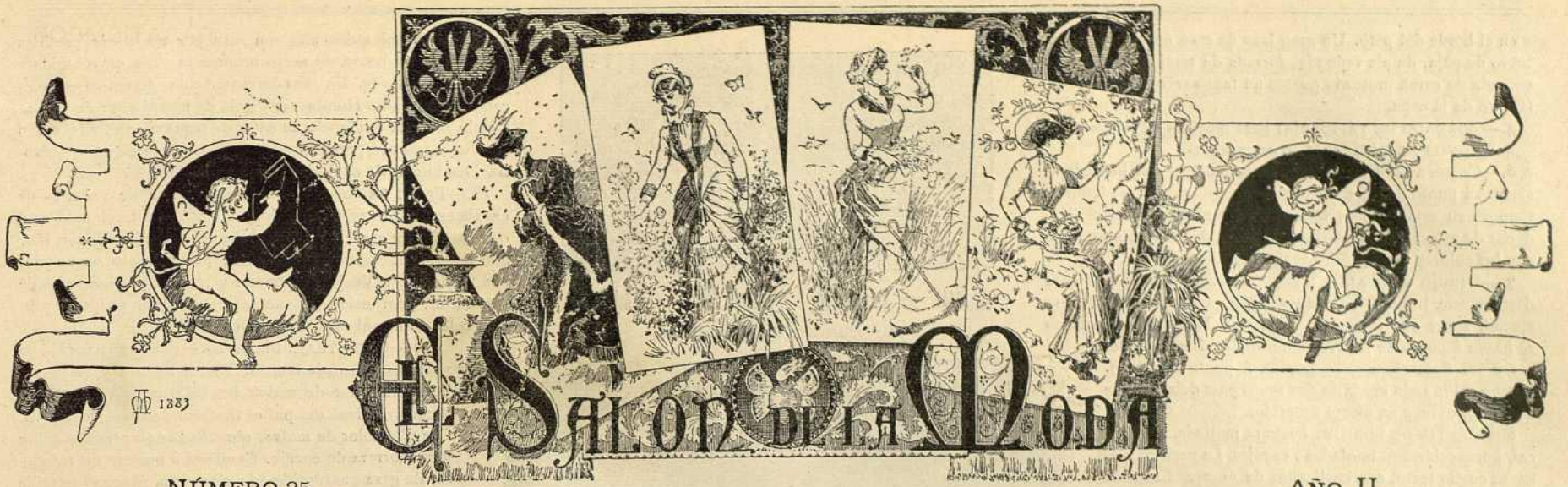
EL SALON DE LA MODA

II - N.º 35

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, usese el Elixir y los polvos de Mentolina dentifrica que prepara el D.º Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



NÚMERO 35

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—Rayos de sol (continuacion).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—A 1. Manteleta Antonina.—B 2. Chaqueta Metela.—C 3. Niña de 4 años.—4. Cenefa de tapicería.—5. Fondo de tapicería.—6. Cenefa bordada para ropa de mesa.—7. Dibujo para bordado en malla.—8. Camisa de dormir.—9 y 10. Trajes de señoritas.—11 Camisa de dormir.—12. Peinado de fantasía empolvado (visto por detrás).—13. Traje de visita.—14. Traje de casa.—15. Peinado fantasía empolvado (visto por delante).—16. Traje de casa.—17. Traje de concierto.—18 y 19. Trajes de paseo.

HOJA DE PATRONES número 35.—Manteleta Antonina.—Chaqueta Metela.—Vestido de niña.

HOJA DE DIBUJOS n.º 35.—Cincuenta dibujos variados.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de paseo.

cuya abertura se ve una pechera ó plastron de felpa rubí. Sombrero de paja gris, adornado de plumas rubí. Medias de este último color.

Segundo traje.—Falda cubierta de volantes de encaje color de hilo crudo, orlada de un volantito plegado de raso color de castaña. Redingote formado de plegados de tafetan azul liso

y de faldones brochados de color de castaña sobre fondo azul. Puf de brochado. Corpiño asimismo brochado, guarnecido de draperías de tafetan azul y de encaje de hilo crudo. Bocamangas, cuello y cinturón de terciopelo castaño. Flores amarillas junto al cuello. Sombrero de paja, guarnecido de terciopelo castaño.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

A 1.—MANTELETA ANTONINA, de seda de canutillo ó de siciliana negra, con faldones bastante largos por delante y con un gran lazo de moire sobre el puf. Collar de moire con lazo delante. Guarnicion de encajes alrededor de la manteleta y un encañonado en el cuello. Sirviendo de cabecilla á los encajes y rodeando el dibujo plegado que forman en la espalda, van colocados bordados de azabache. Falda de lanilla á rayas arrasadas, levantada por detrás á modo de puf cascada, y abierta por delante sobre otra falda de encaje. Sombrero de paja, adornado con una banda de gasa y un grupo de flores ligeras en el delantero.

B 2.—CHAQUETA METELA, de cañamazo de hilo, bordado de mofas de felpilla. Cuellecito de encaje ligeramente encañonado terminando en doble chorrera, con lazos de raso, sujetos con hebillitas de plata oxidada. Tirantes de raso, los cuales terminan en punta en el borde de la chaqueta. Vuelos de encaje alrededor de las haldetas. Falda redonda de tafetan bordado. Túnica de velo brochada de hojas. Sombrero de gasa, de hechura de gorro, encañonado alrededor y con lazos de cinta estrecha en el delantero.

C 3.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Vestido de velo de color claro; el delantero plegado y abierto sobre un peto de surah azul marino ó encarnado. Falda plegada, de surah, con un volante de encaje ó de bordado inglés. Cuello adecuado. Lazos de raso, en el cuello



A 1. Manteleta Antonina.—B 2. Chaqueta Metela.—C 3. Niña de 4 años

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 35.—Manteleta Antonina (grabado A 1 en el texto); Chaqueta Metela (grabado B 2 en el texto); Vestido de niña (grabado C 3 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS número 35.—Cincuenta dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de paseo.

Primer traje.—Falda de felpa rubí. Túnica recogida de cachemira de color gris paloma bordada á dos tonos. Corpiño del mismo color, bordado, por

y en el borde del peto. Un gran lazo de raso en el puf. Sombrero de paja, de ala redonda, forrada de terciopelo y con un pañuelo de surah moteado puesto un tanto arrugado en el delantero de la copa.

4.—BORDADO DE TAPICERÍA, para muebles de fantasía.

5.—FONDO DE TAPICERÍA, para muebles.

6.—CENEFA BORDADA, para mantelerías.—El bordado se ejecuta á punto de cruz. El azul y el encarnado predominan siempre en esta clase de bordado, para el cual se usan algodones de colores. El amarillo y el color de madera mezclados con los colores vivos, hacen muy buen efecto.

7.—DIBUJO DE MALLA BORDADA.—Segun para lo que se destine este trabajo, ya sean vestidos, cojines ó muebles, se ejecuta sobre seda, batista, lana, etc. Los cuadros calados se hacen á punto de relieve sobre malla. Los entredoses y las flores llenas, se bordan á punto de feston. Hecho sobre seda cruda de dos tonos para delantero de vestido, produce un efecto soberbio.

8.—CAMISA DE DORMIR, hechura matinée, de percal, guarnecida con bordados y encajes. La pechera plegada; cuello recto, con cuell-cillo de encaje. Lazos de otomano en las mangas y en el cuello.

9.—TRAJE DE SEÑORITA, de popelin gris pizarra, con motas de color de rosa y encarnado oscuro. Un lazo forma el puf. Todos los adornos, draperías, cinturón y lazos son de terciopelo encarnado oscuro. Camiseta de seda color crema bordada. Sombrero de paja encarnado oscuro, adornado con fantasías y flores de color de rosa.

10.—TRAJE DE SEÑORITA.—Falda plegada de surah de color de rosa silvestre. Sobrefalda de tafetan del mismo color atravesada de cintas atadas de color de hoja seca. Falda-redingote de tafetan color de hoja seca, bordada de dos tonos. Los mismos bordados en el corpiño abierto y en el faldon postillon. Chaleco de tafetan de color de rosa. Botones y corbata de color de castaña. Sombrero de paja de color de hoja seca. Banda drapeada del mismo color y grupo de flores de color de rosa en el delantero de la copa.

11.—CAMISA DE DORMIR, de batista, guarnecida con tiras festoneadas de color, con bordados rusos en las costuras. Peto-chorrera colocado sobre las solapas. Tres volantes en las mangas y tres ruchas en el cuello.

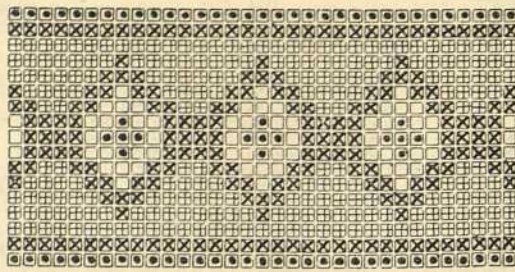
12 y 15.—PEINADO EMPOLVADO DE FANTASÍA.—Para hacer este peinado, se rizan los cabellos de delante (dibujo n.º 15) y se forman bucles flojos muy ligeros. Es preciso que para este peinado no tengan los cabellos más de 40 centímetros. Por detrás (fig. 12) se levantan los cabellos muy altos y se forman retorcidos pequeños dejando caer algunos bucles sobre el cuello segun lo indica el dibujo. Como adorno, sargas de perlas en el delantero, con marabut encarnado y penachito de oro muy ligero.

13.—TRAJE DE VISITA.—Falda plegada de siciliana gris plata. Túnica recogida de velo liso del mismo color. Unas cintas de terciopelo, caen verticalmente sobre el delantero y terminan en conchas. Visita de granadina bordada de terciopelo y guarnecida de encajes y perlas con aplicaciones de claro de luna. Un peto plegado de siciliana forma el delantero de la visita. Sombrero de paja granate oscuro, bordado de claro de luna. Un encaje de color crema forma diadema por delante. Lazo y penacho gris plata.

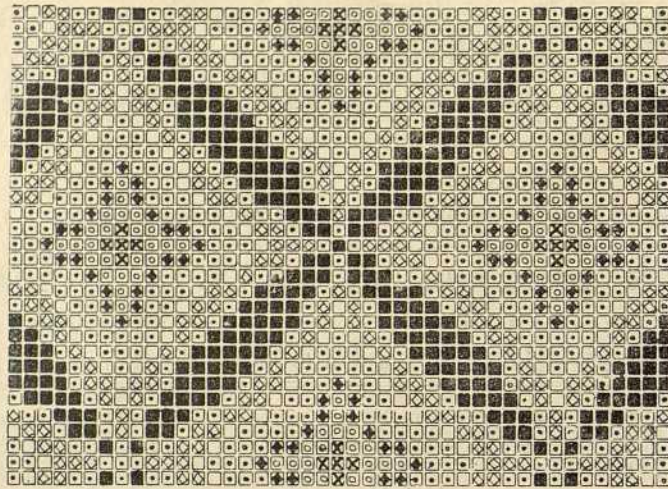
14.—VESTIDO DE CASA de velo de color crema. Falda guarnecida con trencillas rayadas verde y rosa. La túnica recogida en forma de chal, va adornada de trencillas así como el corpiño y las mangas. La drapería del puf es lisa, sin trencillas.

16.—TRAJE DE CASA.—Falda lisa de terciopelo tizon, sobre la que caen en forma de abanico pliegues de siciliana de color beige. La drapería de la túnica y los pliegues se unen bajo un lazo de terciopelo tizon, que cierra tambien el corpiño sujeto á un lado y guarnecido con una banda de terciopelo de dicho color y con un lazo junto al hombro. Cuello recto de terciopelo tizon.

17.—TRAJE DE CONCIERTO Ó MATINÉE.—Falda de encaje blanco, sobre viso color de malva. Túnica, corpiño y draperías de seda de canutillo de color de pensamiento. La sobrefalda forma faldones



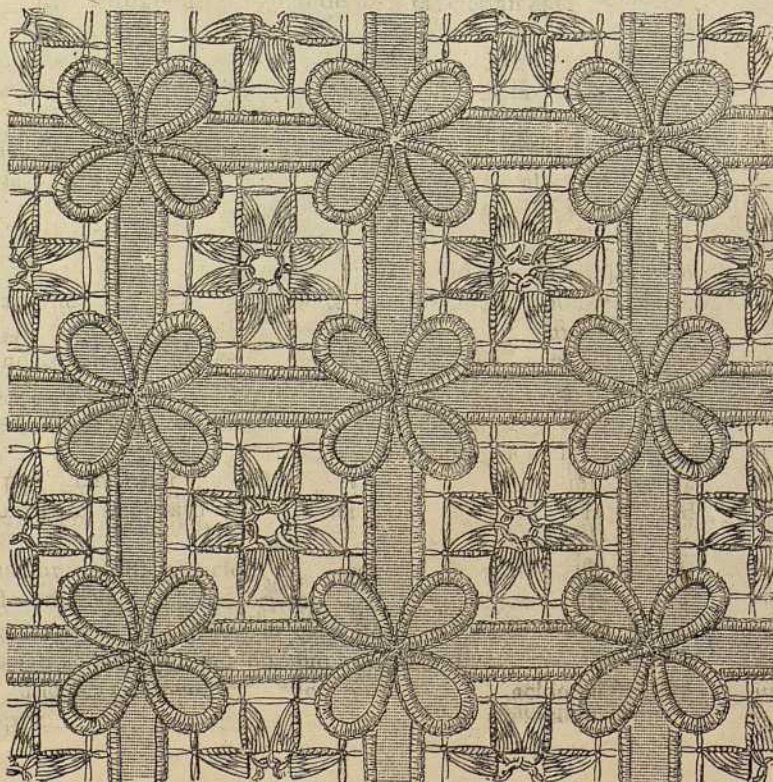
Fondo x Azul oscuro □ Verde claro □ Rojo claro
4.—Cenefa de tapicería



■ Negro x Pardo oscuro □ Pardo claro x Aceituna oscuro □ Aceituna claro
□ Bronce □ Oro viejo
5.—Fondo de tapicería



6.—Cenefa bordada para ropa de mesa



7.—Dibujo para bordado en malla

puntiagudos enlazados uno con otro por medio de presillas sujetas con un boton de acero bronceado. Túnica recogida y puf de ondas flojas. Un lazo de moaré color de malva colocado en el costado. Hombros y gola de moaré color de malva. Cuello recto de terciopelo de color de pensamiento. El corpiño va abrochado con presillas sobre una camiseta de encaje blanco. Dos hileras de abalorios terminan la gola.

18.—TRAJE DE PASEO.—Falda compuesta de volantes de encaje crudo, atravesados de largas cintas de terciopelo azul oscuro. Túnica recogida de surah de color crudo. El corpiño, adecuado, está cubierto por delante por un peto de encaje, con terciopelos. Vuelos de encaje y terciopelo. Sombrero de surah azul, guarnecido de encajes de oro y un grupo de plumas color de marfil salpicadas de oro.

19.—OTRO TRAJE DE PASEO.—Falda guarnecida de volantes de encaje blanco. Túnica abierta y recogida, de faille color de malva bordada de color de violeta oscuro. El lazo del puf es tambien de color de malva. Corpiño color de malva, abrochado con presillas sobre una chorrera de encaje. Camiseta á manera de religiosa, de gasa guarnecida de punto viejo. Mangas de faille color de malva y punto viejo. Cuello de terciopelo de color de violeta. Capota de encaje sin bridas, guarnecida de terciopelo color malva y color violeta.

REVISTA DE PARIS

Si á cualquier parisiense se le preguntara cuál ha sido el acontecimiento más notable, el suceso más culminante de la primera quincena de abril, contestaría sin vacilar: el baile del *Hotel de Ville*. Y en verdad que no le faltaría razon para asegurarlo así.

Esta fiesta, que ha competido cuando no sobrepujado en esplendor y magnificencia á las que veinte años atrás daban los prefectos del Sena y á las que acudian en suntuosos trenes el emperador, su corte, los ministros, todo el cuerpo diplomático, los altos funcionarios y lo más escogido de la sociedad parisiense, ha sido organizada, como saben ya mis lectoras, por la prensa de esta capital con objeto de arbitrar recursos con que atender á hacer más llevadera la miseria que pesa este invierno sobre las clases pobres de Paris.

Primeramente trató de celebrarse en la Bolsa, pero habiéndose reconocido que este edificio adolecía de muchos inconvenientes para el objeto, hicieron gestiones para darla en la Casa de la Ciudad, y gracias á la buena voluntad del Ayuntamiento, los organizadores del baile han podido disponer de los suntuosos salones del palacio municipal, recientemente erigido sobre las ruinas del incendiado por la Comuna. Debo añadir en obsequio al Ayuntamiento que no tan sólo ha cedido el edificio, sino que ha corrido con la casi totalidad de los gastos materiales á fin de que los productos fuesen á parar íntegros ó poco menos á poder de los necesitados.

Contándose pues con semejante monumento y con la direccion de M. Alphan, director de Obras públicas de Paris y de sus colaboradores, los señores Bouvard y Bartet, no podían ménos de hacerse maravillas. El gusto y el fecundo ingenio de M. Alphan han triunfado de la frialdad inevitable de aquellas grandes paredes que aún aguardan la ornamentacion que deben tener algun día, y de la desnudez de las piedras, disimulada merced á los lujosos tapices con que se cubrieron, soberbiamente combinados con asombrosa profusion de frondoso ramaje.

El aspecto general era verdaderamente mágico. La fachada de la Casa de la Ciudad estaba iluminada con inusitado esplendor: el gas, la electricidad, las luces de Bengala y los globos luminosos en los árboles del jardin, derramaban por do quiera una brillante claridad que convertia la noche en esplendoroso día, y ante tantas y tan deslumbradoras irradiaciones, ante los fulgidos destellos de los inmensos espejos rodeados de guirnaldas y ante aquellos pavimentos sembrados de camelias de nacarados pétalos, podía considerarse el espectador, sin hacerse demasiada ilusion, en uno de los fabulosos palacios de las Mil y una Noches.

Al entrar en el palacio municipal, por la sala de San Juan convertida en guardaropa, causaba ya verdadera sorpresa el imponente golpe de vista que presentaba la escalera principal á cuyos lados estaban formados los guardias de París con su uniforme de gala. Pero ántes de subir dicha escalera se veía en el fondo del jardín de invierno, rodeada de un enverjado dorado revestido de plantas trepadoras, una enorme roca de hielo artificial que no ha podido producir el efecto deseado, porque el calor la ha dejado reducida á ménos de la mitad de sus dimensiones. En aquel jardín, iluminado á giorno con faroles venecianos y luces de Bengala, y adornado de estatuas, estaba situada la música de la guardia republicana, que no léjos de la sala de refrescos, tocaba las mejores piezas de su repertorio.

La escalera de honor, cuya rica arquitectura cautiva la atencion del público, daba acceso al salon de recepcion y á la gran galería de las fiestas, arreglada para el baile y que estaba radiante con la blanca claridad de sus doce arañas, compuestas de lámparas eléctricas reunidas por grupos. En el fondo, habia un tablado ocupado por la orquesta dirigida por Arban; enfrente, un vestíbulo con cuatro fuentes de bulliciosos y frescos surtidores, y en uno de sus lados una vasta galería de anchas ventanas con lujosos cortinajes, desde la cual se dominaba el baile en su vertiginoso conjunto.

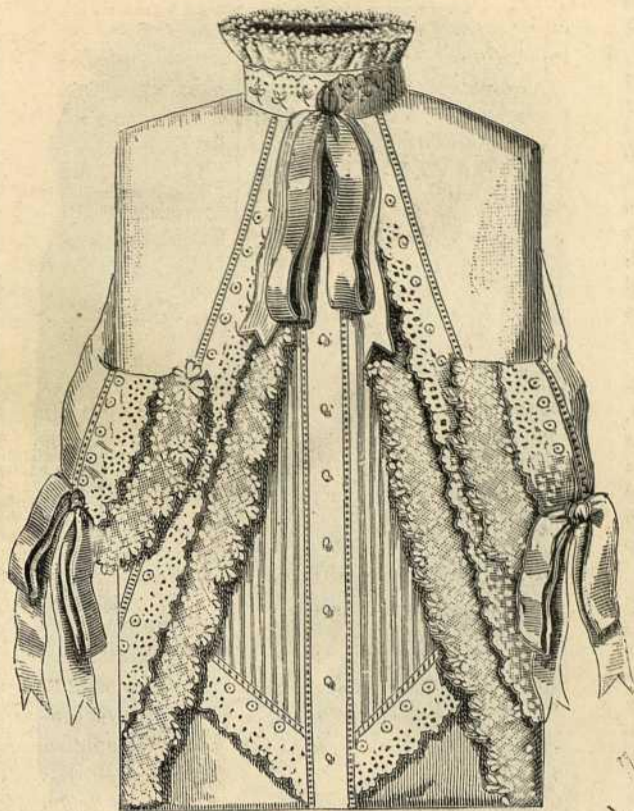
Atravesando en seguida un *buffet*, se pasaba á un vasto salon en donde Metra, el famoso director de or-

questa, dirigia los más animados vales. Este salon, de curiosísima arquitectura, está formado de tres salas sucesivas, separadas por tres ligeras arcadas: en sus dos extremos hay dos chimeneas monumentales de mármol blanco, cuyas esculturas, bosquejadas solamente, estaban cubiertas de follaje, y en cuyo fondo se colocaron provisionalmente algunas estatuas.

Pasábase despues al suntuoso despacho del prefecto del Sena; luégo á otro buffet, en seguida al salon de los Prebostes, trasformado en un inmenso bosque, destinado á sala de fumar é iluminado por diez y seis candelabros, y por último, seguian la sala de sesiones del Ayuntamiento, reservada para el cuerpo diplomático, y la de la Prensa, destinada para los organizadores de la fiesta.

Pero la maravilla de las maravillas era la espaciosa biblioteca convertida en restaurant, donde se habian colocado cien mesas para cuatro personas cada una y en las cuales se servian cenas á ocho francos por cabeza. Pero como se creyó con razon que ciertas personas preferirian cenar por grupos de diez ó doce, se arreglaron detrás de la biblioteca diez saloncitos que no estuvieron desocupados por cierto un momento.

Desde ántes de las diez de la noche los salones estaban literalmente atestados de gente, siendo imposible formarse una idea del aspecto que presentaban á dicha hora los alrededores de la Casa de la Ciudad. Por las



8.—Camisa de dormir

calles de Rívoli, San Antonio, Victoria y plaza del Chaletet avanzaba una verdadera marea humana y dos filas de carruajes que, admirablemente ordenadas, llegaban hasta las Tullerías. Y haciendo aquí justicia á los directores de la fiesta, así como á los agentes de la autoridad, debo decir que á pesar de los millares de personas que á ella asistieron, todas pudieron entrar sin tropiezo ni detencion alguna, tan grande fué el orden que reinó. No menor fué el del servicio del guardaropa, tan solícito y bien desempeñado, que nadie tuvo que detenerse ni hubo que lamentar siquiera el extravío de un alfiler.

Poco despues de las diez empezó el baile, que estuvo sumamente animado, pues lo cierto es que hasta la persona de temperamento más hipocóndrico no podia ménos de ceder al magnetismo irresistible del espectáculo que le rodeaba. Aquel despilfarro de luces que trasformaban el suntuoso edificio en un palacio de diamante destellando á los reflejos de una aurora sobrenatural, los armoniosos sonidos de nutridas orquestas que ejecutaban danzas de arrebatadoras melodías, las mil y mil alegres conversaciones de los concurrentes que deponiendo la etiqueta enojosa de las fiestas oficiales, manifestaban con sus oportunas ocurrencias una familiar aunque discreta alegría, la esplendidez de los salones, el gusto y elegancia de los trajes que



10.—Traje de señorita



9.—Traje de señorita

sin ser ostentosamente lujosos, guardaban consonancia con la índole en cierto modo democrática de la reunion, todo en fin formaba un conjunto ameno, deleitable y á propósito para dar un momento de tregua al esplin más arraigado y á la preocupacion más molesta.

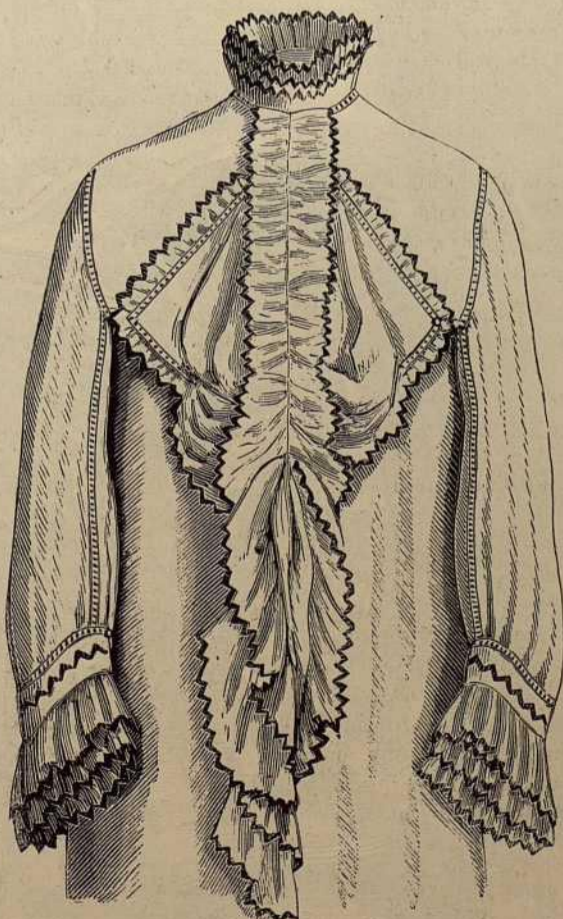
Los buffets estuvieron muy concurridos. La baratura de las bebidas atrajo á las personas sedientas á causa del calor que era excesivo. En particular el *trink-hall*, ó sala de refrescos, se tomó casi por asalto, y los doscientos veladores que en él habia no bastaron; de suerte que muchos de los concurrentes se hicieron servir, no sin trabajo, en el mostrador.

A las dos de la mañana se suspendió el baile un momento para verificar el sorteo de la Tómbola. Las salas en que estaban expuestos los objetos rifados, cedidos en su mayoría por los artistas y los grandes industriales, se llenaron en un momento de apiñada muchedumbre. Entre dichos objetos, cuyo número pasaba de dos mil, figuraba un soberbio jarron de porcelana de Sevres, ofrecido por el presidente de la República. El

sorteo, que no pudo terminar, habiéndose aplazado su conclusion para el siguiente dia, se verificó de un modo tan nuevo como pintoresco.

Sacaron las bolas numeradas doce niñas de diez á quince años, que formaban parte del cuerpo de baile, y que, vestidas de Ceres, llevaban sujetos los cabellos con coronas de espigas de oro rematadas en una estrella de cinco puntas, y en el cuello unas cintas de raso azul de las cuales pendian unos canastillos blancos adornados de filetes de oro claro en cuyo fondo estaban las bolas. Se las colocó alternando de cinco en cinco delante de la tribuna de los músicos, y á una señal del director de la Tómbola, cada una sacaba una bola de su canastillo y la levantaba á la altura de su cabeza, mientras dos empleados decian en alta voz el número así formado.

Suspendida la tómbola, volvió á empezar el baile que duró hasta las cinco de la mañana, terminando con el cotillon de rigor, en el cual se repartieron elegantes y caprichosísimos objetos, y que estuvo dirigido por algunos empleados de la prefectura, los cuales habian ensayado de antemano multitud de figuras, casi todas muy originales y en su mayor parte nue-



11.—Camisa de dormir

vas, que seguramente se reproducirán en los salones abiertos todavía hasta el día del Gran Premio de las carreras de caballos.

Tal ha sido, rápidamente reseñada, esta fiesta de la que se guardará mucho tiempo recuerdo, tanto por su admirable y bien ordenada organización como por el número de personas que han asistido á ella, y que no ha bajado de 15,000, así como por los productos que ha dado para el benéfico objeto que la ha inspirado, los cuales se calculan en 300,000 francos. En un principio se destinaban estos exclusivamente para los pobres de París, mas los últimos sucesos de la guerra con China sugirieron la idea de hacer partícipes de ellos á los heridos del Tonkin, y habiéndose acordado así, se repartirá dicha suma por mitad entre unos y otros.

Ha contribuido á completar la referida cantidad lo recaudado durante los dos días siguientes por permitir visitar el edificio á las personas que no pudiendo disponer de veinte francos, precio del billete para el baile, deseaban recorrer y admirar los salones tal como se habían adornado para la fiesta. De este modo, y á pesar de haber fijado en 50 céntimos solamente el precio de la entrada, se han recaudado 20,000 francos más, lo cual significa que han satisfecho su modesta curiosidad 40,000 personas.

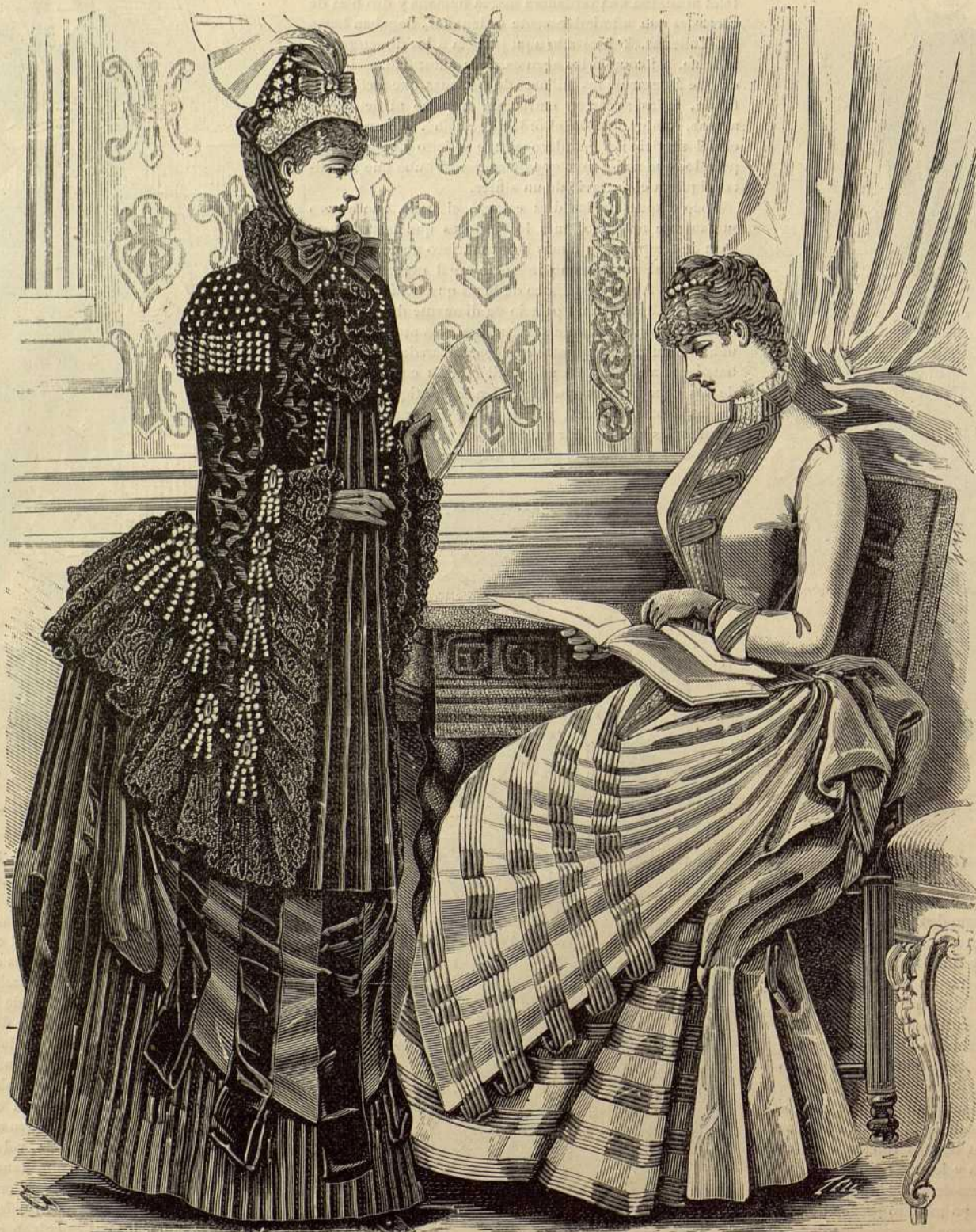
Algunas de mis lectoras desearían saber qué personajes principales ó conocidos han asistido al baile del Hotel de Ville; bien quisiera complacerlas, pero es imposible citar nombres entre tan numerosa multitud: sólo indicaré que entre los caballeros y damas españoles pude ver al embajador señor Cárdenas y á los señores de Rute, y entre los individuos de nuestra aristocrática sociedad al duque de la Rochefoucauld, al príncipe de Sagan, á Mad. Gauthereau, etc., etc.

Pero no han terminado aquí las magnificencias de esta quincena en punto á bailes suntuosos, pues como si el actual invierno moroso hubiera querido recuperar el tiempo perdido y morir alegremente, entre la febril agitación del placer y el ruido de las fiestas, ha habido otra porción de reuniones brillantísimas, entre las cuales son dignas de particular mención el baile de máscaras dado por el pintor Gustavo Jacquet, que ha firmado sus invitaciones con el seudónimo de Gaillard, y el baile de etiqueta celebrado en el soberbio palacio de la baronesa Salomon de Rothschild. El primero ha sido magnífico, suntuoso, desde el punto de vista artístico, pero solemne y falto de *entrain*, á pesar de que el anfitrión ha hecho lo posible por animar á sus invitados en cuyo obsequio se ha gastado cincuenta mil francos en esta fiesta. Verdad es que ha tenido el gusto de ser aclamado por la multitud que llenaba los alrededores de su hotel cuando le ha visto cruzar la plaza Malesherbes, caballero en un arrogante potro, y vistiendo con tanta soltura como elegancia un rico traje de la época de Enrique III; pero esta satisfacción le ha costado algo cara, sin contar con que sus convidados no han quedado del todo satisfechos, pues un baile de máscaras donde no reina la familiaridad y la alegría es más aburrido que uno de obligada gala.

El de la baronesa de Rothschild se ha distinguido en cambio por la distinción y discreta cordialidad de los concurrentes así como por la maravillosa suntuosidad del local. El salón de baile es inmenso, con su chimenea monumental, su galería circular de barandaje delicadamente esculpido y su elegante cúpula desde la cual derramaban varios aparatos eléctricos torrentes de esplendorosa luz



12.—Peinado fantasía empolvado (visto por detrás)



13.—Traje de visita

14.—Traje de casa

sobre los desnudos hombros de las damas. Visto este salón desde la puerta, parece el encantado palacio de un hada. El comedor, donde se sirvió el buffet, da á un delicioso invernadero, pequeño sí, pero que ofrece la particularidad de que, en virtud de una bien entendida combinación de espejos, se reproducen hasta lo infinito sus admirables plantas exóticas, causando tan sorprendente ilusión, que el espectador puede creerse trasportado á algún misterioso y balsámico rincón del legendario Oriente.

Es inútil decir que acudieron á esta fiesta cuantas notabilidades constituyen en París la sociedad aristocrática, diplomática, artística, literaria y financiera. Se bailó en todos los salones, en el de honor, en la galería contigua, en la sala llamada de las curiosidades por estar allí reunidos todos los tesoros artísticos que el barón ha coleccionado con inteligente afán; en la sala de recepciones y hasta en el comedor. Terminó tan agradable fiesta con el obligado cotillon dirigido por el conde J. de La Salle y la señorita Elena de Rothschild, que llevaba un delicioso traje de pajizo color.

**

Y ahora que de trajes hablo, caigo en la cuenta de que he llegado casi al final de mi revista sin indicar nada acerca de las modas. No es de extrañar: durante el actual invierno se han ofrecido tan pocas ocasiones de describir fiestas como las que dejó ligeramente reseñadas, que me he aprovechado con fruición, aunque no con la latitud apetecible, de la oportunidad ofrecida por estas para indemnizar á mis lectoras de la inevitable monotonía de las revistas anteriores.

Dedicaré pues el poco espacio de que puedo disponer á hablar de los sombreros, cuya moda empieza ya á fijarse, con marcada tendencia á conservar y aun á aumentar la altura de la copa, es decir que lo que dos años atrás era anchura, se ha convertido ahora en elevación.

El tipo más gracioso y distinguido de los sombreros de señoritas es el siguiente: paja beige ó morado claro, de copa

alta, con el ala-visera ligeramente inclinada á un lado y ligeramente levantada al otro. El ala va forrada de terciopelo ó de la tela con que se adorna el sombrero. La granadina de seda moteada de terciopelo, constituye uno de los adornos más bonitos. Una granadina color de fresa, con motas granate que sirva de forro al ala y forme retorcido alrededor de la copa, y aparte de esto dos pájaros de plumaje sobriamente dorado, puestos á modo de penacho á ambos lados de un lazo largo, produce elegante efecto.

Se ponen asimismo en los sombreros, sean cerrados ó no, ramitos de flores finas y hojas brillantes. Todas las flores sirven para este adorno, sin exceptuar tampoco las mazorcas de maíz, aunque son preferibles las espigas de trigo y de avena; por último, las gramíneas de todo género se mezclan con las grandes flores para hacer el ramo menos pesado á la vista.

Todavía se llevan plumas rizadas en los sombreros redondos, pero solamente en estos. Actualmente imperan las aves tornasoladas y brillantes y las alas doradas.

Para los bebés, se usa indiferentemente la capota bebé adornada de telas caprichosas, ó el sombrero de alas anchas con grandes lazos flotantes.

Los sombreros de las niñas tienen cierta afinidad con los de las señoritas; son también de alta copa con el adorno puesto delante. No dejan de llevar flores, pero lo más admitido es ponerles lazos de moire ó de gasa á modo de penacho, con grandes agujas atravesadas y alguna que otra ala.

Para terminar con lo

que á los sombreros se refiere, añadiré que, á fin de armonizar la forma con la elevacion, las aves puestas á modo de penacho tienen las plumas de la cola rematadas á modo de báculos, siendo altas, y casi siempre doradas ó salpicadas de oro.

Los teatros nos han ofrecido en esta quincena un sólo estreno, y bien desgraciado por cierto; el drama en tres actos titulado: *El Divorcio de Sarah Moore*, puesto en escena en el Odeon y debido á la pluma de una conocida escritora que oculta su verdadero nombre tras el seudónimo de Jacques Rozier. A pesar de los esfuerzos de los artistas, á los que el público ha procurado demostrar su deferencia, el drama ha naufragado desastrosamente, habiendo caído el telon entre la rechifla más estrepitosa de cuantas se han oído en los teatros de mucho tiempo acá. Enemiga de hacer leña del árbol caído, no diré más acerca de esta desgraciada produccion.

ANARDA

ECOS DE MADRID

¿Hablemos del tiempo?—El baile de los condes de Villagonzalo.—Más fiestas.—Un libro nuevo.—En la vicaría.—Boda en Palacio.—El tenor Anton en la *Favorita*.—Miss Océana.—Una artista de la tierra.—Casos sospechosos.—Un orador notable.—Fin de fiesta.

El clima de Madrid se parece á una coqueta: tan pronto dice que sí como que no; tan pronto os acaricia como os maltrata.

Salís por la mañana embozados en vuestra capa, y sudais el quilo: dais por la tarde una vuelta con abrigo de entretiempo y os quedais convertidos en carambanos.

Y todo esto de un modo brusco, sin transiciones suaves.

El almanaque, que tiene á su cargo la crónica oficial de las estaciones, trae este año mojados los papeles.

Como que dice que hemos entrado en la primavera.

Pero ni una golondrina en los aires, ni una flor en los campos.

Y cuando no llueve, nieva; y cuando no nieva, graniza.

Todo lo cual no obsta para que la *gentry* madrileña se divierta en grande y que la coronada villa arda en fiestas, como decia el poeta.

**

Por ser la más brillante de todas figura en primer lugar el baile dado por los condes de Villagonzalo en su palacio, recientemente reconstruido, de la calle de San Mateo.

La invitacion era para las diez y media de la noche. A las once la circulacion era ya difícil por aquellos vastos y suntuosos salones.

Pero no entremos en el nuevo edificio por el balcon, sino por el portal, que es verdaderamente el de una morada de magnates. Al pié de la escalera, ancha, elevada, dividida en tres tramos y encajonada entre dos altísimos muros



15—Peinado fantasía empolvado (visto por delante)



16.—Traje de casa

17.—Traje de concierto

donde se abren elegantísimas tribunas, dos grandes tiestos de caoba con aros dorados sostienen dos pán-dulos de hojas verdes y aceradas, como cuchillos de ágata.

Grandes tapices adornan la espaciosa antesala. Allí numerosos servidores vestidos de calzon corto color de avellana, casacon verde y media de seda blanca, desembarazaban de los abrigos á los invitados, los cuales penetraban luégo en la espléndida galería, que recuerda las del palacio de Versalles, á cuya entrada y bajo las encorvadas ramas de un plátano colosal recibíalos la dueña de la casa con la amabilidad y distincion que le son propias.

La hermosa condesa vestía con la sencillez de la verdadera elegancia: ni una flor, ni una joya: para deslumbrar bastábale con su natural belleza.

Despues de atravesar por varios salones, á cual más rico y suntuoso, llegábase al de baile, cuyo tono general es claro con golpes de oro. Sobre el lustroso pavimento y bajo la elevada techumbre maravillosamente pintada, en medio de una atmósfera de luz, entre oleadas de perfumes y al compás de la deliciosa orquesta de los *singaros*, entregábase al placer de la danza todo lo más distinguido y elegante de la *high-life* madrileña.

A las once y media se presentaron SS. AA. las infantas doña Isabel y doña Eulalia, que fueron recibidas al pié de la escalera por el marqués de la Torrecilla y el conde de Villagonzalo.

Al punto la orquesta marcó estruendosamente el rigodon de honor.

La infanta doña Isabel tuvo por pareja al dueño de la casa; la infanta doña Eulalia al marqués de la

Torrecilla; la condesa de Villagonzalo al presidente del Consejo de ministros; la marquesa de Santurce al duque de Fernan-Nuñez; la marquesa de la Torrecilla al señor conde de Solms; la duquesa de Alba al duque de Medina-Sidonia, y la condesa de Puñonrostro al conde de Ofalia.

Entre tantas bellezas como discurrían por aquel palacio encantado llamaban la atencion la duquesa de la Torre, que iba de blanco luciendo un caballito del diablo, de brillantes, en la cabeza y dos collares de estas piedras en la línea del escote; la de Alba, elegantísima con su traje color anaranjado con blonda negra; la condesa de Pinohermoso que vestía traje oscuro con adornos de oro; la de la Corzana, traje blanco bordado con sedas de colores....

Pero ¿á qué seguir? La lista de las damas hermosas que pueblan los salones de nuestros palacios es interminable. Además, ya la conocen nuestras lectoras.

Durante toda la noche sirviéronse refrescantes helados y deliciosos fresones.

A las tres de la madrugada se empezó el cotillon lleno de figuras graciosas y originales, concluyendo la fiesta con una opípara cena.

Tambien se ha bailado en el hotel de la duquesa de la Torre, en casa de la condesa de Cartel, en los salones de la de Rascon, y por último en el palacio de Altamira donde varias damas de la aristocracia organizaron una fiesta de beneficencia que parecía un sueño de hadas.

En ninguna de estas diversiones ha faltado la orquesta de los *zingaros* acompañados y presididos por el anterior empresario del regio coliseo señor Rovira, que es quien los ha contratado y traído á España.

La juventud, pues, no puede quejarse: bailando todas las noches se desquita con creces de las penitencias de la Cuaresma.

* *

Con el título de *Quelques reminiscences de ma vie* anúnciase la publicacion de un libro cuya lectura ha de ser sumamente interesante y provechosa. En sus páginas, escritas las primeras con rayos de sol, medio borradas las últimas por amargas lágrimas, la ex-emperatriz Eugenia, la condesa de Teba, que fué un día la reina de la hermosura española, cuenta la historia de una grandeza humana, la historia de su propia vida.

Luz, mucha luz al principio; luégo penumbra; despues todo sombra.

* *

Las bodas menudean que es una bendicion de Dios.

Nada ménos que veintisiete se celebraron el último domingo, sólo en una parroquia, entre gente de la clase obrera.

Hé aquí veintisiete pasiones en las que la crucifixion es segura y la resurreccion imposible.

Gran fervor manifiestan los de abajo en el culto á Himeneo; mas no se muestran ménos fervorosos los de arriba.

La señora doña Marta de Rojas y Martinez de Velasco, marquesa de Aguiar, se ha unido en terceras nupcias con el señor don Eduardo de Laguardia, persona muy conocida en los círculos aristocráticos. Tambien se ha leído la epístola de San Pablo á la hermosa señorita doña Inés Subiela y al bizarro comandante don Baldomero Ibañez, á quienes apadrinaron los marqueses de Arenzana. Y se anuncia para dentro de muy breve tiempo la boda de don Cristino Martos con doña Elvira Leon, viuda del fiscal señor Socías del Fangar. El ilustre tribuno, en cuya casa probablemente no se hablará estos dias más que de amonestaciones, de equipos de novia, de partidas de bautismo y de viajes de luna de miel, quiere seguir el ejemplo de su hijo mayor que acaba de unirse en sagrado lazo con doña Laura de la Escosura y Espronceda, nieta del famoso autor de *El Diablo mundo*.

* *

Pero la boda de la quincena ha sido la que se celebró en Palacio entre el hijo segundogénito del difunto infante don Sebastian, don Pedro Alcántara de Borbon y Borbon, duque de Durcal, y la linda y elegante señorita doña Caridad Madan y Uriondo.

Aquel día el sol había hecho una excepcion, sin duda en obsequio á la dichosa y enamorada pareja: de vez en cuando, por entre negros y apiñados nubarrones se dignaba mostrar sus rubias guedejas á los contristados madrileños, que ya casi no le conocen.

A las diez de la mañana, la camarera mayor de Palacio, señora duquesa de Medina de las Torres, fué á buscar á la novia á su casa de la calle de la Reina, al mismo tiempo que el señor marqués de Alcañices iba por el novio á su palacio de la calle de Ferraz.

Una vez los futuros esposos en la régia morada, celebráronse los esponsales en el magnífico salon de tapices, diciéndose despues la misa de velacion.

Asistió al acto toda la familia real, así como las infantas doña Cristina con sus hijos y doña Isabel Fernanda, los jefes superiores de Palacio, los duques de Baeza y de Sessa, los marqueses de Villamanrique, Velada, Almenas y Monasterio y los señores de Pignatelli y Aristizábal.

El Rey vestia el airoso uniforme de capitán general; la Reina llevaba un precioso traje de terciopelo verde

oscuro y las infantas doña Isabel y doña Eulalia iban de negro.

La novia estaba encantadora con su elegante atavío de desposada. lucía un valioso aderezo de diamantes blancos y sujetábale en la cabeza el flotante velo una magnífica corona ducal de inestimable valor.

Terminada la ceremonia y despues de haber conversado cariñosamente SS. MM. con los recién casados, estos se dirigieron al palacio de la infanta doña Cristina, de donde salieron al día siguiente para Sevilla.

El *trousseau* de la desposada es digno de una princesa de las Mil y una noches.

* *

El teatro Real está de enhorabuena.

Andrés Anton se presenta en las tablas del regio coliseo á cantar la parte de Fernando en *La Favorita*.

Gran espectacion en la numerosa y escogida concurrencia que llena la sala.

Se levanta la cortina y el público recibe á Anton con un silencio sepulcral; pero á las primeras notas se oyen murmullos de aprobacion; termina el aria y estalla una tempestad de aplausos.

Gayarre tiene un sucesor.

* *

Entre las notabilidades que se han exhibido en el Circo de Price al inaugurarse esta temporada, el puesto de honor corresponde al bello sexo; á dos mujeres.

Miss Océana es una estatua griega de carne viva. Sus contornos son escultóricos. Posee la belleza rubia y serena de la norte-americana y la robustez y exuberancia de formas que caracterizan á las beldades del Mediodía. Sólo con su presencia produce el entusiasmo en los hombres y despierta la envidia en las mujeres.

Cuando se tiende en aquel columpio de alambre, casi invisible, parece una diosa del Olimpo dormida en el aire.

Como artista no vale gran cosa. Sus ejercicios son únicamente un pretexto para hacer admirar su hermosura.

La otra notabilidad se llama Elvira Guerra: es una artista española, nacida en Lora del Rio.

Pocas *ecuyères* hemos visto tan correctas como ella.

Monta á la alta escuela divinamente.

Es la distincion á caballo.

* *

Háblase de casos sospechosos ocurridos no sólo en Játiva sino tambien en otros puntos, alguno de los cuales está muy próximo á Madrid.

Pero no se toman medidas.

Porque aquí nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena.

Y si alguno se acuerda, los que debieran oírle hacen como que no le oyen.

* *

Ocurríansenos las anteriores reflexiones una de estas noches pasadas en los salones de la Sociedad española de Higiene, donde el señor don Angel Fernandez-Caro daba una conferencia sobre uno de los puntos discutidos en el Congreso internacional de higiene del Haya.

Entramos en aquel recinto como profanos y sólo por mera curiosidad, pero salimos de allí vivamente impresionados.

Empezó por cautivar nuestra atencion la gallarda figura y distinguidos modales del orador; subyugáronnos luégo lo castizo de su lenguaje y lo elegante y enérgico de su palabra; y por último no pudimos ménos de admirar su lógica y su sentido práctico, que en verdad, son de primera fuerza, porque es de saber que el orador nos convenció de que....

Vamos á ver: ¿de qué dirán Vds. que nos convenció?

Pues de una friolera: en primer lugar de que todos los españoles somos unos papanatas, ó como él de-

cia, de que aquí todo el mundo tiene más de Quijote que de Sancho.

Eso ya lo sabíamos. ¿Y luégo?

Luégo de la importancia de la higiene escolar.

Eso lo ignorábamos; pero ¿á qué hablar de higiene escolar en un país donde apenas hay escuelas?

Ni higiene.

El señor Fernandez-Caro predicó bien, pero predicó en desierto; lo cual no quita para que le señalemos como uno de nuestros más notables oradores y sobre todo como uno de los pocos españoles que se acuerdan de Santa Bárbara ántes que truene.

* *

Cuatro poetas trasnochados, de esos que por ahí llaman *bohémios*, con más pereza que talento, y más talento que dinero, apurados por el hambre, tomaron un día la resolucion de ponerse aquella misma noche á trabajar.

Y dicho y hecho. Sana la cabeza y el estómago vacío, reuniéronse á las seis en casa de uno de ellos, que habia podido arreglar, con harto trabajo, un velon y una mesa. Sentados ya todos alrededor de esta pusieron los cuatro amigos á meditar seriamente sobre los medios de salir de la estrechez en que vivian.

El dueño de la casa habló primero.

—¿Si hiciésemos un drama para Vico?

—No; mejor es un sainete para Variedades: el público quiere reir,—replicó otro.

—Fundemos un periódico satírico,—dijo el tercero.

El cuarto no decia nada, pero recibia todas las proposiciones con un movimiento de cabeza.

—¿Y tú, que tanto miras el velon, crees que él te va á inspirar? ¿Qué hacemos? Vamos, dí...—exclamó el dueño de la casa dirigiéndose al silencioso compañero.—Dinos tu opinion.

—Opino,—contestó el aludido,—que vendamos el velon para irnos á comer.

SIEBEL.

RAYOS DE SOL

NOVELA

(Continuacion)

Por segunda vez, en pocos minutos, sintió Lorenzo que el carmin de la vergüenza enrojecia sus mejillas. Tratado primero como un vago despreciable, se le invitaba luégo á ocuparse en una faena propia de mujeres y de niños, sin fuerzas ni conocimientos para cosa ménos ridícula. La proposicion no era seductora, ciertamente; pero cuando la sublevacion de su amor propio le impulsaba á rechazar lo que por de pronto creía una bajeza, apareciósele la imágen de Magdalena extenuada de fatiga, de Julian minado por una fiebre lenta, de él mismo mortificado, martirizado por las necesidades de la exigente naturaleza...

—Ea ¡valor!—dijo para su capote.—Por hoy lo que se presenta; mañana lo que Dios depare.

Y sin pensarlo más tiempo, quitóse la blusa y se metió entre las viejas gruñonas y los niños revoltosos, procurando no oír las cuchufletas de los trabajadores que se le reian en las barbas viéndole entregarse á tal faena. Alguna vez estuvo tentado de hacer pagar cara la burla á los burladores; pero pudo más en él la idea del deber cumplido; se habia vencido á sí propio y á cada instante se sentia más fuerte y más dispuesto á cumplir su deber. Propia ó no propia de un guapo mozo la tarea, desempeñóla con buena voluntad, digna de mejor empleo.

No pasó desapercibida la conducta de Lorenzo del empresario de la obra, que se sintió naturalmente inclinado en favor de un hombre jóven y al parecer inteligente, que preferia á la forzada holganza una ocupacion cualquiera, por infantil que fuese.

Así fué que cuando Barrios hubo acopiado un regular monton de virtas y astillas, y empezó á buscar, de aquí para allí, algo con qué llevárselas, cuyo algo no tenia por de pronto, el susodicho empresario le dijo:

—¡Eh!... ¡compañero! Ahí tienes un buen pedazo

de arpillera... Haz tu atillo con él, y ya me lo devolverás cuando hayas vendido tu mercancía.

Lorenzo dióle las gracias, cargó con su provision y se encaminó en busca de la salida.

—¡Oye!...—gritóle el contratista.—Cuida que olvides la blusa...

—No la olvido;—contestó Barrios—la dejo en prenda. V. no tiene obligacion de fiarse de mí.

—Pero ¿en prenda de qué?

—De la arpillera que me ha prestado.

—Enhorabuena, ya que así lo quieres. Hasta la vuelta.

La vuelta se verificó en efecto, y aún se repitió varias veces durante el día. A cada viaje de Barrios correspondía la venta de su mercancía, es decir, un lucro de algunos céntimos, no muchos, pero, al fin y al cabo, un jornal bueno ó malo de por junto.

Un sudor copioso inundaba el rostro y el cuerpo todo de nuestro obrero; mas soportaba valientemente la fatiga viendo aumentar el número de perros grandes y chicos que eran el premio de aquel rudimentario comercio.

Ocupado se hallaba en su trabajo, á eso de las tres de la tarde, cuando le suplicaron que fuese á arrimar la espalda para sacar de su apuro á un carretero cuyo vehículo se había atascado junto á la puerta. Estaba dotado Lorenzo de una fuerza hercúlea, de suerte que apenas echó mano á la rueda é imprimió al carro un impulso de elevacion como suyo, el vehículo se encontró fuera del bache.

—¡Compañero!—exclamó uno de los operarios,—valiente musculatura tienes... Lástima que con excelentes cuatro cuartos, te dediques á coleccionar virutas y astillas, como los niños.

—Cuando no se tiene otra cosa mejor que hacer, se hace lo que se puede—contestó Barrios enjugando con el revés de su ancha mano las gotas de sudor que le surcaban el rostro.

—Pues vaya—dijo un capataz;—si tanto deseas prosperar y tal fuerza tienes, coge esta sierra por un extremo; coge tú el extremo opuesto—y designó á otro operario—y manos á la obra... Es una faena que no necesita grande aprendizaje.

Apénas dicho, ya estaba Lorenzo encaramado en lo alto del aparato de aserrar, y como algo entendía del arte, en poco tiempo él y su compañero dieron cuenta de la primera jácena que se les había confiado. A la primera sucedió la segunda, y á esta otras, hasta la puesta del sol, en que terminó el trabajo del día.

—¿Te vienes con nosotros?—preguntóle uno de sus nuevos compañeros.

Barrios rehusó, porque hartó sabia que la mayor parte de estos iban á desparramarse por las tabernas que hallarian al paso. El empresario le hizo entrar en la barraca donde arreglaba sus cuentas, y poniéndole una peseta en la mano, díjole:

—Aquí tienes tu cuarto de jornal, honradamente ganado. Si te acomoda, puedes venir desde mañana á la obra. Me pareces un buen muchacho, y ahora vamos á que me refieras tus cuitas, con una copa de ron en la mano.

—Gracias, mi amo,—contestó Lorenzo—no lo tome V. á desaire; pero tengo hecho propósito de no volver á la taberna ni al café, no diré precisamente en lo que me resta de vida, pero al ménos en mucho tiempo. Tengo mis razones para ello; algun dia las sabrá V. Hasta mañana, mi amo.

El empresario fué siguiendo con la vista á Barrios, hasta que éste salió de la obra.

—Pues, señor,—murmuró luégo;—aún me atengo á lo dicho: es un buen muchacho y sería pecado dejarle en la miseria. ¡Ojalá se le pareciera toda esa cuadrilla de perdidos que se burlaban de él esta mañana!...

VI

El siguiente dia y sucesivos, Lorenzo acudió puntualmente al trabajo, y bien por jornal, bien á destajo, siempre retiraba un salario, modesto, pero honrosamente adquirido. Esto habia influido poderosamente en su carácter, que volvió á ser dulce y pacífico como en sus buenos tiempos.

Algunas veces ocurría que, al retirarse á su casa, le dijera Magdalena:

—Han preguntado por tí... Un caballero queria encargarte tal ó cual mueble...

En semejantes casos, suspiraba Barrios pensando en su anterior situacion; comparando el exiguo jornal presente con el que hubiera podido corresponderle á tener su antiguo taller, sus oficiales que le llamaban *maestro*, sus parroquianos, su porvenir... Pero, en fin, Dios lo habia dispuesto de otro modo y Lorenzo se resignaba y hasta era relativamente feliz, pues estaba satisfecho de sí mismo.

Todo, por lo visto, hubiera continuado tranquilamente, en medio de la estrechez de aquella admirable familia, si no hubiera existido en ella un germen de irremediable tristeza, casi puede decirse de desesperacion. El pobrecito Julian iba de mal en peor: no parecia sino que la vida pendia de un hilo en aquel cuerpo excesivamente delicado. Miéntras sus exiguas fuerzas lo permitieron, su madre le sacó todos los dias del sótano en que habitaban y le paseó con intento de que respirase el aire puro de la primavera. Algunas veces, cuando la flaqueza de piernas de Julian le impedía andar por sus propios piés, Magdalena cargaba con él en brazos y le conducía al lugar donde trabajaba su padre, á quien llevaban la frugal comida del medio dia. Pero la fatiga empezó á minar las fuerzas de la desdichada madre, que á su vez necesitaba quien la ayudara á soportar las propias fatigas. En algunas ocasiones, bien por falta de tiempo, bien por exceso de cansancio, habia de renunciar á acompañarse de su hijo: en tales casos, le acomodaba lo mejor posible, siempre donde pudiera alcanzarle, siquiera de paso, un hermoso rayo de sol. De esta suerte el bueno de Julian aguardaba pacífico y resignado la llegada de su cariñosa madre.

Precisamente la víspera de uno de los dias en que habia de tener lugar tal escena como esa, la pequeña Emilia, encaramada sobre las rodillas de su tío Juan, decia:

—Oiga V., tío; mi querido tío... Ya que es V. tan bueno para mí, no tendrá inconveniente en acompañarme á casa del pequeño Julian. Prometí llevarle mi hermoso canario, y si hubiera V. visto qué alegre se puso...

—Pero, hija mia ¿has pensado bien en lo que dices?... ¿No calculas que en cuánto te desposeas de tu pajarito, lo vas á echar de ménos?

—Mucho que sí—contestó Emilia, viniéndosela las lágrimas á los ojos;—mucho que sí; porque yo quiero mucho á mi canario... No obstante, más falta le hace al pobre Julian... Si V. le viese... Tiene un semblante tan triste! Y luégo, su debilidad es tal que apenas puede tenerse en pié. Cuando tenga mi pajarito que le haga compañía, ya no estará solo y se pondrá muy alegre... ¡Ya lo creo que se pondrá muy alegre!... Con que, oiga V., tío, lo que vamos á hacer V. y yo.

—Sepamos...

—Nos levantaremos temprano; saldremos de casa; V. llevará la jaula de Mimí y yo el cucurucho que contiene su mijo y su alpiste. De paso pediremos á la cocinera una hoja de lechuga, y hétenos á entrambos...

—Cabal, hétenos á entrambos siendo el hazme reir de la gente. Vaya, señorita, sea V. todo lo cuerda posible y responda ¿qué pensarían, qué dirían nuestros conocidos, viendo á D. Juan del Castillo conduciendo de una mano á su sobrina y de la otra mano la jaula de un canario?

—¡Toma!... Dirían... Ahí van D. Juan y su sobrina... ¡Y poco satisfechos que van el uno y el otro!... Con que, está dicho: ¿me acompañará V. á casa de Julian?

—Bien habrá que hacerlo, siquiera para complacer á V.

Y dicho y hecho. Al dia siguiente, el señor don Juan del Castillo, el taciturno D. Juan, el enfermo D. Juan, el miedoso D. Juan, se hacia vestir su paletó mejor forrado y se preparaba contra los rudos ataques de un frio que sólo existía en su imaginacion, para trasladarse á una calle húmeda y malsana, sin más objeto que obsequiar con un pájaro de regalo á un niño pobre y enfermo que le era perfectamente desconocido. Y esto con la circunstancia agravante de que ni la noche se habia pasado bien, ni el dia era de los más apacibles; pero el diablillo de Emilia habia madrugado como un tragnero, y desde las primeras horas de la mañana se habia instalado en

el gabinete de su tío, á punto de salir á la calle, cargada *ainda mais* con las municiones de boca de Mimí, como si proveyera á este contra las eventualidades de un sitio. Por todo lo cual, no le quedó más recurso á D. Juan que hacerse cargo dócilmente de la jaula y trasladarla al carruaje que Emilia habia hecho preparar una hora ántes.

Cuando la interesante pareja y el consabido canario llegaron á casa de los esposos Barrios, Julian se encontraba solo en ella, cosa que le ocurría bastante á menudo, solo y sentado en la silla que raras, muy raras veces, le era dado abandonar. Con la nariz pegada á los cristales de su estrecha ventana, espaciaba la vista, si espacio existía realmente en el mezquino zaguan de la casa, y sonreía plácidamente contemplando un pequeño gato que se lamia y relamía la pata, con esa coquetería típica de la pequeña raza felina.

Imposible es describir el movimiento de sorpresa y de alegría que hizo Julian á la vista de las inesperadas visitas y sobre todo á la vista del hermoso canario, que una sola vez en su vida habia tenido ocasion de admirar. Por de pronto se quedó extático, sin proferir palabra, con los ojos clavados en don Juan y en su hermosa sobrina; mas cuando ésta le tendió la jaula, en ademán de regalársela, fué una verdadera explosion de entusiasmo la que se produjo en el pobre niño, revelada por un sin número de besos aplicados á los dorados hierros de aquella elegante prision portátil.

El señor de Castillo contemplaba enternecido la alegría de una y otra criatura, porque Emilia no parecia ménos contenta que Julian, al ver el inmenso efecto producido por su regalo.

—Pero, vamos á ver,—dijo D. Juan al cabo de un rato,—¿dónde está tu madre?

—Mi madre ha salido para llevar la comida á mi padre,—contestó el muchacho, sin quitarle el ojo á su canario.

—¿Y dónde trabaja tu padre?—insistió Castillo.

—No sé, señor; pero tengo entendido que es muy lejos de aquí; allá por los últimos de la Castellana.

—¿Y en qué se ocupa, que se da tal caminata?

—Al principio recogía astillas y virutas... Parece que hay por allí un gran solar lleno de ellas.

—¿Y para qué recogía tu padre esos desperdicios?...

—¡Toma! para venderlos luégo á los que se los compraban.

—De suerte, que tu padre no trabaja ya de ebanista...

—No, señor; creo que tuvo que vender sus enseres para satisfacer una deuda sagrada. Ahora ha mejorado bastante de ocupacion, si bien no todos los dias son igualmente buenos. Ayuda á los carreteros á cargar y descargar grandes piezas de madera, muy grandes y muy pesadas; de modo que á menudo viene á casa rendido de fatiga. Pero cuando así sucede, parece más contento, porque mayor jornal le entrega á mi madre. Por al contrario, cuando tiene que volver á las astillas y á las virutas, parece que le haya ocurrido una desgracia, segun lo triste que viene á casa.

D. Juan se sentía como torturado por las ingenuas explicaciones de Julian. Así es que, miéntras éste y Emilia, ebrios de gozo, instalaban el canario junto á la ventana y le daban pedacitos de azúcar y bizcocho, de que aquella habia hecho considerable provision, Castillo inspeccionaba hasta el último rincón de aquella estancia humilde, fria, húmeda, notable solamente por la carencia de todo confortable y hasta de mucho de lo más necesario. Si apartando la vista de la estancia, la fijaba, á través de la estrecha ventana, en el zaguan, echaba de ver la imposibilidad de que en hora alguna llegase el sol hasta el fondo de aquella especie de abismo, donde únicamente el musgo podia vegetar libremente. Y en seguida paraba su atencion en aquel pobre niño, flaco, pálido, raquítico, no tanto por culpa de la naturaleza, como por la serie de privaciones á que estuvo sujeto desde que vino á lo que propiamente podia llamar la cárcel del mundo.

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

No avergonzarse de las faltas, es duplicarlas.

Prestando servicio á un hombre honrado, nos hacemos acreedores á la gratitud del mundo entero.

No exijais de otro lo que no esteis dispuestos á hacer vosotros mismos. —Cyro.

Se conoce mejor el carácter de una persona por las cartas que se le dirigen que por las que él mismo escribe. —Sonthey.

Haced educar por un esclavo á vuestro hijo y resultará que tendreis dos esclavos en lugar de uno. —Levana.

No hay por qué lloremos tanto á los muertos... Al fin y al cabo están realizando un viaje que todos hemos de hacer. —Anti-phanes.

La resignación en la desgracia es una virtud en el individuo, pero no lo es en un pueblo, porque las desgracias de un individuo pueden ser irremediables; las de un pueblo nunca lo son. Para combatir las cabe emplear las fuerzas intelectuales, morales y físicas de todos los ciudadanos, y si la generacion que empieza la generosa tarea de regenerar á su país, no llega á verla terminada, otras generaciones lo verán, porque las naciones no mueren como mueren los individuos. —Manin.

Un buen libro es el mejor de los amigos: en su compañía pasais agradablemente el tiempo, aun en aquellos casos en que no teneis de quien fiaros. No hay cuidado que revele ninguno de vuestros secretos y os enseña toda la sabiduría que contiene. —Máxima oriental.

Calma el desenfreno de tus pasiones: siéntate en el banquete de la vida como el más humilde de los convidados y no se te ocurra pedir lo que el menu no traiga. —Von Knebel.

Dos cosas constituyen al poeta y al artista; saber elevarse á mayor altura de la realidad y permanecer dentro de los límites de la perfeccion física. Aquello es artístico que concilia estas dos condiciones. —Goethe.

Donde no hay lucha no hay triunfo; de lo cual resulta que nuestro enemigo es el principal auxiliar de nuestra victoria. —Roberto Peel.

Ninguna tentacion hay más peligrosa que el creernos alejados de toda tentacion. —Quesnel.

La ciencia es luz del entendimiento, gufa de la verdad, compañera de la sabiduría. Pero esa luz brillante que nos encanta, no nos ha sido concedida para alegrar simplemente nuestra vista, sino para guiar nuestra marcha y reglamentar nuestra voluntad. —Bossuet.

Todo el mundo se afana por vivir muchos años y sin embargo nadie quiere ser viejo. —Switz.

Los mismos vicios puede engendrar el orgullo desmesurado que la humildad excesiva. —Montesquieu.

La suciedad del cuerpo es una málisima condicion para la limpieza del alma. —Mad. Stowe.

Son muchos los que destruyen su hermosura por la mal entendida idea de hacerse más hermosos. —Bossuet.



18 y 19.—Trajes de paseo

La primera sensacion que experimento al encontrarme en presencia de una criatura humana, por humilde que sea su condicion, es la de la igualdad originaria de la especie. Una vez dominado por esta idea, me preocupa mucho más que la de serla útil ó agradable, la de no ofender en lo más mínimo su dignidad. —Tocqueville.

Los griegos idearon un demonio protector; para los cristianos existe un ángel de la guarda que vela por quien le lleva en su alma, precisamente cuando arrastramos nuestras alas por el fango. —Angele de Cubernatis.

RECETAS UTILES

PARA LIMPIAR LAS ESPONJAS DE TOCADOR

Para limpiar las esponjas engrasadas de jabon, basta dejarlas muchas horas en agua en la que se haya diluido un buen puñado de sal gris, y aclararlas en seguida con agua pura.

LAS POMPAS DE JABON

Con frecuencia se buscan medios para entretener á los niños enfermos. Las burbujas ó pompas de jabon suelen distraerles mucho cuando ven en ellas todos los colores del prisma. Si en lugar de emplear jabon comun se hace uso de una pequeña cantidad de oleato de sosa y de glicerina, se obtendrán pompas de tamaño sorprendente y que ostentarán los más vivos y brillantes colores. Su duracion es á veces considerable, pues en más de una ocasion se las ha conservado debajo de un fanal hasta cuarenta y ocho horas.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 33

Enigma.—El baston.

Palabras en cruz

C
E
EMILIA
E
D
O
N
I
A

L
I
V
A
TENAS
R
P
O
O
L

Criptografía. — Oveja que bala bocado pierde.

Semblanza histórica. — Doña Urraca, reina de Castilla y Leon, esposa de D. Alfonso el Batallador.

Charada.—Catarata.

ENIGMA

¿Qué cosa es aquella que se pisa con otra igual; se la traza sobre el papel y se la ejecuta en la calle?

CUADRADO NUMÉRICO

1	62	61	60	...	2
...
...
...
...
...
63	3	4	5	...	64

Ocúpense los puntos representados en el anterior cuadrado con las cantidades comprendidas entre 6 y 59, de modo que las sumas de las líneas horizontales y verticales y de las dos grandes diagonales, dé 260.

LOGOGRIFO

Con las siete letras que componen el nombre de un mar, formar las palabras siguientes:

- 1.ª Un árbol.—2.ª Un dios.—3.ª Un apéndice.—4.ª Un arma defensiva.—5.ª Una bebida.—6.ª La hembra de una fiera.—7.ª Una nota de música.—8.ª Voz de mando.—9.ª Un tonel.—10.ª Una prenda para la cabeza.—11.ª Objeto propio de las armas de fuego.—12.ª Una entrevista.

SEMBLANZA HISTÓRICA

Ceñi en Toledo corona
Que arrastró un bético rio,
Y en Sevilla mi cabeza
Otra adornó con su brillo.
Por mi estirpe y mi hermosura
Tuve dos régios maridos,
Que si al Supremo Hacedor
Rindieron culto distinto,
En su desastrosa muerte
Fueron ambos parecidos,
Y yo, misera, á la tumba
Oscuramente segullos.

CHARADA

Prima y segunda se toma
Mas no se coge ni prueba;
Prima y tres es un conjunto;
Dos y tres, de gozo muestra,
Y el todo, há siglos que está
En la castellana tierra.



715

LEFRANÇO

Henry Healy, Edt.

Silquin, imp. Paris.

Reproduccion prohibida

Alfred

EL SALON DE LA MODA

II - N° 36

Montaner y Simcu, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholina dentífrica que preparó el Dr. Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerías de España y de América.



PERIÓDICO QUINCEAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—Rayos de sol (continuacion).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—A 1. Traje de verano con corpiño Victoria.—2. Traje de visita.—3. Bordado en tul.—4. Bordado á la aguja.—5. Bordado en tul.—6. Traje de niña.—7 y 8. Trajes de casa.—9 á 18. Trajes nuevos para señoritas y niñas.—19 y 21. Niñas de 5 á 6 años.—20 Traje marino.

HOJA DE PATRONES número 36.—Corpiño Victoria.—Corpiño Janne para señorita de 16 años.—Manteleta Nelly.—Abrigo para niña de 8 años.—Chaqueta Cruz de Berny.—Túnica Aldeana.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de verano.

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES número 36.—Anverso: Corpiño Victoria (grabado A 1 en el texto); Corpiño Janne para señorita de 16 años (grabado B 9 en el texto); Manteleta Nelly (grabado C 11 en el texto).—Reverso: Manteleta para niña de 8 años (grabado D 12 en el texto); Chaqueta Cruz de Berny (grabado E 13 en el texto); Túnica Aldeana (grabado F 17 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de verano.

Primer traje.—Falda de tafetan castaño, cubierta con una sobrefalda de encaje de hilo crudo. Túnica recogida de velo Manila claro. Puf compuesto de conchas y faldones de seda Manila claro. Corpiño de seda, abierto sobre una pechera de encaje de hilo crudo. Cuello y cinturón de tafetan castaño. Bocamangas de co-

lor castaño con aplicaciones de encaje. Sombrero de paja Manila guarnecido de terciopelo castaño y de encaje de hilo crudo. Guantes de Suecia.

Segundo traje.—Falda plegada á pliegues rectos, de velo, abierta sobre una quilla de lanilla brochada de flores Luis XIII sobre fondo crema. Corpiño adecuado á la falda, guarnecido

de draperías, y abierto sobre una pechera de lanilla brochada sobre fondo crema. Bocamangas de lanilla brochada. Sombrero de paja guarnecido de terciopelo tizon y flores silvestres. El ala está adornada de encaje dorado. Guantes de Suecia.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

A 1.—TRAJE DE VERANO, CON CORPIÑO VICTORIA.—Falda redonda de surah pompadour fondo de color crema, fruncida en la cintura y cayendo abolsada sobre un volante ligeramente fruncido. Corpiño Victoria, con drapería abolsada por detrás, de brochado pompadour color de malva con flores de color de cereza. Cuello y bocamangas de terciopelo morado oscuro. Camiseta de surah pompadour.

2.—TRAJE DE VISITA.—Falda de seda de canutillo color de mastic, bordada de color de cereza y gris. Redingote abierto, de pekinado gris y rubí hecho al biés. Chaleco de seda de canutillo color de rubí, con botones de oro cincelado. Encajes bordados de punto viejo, colocados en forma de solapas. Bocamangas y cuello de seda de canutillo color de rubí. Capota de faille de color de mastic, guarnecida de rosas pálidas. El abullonado y las bridas son de terciopelo de color de rubí.

3.—BORDADO SOBRE TUL (dibujo para cortinajes ó cortinas).—La labor se hace con la aguja y á punto de plumetis. Para ella se puede emplear algodón blanco ó de color, segun el gusto de la persona que lo haga.

4.—CUADRO BORDADO SOBRE BATISTA, MUSELINA Ó SEDA.—Para bordar este cuadro, se emplean los puntos de feston, calados y plumetis. Si este bordado se destina para muebles, cojines ó piés de lámparas, se puede hacer con sedas de colores.

5.—ENTREDÓS BORDADO SOBRE TUL, para cor-



A 1. Traje de verano con corpiño Victoria.—2. Traje de visita

tinias, cubre-camas, etc.—La labor se hace al plumetis, con algodón flojo ó con seda.

6.—VESTIDO DE NIÑA.—Vestido de velo azul, guarnecido con puntillas de hilo crudo, bordadas de encarnado. La faldita la forman dos volantes plegados. La espalda del corpiño es muy ajustada y ceñida. El delantero, de peto plegado. lleva entredoses formando tirantes. Cuellecillo Pierrette con bordados. Sombrero de paja oscura, guarnecido de terciopelo color de granate. Cinturon de terciopelo granate.

7.—TRAJE DE CASA.—Bata princesa, con cola, de capuchina ó surah azul ceniza, abierta sobre un peto de encaje formando camiseta abolsada, atada á la cintura con un cinturón. Las mangas de judía están abiertas y guarnecidas con cordoncillos; los mismos cordoncillos adornan el delantero de la bata. Un adorno de cuentas azules bronceadas y formando cuadros va colocado á modo de peto.

8.—OTRO TRAJE DE CASA.—Bata princesa abierta formando redingote, de otomano ó cachemira azul pálido. Lazos de cinta. Bocamangas y cuello de terciopelo rubí. Falda y bolsa de tafetan ó surah pompadour.

9 á 18.—TRAJES DE NOVEDAD. PARA SEÑORITAS Y NIÑAS.

B 1.—Señorita de 16 años.—Falda redonda plegada de velo de color de cañamo. Corpiño Jane, de velo de color de cañamo, formando punta corta por delante y faldon postillon por detrás. Sombrero de paja tornasolada, guarnecido con un ala y cintas color de rosa pálido. Un lazo de color de rosa adecuado sujeta el cabello.

2.—Señorita de la misma edad.—Falda de tafetan verde caña. Sobrefalda fruncida en la cintura, de velo cañamazo pompadour. Corpiño con puntas, de terciopelo verde oscuro. Unas segundas mangas cortas de velo cañamazo, caen sobre las mangas de terciopelo verde. Los lazos del hombro y de la falda son de terciopelo verde oscuro. Sombrero de paja color de haba sonrosada, guarnecido con cintas de faille verde caña.

C 3.—Señorita de 18 años.—Vestido de tafetan y surah de color de fresa aplastada. La sobrefalda de surah, plegada, es más corta en los costados. Manteleta Nelly, de seda de la India, brochada sobre fondo de color crema. Sombrero de paja color beige, con el borde de color de fresa aplastada; la copa va rodeada de conchas de encaje y el adorno se compone de fil recitas de color de rosa y de cintas color beige.

D 4.—Niña de 8 años.—Vestido de velo de color de rosa agavanzo. Falda de surah plegada sobre la que cae un vestido-blusa de velo, abrochado con una hebilla. Abrigo de sarga de verano de color gris raton. Sombrero de paja gris guarnecido con plumas de cola de pavo real y con cintas de color de amaranto. Medias grises y amaranto.

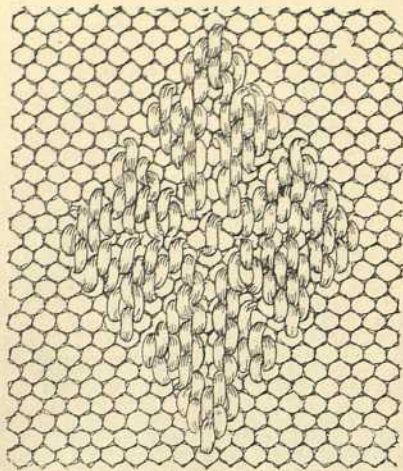
5.—Vestido de niña, de chaconá bordado.—Falda plegada de surah crema. Lazo de corbata y cinturón de faille color crema. Sombrero de paja guarnecido con plumas y cintas crema.

E 6.—Señorita de 18 años.—Falda redonda ligeramente ondeada, de lana de color de castaña. Chaqueta Cruz de Berny, de paño rayado gris pardo y encarnado. Sombrero de paja de color de castaña, con el ala forrada del mismo color, guarnecido con plumas y cintas de color de trigo.

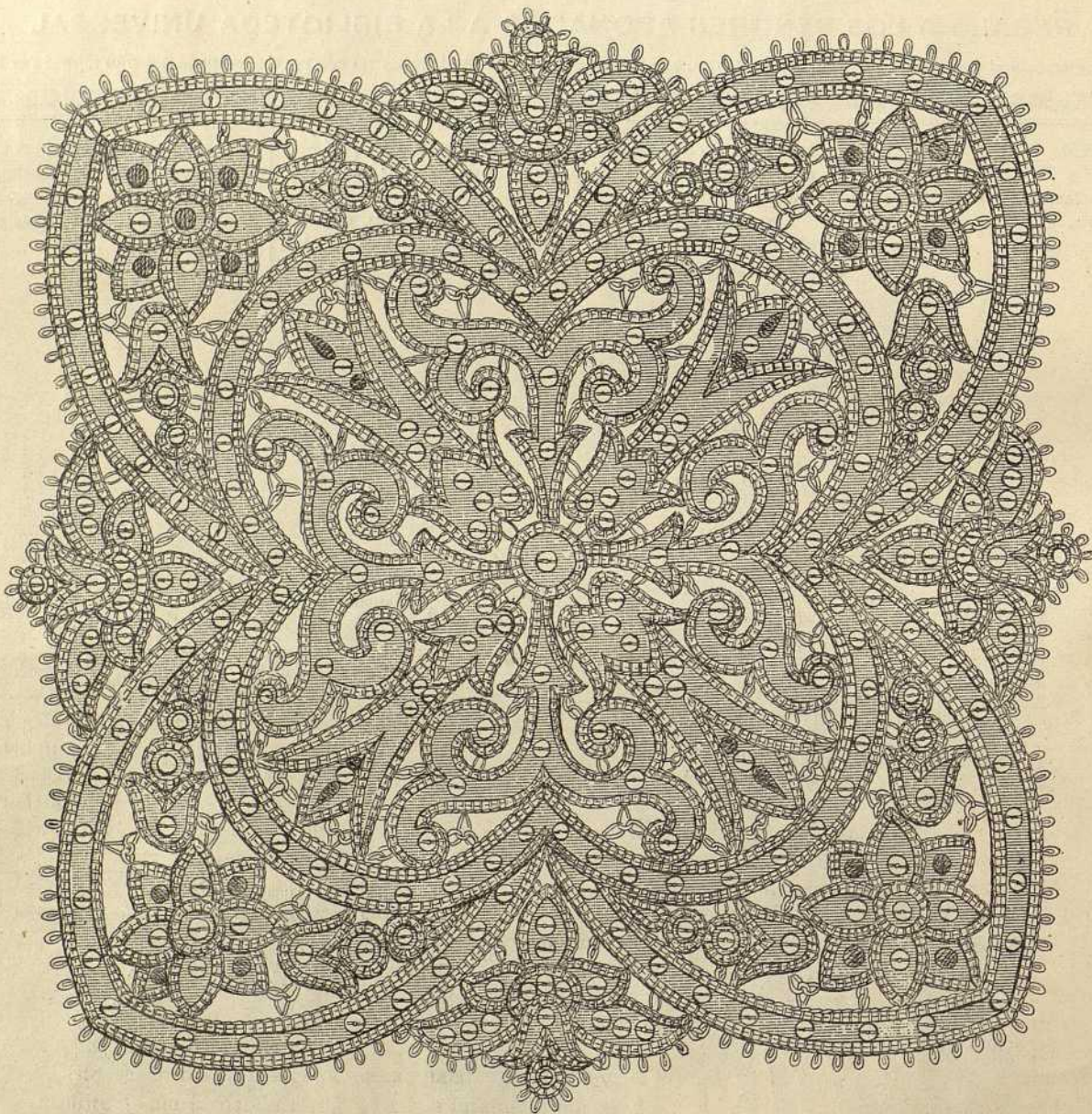
7.—Vestido de fulard gris acero.—La falda plegada, la túnica lisa y elegantemente recogida. Corpiño con puntas y descote cuadrado sobre un peto bullonado. Camiseta abolsada de surah de color de cereza. Las mangas van bordadas de color de cereza. El corpiño está guarnecido con pasamanerías color cereza. Lazos del mismo color en las mangas y en el cuello. Sombrero de paja dorada, guarnecido de terciopelo color de cereza y yerbas doradas.

8.—Traje de niña.—Vestido de surah color crema, bordado, adornado con una banda lavandera, de surah pompadour. Capota Bebé de surah pompadour, adornada de lazos de color crema. El ala está formada con guarniciones bordadas.

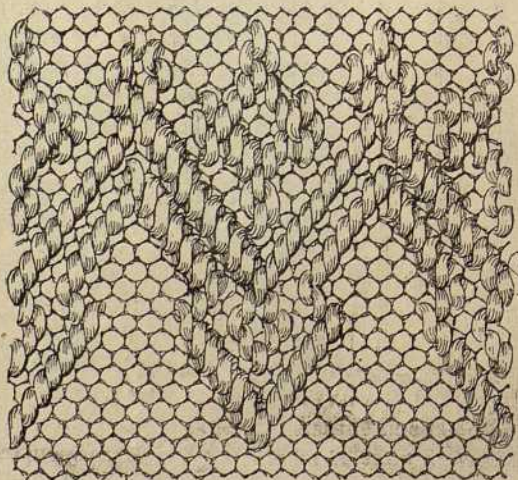
F 9.—Señorita de 16 años.—Vestido de velo estameña color de rosa pálido. La falda y el delantal de la Túnica aldeana van adornados con trencillas de color de castaña de dos tonos. Una drapería recta y fruncida, cae por detrás. El corpiño y la



3.—Bordado en tul



4.—Cuadro bordado á la aguja



5.—Bordado en tul

peregrina están guarnecidos con trencillas adecuadas á la falda. Sombrero de paja adornado de crespon color de rosa, con las alas forradas de terciopelo color de castaña y con fantasías doradas.

(Los patrones del Corpiño Victoria, del Corpiño Jane y de la Manteleta Nelly están trazados en el anverso de la hoja n.º 36 que acompaña á este número, y los de la Manteleta para niña de 8 años, de la Chaqueta Cruz de Berny y de la Túnica aldeana en el reverso de la misma hoja.)

10.—Jovencita de 14 años.—Falda de tafetan azul oscuro. Túnica recta por el lado y recogida por delante y por detrás, de surah de la India, de color de mastic. Corpiño plegado, de la misma tela, guarnecido con un peto en forma de corazón, de terciopelo azul, así como el cuello recto y las bocamangas. Sombrero de paja color de mastic, guarnecido de terciopelo azul, de conchas de color de mastic y de plumas color de oro.

19.—NIÑA DE 5 Á 6 AÑOS.—Vestido blanco. Redingote cerrado y cruzado á un lado, de otomano azul liso. Botones de acero. Bordado en el cuello y en las mangas. Capota de faille azul, guarnecida con un lazo crema y encaje. Medias azules.

20.—TRAJE MARINO DE SARGA AZUL OSCURO.—El calzon lleva por abajo un galon bordado de blanco y encarnado, adorno que se pone también en el cuello y en los bolsillos. El cuello es de cachemira ó surah crema. Chaleco de surah azul. Gorrito adornado con un lazo crema y galoneado como el resto del traje.

21.—NIÑA DE 5 Á 6 AÑOS.—Vestido blanco bordado. Redingote abierto de faille gris paloma. Solapas, cuello, cinturón y bocamangas de terciopelo color de vino de Burdeos. Sombrero de paja gris guarnecido de terciopelo adecuado al redingote.

REVISTA DE PARIS

REVISTA DE PARIS

Hémos ya en plena y verdadera primavera. en el mes de las flores, en el risueño mayo, que convida á gozar de la renovacion de la naturaleza en todas sus fases y cuyo aire, saturado de nueva vida, no parece sino que permite á nuestros pulmones sacudir la opresion con que las brumas del triste invierno pasado los tenían comprimidos.

Mes placentero, que despierta en nosotros la sensibilidad adormecida, excitando todas las fibras más delicadas y más benéficas de nuestro sér, y que lo mismo estimula nuestros sentimientos religiosos que los de la caridad y del amor; haciendo que elevemos las miradas al cielo para bendecirle y que las bajemos en seguida á la tierra para practicar obras en consonancia con nuestra gratitud. A la Cuaresma, período de severa austeridad y de recogimiento que termina el invierno, sucede el mes de María, época en que el espíritu religioso se manifiesta, por

decirlo así, más expansivo, más dulce y más seráfico, y que al dar principio á la primavera del año, inicia también nuestro modo de ser durante los meses que han de trascurrir hasta la nueva estación húmeda y fría.

Las damas parisienses, que á pesar de su aparente frivolidad, no dejan de sentir, como he dicho con frecuencia, cuál late su corazón á impulsos de sentimientos benéficos, y que no por la agitada existencia de los salones, olvidan en su mayoría lo que deben á Dios y al prójimo, han comenzado á consagrar á uno y á otro muchos de sus momentos, y si los altares ostentan prodigiosa abundancia de flores dedicadas por ellas á la Reina de los Angeles en el mes que le está consagrado, las fiestas organizadas con objetos caritativos se multiplican diariamente.

En todas las iglesias y santuarios en que se venera particularmente á la Virgen María se han hecho grandes preparativos para honrarla con su culto, y los fieles y el clero de las parroquias de Nuestra Señora de las Victorias, de Nuestra Señora de Loreto, de la Buena Nueva, de la Magdalena, de los Campos, etc., etc., se han esmerado á porfía en adornar los altares de la Madre del divino Verbo.

Como acabo de decir, para ello se emplean las flores, tan numerosas y variadas en estos momentos, pudiéndose admirar en dichas iglesias verdaderas maravillas de gusto y de ingenio, inspiradas por el sentimiento religioso. Aunque las damas y las

señoritas ven siempre con júbilo el regreso de este período, debo confesar que no son ellas las únicas que sienten esta impresión, y que el número de hombres que asisten con emoción á estas religiosas solemnidades es más considerable cada año.

Si de la demostracion de estos sentimientos paso á la de sus instintos caritativos, debo asimismo hacer constar que Paris es una ciudad en la que no hay miseria que no tenga sus abogados, infortunio que no encuentre consuelo, postracion fisica ó moral que no cuente con una esperanza de redencion, y en una palabra, miseria humana á la cual no corresponda una «Obra» ó asociacion auxiliadora.

La filantropía parisiense es un verdadero Proteo que reviste toda clase de formas, y seria prolijo enumerar todas las «Obras» inspiradas por la caridad cristiana, que las alimenta y sostiene. Como las doncellas honradas, no gustan de que se hable de ellas; durante el invierno, llevan á cabo su generosa mision á la sombra, en silencio, como si tuviesen el pudor del bien que hacen. Mas al llegar la primavera, se atreven á mostrarse á la luz del día, y aún en este caso, sólo para tender su mano pidiendo una limosna para los pobres! La campaña del último invierno ha agotado todos sus recursos; necesitan renovarlos para la campaña del invierno siguiente, y ántes que los privilegiados de la suerte huyan al campo ó á las playas, se apresuran á ofrecerles recreos y fiestas de donde sacar el impuesto para los desheredados. Cuando la naturaleza está también de fiesta, la mano es más dadivosa, el alma más compasiva y el corazon más espontáneamente generoso.

Una de las Obras ó asociaciones más interesantes de las aqui formadas es la de la Caridad maternal, que tiene por objeto socorrer á las madres necesitadas y proteger á las criaturas recién nacidas. Las nobles damas que la constituyen han organizado una fiesta de día y otra nocturna, celebradas el juéves pasado 30 de abril bajo el ingenioso plan siguiente.

Ha consistido en una venta de toda clase de objetos establecida en la vasta sala Jorge Petit de la calle de Seze. La instalacion era muy sencilla: á la izquierda de la entrada un pequeño tablado para una orquesta, y alrededor del salon diez puestos de venta con vendedoras como raras veces se ven detrás de los mostradores. Tras estos figuraban las primeras damas de la nobleza francesa, como las duquesas de Mouchy, de



6.—Traje de niña

Trevisé y de Decazes, las marquesas de Jancourt, de Las Marismas, de Lillers, de Bassano, de Beauvoir, las princesas de Wagram, de Vaugelas y de Broglie, las condesas de Cheigné, de Pourtalés, de Puysegur, de Molitor, de Larocheffoucauld, de Maupeou, las baronesas de Rothschild, de Houtinquer, de Beauverger, etc., etc., etc.

En todos estos puestos se han vendido artículos de los llamados de Paris, y además cigarros de la Habana, excepto en dos, que tenían su destino exclusivo; en uno se vendían refrescos, y en otro flores.

Durante el día la entrada fué gratuita; la fiesta nocturna se rigió por el mismo programa, pero con el aditamento de un concierto; y ¡qué concierto! La condesa de Talleyrand-Perigord y Mad. Coteau estaban encargadas de la parte vocal, y la princesa de Brancovan y M. Widor de la instrumental.

La principal pieza de este concierto, su parte más nueva y original, fué la sinfonía burlesca de Benda, distribuida por grupos de ejecutantes como sigue:

Señoras.—Las condesas de Gontaut y de Cheigné, encargadas de las carracas; la baronesa de Vaufréland y la vizcondesa de Mortemart, de las panderetas; las condesas de Castries y de Moustiers, de los látigos; la condesa de Blacas y la vizcondesa de Santa Susana, de los triángulos; la condesa de Pleumartin, de los platillos, y la condesa de Kersaint, del tambor.

Caballeros.—El conde de Cossé-Brissac, encargado del cuerno de caza; el marqués de Castellane, el baron de Etchegoyen y el duque de Mouchy, de los pitos; el conde A. de Divonne, del piano; el conde F. de Divonne, del chino; el conde de Haro, el marqués Imperiali, los condes de Murat y de Podenas y J. Sauzay, de los violines; el duque de Lorges y el marqués de Podenas, de los violoncellos; F. de Noailles, del cuclillo; el conde de Narbonne, del ruiseñor; el conde E. de Harcourt, de la trompeta, y el conde A. de Gabriac, de la pandereta. Por último, llevaba la batuta en esta orquesta original la condesa F. de Gontaut.

No hay para qué decir el éxito estrepitoso que ha tenido este concierto *sui generis*, tanto por lo nuevo del espectáculo, cuanto por la calidad de los ejecutantes, que se han avenido de buen grado á exhibirse de tal suerte en público, obedeciendo á la más sublime de las virtudes, la caridad.

Tampoco necesitaré esforzarme para convencer á mis lectoras de que la vasta sala estaba llena del más selecto auditorio, que se apresuró á satisfacer los 20 francos que costaba el billete de entrada por presenciar tan raro é inusitado espectáculo.

Como se ve, la Obra de la Caridad maternal es á la vez el cerebro que piensa, el brazo que ejecuta, el autor que escribe la obra y el artista que la desempeña, sin recurrir á ajeno auxilio, y aún ella es la que proporciona la mayor parte del público que aplaude. En cuanto á los derechos, los pobres son los que los perciben, sin comision de agente alguno.

Pero no se han limitado á este los espectáculos organizados estos días en provecho de los menesterosos.

Otro no ménos nuevo é ingenioso ha celebrado la duquesa de Uzés con tal objeto en su hotel de la avenida de los Campos Eliseos. En una pista arreglada alrededor del césped del jardin, gran *cursing*: carreras de nueve lebreles, esto es, carrera sencilla y carrera de obstáculos. La condesa de Jacquemont ha tenido á su cargo la direccion de las puestas; M. J. de Uzés, la señal de las partidas, y M. de Brisac ha sido juez de las llegadas. Además ha habido gran distribucion de ramilletes por un caballo galante, elevacion de un globo, música todo el día, etc. El principal objeto de esta fiesta ha sido la venta de objetos instalados en elegantísimos puestos, por el estilo de los que se pusieron cuando las catástrofes de Murcia y de Szegedin, detrás de los cuales ostentaban sus gracias y belleza las aristocráticas vendedoras más lindas de Paris, que han procurado despachar con la verbosidad y discreta coquetería que les es natural todas sus mercancías en beneficio de los tísicos del asilo de Villepinte.

La duquesa de Uzés ha llevado su celo hasta el punto de retirar de sus salones todos sus muebles y cuadros, á fin de dejar más espacio para la concurrencia, pero no ha quitado también sus famosos tapices, que por sí solos valen la pena de visitar su suntuosa morada.

En la sala Alberto el Grande del arrabal San Honorato, se ha abierto asimismo el gran bazar de la caridad, que funcionará todo el mes de mayo sin interrupcion.

Este bazar, provisto de objetos de toda clase, como novedades, objetos de escritorio, vestidos, mercería, etc., corre á cargo de las damas directoras de diez asociaciones de benefi-



7.—Traje de casa



8.—Traje de casa



B 1

2

C 3

D 4

5

E 6

7

8

F 9

10

cencia en cuyo obsequio se ha organizado esta venta de treinta y un días: las Amigas de la Infancia, los Talleres de Ciegos, la Hospitalidad nocturna, las Hermanas enfermeras, la Hospitalidad del trabajo, etc. En cuanto á las damas vendedoras se llaman: la baronesa de Rothschild, la condesa de Laroche-foucauld, la princesa de Briey, la condesa de Biron, la de Maillé, la marquesa de Ganay, etc.

Durante el mes que empieza, la sala Alberto el Grande será indudablemente el punto de reunion de la alta sociedad parisiense.

Por último, para el 9 del actual, se organiza un magnífico concierto en favor de los talleres de ciegos. En el programa figura Cristina Nilson: la eminente artista cantará esa admirable lamentación de Gounod, titulada *Gallia*, dirigida por su mismo autor. Dados estos antecedentes, es de presumir que el vasto salón del Trocadero, donde se dará dicho concierto, estará completamente lleno, y que los pobres ciegos no habrán hecho un vano llamamiento al buen corazón de sus compatriotas.

* *

Se ha abierto la Exposición de Bellas Artes ó Salon, como aquí decimos, de 1885. Como indica un ingenioso escritor parisiense, todos los años, al entrar en él, cree uno penetrar en el castillo de la Bella durmiente: tal cual se ha dejado á nuestros pintores el año anterior, se les vuelve á encontrar, en las mismas salas, en el mismo sitio y con el mismo arte: no parece sino que están dormitando desde el último mes de mayo. En vano es buscar entre la friolera de cuatro mil cuatrocientos treinta y ocho objetos de pintura y escultura expuestos este año algo que cautive, que sobresalga, que entusiasme, que ofrezca novedad verdaderamente artística, que revele un genio naciente, una de esas obras por las cuales se pudiera luchar apasionadamente: nada, una «honesta medianía» es el rasgo característico de la presente exposición, lo mismo que de las anteriores. Por más que se recorren salas y salas, no se ve un solo lienzo digno de la medalla de honor, ni siquiera uno de esos esfuerzos que se llaman el premio del Salon. En esto, fuerza es confesar que nuestros artistas se quedan á la zaga de los españoles, en cuyas exposiciones anuales siempre hay alguna obra en que se adivina un nuevo genio artístico, un lienzo que atrae á la masa del público, que con su aplauso, ya entendido ó ya inconsciente, pero siempre justo, otorga ántes que el jurado el premio de honor.

Así es que el espectador sale aturrido, confuso, del Salon despues de haber contemplado tantas y tantas obras de arte, pero sin entusiasmo, frío, con desaliento, y esperando de nuevo que otro año, más próspero para el arte, le proporcione ocasión para prorumpir en el aplauso que viene guardándose por desgracia hace tiempo.

* *

Conforme va avanzando la estación, se va marcando naturalmente la moda que predominará este verano en los trajes. Por oposición á los largos abrigos del invierno, las hechuras y formas nuevas son cortas y reducidas en lo posible, con bastante riqueza en las telas y más coquetería en el corte.

Se puede dividir en tres categorías las variedades infinitas de prendas: la chaqueta, la visita y la manteleta.

La mezcla de dos telas es indispensable para constituir un modelo de gusto, según he dicho en otras correspondencias, siendo las mangas lo que más difiere del resto. Tan pronto es la parte mate la reservada para estas, como la parte brillante, y estas uniones de las dos clases de telas se ven en las chaquetas lo mismo que en las manteletas.

Las visitas cortas por detrás, como un corpiño, y largas por delante como caídas ó faldones de manteleta, son numerosas. La espalda y el delantero son de granadina negra con abalorios ó con felpillas, y la manga de encaje ancha y corta; en otros casos, esta última es la que lleva los abalorios y las felpillas.

Las faldas de encaje negro van estando más en boga, juntamente con las fantasías de primavera, siendo fácil convertir en faldas los volantes de encaje reservados en otro tiempo para otros usos. Si la falda recta con encajes está en boga, los volantes no lo están menos, y con un largo lazo de moaré ó de faille puesto detrás, se tiene un vestido elegante, que completará maravillosamente una chaquetita de siciliana ó de encaje.

Las lanillas, afines de los encajes, contienen todas, poco ó mucho, estambre, y según que su tejido es más ó menos tupido, más ó menos claro, llevan los nombres originales de saco de pasa, cañamazo, estambre, granadina, arpillera, etc. El primero, que se hace de todos los matices, es el que representa el traje de calle ligero y sólido; la tela es tan suave al tacto como á la vista, viste muy bien y casa perfectamente con las sederías; se le adorna fácilmente con puntilla de lana, una de las guarniciones más bonitas que pueden aplicarse á los vestidos de señora ó de niño.

La arpillera, que figura entre las telas mencionadas, es muy bonita de color gris de cañamo, beige, sueco y todos los tonos parecidos.

Si no ha mucho se llevaron chalecos, pecheras y bocamangas de cabritilla, causando extrañeza esta moda, ¿qué diremos ahora de los cuellos, pecheras y puños de corcho que son hoy el carácter original de los trajes de los niños de ambos sexos? Lo único que puede decirse es que esta moda pasará muy pronto y se volverá á los bordados, á los que nada puede reemplazar. El corcho no se usa á la verdad sino liso, y principalmente para pecheras y cuellos á la marinera.

Los pekinados, blanco y encarnado, son lo más á propósito

para trajes de niños. Para una niña ya crecida, se hace la falda plegada, con la raya encarnada hácia dentro; la pequeña túnica, de lanilla azul lisa, cogida á modo de delantal; la levita azul, con chaleco ó pechera de surah encarnado ó de pekinado adecuado á la falda, y un sombrero azul y encarnado, completarán el traje.

* *

La novedad teatral de la quincena, que no nos ha ofrecido por cierto casi ninguna otra, ha sido la obra póstuma del malogrado Víctor Massé, la ópera en tres actos titulada *Una noche de Cleopatra*, puesta en música por él sobre el libreto de Julio Barbier, y estrenada en el teatro de la Opera cómica.

La *Cleopatra* de Massé sostiene, no diré que ventajosamente, pero sí perfectamente la comparación con las obras mejor escritas de la escuela moderna. Su música es dulce, suave, pero de esa suavidad penetrante que no excluye ni la fuerza ni la profundidad y que nace de la armonía íntima de sus formas melódicas. El público la oyó con respetuoso arrobamiento, y cuando al terminar la ópera, M. de Talazac se adelantó al proscenio anunciando que la ópera era la última obra musical de Víctor Massé, una tempestad de aplausos saludó este nombre glorioso en los fastos líricos.

M. de Talazac ha tenido en el papel de Manasés una de sus mejores creaciones y quizás el triunfo más completo de su carrera artística. El papel de Cleopatra es abrumador; pero la Heilbronn lo soporta sin desmayar, á fuerza de energía: su estilo es más poderoso que su voz y la voluntad se impone en ella á la naturaleza. Los demás artistas, todos los cuales han estudiado con entusiasmo y hasta con cariño sus respectivos papeles, han contribuido al feliz éxito de la obra, que proporcionará, á no dudarlo, excelentes resultados al teatro de la Opera cómica y añadirá un laurel más á la corona del inspirado Massé.

ANARDA

ECOS DE MADRID

La primera comunión.—La primavera en Aranjuez.—Vuelta por los salones.—En el hotel de los duques de la Torre.—Una institución benéfica.—El Teatro Real.—Rectificación.—En la Alhambra.—*Todo el mundo*—Mr. Hartl y sus discípulos.—Una tertulia madrileña.—Vicisitudes de un mozo de café.

¿La veis, vestida de blanco, la corona de azahar en la frente, la pureza en el alma, cruzar acompañada de su familia las calles en dirección á una iglesia cualquiera?

Sus piés apenas tocan en el suelo: parece que vuela.

Diríase que es una santita llevada en andas por seres invisibles en la procesion de la inocencia.

O un ángel disfrazado de tierna vírgen que extiende sus alas de luz para huir de esta cárcel de demonios.

Pero en realidad sólo es una niña que pronto será mujer.

Y quizá hermosa.

Lo cual es un doble peligro.

Por esto se acerca á la sagrada mesa á recibir el pan espiritual que la ha de fortificar en las futuras miserias.

Hasta hoy habia conocido únicamente el beso de sus padres, caricia que inundaba de ternura su corazón: ahora va á sentir el de Dios, ósculo que la llena de misterioso miedo.

El que siente la criatura al acercarse á la divinidad.

La candorosa niña entra temblando en la capilla del sagrario, pero sale de ella radiante de gozo.

Porque el día de la primera comunión es uno de los más hermosos de la vida.

Tal vez el único.

¡Lástima que sea tan breve!

* *

La primavera no quiere entrar en Madrid.

Se ha estacionado en Aranjuez.

Miéntas aquí el sol se muestra fosco y mal humorado como si los españoles le debiéramos algo, y una lluvia que parece eterna llena de lodo calles y paseos y el Guadarrama nos envía todos los días sus besos de muerte, allí hay cielo que sonrío, brisas embalsamadas, capullos que se abren, almendros que florecen; allí la espléndida naturaleza empieza á vestir su traje de gala de todos los años en el mes de las flores.

Tal vez se disponga á recibir á la Corte que, como en tiempo de Isabel II, va á pasar una temporada en aquellos deliciosos jardines.

* *

No tenemos sol más que á ratos, pero alegría no falta nunca. La gente de buen tono, que no puede darse cita en el paseo de coches del Retiro, se refugia en los salones tan concurridos ahora como en lo más crudo del invierno. Los del palacio de Linares, los de los condes de Rascon y los de los señores Polo de Bernabé no han podido estar más animados. Bailes, banquetes, veladas, conciertos, de todo ha habido.

A pesar de lo desapacible del tiempo, la duquesa de la Torre está ya disponiendo su marcha á Biarritz, no empero sin haberse despedido ántes de sus numerosos amigos con un baile.

Fué brillantísimo.

El salón amarillo, adornado con los grandes retratos que reproducen los soberbios rasgos de la dueña de la casa allá en los tiempos en que la *mariscala Serrano* representaba en las Tullerías la clásica belleza española, ofrecía ancho campo á las graciosas evoluciones de la danza.

La fiesta era de despedida, y por tanto toda la sociedad elegante habia acudido en masa al suntuoso hotel de la calle de Villanueva.

Al lado de la señora de la casa, que estaba tan hermosa como siempre, vimos á la esposa de don Francisco de Borbon, rubia beldad de seductores atractivos que en breve acompañará á su esposo á Zaragoza donde el distinguido oficial manda una brigada.

También estaba la señorita María de Borbon con su hermana política la marquesa de Santa Elena.

Representaban el Cuerpo diplomático la baronesa de Itajuba, dama que posee la gracia elegante de una perfecta parisiense; Mad. Bell, de irresistibles encantos; la señora de Mendez Leal acompañada de su preciosa sobrina, y la arrogante miss Morier, hija del Ministro de la Gran Bretaña.

La condesa de Santovenia lucía un airoso traje azul, de ancho vuelo, que recordaba la moda de los tiempos de María Teresa.

La encantadora niña de Scholtz ostentaba un caprichoso peinado *cadogan*, en que el cabello se recogía por detrás en forma de coleta sujeta por un lazo, mientras que por la frente caía una abundante cascada de rizos.

Iban vestidas de negro la condesa de Villagonzalo, Joaquina Osma y la señorita de Ruiz, y de blanco Venturita Serrano y las señoritas de Flores Calderon.

También asistieron las marquesas de la Laguna, Nájera, Puente y Sotomayor, Hoyos, San Carlos y Santa Marta; las condesas de San Rafael, Ofalia y San Luis; las vizcondesas de Aliatar y Torres de Luzon; en fin, toda la *lista grande*, que ya no volverá á reunirse en el hotel de la calle de Villanueva hasta el año que viene.

* *

No todo es bailar y divertirse.

Incansables nuestras damas de la aristocracia en todo aquello que tenga por fin una obra benéfica, se están ocupando en organizar una asociación encaminada á enjugar muchas lágrimas y mitigar muchas penas.

Se han dado ya los primeros pasos. Sin reglamento todavía establecido, algunas casas ricas se han impuesto una especie de contribucion en favor de la miseria. Varias familias pobres han sido ya socorridas.

La institución no tiene nombre por ahora, pero ¿qué importa?

A la caridad le sienta bien el anónimo.

* *

El teatro Real ha cerrado sus puertas: la temporada que empezó con siseos y protestas, ha concluido con bravos y aplausos, dirigidos, en su mayor parte, al tenor Anton.

Aun á riesgo de pasar por disidentes y descontentadizos nos hemos de permitir una observacion. Todas estas manifestaciones de agrado que durante estos últimos días hemos advertido en el regio coliseo, no las creemos hijas del entusiasmo por el arte, sino que las tenemos por explosiones de un patriotismo quizás mal entendido: el público madrileño no aplaudia á un artista; festejaba á un compatriota, saludaba al hijo de Iriepal.

Y Anton tocará la verdad de esta opinion si en el próximo invierno vuelve á presentarse en el teatro de la plaza de Oriente.

La noche de su *debut*, al oírle en la *Favorita*, pareció que Gayarre tenía un sucesor y así lo consignamos en la anterior revista. Pero fué una alucinación nuestra: nos dejamos arrastrar por el entusiasmo de los *dilettanti* de Guadalajara que llenaban casi todas las localidades. Despues hemos oído á Anton en el *Trovador* y podemos asegurar que el célebre tenor español, rival de Masini, no deja por ahora here-deros.

* *

Por fin se ha estrenado en el lindo coliseo de la calle de la Libertad una obra original, una comedia.

Su autor, D. Antonio Sanchez, antiguo y experto periodista, entendido matemático y agudo escritor satírico, ha querido lanzar desde la escena una sátira contra los desocupados que hablan, murmuran y se ocupan de todo lo que no les importa, contra ese terrible fantasma, palpable é invisible, que se llama *Todo el mundo*.

Este es el título de la obra.

¿Ha salido Sanchez Perez airoso de su empeño?

Creemos que no, con perdon de los periodistas que han colmado al padre de la criatura de aplausos y elogios, á nuestro entender no del todo justificados.

Estos elogios y estos aplausos nos recuerdan aquellos versos de

Hoy por mí, mañana por tí:
sólo nosotros valemos aquí.

No nos cansaremos de repetirlo. A la opinion no se la engaña fácilmente: el público ha dejado ya de ser menor de edad y quiere juzgar las cosas por sí mismo.

Y el público no está por esta vez de acuerdo con los respetables gacetilleros que pretenden hacerle comulgar con ruedas de molino.

La obrita de Sanchez Perez, como obra escénica, no merece en verdad grandes censuras; pero tampoco hay para qué ponerla en los cuernos de la luna.

Todo el mundo no es comedia de accion, ni de enredo, ni mucho ménos de tésis como llaman ahora á la comedia filosófica: ni preocupa, ni complace, ni enseña. El espectador ve sosegadamente trascurrir los tres actos sin importársele un bledo de la suerte de todos aquellos personajes, algunos de los cuales son altamente inverosímiles y poco duchos en las prácticas de la vida. Sólo hay allí dos figuras aceptables; la de Cristina, tipo delicioso de ingenuidad delineado con maestría, y la de la condesa, carácter bien pensado, pero que el autor no ha sabido presentar.

Aparte de todo esto, hay que confesar que su obra está escrita en una prosa verdaderamente castiza, sencilla y elegante. Entre el literato y el autor dramático media un abismo. Enviamos nuestra cordial enhorabuena al primero, y deseamos al segundo mejor acierto en lo sucesivo.

Respecto á los actores y actrices que tomaron parte en la representacion de *Todo el mundo*, todo el mundo está conforme en que son unos cuantos ceros á la izquierda de la señora Tubau y del señor Catalina.

* *

El público quiere reír: va á los teatros á hacer cómodamente la digestion, á esparcir el ánimo, á descansar un momento de las cotidianas faenas: plácele distraer los ojos sin fatigar la inteligencia: á las lágrimas de la Mendoza Tenorio y á las agonías de Vico prefiere los ademanes grotescos del clown y las formas esculturales de Miss Océana.

Por esto llena todas las noches las no muy baratas localidades del circo de Price, cuya última novedad es Mr. Hartl, profesor de sable y florete que con sus ocho discípulas vienesas, ocho pimpollos, hace las delicias de los aficionados á esta clase de ejercicios.

Las muchachas son bonitas y muy hábiles en el manejo del florete. Uno de estos días, varios de nuestros profesores de armas, entre los que se cuentan los señores Nicolás (el Zuavo), Merino, Sanz y Broulin, las obsequiaron igualmente que á su maestro

Mr. Hartl con un opíparo almuerzo en el café de Fornos.

Se pronunciaron brindis: pero, aunque los comensales eran gente belicosa, no hubo desgracias personales.

Aquello era la paz armada.

* *

El café Suizo, que hace pocos meses se cerró para reformar el local, ha vuelto á abrir de nuevo sus puertas completamente restaurado. Las pequeñas salas se han convertido en inmenso salon: esbeltas columnas sustituyen á los vetustos tabiques; tintas claras con arabescos de oro decoran sus paredes y penden del techo elegantes aparatos de gas, en forma de arañas, que difunden oleadas de clarísima luz.

En el sitio que ocupaban los billares se han instalado las cocinas á la inglesa; un lustroso *parquet* de maderas suizas ha reemplazado al antiguo entarimado, y la vajilla, el servicio y el mobiliario han sufrido una renovacion completa.

Las que más han ganado con estas reformas son las señoras. Antes se las reservaba una especie de pasillo oscuro y poco ventilado, y hoy las pertenece una sala decorada con mucho gusto. Y decimos que las pertenece, porque en ella no tienen entrada los hombres solos. Esta sala, además, es independiente: en las noches de verano y á la salida de los teatros, podrán, pues, las hermosas que no hayan salido en busca de las brisas del Norte, penetrar en aquel *sancta sanctorum* sin sufrir la fiscalizacion de los abonados á la repostería.

Este café ha sido y es todavía una inmensa tertulia madrileña, uno de los puntos estratégicos de la chismografía cortesana. En torno á sus mesas se han discutido varias Constituciones y formado muchos partidos. Allí se han leído dramas ántes de su estreno y al día siguiente la crítica calumniosa en forma de chascarrillo ha asesinado alevosamente á sus autores; allí órganos anónimos de la opinion han desgarrado honras sin mancha y levantado reputaciones sin mérito; allí el amor propio disfrazado de dignidad ha concertado buen número de desafíos; allí, sobre el mármol de aquellas mesas, se han escrito epigramas mortales y dibujado graciosas caricaturas que el implacable paño húmedo del mozo se encargaba caritativamente de hacer desaparecer á las pocas horas de escritos ó trazadas.

Pero la figura más original del *Suizo* es el mozo Mayer que, desde la fundacion del establecimiento, esto es, desde 1843, sirve en la repostería. Mayer, dispuesto siempre á hacer un favor y sin tratar jamás á nadie con familiaridad, es el tipo legendario de los mozos de café. No hay gomoso á quien no haya sacado de algun apuro, ni cesante que no le deba alguna atencion.

A fuerza de propinas conquistadas con una respetuosa é inteligente oficiosidad, habia llegado á reunir una modesta fortuna que guardaba como oro en paño. Uno de sus más antiguos parroquianos le aconsejó que la colocara en papel de la deuda española.

Mayer se dejó tentar por la codicia y se hizo rentista, lo cual era salirse de su esfera. No tardó en arrepentirse, pero era ya tarde. Vino la revolucion, los fondos bajaron, los intereses no se satisfacian y el buen Mayer perdió en pocos meses los ahorros de veinte años.

No por eso se desesperó: con la tenacidad de un suizo sigue de mozo de café, tan amable y oficioso como ántes y como ántes dispuesto á complacer á los parroquianos: solamente pone mala cara cuando le hablan de *papel*.

Mayer es una crónica viviente de la vida madrileña.

¿Cuántas aventuras galantes podria contar! ¿De cuántos enredos políticos podria darnos noticia! ¿De cuántas y cuántas fortunas conoce el misterioso origen!

Pero sosiéguese los Tenorios, tranquilícense los Maquiavelos, duerman en paz los Fúcares.

El buen Mayer es un pozo de discrecion.

SIEBEL.

RAYOS DE SOL

NOVELA

(Continuacion)

Afectado por este cuadro, estuvo D. Juan tentado de dejar su bolsa como recuerdo de su visita al pobre Julian; pero ¿no era de temer que esa limosna hiriese el amor propio de Lorenzo, el honrado obrero, que se resignaba al más ruin trabajo con tal de no tener que mendigar la existencia, y de esa mujer esforzada, modelo de resignacion y dulzura, que tan valientemente llevaba la cruz de su infortunio?... Al cabo de unos instantes de vacilacion, limitóse Castillo á dar un abrazo á Julian, y tomando de la mano á Emilia, salió de la humilde vivienda de Barrios, en cuyo interior Dios habia llamado una vez más al corazon del poderoso.

VII

Han transcurrido algunos días: estamos en el mes de Mayo, el mes de las flores, de los perfumes y de las plácidas noches de luna. El campo invita á los habitantes de las grandes poblaciones para que vayan á respirar el aire impregnado de los aromas de las lilas, que brindan pródigamente sus floridas palmas; ó bien á recrearse en el canto del ruiseñor, cuyas armónicas notas interrumpen el silencio de la noche, tan simpático á las almas enamoradas.

Para el campo, pues, van á partir el señor de Castillo, su sobrina Emilia y la madre de esta, la viuda de aquel jóven tan querido, que por fin ha venido á completar la familia de D. Juan. Con motivo del viaje reina en la casa la animacion y el desórden propios de estos casos; todo es llenar baules, acomodar provisiones, cerrar armarios y cómodas, proveerse de dinero y dictar aquel cúmulo de disposiciones que, sin saber cómo, se ocurre siempre tomar á última hora. Castillo va de aquí para allá, dirigiendo, ó creyéndose dirigir, estas complicadas maniobras; y por cierto que el movimiento extraordinario á que se entrega no parece fatigarle más que le fatigaba unas semanas ántes el penoso viaje desde la cama en que pasaba doce horas del día, hasta la butaca en que pasaba las otras doce. Unicamente es de observar en D. Juan que se encuentra como preocupado y que á menudo se detiene y presta atencion, cual si por momentos aguardase alguna visita ó noticia.

—Es raro...—se le escapaba decir alguna vez.— Bien claro la decia en el billete que era indispensable nos viésemos ántes de mi partida...

En este punto, interrumpió un criado su soliloquio mental, anunciando que una mujer deseaba hablar al señor de Castillo. Cambió éste una mirada de inteligencia con su administrador, y un instante despues penetraba Magdalena en la estancia. Mas ¿cuán cambiada estaba la esposa de Barrios!... El dolor, la enfermedad, las privaciones, habian impreso terribles huellas en el semblante de aquella mujer esforzada.

—Dispénsame V., señor,—dijo—si no he podido acudir más puntualmente á su cita.

—No tiene V. por qué disculparse,—contestó don Juan;—tome V. asiento y dígame si ha recibido un billete de parte mia.

—Lo he recibido, sí, señor; y supongo que en él queria V. aludir á nuestra deuda, que verdaderamente habíamos de haber satisfecho á estas horas.

Y esto diciendo, tendió su descarnada mano á don Juan, haciendo ademán de entregarle algunas monedas de plata, saldo de su antiguo inquilinato.

—No es esto, amiga mia,—respondió Castillo;—si he replicado á V. que se viese conmigo, no es precisamente para cobrar esa bagatela, de que ya la supliqué no se acordara, sino para que me prestara V. un servicio.

—Un servicio...—repitió Magdalena, asombrada;—si con efecto es posible que podamos prestarle un servicio ¿tiene V. más que disponer de nosotros?

—Pueden Vds. prestármelo, con efecto; y aún debo añadir que siempre he contado con ese buen deseo que me muestra. Pero... vamos, por de pronto, á otro asunto... Parece que debe haber estado V. enferma... Quizás lo está V. aún...

—Lo he estado, señor, lo he estado; pero á Dios gracias ya se pasó. Voy recobrando las pérdidas

fuerzas y espero que muy pronto podré dedicarme á mis quehaceres.

—Mucho nos alegramos de ello —contestó, mezclándose en la conversacion, la señorita Luisa, la viuda de Alberto, el inolvidado sobrino de don Juan.—Mi tío me ha hablado varias veces de V. y de su familia, y sobre todo de un hijo de V. llamado Julian, á quien mi Emilia profesa singular afecto. ¿Cómo sigue ese niño?

—¡Cuán buena es V., señorita!— dijo Magdalena.— Julian... sigue...

La apenada madre no pudo completar la frase: la dulce voz de Luisa habia penetrado blandamente en su corazon como un bálsamo celestial; mas al acordarse de su hijo, las lágrimas ahogaron la voz en su garganta, y por más que llevó el pañuelo á sus ojos, no pudo evitar que á estos saltara la explosion de un sentimiento, por mucho tiempo reprimido.

Luisa se abrazó tiernamente con Magdalena, y casi tan pálida como ésta, hubo de exclamar:

—¡Dios mio!... ¿Ha sobrevenido alguna desgracia á Julian?

Todos los testigos de esta escena pendian de los labios de la mujer de Barrios. Hizo ésta un esfuerzo supremo; contuvo como pudo sus lágrimas, y aparentando hasta sonreír para calmar aquella ansiedad que nunca creyó merecer, dijo:

—No se alarmen Vds., mis buenos señores; mi pobre hijo vive todavía... Pero la enfermedad que le aqueja en lugar de menguar se agrava; los remedios de que podemos echar mano son ineficaces para él; cuantos médicos ó amigos le visitan dan á comprender que el término fatal se aproxima... Cierto que no me lo dicen, quizás por caridad; pero hartó lo descubro en sus semblantes y hasta en la expresion de los ojos con que me miran.

—Pero,—exclamó D. Juan, como irritado—¿no dan esperanza alguna?

—Una, señor; pero tan remota y tan fuera de nuestro alcance que, más que un motivo de esperar, es un nuevo motivo de desesperacion.

—Sin embargo, ¿qué dicen los inteligentes?...

—Los inteligentes, es decir, los médicos, dicen que quizás su pronóstico seria ménos fatal si mi hijo pudiera vivir en el campo, ó cuando ménos en una habitacion que no fuese tan húmeda y sombría como la nuestra. Aire y sol, hé aquí los remedios que me ordenan; dos cosas que el Señor ha prodigado en este mundo; pero que en Madrid no están al alcance de los pobres.

—Aire y sol...—murmuró Castillo sombríamente.

—Eso, señor; y yo debo creerlo, porque Julian nunca se queja sino de frio. Decíame ayer: «Madrecita mia, ¿por qué no me llevas á que me dé el sol?... El sol me pone alegre, y sin embargo nunca penetra en esta casa...» Otras veces, cuando el sol descende hasta el fondo de nuestro zaguan, cosa que ocurre durante pocos minutos y, áun así, estando muy sereno, me pide que ponga al sol su amado canario, ya saben Vds., el canario que le regaló la señorita Emilia... Yo le complazco en este inocente deseo, y cuando desde nuestro chiribitil oye al pájaro que parece darnos gracias con sus alegres cantos, bate las palmas entusiasmado y encarga al canario que se dé un buen baño de sol para que pueda repetirnos sus trinos dentro de casa.

—Tengo entendido—dijo Castillo,—que en el cuarto que me tenían Vds. alquilado, daba el sol durante muchas horas al dia...

—Mucho,—contestó Magdalena—un sol hermoso, vivificador. Desde la ventana se descubria un buen pedazo de cielo, que las aves cruzaban á menudo. Y luégo, es un cuarto tan seco, tan sano, tan claro... Nos hemos mudado en primavera, y desde el interior de nuestra actual vivienda siempre sospecho que estamos en pleno invierno.



19 y 21. Niñas de 5 á 6 años.—20. Traje marino

—Y en cuanto á su esposo, ¿ha podido hacerse con nuevas herramientas de trabajo?

(Se continuará)

PROVERBIOS TUNECINOS

Vino para abrazar á su mujer y la arrancó los ojos. (Equivale á que el torpe y el ignorante hacen á veces el mal, áun sin intencion de causarlo.)

—Se lo ha quitado de la barba para añadirlo á su estancia. (Alude á los que, en menoscabo de su palabra, sacrifican el honor á las apariencias.)

—El incendio del bosque es causado por sus propios árboles. (Esto es, nuestros allegados son quienes nos hacen traicion.)

—En boca cerrada no entran moscas. (Igual al proverbio español.)

—Vino para ayudarte á cavar la fosa de tu padre y se ha escapado con el azadon. (Imágen de los amigos interesados.)

—El pié nos conduce á donde el corazon lo guia.

—Sé leon y devórame; pero no seas lobo y me ensucies.

—Cada especie es buena para su especie. (En castellano: cada oveja con su pareja.)

—Si el asno es invitado á la boda es para que conduzca la leña.

—Trabaja para tu reputacion hasta que ésta se haya labrado su fama, despues de lo cual, ella trabajará para tí. (En castellano: cobra buena fama y échate á dormir.)

—No hay palabra impertinente usada á tiempo.

—Ha convertido su fortuna en paja y clavos. (Alude á los pródigos.)

—Ha ido por agua al mar y lo ha encontrado seco. (Hace referencia á los muy torpes ó muy desgraciados en sus negocios.)

RECETAS UTILES

MODO DE CONOCER LA SEDA, LA LANA, EL HILO Y EL ALGODON

Hé aquí algunos medios sencillísimos y seguros de que es fácil hacer uso para conocer de qué materias se compone un tejido. Como la seda y la lana son materias animales semejantes á los cabellos, arden exactamente como estos, es decir, se encogen ó contraen en el sitio en que han cesado de arder. Por consiguiente, bastará sacar una hebra de una tela y prenderla fuego para saber si el tejido es de seda, de lana ó de algodón. Este último arde con llama y lo que queda es carbonoso y filamentosos como cuando se quema papel.

Tambien es fácil conocer la diferencia entre el hilo y el algodón. Basta tomar dos hebras, retorcerlas y romperlas. El algodón se romperá con más facilidad y en sus dos extremos quedarán filamentos encorvados y retorcidos. El hilo verdadero se romperá con limpieza y las puntas continuarán rectas despues de la rotura.

MODO DE DESTORNILLAR UN TORNILLO MUY APRETIADO

Para ello basta calentar la cabeza del tornillo. Se enrojece al fuego una varilla ó una barra de hierro, plana en un extremo, y se mantiene aplicada uno ó dos minutos sobre la cabeza del tornillo enmohecido; tan luégo como este se ha caldeado, se le puede sacar con un destornillador tan fácilmente como si estuviese acabado de meter.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 35

Enigma.—La planta.

Cuadrado numérico

1	62	61	60	59	7	8	2
9	15	24	45	47	48	16	56
55	46	25	39	38	28	19	10
54	21	36	30	31	33	44	11
12	22	32	34	35	29	43	53
14	42	37	27	26	40	23	51
52	49	41	20	18	17	50	13
63	3	4	5	6	58	57	64

Logogrifo. — 1.^a Tilo. — 2.^a Baco. — 3.^a Cola. — 4.^a Cota. — 5.^a Tila. — 6.^a Loba. — 7.^a La. — 8.^a Alto. — 9.^a Bota. — 10.^a Toca. — 11.^a Taco. — 12.^a Cita. — BALTICO.

Semblanza histórica.—Egilon, mujer del rey D. Rodrigo.

Charada.—Toledo.

ESTRELLA



- 1.^a línea horizontal ó diagonal de la izquierda, leída de arriba á abajo: en el alma.
- 2.^a artículo.
- 3.^a Estado americano.
- 4.^a árbol.
- 5.^a nombre de mujer.
- 6.^a una mula pequeña.
- 7.^a un armario.
- 8.^a en Milan, quitando 1,000.
- 9.^a todas las Anas tienen dos.

SIMILES

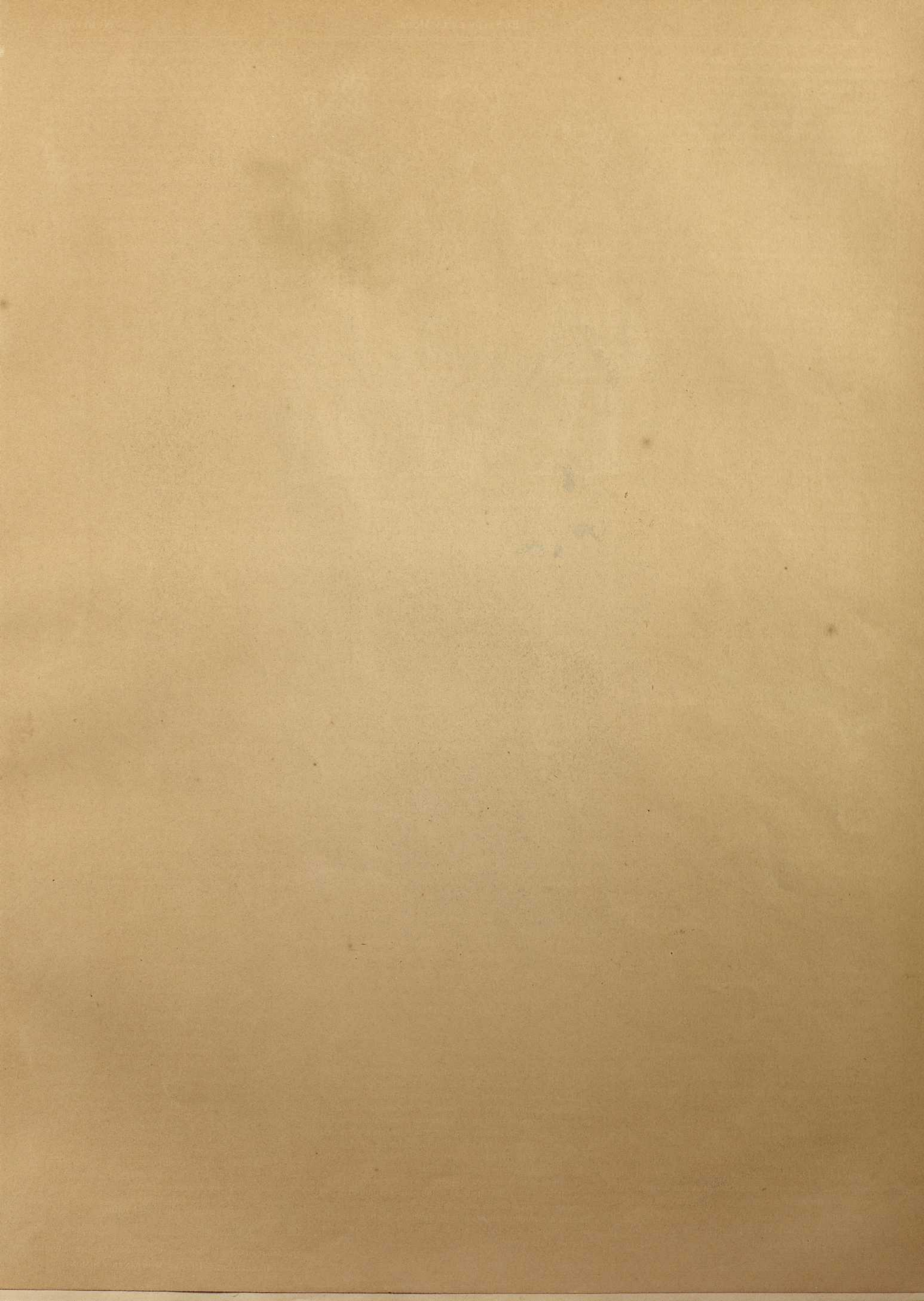
- 1.^o—¿En qué se parece el cielo á un espejo?
- 2.^o—¿En qué se parecen los músicos á las águilas?
- 3.^o—¿En qué se parecen las aduanas á los panoramas?
- 4.^o—¿En qué se parece un organillo á una fragua?

SEMBLANZA HISTÓRICA

Nací en el norte de España;
Ocupé un trono en Castilla
Que dejé, porque no tuve
De ser madre la alta dicha.
De una corona heredera
Que vil madrastra codicia,
Entregada fuí por esta
A una hermana fementida,
Que secundando sus planes,
Quitóme en Francia la vida

CHARADA

Prima y segunda en los aires;
Una y tres de mujer nombre;
Dos y terciá es un conducto
Que nuestro cuerpo recorre:
Tercera y dos en los mares;
Y el todo granos esconde
Que sirven para sustento
Del cuadrúpedo y del hombre.





717

Leroux

Henry Petit, Edite.

Silvain, imp. Paris.

Reproduction prohibida.

EL SALON DE LA MODA

II - N° 37.

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentolina dentífrica que prepara el D.º Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trāsados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—Rayos de sol (*continuacion*).—Pensamientos.—Pasatiempos.
GRABADOS.—1 y 5. Trajes de niñas.—2. Traje marino para niño.—3. Traje de señorita.—4. Traje de niño.—6. Bordo en malla.—7. Pié de lámpara ó de florero.—8. Estrella de ganchito.—9. Cenefa bordada para mantelería.—A 10. Chaqueta Silvia.—11. Sombrero de paja verde

bronceado.—12. Sombrero de paja amaranto.—13. Enagua de nansuk.—14. Traje de niña de 12 años.—15. Traje de niña.—B 16 y C 17. Trajes de paseo.—18. Traje de niño.—19 y 20. Trajes de paseo.—21. Puntilla de ganchito y trencilla Renacimiento.—22. Traje de niña.—23. Puntilla de ganchito.
 HOJA DE PATRONES n.º 37.—Chaqueta Silvia.—Manteleta Pensamiento.—Corpiño Flor de los Prados.—Modelo de Enagua aldeana.
 HOJA DE BORDADOS n.º 37.—Treinta y dos dibujos variados. FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de visita y de casa.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES n.º 37.—Chaqueta Silvia (*grabado A en el texto*); Manteleta Pensamiento (*grabado B en el texto*); Corpiño Flor de los Prados (*grabado C en el texto*); Modelo de la Enagua aldeana.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.
 2. HOJA DE BORDADOS n.º 37.—Treinta y dos dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.
 3. FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de visita y de casa. *Primer traje.*—Falda de surah nacarado, sobre la cual cae



1 y 5. Trajes de niñas.—2. Traje marino para niño.—3. Traje de señorita.—4 Traje de niño

un volante de encaje color de fresa. Sobre-falda recogida, de lanilla color de fresa brochada de nacarado. Corpiño de puntas guarnecido de terciopelo nacarado. Pechera de encaje. Sombrero de paja de oro, adornado con una cinta y bridas de terciopelo nacarado y un ramo de flores encarnadas. Guantes de Suecia.

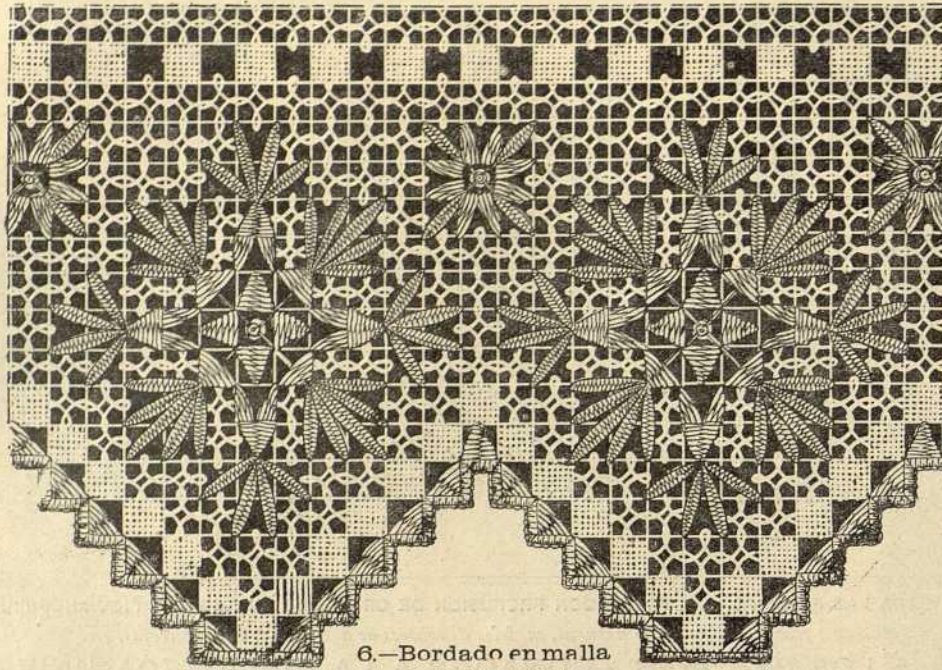
Segundo traje.—Falda de encaje color de hilo crudo sobre un viso azul celeste. Lazos flotantes de raso de este último color. Levita de surah azul celeste guarnecida de encaje color de hilo crudo. Mangas y hombros de encaje. Pechera de surah azul celeste y cinturón de raso. Guantes de Suecia.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.—Vestido de cañamazo color beige. Falda plegada á la escocesa. Banda de surah color de rubí, recogida en forma lavandera y atada al lado. Peto de surah de color de rubí. Solapas de siciliana color beige. Medias rayadas de encarnado.

2.—VESTIDO MARINO, PARA NIÑO, de paño de verano azul oscuro. Pantalón corto y chaqueta marinero. Chaleco azul. Cuello de surah color crema. Botones de fantasía. Sombrero de paja adornado de azul. Medias azules.

3.—VESTIDO DE SEÑORITA, de velo color beige, guarnecido de terciopelo pekinado tornasolado. El delantero de la



6.—Bordado en malla

8.—ESTRELLA DE GANCHITO.—La labor se empieza por el centro; el dibujo es fácil y no ofrece más particularidad que la onda llena del borde que se hace á punto de vuelta.

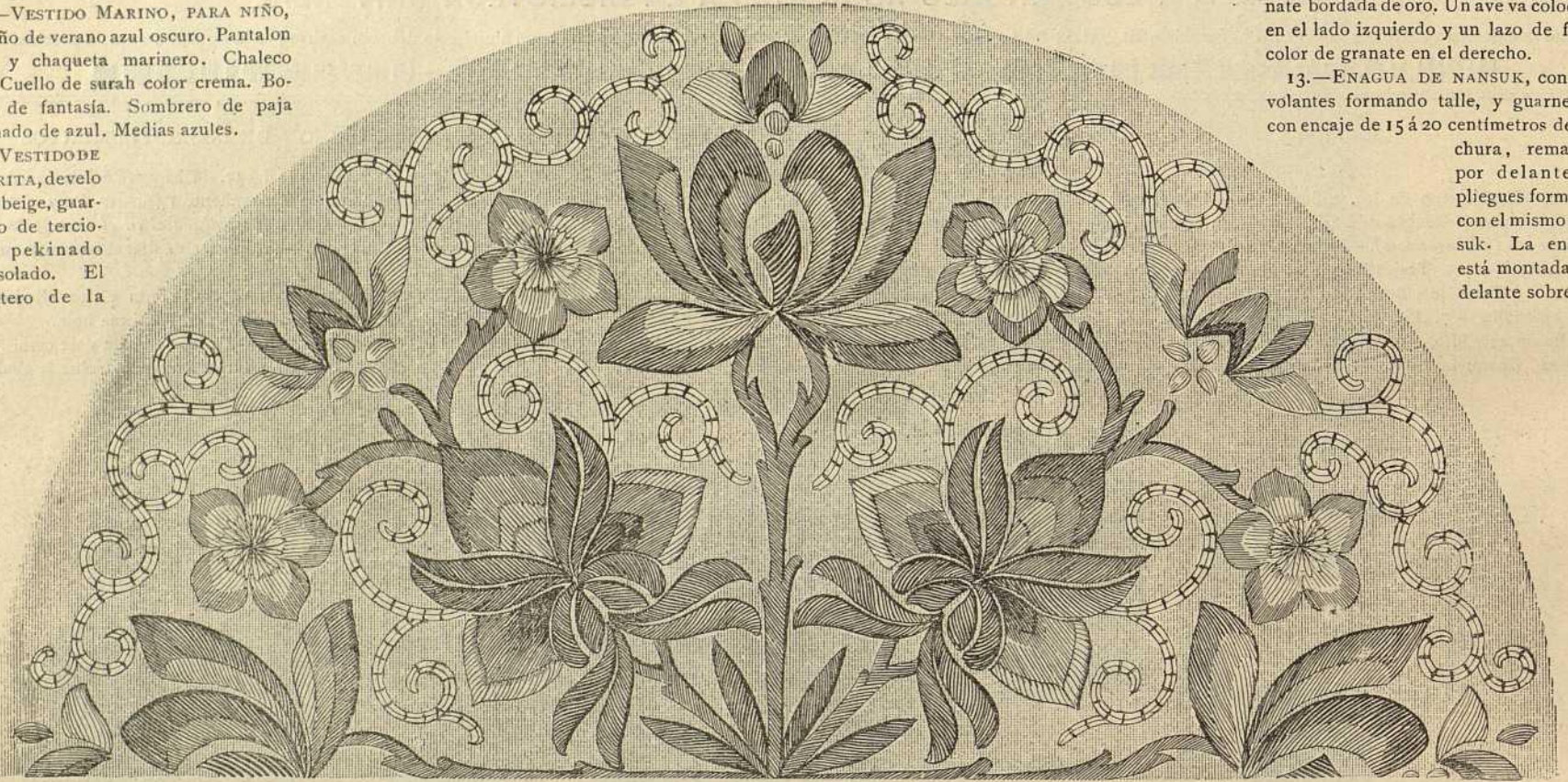
9.—CENEFA BORDADA PARA SERVICIO DE TÉ Ó LUNCH.—Este bordado se hace con algodón á punto de cruz de muchos colores, entre los que predominan el encarnado y el azul de muchos tonos.

A 10.—CHAQUETA SILVIA, de paño de dama, guarnecido de terciopelo en el cuello y en las bocamangas, con aplicaciones de bordado de oro. En los lados, las haldetas están ligeramente recogidas. Botones cincelados, en el delantero, en los bolsillos y detrás.

11.—SOMBRERO DE PAJA, VERDE BRONCEADO, forma semi-alta, con anchas alas, salientes en el delantero. Guarnición de cintas verde tilo, con grupo de plumas del mismo color colocadas delante.

12.—SOMBRERO DE PAJA DE COLOR DE AMARANTO, de copa alta y puntiaguda, y alas levantadas por delante y por detrás y forradas de seda de canutillo color de granate bordada de oro. Un ave va colocada en el lado izquierdo y un lazo de faille color de granate en el derecho.

13.—ENAGUA DE NANSUK, con tres volantes formando talle, y guarnecida con encaje de 15 á 20 centímetros de anchura, rematado por delante en pliegues formados con el mismo nansuk. La enagua está montada por delante sobre una



7.—Pié de lámpara ó de florero

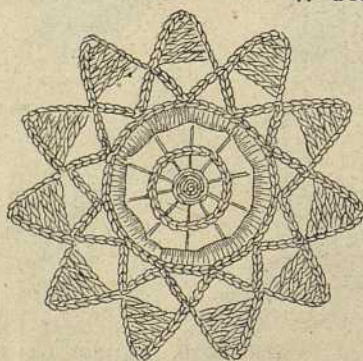
falda es liso adornado con terciopelos colocados al largo y terminados en conchas; la parte posterior de la falda está plegada á pliegues huecos. La túnica va recogida, formando un elegante puf por detrás, sujeto á los costados con escarapelas. Corpiño con punta por detrás, abierto por delante y adornado de terciopelo. Cinturón de terciopelo sobre una camiseta de encaje de hilo crudo. El borde de las mangas está adornado de terciopelo.

4.—VESTIDO PARA NIÑA, de velo azul claro, guarnecido de terciopelo de color de amaranto. La espalda, muy ajustada, forma redingote. El delantero fruncido en forma de blusa en el cuello y en la cintura. Medias azul pálido. Zapatos de doradillo.

5.—NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.—Vestido de fulard crudo. La falda está plegada á pliegues huecos y tiene en el delantero un abolsado fruncido. Cinturón-lavandera, de surah de color de algarroba. Levita de fulard crudo, rayado de seda encarnada. Medias de seda cruda. Botas de piel de Rusia.

6.—ENCAJE BORDADO EN MALLA, para cortinajes, transparentes ó cubre-piés. Este encaje haría también buen efecto para mantelerías. El bordado se hace á puntos de relieve, zurdido, de rueda, repetido y punto de espíritu modificado.

7.—PIÉ DE LÁMPARA Ó DE FLORERO, dibujo tomado por la mitad. Este bordado, al plumetis separado y puntos de lanza, se hace sobre raso amarillo pálido. Las flores grandes se bordan de rosa de muchos tonos y de negro y los otros dibujos, según el gusto de la bordadora, verde claro, blanco, y azul, sujeto con hebras encarnadas.



8.—Estrella de ganchito



9.—Cenefa bordada para mantelería

cintura plana, y fruncida por detrás.

14.—NIÑA DE 12 AÑOS.—Traje de velo de la India sueco. Falda plegada. Túnica lavandera recogida á un lado con un lazo color de rubí. Corpiño-blusa con haldeta plegada. Cinturón encarnado formando el abolsado. La espalda está plegada y rodean el cuello cuatro hileras de frunces. Medias encarnadas. Bocamangas de faille encarnado.

15.—VESTIDO DE NIÑA.—Bata de muselina, guarnecida de pliegucillos y tiras bordadas. La falda va plegada muy ancha para formar el pequeño puf. Un lazo de faille color crema colocado en el costado. Sombrero de paja, con el ala de faille bullonado color crema y guarnecido de cintas de color de rosa.

B 16.—TRAJE DE PASEO.—Falda de faille color mastic, guarnecida con cintas de terciopelo de color de amaranto, colocadas al través. La tira de terciopelo del borde de la falda es de doble anchura que las demás. Túnica de estambre liso, plegada en forma de abanico por delante y recogida sencillamente sobre el puf formando faldón con conchas flojas.—Manteleta Pensamiento, de hechura de visita, de granadina con cuentas y felpones, guarnecida con encajes y pasamanería de azabache. Un abolsado de encaje forma chorrera en el delantero. Sombrero de paja dorada, guarnecido de encaje de color de amaranto y oro, y diferentes flores formando un grupo elegante sobre el ala levantada. Sombrilla de color mastic, guarnecida de encaje del mismo color y lazos encarnados. Medias color de amaranto. Zapatos de doradillo.

C 17.—OTRO TRAJE DE PASEO.—Falda

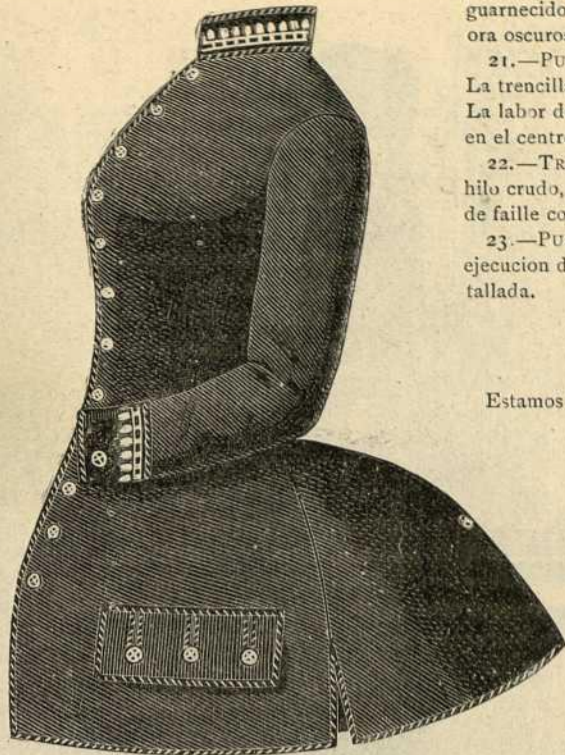
de batista color de hilo crudo, plegada á pliegues pequeños alrededor y con una tabla lisa en el delantero. Uno de los lados de la tabla está trenzado con un cordón encarnado atado á la cintura. El mismo adorno en el chaleco.—*Corpiño Flor de los Prados*, de seda de canutillo de color de hilo crudo, con lazos de cordón encarnado en las mangas y en el cuello. Banda escocesa, de fondo de color de hilo crudo atada al costado. Sombrero de estambre de paja. El ala, levantada, está forrada de seda cruda y trenzada de encarnado. Una drapería de tela escocesa rodea la copa. Grupo de flores diferentes en el delantero, entre el ala y la copa.

(Los patrones de la Chaqueta Silvia, de la Manteleta Pensamiento y del Corpiño Flor de los Prados están trazados en la hoja n.º 37 que acompaña á este número.)

18.—VESTIDO DE NIÑO.—Pantalones y blusa de pañete inglés gris. El mismo modelo se hace en sarga ó en cheviot de verano. El pantalón está abrochado en la rodilla con un solo botón. La blusa con el delantero y la espalda plegados está ajustada con un cinturón y adornada con bolsillos. Botones de madera de color de caoba. Sombrero de paja, guarnecido con cintas rayadas de blanco y encarnado. Medias grises, adecuadas al vestido.

19.—TRAJE DE PASEO.—Falda de lanilla, de fantasía gris de dos tonos, guarnecida con tiras bordadas de gris y encarnado. Bandalavandera y drapería de tafetan gris. Corpiño con haldetitas rodeadas de tiras bordadas. Sombrero adornado de terciopelo pekinado gris y encarnado y con alas grises.

20.—OTRO TRAJE DE PASEO.—Falda de encaje de hilo crudo. Túnica, corpiño y drapería de fulard de color de hilo crudo salpicado de motas color de cereza. Lazos de terciopelo de color de cereza oscuro. Peto de encaje crudo. Sombrero de paja de color de cereza



A 10.—Chaqueta Silvia

observadas en Paris en los solemnes momentos de la primera comunión, procuraré dar una idea sucinta de ellas.

En las grandes casas en que la niña, mimada, halagada, se cria como una delicada planta de invernadero, preceden á este día sagrado los que llamamos del retiro, ó sea los de la oportuna preparacion en la iglesia para poder apreciar en lo posible la trascendental importancia del sublime acto. Las niñas ricas van casi siempre á pié á la iglesia. Un delicado pudor de las riquezas y de las comodidades de la vida exige que procuren no distinguirse de las hijas del desheredado, sus iguales ante Dios. Así lo explica la madre y así lo comprende pronto la niña: las leyes de la igualdad cristiana son puramente instintivas.

Los niños, vestidos de levita corta, y las niñas, con los cabellos sueltos y llevando su primer vestido largo, acuden á dicha preparacion, oyendo la plática del sacerdote con una atencion hasta entónces inusitada en ellos. La vispera del gran día corresponde á la confesion y á la absolucion. ¡Cuántas inocentes lágrimas derramadas! ¡Cuántos arrepentimientos sinceros y profundos... por tan pocos pecadillos! Acto continuo vuelven los niños á su casa; despues de comer la familia se reúne á la hora de la tierna intimidad de la velada. La candorosa criatura, advertida de antemano, se acerca á su padre, y le pide humildemente perdón por las faltas contra él cometidas,



11.—Sombrero de paja verde bronceado

apoyada por su madre, que se considera solidaria de estas faltas, puesto que ella vela inmediatamente por la primera educacion de sus hijos. Como se comprenderá, la escena termina con lágrimas de ternura y de contento.

A las siete y media de la mañana siguiente, el carruaje espera á la puerta, llevando el cochero y el lacayo sendos ramos de flores blancas. La niña y la madre suben solas, llevando la primera el traje de muselina blanca de extremada sencillez, un gorrito de tul al cual va prendido el velo, un rosario de cuentas de cristal de roca al brazo, un libro de devociones forrado de moaré blanco, y la falda del vestido hasta los piés, lo cual es bastante molesto, pero pronto se adquiere la costumbre de llevarlo. El padre, los hermanos y demás parientes acuden en otros carruajes á las nueve, á presenciar la salida de la iglesia.

La madre viste un traje rico, pero severo, de color de ciruela ó de zafiro.

Las niñas se reúnen en la capilla de la comunión, siendo de observar sus cuchicheos, y sus esfuerzos por conocerse unas á otras á través del velo que cubre sus lindos rostros.

En esta ocasion, las dos grandes dignidades son las que llevan el nombre de intendente é intendenta: todas las madres los desean para sus vástagos. Elígense estos altos dignatarios entre los niños y niñas que más han sobresalido en su conocimiento del catecismo. El intendente y la intendenta se acercan



13.—Enagua de nansuk

guarnecido de plumas y hojas de oro de muchos tonos, ora pálidos y ora oscuros.

21.—PUNTILLA DE GANCHITO Y TRENCILLA RENACIMIENTO.—La trencilla se coloca sobre una primera vuelta en forma de rejilla. La labor de ganchito se compone de puntos de cadeneta que se hacen en el centro y alrededor de las puntas formadas con la trencilla.

22.—TRAJE DE NIÑA.—Vestido á la inglesa, de batista de color de hilo crudo, guarnecido con tiras bordadas. Cinturón atado á un lado, de faille color de rubí. Medias encarnadas.

23.—PUNTILLA DE GANCHITO para ropa blanca.—Es tan fácil la ejecucion de esta puntilla que juzgamos ocioso dar su explicacion detallada.

REVISTA DE PARIS

Estamos en la época de las primeras comuniones, y en estos momentos parecen nuestras iglesias otros tantos nidos de candidas palomas, que acuden á ellas cual si les depasaran un seguro refugio contra las acometidas del gavián del mundo, del cual no saben librarse en su inocente inexperiencia. Por do quiera se ven coronas de flores de niveos pétalos; velos de blanca muselina al través de cuyo trasparente tejido se adivinan los juveniles rostros que llevan retratada una expresion de fervoroso anhelo á la par que de ingenua curiosidad, y largos vestidos de tan immaculada blancura como puros y sin mancilla están todavía la mente y el corazón de las que con ellos se engalanan. Suponiendo que muchas de mis lectoras tengan gusto en conocer las costumbres



12.—Sombrero de paja amaranto

al altar y ofrecen el pan bendito y echan una moneda de oro en la bandeja de plata.

Llega el momento solemne. Los órganos vierten raudales de armonías, suben al espacio espirales de oloroso incienso y todas las juveniles cabecitas se inclinan, aprestándose á recibir con religioso recogimiento la sagrada hostia. ¡Instante conmovedor que tan indelebles recuerdos deja en el corazón de las jóvenes!

La salida de la iglesia es un poco tumultuosa: toda la familia se dirige en seguida á la casa con objeto de celebrar el acontecimiento con un gran almuerzo. La niña que acaba de recibir la primera comunión ocupa el puesto de honor á la mesa, y el almuerzo es grave, casi silencioso. Terminado este, todos pasan al salón donde están expuestos los regalos, que por lo general consisten en libros, objetos piadosos, cuadros y estampas de santos. A menudo se despliega en esta exhibicion un gran lujo.

Por la tarde se hacen una ó dos visitas, y se vuelve á la iglesia, despues de lo cual la niña se recoge conciliando el sueño al grato recuerdo de un hermoso día, perfumado de paz, de inocencia y de amor, día que aparece rodeado para ella de una aureola de blanca luz.

De los asuntos sagrados á los profanos la transición es algo brusca; sin embargo, como la caridad puede establecer entre ambos cierto enlace, pasaré de unos á otros manifestando que la atracción del mes actual es, como ya lo indiqué en mi anterior revista, el bazar de caridad instalado por las principales damas de París en la Sala Alberto el Grande.

Dos cosas distinguen esta venta de beneficencia de todas las otras: la gran baratura de los objetos, cosa fácil de comprender, por cuanto todos ellos proceden de regalos, y la circunstancia de que se puede recorrer este bazar sin que las aristocráticas vendedoras que ocupan los elegantes mostradores comprometan en lo más mínimo á los concurrentes, ántes al contrario, aguardan con evangélica paciencia á que se acerquen los compradores.

Un detalle original y en cierto modo conmovedor. A eso de las cuatro de la tarde invaden el local los niños de las escuelas para comprar... una pastilla de chocolate de cinco céntimos, que les venden las damas de la Hospitalidad nocturna, encargadas de la sección de comestibles.

La Obra de la Misericordia es otra asociación benéfica que presta servicios tanto más apreciables cuanto que van dirigidos á menesterosos que no pueden solicitarlos. Fundada en 1822, distribuye socorros á los pobres vergonzantes, alivia esa miseria oculta que no alarga la mano, que no exhibe sus harapos, sino que, mil veces más terrible que la mendicidad de profesion, padece y muere en silencio. ¡Cuánto trabajo les cuesta á los individuos de esta asociación descubrir esas familias, ricas en otro tiempo, privadas hoy hasta de lo más necesario, que guardan sus desgracias para sí y que apenas contestan á las preguntas que se les dirigen! Estos desvalidos no tan sólo necesitan un socorro, que no se atreven á pedir, sino que ante todo es menester captarse su confianza y ayudarles á encontrar trabajo ó un empleo.

La Obra de la Misericordia, además de las sus-



14. Traje de niña de 12 años.—15. Traje de niña



B 16.—Traje de paseo

La cantidad recogida en las bandejas ha ascendido á 20,000 francos, cifra de consideración para obtenida en una velada puramente particular.

Anúncianse dos bailes que se distinguirán por su originalidad. El uno es un cotillon de trajes que se bailará en casa de la princesa Sagan, debiendo ir vestidos todos cuantos en él tomen parte con trajes griegos y romanos.

El otro se celebrará el 2 de junio próximo en un hermoso hotel de la calle de Santo Domingo, adornado especialmente para esta fiesta excepcional en la que no se admitirá á ningún convidado si no lleva un traje sacado de la historia natural. El mundo inagotable de los vistosos insectos y de las aves de brillante plumaje ofrece á las damas ancho campo en donde escoger variadísimos y pintorescos disfraces. Con los hombres se tendrán ménos exigencias, pues sólo se les pide que procuren transformar su rostro en el de algún personaje conocido.

Sin duda se habrá tenido en cuenta el aprieto en que se hubieran visto para mandarse hacer trajes á propósito en los momentos en que la huelga de los sastres amenaza dejar desnudo al sexo feo.

Las Exposiciones son interminables. Después de la del Salon, se ha abierto la de los artistas que se titulan *Independientes* y que más bien pudieran llamarse *Despechados* por no haberseles admitido sus lienzos en aquella. A juzgar por la muestra, el Jurado ha tenido razón sobrada, pues entre los 511 objetos de arte que figuran en la Exposición de los Independientes, la mayor parte son obras incalificables que parecen hechas por muchachos y que ni siquiera podrían servir para rótulos de tiendas.

criciones de sus socios, procura arbitrar fondos por medio de conciertos anuales, y acaba de celebrar el del presente año bajo los auspicios de su presidenta la mariscal de Mac-Mahon, y con el concurso de los principales artistas de nuestros teatros, habiendo conseguido recaudar una regular suma para hacer frente á sus atenciones.

**

Estamos en la época de los bailes, reuniones, conciertos, exposiciones y demás fiestas análogas. Estas son tantas en número que es absolutamente imposible, no ya describirlas, sino mencionárselas todas, habiendo día en que se celebran dos ó tres de distintos géneros; así es que nuestras elegantes deben haberse desquitado ampliamente del forzado sosiego del pasado invierno, y muchas de ellas desearán sin duda que llegue la época de la emigración veraniega para reponerse de la saciedad de tantos placeres y diversiones.

Aunque nunca ha podido decirse mejor que en esta ocasión que me detiene *l'embaras du choix*, indicaré algo sobre la magnífica velada musical dada por la condesa de la Ferronnays en su suntuoso hotel de Cours-la-Reine también con un objeto benéfico, esto es, en favor de las Escuelas religiosas y de la Obra de los niños abandonados.

La heroína de la fiesta ha sido la célebre Cristina Nilsson que ha cantado con su admirable y armoniosa voz el *Miserere* del *Trovador* y el aria de las joyas de *Fausto*, causando un entusiasmo indescriptible en la concurrencia que se levantó en masa varias veces para aplaudirla; después del aria de las joyas se le ofreció un enorme y magnífico canastillo de flores.

También ha obtenido grandes aplausos el eminente barítono Lasalle, así como el violoncelista Delsart y el compositor Widor.

Los salones del elegante hotel de la condesa de la Ferronnays estaban soberbiamente decorados y la amable dama hizo los honores con la exquisita gracia que la distingue.



C 17.—Traje de paseo

La Exposición de los retratos del siglo ya es otra cosa, é indudablemente puede considerarse como una de las más curiosas exhibiciones artísticas del año. Casi todos los pintores del siglo figuran en ella; no pudiendo darse nada más instructivo que esa galería de mil á mil y quinientas telas, en la que se ve, sin fatiga, y con gran placer de las personas inteligentes, todas las evoluciones del arte del retrato, de ese arte tan psicológico como plástico, desde la mitad del siglo pasado hasta nuestros días.

Una tercera Exposición, ó mejor dicho venta, es la de los cuadros del malogrado Bastien Lepage, cuya adquisición se disputan los aficionados pudientes con verdadero afán: tanto es así que se ha pagado por su *Anunciación á los pastores* la crecida suma de 24,000 francos; por su *Mendigo*, la de 21,000; por su *Cosecha de patatas*, 29,100, habiendo obtenido un sencillo cuadrito, 2,600. Si los compradores pagan estas sumas por verdadero amor al arte ó por rendir culto á la moda de tener galerías de cuadros, no sabré decirlo; pero en uno ú otro caso, debemos aplaudir su desprendimiento, que redundará en protección del arte y de los artistas.

**

A las innumerables sociedades de todo género con que cuenta París, hay que agregar otra, el Canis-club, literalmente traducido, sociedad de los perros. Las reuniones por ella organizadas han tenido completo éxito, y la multitud se aglomera en el vasto hipódromo que se extiende entre la Escuela militar y las cuestas del Trocadero, para presenciar esas carreras de nuevo género que parecen destinadas á entusiasmar al público tanto por lo ménos como las carreras de caballos.

Lo cierto es que ofrecen un espectáculo curioso esos lebreros lanzados sobre la pista con toda la rapidez de sus veloces piernas. Para excitar su ardor, se les suelta una liebre, y empieza la persecucion, encarnizada, vertiginosa, hasta que el vencedor clava sus colmillos en el lomo del fugitivo animal.

Otro atractivo lleno de novedad, por más que sea muy añejo, es la caza de cetrería. La primera ha sido dirigida por un halconero irlandés, que ha reproducido un género de



18.—Traje de niño

sport ha largo tiempo caído en desuso, pero que hoy ha llamado mucho la atención.

Espérase una cuadrilla de árabes que deben dar idea de sus conocimientos prácticos en la caza de mamíferos y aves con halcones.

**

Las grandes líneas indicadas en la marcha de las modas continúan siendo las mismas, siquiera en estos momentos se hagan algunas modificaciones que en rigor no son más que variaciones sobre el mismo tema, y hé aquí por qué veinte personas pueden vestir á la moda sin que sus trajes sean idénticos, ocurriendo lo propio con los sombreros y con los trajes de mañana, que cada día se hacen más airosos y elegantes.

Debo decir también que todo cuanto se construye con seda pompadour ú otra tela de precio puede hacerse de percal, batista y chaconás rameados; así como los fulards lisos, los surahs, y el faille pueden sustituirse perfectamente con velo, tafetan de lana, estambre, etc. Para ello basta un poco de idea, y supongo que ninguna de mis lectoras carecerá de ella cuando se trate de adaptar un traje á otro, reemplazando una tela rica por otra más sencilla y viceversa.

Para trajes de casa, lo que está más en boga es la hechura redingote. En ciertos casos, el redingote, abierto por detrás, y abrochado con un solo botón delante, deja ver un chaleco de color más vivo, así como el delantero de la primera falda cubierta de volantes de encaje, que se ve también por la abertura de la parte posterior. Un redingote de faille grueso color gris paloma sobre chaleco de seda cereza y falda de encaje de hilo crudo, es del mayor gusto.

Los matinées y los trajes de almuerzo son, como los peinadores y las batas, objeto de la mayor coquetería y se componen de los mismos elementos que los trajes de casa, esto es, seda y encajes mezclados y de colores opuestos. Ahora que los lazos han recobrado su predominio, se ponen también algunos en dichas prendas.

Los matinées elegantes suelen constar de dos partes: el cuerpo del matinée ó el chaleco, ó este reemplazado por una bolsa fruncida, plegada ó bullonada. El matinée sencillo, salido de la antigua camisola, se guarnece de tiras bordadas



19.—Traje de paseo

y puntillas, y si va completamente cerrado, un plastron cuadrado le convierte en un traje de almuerzo abierto sobre un chaleco. A esto hay que agregar las solapas que desempeñan un gran papel en las batas y en los matinées, y que se hacen de encaje y de bordados, ó bien de terciopelo destacando sobre los fondos claros de la prenda.

Debo añadir también que se usan muchas mangas dobles para trajes de casa. La manga de tela no pasa del codo, y á continuación de ella se añade otra de encaje.

La proximidad de la estación veraniega hace que se piense ya en los sombreros destinados exclusivamente al campo. Para las quintas y para las playas, se usarán de paja gruesa, lo mismo para las personas mayores que para los niños. Estos sombreros de copa alta y puntiaguda, ó en forma de tejado, van adornados de cintas, sencillas ó mezcladas con flores, todo ello de colores bastante vistosos: el sombrero de señorita, guarnecido de grandes bullones de gasa de color de amapola, tendrá mucho éxito.

**

La única novedad teatral de la quincena ha sido la *reprise* en el Teatro del Odeon del drama lírico en tres actos titulado *L'Arlesienne*, letra de Alfonso Daudet, música de Jorge Bizet. Esta obra, estrenada hace catorce ó quince años en el mismo teatro, tuvo tan poco éxito que hubo que retirarla de la escena á pesar de deberse á dos eminencias en su respectivo género; pero habiendo probado ahora nuevamente fortuna, ha ofrecido la particularidad de que ha gustado mucho más de lo que ántes desagradó, en términos que el público llena todas las noches las localidades del segundo teatro francés, aplaudiendo con verdadero frenesí y permitiendo de este modo que la empresa del Odeon se reponga ántes de terminar la temporada de los diez mil francos que perdía.



20.—Traje de paseo

A propósito de pérdidas: la nueva empresa Ritt y Gailhard de la Grande Opera ha sufrido la de 154,000 francos en cinco meses, á pesar de la fuerte subvencion que le concede el gobierno.

* *

Dos noticias para terminar.

En el gran mundo se ha introducido, ó mejor dicho, ha resucitado una rancia costumbre: ha aparecido de nuevo la reverencia. En lugar de la ligera inclinacion de cabeza, dejando el cuerpo inmóvil, que las señoras y señoritas habian tomado del sexo fuerte, las segundas saludan hace ya algun tiempo doblando un tanto las rodillas ante las damas de más edad que ellas, y estas van adoptando igual costumbre cuando han de saludar á alguna señora mayor.

Esto tiene un inconveniente, y es el de demostrar á una persona que se la considera más vieja, lo cual, como ya es sabido, no hace mucha gracia á la mayoría del bello sexo; por esto es de temer que en más de una ocasion se califiquen tales reverencias de irreverentes.

La segunda noticia es todavía más rara, más sorprendente por lo insólita. Trátase de una criada á quien sus amos acaban de legar una herencia de trece millones de reales. Aquí no se sabe qué admirar más: si que exista todavía en el mundo una fámula que á fuerza de largos años de buenos servicios se haya hecho acreedora á tan pingüe legado, ó que se encuentren aún amos que recompensen con tan espléndida largueza el celo de un servidor. De todos modos, no deja de ser consolador el ver que todavía existen en la tierra personas de desinteresada abnegacion y lealtad, y que no falten otras que sepan otorgar el premio á tales cualidades.

ANARDA

ECOS DE MADRID

En el Hipódromo.—Toros y caballos.—El último día.—Bautizo de una campana.—En la huerta.—Las garden party.—Bodas de oro.—Un baile en un museo.—Exposicion de flores.—La compañía italiana.—Los Rantzau.—Plagio desgraciado.—Zorrilla en la Academia.—Lo prohibido.—Subida del pan.—Fin de fiesta.

¿Por qué no se aclimatan las carreras de caballos en Madrid?

Porque es una diversion esencialmente aristocrática.

Y exótica.

El pueblo no toma en ella parte alguna, como no sea la de mero espectador, y esto desde una respetable distancia.

El tecnicismo del *sport* le hace el efecto de un enigma.

Hablarle á un madrileño de *handicap* y *criterium* es lo mismo que hablarle á un inglés de *quibros* y *verónicas*.

Además las carreras no son un espectáculo barato, por lo cual no pueden ser populares. Cuesta un ojo de la cara sólo entrar en el hipódromo.

Este nos hace á veces el efecto de un inmenso tapete verde.

Y en realidad lo es.

Porque ¿qué diferencia hay entre apostar unos cuantos miles de reales á favor de este ó del otro potro y jugarlos á un as ó á una sota?

A nuestro entender, una solamente: en el primer caso son instrumentos de la suerte los piés de un cuadrúpedo; en el segundo las manos de un tahir.

Las carreras de caballos tienen, pues, algo de inmoral.

Como las corridas de toros algo de cruel.

Una observacion.

El caballo, que es en la pista héroe aclamado por los vótores de la sociedad culta, en la plaza conviértese en befa del populacho: aquí le destrozan cobardemente las entrañas mientras allí le coronan de flores y le llevan en triunfo.

Por eso un *jockey* y un torero no podrán entenderse nunca.

Son incompatibles.

Por eso los dos espectáculos no pueden prosperar en una misma nacion.

El hipódromo es un centro de apuestas y contrataciones; una especie de bolsa elegante; una ruleta al aire libre. Refléjase en él algo del espíritu comercial de Inglaterra que hasta cuando se divierte no quiere perder el tiempo. Al final de la fiesta suelen quedar deshechas algunas fortunas y sumidas en la miseria algunas familias. Pero no se ve una gota de sangre en la pista. Se han salvado las apariencias.

La plaza de toros simboliza la lucha y el arrojito; para unos es un circo romano en decadencia; para

otros un matadero público; para todos una manifestacion del carácter español, amante del peligro aún en las diversiones.

Las corridas de toros son nuestra eterna quijotada: pero ¿hay alguien más simpático, más noble, más bueno que el célebre caballero manchego?

Asegúrase que las carreras fomentan y mejoran la raza caballar. Santo y bueno que esto suceda en Inglaterra donde la raza humana alcanza el mayor grado de perfeccion posible. Pero aquí, entre nosotros cuya cultura es casi primitiva, no comprendemos que se conceda á los caballos una proteccion que los hombres tanto y tanto necesitan.

* *

Pero ya es hora de que digamos á nuestras lectoras que las carreras han estado este año bastante desanimadas, sin duda por lo desapacible y lluvioso del tiempo.

Han sido unas carreras mojadas.

Excepto las del último día.

El sol lucía en todo su esplendor: la tarde estaba deliciosa, el hipódromo presentaba un aspecto animadísimo.

La tribuna de libre circulacion parecia una antesala del cielo. ¡Tantas mujeres hermosas ataviadas con elegantísimos trajes discurrían por ella!

No se hablaba más que del duque de Fernan-Núñez que estos días ha ganado en varios premios unas 33,000 pesetas.

El desfile fué brillante. Llamaban la atencion general el amarillo *Mail coach* del duque de Alba arrastrado por cuatro caballos ingleses de muchos aires y guiado hábilmente por su dueño y la *grande d'Aumont* de la duquesa de Fernan-Núñez.

Y basta de carreras.

Hasta el próximo otoño.

* *

Acaba de verificarse en el convento de las hermanas de Nuestra Señora de la Esperanza la solemne ceremonia, por cierto bien poco comun en nuestros tiempos, de bendecir y bautizar la campana regalada á aquella pobre comunidad por S. A. la infanta doña Isabel que, ántes de partir para Paris y Munich, ha querido dar á las siervas del Señor una nueva muestra de su piadosa munificencia.

En el jardin de la casa conventual, tan ruinosa que durante todo este pasado invierno han tenido las hermanas que dormir en los pasillos no pudiendo hacerlo en sus celdas por impedirselo el viento y la lluvia que en ellas penetraba, habíase improvisado un precioso altar con dos candeleros y un crucifijo de plata, y á su lado, bajo un toldo de lona, pendía la nueva campana de un arco de hierro primorosamente vestido de gasas y rosas blancas.

Una banda de alfombra señalaba el tránsito desde el convento al lugar de la ceremonia. Alrededor extendíanse dos ó tres filas de elegantes sillas y banquetas destinadas á los invitados y en sitio preferente habia dos sillones de terciopelo rojo con destino á los padrinos, que fueron la infanta doña Isabel y el hermano del difunto cardenal Moreno. Acompañaban á S. A. R. en esta ceremonia la marquesa de Nájera y la condesa de Superunda.

Después de cantadas las preces que para tal acto la Iglesia prescribe y de haber rociado con agua bendita la campana, cuya cabeza y brazos estaban cubiertos de gasas bordadas, se publicó el nombre de esta, que es el de *Isabel-Francisca*. Inmediatamente se desplegaron las blancas cintas atadas al badajo y sucesivamente fué sonada por la augusta madrina y padrino y por las damas de la régia comitiva.

Terminada esta ceremonia, el P. Cámara, obispo preconizado de Salamanca y auxiliar de Madrid, que oficiaba de pontifical, pronunció una breve pero elocuente plática, acabada la cual se descolgó el sagrado bronce y fué colocado en la torre empezando á voltear en el momento en que S. A. salía del convento al són de la marcha real tocada en el órgano de la antigua capilla.

* *

¿Qué son las *garden party*?

Reuniones al aire libre, qué aquí llamamos *matis*

nées no sabemos con qué fundamento, pues suelen principiarse siempre después de las cuatro de la tarde, en las que se baila á la luz del sol, en medio de las flores y bajo las copas de los árboles, y á las cuales las damas asisten de sombrero, con trajes vaporosos, sin encajes ni joyas, y de levita los hombres.

Estas deliciosas fiestas, tan extendidas hoy en el extranjero, tuvieron su origen en Inglaterra, cuya aristocracia pasa gran parte del año en el campo, donde es natural que las diversiones organizadas durante la primavera y el verano presenten algo del carácter que la libertad imprime allí á la naturaleza libre de las convenciones del arte.

Los señores marqueses de la Puente y Sotomayor han tenido el buen gusto de introducir entre nosotros esos bailes semi-campestres y casi patriarcales, esperados con tanto afán por la *high life* madrileña.

Segun se dice, las *garden party* de los amables marqueses deben ser en número de tres. La primera, que acaba de verificarse, estuvo brillantísima; para la segunda se ha fijado uno de los últimos días del mes actual, y á principios de junio se dará la tercera ántes de que los opulentos dueños de la deliciosa *huerta* emprendan su ordinario viaje á Francia, Alemania y otros países.

* *

El matrimonio es como el vino; cuanto más viejo mejor sabe.

Díganlo sino los señores Polo de Bernabé que una de estas noches pasadas han festejado con un sarao sus *bodas de oro*, ó sea el quincuagésimo aniversario de su venturoso enlace. Y es muy posible, segun están de robustos los dos nobles ancianos, que de aquí á veinticinco años celebren sus *bodas de brillantes*, como cordialmente se lo deseaban los distinguidos y numerosos invitados á la aristocrática fiesta, que fué verdaderamente espléndida.

Una dama de las más hermosas de la corte, y tan discreta como hermosa, tuvo la oportuna y peregrina idea de regalar á los dos cónyuges un precioso ramo formado por cincuenta rosas, una por cada año de su afortunada union.

* *

Solamente para enumerar, sin describirlas, las maravillas contenidas en la magnífica casa que en la calle de Pizarro poseen los marqueses de Cerralbo, en la cual acaban de dar un espléndido sarao, nos seria preciso hacer un catálogo tan voluminoso como el del Museo de pinturas.

Allí hay de todo. Al dejar el abrigo en la antecámara, llaman desde luego nuestra atencion los góticos siales de los ángulos, las medias armaduras de las repisas y los marmóreos bustos sostenidos por elegantes y soberbios pedestales.

Arrastrados por una viva curiosidad salimos del recibimiento y nos perdemos en un laberinto de salones, á cual más suntuoso, en cuyas paredes no nos cansamos de admirar valiosos lienzos firmados por Van Dick, el Tiziano, Mengs, Zurbarán, Moya, Paret, Maella, Andrea del Sarto, Julio Romano, Vanderhamen, Pablo de Vos, Arellano y Murillo.

Vamos de sorpresa en sorpresa. La casualidad nos conduce á la sala destinada al billar que, con ser precioso, es allí lo ménos importante. Un gran lienzo de Ribera, que rivaliza con el *Sueño de Jacob* del Museo del Prado, cubre todo el muro de la izquierda. Al Tintoretto se atribuyen esas ninfas de la derecha: de Salvator Rosa son aquellos paisajes de enfrente: del Caravaggio debe de ser aquella severa composicion, frontera á la de su discípulo el ya nombrado *Spagnolotto*.

Pasemos á la sala de armas. No intentaremos enumerarlas; seria imposible. Desde el arnés de batalla del noble que combatió en Granada á los moros, hasta la espada y daga de cazoleta que usaba el rondador nocturno de la corte de Felipe IV; desde el pesado montante que no podría blandir el más forzudo *gomoso* de nuestros días hasta el mosquete ó arcabuz para cuyo traslado se necesitaria hoy una cureña, nada falta en este compendio de nuestra rica Armería Real. En el centro de la sala hay una gran mesa-escaparate donde el numismático puede examinar uno de los monetarios más completos que existen en España.

¿Cómo ha reunido el marqués de Cerralbo tantas preciosidades? El marqués es un coleccionador infatigable que ha recorrido Europa entera estudiando en sus museos las diferentes manifestaciones del arte, que se ha traído recuerdos de todos los países y de todos los tiempos, que ha recorrido la Dinamarca en busca de útiles y armas de la edad de piedra y ha escudriñado los archivos y museos de Italia sólo para probar la autenticidad de un cuadro, y que en fin no ha perdonado sacrificio por robar á Grecia una colección de barros de Tanagra, Chipre y Agrigento que son verdaderas joyas.

Hemos tardado una hora en llegar al salón de baile. Al ver á la juventud entregarse al placer de la danza, es decir, al ver lo que se ve en todos los saraos, se nos ocurre una idea.

El marqués de Cerralbo no debe dar bailes.
Debe abrir exposiciones.

* * *

A propósito de exposiciones.

Como este año se ha suprimido la primavera, se suprime también la exposición de flores.

Así lo ha acordado la Junta de la Sociedad central de horticultura.

Tan pronto como la marquesa de Roncali se ha enterado del acuerdo, ha empezado á repartir los billetes para el concierto que se verificará uno de estos días en el Buen Retiro á beneficio de los menesterosos de la parroquia de San Lorenzo.

Tendremos, pues, exposición de flores.

Porque al concierto asistirán las mujeres más guapas de Madrid.

* * *

Cada noche es más aplaudida en el teatro de la calle del Príncipe la compañía italiana dirigida por el Sr. Giovanni Emmanuel. No hay en ella ninguna de esas eminencias de fama europea, pero ofrece un conjunto igual y perfecto.

El Sr. Emmanuel se distingue por una naturalidad admirable que al principio nos pareció excesiva, sin duda por tenernos acostumbrados la mayoría de nuestros actores á esa afectación ridícula que hace todavía las delicias del público aficionado al melodrama.

La señorita Glech puede figurar dignamente al lado de la Pezzana y de la Marini. Elegante y de gallarda presencia, vehemente y apasionada en el drama, traviesa y graciosa en la comedia, no le falta ninguna de las cualidades que deben adornar á las grandes artistas.

Al rededor de estas dos figuras principales muévense armónicamente las otras secundarias, pero muy apreciables, que completan el cuadro, entre las cuales merecen especial mención la señorita Reyter, dama jóven de gran porvenir, y la señora Zucchini, imitable dama de carácter.

Casi todas las obras que el Sr. Emmanuel ha puesto en escena no habían sido nunca representadas en Madrid, lo cual constituía para el público un gran aliciente, el de la novedad. Bien quisiéramos nosotros decir aquí algo de lo mucho que pensamos sobre producciones que como la *Fedora* de Sardou, *Le maître de forges* de Ohnet y *Denise* de Dumas han alborotado últimamente, con justicia ó sin ella, á los públicos de todos los teatros y empeñado en largas y profundas discusiones á los críticos de todos los países; pero no lo consiente el reducido espacio de que disponemos y este queremos emplearlo en recomendar á nuestras lectoras una obra de mérito indiscutible, no sólo por sus condiciones literarias, que son perfectas, sino también por lo intachable de su moral y lo sólido de su filosofía.

Nos referimos á *Los Rantzau*, comedia de los inseparables Erckmann-Chatrian.

Esta obra viene á ser el *Romeo y Julieta* de Alsacia; su base es la misma que la de la tragedia inglesa; el hijo y la hija de dos familias enemigas se aman, y extinguen, merced á su amor, los odios de sus padres respectivos. Lo que en la famosa producción de Shakespeare acaba de modo terrible y desdichado, tiene en la de Erckmann-Chatrian venturoso término.

La fábula es sencilla, muy sencilla, pero en esta misma sencillez estriba su principal encanto. La verdad y fijeza de los caracteres magistralmente delineados, la realidad del sentimiento nunca falseado que

vivifica á todos los personajes, y las frases y pensamientos humanos que esmaltan el diálogo siempre fácil y natural, hacen que el público escuche con creciente agrado la comedia que en algunos momentos se convierte en drama de gran fuerza y poderoso empuje.

Obras como la de Erckmann-Chatrian no pueden ser interpretadas con torpeza: si se representan mal es como si no se representasen. La misma simplicidad de la trama y la carencia de grandes peripecias y complicaciones exigen un desempeño perfecto, á fin de que no se pierda ningún detalle ni resulte borroso el más insignificante perfil. Así lo comprendieron los actores y actrices que en la ejecución de *Los Rantzau* tomaron parte, de los cuales sólo diremos que estuvieron á la altura de la obra.

Hemos recomendado esta preciosa comedia á nuestras lectoras. ¿Sería indiscreción presentarla también como modelo á nuestros autores de brocha gorda, aficionados á tomar del teatro extranjero únicamente lo malo y defectuoso cuando hay en él tanto bueno y digno de ser imitado?

* * *

Si lo es, perdónenosla en gracia á la justicia el Sr. Barranco, cuya última obra estrenada recientemente en la Alhambra con el título de *La cuestión de Africa* hace prorumpir á *El Imparcial*, de ordinario tan prudente y comedido, en la siguiente filípica:

«Con dos artículos adicionaríamos el Código: uno que castigara severamente á los autores que dieran como originales obras que no son suyas, y otro que penara á las empresas por el abuso, mayor cada día, de improvisar éxitos efímeros con las intemperancias de la *claque*.»

La cuestión de Africa—cualquier otro nombre podría cuadrarle con más propiedad—es una comedia francesa, varias veces arreglada, y, si mal no recordamos, hace algún tiempo representada en el teatro Español con el título de *La sexta parte del mundo*.

Nosotros sabíamos que la comedia del Sr. Barranco era mala, pero ignorábamos que no fuese suya.

Hasta para plagiar se necesita talento.

* * *

El popular autor de *Don Juan Tenorio*, de *Margarita la tornera*, del poema de *Granada* y de tantas otras obras destinadas á pasar á la posteridad y en las cuales ha aprendido á leer toda nuestra generación, va por fin á tomar asiento entre los inmortales de la calle de Valverde.

Durante muchos años el insigne poeta ha tenido francas las puertas de ese Olimpo, pero no había querido penetrar en él. Parecía sin duda aquel recinto asaz estrecho para los juveniles vuelos de su poderosa inspiración: el trovador errante no consentía por entonces más límites que los del mundo, ni más bóveda que la del cielo.

Hoy es otra cosa: hoy la nieve cubre su cabeza, aunque no su corazón, y se retira al cuartel de las notabilidades pasadas de moda, de los inválidos de la literatura y de los genios que no están en activo servicio.

Mas Zorrilla entra en la Academia de la lengua como conquistador, rompiendo por añejas tradiciones y hollando costumbres hace tiempo establecidas y hasta ahora por todos respetadas.

Su discurso de recepción está escrito en verso.

Será un poema.

Pero tenemos por seguro que se le contestará en prosa.

* * *

Después de *El Quijote* indudablemente *Pepita Jimenez* es la primera novela española.

Lo cual no quita para que Perez Galdós sea el primer novelista de nuestro siglo.

El autor de *Pasarse de listo* ha concentrado todo su ingenio en un solo libro: el de *Doña Perfecta* lo ha desparramado en veinticinco ó treinta tomos.

El último, recientemente publicado, se titula *Lo prohibido*.

En esta novela todo es negro, lúgubre, sombrío. Parece como que el autor se haya propuesto enseñarnos la vida á través de un cristal ahumado.

Y lo peor es que lo consigue.

Pero lo consigue no porque la vida sea así, sino porque Perez Galdós tiene mucho talento y nos hace ver lo blanco negro.

Lo prohibido debe figurar en el *Índice* del hogar doméstico.

Si tuviéramos una hija, le prohibiríamos su lectura.

* * *

La vida es en Madrid cada día más cara.

El pan va subiendo tan alto que los pobres apenas lo pueden alcanzar.

El Ayuntamiento piensa en tomar serias medidas y hasta los republicanos hablan de establecer la tasa.

El pueblo, entre tanto, chilla y paga, lo cual no le impide bailar y divertirse bulliciosamente en la pradera de San Isidro, donde, como todos los años, ha celebrado con juelgas, riñas y merendonas el día de su santo patron.

Hay que confesar que el pueblo es muy bueno.

Más bueno que el pan.

Porque este, al fin, sube algunas veces, como ahora; pero aquel no sube nunca.

* * *

Un inglés viajaba con su criado por el camino de hierro de Londres á Douvres.

Descarriló el tren, y el amo fué arrojado á uno de los lados de la vía, mientras que sobre el pobre criado pasaron casi todos los wagones.

Levantóse el inglés, y sin cuidarse de las contusiones que había recibido, preguntó:

—¿Sabe alguien dónde está John?

—¡Ah milord! el pobre ha sido dividido en cuatro pedazos!

—Pues hacedme el favor de ver en cuál de los pedazos están las llaves de mi equipaje.

SIEBEL.

RAYOS DE SOL

NOVELA

(Continuación)

—No, señor; á duras penas hemos ganado para pagar al médico y llevar un poco de pan á casa. Y crea V. que es doblemente sensible que no pueda volver á sus anteriores quehaceres, porque, según dicen, abunda bastante el trabajo. Para colmo de desdicha, la obra en que, bien ó mal se ocupaba, se ha suspendido indefinidamente; de suerte que nuestra situación es triste, es muy triste. Pero, en fin, ¿á qué molesto á Vds. con el cuadro de mis penas?... ¿Decía V., caballero, que podíamos serle útiles en algo?...

—Mucho que sí; vamos á saber cómo. He comprado recientemente una casa, y existe en ella una habitación desocupada, que... ignoro la causa, pero ello es que nadie la solicita... Si V. y su marido quisieran hacerme el obsequio de ocuparla... Es bastante capaz, y sobre todo la baña el sol de una manera espléndida: esto sería muy provechoso para el hijo de V... Y en cuanto al precio... no reñiríamos por ello; pongámoslo en la mitad de lo que paguen Vds. actualmente... Y bien, ¿la conviene á V. volver á ser inquilina mía?

Magdalena creía estar soñando: contemplaba estupefacta á D. Juan, y su primer impulso fué bendecir á Dios que la deparaba semejante ventura.

Por fin, acertó á hablar y dijo:

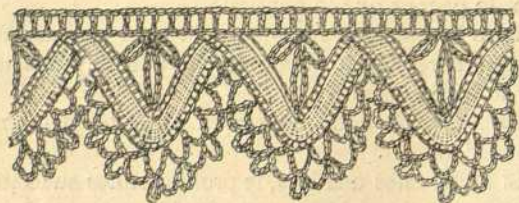
—Caballero, ¿habla V. formalmente?

—¿Pues no?... ¿Tendría yo corazón para burlarme de su desgracia?

—En este caso, ¿qué quiere V. que haga yo sino aceptar? Mas, permítame V. decirle que no comprendo cómo hacemos á V. un favor admitiendo sus beneficios.

—Calma, amiga mía, calma... En primer lugar, pongo por condición que el traslado debe verificarse mañana mismo. ¿Tiene V. inconveniente en ello?

—El que pueda oponer mi marido, que de fijo no lo opondrá.



21.—Puntilla de ganchito con trencilla Renacimiento

—Convenido; mañana.

—¿Dónde nos mudamos?—preguntó Magdalena con cierta curiosidad infantil.

—Calma, he dicho; no sea V. curiosa. Yo he pedido á V. un favor; V. se ha comprometido á hacerme: pues bien, este favor consiste en que tenga V. confianza en mí, una confianza tan completa que excluya toda clase de pregunta. Mañana al medio día mi administrador irá por V. y su familia; ténganlo todo dispuesto para cambiar de habitación y déjense conducir sin querer saber á dónde les llevan. ¿Me lo promete V.?

—Se lo prometo á V.

—En tal caso, corre de mi cuenta corresponder á esa confianza. Estamos listos.

Magdalena saludó maquinalmente á los presentes y salió de la casa de Castillo sin comprender lo que la pasaba. Pero, en fin, como decia en su interior, Julian no carecería de sol, que era la constante obsesión de aquella excelente madre.

Apénas había ésta traspuesto el salon, la viuda de Alberto abrazó á su tío y le dijo:

—¡Cuán bueno es V.!... ¡Y qué contentas estarán esas buenas gentes al encontrarse en su antigua habitación!...

—¡Qué antigua habitación!...—exclamó D. Juan alegremente.—Buena está la antigua habitación para un niño que necesita mucho sol y aires saludables. Algo mejor que eso les espera...

—¡Cómo!...

—El cómo teneis que preguntárselo á Gutierrez, al señor Gutierrez, que ordena las cosas á su gusto y dispone de mi caja para rejuvenecerme, segun dice. ¿No es verdad, Gutierrez?...

El interpelado cambió con D. Juan una seña de amistosa inteligencia, y contestó con gravedad cómica:

—Si el señor de Castillo no está satisfecho de mis servicios, mis cuentas están siempre al día: puedo entregarlas al momento y con ellas las llaves de la caja que fueron confiadas á mi lealtad hace treinta años.

—Bien lo merecia V.—dijo Castillo, ahuecando la voz.—Vosotras no sabeis la que me ha jugado mi señor administrador. Figuraos que se le ha ocurrido comprarme una casita en Chamberí, una casita con su jardincito y su huerto, por la cual ha pagado, mejor dicho, he pagado yo, quince mil pesetas. Y que no hubo más remedio... Él la vió, la ajustó, y lo dispuso todo segun su santísima voluntad. A mí no me reservó más trabajo que el de firmar la escritura y entregar el dinero. ¿Les parece á Vds. que semejante conducta está puesta en razon?

Por más que Castillo queria aparentar que estaba grandemente enfadado, ello es que suavizaba la dureza de sus palabras una sonrisa mal comprimida y una satisfaccion interior que rebosaba propiamente por todos sus poros. Así fué que cuando intentó lanzar una mirada de enojo, á guisa de acusacion contra Gutierrez, se encontró con que éste y Elisa lloraban de ternura y de felicidad, conmovidos profundamente por la transformacion de D. Juan. La pequeña Emilia, modelo de penetracion, comprendió perfectamente la comedia representada por su tío; así fué que, yéndose á él, dijo entusiasmada:

—Tome V. un abrazo, como únicamente se los he dado á papá y á mamá!... V. y el señor Gutierrez son las dos personas más buenas que he conocido en este mundo. ¡Qué alegría para Julian y para el canario que le regalé!... Poquito cantará éste cuando le dé el sol todo el día y los jilgueros vayan á posarse encima de su jaula!...

VIII

Al día siguiente, D. Juan y sus dos sobrinas visitaban la casita de Chamberí, una verdadera casa de



22.—Traje de niña

campo, bañada por el sol desde su aparicion hasta su ocaso, rodeada por un huerto jardin bastante descuidado, que parecia reclamar el cultivo oportuno del inquilino, en cuyo beneficio habian de abrirse los botones de las rosas y convertirse en fruto la rosada flor de los almendros. La casita se componia de cuarto bajo y un piso: el cuarto bajo se halla distribuido en dos piezas, la cocina comedor y... Por de pronto nada podemos añadir á esa vocal griega. La pieza á que se refiere hállase cerrada con llave y no es posible hacerse cargo de lo que su interior contiene: es un secreto del señor Gutierrez, que ni aun siquiera el señor de Castillo ha podido penetrar. El bueno de don Dionisio se ha dado al misterio... En el piso superior hay dos dormitorios muy capaces, limpios, aireados y con preciosas vistas al campo. El mueblaje es sencillo sin dejar de ser confortable.

Castillo y sus sobrinas acababan de pasar revista de inspeccion á la nueva adquisicion de D. Juan, cuando penetraron en ella cuatro nuevos personajes: eran estos el excelente Gutierrez y la familia Barrios. Lorenzo, Magdalena y el pequeño Julian parecian como atontados, sin acertar á comprender que aquella risueña habitación estuviera destinada para ellos. Apénas si se atrevian á recorrerla, ni aun siquiera á moverse de su sitio, temerosos de que se interrumpiese tan agradable sueño. En cuanto á D. Juan y á sus sobrinas, contemplaban enternecidos el grupo formado por los Barrios y saboreaban á grandes dosis el placer íntimo, incomparable, que proporciona una verdadera obra de caridad. Gutierrez se alegraba por don Juan, por sus sobrinas, por Lorenzo y su familia, por él, por el mundo entero. Era la primera vez en su vida que se sentia satisfecho y como orgulloso de su proceder.

(Se continuará)

PROVERBIOS TUNECINOS

Lo que habian dejado las langostas, lo comian los gorriones. —Mientras lloraba la muerte de su hijo, se le murió la mula. (En castellano: bien vengas mal, si vienes solo.)

—Al pregonero se le perdió el asno. (Dicen que equivale á que muchas veces hacemos por cuenta de los demás lo que dejamos de hacer por cuenta propia.)

—No tiene pan que comer y busca con quien casarse. (En castellano: éramos pocos y parió mi abuela.)

—Come del fruto del jardin paterno é insulta la memoria de sus antepasados. (Se refiere á los ingratos.)

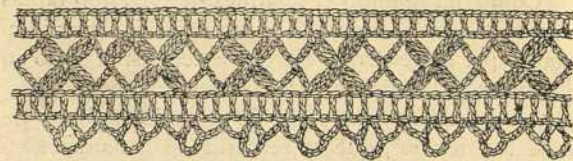
—La mujer que carece de recursos dice que su marido está embrujado. (A los pobres se les atribuye toda suerte de defectos.)

—Cuando la marmita hierve demasiado acaba por secarse. (Hablando sin ton ni són se dicen muchas mentiras.)

—El marroquí contesta de repente; el tunecino, ántes de contestar, consulta con su padre. (No es conveniente precipitarse en las respuestas.)

—Eres bonito por fuera; mas ¿qué tal eres por dentro? (En castellano: no es oro todo lo que reluce.)

—Si el cuervo tuviera algo aprovechable, los cazadores no dejarían de tirarle. (Alude al egoismo de ciertos hombres.)



23.—Puntilla de ganchito

—Porque los tunos me maldigan mi cara no se vendrá abajo. (En español: los rebuznos del asno no suben al cielo.)

—Muchos oficios, fortuna perdida. (En español: hombre de muchos oficios, pobre seguro.)

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 36

Estrella

A
L A
A L A B A M A
A B E D U L
A D E L A
M U L I C A
A L A C E N A
A N
A

Stimiles

- 1.º En que tiene luna.
- 2.º En que miran al sol de frente.
- 3.º En que tienen vistas.
- 4.º En que tienen fuelles.

Señalanza histórica.—D.ª Blanca de Navarra.

Charada.—Avena.

ENIGMA

Ahora mismo, contemplándome, estás diciendo: «Hé ahí una familia cuyas hermanas se parecen bien poco.»

¡Cosa extraña! Aquel que más me cultiva es aquel á quien ménos le produzco; aquel que más me manosea en la caja ajena, es aquel que ménos me posee en la caja propia.

Mis hermanas y yo tenemos naturaleza bien distinta, y lo más raro es que las de constitucion más débil resultan siempre preferidas á las de constitucion más fuerte.

HOMÓNIMOS

Encontrar una palabra de cuatro letras que signifique:

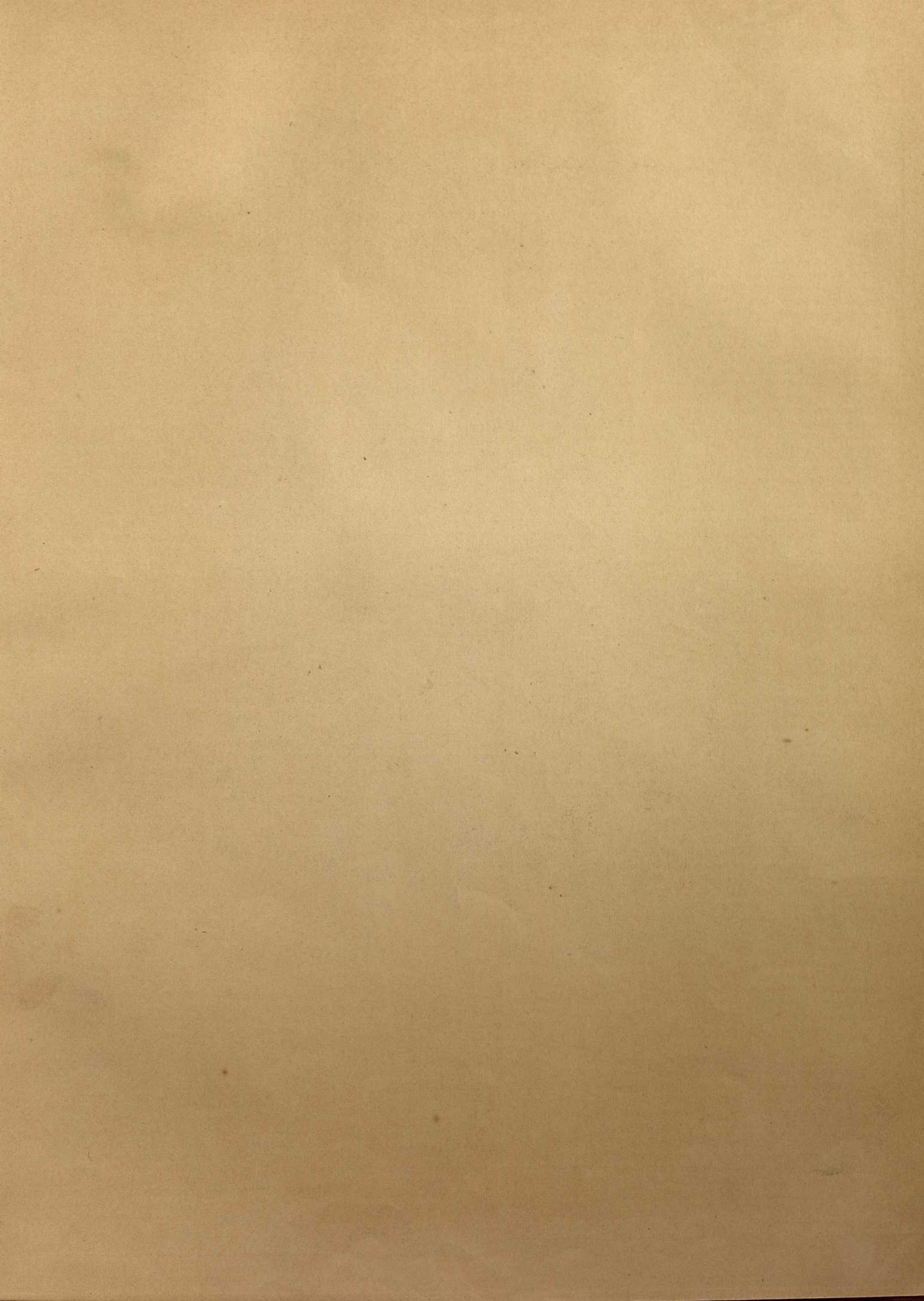
Una cuerda.—Una punta.—Un lio.—Un mango.—Un caudillo antiguo.—Una pieza del traje.—Un pedazo de tierra.—Una ciudad.—Un militar.—Un aniversario.

SEMBLANZA HISTÓRICA

Doble corona ostenté
En mis timbres de nobleza,
Y con viril fortaleza
Su brillo y lustre aumenté;
Pues al invadir á España
Un ejército extranjero
Que asedió, taimado y fiero,
La ciudad que el Ebro baña,
Mis galas troqué al momento
Por el fusil y canana;
A la lucha sobrehumana
Lancéme con ardimiento;
Y á los míos alentando
Al par de otras heroínas,
De mi patria entre las ruinas
Honra y prez salí ganando.

CHARADA

En mi primera y segunda
Una fruta encontrarás;
Tres y prima es una carta;
Tres y dos la tiene el pan;
Tercera y cuarta es palabra
Que asustó al rey Baltasar;
Aquella y quinta es un nombre
Bonito, pero vulgar;
Y el todo, elegante adorno
Que en muchas prendas verás.





Koenig & Suter, Edit.

Silguin, imp. Paris.

Reproduccion prohibida.

EL SALON DE LA MODA

II. N.º 38.

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentolina dentífrica que prepara el D.º Androu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



NÚMERO 38

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales. Seis meses, 32 reales. Tres meses, 18 reales. — EN PORTUGAL, un año, 3000 reis. Seis meses, 1600 reis. Tres meses, 900 reis. — Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—Rayos de sol (conclusion).—El tio Joe.—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1 y 2. Trajes de paseo.—3. Bolsa de cañamazo Java.—4 y 5. Vestidos de niña.—6. Bordado de la bolsa de cañamazo.—7 á 10. Cuatro formas de sombreros.—11 á 13. Trajes de niños.—A 14. Traje de campo.—B 15. Vestido Elena.—16 á 18. Trajes de niñas.—19 y 20. Trajes de verano.—21. Rica guarnicion de ganchito.

HOJA DE PATRONES número 38.—Corpiño Arlesiana.—Vestido Elena: levita y doble falda.

HOJA DE DIBUJOS n.º 38.—Trece dibujos variados.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de carreras.

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES número 38.—Corpiño Arlesiana (grabado A en el texto).—Vestido Elena: levita y doble falda (grabado B en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS número 38.—Trece dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de carreras.

Primer traje.—Falda plegada por delante, de tafetan salmon. El delantero lleva á uno y otro lado un bordado azul sobre fondo salmon: este mismo bordado guarnece el borde de la falda redonda, que tambien es de tafetan salmon. Túnica fruncida que forma una ancha vuelta abanico, de pekinado azul sobre fondo salmon. El corpiño, de pekinado tambien, está abierto sobre una camisola de tafetan

salmon. Sus solapas, el cinturon y las vueltas de las mangas son de seda de canutillo azul. Un bordado azul sobre fondo salmon adorna la solapa, que es de dicha seda. Sombrero de paja azul, guarnecido de lazos derechos de seda de canutillo color de salmon.

Segundo traje.—Falda inferior de surah encarnado forman-

do viso. Corpiño, falda y túnica recogida de encaje de hilo crudo. Cinturon atado á un lado, de moaré color de berro. Peto de terciopelo y lazos de este último color. Un lazo de raso encarnado adorna el puño de la sombrilla. Sombrero de paja beige, guarnecido en el delantero con un ramo de flores encarnadas, y una cinta de terciopelo berro alrededor de la copa.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE PASEO.—Falda de faille de color de avellana. Túnica de estambre gris bordada de color de avellana, recogida en el costado formando pliegues abanico. Un lazo de cinta de moaré gris y pardo va colocado sobre el puf. Manteleta-visita de siciliana gris bordada de color de avellana. Las caidas están guarnecidas con pasamanerías y con una franja de color marron y gris. Sombrero de paja, forrado de terciopelo de color de avellana, y con una banda de faille del mismo color al rededor de la copa. Grupo de rosas de diferentes matices, con semilla dorada, colocadas en el delantero.

2.—OTRO TRAJE DE PASEO.—Falda de encaje de color de granate. Túnica recogida en forma de largo delantal, de faille de color beige: la drapería del puf forma elegantes ondas acanalladas.—Abrigo Sylvia de granadina-terciopelo negra, bordada de seda de color de granate. La espalda es de encaje, así como el cuello y las caidas, y completan el adorno golpes de pasamanerías, cuentas de azabache y bellotas. Capota de encaje beige y oro, guarnecida de terciopelo de color de granate.

3 y 6.—BOLSA DE CAÑAMAZO DE JAVA.—Nuestro modelo está bordado á punto de lanza, sobre cañamazo de Java, con seda argelina azul de muchos tonos. Una vez terminado el bordado, se aplica la labor sobre un carton, al cual se le ha dado la forma de nuestro dibujo, y se



1 y 2.—Trajes de paseo



forra el interior con raso de color. El dibujo n.º 6, de tamaño natural, es el modelo de una de las tiras de la bolsa.

4.—VESTIDO DE NIÑA.—Falda de percal azul bordada. Corpiño fruncido de percal liso, con haldetas, adornadas con bucleillos de cinta de faille azul. Cuello de percal bordado, adecuado á la falda. Un lazo de faille forma la corbata.

5.—OTRO VESTIDO DE NIÑA.—Falda de encaje de color crudo, sobre viso de tafetan de color de cereza. Túnica formando por detrás un ancho lazo de niño, de surah de color de cereza. Cuello de la misma tela, de color de castaña, formando peregrina por delante. Corpiño fruncido de surah, color de marfil. Brazaletes, cuello recto, y puñito de surah de color de cereza.

7.—SOMBRERO DE PAJA MANILA, guarnecido con cintas de faille de color de Manila y con flores diferentes, de colores pálidos; rosa, myosotis, amarillo pálido, y briznas verdes y doradas.

8.—SOMBRERO DE PAJA DE ORO, forrado de terciopelo tornasolado, guarnecido en el delantero de terciopelo tornasolado y penacho de alas y cola de pavo-real matizadas y doradas. Vestido de seda de canutillo y terciopelo tornasolado.

9.—SOMBRERO DE PAJA DE COLOR BEIGE, forrado de terciopelo de color de fresa aplastada. Banda y lazos de terciopelo del mismo color. Penacho de plumas rizadas de color beige, adecuadas á la paja. Vestido de color beige y terciopelo de color de fresa aplastada.

10.—SOMBRERO DE PAJA TORNASOLADA.—Fondo blanco de faille de color beige, con drapería ancha, de surah de color



4.—Vestido de niña

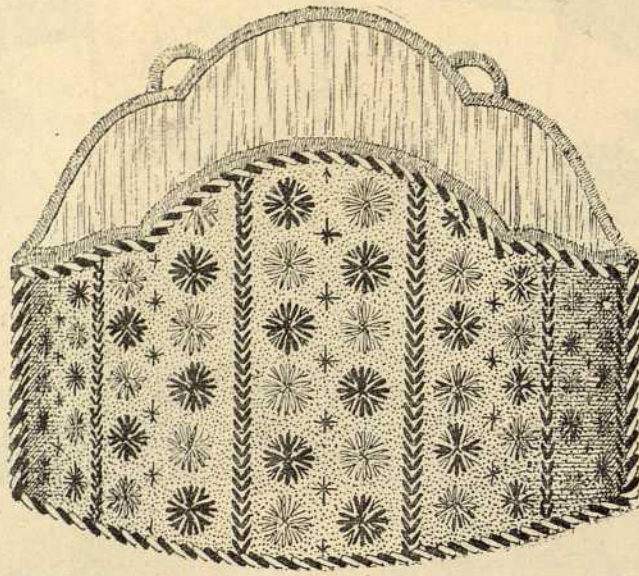
de fresa aplastada. Grupo de plumas de color beige, con ave de color gris paloma. Un bordado de oro festonea el borde del ala.

11.—ABRIGO DE NIÑA, de siciliana de color gris-polvo, con hombreras plegadas. Este abrigo puede hacerse tambien de pañete. Abolsado y cinturón de surah del mismo color, cuello y bocamangas azul oscuro. Sombrero de paja gris, adornado de azul oscuro. Calcetines rayados de gris y azul.

12.—VESTIDO DE NIÑO, de sarga inglesa color de castaña, compuesto de una falda plegada y de una levita adornada con terciopelo color de castaña. Abolsado plegado, de surah de color de castaña. Sombrero de paja del mismo color, con lazos castaña. Medias chiné de color de hilo crudo y castaña.

13.—VESTIDO DE NIÑA.—Falda plegada de surah liso azul reservista. Corpiño y túnica recogida, de velo azul reservista, moteado de granate. El canesú del corpiño y las bocamangas son de seda de canutillo azul. Sombrero de paja cruda, guarnecido de lazos de otomano azul reservista y con el borde de terciopelo granate.

14.—TRAJE DE VERANO.—La falda de estambre, bordado de dos tonos y encarnado, se compone de tres volantes planos y de un volantito plegado de faille color marfil. Túnica fruncida en forma de delantal, de estambre bordado. Puf y drapería de faille color marfil.—Corpiño Arlesiana, de faille de color de marfil, abierto sobre un abolsado de seda de color de cereza y adornado con tiras de estambre bordado. Bocamangas de estambre bordado. Capota de tul bordado, de color de marfil, con plumas adecuadas; encañonado y bridas de



3.—Bolsa de cañamazo Java

terciopelo de color de cereza. Sombrilla de color de marfil, forrada de color de cereza. Guantes de Suecia claros.

15.—TRAJE ELENA.—Falda de seda de canutillo de color gris paloma, rodeada de un volantito plegado del mismo color. Un ancho terciopelo azul oscuro va colocado alrededor.—Doble-falda Elena recogida, de velo gris paloma, levantada con un lazo de terciopelo.—Levita Elena, de seda de canutillo gris paloma, abierta sobre un chaleco de terciopelo azul. Sombrero gris, guarnecido de florecillas y terciopelo azul. Guantes de Suecia gris claro.

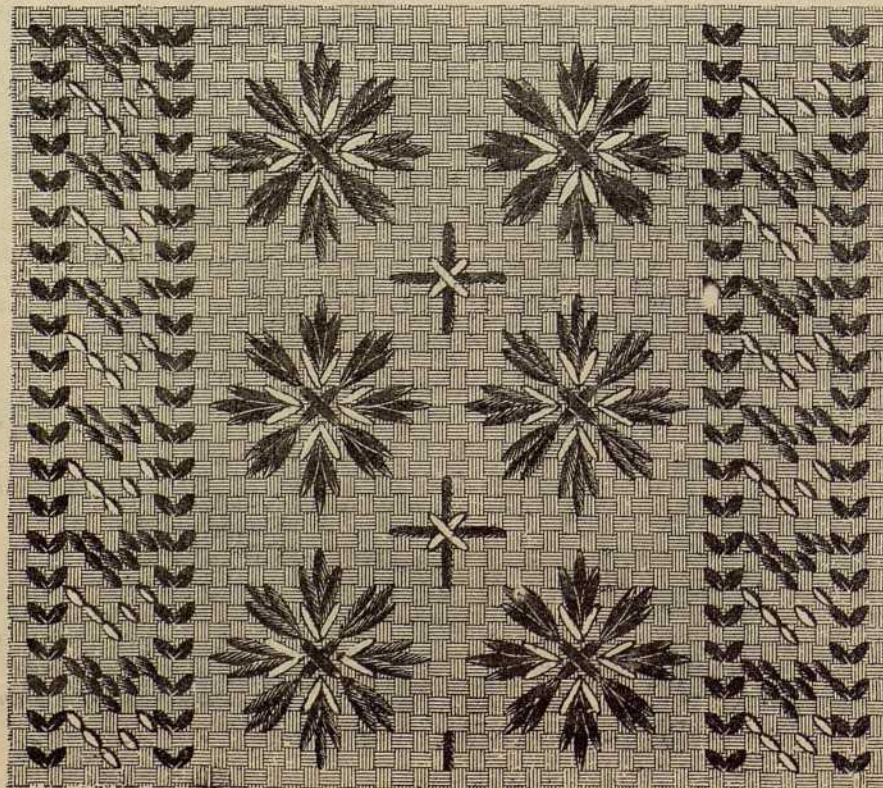
(Los patrones del Corpiño Arlesiana, y los de la doble falda y de la Levita Elena, están trazados en la hoja n.º 38 que acompaña á este número.)

16.—VESTIDO INGLÉS, con ricos bordados. Cinturón atado por detrás, y lazos en los hombros, de otomano color de algarroba. Sombrero marinero, de paja, forrado de terciopelo algarroba. Cintas atadas alrededor de la copa, de otomano color de algarroba. Calcetines de seda cruda. Zapatos encarnados.

17.—TRAJE DE NIÑA, de percal bordado. La faldita se compone de un volante, sobre el que cae la larga levita-corpiño igualmente bordada y abierta sobre un abolsado plegado de surah azul pálido. Una berta bordada rodea el descote. Capota de batista bordada. Calcetines azules. Zapatos blancos.

18.—ABRIGO DE NIÑA, de siciliana crema. La falda está plegada y terminada en un bordado. Cinturón color crema, atado y sujeto con una hebilla. Peregrina ondeada y guarnecida con un volante de punto de aguja. Las ondas se destacan sobre un viso de color de rosa. El mismo adorno en las mangas. Capota baby de seda de canutillo de color de rosa. El borde del ala está adornado con bordados blancos y ondas puntiagudas. El forro del ala es de color de rosa, con un lazo crema. Calcetines rosa. Zapatos de doradillo.

19.—TRAJE DE VERANO.—Falda de tafetan á rayas multicolores. Túnica y corpiño de velo gris-polvo, recogida, formando pliegues acaracolados y plegada á pliegues planos bajo el corpiño. El delantero de la túnica es de surah gris, bordado de muchos tonos. Corpiño con puntas, abrochado al lado. Unas draperías de surah gris rodean el peto bordado. Sombrero de paja gris, guarnecido de faille del mismo color, de



6.—Bordado de la bolsa de cañamazo

encaje bordado de oro, y de anémonas con semillas de oro. Sombrilla gris forrada de encarnado.

20.—OTRO TRAJE DE VERANO.—Falda plegada de cachemira de seda pompadour sobre fondo verde agua. Va abrochada al lado con ricos botones de nácar. Un volantito de seda encarnado indio rodea la falda. Cinturón atado de seda oriental adamascada, fondo nacarado y flores pompadour. Levita corta con botones de nácar y solapas de seda bayadera, abierta sobre un abolsado plegado de seda de color de rosa. El abolsado se ve alrededor entre la levita y la falda. Sombrero de paja de oro, guarnecido con un trenzado de crepon de color de rosa, cintas bayadera y yerbas verdes y oro.

21.—RICA GUARNICION DE GANCHITO.—Se puede emplear para cubre-piés, sábanillas de altar ó lambrequin. Los medallones se hacen por separado y se unen en seguida al trabajo general.

Descripción del primer medallón.—Comiézase la estrella por el centro, formado de seis pétalos compuestos de cinco puntos de cadeneta sobre los cuales se vuelve haciendo cinco bridas y una media brida.

Al rededor de la estrella:

1.ª vuelta: Puntos llenos. Encima de estos (2.ª y 3.ª vuelta) dos vueltas de bridas separadas por un punto de cadeneta.

4.ª vuelta: Cadenetas de once puntos, sujetos con un punto lleno.

5.ª vuelta: Nueve bridas en el centro de la cadeneta precedente, tres puntos de cadeneta; nueve bridas, etc.

Los cuadritos que unen las estrellas se empiezan por el centro.



5.—Vestido de niña

1.ª vuelta: Una cadeneta cerrada, sobre la que se hacen ocho bucleillos de cadeneta; cuatro de cinco puntos y cuatro de siete, alternando.

2.ª vuelta: Seis bridas en el centro de los siete puntos, cuatro puntos en el aire sujetos con un medio punto, cuatro puntos en el aire, seis bridas, etc.

Una mitad de este cuadro une las estrellas, al pié del encaje, compuesto de dos enrejados, entre los cuales se hace una vuelta de dobles bridas, separadas entre sí por dos puntos de cadeneta.

La onda grande se compone de un enrejado de sesenta y cuatro bridas, separadas por un punto de cadeneta; la esquina se forma con tres puntos, y la mitad de la distancia que hay entre las ondas, con un enrejado de diez bridas.

La puntilla de encima de la onda.

1.ª vuelta: Puntos en el aire, seis puntos picados.

2.ª vuelta: Seis puntos en el aire picados.

3.ª vuelta: Trece puntos de cadeneta sobre los cuales se vuelve haciendo cuatro bridas de tamaño desigual.

4.ª vuelta: Cinco puntos de cadeneta picados, un bucleillo de seis puntos; cinco puntos de cadeneta, etc.

5.ª vuelta: Cuatro puntos de cadeneta, tres bucleillos de cuatro puntos en el aire; cuatro puntos de cadeneta, etc.

La puntilla de la distancia que hay de onda á onda.

1.ª vuelta: Dobles bridas separadas por tres puntos de cadeneta y por encima formando cuadro un pequeño dibujo, compuesto de una cadeneta de once puntos para la primera vuelta y de cinco puntos llenos.

2.^a vuelta: Cinco puntos de cadeneta, diez bridas en un mismo punto; cinco puntos de cadeneta, cuatro puntos llenos.

3.^a vuelta: tres bucles de cinco puntos.

REVISTA DE PARIS

La muerte de Víctor Hugo, la huelga de los sastres, las friegas entre los comunistas y la policía en el cementerio del P. Lachaise, y los recelos de próximos encuentros entre una y otros han sido y son los acontecimientos culminantes de esta quincena.

A excepcion del primero, supongo que los otros tengan poca importancia para mis lectoras, como tampoco la han tenido para la buena sociedad de Paris, que si en un principio pudo alarmarse por las halaracas y furibundas amenazas de los anarquistas, hoy parece acostumbrada ya á ellas, y los frecuentes gritos de: ¡Mueran los burgueses! no impiden que la gente se divierta y que los bailes, reuniones, *garden party*, *five o'clock*, y demás diversiones bautizadas con nombres más ó ménos pomposos y enrevesados, se multipliquen en términos de no ser posible enumerarlas.

Cumpliendo sin embargo mis compromisos de cronista, haré mención de una brillante reunion dada por el marqués de Casa Riera en su elegante hotel, á la cual han asistido los principales personajes de la colonia española con objeto de disfrutar principalmente del excelente concierto con que el opulento marqués los ha obsequiado. Entre los invitados figuraban el



8.—Sombrero de paja de oro

embajador español Sr. Cárdenas, los señores de Villaurrutia, la duquesa de Pomar, el duque de Frias, el conde de Sanafé, la marquesa de Güell, Vistaflorida, Guadalcazar, etc. La fiesta terminó á las dos de la madrugada.

El baile dado por la baronesa Salomon de Rothschild en el hotel Beaujon ha sido uno de los más suntuosos de la temporada, habiendo atraído á todas las notabilidades en artes, letras, armas y banca del arrabal San German.

El maravilloso palacio de los Rothschild habia sufrido importantes modificaciones con tal objeto, y añadidose á él salones provisionales que llegaban hasta debajo de los añosos y corpulentos árboles del parque, admirable y profusamente iluminado con luces eléctricas y de Bengala.

La fiesta ha tenido completo éxito y la baronesa Salomon ha hecho los honores con su encantadora hija hasta las siete de la mañana.

El cotillon, cada una de cuyas figuras proporcionó una sorpresa á los invitados, ha sido dirigido por Mlle. Elena de Rothschild que vestia un traje de color de rosa de encantadora sencillez, y por el capitán Tempé. El traje de la baronesa se componia de un vestido crema adornado con ramilletes de pensamientos colocados con gusto exquisito.

La baronesa, echando el resto como suele decirse, encargó la organizacion y la parte decorativa de la fiesta, no á un adornista cualquiera, sino á un artista de talento, M. Moulignon, cuyas bellas pinturas ornamentales son tan conocidas.

Después del cotillon, hubo gran cena; más de doscientos convidados, agrupados en mesas de diez cubiertos, han terminado alegremente tan grata como memorable reunion.

Peró lá que formará época en los fastos de la *high life* pari-



7.—Sombrero de paja Manila

siense (como ahora se ha dado en decir) es el anunciado baile de trajes que la princesa de Sagan se propone celebrar en su lujoso palacio el 2 del próximo junio. Ya se han distribuido las invitaciones que son una maravilla de ejecucion y originalidad. Representan la entrada en un baile campestre. Junto á las puertas se agolpa una multitud de personajes de los cuales no se ve más que los faldones del frac, representando la parte superior del cuerpo cabezas de elefantes, osos, tigres y otros animales. Entre ellos revolotean numerosas aves ó insectos alados figurando las damas.

Estas no pierden el tiempo, á juzgar por las noticias que tengo. Las conferencias con las costureras y confeccionadores de trajes se multiplican, así como las celebradas entre amigas con objeto de formar cuadrillas de iguales ó parecidos disfraces. Por lo pronto sé de dos de estas compuestas de abejas y de avispas, este último disfraz adoptado por algunas damas cuya esbeltez dista mucho de ser proverbial.

La princesa de Sagan ostentará un traje de pavo real, del cual se cuentan maravillas, y en efecto no deja de serlo la circunstancia de que gracias á un resorte mecánico, este encantador pavo real podrá desplegar cuando quiera su cola en todo su esplendor.

Júzguese por lo poco que llevo expuesto si estará excitada la curiosidad del bello sexo por contemplar los prodigios de

semejante exposicion zoológica de nuevo género, y si se contarán con afán las horas que faltan para la exhibicion de tantas sorpresas como se esperan de esta fiesta original. Confieso que incurro tambien en la debilidad de ser curiosa en esta ocasion, tanto por mi propia cuenta cuanto por el placer de poder satisfacer la curiosidad que en mis lectoras deben haber despertado mis indicaciones.

La Asociacion caritativa de nobles damas, que tiene por objeto socorrer á las viudas é hijas de los oficiales de mar y tierra, magistrados y funcionarios que se encuentran en situacion precaria, dará su baile anual el miércoles 5 de junio en los salones del Hotel Continental. Este año las damas que componen la junta directiva, á las cuales se han unido espontáneamente las eminencias de la sociedad extranjera, han procurado que su baile coincidiera con la época de las carreras del Gran Premio con objeto de aprovechar la presencia de los numerosos forasteros que llegan á Paris en estos momentos, para los cuales será sin duda la fiesta de que hablo una verdadera y agradable atraccion.

La muerte de Víctor Hugo, del esclarecido poeta á quien desde luego consagro un respetuoso recuerdo de cariño y admiracion, va á servir de espectáculo para unos y de repugnante especulacion para otros.

Es sabido que se van á exponer mañana sus restos mortales en un inmenso catafalco elevado debajo del Arco de triunfo de la Estrella. Pues bien, este Paris, que en punto á novelero no queda en zaga á la más humilde aldea de provincia á pesar de



9.—Sombrero de paja color beige

estar tan acostumbrado á toda suerte de espectáculos, apenas si deja trabajar á los operarios encargados de la decoracion de dicho Arco. A eso de las nueve de la noche se ha estacionado junto á él una considerable muchedumbre, tumultuosa, muy poco recogida y que á juzgar por su bullicio y algazara considera las exequias solemnes del ilustre finado, más que como tales, como una fiesta nacional. Numerosos espectadores se disponian á pasar la noche en los Campos Eliseos para presenciar mañana la traslacion de los restos mortales del célebre autor de *Los Miserables*. No creo que la moral ni las conveniencias ganen mucho en esa especie de campamento improvisado.

Por otra parte, los alquiladores de ventanas y balcones beben los vientos ofreciendo á los vecinos de las calles por donde ha de pasar el fúnebre cortejo considerables sumas porque les arrienden los suyos para subarrendarlos á su vez, por supuesto á mayor precio. Así es que, por ejemplo, en la plaza del Panteon hay una casa en la que los dos balcones del primero y del quinto pisos, y las ocho ventanas del segundo y tercero han producido una suma de seis mil francos. Queda aún el cuarto piso, cuyas ventanas, en cada una de las cuales se han de colocar tres personas, se alquilan á razon de veinte francos por cabeza.

Un tabernero ofrece la parte de acera situada delante de su tienda, en la cual colocará tablones, por la friolera de quinientos francos. Otro ha anunciado que, á partir del medio día, no admitirá consumidores en su casa sino pagando quince francos de entrada.

Es un furor, una fiebre que tiene dos lados desconsoladores para los que quisiéramos ver impulsos más dignos y pensamien-



10.—Sombrero de paja tornasolada

tos más levantados en la humanidad: el primero es el de esa innoble especulación que nada respeta, que con todo trafica y lucra, hasta con la veneración debida á las cenizas de un cadáver ilustre; el segundo, el de esa curiosidad incomprensible, el de esa vanidad inaudita que se aviene á satisfacer una insensata codicia con tal de poder ostentarse y suponerse superior á las personas á quienes su modesta posición ó su dura les aconseja no permitirse tales dispendios.

Pero el mundo ha sido, es y será siempre así, y no hay más remedio sino dejar que ruede la bola.

Dos exposiciones llaman en este momento la atención de los parisienses, la de Horticultura y la de perros. En honor de la verdad así como en loor de mis convencidos debo decir que la primera atrae más visitantes que la segunda, pero ni una ni otra ofrecen en rigor nada de notable, si bien la de Horticultura es una prueba de los esfuerzos que algunos agricultores hacen por obtener lindas variedades de las flores y plantas de adorno preferidas por nuestras damas, esfuerzos muchas veces coronados de feliz éxito.

La sociedad protectora de los animales ha celebrado su reunión anual, con asistencia de más de tres mil personas, ante las cuales se han concedido los premios de reglamento á los... animales que más servicios han prestado á la humanidad. Los héroes de la fiesta han sido en esta ocasión tres perros á los cuales se ha condecorado con la medalla de la sociedad, que, acompañados de sus amos, han pasado á recibir de manos del presidente, quien se las ha colocado solemnemente en su respectivo collar. La concurrencia ha confirmado con sus unánimes aplausos la justicia de tal distinción, recibida por los canes con enojosa indiferencia ó con modesta seriedad.

Probablemente habrían agradecido más un sustancioso hueso en recompensa de sus afanes.

La aparición de los tejidos claros, como los llamados arpillera, estambre ó cañamazo de Oriente, ha abierto una nueva era para la elegancia, y el impulso dado, continúa. Los modelos creados con estas telas son, juntamente con los vestidos de encaje, la última palabra del género. La clase misma de estas telas ligeras hace que se presten á lindas combinaciones, variadas hasta lo infinito.

Las faldas drapeadas con más ó menos originalidad han reconquistado todos sus derechos: jamás han sido eclipsadas por las faldas redondas, cuya gloria no podía menos de ser efímera.

Los tipos de los corpiños son numerosísimos. Se hacen abiertos sobre chalecos, sobre fichús de encaje cruzados, con pecheras, bolsas ó solapas: son de puntas, de cintura redonda, con faldoncitos por detrás ó en forma de justillo.

Como se ve, es el reinado del eclecticismo en toda su belleza. Hoy no se exige de un traje sino



11 á 13.—Trajes de niños



A 14.—Traje de campo

B 15.—Vestido Elena

que sea bonito y gracioso, con tal, por supuesto, que contenga los elementos principales impuestos por la moda. Estos elementos son, según he dicho ya en otras revistas, los encajes, los estambres y sus análogos; luego el moaré en cintas, faldones ó quillas; la seda de canutillo, el faille y sus similares para las faldas de encima, y los tafetanes, tornasolados ó no, para los visos.

Añádase á esto toda la escala de los piquéados de algodón, hilo, seda ó lana, y quedará completa la nomenclatura.

Los adornos que constituyen los accesorios y lo que se ha convenido en llamar las guarniciones son sobre todo los lazos y los galones. Estos, á menudo de gran riqueza, se bordan de azabache y oro, cuentas multicolores, claro de luna, acero y bronce, y otros mil caprichos. Estos ricos bordados no se usan solamente para los trajes de lana y de seda, sino que también se los aplica con mucho éxito en vestidos de encaje, y debo decir que su efecto es maravilloso. Se ponen á modo de tirantes; sirven también para el cinturón; para los brazales de las mangas y para ese ancho collar puesto en moda por la princesa de Gales. En las faldas, pueden ponerse planos, ya de través ó ya en líneas verticales, para separar tiras de bordados, ó también á modo de ancho anillo para levantar un pliegue de la falda.

Las mangas de los corpiños que por espacio de largo tiempo apenas han cambiado de forma, sufren en estos momentos toda una evolución. ¿Saldrá de ella una manga estrecha ó una ancha? No es posible preverlo.

A pesar del deseo de muchas mujeres, la moda de las medias de color persiste. Se han hecho muchos esfuerzos para devolver á la media blanca su perdido imperio, pero sin resultado; la de color sigue predominando é impone su ley. El único inconveniente que esta tiene es que casi nunca conserva su verdadero color después de algunos lavados, á no ser que se adopte la serie de tintas encarnadas ó de ciertos azules. Las medias de hilo son las que ofrecen más solidez en cuanto al color, y las que aconsejaré á las señoras que no quieren gastar en medias de seda de primera calidad. Se las puede lavar en casa, sin necesidad de ajeno auxilio: para ello basta que estén bien aclaradas y exentas de la menor partícula de jabón antes de ponerlas á secar.

Otro tanto diré de los guantes de hilo calados que se llevan en el campo. El mejor medio de obtener un resultado perfecto sería extenderlos sobre una forma, ó mejor meterlos dentro de ellos.

Los guantes proporcionan un gran gasto, aunque no lo parezca, á toda señora que tenga que salir mucho, y el uso de la manga corta que requiere guantes largos, no es el más á propósito para economizar por este concepto. Hay pues que ingeniarse para obedecer á las exigencias de la elegancia sin que cueste mucho, y lo mejor es asignar una clase de guantes á cada diligencia, paseo ó visita que ha de hacerse.

Los guantes de hilo bordados y calados son muy bien recibidos para pasear en el campo. Para este uso y para las excursiones tenemos también el guante

de gamuza que puede lavarse. Para las visitas de noche, y con manga corta, es indispensable el guante por encima del codo.

**

Los teatros no han ofrecido otra novedad durante la quincena que el estreno en el Palais Royal de una comedia sin piés ni cabeza titulada *Las vecinitas*, que no tiene otro objeto que el de hacer reír al público, y en verdad que sus autores lo han conseguido ampliamente.

Algunos se han cerrado ya, y otros se sostienen con su antiguo repertorio, mientras hacen preparativos para la próxima temporada. Entre las novedades que para entónces se nos prometen, figura en primer lugar una serie de óperas cantadas por la Patti en el Teatro Italiano.

A falta de otras noticias teatrales, no creo que mis lectoras lleven á mal el que les dé algunas acerca de la excursion hecha recientemente en los Estados Unidos por la célebre artista que hoy descansa de sus gloriosas fatigas en su suntuosa quinta de Craig-y-Nos.

Ciento sesenta personas viajaban con la Patti: y ¡qué viaje! seis mil leguas de ida y vuelta. Para dar una idea aproximada de los gastos que traía consigo la excursion, diré que el tren especial que llevaba la compañía ha costado cien mil francos de San Luis á San Francisco y de San Francisco á Chicago. La Patti tiene, como una soberana, su wagon especial, ofrecido por una compañía y en el cual todo está marcado con sus iniciales, hasta las cortinas y el piano del salon, porque es de saber que dicho wagon tiene su correspondiente salon, su comedor, su alcoba, su sala de baño, en una palabra, una habitacion completa.

¡Y pensar que una indisposicion de la artista podia comprometerlo todo, una enfermedad dar con todo al traste! Pero Adelina Patti no es tan sólo una maravillosa cantante que se disputan ambos continentes, sino que en su cuerpo, débil en apariencia, hay una energía de hierro. Por ella no se ha aplazado ni suspendido nunca una representacion, y esto en un invierno en que el termómetro ha marcado por espacio de dos meses 25 y 30 grados bajo cero! Debía cantar cuarenta y seis veces y las ha cantado á la hora fijada. Los habitantes de San Francisco han recompensado tan laboriosos esfuerzos, y en su funcion de despedida le han regalado una inmensa corona de laureles de oro, en medio de la cual se destacaba un enorme brillante. Despues uno de los principales abogados de San Francisco, intérprete de la admiracion general, le dirigió un discurso de felicitacion y gratitud confirmado por los delirantes aplausos de los espectadores.

Pero donde el carácter americano se ha revelado de un modo más original, es en dos incidentes que se tienen por verdaderos.

Habianse vendido con anticipacion todas las localidades del teatro, y dándose órden de no dejar entrar ni una persona más. Entónces, algunos obstinados, para penetrar subrepticamente en el paraíso prohibido, tuvieron dos ideas simultáneas, pero



16 á 18.—Trajes de niñas



19 y 20.—Trajes de verano

diametralmente opuestas. Unos se encaramaron á la techumbre del edificio y arrancaron una parte de ella para meterse por la abertura. Otros, más perseverantes todavía, abrieron desde una casa inmediata una comunicacion subterránea con el mismo objeto.

¡Es el colmo del dilettantismo!

ANARDA.

ECOS DE MADRID

La cuestion del dia.—El doctor Ferran y el cólera.—Emigracion.—La segunda garden party de los marqueses é la Puente y Sotomayor.—Una nueva musa.—*Hamlet*.—Emmanuel y Rossi.—*Nana*.—Una noticia.—El teatro Felipe.—Lo que aquí hace falta.—Va de cuento.

Cuestion palpitante: la inoculacion del cólera.

En el Congreso, en el Senado, en los teatros, en la prensa, en los paseos, en todas partes, en fin, no se oye hablar más que del doctor Ferran. Unos lo atacan, otros lo defienden; aquellos lo arrastran por los suelos, estos lo levantan hasta las nubes.

Su nombre, ayer casi desconocido del público, está hoy en los labios de todo el mundo.

Y es natural.

El ya célebre médico catalan aparece como un héroe de la ciencia que se aperci-be á luchar contra un monstruo hasta hoy tenido por invencible.

Todas las miradas están fijas en la lucha.

Pero, vencedor ó vencido, siempre hay que admirar en Ferran el esfuerzo

De todos modos es un bienhechor de la humanidad.

¡Y ya se le odia!

Porque aquí el verdadero mérito es un delito, un delito que despierta la envidia y alrededor del cual se enrosca el asqueroso reptil de la calunnia.

Mas esto no desalienta á los varones fuertes.

Si Ferran triunfa será un Dios. Si sucumbe en su generosa empresa, siempre le quedará la gloria de haberla intentado.

**

La emigracion comienza: la *high life* cortesana se dispersa. San Sebastian, Zarauz, Biarritz, San Juan de Luz, Paris y Amberes, se convertirán bien pronto (permítanos la hipérbole), en otros tantos arrabales de Madrid.

Los duques de Pastрана hacen ya preparativos para trasladarse á la *Villa Henri IV*, su deliciosa residencia de Pau. Algunas

familias que poseen hoteles y palacios en el real sitio de Aranjuez hablan de pasar en ellos algunas semanas. Y la duquesa de la Torre ha partido ya para Biarritz, habiendo anticipado su viaje con el fin de concluir el arreglo de la *Villa Ventura* que será, como de costumbre, el centro de reunion de la colonia madrileña.

* *

Sin embargo, á pesar de la emigracion, la segunda *garden party* de los marqueses de la Puente y Sotomayor no ha dejado de estar lucidísima. Cielo espléndido, brisa suave, temperatura deliciosa, todo la favorecía.

Bajo los árboles de la Castellana, heridos por la luz de la tarde, veíanse desfilas las abiertas victorias y los elegantes landós que conducían á la fiesta á hermosas damas ataviadas con vistosos trajes de primavera. Apenas llegaban al magnífico hotel, los suizos de guardia en los descansos de la amplia escalinata y embutidos en abigarradas libreas, daban sendos golpes con sus bastones, que eran largas pértigas coronadas por bolas de plata, sobre el pavimento de mármol de colores.

Recibían á los invitados los marqueses de la Puente y Sotomayor, los condes de Casa-Valencia, la señorita doña Joaquina Osma, tan hermosa como siempre, y el duque de Arion.

En el jardín, bajo preciosa tienda de campaña, ejecutaba un escogido concierto la banda militar de Ingenieros dirigida por su músico mayor el Sr. Lopez Juarranz: en la *serre* la orquesta de bandurrias y guitarras dejaba oír aires nacionales y otras regocijadas piezas, y en los salones la del Sr. Gonzalez llamaba á la alegre y bulliciosa juventud al baile.

Este no principió hasta que hubo llegado S. M. la reina doña Isabel con la bella infanta doña Eulalia. Entónces se organizó el rigodon de honor que bailaron la augusta hermana del monarca con el conde de Casa-Valencia y la condesa de este título con el marqués de la Puente. La reina madre no tomó parte en él.

A las ocho de la noche cambió la decoracion.

Millares de farolillos de todas formas y colores, colgados de las copas de los árboles, daban un aspecto fantástico al jardín por cuyas calles abovedadas de verde follaje discurría todo lo más selecto de la buena sociedad.

De pronto se oyeron los primeros acordes de la orquesta que anunciaba el cotillon y todo un ejército de alegres parejas invadió en tropel los salones profusamente iluminados.

Cerca de las nueve empezó el banquete presidido por la reina doña Isabel al cual asistieron, entre otras varias personas, los Sres. Sagasta, Alonso Martinez y Martinez Campos. Antes de los postres se retiraron la reina y la infanta que á las diez tenían que tomar el tren para trasladarse á Aranjuez.

Suspendida por cortos momentos la fiesta, bien pronto tornó á animarse, prolongándose hasta las doce de la noche.

* *

Una nueva musa ha venido á tomar parte con sus dulcísimos cantos en el gran concierto de las Avellanedas y Rosalías de Castro. Se llama Sofía Casanova.

La inspiracion brilla en la frente de la hermosa poetisa. La juventud y la gracia tejen en sus sienes, ornadas de rizos de oro, una corona de atractivos y encantos. La pobreza le añade una aureola de irresistible simpatía.

SS. MM. han patrocinado su primer libro de *Poesías*.

Sofía Casanova es hoy un ornamento indispensable del salon aristocrático. La ternura con que recita, lo aéreo y delicado de su figura y lo llano y distinguido de su trato le han abierto las puertas de los palacios, que no suelen ser por desgracia la morada habitual de las musas.

* *

Desde Voltaire que exhumó, por decirlo así, el teatro de Shakespeare, sepultado en el olvido durante dos siglos, hasta nuestro Moratin que lo hizo blanco de acerbas censuras, no ha habido crítico que no se haya atrevido á poner sus manos, no siempre come-

didadas, sobre las obras del insigne trágico inglés, y muy especialmente sobre el *Hamlet*, cuyo carácter resulta por lo general algo indefinido, tal vez por haberlo falseado casi siempre los actores encargados de interpretarlo.

Y sin embargo, el desventurado príncipe de Dinamarca es una de las figuras más vigorosamente trazadas por Shakespeare. Tenía el gran dramaturgo por sistema desarrollar sobre un asunto tomado de aquí ó de allá, ya de la leyenda, ya de la historia, una pasión ó un sentimiento eminentemente humanos. Y si así no fuera sus obras no hubieran pasado á la posteridad y nadie vería hoy la personificación de los celos en *Otelo*, en *Macbeth* la ambicion, la codicia en *Syloch* y en *Falstaff* el amor senil y libertino.

Para nosotros no cabe duda: *Hamlet* es la venganza.

Así lo ha comprendido Giovanni Emmanuel, al cual debemos agradecer que haya escogido esta obra para la noche de su beneficio, y así se lo ha hecho comprender al público.

Al levantarse el telon todo el mundo recordaba á Rossi: cuando terminó el último acto no se hablaba más que de Emmanuel.

¿Por qué?

Porque el *Hamlet* de éste no es el personaje legendario y misterioso, rodeado de sombras, loco y filósofo, soñador extravagante, á que nos tenía acostumbrados Rossi, sino un Hamlet posible, un hombre que se vale de una locura fingida como medio de alcanzar un fin que es la venganza, lo cual es verdadero y por consiguiente humano.

* *

El mismo, el mismísimo público que tan severamente censuró el año pasado *Las vengadoras* de Sellés, acaba de llenar de bote en bote el teatro de la Comedia al sólo anuncio de la representacion de Nana.

Y no se ha escandalizado, no señor, nada de eso; sino que por el contrario dió inequívocas muestras de agrado, las cuales indudablemente hubieran sido mayores á haberlo merecido la obra. Pero esta no ofrece interés alguno. A pesar de dividirla su autor en cinco actos y un epílogo y de suprimir muchísimos episodios, escenas é incidentes, la fábula resulta atropellada, los sucesos se aglomeran unos sobre otros sin la debida justificacion y los caracteres no se desarrollan convenientemente. De la célebre creacion de Zola sólo quedan en el drama del señor Grazioli unas cuantas desvergüenzas, media docena de besos y el nombre de la protagonista.

El público, al censurar *Las vengadoras* de Sellés no censuraba el género; censuraba la obra que, áun dentro del naturalismo, está mal hecha. Lo mismo podemos decir del drama del señor Grazioli. Para el público sólo hay dos géneros, lo que interesa y lo que aburre.

En el desempeño de la obra, acertadísimo en el conjunto, todos los aplausos fueron para la señorita Glech, cuyo talento logró vencer una por una las dificultades, no pequeñas, inherentes á su papel. La simpática artista hizo una Nana deliciosa.

* *

El tenor Anton no ha gustado en Barcelona.

Y esto tiene muy preocupados á los *dilettanti* madrileños que todavía no han podido digerir la noticia.

Por de pronto les ha parecido una falta de respeto.

Porque ni áun en materias de arte admiten aquí la descentralizacion.

* *

Contamos con un nuevo teatro, á cuya inauguracion, brillantísima por cierto, hemos asistido una de estas últimas noches. El infatigable empresario Sr. Duczal lo ha levantado en tres ó cuatro semanas, como por arte de encantamiento, y le ha dado su nombre: llámase, pues, el teatro Felipe. El edificio es precioso, un verdadero teatrillo de verano con amplia sala pintada de blanco y verde, provista de cómodas butacas de madera y de elegantes palcos, con un techo de quita y pon que la dejará á descubierto en la época de los grandes calores, dos prolongados pasillos como

los de la Alhambra y excelentes aparatos y mecheros por los cuales el gas difunde la luz á torrentes.

La fachada se halla flanqueada por dos calados minaretes de muy buen gusto. Extiéndese delante de ella un espacioso cercado donde se ha instalado el café, al rededor de cuyas mesas se forman, durante los entreactos, animadas y bulliciosas tertulias. En un ancho vestíbulo, que tiene por bóveda el cielo, los fumadores pueden echar todo el humo que quieran sin molestar el delicado olfato del bello sexo.

Pero lo que más ha dado que hablar, especialmente entre los literatos, ha sido el telon de boca, que es una verdadera charada. Uno de nuestros colegas la descifra del modo siguiente:

«En un rincon, el Sr. Echeagaray, pálido y demacrado hasta el punto de poner en cuidado á sus amigos, escribe en una mesita ó taburete, mientras una señora que viene en paños menores por el aire trae en la mano algo que se parece á un mechón de pelo y una hoja de laurel.

»El Sr. Duczal, ó mejor dicho, su cabeza, colocada sobre el cuerpo del gigante chino, levanta una cortina de terciopelo para que vean al autor de *Olocura ó santidad* otros caballeros que hay á la parte de afuera, y que son, si mal no recordamos, Barbieri, que se da cierto aire á Sagasta; uno que quiere parecerse á Ricardo Vega, agarrándose al maestro para no caerse; D. Emilio Arrieta, con una levita de color Habana; Lujan, que se confunde á distancia con Martos; Chapí, atacado de ictericia; Ramos Carrion, vestido de procurador de pueblo; Vital Aza, blanco como la nieve y desmesuradamente alto; las cabezas de Javier de Burgos y Luceño; Pina y Dominguez, triste como si no le hubiera dado un cuarto *La Diva*, y el maestro Caballero casi delgado.

»El maestro Arrieta protestaba ante un grupo de amigos de la ropa con que el pintor le habia obsequiado, y aseguraba que estaba decidido á enviar su abrigo, para que se lo pongan, tapando aquellos horrores.»

Pero el telon, que á la verdad excitó un poco los ánimos de los retratados, nada tiene que ver con la compañía. Esta es la misma que ha actuado este invierno en Variedades, reforzada con la distinguida tiple señora Torrecilla y el reputado barítono señor Portes.

Dirígela Lujan, que con sólo presentarse en la escena provoca la hilaridad de los espectadores. Además, por oír cantar malagueñas á María Montes se despoñaba todas las noches el Prado.

En la de la inauguracion se estrenó un propósito en un acto titulado *Salir del paso*, del cual el autor salió como pudo, y no pudo gran cosa. Representóse luego *La Calandria* y *A primera sangre*, y empezaron los aplausos que indudablemente continuarán durante toda la temporada.

El teatro estaba lleno completamente. Ocupaban las principales localidades personas tan distinguidas como la señora de Romero Robledo, la marquesa de Roncali, las condesas de Balmaseda y Asmir, las señoras y señoritas de Echeagaray, Flores Calderon, Mellado, Escudero, Villalobos, etc...

A la salida oímos el siguiente diálogo:

—¿Qué te ha parecido el teatro Felipe?

—Lindísimo; pero pareceme que lo que aquí hace falta no son teatros sino...

—¿Sino qué?

—Buenas obras que representar en ellos. Eso, eso es lo que hace falta.

* *

Dos ladrones se encontraban presos en la cárcel del Saladero. Uno viejo, acostumbrado á la vida airada y práctico en cuestiones de tribunales; el otro novicio, sin experiencia del mundo, aunque con muy buen instinto para seguir la carrera que habia emprendido.

Los habian metido en *chirona* por robo de una yegua y una escopeta que repartieron del modo siguiente: el viejo se habia quedado con la yegua, un hermoso animal, haciendo creer al otro que le era más útil la escopeta por ser de dos cañones.

—Mira,—decía el viejo,—yo voy á declarar hoy: observa lo que digo, y aprende á poner en buen estado la causa.

—Bueno.

—Mucho cuidado, no vayas á echarlo á perder.

Llamaron al primero á declarar, que era el de la yegua: el otro oía lo que hablaba, tanto por estar cerca, cuanto porque el viejo alzaba la voz con objeto de que el jóven aprendiese á zafarse de las redes de la justicia.

EL JUEZ.—¿De quién es la yegua que se ha encontrado en poder de usted?

EL REO.—Mía.

EL JUEZ.—¿A quién la ha comprado usted?

EL REO.—A nadie.

EL JUEZ.—¿Quién se la ha regalado?

EL REO.—Ninguno.

EL JUEZ.—Entonces ¿cómo explica usted su propiedad y el dominio que tiene sobre ella?

EL REO.—Yo diré á usted, señor juez: hace tres años que al volver de la feria la encontré en un bosque recién nacida, abandonada y medio muerta; la recogí de lástima y la he criado hasta que se ha hecho yegua.

—¡Qué despejado es mi amigo!—decía para sí el de la escopeta.—¡Vaya un modo de salvarse!

El juez cerró la declaración, despidió al reo, é hizo conducir á su presencia al compañero.

EL JUEZ.—¿De quién es la escopeta encontrada en su poder?

EL REO (*rascándose la cabeza*).—¿De quién ha de ser? Mía.

EL JUEZ.—¿Cómo lo prueba usted?

EL REO.—Probándolo.

EL JUEZ.—¿A quién la ha comprado usted?

EL REO.—A *naiide*.

EL JUEZ.—¿Quién se la ha regalado?

EL REO.—Ninguno.

EL JUEZ.—Explique, pues, cómo la ha adquirido.

EL REO.—De esta manera: volviendo yo de la feria me la encontré recién nacida, esto es, como un cachorrillo, una pistolilla, *na*, una cosa muy pequeña: yo la cogí de lástima, y la he criado hasta que se ha hecho escopeta de dos cañones.

SIEBEL

RAYOS DE SOL

NOVELA

(*Conclusion*)

Transcurridos unos instantes de esa especie de éxtasis, en cuya prolongación parecían gozarse todos, dijo Castillo á D. Dionisio:

—Todo me parece bien, es decir, me parece bien cuanto he tenido ocasión de ver. Sin embargo, falta que me entere de la mejor pieza de esta casa. La llave no estaba en la cerradura...

—Pues... ahí verá V...—contestó Gutierrez con cierto énfasis.—Los efectos que esa pieza contiene pertenecen al nuevo inquilino, único que tiene derecho á abrir su puerta.

Y esto diciendo, puso una gruesa llave en manos de Lorenzo que, en honor á la verdad, no acertaba á hacerse cargo de ella. Tan raro, tan extraordinario, era cuanto le ocurría de veinticuatro horas á aquella parte. Asombrado, no acertando con manera alguna de expresar su gratitud, de un modo maquinal metió la llave en la cerradura de la puerta, empujó ésta y lanzó un grito de sorpresa imponderable.

La misteriosa estancia era ni más ni ménos que un taller completo de ebanista, muy claro y vasto, y con tanto esmero instalado, que nada faltaba en él, ni un instrumento, ni una herramienta, ni siquiera un regular surtido de maderas finas con las cuales empezar los trabajos.

Todas las miradas, inclusa la de D. Juan, se volvieron hácia Gutierrez, que sentía como vergüenza de su conducta.

—¿Podrá V. explicarme, amigo D. Dionisio, qué significa esta sorpresa?

—Significa—contestó humildemente el interpelado—que me he permitido asociar mi concurso á la buenísima obra de V. Antiguamente era costumbre regalar á los nuevos inquilinos de una casa un manojo de astillas y un paquete de pajuelas. Pues bien, dispénsese V., señor D. Juan, si de mi cuenta he añadido alguna friolera á las pajuelas y á las astillas.

La naturalidad con que Gutierrez pronunció estas palabras, la humildad con que pretendía disminuir la importancia de su tan bien pensada dádiva, dió al traste con la poca serenidad que restaba á todos los personajes de esta escena. Lágrimas de ternura y de dicha saltaron de todos los ojos, y hasta el pobre Julian, que sin darse completa cuenta de lo que ocurría, comprendía el afortunado cambio que iba á experimentar su existencia; á falta de otro desahogo, la emprendió á besos con la jaula de su querido pájaro.

Magdalena cayó espontáneamente á los piés de Castillo, al mismo tiempo que Lorenzo besaba, confundido por tanta generosidad, las manos de D. Dionisio.

Don Juan levantó del suelo á la excelente mujer, modelo de esposas y madres, y despues que se hubieron repuesto todos de la profunda emoción que les dominaba, dijo:

—Nada tienen Vds. que agradecerme; en primer lugar porque esta buena acción no es exclusivamente mía; en segundo lugar, porque, gracias á Vds., he comprendido las ventajas de consagrar una vida, que creía inútil y enojosa, al alivio de la desgracia ajena. Quien, como Vds., conserva inmaculada su honradez en medio de la mayor miseria; quien busca en el trabajo honesto la solución de un problema que otros resuelven por la desesperación que conduce al suicidio ó al crimen; merecen encontrar, no precisamente un hombre compasivo, sino un simple instrumento del amor de Dios, que casi siempre hace justicia en este mismo mundo.

—¡Bendito sea V.!—exclamó Barrios, fijando sus ojos en Castillo.

—¡Bendito sea Dios!...—murmuró Magdalena, elevando los suyos al cielo.

—La esposa de V. está en lo justo;—prosiguió don Juan—todos hemos cumplido nuestro deber... El único digno de ser bendecido es Aquél que el cumplimiento de este deber supo inspirarnos...

IX

Han transcurrido seis meses. Nuestro relato que empieza al comienzo de la primavera, termina al iniciarse el otoño.

El Guadarrama vuelve á cubrirse de nieve y desde su blanca cumbre desciende á Madrid y sus suburbios al primer hálito de la estación fría. Los rayos del sol vienen siendo cada día más pálidos; la noche se anticipa; agosto ha marchitado las galas del verano y octubre empieza á desprenderlas de los árboles y á esparcirlas con sus desagradables vientos.

Volvamos á la casita de Chamberí. Magdalena, sentada junto al hogar y ocupada en remendar la ropa blanca de la semana, comparte alternativamente su atención entre la frugal, pero apetitosa cena de su familia, y el pequeño Julian que acaba de llegar de la escuela y se merienda una manzana, no más encarnada que sus mejillas. El sol y el aire del campo, la sana alimentación y el cuidado de sus padres, han transformado aquel cuerpo, que medio año ántes perecía como el pájaro encerrado bajo la campana neumática.

El silencio que reina en torno de la casita es interrumpido solamente por el rumor del martillo y de la sierra que manejan Lorenzo y sus dos oficiales, que apenas pueden dar abasto á los pedidos de sus parroquianos.

Esta tranquila escena es interrumpida por el rumor de un *break* tirado por cuatro caballos, que se detiene junto á la puerta de la casita y del cual se apean el señor Castillo, sus sobrinas y D. Dionisio. A su encuentro sale la familia Barrios, que en lugar de saludar, bendice una vez más á sus bienhechores.

—Gracias, amigos míos, gracias;—contéstales don Juan—pláceme ver á Vds. transformados, como ustedes se alegrarán de vernos á todos, á mí el primero, completamente restablecidos y en disposición de serles útiles todavía, si menester fuera.

En aquel momento el último rayo del sol poniente envolvió como en una aureola á los personajes de esta escena.

Parecía como que el astro que nos prodiga salud y alegría, hubiera querido reclamar su parte de gratitud en aquel concierto de comun dicha, en que

había representado un papel tan interesante. Otro sol, sin embargo, le había hecho la competencia en nuestra historia: el sol de la caridad, que no tiene primavera ni otoño, ni siquiera orto y ocaso.

M. P.

NOVELA

EL TIO JOE

RECUERDOS DE UN VIAJE

Restábanme solamente ocho días que permanecer en Inglaterra, durante los cuales me proponía visitar el Westmoreland, la pintoresca región de los lagos, que tan bellas poesías ha inspirado á Wordsworth. Sin embargo, el hombre propone y Dios dispone: hizo el acaso que un día, en Oxford-Street, parándome á contemplar unos grabados expuestos en un vasto aparador, llamara mi atención un hermoso dibujo de Turner, un delicioso paisaje recuerdo de las costas de Cornuailles, tan poético, tan grandioso, que involuntariamente se apoderó de mí la idea de visitarlo. Porque como me decía á mí mismo, en cualquier parte se encuentran llanuras rientes ó bosques sombríos ó lagos de agua cristalina; pero ese paisaje agreste y salvaje, de fiyo no tiene igual en el mundo.

Dicho y hecho; al día siguiente me hallaba en Truro, en pleno Cornuailles, y separándome de la carretera real, tomaba á pié el camino hácia el N. O., á través del país más desolado y triste que pueda concebirse. Y no precisamente porque aquella naturaleza fuera ingrata y pobre, sino porque á estas circunstancias había agregado el hombre su acción destructora. El terreno, perforado por todas partes, escudriñado, digámoslo así, como el ladrón escudriña el arca que ha forzado, presentaba por todas partes unas como bocas de negros pozos, junto á las cuales se veían amontonadas escorias de los metales explotados en aquellas abandonadas minas. Las generaciones que se han sucedido en esa tierra, la han mutilado á discreción, desgarrando sus entrañas para hacerse con los metales que encerraban; y ella, al parecer, se venga de los hombres negándoles la verdura, los frutos, las flores, mucho más preciosas que los mismos metales. Era en plena primavera cuando yo visitaba este país, y ni un tallo de yerba se descubría en aquel sombrío desierto cuyo horizonte formaban las monótonas ondulaciones de las dunas.

Horas hacia que venía perdiéndome en un laberinto de tierras removidas, buscando en vano para horizontarme alguna de aquellas torres cuadradas, antiguos campanarios de un templo católico convertido en iglesia metodista, junto á la cual se agrupan las viviendas de los mineros. Mis piés se hundían en la movediza arena, y no acertaba con sendero alguno que me sirviera de guía para salir de aquella situación bastante ridícula y hasta un tanto peligrosa. Empezaba ya á arrepentirme de haberme engañado sin práctico alguno en aquella tierra inhospitalaria, cuando á través de la bruma que empezaba á envolver los objetos, creí descubrir la silueta de un edificio. Apreté el paso, y á la vuelta de una pequeña colina sorprendíme un espectáculo extraño y terrible á un tiempo. Centenares de blancas calaveras formaban círculos concéntricos al rededor de las ruinas de una capilla ennegrecida por el tiempo, cuyo portal redondo y nave, aún en pié, databan de la más remota antigüedad cristiana. Cráneos y toda suerte de huesos humanos aparecían al descubierto en el suelo, de tal manera y con tanta abundancia que no parecía sino que las piezas de los diversos esqueletos se iban reuniendo para levantarse, como una legión de soldados, al són de la terrible trompeta del juicio.

En el centro del osario, y prosternado encima de uno de los peldaños de la rota escalera de la capilla, veíase á un hombre arrodillado y tan arrobado en sus ideas que ni siquiera se percibió de mi presencia hasta tanto que un rayo de sol proyectó exageradamente mi silueta en una de las paredes del santuario. Entonces me echó de ver el devoto, contemplóme con extrañeza y se puso de pié. Era mi hombre un tipo notable de la raza celta, esa raza de elevada estatura, anchas espaldas, que pobló la Bretaña y que, acorralada en uno de los rincones de Inglaterra, conserva intactas su fisonomía y costumbres primitivas. A pesar de lo cual, bien la rudeza del trabajo,

bien la fatiga excesiva, bien algun accidente extraordinario, habia doblgado el talle del cíclope y paralizado una buena parte de las funciones de sus miembros. Su fisonomía era dulce, plácida, fiel espejo de esa paciencia confiada, de esa resignacion nunca escéptica que caracteriza á las familias bretonas.

—Compañero,—dije á mi hombre,—¿podriais decirme qué sitio es este? ¿Es, por acaso, algun antiguo campo de batalla?

—Sin duda sois completamente extranjero en este país, puesto que no conocéis Perran-Zabuloe, la iglesia perdida y vuelta á encontrar, á la cual se viene en peregrinacion de muchas millas á la redonda. Por lo que toca á batallas, aquí no se tiene más noticia que de aquellas que riñe el viento con las arenas. Gracias á estas últimas, nuestros pasados se encontraron un dia sin iglesia y sin cementerio y sin muertos... Há tiempo de eso, unos ochocientos ó novecientos años, segun dice el señor cura. Por dos veces la parroquia de San Piran ha desaparecido por efecto del huracan que nos viene del noroeste, y ahora mismo, á no ser por el caudal de agua que protege las nuevas construcciones, seria cuestion de cambiar de domicilio todos los dias.

—No es agradable, ciertamente, la perspectiva, y como la arena se amontona con rapidez suma, es muy posible que vuestra valla de agua pierda su eficacia en poco tiempo.

—¡Quiá!... Estamos muy tranquilos. No hay avalancha de arena que no se detenga ante el más escaso arroyo. Por algo dice el refran que ni arena ni bruja pueden nada contra un rio. Podreis cercioraros por vuestros propios ojos, si no teneis inconveniente en seguirme y pasar la noche en casa de Ralph.

—¿Ese Ralph es el hostelero del lugar?

—¿Hostelero?... En San Piran no hay hosteria... Gracias que existan pequeñas casas de mineros, donde, á pesar de todo no falta buena acogida, una cama, si no muy blanda, muy limpia, y algo que llevar á la boca, no despreciable para quien tenga buen apetito.

La amable oferta de mi interlocutor venia tan á tiempo que no me la hice repetir dos veces. Faltábanos aún hacer tres millas hasta llegar á San Piran de las Arenas, pero yo contaba con la franca locuacidad de mi compañero para recorrer el camino distraidamente. Y en esta disposicion de ánimo echamos á andar, no sin que ántes de partir, mi inesperado guía dejara de coger un hueso de los muchos esparcidos, que guardó cuidadosamente en la faltriquera de su chaqueton, diciendo:

—Este hueso me lo llevo para curar á la pobre Juana, que está con una calentura deshecha.

—¿Esa Juana es hija vuestra?

—Como si lo fuera, es hija de Nanni y de Ralph.

Por el tono con que el anciano pronunciaba el nombre de Ralph se comprendia el cariño que á aquel y á cuantos le atañian profesaba mi compañero.

—¿Y qué influencia puede ejercer ese hueso en la curacion de Juana?—preguntéle.

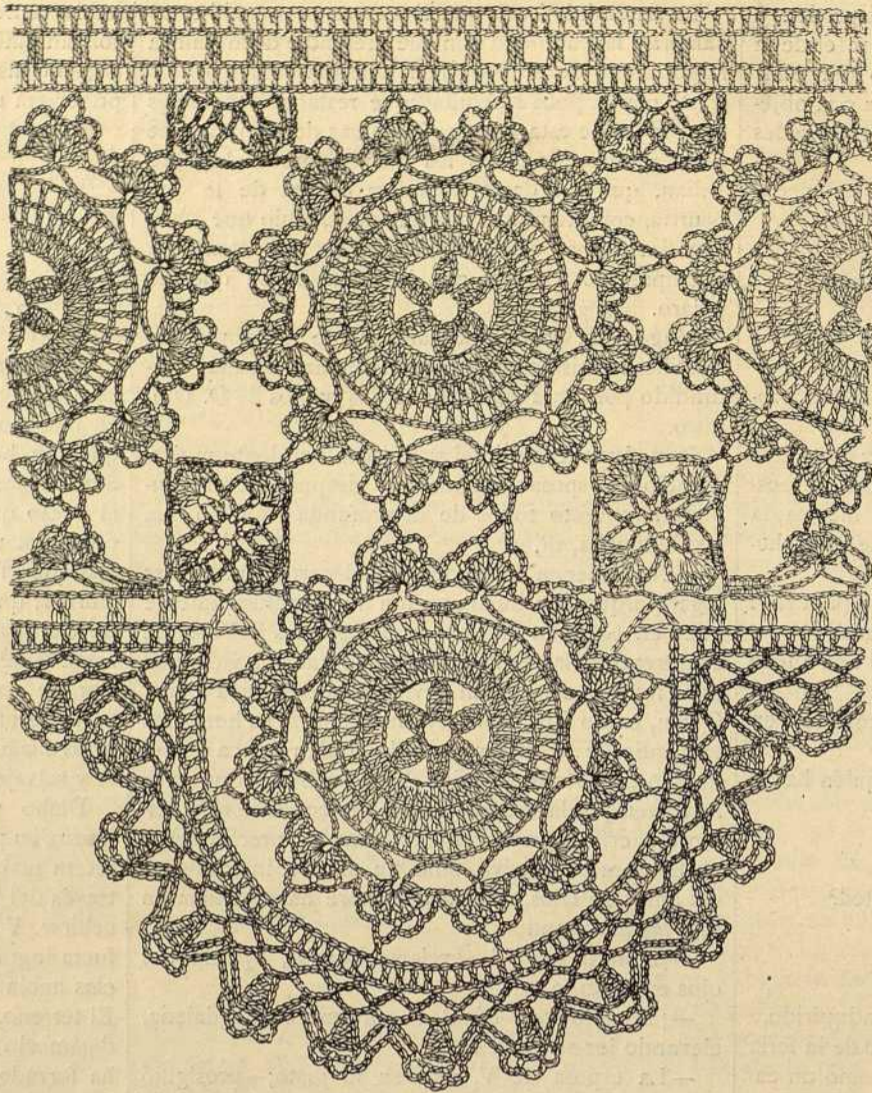
(Se continuará)

PENSAMIENTOS

Todo cuanto he gastado, otro tanto he perdido; aquello que poseía, otros lo poseen ahora; lo que en caridad he empleado, es lo único que me pertenece todavía.—*Epitafio.*

La beneficencia es un deber: quien la practica con frecuencia y ve sus buenas intenciones puestas por obra, acaba por amar realmente á aquel á quien ha favorecido. Por esto cuando se dijo: *Ama al prójimo como á tí mismo*, no se quiso decir ámale primero y favorecele despues por consecuencia de este afecto; sino favorece á tu prójimo, y tu conducta te hará amar á todo el género humano, que es la plena perfeccion del sentimiento de lo bueno.—*Kant.*

Los efectos de la cólera son como los del desplome de una casa: ántes de romper la del lado se rompe ella propia.—*Séneca.*



21.—Rica guarnicion de ganchito

La curiosidad es el defecto de los pusilánimes, que no teniendo en qué ocuparse por cuenta propia, se ocupan de los demás. Cuando la curiosidad tiene por objeto cosas triviales, es ridícula; cuando se fija en cosas importantes acaba por ser odiosa.—*Dros.*

Hay dos clases de egoistas: lo que aparentan no creer en la desgracia ajena para excusarse de remediarla, y los que exageran esas mismas desgracias para hacer lo mismo diciendo que no se puede con tantas.—*J. Petit Senn.*

Para la naturaleza no hay edad; sus cambios no significan ni progreso ni decadencia: cambia la forma de sus prodigios; hélo aquí todo. El hombre es el reflejo de Dios en la tierra solamente un instante; la natura le refleja eternamente.—*M. P.*

Alabad en hora buena lo pasado, pero no esteis sistemáticamente prevenidos contra lo presente, ni juzgeis mal de un artista sin más razon que la de seros desconocido su nombre.—*Schumann.*

El mayor antidoto contra el grosero sensualismo es la adoracion de la verdadera belleza. Cualquiera que sea el asunto de un cuadro, la parte noble del arte sabe ejecutarlo de una manera que pudiéramos llamar casta. El arte purifica la forma material, como el poeta trágico, segun Aristóteles, purifica las pasiones.—*Schlegel.*

Si alguna vez oyes decir que no hay Dios, y es posible que lo oigas, procura averiguar qué interés puede tener el que lo dice en que no lo haya, y despues hablaremos.—*Selgas.*

Lo que más vale suele ser, por lo comun, lo que ménos cuesta. La salud se tiene de balde, la inocencia gratis, la sobriedad da dinero encima.—*Anónimo.*

¿Sabeis lo que es un tonto? Imaginaos un mulo con los ojos vendados, dando vueltas muy tranquilamente al rededor de una noria cuyo pozo nunca ha tenido agua.

RECETAS UTILES

PARA LIMPIAR EL MÁRMOL

Una pasta formada de blanco de España y de bencina quita la grasa del mármol; y una pasta hecha con blanco de España y cloruro de cal, extendida y puesta á secar al sol, si es posible, quitará las manchas.

PROCEDIMIENTO PARA PERFUMAR LAS HABITACIONES

La verdadera esencia de rosa de Oriente vale de 2,000 á 2,500 pesetas el litro segun su calidad. Para perfumar las habitaciones en cualquier época del año y sobre todo en otoño y en invierno, cuando la rosa es una rareza de invernadero, se puede emplear el método siguiente: En la estacion de estas flores, se ponen en un bocal ó vasija de vidrio capas alternadas de sal fina y de hojas de rosa de cualquier variedad que sea muy olorosa, y se añaden algunas gotas de alcohol concentrado.

Cada vez que se destapa la vasija, se exhala de ella un perfume que sustituye sin mucha desventaja al de la flor natural.

PASATIEMPOS

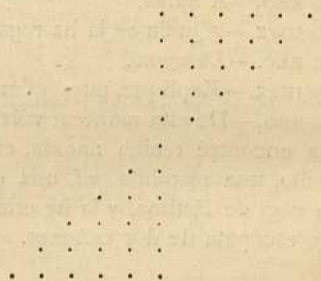
SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 37

Enigma.—Las letras.

Homónimos.—Cabo.

Semblanza histórica.—D.^a María Consolacion de Azlor, baronesa de Valdeolivias y condesa viuda de Bureta, heroína zaragozana.

HÉLICE



Primer triángulo.—1.^a línea horizontal ó vertical de la izquierda: la naturaleza.

- 2.^a en el desierto.
- 3.^a un tejido.
- 4.^a una hora.
- 5.^a en toda rada.
- 6.^a vocal.

Segundo triángulo.—1.^a línea: vocal.

- 2.^a artículo.
- 3.^a nombre moro.
- 4.^a ciudad de Italia.
- 5.^a general inglés conocido en España.
- 6.^a lo que hace el que levanta tropas.

Línea vertical de en medio: un hombre científico.

SEMBLANZA HISTÓRICA

Fuí gran dama, casi reina,
Nací en español solar,
Y en apartadas regiones
Adquirí notoriedad,
No por ilustres acciones
De las que renombre dan,
Sino por haber sanado
De una grave enfermedad
Merced á las propiedades
De asombroso vegetal
Que aún lleva mi nombre, y se usa
En bien de la humanidad.

CHARADA

Prima y dos, de la provincia
De Alicante es un partido,
Tres y cuatro hace el que implora
Del cielo el supremo auxilio.
Cuatro y dos, interjeccion
Lanzada á un animalito.
Segunda, tercera y cuarta
De media humanidad vicio;
Y aquel que tiene mi *todo*
No peca en verdad de fino.



721

LEFRANÇO

Henry Holt, Edit.

Silva, imp. Paris.

Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

II. Nº 39

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, usese el Elixir y los polvos de Mentolina identífica que prepara el Dr. Andrew de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



NÚMERO 39

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales. Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—El tío Joe (continuación).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Corpiño húsar.—2. Abrigo Gwendolina.—3. Cane-sú de ganchito.—E 4. Vestido de niña de 5 años.—D 5. Vestido de niña de 12 años.—F 6. Traje marino para niña.—7. Cuadro de bordado en estambre.—8. Cofia de casa.—9. Forro de corsé.—10. Cofia de mañana.—11. Cofia de noche.—12 y 13. Sombrillas de estambre bordado.—14. Cuello de otomano.—15. Cuello móvil.—16. Cuello con lazos.—17. Cofia de casa.—18. Cofia de señora mayor.—19. Pantalón de percal.—20. Cuello recto.—21. Cofia de mañana.—22 y 23. Trajes de carreras.—24 y 25. Trajes de temporada de baños.—A 26. Matinée elegante.—B. 27. Corpiño Edmea.—28. Traje de casa.—C. 29. Bata Duquesa.

HOJA DE PATRONES número 39.—Anverso: Matinée elegante. Corpiño Edmea. Bata Duquesa. Reverso: Vestido de niña de 12 años.—Vestido de niña de cinco años.—Traje marino.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de campo.

2.—FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de campo. Primer traje.—Falda de encaje beige claro sobre viso de tafetan amapola. Túnica-redingote de estambre beige claro, abierta á un lado: es recta por detrás, con largos pliegues iguales, y ligeramente recogida por delante. Un lazo de raso amapola cierra la abertura de la túnica. Levita de estambre, abierta

sobre una camisola de crespón liso color de amapola. Cinta de raso del mismo color en las mangas. Sombrero de paja de fantasía, guarnecido de amapolas y forrado de crespón del color de estas flores.

Segundo traje.—Falda de tafetan verde con rayas aterciopeladas. Túnica fruncida y drapeada de cañamazo de seda verde.

Lazo de moaré verde formando puf. Corpiño de cañamazo de seda, rodeado de terciopelo verde y abierto sobre una pechera de terciopelo del mismo color, bordado de cuentas camaleón. Mangas peregrina de encaje verde. Cinturón del referido terciopelo, bordado de cuentas; los lazos flotantes llevan colgantes camaleón. Sombrero de paja verde guarnecido de gasa argelina, con penacho verde.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE VERANO CON CORPIÑO HÚSAR.—Falda de velo de la India, de color crema, montada y plegada alrededor de la cintura. La espalda, cortada más larga, está levantada por abajo para formar el puf. Cuatro galones de seda de color verde-chartreuse, adornan la parte inferior de la falda, bajo la cual asoma un volante plegado de tafetan del mismo color, terminando la falda interior. Corpiño Húsar, de seda de canutillo verde-chartreuse, abrochado al biés. Cuello recto, un poco abierto, forrado de seda color crema. Cordones de pasamanería de seda, con lazo y madroños sobre el hombro.

2.—TRAJE DE EXCURSIONES, CON ABRIGO GWENDOLINA.—Vestido de velo de color oscuro. Falda redonda, montada y plegada, con tres volantes de encaje de lana del mismo color. Un plegado de raso adecuado, forma el viso en el borde de la falda. Abrigo Gwendolina, de cheviot inglés, adornado con una capucha forrada de seda de color de granate. El delantero del abrigo forma mac-fer-



1.—Corpiño húsar

2.—Abrigo Gwendolina

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES número 39.—Anverso: Matinée elegante (grabado A en el texto); Corpiño Edmea (grabado B en el texto); Bata Duquesa (grabado C en el texto).—Reverso: Vestido de niña de 12 años (grabado D en el texto); Vestido de niña de 5 años (grabado E en el texto); Traje marino para niño (grabado F en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

lane. La peregrina está forrada de seda de color de granate. La espalda va adornada con dos haldetas, y con triples pliegues sujetos por dos pequeñas aplicaciones de pasamanería. Sombrero de paja tornasolada, adornado con una cinta de color de castaña y un grupo de flores colocadas en el delantero de la copa, sobre el ala levantada y forrada de seda color de castaña.

3.—ESQUINA DE UN CANESÚ DE CAMISA, DE GANCHITO.—Cada redondela se hace por separado, de bridas llenas sobre una cadeneta cerrada. En seguida se las coloca como lo indica el dibujo, unidas en el borde con una vuelta de bridas cruzadas. El entredós está formado por un doble enrejado que rodea las dobles bridas del encañonado. Las ondas del borde se hacen á puntos dobles á caballo.

E 4.—VESTIDO DE NIÑA DE 5 AÑOS.—Vestido de batista cruda, de color de rosa ó azul pálido, estando guarnecido el corpiño con tirantes de bordado inglés. Dos volantes, bordados y plegados, componen la falda, haciendo viso sobre una faldita redonda de batista. Cuello y bocamangas de bordados. Este vestidito es muy bonito de cachemira ó de seda de canutillo, y en este caso se sustituye el bordado con un encaje de lana morena.

D 5.—VESTIDO DE NIÑA DE 12 AÑOS; de velo de color de rosa, adornado con trencillas de color de acero. Falda redonda plegada á la escocesa, excepto el paño de detrás, y adornada con tres trencillas.

Bata princesa cerrada al biés y adornada con un abolsado fruncido junto al cuello. Esta bata va recogida al lado con pliegues, formando paniers, y la espalda, al contrario, cae en faldon recto, guarnecido con tres trencillas color de acero. Cinturon, cuello y bocamangas de terciopelo acero. Hebilla de acero bruñido.

F 6.—TRAJE MARINO, de lanilla azul, guarnecido con trencillas blancas.—Faldita plegada adornada con cuatro trencillas. Blusa abolsada, con anclas



E 4.—Vestido de niña de 5 años

bordadas. Cuello marinero, abierto sobre un peto rayado de azul y blanco. Las bocamangas adornadas con trencillas. Este traje puede hacerse muy bien de tela Jersey.

7.—CUADRO BORDADO, para cortinajes, cubre-piés y velo de butaca.—Este bordado, á punto de lanza, se hace sobre estambre, con sedas ó algodones de diferentes colores, alternando los cuadros con otros de encaje ó de guipur.

8.—COFIA DE CASA, de encaje, con lazo de otomano de color de rosa.

9.—CUERPO para encima del corsé, de percal, adornado en el descote con un entredós bordado y un encaje valencienés. Dos solapitas forman el cuello cortado, adornando el delantero. Mangas cortas, compuestas de un entredós bordado y una valencienés.

10.—COFIA DE MAÑANA, de surah de color crema, moteada de florecillas azules, con una drapería colocada á un lado, de felpa encarnada, bordada de cuentas azules. Un encaje forma el borde de la cofia y cae por detrás.

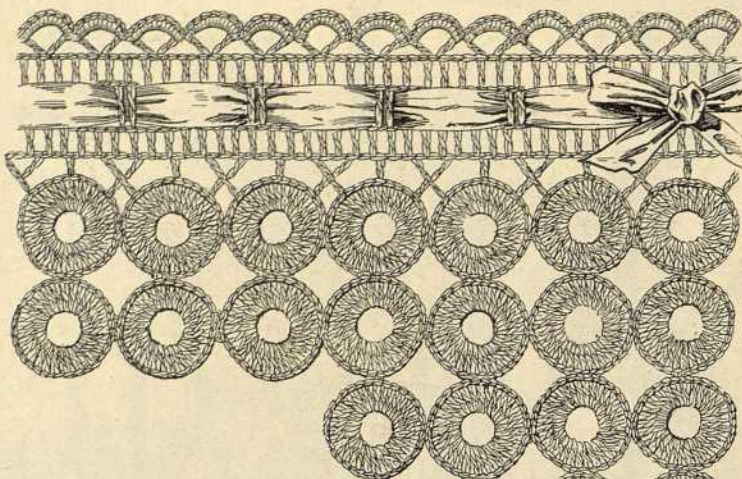
11.—COFIA DE NOCHE, de crespón liso color crema, bullonada, adornada con un lazo de faille crema y un penacho de plumas crema y oro.

12.—SOMBRILLA DE ESTAMBRE, bordada de encarnado, y con el borde guarnecido de encaje. Mango con puño de marfil é incrustaciones de plata. Lazo de raso encarnado.

13.—SOMBRILLA, compuesta de entredoses de estambre bordado, separados por cintas de raso de color crema. Un encaje mediano rodea la sombrilla. Mango Mascota de bambú. Lazo de raso color crema.

14.—CUELLO DE OTOMANO de color de cereza, adornado con un lazo de raso del mismo color, sujetando un elegante encaje colocado hácia abajo.

15.—CUELLO SUELTO, compuesto de cuello recto de raso azul-luna, cerrado con



3.—Canesú de ganchito



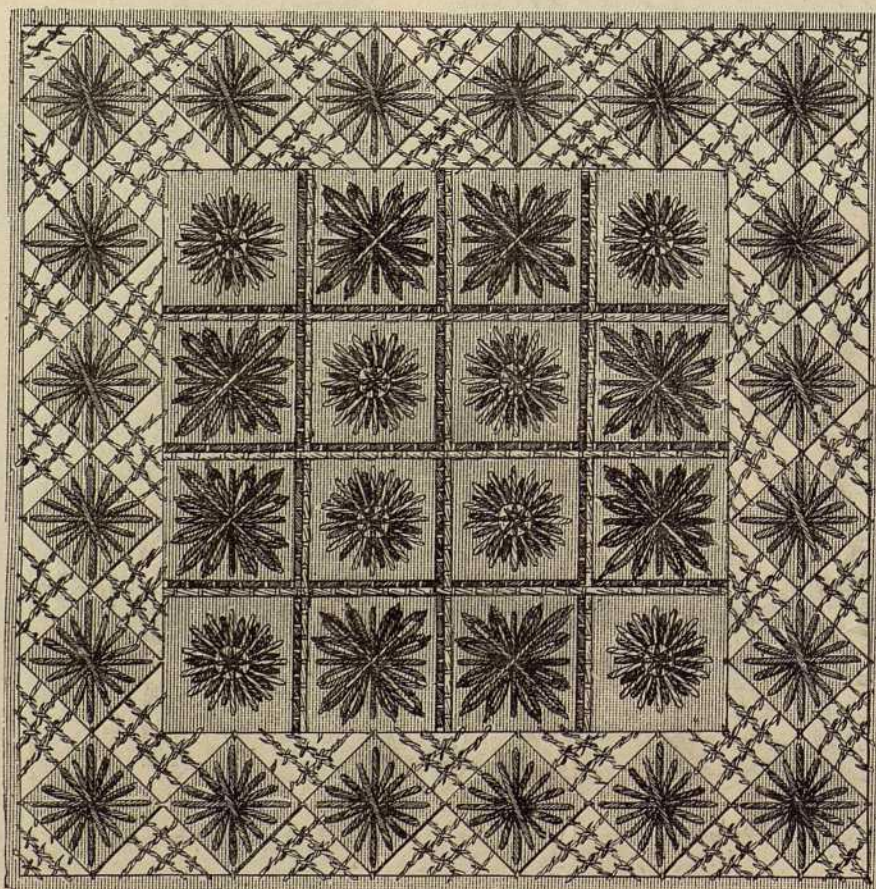
D 5.—Vestido de niña de 12 años

con una tira de la falda inferior que pasa por debajo del abolsado. Corpiño de puntas, de estambre, guarnecido con tiras de pasamanería y terciopelo colocadas á manera de fichú. Sombrero de encaje de color crema, guarnecido con plumas y cintas de color de rosa.

23.—OTRO TRAJE DE CARRERAS.—Vestido de granadina negra, con aplicaciones de terciopelo. El viso es de tafetan de color de naranja con un volanquito plegado. El corpiño, de hechura princesa por detrás, va abierto sobre un chaleco de seda de canutillo de color de naranja, con botones de oro. Una banda de surah encarnado pasa por encima del puf y va sujeta al lado con un gran lazo terciopelo negro, de lo cual es un lazo que adorna el hombro. Cuello y bocamangas del mismo terciopelo. Sombrero Manila, guarnecido de terciopelo. Un galon negro y oro va encañonado en el ala recortada.



F 6.—Traje marino para niña



7.—Cuadro de bordado en estambre

un lazo adecuado y una guarnicion de cuentas adornada de colgantes claro de luna.

16.—CUELLO CON LAZO, de raso blanco con el borde de terciopelo granate, y una escarapela de cinta de raso blanco.

17.—COFIA DE CASA, con el fondo arrugado, de muselina de seda con rayas japonesas y doble hilera de encaje alrededor.

18.—COFIA DE SEÑORA MAYOR, de tul bordado, forrada de color de cereza y guarnecida de encaje. Lazos de cinta de gasa pekinada crema y cereza.

19.—PANTALON DE PERCAL, batista ó surah color de crema, guarnecido con dos volantes bordados. Un entredós calado forma la puntilla; la cinta se ata al lado. Dos bullonados completan la guarnicion.

20.—CUELLO RECTO, de encaje, montado sobre un pequeño puño de percal, que se cose al corpiño.

21.—COFIA DE MAÑANA, de surah azul pálido, con tul italiano cayendo sobre un lazo de moaré azul. El encaje plegado forma la copa, sobre la cual va arrugado un lazo de surah azul pálido bordado de blanco.

22.—TRAJE DE CARRERAS.—Falda de seda de canutillo de color de hoja seca, guarnecida con ricas tiras de pasamanería de color de castaña y gris, escalonadas en la falda. Túnica de estambre de color beige, guarnecida en el borde con cinco tiras lisas de terciopelo de color de castaña de diferentes anchos. Esta túnica está ligeramente ondeada en el puf. Por delante, forma un abolsado y está sujeta

24.—TRAJE DE TEMPORADA DE BAÑOS.—Vestido de encaje negro, sobre viso de tafetan verde musgo. La túnica, abierta, de hechura de redingote y recogida, es de surah de color verde musgo. Corpiño abierto y formando levita, de terciopelo verde, rodeado de bordados de cuentas verdes y negras. Cuello, bocamangas y cinturon de pasamanería con cuentas. Sombrero de encaje negro y terciopelo verde, guarnecido con un ave de color verde claro, y lentejuelas formando penacho sobre el delantero, que lleva una rucha de crespón de color de rosa liso.

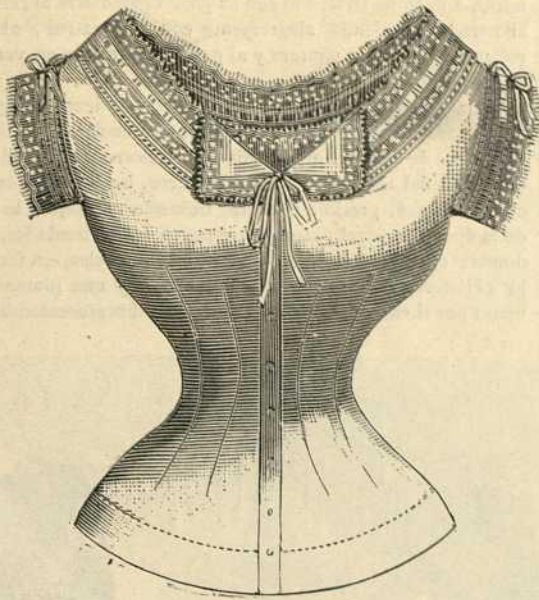
25.—OTRO TRAJE DE TEMPORADA DE BAÑOS.—Falda de estambre á cuadritos de color beige, guarnecida en el borde con una tira de encaje beige. Otro encaje colocado al lado forma el faldon. Unas tiras de moaré azul adornan la falda verticalmente. Banda de estambre, atada á un lado y concluyendo bajo la drapería del puf. Corpiño de estambre, guarnecido de encaje color beige. La camiseta, de encaje, va adornada con tirantes de moaré azul. Mangas guarnecidas con tiras de moaré. Bocamangas y cuello de moaré azul. Sombrero Manon de encaje beige, guarnecido de conchas de terciopelo azul colocadas en el delantero, y rodeado de dos hileras de encaje.

A 26.—VESTIDO DE CASA CON MATINÉE ELEGANTE; de batista de color gris-lino, con dibujos encarnados. La falda plegada á pliegues planos y á pliegues huecos. Los pliegues planos y las alforzas son lisos y los pliegues huecos tienen dibujos encarnados.—*Matinée Elegante*, guarnecido de encaje blanco. La manga, abierta, da paso á un abolsado de encaje. Cordones grises y encarnados formando cinturon.

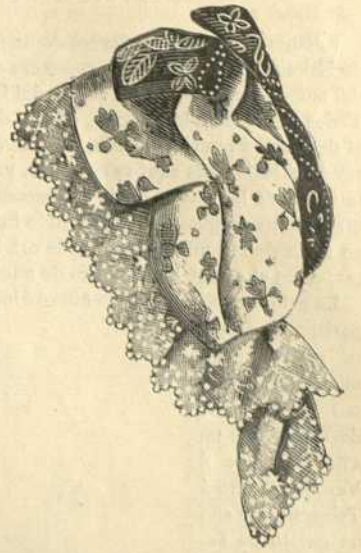
B 27.—OTRO TRAJE DE CASA CON COR-



8.—Cofia de casa



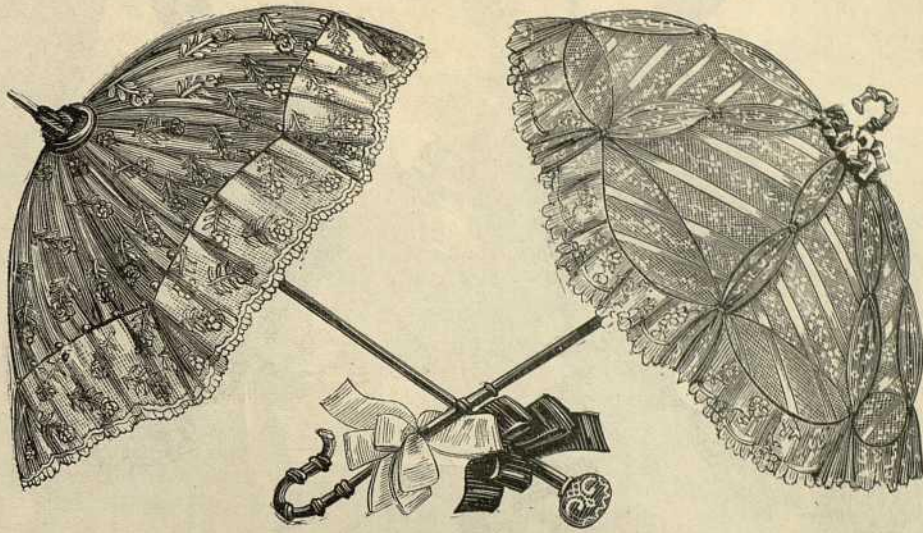
9.—Forro de corsé



10.—Cofia de mañana



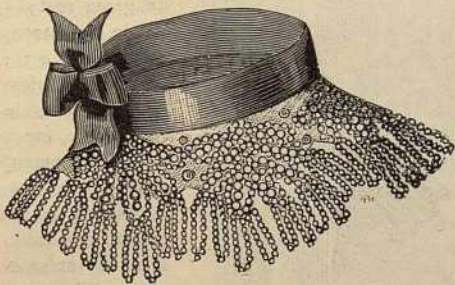
11.—Cofia de noche



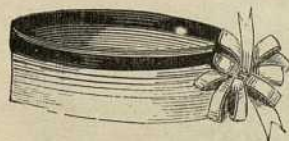
12 y 13.—Sombrillas de estambre bordado



14.—Cuello de otomano



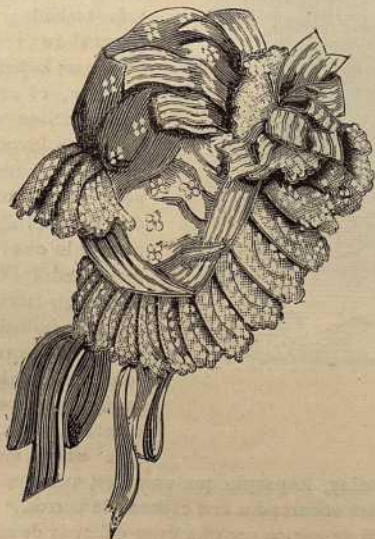
15.—Cuello móvil



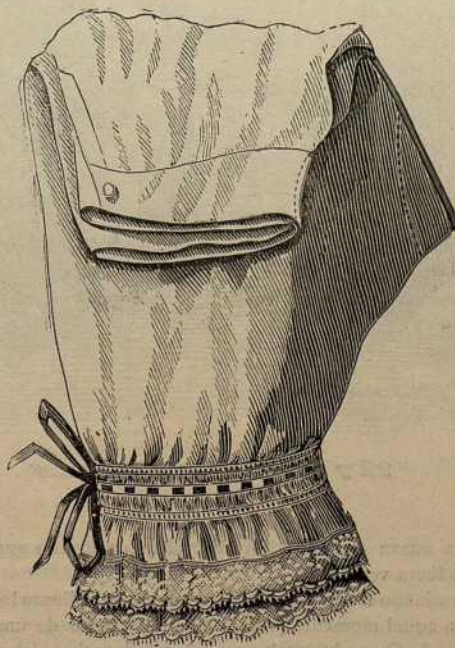
16.—Cuello con lazos



17.—Cofia de casa



18.—Cofia de señora mayor



19.—Pantalon de percal



20.—Cuello recto



21.—Cofia de mañana

PIÑO EDMEA.—Falda redonda plegada de fulard color beige, y guarnecida en el borde con un volante de encaje beige.—Corpiño Edmea, de seda de canutillo de color azul húsar, la cual forma dos puntas por delante y tres haldetas dobles por detrás, y cae sobre un volante de encaje beige. El delantero de este corpiño está adornado con un abolsado de gasa de seda de color beige. Mangas adecuadas á la falda; puños y cuello de encaje bordado.

28.—OTRO TRAJE DE CASA.—Vestido princesa, de surah

pervinca. El delantero está fruncido y orlado de bordados de hilo crudo que siguen hasta arriba formando el cuello, así como la presilla del cinturón, y guarnecen además los bolsillos y las mangas. El borde de la falda lleva un volantito plegado de surah crema.

C 29.—BATA DUQUESA.—Falda de tafetan de color de cereza, sobre la que cae otra falda más corta y bordada, de surah color crema. Un abolsado de surah cruzado, bullonado en la parte superior y sujeto con un cinturón canana de terciopelo

de color de cereza, forma pechera. Cuello de terciopelo cereza. Bata abierta, de brocado color cereza de dos tonos sobre fondo beige claro. Cuello Ana de Austria y mangas duquesa, de encaje crudo.

(Los patrones del Vestido de niña de 12 años, del Vestido de niña de 5 años y del Traje marino están trazados en el reverso de la hoja n.º 39 que acompaña á este número, y los del Matinée elegante, del Corpiño Edmea y de la Bata Duquesa en el anverso de la misma hoja.)

REVISTA DE PARIS

El baile dado por la princesa de Sagan en su magnífico hotel de Eckmuhl formará época, como era de esperar, en los fastos del mundo elegante, en los anales del fausto y de la opulencia. Todos los años da la princesa, en uno de los días que preceden al del Gran Premio de París, ó sea al de las principales carreras de caballos que aquí se celebran, una de esas fiestas características de las que se habla seis semanas ántes de efectuarse y otras tantas despues de haber tenido lugar, lo cual dice mucho en favor de la suntuosidad ó de la originalidad de dichas fiestas, dado el carácter olvidadizo de nuestra sociedad.

La princesa, amante de lo nuevo é ingeniosa á fuer de buena parisiense, procura variar anualmente el tema, por decirlo así, de sus bailes: un año resucita á Versailles, otro á Trianon: este año ha puesto en accion las fábulas de la Fontaine, secundada por los dos mil convidados que han acudido á su singular llamamiento. La princesa se ingenia hasta en variar el decorado escénico de sus salones. El año pasado representaban una campiña arcadiense, que ocupaba el piso bajo y el admirable jardín contiguo á la explanada de los Inválidos. Este año ha abierto á sus huéspedes «de pelo y de pluma» las magníficas estancias del primer piso, no figurando el jardín sino como un telon de fondo, pero telon que, iluminado por los destellos de los aparatos eléctricos y de las luces de Bengala, producía un efecto incomparable.

A la fiesta coreográfica ha precedido una gastronómica. A las ocho de la noche, noventa comensales ocupaban sus puestos en el grandioso comedor, en el que habia servidas tres mesas, ostentando cada una de ellas una flora diferente. Al entrar en él, se entregaba á cada caballero una flor que le designaba la mesa á que debía tomar asiento con su dama. Este poético emblema vivitaba toda confusión. Una de las mesas estaba destinada exclusivamente para diez zánganos y otras tantas abejas, que debían bailar el rigodon ensayado de antemano y que fué la novedad de la fiesta. No hay para qué decir que tanto las abejas como los zánganos eran, dejando aparte el epigrama, todo lo más selecto entre lo selecto de la sociedad parisiense.

Cincuenta maestresalas, con empolvada peluca, casaca castaña con botones de acero y espada al costado, y veintiseis criados con la librea de los Talleyrand, servían las mesas, bajo la direccion del mayordomo de la princesa.

En la mesa de las abejas y de los zánganos reinaba cierta armonía; pero en las otras el contraste era de los más chocantes y singulares. En aquel comedor inmenso, que da á los jardines, y en el que penetran las perfumadas emanaciones de las plantas odoríferas por seis grandes ventanas, se veía entre profusion de rosales al leopardo comiendo amigablemente con el

mirlo, á la leona sirviendo con exquisita galantería al ruiseñor, al corzo departiendo alegremente con el avestruz, al buho coqueteando con la pantera y al gallo cacareando en voz baja al oído de la tigre.

Toda aquella legion de aves, insectos y fieras se agitaba, bullia y se solazaba bajo la inteligente mirada de M. de Buffon; porque es de advertir que el mismo famoso naturalista, ó mejor dicho, su fiel trasunto el baron Seillière, hermano de la princesa de Sagan, presidía la fiesta, llevando un traje á la moda de la época de aquel personaje, grandes vuelos bordados, almidonada chorrera, peluca de encañonados bucles, un tomo de la «Historia natural» debajo del brazo, y una pluma en la mano por si entre las distintas especies allí representadas habia

ostentaba, el tratar de detallarlos, seria tarea tan prolija como aventurada.

Con todo, para no dejar defraudada la natural curiosidad de mis lectoras, haré mencion de algunas especies.

Por parte de las damas iban: la condesa de San Gil, de cisne;—la baronesa de Boutray, de murciélago;—Mad. Porges, de pavo real blanco, con una cola grande, inmensa, soberbia;—la duquesa de la Rochefoucauld-Bisaccia, de pelcano;—Mad. de Myere, de mosca de oro;—la embajadora de Rusia, de golondrina anunciando la primavera;—la condesa de Duffort y Mad. Pecoul, de faisanes dorados;—la condesa de Duhesme, de gata;—la condesa de Mortemart y la marquesa de Laborde, de cotorras;—la baronesa de Noirmont, de langosta;—la princesa de Broglie y la condesa de Vogué, de mariposas;—la condesa de Mixulle, de pájaro-mosca azul;—la duquesa de Frias, de cardenal;—la condesa de Gony, de mirlo blanco, etc., etc., etc.

Por parte de los hombres: el duque de Gramont, de papagayo;—el conde de Chabrol, de gato negro;—M. de Hitroff, de cangrejo;—M. d'Espouilles, de raton;—el conde de Antioquia, de leon;—el conde de Berthier, de gato blanco;—M. Chabert, de águila;—el vizconde de Leusse, de urraca;—el vizconde de Rambuteau, de gallo;—el conde A. de Divonne, de garza real;—M. de Uribarren, de perro de caza; varios personajes, de patos; otros de pavos, etc., etc.

A cada momento afluan los convidados á la escalera, saludando con sus aclamaciones cada nuevo animal que se presentaba. Uno de los *clous* de esta pintoresca exhibicion, fué una girafa acabada; la formaban tres personas; la parte anterior, el conde Francisco de Gontaut; la posterior su hermano, y el vizconde de Priest, el desmesurado cuello del cuadrúpedo. Asimismo tuvieron gran éxito dos monos que entraron en el salon haciendo gestos y contorsiones, y que eran mes-

sieurs Pascal y Germiny, lo propio que un zorro, perseguido por una trailla de fracs encarnados con cabezas de perros.

A las once se abrió de par en par una gran colmena de madera dorada, engalanada de cintas y guarnecida de musgo y flores, dando paso al enjambre de abejas y zánganos; aquellas llevaban falda corta de tul blanco salpicado de oro, cuerpo de raso rayado de amarillo y negro, caparazon de oro mate sembrado de plata, alas transparentes y lindísimas antenas de oro en los cabellos. Esta cuadrilla empezó el baile, que fué un triunfo para ella y que venia ensayando en casa de Mad. Montgomery hacia tres semanas.

Despues de la cuadrilla de las abejas, la de los perrillos; luégo la cena, y en seguida el cotillon, con su admirable carro cargado de regalos de la princesa para los jóvenes.

A continuacion, la asamblea de los más provechosos y entendidos animales otorgó los premios anunciados para los trajes



22 y 23.—Trajes de carreras

alguna nueva que describir. Era el único bípedo que aquella noche fuera vestido de tal.

Terminado el banquete, los comensales invadieron los salones que en aquel momento presentaban el aspecto de una inmensa casa de fieras, las cuales paseaban ó danzaban á los acordes de una orquesta dirigida por Desgranges, oculta entre la enramada del jardín. En el salon de los tapices, primorosamente decorado, brillaban los mármoles y los dorados magníficos, en los cuales reflejaba sus blancos rayos la luz eléctrica.

Seria empresa temeraria pretender describir los trajes más ó menos zoológicos de toda aquella muchedumbre, pues nunca como en esta ocasion podría decirse con verdad que su descripcion detallada ocuparia un abultado volúmen. No seria lo más difícil enumerar las especies animales en tan fastuoso baile representadas, mas como cada disfraz tomado del reino animal, llevaba mil y mil aditamentos hijos de la fantasía del que lo

que causaran más sensacion, y que se concedieron como sigue:

Primer premio.—A la princesa de Sagan por su traje de pavo real, compuesto de una gran cola de color azul tornasolado con ojos de pavo real azul y oro. Corpiño formado enteramente de plumas de la misma ave, guarnecido de zafiros, esmeraldas y brillantes.

Segundo premio.—A la marquesa d'Hervey de Saint Denis, que llevaba un traje de ibis, el ave sagrada de los egipcios, consistente en una falda de plata sembrada de jeroglíficos; plumas de la misma ave formando faldones á los lados, cola rosa pálido á menudísimos pliegues y orlada de plata; corpiño guarnecido de las mismas plumas, y en la cabeza un ibis rosa terminado en una tiara de brillantes.

Tercer premio.—Mad. Lambert Rotschild, vestida de tigre hembra de la India, con una verdadera piel de tigre ceñida al cuerpo, los guantes armados de garras negras, cola de terciopelo atigrado, delantero de falda lleno de perlas, y cubierta con una cabeza de tigre sujeta con brillantes.

Cuarto premio.—A Mad. Uskull que iba vestida de golondrina, con un corpiño que hacia más largo su airoso talle, lleno de líneas de brillantes, y falda recogida con golondrinas que llevaban rosas en los picos.

Accesits.—A Mad. Schneider, disfrazada de serpiente fascinadora. Todo su traje consistia en culebras enroscadas, y los cabellos sueltos y con profusion de brillantes.

Mad. de Chevigny; ave de Minerva enteramente blanca, cabeza de lechuza con ojos de rubí.

Mad. Gourewitz: cisne negro.

Por último, madame X... de paloma del carro de Vénus, con falda de raso blanco, grandes alas de paloma caídas sobre los costados, y cuyas puntas llegaban hasta el borde de la falda: corpiño de raso blanco y en el delantero dos alas de paloma cruzadas: en la cabeza, una paloma entera formada de brillantes: collar de terciopelo oscuro orlado de las mismas piedras preciosas, y en los hombros y cayendo hasta la cola, las riendas del carro de Vénus consistentes en dos guirnalda de rosas.

Tales son, juntamente con las abejas, los trajes más suntuosos, pintorescos é ideales de esta mágica fiesta, que, según he dicho ántes, formará época en los anales del gran mundo parisiense. No cabe duda que se presta á comentarios, muy poco lisonjeros por parte de los que, apreciando sobre todo la dignidad del sér humano, les duele ver convertidos á sus semejantes, siquiera en elegante copia, en otros tantos irracionales, y á mayor abundamiento cuando los que tal capricho se han permitido, blasonan de ser la parte más preeminente de la sociedad; pero yo, sin negar en absoluto la razon que pueda asistirles, no veo por el momento más que las cuantiosas sumas invertidas en tantos disfraces, sumas que en su casi totalidad

han ido á parar á manos de la clase industrial y trabajadora, tan necesitada despues de la crisis por que ha pasado en el último invierno.

El espacio que ha exigido la narracion, en verdad sucinta, de esta fiesta memorable, me priva de ocuparme de otros asuntos, no muchos por cierto, de los que forman la base de mis correspondencias. Por esto, y porque supongo á mis lectoras de antemano informadas, no indicaré nada acerca de los suntuosos funerales de Víctor Hugo, aunque no debo omitir un detalle que prueba hasta qué punto se ha excitado con este motivo el entusiasmo popular, detalle que consiste en la cantidad invertida tan sólo en las coronas depositadas en Santa

Combinar un traje de baño de tal modo que se respete la decencia y la belleza plástica es un problema casi tan difícil de resolver como la cuadratura del círculo. Todos los años se tropieza con los mismos inconvenientes: se ensayan, se inventan mil cosas, que sientan mejor ó peor, que son más ó menos grotescas, pero todos los años hay que convencerse de que no puede existir la perfeccion en este género.

Como los gustos difieren, voy á pasar revista á las variedades que se hacen en trajes de baños:

Además de la falda plegada, tenemos la hechura á la marinera, corpiño y pantalon unidos y ancho cinturón bayadera atado á un lado. El cuello marino y las bocamangas son de diferente color; encarnado liso sobre azul, azul sobre encarnado ó blanco. Otra variedad es la blusa y la falda cantinera ligeramente fruncida. También se pone un cuello marino y el delantero figura un chaleco rayado sobre el cual parece abierta la blusa.

El descote de los corpiños es por demás caprichoso: por lo común es muy alto con cuello vuelto ó bien sin él y con bordados. Las mangas son siempre cortas.

Para las mujeres que no temen el sol ni las miradas indiscretas, se descota el corpiño á modo de fichú, como los corpiños de baile, aunque un poco ménos por delante y por detrás.

En cuanto á las telas usadas para estos trajes, recomendaré que no se empleen las telas de lana blanca, pues tienen el inconveniente de que despues de mojadas, se pegan demasiado al cuerpo; por eso conviene usar tejidos encarnados, pardos y azules ó rayados.

Para adornarlos, hay galones de lana lisa ó trenzados de varios colores, á los cuales se agregan madroños multicolores de bonito efecto. En los trajes elegantes se usa mucho la trenzilla y el bordado. Se borda el pantalon, la pechera del corpiño y el contorno de la faldita. Añadiendo que se ponen solapas en los corpiños, que se los borda tambien en

forma de levita á la española, y por último que se hacen algunos trajes con dos draperías formando paniers y una especie de lazo-puf, creo haber dado una indicacion suficiente de la moda en este género.

La primera representacion de *Sigurd*, ópera en cuatro actos puesta en música por M. Ernesto Reyer, y el beneficio de Mad. Carvalho, han sido los principales acontecimientos teatrales de la quincena. Con respecto á la primera, cantada en la Grande Opera, cúpleme decir que, á pesar del lisonjero éxito alcanzado en Bruselas cuando se estrenó allí el año pasado, en nuestro primer teatro lírico no ha causado tanto entusiasmo, á pesar de estar magistralmente instrumentada, sin duda porque el público no ha podido apreciar todo su mérito en una primera audicion. Es de esperar que en las representa-



24 y 25.—Trajes de temporada de baños

Genoveva junto á los restos del ilustre difunto. Cuatro millones de reales se han gastado solamente en coronas: calcúlese en su vista cuáles habrán sido las dimensiones, el trabajo y los materiales de que estaban formadas así como su número. Tampoco haré mención de la Fiesta de las Flores, organizada por la prensa en favor de las Víctimas del Deber y que empieza á celebrarse en el momento en que deposito esta correspondencia en el correo; ni de los preparativos que se están haciendo para las carreras del Gran Premio, prometiendo, sin embargo, ocuparme de ambos asuntos en mi próxima revista.

Ahora, como de costumbre, daré algunas noticias sobre modas, y como nos hallamos ya en la época en que van á empezar las expediciones á los establecimientos balnearios y á las playas, dedicaré con preferencia esta parte de mi revista á los trajes de baños.

..

ciones sucesivas consiga el inspirado compositor el lauro que su talento merece.

Mad. Carvalho, que se retira decididamente de la escena en el apogeo de su gloria, ha querido despedirse de su público predilecto con una función escogida al efecto. Los parisienses han demostrado una vez más á la insigne artista el aprecio en que la tienen, no tan sólo con su asistencia, la cual ha sido tan numerosa que el beneficio ha producido cerca de 10,000 duros, sino con sus regalos y aplausos, tan abundantes y calurosos como pocas veces los habrá oído la eminente cantatriz en sus cuarenta años de carrera artística.

Segun parece, la empresa de la Grande Opera, por sugestion ó indicacion de la Patti, ha conseguido del ministro que conceda autorizacion para dar tres veces á la semana representaciones de ópera italiana en dicho teatro. Este será el modo más conveniente de subsanar la indefinida clausura del Teatro Italiano y de hacer que oigamos á las eminencias artísticas extranjeras que estábamos privados de aplaudir por no haber sido lícito cantar hasta ahora en nuestra Academia nacional de Música en otro idioma que en el patrio.

ANARDA.

ECOS DE MADRID

La enfermedad sospechosa.—Cunde la alarma.—Medidas preventivas.—Lo que comemos y bebemos.—Los tapices de palacio.—En el teatro de la Zarzuela.—Ana Judic y María Montes.—Rompan filas.—La contribucion del miedo.—Esperanzas desvanecidas.—Últimas fiestas.—Inauguracion de un hotel.—Las obras de San Francisco el Grande.—Dificultades y obstáculos.—Un buen regalo.—La primera verbena.

El cólera está en Madrid.

El terrible huésped viene de las márgenes del Tura y viaja con el nombre de *enfermedad sospechosa*; pero no tardará en dejar el incógnito.

La alarma cunde, el recelo aumenta, y no bastan á calmar los ánimos las medidas que tardía y atropelladamente se toman. Calles enteras son desinfectadas á toda prisa: los carros del Ayuntamiento depositan de continuo en las bocas de las alcantarillas grandes cantidades de cloruro de cal; mándase á los propietarios de fincas urbanas blanquear las casas y habitaciones que lo necesiten; instálense en puntos convenientes hospitales provisionales; y bajo la presidencia del gobernador se reúnen los tenientes de alcalde, curas párrocos, médicos y otras autoridades y personas necesarias, para constituir las diez juntas sanitarias de distrito y las cien juntas de barrio.

A pesar de lo cual nadie se tranquiliza. Lo aparatoso de toda esa actividad no hace más que llevar á las familias un pánico nada favorable, por cierto, á la salud pública.

Respiramos una atmósfera de Funeraria: nadamos en un océano de ácido fénico.

Cualquiera diría que Madrid entero está de cuerpo presente.

La alarma es ahora tan grande como grande fué ántes la imprevisión.

El enemigo, armado de todas armas, se nos echa encima, y los buenos de los madrileños saben que no estamos apercebidos para el combate.

Nosotros lo improvisamos todo, el talento, la gloria, la riqueza, la honradez: pero la higiene es de aquellas cosas que no se improvisan.

Aquí vivimos todos al día, mas nadie quiere morir del mismo modo. Y eso que morir en tiempo de epidemia no cuesta dinero: le asisten y le entierran á uno de prisa y de balde, aunque no por caridad, sino por egoísmo.

Morirse en estos casos es dar el último sablazo.

* *

Primero que desinfectar las habitaciones de las casas, ¿por qué no se procura desinfectar los estómagos de las personas?

Y si estos lo necesitan con urgencia, júzguese por la siguiente lista de artículos, casi todos de primera necesidad, escandalosamente falsificados, y expendidos diariamente para el público consumo.

Bebemos ó comemos:

Vinos desnaturalizados por medio de sustancias inimaginables.

Cerveza hecha con boj y cubeba:

Pimienta producida por la pulverizacion de huesos.

Mantequilla con sebo amarilleado con jugo de zanahorias:

Pan cuya masa ha sido elaborada con aguas impuras.

Pasteles hechos con margarina y petróleo.

Conservas con sulfato de cobre.

Cafés con hígado seco y excrementos de varios animales.

Leche aumentada con sesos de gatos.

Chocolates en los que el cacao es sustituido por el sebo del carnero, el que á su vez es falsificado con harina de alubias coloradas.

Y en fin, mieles mezcladas con almidon, gelatina y arenas.

Como se ve, vivimos de milagro.

¡Y nos asustamos del cólera!

* *

Los extranjeros que se hallan en Madrid no se cansan de admirar los tapices que es costumbre colgar en las galerías del real palacio durante la octava del Corpus.

Son en verdad magníficos y constituyen una gran riqueza. Los asuntos bíblicos alternan con los mitológicos y los históricos. Entre los primeros atrae las miradas de los inteligentes el de Rebeca en la fuente que es una maravilla de ejecución. Los últimos pertenecen especialmente á la época de Carlos V, y son curiosísimos los mapas que reseñan nuestras conquistas en Africa.

Ninguna nacion posee una coleccion de tapices tan rica como la del palacio de la plaza de Oriente, y eso que no figuran en ella los del Escorial ni los del Pardo. La real fábrica de Madrid, que aún existe, ha producido en este género verdaderas obras maestras. Y puede producir las todavía, si hay quien haga encargos. Por de pronto, muchas personas pudientes no adquieren ya sus tapices en las fábricas del extranjero, sino que las piden á la de Madrid ó á la de Toledo y saben que compran alfombras para dos ó tres generaciones.

* *

No nos explicamos el entusiasmo de cierta parte del público por Anna Judic, y sin embargo este entusiasmo, que explota donosamente M. Schurmann, es un hecho, un hecho que ha dado lugar á muchos comentarios en esos círculos donde imperan el buen gusto y el amor al verdadero arte.

La Judic no es lo que se llama una artista. Es sencillamente una especialidad en *couplets*: los canta con gracia, con desparpajo, y nada más. El año pasado en *Divorçons*, que es una obra de prueba para una actriz cómica,

*queriendo hacernos reir
casi nos hizo llorar,*

como dice de cierto actor uno de nuestros más aplaudidos poetas.

Si ese público que no se cuidó de oír á Rossi y que oye ahora con indiferencia á la Glech y á Emmanuel, pone en las nubes á la Judic, ¿qué lugar reserva, por ejemplo, á nuestra simpática y jacarandosa María Montes, entre cuyas malagueñas cantadas con toda la gracia de la tierra de María Santísima, y las de la Judic, de las cuales bien pudiera decirse, con perdon del doctor Ferran, que son malagueñas *atenuadas*, hay la misma diferencia que entre una copa de champagne y un vaso de peleon?

Es que..... pero no nos metamos en honduras y cumplamos como Dios manda con nuestro deber de cronistas, el cual sólo consiste en consignar en las columnas de EL SALON DE LA MODA que durante las cinco funciones dadas por la compañía francesa el teatro de la Zarzuela ha ofrecido el aspecto del regio coliseo en noche de estreno.

Nosotros, que en materia de teatros no nos dejamos arrastrar por la moda, sólo asistimos á la representación de *Mamzelle Nitouche*.

Mucho entusiasmo y muchos aplausos. La Judic, muy bonita. La obra bastante mediana. La sala llena de bote en bote.

Toda la familia real honra el espectáculo con su presencia, y ocupaban las principales localidades las duquesas de Fernan-Nuñez, viuda de Híjar, de Sotomayor, viuda de Santoña, de Ahumada; las marquesas de la Puente y Sotomayor, Alava, Casa-Irujo, Aguila Real; las condesas de Guaqui, Corzana, Heredia-Spínola, Muguero, Villagonzalo, Ofalia; y las

señoras y señoritas de Bäuer, Veil, Morier, Salamanca, Zulueta, de Carlos y otras muchas.

En una platea vimos á Elena Theodorini, la eminente artista, y en una butaca á Graziosa Glech, la aplaudida actriz italiana.

* *

¡Sálvese quien pueda!

Sea por el calor, que ya aprieta, sea por los microbios cuya visita parece ya indudable, lo cierto es que el Madrid elegante se despuebla rápidamente.

Los mimados de la fortuna abandonan las abrasadas y escuetas orillas del Manzanares en busca de aires más puros y brisas más frescas, sin importárseles un bledo de que los alquileres en Biarritz, San Juan de Luz y otros puntos de la frontera hayan subido un veinticinco y hasta un cincuenta por ciento.

El miedo no regatea.

Y segun la prisa que se dan, más bien que emprenden un viaje de recreo diríase que huyen de un peligro.

Sale, en efecto, de la corte tanta gente y con tal precipitacion que es difícil conseguir un asiento en el expreso de Francia y completamente imposible encontrar berlinas ni plazas del *sleepingcars*, pues todas están comprometidas por dos ó tres semanas.

Se va el Madrid que gasta y se divierte: queda sólo el Madrid que trabaja y sufre.

No hay que esperar, por consiguiente, la *sauterie* de los duques de Fernan-Nuñez, ni la velada ofrecida por los condes de Heredia-Spínola. La *high life* cortesana se ha despedido ya definitivamente de las fiestas madrileñas en la deliciosa *huerta* de los marqueses de la Puente y Sotomayor, cuya última *garden party* estuvo tan animada como las dos anteriores, á pesar de la lluvia que molestó algun tanto á las hermosas invitadas, y en el suntuoso banquete dado á sus numerosos y distinguidos amigos por los ilustres condes de Vilana para celebrar la inauguracion de su nuevo y magnífico hotel.

* *

Es este uno de los más lindos de la corte. Situado en el paseo de Santa Engracia, barrio que en no lejano tiempo competirá con los más bellos y concurridos de la coronada villa, probablemente en el próximo invierno abrirá sus puertas á la bulliciosa juventud siempre ávida de fiestas y diversiones.

Entre tanto sus nobles dueños han invocado sobre la nueva y suntuosa casa la bendicion del cielo, inaugurándola, primero que con un banquete, como dejamos dicho, con una misa solemne en la que ofició el Patriarca de las Indias. Terminada esta ceremonia, á la que asistieron muchas distinguidas damas y no pocas muchachas bonitas, sirvióse en el primoroso comedor con *panneaux* que representan niños desnudos, recordando la inspiracion de Rubens, un succulento *lunch*.

Los invitados recorrieron luego los espaciosos salones, llenos materialmente de objetos de arte, y decorados con exquisito gusto y espléndida riqueza. El de baile, sobre todo, impone por la elevacion de su techo. El *boudoir* es una verdadera maravilla.

El conde de Vilana, además de un gran aficionado á las artes suntuarias, es tambien un perfecto *sportman* y de ello pudieron convencerse los inteligentes al visitar las cuadras, modelo en su género, y la cochera donde se ve una coleccion completa de carruajes pintados de amarillo, color del blason de la casa, desde la carretela de doble suspension destinada á ser lucida en las carreras de caballos con enganches á la *gran d'Aumont*, hasta el elegante Dorsey forrado de raso azul, y desde la ligera berlina en que la señora de la casa sale á hacer sus compras hasta el airoso coche de guiar.

Es un hotel completo.

* *

Con lentitud verdaderamente española adelantan las obras de San Francisco el Grande, que se está restaurando hace mucho tiempo y que ya debería estar abierto á la piedad de los fieles y á la admiracion de los amantes de las artes patrias.

Pero, segun parece, en esta obra todo se vuelve

dificultades y obstáculos. Dícese ahora que las doce estatuas del apostolado, cuyos modelos han sido encomendados, como era lógico, á artistas españoles, serán ejecutadas por artífices italianos y pagadas á razon de 11,000 pesetas cada una. También hemos oído que algunos de nuestros escultores quedarían encargados de ejecutar en mármol el modelo plasmado en barro por otro escultor, probablemente extranjero; pero ni esto ni lo otro tiene, á nuestro entender, visos de verdad.

En primer lugar, ningun artista se aviene á fiar á otro la interpretacion de la obra que él ha concebido y modelado; tampoco ningun escultor que se estime ha de querer esculpir lo ideado y hecho por otro: y si quedara este trabajo reducido á labor puramente material y práctica de un cantero hábil, habia que suponer que en la direccion de las obras artísticas de San Francisco el Grande no hay todo el acierto y conocimiento necesarios, y eso no podremos imaginarlo siquiera.

Es ley, en arte, que la mano que dé forma á la idea ha de pertenecer al mismo cuerpo del que la concibió. En el esbozo ó modelo, por muy determinados que el pensamiento y la expresion se hallen, no ha dicho el artista su última palabra; dícela con rasgos que, aunque mudos, sorprenden por su elocuencia, cuando siente bajo sus manos la materia dócil para manejarla á su antojo é imprimirla la forma definitiva, tal y como la concibiera y bosquejara.

Y respecto á lo de encargar trabajos á escultores extranjeros, parécenos que obras costeadas con recursos de la nacion, deben tender al fomento y proteccion de la industria y del arte españoles.

* * *

En una de nuestras anteriores revistas dijimos, si mal no recordamos, que un potentado inglés habia ofrecido una enorme suma al duque de Pastrana por el cuadro de Rubens, *El jardín del amor*, joya artística de asombroso mérito que constituia uno de los más bellos ornatos de la notable galería del palacio ducal.

Hoy añadimos que la venta se ha realizado ya. El precioso lienzo acaba de ser vendido en ochenta mil duros; pero no es un inglés el comprador, sino la casa de los Sres. Rotschild, de Paris, á quienes parece les han sido hechas proposiciones ventajosas por los Estados Unidos, cuyo Gobierno desea adquirir el magnífico cuadro para el Museo que en la actualidad está formando.

El ilustre y opulento duque dispuso que los compradores entregasen directamente la mencionada cantidad á los padres jesuitas del colegio de Chamartin de la Rosa.

Es un buen regalo.

Perdemos una joya artística de gran mérito, pero en cambio contamos con un nuevo centro de enseñanza de reconocida utilidad.

El jardín del amor se ha convertido en templo de la ciencia.

* * *

La primera verbena
que Dios envía
es la de San Antonio
de la Florida.

No ha estado tan concurrida como otros años, pero no han faltado excesos alcohólicos, indigestiones y borracheras que bien hubieran podido convertirse en *casos sospechosos*.

En los baratillos se vendian, á real y medio la pieza, pitos *contra el cólera!*

SIEBEL.

NOVELA

EL TIO JOE

RECUERDOS DE UN VIAJE

(Continuacion)

—Estas son ya muchas honduras para mí... Lo único que puedo contestaros es que muchos y muchos hombres de pelo en pecho vienen desde grandes distancias á orar en este sitio y nunca dejan de llevarse una reliquia de los santos que hay aquí enterrados desde aquellos buenos tiempos en que habia santos en Cornuailles.

—¿No los hay ya ahora?

—Escasean, caballero, escasean, y aún tengo para mí que yo he visto morir el último. Los santos y las brujas han ido muy á ménos desde que hay máquinas y caminos de hierro. Y á fe que es lástima... Nuestro país, que era ya bastante triste de suyo, se ha vuelto más triste aún. En otros tiempos, cuando poblaban el aire espíritus buenos y malos, que de todo habia, le parecia á uno hallarse ménos solo. Si es verdad que, llegada la noche, el viento traía á nuestros oídos suspiros y gemidos como de almas en pena, en cambio al rayar el alba todo se volvía voces alegres, como si fueran ecos del paraíso. Para nosotros los mineros que pasamos la vida dentro de la tierra como los topos, los rumores tienen una significacion muy distinta de la que tienen para los hombres que viven al aire libre. Es natural: nosotros, acostumbrados al silencio, tenemos el oído más fino que vosotros, ensordecidos por los rumores del mundo. Así, por ejemplo, vos no percibiriais como percibimos nosotros, entre complacidos y acobardados, los golpes que dan en el interior de las peñas las almas de los judíos enterrados en ellas desde que los emperadores romanos les obligaron á trabajar en las minas. ¡Y eso que la cosa no es de ayer!...

—¿Quién lo duda?

—Nuestro buen cura nos dice que tuvo lugar ántes de la venida de Jesucristo.

—¿Y estais seguros de oír esos golpes?

—¡Y tanto!... Figuráos que muchas veces, al golpear la peña con mi pié, he percibido claro y distinto uno de esos golpes dado en el corazón de la peña... Algunos de mis compañeros pretendian que eso traía desgracia; otros, por el contrario, sostenian que era de buen augurio...

—¿Y qué demostraba la experiencia?

—La experiencia nos dejaba como ántes, pues mientras unos, alentados por el sordo rumor, perseguian el oculto filon y daban con él; otros, á puro dar en las peñas, conseguian que estas se desplomasen y los sepultasen bajo su formidable peso.

—¿Y ahora?...

—Ahora el silbido de las locomóviles resuena en las ántes silenciosas galerías y no permite apreciar los golpes de las almas de los judíos. Los mineros jóvenes dicen que esto es un gran adelanto, pero los viejos echamos muy de ménos los tiempos pasados.

A tiempo que veníamos sosteniendo este diálogo, escalábamos una duna de un centenar de piés de altura, desde cuya cima pude descubrir el exiguo arroyo, á la sazón iluminado por la luna, que cual cinturón de plata rodeaba una pequeña iglesia y unas casitas diseminadas á la sombra del campanario de aquella. Mi anciano guía me designó el arroyo con ademán satisfecho, casi triunfal.

—Hé ahí nuestra salvaguardia,—me dijo,—nuestra defensa incontrastable... Si desviáramos el curso de ese arroyo, pronto se perderian hasta las huellas de la aldea de San Piran, que desaparecería ni más ni ménos que la iglesia de donde veníamos.

Contemplé el paisaje y eché de ver en toda su extension gran número de ondulaciones que á la luz crepuscular parecian escuadrones alineados en batalla y dispuestos á dar un irresistible asalto. ¿Por vía de qué encantamiento ese océano de arena se detenía ante una insignificante corriente de agua? No acierto á explicármelo; pero el hecho era cierto, existente, y como tal comprobado por el testimonio de los vecinos todos de San Piran, que lo tenian por artículo de fe, tan de fe como la travesía del canal de San Jorge hecha por San Piran, á bordo de una rueda de molino, allá por aquellos tiempos en que San Patrick le envió desde Irlanda para evangelizar el país de Cornuailles.

En esto llegó hasta mí un vapor ménos denso y más aperitivo que el despedido por las demás chimeneas del lugar, y en la dilatacion de las narices de mi compañero hube de comprender que aspiraba deliciosamente los aromas del hogar doméstico. Dos minutos despues habíamos atravesado el débil puente de madera, y despues de haber empujado suavemente la puerta de una casita nos cobijábamos bajo el prometido techo de la hospitalidad.

Un grito unánime de alegría saludó nuestra llegada.

—Gracias á Dios, tío José,—dijo una voz.—Hace más de una hora que nos teniais con cuidado.

—Con cuidado...—repitió el anciano.

—Naturalmente... Como no teneis costumbre de retiraros tan tarde, temiendo estábamos que os hubierais perdido en las dunas. Tan es así que Ralph ha salido en busca vuestra...

—¡Perderme yo en las dunas!—exclamó el tío José, de quien por lo ménos sabia ya el nombre.—Tendría gracia... Yo conozco el país palmo á palmo, y de noche como de dia puedo recorrerlo impunemente, sin temor de extraviarme. Si he llegado más tarde que de costumbre, débese á mi encuentro con este gentleman, á quien encontré en la ermita de San Piran, en grave peligro de no dar con el camino, puesto que viene á nuestro país por primera vez.

II

Hasta que mi guía hubo pronunciado estas palabras habia pasado desapercibida mi presencia: el tío José absorbía exclusivamente la atencion de sus amigos. La gente menuda trepaba por su cuerpo para abrazarle cariñosamente, y la jóven que le habia mostrado tan singular interés, le brindaba su asiento preferente cabe el confortable hogar. Mas en cuanto les hubo hecho mi *introduccion*, como dicen los ingleses, la familia entera se quedó como muda é indecisa. El mayor de los hijos, niño de unos ocho años, fijó en mí sus grandes ojos azules, al paso que su hermanita bajaba tímidamente los suyos y que el Benjamin, chupándose un dedo con fruicion, me miraba oblicuamente, medio escondido el semblante en el seno de su madre. Esta, por su parte, jóven, fresca y no mal parecida, permanecia de pié y medio corrida dijo:

—Sea el gentleman bien llegado á esta casa; si Ralph estuviera en ella se lo diría mucho mejor que yo. En tanto viene, á vos toca, tío José, hacer á nuestro huésped los honores de la cena, que algo hubiera mejorado á habernos prevenido su llegada. Lo que es por esta noche tendrá que contentarse con un plato de patatas y algunos arenques de Bohemia. Mañana será otro dia, y si el gentleman gusta de quedarse entre nosotros, no le faltará su *qua-pie*, legítima nata de Cornuailles y sidra de Devon.

—¿Y cómo sigue esa perlitita de Juana?—preguntó el tío José interrumpiendo á la jóven.

—Un poco más aliviada,—contestó la madre;—sin embargo; la calentura no la deja.

El anciano se acercó á una cuna situada en la parte más oscura y resguardada del aposento, apartó las colgaduras, dobló su cuerpo y murmuró algunas palabras que, á mi entender, debian coadyuvar á los efectos curativos del hueso piadosamente traído del osario de San Piran. En seguida vino hácia la mesa, encima de la cual habia colocado el ama de casa una fuente de humeantes patatas y un plato de pequeños pescados de escamas azules y plateadas que nos anunció con el nombre de *gipsy herrings* (arenques de Bohemia) que me pareció no ver por primera vez: eran, ni más ni ménos, que nuestras excelentes sardinas bretonas que, ántes de llegar á nuestras costas, recalaban en cantidad innumerable en las de Cornuailles y doblan la punta occidental de Inglaterra, dejando allí la parte más numerosa de su ejército.

El tío José, de pié en la cabecera de la mesa, iba á empezar el *benedicite*, cuando se abrió la puerta de la habitacion y apareció en ella el dueño de la casa, jóven de unos treinta años, de estatura regular, robusto y de semblante que respiraba tanta lealtad de carácter como tranquilidad de conciencia. Su fisonomía, fuertemente acentuada, recordaba el tipo sajón y contrastaba con las líneas puras y delicadas del semblante de su esposa y con el perfil recto y severo del tío José. Cada uno de esos personajes parecia derivar de una raza distinta. Ralph era, por lo demás, el modelo escultural de un minero, cuadrado de espaldas, nervudo de brazos y débil de piernas, pues el trabajador de las minas, que ejecuta sus faenas arrodillado y aún tendido, desarrolla sus músculos superiores á expensas de los inferiores. Cuando se hubo enterado de las circunstancias á que se debía mi presencia en su casa, dijo sencillamente:

—Nuestro país no es á propósito para los que no le tienen muy conocido. ¿Viene acaso el gentleman á visitar las minas?

—No por cierto, ántes mi intencion es visitar las costas en aquellos puntos en que las rocas son más formidables y los escollos más abundantes.



A 26.—Matinée elegante

B 27.—Corpiño Edmea

28.—Traje de casa

C 29.—Bata Duquesa

—En este caso podeis satisfacer vuestra curiosidad con sólo dirigiros del lado del mar. Nuestras costas están erizadas de escollos, como una triste experiencia lo prueba harto frecuentemente á los pobres marineros. Por lo demás, siendo tal vuestra intencion, la casualidad os ha servido á las mil maravillas, pues el tio José conoce perfectamente las rocas todas de Cornuailles, desde Tintagel hasta Land's-End, y no hay fiesta que nõ dedique á visitar uno de nuestros famosos cabos.

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

Los grandes trabajos de los sabios, fruto de muchos años de estudio y causa de temprana ancianidad, son la leche moral de que se alimentan los niños.—*Ballanche.*

Dar es amar; recibir es aprender á amar; las almas privilegiadas aman ya, y no poco, en el mero hecho de recibir. El placer de dar y de recibir constituyen el secreto y la vida del mundo moral.—*De Gerando.*

El trato frecuente y las relaciones íntimas entre dos personas las asimilan de tal manera que no solamente sus caracteres se amoldan recíprocamente, sino que hasta su fisonomía y el metal de su voz acaban por tener cierta analogía.—*Lavater.*

El pecado es como la barba; se reproduce y hay que afeitarlo de continuo.—*Lutero.*

Si el hierro no existiese, el imán no se volvería hácia el hierro. Del mismo modo, si no existiera otra vida, el hombre no esperaría en ella.—*Ed. Richer.*

En sociedad somos recibidos según el traje que vestimos y somos despedidos según las condiciones que hayamos demostrado.

Si posible fuese encontrar un individuo que no pudiera vivir en sociedad ó que pretendiera poder vivir abandonado á sus propios recursos, desde luego le creeria muy inferior ó muy superior al vulgo de los mortales; ó bestia ó Dios.—*Aristóteles.*

RECETAS UTILES

PARA PURIFICAR EL AIRE DE LAS HABITACIONES DESHABITADAS

La estación calurosa en que entramos permite que los habitantes de las ciudades vayan á disfrutar de las delicias del campo, pero sucede que las quintas y otras viviendas que han estado deshabitadas durante el invierno, conservan mucho tiempo ese olor especial de las habitaciones cerradas tan desagradable como molesto. Para hacerlo desaparecer, basta evaporar en un horfillo, y en cada pieza de la casa, ácido acético ó sea vinagre de vino. Es indispensable que el recipiente que contenga este líquido sea de barro común.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 38

Hélice

N A T U R A
A R E N A
T E L A
U N A
R A
A
E L
A L I
A S I S
E L I O T
A L I S T A

Semblanza histórica.—La condesa de Chinchon, vireina del Perú, que dió á conocer la quina (*Chinchona*).

Charada.—Aspereza.

ENIGMA

Muerdo el fuego, y el bocado
Es daño y bien del mordido:
No pierde sangre el herido,
Aunque se ve acuchillado.
Mas si es profunda la herida
Y de mano que no acierte,
Causo al herido la muerte
Y en tal muerte está su vida.

ACROSTICO DOBLE

E . A . A
R . M . L
E . I . A
V . L . N
A . O . O
P . D . L

Las líneas de puntos, leídas verticalmente, deben formar: la primera una cubierta, y la segunda un ave, y constituir con las letras de las líneas horizontales otras palabras completas.

SEMBLANZA HISTORICA

La profesion que ejercí
Regios amantes me dió,
Aunque todos simulados
Y de baja condicion;
Mas por fin, de mi belleza,
Que siempre asombro causó,
Un rey de veras prendóse,
Siendo fruto de este amor
Un príncipe que de España
Los destinos dirigió.

CHARADA

Prima y tres es un adorno
O una defensa del cuerpo;
Dos y tres, en religion,
Práctica de todo pueblo;
Tres y primera en las naves
Y en los wagones la veo;
Y el todo, que no es esdrújulo,
Hombre de conocimientos.



723

LEFRANCO

Henry Holt, edit.

Silvia, imp. Paris.

Reproduccion prohibida

Henry Holt

EL SALON DE LA MODA

II - Nº 40

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, usese el Elixir y los polvos de Mentholina dentifrica que prepara el Dr. Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



NÚMERO 40

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales. Seis meses, 32 reales. Tres meses, 18 reales. — EN PORTUGAL, un año, 3000 reis. Seis meses, 1600 reis. Tres meses, 900 reis. — Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

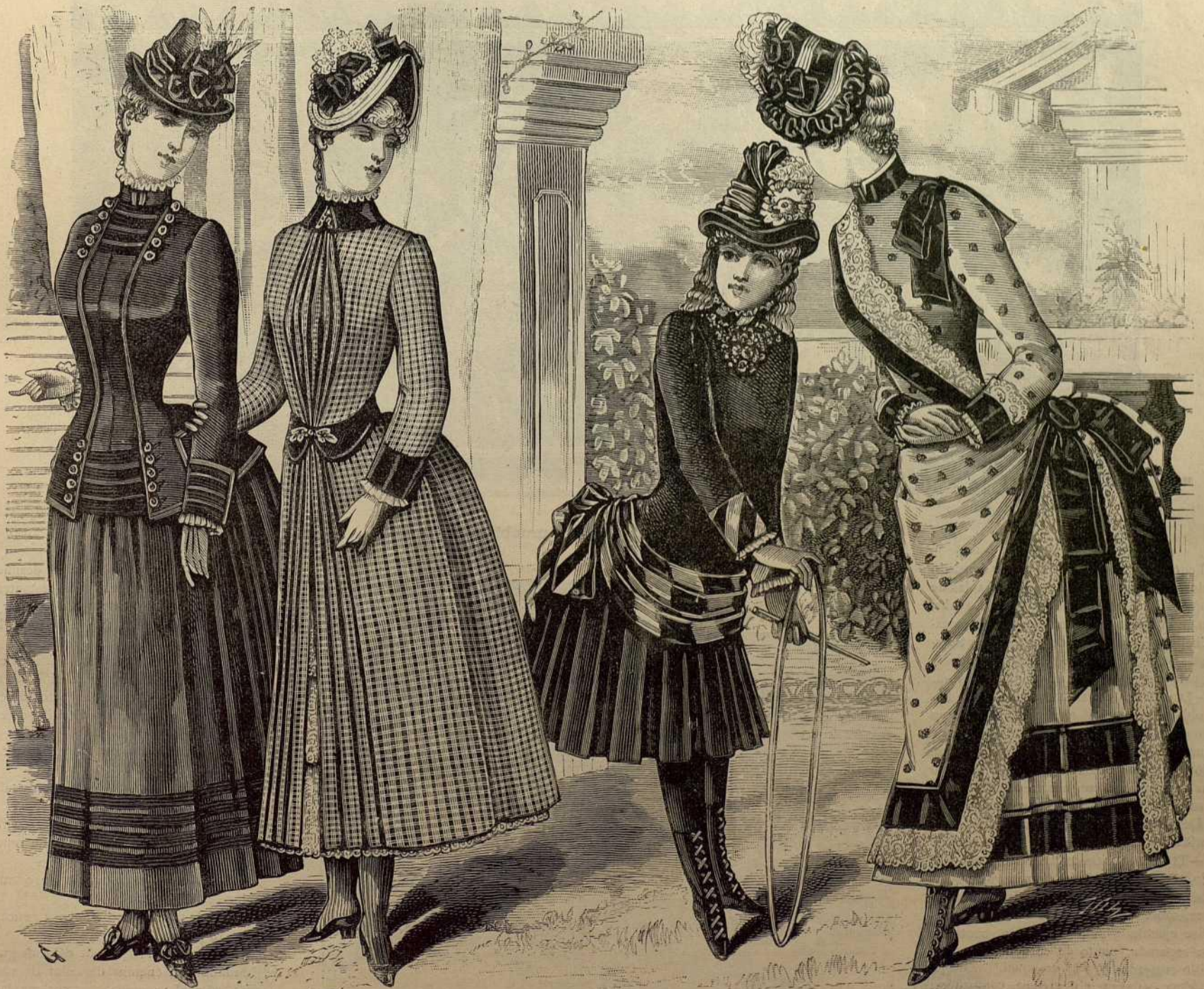
SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—El tío Joe (continuacion).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.
GRABADOS.—1 á 4. Trajes de señoritas —5. Jardinera de suspension.—6. Tira bordada para muebles.—7. Cenefa de hilos sacados.—8. Vestido de criatura.—9 á 23. Modelos de ropa blanca y de fantasía.—24. Abrigo de niña.—25 á 27. Trajes de niñas.—C 28. Matinée San German.—D 29. Tra-

je de playa.—30 y 32. Trajes de niños.—31. Traje de niña de 4 á 6 años.—33 y 34. Trajes de viaje.—35. Traje marino para niño.—A 36. Vestido de baño para niña.—B 37. Vestido de baño para niño.—38. Vestido de criatura.—39. Vestido de baño para jovencita.
HOJA DE PATRONES n.º 40.—Matinée San German.—Corpiño Giralda.—Vestido de baño para niña.—Vestido de baño para niño.
HOJA DE DIBUJOS n.º 40.—Treinta y siete dibujos variados.
FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de playa.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 40.—Vestido de baño para niña (grabado A 36 en el texto); Vestido de baño para niño (grabado B 37 en el texto); Matinée San German (grabado C 28 en el texto); Corpiño Giralda (grabado D 29 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.
2.—HOJA DE DIBUJOS n.º 40.—Treinta y siete dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.
3.—FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de playa.
Primer traje.—Falda de tafetan color de rosa, sobre la cual



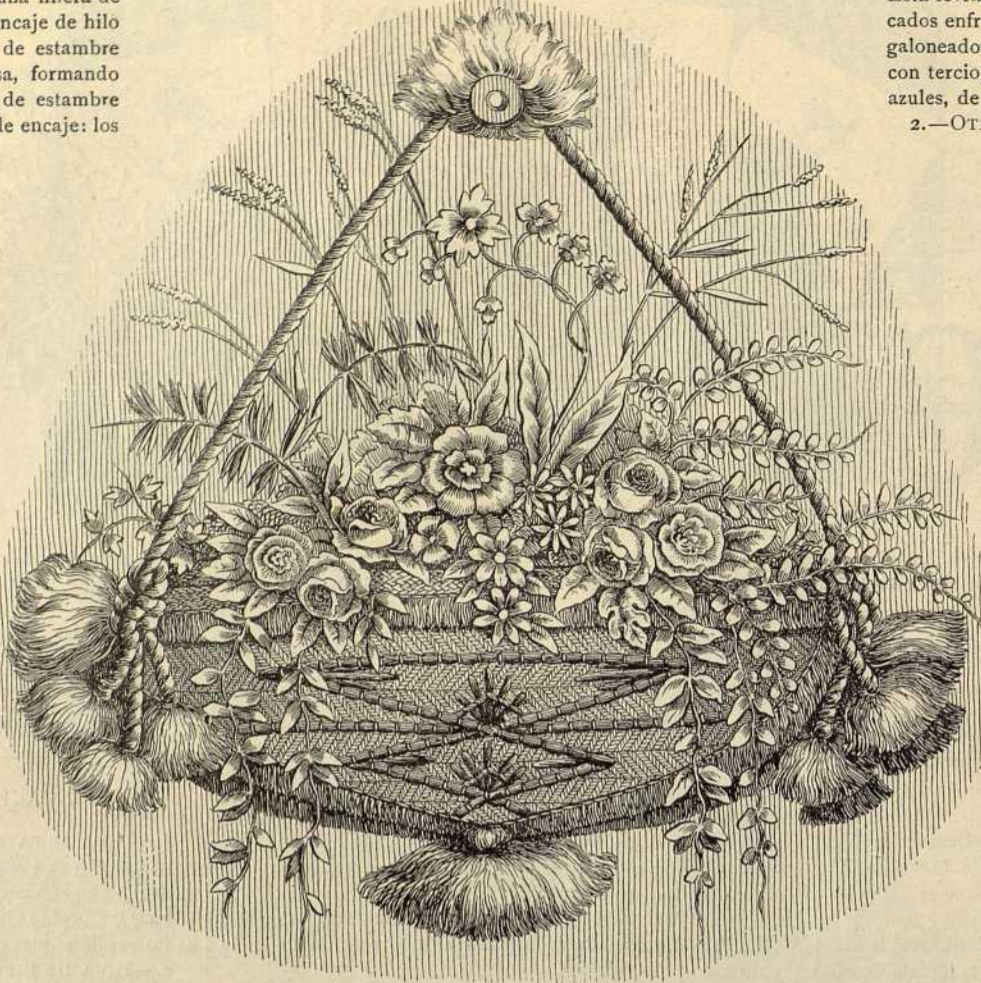
1 á 4.—Trajes de señoritas

cae un volante de encaje de hilo crudo y una hilera de conchas de moaré rosa. Sobrefalda de encaje de hilo crudo, tableada. Túnica recogida y puf de estambre rosa á cuadrillos. Cinturon de moaré rosa, formando tres grandes conchas á un lado. Cuerpo de estambre con mangas abiertas sobre otra manga de encaje: los dos puntos de la manga de estambre se reunen con un lazo rosa. Drapería de encaje de hilo crudo, sujeta sobre el pecho: el extremo de esta banda llega á la cintura. Lazo de moaré rosa en el hombro. Florecitas sonrosadas junto al cuello. Sombrero de paja beige, guarnecido de moaré rosa y de florecitas del mismo color. Sombrilla de encaje de hilo crudo.

Segundo traje.—Falda de surah doble, listado de blanco y azul marino. Túnica elegantemente recogida, fruncida alrededor de un chaleco-peto de punta, de tela adecuada á la de la primera falda. Levita de lanilla azul, guarnecida en el delantero de botones planos dorados. Cuello y bocamangas de seda blanca, adornados de azul. Sombrero de paja azul, con un gran lazo de cinta blanca atravesado por una ancla dorada. Sombrilla rayada de azul y blanco. Guantes de Suecia claros.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—VESTIDO DE SEÑORITA, hechura bretona, de velo azul pálido, guarnecido de trencillas azul oscuro.—La falda redonda, sencillamente fruncida, está adornada en la parte inferior con cuatro galones; así como el chaleco-peto, el cual va pegado á la abertura de la levita.



5.—Jardinera de suspension



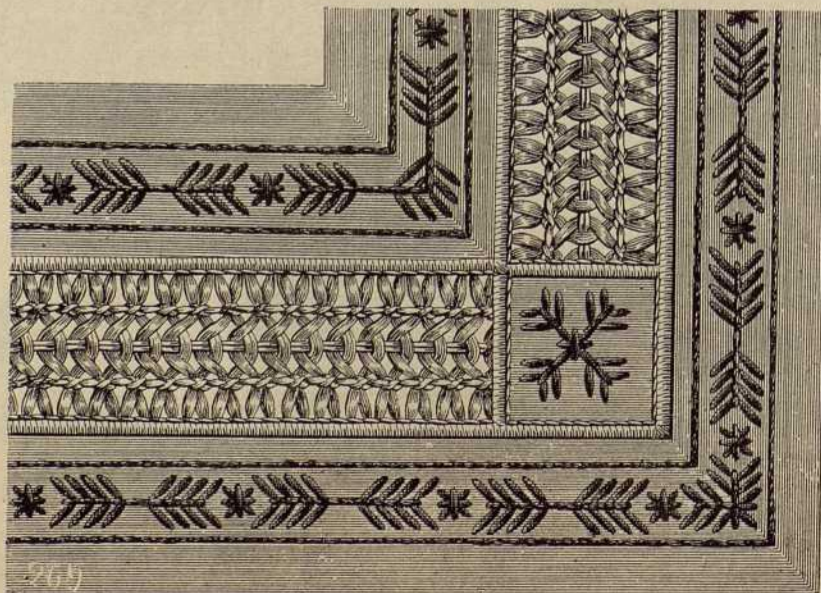
6.—Tira bordada para muebles

la del corpiño. Un volante de encaje bordado de color crema va puesto junto á las franjas de terciopelo. Un lazo en el costado de la túnica y otro en el hombro, de terciopelo verde musgo. Cuello y bocamangas de terciopelo. Sombrero de paja verde y rosa pálido, adornado de terciopelo musgo, y de plumas de color de rosa.

5.—JARDINERA DE SUSPENSION.—Este bonito objeto es de fácil ejecucion. Fórrase un cestito de tela cruda, en la cual se ha bordado previamente, con lanas de colores vivos, un dibujo á punto de Bolonia y punto de lanza; lo demás se guarnece con una trencilla de lana. Un cordon de lana servirá para colgarlo del techo. Las borlas se hacen de lana de Hamburgo, cuidadosamente peinadas y muy cortadas.

6.—TIRA BORDADA PARA MUEBLES.—El dibujo, compuesto de hojas de rosa y de botones, se hace con aplicaciones de faille ó de estambre, sobre terciopelo ó paño de color oscuro y se ejecuta á punto de lanza, punto de feston separado, punto de cordoncillo y cordoncillo enrejado.

7.—CENEFA DE HILOS SACADOS, para mantelerías, tapetes, etc.—Primeramente es preciso hacer un feston apretado rodeando la parte



7.—Cenefa de hilos sacados

Esta levita está adornada con botones de nácar, colocados enfrente de cada galon. Bolsillos y bocamangas galoneados. Sombrero de paja azul pálido, adornado con terciopelo azul oscuro y con alas azules. Medias azules, de dos tonos.

2.—OTRO VESTIDO DE SEÑORITA.—Falda guarnecida con volantes de encaje ó bordados de color crema. Redingote de estambre de color crema y rosa. Las bocamangas, el cuello y el cinturon-canana son de terciopelo de color de rubí. Broches de plata vieja en el cuello y en las mangas. Sombrero de paja de color de rosa, guarnecido de lazos de color de rubí y encaje crema. Medias de color de rosa:

3.—NIÑA DE 10 Á 12 AÑOS.—Falda de tafetan de color de castaña, plegada á pliegues huecos: Jersey de color de castaña, con otros matices adecuados. Banda-lavandera, de surah de la India, rayada de color de castaña y azul pálido. Cuello de color de castaña y azul, con adorno, á modo de valona, de felpillas azul pálido. Sombrero de paja de color de castaña, con el ala forrada de terciopelo del mismo color, adornado de surah azul pálido y con un pájaro de las islas. Medias color de castaña. Botas castaña, con trencillas azul pálido.

4.—TRAJE DE SEÑORITA.—Falda de tafetan de color de rosa pálido, tornasolado de verde, guarnecida con dos terciopelos lisos de color verde musgo. Túnica recogida y corpiño de foulard pompadour color de rosa sobre fondo crema. El delantero está rodeado de una tira de terciopelo verde musgo, que adorna también la drapería del puf y

de donde se han de sacar los hilos; despues se hacen partes iguales de los hilos restantes; se les ata y se les sujeta con regularidad por medio de un hilo de color. El bordado se hace con algodón de color á punto de lanza.

8.—VESTIDO DE CRIATURA, de surah color crema ó de batista cruda, guarnecido con tiras bordadas.—El delantero tiene peto fruncido; los adornos y el cinturon son de faille de color de crema.

9 á 23.—MODELOS DE ROPA BLANCA Y FANTASÍA:

1.º y 2.º Cuello y puño de batista azul pálido moteado de color de cereza.

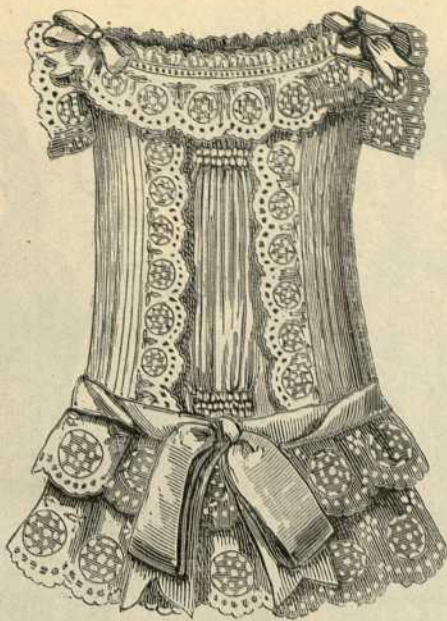
3.º y 4.º Cuello, lazo sujeto al cuello y puño, de surah crema brochado de muchos colores.

5.º y 6.º Cuello recto y puño de estambre de color beige y rosa.

7.º Cuello de cuentas bronceadas, encarnadas y claro de luna.

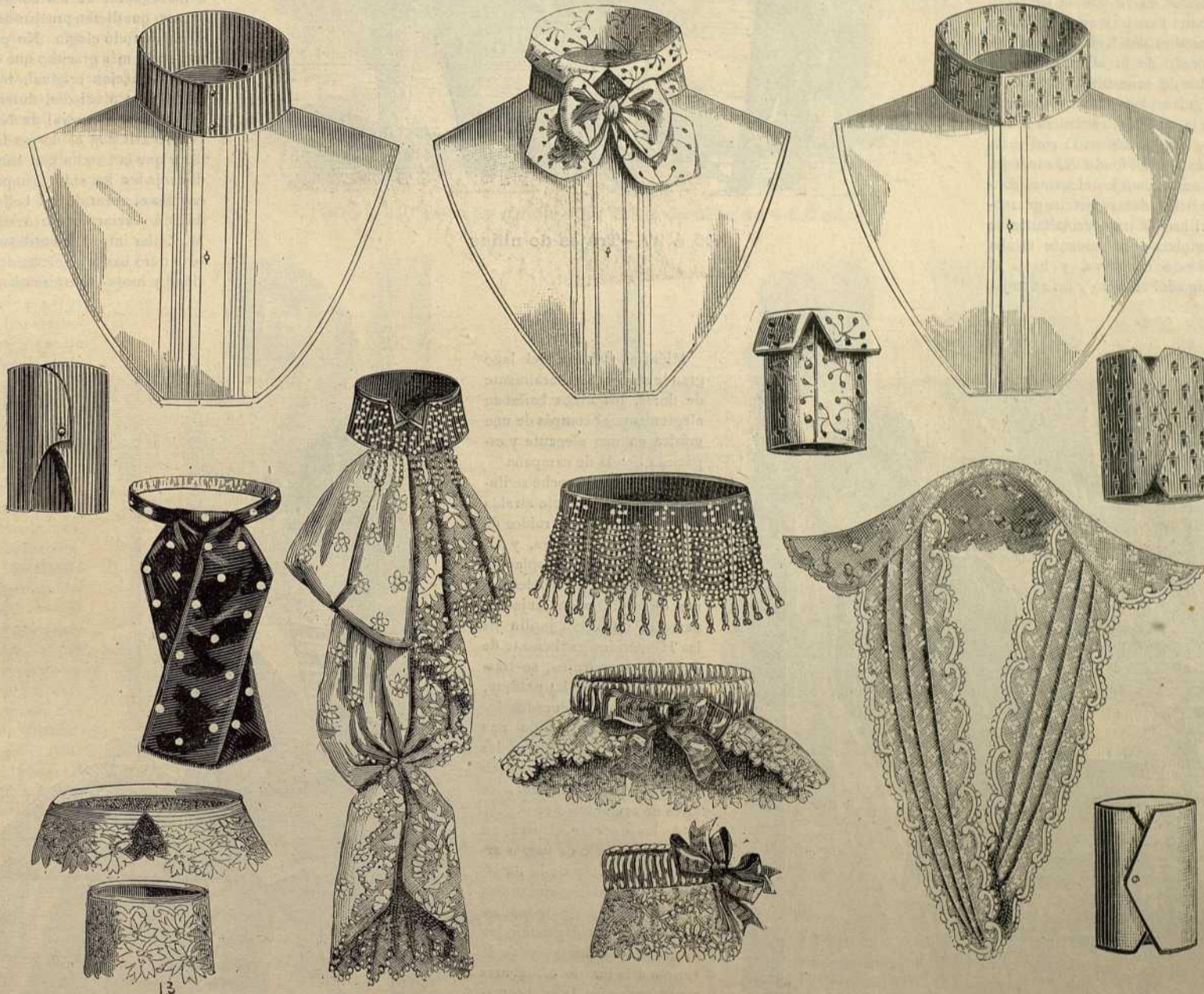
8.º Cuello de terciopelo de color de granate, bordado con cuentas de color de rosa y blancas, al cual va unida una corbata larga, drapeada, de surah de color crema, brochada de color de rosa y bordada con cuentas.

- 9.º Puño de estambre liso, bordado de color de granate.
- 10.º Cuello-fichú, de estambre de color beige, bordado con seda blanca.
- 11.º Cuello y puño de punto de aguja, con bullonados de gasa de color crema y lazos de cintas de gasa rayada.
- 12.º Corbata larga, de surah azul oscuro, con motas de color beige.
- 13.º Cuello y puño de punto de Venecia.
- 24.—ABRIGO DE NIÑA, de casimir blanco ó azul oscuro.—La peregrina está guarnecida con dos tiras de tul bordado. El corpiño, fruncido en la cintura, termina en una falda plegada á pliegues planos. Unos lazos colgantes adornan la parte posterior.
- 25.—NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS.—Vestido de encaje de hilo crudo, sobre un viso encarnado. La faldita tiene tres volantes y está separada del peto abolsado de encaje, por un cinturón de pekinado de color de granate con las caídas hácia atrás. Levita abierta, con haldetas separadas y espalda de redingote de pekin, de color de granate. El cuello está guarnecido de encaje adecuado al de los puños. Sombrero de paja color beige, adornado de terciopelo granate y con plumas de oro. Medias de color de granate. Botas de doradillo.
- 26.—NIÑA DE LA MISMA EDAD.—Vestido inglés de siciliana de color crema. La falda, de siciliana, está guarnecida con una tirita bordada. Un volante bordado, bastante ancho, forma la sobrefalda. Tiras bordadas en el descote del corpiño fruncido, que también es de siciliana. Cinturón de surah de color crema. Se puede hacer este mismo traje de chaconá y bordados con cinturón de surah. Medias azules. Zapatos de cuero leonado.



8.—Vestido de criatura

- 27.—OTRO VESTIDO DE NIÑA, de pekinado azul y encarnado.—La falda está fruncida, con cabecilla; el corpiño está plegado y la valona, fruncida junto al cuello. Un lazo encarnado ó azul cierra el cuello. Medias adecuadas á este lazo. Zapatos encarnados ó de doradillo.
- 28.—MATINÉE SAN GERMAN, de tafetan de color de fuego ó batista granate, guarnecido con un encaje formando conchas y abierto sobre un chaleco-peto, compuesto de la misma tela, con entredoses bordados colocados al través. Falda plegada, de la misma tela, adornada con un volante bordado.
- 29.—TRAJE DE PLAYA.—Falda de lanilla, lienzo ó paño de verano, listado de azul y encarnado, rematada en un volantito de encaje viejo encarnado. Sobrefalda azul oscuro, lisa y guarnecida con un biés listado.—Corpiño Giralda, con peto listado. Cinturón de gasa de la India multicolor, con franja adecuada. Cuello y puños de estambre liso, de color de hilo crudo. Sombrero de esterilla guarnecido de gasa de la India multicolor. Sombrilla encarnada, adornada de encaje de hilo crudo.
- 30.—TRAJE DE NIÑO.—Redingote abierto por delante sobre un plegado de otomano de color de castaña. Cinturón de cuero amarillo. Cuello y puños de punto de aguja. Botitas de cuero tornasolado.
- 31.—NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS.—Traje de velo de color de rosa. Falda con alforzas, terminada en un bordado. El delantero se compone de un abolsado y de un volante bordado, con dos pliegues á cada lado, de surah de color de rosa, que siguen á la abertura de la levita, suelta por delante y muy ajustada por detrás. Cuello y puños bordados.



9 á 23.—Modelos de ropa blanca y de fantasía

- Sombrero de paja beige, guarnecido con cintas de faille de color de rosa. Medias de color de rosa. Zapatos de fantasía.
- 32.—TRAJE DE NIÑO.—Vestido de tafetan de lana azul oscuro. Falda plegada y levita-blusa que cae sobre ella. Solapas y bocamangas de faille azul. La levita va abrochada con botones de nácar con incrustaciones de acero. Medias azules, y botas de cabritilla tornasolada, color carmelita oscuro.
- 33.—TRAJE DE VIAJE.—Vestido del tejido llamado saco de pasa, de color de violeta oscuro. Abrigo de viaje de faille gris polvo, guarnecido con flores encarnadas.
- 34.—OTRO TRAJE DE VIAJE.—Falda redonda de lana brochada azul y encarnada sobre fondo sueco. Corpiño de seda de canutillo sueco, abierto sobre una bolsa de estambre pompador adecuado á la falda. Sombrero de paja sueca, guarnecido y forrado de terciopelo encarnado oscuro y de plumas del mismo color que la paja.
- 35.—VESTIDO DE MARINERO, para niño, de lana azul marino.—El cuello es de lienzo azul guarnecido de trencillas blancas. Chaleco de sarga blanca bordado de oro. También están bordadas de oro las mangas y el casquete azul marino, así como las medias. Un lazo de faille azul, atado al cuello.
- A 36.—VESTIDO DE BAÑO PARA NIÑA.—El corpiño, la falda ple-



24.—Abrigo de niña

- gada y el pantalón son de escot listado de azul y encarnado. El vestido está guarnecido de trencillas blancas y encarnadas y abrochado con botones de nácar. Gorra con lazo encarnado. Alpargatas con trencillas cruzadas á manera de galgas.
- B 37.—TRAJE DE BAÑO PARA NIÑO.—Blusa y pantalones de lana azul marino, guarnecidos con trencillas blancas. Un galon colocado á lo largo, adorna el pantalón. Cinturón azul, galoneado de blanco y atado al costado. Gorrita blanca adornada de azul. Alpargatas blancas y azules.
- (Los patrones del Matinée San German, del Corpiño Giralda, del Vestido de baño para niña y del Traje de baño para niño, están trazados en la hoja n.º 40 que acompaña á este número.)
- 38.—TRAJE DE NIÑA, de percal de color beige y rosa á cuadritos.—El vestido blusa está fruncido por delante. La parte alta de la espalda es plana, la parte inferior forma dos pliegues por detrás. Tiras bordadas blancas y rosa, rodean el descote, las mangas y el borde de la falda. Calcetines de color beige y rosa. Sombrero de paja cruda, guarnecido con una cinta beige y rosa.
- 39.—TRAJE MARINO PARA NIÑA.—La blusa y la falda, de lanilla blanca, están guarnecidas con un galon de moaré granate claro, colocado plano sobre la falda y rodeando la solapa de la blusa. Un lazo

hecho con un galon va colocado en la punta de la solapa. Peto de lana lisa de color de granate, bordado con un ancla. Sombrero de paja blanca, guarnecido de color granate.

REVISTA DE PARIS

La *Fiesta de las flores*, organizada por el sindicato de la prensa parisiense en favor de las *Victimas del Deber*, y celebrada la semana pasada, ha tenido todo el éxito que se proponían sus organizadores: el pueblo de Paris, como siempre que se apela á sus benéficos sentimientos, ha respondido al llamamiento de la prensa, y cada cual ha querido á porfía depositar su ofrenda en la caja de las *Victimas* para quienes iba dirigida.

Describir tan magnífica fiesta en todos sus detalles, favorecida por un tiempo admirable, sería tarea poco ménos que imposible. El programa era de los más seductores y se ha cumplido en todas sus partes. Apenas se abrieron las puertas del recinto cercado al efecto en el bosque de Boulogne, penetraron lo ménos cuatro mil carruajes en el camino del lago inferior por delante del prado de la Muette, literalmente atestados de canastillos de flores y rodeados de guirnaldas. Uno de los que más llamaron la atención, verdadera maravilla de gusto, estaba adornado con rosas y flores campestres. El fondo del carruaje, en el cual se destacaban los elegantes contornos de dos bellas damas, estaba guarnecido de hacecillos de trigo esmaltados de amapolas y violetas; el pescante estaba asimismo rodeado de flores, y hasta el mango del látigo del cocheró y las anteojeras



25 á 27.—Trajes de niñas

Mientras delante del lago grande se cubrían literalmente de flores, los niños bailaban alegremente al compás de una música en una elegante y espaciosa tienda de campaña.

Al hacerse de noche se iluminó todo, y la gente atraída por los discordantes ruidos de los bombos y tambores, y satisfecha ya de contemplar las islas, que, con sus árboles llenos de farolillos anaranjados, parecían un nuevo jardín de las Hespérides exuberante de esplendorosos frutos, se trasladó en masa á la pradera, donde estaban colocados los abigarrados puestos de una animada feria, mientras las bandas militares, situadas en diferentes puntos, llenaban los aires de armoniosos ecos.

A las once se disparó un hermoso castillo de fuegos artificiales, seguido de la iluminación general, semejante á un vasto incendio de todos los bosquecillos, que produjo un efecto sorprendente, y de la retreta á la luz de centenares de antorchas, en la cual tomaron parte los guardias municipales de caballería, los bomberos, los guardias de la paz, los individuos de la sociedad de salvamento del Sena, la Liga de los Patriotas y todas las sociedades de gimnasia, formando un conjunto ordenado y pintoresco.

La concurrencia durante los dos días que ha durado la fiesta ha sido enorme, y tanto que la cantidad recaudada por el precio de las entradas ha ascendido á unos 130,000 francos, resultado lisonjero que permite considerar como definitivamente instalada la benéfica asociación que tiene por objeto proporcionar un socorro inmediato y rápido á toda víctima del cumplimiento de su deber, y que de hoy más figu-

ras de los caballos ostentaban grandes peonías purpúreas con lazos flotantes.

Muchos carruajes llevaban, aparte de los demás adornos, grandes ramos de rosas ó de flores de los campos colocados á modo de faroles; aquí, el dibujo del coche estaba formado por guirnaldas de rosas á modo de festones; allá, el landó parecía una verdadera litera de flores entre las cuales asomaban encantadoras cabezas de mujeres y de niños. Los hombres tampoco desdeñaban tan aromáticas y vistosas galas, pues ví más de un carruaje brillantemente florido, ocupado solamente por almirados jóvenes. Los caballos eran los únicos á los que no parecía hacerles gracia la fiesta, y se mostraban impacientes; aquellas bandas de rosas té y aquellos collares de flores eran algo insólito para ellos. En muchos carruajes las llevaban hasta los rayos de las ruedas.

A medida que los coches iban penetrando, los combatientes pedestres que los esperaban trababan con ellos descomunales peleas con olorosos proyectiles, que renovaban á medida que los consumían gracias á los auxilios de los comisionados de la prensa, que dieron pruebas de una actividad digna de todo elogio. No puede darse espectáculo más gracioso que el ofrecido por esta distracción original, inaugurada bajo el cielo del Mediodía, durante los hermosos días del Carnaval de Niza y admitida ya en Paris con el mayor favor. Es inútil decir que la batalla con ramilletes y flores destrujadas ha sido siempre cortés, áun cuando el ardor de los beligerantes les indujo á vaciar el carro monstruoso que M. Zidler introdujo entre sus filas. El combate duró hasta la puesta del sol, con tenacidad y hasta encarnizamiento.



C 28.—Matinée San German



D 29.—Traje de playa

rá entre las más felices innovaciones de la caridad parisiense.

Lille-Duck fué el héroe del año pasado. En el actual el nombre de *Paradox* ha resonado en todos los labios durante una semana, lo cual es mucho resonar, tratándose de París, en donde todo ruido, todo rumor, por bullicioso que sea, pierde rápidamente sus ecos. Ya supondrán mis lectoras que me refiero al caballo que ha salido victorioso en las carreras del Gran Premio de París. Esta vez, Inglaterra ha vencido á Francia, y el afortunado poseedor del velocísimo cuadrúpedo se ha embolsado una ganancia de más de 150,000 francos.

Aun estando el tiempo lluvioso y desapacible, la animacion es siempre extraordinaria el día de estas carreras; júzuese lo que habrá sido este año, en que los rayos de un sol algo más que primaveral han contribuido á dar creciente brillo al triunfo del corcel británico. Es preciso tener en cuenta hasta qué punto se ha infiltrado en nuestras costumbres esta diversion de procedencia extranjera, para comprender el afán, el frenesí con que el parisiense acude á las carreras é invierte á veces cuantiosas sumas en favor de tal ó cual caballo. Desde muy temprano, el bosque de Boulogne presenta el aspecto de los grandes días de fiestas populares. Millares de personas se encaminan tranquilamente por sus numerosas calles de árboles al lugar de las carreras, y al llegar junto al inmenso hipódromo se instalan muellemente sobre la yerba, organizando comidas campestres, de suerte que todos estos campamentos improvisados ofrecen un golpe de vista tan pintoresco como interesante.

A eso de la una van llegando carruajes y jinetes en creciente número, y poco despues, la *pelouse*, las tribunas, el molino legendario de Longchamps, etc., están completamente invadidos por una muchedumbre ansiosa y dominada por febril impaciencia. Particularmente, en el centro del hipódromo, destinado á la masa del público, no se ve otra cosa sino un mar de cabezas humanas más espesas que las mieses en un dilatado campo y que, como estas al soplo de la brisa, así aquellas ondulan y se agitan al paso de los caballos ó á cada incidente que surge en el recinto del pesaje ó en la pista.

En el recinto del pesaje, la afluencia de personas de ambos sexos es tan grande que no sabe uno dónde guarecerse. Las mujeres bonitas buscan la sombra de los castaños, pero desgraciadamente estos son ménos en número que aquellas. Entre los grupos, he podido divisar algunos trajes elegantes; por ejemplo, el de madame Bernardaki, de tul bordado sobre raso marfil con cinturón moaré del mismo matiz; el de Mad. A. de Rothschild, de seda gris hierro listada de blanco, guarnecido de ricas blondas, y el de Mad. Avaray, vestido *pompadour*. Otros trajes he visto no ménos elegantes, entre ellos uno de encaje negro moteado de florecillas de color de rosa; otro marrón y azul celeste con combinaciones de seda y tul sumamente



30 y 32. Trajes de niños.—31. Traje de niña de 4 á 6 años



33 y 34.—Trajes de viaje

graciosas. Pero las sombrillas exceden en caprichosa elegancia á cuanto puede soñar la imaginacion: las habia transparentes como las alas de una mariposa, y he visto una cuyo fondo semejaba un enrejado rústico por el cual se enredaban jacintos de color de rosa claros. Los sombreros dominantes eran de paja gruesa y comun con adornos abultados y verdaderamente excéntricos.

No es mi intento describir las peripecias de las carreras, que á decir verdad, no tienen nada de particular, pecando más bien de monotonía; por lo cual añadiré tan sólo que una vez terminadas, los carruajes se precipitan cual estruendoso torrente por todas las avenidas del bosque de Boulogne, y los pedestres se ponen otra vez en marcha con tardo paso, contemplando con admiracion el brillante desfile de los lujosos trenes y las suntuosidades de la moda.

Como todos los años, la celebracion de las carreras del Gran Premio de París ha dado la señal de la desercion, de la emigracion general, y las damas del gran mundo, y aún las del mundo pequeño, aprestan sus equipajes para dirigirse sin tardanza... ¿á dónde? Muchas de ellas no lo saben, pero lo necesario, lo indispensable es pagar el tributo anual á la exigencia de la moda, ausentándose de París por una temporada más ó ménos larga.

En otro tiempo, cuando el emperador iba á Plombières, todo el mundo corria á Plombières; si se dirigia á Vichy, en un momento quedaba Vichy inundado de *soi-disant* enfermos; y si la emperatriz se encaminaba á Biarritz, llenábase como por encanto esta pequeña poblacion de forasteros.

Hoy cada cual va por su lado sin saber fijamente á donde, y los emigrantes se desparraman lo mismo por las playas del Océano ó del Mediterráneo que por los establecimientos termales de los Pirineos; así por los baños franceses como por los alemanes ó italianos, y cuánto más léjos mejor. A los parisienses les sucede lo mismo que á los madrileños, vieneses, romanos, etc., es decir que teniendo casi á la puerta de casa excelentes manantiales y saluífíferas aguas donde alcanzar el remedio ó el alivio de sus dolencias, prefieren las de lejanas comarcas, aunque no los curen y el dispendio sea mayor, ó precisamente por esto mismo. Verdad es que en los establecimientos próximos, á los cuales sólo concurre gente de modestas aspiraciones, no hay fiestas, cantos, risas y bullicio; no hay exhibiciones de costosos y variados trajes ni se llama la atencion, es decir, en ellos se encuentra el reposo que deben buscar los que salen de este pandemonium por causa de sus achaques; pero ¿se hallan verdaderamente enfermos los que van á tomar aguas en Vichy, en Amélie, en Luchon, etc., etc.? ¡Ah! Los verdaderos enfermos que á estos puntos acuden son dignos de lástima: pobres gentes á quienes los hoteles llenos de ruido, de músicas, de bailes y zambras, de estrépito de vajillas, no permiten disfrutar del descanso necesario, ni siquiera del sueño.

Como es fuerza que el mayor caudal de la corriente se dirija á alguna parte, hoy merecen la preferencia de la alta sociedad dos puntos: Paramé, en las costas de Normandía, de cuya pintoresca y floreciente poblacion me ocupé ya en otra correspondencia, y Evian, en la Alta Saboya, situada junto al lago de Ginebra, vistosamente ceñido de blancas casitas y elegantes quintas de recreo. En aquel lago de zafiro, los poetas buscan la inspiracion, las damas contemplan sus rostros y las aves bañan sus alas; pero (siempre ha de haber un malhadado *pero*) es el caso que las aguas de Evian no contienen hierro, ni bromuro, ni carbonato, ni ningun principio mineral ó gaseiforme. Jamás han curado á nadie: pero ¿qué importa, si tampoco han causado la muerte á nadie? Pues ¿qué virtudes curativas poseen? Las que la moda quiera atribuirles.

Dejemos pues á nuestras damas arreglando la maleta, ó hablando con más propiedad, los voluminosos mundos para sus excursiones veraniegas, y digamos á nuestras apreciables lectoras algo acerca de las últimas innovaciones introducidas en las diferentes prendas del traje.

* *

Para esto me servirá de norma lo que he visto el día de las grandes carreras, con tanto mayor motivo cuanto que ya es sabido que las *toilettes* que en ellas se ostentan son las que dan la pauta para la moda veraniega.

Los trajes encarnados ó blancos y crema eran los predominantes. Profusion de encajes, vestidos de tul bordado sobre visos de colores, de cañamazo, de estambre; grandes cinturones; unos atados á un lado, otros detrás, y por fin abolsados, pecheras, fichús y camisolas blancas y crema que realzaban los trajes un tanto oscuros.

Los sombreros de esterilla ó de paja gruesa, desde la hechura más severa y correcta hasta la más caprichosa y extravagante, abundaban tanto que aun el más incompetente en estos asuntos habria conocido que eran los únicos aceptados. A pesar de lo vistoso y extraño de los sombreros, llamaban todavía más la atencion las sombrillas, como he indicado ántes. Se ha llegado á hacer cosas de una transparencia y de una tenuidad verdaderamente inauditas: ora son de tul y de estambre de oro con listas negras ó de color, ora de encajes plegados sobre un viso, ó bien de gasas crema y blancas, lisas ó moteadas; sombrillas de tul lila, paja, rosa, pompadour, con lazo ó puf de flores, y por fin, sombrillas con anchas listas de oro y plata alternando con otras de moaré crema. Si dentro de algun tiempo se quiere introducir alguna variacion en este mueble femenino, forzosamente se tendrá que adoptar una cosa sencilla si se quiere buscar la novedad, pues no es posible ya llevar más adelante la riqueza y la originalidad.

La moda de los lazos no está circunscrita únicamente á los de los cinturones, sino que los lazos mariposas, que sujetan ciertos pliegues de los vestidos, unidos á los de los hombros, del cuello ó de las mangas, adquieren cada día mayor boga. Con cinta estrecha se guarnecen delanteros de corpiños ó delanteros de faldas rodeadas de quillas. Tambien se ponen lacitos de cinta estrecha en los bordes de las faldas redingotes, colocándolos asimismo en ellas de trecho en trecho.

Mencionemos tambien las pasamanerías sueltas de cuentas para guarnecer vestidos. Los cordones de varios colores adecuados á los diferentes tonos del traje, son de la más alta novedad y se llevan con vestidos de dibujos de Edad media ó considerados como tales.

A medida que la estacion adelante, los trajes á la marinera para niños de ambos sexos, como vestido comun de playa, vienen á ser una actualidad.

Se hacen capuchas para la temporada de baños, bautizadas con el nombre de Fabiolas, de tul bordado, de lana fina y de surah.

* *

Casi todos nuestros teatros, por lo menos los principales, exceptuando el de la Opera, se han cerrado ya, y por consiguiente no puedo dar noticia alguna con respecto á asuntos escénicos. Uno de los teatros cerrados, el de la Puerta de San Martín, ha terminado su temporada con la 200.^a representacion de *Teodora*, el famoso drama de Sardou, que aun promete aparecer en el cartel otras doscientas noches durante la temporada próxima. Los artistas que en él han tomado parte, con Sarah Bernhardt á la cabeza, se trasladan á Bruselas con objeto de dar ocho representaciones del mismo, siendo lo notable que no sólo los artistas sino los trajes, el decorado, todo en fin cuanto ha figurado en París en dicho drama se exhibirá en el teatro de la Moneda de la capital de Bélgica.

Ya que escasean tanto las noticias en asuntos de arte, daré una referente á una artista, muy conocida y apreciada del público de Barcelona, puesto que además de ser acreedora por su mérito, la acompaña la cualidad de española. Me refiero á la simpática bailarina Rosa Mauri, la niña mimada del público parisiense, la cual, aprovechando cuerdamente el fruto de sus artísticas tareas, ha conseguido reunir un capital regular, del que se propone reportar los beneficios consiguientes. Con este objeto ha comprado en Salies de Bearn un terreno por 46,000 francos, y hecho construir en él, bajo la inmediata vigilancia de su padre, un hotel para bañistas y una quinta para ella, en cuyas construcciones piensa invertir otros 120,000 francos.

Y pensar que los piés hayan podido producir tanto, cuando muchos hombres, dotados de privilegiada cabeza, pasan una vida llena de privaciones!

ANARDA

ECOS DE MADRID

El cólera de real orden. — Cierre de tiendas. — En la Puerta del Sol. — Todo pasó. — Salones abiertos. — Negocio redondo. — Un traje húngaro completo. — Lo que preocupa á las inglesas. — En el Príncipe Alfonso. — Funcion en honor de Víctor Hugo. — Los teatros de Ducazal. — El Circo de Price y el Hipódromo. — Buenas noticias. — El leon del Retiro. — Una centenaria. — Tres grandes médicos. — Receta de actualidad.

La enfermedad sospechosa ha abandonado por fin el incógnito, y el terrible viajero del Ganges ofrece desde las columnas de la «Gaceta» sus fúnebres servicios á los descontentos de la vida.

Ya no queda duda alguna, ya sabemos á qué atañernos. El cólera morbo asiático, el verdadero, el auténtico, está en Madrid.

Susurrábase desde hace muchos días, que el antipático huésped, vestido de blusa ó de chaqueta, recorria de tapadillo algunos barrios extremos, en los cuales visitaba unos cuantos sotabancos y media docena de buhardillas donde disputaba una presa, ya medio devorada, al hambre y á la miseria: pero nadie esperaba tan pronto verle de frac y guante blanco aparecer, si bien hasta ahora de un modo inofensivo y muy por lo fino, en todos los círculos de nuestra sociedad, debidamente presentado por las autoridades, que en esta ocasion, hay que confesarlo, se han pasado de galantes y hospitalarias.

La presentacion, sin embargo, no estaba anunciada, segun previenen las más rudimentarias reglas de la etiqueta. Sólo en las reuniones *cursis*, ó de mucha confianza, son toleradas presentaciones por sorpresa. Pero allá van leyes...

En los primeros momentos los efectos de la declaracion oficial han sido desastrosos. El comercio protestó á su modo, cerrando todas las tiendas por espacio de veinticuatro horas y dejando de ganar, por consiguiente, aquel día, á causa de la paralización de la venta, una suma respetable. En la Puerta del Sol y calles adyacentes hubo gritos, y alborotos, y sablazos, y tiros, y cargas de caballería: resultado, cuatro ó cinco muertos y cincuenta ó sesenta heridos. Y en fin, ¿quieren ustedes más? el gobierno, el mismísimo gobierno ha estado á punto de sucumbir bajo el peso de sus propios actos y medidas.

Pero las tiendas volvieron á abrirse á la mañana siguiente con gran sentimiento de padres y maridos, las vías públicas recobraron pronto su habitual aspecto de tranquilidad y los ministros permanecen impasibles en sus respectivos puestos.

Nada ha pasado, pues. Estamos como estábamos; sólo que ántes era *La Correspondencia* la que nos enteraba de los *casos* ocurridos y ahora tenemos conocimiento de ellos por la *Gaceta*, con lo cual la verdad no sale ganando gran cosa.

* *

Algunos salones aristocráticos vuelven á abrirse, sin duda para hacer más agradable la estancia en la corte á los que se quedan.

En el palacio de los condes de Heredia-Spínola se juega al tresillo y al *besigue* con el mismo entusiasmo que de costumbre.

Los condes de Vilana reciben los miércoles en su nuevo hotel, de cuya inauguracion dimos cuenta en nuestra anterior revista, y los viernes por la tarde se canta y hasta se baila en casa de la encantadora marquesa de Villa-Mantilla.

No se pasa, pues, en Madrid tan mal, á pesar de lo que temían los que se han refugiado en la Granja. Y á propósito de la Granja.

Asegúranos que en este Real sitio se han pagado tres mil duros por el alquiler de una casa amueblada que el verano pasado se alquiló en cuatro mil reales.

El nuevo inquilino habrá hecho un negocio redondo, si, como en Cienpозuelos, se presenta tambien el cólera en San Ildefonso.

* *

Hace algunos días la condesa de Girgenti, es decir, la infanta doña Isabel, que como saben nuestros lectores ha estado viajando de incógnito por el extranjero, visitaba la exposicion de Pesth.

Maravillada la princesa de los esplendores de la industria húngara, quiso traer algun objeto de aquel

país, como recuerdo, á su augusta hermana la reina doña María Cristina.

Con este propósito encargó á una casa de confeccion de lujo un magnífico traje nacional húngaro. Doña Isabel, cuyo buen gusto en esta materia es proverbial, se interesó en todos los detalles, tanto en el color como en el corte del vestido. Exigió, sobre todo, la exactitud más completa.

El sastre, ó modista, por su parte, no faltó á sus deberes profesionales, llevando su escrupulosidad hasta pedir un bucle de cabellos de la augusta dama para quien se confeccionaba el vestido.

La infanta doña Isabel no encontró en esta demanda otra cosa que un laudable afán de armonizar el matiz del traje con el de los cabellos, y accedió gustosa á la peticion.

Pocos días despues, el sastre se presentó en palacio llevando en una elegante caja el más seductor y pintoresco de los trajes. Pero no iba solo: acompañábanle dos magníficas trenzas de cabello ornadas de cintas rojas, blancas y verdes, que son los colores nacionales.

—¿Qué es esto?—preguntó la infanta.—Yo no he pedido estas trenzas.

—Es verdad,—replicó respetuosamente el sastre,—pero un verdadero traje nacional húngaro no está completo si no va adornado de estas dos trenzas.

El sastre saludó ceremoniosamente á la infanta y se retiró, dejando en sus manos el precioso vestido.

* *

Hemos oido que acaba de celebrarse en Lóndres un *meeting* de damas inglesas con el objeto de introducir modificaciones en el descote cuadrado.

A nosotros nos parece que las blondas sílfides del Támesis pretenden ejercer jurisdiccion sobre cosas que no poseen.

* *

Algo de teatros.

Algunos de ellos están muy concurridos.

El del Príncipe Alfonso es por ahora el punto de reunion de la *gentry* madrileña. Están abonadas á primer turno la duquesa de Medina de las Torres, la marquesa de Cerralbo, la condesa de Carlet, la señora viuda de Ulloa, la de don Protasio Gomez y otras familias conocidas que desafian bravamente los rigores del calor y los peligros de la epidemia. El ilustre Campoamor, que, segun parece, es muy aficionado á la música aunque sea mediana, ocupa todas las noches una platea.

Cuanto á la compañía de ópera italiana que actúa en el más hermoso de nuestros coliseos de verano ni puede pasar por buena ni tampoco debe tenerse por mala. El público ha oido con agrado *El Trovador*, *Sonámbula*, *Fausto*, *Lucía*, *Hernani*, *Favorita*, óperas en las que han debutado seis *primas donnas*, tres tenores, dos bajos y dos barítonos, uno de ellos, el señor Ugheto, bastante notable.

Como se ve, la empresa cuenta con un personal numerosísimo, y cuenta sobre todo con un director de orquesta digno del teatro Real. Muy jóven es todavía el señor Tolosa, pero desde luego le auguramos una brillante carrera.

* *

Para honrar la memoria de Víctor Hugo se ha representado en el coliseo de la calle de la Libertad su famoso drama *Ruy-Blas*, el peor de todos los que escribió el gran poeta que acaba de bajar á la tumba.

Pero no nos proponemos aquí examinar esta obra, ya juzgada, y no en sentido favorable, por la mayoría de los preceptistas europeos y muy especialmente por el profundo crítico francés Mr. Sarcey; cumple sólo á nuestro propósito consignar que en la interpretacion de *Ruy-Blas* la compañía de la Alhambra alcanzó un nuevo y merecido triunfo, Emmanuel desempeñó la parte del protagonista de un modo admirable, la Glech se hizo aplaudir con entusiasmo en su papel de reina y Zacconi dió gran relieve al suyo de *Don César de Bazan*.

Terminado el drama, la señorita Casado recitó la preciosísima composicion del autor de *Los miserables*, *La abuela*, traducida magistralmente por D. Teodoro Llorente, despues de lo cual las actrices y actores de

la compañía italiana depositaron coronas en la columna donde estaba colocado el retrato de Víctor Hugo.

* * *

Teatros de Ducazcal.

Son suyos la mitad de los que actualmente funcionan.

Ducazcal es el *non plus ultra* de los empresarios: donde otros naufragan, él marcha viento en popa; donde otros caen, él se levanta; lo que para los demás es pérdida probable, resulta para él ganancia segura.

El Circo Hipódromo, situado en los terrenos del antiguo Tívoli, hace dignamente la competencia al de M. Parish, si bien el público de este es de ordinario muy distinto del de aquel. Al de la plaza del Rey concurre lo más atildado de Madrid y los socios del Veloz Club tienen allí palco de su pertenencia, desde el cual celebran *sotto voce* las habilidades hípcas de la simpática y distinguida Miss Elvira Guerra: es un circo aristocrático, ó si se quiere, de *la goma*. El de Ducazcal vése frecuentado por gente más modesta y también más alegre que no se cansa de aplaudir con estrépito á la *hermosa mujer tigre*, al *niño orangutan* y al *hombre sin brazos*: este circo tiene algo de las plazas de toros.

En el teatro Felipe se ha estrenado un sainete en dos actos, titulado: *De verbena*, letra de Javier Burgos y música del maestro Hernandez. Una y otra fueron muy bien recibidas, y sus autores, junto con Lujan, María Montes y Juana Espejo, tuvieron que salir varias veces á escena llamados por los aplausos de los espectadores.

No hemos ido todavía á los jardines del Buen Retiro, cuyas funciones se suspenden casi todas las noches por lo desapacible del tiempo.

* * *

Brillantísima promete ser, según las noticias que corren, la temporada del próximo invierno en el régio coliseo.

Gayarre, Uetam, Bianchi y Baldelli han firmado ya sus compromisos, y podemos abrigar fundadamente la esperanza de oír á Tamagno, uno de los mejores tenores de la época actual. También es probable que volvamos á celebrar la hermosura y dotes artísticas de Mlle. de Reszké, que tan gratos recuerdos dejó entre los *dilettanti* madrileños.

Nuestros plácemes al conde de Michelena.

* * *

El leon del Retiro ha muerto... de viejo. Aquel hermoso animal que era al mismo tiempo admiración y espanto de niños y forasteros, de nodrizas y sargentos, habituales concurrentes al patio de la Casa de fieras, cerró los ojos llameantes, dobló la melenuda cabeza y espiró despidiéndose del Ayuntamiento con un rugido.

La leona, que estaba en la jaula inmediata, se mostró indiferente al principio. Vió tendido al rey de las selvas, su inseparable compañero de cautiverio, y le juzgó dormido: pero cuando observó que cuatro hombres sacaban el noble cadáver de entre los hierros donde tanta hambre pasó en vida, tomó aspecto de esposa desesperada.

El leon ha muerto precisamente cuando iban á jubilarle.

* * *

Hay quien pretende que el clima de Madrid es mal sano y que la longevidad es en él muy rara.

Respecto á lo primero, Tamberlik aseguraba que en ningún punto de Europa se había sentido tan bien de salud como en la villa del oso, y en cuanto á lo segundo, no nos sería difícil probar que abundan entre la gente del pueblo los octogenarios y nonagenarios.

Uno de estos días hemos tenido ocasión de conocer en una confitería de la calle de la Luna, frente á la de Pizarro, á una anciana que nació en 1784. Cuenta, pues, más de cien años, á pesar de lo cual conserva expedito el uso de los principales sentidos, como la vista y el oído, se mueve fácilmente y con cierta soltura, y toma activa parte en las faenas domésticas.

¿Cómo se ha gobernado para vivir tanto?

Ya nos lo dijo: bebiendo sólo agua, trabajando mucho y levantándose siempre de la mesa con apetito.

Y efectivamente: el agua, el ejercicio y la dieta son tres grandes médicos.

* * *

Receta de actualidad.

¿Quién ignora que el pepino produce muchos cólicos?

Y sin embargo, hé aquí un medio segurísimo de evitar que nos haga daño un fruto tan apetitoso en verano.

Observen nuestras lectoras rigurosamente el siguiente método, háganlo extensivo á los tomates y pimientos, y estén seguras de que no morirán de cólico:

Se toma un pepino de los gordos, se pela y se parte en ruedecitas, que se irán colocando en un plato. En cada ruedecita se pone un grano de sal, una hojita de orégano, una gota de aceite y otra de vinagre, todo de primera calidad. Luego que se ha hecho esto, se deja toda una noche al sereno; ántes de amanecer se abre el balcon y se tira todo á la calle, ménos el plato, que se limpia bien y se le añaden varias ruedas de buen jamon. De esta manera no hace daño el pepino.

SIEBEL.

NOVELA

EL TIO JOE

RECUERDOS DE UN VIAJE

(Continuacion)

—Mucho que sí...—contestó el anciano.—No hay como esas excursiones para vigorizar el cuerpo y dedicarse al trabajo con nuevos bríos. Tenemos, por ejemplo, las rocas del Lagarto que, como la piel de este animal, presentan todos los colores del arco iris; la magnífica barrera granítica de Logan; las peñas verdosas de Zennor; el cabo Cornwall y los Brisones; la caverna del Canto del mar, que parece el pico de un ave gigantesca, en la cual penetra el agua por una hendidura y sale por otra al parecer cantando; tenemos, además, el rey de los promontorios, Pardenick...

Este nombre era para mí el más interesante: Pardenick era precisamente el lugar reproducido por el grabado de Turner que había sido causa de mi excursión á Cornuailles; Pardenick era, pues, lo que más me interesaba visitar.

No era muy fácil ni muy cómodo, á pesar de todo; se necesitaba emplear dos días á la ida y otros dos á la vuelta. Tenía limitado el tiempo, y acordamos, por lo tanto, que al día siguiente, terminados los oficios divinos, emprenderíamos la marcha con el tío José. Ralph, que quería velar á su hija enferma, me cedió su cama, y miéntras el ama de casa recogía á sus pequeñuelos y despues que el tío José se hubo retirado á su estancia, entré en curiosidad de saber qué clase de lazo ó vínculo unía á mi viejo guía con el joven matrimonio en cuya casa encontraba hospitalidad. Desde luégo el tío José no era padre de Ralph ni de su esposa, ni hermano mayor de ninguno de ellos, ni tenía con uno ni otro rasgo alguno comun del cual se pudiera colegir parentesco de ninguna clase. Tampoco era un mero huésped en la casa: harto lo demostraba la franqueza que en ella tenía y la tierna y respetuosa deferencia que le profesaban el matrimonio y sus hijos, como acatando una superioridad reconocida. ¿Sería, por acaso, el tío José el último vástago del famoso rey Arturo, de quien todos los habitantes de Cornuailles pretenden descender en línea más ó ménos recta? Algo mejor que esto era el tío José en aquella casa: su nobleza, aún comparada con la nobleza de un rey, venía de mucho más alto.

Interrogué á mi huésped tocante á sus habituales trabajos, y díjome pertenecer á la clase de mineros *tributarios*, llamados así porque un grupo de aquellos toma por su cuenta el arranqué y conduccion del mineral hasta boca-mina, donde lo venden al propietario de ésta al precio corriente en el mercado. Este

sistema tiene la ventaja de armonizar los intereses del dueño y de los trabajadores, y, estimulados estos con la perspectiva de un beneficio superior al del simple jornal, se hacen doblemente aplicados al trabajo y hasta acometen temerarias y peligrosas aventuras.

Viniendo luégo al punto que más excitaba mi curiosidad, dije:

—¿Y el tío José trabaja igualmente en vuestras minas?

—No señor, ya no... Viene cuando quiere á ellas, en lo cual encuentra gusto y se lo da á los mineros, que le quieren y le respetan porque á todos ellos ha prestado un beneficio pequeño ó grande; pero en cuanto á trabajar, el pobre quedó imposibilitado para ello desde el último accidente.

—¿Le sobrevino algun percance?

—Vaya si le sobrevino, y grave. Muchas veces había acometido empresas arriesgadas para hacer un bien á sus camaradas, y de todos los lances había salido incólume, pero en la última catástrofe estuvo en un tris de perder la vida por salvar la mia.

—¿Cómo fué esto?...—pregunté con doble curiosidad.

—Vereis, caballero, porque ello merece contarse. Figuráos que el tío José y yo trabajábamos juntos en una galería cuyo filon se había interrumpido, cosa que sucede algunas veces cuando la roca, impulsada por una antigua sacudida, ha levantado, digámoslo así, el mineral. Cuando ocurre esto, el filon se interrumpe, la traza se pierde y frecuentemente es harto difícil volverla á encontrar. Para conseguir algun resultado es preciso volar un buen pedazo de roca: José, como obrero veterano, se había encargado de perforar la mina, llenarla de pólvora y fijar la mecha, á la cual habíamos de prender fuego ántes de salir al exterior. Como era la primera vez en que me ocupaba de semejante arriesgada faena, confieso que me sentía algo preocupado; de suerte que, bien porque diera yo malamente el aviso, bien porque los camaradas de la boca del pozo lo entendieran equivocadamente, ello es que en el momento crítico de ir á emprender nuestra ascension, nos encontramos con que la cesta en que debíamos verificarla era apenas bastante para un solo hombre. El tío José comprendió el peligro instantáneamente: no había tiempo que perder, el fuego consumía la mecha; un segundo desperdiciado y se determinaba la catástrofe... En tan apurado trance, el tío José, que era uno de nuestros más forzudos camaradas, me agarró por la cintura como á un niño y me metió de grado ó por fuerza en la cesta. Luché cuanto pude para impedirlo; ya que uno de los dos había de perecer en la empresa, queria yo sacrificarme voluntariamente...—¡De ningún modo!—me dijo,—tú amas y eres amado de Nannie; tu vida á ella pertenece... Yo á nadie hago falta... Dios cuidará de mí...—Y haciendo él mismo la seña, los compañeros de la boca del pozo empezaron la ascension del aéreo vehículo. En la oscuridad veíase arder la mecha, cuyo fuego llegaba por momentos á la roca... Cuando llegué al piso superior estaba yo más muerto que vivo; faltábame la voz, la vista, el conocimiento. Apenas recobré el sentido, exclamé en el colmo de la desesperacion:

—¡José!... ¡José!...

Mis camaradas adivinaron lo sucedido y la cesta volvió á bajar con tanta rapidez como permitía el torno; mas apenas había llegado á mitad del pozo, dejóse oír en el fondo de este una explosion terrible y tembló la montaña bajo nuestros piés. La cesta remontó vacía...—¡Pobre camarada!...—exclamaron todos.—¡Desdichado de mí!... exclamé yo.

Sin pérdida de momento hice disponer una nueva cesta capaz y fuerte para dos personas: queria poseer á todo trance aunque no fuera sino el cadáver del héroe víctima de la amistad, y me precipité en el abismo humeante, con riesgo de asfixiarme. Al echar pié á tierra, nada ví por de pronto; todo era tropezar en los fragmentos que la explosion había sembrado, ó desgarrar mis uñas en las peñas si en ellas queria buscar un punto de apoyo. Detenia mi respiracion para hacerme cargo del menor ruido, daba grandes voces para hacerme oír de quien fuese; pegaba el oído á la roca ó mi cuerpo al suelo para enterarme del rumor más leve; y nada, absolutamente nada... El caos á mi alrededor y el silencio más profundo, el silencio de la muerte... ¿En qué consistía que mi ánimo no se rindiera; cómo se explicaba la tenaz esperanza



35. Traje marino para niño.—A 36. Vestido de baño para niña.—B 37. Vestido de baño para niño.—38. Vestido de criatura 39. Vestido de baño para jovencita

que animaba mi empresa? Lo ignoro, pero esa esperanza existía, Dios me la inspiraba...

En este supremo instante, cuando la decepcion me impulsaba á remontar á la superficie de aquel abismo, creí oír un gemido, un gemido muy débil, imperceptible casi, pero que llegó hasta mi corazon ántes de llegar á mi oido.

Temblando de emocion dirigí mi lámpara de seguridad al punto de donde á mi entender partía el suspiro, y apénas pude evitar un desvanecimiento cuando descubrí, debajo de la saliente de una roca, una masa inmóvil, informe, pero masa muy distinta de los bloques que por todas partes me rodeaban. Era José, era mi generoso camarada, maltrecho, bañado en sangre, pero vivo, á pesar de todo y gracias á Dios!... Le levanté del mejor modo que pude y le acomodé en la cesta. A medida que el aire se hacia más respirable, iba recobrando gradualmente el conocimiento, hasta que, volviéndole el uso de la palabra, me dirigí, aunque débilmente, las siguientes frases:

—¡No te alarmes, hijo mio, todo se reduce á un susto!... Dios no me quiere todavía fuera de este mundo. Algunas contusiones en el brazo y en la espalda... Es cuestion de reposo y árnica... Además, nosotros los mineros siempre tenemos miembros de recambio...

Como podeis observar, el tio José, ni áun en tan deplorable estado habia perdido la serenidad ni el buen humor.

—Pero, en realidad, ¿eran graves sus heridas?...

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

¿Quieres comer pan? Pues no te duermas sobre el salvado.

El hombre que va en busca de la sabiduría, puede realmente ser un sabio; pero el hombre que se precia de haberla encontrado, fijamente es un necio.

La ignorancia es un asno viejo que hace tambalear al que lo monta y reir á quien lo guía.

¡Oh, tú que gozas de un sueño tranquilo, piensa en aquel á quien la pena no deja conciliar el sueño!... ¡Oh, tú que andas expeditamente, ten piedad de aquel que no puede seguirte!... ¡Oh, tú que nadas en la opulencia, compadécete de aquel que gime en la miseria!...

La templanza es un árbol que tiene por raíces el contentamiento de lo poco y da por fruto la paz y la calma.

Haz de manera que tu boca sea cárcel de tu lengua.

No hay liberalidad tan recomendable como la liberalidad del pobre.

La excusa del perezoso es decir que carece de fuerzas.

Es posible curarse de las heridas que causa el acero; lo imposible es curar de las heridas que causa la lengua.

El hombre se vuelve sagaz á fuerza de equivocarse.

Tres hombres que se ayuden mutuamente pueden llevar la carga de seis.

AFORISMOS BRAHMÍNICOS.

RECETAS UTILES

MÉTODO SENCILLO PARA LIMPIAR LAS BOTELLAS

Para ello basta echar en la botella que se quiere limpiar algunos pedacitos de papel, para lo cual sirve tambien el de periódicos, y verter luego agua en la botella (hasta una cuarta parte es suficiente), agitándola en seguida con fuerza. La grasa no resiste á este simple lavado, y la botella queda perfectamente limpia. Las personas que residen en el campo pueden practicar esta operacion empleando, en vez de papel, parietarias, pues esta yerba tiene la propiedad de lavar y limpiar todos los objetos, sean de cristal, de hojalata, de hierro, de zinc ó de barro.

PARA CURAR LAS PICADURAS DE INSECTOS

Tóquese la picadura con un palito cuya punta se haya impregnado de amoniaco (álcali volátil) ó de percloruro de hierro. Remójese de vez en cuando con agua amoniacal (una cucharada de café de amoniaco en un vaso de agua). De este modo desaparecen rápidamente el dolor, la hinchazon y la rubicundez.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 39

Enigma.—Las despabiladeras.

Acróstico doble

E T A P A
R A M A L
E P I L A
V E L O N
A T O M O
P E D A L

Semblanza histórica.—La actriz María Calderon, más conocida por la Calderona.

Charada.—Perito.

QUINCENA

Mediante los datos siguientes, aciértese el objeto á que se refieren:

Tiene relacion con un suceso trágico acaecido en España en el siglo XI.

Este suceso ocurrió cerca de una ciudad junto á la cual pasa el Duero.

El objeto en cuestion es de metal elaborado, y su falta causó gran sentimiento á un caballero.

CRIPTOGRAFIA

a a a a e e i u b d d n n ñ p q r s t v

Con las letras anteriores, fórmese un refran de tres palabras.

SEMBLANZA HISTORICA

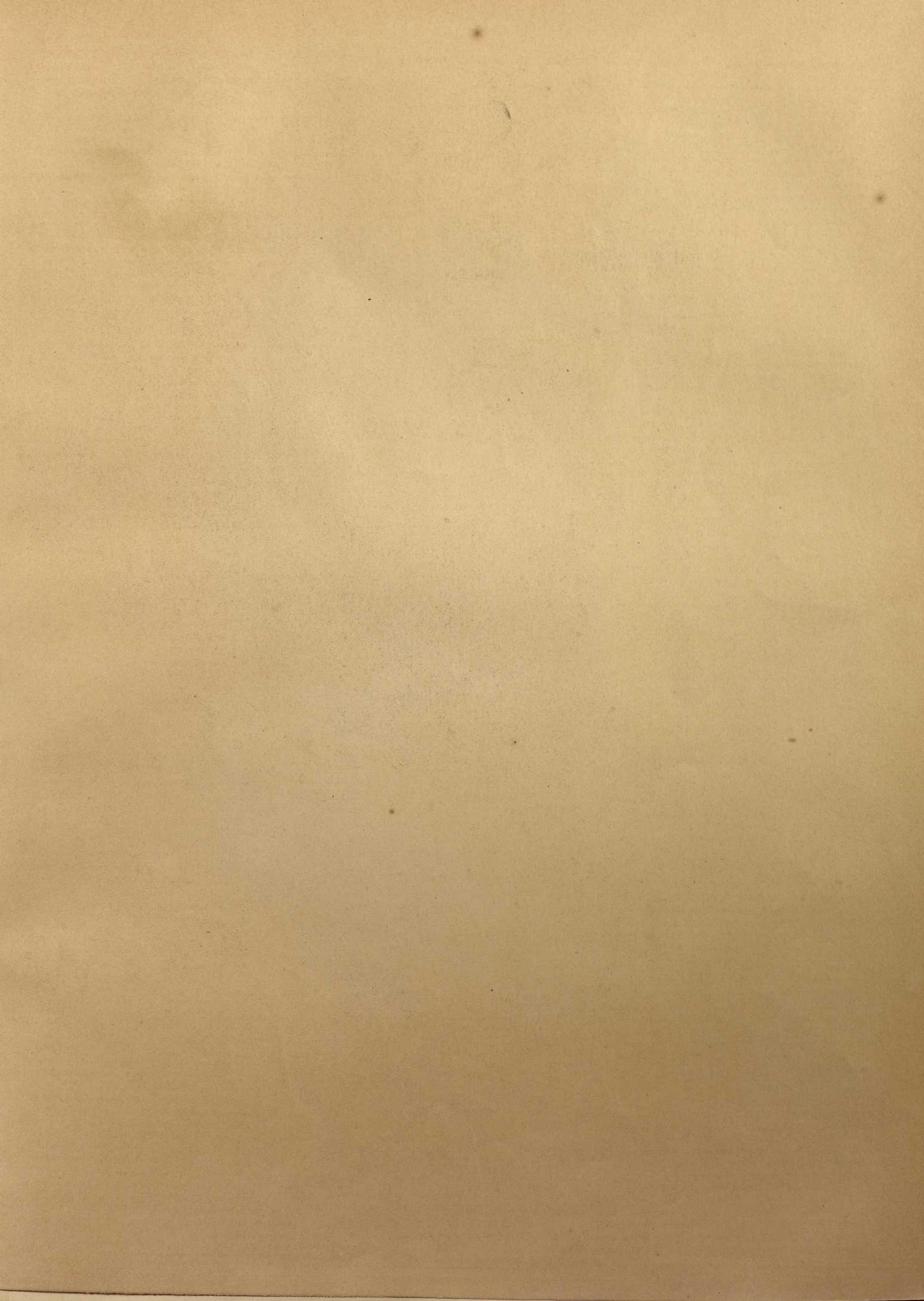
En el lecho del dolor
Yace un monarca postrado,
Sumido en mortal sopor,
De magnates, sin amor
Al moribundo, asediado.

Con afanosa insistencia
Y solicitud prolija,
Han logrado que á su hija
Desposea de su herencia
Y á un hermano suyo elija.

Mas una infanta animosa
Llega, exhorta, ruega, manda,
Burla la trama ominosa,
Y á la niña candorosa
Triunfar hace en la demanda.

CHARADA

Una y dos, poblacion de Cataluña,
Ambas y tres, ciudad de la alta Italia,
Segunda y tercia corre por los bosques
Como por los tejados dos y cuarta,
Prima y cuatro es adorno de un corpiño
Y más de una mujer así se llama,
Y mi todo es un fruto conocido,
Gustoso y de aromática fragancia.





LEHNER

Mois de la

Séjour, par Paris.

Reproduction interdite

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úlese el élixir y los pastos de Washburne dentífrica que preparan
 Dr. Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerías de España y de América.

[Signature]



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales. Seis meses, 32 reales. Tres meses, 18 reales. — EN PORTUGAL, un año, 3000 reis. Seis meses, 1600 reis. Tres meses, 900 reis. — Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—Pensamientos.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de niña.—2 y 3. Trajes de campo.—4 y 6. Cesto de labor y su tapadera.—5. Pié de jarrón ó de lámpara.—7. Traje de jovencito.—A 8. Abrigo de jovencita de 14 á 16 años.—9. Señorita de 20 años.—B 10. Traje de niña de 12 á 14 años.—D 11. Abrigo de viaje.—C 12. Blusa Brighton.—13. Blusa marinera para niña.—E 14. Blusa batelera para niña.—15. Vestido marino para niña.—16. Traje de playa.—17 á 30. Trajes de temporada de baños para señoras y niños.—31. Traje de calle.—32. Doble falda Antonia.

HOJA DE PATRONES número 41.—Abrigo de jovencita de 14 á 16 años.—Vestido de niña de 12 á 14 años.—Blusa Brighton.—Abrigo de viaje.—Blusa batelera para niña.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de señoritas y de niñas.

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES número 41.—Anverso: Abrigo de señorita de 14 á 16 años (grabado A 8 en el texto); Vestido de niña de 12 á 14 años (grabado B 10 en el texto).—Reverso: Blusa Brighton (grabado C 12 en el texto); Abrigo de viaje (grabado D 11 en el texto); Blusa batelera para niña (grabado E 14 en el texto).

2.—FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de señoritas y de niñas.

1.º Niña de 8 á 10 años.—Falda y abolsado de surah beige. Redingoteabierto, del mismo surah, á ta-

blas huecas á modo de fuelle. Un cinturón de surah castaño atraviesa el abolsado, estando sujeto á un lado con un lazo-escarapela. Los dos faldones del redingote van adornados con botones-pesetas. La pieza del pecho, las dos sardinetas que la adornan, el cuello y las vueltas de las mangas son de bordados bretones. Sombrero de paja beige, guarnecido de surah

castaño y de plumas tiesas. Medias castañas. Botinas de charol con caña de paño beige.

2.º Niña de 6 á 8 años.—Vestido de lanilla verde reseda. La falda está tableada, y guarnecida junto al borde de una greca granate, cuyo bordado adorna también el cuello, la pechera y las mangas. Un cordón terminado en una aplicación de pasamanería, baja por un lado rodeando la cintura. Sombrero de paja gris, guarnecido de terciopelo y raso amaranto. Calcetines de color de granate.

3.º Señorita de 16 á 18 años.—Falda de estambre crudo sobre un viso de tafetan amapola. Corpiño de estambre abierto sobre una pechera plegada de surah amapola. Sombrero de paja inglesa, guarnecido de conchas de surah amapola. Sombrilla de estambre crudo.

4.º Niña de 12 á 14 años.—Falda de lanilla partagás, á tablas huecas y bordada. Corpiño de la misma lanilla lisa. Lazo en el hombro y bandatirante de surah partagás; esta banda se sujeta en el puf formando un lazo. Cuello, bocamangas y cinturón de terciopelo partagás. Sombrero de paja partagás, guarnecido de surah adecuado y de flores.

5.º Niña de 4 á 6 años.—Falda plegada y cinturón listado de encarnado y azul. Corpiño de lanilla lisa de color azul marino. Sombrero de paja azul, guarnecido de surah del mismo color y de pompones encarnados. Medias azules.

6.º Niña de 6 á 8 años.—Falda guarnecida de volantes de encaje moreno, sobre viso color verde musgo. Pequeña túnica abolsada y recogida, de estambre verde musgo. Corpiño de estambre, orlado de encaje. Camisola de gasa morena, con presillas de raso verde musgo. Cuello, lazos, brazaletes y cinturón de raso igual. Sombrero de paja guarnecido del propio raso y de flores campestres.

7.º Niña de 10 á 12 años.—Falda de encaje blanco sobre viso color de rosa. Corpiño de batista de



1. Traje de niña.—2 y 3. Trajes de campo

este último color, con dibujos estampados de granate. Drapeñas y paniers abolsados de batista color de rosa pálido. Cinturon y lazos de surah granate. El corpiño está abrochado con botones granate. Cuello de encaje blanco. Sombrero de paja de Italia, forrado de terciopelo granate y adornado de surah color de rosa pálido y florecillas granate. Medias de este último color.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE NIÑA.—Vestido inglés de surah de color de hilo crudo. Por entre las tablas de la falda pasa una cinta de color encarnado punzó, de cuyo color son tambien los brazaletes de las mangas y los lazos. Sombrero de paja beige, con una cinta encarnada y una pluma beige. Zapatos anteados con un madroño encarnado.

2.—TRAJE DE CAMPO.—Falda guarnecida de volantes de encaje de hilo crudo. Túnica fruncida y fichú, de surah rosa con grandes motas de color de granate. Corpiño de seda de canutillo granate, con cuello y bocamangas de terciopelo adecuado. Sombrero de paja cruda guarnecido de granate y rosa.

3.—OTRO TRAJE DE CAMPO.—Falda plegada, de bengalina color de marfil. Túnica Marquesa de Rantzau, de surah pompadour color de albaricoque sobre fondo marfil. Corpiño Rantzau abierto sobre una camisola de bengalina marfil. Mangas guarnecidas de volantes bullonados de bengalina. Sombrero de paja, guarnecido de gasa marfil y de rosas amarillas. Sombrilla de color de albaricoque, guarnecida de encaje marfil.

4 y 6.—CESTO DE LABOR.—Este cesto está forrado interiormente de cachemira azul pálido, y alrededor tiene cuatro bolsas, para poner el dedal, las agujas, las tijeras, las lanas, las sedas y los hilos. Está guarnecido de un galon encarnado bordado de azul oscuro. Los madroños y las borlas son azules y encarnados. El dibujo n.º 4 representa la tapadera que, una vez puesta sobre el cesto, forma con este un mueble bonito y elegante.

5.—PIÉ DE JARRÓN Ó DE LÁMPARA.—El grabado representa la cuarta parte y una esquina del dibujo total, estando indicado el centro. Este bordado, al pasado y á punto de cordoncillo, puede hacerse sobre estambre, raso ó terciopelo. El cordon grueso de oro mate se pondrá sobre un fondo azul, y el cordoncillo será pardo ó encarnado oscuro.

7.—TRAJE DE JOVENCITO.—De paño inglés á cuadrillos. Corbata de seda color de cereza. Sombrero de paja guarnecido con una ancha cinta encarnada y blanca.

8.—ABRIGO DE JOVENCITA DE 14 Á 16 AÑOS.—Vestido de color beige oscuro, con galones de color de castaña. Abrigo de limosina guarnecido de terciopelo castaño en el cuello y en las mangas. Sombrero de paja de color de castaña, adornado de cintas adecuadas y de una pluma encarnada.

9.—SEÑORITA DE 16 Á 20 AÑOS.—Túnica tableada, de seda pompadour de fondo crema, abierta sobre otra falda de seda de canutillo de color verde musgo. Lazos de faille crema. Corpiño de puntas y solapas, de tela pompadour, abierto sobre un chaleco de seda verde musgo. Bocamangas adecuadas.

10.—NIÑA DE 12 Á 14 AÑOS.—Vestido de velo color gris de plata. Falda guarnecida de dos galones tornasolados. Túnica lavandera, lisa. Levita de terciopelo rayado color gris de plata. Cinturon tornasolado, sujeto con una hebilla. Sombrero de paja gris plata, adornado con un trenzado gris plata y morado tornasolado. Lazo de este último color de entre el cual salen unas alas gris plata puestas á manera de penacho.

11.—ABRIGO DE VIAJE, de alpaca mastic con capucha forrada de seda de este último color. Se puede hacer este abrigo de limosina, con capucha forrada de seda de color de cereza.

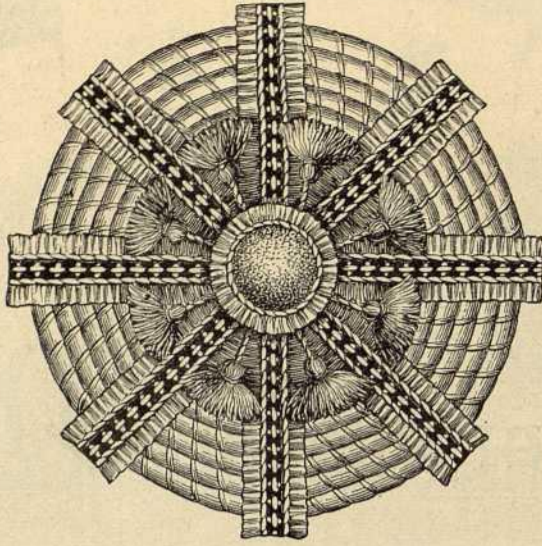
12.—BLUSA BRIGHTON, de sarga ó cheviot azul marino, guarnecida de galones blancos. Mangas con vueltas figuradas, lo propio que la capucha, forrada de surah azul y con una borla.

13.—BLUSA MARINERA, de sarga azul y bastante ceñida.—Cuello muy abierto y vuelto, por entre el cual se ve una camiseta de surah azul oscuro. Este cuello lleva un galon blanco algo ancho.

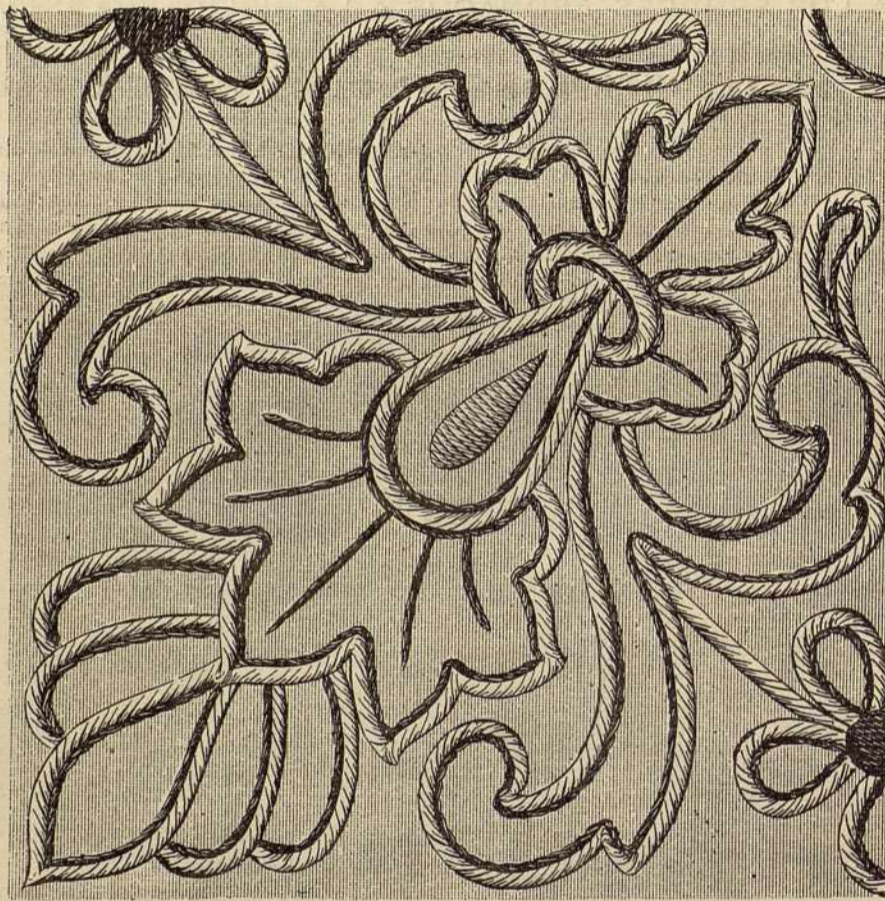
14.—BLUSA-LEVITA BATELERA, para niña.—De paño azul marino con anclas bordadas de oro; galones de oro. Falda plegada de lanilla lisa ó rayada de azul y blanco.

(Los patrones del Abrigo de jovencita de 14 á 16 años y del Vestido de niña de 12 á 14 están trazados en el anverso de la hoja n.º 41 que acompaña á este número, y los de la Blusa Brighton, del Abrigo de viaje, y de la Blusa-levita batelera en el reverso de la misma hoja.)

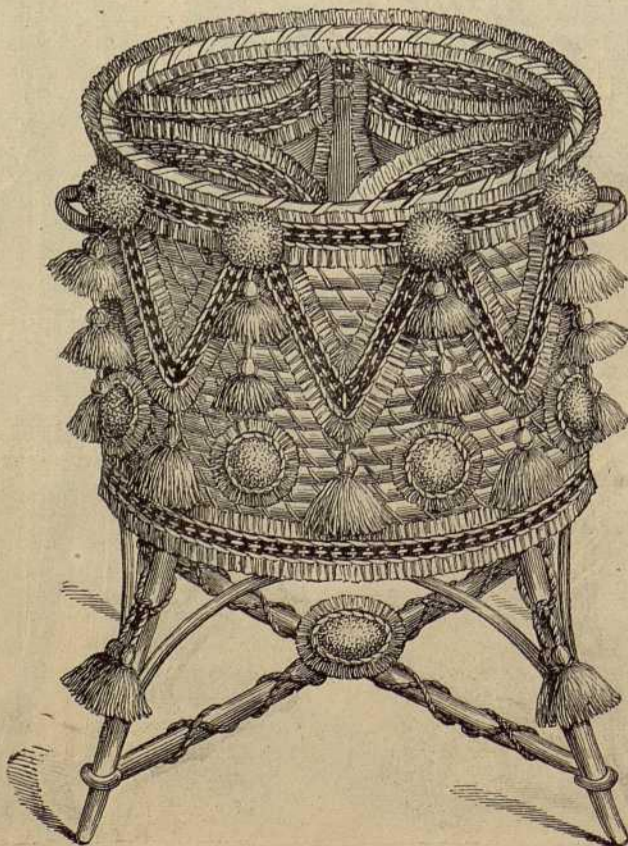
15.—VESTIDO MARINO PARA NIÑA.—Cuerpo cerra-



4.—Tapadera de cesto de labor



5.—Pié de jarrón ó de lámpara



6.—Cesto de labor

do por detrás y muy ceñido, de cheviot azul claro, con cuello y bocamangas de terciopelo azul oscuro. Faja ancha y cogida de surah listado de azul y blanco, sujeta á un lado formando un gran lazo. Falda plegada de surah blanco ó azul claro. Un ancla bordada de oro ó de estambre blanco adorna el pecho.

16.—TRAJE DE PLAYA.—Falda de lanilla listada de azul y blanco. Túnica de sarga azul, cogida á modo de lavandera y formando puf por detrás. Cinturon de raso azul y blanco. Corpiño de sarga, con gran cuello blanco formando solapas en las cuales hay bordadas dos anclas. Por la abertura de este cuello se ve una camiseta de punto de seda azul y blanca. Lazo de raso azul oscuro en la abertura del cuello.

17 á 30.—TRAJES DE TEMPORADA DE BAÑOS PARA SEÑORAS Y NIÑOS.

1.º *Traje de señorita.*—Falda de encaje de color beige abierta en forma de redingote sobre un delantal plegado de faille beige. Corpiño de faille, parecido al delantal, bajo el cual se destaca una camiseta de encaje de color beige. El corpiño y la falda están orlados de galones estrechos de terciopelo encarnado, con oro y claro de luna. Un galon de terciopelo encarnado, más ancho, bordado con cuentas de oro y claro de luna, forma el cinturón-tahalí y sirve tambien para el cuello y las bocamangas. Sombrero de encaje beige, guarnecido de faille encarnado y forrado de terciopelo. Medias encarnadas.

2.º *Otro traje de señorita.*—Falda de foulard azul pálido con rayas de color de tabaco, levantada por un lado con un lazo de moaré azul y tabaco. Levita de faille de color de tabaco, abierta sobre una camiseta de encaje del mismo color sobre viso azul pálido. El lazo que forma el cinturón es de moaré azul y tabaco. Collar azul pálido. Sombrero de paja azul, forrado de terciopelo color de tabaco. Un ramo de flores colocado á modo de penacho.

3.º *Niña de 6 á 10 años.*—Vestido de foulard pompadour de fondo color crema, terminado en dos volantes fruncidos. Cuello y tirantes de faille de color de cereza. Un lazo de cinta de color de cereza va colocado en la union de los tirantes. Sombrero de paja de color crema, forrado de gasa y guarnecido con faille del mismo color. Medias encarnadas.

4.º *Traje de casino.*—Falda de encaje color crema, con redingote de seda de canutillo de color de caña, adornado con galones bordados con cuentas de muchos colores. Esta falda va fruncida por detrás formando gruesos encañados. Corpiño con puntas, de seda de canutillo color de caña, guarnecido con galones bordados de cuentas de colores. Camiseta de encaje crema. Cuello de cuentas, abrochado con un lazo de cinta color caña. Un ramo de rosas sujeta la presilla transversal. Sombrero de paja de color de caña, con el forro del mismo color y guarnecido con dos plisés de encaje crema. Un pájaro con las alas extendidas va colocado á un lado. Medias de color de caña.

5.º *Traje de vestir para señora.*—Falda de seda de canutillo de color de violeta mustia. Sobrefalda formada de volantes de encaje negro elegantemente colocados. A un lado, gran lazo de faille de color violeta mustia, de cuyo género y color es tambien el lazo flotante que hay en el delantero. Corpiño de seda de canutillo color de violeta, abierto sobre una camiseta de encaje negro. Mangas de encaje negro. Hombros de pasamanería de cuentas violeta y azabache, salpicadas de otras cuentas de color oro viejo. Capota de tul color de violeta sobre fondo oro, adornado con rosas color de carne. Sombrilla violeta y oro.

6.º *Niña de 6 á 10 años.*—Falda de encaje moreno. Levita y banda pasada por una hebilla de surah indiano gris y rosa. Botones de color de rosa. Cuello de encaje, prendido al vestido y vuelto sobre la levita. Corbata de foulard de color de rosa. Sombrero de paja gris, forrado y guarnecido de color de rosa. Medias de este mismo color.

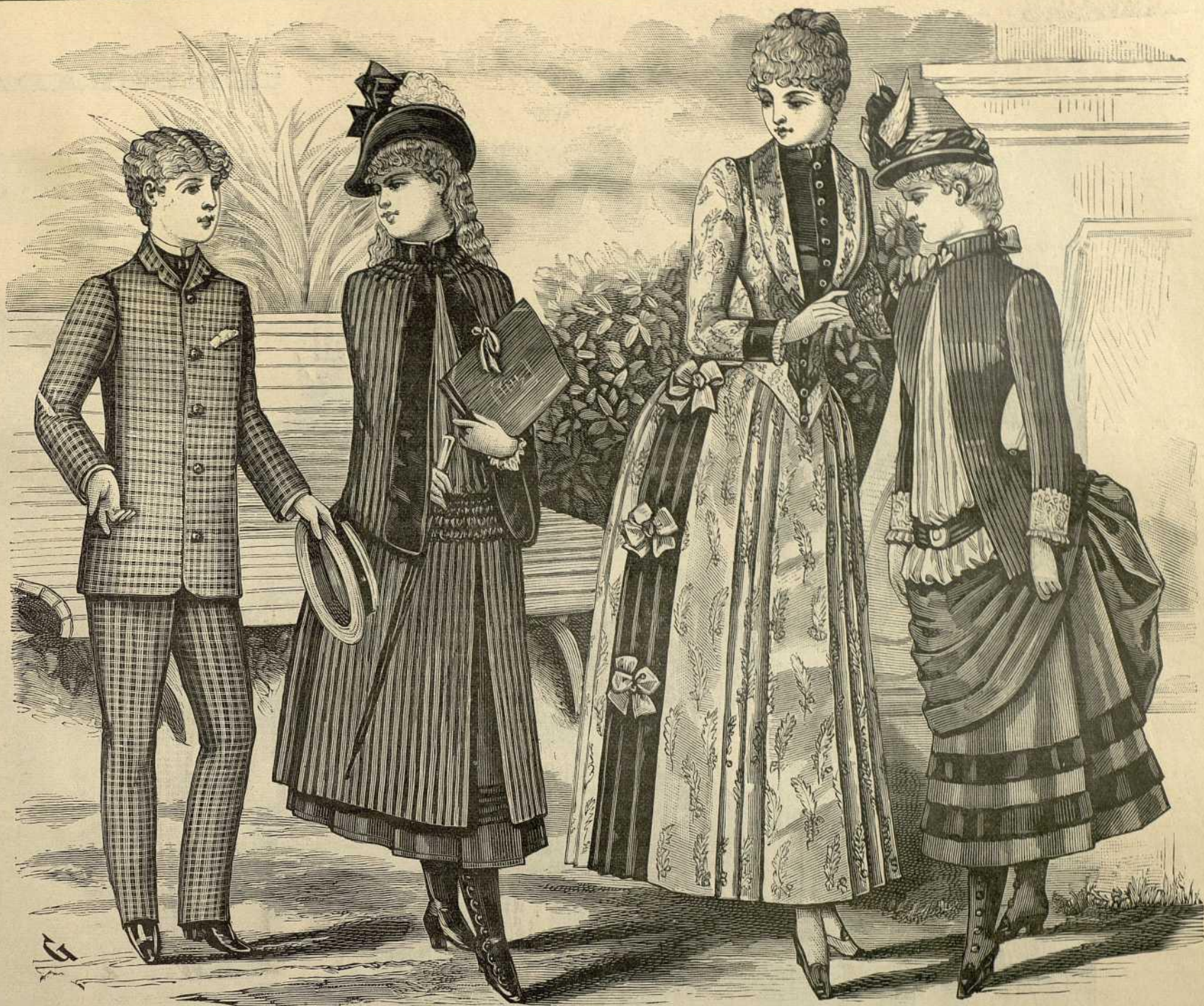
7.º *Niña de la misma edad.*—Vestido de estambre bordado de color de hilo crudo y encarnado. Levita de faille ó lienzo encarnado, guarnecida con trencillas blancas. Cuello de surah blanco. La levita está sujeta con un lazo de faille blanco. Sombrero marino, de paja de color moreno, adornado de encarnado. Medias encarnadas.

8.º *Traje de niño.*—Jersey completo de color de castaña, con gorro adecuado.

9.º *Niña de 3 á 4 años.*—Falda plegada y levita de estambre liso. La levita está adornada con bordados. Peto, chaleco y cinturón de surah azul. Capota de tul grueso color crema, adornada y forrada de azul. Medias azules.

10.º *Traje marino para niño.*—Pantalon y blusa de sarga azul oscura. Chaleco y cinturón de surah púrpura. Gorra blanca.

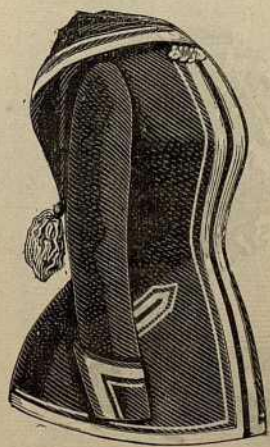
11.º *Traje de niño.*—Vestido de surah de color de



7. Traje de jovencito.—A 8. Abrigo de jovencita de 14 á 16 años.—9. Señorita de 20 años.—B 10. Traje de niña de 12 á 14 años



D 11.—Abrigo de viaje



C 12.—Blusa Brighton



E 14.—Blusa batelera para niña



13.—Blusa marinera para niña



15.—Vestido marino para niña



16.—Traje de playa



17 á 30.—TRAJES DE TEMPORADA DE BAÑOS PARA SEÑORAS Y NIÑOS

trigo, con bordado de color de granate, de la altura de un volante. Cinturon atado de color de granate. Levita de seda de canutillo granate. Cuello Luis XIII de surah de color de trigo bordado de color de granate. Sombrero de paja trigo, guarnecido con cintas de paja adecuadas. Medias granate.

12.º *Señorita de 16 á 18 años.*—Falda y chaleco fruncido de estambre. Levita de faille sueco. Sombrero de paja cruda, guarnecido con cintas suecas. Sombrilla cruda.

13.º *Señorita de 12 á 16 años.*—Falda cubierta de volantes de encaje color crema; camiseta del mismo encaje. Levita abrochada con lazos de seda de canutillo color de pizarra. Los lazos, que son de este último color, están forrados de rosa. Sombrero de paja pizarra y rosa, forrado de color de rosa y guarnecido con cintas de color de pizarra. Medias chiné pizarra y rosa.

14.º *Otra señorita de la misma edad.*—Falda y camiseta de tul bordado de color beige. Levita de faille beige adornada con terciopelo de color de granate y abrochada con una hebilla de plata vieja. Cuello y bocamangas de terciopelo de color de granate. Sombrero de paja granate, adornado de terciopelo y faille del mismo color. Medias de color de granate forradas de color beige.

31.—TRAJE DE CALLE.—Falda de tafetan verde bronce. Sobrefalda de estambre gris cáñamo y rosa, abierta á un lado, y guarnecida de seis botones de nácar de brillo. La parte inferior de la sobrefalda lleva tres alforzas. Túnica cogida á modo de delantal, y puf, tambien de estambre. Chaqueta de grueso otomano gris, guarnecida de franjas, y pasamanerías grises y rosas. Pechera de otomano verde bronce, con botones de nácar: cuello y bocamangas adecuados. Sombrero de paja rosa, guarnecido y bordado de terciopelo verde, con un ave de las islas entre el ala y la copa.

32.—DOBLE-FALDA ANTONIA.—Falda de otomano sueco, guarnecida con tres franjas lisas de terciopelo nacarado. Doble-falda, drapada y fruncida, de surah beige con motas de color de cereza. Solapas, bocamangas y cuello de terciopelo nacarado. Capota de tul y de este mismo terciopelo. El ala va adornada con un escarolado de encaje beige bordado de oro.

REVISTA DE PARIS

Cuando esta correspondencia se reciba en la redaccion de EL SALON DE LA MODA, se estará celebrando en Paris la fiesta anual del 14 de Julio, celebridad oficial y popular, renovada hace algunos años en conmemoracion del establecimiento de la primera república francesa.

El programa de los festejos del presente no ofrece casi ninguna novedad, reduciéndose en su mayor parte á variaciones sobre el tema de los años anteriores. Así pues, tendremos:

Salvas de artillería;

Distribucion de limosnas;

Revistas del ejército de Paris en los Campos Eliseos y en Vincennes;

Desfile de los veinticinco batallones escolares, á las nueve de la mañana, en la plaza de la República;

Funciones gratuitas en los teatros subvencionados por el gobierno;

Funciones de tarde en el Hipódromo, en los dos circos y en el Jardin de Paris, para los niños de las escuelas públicas;

Inauguracion de la estatua de Voltaire, en el muelle cerca del Instituto;

Fiesta nocturna en el bosque de Vincennes;

La obligada iluminacion de los monumentos públicos;

Y por último, disparos de tres fuegos artificiales, uno de los cuales, el del Campo de Marte, tendrá, como pieza principal, una composicion pirotécnica representando la apoteosis de Víctor Hugo.

No faltarán por supuesto los sempiternos emblemas del entusiasmo popular, como banderas, gallardetes y oriflomas tricolores de algodón, estambre, gasa ó muselina, escarapelas, faroles redondos, farolillos venecianos, globos chinos, fuegos de Bengala; ni, en una palabra, todos los accesorios de la gran fiesta del 14 de julio.

Como se ve, no hay ninguna cosa saliente, pues creo que no debe calificarse de tal, ni la inauguracion de la estatua de Voltaire, aquí donde tantas estatuas se erigen un dia y otro dia, ni el paseo militar de los batallones escolares, compuestos en su mayoría de niños que debieran ir armados de libros y plumas, en vez de jugar oficialmente á los soldados llevando al hombro el arma y ceñidos los marciales arreos.

A pesar de todo, no dejarán de acudir como siempre millares de forasteros, para quienes es una novedad lo que á nosotros ya casi nos aburre, y que por una parte constituirán con su presencia la verdadera animacion de la fiesta, y por otra dejarán en este inmenso bazar algunos centenares de miles de francos, circunstancia que forma el lado útil y práctico de esta clase de solemnidades.

Está causando gran agitacion en cierta clase de la sociedad parisiense y aún de la extranjera la determinacion adoptada por el célebre modisto M. Worth, cansado ya de ver que una parte de sus parroquianos acudian á él para encargarle sus más lujosos trajes, pero no se acordaban de pagárselos, á pesar de sus frecuentes indicaciones.

La medida tomada por el bueno del industrial no deja de ser radical y expeditiva. Ha consistido en dirigir á todos los indi-

viduos del gremio de Confeccion y Costura de que es presidente una circular en la que en sustancia les propone que se imprima una lista de todos los parroquianos de ambos sexos que por mala fe ó por fuerza mayor han abusado de la confianza de sus proveedores.

El mismo M. Worth, dando el ejemplo, ha publicado ya la primera lista de sus deudores recalcitrantes, dividida en tres categorías.

La categoría A comprende los *estafadores* (como se ve, M. Worth no usa de metáforas); los insolventes de Francia y del extranjero;

La categoría B designa los que por vanidad y afán de ostentacion le han hecho pedidos superiores á los medios de que disponian para pagarlos;

Y por fin, en la categoría C figuran los que, gozando de bienes de fortuna, demoran cuanto pueden los pagos, y no se deciden á efectuarlos hasta que el costurero les ha refrescado repetidas veces la memoria.

No hay para qué decir si la publicacion de esta lista habrá levantado polvareda y excitado los ánimos y los nervios de muchas de nuestras elegantes. Los epítetos injuriosos que se dirigen á M. Worth no tienen número, habiendo hecho suya la cuestion varios periódicos, unos vituperando hasta con frases mal sonantes lo que llaman descortesía y falta de caballerosidad del industrial, y otros, por el contrario, ensalzándole hasta las nubes por su enérgica determinacion, que contribuye á hacer caer muchas máscaras y á poner en su verdadero terreno ciertas reputaciones de oropel.

Por mi parte, no veo más motivo para la resonancia que dicha medida ha tenido sino que hiera á los interesados en la parte más sensible y vidriosa del sér humano, la vanidad; fuera de esto, no la considero más que como un acto comercial, cuyo origen es muy antiguo, y cuya iniciativa ni siquiera se debe á los industriales franceses, puesto que se practica con frecuencia y sin protesta en el extranjero. Además, si en nuestros casinos y sociedades se fija en una tablilla el nombre del socio que no paga sus deudas de juego, ¿por qué no se ha de entregar á la publicidad, para evitar que causen nuevas víctimas, los de los que no satisfacen deudas más sagradas, como son las del trabajo?

Lo cierto es, repito, que la conmocion es grande, y no sin motivo, pues en las tres categorías enumeradas figuran los nombres más ilustres junto con los más conocidos en el *demi-monde* ó entre cierta clase de personas de conducta notoriamente dudosa.

¡Ah! Si la determinacion de M. Worth sirviera para poner un dique al desenfrenado lujo, causa de tantos males, habria prestado un verdadero servicio á la sociedad y á la familia; pero recelo que con esto suceda lo que en este singular Paris acontece con muchas cosas verdaderamente serias, esto es, que concluyen por tomarse á broma y al cabo de algunos dias no queda rastro ni memoria de ellas, ni sirven de saludable escarmiento.

Otra de las cuestiones que más se controvierten estos dias es el creciente afán de las mujeres por presenciar las vistas de los procesos que más emocion han causado por las circunstancias que han acompañado al delito ó al crimen. La vista de la causa de Mad. Hughes, la del relojero Peel y últimamente la del asesino Marchandon ha hecho acudir al Palacio de Justicia mucho mayor número de mujeres que de hombres; pero con tanto afán, con tan vivo anhelo de satisfacer su exaltada curiosidad, que los jueces, los individuos del jurado, los empleados de la Audiencia y cuantos podian proporcionar la entrada en el local donde debia celebrarse la vista se han visto asediados, con muchos dias de anticipacion, de solicitudes, recomendaciones y pedidos de tarjetas de entrada. El golpe de vista que en estas ocasiones presenta la sala es por demás variado y hasta pintoresco, pero el movimiento, la agitacion y aún la falta de compostura que en muchos momentos reina desdican de la majestad, de la severidad inherente á la administracion de justicia y mucho más cuando esta debe decidir de la vida ó de la muerte de un hombre. Porque es de notar que si bien acuden damas principales á presenciar tales actos, no faltan algunas de esas mujeres desgraciadas que siempre encuentran medio de introducirse en todas partes, y que, atrofiado su corazon por el vicio, van en busca de una emocion que despierte su dormida sensibilidad ó á observar el continente con que se presenta ante los jueces el reo de hoy, quizás su amante de ayer.

Segun sucede con cuanto al bello sexo atañe, esta curiosidad cada vez más desarrollada por presenciar tales debates que ni moralizan ni instruyen, tiene tambien sus defensores y sus detractores, aunque en rigor los primeros no defienden á las curiosas en absoluto, sino que les disimulan la satisfaccion de un deseo, que, en su concepto, tiene tan poco de censurable como otros muchos que satisfacen sin que á nadie se le ocurra levantar la menor protesta contra ellos.

El asunto no deja de ser un tanto espinoso ni de prestarse en efecto á una animada y larga controversia, y aunque por mi parte no pretendo extenderme en consideraciones ajenas de este lugar, diré sin embargo que acerca de él creo lo mismo que en casi todo cuanto se refiere á la vida de la mujer, esto es, que su mision se refunde toda en el hogar doméstico, en el seno de la familia, entre su esposo y sus hijos, para con los cuales tiene altos, sagrados y prolijos deberes que cumplir, sin descuidarlos, pues el descuido seria punible, por ir á presen-

ciar la actitud humilde ó procaz, entera ó sumisa, de un criminal, ni por escuchar declaraciones que horripilan cuando no repugnan, ó que aleccionan lastimosamente á las personas más ó ménos predisuestas á faltar á sus deberes.

La emigracion veraniega está en su período álgido, y por consiguiente han cesado por completo los bailes, reuniones y fiestas particulares que no se reanudarán hasta principios del próximo invierno. Por esto la parte de mi correspondencia dedicada á tratar de asuntos tan amenos para mis lectoras ha de pecar de deficiente, y por eso debo pasar desde luego á darles algunas noticias sobre las modas, empezando, como es de rigor en esta época, por los trajes más admitidos para usarlos en los establecimientos termales nacionales ó extranjeros ó en los baños de mar.

El traje depende, como es natural, del punto á donde se vaya. Si este es un establecimiento modesto donde no haya más que un solo hotel y una apariencia de casino, desierto la mayor parte del tiempo, el equipaje no será muy voluminoso. Uno ó dos vestidos sencillos de hilo para las mañanas, otro de lanilla para los dias de mal tiempo y dos trajes mejores para la tarde, por ejemplo.

En las estaciones de mayor importancia, como Vichy, Luchon y Spa, el traje es asunto de Estado. Se ha de poner uno para la música por la mañana, otro por la tarde, y otro por la noche para el casino. Hay que variar todo lo posible, y por lo tanto no estará de más llevar tres ó cuatro trajes sencillos de hilo y de fulard para por la mañana, otros tantos más elegantes de batista y con bordados para por la tarde, y finalmente para por la noche el encaje y el surah.

No hay que olvidar el traje de montar ni el sombrerillo de fieltro ó de paja masculino con una simple cinta de color. Regla general: la seda, las telas ricas, los diamantes y los sombreros con bridas están proscritos de las aguas.

Para los baños de mar se tendrá cuidado de llevar ménos batista que lanilla. Este año los vestidos enteramente blancos están muy en boga, y para preservarse del relente se recomienda una chaqueta de paño encarnado con botones de oro. En cuanto al sombrero, se ha abandonado casi la moda de tener uno para cada traje. Muchas elegantes sólo llevan cuatro; uno de fieltro para la lluvia, otro de paja para por la mañana, y dos, uno todo blanco y otro todo negro, para tarde y noche. Estos dos colores sientan bien con todo, pero poniéndose el negro con los trajes claros y el blanco con los oscuros.

Una prenda de las más á propósito para la temporada de baños es la falda de tul liso, con volantitos de tres dedos de anchura y cada uno de ellos ribeteado con una cinta estrecha, el uno encarnado y el otro azul, alternando. La falda está enteramente cubierta de volantes, y se pone sobre un viso de seda tornasolada de azul y encarnado. Completa el traje una levita de seda tornasolada y abierta, debajo de la cual se pone una camisola de tul bullonada al través, sobre un viso; cada bullon está separado por una cintita, alternativamente azul y encarnada. Del propio modo se hacen las mangas de tul bullonado, que son algo más largas que las de la levita, y esta va sujeta con un cinturon azul y encarnado cuyo ancho lazo cae por detrás.

A lo expuesto en otras correspondencias acerca de los abrigos de viaje añadiré que la hechura que parece predominar es la de redingote de faldones abiertos ó cerrados. El estambre, la sarga y todas las telas de la misma clase son las que con preferencia se escogen para estos abrigos, los cuales se forran de seda de color y se adornan de terciopelo, de cuellecitos de pasamanería y hasta de abalorios de madera.

El encaje sigue haciendo furor, y á pesar de este afán por un adorno casi de una sola clase, sus efectos son sumamente variados gracias al concurso que le prestan los bordados y el estambre. El encaje se usa en volantes, en plegados, en encañonados y en quillas, así como en solapas, en camisolas, en pecheras y en ¿qué sé yo que más? Puede decirse que nuestras elegantes nadan en oleadas de encaje, verdadero ó imitado, sin que pueda presumirse cuándo acabará el predominio de este adorno.

Ya he dicho en mi revista anterior que casi todos nuestros teatros están cerrados, por cuya razon no tengo ninguna novedad teatral de qué ocuparme. Todos ellos se aprestan para la próxima campaña, haciendo esfuerzos las empresas por que sea más fructífera que la anterior, la cual ha terminado con pérdidas relativamente á la de 1884, á pesar de los brillantes éxitos de muchas de las producciones estrenadas.

Así por ejemplo, la Grande Opera ha recaudado unos 372,000 francos menos que el año anterior, la Opera cómica 52,000, la Comedia francesa 44,500, el Odeon igual cantidad, la Puerta San Martín, á pesar de su famosa *Teodora*, 72,000, y así de los demás. Tan sólo los pequeños teatros de Cluny, Gaité, Beaumarchais y Dejazet, han saldado su balance anual con algunas ganancias.

¡Quiera la suerte ser más propicia en la próxima temporada á las empresas y á los autores, en justa compensacion de sus afanes por rendir culto al arte y complacer al público!

ECOS DE MADRID

Popularidad del microbio. — Calor y miedo. — Un puñado de valientes. — Las verdaderas heroínas. — La dispersion es completa. — Un número que no se vende. — Funcion de beneficencia. — En el teatro Felipe. — Los aficionados. — Lo que es *La Farmacia*. — Zorrilla regateado. — Literatura colérica. — Ignorancia de la ciencia. — Lo que saben los animales. — Escribir con los piés.

El *bacillus* se ha hecho tan popular en Madrid que ya le llaman el *basilio*.

Porque en este país del chiste y de la caricatura la seriedad es un mito.

El buen madrileño se rie de todo.

Mas por esta vez se nos figura que su risa es la del conejo.

Se rie con los amigos en la calle, en paseo, en el café, en el teatro; pero en su casa bebe el agua hervida, no come pepinos ni tomates y no prueba ningun género de fruta.

—¿Qué hay del cólera? ¿Cuántos casos?

Hé aquí su pregunta ordinaria de todos los días y de todas las noches, pregunta que nadie puede contestar con exactitud y que sin embargo todo el mundo contesta á su capricho y segun su temperamento más ó ménos impresionable.

Pero la verdad es que la cosa se va poniendo fea. Todos los pueblos inmediatos á la corte están infestados, y por momentos la enfermedad reinante estrecha más y más el círculo en que parece querernos ahogar. El verano pasado nosotros acordonamos al cólera; este año el cólera nos acordona á nosotros.

* * *

El calor aprieta y el miedo nos tiene metidos en un puño.

Lo primero es natural y no nos sorprende, pero por lo inusitado no nos hemos podido convencer todavía de lo segundo.

Hasta ahora habíamos creído vivir en un pueblo de héroes. Así al ménos nos lo aseguraban grandes y pequeños poetas en todos los tonos de su lira, que no por lo destemplada dejaba de halagar nuestra vanidad siempre pronta á luchar en alas de la fantasía con molinos de viento y siempre maltrecha en el terreno práctico por las estacas de los yangueses. En Ateneos y Academias, desde el púlpito y desde la escena, en el libro y en el periódico, se nos ha dicho constantemente que éramos los descendientes de Pelayo y los hijos del Cid y que nuestra patria es la tierra clásica del valor y del heroísmo.

Descendíamos de una raza de leones; el español ménos bravo tenia, por consiguiente, derecho á ser cachorro.

Y todos habíamos convenido en ello.

Pero hé aquí que de pronto la muerte cierra las farmacias particulares de Aranjuez: en un instante el cólera se lleva á farmacéuticos y dependientes. Ante el pavoroso conflicto el alcalde de aquel pueblo telegrafía al gobernador de la provincia pidiéndole practicantes. El señor Villaverde reúne inmediatamente en su despacho á todos los que prestan sus servicios en los hospitales de la coronada villa, y ofrece veinte pesetas diarias de gratificacion sobre sus sueldos á los que se brinden á marchar al real sitio infestado.

Y todos se llamaron andana.

Y el gobernador, no pudiendo contar con aquel puñado de valientes, tuvo que recurrir á las pobres mujeres, á las hermanas de la caridad de San Vicente de Paul, cuya superiora le recibió con las siguientes nobles palabras:

—Nosotras no podemos negarnos á ir donde haya lágrimas que enjugar y dolores que compartir. Dentro de una hora saldrán para Aranjuez tres hermanas que ya han estado encargadas en otras ocasiones del despacho de farmacias. Si fueren invadidas irán otras, hasta que no quede en esta casa una sola.

* * *

Y salieron para no volver. Y otras muchas habian salido ántes para Murcia y Valencia, y allí quedaron sus despojos mortales.

A ninguna de esas heroínas se le levantará, sin embargo, una estatua; ni su busto figurará en el salon de conferencias del Congreso; ni un mal callejon de Madrid llevará su nombre. Pero ¿qué importa? Al

fin y al cabo las estatuas caen, los edificios se derumban, las calles desaparecen.

Estas siervas sublimes de un ideal divino mueren en medio de la indiferencia de los hombres, pero Dios las recibe en aquella mansion donde sólo tienen entrada las víctimas del amor, del amor verdadero, cuya medida es el sacrificio voluntario.

* * *

Sigue ofreciendo gran animacion la estacion del Norte. Más que en el Retiro ó en el Hipódromo se ve allí á la gente conocida. Entre los que se van y los que acuden á despedirlos se forman alegres corros donde se charla y se rie á más y mejor.

Recientemente nos han abandonado la duquesa viuda de Prim con sus hijos los señores de Heredia; la marquesa de Villamantilla; los señores de Sedano (don Carlos), que van á la *villa* que poseen sus padres en Biarritz; la señora de Caballero, los señores de Travesedo que se han ido á los Pirineos, y los señores marqués de Casariego, Bayo y Navarro Rodrigo.

Preparan sus maletas la marquesa de Valmediano, que saldrá muy pronto para su palacio de Villafranca; el marqués de Torneros que se dirige á Aguas-Buenas y despues á Roma; la condesa de Gomar que pasará el verano en Venecia; y los condes de Muguero, que van á Biarritz.

A propósito de los condes de Muguero, ó mejor dicho, de su familia. Una de estas últimas noches estaba en el Hipódromo y tuvo necesidad de tomar dos palcos; para hacer su viaje ocupará varios wagoes, y en Biarritz todo un piso de hotel. Esta familia no es una familia; es una colonia.

Y no es sólo el mundo elegante el que nos abandona.

Cerrados ya el Congreso y el Senado, pronto empezará la dispersion de los hombres políticos y no quedará en Madrid ni un senador ni un diputado para un remedio. Sabemos de algunos porteros de un centro oficial que han pedido permiso para ir á tomar baños.

Pero esto no quiere decir que nos quedemos solos, no señor.

Porque nos quedamos con el calor y con el cólera. Y ya ven ustedes que la compañía no puede ser mejor.

* * *

¿Recuerdan nuestras lectoras aquel magnífico número titulado *Andalucía*, en el cual colaboraron nuestros primeros escritores y artistas, y cuyo producto se destinaba á las víctimas de los terremotos?

Pues no se ha vendido casi ningun ejemplar. Miles y miles de ellos, tanto de la edicion de lujo como de la económica, han quedado almacenados, por lo cual algunas damas de la aristocracia, todavía residentes en Madrid, tratan de organizar una venta de dicho periódico.

Y probablemente esta vez la edicion quedará agotada.

* * *

De teatros, poco, muy poco, casi nada.

Digna es, no obstante, de figurar en esta crónica la funcion organizada por *La Farmacia* para socorrer á las familias desgraciadas de Murcia.

Celebróse la fiesta en el teatro Felipe y empezó por un romance de circunstancias leído entre nutridos aplausos por su autor don Javier Santero, en el cual se dice que «no hay pueblo como el de España.» Segun y cómo, añadiríamos nosotros.

Verificó despues variados y sorprendentes juegos de manos el ya famoso prestidigitador señor Michelena, quien, aunque oculte su nombre bajo el de *Mister Milton*, es ya conocido del público como maestro consumado en esta clase de ejercicios.

Durante el entreacto que siguió á esta sesion de escamoteo, la señora Espejo y la señorita Montes recorrieron los palcos y butacas, repartiendo flores á los concurrentes y recibiendo, en cambio, de estos abundantisimas limosnas destinadas á aumentar los ingresos de la funcion.

En cinco minutos se recolectó la cantidad de dos mil quinientos reales.

Alzóse de nuevo el telon y dióse comienzo á la parte del programa que más atractivos ofrecia, consistente en el juguete titulado *De verbena*, interpretado por algunos socios de *La Farmacia*.

Acertadísimos estuvieron en sus papeles de guardias de órden público los señores Bertran de Lis, y Sarthou, y el señor Gargollo hizo un perfecto astrólogo del Prado. Hubo aplausos para todos.

Pero donde el entusiasmo llegó á su colmo fué en el coro de chulos y especialmente en el duo de los tomadores, cantado por los señores Ducazcal y Velá, duo para el cual se habian compuesto coplas alusivas al acto. Tuvieron que repetirlo tres veces.

¿Y qué diremos de las malagueñas que cantó la Montes? De mí puedo asegurar que no me acordaba en aquellos momentos de que hubiese cólera en Madrid.

La sala presentaba un aspecto magnífico.

Desde el principio de la funcion SS. MM. y AA. las infantas doña Isabel y doña Eulalia la honraron con su presencia.

Apénas aparecieron el Rey y la real familia en sus palcos fueron vitoreados y aclamados calurosamente por el público, que no podia olvidar el último magnánimo acto de don Alfonso.

Tres duquesas ocupaban el palco de la servidumbre: la de Ahumada, la del Infantado y la de Veragua.

En otros palcos veíanse á la marquesa de Guad-el-Jelú con su hija la señora de Page y la de Monsalve; la marquesa de Villamejor y su hija la condesa de Almodóvar; la marquesa del Pazo de la Merced con su hija la de Castro y Serrano, y la señora y señorita de Miranda; la condesa de Guaqui; la marquesa de Estella con sus hijas; la vizcondesa de Torres de Luzon con la encantadora señorita de Fontanar; la marquesa de Donadio, la condesa de las Almenas, la vizcondesa de Aliatar, y qué sé yo cuántas más.

La Farmacia puede estar orgullosa.

* * *

—¿Y qué es *La Farmacia*? — preguntarán ahora nuestras lectoras.

Vamos á decírselo.

La Farmacia no es un círculo ni un casino, como muchos han creído, sino pura y simplemente una reunion de amigos que todas las noches, ó mejor dicho, todas las madrugadas del año se citan y congregan en un elegante salon del entresuelo del café de Fornos, para comer y hablar.

El juego está allí terminantemente prohibido; pero la lengua y el paladar se despachan á su gusto. En sus tertulias, que empiezan siempre despues de las doce de la noche, se sirven cenas monumentales y se sostienen conversaciones chispeantes. Hay derroche de ingenio y de *champagne*. Los *gourmets* prueban todos los vinos excepto el peleon, y los maldicientes hablan de todo ménos de política.

Aquello es una especie de templo de los *gourmands* y de los *causeurs*.

Algo así como un Veloz-club popular, pero sin taquete verde.

Todo el mundo la conoce y habla de ella con interés.

¿Sabeis por qué?

Porque *La Farmacia* es tambien y principalmente una sociedad de beneficencia.

La cuota de veinte reales, que mensualmente pagan sus sesenta socios, sirve siempre para socorrer la miseria del prójimo. Apénas el telégrafo anuncia una catástrofe, no hay nadie más diligente que *La Farmacia* en acudir á remediarla, organizando una fiesta de resultados positivos.

Por esto es tan popular en Madrid.

A pesar de su nombre, cuyo origen explicaremos otro día, no hay entre sus socios ningun farmacéutico.

* * *

El señor Calderon y Herce se oponia en el Senado á que se aprobase el proyecto de ley por el cual se concede á don José Zorrilla la modesta pension anual de treinta mil reales, votada por el Congreso. Y para formular su voto particular, el económico senador se fundaba en que el ilustre poeta percibe ya veinte y cuatro mil reales anuales por el ministerio de Estado

en concepto de comisionado para redactar una Memoria sobre las bibliotecas y archivos de los establecimientos españoles en Italia, y diez y ocho mil por el ayuntamiento de Valladolid como cronista de aquella ciudad.

Lo sentimos por el señor Calderon y Herce.

Si la pension llega á otorgarse, Zorrilla reuniria con los dos sueldos mencionados un poco más del sueldo que disfruta cualquier consejero de Estado y mucho ménos del que tiene un ministro de la corona.

Y Zorrilla es más que un consejero de Estado, más que un ministro: es el rey de la poesía española.

Regatear esa pension nos hace el efecto de regatear una gloria nacional.

Téngase en cuenta que Zorrilla ha enriquecido á muchos y que en su juventud vendió por cuatro cuartos el drama más popular de España y el que más dinero ha producido á editores y empresarios.

¿No es justo, pues, que la madre patria atienda en su vejez á ese hijo pródigo coronado de laureles?

* *

Centenares de folletos, en los que médicos en su mayoría desconocidos del público tratan del cólera en un idioma que se parece algo al castellano, llenan actualmente los escaparates de las librerías.

Son la literatura del día. Han sustituido á *Nana* y á *L'Assommoir*.

Los tratados de la enfermedad del cuerpo que tanto nos aterroriza, ocupan transitoriamente el sitio donde se exhibe de continuo esa terrible dolencia del alma, de la cual nadie se asusta y que sin embargo acabará con las sociedades modernas como acabó con el mundo antiguo.

Mayor número de víctimas ha causado la lectura de las novelas de Zola que la más cruel y devastadora epidemia.

Pero no divaguemos y volvamos á los folletos.

Aconsejamos á nuestras lectoras que no compren ninguno.

Todo se vuelve en ellos hablar mucho de Moisés, de la Edad media, del progreso, de la civilizacion, de los deltas del Ganges, de las peregrinaciones á la Meca y de otras muchas cosas que de puro sabidas tenemos todos olvidadas: pero nada útil, nada práctico, nada de explicarnos lo que es el cólera, nada de decirnos categóricamente si se propaga por contagio ó por infeccion ó por ambos medios á la vez, y sobre todo, y esto es lo mas sensible, nada de terapéutica.

En resumen: la ciencia no sabe todavía lo que es el cólera, ni cómo se propaga, ni cómo se cura.

* *

Algo mejor enterados acerca del particular están,



31.—Traje de calle

32.—Doble falda Antonia

segun parece, los irracionales. Estos siquiera adivinan el peligro.

Los soldados y oficiales de caballería, de guarnicion en Aranjuez, han advertido hace dias que los caballos no quieren beber agua del Tajo, sino la que se extrae del depósito de la estacion del ferrocarril ó la que se lleva de Madrid.

Tambien hemos oido que lo propio ocurre con los toros del duque de Veragua que pastan cerca de aquel rio, los cuales huyen de sus aguas y van á beber á mayor distancia las del Jarama.

Y por último, no falta quien cree que no vendrá el cólera mientras no se vayan las golondrinas, pues estos pájaros se alejan siempre de los puntos infestados.

* *

El hombre sin brazos, Mr. Untham, sigue haciendo las delicias de los numerosos concurrentes al Circo hipódromo de verano.

Algunos revisteros aseguran que Mr. Untham escribe con los piés mucho mejor que otros con las manos.

No queremos contradecirlos, pues cuando ellos lo aseguran, sabido se lo tendrán; pero esto nos recuerda un sucedido que, aunque no venga aquí muy á cuento, no queremos que se nos quede en el tintero.

X, escritor distinguido, mediano poeta y actual académico de la Española, se dirigia en una tartana á un pueblo inmediato á Madrid, pero con tan mala

suerte que el carruaje hubo de volcar, de cuyas resultas el ilustre X quedó con la pierna derecha fracturada.

La noticia cundió pronto, especialmente por los círculos literarios.

—¿No sabe V. lo que ocurre?—le preguntaron á D. Manuel Fernandez y Gonzalez.

—No.

—Pues que X se ha roto una pierna y habrá que amputársela.

—Hombre, me alegro,—exclamó de primera intencion el famoso novelista.

—¿Por qué?

—Porque no escribirá más.

SIEBEL.

PENSAMIENTOS.

En la desgracia se comprueba el valor del hombre, al igual que con el fuego se aprecia el mérito del incienso.

—Los rios caudalosos, los grandes árboles, los valles saludables y los hombres de bien, no existen para su uso particular, sino para delicia de cuantos se aproximan á ellos.

—Gozar de la liberalidad de la Providencia es cordura; hacer gozar á los demás es virtud.

—Todos los granos de trigo que comeis han sido regados con los sudores del labrador.

—Cuando te encuentres solo piensa en tus defectos; cuando estés en compañía de otros olvida los defectos de los demás.

—Gobierna tu casa y sabrás cuánto cuestan la leña y el arroz; educa á tus hijos y sabrás cuánto debes á tu padre y á tu madre.

—La pulla es el relámpago de la calumnia.

—Si no quieres que se sepa una cosa, no la hagas.—*Proverbios orientales.*

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 40

Quincena.—Las espuelas del Cid.

Criptografía.—Dávivas quebrantan peñas.

Semblanza histórica.—La infanta Luisa Carlota, cuñada de Fernando VII.

Charada.—Bergamota.

SEMBLANZA HISTORICA

Sin padres nací, y nací
Sólo para hacer nacer;
Por ser débil fui mujer,
Por ser mujer delinquí.
Un hombre lloró conmigo
Por mi falta condenado;
Ser esposa fué el pecado,
Y ser madre fué el castigo.

CHARADA

Como brilla mi *todo*
Brilla *primera* y *tercia*,
Y casi siempre brilla
Lo que *dos tres* encierra,
Y cuando sol ó luna
En mi *cuarta* reflejan,
Tambien brilla apacible
Lo que en su seno lleva.



NÚMERO 42

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

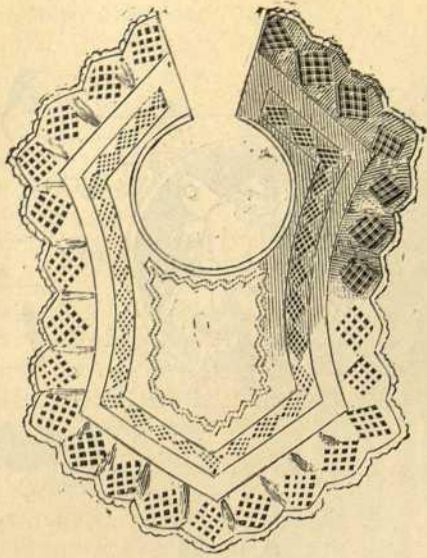
TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—El tío Joe (continuacion).—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de niña de 3 á 4 años.—2. Traje de niño de 3 á 5 años.—3. Traje de niña de 2 á 3 años.—4. Nodriz bretona.—5. Vestido largo de criatura de pecho.—6. Vestido inglés para niña.—7. Nodriz morvandiota.—A 8. Capa de criatura.—B 9. Babero.—C 10. Chabra-

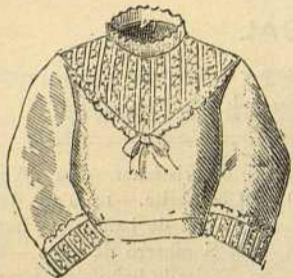
camisola.—E 11. Vestido de cristianar.—F 12. Vestido interior para niña.—D 13. Chambrita.—14. Traje de baño.—15. Traje de pesca.—16. Traje de baño para hombres.—17. Calzado de baño.—18. Sombrero de viaje.—19. Sombrero de paja beige.—20. Traje de baño.—21 y 23. Trajes



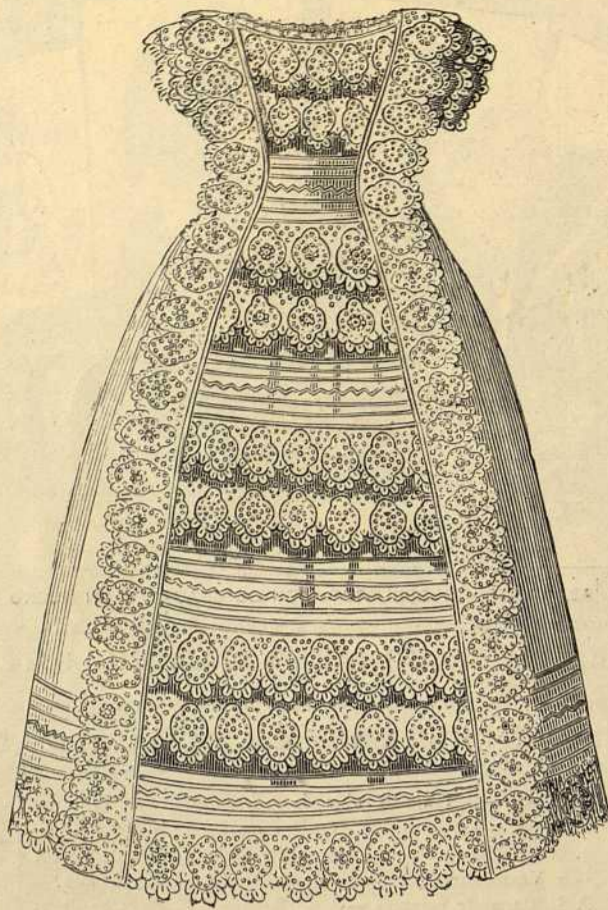
1. Traje de niña de 3 á 4 años.—2. Traje de niño de 3 á 5 años.—3. Traje de niña de 2 á 3 años.—4. Nodriz bretona.—5. Vestido largo de criatura de pecho.—6. Vestido inglés.—7. Nodriz morvandiota.—A 8. Capa de criatura



B 9.—Babero



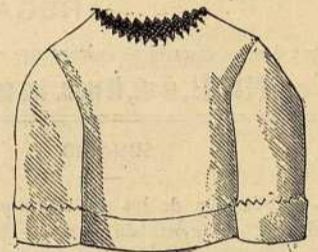
C 10.—Chambrá-camisola



E 11.—Vestido de cristianar



F 12.—Vestido interior para niña



D 13. Chambrita

de visita.—22. Traje de casa.—24 y 25. Trajes de establecimientos de baños.—26. Traje interior para criatura.—27 y 30. Gorritos de niño.—28 y 29. Camisas de niño.—31 y 32. Zapatos de niño.—33 y 34. Chambras de niño.—35 y 36. Trajes de luto.

HOJA DE PATRONES n.º 42.—Capa de niño.—Babero.—Chambrá-camisola.—Chambrita.—Vestido de cristianar.—Vestido interior para niña.

HOJA DE DIBUJOS n.º 42.—Treinta y dos dibujos variados. FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de campo.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 42.—CANASTILLA: Capa de criatura (grabado A 8 en el texto); Babero (grabado B 9 en el texto); Chambrá-camisola (grabado C 10 en el texto); Chambrita (grabado D 13 en el texto); Vestido de cristianar (grabado E 11 en el texto); Vestido interior para niña (grabado F 12 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS n.º 42.—Treinta y dos dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de campo. Primer traje.—Falda de tafetan amapola, con tiras de estambre bordadas de color de amapola, aplicadas. Sobrefalda de estambre del mismo color, abierta á modo de redingote, y montada, en forma de cabeza fruncida, alrededor del corpiño de tafetan amapola, como la drapería. Chaleco de piqué amarillo claro. Mangas y fichú anudado de estambre bordado color de amapola. Camisola de surah de igual color. Sombrero de surah y cinta del referido color guarnecido de pájaros y de encaje bordado de oro. Sombrilla de estambre, con lazo de color de amapola en el mango. Medias de color de oro viejo. Guantes de Suecia.

Segundo traje.—De velo color de tilo, bordado de oro y azul claro. Falda redonda, guarnecida de un ancho bordado oro y azul claro. Túnica y puf abolsados y fruncidos. Corpiño bordado como la falda, por cuya abertura se ve una pechera de surah azul claro liso. Sombrero de paja Manila, con una cinta listada de oro y azul claro sobre fondo tilo. Medias de color azul claro; zapatos de cuero amarillento.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—NIÑA DE 3 Á 4 AÑOS.—Vestido de franela blanca, guarnecido con galones encarnados. La falda está plegada. El corpiño-blusa cae sobre el cinturón atado en forma de puf. El cuello á la marinera está rodeado de un galon encarnado. Sombrero de paja, forrado de encarnado; guarnecido de blanco y encarnado, alrededor de la copa, y con madroños de este último color. Calcetines blancos. Zapatos encarnados.

2.—NIÑO DE 3 Á 5 AÑOS.—Falda y blusa

de sarga azul marino, con trencillas blancas. Chaleco rayado de azul y blanco de dos tonos. Sombrero de paja azul y blanca con cintas azules. Medias listadas de azul y blanco: Zapatos de doradillo.

3.—NIÑA DE 2 Á 3 AÑOS.—Vestido de bordados ingleses, guarnecido con volantes bordados y encajes. Un lazo encarnado sujeta por detrás los cabellos. Medias rayadas de encarnado y blanco. Zapatos encarnados.

4.—NODRIZA BRETONA.—Falda de paño azul, guarnecida con un terciopelo negro. Corpiño de terciopelo negro, guarnecido en las mangas con tiras bordadas y abierto sobre una camiseta de lino. Cofia de tul bordada. Mangas postizas de lino con entredoses bordados. Delantal festoneado.

5.—VESTIDO LARGO, PARA NIÑA, de estambre, con delantal, guarnecido de entredoses escalonados y rodeados de un volante bordado. Gorra de muselina bordada. Lazo-cinturón de faille de color de rosa como el viso.

6.—VESTIDO INGLÉS, para niña, de nansuk bordado. Cinturón azul pálido.

7.—NODRIZA MORVANDIOTA.—Vestido de casimir azul oscuro. La peregrina está forrada de azul pálido. Delantal bordado.

A 8.—CAPA DE NIÑA, de casimir ó popelin blanco, forrada de surah y guarnecida con volantes de encaje bordados. Capucha de estambre bordado, con un escarolado de encaje.

B 9.—BABERO de piqué, bordado y adornado con trencillas. Una tira de bordado inglés rodea este babero.

C 10.—CHAMBRÁ-CAMISOLA, guarnecida de entredoses

bordados.—Bocamangas compuestas tambien de entredoses.

E 11.—VESTIDO DE CRISTIANAR.—El delantero, en forma de delantal, se compone de dobles hileras de bordados alternando con pliegucitos. Este delantal está rodeado de una tira de bordado parecido. Las mangas están guarnecidas de lo mismo, así como el contorno del vestido. Una tira más estrecha rodea el descote.

F 12.—VESTIDO INTERIOR para niña, con volantes ahuecadores.—El vestido es de percal, adornado en el descote, en las mangas y en el borde, con una tirita festoneada. Los volantes están adornados de lo mismo.

D 13.—CHAMBRITA de piqué, festoneada en el cuello y en el borde de las mangas, que forman vueltas.

14.—TRAJE DE BAÑO, de sarga de color de granate, guarnecida con galones azules formando almenas. Cuello marino, guarnecido de galones, abierto sobre una camiseta á la marinera, con galones puestos al través. Cinturón-coselete, con un ancla bordada.

15.—TRAJE DE PESCA.—Pantalon corto, de sarga azul, guarnecido con un biés listado de encarnado y azul. Falda listada de los mismos colores. Chaleco tambien listado, con las rayas colocadas al biés. Mangas cortas rayadas. Levita de sarga azul lisa. Cinturón de cuero de color leonado. Una cesta para langostines, va sujeta con una correa adecuada al cinturón.

16.—TRAJE DE BAÑO, para hombre, de tricot azul marino, adornado con galones blancos.—Faja rayada de lana blanca, atada al lado.

17.—CALZADO DE BAÑO, con suela Amelja.

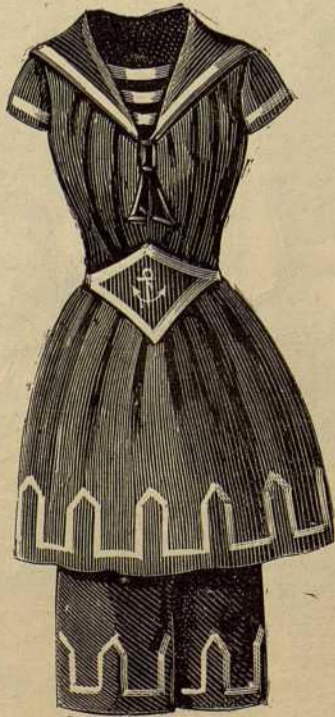
18.—SOMBRERO DE VIAJE, de paja de color beige, forrado de terciopelo de color de pizarra.—Una drapería color de pizarra rodea la copa. Sobre el delantero va un penacho formado de conchas de faille color beige y gris plata, con plumas tiesas salpicadas de polvos de plata.

19.—SOMBRERO DE PAJA de color beige, forrado de terciopelo verde musgo.—Drapería de faille verde musgo, arrugada en forma de penacho bajo un grupo de rosas té.

20.—TRAJE DE BAÑO, de escot azul marino con trencillas blancas.—Este traje forma levita con solapas y cuello á la marinera, abierto sobre un chaleco con trencillas al través y adornado con dos anclas, una arriba y otra abajo. Mangas cortas, con trencillas. Pantalon adornado con cinco hileras de trencillas.

21.—TRAJE DE VISITA.—Falda redonda de encaje negro, plegada alrededor y abierta sobre un delantal de seda cruda bordada. Corpiño de encaje negro. Camiseta de encaje crudo, con grandes solapas de faille del mismo color. Cinturón de color de hilo crudo. Cuello muçeta de encaje negro. Mangas formadas de media hoja, de encaje crudo, y la otra media de encaje negro. Sombrero de paja de color de oro de dos tonos, guarnecido de plumas beige con polvillo dorado y de terciopelo carmesí. Guantes de Suecia muy claros.

22.—TRAJE DE CASA.—Falda plegada de



14.—Traje de baño



15.—Traje de pesca



LEFRANÇO

Henry Reul, Ediz.

Silvia, imp. Paris.

Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

II. N.º 42.

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, usese el Elixir y los polvos de Mentolina dentifrica que prepara el D.º Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.

tafetán tornasolado azul pálido: túnica de velo tela de araña azul pálido, drapeada y ligeramente recogida sobre el lado. Chaleco-peto de encaje bordado de plata. Levita de faille gris plata.

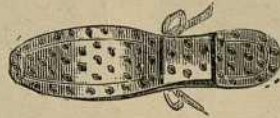
23.—TRAJE DE VISITA, de seda de canutillo y surah de color de malva, con adornos de terciopelo color de pensamiento. La falda es de seda de canutillo y todas las draperías de surah. A un lado se destaca una quilla compuesta de conchas de terciopelo de color de pensamiento colocadas por órdenes. El peto del corpiño es de terciopelo. Sombrero de paja de color beige, guarnecido con plumas de color de malva y beige y con terciopelo color de pensamiento.

24.—TRAJE DE TEMPORADA DE BAÑOS.—Falda de tafetán de Suecia tornasolado de color de fuego. Sobrefalda de encaje crudo, formando tres volantes por delante y puf recogido por detrás. Corpiño abierto, de tafetán de Suecia tornasolado color de fuego. Cinturón, lazos y las cintas atadas formando quilla, con reflejos color fuego. Un fichú de encaje, cruzado sobre el pecho, desaparece debajo de las haldetas del corpiño. Las mangas se componen de media hoja de faille y la otra media de encaje. Sombrero de paja beige, guarnecido de encaje, con cintas color de fuego y rosas té con semilla encarnada. Sombrilla de color de fuego.

25.—OTRO TRAJE DE TEMPORADA DE BAÑOS.—Falda de estambre color crema cortada con cintas gris plata, ligeramente recogida por un lado y adornada en el borde con volante de encaje crema. Paniers de estambre, sujetos con una aplicación de cuentas de claro de luna y rubí. Lazo-puf de faille gris plata, bordado con cuentas adecuadas



16.—Calzado de baño para hombre



17.—Calzado de baño

de color crema, adorna el delantero del gorrito.

31.—ZAPATO DE PUNTO DE MEDIA para niño, guarnecido con madroños de seda blanca ó azul.—Este mismo zapato se hace también de ganchito.

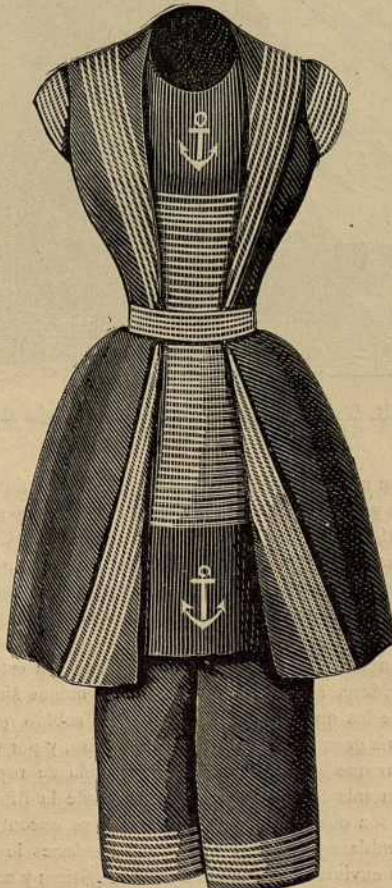
32.—OTRO ZAPATO DE NIÑO, de otomano blanco, forrado y ribeteado de seda, y guarnecido con lazos de raso.

33.—CHAMBRA DE NIÑO, de muselina, con canesú de Valencienes, compuesto de entredoses. Unos plegaditos finos van debajo del canesú. Cuello y manguitas de Valencienes.

34.—OTRA CAMISA DE NIÑO, de muselina, compuesta de plieguecitos separados por entredoses bordados á punto de espina.—El cuello y las mangas son de Valencienes.

35.—TRAJE DE LUTO de velo y crespon.—La falda está plegada. La túnica forma delantal recogido; en el costado, un semi-faldon plegado, y por detrás una drapería recta. Manteleta guarnecida con encañonados de crespon. Capota de crespon.

36.—OTRO TRAJE DE LUTO, de tafetán de lana ó rayado.—Falda lisa por delante, la cual lleva al lado un plegado abanico en forma de quilla. En el delantero van colocadas tres tiras de crespon



20.—Traje de baño

á la aplicación y al coselete de seda gris plata, asimismo bordado de cuentas claro de luna y rubí. Las bocamangas van también bordadas de lo mismo. El corpiño y las mangas son de estambre. Cuellecito y chorrera de encaje de color crema. Capota de encaje crema, adornada con cintas de color de rubí y flores diferentes con las semillas de plata. El encaje que forma el ala está bordado de cuentas de colores, haciendo así juego con el traje.

26.—TRAJE INTERIOR PARA CRIATURA.—Falda fruncida, de chacón, guarnecida en el borde con un encaje ancho, sobre el cual van colocados tres entredoses bordados. Unos encajes van colocados en el descoté y en las mangas. Corpiño de pechera, compuesto de entredoses bordados.

27.—GORRITO DE NIÑO, de muselina bordada y con entredoses de Valencienes.—Un lazo de cinta blanca y una escarapela á un lado. Bidas de cinta blanca.

28.—CAMISA DE DIA PARA NIÑO, de percal fino.—Los puños y el descote están festoneados á mano. El delantero está adornado con plieguecitos.

29.—OTRA CAMISA DE DIA PARA NIÑA.—El descote y las mangas están festoneados á mano. Una cinta azul pasa por una serie de agujeritos y se ata delante. Las manguitas llevan una cinta igual, cuyos lazos se hacen sobre los hombros.

30.—GORRITO DE NIÑO, de tul bordado y entredoses calados. El fondo es de encaje inglés. El ala está adornada con una puntiilita y una escarapela de cinta de color crema. Un lazo de faille



18.—Sombrero de viaje



19.—Sombrero de paja beige

terminadas en bucleillos. Túnica compuesta de draperías cruzadas formando paniers, cola recta plegada por detrás. Chaleco y levita adornados de crespon. Sombrero redondo, de paja negra, con drapería y adornos de crespon.

REVISTA DE PARIS

El gran acontecimiento de la quincena no pertenece, á la verdad, al dominio parisiense, pero como interesa y excita la atención de las mujeres, ya sean francesas, inglesas, italianas, españolas, etc., y es el principal asunto de que hoy se habla en los escasísimos salones femeniles que, á pesar del rigor de la estación, están abiertos, creo deber ocuparme de él con preferencia.

Me refiero al enlace de la princesa Beatriz de Inglaterra, hija menor de la reina Victoria, con el príncipe Enrique de Battenberg, hermano del actual príncipe de Bulgaria.

Háse celebrado este enlace el 23 del actual en la iglesia de Whippingham, situada cerca del castillo real de Osborne. El carácter retraído y formalista de la reina Victoria, así como el severo culto que tributa á la etiqueta y á los usos y costumbres de sus años juveniles han sido causa de que en las diferentes fases de la ceremonia hubiera algunos detalles singulares.

En primer lugar se ha escogido para el religioso acto una iglesia apartada de Londres y de toda población un tanto importante y tan pequeña que con dificultad han podido colocarse en ella las 350 personas convidadas á la boda.

En segundo lugar, el banquete, ó mejor dicho la comida de boda con que á estas se obsequiaba, no se ha celebrado en un suntuoso salón lujosamente adornado cual la elevada alcurnia de los contrayentes y de sus respectivas familias exigía, sino en tiendas de campaña, más ó menos elegantes y pintorescas, pero tiendas de campaña al fin.

Además, el *menú* de la comida ha consistido casi todo en fiambres, excepto la sopa, los pollos asados y las chuletas de carnero.

Las reducidas dimensiones del castillo de Osborne han sido causa de que asistieran pocas damas á esta celebración, dada la imposibilidad de ofrecerles en él digna hospitalidad; y por otra parte, como las señoras debían hacer forzosamente el viaje de Londres á Osborne, ó sea cinco horas en ferrocarril, en traje de gala, las dificultades aumentaban doblemente.

Por último, y para que todo sea original en este himeneo, como el príncipe Alberto había fijado la duración de la luna de miel en cuarenta y ocho horas, la princesa Beatriz se conformará á este uso, observado estrictamente en la corte de Inglaterra. Debemos confesar que el príncipe de Battenberg debe de tener un carácter bastante septentrional, puesto que no ha tenido nada que oponer á tantas exigencias; verdad es que algo le había de costar el título de Alteza Real que se le ha otorgado.

Después de la ceremonia religiosa que ha sido breve, y á la que ha asistido la reina Victoria vistiendo un traje de granadina negra con encajes blancos, y después de firmarse el acta de matrimonio en el salón del castillo, los convidados han pasado á contemplar los regalos de boda expuestos en la sala de billar.

Como esta es la parte más importante para mis lectoras, me extenderé un tanto en su descripción.

Es de advertir que la Reina quiere tanto á su hija menor que en ciertas ocasiones se creería que es la única, y con ninguna de las princesas de Inglaterra se ha mostrado más pródiga ni dadivosa. Así es que, como suele decirse, todo le ha parecido poco para formar el *trousseau* de su adorada Beatriz, y en punto á pedrerías, encajes, brocados, terciopelos, bordados y sedas, no podría pedir más la princesa más caprichosa y exigente.

Los encajes de la desposada valen por sí solos un tesoro inestimable. Como hace ya bastantes años que la Reina había renunciado á engalanarse con todo adorno de algún precio y hasta con los inherentes á la majestad real, y siempre va vestida de negro, había regalado á su hija sus encajes y blondas, los cuales representan, en esa forma ideal, aérea, á que tan aficionadas son las mujeres, el trabajo de mil existencias, el recuerdo de cinco siglos. Estos adornos por sí solos bastan para causar la envidia de todas las emperatrices presentes y futuras.

El traje de boda de la princesa es de raso y brocado recamado de oro, y adornado con blondas de Honiton, es decir, de fabricación nacional, de finura, riqueza y dibujo sin iguales, y además con ramos y guirnalda de azahar.

Sería punto ménos que imposible detallar todos los trajes que forman el ajuar de novia, pues ascienden á más de trescientos.

La verde Erin, la hoy agitada Irlanda, está representada en él por un número respetable de vestidos de popelín, dos de los cuales son dignos de especial mención; el uno es de popelín negro con dibujos orientales, recamado de oro y de vistosos colores; el otro de la misma tela, azul celeste, bordado enteramente de miosotis. El vestido de viaje es también de popelín bordado de flores de azahar; la chaqueta es igual; la capota de encaje adornado con estas flores, y la sombrilla de lo mismo con franjas de flores.

Los colores predilectos de la princesa deben ser el nutria y el castaño, pues entre dichos trajes hay más de quince de estos colores.

Entre tal profusión de vestidos son de notar: uno de comida, de felpa azul celeste, salpicado de flores de plata; otro de moaré color de rosa té, cubierto de blondas de Irlanda con una drapería á la griega y el cuerpo con descote cuadrado de muy elegante corte; una bata de matelassé de raso blanco con solapas bordadas de oro á la oriental; un vestido de encajes blancos del tiempo de la reina Ana, guarnecido de cintas de moaré blanco bordadas de plata. Por último, una obra maestra de fabricación lionesa, esto es, un vestido de brocado, copiado de un fragmento de otro vestido del siglo XV, que se conserva en un museo de Florencia: sobre fondo maíz con reflejos de oro se destaca una profusión de flores de relieve, de color de

caoba, rodeadas de oro oscuro, todo lo cual forma un vestido digno de ser copiado por el pincel de Holbein, y que se tiene derecho como la capa de coro de un arzobispo.

Aparte de esto, la reina Victoria ha hecho engarzar gran cantidad de variadas y riquísimas pedrerías para ofrecérselas á su hija.

En cuanto á los regalos presentados á la novia por otros príncipes ó personajes, no dejan asimismo de ser valiosos.

La emperatriz Eugenia, representada en la ceremonia por Mad. Arcos, le ha enviado un soberbio alfiler de pecho que figura una abeja, toda de brillantes; sir Montefiore le ha

cas. Descubierta esta travesura, se le perdonó benévolutamente. *Se non è vero, è ben trovato.*

* *

De intento he consagrado más líneas que las debidas á tratar del anterior himeneo, pues París, este gran París, donde parece que no debieran escasear nunca los asuntos para una correspondencia, no ofrece hoy absolutamente nada de notable, por lo ménos en cuanto á lo que debe servir de tema á las mias.

Ausente la totalidad de su población *remuante*, de esa que con su movilidad, su agitación y su afán de lo nuevo, por evitar la saciedad que engendra el fastidio, enfermedad fatal de los ricos, anda de continuo inventando novedades, no le queda al revistero más recurso que confesar su impotencia para dar amenidad á sus escritos, ó cuando más, asirse, como el náfrago á una tabla, á esas noticias que en otra ocasión desdeñara. Esto, que parecerá extraño, lo comprenderá perfectamente todo el que haya vivido en una gran población en los meses del estío, pues no parece sino que esta la constituye el número relativamente exiguo de los habitantes que emigran en busca del puro y fresco ambiente que no puede proporcionarles el estrecho recinto en que habitualmente viven.

Así es que los que no veraneamos, ¿á qué hemos quedado reducidos en la presente quincena? A comentar las cuestiones suscitadas con verdadero calor entre ferranistas y antiferranistas, entre los que ven un hombre eminente en el ya célebre médico tortosino, y los que, siguiendo al despechado doctor Brouardel, le consideran poco ménos que como charlatan, aún cuando en honor

de la verdad debo decir que son los más los que, dilucidada un tanto la cuestión, creen que nuestro distinguido doctor ha pecado en esta ocasión de ligereza en sus apreciaciones, y hacen la justicia debida al médico español;—á hablar, siquiera por dos ó tres días solamente, de la breve estancia de la reina Isabel de Borbon en esta capital, en la que ha recibido numerosas muestras de deferencia y cortesía, ántes de su partida para Alemania, á donde según parece se dirige á arreglar los preliminares del enlace de su hija la infanta Eulalia con un príncipe austriaco;—y por último, á tratar de dos divorcios artísticos, uno efectuado, y otro futuro; el primero, el de Adeline Patti, que ya no es marquesa de Caux, y que, según se dice, prepara lo necesario para su enlace con el tenor Nicolini; y el segundo, el de Sarah Bernhardt, que deseando anular su matrimonio con el actor Damala, ansía adquirir también por este concepto esa notoriedad de que tan afanosa se ha mostrado en su excéntrica carrera.

Si aquí no tenemos hoy otras distracciones que la discusión



21 y 23. Trajes de visita.—22. Traje de casa.

ofrecido un magnífico servicio de té y café de plata maciza. Las damas y los oficiales de la real casa le han hecho presente de un hermosísimo servicio de plata, estilo Luis XVI. Cada objeto está adornado con guirnalda de flores y cabezas de carnero finísimamente cinceladas. Este servicio se compone de dos candelabros de siete brazos, de cuatro salvillas y de un inmenso centro de mesa.

Para concluir ya con lo que á este enlace y á este ajuar de novia se refiere, añadiré otro detalle no ménos singular que algunos de los que dejo consignados. Es sabido que la princesa Beatriz goza fama de mística y religiosa, y por tanto es de extrañar que haya hecho bordar en toda su ropa blanca, ¿qué dirán mis lectoras? pues versículos de la Biblia. Como las piezas son numerosísimas, la princesa se encontró un día con que había agotado los versículos. Entonces le ofreció su prometido enviarle sentencias en alemán gótico; y en esta lengua de los burgraves, el príncipe se divirtió en intercalar con las sentencias, locuciones familiares más ó ménos chus-

y aun la murmuracion más ó ménos tolerable, en cambio los ausentes parece que no desperdician ocasion de pasar la vida alegremente. En las playas y establecimientos balnearios á donde se han trasladado gran número de los artistas que con sus talentos musicales ó dramáticos contribuyen al solaz de la capital, todo son fiestas, bailes, conciertos, espectáculos y reuniones, y por si esto no bastase, la inventiva de las parisien- ses ha puesto este año en moda, en las playas normandas, las meriendas, en las cuales figura como manjar principal una torta, hecha por ellas mismas, y como bebida la cidra del país. La torta está de moda; todo el mundo se ha dedi- cado á confeccio- narlas. Un convida- do que da vuel- ta á las tortas sin quemarlas y de golpe, es tan festejado, tan aplaudido, tan sc- licitado como en invierno un hom- bre que dirige bien un cotillon, y aun es más fácil dirigir un cotillon que volver bien una torta.

A esta moda han añadido otra las parisien- ses que empuñan el cetro de esta deidad, moda bastante discutible por cierto, y que con- fio en que no ha de alcanzar favor. Esas damas han adoptado el partido de no usar medias, sino cal- cetines masculi- nos. Dejo que mis lectoras hagan las reflexiones que les sugiera esta pre- tendida sustitu- cion de las medias por los calcetines; por mi parte me limitaré á repro- ducir la de un sa- tírico que debe tener sus puntas de filósofo.

—Es natural,— ha dicho,— que la mujer quiera masculinizarse. Como su sueño dorado consi- te en llevar los pantalones en el hogar domésti- co, se pone cal- cetines miéntras no lo consigue en ab- soluto.

Y ya que hablo de modas, daré algunos consejos referentes á este asunto á aquellas de mis lectoras que, por gusto ó por necesidad ten- gan que viajar en la presente esta- cion. Con este ob- jeto les recomiendo que se provean de vestidos de arpillera ú otras lanillas, y sobre todo, de alpaca inglesa, cuyo tejido es más ligero, y tiene además la inapreciable ventaja de no arru- garse, ni cuando se moja. Conviene pues usar con tal propósito un vestido de alpaca inglesa, de color gris no muy claro. En cuanto á hechura, la más sencilla será la más cómoda: falda con alforzas, y túnica poco ancha, pues este género presta mu- cho. Corpiño abierto, con camisola de linó, cerrado con un cuellecito de terciopelo bordado de cuentas. Con este vestido sienta muy bien el guarda-polvo de la misma tela, siendo muy adecuado para las excursiones campestres, en que el polvo y hasta la lluvia echan á perder los mejores trajes y á aguar la diversion del dia. El guarda-polvo de hechura de pelliza, tal como hoy se hace, no carece de elegancia, y si se le forra de seda de color, es bastante elegante para que todas las señoras le lleven con gusto.

El vestido de alpaca inglesa es tan á propósito para las se- ñoras como para las señoritas. La falda de alforzas puede

reemplazarse por otra lisa adornada con tiras de raso de un color adecuado.

Si no me equivoco, puedo ya anunciar algunas de las modas del próximo otoño, á juzgar por lo que he visto en ciertos es- tablecimientos. En dicha época volveremos á ver los vestidos bordados y con trencillas; por consiguiente, este es el momen- to más oportuno para las damas industriosas de poner manos á la obra, pues los bordados hechos con máquina dejan mucho que desear, tanto por lo que respecta al dibujo cuanto por la delicadeza y perfeccion del trabajo.

Los corpiños estarán casi enteramente cubiertos de borda-

Congo. En ella salen Brazza y Stanley y el rey del Congo, Ma- kako, los cuales dan á entender sus ideas con saltos y cabrio- las. Pero lo que más atrae al público es un verdadero ferro- carril que se arma en cinco minutos y funciona de veras. Hoy ejerce una fascinacion irresistible en gran parte de los aficio- nados á espectáculos todo cuanto se presenta *de veras*. Un dra- ma ménos que mediano ha alcanzado no há mucho tiempo ciento cincuenta representaciones sólo porque se comia en es- cena una sopa *de veras*. Los cubos de agua *de veras* de Gerva- sio han dado al *Assomoir* la mitad de su celebridad. Pues, ¿y los animales *de veras*? Basta que se presente en escena un gato ó un perro vivos, para que el públi- co invada el tea- tro. El ferrocarril *de veras* continúa la série, y aunque no tiene nada de particular y en to- das las fiestas de pueblo se ven ca- minos de hierro improvisados, el irresistible atrac- tivo del *de veras* ejerce su influen- cia en las masas.

Los demás tea- tros prosiguen sus preparativos para la próxima tem- porada, siéndome posible anunciar de antemano, con respecto al de la Grande Opera, que gracias á la autorizacion con- cedida para can- tar en él óperas italianas, tendre- mos una compa- ñía como pocas veces habrá logra- do reunirse. Juz- guen si no mis lectores:

Tenores: Masi- ni y Tamagno.
Baritonos: De- voyod y Batistini.
Bajo: Uetam.
Sopranos: Ade- lina Patti, Du- rand, Teodorini.
Contraltos: Scalchi, Sthal.

Con tales ele- mentos, no hay para qué decir si los aficionados es- tarán de enhora- buena.

Acabo de alu- dir á las fiestas de pueblo, y para terminar esta re- vista, haré men- cion de la ocur- rencia de un do- mador de fieras que explicaba en una de ellas las cualidades de las suyas á los cir- cunstantes. Des- pues de enumerar la índole y género

de vida de sus leones, panteras, tigres, etc., ocupóse de la hiena, acerca de la cual dijo:

—Señores, este es un animal cobarde y asqueroso, carnice- ro voraz, que tiene la costumbre de salir de noche de su gua- rida, y llegándose al cementerio del pueblo más cercano, des- entierra los cadáveres, y se los come *vivos!*

Histórico.

ANARDA.

ECOS DE MADRID

¡Qué espantosa soledad!—Entrada por salida.—El gran sa- lon de Madrid.—Camino de la Granja.—De Villalba á San Ildefonso.—La última verbena.—Un nombre bonito.—Mar- ceta ó ¿cuál de los tres?—Discurso elocuente.—Lo que esca- sea en España.—Vico, Calvo y Mario.—La mar de teatros.—Imitadores de Boccacio.—Remedio contra el cólera.

Los que hacen el papel ridículo de no estirar la pierna más allá de donde alcanza la sábana, y los que



24 y 25.—Trajes de establecimientos de baños

dos; y muchos serán de hechura de levita abierta y viéndose debajo de ellos caprichosos chalecos.

Es una moda muy cómoda y que será bien acogida. Ya se ven muchas levitas con camisetas de seda y chalecos de enca- je, lo cual va bien con la estacion y permite variar mucho los trajes. Más adelante, el encaje cederá el puesto al paño y al terciopelo. El número de levitas aumenta en lugar de disminuir, y hay levitas inglesas, españolas, orientales, sin contar el gé- nero mixto, que toma de unas y otras algun detalle á la francesa.

Las polonesas siguen gozando de gran favor, pues se prestan maravillosamente á toda clase de adaptaciones, y el más pe- queño cambio introducido en los pliegues de los cogidos ó en la disposicion de las guarniciones hace que su hechura parezca nueva y original.

* *

La única novedad teatral, si así puede calificarse, es la pan- tomima estrenada en el Hipódromo con el titulo de: *En el*

tenemos el mal gusto de ganar el pan con el sudor de nuestra frente, podemos ya exclamar como Genaro y sus infortunados compañeros en el último acto de *Lucrecia Borgia*:

—¡Soli noi siamo!

¡Y con vino de Siracusa dentro del cuerpo!

¡Sí, lectoras mías, sí; en la coronada villa no queda ya nadie que tenga dos pesetas, salvo pocas, muy pocas excepciones que pronto dejarán de serlo.

El Madrid noble, rico y elegante, el Madrid que se divierte no está ya en Madrid: hay que buscarlo en provincias y en el extranjero.

Por consiguiente, amables lectoras, estos ecos que cada quince días llevaban á vuestros oídos alegres rumores de fiestas madrileñas no podrán ya ser exclusivamente ecos de la corte; empero, en obsequio á vosotras, cuya curiosidad tratamos de satisfacer, procuraremos que sean ecos de todas partes.

* *

Por la estación del Norte sale muchísima gente cargada de billetes de Banco y de preocupaciones, y por la del Mediodía entra muchísima más, procedente de puntos donde la enfermedad reinante está haciendo grandes estragos.

Aquellos se nos llevan el dinero: estos nos traen el cólera.

Entrada por salida.

Bien mirado, á los que nos quedamos no nos hace falta la gente que se va, pero nos sobra la gente que viene.

* *

Si el calor ha cerrado á piedra y lodo los salones aristocráticos, en cambio ha abierto de par en par el más espacioso de la corte, el salón del Prado.

Su decoración no puede ser más bonita, ni tampoco más barata, como que en gran parte lo ha decorado la misma naturaleza, el mejor tapicero que hasta ahora se conoce.

En primer lugar, sírvele de techo el cielo sembrado de estrellas, cuando no está nublado; y alguna que otra noche, que podríamos llamar de gala, no se desdén la melancólica luna de luchar con la mortecina luz del gas, sirviendo entonces de araña central, con gran contentamiento de poetas trasnochados y solteronas románticas.

Tapiza sus paredes verde follaje de copudos árboles, desde cuyas espesas ramas descienden enjambres de bichos casi invisibles á exasperar los quisquillosos nervios del sexo débil.

A todo lo largo extiéndense tres filas de sillas de hierro con asientos y respaldos de enrejado alambre que mediante dos perros chicos ofrecen, en medio del mareo de ir y venir de los paseantes, un sitio de reposo á las mamás soñolientas y á los papás aburridos, en tanto que los respectivos vástagos de ellos y ellas, pollos tísicos y muchachas anémicas, dan un par de vueltas y echan, entre tiernas miradas y dulces requiebros, las primeras bases de la generación venidera que, por cierto, no pecará de robusta.

Para que nada falte, á un lado y á otro constituyen el *buffet* cincuenta ó sesenta puestos de agua, sola ó con aguardiente y azucarillo, á los cuales hacen ruisonosa competencia unas cuantas vendedoras del mismo líquido, tan desprestigiado en las actuales circunstancias, servido á domicilio, es decir, en el mismo sitio donde el consumidor se halla sentado, y dos docenas de pilluelos que con sendas cajas de homeopáticos barquillos tientan de continuo la golosina de la gente menuda, entretenida á ratos en jugar al corro ó en saltar á la comba.

Y por último, en un extremo del salón óyense los acordes de la orquesta del Circo Hipódromo, á cuyo compás se desnucan los clowns, brincan las *ecuyeres* por los aros de papel, y miss Zenobia ensaya en el aire todo género de contorsiones; en el otro extremo, limitado por la fuente de la Cibeles, se respiran las frescas emanaciones de los frondosos jardines del Buen Retiro, donde se dan cita todas las noches, si el tiempo lo permite, las personas de algún viso que por circunstancias ajenas á su voluntad permanecen todavía en la coronada villa, y se percibe de vez en cuando algún *jipío* de la María Montes, que trina como un jilguerillo en medio de los aplausos que

continuamente resuenan en el afortunado teatro Felipe.

Hé aquí á grandes rasgos lo que es el Prado, el sitio de la corte más concurrido en estas noches de verdadero bochorno.

¿Queréis conocer ahora la gente que lo frecuenta?

Un amigo nuestro la ha descrito gráficamente en la siguiente frase:

Los mártres de las de Gomez se han trasladado al Prado por causa de los calores.

* *

Por fin SS. MM. y AA., huyendo de la elevada temperatura que aquí se siente, salieron para ese jardín encantado que se llama la Granja.

Acompañaban á la real familia el ministro de Estado, la duquesa de Medina de las Torres, la marquesa de Nájera, la condesa de Llorente y la señora de Tacon, el marqués de Alcañices, el general Echagüe, el conde de Sepúlveda y los médicos Camison y Riedel.

En la estación las reales personas fueron afectuosamente despedidas por todos los individuos del gabinete, por las autoridades civiles y militares de la provincia y por gran número de personas que ocupan distinguido puesto en la política, en las letras y en la alta banca.

S. M. el Rey iba de americana y sombrero hongo. Su augusta esposa lucía elegante traje de tela de Vichy, color gris celeste, con adornos de raso negro, y cubría su graciosa cabeza un sombrero *Gainsborough* de paja de Italia, adornado con una *aigrette* ó penacho de plumas de pichon.

La infanta doña Isabel llevaba un traje de *siciliana*, color ciruela, con sombrero *Niniche* de paja inglesa, y la infanta doña Eulalia uno de *foulard*, color mahon floreado de azul, y sombrero de paja adornado con grupos de plumas.

La princesita de Asturias y su hermanita la infanta doña María Teresa demostraban gran satisfacción por el viaje, y desde las ventanillas del coche-salón saludaban cariñosamente á las personas allí congregadas. Las dos augustas niñas vestían trajes escotados de satén blanco, con lazos en los hombros y anchos cinturones de otomana celeste.

Al llegar á la estación de Villalba la régia comitiva cambió de modo de locomoción.

Los reyes y sus augustas hijas subieron á un milord abierto, en cuyo pescante se acomodó el duque de Sexto. En una jardinera tirada por cinco jacas que guiaba hábilmente la infanta doña Isabel, iban, además de ésta, la infanta doña Eulalia y dos damas. A estos carruajes seguían otros que conducían á la servidumbre.

Al caer de la tarde entraban los reyes en San Ildefonso en medio de las aclamaciones de la multitud que acudía á recibirlos.

La familia real fué fumigada.

Otro día hablaremos de la colonia madrileña que veranea en aquel delicioso sitio, y que, según nos aseguran, anda algún tanto escamada por las noticias poco tranquilizadoras de Segovia.

* *

Las verbenas, como las procesiones, degeneran. Y acabarán por desaparecer.

La última, la de Nuestra Señora del Carmen, estuvo tan desanimada que casi pasó inadvertida.

Inadvertida para todo el mundo ménos para las Cármenes.

¡Cármén! ¡Qué nombre tan bonito!

No lo ha llevado ninguna reina, es verdad, pero lo llevan muchas mujeres hermosas.

Y así se titula la ópera que está de moda actualmente en los teatros extranjeros.

Y sobre todo, hasta ahora, que sepamos, no lo usa ninguna de nuestras marisabidillas.

Lo cual es ya una garantía.

¡Cármén!

¿No os parece, amables lectoras, que este nombre huele á rosas y claveles?

En Granada, la tierra de la poesía, llaman *cármenes* á los jardines.

Además de bonitas suelen ser las Cármenes muy traviesas.

Nosotros conocemos á una, de la cual en los círculos aristocráticos se cuenta la travesura siguiente.

Es de advertir que nuestra heroína es viuda, joven, rica y hermosa, lo cual significa que sus admiradores serán innumerables.

Hecha esta observación pasemos adelante.

El día de su santo, por la mañana, se presentó en casa de nuestra viudita un dependiente del establecimiento de Bach y la entregó un abanico de concha y encaje, con la siguiente inscripción en una de las varillas: *Malgré tout.*

Una hora después se presentaba Elvira, la florista, y depositaba en el gabinete una cesta de Sajonia llena de flores.

Y poco después del medio día, un criado entregaba á la señora, en propia mano, una *pandereta* pintada por un artista que tiene ahora un cuadro muy bonito expuesto en casa de Bosch.

Inútil es decir que el abanico, la cesta y la pandereta eran tres regalos de otros tantos pretendientes.

Pues señor, ¿qué hace ella? Escribe tres cartas á los tres galanes convidándolos aquella misma noche á comer, y juzguen nuestras lectoras de la sorpresa de ellos al encontrarse juntos en la misma mesa, teniendo que darse mutuamente conversación.

* *

Don Cristino Martos ha contraído matrimonio con la señora doña Elvira Alonso de Leon.

La desposada es hermosísima.

El *sí* que pronunció el ilustre orador al pié de los altares nos parece su mejor discurso.

* *

La aristocracia del talento acaba de pagar su contingente á la madre tierra.

Don Cándido Necedal ha muerto.

Su nombre llena hace cinco ó seis días las columnas de todos los periódicos, y es tal la confusión que acerca de la biografía de este hombre público se advierte, que su hijo don Ramon se ve precisado á escribirla para poner las cosas en su punto. Así, al ménos, lo ha anunciado.

¿Qué fué Necedal en nuestra patria?

Para algunos un buen literato y un excelente académico de la Española.

Para otros un hábil político.

Para todos un hombre de una actividad infatigable.

Para nosotros era mucho más que todo esto.

Era lo que escasea en España.

Lo que son Moyano y Pí y Margall.

Un carácter.

* *

Buena temporada teatral se prepara para el próximo invierno.

Y decimos buena, no por las futuras compañías que han de actuar en la escena madrileña ni mucho ménos por las obras nuevas que en esta se representen, sino por el número de teatros, excesivo á nuestro entender, cuya apertura vienen ya anunciando los periódicos.

Antonio Vico irá al Español; Rafael Calvo se presentará probablemente en la Comedia, y Emilio Mario inaugurará el nuevo coliseo acabado de construir en la calle del Marqués de la Ensenada.

Tenemos, pues, en campaña tres compañías de verso, dirigidas respectivamente por tres eminencias que el público reconoce como tales, si no en absoluto, por lo ménos con relación al estado anémico de nuestro arte escénico.

Cada una de estas eminencias tiene fisonomía propia y característica.

Vico es la inspiración poderosa, pero desigual. Conmueve y arrebatada cuando quiere; sólo que quiere pocas veces. Diríase que, como las mujeres, tiene su cuarto de hora. En una noche de estreno es un titán de la escena, mas en las noches sucesivas se abandona, se cansa, se aburre, y suele convertirse en cómico de la legua. Nada obedece en él á reglas estéticas previamente estudiadas: todo lo hace depender de la impresión del momento. Con tales condiciones Vico puede ser y es á veces un gran actor, pero será un mal director siempre. Y es claro: si no sabe regu-

lar sus propias facultades, ¿cómo ha de dirigir las ajenas?

En Calvo prepondera el estudio sobre la inspiración, lo cual no impide que esta en algunas ocasiones ruja y atruene como torrente que de continuo amenaza desbordarse, pero que no se desborda nunca. Nótese una gran igualdad en su manera de decir y en su modo de hacer, excesivamente correctos. Podrá no estar siempre sublime, pero siempre será notable; y á esto se debe que su mérito artístico sea unánimemente reconocido por la opinión, lo cual no sucede con Vico. Calvo haría un buen director, pero no se cuida de ello.

Las buenas cualidades de estos dos artistas se ven deslucidas por un gran defecto que les es comun. Quieren brillar rodeados de sombra: atienden exclusivamente á su personalidad en menoscabo de la de las partes secundarias que los rodean. ¿Es esto casual? Lo ignoramos; pero Calvo y Vico con sus malas compañías nos hacen el efecto de generales sin estado mayor y de obispos sin cabildo.

No le sucede ciertamente esto á Mario, en quien encontramos un discretísimo actor, un director como hay pocos y un inteligentísimo empresario, todo en una pieza. Y queremos quedarnos cortos en las alabanzas á fin de evitar comparaciones que siempre son odiosas, por más que el público no pueda dejar de hacerlas en materia que tan de cerca le atañe. De Mario se puede decir que allí donde esté él, allí estará el teatro de moda.



26.—Traje interior para criatura

Ahora bien, ¿no sería mejor que estos tres actores, en vez de ir cada cual por su lado, formaran una sola compañía que resultaría excelente, con lo cual quizá se lograría lo que todos los años se viene proponiendo inútilmente al ministro de Fomento, esto es, reanimar el moribundo teatro nacional?

¡Ya lo creo que sería mejor!

—¿Pues qué se opone á ello?—preguntarán nuestras curiosas lectoras.

—Nada; una friolera. ¡La vanidad, la pícara vanidad!

* * *

Respecto de los demás teatros, hé aquí las noticias que tenemos.

En el de la calle de Jovellanos actuará una compañía cómico-lírica dirigida por el señor Arderius, para la cual el eminente poeta Eugenio Sellés y el distinguido maestro Chapí están escribiendo una zarzuela cuyo argumento tiene por base uno de los hechos más gloriosos de la guerra de la independencia.

En Eslava, compañía cómico-lírica, de la que formarán parte Antonio Riquelme y Julio Ruiz.

En Lara, la misma compañía del año pasado, dirigida por Romea.

En Variedades, Vallés y Lujan con la Montes y la Espejo.

En Martin, la Antonia García hará como siempre las delicias de sus admiradores.

Nada sabemos de la Alhambra y de Novedades.

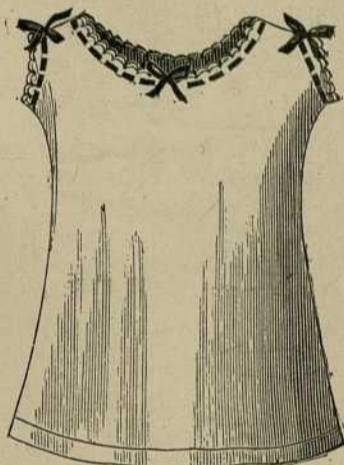
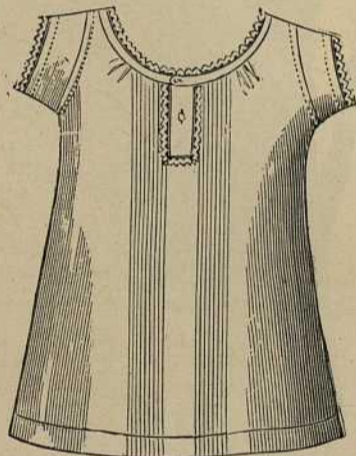
El circo de Price no está todavía arrendado, segun nos asegura su propietario Mr. Parish.

Y eche V. teatros.

¿No les parecen á Vds. muchos para una población sola?

* * *

Noches pasadas se verificó en los Jardines del Buen Retiro, despues de media noche, una cena muy



27 y 30. Gorritos de niño.—28 y 29. Camisas de niño

original. Los comensales pertenecian á cierta sociedad de recreo, tan conocida por el buen humor de sus individuos como por las frecuentes obras de caridad que estos promueven con su iniciativa.

Esta cena era un desafío al cólera, segun lo atestigua el *menú*, que se componia de judías, tortilla con patatas, escabeche con pimientos y tomates, bartolillos de casa de Botin, y peleon en jarro.

Para asistir á la fiesta se exigia disfraz.

Uno de los comensales se presentó á caballo, vestido de emperador romano y seguido por dos esclavos negros.

Otro llevaba por sombrero una funda de jaula de perdiz.

Y por este tenor los demás.

El conjunto resultaba en extremo pintoresco.

El festin duró cuatro ó cinco horas. La del alba seria, pues, cuando se despidieron y separaron los trasnochadores, entre los cuales figuraban un general, un título de Castilla y varios padres de la patria.

Esto nos recuerda en pequeño las fiestas de Boccacio y de sus alegres camaradas durante la famosa peste que asoló á Florencia.

Sólo que de los banquetes del Buen Retiro no saldrá ningun Decameron.

* * *

En una aldea inmediata á la corte, un pobre cerrajero se vió atacado hace pocos días por la enfermedad reinante.

Inmediatamente se mandó por el médico del pueblo: el doctor acudió, prescribió el medicamento y se fué.

Al otro día volvió á casa del paciente é interrogó á la mujer.

—¡Y bien! ¿Cómo está el enfermo?

—¡Ah, señor! Figúrese V. que ayer, mientras fui por la medicina, mi pobre marido se comió dos arenques y un plato de judías fiambres.

—¡Dios mio!... ¿Entónces ha?...

—Ha salido, señor doctor. Ha ido á trabajar tan sano y robusto como si nunca hubiese estado malo.

—¡Es inaudito!—exclamó asombrado el galeno.— ¡Qué maravillosa receta contra el cólera!... ¡Ah, si mis colegas conociesen la simplicidad de este reme-

dio!... Voy á tomar nota: *Remedio probado: dos arenques salados; judías fiambres.*

Dos días despues cayó malo un pobre albañil, atacado de la cruel enfermedad.

—Amigo mio, coma V. inmediatamente dos arenques salados y un plato de judías y no tenga V. miedo. Yo volveré mañana.

Al día siguiente el albañil habia muerto.

El doctor, aprovechando lógicamente el método experimental, escribió en su famoso librito:

Remedio contra el cólera: arenques salados y judías fiambres. Bueno para los cerrajeros; malo para los albañiles.

SIEBEL.



31 y 32.—Zapatos de niño



33 y 34.—Chambras de niño

NOVELA
EL TIO JOE
RECUERDOS DE UN VIAJE

(Continuacion)

—¡Y tan graves!... Figuraos que se le habia roto la espalda, un muslo y el brazo derecho por dos parajes distintos: los pedazos de la roca habian producido igual efecto que si hubieran sido cascos de granada... Milagro fué que escapara con vida... Pero en cambio su naturaleza decayó de tal suerte que de repente pareció y parece un viejo, á pesar de tener cincuenta y dos años escasos. Apénas se creyó restablecido, quiso volver á su antigua faena, que es para él la mejor del mundo; mas en cuanto hubo levantado su pico, se le cayó de las ma-

nos y se convenció, con dolor profundo, de que ya no servía para minero. No hay que decir si esta decepción le impresionó tristemente; pero al fin y al cabo, es un buen cristiano, y se resignó á la voluntad del cielo. A todo esto, me habia yo casado con Nannie y éramos dos á consolar y cuidar al generoso amigo: á pesar de todo, se le metió entre ceja y ceja que en cuanto Dios nos concediera fruto de bendición habia de ser mi estorbo y una carga en nuestro modesto hogar. Afortunadamente, como es el hombre de más trazas que yo he conocido, se las ingenió de tal manera que, al poco tiempo de inválido, habia encontrado medio de ganarse la subsistencia. Figuraos que, entre otros cargos, desempeña el de maestro de escuela y que, tal como lo veis, no hay memoria de *dómine* que se haya hecho querer mejor de los rapazuelos. En cuanto tuvo manera de ganarse la subsistencia ya no se preocupó de abandonarnos, y desde entónces, es decir, desde que vive en nuestra compañía, Dios bendice todas nuestras empresas, no siendo su menor beneficio el hecho de que viva junto á mis hijos un hombre modelo de laboriosidad y de virtud.

A este punto llegaba el relato de Ralph cuando la campana de la parroquia sonó la media noche. Era hora más que avanzada, estreché la mano de mi huésped y fuí á gozar en su cama de un descanso que se me venia haciendo indispensable.

III

Al día siguiente, apénas terminados los divinos oficios, emprendimos el tío José y yo la excursión proyectada la víspera. Al emprender la marcha eché de ver por primera vez, que á mi guía le colgaba el brazo derecho pegado al cuerpo y del todo inerte. El accidente de la explosión habia realmente doblado su cuerpo y anticipado su vejez. No hay que decir que el tío José y yo nos tratábamos como amigos de toda la vida; mi compañero parecia haberme mirado con buen ojo, y en cuanto á mí, la relacion de Ralph me habia puesto al tanto del tesoro de generosidad que contenia aquel cuerpo rudo por la naturaleza y deforme por la desgracia.

Al salir de San Piran pasamos junto á la abierta boca de uno de esos pozos, desiertos en aquel momento, pues cuanto revela, entre semana, vida y actividad junto á esa especie de entrada del infierno, cesa durante el domingo y se convierte en calma, soledad y silencio. Nadie ignora, efectivamente, con qué rigorismo cumplen los ingleses el tercero de los mandamientos de la ley de Dios.

—¿Seria quizás,—dije á mi compañero,—en esta mina donde estuvisteis en un tris de perder la vida?

—¡Cómo!—me contestó,—¿Estais enterado de esa aventura?... Siempre os la habra contado ese parlanchin de Ralph, que llama proeza á la cosa más sencilla de este mundo.

—¿Os parece tan sencillo eso de sacrificar la vida por un amigo?

—¡Pues no ha de serlo!... Y si no se ve más á menudo no es porque falte quien lo haga, sino porque no siempre se presentan ocasiones en que hacerlo. Lo mismo que yo hice hubiera hecho Ralph en mi lugar, y hasta quiso hacerlo sin tener en cuenta cuál hubiera sido la desesperacion de su anciana madre y de su enamorada prometida. Hubiera yo debido ser muy egoista ó muy cobarde para acceder á su demanda... Además debo ser á V. franco; no hay que exagerar el mérito de mi conducta en aquel trance... Precisamente me cogió en una ocasion en que la vida era para mí una pesada carga; sentia un malestar, una tristeza, que me hacia enojoso cuanto me rodeaba... Y, vea V., desde que quise sacrificarme por un compañero, recobré mi antigua alegría y la existencia me parece mucho más digna de conservarse, puesto que de algo sirve y á alguno aprovecha. Calcule V. que me hallaba solo en este mundo, al paso que hoy formo parte de una familia honrada y simpática. Descanso ántes de tiempo y mi vida se desliza tranquilamente, rodeado de rapazuelos que me respetan más que yo merezco, y que valen más, mucho más, que valia yo cuando tenia sus años. Añada V. á esto que mis inclinaciones de jóven no fueron siempre ejemplares, y que si esas inclinaciones no me condujeron



35 y 36.—Trajes de luto

á mal término, debo dar gracias á las circunstancias más que á mí mismo.

Las palabras del tío Joe, como le llamaban por elipsis, contrastaban tan marcadamente con los rasgos todos de su persona, que no pude ménos de rectificar el pobre concepto que tenia formado de sí mismo.

(Se continuará)

RECETAS UTILES

PARA CONSERVAR LOS MELOCOTONES

Envuélvase el melocoton en una hoja de papel de muselina; extiéndase lacre por encima, de modo que se cubra todo, para preservar el fruto del contacto directo del aire: el mismo lacre puede servir de un año para otro, y de esta suerte se puede conservar dicha fruta sana por espacio de cuatro meses.

PARA QUITAR LAS MANCHAS DE VINO DE LA ROPA BLANCA

Se pueden quitar las manchas de vino de la ropa blanca metiéndola en leche hirviendo y manteniéndola en ella mientras no cesa el hervor. Las manchas desaparecen enteramente, y en seguida se aclara la prenda con agua limpia.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 41

Semblanza histórica.—Eva.
Charada.—Luminaria.

ENIGMA

No soy espada ni lanza,
Ni caballo, ni escudero;
Más no hay hombre caballero
Si mi asistencia no alcanza.
Soy orgullo, soy virtud,
Soy tesoro, soy cumplido,
Y á todo sér bien nacido
Tengo yo en esclavitud.
A ciertos lances doy nombre
De especie tan singular,
Que ó sirven para almorzar
O para matar á un hombre.

ROMPE CABEZAS HISTÓRICO

Con los seis grupos de palabras siguientes, formar otros seis nombres históricos:

MANGA — NOE
NONO — JEFTE
CID — ISABELA
ARANDA — SOPLA
PINO — CERCO
TABOR — PEÑA



LEFRANCO

Henry Holt, Edit.

Silquin, imp. Paris.

Reproduccion prohibida

Alf. J. G. 1875

EL SALON DE LA MODA

II. N° 43

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentolina dentífrica que prepara el D.º Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



NÚMERO 43

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empazarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTOS.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—El tio Joe (continuacion).—Pensamientos.—Pasatiempos.
GRABADOS.—1. Traje de paseo.—2. Traje de casa.—B 3. Traje de garden-party.—C 4. Traje de paseo con manteleta Paloma.—D 5. Traje marino para niña.—E 6. Abrigo de viaje para niña.—7. Entredós bordado en malla.—8. Dibujo bordado en tul.—A 9. Corpiño Jersey para niña.—10. Traje

para niña.—11 y 12. Vestidos de niñas.—13. Traje de casa con levita Rafael.—14 y 15. Vestido de niña (delantero y espalda).—16. Sombrero de niña.—17 á 20. Trajes de niñas de varias edades.—21. Capota de mañana.—22. Corpiño de casa.—23 á 26. Cuatro trajes para baños y campo.—27. Corpiño de casa.—28 y 29. Trajes de paseo.
HOJA DE PATRONES n.º 43.—Anverso: Corpiño Jersey para niña.—Traje de garden-party.—Reverso: Manteleta Paloma.—Traje marino para niña.—Abrigo de viaje para niña.
FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de establecimientos de baños ó de carreras.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES n.º 43.—Anverso: Corpiño Jersey para niña (grabado A 9 en el texto); Traje de Garden-party (grabado B 3 en el texto).—Reverso: Manteleta Paloma (grabado C 4 en el texto); Traje marino para niña (grabado D 5 en el texto); Abrigo de viaje para niña (grabado E 6 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.
2. FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de establecimientos de baños ó de carreras.
Primer traje.—Falda de encaje blanco. Delantal drapeado,



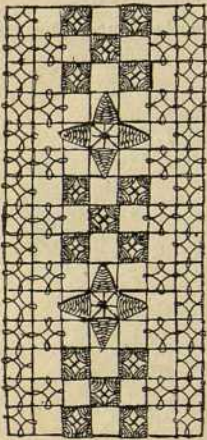
1. Traje de paseo.—2. Traje de casa.—B 3. Traje de garden-party.—C 4. Traje de paseo con manteleta Paloma

adornado con un bordado cachemira. Polonesa recogida elegantemente, de estambre blanco, guarnecida con un volante de encaje. El delantero del corpiño forma una bolsa sujeta á la cintura, por debajo de la cual pasa el cinturón de faille encarnado atado á un lado. Un lazo grande de cinta encarnada sujeta la polonesa por debajo de la cadera. Brazaletes de cintas encarnadas, atados en la parte inferior de las mangas. Sombrero de paja encarnado, adornado de plumas y cintas del mismo color. El mango de la sombrilla lleva una cinta igual.

Segundo traje.—Falda tableada de tafetan verde musgo. Un delantal de estambre color crema, bordado de pompadour, va recogido sobre la primera falda. Corpiño y drapería-redingote de seda de canutillo verde musgo. El corpiño, abotonado con presillas, tiene solapas de moaré verde musgo, y está abierto sobre una camisola de gasa blanca. Banda de moaré verde musgo, atada sobre el puf. Sombrero de paja de esterilla guarnecido de encaje blanco y de rosas de su propio color.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE PASEO, de estambre sueco.—La falda está hecha á alforzas sobre viso del mismo color. Túnica fruncida y recogida. Corpiño de estambre sueco, guarnecido de terciopelo de color de granate y abrochado con botones de nácar con incrustaciones de esmalte. Sombrero de tul de color de granate, guarnecido de encaje bordado de oro, y cintas y plumas sueco claro.



7.—Entredós bordado en malla

fruncida está adornada, en un costado, con una quilla de faille de color de marfil bordada de color de violeta. Un broche sujeta el cogido de la falda. El corpiño, que es de solapas, está adornado con un peto color marfil bordado de color de violeta, y cuyo descote cuadrado está rodeado de encaje. Vuelos de encaje.

C 4.—TRAJE DE PASEO, CON MANTELETA PALOMA.—Enagua de color de hortensia, guarnecida con volantes de encaje. Falda de surah de la India color hortensia, plegada, recogida y abierta á un lado.—*Manteleta Paloma*, de cachemira de la India color de hortensia oscuro, guarnecida toda ella con lazos adecuados. Sombrero de paja hortensia y oro, adornado con un velito de encaje, bordado y adornado de flores de color blanco sonrosado. Guantes de Suecia claros.

D 5.—TRAJE MARINO, para niña, de buriel de verano azul oscuro, con adornos de trencillas blancas. La falda está plegada. Cinturón de lana ó faille blanco. Corbata de seda azul. Chaleco de surah azul y blanco. Sombrero de paja azul, guarnecido de faille azul y adornado de blanco. Medias azules. Zapatos de charol.

E 6.—ABRIGO DE VIAJE PARA NIÑA, de tejido inglés beige y encarnado.—Una trencilla encarnada, fruncida, adorna las mangas, la peregrina y el borde de la falda plegada. Botinas de fantasía de corozo tornasolado ó de nácar. Sombrero de paja de color beige, adornado con una pluma beige y cintas encarnadas. Medias encarnadas. Zapatos con polainas de color mastic.

7.—ENTREDÓS BORDADO EN MALLA.—



D 5. Traje marino para niña.—E 6. Abrigo de viaje para niña

2.—TRAJE DE CASA.—Falda plegada, de surah de color de cereza. Polonesa drapeada y recogida á un lado, de bengalina color crema. Peto de surah de color de cereza, con cuello de terciopelo adecuado. Vuelos bordados, del mismo dibujo que el bordado que rodea el peto.

B 3.—TRAJE DE GARDEN-PARTY, de seda de canutillo de color de violeta.—La falda

sado de surah color crema, formando fichú, con cuello vuelto bordado.

13.—TRAJE DE CASA, de faille tornasolado.—La falda forma muchos faldones recogidos sobre otra falda de encaje. Viso de seda azul bajo la falda de encaje. Cinturón azul pálido atado. Un lazo de moaré tornasolado, colocado sobre la cadera.—*Levita Rafael*, de seda de canutillo, abierta sobre un elegante abolsado



A 9. Corpiño Jersey para niña.—10. Traje para niña

Bordes á punto de espíritu; cuadritos y estrellas á punto de relieve; calados á punto de encaje.

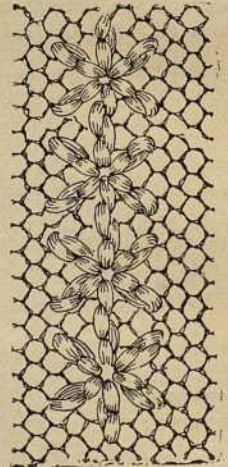
8.—DIBUJO BORDADO EN TUL.—Esta labor se hace con aguja, á punto de plumetis, usando para el bordado algodón blanco ó de color, como se prefiera.

A 9.—TRAJE DE NIÑA DE 8 AÑOS.—Corpiño Jersey, de color de granate y azul, cerrado con un cuello de terciopelo granate. En el pecho y en las mangas lleva anclas bordadas. Falda plegada, de color azul pálido. Faja drapeada y atada, de surah rayado de azul pálido y granate. Medias azul pálido. Botas de color de granate, con lazos del mismo color.

10.—OTRO TRAJE DE NIÑA, de batista de color de rosa y encaje moreno.—La falda termina en dos alforzas y un volante de encaje. Corpiño con haldetas recortadas, las cuales están adornadas con botones de nácar con reflejos de color de rosa. Puf y cuello de encaje. Medias de color de rosa. Botas de color amarillento.

11.—TRAJE DE NIÑA.—Vestido redingote de batista sueca, bordada y festoneada de encarnado. El delantero, rodeado de festones, forma abolsado, fruncido junto al cuello y sujeto con un cinturón de raso colocado muy bajo. Cuello, solapas y bocamangas bordadas. Un lazo de faille forma el puf por detrás.

12.—OTRO TRAJE DE NIÑA, de faille gris, guarnecido con tiras bordadas de aplicaciones de color encarnado viejo. La falda está plegada á tablas muy anchas. La levita, muy ajustada, está abierta por delante y forma chaleco. Unas haldetas plegadas caen por detrás, sobre la falda. Peto abol-



8.—Dibujo bordado en tul

de encaje y cayendo sobre la falda. Mangas de codo, semi-anchas, guarnecidas con un volante ancho de encaje sujeto con un brochecito de metal.

14 y 15.—VESTIDO DE NIÑA (*delantero y espalda*).—El delantero, el puf, la espalda plegada y las mangas son de tela de cañamazo sueco. La falda y el corpiño, con descote cuadrado, son de surah beige claro con brochado pompadour. Los lazos y las hombreras son de cinta de moaré sueco.

16.—SOMBRERO DE NIÑA, de paja beige, adornado con lazos de terciopelo otomano color de rosa y granate, sujetos con agujas de fantasía.

17.—NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS.—Vestido de encaje, formando la falda y el peto. Levita larga, de surah crudo rayado de azul pálido. Cuello y bocamangas de encaje crudo. Un cinturón de moaré azul, atraviesa la falda de debajo para salir por los costados y atarse en el puf. Botones de nácar. Capota de batista cruda, guarnecida con cintas de hilo crudo y azules. Medias azules.

18.—NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.—Camiseta y vestido de encaje blanco; la falda está guarnecida de volantes. Levita corta de faille rubí, guarnecida con botones de plata vieja. Cinturón atado de faille rubí. Sombrero de paja encarnada y blanca, guarnecida de cintas rubí. Medias de color de rubí.

19.—SEÑORITA DE 16 Á 18 AÑOS.—Vestido de foulard pompadour, fondo crema, recogido con lazos de terciopelo azul. La falda está fruncida alrededor del corpiño. El lazo del cinturón y los tirantes cruzados, son de terciopelo azul. Sombrero de paja



11.—Vestido de niña

na de color crema, bordada de florecillas pompadour. Unas conchas de cintas rodean la copa y sirven de pié á un volantito plegado. Otras conchas de cintas van colocadas en el delantero y tambien en la parte de atrás de la cofia.

22.—CORPIÑO DE CASA, de raso listado formando doble haldeta redonda y adornado por delante con una chorrera de encaje. Mangas de codo, adornadas con tres biesses con un lacito y un volante de encaje. Cuello recto.

23.—TRAJE DE CAMPO.—Falda de faille de color de violeta oscura tornasolada de verde. Túnica recogida, de foulard de color crema tornasolado de verde y con motas de color de malva. Corpiño con peto de foulard. El descote del corpiño está rodeado de encaje. Cinturon formando punta y bocamangas de terciopelo violeta oscuro. Sombrero de paja, forrado de terciopelo violeta y guarnecido de color crema y verde.

24.—OTRO TRAJE DE CAMPO.—Falda compuesta de dos volantes plegados, de faille gris plata. La túnica, que forma un pequeño delantal redondo y una falda redingote con vueltas bordadas, está recogida á modo de banda. Unas tiras de faille al biés van colocadas sobre los faldones de la túnica y en el corpiño, adornado á ambos lados con dos tiras de bordado blanco que se reunen terminando en punta. Sombrero de paja de color de rosa, guarnecido de gris y rosa y con encajes.

25.—TRAJE DE PASEO.—Falda con alforzas, de tafetan, color de fuco. Túnica fruncida y recogida de crespon de China de color de rosa pálido. Corpiño de crespon de China, abierto sobre una camiseta de encaje y cuyo

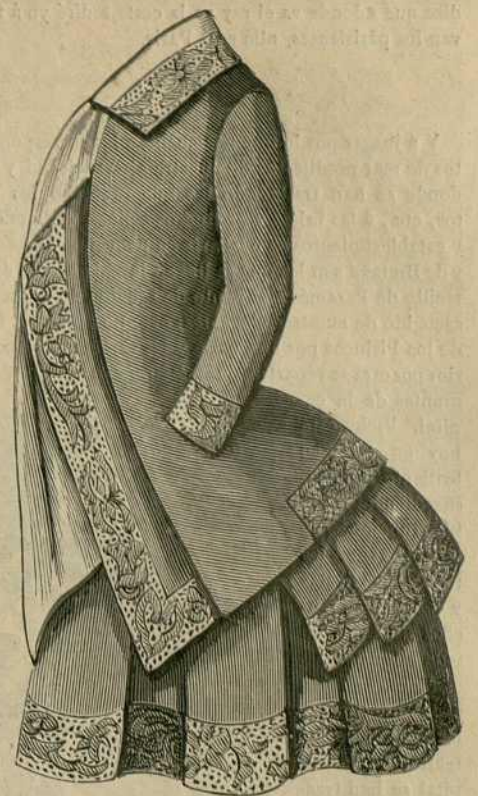
descote está rodeado de una drapería de terciopelo verde terminada en un lazo. Cuello y bocamangas de terciopelo verde. Capota de encaje, guarnecida de bucecillos de cinta de color de rosa y con una drapería de terciopelo verde.

20.—TRAJE DE NIÑA.—Vestido de linó de color de rosa, con el descote cuadrado. Cinturon de surah de color de rosa, con rayas de color de granate. Unos tirantes de terciopelo granate rodean los hombros y descienden sobre el plegado del corpiño. Sombrero de paja de color de granate y trigo, guarnecido con un penacho de gasa de seda de color de rosa. El ala está forrada de surah del mismo color. Calcetines de color de rosa.

21.—COFIA DE MAÑANA, de museli-

atado con lazos y completado por una haldeta de encaje. Una tira bordada rodea el peto. Mangas semi-largas, adornadas en el borde con un plegado de raso y una puntillita saliente. Cuello recto, adornado con un lazo á un lado y puntilla en el borde.

28.—TRAJE DE PASEO.—Enagua de tafetan de color de rosa, sobre la que cae un volante de encaje fino color de crema y una falda abolsada de estambre crema bordada de color de rosa. Levita de seda de canutillo gris, con haldetas rizadas por detrás y forradas de color de rosa. Cinturon con largas conchas y faldones de seda de canutillo gris. Sombrero de tul cañamazo gris sobre viso rosa. Lazo adecuado en la copa. Un en-



12.—Vestido de niña

caje de plata forma el ala y un ramo de flores rosa adorna el delantero. Sombrilla gris, forrada de color de rosa, y con mango cuyo puño figura una herradura.

29.—OTRO TRAJE DE PASEO.—Falda de tafetan azul tornasolado de color de fuego. Sobrefalda de estambre de color crema, fruncida en la cintura y recogida formando conchas. Esta falda y el corpiño están adornados con terciopelo de color de fuego. Sombrero de paja azul, adornado con cintas de terciopelo azul y florecillas blancas y amarillas.

REVISTA DE PARIS

Agosto, mes de las vacaciones, mes que esperan con afanosa ansiedad los diputados para suspender sus tareas legislativas y diseminarse por toda la Francia, haciendo uso de los billetes gratuitos que á cada representante del país conceden aquí las empresas de ferrocarriles; los alumnos de los colegios, que ven más ó ménos justamente premiada su estudiosa laboriosidad ántes de dar por terminados los cursos; los del conservatorio de música y declamacion, que en este mes hacen gala de sus aptitudes y adelantos, que abriendo á muy pocos las puertas del templo de la gloria, es decir, las del teatro, sepulta á la mayoría en los insondables abismos del olvido; los que dependiendo de la política ó de la enseñanza se ven obligados á esperar que la clausura de las cámaras ó de los establecimientos de instruccion les permita emprender sus expediciones



13.—Traje de casa con levita Rafael

descote está rodeado de una drapería de terciopelo verde terminada en un lazo. Cuello y bocamangas de terciopelo verde. Capota de encaje, guarnecida de bucecillos de cinta de color de rosa y con una drapería de terciopelo verde.

26.—TRAJE BORDADO.—Falda compuesta de dos volantes plegados de tafetan de color de lagarto, guarnecido con bordados de color azul pálido sobre fondo crema. Paniers marquesa y puf de seda de canutillo color de lagarto. Corpiño azul pálido, bordado de dos tonos, con mangas terminadas en vuelos de encaje. Sombrero de paja, guarnecido con lazos azul pálido y con flores de color de rosa de dos tonos.

27.—CORPIÑO DE CASA, de faille gris, bordado con dibujos muy sencillos de color de granate.—Este corpiño está abierto sobre un peto de surah gris liso, sujeto con una especie de fichú coselete,

veraniegas, y finalmente los rezagados que por cualquier causa habian ido demorando su salida, y que se apresuran á emprenderla, aunque sólo sea por la mengua que para ellos resultaría si los viesen en Paris estando la estacion tan adelantada.

Mes afortunado para estas y otras varias clases de gentes, pero temible para el revistero que á pesar de beber los vientos por adquirir noticias que puedan satisfacer cumplidamente la curiosidad de sus lectores, ve esterilizados sus esfuerzos por falta de ellas, teniendo por tal causa que concretarse á dar las que en otra ocasion desecharía ó salir de los límites de lo que podría llamar su jurisdiccion, y ocupar su correspondencia con la narracion de sucesos que, aunque de actualidad, no ocurren en Paris. Pero, recordando un proverbio usado en España que si no me equivoco



14.—Vestido de niña (delantero)



15.—Vestido de niña (espalda)

dice que «donde va el rey va la corte,» diré yo á mi vez que á donde van los parisienses, allá está París.

Y á juzgar por lo que nos cuentan las correspondencias de los puertos de mar predilectos de nuestra alta sociedad y de los balnearios á donde se han trasladado los que prefieren los carbonatos, sulfatos, etc., á las brisas y productos salinos, cada uno de dichos puertos y establecimientos es un París en pequeño. Las costas de Normandía y de Bretaña son las que se llevan la palma, y el ántes ignorado puercecillo de Paramé es el punto de reunion de lo escogido entre lo más escogido de nuestras elegantes; esto no obstante, los establecimientos de los Pirineos por una parte y las varias estaciones termales del interior por otra se reparten, juntamente con aquellas, los numerosos emigrantes de la capital. Vichy está hoy en todo su brillante apogeo, sucediéndose sin interrupcion los conciertos, los juegos, las fiestas y los bailes, muchos de estos de toda etiqueta.

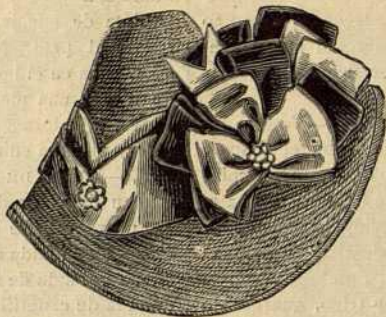
Como en los años anteriores, los artistas de los teatros de la capital se han trasladado á su vez á unos y otros puntos, para no dejar sin duda á los *po-bres enfermos* privados de la distraccion que la música ó la declamacion puede ofrecerles.

En los *chateaux* ó quintas que ni son puertos de mar ni establecimientos de baños ó de aguas, se ingenian los veraneadores como les es dado para buscar nuevos solaces, y á los ya indicados en mi anterior revista añadiré hoy otro que aconsejo á mis lectoras pongan en práctica, en la seguridad de que les ayudará á pasar agradablemente algun rato de las largas veladas del campo. Es muy sencillo y grandes y pequeños pueden tomar parte en él.

En el salon ó en la habitacion que se juzgue más á propósito, se cuelga una cortina blanca, una sábana ó cualquier tela grande y trasparente, vivamente alumbrada por un lado. Cada uno de los circunstantes pasa á su vez entre la cortina y la luz á fin de que se proyecte su sombra en la primera, pero disfrazándose de modo que á los demás concurrentes, situados al otro lado de la cortina, les cueste trabajo conocerlo, á cuyo fin hace toda clase de gestos y contorsiones. Es un juego entretenido y que muchas veces no carece de gracia, y en todo caso, vale más esto que estar toda la noche oyendo el martilleo del piano por una joven aficionada, cuya habilidad suele ser un narcótico para el auditorio.

Otra costumbre, que no es juego sino una moda en ciernes, se ha inaugurado en muchas quintas, y probablemente tendrá general aceptacion.

Esta moda tiene relacion con los casamientos, y consiste en adornar el carruaje de la novia con flores blancas naturales. El pescante, los faroles, las ventanillas y portezuelas, los rayos de las ruedas se llenan enteramente de guirnaldas de flores, como azucenas, rosas y lilas blancas, claveles del mismo color y flores de azahar. Ultimamente se



16.—Sombrero de niña



17 á 20.—Trajes de niñas de varias edades



21.—Capota de mañana

ha celebrado en una quinta de Auvernia una boda en que hasta los arneses de los caballos estaban formados de rosas blancas.

Los pocos parisienses cuya posicion más modesta ó cuyas obligaciones los tenian sujetos en la capital, empiezan á emigrar, siquiera momentáneamente, para presenciar un espectáculo de que el año pasado no pudieron disfrutar aquí por haberlo prohibido el prefecto. Dichos expedicionarios van á Nimes con objeto de asistir á la corrida de toros anunciada con bombo y platillo y que se dará el 9 del actual en las famosas *Arenas* de la antigua ciudad romana. Los preparativos están terminados y la direccion y la comision administrativa, dice un telégrama de aquella ciudad, no han descuidado nada para dar á las corridas «toda la solemnidad» que requieren.

Hé aquí los nombres de los individuos que componen la cuadrilla así como otros detalles, tal como los publican los periódicos de Nimes:

«*Primer espada:* Salvador Sanchez Frascuelo.

» *Sobresaliente:* Francisco Sanchez Frascuelo.

» *Banderilleros:* Victoriano Regabert, Antonio Perez (ostion), Luis Rabaterin, José Ruiz Joseito.

» *Picadores:* Francisco Gutierrez (Chuchi), Cyrilo Martin (Badilla), Raphaël Caballero, Gregorio Cortés.

» *Puntillero:* Isidro Bundila.»

Del Francisco Sanchez dícese que es uno de los primeros *mantelistas* de España, y de Gutierrez (Chuchi), que su sangre fria y su fuerza son tales que si quiere puede impedir que el toro se acerque al caballo. Los siete toros proceden de las *guanaderias* del duque de Veraguas, y han costado 2,000 francos cada uno: armados de cuernos terribles, son de belleza notable y de fuerza inaudita. Finalmente los precios de las localidades son de 20 y 10 francos, y los gastos de esta *representacion* ascenderán á 40000. Es de advertir, que á pesar de todos los clamores suscitados, hay preparados veinticinco caballos para servir de víctimas de la fiera de los cornúpetos.

Corolario: las corridas de toros se aclimatarán en Francia, como las autoridades no pongan coto á la naciente aficion, y así lo prueba la solicitud con que de varios puntos de Francia y aun del extranjero acude la gente á Nimes y la resolucion de la empresa en hacer tan cuantiosos gastos, que no se hubiera atrevido á efectuar si no tuviese de antemano la seguridad de que fuesen reproductivos.

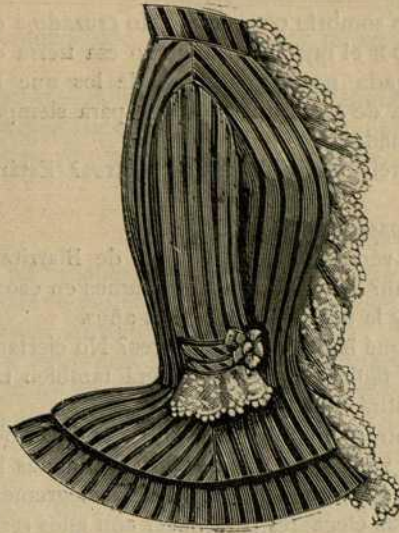
Al principio de esta revista he aludido á los concursos del Conservatorio. En el de este año se han revelado una notable cantatriz de procedencia americana y un tenor. Las cantatrices americanas se multiplican. Aquel país se ha propuesto hacerlo todo y producirlo todo por sí mismo y se va saliendo con la suya. No sólo fabrica maquinaria y sederías y coge vinos y cereales que compiten con los eu-

ropeos, sino que ahora ha emprendido la tarea de crear cantantes, y á Mlles. Van Zandt y Nevada, astros de nuestra escena, acaba de agregar ahora Mlle. Moore, flor que acaba de abrirse y de la cual se ocupan los periódicos hace ocho dias. Nadie tenia noticia de su mérito, cuando de pronto ese talento musical incontestable ha estallado como una bomba el dia del concurso.

El nuevo tenor es M. Duc, que ha dejado la profesion de maestro de esgrima para dedicarse al canto. Posee una voz magnífica y da con facilidad el *do* de pecho. Y á propósito, parece que ahora hay una recrudescencia de esta nota que tendia á desaparecer. En el Conservatorio hay en estos momentos cuatro tenores que la dan con desahogo.

En punto á declamacion, en este concurso se han dado á conocer un buen actor del género cómico, M. Laugier, y una trágica de talento Mlle. Weber, hija de un combatiente de la Comuna, muerto tristemente en 1871. La trágica de hoy era entonces muy niña, y como se ve, comenzó su vida por una terrible tragedia. Sin duda habia cierta predestinacion en su existencia.

A pesar de tan escaso resultado, los jueces del concurso se han



22.-Corpiño de casa

mostrado pródigos en la concesion de recompensas, como puede verse por la siguiente lista:

Primeros premios.	41
Segundos.	39
Primeros accesits.	41
Segundos.	35
Primeras medallas.	34
Segundas.	34
Terceras.	35

Total. 259 premios.

Con respecto á otros asuntos, solo puedo añadir que la Exposicion del Trabajo, abierta en el Palacio de la Industria, es brillantísima y de interés excepcional, por cuanto sale de lo vulgar y trivial que hasta ahora habíamos visto y honra verdaderamente á sus organizadores.



23 á 26.-Cuatro trajes para baños y campo

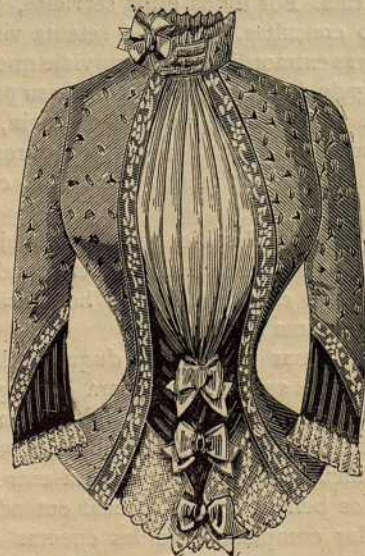
La afluencia del público aumenta diariamente. El domingo último la visitaron 15,000 personas. La visita á la mina de carbon de piedra constituye una atraccion sin precedente que obligará á acudir á verla á todos los habitantes de Paris. Las secciones extranjeras se inaugurarán dentro de pocos dias con gran aparato.

Dánse además grandes conciertos cuyo éxito es por demás lisonjero, pudiendo desde ahora considerarse asegurada la boga de estas fiestas artísticas.

Otra fiesta se organiza, pero para mucho más adelante. Por iniciativa del sindicato gremial de los fabricantes de tules y blondas, un gran número de sindicatos de Paris, que representan más de 50,000 individuos, han decidido celebrar en la primavera próxima una fiesta histórica, de la edad media.

Una comitiva que representará los diferentes gremios de la edad media desfilará por las calles más concurridas, y en varias plazuelas ó jardines públicos se celebrarán juegos de otras épocas.

Los organizadores de esta fiesta calculan en un millon el número de los visitantes extranjeros que atraerá esta reconstitucion del Paris de la edad media. Creo que no falta motivo para esperar tal resultado, y que se sabrá prescindir de las cuestiones de detalle con tal de reunir bajo una misma aspiracion á la mayoría del público parisien- se, pues cada cual debe contribuir, sin distincion de matices políticos,



27.-Corpiño de casa

á la realizacion de tal objeto en el momento en que los negocios son sumamente difíciles.

En cuestion de moda, anunciaré que el color encarnado, sobre todo en las playas y en los establecimientos balnearios, continua en toda su boga, pero sin perjudicar al blanco al que nada puede sobrepujar; moda preciosa, largo tiempo desterrada, pero que la aceptacion del estambre nos ha devuelto por fin. Las faldas de encaje blanco ó moreno, con polonesa, pompadour sobre fondo crema, gozan tambien de mucho favor. El surah de algodon trianon, ó azul, sembrado de ramitos de rosas, compone asimismo trajes muy graciosos.

Digamos de paso que las lanillas no son las únicas que tienen el privilegio de acompañar á las telas de seda, pues con ellas se mezclan tambien, segun el capricho, los tejidos de algodon y de hilo. Puede decirse que estamos en la época en que cada cual lleva lo que quiere; por esto se ven, sin que choque ni nadie tenga nada que decir, y aun encontrando cierta armonía en ello, trajes de indiana de dibujos encarnados y blancos guarnecidos de ricos encajes de Malinas y de lazos de raso gris pizarra. Con el gran sombrero adornado de rosas encarnadas y blancas y de raso gris; los zapatos de cabritilla gris con taco

nes encarnados y la sombrilla rosa y blanca forrada de gris y con lazo del mismo color en el puño, se completa un traje delicioso.

La mezcla de telas de algodón y seda, de que acabo de hablar, no se dedica solamente para los vestidos, sino también para los abrigos de viaje elegantes.

He visto más de una dama adoptando una costumbre que será sin duda muy bien recibida de todas; la de ponerse un cuerpo independiente de la falda y de muy diferente color, así como la de llevar un corpiño de encaje negro con cualquier clase de falda. Estos corpiños deben hacerse con gracia y de un modo particular para que tengan toda la aceptación que merecen.

A las noticias dadas en mi anterior revista con respecto á las novedades para el próximo otoño, puedo añadir otra que tranquilizará seguramente á las señoras que tengan hermosas telas listadas, algunas de las cuales se han lamentado en mi presencia de que en vista del abuso que se ha hecho este año de los dibujos de listas, tendrían que relegar á un rincón del guardarropa dichas telas. No es así; ántes al contrario, las listas aumentarán sus líneas multicolores y aterciopeladas en longitud y en anchura, y se harán con ellas faldones, vueltas, solapas, etc., etc. No anticiparé por ahora más noticias, y me limitaré á decir que la industria francesa está creando maravillas de colores y de dibujos en lanillas, sederías y terciopelos.

Entre los colores en boga, el verde musgo seguirá ocupando uno de los primeros puestos. Los tules negros, sembrados de mariposas y de insectos bordados en seda camaleón, con borlitas, aromas y abalorios, se usarán en los más ricos trajes de comida, de reunión y de baile. Se harán con ellos faldones sobre viso claro, pecheras y puntas de corpiño y mangas, y la cola manto de corte, de terciopelo, se desplegará con toda su majestad y riqueza.

En obsequio de las bordadoras hábiles he levantado un tanto el velo de estos esplendores que con sus dedos de hada pueden preparar de antemano.

Los chalecos pueden vivir en paz como las telas listadas, pues este año no se pretende anularlos; ántes bien se les prepara un nuevo triunfo. Para ellos se han hecho telas de género antiguo, Luis XVI, de precioso color. El chaleco indica que la levita continúa aún dueña del campo, y con ella, los largos lazos oscuros ó claros.

* *

Aunque quedan muy pocos teatros abiertos, los que han tenido el arrojo suficiente para arrostrar los ardores de la canícula no pueden arrepentirse de ello, como lo prueba el Eden, cuyas entradas han excedido durante el mes de julio de 3,500 francos diarios por término medio.

Verdad es que el baile *Mesalina* justifica el favor del público y la curiosidad de los extranjeros, con su soberbio aparato escénico, sus bailables admirablemente ejecutados y combinados, su enjambre de lindas bailarinas, y el deslumbrador espectáculo de sus decoraciones y trajes.

Para que se vea lo que producen á los artistas, áun á los que distan de ser verdaderas eminencias, esas excursiones por el país del dólar como se ha dado en llamar á los Estados Unidos norte-americanos, indicaré algo acerca del próximo viaje á aquel país de una artista puramente parisiense, ya conocida y juzgada por el público de Barcelona. Me refiero á Mad. Judic contratada por el empresario M. Grau para dar 209 representaciones de su escaso repertorio en aquella república, las cuales empezarán en 1.º de octubre y terminarán en 1.º de mayo de 1886.

La popular artista recorrerá las principales poblaciones de la Union, á cuyo fin el empresario ha alquilado un wagon que la seguirá en todo su viaje al través de la América. Mad. Judic se ha mandado hacer en París todos sus trajes, que ocuparán más de veinte cofres ó baules-mundos. Se ha ofrecido á la artista que este viaje le producirá más de un millón de francos; siendo lo cierto que desde ahora tiene asegurados 650,000 y gastos pagados. Lo restante dependerá de las entradas, que sin duda serán buenas.

* *

Para terminar, séame permitido consagrar un homenaje de admiración y respeto á un hombre eminente, á un verdadero sabio, que si en los ochenta y cinco años de su laboriosa y útil vida no ha podido reunir ni remotamente la suma que se embolsará Mad. Judic en siete meses, ha prestado en cambio provechosos servicios á la humanidad.

Me refiero al célebre naturalista Milne Edwards, que acaba de fallecer, lleno de canas y de gloria, y cuya bondad y modestia corria parejas con la profundidad de sus vastos conocimientos.

¡Séale la tierra leve!

ANARDA

ECOS DE MADRID

¿De qué hablaremos?—El último figurín.—Ya tenemos obispo. —Pleito entre una duquesa y un médico.—La condesa viuda de Via-Manuel.—Importante.—Perico.—Los mendigos se ilustran.—Microbios y otros bichos.—Una mujer generosa. —Paseo saludable.

¿De qué os hablaré yo, lectoras mías, que haga asomar la sonrisa á vuestros labios, si todo lo que nos

rodea es sombrío como ese cielo cruzado á cada momento por el rayo, y triste como esa tierra de continuo regada por las lágrimas de los que lloran la ausencia de seres queridos que para siempre la han abandonado?

¿Quereis que hablemos de teatros? Están desanimados.

¿De paseos? Se ven desiertos.

¿Del verano? ¿De la Granja, de Biarritz, de San Sebastian? Tampoco encontraríamos en esos sitios la alegría y la animación de otros años.

¿De qué hablaremos entónces? No ciertamente de trajes y figurines. La moda será también triste este año: vestirá de luto.

Los otros veranos, cuando llegaba el mes de Agosto, veíanse ya los escaparates de las tiendas llenos de las telas y adornos que compraban alegremente nuestras bellas elegantes para hacer con ellos resaltar más sus naturales atractivos en la próxima temporada de otoño. Pero este verano las tiendas se ven poco menos que abandonadas, los comerciantes no se han cuidado de encargar géneros nuevos al extranjero, las hermosas compradoras han desaparecido.

En algunos almacenes nótese, sin embargo, gran animación, inusitado movimiento, como si estuviéramos en vísperas de feria.

En sus talleres se está haciendo á toda prisa grande acopio de madera.

Allí los sastres y las modistas de la muerte cortan el último vestido.

* *

—¡Pero no todo ha de ser jeremiadas y lloriqueos: algo pasará en ese Madrid que no sea lúgubre y triste!—pensareis vosotras.

En primer lugar, pasa que ya tenemos obispo.

Episcopum habemus, como dirían nuestros abuelos.

Una de estas tardes llegó á la estación del Norte el tren especial que conducía á Su Ilustrísima. Desde allí, en un carruaje de la Real Casa tirado por seis caballos castaños, cuyo cochero y lacayos vestían á la Napoleona, dirigióse el venerable prelado á la iglesia de Santa María, acompañado del alcalde de Madrid y del vicario general, donde le recibió el señor obispo de Valladolid. Arrodillóse ante el cardenal el señor Martínez Izquierdo (que así se llama nuestro primer obispo) é hizo la acostumbrada profesión de fe y prestó el juramento de defender los derechos de la religión y respetar y obedecer á S. M. el Rey y á las autoridades constituidas; despues de lo cual el señor obispo se vistió las ropas pontificales y se dirigió procesionalmente á la iglesia de San Isidro. Allí se cantó un solemne *Te-Deum* y la letanía de los Santos, con lo cual terminó la religiosa fiesta.

Ya tenemos, pues, obispo.

Lo que ahora nos falta es catedral.

* *

Alternando con las noticias de *casos*, lazaretos y fumigaciones, se ha hablado mucho estos días en ciertos círculos del pleito que acaba de ganar la duquesa Angela de Medinaceli contra el famoso médico don Anastasio Alvarez.

Este distinguido profesor había asistido á la ilustre dama veintinueve días seguidos en Alhama, cuatro en Mohernando y diez y siete noches en el domicilio de la enferma. Por todos estos servicios, y además por cuatro consultas, sesenta ó setenta visitas, casi todas á horas extraordinarias, y un viaje que el doctor se vió obligado á hacer á Madrid desde su país, donde se hallaba aquejado de penosa dolencia, pedía el señor Alvarez la cantidad de 21,500 duros; mas la duquesa hubo de estimarlos solamente en 43,600 reales.

¿Cómo resolvió el sabio profesor semejante conflicto? Muy sencillamente al parecer: condonando á su aristocrática cliente todos los honorarios devengados en la última asistencia.

No quiso pasar por ello la duquesa, la cual se empeñó en que su médico tomara en pago de sus servicios, 4,000 duros, amenazándole con entregar dicha cantidad, si él no quería recibirla, al gobernador de la provincia para que la repartiera entre los establecimientos benéficos, con lo cual entendía la duquesa saldar completamente las cuentas que tenía con su médico.

Mas tampoco quiso pasar por ello el Sr. Alvarez, y de ahí vino el pleito, cuyo fallo no ha sido ciertamente favorable al afamado doctor, el cual tiene que contentarse con 22,800 pesetas, á pesar del dictámen de la Real Academia de Medicina.

Y ahora preguntamos nosotros: ¿Deben tasarse los servicios profesionales?

* *

La nobleza española está de pésame.

Un ataque apoplético ha acabado con la existencia de la ilustre dama doña María Josefa Alvarez de las Asturias-Bohorques y Guiraldez, viuda del conde de Via-Manuel, marqués del Rajal.

Esta señora había sido dama de tres reinas: fuélo primero de doña Isabel II, luégo de doña Mercedes y últimamente éralo de S. M. doña María Cristina. En las recepciones palaciegas cruzaba su pecho con la banda de la orden de Damas Nobles de María Luisa.

La ilustre finada era hija de los difuntos duques de Gor. En 1846 casó con el conde de Via-Manuel, don José Manuel de Villena y Bambalere, el cual murió al poco tiempo asesinado por uno de sus criados. La casa de Via-Manuel se remonta á la época de Fernando el Santo, de cuyo hijo menor, el infante don Manuel, descienden en línea recta todos los que han llevado y llevan este título. De este infante y de una princesa de Saboya nació el famoso don Juan Manuel, príncipe de Villena, guerrero, filósofo, político, historiador y literato de gran valía.

Pero no eran estos los timbres que más enaltecían á la egregia dama cuya pérdida lloramos: á los muy esclarecidos de su estirpe unia los no menos gloriosos y más verdaderos de la caridad cristiana.

La virtuosa condesa pertenecía á esa laudabilísima Asociación de Beneficencia domiciliaria, que desde hace cuarenta años, en que fué fundada por la reina doña María Cristina, no ha cesado de llevar á la práctica las máximas del Evangelio. También era presidenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesus, en el cual se da alimento, vestido, educación y oficio á los niños pobres, y formaba parte de la Junta de señoras de la Inclusa, de la Asociación de las escuelas católicas, de la Santa Infancia, y de la de la Almudena, constituida últimamente para levantar la futura catedral de Madrid.

¡Haya Dios acogido en su seno el alma de la noble y caritativa condesa!

* *

Un eco de sacristía que acaso desentone entre tantos ecos fúnebres.

Se trata de una boda.

La de la bella y simpática hija mayor del insigne jurisconsulto Sr. Montero Rios, con uno de nuestros más conocidos periodistas.

El matrimonio se verificará á principios de otoño, celebrándose la ceremonia religiosa en la fantástica capilla que el padre de la novia posee en Lourizan, cerca de Pontevedra. Esta iglesia en miniatura, verdadera preciosidad por su original belleza, es una especie de gruta de estalactitas y estalagmitas de piedra artificial artísticamente combinadas. Sólo una sagrada imagen se ve en el ara, una escultura de Jesus, obra de gran mérito traída de Italia expresamente, y que está colocada de modo que finge una aparición. En la misma sencillez de aquel pequeño oratorio palpita algo grave que conmueve y sobrecoge.

* *

Hemos leído en un periódico extranjero que los aficionados al *sport* no caben en sí de gozo ante la esperanza de ver correr muy pronto en el hipódromo de Longchamps á la mujer-jockey, nuevo tipo de la vida moderna, que no tardará en tomar parte activa en las carreras de caballos, monopolizadas hasta hoy por el sexo feo. Mad. Stroobants ha solicitado ya del Jockey-Club belga el derecho á presentarse en las próximas carreras de Lovaina.

¡Pobres mujeres!

Esas sacerdotisas de la familia, que, por lo visto, no se contentan con la divina misión de mantener vivo el sacro fuego del hogar doméstico, todo lo in-

vaden en estos tiempos llamados de civilizacion y de progreso. Las encontramos en el laboratorio de la ciencia, en el taller del arte, en los antros de la política, en las oficinas de la administracion.

¿Cómo nos ha de sorprender, pues, verlas en la pista de los hipódromos?

¿Ni en el redondel de las plazas de toros?

La extravagancia humana no reconoce límites.

* * *

Acaba de publicarse una *biografía* importante.

La del leon del Retiro, que como saben nuestras lectoras, se murió de aburrido hace ocho ó nueve semanas.

El concienzudo biógrafo de aquel hermoso animal nos da á conocer los siguientes detalles, ignorados probablemente de las nodrizas y niñeras que formaban la corte ordinaria de aquel príncipe de los bosques encarcelado.

«*Perico* (así lo llamaban los visitantes de la casa de fieras) habia nacido en la Argelia francesa y contaba cuarenta y nueve años de edad. Siempre mostró un soberano desden, digno del rey de las selvas, hácia todo lo que le rodeaba. Quedó abierta un dia la puerta de la jaula, y el leon salióse tranquilamente á dar un paseo. Sin ser molestado por nadie, llegó al cerrillo de San Blas, en cuyo punto, sin hacer resistencia alguna, fué de nuevo reducido á prision por su habitual carcelero.

»*Perico* se negó á contraer matrimonio con la joven leona que le dedicó el municipio de Madrid, y llevó su honestidad hasta el punto de no pasar jamás la puerta de la jaula, contigua á la suya, de su desdeñada prometida.»

* * *

A imitacion del *Diario de los Mendigos*, que se publica en Paris, trátase aquí de fundar un periódico que, con el título de: *El amigo de los pobres*, se dedique exclusivamente á defender los intereses morales y materiales de los que adoptan la mendicidad como profesion, á los cuales hizo decir con sobrada razon Espronceda:

Otros trabajan porque coma yo.

El objeto principal de esta publicacion consistirá en indicar á sus lectores los sitios más á propósito para poder recibir una buena limosna.

Las noticias serán por este estilo:

—*Mañana á las doce se celebran en San Isidro los funerales de un opulento banquero.*

—*A la una, boda modesta en San Luis.*

—*A las tres de la tarde, bautizo bastante regular en las Trinitarias.*

Y no faltarán anuncios como los siguientes:

—*Se necesita un ciego que toque la flauta. En las oficinas de este periódico darán razon.*

—*Hace falta un manco, con buenos antecedentes, para un establecimiento balneario.*

—*Se alquilan niños de todas edades á perro chico por hora.*

Y por último, en la seccion recreativa se publicará una novela filosófico-naturalista con este título:

Historia de treinta generaciones de mendigos ó arte de explotar los sentimientos caritativos del prójimo.

* * *

Un amigo nuestro ha hecho la siguiente observacion acerca de la ineficacia de las fumigaciones.

Una cuna de mimbre estuvo sujeta durante una noche entera á las emanaciones de varios desinfectantes; trasladada luego á otra poblacion, sufrió más de cuarenta horas de fumigacion, y sin embargo, al ser puesta en uso se hallaron entre los encajes algunos de esos insectos que son la mortificacion de la humanidad en las noches de verano.

Los animalitos estaban perfectamente vivos.

Y pregunta nuestro amigo: ¿Tendrán los microbios vida ménos dura que las chinches (perdonad, limpi-simas lectoras, el modo de señalar), siendo más imperfectos que ellas?

* * *

En el bufete de un abogado.

La cliente.—Yo no soy rencorosa, señor don Tadeo.

Yo lo perdono todo, todo, hasta la muerte de mi marido.

El abogado.—¿Quién lo ha matado, señora?

La cliente.—Todavía no se ha muerto; pero si llegase á morir, yo perdono á quien lo matare.

* * *

Volvia un caballero de acompañar al cementerio el cuerpo de su mujer. Le encontró un amigo suyo, y al verle triste y abatido, le preguntó:

—Hola, señor don Miguel, ¿cómo va ese valor?

—Mal, muy mal; sin embargo, este paseo me ha sentado muy bien.

SIEBEL

—

NOVELA

EL TIO JOE

RECUERDOS DE UN VIAJE

(Continuacion)

—Pues está V. en un error,—me dijo.—Figúrese V. que á los doce años no sabia yo qué cosa era trabajar, ni conocia una sola letra del alfabeto. Los dias y las noches se me pasaban holgazaneando de una parte á otra contemplando el mar desde la costa, penetrando en el horizonte desde las alturas y vagando sin objeto á través de los desiertos de arena, esa arena que constituia mi cama habitual. ¿Quién tenia la culpa de esa ociosidad que á nada bueno podia conducir?... Qué sé yo... Quizás mi pobre abuela no cuidó bastante de aprovechar mis fuerzas, quizás no me impuso á tiempo aquel hábito de trabajo que constituye el único caudal del pobre... Pero, la culpa no era de la buena anciana... ¡Me queria tanto!... ¿Qué abuela contraría las cómodas inclinaciones de sus nietos?... Convengamos en que me amaba demasiado y que carecia de valor para meterme en cintura, de lo cual resultó que yo tenia algo, y áun mucho, del cervatillo que campea por sus respetos en el bosque y en el monte. Mi padre, marinero de profesion, habia perecido en un naufragio á los seis meses de matrimonio; poco tiempo despues, la pena acababa con la vida de mi madre, que murió dándome á luz. Mi orfandad me hizo querer doblemente de mi abuela, que concentró en mí todos sus afectos y que resumia todas sus aspiraciones en verme sano, alegre y provisto de buen apetito. Tal trascurre mi infancia y la ociosidad iba ya produciendo en mí sus naturales efectos, cuando un dia, en ocasion de hallarme departiendo con un muchacho de mi edad, su hermano, que tenia un año ménos que yo, se acercó á nosotros y dijo á aquél:

—Ya sabes que padre te ha prohibido jugar con José.

Al oir estas palabras, se me arrebató la sangre á la cabeza, porque, eso sí, era yo muy arrebatado, y dirigiéndome, el puño en alto, á nuestro interlocutor, le dije:

—¿Y por qué tu hermano no ha de jugar conmigo?

—Muy sencillo: porque eres un holgazan... Mientras tu abuela se descrisma para darte de comer, tú andas de zeca en meca, hecho un perdido, y padre no quiere que Jorge se contamine con tu mal ejemplo.

Estas palabras me causaron el efecto de un latigazo en pleno rostro. Y sin embargo, cosa extraña, no se me ocurrió la idea de castigar al que las habia proferido; todo lo contrario, si de pronto habia sentido como un arrebato de sangre á la cabeza, no ménos prontamente recobré el pleno dominio de mí mismo. Entónces me sentí humillado, triste, por la primera vez en la vida ví las cosas muy distintas de como las habia visto hasta entónces. Está claro... mi abuela parecia tan contenta trabajando para mantenerme... Brillaban sus ojos tan alegremente cuando me veia comer el pan que me habia comprado á expensas de su rudo trabajo!... Pero mi resolucio fué tan súbita como enérgica; eché á correr con tal brio que al llegar á nuestra humilde casa estaba á punto de perder el aliento. Empujé la puerta bruscamente y entré llamando á mi abuela. Esta hilaba como de costumbre y al apercibirse de mi estado exclamó:

—¡Dios mío!... ¿Qué te pasa José?... ¿Te has lastimado?

La idea de que pudiera haberme sobrevenido algun percance era lo primero que se le ocurría siempre.

—No, abuelita,—me apresuré á contestar—no me ha sobrevenido ninguna desgracia; lo que me ha sobrevenido es una idea.

—Una idea...

—Cabal, la de embarcarme como grumete en el primer buque que se dirija á Terranova.

La pobre anciana palideció de una manera indecible.

—¡Cómo, hijo mío!... ¡Embarcarte de grumete en un buque pescador!... ¿Tan cansado te hallas de la vida? ¿Tan mal te encuentras á mi lado?... ¡Hacerte á la mar!... ¡Lanzarte á ese elemento que nos robó á tu padre, tan jóven, tan bravo, tan querido de todos!... Si tú partes, ¿quién cerrará mis ojos?... No, Joé, de ninguna manera. Enhorabuena que aprendas un oficio, el que más te plazca; pero embarcarte, exponerte á los peligros del mar, eso nunca, nunca, de ninguna manera.

—Y sin embargo,—repliqué,—bien sabeis, abuelita, que en Cornuailles hay poco que elegir, ó marino ó minero; ó vivir encima del mar ó debajo de tierra... ¿No os gusta que siga la profesion de mi padre?... Está bien; sereis obedecida; mañana mismo iré á Huel-Alfred en demanda de trabajo.

—El hecho es,—dijo la anciana tristemente,—que los tiempos se van haciendo difíciles... El hilo se vende de dia en dia más barato... Dicen que hay unas máquinas que hilan mucho más fino y recio que nosotras las mujeres... Pero no importa: con levantarme una hora más temprano y acostarme una hora más tarde, paréceme que podré ganar lo bastante para mantenerte.

—¡De ningun modo!—exclamé con energía.—Si hasta ahora he sido un perezoso, un holgazan, ni ahora ni nunca he sido un cobarde, ni ha de ardrarme la fatiga. Estoy resuelto á trabajar y trabajaré. Hasta hoy la anciana ha mantenido al niño; de hoy más el hombre mantendrá á la anciana.

* * *

La verdad del hecho es que en aquel momento hablaba con la mayor sinceridad y me sentia con aliento bastante para remover hasta las montañas. Lo que ménos se me ocurrió es que todos los aprendizajes son largos y difíciles, y que no se rompe en un dia con los hábitos de toda la vida. Estas verdades las aprendí más tarde, cuando hube de defender el terreno palmo á palmo.

Por de pronto y cumpliendo mi resolucio, fuí en busca del capataz de una de las minas y le pedí trabajo en ellas: sin duda mi acento le convenció de la lealtad de mi propósito, y héteme empleado como trapista á razon de doce sueldos por dia. Mi trabajo consistia en abrir y cerrar las puertas de las galerías para dar lugar al paso de los vagonetes que conducen el mineral y de los cuales tiran los muchachos algo más crecidos de lo que yo era. Tan preocupado me tenia mi nuevo empleo que la víspera de ir á desempeñarlo no me metí en cama, temeroso de llegar tarde á la faena. Mi pobre abuela me colgó del brazo una cesta con algunas provisiones, me proveyó de una linterna para no tener que permanecer á oscuras en mi puesto y me despidió ocultándome sus lágrimas. Confieso que poco faltaba para que yo las vertiera igualmente; pero apelé á toda mi dignidad, ultrajada por Miguel, y me alejé diciendo para mis adentros:—De hoy más no tendrán motivo para prohibir á Jorge que juegue conmigo.

Ignoraba yo por completo qué cosa era una mina. Lo primero que aprendí fué el descenso del pozo: la primera vez que me metí en semejante lugar, parecióme como si bajara al infierno: hasta tal punto me pareció el aire pesado y sofocante. Lo confieso, sentí algo muy parecido al miedo, y fortuna fué la presencia de algunos compañeros de profesion que, siquiera fuese con sus risas burlonas, me infundieron un poco de ánimo y excitaron una buena dosis de mi amor propio.—Todo es cuestion de habituarse,—dije entre mí. Colocáronme en el sitio que me correspondia y por interina providencia decomisaron mi linterna; puesto que los demás trapistas se pasaban sin luz, no habia motivo para que yo fuera excepcion de la regla. Puedo asegurar á V. que en mi vida he pasado un dia más largo ni más triste: acurrucado en mi nicho,

detrás de la maciza puerta de una galería, espía con ansiedad la llegada de los trenes, que por un momento distraían mi fastidio é iluminaban fugazmente la oscuridad que me rodeaba. En el fondo de la galería aparecía una luz; luégo esa luz se iba aproximando, llegaba hasta mí rumor de voces, veía rostros humanos... Y aunque de vez en cuando algún gañán que tiraba de los vagones me apostrofara pormifalta de presteza y hasta algún conductor de caballos me sacudiera con su látigo á pretexto de despejar mis potencias, prefería esas molestias á la pesadilla que me causaban el silencio y la oscuridad, que mi imaginación poblaba, á pesar mio, de sombras espeluznantes. Como no tenía manera alguna de contar la marcha del tiempo, ignoraba cuánto tiempo llevaba transcurrido en aquella sepultura; pero se me figuraba que el sol debía haber salido ya muchas veces desde mi entrada en la mina. De repente, oigo multitud de voces gritando: «¡Kenner, kenner, kenner! ¡Hop, hop, hop!» Las puertas se abrieron y cerraron con estruendo y una caterva de muchachos pasó corriendo por mi lado: yo no me atreví á seguirles porque se me había dicho que no debía abandonar mi puesto bajo pretexto alguno, pero uno de aquellos me dijo:

—¿No has oído la llamada?... Han dado las cuatro.

—¿Para qué le adviertes?—contestó otro de los que corrían.—¿No ves que es un novato?... ¿Qué se perdería con que pasara la noche en este sitio?...

Al enterarme del tiempo realmente transcurrido me estremecí calculando que solamente hacia doce horas que me hallaba en aquella especie de sepulcro para vivos. Eché á correr como los demás y llegué sin aliento á la boca del pozo. Cuando, al cabo de un rato, volví á ver la luz y me sentí oreado por el aire libre de la montaña, experimenté una especie de vértigo que se disipó instantáneamente á la vista de mi abuela, que me aguardaba afanosa en la boca-mina. La pobre mujer, apenas se apercibió de mí, rompió á llorar y á reír á un tiempo, cual si hubiese temido no verme aparecer de nuevo en el mundo... Tomamos juntos el camino de nuestra vieja casita, y jamás el espectáculo de la naturaleza me había parecido tan bello y grandioso. El sol, el sol sobre todo, caminando á su ocaso, cuán grato, cuán apacible me pareció en aquel momento... Cenamos frugalmente y me metí en cama, encargando á la abuelita que no dejara de despertarme ántes de las cuatro, cosa que cumplió con la mayor puntualidad, pues á pesar del inmenso cariño que me profesaba, partía del principio de que, una vez contraído un compromiso, hay que sostenerlo honradamente y á todo trance.

El segundo día de mi oficio de minero me pareció ménos largo que el primero; los cuatro siguientes se



28 y 29.—Trajes de paseo

pasaron entre bien y mal, y por fin llegó el domingo... ¡El domingo! Es necesario haber sido trapista para comprender cuántas ideas alegres contiene esta palabra... No recordaba entónces, ni recuerdo ahora, haber pasado un día más feliz en mi vida. La víspera había cobrado yo mis tres schelines y los había entregado radiante de orgullo á mi abuela. Tres schelines, y en plata, parecióme una cantidad inagotable, una fortuna bastante para atender á las necesidades de toda una existencia; mi abuela los empleó en comprarme una blusa de flanela para arroparme al salir del pozo y preservarme de enfriamientos bruscos; porque ya sabreis, caballero, que á medida que se descende más hácia el centro de la tierra, el calor aumenta hasta tal punto que, aun sin hacer fatiga, le inunda el calor á uno. Volviendo á ese bendito domingo, lo pasamos parte en la iglesia, parte á orillas del mar, contemplando la inmensidad del agua y del cielo, en los cuales veía cosas encantadoras que hasta entónces me habían pasado desapercibidas. Mi abuela gozaba al ver mis éxtasis; pero, dejándose llevar por su exquisito cariño, decíame de regreso á nuestro hogar:

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

Al buque que hace agua todos los vientos le son contrarios.

La mano cerrada no coge moscas.

¿Quieres vengarte de tu enemigo?... Pues compórtate bien.

La toga de los abogados está forrada de la tenacidad de sus clientes.—*Aforismos Brahminicos.*

La imprudencia es el anverso de una medalla cuyo reverso es la bajeza.—*Adagio antiguo.*

Quien se pare á reflexionar lo que debe á sus padres, de fijo se quedará sin tiempo para calcular lo que no les debe.

Quien ama es útil á sí mismo, quien se hace amar es útil á sus semejantes.—*Beranger.*

Nuestros antepasados tuvieron una edad de hierro; ante nosotros hay una edad de oro.—*Saint Pierre.*

Quien sabe sufrirlo todo puede intentarlo todo.—*Vauvenargues.*

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 42

Enigma.—El honor.

Rompe cabezas histórico:

Agamenon
Jenofonte
Alcibíades
Sardanápalo
Copérnico
Bonaparte

ARITMOGRAFIA

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
4	5	6	9	1	2	4	10		
	7	6	2	8	4	5			
		1	5	3	7				
			8	5					
				4					

La 1.^a línea es un pueblo famoso por sus embudidos.

La 2.^a hombre enfermizo.

La 3.^a jactancia ó muestra.

La 4.^a una comida.
La 5.^a nota musical.
La 6.^a quinientos.

SEMBLANZA HISTORICA

Dos veces pudo mi pasión liviana
Ostentarse bajo áureo dosel;
Dos veces fuí del mundo soberana
Y marchité con mi lascivia insana
Del rey del mundo el vencedor laurel.
Junto al cadáver del vencido hermano,
Con quien tálamo y trono compartí,
Al vencedor romano mi amor dí.
Entreguéme despues á otro romano
Y el mundo vió otra vez su reina en mí.
Un niño me venció; no le fué dado
Contrastar su poder á mi pasión;
Mi orgullo fué vencido y no humillado;
Y ántes que soportar mi adverso hado
A un reptil le pedí mi salvación.

CHARADA

Es un lugar de descanso
La segunda con la prima.
Tres y prima á un vegetal
Invisible califica.
Segunda y tres, largas uñas,
Segun nos cuentan, tenía.
Y el todo es un animal
Que causa aversión ó risa.



LEFRANCO

Koenig, Edit.

Silpua, imp. Paris.

Reproduccion prohibida

731

Al. Lavis

EL SALON DE LA MODA

II N° 44

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, usese el Elixir y los polvos de Mentholina dentifrica que prepara el D. Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



NÚMERO 44

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.— Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.— Revista de Paris.— Ecos de Madrid.— El tío Joe (*continuacion*).— Pensamientos.— Recetas útiles.— Pasatiempos.

GRABADOS.— 1 y 2. Trajes de paseo.— A 3. Chaqueta Beatriz.— B 4. Chaqueta Eva.— 5. Dibujo para cubierta de piano.— 6. Bordado á punto de lanza y cordoncillo.— 7. Bordado en tul.— 8, 9, 11 y 12. Trajes de niñas.— 10. Traje de señorita.— 13 á 15. Trajes de niñas.— 16. Traje de excursion.— 17. Traje de boda.— 18 á 20. Trajes de niñas.— 21 á 24. Cuatro trajes de paseo y de campo.— 25. Traje de paseo.— C 26. Traje de niña con levita Ivonne.

HOJA DE PATRONES número 44.— Chaqueta Beatriz.— Chaqueta Eva.— Levita Ivonne.

HOJA DE DIBUJOS n.º 44.— Treinta y ocho dibujos variados.

FIGURIN ILUMINADO.— Trajes de viaje y de caza.

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES número 44.— Chaqueta Beatriz (*grabado A 3 en el texto*); Chaqueta Eva (*grabado B 4 en el texto*); Levita Ivonne (*grabado C 26 en el texto*).— Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS número 44.— Treinta y ocho dibujos variados.— Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURIN ILUMINADO.— Trajes de viaje y de caza.

Primer traje.— De lani-lla inglesa á cuadrillos encarnados, verdes y castaños, sobre fondo beige. La falda, cerrada á un lado en forma de delantal cuadrado, está guarnecida

alrededor de tres franjas de terciopelo granate. La túnica está recogida á modo de delantal corto por delante, y forma detrás un puf ondulado. Levita abierta, con largas solapas de terciopelo granate, adornadas con botones de oro. Chaleco de piqué mastic. Camisa de hombre con pechera y corbata blancas. Sombrero de paja forrado de terciopelo granate, y

con una ancha cinta de foulard encarnado y crema, que sujeta el pié de un ala de faisán.

Segundo traje.— Falda tableada de terciopelo rayado gris. Levita con bolsillos, abotonada hasta la cintura y dejando ver más abajo un chaleco de piqué blanco. Cinturon canana. Corbata plastron de raso encarnado. Sombrero de fieltro gris, con cinta listada de encarnado y negro y un ala de perdiz.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE PASEO.— Falda de encaje crudo, plegada. Túnica y corpiño de seda listada de color de marfil y encarnado. El corpiño, abierto sobre una camiseta de encaje, está guarnecido con botoncitos de fantasía de marfil y una solapa de terciopelo de color de vino de Burdeos. Un borde del mismo color, adorna la túnica recogida á bastante altura con una escarapela de terciopelo de color de vino de Burdeos. Un lazo de terciopelo abrocha el cuello. Sombrero de encaje crudo, guarnecido con un gran grupo de amapolas, de matices claros y oscuros.

2.— OTRO TRAJE DE PASEO.— Falda de tafetan sueco claro brochado de azul. Túnica y drapería de surah sueco liso. Mantelita-visita de casimir de seda negro, adornada de encajes y bordada con cuentas. Varios lazos de otomano van colocados con gracia sobre el puf, en las mangas, cerca del cuello, y en el borde de los faldones, que se fruncen bajo el lazo. Sombrero con fondo blando, de encaje crudo, guarnecido con lazos de terciopelo azul oscuro.

A 3.—CHAQUETA BEATRIZ, de pañete gris claro, guarnecida con pasamanerías del mismo color. Cuello y chaleco de terciopelo gris oscuro. Sombrero de paja de color beige, guarnecido de faille gris claro y flores de color de rosa.

B 4.—CHAQUETA EVA, cruzada á un lado, de paño de color de avellana, guar-



1 y 2.—Trajes de paseo



A 3.—Chaqueta Beatriz

necido con dos hileras de botones de plata vieja. Cuello y solapa de terciopelo de color de rubí, adornados con galones de plata. Sombrero de paja azul pálido, guarnecido de encaje de plata, de terciopelo de color de rubí y de plumas azul pálido. El encaje de plata, rizado, forma el ala.

5.—DIBUJO DE UNA TIRA PARA TAPETE DE PIANO.—Se hace á punto de cruz, sobre fondo crema ó crudo, de cachemira indiana ó seda. Se borda con sedas de varios colores, empleando los tonos de las usadas en las telas de la India. Puede bordarse este tapete sobre felpa y se le rodea con una bonita franja de buclecillos de colores adecuados.

6.—BORDADO Á PUNTO DE LANZA Y CORDONCILLO, para adornar vestidos ó trajecitos de niños.—Se hace con azul y encarnado viejo.

7.—BORDADO EN TUL para cortinillas.—Este bordado se hace á punto de lanza y á punto de cadeneta.

8.—TRAJE DE NIÑA.—Vestido de estambre de color beige, guarnecido con tiras de estambre bordado de encarnado. Faldita plegada á pliegues huecos. Corpiño de hechura inglesa, y cinturón-lavandera de faille de color beige. Sombrero de paja beige, guarnecido con cinta adecuada y plumas encarnadas.

9.—OTRO TRAJE DE NIÑA.—Vestido de surah mastic, abierto sobre un delantero liso de seda azul oscuro con motas encarnadas. Corpiño recto, con la espalda muy ajustada. Falda plegada á la escocesa. Cinturón de surah azul oscuro. Bocamangas de seda azulada oscura, con motas. Medias azules y encarnadas. Sombrero de paja azul, guarnecido de terciopelo encarnado.

10.—TRAJE DE SEÑORITA.—Falda-redingote de cañamazo tornasolado, plegada y abierta por el lado, dejando ver la enagua plegada de surah de color de rosa. Debajo de todo hay un viso tornasolado. Unos lazos de gasa tornasolada y moaré rosa, formando quilla, ordenados sobre la falda de surah, sujetan los bordes del redingote. Puf y corpiño de cañamazo. Camiseta de gasa de color de rosa. El corpiño está cerrado con lazos de gasa. Unas aplicaciones de cuentas tornasoladas van colocadas en el cuello y en las mangas. Sombrero colmena, de paja tornasolada, guarnecido con cintas de gasa, con cuentas tornasoladas y flores de color de rosa. Sombrilla de encaje, forrada de color de rosa.

11.—TRAJE DE NIÑA, de batista cruda, con peto plegado rodeado de botones de nacar, y con faldita plegada. Cuello, bocamangas y cinturón-banda, de andrinópolis ó surah encarnado. Sombrero Yoko, guarnecido de surah encarnado. Botitas leonadas. Calcetines encarnados.



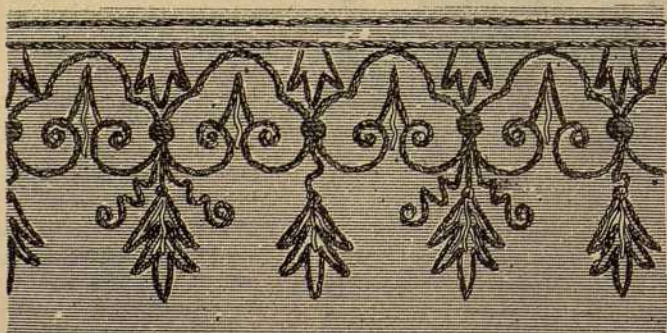
B 4.—Chaqueta Eva



5.—Dibujo para cubierta de piano

12.—OTRO TRAJE DE NIÑA.—Vestido inglés de nansuk, guarnecido de plieguecitos y con tiras bordadas. Hombros de raso de color de rubí. Cinturón atado á un lado, también de raso rubí. Capota de paja, forrada de terciopelo de color de rubí. El adorno, compuesto de conchas de raso, está colocado sobre la copa.

13.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Falda de andrinópolis liso. Vestido de batista cruda á cuadritos encarnados. El frunce que separa el volante ó segunda falda del corpiño abolsado, figura el cinturón. Cuello y bocamangas de andrinópolis, adornados con un bordado crudo. El mismo adorno en el borde de la segunda falda. Calcetines encarnados. Som-



6.—Bordado á punto de lanza y cordoncillo



7.—Bordado en tul



8.—Traje de niña

de buriel de verano, sueco claro, adornada con galones de color beige y encarnado. Delantal recogido formando punta, también adornado con galones beige y encarnado. Los mismos galones guarnecen el corpiño abrochado á un lado. El puf es de tela lisa. Sombrero de paja beige y encarnada, adornado de surah rayado de sueco y encarnado. Guantes de Suecia. Botas amarillentas cerradas con trencillas, con bigoteras de cuero leonado más oscuro.

17.—TRAJE DE BODA.—Falda de seda de canutillo, guarnecida con dos volantes encañonados cubiertos con otro de encaje. Delantal chal de encaje, recogido y formando puf-collor por encima de la cola, que es de seda de canutillo. Corpiño con puntas, guarnecido con draperías sujetas con un ramo de flores y capullos de azahar. Camisola y mangas de encaje. Ramos en el cuello y en las mangas. Velo de tul y un ramo de flores colocado en forma de penacho, en la cabeza.

18.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Vestido de velo de color de rosa, guarnecido en el borde con una tira bordada. Cinturon atado á un lado, de surah de color de rubí. Cuello y bocamangas de terciopelo rubí. Sombrero de paja de color beige, guarnecido con cintas de color de rosa y plumas beige. Calcetines de color de rosa.

19.—TRAJE DE MARINERO, compuesto de una falda plegada y un jersey á rayas azules y encarnadas. Cuello y bocamangas de terciopelo azul. Sombrero de paja azul, guarnecido de encarnado. Medias azules.

20.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Falda plegada de color azul pálido. Redingote de faille beige, guarnecido con bordados blancos. Sombrero de paja de color beige, adornado con cintas adecuadas y plumas azul pálido. Calcetines azules.

21.—TRAJE DE PASEO.—Falda inferior de tafetan gris plata, terminada en dos volantitos plegados. Falda redonda, de cañamazo gris plata, bordada pompadour. Manteleta de faille gris plata, guarnecida de encaje de plata y adornada cerca de la cintura con tirantes acaracolados, de cintas de moaré gris plata. Capota de tul gris, salpicada de plata, guarnecida con un encaje

brero de paja gruesa, guarnecido de encarnado.

14.—NIÑA DE 4 Á 5 AÑOS.—Redingote de siciliana blanco crema, plegada por debajo del cinturon. Peregrina de color crema, con lazo de faille, guarnecida de punto de aguja. Puños adecuados. Capota de faille de color crema, adornada con bordados y flores blancas. Calcetines blancos.

15.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Corpiño de sarga de lana ó de velo azul. Falda plegada á pliegues huecos. Levita marinero con trencillas blancas y lazo de cinta de faille azul. Chaleco de surah encarnado. Sombrero de paja azul, guarnecido con cintas encarnadas. Medias rayadas de azul y encarnado.

16.—TRAJE DE EXCURSION.—Falda

24.—TRAJE DE SURAH DE COLOR DE MARFIL.—Un bordado de dos tonos adorna el bajo de la falda y de la túnica. Esta última, recogida con irregularidad, está atravesada por un terciopelo de color nacarado, á manera de banda. El cinturon de terciopelo nacarado, forma un lazo á un lado. Otro lazo cae sobre la falda. El corpiño, con draperías cruzadas, va abrochado á un lado. Capota de encaje bordado, de color de marfil, adornada con lazos de cinta del mismo color.

25.—TRAJE DE PASEO.—Falda plegada de surah azul oscuro. Túnica lisa, con faldones recortados, de cañamazo de lana azul oscuro. Los faldones están rodeados de un galon gris acero y un trenzado del mismo color. Levita abierta rodeada de galones. Cinturon-faja de



9.—Traje de niña

surah gris acero. Cuello y bocamangas de terciopelo azul oscuro. Peto abolsado de surah azul. Sombrero Minerva, de paja gris, guarnecido de encaje color acero, cinta azul y flores variadas.

C 26.—NIÑA DE 10 Á 12 AÑOS.—Vestido y abolsado de velo de color beige. El cinturon y las quillas son de encaje bordado de hilo crudo sobre fondo encarnado. La falda es lisa por delante y plegada por detrás y en los costados. Un pequeño puf postizo da á este vestido la gracia necesaria.—Levita Ivonne, de terciopelo granate, abierta sobre una pechera de surah ó velo de color beige. Sombrero de faille, de color de granate, guarnecido con cintas del mismo color. El ala es de encaje adecuado al de la falda.

(Los patrones de la Chaqueta Beatriz, de la Chaqueta Eva y de la Levita Ivonne están trazados en la hoja n.º 44 que acompaña á este número.)



10.—Traje de señorita

de plata rodeando el ala y un grupo de flores encarnadas de dos tonos.

22.—OTRO TRAJE DE PASEO.—Falda plegada wateau, de faille de color de tierra. Túnica recogida. Puf y peto de estambre color de tierra listada de color de rosa. Levita de estambre, guarnecida con una franja rosa y tierra. Capota de tul, de color de tierra, adornado el borde de encaje de color crema, y guarnecida de plumas de color de rosa.

23.—TRAJE DE TAFETAN azul tornasolado de blanco.—El dobladillo de la falda inferior se ve por debajo de la falda de encima que está plegada á anchos pliegues. Corpiño-blusa con haldetas redondas, liso por detrás y fruncido por delante. Camiseta de surah, color crema, fruncida junto al cuello. Cuello marinero. Bocamangas y cinturon, de presillas cruzadas de faille grueso color crema. Sombrero de paja azul, guarnecido de surah y encaje crema, mezclado con bolas de nieve.

reunen todos los años, merece ser conocido, siquiera sucintamente, de todos.

Situado Vichy en un valle ameno, á orillas del rio Allier, sólo dista de Paris ocho horas, y disfruta de un clima muy sano. Las cuantiosas sumas que allí dejan los forasteros, por un lado, y el espíritu de especulacion por otro, hacen que Vichy se embellezca continuamente con nuevas vías, con magníficos bulevares que ofrecen á los bañistas agradables paseos, los cuales van á parar al centro mismo de la vida y de los placeres.

El Casino, situado á igual distancia de los manantiales y del parque, que es el paseo predilecto, brinda á los concurrentes con distracciones de todo género: hay en él salones de baile, de concierto, de lectura, etc., y un teatro muy bonito en el que nuestros más distinguidos artistas pueden hacerse aplaudir en las mejores obras de su repertorio. El salon de juego es el punto de reunion de la sociedad más elegante, y

REVISTA DE PARIS

Con bastante impropiedad pongo á esta correspondencia su acostumbrado título, por cuanto en rigor nada ó muy poco hablaré en ella de la capital. Dejándome yo tambien llevar del ejemplo y obedeciendo además á las prescripciones de la ciencia, he hecho una corta excursion veraniega cuyo objetivo ha sido Vichy. Esta segunda consideracion demostrará que en realidad no me ha inducido á ello la alegre resonancia que este nombre tiene donde quiera que la sociedad elegante se reúne; sino la necesidad de dirigirme á esa afortunada comarca con objeto de tomar por espacio de diez ó doce dias unas aguas necesarias para mi salud, y que á muchos les sirven de pretexto para pasar una *villeggiatura* llena de atractivos.

Con este motivo daré algunos detalles acerca de un establecimiento que si bien concurrido por muchos españoles, pues son en bastante número los que en él se



12.—Traje de niña



11.—Traje de niña

además todos los días se dan conciertos en el parque por una orquesta numerosa y compuesta de verdaderos profesores que ejecutan selectas piezas de música con perfección asombrosa.

Tampoco faltan círculos ó locales donde las comodidades y una mesa excelente que no deja nada que desear á los más exigentes, ofrecen á los viajeros nuevos puntos de reunion donde pueden jugar entre amigos.

Pero lo que constituirá en todo tiempo la prosperidad de Vichy, son sus aguas minerales y sus propiedades terapéuticas. El número de los enfermos que les deben su salud es tan considerable como el de los viajeros que allí acuden por mero recreo. El establecimiento termal en su conjunto comprende dos cuerpos de edificio principales: en el primero están los baños de primera clase con cien bañeras, sin incluir los gabinetes para duchas; el segundo contiene los baños de segunda y tercera clase. Merced á la buena organizacion del servicio, se pueden dar nada ménos que 3,500 baños diarios.

El agua para bebida se toma desde las cinco de la mañana á las seis de la tarde, y segun sus achaques, los enfermos van á tomarla con preferencia á uno de los nueve manantiales del Estado.

Aparte del uso que se hace de estas aguas en baños y en bebidas, se las toma tambien en vapores, á cuyo efecto se cuenta con el Hamman vaporífero, establecimiento de primer orden, universalmente conocido, en donde la comodidad y la higiene se dan la mano; hay establecidas en él más de 30 especialidades y se administran 1,300 operaciones diarias.

En cuanto á las fondas, puede decirse que no hay una sola de la que no hagan



13 á 15.—Trajes de niñas

justos elogios los extranjeros, ni una sola que no conserve sus parroquianos y no los vea regresar un año y otro. Las fondas ú hoteles de Vichy gozan de merecida fama, pues compiten en atenciones y cuidados con sus huéspedes. Si el bienestar y la comodidad de la fonda es el *desideratum* del bañista, pueden estar todos seguros de verlo realizado en Vichy.

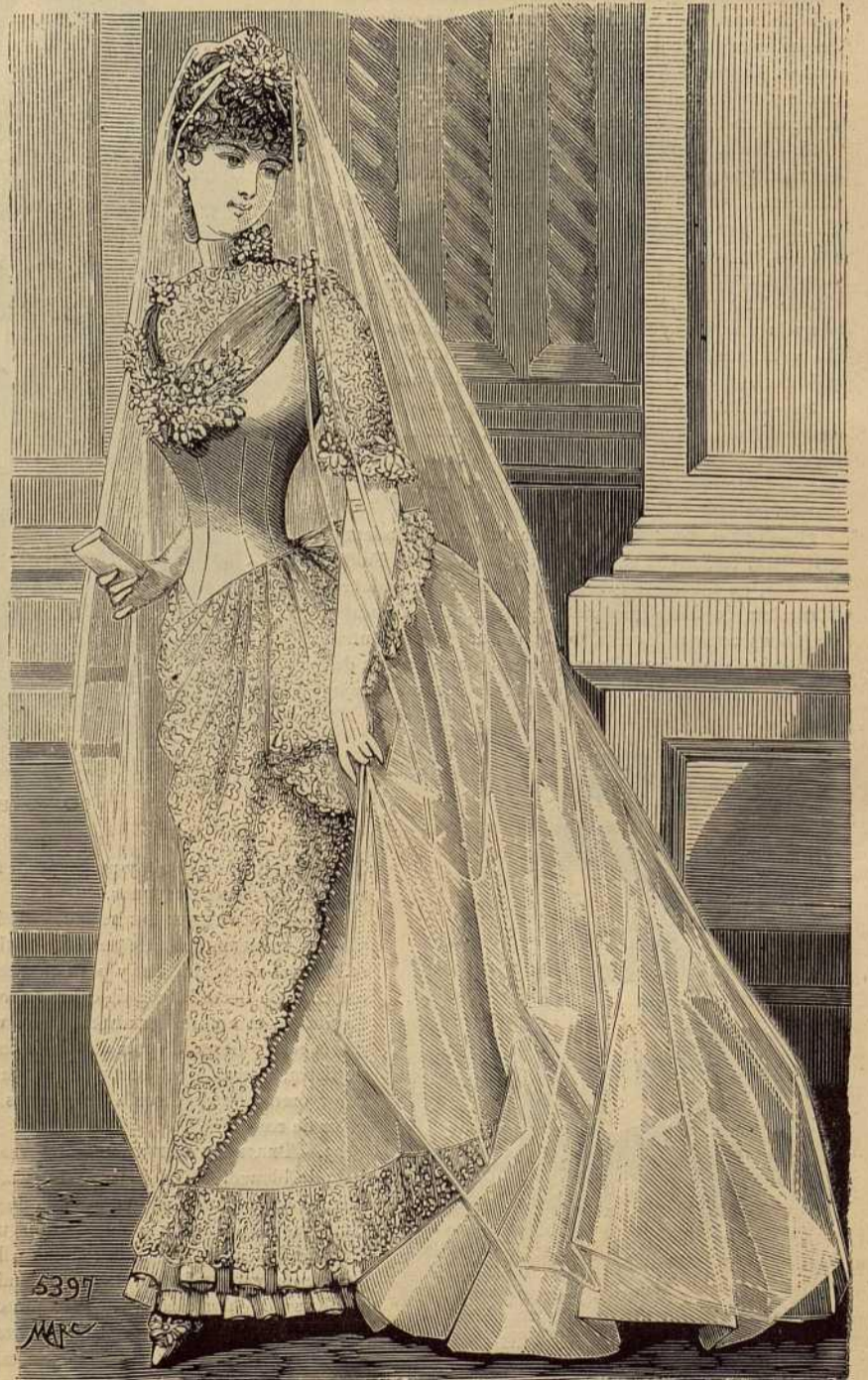
Yo de mí sé decir que siendo esta la primera vez que he permanecido, siquiera por breves dias, en esta estacion balnearia, conservaré tan grato recuerdo de ella, que aun sin que me lo exijan mis dolencias, no será esta la última visita que allí haga.

Y puesto que de puntos de reunion veraniega me ocupo, haré mencion de algunos donde se halla ahora la *crema* de nuestras elegantes.

Uno de ellos es Deauville, donde acaban de celebrarse las famosas carreras de caballos que han atraido numerosa muchedumbre de todas partes. Pasaré por alto las peripecias de estas para indicar tan sólo lo que puede interesar en algun modo á mis lectoras, esto es, que las muchas damas del gran mundo que allí se encuentran han asistido á dichas carreras con trajes tan sencillos como de gusto, por ejemplo la baronesa Alfonso de Rothschild, siempre elegante, con vestido de tussor, sombrero de paja y redecilla de oro con cintas de dos tonos morados; la señora de Bischoffsheim, con vestido de color de pizarra claro y sombrero de paja guarnecido de claveles formando penacho; la señora de Ephrussi, con vestido de fulard de seda blanca, salpicado de rositas estampadas, falda de en-



16.—Traje de excursion



17.—Traje de boda

caje blanco y sombrero de paja levantado á la izquierda con un gran lazo de cintas maíz; la señora de Saint Roman con traje de fulard de seda con flores granate, cintas granate y sombrero guarnecido de amapolas dobles; la princesa de Sagan, fiel siempre á su color azul pavo real, con un encantador traje de este matiz, etc., etc.

De Deauville á Trouville no hay más que un paso. Trouville es un pequeño rincón de arena, por decirlo así, que cree siempre imponer la moda en Francia, y por lo mismo suelen verse allí trajes que tienen algo de disfraces. Este año sucede casi lo mismo, y siguiendo el ejemplo del príncipe de Gales, todo el mundo se ha dado al color blanco. Los hombres llevan sombreros con cintas de moaré blanco, trajes de franela blancos, corbatas de seda del mismo color y hasta zapatos blancos. Esto no sienta mal á las personas delgadas, pero las que tienen cierta rotundidad de formas están ridículas. Las mujeres llevan vestidos de surah, muselina de lana ó crespon de China, también blancos ó crema. Si por casualidad se usa algún otro color, se les dan los nombres más extravagantes ó ampulosos, verbigracia, azul eléctrico, pulga moribunda, fresa aplastada, ó albaricoque esporádico. Se ciñe la cintura con cinturo-nes bebé, y se completa el traje con un gigantesco sombrero de esterilla echado sobre una oreja y levantado por el lado opuesto con abultados lazos de raso: la cuestión está en adornar un sombrero de cinco reales con cintas por valor de doscientos.

Pero el gusto más refinado, el último esfuerzo, la postrer contorsion de la moda, en cuanto á los hombres, consiste hoy en llevar frac y gorra! Si Trouville no es



18 á 20.—Trajes de niñas

una casa de orates, venga Dios y véalo.

Evian, la agradable estacion suiza de la que hice mencion en una de mis revistas anteriores, también ha tenido su fiesta, pues no puede dejar de haberla donde se reuna una colonia más ó ménos numerosa del gran mundo parisiense. Esta fiesta, que ha atraído tal multitud de viajeros, que todas las fondas de Ginebra y de Evian estaban atestadas de ellos, ha consistido en unas regatas de yachts particulares en el pintoresco lago Lemán. Con este motivo todas las calles del afortunado pueblito estaban engalanadas; por do quiera se veían árboles verdes plantados en el empedrado, guirnaldas de follaje, arcos de musgo, gallardetes y banderas. Todo el muelle estaba convertido en tribunas, y en el centro, una de honor para la princesa de Brancovan, colocada delante de la del jurado y produciendo el efecto de un enorme ramo de vistosas flores.

Haré también caso omiso de los episodios de esta pacífica lucha para mencionar algunos trajes. La princesa Brancovan, que viste aún luto por su tia la princesa Stourza, llevaba un severo traje negro con unas anclas de plata bordadas en él, y sombrero de paja negra adornado con una ancha cinta de moaré blanco en el cual estaba estampada la palabra *Romania*, nombre de su yacht. La baronesa Adolfo de Rothschild vestía un traje azul y sombrero marino con la empresa de su yacht la *Gitana*. La bella Mad. Bartholoni, de estambre azul almirante sobre viso encarnado; la marquesa de Trevisé, vestido tornasolado de color de *golondrina del lago*; su linda hija, de cachemira de la India color de *arena de oro*; la condesa de la Bedoyère, de hilo crudo y amapola con bordados



21 á 24.—Cuatro trajes de paseo y de campo

blancos. No menciono más, porque la lista sería casi interminable.

* *

Como «todo París» está en el campo, en los baños de mar, en los establecimientos balnearios del interior y en cualquier parte que no sea el casco de la ciudad, resulta que los dos millones y pico de habitantes que la capital continua encerrando en su seno, constituyen para muchos una cantidad despreciable. Sin embargo estos también salen fuera, pero en la imposibilidad de respirar el aire puro de las grandes llanuras, de entregar sus cansados miembros á las fortalecientes caricias de las olas ó de irse á curar á Vichy ó á Bagnères, se zambullen melancólicamente en las aguas poco límpidas y cristalinas del Sena, el domingo se aglomeran en las estaciones de las líneas de las cercanías y van á comer bajo los cenadores casi desprovistos de follaje de un restaurant que no tiene nada de campestre, y para hacerse ilusiones hasta lo último, beben en todas sus comidas muchos vasos de un agua mineral de dudoso origen. Todo esto sin entusiasmo, cariacotecidos y bostezando hasta romperse las mandíbulas.

Y sin embargo, estos pueden tenerse por dichosos, pues detrás de ellos sigue la multitud innumerable de infelices á quienes la exigüidad de sus recursos no les permite ni siquiera tomar un baño frío, ni adquirir el modesto billete de segunda para Asnières ó Clamart, y ni aun comprar en la taberna de la esquina el modesto sifon de agua carbónica. Para estos pobres el baño frío está reemplazado por una zambullida gratuita en el rincón de algun canal, la excursion dominical al campo por una siesta sobre la yerba agostada de las fortificaciones, y el sifon de agua de Seltz por un trago de agua pura en alguna fuente Wallace encontrada al paso.

Y véase cómo, en muy distintos grados, todos los parisienses se entregan en estos momentos á los goces y placeres de la estación cálida...

* *

Pocas noticias más puedo dar de lo que ocurre en París en estos momentos, como no sea una que seguramente sabrán mis lectores tan bien como yo, esto es, la gran inmigración española que nos está llegando de algunos días á esta parte. Sensible es la causa que la motiva y más sensible aún que por ella queden en país extraño las cuantiosas sumas que los inmigrantes están dejando en París, Trouville, Etretat, Dieppe, Biarritz, y hasta en Bruselas, sumas que tanta falta hacen para aliviar la aflictiva situación de las poblaciones tan castigadas por la epidemia; pero el pánico es mal consejero, y quien dice pánico dice casi siempre egoísmo. Si al menos se acordaran de sus compatriotas víctimas de la miseria más aún que del cólera; mas no parece que sea así, ántes al contrario, la mayoría de los fugitivos sólo piensa en divertirse, y en París á todas horas se les ve en crecido número por los bulevares, paseos y establecimientos públicos; en las *mouches* ó vaporcillos del Sena, en los trenes que cada media hora parten para las poblaciones de los alrededores, en los coches que pasean por el bosque de Boulogne, y en una palabra, en cuantos sitios ofrezcan alguna diversion ó motivo de esparcimiento. Así es que á cada paso se oye hablar en español, y como esta invasion ha coincidido con la época en que París se queda desierto, puede decirse que en la vía pública resuena hoy más el habla de Cervantes que la de Molière.

De todos modos, sean muy bien venidos tan apreciables huéspedes, los cuales al regresar á su hogar no podrán menos de conservar grato recuerdo de la hospitalidad francesa, puesto que aquí se les aprecia y agasaja con mayor abinco y sinceridad que á otros extranjeros.

* *

Aunque me habia propuesto no revelar, sobrado prematuramente quizás, los secretos de la moda de otoño y de invierno, no puedo resistir al deseo de anticipar algunas noticias que tal vez calmen la natural curiosidad de más de una lectora. Y digo solamente algunas, porque sería temerario afirmar la adopción de tal ó cual modelo, cuando sólo se halla en estado de proyecto en el cerebro de nuestras modistas. En una palabra, si casi hay certidumbre por lo que respecta á las telas, sólo hay probabilidades en cuanto á las hechuras.

Una de estas probabilidades es la adopción de abrigos y vestidos largos, juntamente con la creación de visitas cortas muy airoas. La clase misma de las telas y sus disposiciones indican y hacen prever que la moda más general será la del vestido largo, y que el redingote, que puede modificarse y adornarse de mil modos, será el tipo general, así como la polonesa gozará de todo favor en la confección de los vestidos. Hay tantas clases de polonesas y recogidas de tan distintos modos que me es de todo punto imposible enumerarlas.

Las telas listadas de dos matices de un mismo color ó de colores diferentes están llamadas á tener el mayor éxito. Se verán lanillas, lo mismo que seda y terciopelo listados. La moda, iniciada por el estambre con franjas de moaré, continuará en las lanillas de otoño, formando cintitas de moaré de colores diferentes y de tamaño desigual. Las sedas y terciopelos tendrán los mismos dibujos de rayas desiguales.

Para otoño se llevará la chaqueta y la levita tal cual las he descrito ya, las peregrinas de cuellos sencillos y de cuellos sobrepuestos, las manteletas-mucetas y las mucetas-manteletas.

En los sombreros de otoño predominará la lana. Los más elegantes estarán adornados de galones de lana de una especie particular, y creados expreso. Los colores de estos galones

serán los del sombrero, pero las bridas diferentes, pues lo mate de aquellos y su falta de suavidad harían su uso muy incómodo para bridas.

En la próxima revista procuraré añadir algunos detalles acerca de esta prenda tan importante del traje femenino, en vista de las que ya están confeccionando nuestras principales modistas.

Para despedirme ó poco ménos de las modas de verano, agregaré una noticia sobre el adorno de la cabeza y del vestido. Las damas que presumen de verdadera elegancia no llevan más que flores de la estación. Las margaritas están á la orden del día, porque pueden armonizarse más que cualquiera otra flor con los colores del traje. Las lilas, las malva-rosas guardan los trajes color de pensamiento, iris, morado-obispo, y la mezcla de estos matices es bellísima. Tampoco hay nada tan bonito como un vestido de encaje crema, salpicado de margaritas de rosas ó de Chantilly, ó también de margaritas de color de marfil.

* *

De teatros nada; preparativos en todos ellos para la próxima temporada, que á juzgar por los que se hacen, será tan notable y quizás más fructífera que la anterior.

Acaban de llegar á París los dos prestidigitadores más famosos del mundo: Herrmann, de Viena, y su homónimo Alejandro Herrmann, de Nueva York, á los que próximamente tendremos ocasión de admirar en alguno de nuestros coliseos.

A propósito del segundo, se cuenta un episodio de sensación del que acaba de ser protagonista en la playa de Ostende. Parece ser que habiendo rechazado las brillantes proposiciones que se le hacían para que diese una función en el teatro, una gran dama le asedió vivamente en la playa para que cambiara de decisión.

—Cuidado, señora, —le contestó Herrmann, —porque si insiste V. podrá costarle caro.

Y cogiendo en seguida el brazo de la dama, que era una condesa, le quitó un magnífico brazalete de brillantes que llevaba, lo envolvió en un pañuelo que le quitó también y lo arrojó todo al mar en presencia de centenares de personas. El brazalete y el pañuelo desaparecieron bajo las olas con gran disgusto de la condesa y estupefacción de los circunstantes.

—¿Cuánto valía esa alhaja? —preguntó el prestidigitador á la dama.

—Quince mil francos.

—Muy cara es para mí. Por consiguiente permítame V. que le ofrezca en cambio de la pulsera el ramo que lleva su señor esposo en el sombrero.

¡Sorpresa general! En medio del ramo estaba el pañuelo de la condesa y en el pañuelo la pulsera que acababa de desaparecer entre las saladas ondas.

Los bañistas de Ostende aún no han vuelto de su asombro.

ANARDA

ECOS DE MADRID

Cambio de decoración.—¿Dónde se divierten?—Desgracias en la Granja.—Rogativas en San Sebastian.—Novenas en Biarritz.—Procesiones en Bilbao.—Miedo en todas partes.—Cuatro reales bien aprovechados.—La ópera de balde.—Tony Grice y Baby Raffin.—Elvira Rizzarelli.—Por un real. La *Villa del oso*.—El furgon de los muertos.—Un duo en perspectiva.—Besos por millones.—Los fumadores están de enhorabuena.

La situación ha cambiado.

Ahora resulta que estamos mejor que queremos.

Muchas de las familias que huyeron á la desbandada al presentarse los primeros casos de cólera, tornan á sus abandonados hogares en la creencia, no sabemos si bien fundada, de que Madrid es actualmente el punto de España ménos infestado y el que con más medios y recursos cuenta para combatir la enfermedad reinante en el caso desgraciado de una invasion formidable.

Aquellos mismos trenes que hace dos meses salían llenos de gente que se iba, hoy llegan atestados de gente que regresa.

El miedo la impulsó á salir: el miedo la obliga á volver.

De modo que á este paso no sería extraño que los vecinos de San Sebastian y de Santander se decidiesen á pasar este año la última mitad del verano en Madrid, donde, sin embargo, nos aburrimos soberanamente.

* *

Verdad es que en todas partes sucede lo mismo.

Nadie se divierte.

Ni el rey.

Y si no, veamos lo que ocurre en la Granja.

En aquel Real sitio las procesiones, las rogativas y otros ejercicios piadosos, han sustituido á las giras, bailes y cacerías de otras temporadas. La corte está

triste: rara es la familia que no viste luto. Rodeado San Ildefonso de cólera por todos lados, la ansiedad es general, y grande el cuidado que cada cual tiene por la salud de los parientes y amigos que se hallan en poblaciones infestadas.

S. M. el rey que otros veranos solía honrar con su presencia las espléndidas fiestas venatorias que tanta fama han dado á Riofrio, hace este año una vida muy retirada: sale solo á los jardines, con un libro bajo del brazo, y pasa largas horas entregado á la lectura y al estudio en los sitios más retirados y escondidos de aquellas frondosas alamedas.

En medio de este reposo monacal, algunos cazadores impenitentes suelen, muy de tarde en tarde, organizar expediciones que por lo desanimadas y soas, podríamos llamar vergonzantes. Y no es sólo esto, sino que en casi todas ha habido que lamentar algun suceso desagradable.

Sin ir más lejos, en una de las últimas, un tiro disparado contra las codornices por una escopeta poco hábil hirió casual, y por fortuna levemente, al hijo del dueño del Hotel Europeo, que figuraba entre los expedicionarios; y al regresar éstos de la cacería bajo tan malos auspicios comenzada, volcó el carruaje en que iban el duque de Veraguas, los marqueses de Donadio y de Biel, y el baron de Córtes, sin que el lance tuviera felizmente para estos señores otras consecuencias que algun ligero achuchon y el susto consiguiente.

Dos ó tres días despues organizóse otra expedición venatoria de la que formaban parte don Adolfo Llorens y su hermano don César, distinguido ingeniero de caminos. Antes de almorzar formaron pabellones con las escopetas, sin advertir que alguna estaba cargada. Al recogerlas se escapó de una de ellas el tiro, con tan mala suerte para don César Llorens que la bala le penetró por bajo de la barba y le salió por la cabeza. Cayó exánime al suelo el malaventurado cazador, exclamando:

—¡Me maté! ¡Ay, mis hijos!

El señor Llorens tiene una familia numerosa.

La herida es muy grave y los médicos desesperan de salvarle.

No están más animadas que las fiestas al aire libre las diversiones bajo techado.

En algunas casas hay tertulia; pero ésta es siempre poco numerosa y la conversacion poco alegre.

El teatro se ve, por lo comun, casi desierto; y el día en que se echa á volar la noticia de que se ha presentado un caso sospechoso, cosa que ya ha sucedido dos ó tres veces, no circula un alma por las calles despues de las nueve de la noche.

Mas ahora el verdadero caso de cólera es el conde de Solms, de quien todo el mundo huye en San Ildefonso, desde que se le recibió con cierta frialdad en el *corro grande*. Dicese que el embajador alemán *hace cuarentena* en su casa esperando por momentos el de largarse con viento fresco.

En la Granja, pues, maldito lo que se divierten.

* *

No es más agradable la temporada en la hermosa capital de Guipúzcoa.

Allí se lleva una vida ejemplar.

Por las mañanas la colonia madrileña se traslada á la parroquia de Santa María donde diariamente se están rezando novenas á todos los santos del calendario.

A la caída de la tarde se pasea un poco, pero á las siete los deliciosos paseos de la Concha, Alameda y Zurriola quedan completamente abandonados, y la gente se dirige otra vez á Santa María para asistir á las rogativas que allí se celebran con exposicion de Su Divina Majestad.

De cuando en cuando alguna corrida de toros.

Y todas las noches, ya se sabe, tirar de la oreja á Jorge.

Lo cual es mucho peor que el cólera.

Y ahí teneis, lectoras mias, todas las diversiones que durante este verano ofrece San Sebastian á los fugitivos madrileños.

* *

En Biarritz extreman más las cosas todavía.

Los que veranean en la pintoresca poblacion que

puso de moda la infortunada ex-emperatriz de los franceses, se quejan amargamente de que aquí creamos que allí se divierten.

Y nos escriben lo siguiente:

«Aquí reina una tristeza grande: Biarritz está muerto. ¡Cuán injusta es la prensa madrileña con nosotros!

»Aquí sólo se ve la gente por la mañana en el Port Vieux y mal puede haber alegría ni diversion entre gentes que sólo hablan de las desdichas de nuestro país y de los temores que cada cual abriga al pensar en las personas queridas que se han tenido que quedar en España.

»Hay aquí dos magníficos puntos de reunion: el Casino y el Palais-Biarritz. Los dos tienen poderosos atractivos. Por las noches abren sus salones, profusamente iluminados: en el primero, el azar ofrece de continuo á los viciosos la posibilidad de adquirir en un momento una cuantiosa fortuna, y déjanse oír en el segundo aquellos walses que con tanta maestría ejecutan *Los Tziganes*. Pues bien, la soledad más espantosa reina todas las noches en los dos Casinos.

»En el camino y la plaza de Bayona, que otros años eran los puntos de reunion de todo Biarritz, sólo se ven ahora los coches de los que viven en quintas cercanas.»

Y por este tenor sigue nuestro elegante Jeremías pintando la gran tristeza y honda afliccion en que se hallan sumidos él y sus compañeros de veraneo.

¡Pobrecitos!

Sin duda por estar tan tristes y afligidos se les ha olvidado mandar unas cuantas limosnas á la madre patria extenuada por la peste y la miseria.

En cambio han hecho una novena á San Roque, pidiéndole que cese el cólera en España, y nos aseguran á cada momento que no se divierten.

¡Oh corazones magnánimos!

* *

Tampoco en Bilbao están para bromitas.

Y segun parece la camisa no les llega al cuerpo á los vecinos y vecinas de la heroica ciudad.

En primer lugar han abierto una suscripcion, que ya sube á cuarenta mil duros, con objeto de hacer frente á la enfermedad reinante cuando llegue el caso. Y luégo han buscado para con Dios el mejor intercesor: la inocencia. No hace muchos dias que recorria las calles de Vizcaya una procesion compuesta sólo de niños y niñas, cuyo número ascendia á algunos millares.

Un ejército de ángeles organizado por el miedo de los hombres.

* *

Y lo mismo pasa en San Juan de Luz, Santa Agueda, Santoña, Portugaleta, Bayona, Luchon, Guetary, y en tantos otros puntos que durante las pasadas canículas ofrecian al madrileño temeroso de los rayos del sol que abrasa á la villa del oso, playas frescas, brisas puras y sobre todo bullicio, animacion y alegría.

Es tanto lo que se reza en todas estas pintorescas poblaciones, que no parece sino que nuestras hermosas y elegantes damas allí voluntariamente desterradas están haciendo una continúa funcion de desagavios.

Pero ya se desquitarán en cuanto llegue el invierno.

* *

Bien mirado, pues, donde se está mejor es en Madrid.

Aquí nos aburrimos, no lo negamos; pero sólo durante el dia.

Por la noche ya es otra cosa.

¿Disponéis de cuatro miserables reales? Pues ya se acabó el aburrimiento. Por una peseta podeis, en los jardines del Buen Retiro, oír los *Hugonotes* ó el *Roberto*, *Fausto* ó *La Favorita*, codearos con todas las personas de algun viso que en la corte quedan, sentaros cómodamente en una silla debajo de un árbol copudo miéntras desfilan ante vuestros ojos encandilados hermosas mujeres y elegantes muchachas, y atrapar además un dolor de costado que os haga ver las estrellas aunque el cielo esté cubierto de nubes. Ya veis que por diez perros grandes no se puede pedir más.

¿Que no os gusta la ópera ni aún de balde como os la ofrece Ducazal? No hay por eso que desanimarse. Allí está el Circo de la plaza del Rey donde Tony-Grice os hablará en caló y Baby-Raffin os hará desternillar de risa con sus cerdos amaestrados y con sus monos sabios. Todo por veinte perros chicos.

Pero quiero suponer que no sois despilfarrado ó que sólo poseeis la mitad de esta suma. Entónces al Hipódromo de verano, á ver á Elvira Rizarelli, la rival en hermosura de la célebre Miss Oceana.

¿Os parecen mucho todavía dos reales? Pues por uno os podeis dar el gusto de aplaudir la última obra estrenada en el afortunado teatro Felipe. Se titula *La villa del oso*, es una verdadera *osadia*, y no carece de gracia y donaire. Os la recomiendo. Esto si no preferis oír por el mismo precio en el teatrillo de Recoletos cantar canciones andaluzas á la Antonia García, una barbiana que va derramando sal por todos lados.

¿Nada de esto os conviene? Lo siento, porque ya no os queda más recurso que el de sentaros en una silla en el Prado mediante diez céntimos, ó el de daros unas cuantas vueltas por las calles.

En este último caso podeis tropezar con el *furgon de los muertos* que tambien sirve, segun dicen ahora, para entrar de contrabando jamones y aguardiente.

* *

Dentro de breves dias el tenor Anton contraerá matrimonio con la distinguida tiple señorita Bianchi Fiori. Sus protectores, los señores de Guillen, apadrinarán la boda.

El conde de Michelena ha contratado á ambos artistas para la próxima temporada, de la cual, entre paréntesis, corren muy buenas noticias.

Por consiguiente, la hermosa tiple italiana y el aplaudido tenor español pasarán parte de la luna de miel en el escenario del régio coliseo.

Prometemos aplaudir los duos que canten los nuevos esposos.

* *

¿Cuál de vosotras, hermosas lectoras, no habrá recibido alguna vez por el correo ó por el telégrafo un millon de besos del padre, del marido ó del novio?

Y os habreis quedado tan contentas sin sospechar siquiera que el tal millon no es más que una cantidad imaginaria cuya realizacion es imposible.

¿No es verdad?

Y sin embargo hay que rendirse á la evidencia: esa cifra es un sueño del deseo, una mentira del cariño, una fórmula de la galantería.

Porque está ya fuera de duda que los besos no pueden mandarse por millones.

Gracias que se manden por docenas ó por medias docenas.

Prueba al canto.

En cierto pueblo, de cuyo nombre no podria acordarme aunque quisiera, suscitóse hace pocos dias entre varios individuos de buen humor una cuestion originalísima: tratábase del número de besos que podrian darse dos personas durante un determinado espacio de tiempo.

Como acontece siempre en toda discusion, cada cual echó su cuarto á espadas, hubo diversidad de pareceres, menudearon los chistes, dijéronse muchos disparates, hablaron todos á la vez y concluyeron por no entenderse.

De pronto, un jóven recién casado que hasta entonces habia guardado prudente silencio, soltó la sin hueso de esta arrogante manera:

—Apuesto una talega con cualquiera de vosotros á que yo doy á mi mujer diez mil besos en diez horas.

—Vaya apostada la talega á que no,—contestó un viejo socarron y marrullero que llevaba cuarenta años de matrimonio.

Y dicho y hecho.

Llamóse á la mujer de nuestro jóven y se procedió á la prueba.

Gran espectacion.

Durante la primera hora el número de besos alcanzó la cifra de dos mil: durante la segunda no se besaron más que mil veces; durante la tercera setecientas; y al comenzar la cuarta, cuando el marido

abandonaba ya su tarea, víctima de un calambre en los labios, su mujer caia desmayada al suelo.

* *

Buena noticia para los fumadores.

En Tauste, un aficionado á la estadística acaba de averiguar que de cien fallecidos á causa del cólera, noventa no fumaban.

Los diez restantes gastaban cigarrillos.

De modo que, si esto es verdad, una buena breva seria mejor preservativo que el *bacillus* atenuado de Ferrán.

Y la pipa produciria una inmunidad completa.

Hé aquí el modo de aristocratizar la pipa.

Hasta las mujeres la usarian.

SIEBEL.

NOVELA

EL TIO JOE

RECUERDOS DE UN VIAJE

(Continuacion)

—¡Pobre Joé!... Nunca podrás acostumbrarte á esa vida de topo... Eres demasiado amante de la luz del sol...

Y sin embargo, me acostumbré á esa vida y gracias á ella aprendí lo que valen los dones que Dios nos prodiga, y de los cuales habia disfrutado hasta entónces inconscientemente, utilizándolos con la misma indiferencia con que se utiliza el aire que respiramos.

Por aquel entónces se efectuó en mí una cosa extraña: parecíame que llevaba conmigo al fondo de la mina como un espejismo de los objetos que dejaba sobre la superficie de la tierra; veia brillar el sol, oia el rumor de los árboles, el canto de los pájaros y parecíame ver cruzar delante de mí las blancas figuras de aquellas buenas hadas que figuraban en los cuentos de mi abuela. Hice más; llegué á componer letra que ajustaba á la melodía, llamémosla así, del viento que silbaba á lo largo de las galerías y por entre las rendijas de las puertas; música extraña que yo cantaba en voz alta, de suerte que cuando los poceros pasaban por mi lado, me señalaban con extrañeza y decian entre ellos:

—Ya está Joé en conversacion con las hadas....

¡Cosas de poetas!...

Yo no era poeta ni mucho ménos; era un simple soñador que entretenia el tiempo ó quizás ponía por obra aquello de: El que canta, su pena espanta; quizás hubiera debido de decir: Su pobreza ahuyenta. Mi abuela echó de ver mis extravagancias y hubo de decirme un dia:

—Joe, no tienes porque llenarte la cabeza de quimeras, sino de cosas útiles. Desde mañana irás á la escuela de los niños mineros, que está abierta de cinco á seis de la tarde.

—Ya está Joé en conversacion con las hadas....

¡Cosas de poetas!...

Yo no era poeta ni mucho ménos; era un simple soñador que entretenia el tiempo ó quizás ponía por obra aquello de: El que canta, su pena espanta; quizás hubiera debido de decir: Su pobreza ahuyenta. Mi abuela echó de ver mis extravagancias y hubo de decirme un dia:

—Joe, no tienes porque llenarte la cabeza de quimeras, sino de cosas útiles. Desde mañana irás á la escuela de los niños mineros, que está abierta de cinco á seis de la tarde.

—Joe, no tienes porque llenarte la cabeza de quimeras, sino de cosas útiles. Desde mañana irás á la escuela de los niños mineros, que está abierta de cinco á seis de la tarde.

—Joe, no tienes porque llenarte la cabeza de quimeras, sino de cosas útiles. Desde mañana irás á la escuela de los niños mineros, que está abierta de cinco á seis de la tarde.

Héteme en la escuela, aprendiendo lo que todos aprenden, y aprendiéndolo un poco más fácilmente de lo que aprenden los otros, quizás porque me tardaba el tiempo de enterarme de una porcion de hechos históricos que me tenia iniciados mi excelente abuela. Pertenecía ésta á la antigua raza y recordaba haber oido contar á su abuelo el empeño con que el país habia defendido la causa de los Estuardos y el episodio de cuando el malogrado Carlos I habia venido á Cornuailles, al principio de la revolucion, pernoctando en el viejo castillo de Tricarrel.

Apénas supe leer correctamente, fui más parco en conversar con mis camaradas: el capataz me habia concedido permiso para tener una linterna encendida, y mi abuela, siempre esa santa mujer, me proporcionaba libros sanos y cabos de vela. Todavía recuerdo la consternacion que se apoderó de mí el dia en que al ir en busca de mi tesoro encontré apénas los pabilos de las bujías: un raton ó una legion de ratones, pues en las minas abundan extraordinariamente, habian dado cuenta de mi más agradable entretenimiento. Entre mis visiones, mis coplas y mis lecturas habia encontrado la manera de hacer ménos enojosa mi vida de trapista, cuya maniobra no descuidaba un



LEFRANÇOIS

Koenig, Edt.

Silquin, imp. Paris.

Reproduction prohibida

Al. J. J. J.

EL SALON DE LA MODA

II. N° 45.

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholina dentífrica que prepara el D.^o Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



NÚMERO 45

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—El tio Joe (continuacion).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1 á A 3. Trajes de niñas.—4 y B 5. Trajes de niños.—6. Bordado para muebles.—7. Estrella de ganchito.—8. Cuadro de guipure Cluny.—9. Fichú Trianon.—10 y 11. Mantillas madrileñas de encaje.—12. Puntilla de ganchito.—C 13. Levita Almirante.—14. Levita de solapas.—

15. Traje de calle.—16. Peregrina manteleta.—D 17. Levita Regina.—18. Levita de paño amazona.—19. Levita de paño beige amazona.—20. Traje de paseo.—E 21. Manteleta Silvia.—F 22. Levita Diana.—23. Cuadro de tapicería.—24. Puntilla de ganchito.—25. Puntilla de malla.

HOJA DE PATRONES n.º 45.—Anverso: Corpiño de niña.—Traje de jovencito.—Levita Almirante.—Reverso: Levita Regina.—Manteleta Silvia.—Levita Diana.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de quinta.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES n.º 45.—Anverso: Corpiño de niña (grabado A en el texto); Traje de jovencito (grabado B en el texto); Levita Almirante (grabado C en el texto).—Reverso: Levita Regina (grabado D en el texto); Manteleta Silvia (grabado E en el texto); Levita Diana (grabado F en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de quinta.
Primer traje.—Falda interior de tafetan encarnado serbal. Falda de cañamazo de seda de color de rosa, bordada de oro,



1 á A 3. Trajes de niñas.—4 y B 5. Trajes de niños

por debajo de la cual se ve un volantito plegado de la falda interior. Un faldon puntiagudo, fruncido por arriba, cae á un costado y se une con algunos pliegues á la drapería del puf bajo un lazo de raso encarnado serbal. Al lado opuesto va recogido un pequeño panier corto. El corpiño, el canesú y los puños son de terciopelo serbal bordado de oro. Las mangas y la camisola son del mismo género que la falda. Hombrecillas de pasamanería, de color encarnado serbal. Sombrero de paja amarilla, guarnecido de rosas zinnia y flores encarnadas.

Segundo traje.—Falda fruncida de surah verde reseda. Unos lazos de cinta verde oscuro sujetan por abajo y de trecho en trecho los pliegues. Falda-redingote de seda rayada verde oscuro. Levita del mismo género. Camisola de surah verde reseda. Cinturon ancho anudado á un lado, de cinta moaré verde oscuro. Sombrero de paja color de tabaco de España, guarnecido de plumas de color verde claro y de cintas verde oscuro. El forro de la parte vuelta del ala y el lazo que lo sujeta son de color verde oscuro.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—NIÑA DE 10 AÑOS.—Falda plegada y abolsada de estambre de color beige, sobre viso encarnado. Levita larga, con haldetas recortadas, de faille de color beige. Cinturon y lazos de faille de color de rubí oscuro. Sombrero de paja beige, guarnecido de cintas rubí y flores de color de rosa. Medias encarnadas.

2.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Falda plegada de surah azul. Segunda falda, corpiño y peregrina de arpillera azulada. Las ondas de esta falda y los lazos del cinturón y de la corbata son de color azul más claro. Sombrero de paja azul claro, guarnecido y forrado de terciopelo azul oscuro.

3.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Falda de surah de color de rosa, cubierta de volantes de encaje crudo. Corpiño-levita de seda de canutillo de color de rosa pálido, con haldetas encañonadas y recortadas. El cinturón es de faille de color de hoja seca. Cuello de encaje de hilo crudo. Sombrero de paja de color de rosa, guarnecido de encaje crudo y de margaritas.

4.—TRAJE COMPLETO PARA JOVENCITO, de paño de fantasía gris.—Chaleco blanco. Corbata de color de cereza. Sombrero gris.

5.—TRAJE DE JOVENCITO, de vicuña azul marino.—Medias azules ó grises. Pantalón corto. Chaqueta con cinturón. Casquete azul, de hechura Yachtman, con guarda-sol, de tela.

6.—BORDADO PARA MUEBLES, ejecutado al pasado, sobre paño, seda ó terciopelo, siendo á propósito particularmente para tapete de mesa. Este bordado, de gusto oriental, se hace con sedas de colores, azules, encarnadas, crema, y cordoncillos morados. El trenzado del borde se hace á punto de cadeneta de color de oro viejo.

7.—ESTRELLA DE GANCHITO, de sedas de varios colores.—Este dibujo puede usarse para cubrir accericos, almohadillas ó limpia-plumas.

8.—CUADRO DE GUIPURE CLUNY.—Este dibujo se hace bordado sobre malla, y cuando está acabado de bordar, se recorta con cuidado la malla, en los sitios indicados en nuestro modelo, lo que da á la labor una gran ligereza y produce muy buen efecto, para transparentes, velos de butacas, etc.

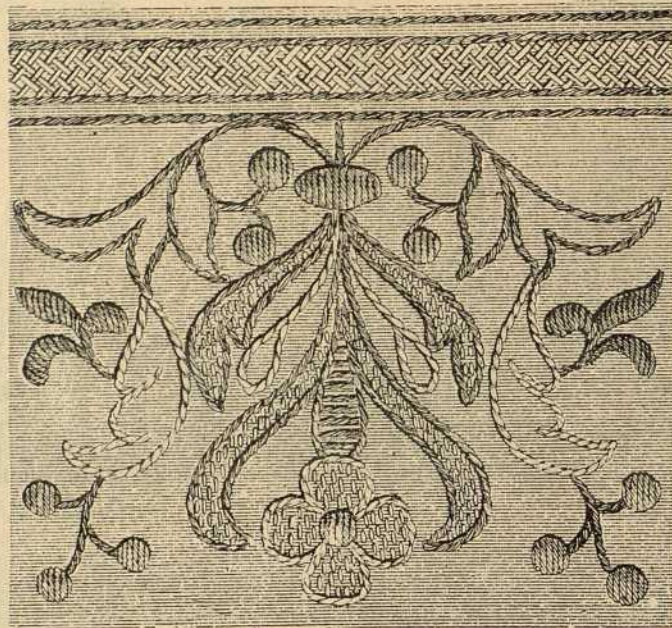
9.—FICHÚ TRIANON, de crespon color crema, guarnecido de encaje, con lazos de moaré de color de rosa pálido. Un grupo de rosas va colocado á un lado. Este fichú es encantador para trajes de comida ó de reunion familiar.

10.—MANTILLA MADRILEÑA DE ENCAJE BLANCO.—Va sujeta en la cabeza y en el pecho, con dos broches adornados de perlas.

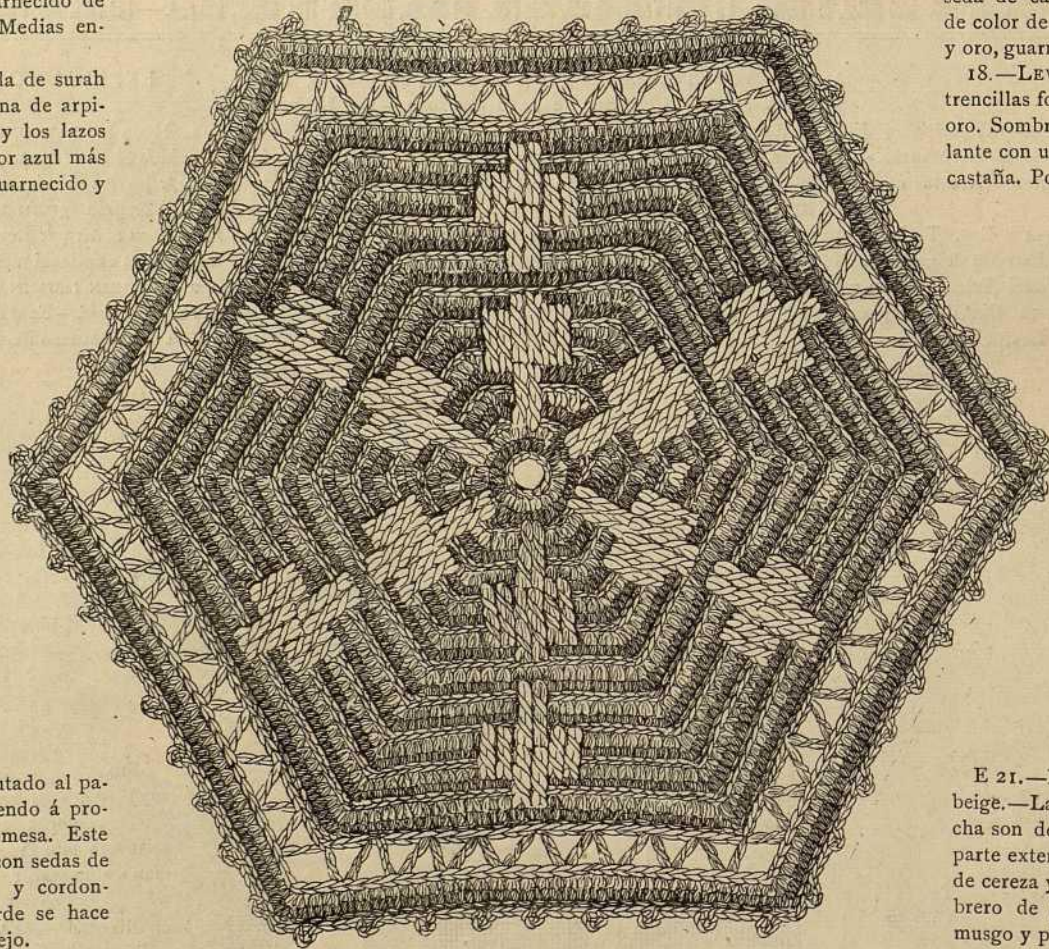
11.—MANTILLA MADRILEÑA DE ENCAJE NEGRO, atada al pecho y sujeta con rosas encarnadas. Estas dos mantillas son lindísimas para veladas de quinta.

12.—PUNTILLA DE GANCHITO.—Este dibujo produce muy bonito efecto para guarnecer enaguas y adornar trajes de niños. Se ejecuta en dos partes. La primera es un entredós que se hace al través. La segunda es la puntilla propiamente dicha, hecha á lo largo y partiendo de una vuelta de puntos llenos, hecha tambien á lo largo y que corre por un lado del entredós que la rodea. Con puntos de cadeneta y bridas sobrepuestas se hacen las ondas del borde de esta puntilla.

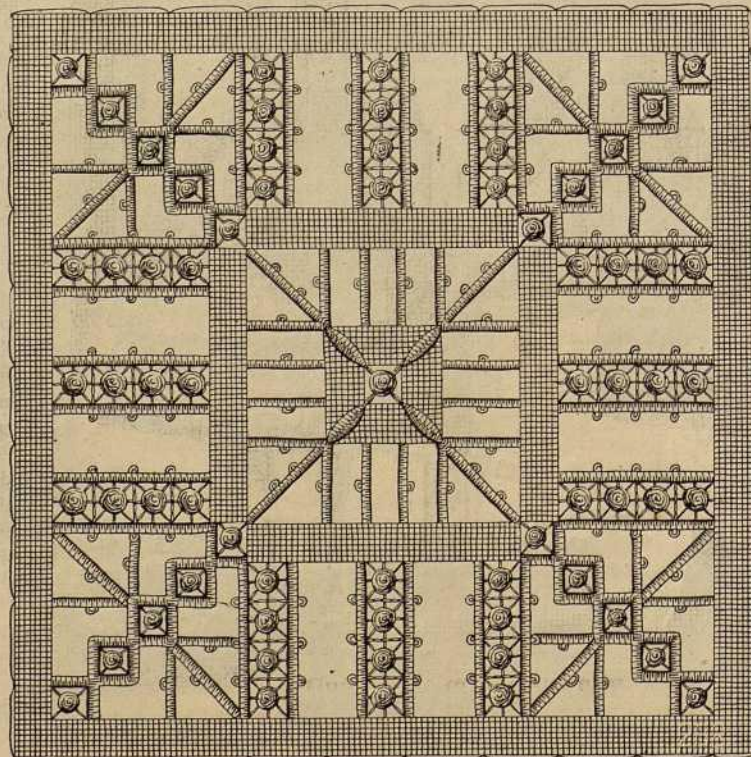
13.—LEVITA ALMIRANTE, de pañete azul almirante, adornado con galones de oro.—Anclas bordadas en el delantero y en las puntas del cuello.



6.—Bordado para muebles



7.—Estrella de ganchito



8.—Cuadro de guipure Cluny

Botones de oro. Sombrero de paja color beige, guarnecido de terciopelo de color amaranto y conchas formando penacho, de faille de color beige.

14.—LEVITA CON SOLAPAS, de pañete azul húsar, guarnecida de terciopelo de color de granate. Las solapas están adornadas con una trencilla de plata así como las haldetas de la levita. Cuello y bocamangas de terciopelo granate. Sombrero de paja azul claro, adornado de terciopelo granate y de margaritas con las semillas de oro.

15.—TRAJE DE CALLE.—Vestido de seda de canutillo de color beige claro. Chaleco de piqué de color mastic, bordado de dos tonos. Levita de terciopelo verde oscuro ó negro, cerrada con un broche. Capota de tul y encaje beige, guarnecida con rosas de color de rosa.

16.—PEREGRINA-MANTELETA con capucha de seda brochada Luis XVI, sobre fondo crema. El fleco de madroñitos es adecuado al dibujo del brochado y al fondo. Vestido azul. Cinturon de moaré del mismo color. Sombrero de paja encarnada, rodeado y adornado con una banda de tul azul. El ala rizada, es de terciopelo encarnado. Un ave gris ceniza, va colocada formando penacho entre el ala y la copa.

17.—LEVITA REGINA, de seda de canutillo de color verde musgo, guarnecida con galones y pasamanería adecuada. La capucha está forrada de surah de color de rosa pálido. Las bocamangas son de seda de canutillo rosa pálido. Vestido de faille de color de lagarto. Sombrero de paja verde musgo y oro, guarnecido y forrado de terciopelo musgo.

18.—LEVITA DE BURIEL BEIGE, adornada con trencillas formando báculo, de color de castaña y oro. Sombrero de paja dorada, guarnecido por delante con un encañonado de terciopelo de color de castaña. Por encima, conchas de faille beige y un grupo de pájaros de colores y dorados.

19.—LEVITA DE PAÑO DE COLOR BEIGE, adornada con botones de plata vieja.—Cuello, solapas, bocamangas y bolsillos de terciopelo nacarado bordado de gris-plata. Sombrero de paja verde pálido, guarnecido con conchas verde oscuro y un bullonado de crespon de color de rosa pálido.

20.—TRAJE DE PASEO.—Vestido y corpiño de seda de canutillo de color de lagarto. Cuello, bocamangas y solapas de terciopelo granate. Peto de pasamanería de seda de color de lagarto, sobre viso de terciopelo granate. Sombrero de paja lagarto, guarnecido de faille del mismo color y flores variadas. El borde levantado y forrado de terciopelo granate. Guantes de Suecia.

21.—MANTELETA SILVIA, de buriel de color beige.—Las bocamangas y las vueltas de la capucha son de terciopelo de color verde musgo. La parte exterior de la capucha está bordada de color de cereza y beige; el forro es de surah cereza. Sombrero de paja beige, guarnecido de color verde musgo y plumas de color de cereza.

22.—LEVITA DIANA, de lanilla á cuadros de color de heliotropo sobre fondo color crema.—La elegante capucha está forrada de seda lisa de color de heliotropo, así como la manga pagoda. Esta levita va cerrada junto al cuello con unos cordones de color de heliotropo y crema. Sombrero de paja dorada, adornado con una ala muy bonita y encañonada de terciopelo heliotropo, y con plumas crema y heliotropo de dos tonos.

(Los patrones del Corpiño para niña de 8 años, del Traje de jovencito y de la Levita Almirante, están trazados en el anverso de la hoja n.º 45 que acompaña á este número, y los de la Levita Regina, de la Manteleta Silvia y de la Levita Diana, en el reverso de la misma hoja.)

23.—CUADRO DE TAPICERÍA para forro de almohadilla, pié de candelero, etc.

24.—PUNTILLA DE GANCHITO Y TRENCILLA DE PIQUILLOS.—El pié de la puntilla se compone de dos trencillas de piquillos, sujetas con dos vueltas de piernas contrarias. El centro de las ondas figura dos hojas que se hacen de puntos de cadeneta, volviendo la labor; las dos vueltas del borde se hacen en sentido contrario, es decir, al largo.

25.—PUNTILLA DE MALLA para trajes de niños.—El borde festoneado está seguido de calados á punto de espíritu, sobre los cuales se hacen dibujos á punto de lanza, punto de relieve y punto de rueda. Un enlazado á punto repetido adorna el pié de la puntilla.

REVISTA DE PARIS

Al difundir el sol del 1.º de setiembre sus rayos, cálidos todavía, por la superficie de la tierra, ha sonado la hora terrible para los pobres empleados de ferrocarriles; ha llegado para ellos el momento de esa confusa agitacion que debe durar dos semanas lo ménos y que exige de ellos una solicitud, una vigilancia y una rapidez en sus respectivos servicios, que no se acostumbra á agradecer cual es debido.

El 1.º de setiembre es el dia de la apertura de la caza; y tambien la fecha de rigor en que empiezan á desocuparse los baños de mar con no menor premura de la que manifiesta el público para salir de un teatro no bien cae el telon del último acto de la funcion.

Las estaciones de las vías férreas se toman por asalto: los parisien- ses que regresan á sus hogares tropiezan con los que parten para sus excursiones de caza: el saco de noche de los gomosos procedentes de Etretat, Trouville ó Dieppe tropieza con la culata de la escopeta de los Nemrods que salen decididos á no dejar liebre con vida y que á menudo regresan sin liebres ni conejos, pero con su perro pernique- brado de una perdigonada.

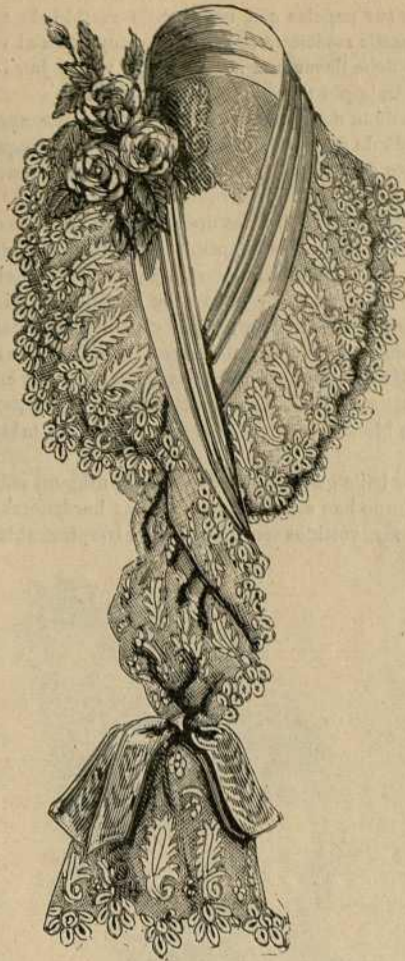
Una parisienne, la más modesta y sencilla de cuantas van á las pla- yas ó regresan de ellas, lleva consigo más impedimenta que en otro tiempo un regimiento entero. La balumba de baules mundos, de

sombrereras, y de sombrillas y en-tout-cas que la acompaña, es ver- daderamente formidable, y los empleados de las vías férreas se ven y se desean para trasportar á las salas de espera tal cúmulo de objetos. En vista de esto hay que convenir en que nada ha adquirido en este mundo tanto desarrollo como la modesta hoja de higuera que sirvió de traje de casa, de calle y de reunion á nuestra madre Eva.

Los cazadores, por su parte no dan ménos que hacer, pues si bien van armados á la ligera, como no viajan solos sino en compañía de uno ó más perros, y como son muchos los que invaden los trenes, resulta que para acomodar á todos los patizambos-cuadrúpedos en sus respectivos compartimientos, se necesita una diligencia á toda prueba, prescindiendo del nada armonioso concierto de ladridos que recorren todo el diapason y que amenizan la marcha de los trenes.

¿Y á dónde van los émulos de San Huberto? Hasta el presente lo sabian, pero hoy van tropezando con numerosas dificultades, al ménos los que no quieren alejarse mucho de Paris, pues parece que de algun tiempo á esta parte se ha reconstituido en todos los alrededores de Paris un nuevo feudalismo, el feudalismo de la caza.

El que tenga la costumbre de recorrer las inmediaciones de la ca- pital no habrá podido ménos de observar la metamórfosis que en ellos se está verificando. A donde quiera que se dirijan sus pasos, á donde quiera que la vista del frondoso ramaje de un bosquecillo más



9.-Fichú Trianon

ó ménos poblado le parezca convidarle á disfrutar de su grata sombra, tropezará con un valladar inespera- do, con una cerca ó verja que atajará su marcha. Si esto conti- núa, el pobre parisien- se no podrá dar en breve otros paseos que los limitados al recinto de las fortificaciones, y aun así y todo bajo la vigilancia de la alta policía, porque de tre- cho en trecho no se ven más que guardas mal encarados, que si- guen al transeunte con mirada inquieta y ame- nazadora, como si en cada uno de ellos adivi- naran un malhechor.

Hasta en los mismos bosques del Estado,— y esto es lo más singu- lar é incomprensible,— en los bosques del Es- tado, donde el vecin- dario estaba acostum- brado á esparcirse y solazarse en libertad, se tropieza ahora con los mismos estorbos,



10.—Mantilla madrileña de encaje



11.—Mantilla madrileña de encaje

con la misma suspicacia y con iguales vejaciones.

Dice un antiguo proverbio que lo que constituye en este bajo mundo el placer de unos causa invariable- mente el disgusto de otros; no lo discutiré, pero al ménos, el placer de los privilegiados no deberia ser opresor en demasía para los humildes. Hoy tenemos una aristocracia nueva, la aristocracia de las riquezas, y hay que confesar que se muestra más intransigente, más acaparadora que la antigua.

En tanto los cazadores tienen que andar á salto de mata, por los caminos llenos de polvo abrasador, su- friendo los inclementes rayos del sol, porque todos los terrenos donde hay alguna arboleda están cercados; pudiendo considerarse dichosos con regresar á su ho- gar, no ya con alguna pieza, sino sin haber cogido un tabardillo.

Por esta razon, y por la escasez de caza no son pocos los que desdennan emprender estas excursiones por las cercanías, y á propósito de esto, cuéntase que ha- blando dias pasados un cazador furibundo de que no

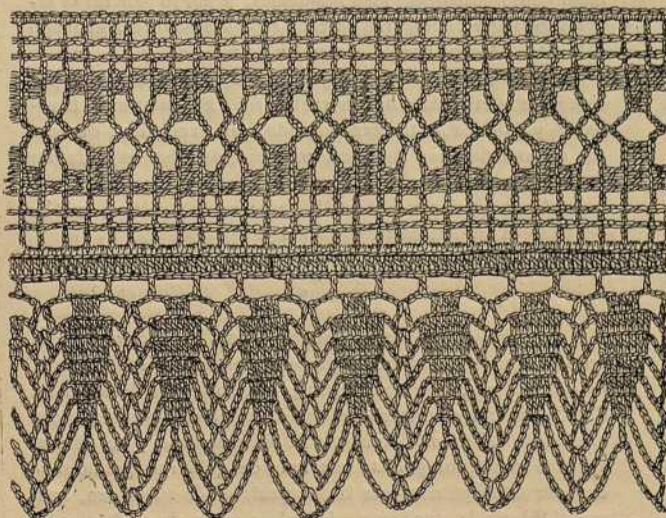
le gustaban más que las expediciones peligrosas, las que ofrecian emociones fuertes, le contestó un aficiona- do novel:

—Pues venga V. á cazar conmigo y no le faltarán. El otro dia, sin ir más léjos, herí de una perdigonada á mi suegro y maté mis dos perros.

**

Acabo de hablar de la balumba de objetos con que viajan las parisien- ses que van á veranear; pero sus equipajes no significan nada comparados con el ejército de baules que lleva Mad. Judic á América. Ya he in- dicado algo acerca de esto en otra correspondencia, y ahora debo añadir que se embarca con treinta y ocho pelucas de colores diferentes y de distintos y particu- lares rizados. Los colores de sus trajes son tan variados como los de las pelucas.

¡Cuán léjos estamos ya de la época en que Mlle. Mars, la distinguidísima artista que tanto embelesó á nues-



12.—Puntilla de ganchito



C 13.—Levita Almirante

jes de montar y de caza de hechura ideal, etc., etc., no se sabe en verdad qué admirar más al pasar revista al voluminoso ajuar que Mad. Judic va á llevar al Nuevo Mundo.

Y ménos mal si tanto gasto no es improductivo, pues no falta quien tema que nuestra popular *diva* llegue ya algo tarde á América. Todas nuestras artistas poco ó mucho sobresalientes, desean ir allá, manifestando el mismo ardor que los buscadores de oro cuando se descubrieron las minas de California. La analogía no peca de inexacta. Los primeros aventureros llegados allí encontraron grandes pepitas é hicieron considerables fortunas: hoy se necesitan enormes y poderosas máquinas para arrancar al suelo las últimas partículas del precioso metal. Pues del mismo modo, no creo que esté léjos el momento en que los emigrantes del arte vuelvan con los bolsillos vacíos.

Se ha explotado al público americano tanto como las minas californianas, y no sé á qué recurso habrá que apelar en breve para arrancar algunos dollars á su curiosidad hastiada.

tros abuelos con su mérito verdadero y no de relumbron, desempeñaba todos sus papeles con un sencillo vestido de muselina! Si la eminente actriz resucitara se quedaria estupefacta al ver el cúmulo de baules que debe llevar una *diva* cuando viaja. Jamás, jamás habia entrado el traje por tanto en el arte dramático.

No cabe duda de que Mad. Judic es una artista apreciable y sobre todo, dotada de mucha gracia, pero es casi seguro que sus trajes influirán tanto en los yankees como su hechicera sonrisa y su bonita voz.

¡Y qué trajes! Describir las maravillas de los cuarenta y cinco que se ha mandado hacer es imposible; las columnas de uno de nuestros más grandes periódicos no bastarian para ello. Todo el Paris artístico y elegante visita en estos momentos el taller de Mad. Rodriguez, donde aquellos se han hecho; y por cierto que este taller es una verdadera colmena de abejas trabajadoras de la que es la reina Mad. Rodriguez. Más de trescientas oficiales están ocupadas en él, y entre los dedos de hada de todas estas muchachas se armonizan el terciopelo, la seda, las blondas y encajes para combinar los más graciosos vestidos.

Trajes de baile guarnecidos de encajes antiguos, colas maravillosas en cuyo adorno han estado trabajando las bordadoras por espacio de muchos meses, vestidos sencillos pero de irreprochable elegancia, tra-



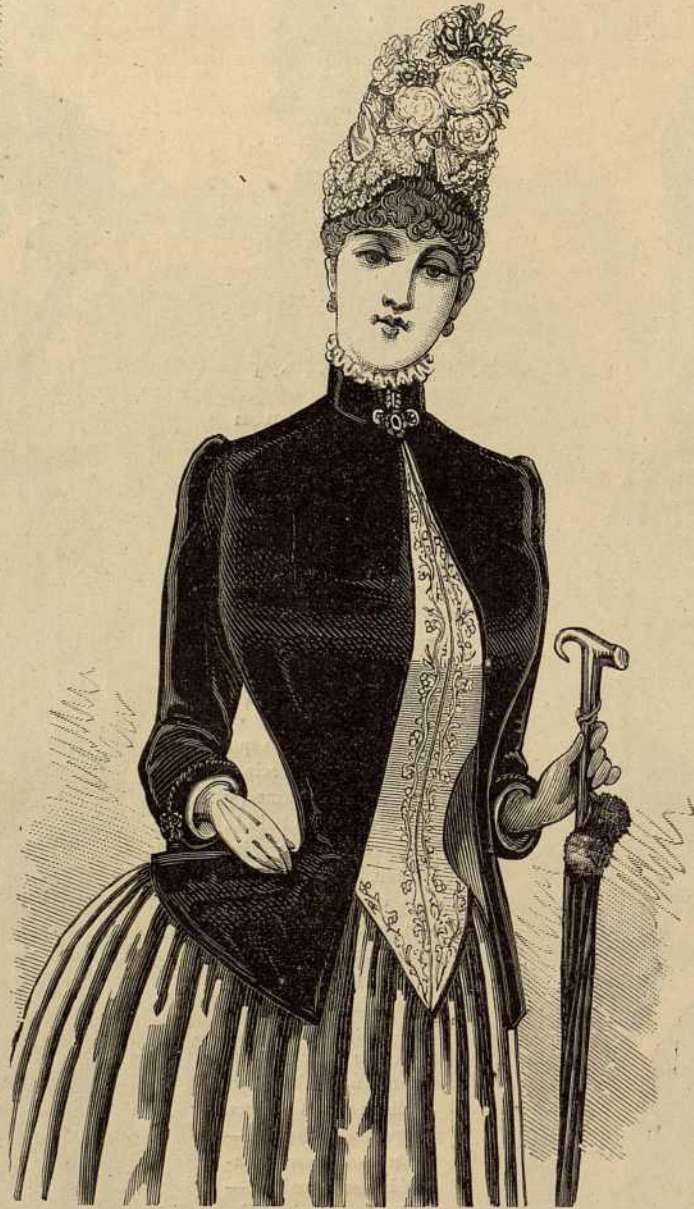
14.—Levita de solapas

Y ya que de los Estados Unidos y de sus teatros me ocupo, confio en que mis lectores no lleven á mal el que les dé algunas noticias acerca del modo cómo se forman allí las compañías teatrales.

Un periódico de aquel país ha anunciado para fines de setiembre la salida de Nueva York de diez mil artistas para los diferentes Estados de la Union, pues en esta época es cuando las compañías americanas empiezan sus excursiones artísticas que terminan en el mes de julio siguiente. Durante estos diez meses, rara vez permanecen más de dos semanas en una misma poblacion. Como se comprenderá, esta es una carga bastante pesada para un empresario, y si unos cuantos son hoy millonarios, hay muchos que han quebrado, no una sino veinte veces.

Hé aquí cómo se arregla el empresario americano.

Empieza por comprar una obra dramática, y en seguida busca una notabilidad artística, una *estrella*. En seguida, traza el programa de su excursion de Nueva York á San Francisco de California dejando á un lado las ciudades en que la obra ó la estrella harian seguramente fiasco, y contrata los diferentes teatros con la anticipacion necesaria. Entónces completa su compa-



15.—Traje de calle

ña, lo cual efectúa en Nueva York. Los principales artistas, tanto hombres como mujeres, cobran de 150 á 250 duros semanales, siendo de cuenta de estos los gastos de trajes y de viajes. Los demás actores sólo cobran de 40 á 50 duros. Una buena compañía dramática le cuesta al empresario por término medio mil doscientos duros semanales, y por lo general se reparte los ingresos íntegros de cada representacion con el dueño del teatro de cuya cuenta corren los gastos escénicos.

En cuanto á las artistas sobresalientes, cobran un tanto por ciento de la entrada y no un sueldo fijo, aunque Sarah Bernhardt y Adelina Patti han cobrado, por excepcion, durante sus excursiones por América, una cantidad determinada por funcion, y además un tanto por ciento de las ganancias.

De las condiciones con que la Judic va á América, me he ocupado ya en otra correspondencia.

* * *

En cuanto á los sucesos ocurridos en Paris durante esta quincena, no son los más á propósito para llamar la atencion de mis lectoras, á quienes supongo poco ganosas de saber los detalles del nuevo crimen del que se ocupan los periódicos con el nombre del drama ó misterio de Villemoble, y en el cual aparece como protagonista una ama de gobierno que no sabe explicar satisfactoriamente la desaparicion de su señora, aunque sí ha sabido apoderarse ingeniosamente de su hacienda:



16.—Peregrina manteleta



D 17.—Levita Regina



18.—Levita de paño amazona

relativo únicamente á la opulenta casa de Rothschild.

En las oficinas de este famoso banquero hay instalado un verdadero ministerio de beneficencia, con su director, sus jefes de negociado, sus oficiales y otros empleados. Tan luégo como se presenta una peticion cualquiera, se examina, venga de donde quiera, y al punto se forma un minucioso expediente para saber si se debe atender. En seguida se inscribe cuidadosamente cada cantidad entregada en los libros formados al efecto.

El presupuesto anual de este ministerio es de quinientos mil francos, cifra importante, que se distribuye con pleno conocimiento de causa, pero sin exceder jamás de ella. En el caso de que se agote el presupuesto, hay que esperar al ejercicio siguiente, en el cual se abre el mismo crédito.

Esto se llama reglamentar mercantilmente la caridad; pero al fin y al cabo siempre es caridad, y hay que agradecer á M. Rothschild el que se acuerde de los pobres mucho más de lo que otros lo hacen, á pesar de no carecer de medios.

tampoco creo que les interese mucho la noticia de que, así como el año pasado, se ha abierto el certámen del tiro nacional en el bosque de Vincennes, al cual han sido admitidos tambien los españoles, en muestra de simpatía motivada por el incalificable acto llevado á cabo por los alemanes; ni que la Exposicion del Trabajo, única abierta actualmente, continúe atrayendo visitantes.

Sin embargo, por más que no sea acontecimiento de actualidad, daré á continuacion un curioso dato que demuestra hasta dónde llega la inmensa circulacion y los grandes medios de comunicacion de nuestra gran capital. Al decir esto me refiero á la Compañía general de los Omnibus.

Los diferentes depósitos de esta Compañía cuentan en su conjunto la respetable cifra de 13,659 caballos, muchos más de los que componen la caballería del ejército de bastantes naciones. Estos caballos están distribuidos del modo siguiente: para el servicio de ómnibus 9,377; para el de tranvías, 3,541; para el de ferrocarriles, 586; y para Versailles, 175, ó sea por término medio 15 por carruaje para los ómnibus, 13,73 para las tranvías, y 14,19 para el servicio de caminos de hierro, etc. De esta cifra de 15 caballos por carruaje, 12 prestan servicio diariamente, y los otros tres descansan ó se deducen por enfermedades.

Otro dato, no ya referente á circulacion, sino á la caridad y este



19.—Levita de paño beige amazona

Interin las modas de la próxima estacion dicen su última palabra, me ocuparé en esta seccion de mi revista de la ropa blanca propiamente dicha, que si no está sujeta á tantas variaciones como las demás prendas del traje, no deja de introducir de vez en cuando algunas el capricho.

Las camisas de dia, cuya forma no parece susceptible de cambio, no se eximen de esa necesidad siempre creciente de la novedad; pero como no se puede transformar el cuerpo mismo de la camisa, cuya perfeccion consiste en ocupar el menor espacio posible, se introducen estos cambios, que no siempre carecen de gracia, en los descotes.

Citaré tres tipos, que bastarán para dar idea de las coqueterías permitidas en este género, haciendo caso omiso de otras invenciones, bonitas si se quiere, pero poco decentes, y que no pueden figurar en el ajuar de una señora ó señorita.

El primero de dichos modelos es de batista: el cuello, abierto á modo de fichú, está guarnecido de un entredós de encaje y de otro encaje adecuado hasta el hombro. En este punto va fruncida una drapería de encaje que baja á modo de fichú, cruzando sobre la



20.—Traje de paseo

drapería del otro lado, y terminando en un lazo flotante. Variase esta hechura, haciendo una drapería de encaje á un solo lado, cruzando sobre la camisa cortada á modo de fichú y bordada al otro lado.

La guarnicion-fichú está en boga. La vemos reproducida en el segundo modelo, pero más corta y deteniéndose en un canesú cuadrado de bordado fino, cruzado en el interior de un corpiño de descote cuadrado. El canesú cuadrado se borda sobre la camisa misma: uno de los dibujos más bonitos en mi concepto es el de cuadritos hechos con calados á punto de aguja cruzados, adorno que tambien llevan las mangas.

El tercer modelo está cortado por delante y por detrás á modo de fichú puntiagudo, llenándose el vacío con bullonados de batista, en sentido horizontal ó vertical, separados entre sí por un pequeñísimo entredós de valenciennes. Se ponen tantas tiras como se necesitan para formar un descote cuadrado razonable.

Para los pantalones se prefiere el puño ancho, mucho más cómodo que los puños abrochados, atándolo por debajo de la rodilla con cintas pasadas entre el bordado.

Las enaguas se adornan con plegados y entredoses, manifestándose cierta tendencia á adoptar de nuevo las de hilo ó percal, porque las de surah no son bonitas sino cuando nuevas.

En cuanto á los cuerpos blancos que se ponen encima de los corsés, siguen fielmente la moda adoptada para las cami-



E 21.—Manteleta Silvia



F 22.—Levita Diana

sas de día, viéndose en ellos las mismas draperías de hechura de fichú combinadas con piezas cuadradas.

En mi correspondencia anterior ofrecí dar algunos detalles acerca de los futuros sombreros, pero me veo en la sensible necesidad de dejar frustrada en este punto la curiosidad de mis lectoras, porque no habiéndose aún fijado definitivamente la moda, prefiero pasar en silencio las noticias que podría darles ántes que comunicarles alguna incierta y que pudiera ser causa de algun desagradable error, que no me perdonaría.

* * *

Los teatros van abriendo sus puertas, pero sin ofrecernos ninguna novedad.

El Gimnasio ha inaugurado la temporada con la mina de oro para este teatro, llamada *Le Maître de Forges*, que promete continuar siendo un verdadero filon para la empresa.

La *Gaité* ha empezado con el *Gran Mogol*, aún no bastante explotado; la Comedia francesa ha resucitado el *Don Juan de Austria*, de C. Delavigne; la Opera-cómica, pone tambien en escena obras del antiguo repertorio, así como el *Vaudeville*, que prosigue las interrumpidas representaciones de *Bebé*.

Las dos únicas obras estrenadas han sido: en el teatro de las Naciones en *La Pieuvre* (el Pulpo), cuyos brazos no han tenido bastante longitud para coger al público, y en Variedades el *Naufragio de M. Godet*, que ha sido un naufragio para su autor.

Total: dos estrenos y dos fiascos. Si así sigue el año, auguro mal para las empresas teatrales.

La Grande Opera está haciendo grandes preparativos para poner en escena la última obra de Massenet, titulada el *Cid*, que segun noticias será la ópera de la temporada.

ANARDA.

ECOS DE MADRID

Dos buenas noticias.—Lo que ha sustituido al cólera.—Desahogo patriótico.—¿Por qué no?—El calor y los espectáculos al aire libre.—Lo que cuesta casarse y descasarse.—¿Un millon de pesetas!—Moda inglesa.—Visita á un taller de escultura.—Cuatro reformas en proyecto.—Una opinion respetable.—¡Horror!—Cigarra y hormiga.—¿Quiéren ustedes librarse de la epidemia?—Fin de fiesta.

Hoy podemos empezar, ¡gracias á Dios! esta revista con dos buenas noticias.

La epidemia decrece y el calor disminuye.

Por fin Madrid respira, sale del marasmo en que le tenia sumido la canícula, y se dispone á gozar de las diversiones con que le brinda el otoño, la estacion para los madrileños más hermosa del año.

* * *

No queremos, no podemos hablar del cólera.

Además de que ya nadie aquí le hace caso, ¿quién piensa en los microbios despues de la intentona de Bismarck? ¿Qué supone para los españoles la pérdida de unas cuantas vidas ante la desmembracion posible del territorio? Así es que todo el mundo anda ahora preocupado con el peligro que corre la patria de quedarse sin las Carolinas, islas que á la verdad jamás nos sirvieron de nada, excepto en este momento que nos vienen como de molde para poner el grito en el cielo y probar á la faz del mundo entero que España puede estar dormida ó aletargada, pero no muerta.

¿Hay que dar dinero? ¿Hay cintarazos que repartir?

Aquí estamos todos.

Nuestra debilidad misma constituye nuestra fuerza.

Una guerra con Alemania, con ese coloso de las naciones modernas, no puede ménos de halagar nuestro espíritu fanfarron y aventurero.

¿Que somos pocos? Un grande hombre ha dicho: *Yo y la razon somos mil*.

¿Que no hay un cuarto en casa? Más pobres estábamos cuando detuvimos en su victorioso vuelo á las águilas francesas.

¿Que se nos tilda de frívolos y ligeros? Mejor: así no nos iremos á fondo si hemos de pasar el charco.

Perdonadme, discretas lectoras, este pequeño desahogo patriótico. Ya sé que me lo perdonareis, porque sé que tampoco vosotras podeis estar conformes con la soberbia actitud de un país del cual no viene un sombrero bonito ni un traje elegante.

Y sé además otra cosa.

Sé que ninguna de vosotras, por mucha falta que le haga un marido, sería capaz en estos momentos de casarse con un tudesco.

¿No es verdad?

* * *

El verano va siendo en Madrid más corto todos los años.

Y á medida que la temperatura descende, suben los apuros de los que explotan los espectáculos al aire libre.

Diez años atrás, todas las noches durante los meses de julio, agosto y setiembre, reuníase la sociedad madrileña en los jardines del Buen Retiro, donde pasaba agradablemente la velada oyendo zarzuelillas mal cantadas por artistas adocenados, á la luz mortecina de cuatro candilejas, en un escenario levantado con tablas desvencijadas, ó formando bajo los árboles animados corros y bulliciosas tertulias al arrullo de un escogido concierto ó de una sencilla charanga.

Y siempre la concurrencia era numerosa y escogida hasta el punto de considerarse el arriendo de este delicioso sitio como un verdadero y seguro negocio.

Pero los tiempos han cambiado.

Hoy en el teatro de los jardines se canta ópera italiana, el escenario es elegante, profuso el alumbrado, barato el precio de los billetes, y sin embargo la gente se queda en casa.

Porque tiene miedo al reuma y á las pulmonías.

* * *

En ciertos círculos ha sido recibida con curiosidad una noticia que el telégrafo ha comunicado desde Roma á *El Imparcial*.

Dícese que la Santa Sede acaba de declarar la disolucion de un matrimonio acerca del cual hace dos años se habló mucho y se escribió mucho mas.

El Papa ha sido más lacónico: con una sola palabra ha desatado el famoso nudo gordiano.

Pero... ¡lo que cuesta deshacer un nudo!

Mucho, muchísimo más que hacerlo.

Cuando se verificó aquel enlace, en octubre de 1880, recordamos que la novia hizo compras por valor de 197,942 pesetas. Sólo en perfumería gastó más de treinta mil reales.

Y hoy, por dejar de ser condesa y pasar al estado de simple señorita, la curia romana, cuyos derechos son excesivos en materia de disoluciones matrimoniales, se ha llevado ¡¡un millon de pesetas!!

* * *

No todos nuestros usos y costumbres han de ser importados de Francia.

Tambien copiamos algo de la severa é industriosa Inglaterra.

El marqués de Casa Irujo ha introducido entre los españoles y extranjeros que veranean en San Sebastian, la moda inglesa de enarbolar en lo alto de los *hoteles* y *chalets* una bandera con los colores heráldicos de las familias á que aquellos pertenecen. La bandera izada indica la presencia del dueño en la casa.

Vamos, esto es poner la portería en el tejado.

O resucitar los telégrafos ópticos.

* * *

Galantemente invitados por su dueño, tuvimos hace algunos dias el gusto de visitar el taller del Sr. Samsó, distinguido escultor catalan, vecindado en Madrid, el cual acaba de terminar un trabajo que da nuevo testimonio de su especialísima aptitud para el arte cristiano.

Ya en alguna otra ocasion hemos hablado á nuestras lectoras de las obras del Sr. Samsó, únicas tal vez en su género: la que ahora motiva estas líneas es una lápida sepulcral del arzobispo de Burgos, Anastasio Rodrigo, que murió en 1882, destinada á una de las capillas de la famosa catedral.

La parte arquitectónica de la lápida es gótica: hojas de hiedra y de adormidera, admirablemente labradas, la exornan, y bajo un arco rebajado en extremo por la forma horizontal de la lápida resaltan dos ángeles, con la trompeta del juicio final el uno, con las tablas del Decálogo el otro, que son la parte principal y más artística de la composicion.

Entre los ángeles vese la losa propiamente dicha con el epitafio, y sobre ella, en un marco circular ó lóbulo gótico, el busto del prelado.

Las figuras de los ángeles, modelo de pureza y elegancia, recuerdan las del Perugino y Rafael; sus

cabezas se alzan nobles y sencillas á un tiempo, y desde el cuello cae flotante túnica de pliegues sobrios y bien trazados, donde se hermana la austeridad del arte ojival con cierta soltura propia del estudio sobre el modelo vivo.

El alto relieve á que hacemos referencia manifiesta la destreza del autor para este órden, quizá el más difícil, de la escultura, y su acierto é inteligencia para imprimir carácter verdaderamente religioso á los monumentos de esta naturaleza.

El Sr. Samsó trabaja asimismo en una gallarda estatua de San Juan, para el apostolado que en figuras de mármol ha de ser uno de los adornos de San Francisco el Grande.

* * *

Con el laudable propósito de que desaparezcan de nuestra escena esas farsas irrisorias llamadas éxitos, y que no son más que desastrosos fracasos mal disimulados momentáneamente, ya por la codicia de los empresarios, ya por la oficiosidad de los amigos del padre de la criatura, algunos autores dramáticos y líricos piensan proponer á las empresas teatrales las reformas siguientes:

1.^a Que en las primeras representaciones se anuncien en los carteles los nombres de los autores. (Sellés dió el ejemplo al estrenarse su última obra: *La vida pública*, pero no ha tenido imitadores.)

2.^a Prohibir en absoluto los adjetivos pomposos y exagerados referentes á la obra cuya representacion se anuncia. (Lo mismo da; el público sabe ya á qué atenerse y no cree una palabra de lo que rezan los carteles.)

3.^a Pedir la supresion de la *claque*. (Ningun empresario renunciará á este medio de defensa. Y si hubiese empresas tan heroicas capaces de suprimir el respetable cuerpo de *alabarderos*, no faltarian autores tan tímidos ó tan vanidosos que lo pusiesen por su cuenta.)

4.^a No salir los autores al palco escénico. (Esto ha venido haciendo el príncipe de nuestro teatro moderno, el insigne autor de *Un drama nuevo*, y para obrar así no ha tenido ciertamente el señor Tamayo y Baus necesidad de consultar con nadie más que con su modestia, que en realidad es excesiva.)

¿Llegarán á plantearse estas reformas? Ahí está el busilis.

Don Manuel Cañete me decia uno de estos dias:

—Créame V., nuestro teatro está muerto: no hay autores ni actores, y lo que es peor, no hay público.

Aunque nos esté mal el decirlo, en esta ocasion opinamos como el distinguido académico.

* * *

Es ya casi seguro que durante este próximo invierno oiremos al incomparable Gayarre.

Actualmente el famoso tenor navarro se encuentra en el Roncal, su pueblo, donde dirige las obras de un nuevo mercado, cuyo presupuesto es de 8,000 duros.

¡Horror!

¡El inimitable *Fernando* de la Favorita, rodeado de albañiles y convertido en prosaico contratista de obras!

¡Un tesoro de sonidos entre ladrillos y salpicado de cal y arena!

Pero Gayarre es una hormiguita para su casa.

Y aunque canta mucho y muy bien, no quiere que le suceda lo que á la cigarra de la fábula.

Y hace perfectamente.

* * *

La Biblioteca Nacional seguirá cerrada indefinidamente, es decir, hasta que cesen las tristes circunstancias por que atravesamos.

Para tomar semejante determinacion se ha tenido en cuenta el peligro que ofrece la aglomeracion de gente en tiempo de epidemia, si bien esto, segun parece, sólo reza con las bibliotecas; de ningun modo con los teatros ni con las plazas de toros.

¡No faltaba más!

Y vean ustedes lo que son las cosas: á nosotros se

nos figura que la Biblioteca, aun estando abierta, es uno de los sitios más seguros de Madrid.

Precisamente por ser el ménos frecuentado.

* *

En una tertulia ilustrada y de mucha, muchísima confianza.

UN POLLO, *entrando desafortadamente como un energúmeno.*—¿Han visto ustedes mayor atrevimiento?.. Me acaban de dar la noticia en la oficina, pero yo no lo creo, no señores, no puedo creerlo....

Todos, *con curiosidad y sobresalto.*—Pero, ¿qué ocurre?

EL POLLO.—Nada, una friolera: que los alemanes, los pícaros de los alemanes, intentan robarnos las Carolinas.

UNA SOLTERONA, *que reniega de su estado y que se llama Carolina.*—Pues mire V., no está mal pensado. ¿Y cuándo, cuándo va á ser eso?

SIEBEL

NOVELA

EL TIO JOE

RECUERDOS DE UN VIAJE

(Continuación)

—Un libro del cual es muy posible no conozcáis siquiera el título; una coleccion de cuentos escrita por una señora de gran talento, y entre los cuales se encuentra la historia de *Jervás el jorobado*, una narracion que empecé á leer en el colegio y cuyo desenlace excitaba poderosamente mi curiosidad. Jervás, el héroe de ese cuento, tenia al principio de su carrera bastante analogía conmigo; por lo cual yo decía para mis adentros que con mucha facilidad podía cometer las mismas faltas que Jervás y que por lo mismo no hay que confiar poco ni mucho en los malos instintos simplemente adormecidos, pues á lo mejor despiertan y son causa de muchos disgustos. Desgraciadamente no tardé gran cosa en comprobar este hecho. Hallábame acurrucado en el fondo de mi nicho, absorto con la lectura de aquel libro, cuando llegó hasta mí un rumor desacostumbrado en aquel centro del monte. Era que un gran señor al visitar nuestro país habia tenido curiosidad de bajar á la mina, acompañado de su hijo. Este, que habia descendido á las galerías sin cambiar de traje, sintió una especie de congoja, y todo se volvia entre los acompañantes buscar un pantalon y blusa de minero á fin de que ese señorito pudiera terminar su visita con más propiedad y holgura. Cabalmente disponia yo de un traje completo que me habia confeccionado mi abuela y que pensaba estrenar al salir del trabajo para ir á tomar mi paga: se lo ofrecí á aquel caballero, vistiólo su hijo, y durante esta breve operacion, sea porque le llamara la atencion mi lectura, sea porque mí despejo le chocase, sea porque encontrara una cosa en mí que no tenian mis camaradas, ello es que se volvió al capataz de las obras subterráneas, que hacia *los honores de la casa*, y le dijo:

—¿No es una verdadera lástima que un muchacho al parecer tan inteligente se ocupe en tan groseras labores?

Ignoro qué contestó el guia al forastero, pero confieso que formé un gran concepto de la inteligencia y penetracion de este último. En cuanto él y su hijo hubieron recorrido algunas galerías, examinado los filones de cobre y estaño, que á menudo se presentan como dos líneas paralelas á través del esquisto y del granito; despues que les hubieron enseñado los pozos de ventilacion, las bombas de agotamiento y el canal de desagüe, sintieron cierto anhelo, cierta necesidad de ver nuevamente el sol y volver á pisar la superficie de la tierra. Al efecto bajó la cesta, y los forasteros remontaron el pozo sin acordarse siquiera de cambiar sus trajes; de suerte que hasta que hube terminado el trabajo, á eso de las cuatro de la tarde, no recobré mis prendas, cuidadosamente plegadas, y además una gratificacion de tres chelines, parte de la propina de los visitantes. Resultaba que mi jornal habia sido doble aquella semana, y no hay que decir si estaba yo contento al regresar á mi albergue. Ocurria

esto en el mes de mayo, y aun cuando no pueda decirse de Cornuailles que sea el jardin de Inglaterra, no por esto el aire estaba menos impregnado de esos perfumes especiales que exhala la tierra durante la primavera.

Antes de penetrar en casa quise examinar nuevamente mi tesoro; metí mano á la faltriquera y con gran sorpresa mia encontré no sólo los consabidos seis chelines, sino un pequeño bolsillo de seda por entre cuyas mallas se veian brillar algunas monedas de oro, seis precisamente, de suerte que me salia á moneda de oro por moneda de plata. ¡Seis guineas! ¿Una verdadera fortuna!... Los opulentos extranjeros habian partido sin decirme una palabra. ¿Seria una sorpresa preparada por el más jóven de ellos? ¿O seria, tal vez, espléndido precio del traje que no me habian devuelto? ¿Qué significaban para esos señores seis guineas? Méenos, mucho menos que para mí los seis chelines indudablemente míos. Una vez en este punto, mis deducciones debian acomodarse perfectamente á mi voluntad. Por ejemplo, me decía: yo en su lugar hubiera obrado igualmente. ¿Por qué ese jóven no ha de haber obrado como obrara yo? Si la fortuna le ha deparado, desde su nacimiento, una cuchara de plata para llevar los manjares á la boca, ¿por qué no ha de darme una pequeña participacion á mí, que nunca he guisado sino con cuchara de palo?

¡Seis guineas!... Mucho más de lo que necesitaba para comprar á mi abuela una cama completamente nueva, mucho más confortable que aquella en que durmió toda su vida; item más un sillón donde repantigarse con entera comodidad... Sobraba, además, para reparar el techo de nuestra cabaña y hasta para comprar á mi abuela una ruca muy vistosa y ligera y una buena porcion de cáñamo para hilarlo á su gusto... Aquí llegaba yo de mis proyectos cuando de nuevo me asaltó una duda que ya ántes de entonces habia creído desvanecer. Ese dinero de que yo disponia liberalmente, ¿era mio, legítimamente mio?... De ningun modo, pues lo probable debia ser que por descuido quedara en el bolsillo de mi blusa. Este descuido, ¿me daba algun derecho sobre la cosa descuidada? Ni por pienso; luego si yo me quedaba con ese dinero, podia decirse que lo robaba á su dueño. ¡Robarlo!... ¡Yo, Joe, portándome como un ladrón sobre seguro?... Recuerdo que pronuncié la palabra *ladrón* en voz alta y que, al salir de mis labios, todo mi cuerpo quedó bañado en sudor frio.

Mi excelente abuela me habia dicho infinitas veces:—Joe, tus padres, al morir, no te dejaron otro patrimonio que su honra; pero ese patrimonio vale mucho más que la fortuna, mucho más que la vida misma.

Haciéndome estas consideraciones habia llegado á corta distancia de nuestra habitacion, y ello fué que, sin explicarme cómo, retrocedí gran trecho de mi camino. La maldita bolsa parecia quemar mis dedos. Por fin, tomé una resolucion definitiva: me dirigí á las oficinas de mis principales, arrojé la bolsa encima la mesa del cajero, y este se encargó de hacerla llegar á poder del lord que nos visitara y que debia permanecer algunos dias en Truro. Durante estas luchas conmigo mismo, iba el tiempo trascurriendo; de suerte que eran más de las seis de la tarde cuando entraba en nuestra cabaña. La abuelita me aguardaba inquieta en el umbral de la puerta.

—¿Por qué has tardado tanto?—me preguntó cariñosamente.

Quise explicar lo ocurrido, y por de pronto no encontré manera de hacerlo; pero la buena mujer era sagaz de sobra para comprender que algo pesaba sobre mi conciencia, y de una manera insensible me fué arrancando la confesion de mi secreto.

—Está bien,—me dijo, cuando se hubo enterado de mis perplejidades,—pero debiste empezar por donde has concluido. Nunca hay que dar á los malos pensamientos ocasion de que perviertan nuestro buen juicio: por esto decimos todos los dias en el *Padre nuestro* aquella frase: *No nos dejes caer en la tentacion...* Otra vez no dudes, hijo mio, no dudes: dinero que se encuentra y se guarda, es dinero que se roba á su dueño....

Despues de cuya observacion, que coincidió con el término de nuestra cena frugal, me acosté de manera que parecia haber descargado mi corazon del peso de una montaña.

Esto diciendo, el tio José interrumpió su relacion para decirme:

—Caballero, se me figura que os estoy fastidiando con unas historias que maldito el interés que para vos tengan.

—Pues estais en un error,—contesté,—os escucho religiosamente.

Y era la pura verdad.

—Continúa. Séase á causa de este incidente, séase porque milord hubiera reparado en mí al visitar la mina, ello fué que al cabo de unos quince dias fui llamado al despacho del director de explotacion, donde sufrí un interrogatorio referente al estado de mis conocimientos, que, á pesar de todo, se limitaban á leer correctamente y escribir algo ménos corrientemente que leer.

—Vaya, Joé,—me dijo el director,—eres ya muy crecido para trapista y demasiado instruido para tirar de un vagonete. ¿Qué es lo que haremos de tí, muchacho?... No tienes edad ni fuerza para picador; no eres ni carne ni pescado. Lo más que puedo hacer por tí es nombrarte *craneman*. ¿Qué te parece?...

Al enterarme de ese proyecto de ascenso, al cual nunca hubiera osado aspirar, sentí como un desvanecimiento.

—Pues, ¿qué es un *craneman*?

—*Craneman* es como si dijéramos hombre-grua, el que recibe de los poceros las cestas cargadas de mineral y las eleva por medio de una grua, hasta cargarlas en los vagonetes, que las conducen al pozo de extraccion. No creais que sea un oficio puramente mecánico, pues el *craneman* ha de apuntar el número de cestos que recibe y expide, viene á ser una especie de contable; para lo cual se requiere una cierta instruccion, que yo por fortuna poseia. El jornal de un *craneman* es de un chelin y doce sueldos por lo comun, pero cuando el trabajo aprieta llega á ser de tres chelines; en fin, que la fortuna se me entraba por casa como suele decirse, de suerte que no me atrevia á creer tanta dicha. De pronto creí que el director se burlaba de mí; pero insistió en ello muy serio y añadió que el primer dia laborable seria alta en mi nueva ocupacion.

En dos ó tres meses podia ganar seis guineas y realizar todos mis sueños de oro. Pero todas las medallas tienen su reverso, y lo primero que me atrajo mi elevacion fué la envidia de mis compañeros. Es natural; por cada *craneman* hay veinte trapistas y treinta poceros: resultado, que de la noche á la mañana me habian salido cincuenta enemigos. Mi ascenso les pareció una injusticia irritante: ¿por qué no habia yo de arrastrar un vagonete, como hacian los más de ellos? ¿Acaso la circunstancia de conocer cuatro letras era motivo bastante para que se me ascendiese á tan codiciado empleo?

No podeis figuraros hasta qué punto se ensañaron conmigo los que hasta entonces habian sido siempre mis buenos camaradas. Recuerdo que entre ellos se encontraba un muchacho de diez y siete años llamado Roberto, quien, como supe despues, pretendia la plaza que se me confirió, y que por despecho inventó mil diabluras para jugarme una mala pasada. En cierta ocasion y miéntras yo manejaba la grua, volcó de intento una pesada cesta cargada de grandes bloques con la piadosa intencion de que me aplastaran. Providencialmente el mismo gran tamaño de esos bloques hizo que se atravesaran en el pozo, y de esta suerte evité una gran desgracia. Y no creais, caballero, que ese muchacho fuera lo que se llama un desalmado, no por cierto; era simplemente algo envidioso y vivo de génio. Empezamos á llamarle Roberto el *rabioso* y, segun él decía, ponía por obra cualquiera brutalidad para hacerse digno de ese calificativo; cosa que ocurre á menudo cuando se da á los obreros algun *alias* denigrante: la experiencia me ha demostrado que insensiblemente van insistiendo en el defecto que les mereció el epíteto y acaban hasta por vanagloriarse de él. A buen seguro que si esos *alias* se refiriesen á alguna virtud, una razon igual produciria efectos enteramente provechosos. Roberto se arrepintió, á lo que creo, de su perversa accion, cuyas consecuencias sin duda no habia meditado. Lo primero que se le ocurrió es que yo denunciaria el hecho y que por él seria despedido del trabajo: nada de esto hice; al fin y al cabo yo habia salido ileso y me repugnaba que por mi causa se quedara sin jornal y sin pan un pobre diablo. Nadie se enteró de lo ocurrido: Roberto

y yo fuimos los dos únicos poseedores del secreto. Y ahora, vea V. lo que son las cosas: ese muchacho, á quien tal vez el castigo hubiera exasperado y empujado en una senda de perdicion, fué modificando poco á poco su carácter y acabó por ser mi más ardiente defensor cuantas veces oia decir mal de mí; y como no carecia de disposiciones y era aplicado al trabajo, al poco tiempo fué uno de nuestros mejores *crane-mans*.... Lo que yo digo, caballero, no hay que desesperar nunca de la salvacion de un hombre.... Se han dado muchos, muchísimos casos....

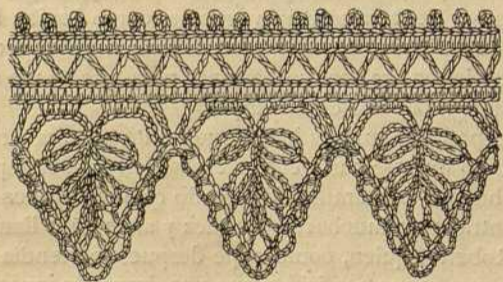
Mi guia pronunció estas últimas frases con tanta naturalidad que no pude ménos de tenderle la mano y decirle:

—Tio Joe, sois un hombre excelente.

—Es favor, caballero, puro favor... —contestóme.—Soy un mortal débil como todos los mortales, que procura cumplir su deber y ser útil al prójimo, pero no siempre acierta la manera. Bien quisiera ir á mi objeto con planta segura y por el camino más recto; pero á veces me he extraviado y áun puedo decir que me ha faltado el pié.

—Os equivocais, vuestro pié recorre el buen camino... Y esto sin duda data ya del tiempo en que erais simple trapista.

—Mejor para mí si tal concepto os merezco; pero no creais que mis tentaciones se limiten á lo que os tengo referido. Ya una vez en camino de ser hombre, quise hombrrear como los demás, tener amigos, camaradas alegres, beber, fumar... El dinero no siempre da buenos consejos, y yo estoy por decir que ganaba demasiado dinero para mi edad. Así es que todo se me volvía idear modos de gastar, no diré yo en cosas necesarias, sino en meras superfluidades. He de confesarlo, pequé de vanidoso; me dió por comprar trajes elegantes, darme aires de conquistador; y á todo esto mi excelente abuela dormía en su viejo y duro lecho y no tenia un mal sillón en que estar



24.—Puntilla de ganchito

cómodamente sentada. Cierzo que la buena mujer nunca profirió una queja ni manifestó un deseo; pero á ser menor mi egoismo yo habia de comprender, de adivinar, de salir al encuentro de las necesidades de la resignada anciana. Ya veis que mi condicion moral no habia mejorado gran cosa con el tiempo: si no era un holgazán como á los doce años, era un verdadero ingrato, lo cual es peor. Puedo juraros, caballero, que cuantas veces me acuerdo de esos hechos, no puedo impedir que la conciencia me dirija cargos muy severos.

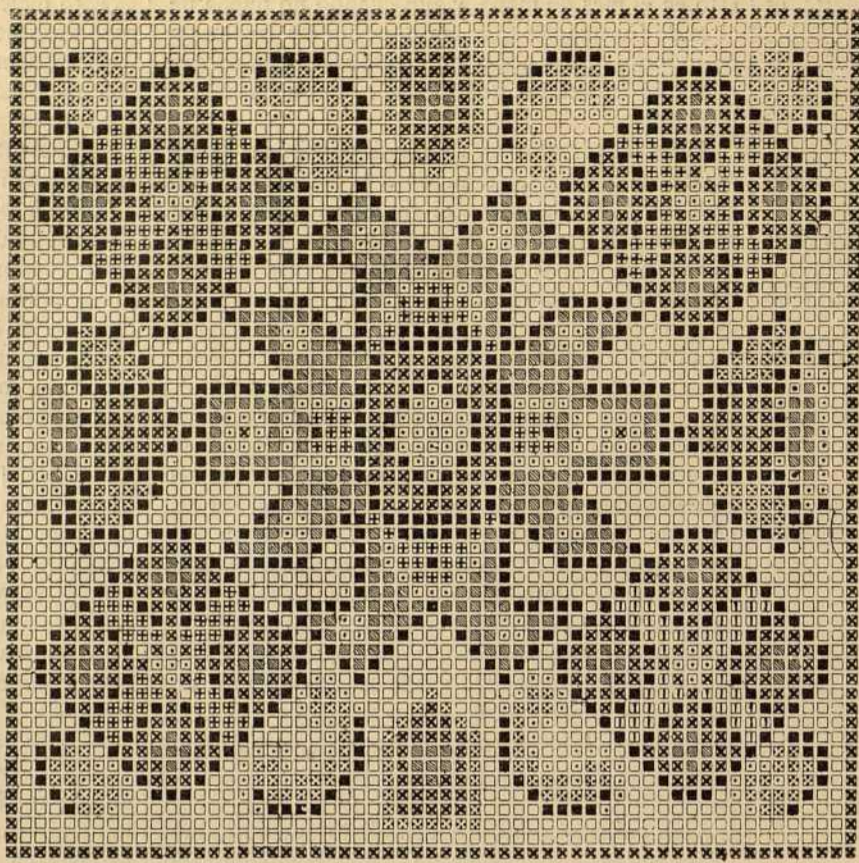
(Se continuará)

PENSAMIENTOS

Si el hierro no existiese, el imán no se volvería hácia el hierro. Del mismo modo, si no existiera otra vida, el hombre no esperaría en ella.—Ed. Rieher.

En la desgracia se comprueba el valor del hombre, al igual que con el fuego se aprecia el mérito del incienso.

—Los rios caudalosos, los grandes árboles, los valles saludables y los hombres de bien no existen para su uso particular, sino para delicia de cuantos se aproximan á ellos.



■ NEGRO ☒ PARDO ROJO □ ROJO ▨ VERDE ACEITUNA □ AZUL
 ◻ LEONADO OSCURO ◻ LEONADO CLARO

23.—Cuadro de tapicería

—Gozar de la liberalidad de la Providencia es cordura; hacer gozar á los demás es virtud.

—Todos los granos de trigo que comeis han sido segados con los sudores del labrador.

—Cuando te encuentres sólo piensa en tus defectos; cuando estés en compañía de otros olvida los defectos de los demás.

—Gobierna tu casa y sabrás cuánto cuestan la leña y el arroz; educa á tus hijos y sabrás cuánto debes á tu padre y á tu madre.

—La pulla es el relámpago de la calumnia:
 —Si no quieres que se sepa una cosa, no la hagas.—*Proverbios orientales.*

La impudencia es el anverso de una medalla cuyo reverso es la bajeza.—*Adagio antiguo.*

Quien se para á reflexionar lo que debe á sus padres, de fijo se quedará sin tiempo para calcular lo que no les debe.

En sociedad somos recibidos segun el traje que vestimos, y somos despedidos segun las condiciones que hayamos demostrado.

Quien ama es útil á sí mismo; quien se hace amar es útil á sus semejantes.—*Beranger.*

Quien sabe sufrirlo todo puede intentarlo todo.—*Vauvenargues.*

Si posible fuese encontrar un individuo que no pudiera vivir en sociedad, ó que pretendiera poder vivir abandonado á sus propios recursos, desde luego le creeria muy inferior ó muy superior al vulgo de los mortales; ó bestia ó Dios.—*Aristóteles.*

RECETAS UTILES

PARA CURAR LAS PICADURAS DE INSECTOS

Las picaduras de avispas, abejas, mosquitos, pulgas y otros insectos se curan instantáneamente con puerros. Basta frotarse la parte picada con esta hortaliza y en seguida desaparece la hinchazon; ni siquiera tiene tiempo de empezar el dolor, y si ha empezado, no dura mucho.

PARA LIMPIARSE PERFECTAMENTE LAS MANOS

Muchas veces cuesta trabajo limpiarse las manos de alguna sustancia grasa ó mancha adherida á ellas. Para hacerla desaparecer, empléese la pasta de vaselina en seco, pues esta pasta penetra en los poros de la piel, se incorpora las materias grasas metidas en ellos, y si al poco rato de frotamiento con dicha pasta se lavan las manos con jabón y agua bien caliente, quedarán más limpias que con otro producto cualquiera.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 44

Rombo

C
 C A M
 C O R A L
 C O L O R I N
 C A R O L I N A S
 M A R I S C O
 L I N C E
 N A O
 S

Charada.—Malacate.

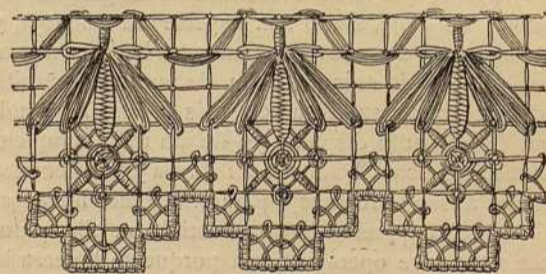
ACROSTICO DOBLE

A . E . O
 C . R . O
 E . I . L
 S . L . A
 E . R . S
 P . I . E
 O . M . N

Sustitúyanse los puntos con otras tantas letras de manera que la primera línea vertical sea el nombre de un guerrero y la segunda el de un marino, ambos españoles; y que despues de esta sustitucion las líneas horizontales expresen: la 1.^a adhesion; la 2.^a, un vehículo; la 3.^a, un terreno estéril; la 4.^a, un terreno frondoso; la 5.^a un árabe célebre; la 6.^a un objeto de aseo, y la 7.^a un califa.

METAGRAMA

XXXX.—Peña
 XXXX.—Pueblo de la Mancha
 XXXX.—Un color en femenino
 XXXX.—Mujer de poca nariz
 XXXX.—Suciedad
 XXXX.—Abrigo
 XXXX.—Flor
 XXXX.—Tribunal eclesiástico
 XXXX.—Tierra dispuesta para sembrar
 Las dos primeras letras de estas nueve palabras son iguales



25.—Puntilla de malla

SEMBLANZA HISTÓRICA

Quien templos supo arruinar,
 Quien de fuerza era prodigio,
 Cayó rendido á mis piés
 Por mi sonrisa vencido.
 Mi débil mano cortó
 De vigor tanto el hechizo,
 Y así, desarmando al héroe,
 Trunqué de un pueblo el destino.

CHARADA

Dos y prima es una jóven;
 Dos y tercera una fruta;
 Tres dos conjunto de flores;
 Si en el Adriático buscas
 Hallarás prima y tercera
 Y un líquido que me gusta;
 La tres y prima española
 Diz que del Lacio es oriunda;
 Y el todo es ciudad, tambien
 De la ibérica península.



ZERRANCO

Henry Sells, Edité.

Silquin, imp. Paris.

Reproduccion prohibida

735

EL SALON DE LA MODA

II. Nº 46

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentolina dentífica que prepara el D.^r Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



NÚMERO 46

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—El tío Joe (conclusion).—Pasatiempos.

GRABADOS.—A 1. Traje de casa.—B 2. Abrigo de entretiempo.—3. Fondo de ganchito.—4. Tira bordada para trajes ó muebles.—5. Cenefa á punto de cruz.—6. Cenefa de cojin ó de tapete.—7 y 8. Levitas de casa.—9. Traje de paseo.—10 y 11. Vestidos de niña.—12. Traje de niña.—13 y 14. Trajes de otoño.—15. Traje de niña.—16 y 17. Abrigos de entretiempo.—18. Tira bordada para muebles.

HOJA DE PATRONES número 46.—Traje de casa.—Abrigo de entretiempo.

HOJA DE DIBUJOS n.º 46.—Veintidos dibujos variados.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de paseo.

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES número 46.—Traje de casa (grabado A en el texto); Abrigo de entretiempo (grabado B en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS número 46.—Veintidos dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de paseo.

Primer traje.—Falda tableada, de lanilla cobra, guarnecida con un bordado del mismo color. Túnica drapeada, de lanilla cobra, recogida con una serie de lazos de terciopelo cobra oscuro. Corpiño de la misma lanilla, guarnecido con una banda de terciopelo cobra oscuro y un bordado más claro. Cuello y bocamangas del mismo terciopelo. Som-

brero de fieltro cobra, guarnecido de terciopelo de igual color y un penacho de plumas.

Segundo traje.—Falda lisa de terciopelo tizon. Túnica tableada por un lado, de lanilla gris con franjas bordadas de gris sobre encarnado tizon. El delantero de la túnica, que es de lanilla gris, está cogido á modo de delantal. Puf adecuado

á la túnica. Corpiño abierto, por debajo del cual se ve una pechera, y con solapas rayas de gris y tizon. Bocamangas y cuello de terciopelo tizon. Sombrero de fieltro gris guarnecido con dicho terciopelo; en el delantero un encañonado del mismo terciopelo y oro, y un penacho de plumas coral. Bidas de terciopelo tizon.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

A 1.—TRAJE DE CASA.—Levita de terciopelo verde musgo, con solapas de lo mismo, abierta sobre un chaleco de tela antigua bordada pompadour sobre fondo verde agua. Túnica de terciopelo verde musgo, recogida á modo de largo delantal y levantada á bastante altura sobre el lado izquierdo; el derecho está sostenido únicamente con dos puntos anudados por debajo; la parte posterior cae á modo de capucha. Falda de debajo, de moaré gris plata con rayas encarnadas y verdes tornasoladas. La falda lleva en el borde un volantito plegado de raso gris plata. El cuello y bocamangas de la levita son adecuados al chaleco.

B 2.—ABRIGO DE ENTRETIEMPO, de otomano grueso de color de sapo, adornado con pasamanería de cuentas y moaré, adecuada para las bocamangas y el cuello. Sombrero de terciopelo afelpado de color de sapo, adornado con lazos de color de rosa y cuentas. Bidas de moaré de color de sapo.

3.—FONDO DE GANCHITO.—El grueso del algodón varía segun el destino que se da al objeto. Cada estrella se hace por separado.

Hágase un centro de ocho puntos de cadeneta, sobre el que se ejecutan diez y seis medias barritas.

3.ª vuelta: una brida, siete puntos de cadeneta, una brida sujeta en dos puntos de la vuelta precedente.

4.ª vuelta: siete bridas, cinco puntos en el aire; siete bridas, etc.



A 1.—Traje de casa

B 2.—Abrigo de entretiempo

5.^a vuelta: un punto en el centro de los cinco de cadeneta de la vuelta anterior, once de cadeneta; un punto sobre el anillo siguiente.

6.^a vuelta: una brida, dos puntos de cadeneta, una brida, dos cadenetas, etc.

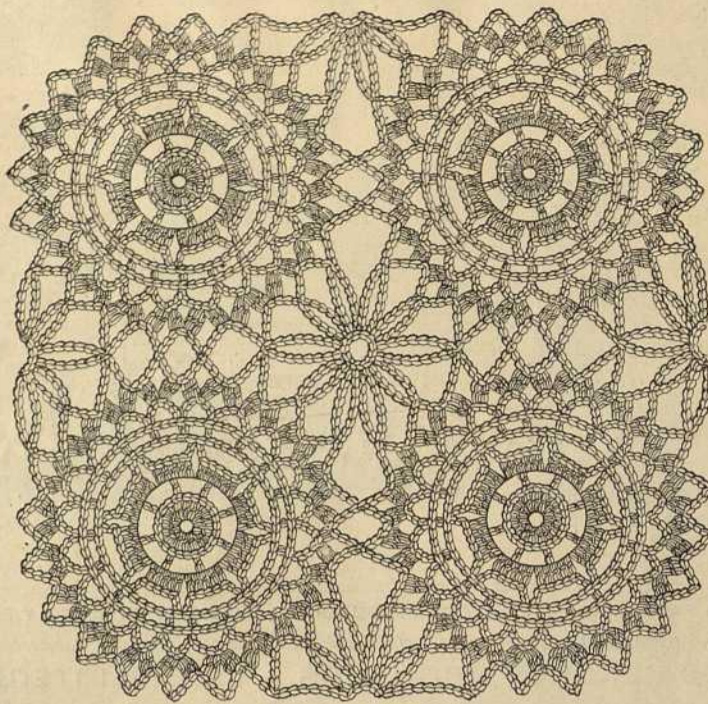
7.^a vuelta: ocho puntos sobre una brida, siete puntos en el aire; un punto sobre una brida, no dejando más que tres puntos de intervalo en la vuelta precedente.

8.^a vuelta: tres bridas en el punto del centro de las siete cadenetas de la vuelta anterior, cinco puntos en el aire; tres bridas en el mismo punto que las tres primeras, despues tres bridas cogidas en el punto del centro del calado siguiente.

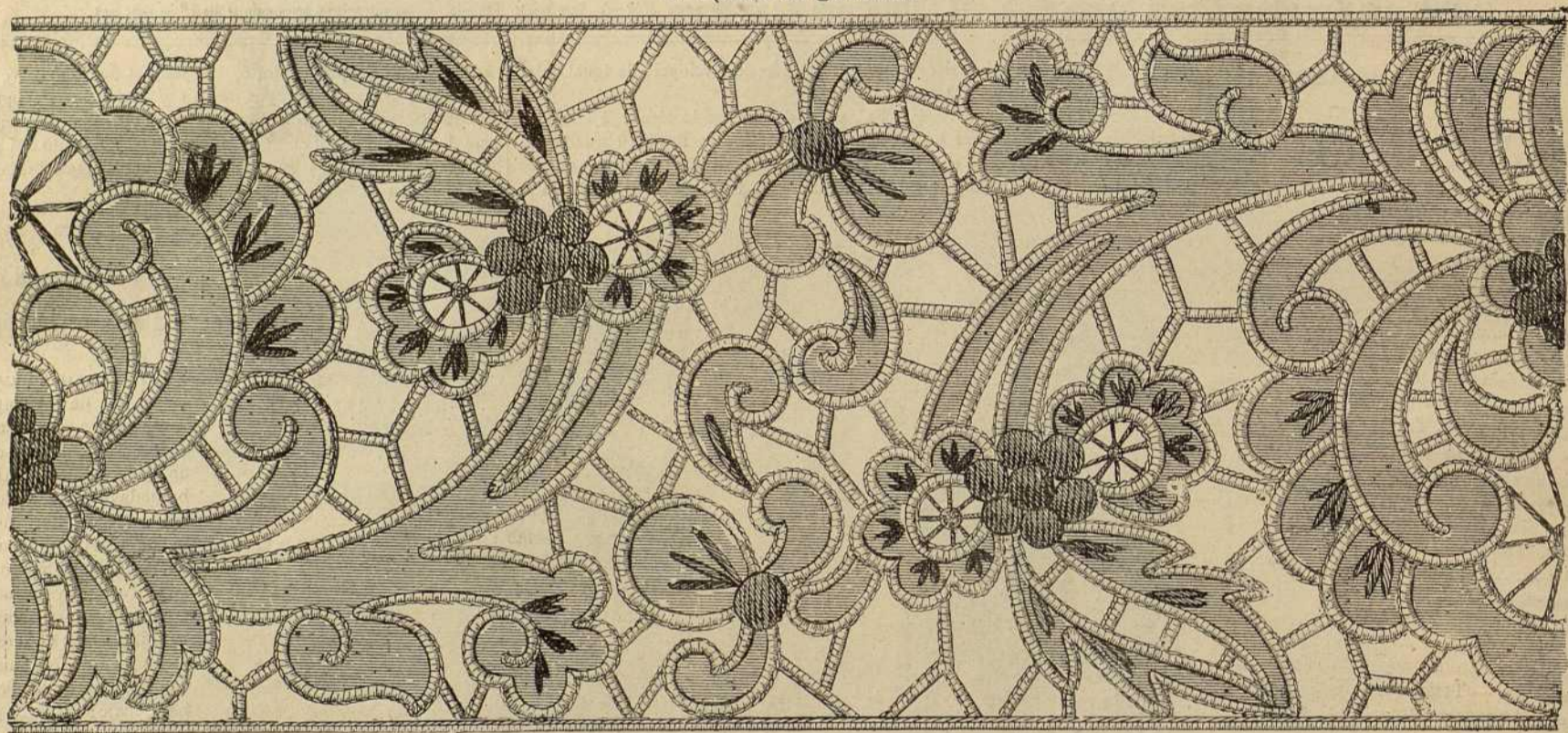
4.—TIRA BORDADA PARA TRAJES Ó MUEBLES.—Este bordado se ejecuta al plumetis, feston, punto de lanza, barritas y punto de rueda. Se hacen con seda de color beige las partes claras, y parda de dos tonos las demás. Las partes oscuras pueden hacerse tambien con seda azul y encarnada de dos tonos.

5.—CENEFA Á PUNTO DE CRUZ, PARA MANTELERÍA.—Este bordado se hace con encarnado claro y azul oscuro.

6.—CENEFA DE COJIN Ó DE TAPETE.—Este dibujo se borda al pasado sobre terciopelo ó paño de color oscuro. Las ondas bordadas se hacen de color crema y rosa, así como el cordon y los nuditos. Los dibujos se varian haciéndolos de diferentes azules y encarnado viejo de muchos tonos. El punto de espina que une



3.—Fondo de ganchito



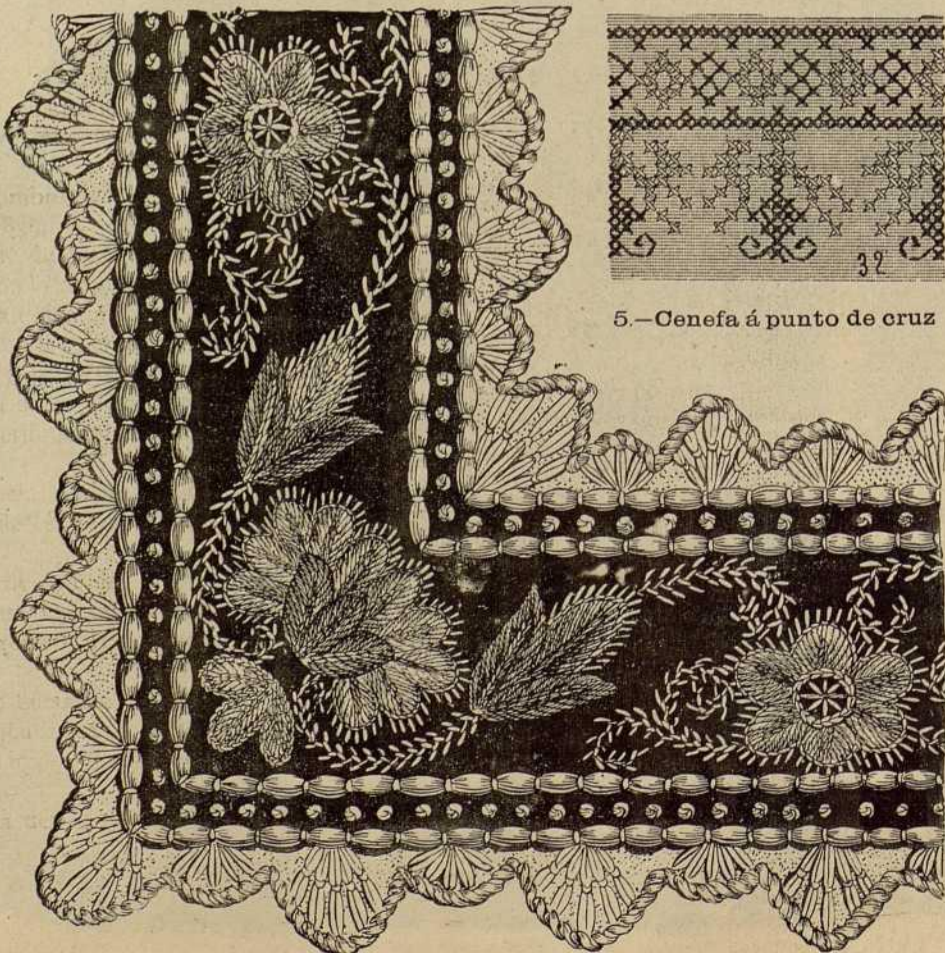
4.—Tira bordada para trajes ó muebles

el peto de moaré, formando abolsado sobre el corpiño y viniendo por el lado izquierdo á recogerse por detrás bajo un lazo de moaré. Varias aplicaciones de pasamanería de acero guarnecen el corpiño.

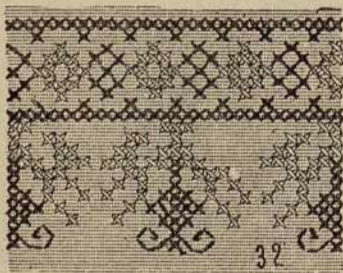
12.—TRAJE DE NIÑA.—Vestido de encaje de lana morena. Corpiño á lo niño. Falda compuesta de dos volantes. Cinturon de terciopelo azul, con hebilla. Levita de faille de color beige, fruncida en el delantero y recogida con gracia bajo un lazo puf. Lazo en el hombro, de terciopelo azul. Sombrero de fieltro moreno, forrado y guarnecido de terciopelo azul. Medias azules.

13.—TRAJE DE OTOÑO.—Corpiño con punta por delante y redondeado por detrás, de terciopelo labrado, de color de musgo sobre fondo de color de cobre. Falda con los faldones fruncidos, abierta por delante sobre una banda de faille de color beige colocada al biés. Falda de debajo de faille beige, plegada. El corpiño está adornado con dos solapas de faille beige y con doble chorrera de encaje. Bocamangas de faille beige. Sombrero de fieltro de color de musgo, con las alas levantadas, forradas de terciopelo y adornos de faille beige, con plumas de color de cobre formando penacho.

14.—OTRO TRAJE DE OTOÑO.—Falda plegada por un lado, con puf por detrás, de otomano gris pizarra. Abrigo-visita de la misma tela, guarnecido con un biés de terciopelo de color de pizarra. Capucha forrada de faille pizarra. Sombrero redondo de fieltro y terciopelo de color de pizarra, adornado en el delantero con un grupo de flores del tiempo.



6.—Cenefa de cojin ó de tapete



5.—Cenefa á punto de cruz

los diferentes dibujos, se borda de color de oro viejo.

7.—LEVITA DE CASA, de seda brochada de gris y rosa, abierta sobre una camiseta plegada de valencienes, de lo cual es la doble hilera de volantes que se ve alrededor de la levita. Drapería de valencienes y cintas de color de rosa, sujetas al lado formando lazos flojos. Un lazo-escarapela de color de rosa en el cuello y en las mangas, guarnecidas de valencienes.

8.—LEVITA JERSEY para casa, de color verde oscuro, con trencillas de oro.—Abolsado de surah de color de cereza. El lazo y el cinturón de surah verde, con borlas de oro.

9.—TRAJE DE PASEO.—Falda de terciopelo listado de azul oscuro y gris, con el volantito del borde azul. Túnica de buriel azul oscuro, guarnecida con tiras listadas formando vuelta. Corpiño abierto sobre un peto plegado de surah azul oscuro. Solapas y bocamangas de terciopelo listado. Sombrero de terciopelo azul, guarnecido de plumas grises.

10.—TRAJE DE NIÑA.—Levita larga de tela brochada, abierta sobre un abolsado de estambre bordado, rodeado de dos pliegues de faille verde musgo. Cinturon de faille verde musgo, formando detrás un gran lazo-puf. Falda redonda, parecida á la levita, con pliegues de faille verde musgo.

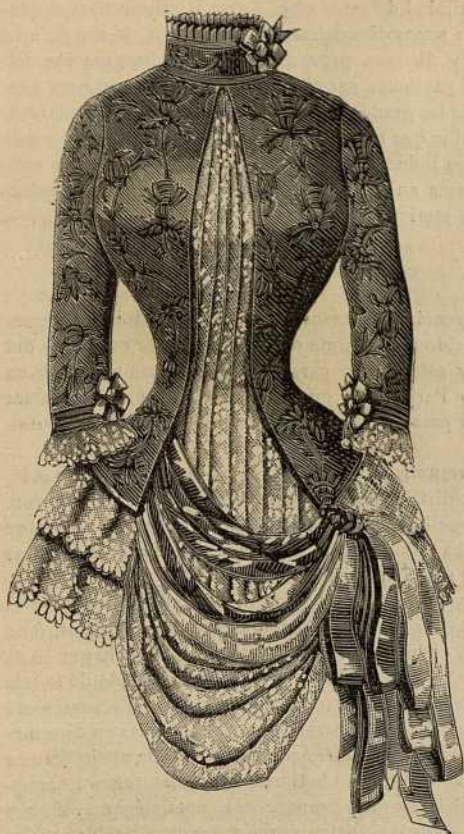
11.—TRAJE DE NIÑA.—Corpiño-americana de cachemira gris y falda redonda de la misma tela, con una enagua figurada de moaré. Una drapería-fichú, rodea

15.—TRAJE DE NIÑA.—Vestido de lani-lla de color beige con motas encarnadas. La falda, terminada en un volantito de raso liso, se compone de un volante y un abolsado sobre el volante. Corpiño largo, ajustado, con la espalda muy entallada. Cinturon, tirantes y lazo del hombro de faille de color de rubí. Cuello y bocamangas de terciopelo rubí. Sombrero de fieltro beige, guarnecido de faille rubí. El borde del ala está forrado con un bullonado de la tela del vestido. Medias encarnadas.

16.—ABRIGO DE ENTRETIEPO, de hechura de redingote, de paño de fantasía á cuadrillos, adornado por delante con dos vueltas de terciopelo de color de castaña, rodeando un largo abolsado de raso del mismo color. Cinturon de terciopelo, con hebilla de plata vieja. Un broche de plata vieja en el cuello. Cuello y bocamangas de terciopelo de color de castaña. Sombrero de fieltro de color beige, guarnecido de terciopelo castaña, con penacho gris-plata colocado á un lado.

17.—OTRO ABRIGO DE ENTRETIEPO, de seda brochada de color leonado con aplicaciones de terciopelo color de nutria. El delantero del abrigo es de otomano plegado, con presillas de terciopelo sujetas con botones de fantasía. Capotita de terciopelo labrado, guarnecida de terciopelo nacarado y rematada en un penacho oro y nacarado.

18.—TIRA BORDADA PARA MUEBLES.—El bordado se hace con seda, al pasado, sobre aplicacion. Los puntos de espina se hacen de color de oro viejo; el feston separado sobre cordoncillo bronce; y los otros



7.—Levita de casa

la ostentacion del lujo, de las riquezas y de la galantería.

Mientras tanto, las reuniones se consagran á referir los episodios de las excursiones del espirante verano, á tratar de las próximas modas, á hablar de los himeneos en vias de realizacion y á tratar en fin de los sucesos culminantes que atañen, no al estado social ni á la alta política, sino á las familias de la nobleza francesa.

El que hoy tiene el privilegio de servir de asunto á las conversaciones en los salones aristocráticos es el próximo enlace de la princesa María de Orleans, hija del duque de Chartres, con el príncipe Waldemaro de Dinamarca. La primera tiene veinte años; está dotada de gran inteligencia, posee una instruccion tan sólida como variada y gustos artísticos que completan su brillante educacion.

El príncipe Waldemaro tiene siete años más que su prometida; y es el hijo menor del anciano rey Cristian IX de Dinamarca.

El matrimonio se celebrará en la segunda quincena del próximo mes en el castillo de Eu, residencia del conde de Paris, jefe de la familia de Orleans, y en seguida los recién casados se trasladarán á Copenhague, donde habitarán el Palacio amarillo, que les ha cedido el monarca danés.

Mientras tanto la duquesa de Chartres, que es una pintora de talento, sobre todo, en la copia de flores, ha querido presentar á la corte de Dinamarca

puntos de sedas matizadas de tonos encarnados y azules, segun el efecto que se quiera obtener. Esta labor puede hacerse tambien con lanas de bordar.

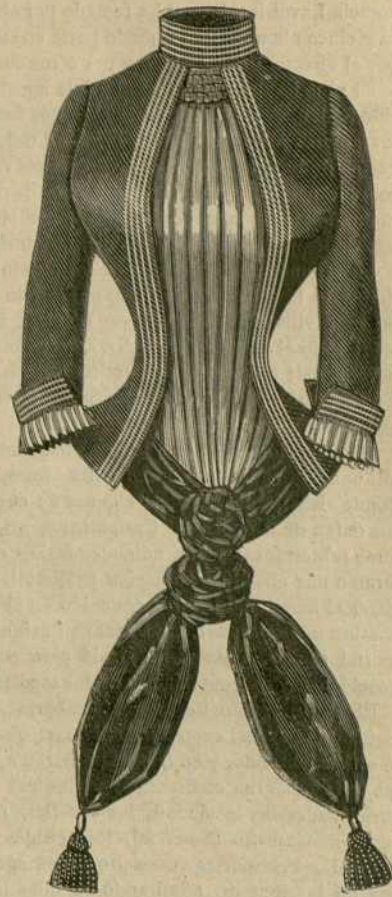
REVISTA DE PARIS

Los bulevares empiezan á recobrar su movimiento, y en los salones se nota ya alguna animacion. Aún falta bastante tiempo para dar principio á las reuniones del invierno; pero, si todavía no se hacen preparativos para ellas, empiezan ya á estudiarse y combinarse los medios para reanudar las diversiones propias de dicha estacion, que si para el pobre es triste, para la alta sociedad es la de los placeres y de

con draperias de tul rosa, colocadas á lo largo, á la moda de 1840.

La jóven prometida asistió á la comida del dia siguiente, vestida enteramente de blanco, pero de lanilla, como una jóven heroína griega de la antigüedad clásica. Consistia este traje en una falda corta de lana blanca con anchas listas mate y claras, formando estrechas tablas; túnica recogida á un lado con un lazo flotante de moaré blanco; corpiño de puntas con descote cuadrado, cruzado á un lado, salpicado de cintas de moaré blanco y con una guarnicion de encaje de lana blanca ribeteada de seda.

Entre los trajes de la duquesa de Chartres, madre de la novia, dos han llamado principalmente la atencion de la emperatriz de Rusia y de la princesa de Gales, futuras cuñadas de la



8.—Levita de casa

princesa María, que son jueces tan exigentes en semejante asunto.

El primero está hecho con una tela oriental, traída de sus viajes por el duque de Chartres. La falda de cola, de gró de Londres azul celeste, está cubierta de dicha tela oriental, que es tambien azul, pero de matiz turquí, brochada de plata. El corpiño, con descote cuadrado, está rodeado de un escarolado de encaje de oro, y las mangas son transparentes de tul bordado de oro.

El segundo traje, enteramente de blonda de fantasía blanca, puesta sobre un viso de tafetan del mismo color, y adornado con cintas de seda de canutillo blanca, es muy airoso contribuyendo á darle gracia una levitita Figaro de terciopelo iris bordado de oro y de granos de coral.

He dicho ántes que el matrimonio se celebrará en la segunda quincena de octubre. El ajuar, ó *trousseau* de la princesa se compone de unos veinte trajes; en los salones no se sabe todavía más acerca de él; pero como cuanto respecta á estos primores no puede permanecer mucho tiempo oculto, pasarán muy pocos dias sin que tengamos toda clase de detalles y tal vez en la próxima revista pueda comunicárselos á mis lectoras.



9.—Traje de paseo

una flor viviente,—su obra más preciosa,—adornándola con tanto gusto como delicadeza.

En aquel país septentrional, la linda flor francesa ha aparecido envuelta en su follaje, es decir, vestida con el traje verde oscuro de camino. Llevaba un vestido de cachemira de Escocia color de mirto, sobriamente adornado de terciopelo del mismo matiz, con peto, cuello y mangas de terciopelo igual y realzados con un fino galon de plata y presillas del mismo metal en el pecho. Completaban el traje un sombrero-toca de terciopelo verde, puesto con gracia sobre su hermosa y blonda cabellera.

La princesa María asistió por la noche á la gran comida de familia con un vestido color de rosa de Bengala, de crespon de rosa adiamantado sobre viso de tafetan rosa. La túnica recogida con cintas muy nuevas de felpa rosa, con listas de oro transparentes. Corpiño

Entre las prácticas recomendables observadas por la Junta de Instruccion pública de la ciudad de Paris hay una que desearia ver adoptada en todos los países, porque forma digno complemento de la educacion de la juventud y contribuye á desarrollar convenientemente sus aptitudes, á dar fijeza á sus gustos ó inclinaciones artísticas ó industriales, y á comunicar á los jóvenes ese despejo y soltura así como esa amistosa fraternidad que sólo se adquieren en los viajes, es decir, saliendo del limitado recinto del hogar doméstico, por supuesto, sujetos á una direccion bien entendida y cuidada.

Al decir esto me refiero á los viajes de vacaciones que, costeados por el Ayuntamiento, hacen todos los años por esta época los discípulos más sobresalientes de las escuelas municipales superiores.

Este año le ha tocado el turno á la



10.—Vestido de niña



11.—Vestido de niña

escuela Lavoisier, la cual ha tomado por objetivo la Bélgica. Treinta y cinco alumnos han tomado parte en esta excursion, conducidos por el director de la escuela y por otros cuatro profesores.

El viaje ha durado del 20 al 31 de agosto. La primera etapa ha sido Sedan, donde los jóvenes alumnos han visitado una fábrica de los famosos paños del país, y luego en todos sus detalles el célebre campo de batalla, tan lleno de dolorosos recuerdos para los corazones franceses, y cuya contemplacion ha producido una impresion profunda en sus juveniles imaginaciones, sirviéndoles para recordar uno de los principales sucesos de la historia contemporánea.

La segunda etapa ha tenido por objeto la visita de las célebres grutas de Rochefort, que juntamente con las de Han, son una de las maravillas subterráneas de Bélgica. Los alumnos admiraron sobre todo el *Salon del Aquelarre*, de 50 metros de elevacion, cuya bóveda está erizada de estalactitas tan variadas como pintorescas. En esta visita pudieron ver ejemplos prácticos de los estudios geológicos hechos en la escuela.

De Rochefort pasaron á la histórica ciudad de Lieja recorriendo allí una fábrica de sus renombradas armas, y de ésta á Maestricht, donde visitaron las iglesias, algunas de cuyas partes arquitectónicas datan de la época de Carlomagno, así como las *criptas* ó canteras subterráneas y los animales fósiles extraídos de ellas, y que forman una magnífica coleccion paleontológica. Allí pudieron admirar el fenomenal lagarto conocido en el mundo científico con el nombre de *Mosasauro*, cuya reconstitucion tanta fama dió al inmortal Cuvier. Esta visita sirvió para confirmar los estudios arqueológicos y paleontológicos de los escolares.

El 25 de agosto llegaron á Amberes, donde pasaron tres dias visitando la actual exposicion universal, que con tan brillante éxito se está celebrando, y en la cual pudieron apreciar todos los adelantos de la moderna civilizacion; y despues de ella las principales curiosidades de la ciudad, los muelles, para que conocieran su vasto movimiento comercial, los grandes vapores trasatlánticos, rapidísimos trasportes de los productos agrícolas é industriales, y por fin los museos, admirando en ellos las obras de Rubens, de Van Dyck y de toda la escuela flamenca.

Efectuóse el regreso por Bruselas, donde tuvieron ocasion de ver en pleno funcionamiento una fábrica de los encajes que tanta celebridad han dado á esta capital; y luego por Namur, Dinant, Givel y Reims, última etapa de tan instructivo viaje. En esta última ciudad, despues de visitar la suntuosa catedral, el palacio episcopal y la iglesia de San Remigio, pasaron á ver una de las famosas y profundas cuevas donde se conserva el no ménos famoso vino de Champagne, cuevas que datan de la época romana y algunas de las cuales son tan inmensas que tienen hasta 12 kilómetros de desarrollo. Allí presenciaron la fabricacion del espumoso vino, sobre la cual recibieron curiosas explicaciones y cuando subieron á la superficie del suelo, se les dieron á probar los productos de esta fabricacion, terminando entre alegres brindis un agradable viaje efectuado sin el menor contratiempo.

He insistido un tanto en el relato de esta excursion, instructiva al mismo tiempo que de recreo, para que se comprenda toda la utilidad que de ella y de otras análogas puede reportar la juventud. La de este año se ha efectuado por un país llano y poco accidentado, en el cual los alumnos han aprendido á apreciar por su lado práctico la industria humana en sus diferentes fases, pero otras tienen por objetivo la Suiza, la Saboya y otros países montañosos donde se disfruta de la vista de admirables panoramas, la mirada se recrea en la contemplacion de las maravillosas obras de la naturaleza y el corazon parece ponerse en contacto con Dios, sumo hacedor de tantas maravillas.

No necesito esforzarme



12.—Traje de niña



13 y 14.—Trajes de otoño

en demostrar la utilidad de estos viajes, que al mismo tiempo que alejan al joven por pocos dias del seno de la familia, le son de utilísima enseñanza y distraen provechosamente su imaginacion del asiduo estudio del gabinete, permitiéndole además aspirar un aire más puro que el de las grandes ciudades. Por esto recomendaré á las madres de familia que no se opongan á ellos; ántes bien, que interpongan toda su influencia para que se adopte semejante costumbre en los países en que no esté en práctica, en la seguridad de que no tendrán motivos para arrepentirse.

La completa carencia de sucesos propios de la índole de mis revistas me ha inducido á ocuparme con alguna mayor extension del asunto anterior, y esta misma carencia, apénas comprensible en una capital como Paris, pero que, sin embargo, no deja de ser cierta, me obliga á pasar á tratar de las últimas novedades en punto á modas.

Si se pudiera resumir la moda, que se va fijando cada vez más, en algunas líneas, diríase que en los vestidos y abrigos hay ante todo una forma sencilla, como el fondo en un cuadro, y que sobre esta forma se aplica toda clase de caprichos, que vienen á ser otras tantas variaciones sobre un mismo tema.

En el abrigo, por ejemplo, tenemos la hechura redingote y la hechura pelliza; pero sobre estas hechuras sencillas veremos, ó un gran cuello, ó una capucha, ó una espalda de terciopelo que se va estrechando á modo de fichú hasta la cintura y rodeada de la tela que compone el vestido. En otros casos, el delantero presentará esta particularidad. Veremos tambien anchas solapas en disminucion hasta la cintura, que ensanchándose luego hácia abajo, forman vueltas muy anchas sujetas con botones, los cuales, segun he anunciado ya, constituirán en gran proporcion la nota elegante. Y no es esto todo. En los costados de los abrigos veremos tambien paños de punta terminados en borlas de alboroz ó en ricas pasamanerías bordadas. Estos paños ó faldones de alboroz serán uno de los elementos más usados.

En ciertos abrigos largos, cerrados hasta abajo y con la falda fruncida, la espalda terminará en largas puntas bordadas con una aplicacion de pasamanería en el extremo. Estas puntas, cayendo sobre la falda y tapando su parte superior, dan gran elegancia al conjunto. Las mangas tendrán asimismo esta hechura de alboroz.

Con respecto á los vestidos, puedo anunciar que la primera falda es, con raras excepciones, redonda y lisa. Para ello se escoge sistemáticamente una tela diferente de la túnica y del corpiño, debiendo siempre estar en oposicion con ellos, ya por su color más oscuro, ó ya por su dibujo. No necesito repetir que las listas son las que están más en boga, ora de dos tonos, ora de varios colores.

La segunda falda ó túnica es abierta en forma de redingote, recia por un lado y levantada por otro. Estas dos partes, independientemente de la drapería del puf, están enlazadas con ella por un lazo de borlas de alboroz, ó cordones de pasamanería con azabaches. El puf se levanta más que hasta aquí, para que se vea el torneado de la cintura, disposicion exigida en parte por los corpiños cortos de cintura ó de puntas redondas.

Las levitas, cortas tambien, cuadran perfectamente con esta altura del puf. La drapería de este es relativamente estrecha, y casi no se emplea en ella más que el paño de en medio, pues los de los lados se suelen plegar á pliegues rectos.

Digamos una palabra acerca de los colores. Prescindiendo del blanco y del negro, que siempre tendrán aceptación merecida, figuran en primera línea el bronce y el verde, que

en las telas de valor, obtendrán el éxito del año pasado. Después de ellos, predominarán el gris y el pardo en todos sus matices, haciéndose muchas mezclas de uno y otro.

El otoño nos trae algunos vestidos escoceses, de tintas oscuras con cuadro poco aparente, y que sirven para trajes de viaje ó de excursiones. En estos, la regla general, que es la de que la falda de debajo sea la adornada, está invertida. El escocés se lleva en sobrefalda plegada, abierta á un lado sobre una enagua ó falda interior de terciopelo, con algunos pliegues sujetos con anchos botones. La levita es de terciopelo, adecuado á la primera falda, con pechera, camisola ó solapa escocesa. Se hace también el corpiño de terciopelo abrochado con regularidad; el cuello recto y las bocamangas son en este caso escoceses.

El sombrero, de fieltro gris, adornado de terciopelo adecuado á la falda y con una cotorra matizada, guarda perfecta armonía con este traje.

Tampoco hemos tenido ninguna novedad teatral en esta quincena: *reprises* ó mejor dicho exhumaciones de obras representadas con mayor ó menor éxito veinte años atrás, y prosecucion de los preparativos para las producciones que deben estrenarse muy en breve.

En tanto, los verdaderos *dilettanti* han recibido una noticia que ha sido un jarro de agua helada echado sobre sus entusiastas ilusiones. Según parece, la *diva* por excelencia, Adelina Patti no cantará ya este año en la Opera. Calcúlese el mal efecto que esta noticia habrá producido entre los aficionados, que aún se resisten á creerla; mal efecto que ha conseguido mitigar en parte el anuncio de la próxima llegada del tenor Gayarre, que se prepara para emprender su campaña en dicho Teatro.

Da muchos visos de verosimilitud á aquella noticia la de que el empresario Schurmann, asociado con el español Sr. Rovira, que lo ha sido de los teatros del Liceo de Barcelona y Real de Madrid, ha ajustado á la Patti para una gran excursion que debe efectuarse en los meses de noviembre á febrero, por Bélgica, Holanda, Austria, Rumanía y Turquía. Esta excursion terminará en Montecarlo y en Niza, y en atención á los enormes gastos, — cinco mil duros por representacion, — no se darán más que dos funciones en una misma ciudad. No sabemos ahora si la conmocion política que acaba de estallar en Turquía hará que se modifique este plan.

En el teatro des Menus-Plaisirs seguirá poniéndose en escena la *Mascota* hasta el 8 de diciembre próximo á fin de que cumpla su 1000.^a representacion! Jamás se habia visto, ni es fácil que se vea en lo futuro, un éxito tan colosal como el de esta opereta, siendo lo más notable que la cantarán en el citado dia los mismos artistas que la estrenaron.

El *Maitre de Forges* llegará muy pronto á su 500.^a representacion en el Gimnasio. Otro éxito sin precedente tratándose de un drama sin aparato escénico, ni trajes, ni música, ni ninguno de esos accesorios de efecto que atraen á las muchedumbres.

En cambio, el empresario de uno de nuestros teatros ha contratado una estrella de café cantante, confiado en que sabrá atraer al público por la perfeccion con que imita los efectos del mareo. Estaba reservado á nuestra época idear un género tan especial como el de una actriz que representa náuseas y contracciones de estómago lo mismo que si desempeñara un papel de dama joven.

¡Oh naturalismo! Cuántas herejías artísticas haces cometer á la generacion actual!

ANARDA.



15.—Traje de niña



16 y 17.—Abrigos de entretiempo

ECOS DE MADRID

La feria.—De donde sale.—Lo que es.—Teatros de invierno.—En Lara.—*Cuentas atrasadas*.—Fracasos en Martin.—*El país del abanico y Nicolasa*.—En Eslava.—Restauracion de gargantas.—Posada Herrera.—El abanico mágico.—También ellas.—Lecion de geografía.

Setiembre es para los madrileños el mes de las ferias.

Pero se ha dicho que este año las van á suprimir por falta de compradores. ¡En tal estado nos tienen los terremotos, el cólera y qué sé yo cuántas plagas más!

¡Suprimir la feria!... Imposible. Todo lo más podrán trasladarla cada otoño por dos ó tres semanas al Salon del Prado, al paseo de Atocha ó á lo largo de la calle de Alfonso XII, que en todos estos sitios la hemos visto; pero ¿suprimirla?... ya lo hemos dicho, imposible.

La feria en Madrid es permanente: siempre que se os antoje podeis visitarla en el Rastro.

¿Conoceis el Rastro? ¿Conoceis ese pudridero monstruo de la capital de España, esa inmunda sentina donde la miseria y el vicio van á llevar todos los dias su contingente?... Así como el mar en su continuo movimiento arroja los cadáveres hácia la playa, arroja también la coronada villa hácia la Ribera de Curtidores el inmenso cúmulo de sus miserias conducido por esas oleadas de lágrimas que hierven en la oscuridad á que se acoge el infortunio. Hay en la atmósfera del Rastro algo irrespirable, algo que ahoga, algo parecido á ese vapor caliginoso y espeso que se desprende de la sangre en un campo de batalla. Es el vapor de lágrimas, porque el Rastro es, indudablemente, el campo de batalla de la miseria.

La araña y la carcoma, sumidas en la quietud de una vida sedentaria, tejen allí sus redes ó cavan poco á poco su sepultura, subiendo, bajando y revolviéndose entre los despojos hacinados. Nada conmueve, nada altera, nada acude á distraer de su trabajo á esos laboriosos insectos; ni los cambios políticos, ni las crisis económicas, ni los debates filosóficos que trasforman la faz del mundo, ni la paz, ni la guerra, ningun accidente, en fin, de la vida de los pueblos... ¿Ninguno?... Hemos dicho mal; ni la carcoma, ni la araña, ni la polilla, pueden entregarse tampoco sosegadamente á ese trabajo lento, pero seguro, de la destruccion. Llega la feria, y los cachivaches del Rastro se revuelven, se desempolvan, y en correcta formacion van desfilando hácia los alrededores del Retiro aquellos retazos, aquellos residuos de todo lo que en otro tiempo ha servido para algo y ya no sirve para nada, desde el traje galoneado de ministro, frotado con bencina, el morrion del año 12 y el reloj de cuco de á principios del siglo, hasta la ya deslustrada bota imperial de la *vengadora*, el pedazo de hierro viejo, la silla coja, la arracada de laton y otros mil y mil objetos

que no hay arqueólogo ni anticuario que pueda conocer ni definir.

Todo esto, hábilmente manejado, limpio, brillante, seductor hasta cierto punto, como un viejo que se acicala y cubre de afeites, es expuesto á lo largo de la calle de Alfonso XII en tenderetes de tela pintada, alternando con la bisutería de la Plaza Mayor, con los cafetines al aire libre, con los fonduchos, con las reposterías, con las tiendas de juguetes, con los puestos de avellanas y torrados, con las exhibiciones de *monstruos de la naturaleza*, con las figuras de cera, etcétera, etc... Disponed todas estas tiendas formando larga fila en la más ancha de las aceras de la mencionada calle: colocad, cubriendo todo el frente de aquellos patibulos donde por un módico precio se enseñan los fenómenos, los cuadros disolventes, las fieras y los polioramas, grandes trozos de lienzo que representen batallas, serpientes de dos cabezas, hombres sin brazos, y mujeres deformes: añadid grandes letreros que digan: ¡*El antropófago colosal*!, *El rey del magnetismo*, ¡*Muñuelos y ajuardiente!* y otros por el estilo: poblad despues el aire de una tempestad de sonidos salvajes, de un ruido atronador de bombos, tambores, cornetines, clarinetes, pitos, organillos, panderas, trompas, oboes, violines, y gritos y voces de vendedores y de empresarios de espectáculos: mezclad todo esto en atronadora algarabía, en confusión indescriptible, y tendreis un cuadro exacto de la feria de Madrid.

¿Qué importaría, pues, que este año no saliese de las madrigueras del Rastro?

Pero saldrá. A última hora hemos sabido que el alcalde primero lo permite.

Aunque con algunas restricciones.

Como, por ejemplo, la de prohibir la instalacion de puestos de melones y sandías.

Quedan tambien suprimidos los buñuelos.

* * *

Los teatros de invierno empiezan á abrir sus puertas. Lara, Eslava y Martin han dado ya el ejemplo que será muy pronto seguido por los demás coliseos.

El de la calle de la Corredera se emperejila más cada temporada: en la que comienza se ha presentado tan elegante y primoroso que en verdad da gusto verle. Flamante y rojo papel con toques de oro presta á la sala un aspecto totalmente nuevo. El artístico dorado de la escalera que da paso á las butacas se ha corrido al vestibulo cuyo techo artesonado de madera oscura con filetes dorados produce muy buen efecto: las paredes, entre la cornisa y el zócalo de igual estilo, están cubiertas de felpa carmesí sobre la cual asientan espejos de forma horizontal: recios cortinajes en los huecos impiden la circulacion demasiado rápida del aire, y ricos mecheros de gas arrojan torrentes de luz en todas direcciones: sobre las puertas vense vidrieras de colores á la usanza antigua, y, por último, la ántes estrecha escalera para subir á palcos y galerías, artesonada tambien en su reverso, es ahora tan cómoda y espaciosa como á las de los teatros conviene.

Esto en cuanto al local.

Respecto á la compañía, nuestras lectoras ya la conocen: es la misma del año pasado, con lo cual queda dicho que es inmejorable.

La temporada se ha inaugurado con una obra de Breton de los Herreros, elegida con mejor intencion que acierto, titulada *Cuentas atrasadas*, en la que, si no es el diálogo, siempre digno de aquel insigne maestro en el arte del bien decir, nada hemos encontrado merecedor de elogio.

La sala estaba llena de bote en bote. El público, cansado sin duda de *clowns* y *ecuyères*, habia acudido con avidez á saborear los discretos chistes del ingenioso autor de *Marcela*.

Y salió completamente satisfecho.

* * *

Con escasa fortuna ha comenzado el teatro Martin la presente temporada, y eso que el público abigarrado que á este coliseo asiste es tan poco exigente y tan bonachon que está siempre dispuesto á aplaudir toda clase de mamarrachadas.

La primera que este año le han propinado se titula *El país del abanico*, y es un juguete cómico-lírico,

letra, muy mala, de Serrano de la Pedrosa, y música, deliciosísima, del maestro Chapí.

La obra carece de argumento. Redúcese á una exhibicion de varios tipos, todos de la *gente de bronce*, que fuman y cantan porque les da la gana en una de las antesalas de la Cárcel-Modelo, sin que el público se interese ni un solo momento por ninguno de ellos.

La música, ya lo hemos dicho, es deliciosa, y casi, casi lo sentimos, porque es lástima que un maestro tan reputado como el Sr. Chapí pierda el tiempo en poner en solfa libretos de este género.

Al estreno de *El país del abanico* ha seguido el de *Nicolasita*, de cuyo autor nada quisieron saber los espectadores.

Pero todavía hemos visto en Martin algo peor que estas dos obras.

Los actores que las han ejecutado.

* * *

María Montes, la *diva flamenca*, cuyas malagueñas y peteneras saben á gloria, figura este año en los carteles de Eslava en compañía de las señoritas Abril y Auñon y de los señores Riquelme, Ruiz y Escru.

El público que frecuenta el teatro del pasadizo de San Ginés, que es un público alegre, despreocupado é inteligente, está, pues, de enhorabuena.

No le queda más remedio que aplaudir y reirse, lo cual hace de muy buena gana todas las noches.

De modo que puede decirse que el teatro Eslava es actualmente el mejor preservativo contra el cólera.

* * *

Rafael Calvo y Antonio Vico, segun unos, ó Antonio Vico y Rafael Calvo, segun otros, se hallan en Urberuaga de Ubilla restaurando sus respectivas gargantas.

Mucho, en verdad, lo necesita la de Vico; y no es extraño, pues si en nuestras casas hablásemos á gritos como este notable actor en la escena, tambien nosotros acabaríamos pronto por no oirnos ni á nosotros mismos, á pesar de todas las aguas nitrogenadas-bicarbonatadas del mundo.

De los pulmones de Calvo hay excelentes noticias: no así desgraciadamente de sus brazos y piernas, cuyos movimientos no han podido satisfacer todavía á la crítica de guante blanco.

Con motivo de la presencia de tan distinguidos huéspedes en Urberuaga de Ubilla todas las noches celebranse agradables veladas literarias en este establecimiento balneario que ha logrado lo que no pudo conseguir el teatro Español; ver reunidos á nuestros dos primeros actores dramáticos.

* * *

Acaba de bajar á la tumba uno de los hombres más notables de España; el señor don José Posada Herrera.

Su muerte, que ha sido muy sentida en los círculos políticos, no lo ha de ser menos en los aristocráticos, donde tenia el finado adquirida justísima fama de decidor y galante en extremo, sobre todo entre el bello sexo.

Era Posada Herrera, cuyo nombre figura en los anales de nuestra patria desde 1839, en que por primera vez fué elegido diputado, uno de esos caracteres profundamente escépticos, y por lo mismo ampliamente tolerantes, que se adaptan siempre á las circunstancias y marchan siempre con los acontecimientos á fin de conocerlos mejor y poder dominarlos más á su gusto. No le importaba bailar al són que le tocaban, con tal de que le permitieran dirigir la danza.

Hombre práctico por excelencia, no creia absolutamente en nada; pero exigia de los demás una fe ciega en la patria.

No se puede decir que la actividad, en la verdadera acepción de la palabra, fuese una de sus cualidades; ántes teníaese por perezoso. Hacia pocas cosas, pero las hacia bien.

Su claro y agudísimo ingenio encontraba siempre á mano un cuento con que ridiculizar á los adversarios en la tribuna y no le faltaba nunca en los salones un epigrama entreverado de madrigal con que hacer sonreír á las hermosas. Gustaba de lo que se llama

ahora *hacer frases*, y muchas, muchísimas de las suyas han quedado de repertorio.

Durante cuarenta años ha ejercido una influencia decisiva en todas las evoluciones de la política española y ha ocupado los más altos puestos de la nacion; y sin embargo no era un gran talento, ni un gran orador, ni un gran literato, ni un gran político.

Pero tenia mucha gramática parda.

Descanse en paz.

* * *

En el gabinete de estudio de uno de nuestros más renombrados hombres de ciencia, gran coleccionador de objetos curiosos, hemos tenido ocasion de admirar un abanico al cual intitula mágico su inventor, que es un norte-americano muy ingenioso por lo visto, porque con un solo papel y no con dos, como regularmente tienen todos los abanicos, pueden hacerse ver tres paisajes diferentes.

Este abanico parece ser el último *pschut* en Nueva York.

Es de esperar que dentro de poco se ponga de moda en Paris.

Para que en la próxima primavera lo puedan usar sin escrúpulo nuestras elegantes madrileñas.

* * *

Las remilgadas doncellas y las severas y espetadas matronas que sólo se atrevian á fumar el cigarrillo ruso en reducido círculo de amigas, podrán en adelante sacar la petaca de oro en todos los salones.

No sólo las damas rusas echan ya humo *en público*. En Inglaterra fuman las más encopetadas *ladies*.

El cigarro es una de las últimas exigencias de la moda.

Despues de comer, el rígido lacayo pasa la tabaquera de plata llena de cigarrillos rusos, turcos y españoles á las señoras, y la caja de habanos á los caballeros.

Los nuevos *steamers* que se están construyendo en Inglaterra para las travesías trasatlánticas, tienen un *ladies smokingroom*, ó sea un cuarto de fumar para señoras, que es, segun dicen, de una elegancia irreprochable.

* * *

Hace un mes la inmensa mayoría de los españoles ignoraba completamente la existencia de las islas Carolinas.

Hoy hasta los mozos de cordel hablan de este archipiélago.

Gracias á Bismarck que, segun parece, es un gran maestro de geografía.

Nosotros tenemos un amigo que aprendió á leer en las esquelas de defuncion de su familia.

SIEBEL.

NOVELA

EL TIO JOE

RECUERDOS DE UN VIAJE

(Conclusion)

De *craneman* ascendí á *hever*, ó sea á minero tributario, y segun costumbre, se me habia entregado el *aid money*, un anticipo en metálico para la adquisicion de instrumentos de trabajo y pólvora.

Pues bien: ¿creereis, caballero, que esa suma destinada á tan útiles atenciones, hube de derrocharla en dos días?... Pues comiendo... y bebiendo, en compañía de cuatro imbéciles como yo, y groseramente como pudiera hacerlo un bruto. A las cuarenta y ocho horas de ese indecente jolgorio, regresé á mi albergue, á media noche, y tan completamente bebido que no habia manera de tenerme en pié. Ignoro cuánto tiempo dormí aquella mona; lo que sí recuerdo es que cuando desperté, pesados los ojos y más pesada aún la cabeza, se me apareció una vision terrible: al pié de mi cama se encontraba mi abuela, pálida, hundidos los ojos, apretados los dientes, caída la cabeza... Se me figuró muerta, y de pronto me asaltó la idea

de que ninguno más que yo había sido su asesino....

¡Oh! Si los jóvenes conocieran á tiempo la horrible inquietud que causa la comision de un daño irreparable; si fijaran mientes en que esos corazones que por ellos laten y á los cuales tan mal se corresponde, dejarán de latir un dia, quizás por su culpa, y que una vez sobrevinida la desgracia, ni la desesperacion ni el arrepentimiento podrán remediarla, ¡cuán pocos, cuán pocos serian ingratos!

Tomé á mi abuela en brazos, llaméla á voz en grito, la llevé junto á una ventana abierta... El viento agitaba su blanca cabellera, formando como una aureola en torno á su rostro rígido como el de un cadáver... Besé repetidas veces sus manos heladas que mi abrasado aliento no calentaba; y ya desesperaba de mi empresa cuando lanzó un débil suspiro y luego.... abrió los ojos y me miró, pero me miró de una manera... ¡Cien siglos que viviera tendria presente aquella mirada!

El tio Joé tuvo que suspender su narracion en este punto; la emocion embargaba manifiestamente su voz. Repuesto, empero, al cabo de algunos momentos, continuó en estos términos:

—¡Dios me la devolvió, por fin! La ocasion era solemne... Arrodilléme á los piés de la anciana y juré no volver á probar en la vida licores de ninguna especie, romper amistades con mis camaradas de franchela y no gastar en venenos que matan el cuerpo y el alma las sumas que la Providencia me permitiera ganar en lo sucesivo. Mi santa abuela oyó mis sinceras palabras y haciendo un esfuerzo extendió su descarnada mano, fria aún, la posó sobre mi abatida cabeza y me bendijo. Nunca en lo que la restó de vida volvíme á hablar de las escenas de aquellos dias nefastos.

Apliquéme al trabajo, estudié algo de mineralogía, cosa muy útil á las gentes de mi oficio, y cuando llegaba la noche me recogia á nuestra cabaña y leia en voz alta para distraer á mi abuela y reparar parte del daño que la habia causado. El golpe, sin embargo, habia sido muy rudo: los ancianos no recobran fácilmente las fuerzas que pierden y el dolor causa estragos en los corazones que no tienen jugo de juventud para sanar las heridas del alma... ¡Mi abuela no era ya la mujer de ántes, por muchos esfuerzos que hiciera á fin de parecerlo! Debilitada por los años y las penas, todavía se dedicaba á sus habituales labores y esto fortalecia mis esperanzas ó cuando ménos mis ilusiones respecto de ella... Pero un dia... al llegar á la cabaña ví desocupada la silla en que habitualmente se sentaba y, arrimada á la silla, la rueca, su compañera de toda la vida... La santa mujer se habia rendido por primera y última vez: sus ojos cerrados no debian volver á abrirse á la luz del dia!

El tio Joé detuvo el paso al llegar á este punto de su historia, cubrióse el rostro con las manos y rompió á llorar bien amargamente. Cuando se hubo desahogado, me miró con respeto y dijo:

—Perdonadme, caballero, pero hay dolores en el mundo cuya explosion no puede contenerse por más esfuerzos que uno haga.

—Todo lo contrario, camarada,—me apresuré á contestarle;—soy yo quien debo excusarme con vos por haber provocado tan tristes recuerdos.

—Provocarlos... ¡Qué error! Esos recuerdos van siempre conmigo, bien me calle, bien me dé por referirlos... Despues de todo, hemos llegado al término de nuestra excursion. ¿Tendrais inconveniente, caballero, en prestaros á un antojo que se me ocurre?

—Un antojo?...

—De vendaros los ojos.

Titubeé un momento; pero tal confianza me inspiraba la honradez de mi guía, que contesté decididamente:

—Obrad como querais: me someto *ciegamente* á vuestras órdenes.

Y le tendí mi pañuelo, con el cual me vendó por completo los ojos.

—Está bien,—me dijo en seguida—dadme la mano y echad á andar sin recelo alguno; pero asegurándoos de poner el pié en firme. Faltan unos quince minutos de camino; no es mucho, pero es lo más penoso.

Con efecto, á las arenas movedizas que ondulan bajo nuestras plantas, sucedió un terreno duro, desigual, desollador. Cierta sabor salado de que se iban impregnando mis labios me daba á entender

que nos íbamos aproximando al mar. Escalábamos una rampa escarpada y bien comprendia yo, por las bruscas sinuosidades del camino, que íbamos recorriendo una senda estrecha cortada en zig-zag en lo vivo de la peña, á cuyos cantos habia que agarrarse á menudo para no besar el santo suelo ó el abismo, no sabia yo cuál de estas dos cosas. Hubo un momento en que vaciló todo mi cuerpo, pareciéndome que iba á precipitarme en el vacío. Pero allí estaba el tio Joe para sostenerme: su baston adquirió á espaldas mias, la rigidez de un guardacanton. A pesar de todo, comprendí la inminencia del peligro en que nos encontrábamos: el rumor de las aguas turbulentas llegaba á mis oídos desde una grande profundidad, y esto, por sí solo, me daba vértigos. Mi guía permanecia encerrado en el más riguroso mutismo: su respiracion fatigosa revelaba únicamente el cansancio que le ocasionaba una ascension tan penosa como accidentada.

Por fin, la impresion del sol sobre mi frente fué siendo ménos interrumpida; dióme en el rostro un aire más vivo y continuado; la venda que oscurecia mis ojos fué cayéndose gradualmente y apareció ante mi vista el espectáculo más imponente que fuera dable contemplar.

El océano Atlántico, en toda su majestad, se desarrollaba sin límites hasta los confines del mundo visible á mis ojos, cuyo horizonte se hallaba encerrado, como un gigantesco espejo dentro de un marco de oro. Y dominando ese cuadro fantástico, el disco del sol parecia balancearse, cual si imitara los movimientos ondulatorios de las potentes olas que, partiendo de alguno de esos puntos remotos en que tienen su origen las tempestades, vienen á extinguirse, mansas y tranquilas, en las barreras de inexpugnables rocas con que la providencia ha defendido las costas. Ni una peña en el mar, ni una vela, interrumpian la monótona inmensidad de aquellas aguas que unen el continente nuevo al continente antiguo. Nos encontrábamos en la cima del Treryn-Dinas, uno de los más elevados promontorios de Cornouailles. A seis-cientos piés de profundidad las olas batian la barrera granítica, salpicando su espuma el sendero que habíamos remontado y que serpenteaba á lo largo de los flancos abruptos de la montaña.

Desde aquella altura la vista descubria todas las sinuosidades de la costa, sus hendiduras y sus atrevidos promontorios: á la izquierda se erguan las verdes rocas de Zennor; á la derecha era de ver la bahía de Saint Ives, cuyo abordaje defiende el terrible escollo submarino de las Piedras, prolongacion de la punta peñascosa de Godrevy, que se entra hasta una milla dentro del mar. Joe me la dió á conocer por el tinte blanquizo de sus aguas que se irritan y luchan con el obstáculo oculto.

—¿Veis, caballeros,—me dijo, señalando en esa direccion—esa pequeña roca que, considerada desde nuestra altura, parece un punto en el espacio, y que la marea, al retirarse, pone al descubierto? Pues bien, en setiembre próximo cumplirán veinticinco años que tuvo lugar allí un hecho, horrible y bello á un tiempo, que me sirvió de provechoso ejemplo. Trabajaba yo en las cercanías, en las minas de *Huel-Alfred*. Incapaz de vivir tranquilamente en la pobre cabaña desde que mi pobre abuela no la habitaba conmigo, habia resuelto cambiar de domicilio, necia resolucion cuando no se puede cambiar los recuerdos al mismo tiempo. La existencia se habia hecho para mí una pesada carga y en distintas ocasiones me habia preguntado á mí mismo porqué no se me llevaba Dios de este mundo, donde ni estaba á mi gusto ni era útil á ninguno de mis semejantes. Un domingo por la mañana el viento oeste agitaba el mar con tal furia que á este mismo sitio en que nos encontramos llegaban los copos de su espuma.

El cielo estaba negro; la tempestad arreciaba por momentos: afortunadamente no se descubria una nave en todo el horizonte: las barcas pescadoras habian tomado tierra y todos los habitantes de *Huel-Alfred* se habian reunido en la vieja iglesia, cuyas no muy sólidas paredes estremecia el huracan, haciendo inteligibles las palabras que el cura dirigia á los fieles. Precisamente les inculcaba en aquel instante las más sanas máximas acerca la caridad, recordándoles que, segun San Pablo, el hombre más docto seria el sér más inútil de este mundo, si á lo docto no unia lo caritativo. Todavía me parece estar oyendo al buen

sacerdote: hablaba con el calor que inspira la fe y muchas veces he recordado sus palabras en momentos muy solemnes de mi vida. Era el tal un cura ejemplar, de corazon ardiente y poseido del amor más intenso y más puro para con sus semejantes.

Acababa de bajar del púlpito, cuando se oyó en la puerta de la iglesia confuso rumor de voces que gritaban:

—Un buque á la vista... Un buque que embiste las Piedras...

Apénas el concurso pudo hacerse cargo de estas palabras, se promovió en el templo alguna confusion, á la cual puso instantáneo término el buen cura, extendiendo la mano con ademan solemne y exclamando:

—Hermanos míos: caridad quiere decir sacrificio; obrar vale más que rezar. ¡Corramos en auxilio de nuestros semejantes que se hallan en peligro!

Y dando á todos el ejemplo, fué el primero en lanzarse fuera de la iglesia. Los feligreses le siguieron en tropel.

La lluvia caia á torrentes; el cielo estaba negro, muy negro; y gracias que al breve pero continuo fulgor de los relámpagos pudimos descubrir una nave, cuya tripulacion hacia esfuerzos tan desesperados como inútiles para evitar el escollo, hácia el cual la arrastraban los elementos. La tempestad habia derribado la arboladura, ó tal vez los marineros la habian cortado para conjurar los efectos de la borrasca.

Sin pérdida de tiempo intentamos poner una lancha á flote; mas apénas la habian tripulado algunos pocos hombres de corazon, cuando aquella cáscara de nuez habia sido estrellada contra una roca á impulsos de una ola monstruosa. La segunda lancha no tuvo más suerte que la primera: el peligro de la nave aumentaba por momentos: arrastrada de una manera vertiginosa, apénas algunas brazas la separaban de la punta de una roca que asomaba á flor de agua.

La lluvia redoblaba en intensidad; la niebla se hacia de cada vez más espesa; un instante despues nada nos fué dable ver, pero sí oimos unos gritos desgarradores. Nuestro excelente cura dominó el clamor producido por la certidumbre de una catástrofe, exclamando:

—Hay algo más fuerte que el hierro y más poderoso que la tempestad, y ese algo es el corazon de los hombres que aman verdaderamente al prójimo. El que de vosotros sea de estos ¡sígame!

Y sin más razones, se echó mar adentro como pudiera por el camino más trillado.

Vamos á ver, á la vista de este ejemplo ¿quién se queda rezagado?... En un santiamén quedó establecida la cadena. Los buenos nadadores formaban á la cabeza y pasándonos de brazo en brazo, íbamos ganando terreno. Enormes masas de agua se precipitaban sobre nosotros; frecuentemente poníamos el pié en falso; en cuanto al buen cura, no me explico cómo, pero siempre resultaba ser el que habia ganado más terreno, ó más agua, como querais.

De repente y como por milagro se desvaneció la niebla: ya no teníamos embarcacion á la vista... Únicamente pudimos descubrir un palo sobresaliendo del agua y una mujer que en su agonía, se cogia á ese árbol con un brazo y con el otro brazo levantaba á una tierna criatura, luchando por su vida contra todos los elementos desencadenados.

No era la distancia que la separaba de nosotros lo que nos impedia aproximarnos á ella, sino las gigantescas olas que se interponian, como murallas infranqueables que guardaban á unos prisioneros condenados á muerte. El cura, á pesar de tantas contrariedades, habia conseguido recoger á un marinero de la tripulacion, despues de lo cual, provisto de un cable, se arrojó nuevamente á la mar. Esta vez pudimos creer que llegaríamos prontamente en socorro de los náufragos; pero cuando alcanzaba casi al palo de que dependia la vida de aquellos, fué rechazado por una ola. Volvió á luchar, volvió á aproximarse á aquella madre desesperada y á voz en grito la excitó á que tuviera confianza bastante para arrojar al agua. La pobre mujer titubeó, á pesar de todo. En casos tales los minutos no son minutos, sino años: el palo salvador se hundia cada vez más en el agua; sobrevino una ola monstruosa y todo desapareció de repente, la madre, el hijo, el cura y el palo...

Los testigos de esta escena prorumpieron en un grito horrible.

Un momento despues reaparecia el bravo sacerdote: llevaba en brazos á la pobre criatura desvanecida, que de unos brazos en otros fué conducida á tierra. El cura no se dió aún por satisfecho; queria salvar á la madre á todo trance, pero su buen deseo le engañaba... Por tercera vez penetró mar adentro; pero hubieron de faltarle las fuerzas y desapareció de nuestra vista para siempre. Antes de su muerte le vimos aparecer como un punto negro sobre la blanca espuma y luégo unos instantes de inquietud seguidos de un silencio sepulcral... Lo cierto es que habia salido de este mundo por la puerta grande, la puerta de honor: á buen seguro que mientras nosotros le buscábamos sobre la superficie del mar, él contemplaba cara á cara al Señor de quien fué tan admirable discípulo y que sin duda lo acogió como en el cielo se acoge á los elegidos!

—Y la criatura tan heroicamente salvada, ¿en qué vino á parar?

—Vino á parar en la más linda criatura que ha pisado la arena de nuestras costas.

—¿Y qué ha sido posteriormente de ella?

—Ha sido una esposa modelo y una madre ejemplar, conforme ayer pudisteis apreciarlo.

—¿Seria tal vez la esposa de vuestro amigo Ralph, la excelente ama de casa que ayer me dió tan amable hospitalidad?

—La misma. Ignorábamos su verdadero nombre y la bautizamos con el del buque que la conducia. Despues supimos por el único marinero que se salvó de la catástrofe que su madre y su padre, víctimas de ella, eran dos infelices irlandeses que emigraban á las Antillas en busca de mejor suerte. La municipalidad queria tomar á su cargo la tierna niña; pero yo la reclamé para mí solo é hice prevalecer mi derecho...

—¿Vuestro derecho?...

—Quién lo duda... Yo habia sido el primero á quien la entregó el señor cura cuando tuvo lugar su salvamento; el señor cura la habia heredado del mar, yo la heredé de su salvador!... Desde aquel día, caballero, las cosas cambiaron por completo: sentí como un nuevo apego á la vida y creí que Dios y mi abuela me habian perdonado. Cargué con mi nuevo tesoro y lo conduje á San Pyran, confiándolo á la viuda de un camarada, la buena madre de Ralph, que me prometió cuidar de mi hija como si lo fuera suya y que cumplió honradamente su palabra.

—¡Cuán agradecida debe estaros esa criatura!...

—Desde luégo que sí; pero ¡cuánto más debo estaroslo yo á ella! ¿Acaso habia yo experimentado felicidad igual á la que sentia diariamente cuando, de regreso de la mina, me detenia en su albergue y sus blancas manecitas acariciaban mi rostro ennegrecido de carbon? Los meses me parecian dias y los años meses... Tan veloz corrió aquel tiempo, que la muchacha llegó, segun cuenta ajena, á los diez y seis años, cuando por la mia apenas podía tener doce... La existencia de mi ahijada era la única idea que preocupaba mi existencia; el recuerdo de su imágen me seguia hasta el fondo de la mina, inundándola de luz más esplendente que la de mis ilusiones juveniles; su porvenir era mi preocupacion de todo el día; las escenas en que tomaba parte eran el argumento de todos mis sueños.

—Indudablemente hubiera sido muy ingrata á no amaros mucho!

—¡Y tanto como me queria!... Pero era de una manera distinta de como yo la queria á ella.

—¿Y nunca habeis pensado en casaros?... pregunté bruscamente al tío Joé.

—Sí, caballero,—me contestó con su habitual ingenuidad,—dos veces en mi vida he estado tentado de hacerlo; pero ambas veces desistí de ello.

—¿Por qué causas?

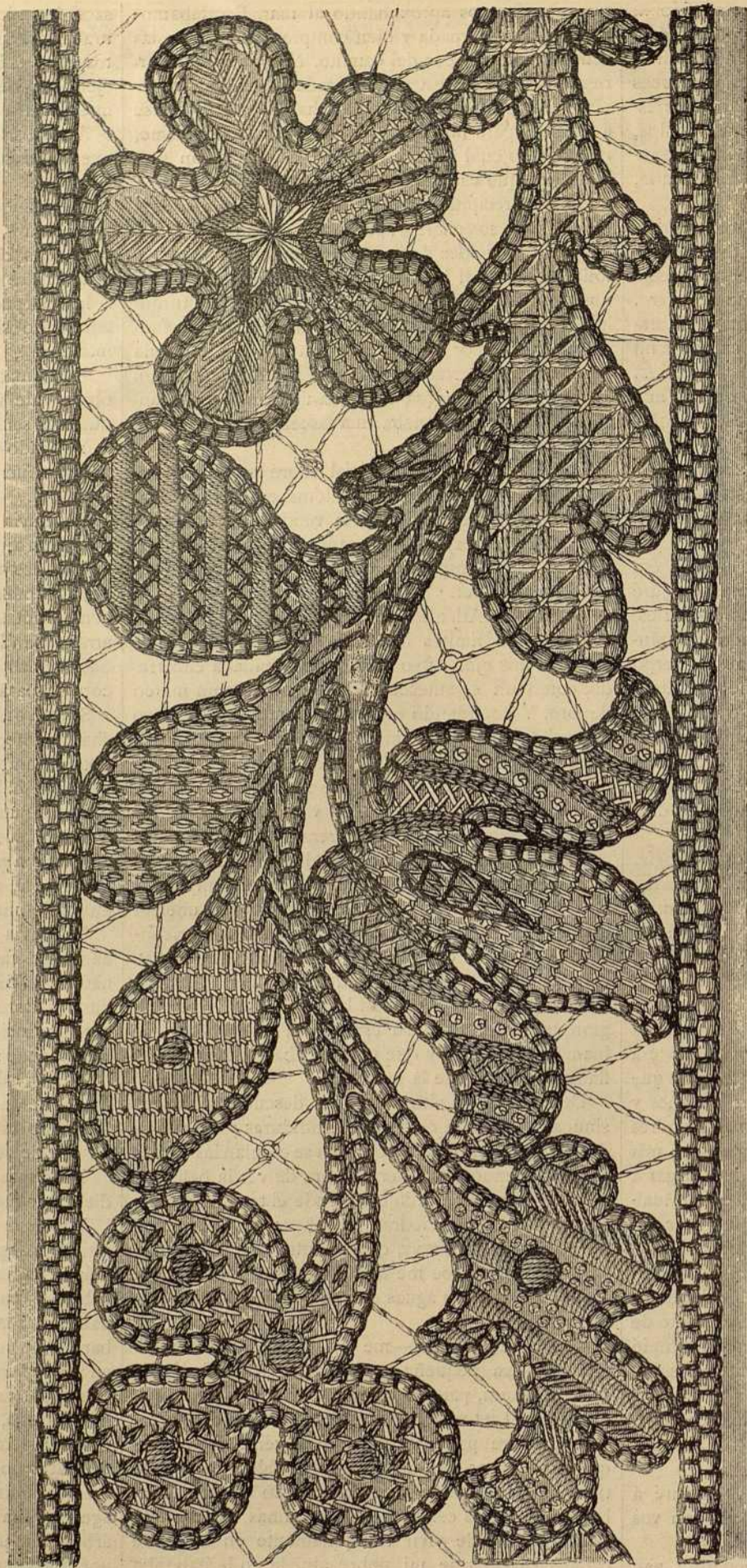
—La primera vez porque aun vivia mi abuela; la segunda vez porque ya tenia una hija.

—¡Sois un hombre admirable!—dije, deteniendo el paso para mejor contemplar á aquel anciano.

—Permitidme poner término á una admiracion que nos priva del tiempo que necesitamos para llegar al término de nuestra excursion.

—Queridísimo guía, nuestra excursion termina en este sitio.

—¡Cómo termina! ¿Quién nos impide llegar á Parde'nich?



18.—Tira bordada para muebles

—Parde'nich no vale para mí lo que este sitio vale: la impresion que tal vez me causara podria debilitar la que aquí experimento; y esta quiero guardarla entera, completamente entera.

Y para demostrar lo irrevocable de mi resolucion, me senté en una peña, desde la cual descubria á mi sabor el teatro de la escena de aquel terrible naufragio, tan bien relatado por mi heroico guía. Horas enteras permanecí en esa postura; tan bien me encontraba en ella, ya contemplando aquella naturaleza privilegiada, ya recordando la heroica muerte del sacerdote, ya fijando mi vista en el tío Joé, cuyo corazon angelical le acusaba de no haber luchado bastante bravamente contra sus malos instintos, como él decia, siendo así que habia llegado á la rara perfeccion de haber hecho del sacrificio personal la norma de todos sus actos. Esas horas pasadas en tan agradables contemplaciones, bien valian renunciar á los mejores puntos de vista de Cornuailles.

Al dia siguiente, firme en mi propósito de guardar intactas aquellas emociones, tomé el camino de Londres, no sin haber visitado nuevamente á San Pyran, y despues de haberme despedido con sentimiento de Ralph, de su esposa y del anciano cuyas bendiciones habrán atraido sobre el dichoso hogar del minero la bendicion suprema de Dios.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 45

Acróstico doble

A P E G O
C A R R O
E R I A L
S E L V A
E D R I S
P E I N E
O S M A N

Metagrama

ROCA. — RODA. — ROJA. — ROMA. — ROÑA. — ROPA. — ROSA. — ROTA. — ROZA.

Semblanza histórica.—Dalila.

Charada.—Zamora.

ENIGMA

Guardadora de tesoros
De bellezas y de honores,
Soy tambien quien da la entrada
A galanes y ladrones.
Tengo cabeza vacía
Que un duro martillo dióme,
Y en vez de piés, tengo dientes
Que ni trituran ni comen.

PALABRAS EN CRUZ

T	R
A	O
N L R M I	E R S E C
O	C
I	A
P	S
E	A

Con las letras de la primera cruz se ha de formar un nombre de mujer y otro de hombre; y con las de la segunda los nombres de una ciudad andaluza y otra extremeña.

CHARADA

Prima dijo un cornúpeto;
Artículo es segunda;
Y el todo, animal útil,
Está poblado en Murcia.



Leipzig

Koenig, 1842.

Schubert, 1842.

Reproduction interdite.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no perder de la boca, úsese el Elixir y los pastos de Washburn dentífrica que prepara el Dr. Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerías de España y de América.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—La página 115.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Abrigo de paseo.—A 2. Traje de invierno con visita Lakmé.—3. Pié de frasco.—4. Tira bordada para guarnicion de vestidos.—5. Bordado al pasado.—6 y 7. Peregrina y collar de piel. 8 y 9.—Trajes de calle.—10. Confeccion rusa para señorita.—11, B 12 y C 13. Trajes de niñas.—D 14. Traje con levita Arleta.—15. Traje sencillo.—E 16. Redingote Mirella.—17. Traje de calle.—18, 19 y F 20. Trajes de niños.—21 á 24. Trajes de jovencitas.—25 y 26. Trajes de niñas.—27. Cuadro de tapicería.

HOJA DE PATRONES número 47.—Visita Lakmé.—Redingote de niña.—Vestido de niña de 8 años.—Levita Arleta.—Redingote Mirella.—Redingote con peregrina para niña.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de jovencita y de niños de ambos sexos.

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES número 47.—Anverso: Visita Lakmé (grabado A en el texto); Redingote de niña (grabado B en el texto); Vestido de niña de 8 años (grabado C en el texto).—Reverso: Levita Arleta (grabado D en el texto); Redingote Mirella (grabado E en el texto); Redingote con peregrina para niña (grabado F en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de jovencita y de niños de ambos sexos: 1.º Niña de 5 á 8 años.—Redingote Mirella de lanilla cobra. El delantero

está guarnecido con una bolsa-redingote por debajo de la cual pasa el cinturon de galon de fantasia, desprendiéndose de este otros tres galones á modo de patas ó grandes presillas sujetos con botones dorados. La capucha está forrada de surah color de oro viejo. Sombrero de fieltro cobra, guarnecido de faille del mismo color y de plumas de oro. Medias cobra.

2.º Niña de 8 á 12 años.—Pelliza Olga de otomano grueso de color verde Rembrandt. La falda, guarnecida de piel, está fruncida en la cintura, detrás y á los lados. El delantero, liso y adornado de piel, se cierra á modo de redingote. Cinturon Rembrandt. Peregrina y bocamangas de piel gris. Sombrero de terciopelo Rembrandt, guarnecido con una banda de faille del mismo color y un ave blanca. Medias de color verde Rembrandt.

3.º Niña de 3 á 4 años.—Vestido Gentil-Bernard. Falda y camisa abolsada de siciliana color de serbal. La levita, de haldetas separadas y adornadas con botones dorados, es de terciopelo serbal. Los delanteros, de hechura de faldones de alborno, están fruncidos debajo de un lazo. Un cinturon de faille serbal pasa por debajo de los faldones y se ata atrás. El delantero de la levita está adornado, como las haldetas, con botones dorados. Medias de color encarnado serbal.

4.º Jovencita de 16 años.—Traje Laureta de faille Tiziano. La primera falda es de terciopelo Tiziano. La segunda falda, bordada de azul y encarnado, es de dicho faille, fruncida y ligeramente drapada á un lado subiendo hácia el puf. Camisola fruncida de surah Tiziano, sujeta con un cinturon de terciopelo del mismo color. El canesú está bordado de encarnado y azul, así como las vueltas de las mangas. Chaquetita española, guarnecida de bellotas. Cuello de terciopelo Tiziano. Lazo de cinturon de faille Tiziano.

5.º Niña de 8 á 10 años.—Redingote parisiense, de otomano azul, guarnecido de botones de plata y con solapas de terciopelo del mismo color. Los faldones, plegados formando vueltas, están separados por fuelles de la espalda, que es recta y muy entallada. Falda de terciopelo azul, á tablas huecas. Camisola fruncida de surah azul. Cuello recto de terciopelo. Sombrero de terciopelo azul, guarnecido de penachos del mismo matiz.

6.º Niña de 4 á 6 años.



1.—Abrigo de paseo

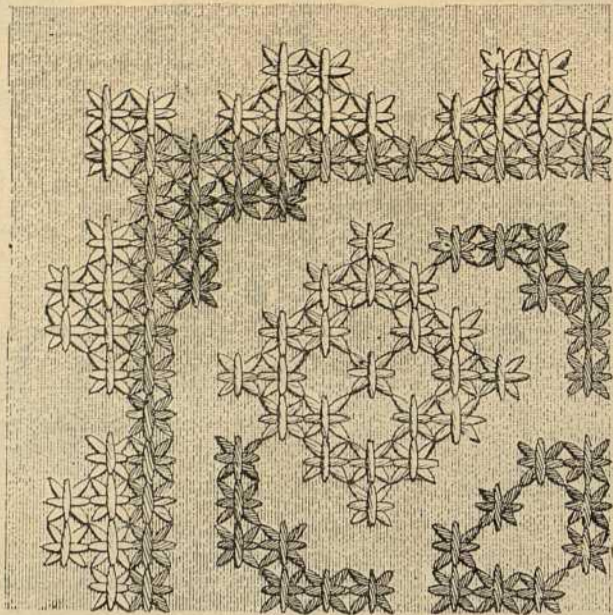
A 2.—Traje de invierno con visita Lakmé

—Primera falda de seda de canutillo Alicante, redonda y lisa. Corpiño y falda fruncida de tejido anillado color Alicante. La bolsa es de surah del mismo color, sujeta con el cinturón el cual va anudado á un lado y parece retener los pliegues irregulares de la faldita, que se recoge con gracia por delante. Cuello y bocamangas de terciopelo color Alicante. Medias del mismo color.

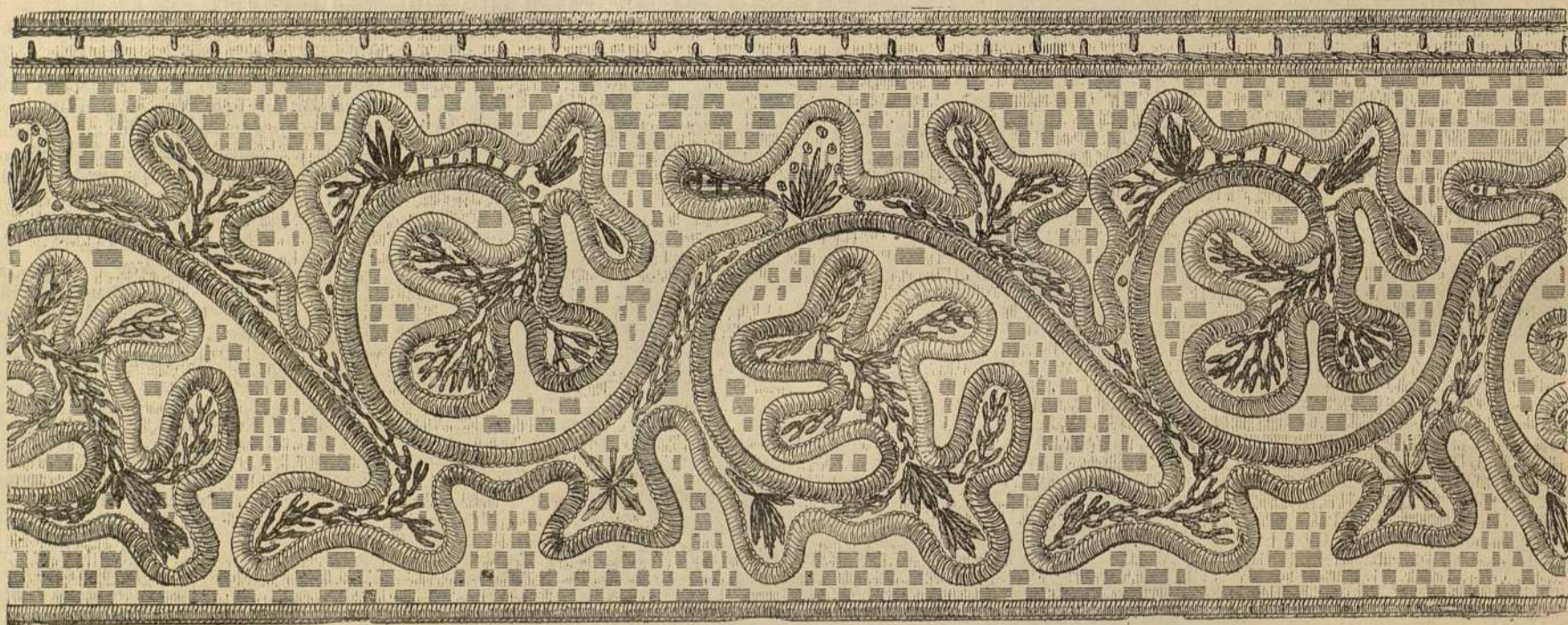
7.º Niña de 8 á 12 años.—Vestido Picciola. La primera falda es de lanilla mastic con listas Chartreuse puestas al través. Sobrefalda recogida á la aldeana de la misma lanilla y con listas iguales. La camiseta forma una pieza con el delantero de la sobrefalda. Levita postillon de tela lisa color mastic, con solapas. Cuello y bocamangas de terciopelo Chartreuse. Sombrero de fieltro mastic, guarnecido de cintas Chartreuse y de plumas rosa.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—ABRIGO DE PASEO, de paño de Lyon rayado, de color verde musgo oscuro. La espalda está muy ajustada, y la falda plegada. Los adornos de terciopelo y las bellotas de felpilla son de color adecuado al de la seda, pero de un tono más oscuro. Capota de terciopelo, color verde musgo oscuro, con plumas del mismo matiz. El borde del ala está adornado con una puntilla de color crema, bordada.



3.—Pié de frasco



4.—Tira bordada para guarnicion de vestidos

guarnecida con una franja bordada de trencilla y azabaches. Túnica recogida de paño verde, adornada con una punta bordada de trencillas y azabaches. El puf está formado por dos conchas de paño mezcladas con terciopelo. Corpiño de paño y chaleco bordado que no se ve más que por un lado. El cuello está también bordado y las mangas adornadas con aplicaciones. Sombrero de terciopelo verde, con el ala encañonada y muy baja por un lado. El borde está adornado con una triple hilera de cuentas verdes. Una banda de surah de color de rosa pálido, va recogida alrededor de la copa. Un grupo de plumas verdes y de color de rosa, guarnece el delantero del sombrero. Este mismo traje puede hacerse negro, y es muy elegante.

9.—OTRO TRAJE DE CALLE.—Falda de terciopelo listado de gris y negro. Bolsa y túnica de lanilla gris con motas de felpa negras. Levita abierta de terciopelo otomano gris, y guarnecida con galones de seda adamsada de un gris más claro. Sombrero de terciopelo negro, con drapería galoneada adecuada al adorno del vestido.

10.—CONFECCION RUSA PARA SEÑORITAS, de damasco negro, guarnecida de piel gris.—Esta confeccion se abrocha recta por delante, pero se cruza sobre la falda. Por detrás, tiene dos pliegues con aplicaciones de pasamanería.

11.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Vestido de lanilla de color beige. La faldita se compone de dos volantes separados por un biés de terciopelo de color de rubí. El cinturón es también de terciopelo, y va cerrado con un broche de plata. Peregrina con cuello, guarnecida de terciopelo. Gorra de terciopelo de color de rubí, con un lazo de faille beige.

12.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Redingote de terciopelo negro, abierto por delante sobre un peto plegado de surah de color crema bordado y sujeto con un cinturón con hebilla. La espalda, muy ajustada, tiene dobles pliegues por detrás. La falda de debajo montada en una cintura y hecha á tablas planas, completa el traje. Botones de acero bronceado, salpicados de encarnado.



5.—Bordado al pasado

A 2.—TRAJE DE INVIERNO.—Falda plegada, de raso. Túnica drapeada, de terciopelo labrado, recogida con lazos de terciopelo negro.—Visita Lakmé, de terciopelo labrado, guarnecida de astrakan gris. Mangas de astrakan. Capota de terciopelo labrado, guarnecida con galones de lana de color de fuego. Bidas de terciopelo.

3.—PIÉ PARA FRASCO.—El dibujo es la cuarta parte del total. Se hace á punto de diablo, con sedas de tres colores diferentes, dos encarnados y un crema sobre fondo azul ó verde agua.

4.—TIRA BORDADA PARA ADORNAR VESTIDOS.—Esta tira, de seda, hilo ó lana de color beige, se borda de colores. El feston, que forma todos los arabescos, se borda de azul de la India; el punto de espina, de oro viejo ú oro pálido, y los puntos de lanza de color de granate.

5.—DIBUJO DE BORDADO al pasado.—Este dibujo se borda con sedas de colores, á punto de cordoncillo, punto de sable y plumetis. Se emplea este dibujo para muebles ó para guarnecer vestidos.

6.—PEREGRINA DE NUTRIA ó de felpa de color de nutria, con cuello vuelto, sujeto con un lazo de raso, de color de nutria.

7.—CUELLO DE NUTRIA ó de felpa de color de nutria, forrado de raso nutria, con un lazo de raso del mismo color.

8.—TRAJE DE CALLE.—Falda de paño verde oscuro,

Corbata de terciopelo negro. Sombrero de terciopelo negro, adornado con plumas de color de granate. Medias granate.

C 13.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Vestido de pañete azul oscuro. Corpiño de talle largo con solapas de terciopelo azul: un cinturón que ciñe bien los costados, va abrochado con una hebilla. La falda, compuesta de cuatro haldetas que montan una sobre otra y van prendidas debajo del cinturón, se completa con el doble pliegue hueco de la espalda. Por delante peto plegado, de faille de color de algarroba. Sombrero de fieltro azul, con banda de faille color de algarroba y plumas azules. Medias de color de algarroba.

D 14.—TRAJE ELEGANTE CON LEVITA ARLETA, de siciliana gris.—La falda, plegada, está abierta por un lado, sobre un plegado de bengalina gris claro y adornados los dos bordes con presillas ó sardinetas. Delantal y puf drapeados. Unos lazos de terciopelo negro caen á un lado. Cinturón, bocamangas y cuello de terciopelo negro.—Levita Arleta, adornada con presillas, como la falda y abierta sobre un peto plegado, de bengalina.

15.—TRAJE SENCILLO.—Falda de lanilla de color beige, guarnecida con galones formando puntas. La quilla, colocada á un lado, está formada de galones, y adornada con botones de madera. Túnica drapeada de lanilla de color beige, así como el puf y el corpiño, cuyo peto, de la misma tela, está guarnecido de galones y botones.

E 16.—TRAJE DE CALLE.—Redingote Mirella, de terciopelo negro, guarnecido de astrakan ú otra clase de piel. El delantero forma un chaleco de terciopelo, abrochado con botones cincelados. Vestido de lanilla y faille verde musgo. Sombrero de terciopelo negro, guarnecido de faille verde musgo y plumas de plata.

17.—OTRO TRAJE DE CALLE.—Redingote de tricotineo sueco, con peregrina, cerrado por una camiseta plegada, de faille sueco. Solapas de terciopelo de color de castaña. Cuello y bocamangas también de terciopelo. Lazos de faille sueco, adornados de abalorios. Som-

brero de fieltro de color de castaña, guarnecido de terciopelo del mismo color y un penacho de plumas de color de marfil.

18.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Traje de terciopelo rayado azul oscuro. Falda plegada. Levita con haldetas recortadas. Cada haldeta termina en un boton de nácar incrustado. La levita está adornada con dos hileras de botones. Sombrero de terciopelo azul, guarnecido de faille azul claro y plumas azules. Medias de color azul oscuro. Botas de do-radillo.

19.—TRAJE DE NIÑO, de paño de color de castaña. Vestido-blusa, sujeto con un cinturón de terciopelo color de castaña. Carric de paño, plegado. Cuello, solapas, banda y bocamangas de terciopelo color de castaña. Sombrero de fieltro del mismo color, guarnecido de plumas y surah color crema. Polainas de fantasía.

F 20.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Redingote con peregrina de paño ó terciopelo de color de nutria. Cuello y bocamangas de terciopelo color de nutria adecuado. Sombrero de terciopelo nutria guarnecido



8.—Traje de calle

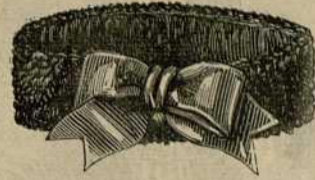
25.—NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS.—Traje de felpa de color de rubí. La faldita está plegada á pliegues planos, alternando uno ancho con grupos de pliegues más estrechos. Una banda de seda bordada de color crema forma la sobrefalda y además otra va colocada desde el hombro hasta perderse bajo los pliegues de la primera. El lazo del hombro es de raso de color crema. La peregrina y las mangas están guarnecidas con un bordado parecido al de las bandas.

26.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Vestido de otomano gris-lagarto, guarnecido de felpa nacarada. La falda está plegada con una tira de felpa de color nacarado. Una camiseta plegada cae formando bolsa fruncida sobre la falda. El delantero del corpiño, rodeado de felpa hasta abajo, se recoge á modo de faldón plegado, que forma puf. Cuello y bocamangas de felpa nacarada. Sombrero de fieltro gris, guarnecido de alas grises y felpa nacarada.

27.—BORDADO DE TAPICERÍA para pié de candelero, etc.—Las indicaciones que lleva el dibujo hacen inútil su descripción.

REVISTA DE PARIS

El otoño se presenta despacible, y si se ha de juzgar por él, la próxima estación invernal será cruda. Hace ya algunos días que sopla una brisa algo más que fresca, la cual ha hecho bajar notablemente la temperatura, y el sol, oculto de vez en cuando por las nubes, es impotente para caldear el aire.



6 y 7.—Peregrina y collar de piel

guarnecida verticalmente de pliegues de fuelle, de siciliana azul marino. El mismo adorno lleva la polonesa-blusa, cuyo corpiño va guarnecido con sardinetas guardia-francesa. Cinturón y lazos de cinta azul. Sombrero de fieltro azul. Adornos de terciopelo adecuado. Entre las conchas del lazo va colocada un ave cuya cola forma el penacho.

23.—TERCER TRAJE DE SEÑORITA.—Falda plegada de otomano gris, con un volantito del mismo color. Túnica, camiseta y faldones plegados de brochado color nutria sobre gris. Lazos flotantes de terciopelo de color de nutria. Levita de otomano gris, con cuello, solapas y bocamangas de terciopelo color de nutria. Sombrero de fieltro nutria, guarnecido de terciopelo adecuado y plumas diversas, formando báculos. Manguito de nutria.

24.—OTRO TRAJE DE SEÑORITA, de cachemira de la India, de color verde musgo. La polonesa está abrochada á un lado con botones del mismo color. Banda-lavandera, bolsa y lazo flotante de raso de color verde musgo. Sombrero de terciopelo labrado, verde musgo, guarnecido de terciopelo y raso verde de dos tonos.



10.—Confecion rusa para señorita

de faille del mismo color y con una pluma encarnado claro. Medias rayadas.

(Los patrones de la Visita Lakmé, del Redingote de niña y del Vestido de niña de 8 años están trazados en el anverso de la hoja número 47 que acompaña á este número, y los de la Levita Arleta, del Redingote Mirella y del Redingote con peregrina para niña, en el reverso de la misma hoja.)

21.—TRAJE DE SEÑORITA.—Falda de otomano claro, guarnecida con bieses de terciopelo listado de color de tierra. La túnica, recogida en forma de delantal, es de otomano sueco liso. Levita de terciopelo listado de color de tierra, con solapas de color sueco, abierta sobre una camiseta de surah de color de tierra. Las bocamangas son adecuadas á las solapas. Sombrero de fieltro color de tierra, guarnecido de otomano sueco y adornado con un penacho de color leonado oscuro.

22.—OTRO TRAJE DE SEÑORITA, de vicuña azul marino.—Falda



9.—Traje de calle

Las golondrinas y las demás aves emigrantes nos abandonan á toda prisa, las moscas caen, las mariposas desaparecen y ya no se ven abejas.

Una escarcha bastante intensa ha abrasado dos ó tres días las flores, y las frutas que quedan aún en los cañizos ó en las espaldaras, no acaban de madurar.

Todo esto nos anuncia un precoz y rudo invierno, y nos hace temer por los infelices que carecen de buen alimento y de abrigo.

El brusco cambio de la temperatura ha sido causa de que la vendimia, que en los alrededores de Paris se celebra aún como una fiesta desde tiempo inmemorial, se haya efectuado este año con más premura que de costumbre, y por consiguiente sin que la amenizaran los campestres solaces de otras épocas.

Si á lo ménos con estos prematuros indicios de la estación de las grandes reuniones se iniciaran los preparativos de las que acostumbra á dar la buena sociedad parisiense y forman el tema obligado de mis revistas... pero nada, las aristocráticas familias que ántes empezaban á abrir sus salones al regresar de sus excursiones veraniegas, permanecen inactivas y silenciosas, no pudiéndose atribuir este enojoso paréntesis en los lícitos placeres del gran mundo sino á la expectativa que á todos impone el estado político de nuestro país, sobre todo celebrándose en la actualidad unas elecciones generales, que aquí más que en parte alguna absorben la atención de todas las clases sociales.

La inseguridad en la marcha de la política así como la reconocida necesidad de introducir prudentes economías en los gastos domésticos que pusieran freno al lujo de que muchas familias se dejan arrastrar, hace que se hable con insistencia de una especie de liga en vía de formación, la cual tiene por objeto suprimir muchas cosas inútiles, empezando por reformar los trajes femeninos. En adelante ningún vestido se compondrá, como en la actualidad, de la tela necesaria para hacer holgadamente cuatro; se renunciará á esa prolijidad de adornos y guarniciones, que hacen que estos vestidos parezcan salidos de manos de un tapicero y no de una modista. En cuanto á alhajas, las estrictamente necesarias.

Se dejará para las advenedizas los trajes vistosos, y se trazará precisamente una línea que establezca un límite entre el mundo y el *demi-monde* con esa sobriedad que se busca.

Tales son los proyectos de las personas que intentan formar esta liga. Pero ¿lograrán realizarlos? No es esta la primera vez que se han iniciado tan razonables propósitos, ni tampoco la en que se han hecho con toda solemnidad estas promesas de reformas.

¿Y qué se ha conseguido? Lo contrario de lo que se buscaba: una recrudescencia en el lujo, y al mismo tiempo que se dice: «No lo haré más,» como los niños traviesos, se incurre en el extremo opuesto.

Hay un misterio que jamás tendrá explicación. Las crisis siguen á las crisis, las quiebras á las quiebras; por do quiera se oyen quejas sobre el mal estado de los negocios, todo el mundo dice que está arruinado; baja el crédito, bajan las rentas; pero las cuentas de las modistas suben.

Verdad es que con estas no hay escapa-



11, B 12 y C 13.—Trajes de niñas

toria; el resultado es siempre el mismo, como lo atestigua la contestación de una modista á una parroquiana que se quejaba de lo caras que le habia hecho pagar las hechuras de un vestido sin adorno de ninguna clase:

—Señora, ha de tener V. en cuenta que cuesta mucho más trabajo hacer algo con nada.

Decia pues que el misterio inexplicable consiste en averiguar de dónde sale el dinero para pagar todo el aparato escénico de la coquetería femenina, á pesar de los reverses privados y públicos, de las quiebras de la Bolsa y de la paralización del comercio.

Creo que en esta cuestión no puede decirse: Dios lo sabe; sino más bien: Sábelo el diablo...

Uno de los acontecimientos que entre el sexo femenino ha servido de asunto para las conversaciones durante esta quincena, ha sido el matrimonio de la célebre cantatriz norte-americana Mlle. Nevada con el doctor Raimundo Palmer.

La ceremonia se ha celebrado en la capilla de los Pasionistas con arreglo al rito católico inglés. La novia estaba encantadora con su traje de tul de seda bordado de blanco y sembrado de ramitos de flores de azahar.

El acto ha sido una verdadera solemnidad. El principal testigo era el gran trágico italiano Tomás Salvini. Las cuatro doncellas de honor eran cuatro bellísimas jóvenes americanas, tres de ellas discípulas de Mme. Marchesi, como lo fué Mlle. Nevada. Estas cuatro doncellas tenían por caballeros á los señores C. Widor, autor de la *Korrigana* y de *Maese Ambros*, al marqués



D 14. Traje con levita Arleta.—15. Traje sencillo.—E 16. Redingote Mirella.—17. Traje de calle

del Grillo, hijo de la Ristori; á Towers, distinguido caballero anglo-americano, y á Gillig, representante en París del *American Exchange*.

El programa de la música religiosa ha sido de lo más selecto que puede darse: la marcha del *Sueño* de Mendelssohn; el *Pater noster* de Niedermeyer, cantado por Caron; un *O Salutaris*, por el tenor Vergnet; el *Sancta Maria* de Faure y el *Ave Maria* de Gounod, por Mlle. Moore, nueva estrella que, como recordarán mis lectoras, ha obtenido este año el primer premio del Conservatorio; el duo del *Crucifijo* de Faure, por Vergnet y Caron; el coro *Acordaos* de Massenet, por los alumnos de la escuela Marchesi, y la marcha danesa de *Amleto*, de Ambrosio Thomas. Una orquesta de treinta profesores, dirigida por E. Mangin, ha acompañado todas estas piezas.

Dados el programa y el objeto de esta fiesta, religiosa á la vez que artística, no es de extrañar que la capilla de los Pasionistas fuera reducida para contener la concurrencia, ni que á las puertas del pequeño templo se agolpara una muchedumbre numerosísima.

Después de las felicitaciones de costumbre en la sacristía, en donde el desfile de amigos y convidados á la ceremonia ha durado una hora, los recién casados, sus parientes y sus testigos han pasado al hotel del Ateneo, en el que se había preparado un almuerzo íntimo.

Otro de los asuntos de conversacion de estos días lo ha proporcionado el nuevo ensayo de navegacion aérea efec-

tuado en Meudon por los capitanes Krebs y Renard, que de algun tiempo á esta parte se dedican con inquebrantable constancia á buscar la solución del arduo problema de la dirección de los globos. El último experimento hace concebir la esperanza de que los esfuerzos de dichos señores tendrán un éxito satisfactorio.

En efecto, el globo tripulado por ellos, remontándose sobre el bosque de Meudon, ha efectuado diferentes evoluciones cambiando de dirección, á medida del deseo de los aeronautas, con perfecta docilidad. Después de estas evoluciones, el globo ha pasado por encima del Sena, ha llegado hasta Point-du-Jour, ha virado de bordo otra vez, en presencia y acompañado de las aclamaciones de una considerable multitud que había acudido á presenciar sus maniobras, y ha emprendido la marcha en dirección de Meudon, deteniéndose con toda exactitud encima del campamento y bajando á tierra sin el menor contratiempo.

El progreso apetecido parece enteramente realizado, y el nuevo aparato aerostático construido en los talleres de Meudon es tan fácil de maniobrar como una embarcacion dotada de excelente aparejo.

Puede pues abrigarse la lisonjera esperanza de que no pasará mucho tiempo sin que la dirección de los globos, problema tan controvertido, sea un hecho consumado.

A los estruendosos ejercicios del tiro nacional en el campo de Vincennes, ha seguido otro que es la contraposición



18, 19 y F 20.—Trajes de niños



21 á 24. Trajes de jovencitas.—25 y 26. Trajes de niñas

de aquellas, el completo reverso de la medalla, pero que no habia dejado de anunciarse con cierta solemnidad.

Me refiero al concurso de los pescadores de caña, celebrado dias pasados á orillas del canal del Ourcq, en el inmediato término municipal de Bondy.

Trescientos pescadores aspiraron al premio, y á las ocho y media de la mañana quince comisarios reconocian el sitio escogido por cada uno de ellos y se cercioraban de que no llevaban ningun pez en sus cestos ni en sus bolsillos.

A las nueve en punto una bomba dió la señal de echar los sedales al agua.

El concurso se dividia en dos partes: una en la que se tenia en cuenta el mayor número de peces cogidos, y otra el peso de estos.

La primera categoría de pescadores llevaba en el sombrero una tarjeta amarilla; la segunda, una encarnada, y entre unos y otros figuraban algunas señoras.

A las once, otra bomba anunció el fin del concurso. Los pescadores llevaron entonces su pesca al jurado, que en media hora contó y pesó todas las piezas y distribuyó los premios.

Es sabido que el afán de concursos, certámenes y exposiciones ha llegado á rayar en Paris en monomanía, pero pocos pueden darse tan originales como este.

Era cosa de ver la plácida tranquilidad con que aquellos hombres de todas clases y edades aguardaban que un pececillo picase el anzuelo. En vano se agita el mundo en torno suyo, en vano se suceden acá y allá catástrofes, crisis y epidemias, ó se debate con escándalo y apasionamiento á su lado la candente cuestion electoral. Todo su cuidado consiste en ver si el pez que surca la sosegada corriente del canal pasará ó nó á su cesto.

La verdad es que no tienen razon los que se mofan del pescador de caña, pues más bien se le debe envidiar y admirar. Él es el único que ha conservado su sangre fria en nuestra época desequilibrada, febril, convulsiva, y no se encontrarán por cierto entre ellos los decadentes ni los epilépticos que los rodean. Dan el ejemplo de la calma á un siglo de frenesí, la norma de la tranquilidad doméstica á una época de furibundas concupiscencias.

¿Cómo será posible burlarse de aquellos á quienes se debería presentar como modelos á la humanidad entera, de aquellos cuya modesta ambicion, que no perturba el reposo de nadie, consiste en haber alcanzado el primer premio en la pesca de barbos ó tencas? Confieso que al verlos inmóviles, con su brazo estirado, la vista fija y el pensamiento consagrado enteramente á su pacífico ejercicio, en medio de la agitacion universal, me parecian más filósofos, más grandes que los antiguos senadores romanos que aguardaban en su silla curul la invasion de los bárbaros.

* *

Una noticia para los futuros padrinos y madrinas.

Como la moda todo lo invade, tambien ha introducido modificaciones en las cajas de dulces que se suelen regalar con motivo de los bautizos. De algun tiempo á esta parte se ha renunciado á adornarlas con viñetas de color representando flores ó bebés en sus cunas. Ahora está en boga una ornamentacion de estilo de la Edad media. Las cajas son cuadradas por lo comun y en la tapa se inscriben en letras góticas los nombres de los padres y á continuación los de los padrinos.

Es una costumbre que guarda cierta analogia con la que se observa en la isla de Cuba y en otros puntos de América, como no ignorarán muchas de mis lectoras.

En otras cajas sólo se estampan los nombres puestos al recién nacido y el de la posesion en que se le ha bautizado.

Por último, lo más moderno es reproducir en las tapaderas de ciertas cajas la fotografia de la criatura que acaba de ingresar en el gremio de los humanos, debajo de la cual se pone su firma trazada por el recién nacido llevándole la mano.

Tratándose de niños, es natural que se cometen niñadas.

* *

En una de mis anteriores revistas ofrecí ocuparme de las modas futuras en los sombreros, y hoy me hallo ya en disposicion de cumplir mi promesa.

La variedad en los adornos es extraordinaria, residiendo la moda sobre todo en los elementos empleados en guarnecerlos, y en la altura del sombrero, que alcanza proporciones inusitadas.

En los sombreros redondos lo mismo que en los mixtos de sombrero cerrado y redondo, la copa es alta y el adorno muy elevado tambien. Lo más comun es poner este adorno en forma de copete y de penacho, por ser las más convenientes á la mayoría de los semblantes; pero junto á estos hay adornos sumamente originales que se colocan, bien detrás con el ala levantada, ó bien á un lado, sujetos con una cinta ancha.

Se llevan mucho los lazos abultados, muy levantados, de cinta de faille, puestos á modo de escarapela en el sitio en que mejor efecto producen para el conjunto de la cabeza. A veces constituyen, juntamente con el ala bordada ú orlada de cuentas, el único adorno; pero lo más frecuente es añadir una ó dos aves, porque estas están más en boga que nunca y en algunos sombreros se pone toda una bandada alrededor de la copa, prendidas de trecho en trecho á la ancha cinta que las rodea. Esta cinta es de color claro para los sombreros elegantes, destacándose sobre el oscuro del terciopelo ó de la felpa, género este último que ha obtenido el mayor favor. Un biés de terciopelo pajizo, plegado, es de gran distincion sobre el terciopelo verde oscu-

ro ó de color de caoba. El astrakan ó el tejido rizado claro, y los estambres, se emplean del mismo modo.

Entre las aves, para cuyo color no hay regla fija, se ponen juntamente las blancas y las negras por el contraste que ofrecen, á lo cual se agrega alguna puntilla de encaje, un lazo ó una aguja, para que el color negro del ave no haga parecer el sombrero de luto.

Hay una verdadera resurreccion de sombreros negros de terciopelo, salpicados de azabaches, con agujas y ligeros follajes de lo mismo; como tambien de encaje con guarnicion análoga y de castor de pelo largo. Esto no se hace extensivo al fieltro de pelo raso, que solo es bonito con los matices finos y suaves; pues los negros son horribles, sea cualquiera la hechura que se les dé.

La capotita, jóven siempre á pesar de su antigüedad, se rejuvenece aún más con las telas nuevas con que se la cubre. Se hace de terciopelo, de felpa, de tela de fantasia ó parecida al traje; y además de astrakan fino ó de tejido rizado de seda crema ó beige. Estas capotas exigen la mayor sencillez y sólo se hacen de fondo liso, adornadas con ricas agujas, las más nuevas de las cuales, de cabeza de madera con incrustaciones, son muy bonitas.

Una de estas capotas, de color beige claro, con bridas de faille del mismo color y forrada de rosa pálido, con doble encañonado de gasa rosa debajo del ala, es un modelo acabado de sencilla elegancia.

Aparte de estas fantasias de gasa ó encaje que se combinan para los sombreros que se han de llevar al teatro, estos se ponen forzosamente en armonia con las telas de tejido grueso, que se llevarán generalmente este invierno.

* *

Tres estrenos ha habido esta quincena en los teatros, los tres con lisonjero éxito: *Cuento de abril*, en el Odeon, *Antonieta Rigaud*, en la Comedia francesa, y *Coco fellé* (hendido), en el Chatelet.

Es la primera de dichas obras una comedia de M. Dorchain, inspirada en otra de Shakespeare titulada *La duodécima noche* ó *la Noche de Reyes*, que el jóven poeta ha matizado de exquisitas variaciones justamente aplaudidas por el auditorio. La ejecucion ha sido esmeradísima, y el aparato escénico digno de esta y de la obra, de suerte que al mismo tiempo que los correctos y armoniosos versos de Dorchain halagan el oido, la vista se recrea en la contemplacion de una serie de vistosas decoraciones. Una música amena contribuye á realzar los atractivos de esta comedia, y sobre todo una *Alborada* y una *Serenata* escritas de mano maestra por Widor. En suma, muy descontentadizo ha de ser el público si el *Cuento de Abril* no cuenta sus representaciones por centenares.

Antonieta Rigaud es una delicada comedia en tres actos escrita en castiza prosa francesa por Raimundo Deslandes. Esta obra ha valido un envidiable triunfo á su autor, así como á sus intérpretes Mme. Baretta, Mlle. Reichenberger y Federico Fabvre.

Por último, el éxito de *Coco fellé*, comedia de magia en cuatro actos y treinta y dos cuadros escrita por tres autores, aunque algo dudoso la noche del estreno, no ha obstado para que acuda el público á las representaciones sucesivas como sin duda seguirá acudiendo durante una larga serie de ellas. Recomiéndase principalmente esta comedia por su aparato escénico, y más en especial por la decoracion que representa los talleres de fundicion del diablo, con su hormiguero de ruedas, engranajes, palancas, martinets y correas de transmision en pleno funcionamiento; así como por otra que es admirable y que representa la isla del Espejismo, en la que este fenómeno de óptica está perfectamente figurado. Añádase á esto los bonitos bailables que amenizan la obra, y se tendrá un conjunto más que suficiente para calificarlo, como nuestros vecinos los ingleses, de *great attraction*.

ANARDA.

ECOS DE MADRID

Preludios.—Hasta el año que viene.—Una escuela-modelo.—Tertulia clásica.—Ni de balde.—El maestro Arrieta y los conciertos de Birmingham.—¡Qué barbaridad!—Un número fatídico.—En el teatro de la Zarzuela.—Un hombre en capilla.—El miriñaque.—Ocurrencias infantiles.

Ya no bebemos el agua hervida; ya los tomates y pimientos han dejado de causarnos horror. Al fin los más valientes nos arriesgamos á probar alguna que otra raja de melon y de sandía.

Esto, sin embargo, no significa que el miedo haya desaparecido por completo: nada de eso. Seguimos todavía tomando ciertas precauciones, como, por ejemplo, la de valernos de mozos de cuerda en vez de carros de mudanza para trasladar nuestros muebles cuando cambiamos de domicilio. Tampoco nos hemos atrevido aún á abandonar la tan recomendada faja de algodón, que resguarda al estómago y al vientre de enfriamientos repentinos. Y hay todavía quien se desayuna todas las mañanas con su pildorita de sulfato de quinina.

Pero es lo cierto que, en medio de todos estos prudentes recelos, la tranquilidad y el buen humor van

renaciendo poco á poco en los círculos de la vida madrileña, que ya deja escapar rumores de fiesta, ligeros preludios de ese canto báquico entonado todos los inviernos por la juventud y la riqueza en ese gran teatro de carton y talco que se llama *el Madrid elegante*. Háblase de suntuosos bailes y espléndidos banquetes en perspectiva, de bodas aristocráticas próximas á celebrarse, del nuevo drama de Echegaray que se está ensayando en el Español, y sobre todo de la compañía del regio coliseo, cuyo abono se abre uno de estos dias. Y ante tantas esperanzas y promesas, la gente amiga de divertirse saluda con entusiasmo al frio, que ya se deja sentir, y bromeando se despide del cólera que, segun parece, nos abandona definitivamente.

Es decir, hasta el año que viene.

* *

¡Asómbrense nuestras lectoras!

En Madrid se ha inaugurado una escuela.

¡Una escuela-modelo en cuya construccion se han invertido nada ménos que diez y seis años!

En setiembre de 1869, el inolvidable don Nicolás María Rivero puso la primera piedra, sobre la cual el señor Pidal acaba de pronunciar el primer discurso que ha resonado en ese augusto templo dedicado á la infancia.

¡Diez y seis años!

En cambio han bastado nueve meses para edificar el teatro de la Princesa.

Y váyase lo uno por lo otro.

Pero al fin el nuevo edificio levantado por el Ayuntamiento de la coronada villa en la histórica plaza del Dos de Mayo, ha resultado realmente un modelo en su género. Sentimos que nos falte espacio para describirlo.

El acto inaugural se ha celebrado en la espaciosa sala destinada á biblioteca, y sin duda por ser el acontecimiento tan raro y poco comun entre nosotros, se ha celebrado con gran pompa y ostentacion. Presidiólo el ministro de Fomento quien tenia á su derecha al señor Creus, rector de la Universidad central, y al señor Bosch á su izquierda. El señor cura párroco de San Luis representaba á S. I. el obispo de Madrid, y don Manuel Cañete á la Academia de la lengua. En el público abundaban las mujeres hermosas y las damas elegantes.

Terminados los discursos de reglamento, el decano de nuestros actores, señor Valero, leyó un romance de don Antonio Grilo, el vate de los salones, y el señor Vico unas magníficas estrofas de don José Echegaray, el poeta de los cementerios.

Despues de lo cual los asistentes se trasladaron á una de las aulas con vistas al jardin, donde se les sirvió un espléndido *lunch*.

* *

Todavía continúan cerrados los salones, si se exceptúan los de los marqueses de Bogaraya, que han estado abiertos todo el verano, probablemente para conservar en la coronada villa, mientras duraba la emigracion veraniega, lo que podríamos llamar levadura de buen tono.

Los marqueses de Bogaraya han heredado aquella histórica tertulia de su inolvidable madre la señora duquesa de Rivas, á la cual no dejaban de asistir una sola noche, despues de salir de los teatros, hombres como el actual presidente del Consejo de ministros y el señor Sanchez Bustillo.

Hoy aquella reunion que dispersó la muerte se ha reanudado en la calle del Amor de Dios, y, como en tiempo de la duquesa de Rivas, es la tertulia clásica de la buena sociedad madrileña.

* *

En una de nuestras anteriores revistas decíamos que la curia romana habia llevado un millon de pesetas por la disolucion del matrimonio entre doña Mercedes Martinez de Campos y el conde de San Antonio.

Y así lo creía todo el mundo.

Pero ahora el *Osservatore Romano*, debidamente autorizado, asegura que la tan cacareada disolucion sólo ha costado 977 francos.

Todavía nos parece mucho.

Porque estas cosas, aún de balde, cuestan siempre un ojo de la cara.

* * *

Entre las notabilidades de la tierra que regresan del extranjero, que ya son muchas, hemos tenido el gusto de saludar al maestro Arrieta, el cual acaba de llegar de Birmingham, de cuyos famosos conciertos habla con gran entusiasmo.

—Beethoven—nos decía el célebre autor de *Marina*,—me ha consolado del fracaso de *Mors et vita* de Gounod. ¡Y qué ejecución, amigo mio, qué ejecución! Richetler, el director de orquesta de los conciertos, es una notabilidad de primer orden. Wagner le confiaba la dirección de todas sus obras; sabe de memoria todas las del divino autor de las sinfonías pastorales, y dirige sin papel, marcando las entradas de un modo admirable.

—¿Se habrán dado ustedes un buen atracón de notas?

—Figúrese V.; cuatro horas de concierto por la mañana, cuatro por la tarde y cuatro por la noche. Cuando antes de salir á la calle me pasaba el cepillo por la ropa, me parecía que sonaba yo mismo.

* * *

¿Qué dirían nuestras aristocráticas lectoras si una mañana al pasar por la Carrera de San Jerónimo viesan anunciados en los cristales de los escaparates de Lhardy, *Callos y caracoles ó Buñuelos y aguardiente?*

Probablemente pasarían de largo y exclamarían:

—¡Qué barbaridad!

Pues esto mismo decíamos nosotros, hace dos ó tres noches, en el que fué teatro de la Comedia.

De antemano sabíamos nosotros que la función que íbamos á ver estaba dividida en secciones y esto, tratándose del teatro de la calle del Príncipe, ya nos hizo el efecto de un duro en calderilla.

—Pero en fin,—pensábamos nosotros,—¡con tal que los perros chicos no resulten falsos...!

Y penetramos en la sala.

¡Nunca lo hubiéramos hecho!

Nos encontrábamos en un lugar desconocido.

De pronto no nos supimos dar cuenta de que estábamos en aquel hermoso coliseo en cuyo escenario tantos laureles recogieron Mario y la Tubau, Rossi y la Pezzana, la Glech y la Marini, y en cuyos palcos y butacas se han sentado nuestras damas más hermosas y nuestros hombres más distinguidos.

Se levantó la cortina y fuimos tolerantes, y hasta llegamos á aplaudir al Sr. Rubio y á enterarnos de los nombres, que no habíamos oído nunca, de los compañeros y compañeras mártires que le ayudan en la ingrata y difícil tarea de sustituir á tantas eminencias artísticas como han pisado aquellas tablas. Fuimos, pues, tolerantes; pero cuando llegaron á nuestros castos oídos aquellos *couplets* de bodegón parisiense aplaudidos por un público indefinible, algo debióse nos de revolver en el estómago que nos hizo exclamar, *sotto voce*, por supuesto:

—¡Qué barbaridad!

Y salimos á la calle mal impresionados.

El teatro de la Comedia ha abandonado el frac por la chaqueta.

Y no será difícil que pronto le veamos de blusa haciendo la competencia al teatro Martín.

Es la primera vez que no podemos felicitar al señor Mario.

* * *

Una observación.

Hay en Madrid trece teatros abiertos.

¡Trece! ¡número fatídico!

¿Cuál de ellos es el destinado á desaparecer?

* * *

Desde el teatro de la Comedia nos dirigimos al de la Zarzuela.

Era también noche de inauguración.

En los carteles se leía:

Zarzuela-theatre limited company, Jovellanos Street, proprietor Arderius.

—Vamos,—dijimos para nuestro gaban,—aquí podrán hacer mangas y capirotos con el arte lírico nacional, pero al menos no doran la píldora.

Y nos arrellanamos cómodamente en nuestra butaca, desde la cual vimos desfilar en el escenario chulas y toreros, franceses, andaluces, gitanos, *monos sabios*, y otros personajes del mismo jaez que, á lo que pudimos entender, trataban de representar una pieza titulada *Toros en París*, encaminada á probar que sólo España es el país clásico de los *cuernos*.

Poco trabajo costó convencer de esto al público que se rió y aplaudió en grande, sobre todo cuando la señora Latorre cantó unas *peteneras* que arden en un candil.

No obtuvo menor éxito el juguete cómico-lírico *¡Anda, valiente!* En él se dió á conocer una artista muy notable, la señorita Milanés, cantando una jota aragonesa con tal sabor de la tierra que hubo de repetirla tres veces.

Pero el gran atractivo del teatro de la Zarzuela es el cuerpo coreográfico al frente del cual figura la señorita Scarlino de cuya hermosura, esbeltez y elegancia hablaremos detenidamente otro día. En el baile de gran espectáculo, hasta cierto punto, *El esclavo*, mereció con justicia los aplausos del público.

La sala llena de bote en bote.

Es preciso confesar que Arderius sabe dónde le aprieta el zapato.

* * *

En estas últimas noches no ha quedado una localidad vacía en el antes casi desierto Circo de Price.

Un sentimiento de cruel curiosidad las llena todas.

Mr. Edward Williams, el intrépido domador americano, se ha presentado nuevamente en la pista con su jaula de leones amaestrados, ya curado de las heridas causadas por las fieras que hace cuatro semanas estuvieron á punto de devorarlo.

Y como el público cree que los leones se saldrán al fin con la suya, acude presuroso todas las noches á ponerse de parte de los animalitos.

* * *

Ha resucitado, sí, amables lectoras, ha resucitado.

Algunas de vosotras, las mamás, todavía lo recordareis perfectamente.

Es una prenda ridícula que no conocieron las severas matronas romanas y que hubieran desdeñado las elegantes cortesanas de Atenas.

Probablemente se inventó á últimos de la edad media cuando el brocado y el oro constituían el principal adorno de vuestros trajes.

Primero se llamó guarda infante, después tontillo. Vosotras, las mamás, lo habeis conocido con el nombre de miriñaque.

Y con este mismo nombre (*crinoline*) ha reaparecido en París.

Y pronto lo tendremos aquí.

¡Horror!

* * *

Después de fumar en pipa, pocas cosas me gustan en este mundo tanto como las flores, los pájaros y los niños.

Los niños sobre todo.

Para ocurrencias deliciosas no hay como ellos.

Una de estas tardes paseaban por la montaña del Príncipe Pio dos mujercitas de diez á doce años al lado de sus mamás.

Al pasar por la casa de vacas, dice una niña á la otra:

—Julia, ¿ves esas dos vacas, una negra y otra blanca?

—Sí.

—Pues bien, de la blanca se saca la leche.

—¿Y de la negra?

—De la negra, el café.

* * *

Un niño y una niña estaban embobados ante un cuadro que representaba la creación, en el cual Adán y Eva aparecían desnudos.

La niña, mas curiosa ¡mujer al fin! preguntó á su hermanito:

—Ricardo, ¿cuál de los dos es el marido?

—¡Qué cosas tienes, tonta! ¿Pues cómo he de conocerlo si no están vestidos?

* * *

En una taberna.

—¿Cuándo me llevas á un café, papá?

—¿Y qué sabes tú lo que es eso, mocoso?

—¡Vaya si lo sé, papá! Un café es una taberna con música.

Hé aquí una frase que no desdeñaría el filósofo mas encopetado.

SIEBEL

LA PÁGINA 115

NOVELA

I

PRIMERA DECEPCION

Allá por el año 1855, veíase aún junto al Manzanares, en el terreno que existe entre la Cuesta de la Vega y el Campo del Moro, la enhiesta chimenea de una vasta cerrajería, cuyo dueño se daba, no sin razón, los aires de constructor mecánico. En sus talleres entraba el hierro en lingotes y de ellos salía forjado, laminado, pulido, bajo la forma variada, de una porción de objetos aplicables, bien á la arquitectura civil, bien á las artes y á las industrias que en mayor escala de lo que se cree funcionan en la coronada villa.

Era jefe de este antiguo é importante establecimiento cierto D. Andrés Hernandez, hijo de un simple obrero malagueño, fundador del taller, cuyo D. Andrés, si no estaba dotado como su padre de aquella ardiente actividad que inspira y casi siempre lleva á cabo las más grandes empresas, lo estaba, en cambio, del espíritu de imitación, de cierta desconfianza instintiva y de una hasta exagerada previsión, que involuntariamente le conducía á dudar de todo, y en particular de cuanto pudiera influir en la alteración ó compromiso de su fortuna, de la cual era celoso conservador. Esto no quiere decir que dejaran de gustarle las innovaciones y perfeccionamientos introducidos en su ramo de industria; pero no los adoptaba hasta tanto que la experiencia les hubiese aquilataado en otro establecimiento. Esto no le impedía prosperar, y de ello eran testimonio el centenar de obreros que ganaban holgadamente la vida en sus bien acreditados talleres.

Llamaba la atención entre aquellos cierto jóven, Pedro Morillo, muchacho de semblante meditabundo y cuyas costumbres, por lo graves, disentan no poco de las de sus camaradas, alegres y amigos de franca-chelas, como lo son, por regla común, los que viven de un trabajo manual regularmente retribuido. Morillo no sostenía otras relaciones con sus compañeros que las indispensables que resultan del trabajo en unos mismos talleres. Por lo demás, cuando llegaba la hora de la comida, por ejemplo, y sus camaradas se iban á su casa ó al figon vecino, Pedro permanecía en el taller, daba rápida cuenta de su pitanza, y empleaba la mayor parte del tiempo destinado al descanso en trazar, sobre el primer pedazo de papel que le venía á mano, perfiles caprichosos, problemas que él solo comprendía y una porción de jeroglíficos, cuya solución parecía preocuparle sobremanera. El curioso que hubiera examinado con atención y alguna inteligencia aquellos dibujos, tal vez hubiera observado que alguno de ellos tenía cierta semejanza con una polea ó con una rueda dentada ó con otras varias piezas mecánicas, que el poco experto dibujante conocía por razón de su oficio. A cada uno de esos objetos, el autor añadía una cifra, una letra, un signo, correspondiente, sin duda, al pensamiento que le dominaba día tras día, hora tras hora.

Sus compañeros, cuya única ocupación consistía en dar al patron la mayor suma de trabajo posible, se burlaban grandemente de Pedro, á quien, por no llamar loco, designaban con el calificativo de *el geómetra*; cosa que le tenía muy sin cuidado y que hasta, nos atrevemos á decir, halagaba un tanto su vanidad. Cuando echaba de ver que sus camaradas



739

ZEPHANCO

Henry Ford, Edt.

Silquin, imp. Paris.

Reproduccion prohibida

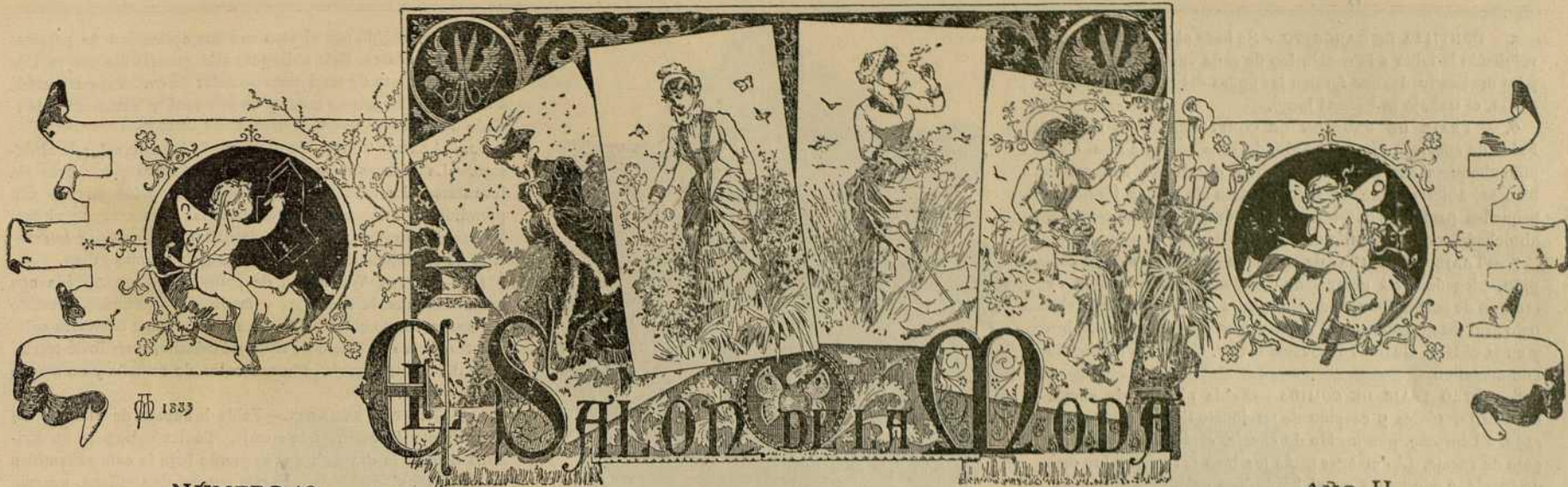
EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

II. N° 48

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholina dentífica que prepara el D.º Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—La página 115 (continuacion).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—A 1. Traje de paseo.—B 2. Bata Fides.—3. Porta-periódicos.—4. Bordado del porta-periódicos.—5. Puntilla de ganchito.—6. Traje de niña.—7 y 8. Trajes de comida.—9. Abrigo de niña.—10. Levita Jacinta.—11. Redingote de faldones.—12. Abrigo-visita de invierno.—13. Levita Windsor.—14 y 15. Dos trajes de reunion.—16. Tira bordada de tapicería.

HOJA DE PATRONES número 48.—Traje de paseo: Corpiño y doble falda.—Bata Fides.

HOJA DE DIBUJOS número 48.—Treinta y seis dibujos variados.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de paseo y de recepcion.

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES número 48.—Traje de paseo: Corpiño y doble falda (grabado A en el texto); Bata Fides (grabado B en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE BORDADOS número 48.—Treinta y seis dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de paseo y de recepcion.

Primer traje.—Falda redonda de terciopelo liso color de hiedra. Túnica elegantemente recogida, de seda brochada, con motas encarnadas sobre fondo color de musgo. La camisola fruncida y las mangas son de la misma tela que la túnica. Chaqueta de terciopelo color de hiedra, adornada de botones de fantasía. Cue-

llo, bocamangas y cinturón de terciopelo encarnado. Sombrero de fieltro verde musgo, forrado de terciopelo hiedra, y adornado de cintas color de musgo y de flores encarnadas.

Segundo traje para recibir por la tarde.—Falda redonda listada de terciopelo color de castaña sobre fondo coral. Túnica de faille castaño, recogida á un lado á modo de nube envol-

vente, y al otro en grandes pliegues con forro aparente de color de coral. Lleva una gran vuelta que empieza en forma de faldon por arriba, de seda brochada de color de coral con flores de color de castaña. Las vueltas de las mangas son de la misma tela que el faldon. Corpiño de faille castaño con solapas de terciopelo castaño á un lado, adornado de botones de oro. Por la abertura del corpiño se ve una pechera de surah coral, plegada al biés. Cuello de terciopelo castaño.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

A 1.—TRAJE DE PASEO, de otomano de lana gris pardo.—La falda está plegada á pliegues huecos formando abanico, bajo una túnica recogida á manera de delantal; esta túnica así como el puf, están guarnecidos con una ancha franja de astrakan gris. El mismo adorno lleva el corpiño, que es redondo por delante y más corto por detrás, abrochándose al lado. Sombrero de fieltro gris pizarra, guarnecido de terciopelo del mismo color, pero más oscuro, y un grupo de plumas gris humo.

B 2.—TRAJE DE CASA. Bata Fides, de otomano de color de malva, bordada de color de pensamiento y oro. Esta bata, cortada en forma de redingote, está abierta sobre otra bata de encaje negro con viso de tafetan de color de malva. Cinturón atado de este mismo color. El redingote está forrado de seda de color de oro.

3 y 4.—PORTA-PERIÓDICOS, de mimbre dorado, guarnecido con una tira de felpa bordada al pasado y con madroños de varios colores. La tira señalada con el número 4 lleva trazado el dibujo en tamaño natural. Los tallos y las hojas se bordan de color verde de diferentes tonos. La flor grande se hace con pardo de diversos matices, crema y oro; los azulejos, azules, y las demás flores, de color encarnado y rosa. Los estambres se hacen de color de oro.



A 1.—Traje de paseo

B 2.—Bata Fides

5.—PUNTILLA DE GANCHITO.—Se hace al través, es decir, volviendo la labor á la conclusion de cada vuelta, desde el pié y las medias ruedas que forman las ondas del borde. Para estas ondas, el trabajo se hace al largo.

6.—TRAJE DE REUNION DE CONFIANZA, para niña.—Falda de encaje crudo, sobre viso de seda color de rosa. Corpiño-chaqueta con solapas, de surah encarnado con motas blancas, abierta sobre un peto plegado de encaje formando pequeños paniers. Cinturon de seda de canutillo encarnada, abrochado con una hebilla de nácar.

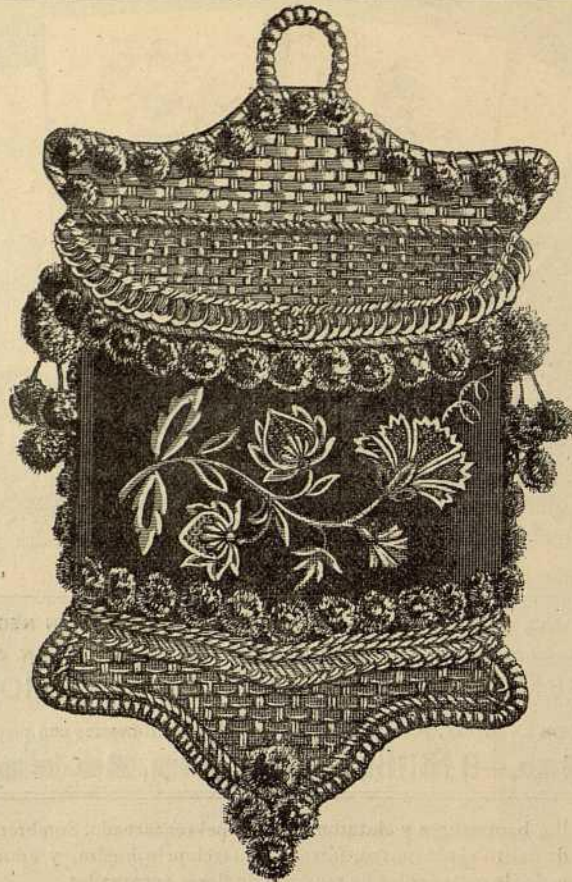
7.—TRAJE DE COMIDA, de otomano azul Léman.—El corpiño, plegado, está guarnecido con una drapería cruzada de crespon de seda color crema. Unos lazos-escarapelas de terciopelo azul más oscuro que el traje, van colocados en el hombro y en la cadera. Guantes de Suecia claros. Collar de terciopelo con medallón.

8.—OTRO TRAJE DE COMIDA.—Falda plegada de encaje encarnado, túnica y corpiño de terciopelo liso de color nacarado. El corpiño, guarnecido de encaje, está abierto sobre un peto de encaje. Las mangas están también cortadas sobre otra de encaje, y adornadas en el borde, con cuentas sombreadas. Un lazo de terciopelo nacarado forma el collar. Grupo de rosas en la cabeza. Varios broches cincelados cierran el corpiño. Guantes de Suecia blancos.

9.—ABRIGO DE NIÑA, hechura Carrick, de paño verde ruso, adornado por delante con un peto de terciopelo del mismo color. Lazos de raso verde ruso. Cuello rizado, de terciopelo.

10.—LEVITA JACINTA, de terciopelo labrado y brochado de color de nutria, guarnecido con una tira del mismo terciopelo recortado y ondeado. Sombrero de fieltro de color de nutria, adornado con un elegante lazo de terciopelo nutria.

11.—REDINGOTE CON FALDONES, de trencilla de lana azul oscuro con la trama encarnada.—La falda fruncida es recta por



3.—Porta-periódicos

un lado y recogida por el otro con una aplicacion de pasamanería con bellotas. Este redingote está guarnecido con piel de fantasía. Capota de terciopelo de color de castaña, guarnecida con plumas del mismo color y encaje azul y encarnado, bordado de lana.

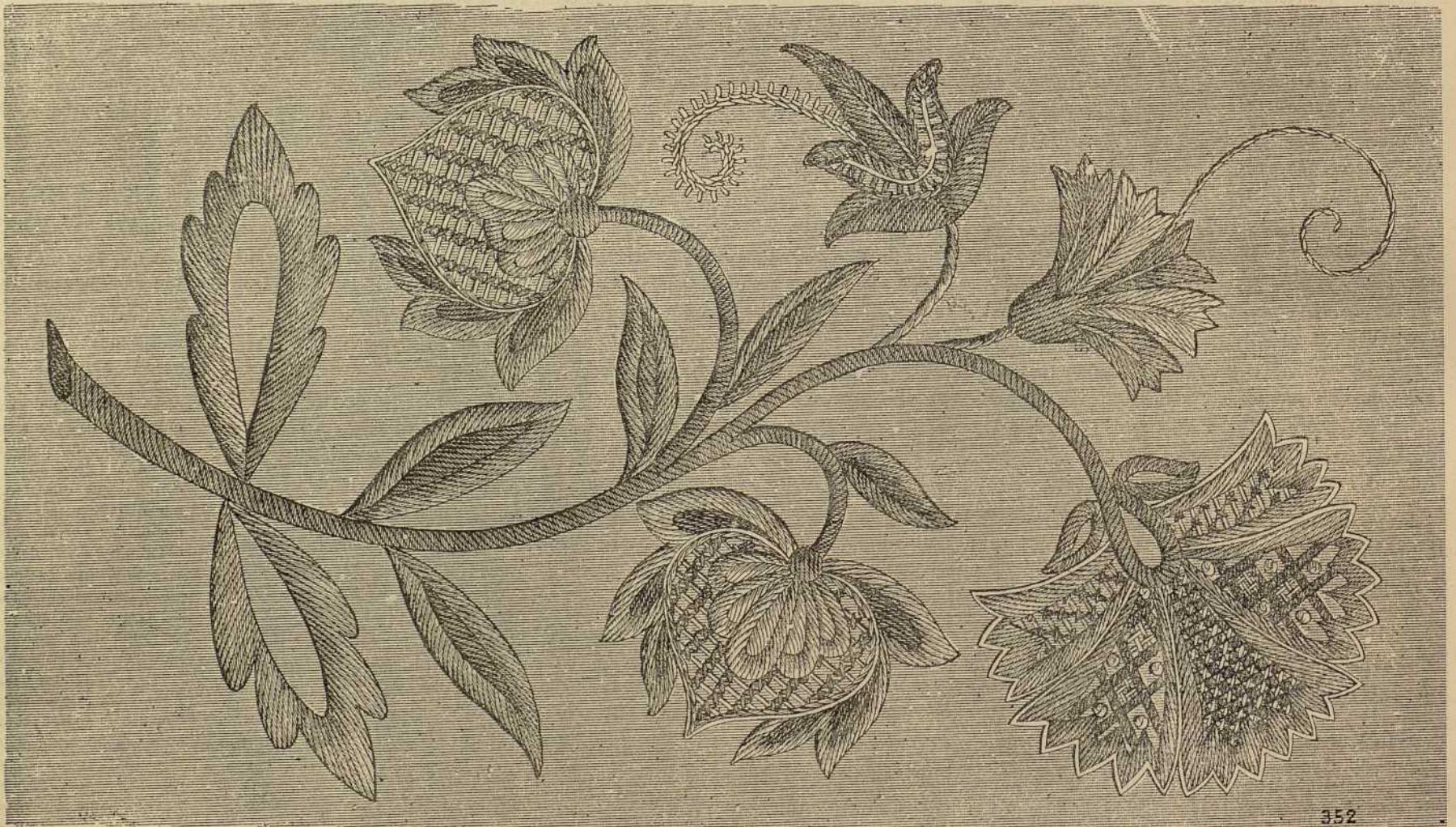
12.—ABRIGO-VISITA, de otomano de lana de color de alfónsigo.—La falda es recta y fruncida por igual por detrás sin levantarse. La espalda es muy ajustada, y las mangas van prendidas á la espalda. Las solapas, las bocamangas y el cuello son de astrakan. Sombrero de fieltro gris, orlado y guarnecido de terciopelo de color de alfónsigo y plumas grises.

13.—LEVITA WINDSOR, de paño inglés, guarnecida con muchas hileras de trencillas y madroños adecuados. Vestido de lanilla, fondo color beige con rayas de felpa de varios colores. Sombrero de fieltro de color de castaña, forrado de terciopelo del mismo color. Plumas color de castaña y un ave de colores vivos.

14.—TRAJE DE REUNION.—Falda de debajo, de tafetan blanco, cubierta de volantes de encaje. Túnica-redingote de siciliana blanca; la drapería que se pierde bajo la cola es también de siciliana. Corpiño-abanico con puntas, de siciliana, guarnecido por el borde con encajes. Una guirnalda de rosas de color de carne, sin follaje, rodea el descote. Adorno de rosas en los cabellos.

15.—OTRO TRAJE DE REUNION.—Falda de debajo de seda azul pálido, con volantitos del mismo color, bordada de dos tonos formando tiras verticales. Corpiño-túnica y cola de brochado azul oscuro. Gran lazo de terciopelo labrado azul oscuro. Berta de encaje. Un volante barretero, de encaje, rodea la cola. Un ramo de rosas va colocado en el hombro.

16.—TIRA BORDADA DE TAPICERÍA para guarnicion de cortinajes, alfombras, etc.



4.—Bordado del porta-periódicos

REVISTA DE PARIS

La estacion parisiense no ha empezado todavía, pues la mayor parte de las familias del gran mundo se ha concentrado en las quintas de las cercanías por espacio de algunas semanas, tomando allí el aire,—y la lluvia,—como está sucediendo en Fontainebleau y la Turena.

Allí deberán pasar el tiempo hasta mediados de noviembre, capricho que no tiene explicacion satisfactoria, pues estando tan avanzada la estacion, hechas todas las recolecciones y la vendimia, convertidas las campiñas en barrizales y desnudos los árboles en gran parte de su follaje, la vida campestre dista mucho de ofrecer atractivos, ántes bien las horas trascurren en prolongada y enojosa monotonía.

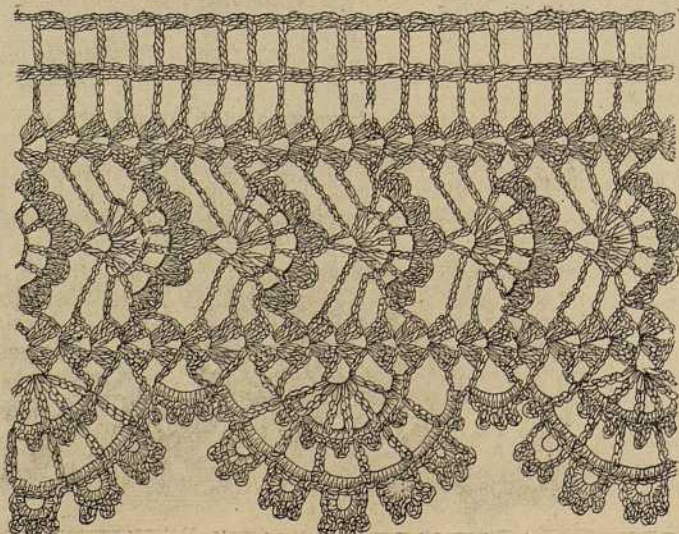
A fin de interrumpirla en lo posible, algunas familias preparan en sus respectivas posesiones varias diversiones y bailes. Por ejemplo, la de Mouchy-le-Chatel abrirá sus maravillosas galerías largo tiempo cerradas á causa de la muerte de uno de los hijos de la duquesa de Mouchy. En Chantilly empezarán las recepciones de los lúnes. La duquesa de Luynes acaba de instalarse en

su hacienda de Dampierre, pero sólo ofrece hospitalidad á sus más íntimos amigos. La condesa del Chatelet festejará en Senoncourt la llegada del duque de Chartres, y por último en Fontainebleau se anuncian grandes fiestas en la suntuosa quinta de la duquesa de Bellune y en la de la princesa Scilla.

**

En los salones de Paris, en los que hasta ahora sólo se celebran reuniones íntimas casi exclusivamente dedicadas á la conversacion, ha dado asunto para esta, en primer lugar, el resultado de las elecciones, que se comenta en la mayor parte de ellos con cierta satisfaccion en vista del sorprendente número de diputados que ha conseguido sacar triunfantes el partido conservador; y despues de este tema, el del próximo enlace de la princesa María de Orleans con el príncipe Valdemaro de Dinamarca, enlace del que he indicado algo en una de mis anteriores revistas.

Está fijada definitivamente la fecha del 22 de este mes para la celebracion religiosa de este himeneo que



5.—Puntilla de ganchito

tendrá lugar, según dije, en el castillo de Eu. El matrimonio civil se verificará con toda sencillez la víspera ó la antevíspera en París, pero no en la alcaldía del distrito en que vive el duque de Chartres, padre de la novia, sino en la embajada de Dinamarca, y ante el conde de Moltke, ministro plenipotenciario delegado á este efecto por el rey Cristian IX.

Toda la pompa del matrimonio se reserva para la ceremonia religiosa á la cual asistirán nada menos que veinticinco príncipes ó princesas.

Y en efecto, además de los dos contrayentes, estarán presentes á ella: el conde y la condesa de Paris con el duque de Orleans y las princesas Amelia y Elena; el duque y la duquesa de Chartres con sus tres hijos; el duque de Nemours con la princesa Blanca; el príncipe y la princesa de Joinville; el duque de Aumale; el duque y la duquesa de Alençon; el duque de Penthièvre; la reina de Dinamarca, la emperatriz de Rusia, y el príncipe y la princesa de Gales, es decir,



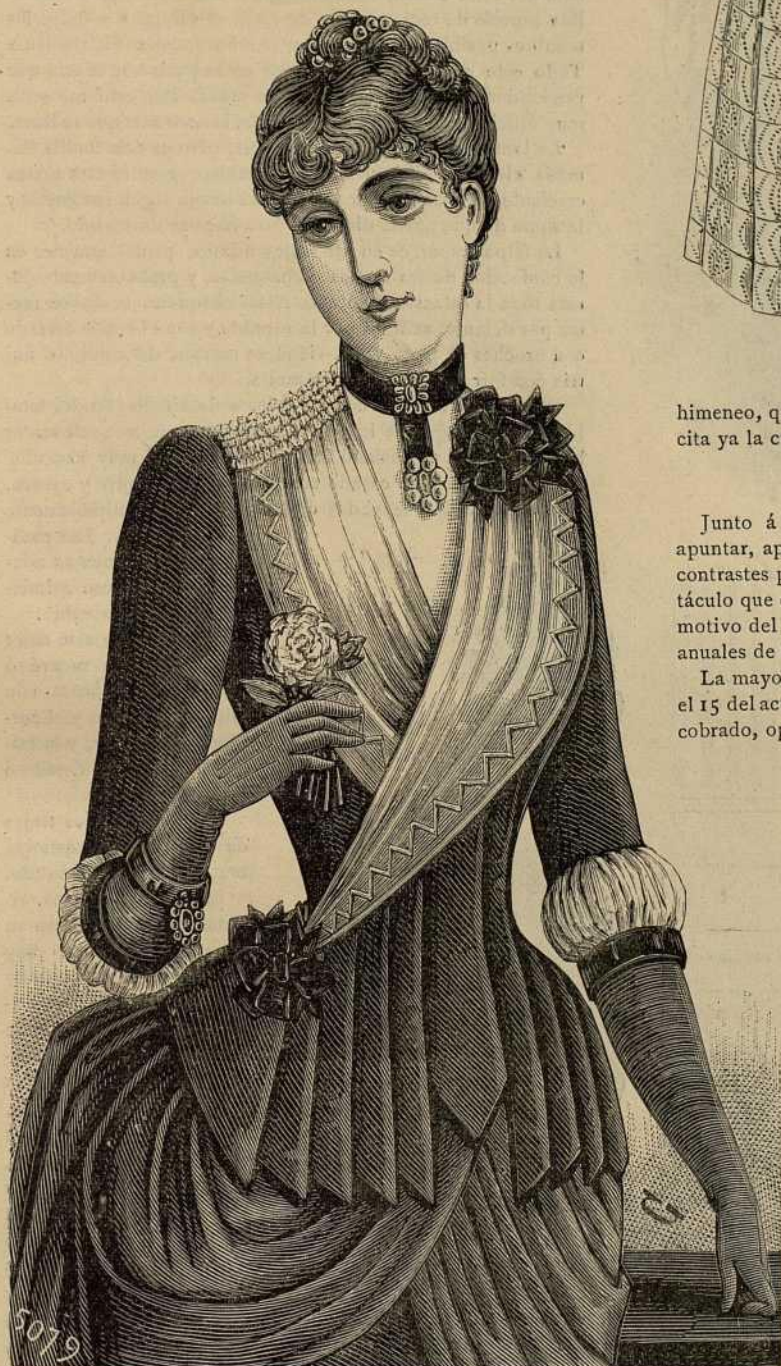
6.—Traje de niña

himeneo, que por lo indicado ligeramente, excita ya la curiosidad del sexo femenino.

Junto á las suntuosidades que acabo de apuntar, aparece, por esa ineludible ley de los contrastes propia de esta baja tierra, el espectáculo que en estos momentos ofrece Paris con motivo del vencimiento de uno de los plazos anuales de los alquileres de pisos.

La mayoría de los parisienses lo ha pagado el 15 del actual y una afortunada minoría lo ha cobrado, operacion efectuada sin gran satisfac-

cion por parte de los inquilinos, pues los tiempos están bastante malos, y lo peor es que la perspectiva que ofrecen no tiene nada de tranquilizadora. Tanto los inquilinos como los propietarios se encuentran hoy en situacion bastante difícil, por cuanto no se han conocido en Paris muchas épocas en que se haya sufrido una crisis de dinero, de negocios y de alquileres como la presente. Recórrase cual-



7.—Traje de comida

quier calle y se verán numerosos papeles en los balcones ó puertas indicando que la habitacion está por alquilar. Desde el entresuelo y á veces desde la planta baja hasta el quinto ó el sexto pisos hay casas enteras vacías, esperando buenos inquilinos, y los buenos inquilinos no se presentan, y ni siquiera acuden los malos, lo cual sería ya un síntoma.

Por do quiera se oye decir:—En mi barrio todo está por alquilar.—¿Y esto en qué consiste? No faltan muchas habitaciones cómodas, espaciosas, bien ventiladas, y hasta bonitas, con una minuciosidad de detalles que no conocian los arquitectos y propietarios de otras épocas.

Los porteros enseñan los pisos con agrado, y aún cuando parezca imposible en ellos, hasta con agasajo, y cuando la persona que los visita se informa de su precio, se apresuran á contestar: «Es tanto, pero si tiene V. la bondad de hablar con el dueño, probablemente consentirá en hacer alguna rebaja.» Todo el mundo cede en algo; el propietario disminuyendo estóicamente el precio del alquiler, y el inquilino alejándose del centro para buscar lo que le conviene en los barrios apartados... Y sin embargo, los inquilinos no parecen, y los pisos céntricos ó excéntricos continúan con sus blancos albaranes en los balcones.

En tiempos normales solía haber en Paris unos 20,000 pisos por alquilar, pero el prefecto ó gobernador de nuestro departamento hizo saber al Municipio en el mes de mayo último que á principios del año actual ascendía dicho número á 42,000, cifra que se presta á desconsoladoras reflexiones. La construccion de edificios está natu-

que será una de las reuniones más brillantes y aristocráticas de cuantas se han visto en mucho tiempo.

Los duques de Montpensier, cuya asistencia se esperaba asimismo, no podrán estar en Eu en la fecha indicada y dejarán de formar parte de tan imponente conjunto.

Entre los principales convidados figuran varios embajadores, algunos en representacion de sus respectivos soberanos, damas de honor, chambelanes y algunas personas íntimas.

Mayor sería indudablemente el número de las invitadas, pero sería de temer que el magnifico castillo de Eu, á pesar de sus vastas proporciones, no pudiera dar digna hospitalidad á tan distinguidos personajes, y aún así y todo, se supone que un tren especial habrá de conducir á Paris, una vez terminada la ceremonia y el banquete y recepcion que la seguirán, á cierta categoría de convidados.

Procuraré comunicar á mis lectoras algunos detalles de este notable



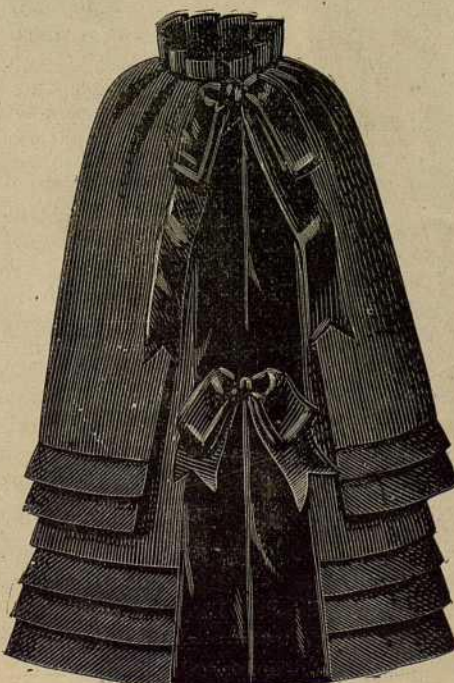
8.—Traje de comida

ralmente en decadencia y las muchísimas personas que en ella ganaban su vida, faltas de trabajo.

Con motivo del plazo del pago de alquiler del mes de octubre, se ha visto que 1,326 familias han salido de Paris con todo su menaje para ir á establecerse en las provincias ó en los suburbios. ¿Y por qué esta emigracion? Porque la vida en nuestra capital va siendo cada día más cara, porque la crisis de trabajo y de dinero se acentúa cada día más, y por otra porcion de circunstancias que omito por ser ajenas á la índole de mis revistas. ¡Quiera Dios que todas estas causas desaparezcan y que Paris recobre pronto su esplendor y su alegría acostumbrados!

Pasando á ocuparme de cosas más agradables, diré que la Exposicion del Trabajo, única hoy abierta, va teniendo cada día mayor éxito y aumentando considerablemente el número de sus visitantes. Las colecciones que acaban de exponerse en el concurso de flores, frutos y legumbres son de excepcional belleza, y el público parisiense, que siempre ha tenido especial predileccion por esta clase de exhibiciones, no ha escatimado sus elogios á esta nueva tentativa.

Y ya que trato de los productos del suelo, me ocuparé de la aficion que se ha despertado este año á estos productos, pero á los verdaderamente silvestres. En la actualidad se sirven en los luncs moras silvestres, fruto que es sumamente apreciado: en jarrones y jardineras se ponen hojas otoñales, esas hojas que el mes de octubre ha teñido tan artísticamente con los colores de su paleta de otoño. Para los ha-



9.—Abrigo de niña

bitantes de la ciudad, las flores campestres tienen un atractivo especial, del que carecen los ramilletes de invernadero y de jardín de invierno. Es una afición que da origen á una industria nueva y muy activa.

Durante la primavera, se han enviado á Paris inmensas cantidades de fresas, anémonas, lirios y ojiacantos; en verano, amapolas y flores de los trigos, margaritas y azulejos; y en este momento les toca el turno á los brezos, helechos y á las ramas doradas ó enrojadas arrancadas de los matorrales. Familias enteras de campesinos viven de este comercio que no perjudica en nada al horticultor; tanto es lo que se ha desarrollado en nuestros días la afición á toda clase de flores.

**

Puesto que de modas y aficiones nuevas me ocupo, indicaré algo acerca de otra que, si bien no tiene relacion alguna con la anterior, se ha desarrollado tambien en la actualidad. Me refiero á lo que pudiera llamarse equipo de los escolares de ambos sexos. Hasta ahora casi todos los niños que iban á la escuela llevaban sus libros en una cartera pendiente del hombro con una correa. Hoy la cartera ha sido substituida por una especie de mochila parecida á la de los soldados y llevada, como la de estos, á la espalda.

Por parte de las niñas, tambien ha habido otra modificación. Hasta ahora se contentaban con una cartera de mano, que era de carton, pero esta ha sido substituida por otra cartera más grande de badana ó de cuero con divisiones y su correspondiente armadura con llave, y asas, de suerte que cuando las niñas van por la calle provistas de ella parecen pequeños abogados ó ministros con faldas cortas.

En el tiempo á que me refiero, se llevaban los lápices, portaplumas, etc., en sencillas cajitas; pero el lujo moderno se ha introducido tambien en este insignificante detalle, y hoy cualquier niño posee una hermosa caja, llamada *plumier*, de rica madera con la tapadera artísticamente adornada.

Los niños no dicen nada de todos estos cambios, porque de un modo ú otro, tales objetos son siempre para ellos instrumentos de tortura, pero los padres no se muestran muy satisfechos, porque en suma ha de salir de sus bolsillos el importe de este pequeño lujo escolar.

**

Si por un lado se inician modas como las anteriores, en cambio hay otras que están llamadas á desaparecer, ó por lo ménos á que prescindan de ellas las señoras que viajan, en el caso de que todas las naciones siguiesen el ejemplo de Suiza.

Parece que la direccion de aduanas de esta pequeña república ha dispuesto que en adelante se sujete á un minucioso reconocimiento ese adorno femenino, colocado de un modo tan extraño, que en Francia llamamos *tournure*, y en España, segun creo, *polison*.

No puedo decir en virtud de qué averiguaciones ha llegado á convencerse el ramo de aduanas en Suiza de que el apéndice en cuestion oculta á veces mercancías sujetas al pago de derechos, pero segun parece, el hecho es innegable. En adelante, pues, se practicarán en los polisones, por supuesto por manos femeninas, los reconocimientos necesarios para cerciorarse de si ciertos desarrollos postizos, ya engañosos por sí mismos para la mayoría del público, pueden enganar tambien el perspicaz golpe de vista de un empleado de aduanas.

¡Es cosa particular dónde ha ido á anidarse el fraude!

**

Y siguiendo el capítulo



10.—Levita Jacinta



11.—Redingote de faldones

12.—Abrigo-visita de invierno

de las modas, dedicaré como de costumbre unas cuantas líneas á las del traje.

La base para la confeccion de estos es, naturalmente, la tela. Pues bien, si quisiera enumerar todos los tejidos nuevos que van saliendo á luz y repetir á mis lectoras los nombres raros que se las aplica, acometeria una empresa formidable. Indicaré sin embargo algunos. Con un género llamado «Cailloutis» se hacen hoy elegantes vestidos: este nombre es imitativo, pues se aplica á un género que es una especie de empedrado minúsculo (de *caillou*, guijarro), de un solo tono. Haciendo el vestido de color verde musgo, con falda de rayas de terciopelo rizado de varios colores y vueltas de faille cobrizo, el efecto es sorprendente.

Hay tambien «Victoria», tejido de seda moteado de terciopelo; lanillas llamadas «Mosáico», «Ventanal», «Armerías», «Chantilly», «Encañizado», «Espaldera», «Marsopla» imitacion del color nutria, «Mac Gregor» tela escocesa, «Trouville» especie de recio cheviot de viaje, el «Rajah» y todos los nombres posibles de la India, y por fin encajes «Richelieu.» Todo esto con el Astrakan, que es hoy por hoy la tela que predomina, pertenece á la última moda. Por esto me seria muy difícil decir cuál es la única tela, la *rara avis* que se lleva.

La lanilla es de la última elegancia, pero es una lanilla llamada «legion.» Es pues indispensable que entre esta marea creciente de telas y tejidos cada cual escoja segun sus gustos y la suma de que pueda disponer para hacerse un vestido.

La felpa reaparece en los trajes mixtos, principalmente en la confeccion de las levitas ó chaquetas, y probablemente durará toda la estacion de otoño. Estas chaquetas se hacen rectas por delante, ceñidas por la espalda y con el cuello cerrado con broches de plata vieja, viéndose muchas de color de nutria con forro de seda de otro matiz.

El morado, casando con los colores de ciruela, tendrá tambien mucha boga este invierno. Este color, que no suele sentar bien cuando es demasiado claro ó de un tono muy azulado, produce buen efecto casado con el de ciruela rojizo y oscuro. Todos los matices leonados ó dorados casan admirablemente

con este color. Las pasamanerías de cuentas adecuadas, producen asimismo un efecto soberbio.

La lanilla de este color se adorna con moaré ó terciopelo, y hasta con felpa. La túnica y el corpiño son de lana, y la falda de terciopelo listado ó felpa.

La moda en los trajes de los bebés, participa mucho de la de sus mamás.

Las telas anilladas, rizadas ó peludas están en gran mayoría; pero hay tambien otra clase muy fina y distinguida, preferida por las mujeres que se asustan de los tejidos gruesos. Es un casimir de la India, muy flexible y liso, que se adorna con franjas y tiras de la misma tela, pero de pelo más largo, y de un matiz análogo que apenas deja ver el cuadro de un dibujo escocés de suaves tonos.

La franja escocesa sirve para adornar chalecos, pecheras, cuellos y vueltas de mangas: si se añaden agremenes ó cordones, se procura que sean adecuados al color del fondo.

**

Un solo estreno de alguna importancia ha tenido lugar durante esta quincena en los teatros parisienses, el de la opereta en tres actos, letra de Blum y Toche, y música de G. Serpette, representada en el teatro de Novedades con el título de *Le Petit Chaperon Rouge*.

Aunque esta opereta lleva el mismo título del cuento de Perrault, tan conocido en España con el nombre de *Caperucita encarnada*, sólo tiene con él cierta analogía, pues la niña de la Caperucita es en la opereta la joven Dionisia hija de un pastero, y el Lobo del cuento

es un peluquero, gran Tenorio de aldea, que pretende zamparse á Dionisia como aquel se engulló á la niña. Valiéndome de una expresion vulgar diré que el libreto tiene pocos lances, aunque hace reir con frecuencia al público, y en cuanto á la música de Serpette, sin distinguirse tampoco por su originalidad, ha sido escuchada con agrado, y áun conseguido que tres ó cuatro piezas merecieran los honores de la repetición, éxito debido en gran parte á la inimitable gracia con que las ha cantado Mlle. Margarita Ugalde.

Otro cuento puesto en accion será indudablemente el que se capte en la temporada actual el favor del público parisiense. Me refiero á la comedia de magia titulada *Le Petit Poucet* ó sea el *Pulgurito*, basada en ese cuento, de Perrault tambien, que ha dado la vuelta al mundo y que no hay chico ni grande que no conozca. Cuéntanse verdaderas maravillas del aparato escénico de esta obra en la que lleva gastados la empresa del teatro de la Gaité más de 50,000 duros. Juzguen si no mis lectoras por los siguientes datos que me anticipo á suministrarles.

En el primer acto aparecerá una decoracion representando las *Cocinas del Ogro*, de sorprendente efecto, y otra que figurará una *Selva* de gran trasformacion, pues desaparecerán poco á poco en el foso más de cien metros de escenario, con todos los personajes que en él se hallen, para dejar descubierto, hasta perderse de vista, un inmenso panorama surcado por los relámpagos.

En el segundo acto llamará la atencion la *Comida del ogro*, y el *Palacio de las botas*, con un bailable de ratones, y el *Cortejo de las botas de siete leguas*, gran desfile cómico que hará las delicias del público infantil.

El tercer acto representará el *Dormitorio*, en donde se verá al Pulgarito cambiando las gorras de sus hermanos por las coronas de oro de las hijas del ogro; y despues el *Palacio de los cuentos* con el gran baile de los Cuentos de hadas, en donde los niños y los grandes reconocerán á todos los personajes que tanto les han distraido, como Cenicienta, Piel de asno, Barba-azul, Gato con botas, Pájaro azul, etc., agitándose en medio de un mundo de hadas á la luz de veinticuatro aparatos eléctricos.

Por último, en el cuarto acto se verá el *Reino de las criaturas*, una verdadera caja de juguetes trasportada á la escena y en la cual saldrá todo un mundo de niños; concluyendo la comedia con el *Bombardeo de la fortaleza*, de un efecto deslumbrador.

Todo esto sin contar las ricas apoteosis ni los mil y tantos trajes construidos con arreglo á dibujos trazados exprofeso, ni con las numerosas piezas de música intercaladas en varias escenas.

Los aficionados á esta clase de espectáculos se muestran ya ansiosos de presenciar tantas maravillas, y á juzgar por lo que estas se encomian, es casi seguro que la empresa de la Gaité se indemnizará con creces del dinero invertido en la preparacion de dicha obra.

En el Gimnasio se ha puesto nuevamente en escena con buen éxito el drama en cuatro actos de Feliciano Mallefille, titulado: *Las madres arrepentidas*, en el que tiene ocasion de lucir su talento el creador de *Le Maître de Forges*, M. Damala.

A propósito de Mallefille, se refiere una anecdota que tiene gracia por su originalidad. Este escritor es tuerto, y en su calidad de tal, le dan mucha lástima los ciegos. Cuantas veces salia para dar su paseo cotidiano, ponía una moneda de diez céntimos en la mano de un pobre anciano ciego instalado en la puerta-cochera de su casa.

En cierta ocasion el ciego pasó tres dias sin acudir á su sitio habitual por haber estado enfermo. Cuando volvió á su puesto, Mallefille le preguntó, dándole treinta céntimos:



13.—Levita Windsor



14 y 15.—Trajes de reunion

—¿Qué tal, buen hombre, cómo se encuentra V.?
 —Tal cual, caballero, como puede V. ver,—le contestó el anciano.
 —Es que no veo más que á medias, porque soy tuerto.
 —¡Ah! ¿Es V. tuerto?... Pues en ese caso, tome V. quince céntimos.

ANARDA.

ECOS DE MADRID

El *Te-Deum* —Lo que se va y lo que se viene.—En el Retiro. —Velada artística.—El señor Tragó.—Eclipses.—Un nuevo teatro.—Inauguracion.—La compañía del señor Mario. Mucho ojo!—En el Español.—La mar de estrenos.—Una diosa que se humaniza.—Las obras de San Francisco el Grande.—Mucho rumbo y poco *parné*.—Tres clases de pobres.

Miéntras las graves y severas notas del magnífico himno *Te-Deum laudamus* resonaban envueltas en nubes de incienso bajo las espaciosas bóvedas del macizo templo levantado hace siglos por los jesuitas en la calle de Toledo, un átomo de color indefinible y de forma parecida á la de una hoz flotaba sobre las densas y mefíticas brumas del Manzanares y se alejaba de Madrid con rapidez vertiginosa.

Al llegar al Escorial, el átomo vió un copito de nieve, blanco, muy blanco, que descendía lentamente del Guadarrama. Instintivamente y como presintiendo un peligro, el átomo de color indefinible quiso dejarle libre el paso, pero el copo de nieve le detuvo y con voz melíflua le dijo:

—Paréceme que tienes miedo ¿Quién eres?
 —El cólera,—contestó el átomo.

—¿Entonces habrás estado en Madrid?

—De allí vengo.

—¿Quedan todavía muchos madrileños buenos y sanos?

—Casi todos.

—Allá, pues, voy yo ahora.

—Buen viaje. ¿Y se puede saber quién eres?

—La pulmonía.

Al oír esto, el átomo de color indefinible y de forma parecida á la de una hoz, el terrible microbio, echó á volar lleno de espanto como si todavía le persiguiera Bosch y Fustigueras, en tanto que el copito de nieve entraba jugueteando en la coronada villa al alegre repiqueteo de las campanas de San Isidro.

¡Qué hermoso está el Retiro ahora que el otoño lo ilumina con los templados rayos de un sol que no molesta, ahora que los primeros frios del próximo invierno cubren sus calles con una dorada alfombra de hojas que no se atreven á crujir al ser holladas por los piecitos de nuestras elegantes madrileñas!

Por eso todas las tardes se ve tan concurrido. El paseo para carruajes, sobre todo, no puede estar más animado. Aquello es la procesion de la be-

lleza llevada en coche, procesion á la que asisten vehículos de todas clases, desde la elegante *victoria* y el aristocrático *landó* hasta el modesto *simon* y la humilde *manuela*.

Pero es igual: el caso es no ir á pié.

Durante dos horas el paseo para coches se convierte en un inmenso salon al aire libre.

Como en el teatro de butaca á butaca ó de palco á palco, de vehículo á vehículo se cambian saludos y sonrisas, se dan citas para la noche y se entablan conversaciones al vapor.

Despues de todo ¿qué es un coche mas que una butaca ó un palco ambulantes?

* *

No hay todavía grandes bailes ni reuniones formales, pero no faltan las tertulias de confianza.

El otro día tuvimos el gusto de asistir á la de los señores de Athy; aunque bien se puede decir que aquella tertulia no fué tal, sino verdadero concierto en el que el famoso pianista señor Tragó hizo las delicias de los invitados. Las notas arrancadas á las teclas por la mágica mano del artista eran escuchadas en medio del más respetuoso silencio: cuando ya no se oían, estallaba una salva de aplausos.

Mas el arte no sirve únicamente para elevar el espíritu: en la sociedad de buen tono, y entre la gente jóven, es casi siempre pretexto para mover los piés. Así es que tan pronto como se hubo retirado el señor Tragó, las muchachas y los pollos pidieron valeses y rigodones, y, no hubo remedio, el concierto concluyó en baile.

Pero baile ó concierto, la verdad es que se pasó la noche muy agradablemente. Entre la distinguida concurrencia que llenaba aquellos salones decorados con exquisito gusto, tuvimos el de saludar á la señora de Cantalapiedra, á su bellísima hija Angustias, y á la simpática Elena Sellés, hermana del insigne autor del *Nudo Gordiano*, que posee una de las cualidades más raras é inapreciables en sociedad; la de gustar á todo el mundo.

La señora de Athy, cuya elegancia es proverbial, y su graciosa hija Adriana, hicieron los honores de la casa con tal acierto y distincion que la pequeña fiesta se concluyó dejándonos á todos con deseos de una segunda parte.

* *

Segun se asegura en los círculos aristocráticos, son muchas las familias que pasarán este invierno fuera de Madrid: entre ellas se cuentan los duques de Fernan Nuñez y de Alba, la duquesa de la Torre, los condes de Santovenia, los marqueses de la Torrecilla y los condes de Villagonzalo. Estos últimos han puesto de venta sus caballos, aunque no sus carruajes, si hemos de creer á un distinguido cronista.

Ante tantos salones cerrados se ha puesto de muy mal humor la juventud amiga de divertirse y que todavía recuerda con fruicion las deliciosas noches transcurridas hace un año en el suntuoso palacio de Cervellon y en el lindo hotel de la calle de Villanueva.

* *

La inauguracion del nuevo teatro de la Princesa. Hé aquí el acontecimiento de la quincena.

Y lo ha sido con justicia, porque es imposible imaginar nada más bonito, más rico ni más elegante que el monumento levantado al arte dramático por la duquesa de Medina de las Torres, en la calle, recientemente abierta, del Marqués de la Ensenada.

El nuevo teatro de la Princesa se parece al de la Comedia como una pelucona á un napoleon. Su sala es igual en la disposicion, en los pisos, en el número de palcos y en las filas de butacas á la del coliseo de la calle del Príncipe, pero la excede en riqueza y suntuosidad.

Carece de vestíbulo.

En cambio tiene 37,000 duros en oro, por lo cual se prometen visitarlo todos los timadores de Madrid.

Inútil es decir que en la noche de la inauguracion la sala presentaba un aspecto deslumbrador.

Ocupaban el palco regio las dos reinas doña Cristina y doña Isabel, acompañadas de las infantas doña Isabel y doña Eulalia. En el de la servidumbre estaban las duquesas de Medina de las Torres y viuda de

Híjar. La primera mostraba un aire de satisfaccion que nos pareció muy natural y justo. Ella era la dueña de la casa.

Llenaban las demás localidades, palcos y butacas, la duquesa de Baena con su lindísima hija la marquesa de las Almenas; la marquesa de Nájera con su hermana política la de Donadío; la de Alhama; la marquesa de Valdeiglesias con su hija la señora de Santa Ana y la viuda de Lamonedá; la condesa de la Romera con la señorita de Lemery, etc., etc. Donde tantas mujeres hermosas habia no podian faltar los hombres más ilustres y distinguidos. Y en efecto; allí estaban todos.

Muérrete ¡y verás! comedia en cuatro actos del inolvidable Breton de los Herreros, y *El corral de las comedias*, pieza en un acto del señor Luceño, eran las obras escogidas por el señor Mario para inaugurar el teatro y dar comienzo á la temporada.

Muérrete ¡y verás! es una de las mejores producciones de Breton. Estrenáronla en 1837 con ruidoso éxito Julian Romea, Antonio Guzman, Matilde Diez, y Juana Perez, y desde entónces ha quedado de repertorio.

Su ejecucion por la compañía del nuevo teatro dejó, á nuestro entender, mucho que desear. Enviamos, sin embargo, nuestros plácemes á la señorita Mendoza Tenorio para la cual parece haberse escrito el papel de Isabel, y al señor Mario que hizo un don Elías delicioso.

De *El corral de las comedias* del señor Luceño, vale más no hablar. No queremos que nos digan aquello de: *A moro muerto gran lanzada*.

El público salió en extremo complacido, no, empero, sin observar que la compañía con tanta inteligencia dirigida por el señor Mario, dadas las importantes desmembraciones que sufre cada temporada, puede, andando el tiempo, acabar en punta como aquellas familias de que nos habla el ingenioso autor del Quijote.

Mucho ojo, pues, señor Mario, mucho ojo. Mire usted que el teatro de Apolo está muy cerquita del de la Princesa.

* *

Esta semana podria llamarse la semana de las inauguraciones y de los estrenos.

Juzguen nuestras lectoras.

Ducazcal, el empresario monstruo, ha empezado la temporada en el Español, poniendo en escena el magnífico drama *Sancho Ortiz de las Roelas*, acertadísima refundicion de la comedia de capa y espada que escribió Lope de Vega con el título de *La estrella de Sevilla*. Vico estuvo como en todas las primeras representaciones, es decir, admirable. La sala llena de bote en bote.

En Lara se han estrenado dos preciosos juguetes; uno de don José Estremera, titulado *La mujer de su casa*, y otro, *Las modistillas*, original de don Sinesio Delgado, director del *Madrid cómico*.

En Variedades una piecicita del señor Flores García con el título de *El hijo de su papá*, y el juguete cómico-lírico, *Un cuadro de historia*, de don Eugenio Lafuente.

En Eslava, *La balanza*, comedia en un acto de don Domingo Gascon.

En el Circo de Price, *Las bodas de Enriqueta* entusiasman todas las noches al público aficionado á la pornografía.

Apolo anuncia su próxima inauguracion.

Y mañana se abre el Real.

* *

A propósito del regio coliseo.

Josefina Reszké, la mujer de belleza escultural, la dama de majestuoso porte y aristocráticos modales, la gran trágica de la escena lírica contemporánea, se casa y abandona para siempre las tablas donde tantos aplausos ha oído y tantos laureles ha cosechado.

Hé aquí una *diva* que en alas del amor descende voluntariamente del Olimpo á la tierra para hacer la felicidad de un simple mortal.

A nosotros no nos ha cogido de sorpresa la noticia: por el contrario, la esperábamos. Muchas veces habíamos oído hablar de la señorita de Reszké en los salones madrileños, en los cuales era recibida con entusiasmo, y sabíamos que la eminente artista se sentia

más inclinada á la dulce y tranquila vida del hogar doméstico que á la agitada y aparatosa del teatro.

Los Reszké son tres hermanos, y están unidos por un cariño tan entrañable que ninguno de ellos ha tomado jamás resolucion alguna sin la aprobacion del mayor, Juan, por muy léjos que estuvieran unos de otros.

Hace dos años, la célebre *diva* padeció una gran afeccion á la garganta que la tuvo alejada de la escena durante algunos meses, al cabo de los cuales recobró su hermosa voz, pero no volvió á cantar en público hasta despues de haber sufrido una especie de prueba ante sus hermanos.

Su prometido se llama Mr. Leopoldo de Kronenberg y es uno de los industriales más ricos de Polonia.

* *

Dícese que las importantes obras de restauracion y embellecimiento emprendidas en San Francisco el Grande terminarán dentro de un año, de modo que pueda celebrarse la solemne inauguracion del templo el día de su Santo Patron.

En la actualidad están concluyendo trabajos para el decorado de este monumento los reputados pintores Martinez Cubells, Muñoz-Degrain, Moreno Carbonero, Casado, Vera, y Ramirez. Entre los escultores recordamos á Samsó, encargado de la estatua de San Juan, y á Benlliure, de la de San Mateo.

Estas estatuas, en número de doce (el Apostolado), serán de mármol: las de bronce, destinadas á exornar otros puntos de la Basílica, han sido encargadas á una casa de Viena; los bajos relieves á otra de Lyon; las arañas á una de Barcelona, y la candelera á la fábrica de San Juan de Alcaraz.

* *

Cualquiera que lea estas crónicas madrileñas en las que sólo hablamos de bailes y tertulias, de teatros y paseos, creará sin duda que aquí andamos muy sobrados de dinero, y que, como vulgarmente se dice, atamos los perros con longanizas.

Pues, no señor; aquí el que más y el que ménos, está con el agua al cuello: sólo que cada prójimo estira la pierna más allá de donde alcanza la sábana.

Este es nuestro principal defecto: aparentar más de lo que somos y gastar más de lo que tenemos.

En general, el madrileño de pura raza es un ochavo que se empeña en pasar por peseta.

En ninguna capital del mundo hay relativamente tantos coches particulares como en Madrid. Así es que el que juzgase de nuestro estado económico por el aspecto que todas las tardes presenta en el Parque el paseo de carruajes, podria afirmar con razon que España es uno de los países más ricos y florecientes de Europa.

Y sin embargo, somos más pobres que las ratas.

El importe del abono al teatro Real arroja esta temporada una suma fabulosa. ¿Y saben nuestras lectoras de dónde sale, en gran parte, todo este dinero?

En la plaza de las Descalzas podrian contestar á esta pregunta.

Allí está el Monte de Piedad.

* *

Una observacion para concluir.

Hay en Madrid tres clases de pobres: pobres avergonzados, pobres vergonzantes, y pobres sin vergüenza. Segun la opinion de los primeros, los últimos son los más afortunados de los tres.

SIEBEL

LA PÁGINA 115

NOVELA

(Continuacion)

El señor Hernandez examinó bastante á la ligera esos trozos de metal, y dijo:

—Sepamos á qué viene todo esto.

—Viene,—contestó Morillo,—á que esto constituye mi invento.

—Un invento...,—le interrumpió el patrono sin poder contener una incrédula sonrisa.

—Mi invento,—replicó Pedro con singular firmeza. —Hace mucho tiempo que los más distinguidos ingenieros y las mayores eminencias en mecánica, se preocupan y buscan la manera de evitar los terribles siniestros que desgraciadamente ocurren en los ferrocarriles. A cada nueva catástrofe sucede un nuevo cuanto infructuoso esfuerzo de la ciencia. Pues bien, lo que nadie ha resuelto hasta ahora, lo he resuelto yo.

—V. ha resuelto...

—Un triple problema á la vez; la manera de evitar los siniestros, la manera de hacer accesible el tren á todas las curvas y la manera de economizar una parte muy importante de combustible. Va V. á verlo.

Y el *geómetra* se disponía á demostrar su teoría con el auxilio de las piezas metálicas que habia exhibido, cuando Hernandez atajó su entusiasmo diciendo friamente:

—¿Y para esto me ha pedido V. una entrevista?

—Para esto... ¿Le parece á V. poco?...

—En tal caso, aquí dió fin, porque perderia V. el tiempo lastimosamente. Se trata de una mejora de lo existente; de un progreso en la mecánica; es decir, de una teoría no sancionada por la experiencia.... Pues, amigo mio, no cuente V. con mi auxilio: yo practico la doctrina de Santo Tomás, ver y creer.

—Segun lo cual, la mecánica no habria hecho el menor progreso desde los primeros días del mundo...

—Es muy posible; pero á mí me ha ido demasiado bien dejándome guiar por la rutina y no entra en mis cálculos lanzarme á lo desconocido.

—Sin embargo,—insistió Morillo con el entusiasmo del inventor,—mi freno de nuevo sistema ha de proporcionar gloria y fortuna á quien lo ha concebido; prestará á la humanidad un servicio inapreciable y ventajas notorias á las Compañías que lo adopten.

—No diré que no; pero si tan seguro está V. de su procedimiento, sométalo á exámen del ministerio; propóngalo á alguna de esas Compañías que habrán de beneficiarlo y que son bastante poderosas para gastar un caudal en ensayos. Por lo que á mí toca, ni tengo los conocimientos técnicos necesarios para apreciar ese invento, ni estoy tan reñido con mis intereses que los emplee en operaciones que me son desconocidas por completo.

Este terminante—no ha lugar—desconcertó á Pedro; sin embargo se atrevió á decir:

—Una sola súplica me resta hacer. Sin necesidad de interesar capital en mi invento, ¿quisiera V. facilitarme los medios para forjar en sus talleres las piezas necesarias para demostrar prácticamente mi proyecto.

Hernandez, por decir algo, dijo:

—¿Qué cantidad puede costar el trabajo que V. me propone?

—Apénas dos mil duros...—contestó Pedro.

—¡Apénas dos mil duros!...—repitió el patrono.—¿Sabe V. lo que son dos mil duros!... Y si el proyecto no resulta aplicable, ¿cuándo podria V. devolverme semejante suma?

Morillo permaneció un instante como aterrado. Cuando salió de su asombro, se limitó á balbucear, como quien no se da completa cuenta de los hechos:

—De suerte que V. se niega...

—Mucho que sí; y por cierto que no es esta mi primera negativa á proposiciones de esta especie. ¡Son tantos los presuntos inventores que edifican toda suerte de castillos en el aire sobre la efímera base de sus sueños!... Debiendo advertir á V. que, con esta negativa, lo mismo entiendo defender mis intereses que los intereses de V.: animarle á persistir en su temerario empeño, equivale á distraerle de sus habituales faenas, á hacerle más y más pesado cada día su honroso oficio. Deje V. á los que no tienen necesidad de ganar el pan de cada día, la ardua tarea de inventar y descubrir aquello que, cuando realmente V. lo descubriera, careceria de medios para realizar. En los tiempos que corremos, no basta ser un genio, sino que es indispensable tener dinero, para que la gente se convenza de ello. Lea V., lea V. la historia de los grandes inventos....

—Precisamente porque la he leído sostengo la existencia del mio.

—En tal caso, ya debe V. conocer cómo les ha ido á tantos y tantos desgraciados como se llaman inventores.

—Lo sé, lo sé de sobra...—contestó el *geómetra* con animacion creciente.—¿Quién no conoce el calvario de la mayor parte de los grandes bienhechores de la humanidad? Sé perfectamente que encontraron cerradas la mayor parte de las puertas á que llamaron; sé que fueron tratados como peligrosos ó compadecidos como locos; sé que por premio de sus afanes, hallaron un hediondo calabozo, bien en una cárcel infamante, bien en un manicomio sin luz y sin aire... ¡Qué importa!... La posteridad, que se ha aprovechado de su genio, les ha hecho justicia, y las poblaciones más importantes reivindicán el derecho que creen tener para tributarles honores póstumos.

—Usted lo ha dicho; póstumos. ¿Aspira V. á esa clase de honores?

—No llega mi vanidad hasta ese punto, ni pretendo compararme con los mártires de la ciencia. Yo no me precio de haber introducido una revolucion en la mecánica; únicamente estoy convencido de haber perfeccionado un sistema, y este perfeccionamiento puede salvar muchas existencias.

Pero en D. Andrés hacia poca mella el entusiasmo del obrero y puso término al inútil diálogo entre dos personas que no se entendian, diciendo:

—Ha venido V. en demanda de mis consejos, segun ha dicho, y voy á dárselos tan sanos y útiles como debe esperarlos de mi ruda lealtad. No se ocupe ni preocupe de inventos, ó mejor dicho, de quimeras. Si persiste en su intento, que ya va tomando, por lo visto, las proporciones alarmantes de una idea fija, han de resentirse forzosamente de ello las condiciones de puntualidad y destreza que hacen de V. un excelente obrero. Cuando uno se cree inspirado por el genio del inventor, se resigna de mala gana á su condicion de simple operario. Ir en busca de lo desconocido conduce generalmente á San Bernardino ó á Leganés; mientras que el trabajo cotidiano y la economía, por muy vulgar que parezca, son el camino más recto para llegar á la fortuna.

Morillo se levantó abatido: recogió sus modelos, dobló sus papeles y se despidió friamente de su patrono con esta frase:

—Siento en el alma haber molestado á V.

—De ningun modo: así como así nada tenia que hacer cuando V. me ha encontrado....

II

EL HOGAR DEL INVENTOR

El *geómetra* salió del escritorio de Hernandez, pálido, tambaleando, destrozado el corazón. Si al ménos su patrono le hubiese dejado concebir alguna esperanza... Todo lo contrario; Morillo no le habia merecido más consideracion ni aprecio que el último de sus obreros; habíasele confundido con uno de tantos oficiales forjadores, cuyo principal mérito es la fuerza de sus puños para dar con el martillo contra el yunque y cuyos conocimientos se han adquirido rutinariamente en un taller... ¡A él!... ¡A él, que tenia la conviccion no sólo de haber realizado un progreso en la mecánica, sino de haber prestado un inmenso servicio á la humanidad!...

A pesar de todo, fué á ocupar su habitual sitio en el taller: su trabajo, empero, debía resentirse del estado de su ánimo, de suerte que unas veces parecia como dominado por un vértigo y otras veces mostraba la apatía del abatimiento. La noche no trascurió más tranquila que el día: el insomnio le sugería fatales ideas; pero su naturaleza, en que la honradez era nota dominante, le hizo vencer todas las malas tentaciones. Ello, en fin, terminó como forzosamente habia de terminar: sus distracciones fueron de cada vez más frecuentes y sus manos de cada vez más pesadas. Comprendia mal las instrucciones que se le daban, las ejecutaba peor, y las piezas que ántes salian de sus manos perfectamente elaboradas, resultaban toscas cuando no rotas ó echadas á perder. Ocasiones hubo en que su exasperacion llegó á tal intensidad que quien no supiera que el *geómetra* aborrecia instintivamente los alcohólicos, pudo haber sospechado si se habia embrutecido hasta darse á la embriaguez.

El desaire con que habian sido acogidas sus proposiciones al Sr. Hernandez no habian debilitado en Morillo la fe que tenia en su invento; pero la imposibilidad en que se hallaba de ponerlo en práctica, le hacia mirar con disgusto el trabajo y hasta la exis-

tencia. Quizás, á fuerza de rodar por esta fatal pendiente, hubiera dado consigo en el precipicio, cuando tuvo la feliz idea de casarse con Catalina Suarez, una vecinita de su cuarto, muy lista, muy aseada, muy hacendosa y que sin ser un portento de belleza, no dejaba de poseer un agraciado rostro, que hacia doblemente simpática una sonrisa dulcísima que vagaba permanentemente en sus labios. Catalina sabia que Pedro era buen muchacho y obrero inteligente; se hizo la ilusion de que uno á otro podrian hacerse felices y á los pocos días eran marido y mujer, con gran satisfaccion de sus pocos amigos.

Con el nuevo estado pareció como que la antigua calma, la antigua dicha, podríamos decir, habia renacido para el buen obrero: su nuevo método de vida, los cuidados de su excelente compañera, habian desterrado sus tristes preocupaciones, y hasta tal punto cambió el curso de sus ideas que, durante un año, hubiera podido decirse que se habia olvidado por completo de su acariciado invento. En esto, Catalina dió á luz una niña hermosísima, cuyo nacimiento hizo exclamar más de una vez á su amante madre.—Soy tan feliz, que no sabria qué más pedirle á Dios...

En cuanto á Morillo, su felicidad paternal no fué ménos intensa, pero sí de menor duracion. Sea que los cuidados debidos á la recién nacida hicieran que Catalina no pudiera ocuparse de su esposo con la asiduidad de ántes, sea que la pasion por el estudio hubiera readquirido su amortiguado despotismo sobre el mal curado obrero; ello fué que éste empezó á encontrar frio y vacío el hogar, teatro poco ántes de su dicha, dando en el despropósito de que la tranquilidad en el seno de la familia, base de la dicha del artesano, no era un goce bastante serio para colmar las aspiraciones de un hombre pensador.

Hecho este razonamiento tan poco razonable, abrió el armario que guardaba sus olvidados libros, repasó sus cuadernos manuscritos, comprobó nuevamente sus cálculos y á los pocos días volvió á ensimismarse en su idea fija y á dedicarse á sus antiguos trabajos con una tenacidad fatal.

No dejó de preocupar á Catalina esta inesperada novedad, y más hubo de alarmarse cuando se apercibió una vez y muchas de que el nuevo orden de trabajos de su marido le retenia en casa, con pérdida de un jornal que era el único recurso de la familia. Mas en cuantas ocasiones se permitia llamar la atencion de su marido hácia las realidades de la vida, Morillo la escuchaba apénas y desviándola blandamente con la mano, parecia decirle con el gesto:

—No me distraigas de mis graves ocupaciones...

Ocurria á veces que Valentina, así se llamaba la niña, despertaba llorando ó lloraba al dormirse, y su madre, para calmarla, entonaba alguna de esas canciones dulces y monótonas, cuyo repertorio es uno mismo en todas las familias. Esta melodía era causa inocente de que Morillo perdiera el hilo de sus cálculos; á lo cual se resignó al principio; pero vino una ocasion en que, mal dispuesto ó distraído hasta olvidar la situacion de su esposa, se permitió una interjeccion grosera y una queja tan grosera como la interjeccion. Catalina no pudo contener sus lágrimas y ofendida como mujer y más ofendida como madre, exclamó:

—¡Maldita sea esta preocupacion que te domina, hasta el punto de no respetar siquiera los sufrimientos de tu hija!...

Pedro comprendió la parte brutal de su cólera y se excusó alegando que estaba á punto de resolver su problema, cuando los gritos de Valentina le distrajerón súbitamente y le exasperaron contra su voluntad.

—Pero—objetó Catalina,—¿son tan interesantes esos cálculos que á ellos sacrificas nuestro presente y el porvenir de esa pobre criatura?

Morillo sonrió con aire compasivo.

—¿Sabes,—dijo—cual es el beneficio mínimo que me prometo?..

—¿Una plaza de contramaestre?...

—¡Veinte millones!...

—¡Veinte millones!—repitió Catalina.

Y palideció bruscamente, porque se le ocurrió la horrible idea de que su marido habia perdido la razon de una manera instantánea. Para comprender el efecto que en Catalina habian causado las palabras de su marido, hay que tener en cuenta que aquella

nunca llegara á saber, en dos años de matrimonio, qué clase de idea preocupaba á Morillo, ni cuál era el objetivo de tantas lecturas, de tantos cálculos, de tantas horas pasadas á su lado en la más completa abstracción de este mundo. Y no se crea que Pedro dejase de sufrir al calcular los efectos domésticos de aquel misterio que rodeaba su conducta; pero la persuasión en que estaba de que Catalina era incapaz de comprender el mérito de un invento cuya importancia había desconocido el mismo señor Hernandez, detuvo en varias ocasiones una confidencia pronta á salir de sus labios. Pero la exclamación de asombro, de espanto mejor diremos, que arrancó á su esposa la frase aquella de veinte millones! le decidió á romper su pertinaz silencio.

Una vez roto el dique, el secreto de Morillo fué revelado con la vertiginosa verbosidad de un torrente que se precipita en un abismo; y gracias á que Catalina le oía admirada, figurósele que la pobre mujer comprendía á las mil maravillas aquel problema técnico de que no entendía una palabra. Animándose más y más con esta idea, fué hablando Pedro con tal vehemencia, que acabó por hacer participar de su entusiasmo á la excelente mujer, perfectamente dispuesta á sancionar con su aprobación una tesis en que no tenía la más mínima voz ni voto, y cuando Pedro la decía:

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

Se equivoca grandemente el que sostiene que no cabe la perfección del gusto en el arte. Esta perfección existe, como en la naturaleza física existe la razón y en el orden moral existe la bondad. Aquél que siente el arte y lo ama, tiene el gusto perfecto; aquél á cuyo corazón nada dice el arte, por mas que le gusten algunas de sus manifestaciones, tiene el gusto imperfecto. Existe, por ende, el buen gusto y el mal gusto y cabe disputar de gustos con argumentos completamente sólidos.—*La Bruyère.*

La curiosidad es el defecto de los hombres vulgares que, no sabiendo ocuparse de sus asuntos propios, se ocupan indebidamente de los ajenos. Cuando tiene por objeto cosas triviales, es ridícula; cuando se fija en cosas importantes, se hace odiosa.—*Dros.*

Todos los árboles tienen hojas; pero no todos dan fruto.—*Proverbio valaco.*

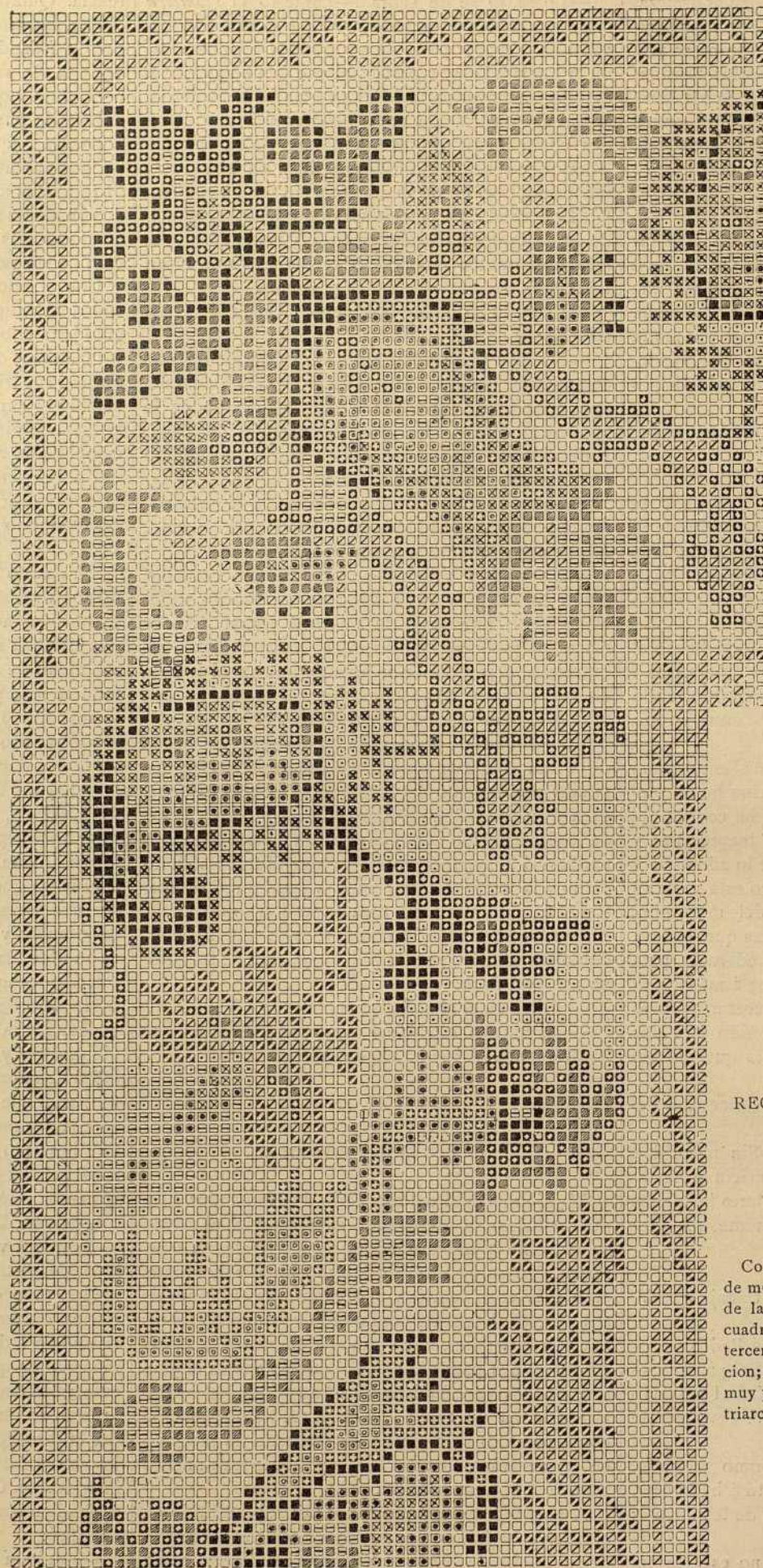
El trabajo que perfecciona nuestra inteligencia, desarrolla nuestras ideas, las eleva, esclarece, fortifica y comprueba, es el manantial de una riqueza que se nos hace inherente y aumenta positivamente nuestro valor. Los conocimientos superficiales, las nociones que adquirimos sin arraigarlas en nuestra inteligencia, sin aumentar su potencia y su extensión, podrán ser como una propiedad nuestra, no forman parte integrante de nosotros mismos y nos dejan en el mismo nivel moral que teníamos antes de adquirirlas.—*Mad. Swetchine.*

Nuestros antepasados tuvieron una edad de hierro; ante nosotros hay una edad de oro.—*Saint Pierre.*

Dar es amar; recibir es aprender á amar; las almas privilegiadas aman ya, y no poco, en el mero hecho de recibir. El placer de dar y de recibir constituyen el secreto y la vida del mundo moral.—*De Gerando.*

El trato presente y las relaciones íntimas entre dos personas las asimilan de tal manera que no solamente sus caracteres se amoldan recíprocamente, sino que hasta su fisonomía y el metal de su voz acaban por tener cierta analogía.—*Lavater.*

El pecado es como la barba; se reproduce y hay que afeitarse de continuo.—*Lutero.*



- PARDOS OSCURO
- PARDOS MEDIO
- PARDOS CLARO
- ROJO OSCURO
- ROJO MEDIO
- ROJO CLARO
- ACEITUNA OSCURO
- ACEITUNA MEDIO
- ACEITUNA CLARO
- ⊗ VERDE OSCURO
- ⊗ VERDE MEDIO
- VERDE CLARO

16.—Tira bordada de tapicería

RECETAS UTILES

PARA EVITAR ALGUNAS INDISPOSICIONES Y MOLESTIAS EN INVIERNO

Aconsejamos á las señoras que no lleven las mangas demasiado ceñidas, demasiado estrechas en invierno, pues de lo contrario tendrán siempre las manos frías y se exponen á tener sabañones con frecuencia. Las que quieran evitarlos consintidos pónganse desde luego medias gruesas y botinas altas. Para que los pulmones funcionen con regularidad, es preciso tener los pies secos y calientes, y llevar vestidos confortables, no exponiéndose además al frío de la noche, ni cenando tarde.

PARA LIMPIAR LAS ESTATUAS DE BARRO COCIDO

Jamás se deben limpiar las estatuas y otras esculturas de barro cocido con el plumero, pues además de exponerse á romperlas, todas las partes salientes se ensuciarán y se pondrán negras. Para quitar el polvo de los huecos bastará soplarlo con un pequeño fuelle. Hay sobre todo que evitar el dejar descubiertos estos objetos de arte cuando se hace *sábado* ó una limpieza cualquiera en la habitación en que están.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 47

Triángulo

M A N I L A
A L E R O
N E N A
I R A
L O
A

Supresion de una letra

CARBON.—TRANCA.—NARVAL.—CENTRO.—TRENTO.—RONCAL.
La letra suprimida era la N
Semblanza histórica.—Juana de Arco.
Charada.—Maroma.

ENIGMA

Soy dúctil como la cera
Por más que tenga refuerzo,
Y sin el menor esfuerzo
Meto en cintura á cualquiera.
Veinte ojos tengo y, á fuer
De galán amartelado,
Por ellos, aunque cegado,
Me cautiva la mujer.
Es mi destino social
Oprimir, y en vez de odiarme,
Se recrea en abrazarme
El hombre más liberal.

RECONSTRUCCION DE UN CUADRADO

L I S A N A
C E R A R O
L E P E R O
R O N I D E
P E N I C A
S I L E N A

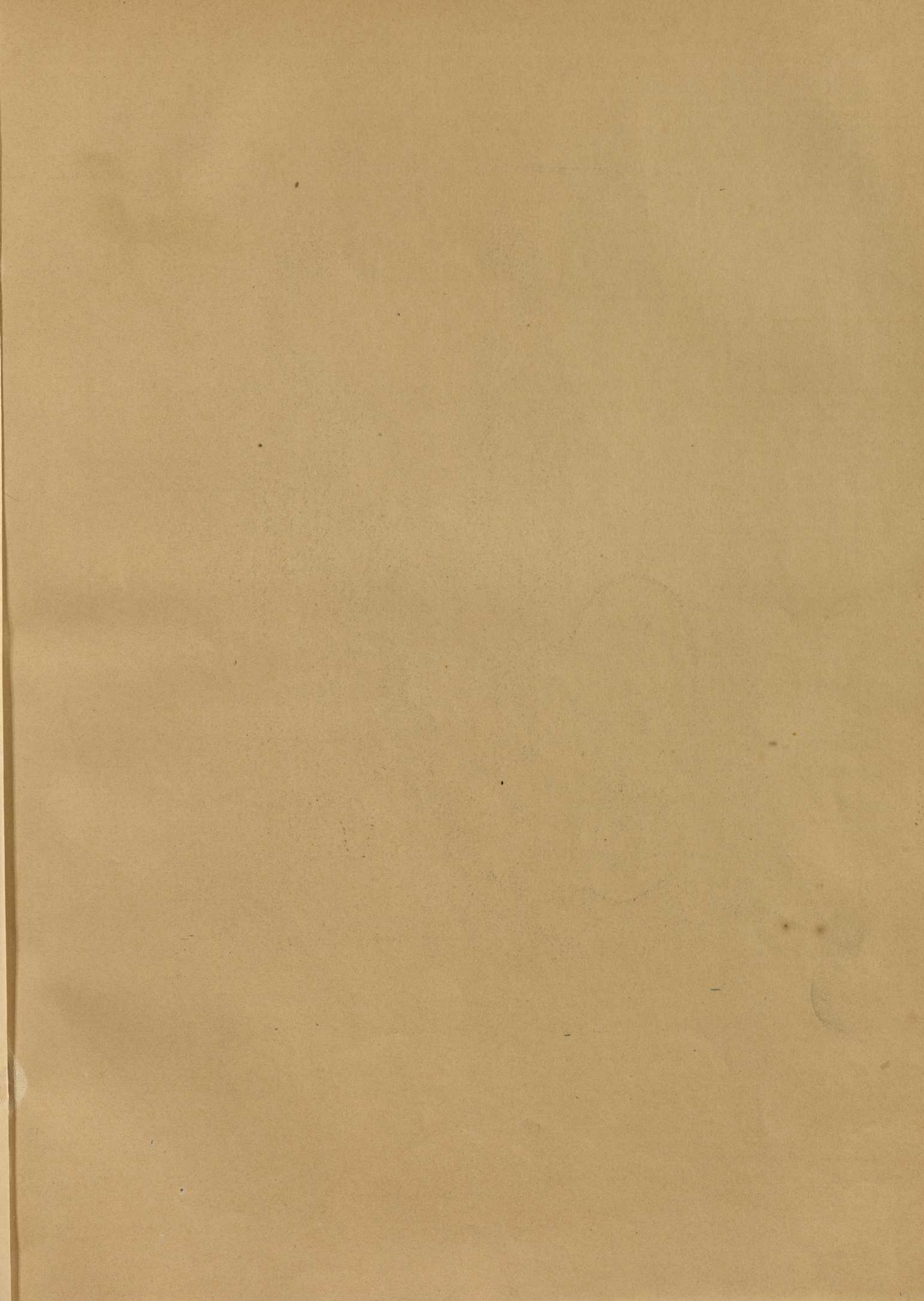
Con las letras anteriores reconstruir el cuadrado de modo que la primera línea horizontal ó vertical de la izquierda exprese una parte sabrosa de un cuadrúpedo; la segunda, un nombre de mujer; la tercera, tiempo de un verbo que denota circunvalación; la cuarta, nombre del inventor de un arte muy popular de este siglo; la quinta, el de un patriarca, y la sexta, el del vendedor de un textil.

SEMBLANZA HISTORICA

Una doncella inocente
Seguida de otras doncellas,
Al són de sistros y cítaras
A recibir salen ledas
A un caudillo que á su pueblo
De extraño yugo liberta.
Mas ¡ay! que cumpliendo un voto
Que en hora menguada hiciera,
El capitán victorioso
Inmola á la niña bella,
Rompiendo paternos lazos,
Por realizar su promesa.

CHARADA

Conozco yo una linda jovencita,
Hija de *tercia* y *cuarta* muy cercana,
Que sin tener *primera* con *segunda*
Que pueda manchar su limpia fama,
Es como *dos* y *prima* lista y ágil,
Y como ella de breve *prima* y *cuarta*,
Y aun pudiera llamársela mi *todo*,
Segun lo viva que es y atolondrada.





L. Ferrand

Henry Petit, Edt.

Silvain, imp. Paris.

Reproduction prohibida

EL SALON DE LA MODA

II. N.º 49

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Eláir y los polvos de Mentholina dentífica que prepara el D.º Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empazarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.— Explicacion de los suplementos.— Descripción de los grabados.— Revista de París.— Ecos de Madrid.— La página 115 (continuacion).— Pensamientos.— Pasatiempos.

GRABADOS.— 1. Traje de comida.— A 2. Traje de recepcion.— 3 á 6. Encaje ruso.— 7. Encaje Richelieu.— 8. Puntilla de ganchito.— 9. Sombrero Señora.— 10. Capota Parisiense.— 11. Sombrero Margaret.— 12. Sombrero Lady.— B 13. Visita Olivia.— C 14. Abrigo de mal tiempo.— 15. Redingote visita.— 16. Visita Viola.— 17. Traje de casa.— 18. Traje de recepcion.— 19 á 21. Bolsa para labor.

HOJA DE PATRONES número 49.— Corpiño Carmen.— Visita Olivia.— Abrigo de mal tiempo.

HOJA DE DIBUJOS número 49.— Veintitres dibujos variados.

FIGURIN ILUMINADO.— Trajes de visita.

vestido. Las mangas están guarnecidas de la misma piel. Unas ricas aplicaciones de pasamanería adornan en su nacimiento el lazo-puf de moaré negro. Capota de terciopelo rubí, guarnecida de plumas de color de rosa.

Segundo traje.— Falda lisa con listas moradas de faille y terciopelo. Túnica de faille beige recogida con elegancia á modo

de puf. Manteleta-visita de terciopelo y faille beige. El delantero, las caídas de hechura de albornoz y la espalda son de faille beige. Las mangas y las haldetas, forradas de color de cereza, están adornadas, lo mismo que el pecho, de bordados de terciopelo color de nutria y oro. Las mangas, las haldetas y las caídas están rodeadas de madroños. Capota de terciopelo beige, adornada de lazos del mismo color y guarnecida debajo del ala con un encañonado de faille morado. En el lazo, colocado en forma de penacho, van clavadas unas agujas de oro. Bidas de faille morado. Guantes de Suecia grises.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

I.—TRAJE DE COMIDA ó DE REUNION, de seda brochada de color de rosa y encarnado sobre fondo crema y terciopelo rubí. Falda brochada, fruncida en la cintura y ligeramente drapada por detrás de las caderas debajo de la cola, que es de hechura de manto de corte y de terciopelo rubí. Esta falda está almenada en el borde y las almenas caen sobre un volante de encaje plegado; por delante, delantal Watteau de encaje. Corpiño de brochado adornado por detrás con un corazon de terciopelo sobrepuesto y terminado en manto de corte, montado con dos anchos pliegues y formando cola muy larga. El delantero está adornado con una drapería-chal de encaje, con presillas en forma de V, de terciopelo de color de rubí. Cuello Médico, hombreras, bocamangas y cinturón que es continuacion de las haldetas cortas, de terciopelo rubí. Un pequeño adorno de bellotas de seda rubí, guarnece el cuello, las hombreras y las bocamangas. Collar bizantino, con medallón de esmalte. Grupo de flores en el pecho. Guantes de Suecia de color crema, de once botones.

A 2.—TRAJE DE RECEPCION, de terciopelo



1.—Traje de comida

A 2.—Traje de recepcion

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES número 49.— Corpiño Carmen (grabado A en el texto); Visita Olivia (grabado B en el texto); Abrigo de mal tiempo (grabado C en el texto).— Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS número 49.— Veintitres dibujos variados.— Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURIN ILUMINADO.— Trajes de visita.

Primer traje.— Gran pelliza czarina, compuesta de una falda de otomano negro de rayas gruesas, sobre la cual caen unos faldones de terciopelo negro labrado. La espalda, las mangas y el delantero del corpiño son del mismo terciopelo. Una ancha tira de piel de zorro de Rusia forma cuello y cae por delante hasta el borde del

verde y faille azul pálido. La falda es de terciopelo verde musgo oscuro. La túnica drapada y la drapería del puf son de faille azul pálido. Uno de los lados de la túnica está adornado con guarniciones bordadas, sobre seda azul pálido festoneada de color verde musgo. *Corpiño Carmen*, con punta por delante y faldon encañonado por detrás, también de faille azul; este corpiño va adornado de terciopelo verde musgo y un peto del mismo terciopelo. La falda está fruncida por delante y forma quilla Margarita á un lado: la drapería de detrás está montada formando gruesos pliegues y cae recta. Mangas estrechas con largas hombreras ondeadas y bocamangas de terciopelo verde musgo. Cuello y puños de encaje.

3 á 6. — PUNTILLA RUSA HECHA CON HORQUILLA.

Materiales: Hilo de color encarnado turco. Horquilla de nickel. Torzal azul oscuro. Dos ganchitos adecuados á los hilos.

Hágase un trozo de cenefa triple del largo de 8 grupos de 3 anillos cada uno. La franja triple se hace poniendo tres anillos en la regla ó parte ancha de la horquilla y uno solo en la varilla ó parte estrecha. El primer anillo grande se hará como de costumbre; el segundo volviendo la horquilla de izquierda á derecha, para pasar la lana detrás del anillo de la separacion; el tercero, volviendo la horquilla de derecha á izquierda, quedando entonces este instrumento como debe estar para hacer la cabeza. Síguese haciendo ésta como de costumbre, y cuando se llega á los tres anillos grandes, se cogen los tres de abajo arriba, para reunirlos con una media brida (véase el grabado n.º 6).

Cuando se han hecho 8 grupos de anillos se suspende la labor, y con una aguja se pasan con limpieza al papel *serpente* los dos cabos del hilo y se cortan (primer detalle, grabado n.º 3). Unase el torzal azul al primer grupo de anillos y háganse 7 puntos de cadeneta. Sujétese con un punto apretado el grupo siguiente: otros 7 puntos de cadeneta y así sucesivamente hasta que se hayan unido todos los grupos (segundo detalle, grabado número 4). Háganse 7 puntos de cadeneta para ir á encontrar los anillos, media brida en cada uno de los anillitos; y dése vuelta á la labor. Hágase media brida picada en el primer anillito; 7 puntos de cadeneta; 7 medias bridas sobre otros 7 puntos de cadeneta; 7 medias bridas sobre los 7 puntos siguientes; 4 medias bridas; 1 trébol

(es decir 3 piquillos de 4 puntos reunidos en una misma malla); 3 medias bridas. Háganse del propio modo en las dos cadenetas siguientes: 7 medias bridas sobre 7 cadenetas, y otras 7 medias bridas sobre las 7 últimas cadenetas. La onda quedará entonces terminada, cuando se tenga el número requerido, y se las reúne con una costura de ganchito, haciéndose dos vueltas de ganchito en la parte superior de la onda, una de ida y otra de vuelta.

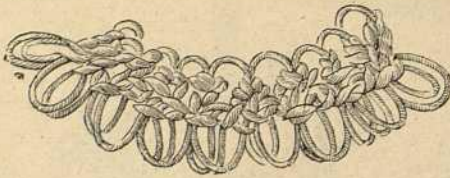
7.—ENCAJE RICHELIEU para sabanilla de altar ó abrigo de niño. Para hacer este encaje se emplea un bordado de trencilla Renacimiento, hecho sobre una moleskina ú otra clase de tela, siguiendo lo indicado en el dibujo. Los calados se hacen con la aguja á punto de encaje ó de diversos calados.

8.—PUNTILLA DE GANCHITO.—Esta puntilla se hace al través; las onditas de las puntas se componen de siete bridas consecutivas, cada una á caballo sobre un mismo agujero. Se puede aumentar ó disminuir el ancho de esta puntilla haciendo más ó menos vueltas en cada punta. Muy ancha es de muy buen efecto para cortinajes, colchas, etc.

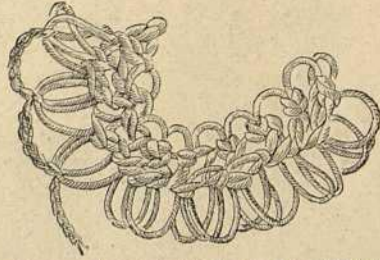
9.—SOMBRERO SEÑORA, de fieltro de color de castaña, forrado de terciopelo del mismo color y guarnecido de terciopelo de color de paja, con penacho del mismo matiz, adecuado al terciopelo del adorno. La drapería es de terciopelo de color de castaña.

10.—CAPOTITA PARISIENSE, de azabache, guarnecida con lazos y bridas de terciopelo de color de canela. El penacho y la cabeza de lechuza son de azabache negro con los ojos de color de naranja.

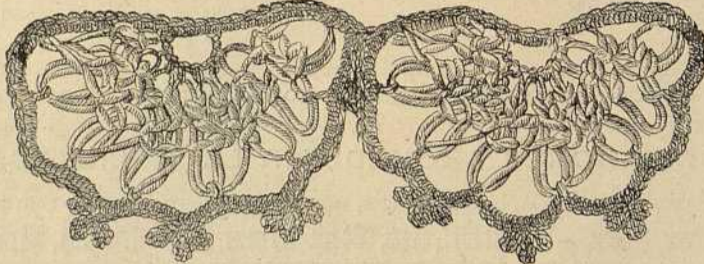
11.—SOMBRERO MARGARET, de fieltro gris, forrado de terciopelo de color de ciruela morada. Los adornos de la copa y las conchas son también de terciopelo morado y grupo de plumas grises de dos tonos.



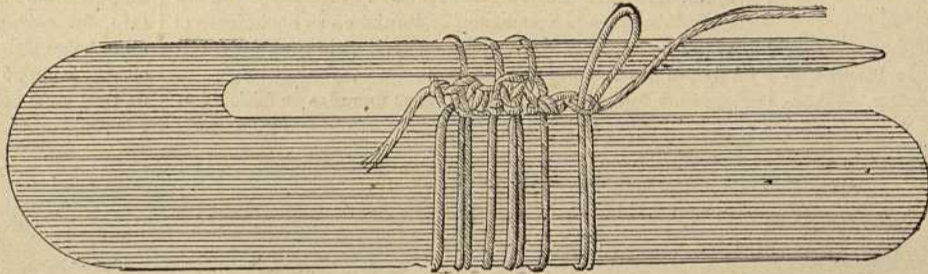
3.—Primer detalle de la puntilla rusa



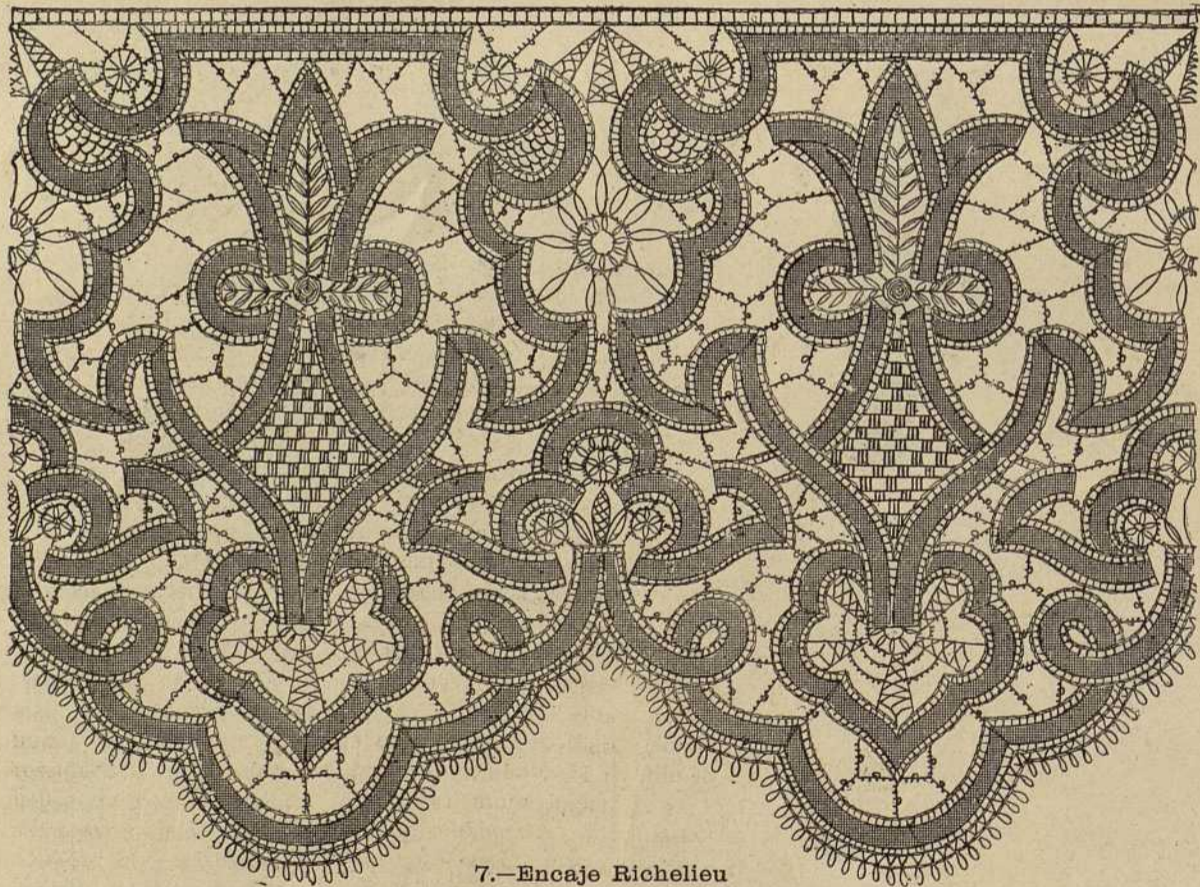
4.—Segundo detalle de la puntilla rusa



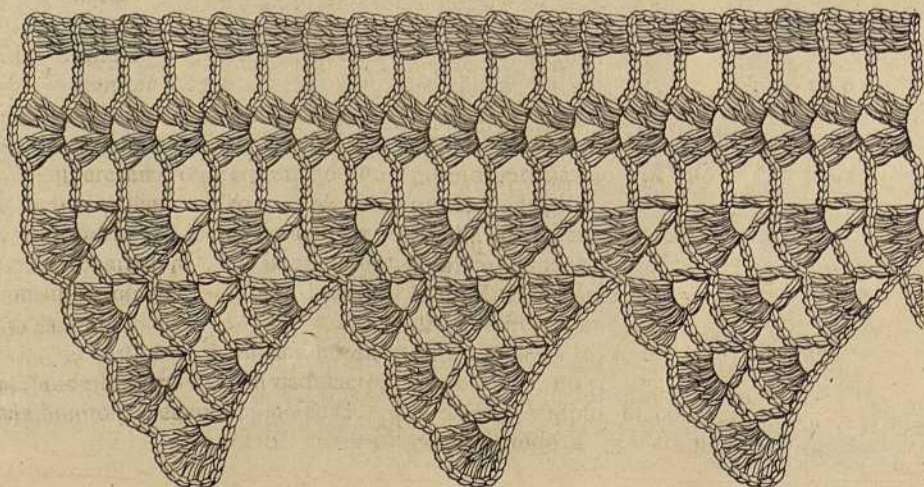
5.—Puntilla rusa hecha con horquilla



6.—Principio de la puntilla rusa en la horquilla



7.—Encaje Richelieu



8.—Puntilla de ganchito

12.—SOMBRERO LADY, de fieltro encarnado capuchina oscura, con el ala levantada por el lado izquierdo y forrado de terciopelo del mismo color. Una elegante drapería de felpa de color de tórtola va colocada arrugada alrededor de la copa. Penacho de plumas de tórtola de dos tonos.

B 13.—VISITA OLIVIA, de paño de fantasía oscuro, forrada de seda de color de cereza. Esta confeccion va abrochada á un lado formando peto militar. Cuello de astrakan. Mangas visita, con bocamangas de astrakan. La espalda forma haldeta plegada, siendo 15 centímetros más larga que el delantero. Sombrero de fieltro gris acero, forrado de terciopelo azul oscuro y adornado de faille y terciopelo gris y azul.

C 14.—ABRIGO DE MAL TIEMPO, de impermeable inglés, forrado de seda encarnado viejo. La peregrina y los delanteros del abrigo están adornados con un ancho galon de moaré del mismo color. La falda va plegada por detrás, la peregrina está sujeta en la cintura con un broche de pasamanería, de donde sale un lazo de moaré ó de faille gris. Sombrero de terciopelo labrado de color de alelí, guarnecido con plumas grises y encajes.

(Los patrones del Corpiño Carmen, de la visita Olivia y del Abrigo de mal tiempo están trazados en la hoja n.º 49 que acompaña á este número.)

15.—REDINGOTE VISITA, de faille de color de tierra. Las mangas y los faldones son de otomano bordado de color beige claro sobre fondo tierra. La espalda, el delantero y las vueltas son de terciopelo color de tierra más oscuro, así como el borde de las mangas y el cuello. Varias aplicaciones de pasamanería adecuadas. Sombrero de faille beige, guarnecido de plumas y cintas del mismo color; el ala y el forro son de terciopelo de color de tierra oscuro.

16.—VISITA VIOLA, de otomano grueso negro, guarnecida de astrakan negro. La peregrina, las bocamangas y las solapas son adecuadas. Esta visita, forrada de seda y blandamente enguatada, constituye una prenda de bastante abrigo, para señorita ó señora joven. No puede darse nada más gracioso para hacer lucir un tallo esbelto, permitiendo ver al mismo tiempo el traje. Capota de terciopelo de color de amaranto, guarnecida con plumas y bridas de color beige.

17.—TRAJE DE CASA PARA SEÑORITA.—Falda redonda, plegada alrededor, formando anchos pliegues planos por delante; de paño de dama gris polvo. Corpiño-blusa de la misma tela, con cinturón con hebilla. Botones de acero bronceados y broche de plata vieja en el cuello. Lazos de surah de color de cereza en las mangas.

18.—TRAJE DE RECEPCION.—Falda de seda tornasolada azul y oro, guarnecida con conchas de encaje color crema, cayendo desde la cintura hasta el borde de la falda y separadas un poco entre sí para dejar ver el fondo de la falda. Un ancho lazo de la misma tela azul y oro levanta la haldeta fruncida de encaje del corpiño que es en parte también de encaje y en parte de seda azul y oro. Por delante, la parte de seda está colocada á manera de tirantes como en la espalda. Mangas Sarah, de encaje, anchas, muy fruncidas en el hombro y terminadas en un volante. Cuello

recto de seda azul y oro.

19 á 21.—BOLSA PARA LA LABOR bordada con calados sobre tela. Los dibujos representados en los números 20 y 21, son dos modelos de tamaño natural, para una bolsa pequeña, los cuales se harán con bordado á punto de calado sobre tela. Para montar esta bolsa, tómese un trozo de raso de 16 centímetros de ancho, por 40 de largo, sáquense los hilos de la tela que se coloca sobre el raso y fórmense los calados tomándolos de los modelos. Adórnense los espacios que quedan, que son mates, con un bordado de punto de lanza con seda azul; un biés de raso con piquillo lo guarnece alrededor y el abolsado del centro forma los dos bolsillos destinados á guardar la labor. Dos asas de seda y dos botones cierran la bolsa, y dos bellotas de seda azul adornan los dos extremos.

REVISTA DE PARIS

¿De qué otra cosa podré ocuparme en esta revista sino del acontecimiento que, á pesar de los dias transcurridos, sirve todavía de tema á las conversaciones en los círculos y salones parisienses, y del que he indicado algo en mis anteriores correspondencias? La resonancia que ha tenido, no tan sólo en este país, sino en los extranjeros, el casamiento de la princesa María de Orleans con el príncipe Valdemaro de Dinamarca; la trascendencia que, desde el punto de vista político, tiene este enlace en sentir de los que á la política se dedican; la solemnidad de que se ha revestido el acto; la asistencia al mismo de un número tan crecido de príncipes, princesas, magnates y altos personajes como no se habia visto reunido de muchos años á esta parte; la riqueza, buen gusto y esplendor de los regalos de boda, y por último las simpatías que en general inspiran los nobles desposados, han dado abundante asunto para que los periódicos ocuparan multitud de columnas en describir la historia, magnificencias y esperanzas de tal himeneo, hasta con detalles más de una vez nimios y pueriles.

El corto espacio de que puedo disponer, por una parte, y por otra la índole especial de estas revistas me aconsejan descartar de todos estos detalles cuanto no sea interesante para mis lectoras, y consagrar exclusivamente mi correspondencia de hoy á comunicarles en breves palabras cuanto ha llegado á

mi noticia acerca de la nupcial ceremonia, extendiéndome un tanto en lo que se refiere al *trousseau* y á los regalos de boda.

Celebróse esta á la una de la tarde del 22 de octubre anterior en la capilla del castillo de Eu, capilla de tan exiguas dimensiones que apenas caben en ella veinticinco personas, por lo cual la mayor parte de la comitiva tuvo que esperar en los salones contiguos antes de desfilarse por el gran vestíbulo. El vicerrector de la universidad católica de Paris dió la bendición nupcial á los novios, y terminada esta ceremonia, el cortejo se puso en marcha con aquellos á la cabeza, encaminándose á un salon de la planta baja donde el pastor danés Jentzen los bendijo tambien con arreglo al rito luterano, pues el príncipe Valdemaro es protestante.

En ambas ceremonias, la princesa María, ideal de gracia y donosura, llevaba un vestido de raso blanco de gran cola cubierta de blondas Chantilly, y un gran velo de encaje, recuerdo de la duquesa de Orleans, sujeto á la cabeza con un ramito de flores de azahar. En el cuello, lazo de encaje que formaba por delante dos caídas con ramitos de las mismas flores en el nacimiento del corpiño, en éste y en la falda. En el hombro izquierdo un adorno en forma de cruz rodeada de un círculo y sujeta con una cinta azul. En la mano un gran ramo blanco, presente de la oficialidad del regimiento de cazadores de guarnicion en Rouen, del cual fué coronel en otro tiempo el duque de Chartres, padre de la desposada.



9.—Sombrero Señora

La reina Luisa de Dinamarca, sonriente y conmovida, llevaba un vestido de terciopelo castaño dorado, adornado de blondas y sombrero del mismo color.

Su hija la princesa de Gales ostentaba un traje de estilo Renacimiento, guarnecido de bordados sobre raso azul pálido, y con sombrero azul de Roy con penacho azul pálido.

La condesa de Paris iba vestida de púrpuro color, de dos tonos, es decir, de un terciopelo sombreado que pasaba desde el matiz claro del encarnado cardenal al tono suave de la rosa de China. Falda de cola, de faldones rectos y separados, entre los cuales se veía un bordado de cuentas de los colores de la tela. Corpiño, que en realidad era una coraza, de cuentas que brillaban como rubíes.

La duquesa de Chartres, madre de la novia, encerraba su esbelto tallé en un corpiño de gruesa seda blanca, brochado de zarza-rosas, de tonos de oro y cobrizos, y guarnecido de tiras de marta cibelina. Falda de cola de la misma seda blanca, sembrada de zarza-rosas, recogida sobre una falda inferior de felpa color de cobre. En la cabeza, broche de perlas y piedras preciosas.



10.—Capota Parisiense

La princesa Czartoriska llevaba una levita de estilo Luis XV, de terciopelo amarillento, abierta sobre una falda de terciopelo de Génova, bordada de perlas y de largos agremenes.

La princesa Blanca de Orleans parecia más rubia y más blanca que nunca con su vestido de terciopelo dahlia sonrosado, con draperías de lo mismo.

Las princesas Amelia, Elena y Margarita de Orleans, reunidas en torno de la recién casada, parecían encerrarla en un círculo de zarza-rosas, flor nacional de Dinamarca.

Omito la descripción de otros trajes, aunque con verdadero sentimiento, pues los habia tan riquísimos como llenos de buen gusto y de originalidad.

Después de las ceremonias religiosas, la comitiva, formando una procesion deslumbradora, se trasladó á la galería de los Guisas, donde se habia preparado un *lunch* de 150 cubiertos. A la mitad de él, el príncipe de Gales se levantó y brindó á la salud de los recién casados. Entonces se levantaron á su vez todos los convidados, y el conde de Paris respondió al brindis del príncipe de Gales, dando las gracias á los demás príncipes por haber acudido á su invitacion. Mientras tanto la recién casada habia mandado que trajeran á su prima, la princesa Luisa, de tres años de edad, y habiéndola puesto de pié en la mesa, la princesita bebió gravemente su copa de Champagne á la salud de los príncipes.

Al final del *lunch* se sirvió el «pastel de boda,» ceremonia de origen inglés. La desposada se levantó, cogió un cuchillo, y se dispuso á partir el pastel, que, enviado de Londres, era una obra maestra del arte de pastelería, pero obra maestra un tanto dura, porque la princesa María tuvo que valerse de las dos manos, y áun así no hubiera conseguido hincar el cuchillo en el famoso pastel si su esposo no hubiera acudido en su auxilio.

Poco después de terminar el banquete, la dichosa pareja



11.—Sombrero Margaret

partía para el castillo de San Fermin, propiedad del duque de Chartres.

He descrito ya ligeramente el traje de boda de la princesa María, pero como un casamiento casi regio como este trae consigo la confeccion de otros trajes y adornos, los obligados regalos de boda, y todos esos esplendores inventados por el genio de los artistas y la imaginacion de las mujeres, paso á ocuparme de unos y otros.

La duquesa de Chartres ha querido escoger por sí misma todas las partes integrantes del *trousseau* de su hija, y su modista Mlle. Vignon ha ejecutado, bajo su inspiracion, una infinidad de difíciles primores, á cuyo exámen y contemplacion fueron admitidas las damas de la más alta aristocracia francesa, y por cierto que era un espectáculo entretenido el ver á esas parisienses dar vueltas en torno de los trajes de moaré, de blondas, de felpa, acercándose á ellos un poco conmovidas como aficionados que estudian cuadros de los primeros maestros, y profiriendo exclamaciones de sorpresa y admiracion. Lo que más les llamó la atencion fué que todas las faldas eran planas, sin esa horrible prominencia que tanto motivo ha dado á justificadas burlas, y que harán entrar la moda en una vía nueva, que la hará ménos ridícula.

Procuraré dar una idea de algunos de estos trajes.

El del casamiento civil se componia de falda de felpa azul Báltico, que es un color azul con reflejos verdes más bajo que el azul pavo real. Sobre la falda lisa se entrecubria una túnica de seda rayada del mismo azul Báltico, de cuyo género y color era tambien el corpiño. Sobre este corpiño una chaquetita ó forera de felpa Báltico, que no llegaba á la cintura y estaba llena de agremenes del matiz de la felpa. Capota fruncida de felpa Báltico, forrada de terciopelo dorado y sujeta con bridas estrechas del mismo terciopelo.



12.—Sombrero Lady

Traje de contrato. — De seda rosa, cubierta de crespon adiamantado rosa de Bengala; la túnica levantada con lazos de terciopelo rosa.

Traje de viaje. — De paño de color de plata oxidada, falda sencilla con plegaditos: la túnica formada de pliegues que se cruzan.

Traje de paseo. — De terciopelo gris raton, recogido en forma de túnica sobre una falda del mismo terciopelo, pero con listas muy finas de oro y azul pálido. Corpiño de terciopelo liso con dos largas solapas que partiendo del hombro llegan hasta la cintura. Estas solapas se abren sobre un peto de surah azul turquí á plieguecitos, como la pechera de una camisa de hombre, con un cuello-corbata, también de surah.

Traje de comida. — Una deslumbradora falda de terciopelo rubí claro lisa. Corpiño semi-descotado, muy ceñido, sin ningún adorno y con la manga hasta el codo. Grupo de plumas rubias en el hombro y en la cabeza, mezcladas con chispas de diamantes. La hechura de este vestido requiere un talle absolutamente ideal.

Traje de visitas. — De tafetan tornasolado, color de pervinca rosa. Falda de pliegues. Túnica del mismo tafetan. Corpiño de color de pervinca rosa con el peto, las vueltas de las mangas y el cuello de color de ciruela.

Cuatro trajes de soirée: uno de color azul plateado, con falda de moaré, media cola de lo mismo y crespon de la China, bordada de dos tonos; túnica de este crespon; corpiño azul luna, abierto sobre una pechera de perlas finas teñidas de azul pálido: collar ceñido, de las mismas perlas.—El segundo traje es aún más vaporoso: es de raso blanco; falda de tul blanco de larga cola; delantal de raso blanco brochado de flores de plata, y guarnecido de un encañonado de blonda de plata. Corpiño descotado, adornado de esta misma blonda. Mangas cortas formadas de un lindo encañonado de blonda de plata.—El tercero es un vestido *Ofelia*, de tul color de caña sobre raso del mismo matiz. En la falda un gran ramo de nenúfares; corpiño adornado de tul cruzado á modo de fichú y de punta larga.—Por último, el cuarto está hecho expreso para llevarse con un collar ceñido de esmeraldas y diamantes, regalo de la duquesa de Chartres.

El traje de luto de corte se compone de falda de moaré; túnica de damasco negro guarnecida de grandes aplicaciones de pasamanería llenas de azabaches. Dos corpiños, el de día entreabierto sobre una camisola plegada de surah negro, con adornos de azabache y cuentas de madera: el de noche, forma *Wateau*, resplandeciente de galones de azabache.

Otro traje de comida consiste en falda de raso color de perla, cubierta con un tejido blando y sedoso de crespon indio sembrado de flores de loto color blanco crema. Corpiño Luis XV de punta fina y con larga guarnición de raso blanco en forma de chal. Manga hasta el codo, terminada en un biés de raso blanco.

Como no es posible describirlo todo, terminaré por el traje de presentación en la corte, que es una obra maestra. Se compone de falda de raso blanco, bordada de rosas, claveles y azulejos de plata, con una cola manto de corte de tres metros de largo, de brocado blanco, brochado de rosas de plata, y al rededor de tan soberbio manto, una doble hilera de plumas blancas salpicadas de plata. Corpiño de punta bordado por delante de finas combinaciones de claveles, rosas y azulejos de plata. En los hombros una hilera de plumas blancas y plata, y en el pecho un grupo de las mismas plumas. Figúrense mis lectoras á la blonda princesa esplendorosa de diamantes y blanca como las plumas de su traje, y digan si no parecerá un hermoso cisne cubierto con sus alas.



B 13.—Visita Olivia



C 14.—Abrigo de mal tiempo

15.—Redingote visita

Pasemos ya al capítulo de los regalos de boda, aunque estos son tantos que su enumeración ocuparía columnas enteras, por lo cual sólo haré mención de los principales.

Uno de los más admirados ha sido el del duque de Aumale, consistente en un raudal (*rivière*) de diamantes que habían pertenecido á la duquesa.

El duque de Chartres ha dado á su hija todo un aderezo de flores de brillantes. La flor que sirve de penacho es soberbia.

La princesa de Joinville le ha ofrecido un magnífico collar de perlas y el príncipe una vajilla de plata artística de tan difícil trabajo que en su elaboración se han tardado dos meses.

La duquesa de Montpensier que, juntamente con su esposo, asistió á la boda, á pesar de lo que se dijo en contrario, ha regalado á su sobrina un brazaletes con treinta y tres brillantes admirables.

La baronesa viuda de Rothschild dos joyas de coleccionistas, esto es, dos aguamaniles de Sèvres de portentosa ejecución.

El baron Edmundo de Rothschild ha hecho á la princesa María un presente de delicadeza exquisita. Seis semanas ántes de la época fijada para la boda encargaba á su jardinero de Armainvilliers que reuniese la más bella colección de orquídeas que fuese posible. El jardinero ha recorrido Inglaterra, Escocia, Holanda, Bélgica, etc., para adquirir en los invernaderos de estos países las plantas pedidas de antemano por telégrafo, y en el día prefijado, un canastillo monstruoso lleno de estas flores preciosas y rematado en ligeros bambúes adornados con cintas de raso blanco llegaba á Eui, empaquetado con minucioso esmero, en una caja colocada en un wagon especial, y trasportada con todas las precauciones posibles por cuatro jardineros á una habitación del castillo. Esta rara flor, cuya floración normal no empieza hasta dentro de algunos meses, carece de olor, pero sus variedades y colores son infinitos. Cálculase en muchos millares de francos el valor de este regalo, por cuanto las mismas plantas en macetas hubieran costado cinco mil duros!

La reina Victoria ha enviado á la desposada un medallón de diamantes con sus cabellos.

Cinco damas de nuestra nobleza la han presentado una imagen de la Santísima Virgen con el niño Jesus en los brazos: esta imagen es de plata, de un metro de altura, y está incrustada de perlas, turquesas, zafiros, etc.

Abanicos riquísimos, de variados varillajes y preciosas pinturas, cofrecillos de ricos metales y afiligranadas cinceladuras, estatuas, muebles de preciosas maderas, brazaletes, agujas, relojes, copas y jarrones, pilas para agua bendita, juegos de te ó de café de valiosa porcelana y caprichosas labores, portamonedas, sellos, devocionarios, espejos, centros de mesa, todo lo ha puesto á contribución la nobleza francesa para ofrecer un recuerdo de cariñosa simpatía á la amable princesa que si por los lazos de himeneo pertenece de hoy más á otra patria, nunca dejará de ser seguramente digno vástago de la casa de Orleans, y á fuer de tal francesa de corazón mientras su corazón no cese de latir.

* *

La extensión con que he debido ocuparme de un acontecimiento, que á la verdad no se repite con tanta frecuencia que no merezca dedicarle algunas líneas más de lo acostumbrado para otra clase de asuntos, me priva de espacio para indicar algo acerca de las innovaciones de la moda en esta quincena; pero bien considerado, ¿qué más podría decir acerca de trajes y adornos si en lo que llevo escrito casi no me he ocupado de otra cosa? Dejaré pues para la próxima revista las indicaciones que hoy omito, y únicamente daré cuenta de una cruzada contra los sombreros

que se está levantando en varias naciones extranjeras y que amenaza hacerse extensiva á la nuestra.

La iniciativa de esta cruzada ha partido del teatro imperial de Viena, y en el imperial de San Petersburgo se ha fijado un aviso en lenguas rusa, alemana y francesa rogando á las damas que se presenten sin sombreros en los palcos, butacas y galerías. En el nuevo teatro de Fiume se ha puesto en los corredores un aviso concebido en estos términos: «Se ruega cortésmente á las señoras que ocupen asientos de platea que dejen sus sombreros en el guardaropa.» Parece que muy en breve se tomará igual medida en el teatro de la Scala en Milan.

La verdad es que las señoras no deberían esperar estos avisos, y teniendo en consideracion los gestos y contorsiones que obligan á hacer á las personas que ocupan una localidad detrás de la suya si quieren ver, no ya toda, sino una reducida parte de la escena, harian muy bien en suprimir sus monumentales sombreros, al ménos para estas ocasiones.

**

Prescindiendo de *La Doctora*, comedia en tres actos de P. Ferrier y E. Bocage, que se ha estrenado con bastante buen éxito en el teatro del Gimnasio, el acontecimiento teatral de la quincena ha sido el estreno de la comedia de magia *Le Petit Poucet* en el teatro de la Gaité. Como era de esperar, su éxito ha sido tal que si la empresa ha invertido cerca de dos años en sus preparativos, nada de extraño tendria que sus representaciones durasen dos años consecutivos.

Las mutaciones escénicas y las decoraciones que aparecen en sus treinta y dos cuadros y de las cuales me ocupé con alguna extension en mi anterior revista, han producido el más sorprendente efecto, en especial la de la selva de los niños perdidos, combinacion del arte del maquinista enteramente nueva y que se separa de cuanto hasta el presente se habia visto. A medida que el Pulgarito trepa al árbol, el espectador se hace la ilusion de que trepa con él, porque el árbol se hunde gradualmente con toda la selva y todos los personajes, y cuando el niño, llegado á la copa, ve una lucecita á lo léjos, el espectador la ve tambien por encima de las confusas copas de los árboles en las lejanías de un paisaje nocturno, iluminado por los relámpagos de un cielo tempestuoso. El Pulgarito baja en seguida de su observatorio, y el público baja con él, es decir que la selva vuelve á subir con los seis hermanos agrupados al pié del árbol. Es una ilusion óptica de rarísimo efecto.

La comida del Ogro, que devora de una sentada enormes manjares, como un bombero con su casco, una normanda con sus zuecos, etc., causa tambien una ilusion que se asemeja á la realidad, pues al paso que va comiendo, su vientre se abulta hasta el punto de que parece que va á reventar. Esta hinchazon artificial se obtiene mediante una bolsa de goma que el actor lleva debajo de su traje y que se llena de aire con un fuelle, de suerte que el paciente puede llegar á creer que se convierte en un globo próximo á remontarse al espacio.

El bombardeo del Fuerte de acero por el ejército y la escuadra del Pulgarito, con que termina la comedia, es un efecto piro-técnico de bombas luminosas de todos colores, hechas de papel de una composicion particular que se inflama espontáneamente al llegar al fin de su trayectoria parabólica. Este bombardeo, así como el baile de los Cuentos de hadas, el desfile del Palacio de las Botas y la Corte de las criaturas, han excitado en el público una explosion de entusiasmo.

La obra se ha presentado con minucioso esmero, y todos, actores, cantantes, bailarinas, pintores, maquinistas, y hasta los comparsas de toda edad



16.—Visita Viola



17.—Traje de casa

18.—Traje de recepcion

y sexo han desempeñado su cometido con emulacion y aún pudiera decirse que hasta con cariño. El papel de protagonista se ha confiado á una niña de doce á trece años, Biana Duhamel, que lo desempeña como una consumada artista.

Repito, pues, que el *Petit Poucet* contará por llenos sus representaciones, y estas por centenares.

**

Una ingeniosa frase de Verdi para terminar.

El célebre compositor acaba de cumplir setenta y cuatro años, con cuyo motivo se ha celebrado una fiesta en su hermosa posesion de Busseto. Despues de las felicitaciones que le dirigieron los circunstantes, hablóse naturalmente de su futura ópera *Fago*, siempre esperada y aplazada siempre. Por desgracia para el arte, Verdi declaró que no creia terminar su obra; y como le dirigieran afectuosas reconvencciones por ello, contestó:

—No, no; es empresa temeraria la de querer cantar los celos á la edad en que ya no se tiene el derecho de sentirlos.

ANARDA

ECOS DE MADRID

Cómo empieza y cómo acaba. —Carreras de caballos. —Inauguracion del Real. —Los entreactos. —Un poco de historia. —*Roberto il diavolo*. —Ayala. —Notas en verso. —En Apolo. —*La escuela de las coquetas*. —Resurreccion gloriosa de un actor. —Música por las tardes. —Un académico de verdad. —El dia de difuntos. —Don Juan Tenorio.

Esta quincena, que empezó alegre en el hipódromo con el ¡hurra! del jockey, ha terminado tristemente en los cementerios con el salmo del sacerdote.

Las carreras de caballos y el dia de difuntos. El movimiento y la inercia.

Lavida y la muerte.

En el medio de estos dos extremos, en el cual debe consistir la virtud y al cual por consiguiente nos atenemos, el Real ha abierto sus puertas, Apolo ha inaugurado sus funciones, y hemos festejado con banquetes y veladas á los ilustres exploradores portugueses señores Capello é Ivens.

No hemos perdido, pues, enteramente el tiempo.

**

Poca cosa podemos decir de las carreras de caballos.

Si no fuese porque las hemos visto anunciadas en los carteles, hasta ignoraríamos que se habian verificado.

¡Tan poco simpático es este género de sport entre los madrileños!

Las tan decantadas carreras han sido, pues, este otoño, lo que fueron en la pasada primavera, lo que serán siempre en esta tierra de toros y garbanzos: una fiesta de familia, una funcion casera á la intemperie.

Nada de público verdadero, nada de entusiasmo popular.

Ni el sol quiso mirrarlas con buenos ojos.

En cambio las nubes se encargaron de regar la pista.

**

El régio coliseo es el teatro más lujoso del mundo. Cada año, al inaugurarse la temporada, parece más grandioso, más bello, más elegante y más animado que el año anterior.

Aventájanle, entre los de ópera, el de París por la escalera y el *foyer*, el de Lóndres por la distincion y severidad, el de Viena por el *confort* y el esmero, los de Milan y Nápoles por los palcos y antepalcos: pero ninguno de estos teatros supera al nuestro en el fausto de buen gusto que en el ornato de su sala se ostenta; y todos le son inferiores en el número y calidad de sus cantantes, pues aquí no nos contentamos con ménos que con Stagno, Gayarre y Tamagno, los grandes tenores de la época, y eso despues de haber oido á Massini durante tres inviernos consecutivos. Y, sobre todo, hay en nuestro Real una cosa de que carecen los demás *reales* de Europa, una cosa que en concepto de los españoles vale más que la música y que las *divas*: los entreactos.

¡Ah, los entreactos del Real!

Suprimidlos, y el coliseo de la plaza de Oriente quedará casi desierto.

Seria como un tabaco sin aroma, como una botella de *champagne* sin espuma.

Una tertulia sin chismografía y un discurso académico sin censuras.

Un manjar soso sin sal ni pimienta.

Una cosa así como el Congreso de los diputados sin el salon de conferencias.

El arte en el Real es lo de ménos: lo que se canta y se hace en el escenario es un espectáculo accesorio, de segundo orden. El principal, el verdadero espectáculo está en los palcos y butacas, suntuosos nidos donde nacen y se desarrollan los dramas de la *high-life* madrileña entre las exuberantes oleadas de carne que se desborda de los rasgados escotes de los vestidos y el relampaguear insolente de los brillantes medio ocultos en los empolvados cabellos. Aquello es el endiosamiento del *ego* femenino; la exaltacion y la apoteosis de la miseria humana aderezada por el lujo y servida por la vanidad.

Los que censuran el banquete es porque no pueden sentarse á él. Por eso hablan siempre de indigestiones y recomiendan la frugalidad.

Este público de abajo es para el público de arriba un segundo espectáculo.

El teatro Real cuenta treinta y cinco años de existencia.

Inauguróse el 19 de noviembre de 1850 en celebracion de los dias de S. M. la Reina D.^a Isabel II, que asistió á la grandiosa solemnidad con toda la régia familia, el cuerpo diplomático, la grandeza, y lo más ilustre de la capital de España.

Se cantó *La Favorita* desempeñada por artistas tan eminentes como la Alboni, y los señores Goldoni, Barroilhet y Formes. En los bailables tomaron parte la Fuoco, la Laborderie, y la Cristina Mendez, tres celebridades coreográficas de aquel tiempo.

El teatro Real no es propiedad de los madrileños; pertenece á todos los españoles. Es un juguete comprado con el sudor de las provincias, algunas de las cuales carecian y aún siguen careciendo de escuelas, hospitales y vías de comunicacion, á la flamante villa del oso y del madroño, corazon y cabeza de la madre patria.

La funcion inaugural ha sido magnífica, espléndida.

En el palco régio estaban SS. MM. las reinas doña Isabel y doña Cristina con SS. AA. RR. las infantas doña Isabel y doña Eulalia, y en el de la servidumbre la duquesa de Medina de las Torres y las condesas de Superunda y de Altamira.

Lo más escogido de nuestra sociedad llenaba las demás localidades.

En el paraíso no cabia un alma más. La clase media, ávida de escuchar la música de Meyerbeer, lo habia inundado por completo.

Cantábase *Roberto il diavolo*.

Al presentarse Stagno y Uetam fueron objeto de una calurosa ovacion: hombres y mujeres, los de arriba y los de abajo, aplaudian á los dos eminentes artistas que al cabo de algunos años de ausencia han

vuelto á Madrid cargados de laureles. Era imposible imaginar un *Bertramo* más perfecto ni un *Duque de Normandía* más adorable.

El señor Baldini, que es una preciosa adquisicion para la empresa, dió mucho relieve al papel de *Rambaldo*.

¿Y la señora Conti-Feroni? ¿Y la señora Scifoni?

Nos parecieron muy guapas y las tenemos por muy discretas; pero se nos figura que cantaron con mucho miedo.

Y no deben tenerlo.

Ya se lo demostrará el público.

* *

En el Español siguen representándose las obras más culminantes del teatro contemporáneo. A *O locura ó santidad* de Echegaray siguió *El nudo gordiano* de Sellés, y á esta ha seguido *Consuelo*, la obra maestra de Ayala.

Con motivo de la última representacion de *Consuelo* se ha hablado mucho estos dias de su autor, de quien se cuentan muchas originalidades, entre las cuales no es por cierto la ménos curiosa la costumbre que tenia el gran poeta de escribir en verso algunos de sus apuntes.

Uno de ellos es nada ménos que un soneto en el que se describe el argumento del segundo acto de *Consuelo*.

Léanlo nuestras lectoras, que bien vale la pena.

Consuelo vuelve en sí; medita y halla
Que ama á Ricardo y no es correspondida.—
Ricardo siente el alma enardecida
Por la tiple del Real, que le avasalla.—
Bien aconseja Antonia, ó sufre y calla:—
Fulgencio á todos ama, y les convida
A la calma.—Consuelo, inadvertida,
Mete á Fernando en áspera batalla.—
Por picar á su esposo, coquettea
Con el que fué su novio.—Este vacila,
Y su antigua pasion se enseñoorea....
Tras la borrasca, viene la tranquila
Apariencia.—Fulgencio se recrea,
Y la infeliz Antonia se horripila.

* *

El teatro de Apolo, que acaba de abrir sus puertas al público en la presente temporada, podria llamarse con justicia el teatro de las mujeres bonitas y de las actrices de talento, porque allí están María Tubau, Sofía Alverá, Matilde Rodriguez y Josefa Guerra. ¡Qué delicioso cuarteto! ¡Lástima que no se pueda formar otro igual de actores! Pero con los que en este teatro actúan sólo es posible organizar un cuerpo de coros en el cual Mata lleva la voz cantante. De modo que las representaciones, en la parte encargada al sexo fuerte, resultarán arias coreadas.

Mas hablemos de la funcion inaugural.

La sala estaba completamente llena: no se veia una localidad desocupada.

Ante copioso y brillante concurso empezó, pues, la representacion de *La escuela de las coquetas*, uno de aquellos arreglos que valió tanta prez á Ventura de la Vega como sus obras originales, estrenado hace cuarenta años en el teatro del Príncipe con extraordinario éxito por Matilde Diez, Josefa Palma, Jerónima Llorente, Julian Romea y García Luna.

Nada ha perdido la obra á pesar de haber trascurrido casi medio siglo desde que fué escrita, lo cual prueba que lo bueno es siempre bueno.

María Tubau desempeñó su papel admirablemente y bien podemos asegurar, sin temor de equivocarnos, que no hay quien la supere en la interpretacion de ese género que los franceses llaman *alta comedia*. Su figura esbelta y aristocrática, sus modales graciosos y distinguidos, y su talento artístico de primer orden hacen que se la considere como la estrella sin rival de nuestra escena cómica.

Y luego ¡qué modo de vestir! Tres trajes sacó durante la representacion de la obra, uno en cada acto, y los tres á cual más bonito y elegante.

—¿Cuál le gusta á V. más?—preguntaba una encofetada dama á su vecina de palco, al terminarse la comedia, refiriéndose á aquellos tres figurines, tipos acabados de la moda.

—Los tres,—contestó la interpelada.

Despues de la Tubau, los aplausos de la noche fueron para José Mata y Josefa Guerra.

Mata, que ha estado ausente de Madrid por espacio de diez años, nos sorprendió agradablemente. Dice y hace con una naturalidad á que por desgracia estamos muy poco acostumbrados. Su escuela de declamacion es de las mejores, si no la mejor de todas. Hizo un *D. Valentin Rompelanzas* admirable; empero para juzgarle con acierto debemos esperar á verle en otras obras.

Cuanto á Josefa Guerra, nada puede envidiar á la Llorente en su papel de *marquesa*. Así, al ménos, lo aseguraban los contemporáneos de Ventura de la Vega, que asistieron al estreno de *La escuela de las coquetas*.

Mucho ha tardado Apolo en emprender su campaña teatral; pero tal vez de él pueda decirse aquello de que *los últimos serán los primeros*.

* *

La sociedad de conciertos que actualmente preside el ilustre *amateur* Sr. Conde de Morphy, nos promete una muy grata novedad para esta temporada.

Aquellas admirables funciones musicales que hace años siguen con delicia los verdaderos aficionados al divino arte, no se celebrarán ya en primavera, sino que tendrán efecto todos los domingos de invierno por la tarde, á partir del presente mes, en el teatro Real y á precios muy módicos.

El local, como se ve, no ha podido ser elegido con más acierto ni puede ser más grato á los habituales concurrentes á estas fiestas líricas. Todos ellos tienen muy aprendido el camino, y no tendrán más que seguir de día el que hasta ahora han seguido de noche.

* *

Es ya casi seguro que Don Eduardo Benot ocupará en la Academia de la Lengua el sillón que la muerte de Don Ramon Nocedal dejó vacío hace tres ó cuatro meses.

La eleccion, esta vez, no pudo ser más acertada.

El Sr. Benot, además de figurar en primera línea en el campo de la ciencia, es un literato distinguidísimo y un profundo filósofo y sobre todo conoce á fondo el hermoso y poco trabajado idioma de Cervantes, lo cual es bastante raro entre los inmortales de la calle de Valverde.

* *

El dia de difuntos no es en Madrid tan triste como nos le pintó el célebre Figaro. En las grandes capitales, donde la lucha por la vida es más feroz que en los pueblos, las solemnidades religiosas pierden su carácter de primitiva pureza y hasta la muerte pasa como inadvertida.

Parecia natural que el dia de difuntos, despues del cólera sobre todo, fuese de luto para los madrileños.

Pues, no señor: aquí lo hemos celebrado comiendo y bebiendo vino.

La tarde la hemos dedicado mentalmente á los muertos.

Y por la noche ¡á ver *D. Juan Tenorio*!

* *

Porque es de saber que, á pesar de todos sus defectos é inverosimilitudes, este drama del inmortal Zorrilla sigue siendo la obra predilecta del pueblo español y especialmente del pueblo madrileño. La muchedumbre acude á sus representaciones con el mismo entusiasmo con que asiste á las corridas de toros. Todos los años en esta época el burlador de Sevilla roba durante tres ó cuatro noches en los teatros de España trescientas ó cuatrocientas veces á Doña Inés, y otras tantas mata á traicion al Comendador descerrajándole un tiro por la espalda, y convida á cenar á los muertos; y sin embargo el público no se cansa, no se aburre, sino que aplaude siempre el sacrilego raptó, el cobarde asesinato y el impío convite como si los viera por primera vez.

Y es que para la mayoría de los españoles Don Juan Tenorio aparece como la personificacion del valor que todo lo atropella, del vicio que todo lo profana, de la voluntad salvaje ante la cual no se levanta mas valla que la de la muerte. Y todo esto sin guardia civil ni *Abanico*. Don Juan roba, seduce,

asesina impunemente y en castigo de todas esas fechorías se va al otro barrio en compañía de una buena moza, en tanto que sus víctimas el bonachon de Ulloa y Don Luis Mejía se asan bonitamente en las calderas de Pero Botero. Pedir más sería gollería. Por eso el pueblo lo adora; por eso no hay gomoso ni hortera que, al dar rienda suelta á los sueños de su imaginación, no se figure alguna vez subir á los palacios y bajar á las cabañas, con todo lo demás que cuenta y hace el protagonista del drama.

Doña Inés es para las mujeres el tipo ideal del amor sublime, la virtud que regenera al vicio, un ángel que redime á un demonio, un rayo de gloria que inunda de luz las profundidades del infierno. Y todos estos oficios y propiedades halagan en extremo la vanidad del bello sexo.

¿Sabeis porqué los calaveras tienen tanto partido con las mujeres?

Precisamente porque estas creen poder regenerarlos y salvarlos por medio del amor como hace Doña Inés con Don Juan.

—Mira, Elisa,—decía el otro día una madre á su hija,—te prohibo terminantemente que hables con Eduardito. ¡Bonitas son las noticias que tengo de este sujeto!

—Pero, mamá...

—No hay pero que valga. Eduardito es un calavera, un perdido que te haría muy desgraciada.

—Él se enmendará, mamá. ¡Si vieras!... ¡Me quiere tanto!

—Jarabe de pico.

—Y todos los días me promete que en cuanto se case conmigo será bueno, muy bueno.

—La cabra siempre tira al monte.

—No siempre, mamá. El amor puede mucho. ¿No has visto la otra noche en el teatro cómo Doña Inés abre las puertas del cielo á su Don Juan? ¿Por qué, pues, no he de poder hacer yo otro tanto con Eduardito?

¡Cuántas muchachas se habrán preguntado lo mismo!

¡Y qué respuestas tan crueles les habrá dado la experiencia!

No lo duden nuestras lectoras.

Doña Inés de Ulloa ha hecho muchas más víctimas que Don Juan Tenorio.

SIEBEL

LA PÁGINA 115

NOVELA

(Continuación)

—¿Qué tal?... ¡Esto es grande!...

Valentina contestaba con la mayor ingenuidad:

—Es portentoso...

—Tú nunca pudiste sospechar lo que aquí dentro bulle...

Y el *geómetra* golpeaba su frente con la mano.

—Ni por pienso, como que nada me habías insinuado... A mí me bastaba saber que eras un hombre honrado y jamás pasó por mí la idea de que fueras un hombre sabio.

—Ni nadie se ha apercibido de ello hasta ahora; pero descuida, cuando mi invento será conocido, se me hará justicia.

—Pues debes procurar darlo á conocer cuanto antes sea posible.

—Eso procuro; pero existe un grave inconveniente.

—¿Un inconveniente?...

—La falta de fondos para construir el modelo de mi máquina.

—¿Por qué no solicitas el apoyo del señor Hernandez?... Tiene fama de ser muy amigo y protector de sus trabajadores.

—Pues esa fama es usurpada; yo puedo asegurarlo.

—¿Te has dirigido á él?

—Me he dirigido y se me ha negado,—contestó Morillo, con acento que hartó traducía su despecho por el antiguo desaire.

—¿Será posible!...—dijo Valentina, con la candidez propia de quien no entiende poco ni mucho de nego-

cios.—Entonces, esposo mio, ¿quién sabe si tu invento no es cosa tan buena como supones?

—¿Buena, dices?... ¡Excelente! ¡asombrosa!...—exclamó el obrero, ofendido en su dignidad de inventor por aquella duda de su esposa.

—Entonces, será que no la comprendiera...

—Muy mal hecho: el dueño de unos talleres como los del señor Hernandez, no tiene derecho para no comprender una cosa tan sencilla que tú misma, enteramente profana, has comprendido al momento.

—¡Comprendido! Lo que yo he hecho es dar completo crédito á todo lo que me has referido, nada más. Pero cuando un hombre entendido como el señor Hernandez no secunda tu invento, es posible que éste no tenga el mérito que tú supones. Si así fuese, créeme, no pierdas el tiempo persiguiendo una quimera, un sueño; porque lo que este sueño nos traeria, sin duda alguna, no serian los millones con que me deslumbraste hace poco, sino la miseria, la más espantosa miseria.

Morillo inclinó tristemente la cabeza y desde aquel día ni una palabra más dijo á su esposa referente á aquella máquina que sin cesar bullia en su mente. Y por cierto que si Catalina dedujo de ese silencio que su marido habia renunciado á su empeño, se equivocó grandemente, pues no sólo persistia en él con la tenacidad propia de los inventores, sino que sus preocupaciones y estudios se habian agravado con otro problema no ménos árduo que el del freno de seguridad, el del aprovechamiento del vapor perdido durante la marcha de los trenes.

A pesar de todo, Catalina no profirió la más mínima queja cuando, á los pocos días de la escena que hemos referido, su esposo volvió á las andadas con cuadernos y modelos, ejercicio que consideraba ser una distracción del gusto de Morillo, despues de emplear el día en las rudas faenas del taller.

Trascurrieron algunas semanas, y los compañeros de trabajo del *geómetra* observaron que éste era ménos puntual y más desigual en el cumplimiento de sus deberes, hasta el punto de faltar al taller todos los lunes, como lo hacen muchos obreros que no están demasiado bien avenidos con sus intereses. Catalina no extrañó por de pronto esta última circunstancia: creía que su marido, fatigado del trabajo de la semana, se daba el lunes un descanso necesario; pero la resignación dió lugar á la tristeza cuando, á medida que aumentaban los días de asueto, disminuían los ingresos en el fondo del gasto de la casa, lo cual destruía todos sus cálculos y combinaciones de buena ama de gobierno. Esta cruel observación la decidió á interpelar, aunque con mucha timidez, á su marido.

—Pedro,—le dijo,—desde que trabajas ménos días á la semana, he de gobernarme con mucha pena para atender á nuestros gastos mas precisos.

—¿Tienes noticia de algun obrero del taller Hernandez que deje de hacer asueto los lunes?...—contestó simplemente Morillo.

—Antes de ahora tenia noticia de alguno de esos obreros modelo; eras tú, Pedro mio. ¿Por qué has variado de conducta, cuando tan buena era la de antes de ahora?

—Porque no era bien vista de mis compañeros de taller...

—Ménos malo,—se atrevió á decir Catalina,—si al fin y á la postre se tratara solamente de un jornal ménos á la semana; pero á esta pérdida se añade que los lunes es cuando compras más libros, más estampas, más cosas inútiles...

—Algo más gastaria ese día,—contestó Pedro con desabrimiento,—si lo pasara en el merendero, como hacen mis camaradas.

Catalina contempló á su marido con tristeza, y sin dirigirle el menor reproche, paseó arriba y abajo de la estancia á su llorosa hija.

Aquella fué la primera piedra lanzada por la discordia en la superficie, hasta entonces tranquila, de aquel lago doméstico.

Cada vez más dominado por el demonio de los inventos, á medida que Morillo perdía más noches para resolver el suyo, trabajaba más débil y torpemente en su oficio; sus ojos se fueron hinchando á fuerza de velar, y la sangre afluia con tanta violencia á su cerebro que en algunas ocasiones llegó á temer que el cráneo le daría un estallido. Perdió, por añadidura, el apetito, agrióse su carácter hasta resentirse su trato con los demás obreros, y de modelo que era

algun tiempo ántes, se convirtió en el peor trabajador de la fábrica de Hernandez. Como es consiguiente, el contra maestre hubo de dirigirle algunas reprimendas; más tarde el pagador se vió obligado á hacerle frecuentes descuentos por material echado á perder por falta de cuidado en la mano de obra, y paso á paso, á la holgura del hogar doméstico sucedió la estrechez, á la estrechez la necesidad, á la necesidad la terrible miseria. Vino el invierno y Catalina carecia hasta de abrigo; su tierna hija temblaba á menudo de frio.

La apenada madre, que hasta entonces lo habia soportado todo con la mayor resignación, creyó del caso hablar con firmeza, hasta con violencia. Trabajo inútil... En vano reclamó, no para ella sino para la inocente Valentina, la parte de felicidad que le habia sido prometida por su esposo, parte de felicidad que durante cuatro años habia ido disminuyendo día por día hasta convertirse en aquel insuperable dolor del que recuerda los buenos tiempos en los tiempos de desgracia... ¡Todo en vano!... Entonces, no maldijo precisamente á su marido, pero sí la hora en que el sacerdote bendijo su malhadada union.

Esta desgarradora escena exasperó á Morillo y le predispuso mal para oír con calma las reconveniones que diariamente tenían que dirigirle sus superiores. La cuerda tenia sobrada tensión para que dejara de romperse. Una observación justísima, un reparo motivado puesto á su trabajo, fué la causa determinante de lo inevitable. Cuando Morillo regresó á su casa, anunció á su esposa que habia sido despedido del taller Hernandez.

—¡Qué va á ser de nosotros!...—exclamó Catalina aterrada.

—No te inquietes,—contestó Pedro,—encontraré trabajo en otras partes... Y sobre todo, dentro de ocho días, ocho días de paciencia te exijo tan sólo, habré terminado mis estudios sobre el aprovechamiento del vapor perdido para la calefacción. Tranquilízate... Renunciaré á explotar por mi cuenta el invento; venderé el privilegio á uno de los muchos que vendrán á solicitármelo. Ocho días, nada más que ocho días de estrechez, y nadaremos en la abundancia.

—¡Sea por los ocho días!...—dijo Catalina, harto abatida para discutir con su esposo.

Quince días despues, el último colchon y la última sábana del hogar del *geómetra* iban á reunirse con sus antiguos compañeros en la horrible cueva de una vergonzosa *casa de préstamos*.

III

LA CATÁSTROFE

Algun tiempo despues de las escenas que hemos referido al final del precedente capítulo, la pequeña Valentina enfermó gravemente. Era esa niña el consuelo, la alegría, la única dicha de su madre, desde que Morillo, absorbido completamente por sus inventos, habia prescindido por completo de cuantos afectos y áun de cuantos deberes tenia contraídos en este mundo. Desde el principio de la enfermedad de Valentina, su amante madre, fuese por vulgar preocupación ó fuese por falta de recursos, lo cual es más probable, habia acudido á los remedios de una curandera muy célebre en el barrio; mas la intensidad del mal y la mayor gravedad diaria de la paciente dieron al traste con la ciencia de la pretendida doctora y llamaron á la triste realidad la conciencia de la desventurada Catalina.

Una mañana en que Pedro se disponia á continuar sus elucubraciones cotidianas, un profundo suspiro salido del pecho de su esposa, que no se separaba del lado de Valentina, le obligó á dirigir la mirada hácia el interesante grupo formado por madre é hija, á las cuales contempló largo rato con cierta expresión de extrañeza, como pudiera hacerlo al despertar de un prolongado sueño. De pronto levantóse bruscamente, hizo un desordenado monton con los volúmenes y libretas esparcidos encima de su mesa, y arrojólo con despecho al fondo de un armario, que cerró luego con violencia en él no acostumbrada.

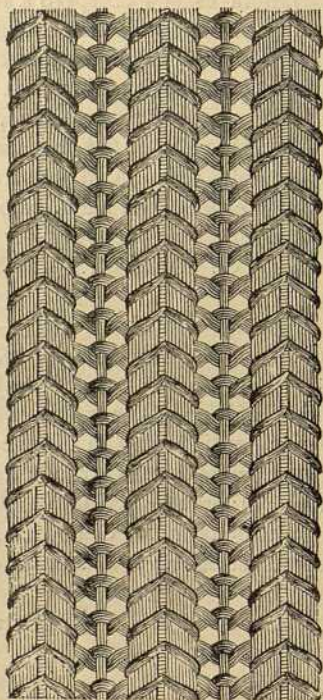
—Es fuerte cosa,—dijo Catalina,—que ni suspirar pueda una sin incurrir en tu desagrado.

—Sí, es verdad, mucha verdad,—contestó el obre-

ro,—estoy furioso; pero no contra tí, pobre víctima de mis ilusiones, sino contra mí propio, que no tengo perdon de Dios. Harto lo veo, soy un mal marido, un padre cruel... Tarde lo conozco, pero nunca es tarde para la enmienda. Nunca te oí suspirar como has suspirado hace un momento; pero ese suspiro ha sido para mí un rayo de luz. Ahora veo claramente en mi conducta... Si tú sufres, mi buena Catalina, si nuestra hija está enferma, es porque yo os he privado hasta de lo necesario. Corro como un desatinado en pos de un tesoro que para vosotras apetezco, y en mi locura me olvido de que os dejo perecer de hambre á mi lado. ¡Miserable de mí! ¿Quién me ha metido en la cabeza que he de ser un inventor célebre, pudiendo ganar honradamente con mi rudo trabajo el pan de mi mujer y de mi hija?...

Catalina, que hacia mucho tiempo que no oyera expresarse á su marido de una manera tan razonable, echó á llorar enternecida y abrazándole con efusion le dijo:

—No tengas de tí tan mal concepto, Pedro de mi alma. Tú buscarás trabajo de tu oficio, en que tan diestro eres, y volveremos á ser felices como ántes.



20.—Bolsa para labor (detalle)

—Lo buscaré, te lo juro; lo buscaré hoy mismo, en seguida.

Y sin desprenderse de los brazos de su mujer, la condujo junto á la cama de Valentina. La pobrecita estaba tan débil, tan extenuada, que cada suspiro que salia de sus labios parecia el último hábito de aquella existencia aniquilada. Un violento acceso de calentura teñia de carmin sus mejillas, generalmente pálidas, y animaba excesivamente sus ojos, por lo comun sin fulgor alguno.

—Voy por la curandera,—dijo Morillo alarmado.

—No es cuestion de curandera,—contestó Catalina más alarmada aún,—sino de un médico entendido. Nuestra Valentina se muere por momentos.

—Corro, pues, en busca de un médico, y en cuanto tenga la seguridad de que ha de visitaros sin pérdida de tiempo, iré de taller en taller en demanda de trabajo para mí.

Y esto diciendo, Morillo se puso la chaqueta, cubrióse, besó con verdadera efusion á Valentina y se echó á la calle.

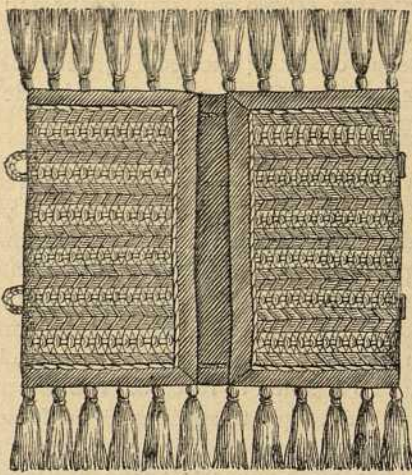
Trascurrió una hora, luégo otra hora... La enfermita se iba agravando sin cesar; su desolada madre la apretaba contra su seno, como si calentándola en su regazo detuviera el curso de la terrible enfermedad.

Por fin vino un médico... Examinó detenidamente á la niña, hizo un gesto poco tranquilizador, escribió una receta, y sin responder al sinnúmero de preguntas de Catalina, dijo con firmeza:

—Vayan á la botica inmediatamente, traigan esta medicina y désele á la enferma una cucharada cada media hora. Volveré más tarde. Sobre todo urgencia, mucha urgencia... Minutos de retardo pueden ser mortales.

Despues de lo cual, saludó ceremoniosamente y salió de la estancia.

Catalina no podia ir á la farmacia por no dejar sola



19.—Bolsa para labor

á su hija. Afortunadamente una vecina bachillera que se entró de rondon para enterarse de la opinion del facultativo, preguntó caritativamente:

—¿Si puedo ser útil á V. en algo!...

—Mucho que puede V. serme útil,—contestó Catalina,—lléguese V. volando á la botica y tenga la bondad de traerme esta medicina.

La buena mujer tomó la receta, descendió los cinco pisos con toda la rapidez que le inspiraba su buen deseo, y á los pocos minutos estaba de regreso.

—¿Trae V. la medicina?—dijo Catalina tendiendo la mano.

—No, señora,—respondió la recadera,—el farmacéutico no ha querido despachármela si no se la pagaba de antemano.

Catalina palideció de repente.

—¿Y cuánto pide por ella?—preguntó temblando.

—Veinticuatro reales.

La palidez de la pobre madre se convirtió en el blanco amarillento de la muerte.

—¿Veinticuatro reales!—exclamó.—¿Veinticuatro reales cuando no he tenido para llevar pan á mi marido!...

Y cayó anonadada en una silla.

Hubo un momento de silencio, durante el cual únicamente se percibió el estertor de la enferma.

—¿Si tuviese V. algo que empeñar!—se permitió decir la vecina.

—¿Nada,—contestó con voz pavorosa Catalina,—ni una joya, ni un abrigo, ni una hilacha!

Reinó de nuevo el silencio, interrumpido esta vez por un gemido de Valentina, que produjo en el corazon de su madre el efecto de un puñal agudísimo.

—¿Hija mia!—clamó desesperada.—¿Se muere, se muere sin remedio!... El doctor lo ha dicho: minutos de retardo pueden ser mortales.

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

El trato que se ajusta para acometer un crimen, lo romperá otro crimen.—*Seneca.*

La verdadera felicidad consiste en hacer aquello que es propio y digno de un hombre. Ahora bien, lo propio y digno de un hombre es amar á su prójimo, no dejarse dominar por los apetitos materiales, distinguir lo verdadero de lo falso y contemplar las maravillas de la naturaleza.—*Marco Aurelio.*

Un semblante que respira dulzura parece que ha de corresponder á una persona de carácter esencialmente dulce. Cuando resulta que no es así, se nos figura una verdadera traicion que no nos sentimos dispuestos á perdonar.—*S. A. Berville.*

La justicia es la caridad conforme á la sabiduría. La sabiduría es la ciencia de la felicidad. La caridad es el amor universal.—*Leibnitz.*

Para admirar y alabar con toda pureza cuanto es digno de admiracion y de alabanza, se necesita un alma sensible á cuanto es bello, excelente, elevado; una rectitud capaz de hacer justicia seca á despecho de toda obligacion positiva; un corazon superior á todas las humanas flaquezas y un amor que rinda ferviente culto á la belleza moral de los demás.—*H. Corne.*

Si quereis que os tengan por santos, educad convenientemente á vuestros hijos, pues todas sus virtudes os serán computadas como propias.—*Axioma persa.*

Los hombres han hecho de la suerte una especie de diosa á fin de poder colgarla el milagro de sus torpezas.—*Mad. Necker.*

La fortuna no cambia á los hombres; lo que hace es desenmascararles.—*Mad. Riceboin.*

¿Quieres ser libre como lo fueron Diógenes y Sócrates? Pues hazte cuenta de que la ley está por encima de todo y amolda todos tus actos al cumplimiento de la ley.—*Epiceto.*

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 48

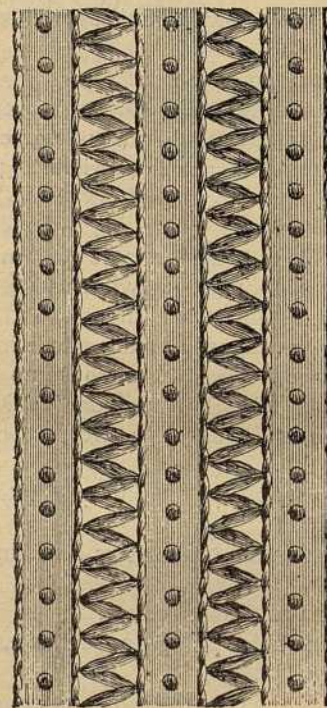
Enigma.—El corsé.

Cuadrado

P E R N I L
E L O I S A
R O D E A N
N I E P C E
I S A C A R
L A N E R O

Semblanza histórica.—La hija de Jefe.

Charada.—Taravilla.



21.—Bolsa para labor (detalle)

ACROSTICO SENCILLO

P L M T L B
I E A R O I
O Ñ Á Ñ O Ñ

Sustitúyanse los puntos con las letras que forman el apellido de un marino célebre, y de modo que las líneas verticales formen palabras completas.

SIMILES

¿En qué se parecen las muelas á los reyes?
¿Y las ruedas al sol?
¿Y los libros á los cerdos?
¿Y los dedos á los ejércitos griegos?
¿Y la boca á los molinos harineros?

SEMBLANZA HISTORICA

Jóven cándida, inocente
Y dotada de instruccion,
Dí oídos á la pasion
De un profesor vehemente.
Mas á un sagrado pariente
Causó un rencor tan profundo
Nuestro enlace, que iracundo
A mi esposo mutiló,
Y en un claustro terminó
Mi vida, lejos del mundo.

CHARADA

Es mi primera un pronombre;
La dos siempre desagrada;
De la tres, ha dicho un sabio
Que es un camino que anda;
Y el todo es un apellido
Famosísimo en España.



743

LEFRANCE

Henry Fent, Edt. Silquin, imp. Paris. Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

11 - Nº 50

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, usese el Elixir y los polvos de Mentolina dentifrica que prepara el D.^r Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—La página 115 (continuacion).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Abrigo Victoria.—2. Traje de recepcion.—A 3. Pelliza Finlandesa.—B 4. Confeccion Selika.—C 5. Abrigo Frufú.—D 6. Redingote Alteza.—E 7 y 8. Vestido bearnés para niña.—9. Camisa de dormir.—10. Capota Margarita.—11. Toca húngara.—12. Camisa de día.—13. Bata Leonia.—14 y 15. Trajes de recepcion.—16. Vestido Georgette para niña.—17. Traje de recepcion.—18. Traje de reunion.—19. Cuadro de malla para almohadilla.—20. Toca para niño.—21. Guarnicion de ganchito.

HOJA DE PATRONES número 50.—Pelliza Finlandesa.—Confeccion Selika.—Abrigo Frufú.—Redingote Alteza.—Vestido bearnés para niña.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de baile.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES número 50.—Pelliza Finlandesa (grabado A en el texto); Confeccion Selika (grabado B en el texto); Abrigo Frufú (grabado C en el texto); Redingote Alteza (grabado D en el texto); Vestido bearnés para niña (grabado E en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de baile.

Primer traje.—De raso verde Nilo, listado de dos tonos. Delantal manto de corte Luis XIV, levantado con una guirnalda de rosas y hojas variadas. Gran volante de blonda, puesto sobre una falda de raso verde liso. Cuerpo descotado Vignon, con puntas delante y detrás, y con una

hilera de perlas blancas en el borde. Cascadas de encaje á modo de tirantes, é hileras de perlas formando hombreras. Rosas variadas en el cabello peinado á lo Maria de Orleans.

Segundo traje.—Para señorita ó señora muy jóven.—Es de seda de canutillo. Doble falda aldeana, de estambre color crema, levantada con ramos de zarza-rosas y margaritas y lazos de raso

color de rosa. Falda-funda de este mismo raso, sobre la que cae un gran volante de blonda; en el borde de esta falda un plegadito de raso rosa. Corpiño Mignonne, de seda de canutillo color de rosa, con haldetas sin pliegues. Pequeña drape-ria de encaje alrededor del descote. Bullones de encaje formando mangas cortas, sujetas con lazos de raso color de rosa.

Collar Princesa de Gales de este mismo raso y de encaje. En la cabeza zarza-rosas y margaritas. Guantes de Suecia blancos.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

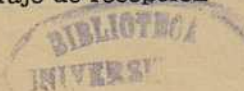
1.—TRAJE DE CALLE.—Abrigo Victoria de terciopelo brochado con almendrados de felpilla, guarnecido de Astrakan en las mangas y alrededor del abrigo. Cuello Moscovita, de Astrakan. Falda de casimir, con tres faldones bordados, separados á cada lado del delantero con pliegues de raso, de hechura de fuelle; la parte de detrás de la falda va plegada á gruesos pliegues. Túnica de lanilla, drapada en forma de delantal recogido por delante y de puf-capucha por detrás. Sombrero de fieltro, con el ala de Astrakan y dos pájaros á un lado. Manguito de Astrakan, con un adorno de terciopelo brochado adecuado al abrigo.

2.—TRAJE DE RECEPCION, de terciopelo de color de bronce y brochado pompador sobre fondo de color de salmon. La falda es de terciopelo liso. La doble-falda ó túnica forma faldon al lado izquierdo, sujeto con una aplicacion de pasamanería de cuentas de madera. El delantal va ligeramente recogido al lado izquierdo bajo el faldon y al derecho junto al puf; este último está drapado formando ondas blandas y cuadrado en el borde. Levita Húngara de terciopelo, abierta por delante sobre una pechera de camisa de hombre, de fulard de color de salmon, con tiras bordadas; haldeta amazona por detrás; gran cuello peregrina abierto por delante y cuellecito recto.



1.—Abrigo Victoria

2.—Traje de recepcion



Mangas estrechas con otras debajo bullonadas de surah de color de salmon. Botones de cuentas de madera. Los mismos botones guarnecen la túnica. Peinado con rosas colocadas á un lado.

A 3.—PELLIZA FINLANDESA, para niña, de terciopelo negro, formando pliegues á cada lado del delantero y adornada con una sola tira de piel en el centro. Cuello y puños de piel. Cinturon atado delante, de cinta de raso.

B 4.—CONFECCION SELIKA, formando faldon de manteleta por delante y mangas visita, colocadas hácia detrás, formando faldon postillon cuadrado. Este abrigo se hace de telas labradas y va guarnecido en el cuello, en el delantero, en las mangas y al rededor con una tira de piel con bellotas de seda ó con cabos de piel.

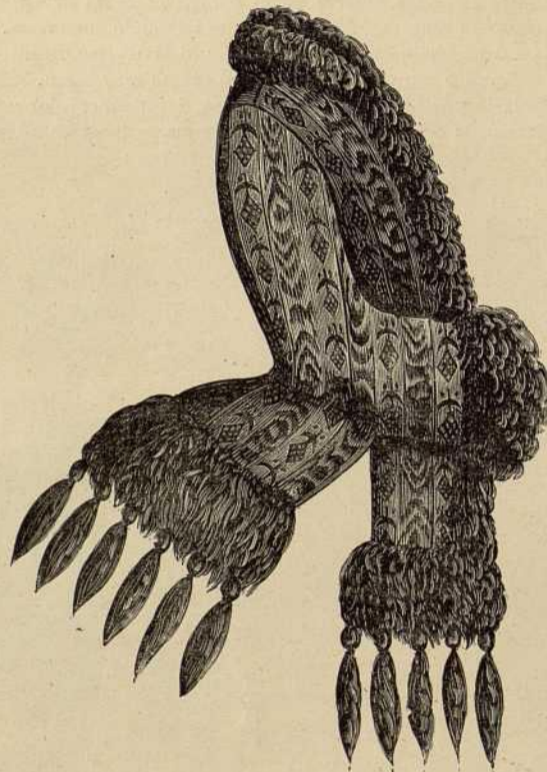
C 5.—ABRIGO FRUFRÚ, de seda labrada, rayado de tiras de terciopelo. Las mangas, recogidas por debajo, indican la peregrina; cuello de nutria.

D 6.—REDINGOTE ALTEZA, de paño de Lyon labrado, ajustado á la cintura y con grandes pliegues por detrás. Peto, cuello y bocamangas de piel. Este redingote va abrochado á un lado á partir de la cintura, y una tira de piel, que se ensancha en el borde del abrigo, figura una vuelta.

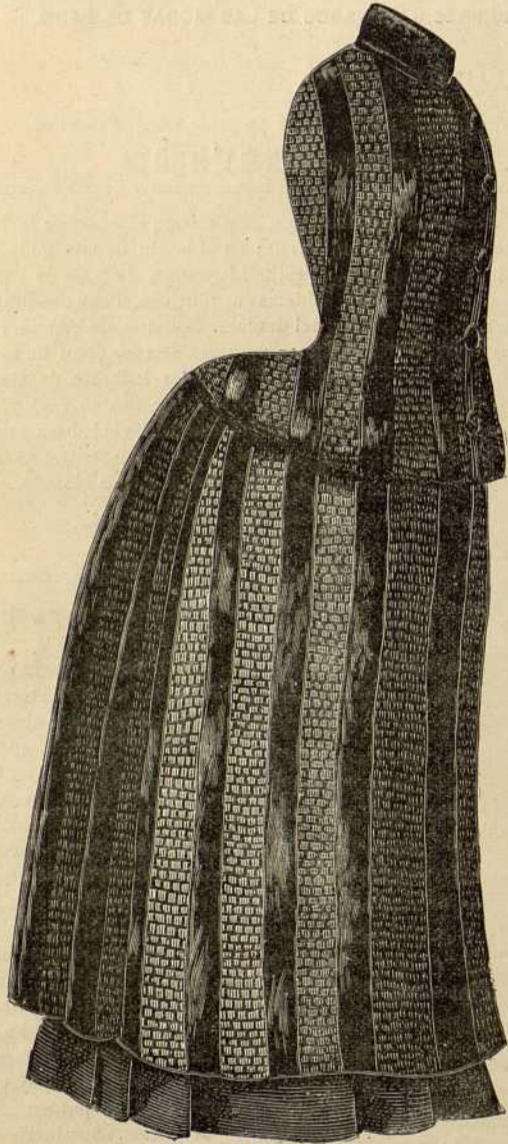
E 7 y 8.—VESTIDO BEARNÉS para niña. Este vestido es de hechura



A 3.—Pelliza Finlandesa



B 4.—Confeccion Selika



C 5.—Abrigo Frufrú



D 6.—Redingote Alteza

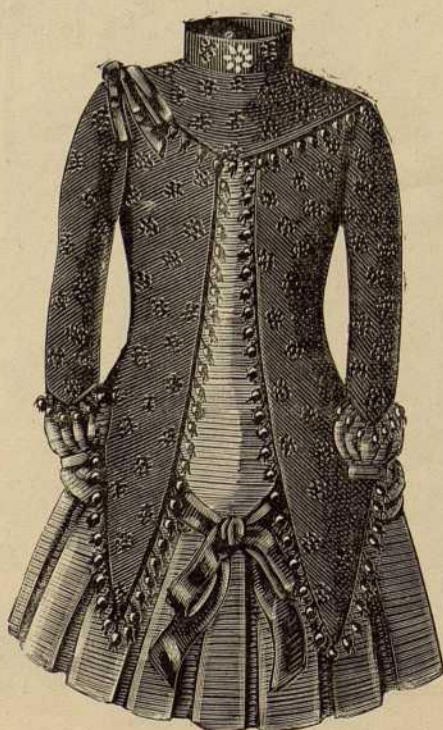
terciopelo azul. El pájaro colocado en el mismo sentido que el lazo, es gris matizado, con penacho azul.

12.—CAMISA DE DIA para señora, descotada en forma de corazon por delante; por detrás el descote está adornado con entredoses de encaje entre tirantes de Valenciennes. Esta camisa se sujeta en los hombros con lazos de raso. Un lazo de raso en el borde del descote.

13.—BATA LEONIA, de felpa azul Báltico de hechura de redingote, con pliegues por detrás, abierta por delante sobre un viso azul cubierto de encaje de lana azul. Mangas de codo con volantes de encaje de lana. Cuello Princesa de Gales.

14.—TRAJE DE RECEPCION, de brochado verde Nilo. Falda recta plegada solamente por detrás, y abierta por delante á manera de redingote sobre una falda de raso de color verde Nilo, cubierta con un volante de encaje color crema. Corpiño Luis XIV, con larga haldeta de encaje. Peregrina Maintenon, guarnecida con dos tiras de raso verde que van estrechándose hasta la cintura. Guantes Crispin de Suecia. Peinado Maintenon.

15.—OTRO TRAJE DE RECEPCION.—Redingote Grande Mademoiselle, de terciopelo



E 7.—Vestido bearnés (delantero)



E 8.—Vestido bearnés (espalda)

inglesa, es decir semi-ajustado y formado de una falda-funda terminada en una faldita plegada; una banda con paniers cortos cae por detrás formando faldoncito plegado. El traje se completa con una elegante levita de otomano, corta por detrás y con faldones peplum por delante y adornada con una franja de bellotas.

(Los patrones de la Pelliza Finlandesa para niña, de la Confeccion Selika, del Abrigo Frufrú, del Redingote Alteza y del Vestido Bearnés para niña están trazados en el anverso y el reverso de la hoja número 50 que acompaña á este número.)

9.—CAMISA DE DORMIR, de nansuk, con pechera adornada de entredoses de encaje, alternando con plegaditos, colocados diagonalmente. Doble chorrera, cuello y vuelos de Valenciennes.

10.—CAPOTA MARGARITA, de felpa de color verde musgo. El fondo es de felpa estirada; el ala, levantada por delante, está forrada con un bullonado de faille verde musgo; una drapería de la misma tela va colocada alrededor de la copa, y en el delantero un gran lazo de felpa con plumas de cuchilla doradas.

11.—TOCA HÚNGARA, de terciopelo azul almirante oscuro, guarnecido con un paño de terciopelo azul en forma de faja y un lazo penacho. Este lazo es de faille color beige con una бага fruncida de

pele de color punzó, con vueltas de raso blanco, abierto sobre otra falda de encaje. Banda, abolsado y mangas con encajes, de raso blanco. Un lazo de raso blanco va colocado al lado derecho.

16.—VESTIDO GEORGETTE, para niña; de terciopelo rayado sobre fondo de raso azul marino. Redingote recto cayendo hasta abajo, dejando descubierta cinco centímetros la falda, abierto formando faldones en los costados y adornado con botones cincelados de plata vieja. Banda de surah azul. Otra banda de la misma tela, drapeada sobre las caderas y atada por detrás á lo niño. Falda plegada de surah azul.

17.—TRAJE DE RECEPCION DE S. A. LA PRINCESA MARÍA DE ORLEANS.—Redingote de terciopelo de color de rubí claro liso; el corpiño tiene solapas bordadas y está abierto sobre un peto de crespon de la China de color de rosa; las mangas están cortadas en los codos, y llevan vueltas bordadas, adecuadas á las solapas; los paños del redingote caen en faldones á los lados terminando por detrás en una vuelta-cascada de crespon de la China bordado; cinturón con largas caídas por detrás entre las vueltas y ocultando la falda que es redonda y plegada de raso color de rosa. El

delantero de la falda es de raso de color de rosa cubierto de punto viejo; una pequeña banda drapada por delante, de crespon de la China color de rosa, desaparece bajo los faldones. Guantes de Suecia blancos de diez y ocho botones. Abanico de plumas con varillaje de nácar. Peinado María de Orleans, con rosas thé colocadas á un lado.

18.—TRAJE DE REUNION PRINCESA DE GALES, de rosa blanco, brochado de flores de plata.—Manto de corte, de cola larga, montada sobre la punta del corpiño y que volviendo hácia la izquierda en forma de drapería, va á plegarse debajo del cinturón, dejando ver la falda funda de raso blanco lisa; al lado derecho hay una quilla de felpa azul Báltico. Corpiño de raso blanco, descotado en forma de corazon por delante y por detrás; una drapería de raso blanco brochada de plata rodea todo el descote. Chaleco descotado de felpa azul Báltico. Grandes hombreras de felpa, con franjas de cuentas azules y plata. Cinturón princesa de Gales, que partiendo de la punta de detrás del corpiño, pasa delante á sujetar la falda recogida y abrochada con una flor de lis de perlas. Tres sargas de perlas forman el collar. Peinado princesa de Gales con diadema de rosa. Guantes florentinos, de Suecia blancos.

19.—CUADRO DE MALLA PARA CUBRIR ALMOHADILLAS.—El grabado representa la cuarta parte del dibujo. Se ejecuta á punto de feston, de relieve, repetido y de rueda. Este cuadro de malla debe colocarse sobre una seda de color vivo.

20.—TOCA PARA NIÑO, de paño azul marino, con un leon bordado de oro. Barboquejo de charol.

21.—GUARNICION DE GANCHITO PARA VELO DE BUTACA.—Este bonito dibujo no ofrece ninguna dificultad, puesto que cada estrella se hace por separado. Estas estrellas se empiezan por el centro,



9.—Camisa de dormir

Por lo pronto puedo ya hacer mencion de un brillante *five o'clock* celebrado en casa de M. Hitroff, en honor del gran duque Alejo de Rusia y del príncipe de Leuchtenberg, y al que han asistido las principales damas y personajes del gran mundo, pues es de saber que si al introducirse en la sociedad parisiense esta moda genuinamente inglesa, no pasó de ser una reunion puramente familiar, hoy ha adquirido el carácter de reunion espléndida, y lo que en un principio fué una sencilla taza de té tomada á las cinco de la tarde, se ha convertido hoy, si no en un opíparo banquete, por lo ménos en un bien servido *lunch*, á las veces amenizado con un escogido concierto.

En estos dias se ha celebrado tambien un matrimonio entre personas de la alta aristocracia, ó sea entre el conde Andrés Zamoiski, oriundo de una familia riquísima y de esclarecido linaje de Polonia, y la princesa Carolina de Borbon, sobrina del ex-rey Francisco II de las dos Sicilias, é idolo de la sociedad napolitana por sus virtudes y sus atractivos personales.

Un concierto, del que debo hacer especial mencion, por haber sido sus protagonistas hijos de esa península, se ha celebrado una de estas últimas noches en los espaciosos salones de la redaccion del *Figaro*. Han tomado parte en él doce guitarristas españoles dirigidos por el Sr. Granada, que han sabido entusiasmar á su numeroso y distinguido auditorio, del cual han obtenido con justicia unánimes aplausos por el ajuste, precision y colorido con que han interpretado en sus instrumentos de cuerda

con cadenetas y piquillos. Cada una de las puntas se hace de ganchito, volviendo á cada vuelta y haciendo un piquillo en cada una de ellas, siempre al mismo lado. Las puntas del borde se ejecutan con el mismo ganchito, con piquitos. La cenefa se compone de una brida terminada en tres piquillos. Los grupos de piquillos se compone de cadenetas sencillas.

REVISTA DE PARIS

Los carruajes «caldeados» puestos en circulacion, los ómnibus provistos de las correas reglamentarias para enganchar un caballo de refuerzo, el uso de los grandes capotes llamados reservistas por nuestros soldados, la actividad que reina en los depósitos de combustibles, la ocupacion de muchos artesanos serrando, partiendo ó acarreado leña á las casas, las modificaciones y reducciones en el servicio de los caminos de hierro, el trasporte en toda clase de vehiculos de chimeneas y estufas, y por último los bandos de la alcaldía y de la prefectura dictando las medidas de costumbre para limpiar de nieve y hielo los edificios y las calles, tales son rápidamente enumerados los indicios seguros de que entramos en el invierno.

Otro de estos indicios es el regreso de las familias que estaban pasando en el campo la temporada de otoño y que empiezan ya á refugiarse en sus lares y penates, largo tiempo abandonados, huyendo de la inclemencia del tiempo en sus quintas mal acondicionadas para afrontarlas. Es de esperar que con su regreso den principio las fiestas y reuniones particulares que tanta animacion prestan á nuestra capital en la estacion fria.



10.—Capota Margarita

las piezas más populares de España, á que tan aficionados han sido siempre mis compatriotas. Pero el entusiasmo de estos ha subido de punto cuando una bolera andaluza llamada Cármen, bailó, con esa voluptuosa gracia y donaire que jamás podrán imitar las mujeres de los países septentrionales, los pasos y danzas peculiares de su país: entónces los aplausos parecia no tener fin y la simpática bailarina fué calurosamente festejada. No fué menor la cosecha de bravos y palmadas que alcanzó uno de los guitarristas llamado Palacios, que dejando el instrumento, salió á bailar un zapateado acompañándose al mismo tiempo con la pandereta, miéntras los músicos hacian resonar las caracteristicas castañuelas.

Como si esto no fuese bastante para levantar de cascos hasta á los más sesudos espectadores, y á fin de que la primera parte del concierto tuviera un sello genuinamente español, el tenor Gayarre se prestó á cantar, con acompañamiento de guitarra, la bonita cancion de la zarzuela *Un pleito*, que empieza:

Yo tengo noche y dia
Los ojos puestos en tu balcon, etc.

amén de otra popular española, despues de lo cual cantó en francés la magnífica aria de la *Africana*, con una espontaneidad y una pureza de diction que dejó mudos de sorpresa y embelesados á los espectadores. Estos, en su frenético entusiasmo, deseaban la repetición de dicha aria, y el eminente tenor, sin hacerse de rogar, pródigo de su voz y como si fuese la cosa más sencilla del mundo,



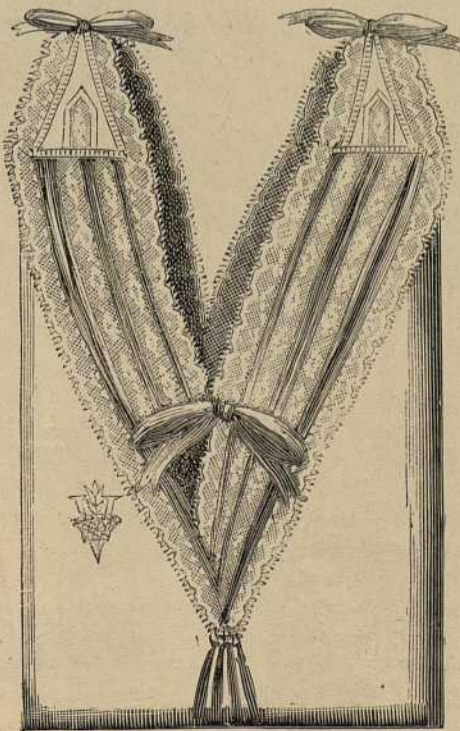
11.—Toca húngara

acometió con enérgico brío las dos estrofas del *Rigoletto*, *La donna è mobile*, con lo que acabó de dejar pasmada á la concurrencia; de suerte que más de un aficionado está ya contando los dias que faltan hasta el mes de febrero, en el cual oiremos al distinguido tenor en nuestra Grande Opera.

Tan agradable concierto terminó con la audicion de cinco números del *Cid*, la partitura de Massenet con tanta impaciencia esperada y que debe ponerse muy en breve en escena en la Opera. Jimena, Rodrigo, don Diego y la Infanta tendrán, á juzgar por el modo cómo han cantado dichas piezas, unos admirables intérpretes en madama Fides-Devries, los hermanos Rezké y Mad. Bosman, y así se lo ha dado á entender el auditorio con sus interminables aplausos y aclamaciones, á los que tuvieron al fin que sustraerse, como tambien el compositor Massenet, objeto de la más entusiasta ovacion. Lo cierto es que si toda la partitura corresponde á las piezas oidas de antemano, y así es de esperar, dados los antecedentes, la inspiracion y el talento músico del autor, puede desde luégo anunciarse que el *Cid* formará época en los fastos lírico-dramáticos.

Los parisienses se empeñan en ser más excéntricos que un lord inglés aquejado de *spleen*, si bien es verdad que sus excentricidades obedecen al afan del reclamo más que á otra cosa.

Juzguen si no mis lectoras por los siguientes medios ideados para atraer al público.



12.—Camisa de dia

El ex coronel de la Comuna Lisbonne, que á consecuencia de los sangrientos sucesos que aún están en la memoria de todos, había sido condenado á la deportacion en Nueva Caledonia y puesto en libertad con motivo de la amnistía otorgada á casi todos los comunales, acaba de abrir en el boulevard de Clichy una taberna con el título de *El Presidio*, que representa en efecto una cuadra de presidiarios y á la cual acude diariamente una muchedumbre tan compacta que se ve obligada á formar cola para entrar. A la puerta se mantiene un cabo de vara ó carcelero con el sable al lado y un manojo de llaves en el cinturón; los mozos van vestidos de presidiarios, con su gorro verde, la cadena y el grillete; las paredes de la sala están adornadas con pinturas figurando el establecimiento penitenciario de Numea, evasiones célebres, entre otras la de Rochefort, y los retratos de los principales héroes de la Comuna, todos ellos vestidos con la blusa encarnada. En fin, para dar más colorido local á este establecimiento, en él se da el nombre de un *Grillete* á un vaso de cerveza y un *Numea* á una copa de aguardiente.

Lo cierto es que el ciudadano Lisbonne ha hecho un buen negocio, pues su taberna no basta á ninguna hora para contener el crecido número de parroquianos que á ella acuden.

Como si esta originalidad no fuese bastante, háblase de abrir un restaurant con el título de la *Abadía de Theleme*, en donde en vez de mozos ó camareros habrá mozas y éstas vestidas de monjas, las cuales servirán los almuerzos ó comidas á los parroquianos cubiertas con sus tocas monacales.

Pero ¿se quiere conocer el colmo de la excentricidad y, como he dicho antes, del reclamo? Pues van á saberlo mis lectoras.

Trátase de abrir un establecimiento de bebidas que llevará el poco atractivo título de *Posada de la muerte*. Sobre la puerta, que representará un panteón, se colocará un esqueleto con su guadaña, vestido de general chino. Al abrirse aquella, aparecerán movidos por un resorte dos esqueletos con una servilleta al brazo. En lugar de mesas habrá largos ataúdes de pino, y se servirán las bebidas en cráneos que harán las veces de vasos. Ocupará el centro de la sala un aparador que no será otra cosa sino un inmenso catafalco alumbrado por seis antorchas de verdosos resplandores y cubierto de

gasas salpicadas de lágrimas de plata. En sus gradas habrá bandejas y platos negros con embutidos, jamones, tortas y quesos de Holanda de los llamados *calaveras*. El mostrador será una tumba con un ciprés y un sauce á los lados, y detrás de él una mujer enjuta y pálida, sentada en un sillón de terciopelo negro galoneado de plata. Según parece, la que por de pronto ocupará este puesto es una viuda que fué enterada viva en 1864.

A todo parroquiano se le entregará al entrar un ramito de siemprevivas: la lista de los artículos estará impresa en forma de esquela mortuoria, los mozos irán vestidos de sepultureros, y el dueño, de riguroso luto con un bastoncito de ébano en la mano.

Las cortinas y portiers, negros también, estarán adornados de blancas tibias cruzadas, y las pinturas de las paredes, que guardarán armonía con todo lo demás, representarán vistas de cementerios, epitafios, y otras escenas lúgubres y funerarias. Lo que pidan los concurrentes se les servirá en unos carritos mortuorios eléctricos, y por último cada uno de ellos al retirarse, recibirá un cigarro de la huesuda mano de una vieja que tendrá en el hombro un enorme murciélago.

Como se ve, no se ha olvidado ningún detalle para que la fantasmagoría sea tan completa como repugnante. Me complazco en creer que semejante insensatez no pasará de proyecto; pero si así no sucediese, si en efecto llegara á abrirse y á tener concurrencia un establecimiento de esta especie, los parisienses se acreditarían por lo menos de



13.—Bata Leonia



14 y 15.—Trajes de ecepcion

mal gusto, y sería preciso confesar que estaban dejados de la mano de Dios.

**

Teníamos ya doctoras y esgrimidoras hembras: ahora vamos á tener astrónomas. Toda una legion de muchachas acude en la actualidad á la Facultad de ciencias para dedicarse al estudio de los astros, y muchas damas han adoptado la moda de la astronomía, de suerte que están de enhorabuena los constructores de telescopios. Es una afición que se propaga, y de hoy más no habrá hotel un poco distinguido que no tenga su pequeño observatorio. Entónces será muy posible que al pié de las tarjetas de invitacion para las reuniones del invierno se ponga, en vez del tradicional: *Se bailará*, esta nueva fórmula: *Se observarán los astros*.

Eso de ser doctoras, bachilleras, políticas, astrónomas, maestras de armas, etc., me parecen muchas ocupaciones á la vez para la mujer, y temo que, de continuar el impulso, las damas acaben por hacerlo todo, ménos lo que es de su incumbencia. Sin contar que no es muy poético el estudio de la astronomía, pues como decía un astrónomo de veras al notar la afición femenil, soñar con el cielo es muy bonito, pero eso de numerar las estrellas, designarlas con letras griegas y con nombres enrevesados y ridículos, tiene poco de etéreo.

—Por mi parte, añadía, me causaría malísimo efecto el estar junto á una erudita en una hermosa noche de verano, y en el momento en que yo la dijera con apasionado acento: «¡Qué plácida noche! ¡A su lado de V...!» me interrumpiese preguntándome: «¿Sabe V. cuánto tiempo invierte la luz de la Osa mayor en llegar hasta nosotros?»

Y á fe que el buen astrónomo no deja de tener razon. Quédense la contemplacion de los astros y los cálculos matemáticos para los hombres y dedíquense las mujeres á contemplar y cuidar esas estrellas del hogar doméstico que llevan el fácil y sonoro nombre de hijos.

Como por mi parte no pienso imitarlas, dejaré de ocuparme de estos arduos asuntos para tratar del más mujeril de la moda.

**

Próximo ya el momento de abrirse los salones para bailes y reuniones, banquetes, asaltos, recepciones, etc., veamos cuáles serán los trajes mas nuevos para estas ocasiones.

En punto á los de baile, la última novedad es la felpa en corpiños y hasta en faldas y adornos: luego el faille de colores pálidos; el moaré mezclado con tul ó encaje; el crespon de la China, el crespon liso, y en fin toda la serie de encajes y tules bordados, con agremes y abalorios, y moteados ó no. Los abalorios ó cuentas se usan á modo de cordón alrededor del descote. Este es de hechura de corazon, de fichú ó de tirantes; por lo ménos estas hechuras, que casi son análogas, son las que más se llevan. Las jovencitas ó las señoras muy delgadas, suelen añadir al traje una banda de tul plegada que sigue la línea del corpiño y simula un fichú plegado, con lo cual no pierde aquél en gracia, ántes bien, este pequeño velo de tul favorece mucho á la piel.

Las salidas de baile se hacen de crespon de la China, de terciopelo ó de sedas de la India, guarneciéndolas de ricas pasamanerías y de pieles; los forros han de ser de tanto gusto como elegancia, y la capucha que las acompaña es un adorno que da gran realce á esta clase de prendas de vestir.

Hoy se empiezan á usar unos peinadores de encaje tan vistosos y de tanta gracia como un vestido de baile.

Sobre una falda redonda de raso maravilloso rosa pálido, plegada en el sentido de su longitud, bajan á cada lado dos faldones de entredoses de valencienes franjeados de encaje, puntiagudos por abajo y terminados en un

lazo de moaré rosa. Una polonesa de valenciennes sujeta por arriba solamente y recogida á modo de puf, deja ver el delantero de la falda y un chaleco de raso maravilloso rosa, completamente abierto, aunque los bordes se juntan sobre una camiseta de valenciennes. A ambos lados del chaleco corren dos hileras de botoncitos de cuentas finas de color de rosa; y una gran rucha cierra el cuello de la polonesa con un lazo del citado moaré.

Los trajes de casa, aunque más modestos, no dejan de ser elegantes. Las faldas son lisas ó plegadas, á voluntad, con una segunda falda ó túnica sencillamente drapeada. El corpiño es por lo general una chaqueta ó una levitita de lanilla con solapas de terciopelo, predominando el color azul marino.

Describiré una de estas chaquetas que he tenido ocasion de ver en casa de una modista de renombre, y que puede servir tambien para traje de calle. Es de terciopelo liso, abierta sobre un delantero bordado de azabaches. Unas presillas de terciopelo, redondeadas en forma de collar y bordadas de grandes cuentas de azabache, van colocadas á modo de alamares, á cada lado de la chaqueta, y la cierran por debajo del delantero flotante; el cuello recto es adecuado á las presillas, y la parte inferior de las mangas, bordada tambien de azabaches.

Esta prenda es de gran elegancia á causa del terciopelo liso en oposicion con la riqueza de las guarniciones que adornan el delantero.

Y puesto que la seda y el tul predominan, me permitiré dar á mis lectoras un consejo que espero me perdonen en gracia de la buena voluntad que lo dicta. Como es fuerza confesar que los trajes son costosos, convendrá que las damas examinen el fondo de sus cómodas y armarios para economizar en lo posible utilizando muchas cosas que tenian arrumbadas, como suele decirse. Procediendo á este exámen con inteligencia se aprovechan bastantes: por ejemplo, las sedas pálidas pueden servir muy bien de visos, y los crespones, así como los tules, rejuvenecerse mediante algun bordado ú orlas de felpa de matiz claro. En este caso el corpiño se hará todo de felpa ó solamente adornado con franjas de la misma.

El tul bordado, que parece arrugado, y á primera vista inaceptable por estar ajado y con algunos desgarrones insignificantes, no se debe desechár, porque es posible remediar estos desastres. Algunos pedacitos de tul añadidos por detrás con destreza tapan los malhadados agujeros, y si se bordan sobre las flores y en el sitio mismo del añadido algunos abalorios, no quedará rastro siquiera del percance. Este tul así arreglado, servirá á las mil maravillas para bonitos delantales de falda que no dejarán nada que desear desde el punto de vista de la elegancia, puesto que la moda se aviene perfectamente con ello.

Conque ingéniense aquellas de mis lectoras que no pudiendo estrenar un traje en cada estacion, deseen vestir con arreglo á las últimas prescripciones de aquella imperiosa deidad.

Aunque durante la quincena ha habido algunos estrenos en nuestros teatros, el único digno de especial mencion, en cuanto á su éxito, ha sido el de la comedia en tres partes y trece cuadros titulada *El Rey del dinero*, traducida del inglés por MM. Jones y Herman, y puesta en escena en el teatro del Ambigú. Esta produccion, de argumento, á las veces conmovedor y variado, y á las veces sobrado sencillo, pero que nunca causa tedio, la ha recibido el público de dicho teatro, ora con demostraciones de gozo, ora vertiendo lágrimas, pero aplaudiendo casi siempre. Su aparato escénico es ingenioso y de numerosas trasformacio-



16.—Vestido Georgette para niña



17.—Traje de recepcion de la princesa María de Orleans

18.—Traje de reunion princesa de Gales

nes, tanto que el lienzo invertido en decoraciones y accesorios mide nada ménos que 7,500 metros. Entre estas decoraciones ha llamado especialmente la atencion un país nevado y otra que representa un siniestro de ferro carril en el terraplen de Gaddesden. La interpretacion ha sido esmerada y sobre todo homogénea, á pesar de tomar parte en ella numerosos artistas.

En el teatro de la Grande Opera siguen con actividad los ensayos del *Cid*, última obra de Massenet de la que ya he hecho mencion. Mas para que se vea el desparpajo, pues así debo calificarlo, con que los libretistas de ese país tratan los asuntos históricos, añadiré aquí que el tercer acto pasa ¡delante de los muros de Cádiz, sitiado por el Cid, y el cuarto en la Alhambra de Granada! Pero no es esto sólo: uno de los bailarines que se intercalan en la ópera es ¡una habanera!

Dejo al buen humor de mis lectores los comentarios que estos atentados históricos les sugieran.

Una curiosa noticia por conclusion.

En estos momentos se está viendo en Rusia un pleito original. La princesa X... habia confiado, al morir, á una amiga su perrita Gipsy, dejándola en su testamento unas cuatro mil pesetas en calidad de alimentos para el animalito. Hasta aquí no ofrece el caso nada de particular. Pero Gipsy acaba de morir, y la amiga que la ha cuidado hasta sus últimos momentos, creia tener derecho al capital, puesto que en el testamento no se decia nada acerca de este punto; cuando hé aquí que otra persona, dueña de un hijo de Gipsy, se presenta reclamando la herencia en favor del hijo de la perra.

El mismo Salomon se veria en grande aprieto para fallar este pleito.

ANARDA

ECOS DE MADRID

Todo el mundo se casa.— La boda de la infanta Doña Eulalia.—Se entreabren algunos salones.—Novedades teatrales.—*Lolita*.—En Apolo.—La princesa Dolgoruki.—¡Pobre Vicol—*Lohengrin*.—Una diva de verdad.—Los velocipedistas.—A propósito de velocipedos.—El sastre Utrilla.—Ya tenemos leon.—Fin de fiesta.

Ninguna institucion ha sido tan atacada ni tan calumniada como la del matrimonio.

Cave de nuptiis, decia un poeta latino; lo cual entre nosotros significa: «guárdate de ir á la vicaría.»

Byron afirma que el matrimonio nace del amor como el vinagre del vino.

Beaumarchais asegura que el casarse es de las cosas serias la más divertida.

Partidarios acérrimos del celibato, solteros vivieron Alejandro y Anibal, Platon y Homero, Virgilio y Horacio, y todos estos grandes varones no cesaron en sus escritos de clamar contra el yugo matrimonial.

Las máximas anti-conyugales de todos los tiempos y de todos los países llenarian algunos centenares de volúmenes.

Pero los hombres y las mujeres, estas sobre todo, no hacen caso de semejantes filosofías, y siguen casándose que es una bendicion de Dios.

Aquí en los círculos aristocráticos no se habla más que de bodas.

Diríase que la epístola de San Pablo es el libro de texto de la *high-life* cortesana.

* *

Ya es un hecho; ya no es un secreto para nadie.

Todas las tardes lo más selecto y conspicuo de España acude á Palacio con el objeto de felicitar á las personas reales por la boda de la infanta Doña Eulalia con el hijo del Duque de Montpensier.

La boda se celebrará el 10 del próximo febrero, con la solemnidad con que se celebró la de la infanta Doña Paz.

Segun parece, los augustos prometidos proyectan pasar la luna de miel en Sanlúcar y luégo se detendrán algunos días en el palacio de San Telmo. Despues se establecerán en Aranjuez, donde está de guarnicion el regimiento de húsares de la Princesa, á que pertenece Don Antonio.

Doña Eulalia lleva en dote un capital de seis millones de reales formado con sus asignaciones de infanta, asignaciones que S. M. el Rey ha ido guardándola con generoso desprendimiento.

El Duque de Montpensier cede á su hijo, como regalo, todas sus posesiones de España, y además le asigna una cuantiosa renta.

A pesar del interesante estado en que se encuentra, la Reina Doña María Cristina ha tomado á su cargo la direccion de la canastilla de boda de su augusta hermana.

* *

Los salones no han hecho más que entreabrirse, pues no puede darse el nombre de reuniones á los tresillos íntimos de la condesa de Tejada de Valdosa, de la marquesa de los Ulagares y de la duquesa viuda de la Roca.

Pero con el mes de diciembre principiarán las reuniones vespertinas y los *five o'clock tea*.

Por ahora reciben á sus amigos la duquesa de Vista hermosa y la señora del general Martinez Campos los domingos; los lúnes la señora de Carrera, esposa del ministro de Guatemala; los mártes la condesa de Valmaseda; los miécoles la señora de Figuera; los juéves la de Ferraz; los viérnes la condesa de Aguiar; y en cuanto terminen las obras de su nuevo y magnífico salon, la marquesa viuda de Aguila-Real reanudaré sus lúnes tan concurridos y agradables.

* *

Pocas novedades en los teatros.

En el de la Princesa no ha gustado la obra estrenada recientemente con el título de *Lolita*. Ha sido el primer estreno serio de la temporada, pero al primer tapon, zurrapas. Al final del último acto la cortina cayó en medio del más profundo silencio, sin que los espectadores mostrasen deseos de conocer el nombre del padre de la criatura. Y sin embargo este padre tiene hijos muy hermosos y robustos: díganlo sino *Las circunstancias* y *La levita*.

Mejor suerte le ha cabido al teatro de Apolo. La comedia de Sardou, *Andrea*, arreglada á la escena española por un tal don Pedro Gil (leáse Ceferino Palencia), lleva todas las noches al lindo coliseo de la calle de Alcalá numeroso y distinguido público. La obra, que ya conocíamos por habérsela visto representar en italiano á Ceresa y á la Marini, no puede figurar ciertamente entre las mejores del célebre autor de *Fernanda*; todo en ella es inverosímil; mas hay en sus escenas tal animacion y movimiento, tanta naturalidad y vida en sus personajes, que el interés no decae un solo instante. Tenemos *Andrea* para rato.

Hace ya cerca de dos semanas que la princesa Dolgoruki entretiene agradablemente á los concurrentes al teatro de la Comedia. Esta artista es lo que se llama una mujer simpática: viste con elegancia y distincion y sus movimientos no carecen de gracia y soltura. En su rostro se advierte ese tinte melancólico característico de las hijas del Norte. Como violinista vale todavía más que como mujer: de las cuerdas de su violin hábilmente heridas por un arco con destreza manejado, brotan sonidos alegres y tristes, carcajadas y sollozos, risas y lágrimas, que revelan la maestría de

la artista que los produce. El público la aplaude de buen grado todas las noches.

En el Español.... pero no hablemos de este teatro. Por sus pasillos circulan noticias que llenan de tristeza á todos los amantes de nuestro arte dramático. El saloncillo es pequeño para contener á tantas personas como van diariamente á preguntar por el estado del señor Vico cuya enfermedad, una pulmonía, se ha agravado á estas horas hasta el punto de hacer temer un desenlace fatal.

* *

Nunca como este año habíamos podido apreciar en el regio coliseo las bellezas de *Lohengrin*, una de las partituras más célebres del gran revolucionario de la música.

Con el difícil papel de Elsa la señora Kupfer Berghe se ha presentado por primera vez ante el público madrileño precedida de una reputacion europea. Por la prensa sabíamos ya que la *diva* era muy hermosa; pero hay que convenir en que los gacettilleros se han quedado cortos.

La *diva* hace su primera salida en una escena mímica, y con su sola presencia arranca á los espectadores esos murmullos de admiracion que lisonjean á los artistas mucho más que los aplausos. Deja luego oír una voz llena, sonora, de purísimo timbre y emitida con supremo arte, y el público, sojuzgado á la vez por la belleza y por el talento, prorrumpe en gritos de entusiasmo, y proclama á la creadora de la ideal y candorosa *Elsa* como una de las estrellas más brillantes del mundo lírico.

La señora Pasqua estuvo como siempre, esto es, inimitable. Hizo una Oltruda digna de competir con la nueva *Elsa*.

Nada diremos del señor Stagno. Este famoso tenor tiene una predileccion especial por esta ópera, y canta el *Lohengrin* tan á conciencia como si realizara un acto de misticismo artístico.

Puede, pues, afirmarse que la representacion de la obra más bella del gran maestro de Leipsig ha sido un acontecimiento musical, y además un triunfo para los adoradores de Wagner.

Y basta de teatros por hoy.

* *

—¿No cree usted que con el tiempo el velocípedo podrá sustituir ventajosamente al caballo?

Esto nos preguntaba de buena fe un gomoso la otra tarde en el paseo de la Estufa (parque de Madrid) donde presenciábamos las carreras, especie de regatas terrestres, que por primera vez y ante un reducido número de invitados, celebraba la Sociedad de Velocipedistas de esta corte.

Correr en velocípedo podrá ser muy higiénico, segun algunos aseguran; pero nunca será cómodo.

Además, no es serio.

¿Comprendeis encaramado en uno de esos vehículos á un hombre que peine canas?

Y sin embargo, este mismo anciano montado á caballo os parecerá bien.

El velocípedo tiene algo de juguete.

Por esto, sin duda, las carreras nos hicieron el efecto de una fiesta de niños.

* *

A propósito de velocípedos.

El velocípedo no es tan moderno como generalmente se cree. En forma más ó ménos primitiva se le conoce y se usa en China ya desde hace muchos siglos.

Ricius, durante sus viajes por el Celeste Imperio, recorrió largos trayectos en un vehículo que tenía una rueda sobre la cual se colocaban á horcajadas los viajeros, y á cuyos dos lados habia otras ruedas que se hacian girar con rapidez y sin peligro, mediante unas palancas: esto no era, pues, otra cosa que los *tricyclos* usados hoy entre nosotros.

La primera *draisine* (coche pequeño de tres ruedas, dos detrás y una delante) inventada por el diplomático badenés, baron de Drais, se ensayó en el jardin del Tívoli. El baron la manejaba con facilidad sorprendente. Poco tiempo despues, un inglés, mister Knight, la perfeccionó y convirtióla en el *holy horse* que conocemos.

En 1663 se construyó en Lóndres para el rey de Dinamarca una silla que podía poner en movimiento, por medio de una manivela, la persona que la ocupase. Esta máquina, especie de velocípedo en embrion, recorría tres millas geográficas por hora.

Vease, pues, cómo el velocípedo es de invencion bastante antigua.

Ya lo dijo Salomon: *nihil novum sub sole*.

* *

Utrilla, el famoso sastre de nuestros abuelos, acaba de morir cargado de años y de dinero.

Este laborioso industrial tuvo en la corte su época de celebridad.

Desde el año 40 al 50, su establecimiento, situado en la Carrera de San Jerónimo, esquina á la calle que entónces se llamaba de Peligros y que hoy se llama de Sevilla, fué centro de los lechuguinos de aquel tiempo. Los fraques y las levitas eran su especialidad, y puede decirse que él contribuyó á desterrar para la calle la primera de estas prendas sustituyéndola con la segunda. Llevar entónces una levita de Utrilla era un sueño que no podía realizar cualquiera.

Ganó con la tijera un buen capital, y el sastre se convirtió en casero.

Utrilla, ya por su trato ameno, ya porque los grandes hombres de antaño debian más al sastre que los de ahora, gozaba de cierta influencia en las esferas oficiales.

Cuéntase que un provinciano, gran amigo suyo y muy vanidoso, le mandó hacer un frac. Al tomarle Utrilla la medida, le preguntó:

—¿Con qué cruz lo quiere usted?

Tomólo á broma el de provincias, pero á su debido tiempo recibió la prenda adornada con una cruz que el sastre habia conseguido para su parroquiano.

En sus últimos años tenia la costumbre de ir todas las noches, sin dejar una, al teatro Eslava. Le gustaba lo flamenco.

Hizo construir una casa espléndida en la plaza de Santa Bárbara, donde ha muerto, pero pronto comprendió, al habitarla, todos los inconvenientes que la proximidad del Saladero ofrecia, y se pasaba la vida renegando de la vecindad.

El día que trasladaron los presos al *Abanico* fué uno de los más felices de su existencia.

¡Lástima que esta felicidad le haya durado tan poco!

* *

La casa de fieras cuenta con un nuevo inquilino.

¿Se acuerdan nuestras lectoras de *Perico*, aquel soberbio y desdichado rey de las selvas, muerto hace poco entre los barrotes de una jaula? Pues bien; el Ayuntamiento, para sustituirlo decorosamente, ha comprado á Mr. Williams el magnífico leon que tantas veces estuvo á punto este verano pasado de devorar al intrépido domador en la pista del circo de Price.

Es probable que el fiero animal no vuelva á enseñar más las uñas ó las garras, ante el público de niñas y nodrizas que le espera.

Y á los pocos meses de cautiverio habrá aprendido ya á despreciar al hombre.

Y se volverá misántropo.

Como su antecesor *Perico*.

* *

Pasaba un caballero muy finchado y elegantemente vestido por la plaza Mayor.

Una criada, que habia recibido carta del pueblo, se le acerca y le dice:

—¡Caballero!

—¿Qué se le ofrece á usted?

—¿Quiere usted hacerme un favor?

—No tengo inconveniente.

—Pues léame usted esta carta que acabo de recibir de mi familia.

El caballero cogió la carta, la abrió, la miró atentamente y comenzó á llorar.

La criada, viendo aquel llanto, creyó que lo motivaba alguna desgracia de su familia y se echó á llorar también.

Un aprendiz de remendon, que enamoraba á la

chica, y esperaba para casarse con ella la licencia de los padres, creyó que se la negaban y prorumpió también en llanto.

Aquello era un valle de lágrimas.

—¡Pero, caballero,—preguntó por fin la criada,—hable usted, por Dios! ¿Escribe mi padre que se ha muerto?

—¡Qué me importa á mí su padre! Lloro porque un caballero como yo, ¡asómbrase usted! no sabe leer.

SIEBEL

LA PÁGINA 115

NOVELA

(Continuación)

Y aplicaba sus labios á los labios amoratados de su hija, como si intentara impedir que por ellos se la escapara el postrer aliento.

En este momento dejóse oír en la calle una voz gangosa, que muy lenta y desentonadamente decía:

—¡El traperero!... ¡Compra ropa vieja, libros de lance, papel escrito!...

Catalina se estremeció como si en su oído hubiera resonado una voz sobrenatural, y dirigió al armario una mirada como puede dirigirla el ladrón doméstico á la caja del comerciante que quiere robar.

La vecina, que conocía al dedillo cuanto había en la casa, se dirigió rápida al mueble que contenía los libros, cuadernos y croquis de Morillo y escudriñando su interior, dijo:

—Por todo esto, bien puede dar el traperero veinticuatro reales.

—¡Los libros de mi marido... sus papeles!...—exclamó Catalina, como si la sobrecogiera un terrible miedo ó un grave remordimiento.

Mas, de pronto, cambiando resueltamente de tono y de actitud, añadió:

—¡Y qué! ¿caso no son ellos la principal causa de nuestro mísero estado?... Pues sirvan al ménos para salvar á mi hija de la muerte.

Y apenas pronunciadas estas palabras, abrió la ventana, sacó el cuerpo fuera y gritó resueltamente:

—¡Traperero, suba usted!...

Un momento despues resonaban en la escalera los pasos del humilde industrial, que penetró en la estancia con el saco colgando de la espalda y llevando en la mano la obligada romana, que confunde en un mismo peso los libros nuevos y los trapos viejos.

Catalina había ya vaciado el armario: libros, dibujos, manuscritos, andaban revueltos por el suelo.

—¿Cuánto da V. por todo esto?—dijo Catalina, sin dar tiempo al recién llegado ni de resollar siquiera.

El traperero removió con la punta de su grueso zapato el monton cuya venta se le brindaba, y á la vista de varios libros casi nuevos, cuyo valor midió con ojo práctico, comprendió que se le presentaba ocasion de hacer negocio. Sin embargo, ocultando la buena impresion que le causaba la mercancía, contestó desdenosamente:

—¿Por esto?... ¿Qué quiere V. que valga esto?... Librajos y papelotes útiles á lo más para hacer cucuruchos con ellos... A seis reales la arroba... ¡Vamos, para no andar en regateos, daré por todo veinte reales!

—Es indispensable que á lo ménos dé V. por ellos doble de lo que ofrece,—dijo la vecina.

Catalina, que oyera la exigua proposicion del traperero, dirigió á su hija una mirada saturada de amor y de pena.

—¿Quieren Vdes. veintidos reales?... Es mi última oferta.

—Cuarenta, sin un ochavo ménos,—replicó la vecina.—Tómelo ó déjelo.

—Veinticuatro reales doy por todo. Si se resuelven, llámenme.

—¡Esto es un abandono!—insistió la vecina.

—¡Esto es la salvacion de mi hija!—dijo Catalina con entereza.—Deme V. ese dinero y llévase su mercancía.

El traperero hizo como que lanzaba un suspiro y contó de mala gana las seis pesetas que se acusaba de haber ofrecido demasiado apresuradamente. Re-

cibiólas la vecina, y sin detenerse voló á la farmacia, dándose tal prisa en la comision, que el traperero bajaba aún la escalera cuando Catalina administraba á su querida enferma la pocion recetada por el doctor.

Morillo no regresó á su casa hasta la caida de la tarde: apenas su esposa le hubo visto, se apresuró á notificarle, radiante de júbilo, que la calentura de su hija había cesado para dar lugar á un sueño tranquilo y reparador.

—¡Bendito sea Dios!—dijo Morillo.—Hoy todo son gratas nuevas, porque yo á mi vez he de anunciarte que hoy he encontrado trabajo de mi oficio. Desde el lúnes próximo tengo asegurado un regular jornal.

—¡Desde el lúnes próximo!...—repitió tristemente Catalina.—¿Y cómo lo haremos para atendernos hasta el lúnes próximo?...

—Con un anticipo que he recibido.

—¿De tu nuevo patrono?...

—No por cierto, de algo mejor que esto. Sabe, y regocíjate, que por fin he encontrado un socio capitalista para explotar mi nuevo sistema de calefaccion. Estamos perfectamente de acuerdo y otorgaremos el contrato tan pronto como haya terminado un cálculo que estoy á punto de resolver. Voy, pues, á repasar mis notas, porque nunca como en este momento, el más feliz de mi vida, he comprendido que el tiempo es oro.

Y fuése hácia el armario, cuando se apercibió de la botella que la vecina había traído de la botica.

—¡Pobre Catalina!—dijo.—¡Cuánto te habrá costado hacerte fiar este medicamento!...

Catalina, pálida como un cadáver, no se atrevió á mirar á su esposo. En un instante se había formado la tempestad sobre su cabeza y temiendo estaba que el rayo del enojo de Morillo la aniquilase.

—Bien sabes,—contestó tímidamente,—que en la botica no querian fiarnos.

—Entónces, te habrás procurado un poco de dinero entre los vecinos. Anda, anda á devolverlo, sin que por esto debamos agradecer ménos la confianza prestada.

Y sin dar á este incidente mayor importancia, tal era lo preocupado que su inesperada felicidad le tenia en aquel momento, abrió de par en par el armario.

Al contemplar su interior vacío, retrocedió primero cual si hubiera sido repelido por una fuerza oculta; luego se abalanzó al mueble y lo escudriñó con ojos desmesuradamente abiertos; pareció dudar un momento; metió las manos en el interior y registró como á tientas, cual si buscara con el tacto la rectificacion de la realidad que le revelaba la vista; hasta que trémulo, lívido, articuló apenas estas palabras:

—¡Mis libros!... ¡Mis cuadernos!... ¿Dónde están mis cuadernos?...

—¡Nuestra hija se moria,—murmuró Catalina,—y los he vendido para comprar el remedio que la ha salvado!

Morillo dirigió á su esposa una mirada horrible, salvaje, y con voz entrecortada por la rabia exclamó:

—¡Vendido!... ¡Dices que has vendido mi tesoro!...

Catalina, verdaderamente indignada de que la idea de su hija moribunda y salvada por aquel acto de desesperacion, no deshiciera la cólera de su marido, contestó con energía:

—¡Sí tal, los he vendido! No me arrepiento; es la primera vez que esos papelotes habrán servido para algo bueno.

—¡Miserable!... ¿No calculaste que vendias mi sangre, mi fuerza, mi vida, mi alma?...

Y contemplaba á su mujer, ó mejor dicho, la devoraba con la vista, al par que sus crispadas manos amenazaban estrangularla.

Catalina, resignada á morir sin proferir una queja, contestó solamente:

—¡No se trataba de mí, sino de nuestra hija!...

Morillo nada oía, nada comprendía; de sus labios salían palabras incoherentes, y algo parecido al estertor de la agonía; temblaba su cuerpo todo y sus pupilas nadaban en un flúido que las imprimía un fulgor siniestro.

Entónces sospechó Catalina que por salvar á Valentina había sacrificado á su esposo, y cayendo á los piés de éste, juntó las manos é inclinó la cabeza, como la víctima que espera resignada el golpe del verdugo.

El desdichado Pedro se apretaba las sienes con fuerza convulsiva; salió de su pecho como un rugido de fiera, sus piernas se doblaron como las de un paralítico y dió en tierra con todo su cuerpo. Cuando los buenos cuidados de Catalina le hubieron hecho recobrar los sentidos, el obrero contempló á su esposa sin reconocerla, y en seguida, tendiendo su mano convulsiva hácia el armario, prorumpió en una carcajada estridente.

¡El inventor estaba loco!

IV

UNA PROTECTORA

La vigorosa naturaleza de Catalina fué bastante para hacerse superior á las consecuencias de la horrible desgracia que sobre ella se había desencadenado. Despues que la desesperacion hubo estado á punto de rendirla, y que el caudal de sus lágrimas se hubo agotado estérilmente, sobrevino la reaccion y con ella el valor de aquella mujer admirable. Dedicada á la doble tarea de mantener á su enfermiza hija y á su esposo loco, á quien había que vigilar constantemente, dominó su natural debilidad y contempló serena el presente sin desconfiar del porvenir. Su heroica resolucion estaba fundada en el siguiente cálculo:—Puesto que una vez sacrificué á mi esposo por mi hija, es justo que me sacrifique yo ahora por entrambos.

La excelente Catalina habitaba en casa de buena vecindad, lo cual no es raro en los barrios pobres. La costumbre de que los inquilinos tengan abierta la puerta de sus pisos establece entre ellos una corriente de intimidad provechosa en casos apurados, estando todos á la recíproca de una multitud de pequeños servicios que, aunque nada cuestan al que los presta, son inapreciables para el que los recibe.

Así fué que, apenas estallada la catástrofe, todos los vecinos lucharon á porfía en ayudar á la heroica Catalina, ya proporcionándola trabajo, ya reemplazándola, durante sus breves ausencias, al lado de los seres á quienes llamaba sus dos niños.

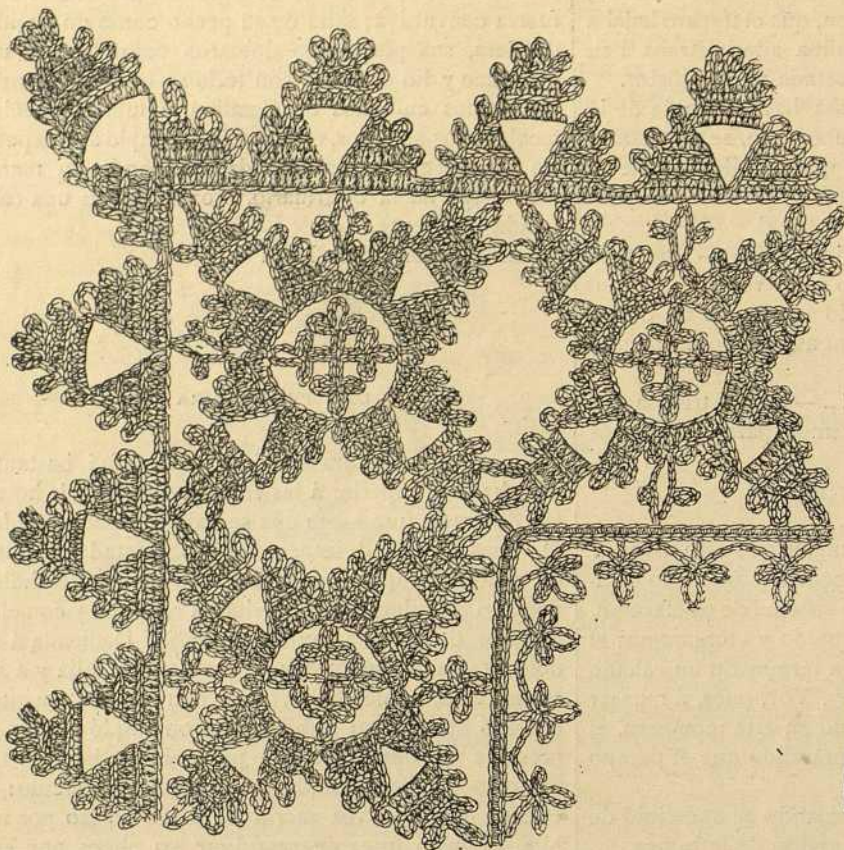
En medio de tantas desdichas tuvo la buena madre el consuelo de ver como, de dia en dia, mejoraba la salud de Valentina, cuyas rosadas mejillas fueron indicio, al cabo de algun tiempo, del triunfo de la juventud sobre la enfermedad.

Dos años trascurrieron de este modo, con la particularidad de que el desdichado Morillo, á pesar de no padecer enfermedad alguna, salva la falta de razon, se había obstinado en no querer abandonar el lecho; donde, siempre silencioso y reflexionando en apariencia, procuraba vanamente coordinar los recuerdos del pasado. Este esfuerzo mental se hubiera prolongado indefinidamente si Catalina no hubiese corrido á la cabecera de la cama, procurando conciliar el sueño de Pedro por medio de una de esas canciones monótonas y triviales que son de seguro efecto en los niños. En el loco se lo producía indefectiblemente, y ese efecto fué mucho mas notable cuando á la voz harto débil de su esposa vino á juntarse la voz fresca de Valentina, que había aprendido, á puro oír, la cancion favorita de su padre.

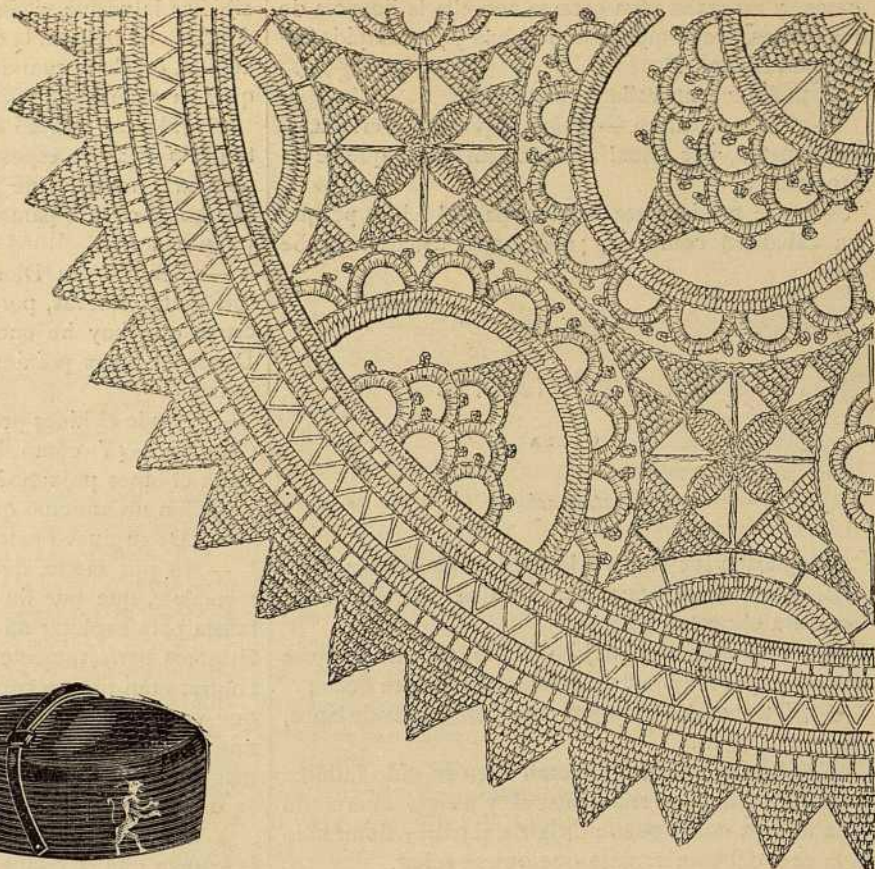
Era tal la impresion que ese interesante *duo* producía en Morillo, que Catalina llegó á hacerse la ilusion de que, á fuerza de someterle á la influencia del canto, conseguiría la curacion de su marido; ilusion hemos dicho, pura ilusion; pero cuando ménos había encontrado la manera de calmar el ánimo del malogrado inventor.

Vino un dia en que, atenta al porvenir de Valentina, se resignó su madre á privarse de ella durante la mayor parte de las horas del dia, á fin de mandarla á la escuela pública municipal. La interesante niña, aún entre el enjambre de sus compañeras, de todas aptitudes y temperamentos, se hizo notable por su aplicacion y docilidad. Recibía Catalina muchos plácemes con este motivo; pero en medio de la legítima satisfaccion que le causaban, no podía ménos de decir:

—¿De qué le servirán cuantos adelantos haga en la escuela?... ¿Acaso dentro de tres ó cuatro años no tendrá que renunciar á libros y cartapacios para entrar de aprendiz en algun taller? Y gracias que así sea... ¿Quién sabe si tendrá que ayudarme prematuramente en mis groseras labores?...



19.—Cuadro de malla para almohadilla



20.—Toca para niño

21.—Guarnicion de ganchito

Y casi siempre añadía para sí misma, ahogando sus suspiros:

—¿Quién sabe si ella sola tendrá que soportar la dura carga?...

Cuando así discurría, Catalina no pensaba poco ni mucho en sí propia, pero dirigía á la cama donde estaba Morillo una mirada en que la compasion iba á medias con el terror. Cierto que varias veces, y de completa buena fe, algunos vecinos habian aconsejado á la valerosa mujer que asilara á su marido en algun establecimiento de beneficencia; pero Catalina, en sus mayores apuros, habia rechazado constantemente esa idea, respondiendo enérgicamente á sus consejeros:

—Cuando yo le tomé por compañero de mi vida, era Andrés de entendimiento claro, buen esposo y trabajador excelente. Compañero mio será, por lo tanto, hasta que uno de los dos deje este mundo, y si ha de recobrar su inteligencia, sus afectos, su antiguo vigor, á su esposa, á su hija ha de deber semejante dicha.

Tan era así que Morillo necesitaba de la presencia de entrambos ángeles, que en su semblante se reflejaba la mayor tristeza cada vez que veia salir á Valentina en direccion á la escuela; tristeza que se disipaba visiblemente al regreso de la interesante criatura.

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

Quien quiera darse apariencias de algo, es menester que empiece por ser algo.—*Beethoven.*

Muchos disgustos nos ahorraríamos en este mundo si pensáramos más en lo que debemos á nuestros semejantes y ménos en lo que podemos prometernos de ellos.—*Mad. Guizot.*

El valor que tiene por causa la esperanza de una recompensa, ó el temor de un castigo, ó la seguridad del éxito, ó un arrebatado de cólera, ó la ignorancia del peligro, es un valor vulgar, que no merece el nombre de valor. El verdadero valor se propone un fin justo; mide el peligro y, cuando llega el caso, lo afronta friamente.—*La Noue.*

Las amistades verdaderas nos ponen en el caso de ser virtuosos. Como no pueden tener lugar sino entre personas estimables, nos obligan á parecernos á ellas. En un buen amigo teneis la seguridad de un sano consejo, la emulacion del buen ejemplo, la participacion de vuestras penas y el socorro de vuestras necesidades.—*Mad. de Lambert.*

Cuando medites algo, sé caracol; cuando lo ejecutes, sé pájaro.

La necesidad es la madre de la industria, la pobreza es su madrastra.

Haz obras de caridad aun cuando tengas que arrojarlas al

mar. Si los peces se las tragan y los hombres no alcanzan á verlas, Dios las toma en cuenta.—*Proverbios antiguos.*

En todas las cosas, los propósitos bien definidos constituyen el secreto de los éxitos duraderos.—*Cousin.*

Los débiles de espíritu son las patuleas del ejército de los bribones, y hacen más daño que el ejército mismo: infestan y saquean.—*Chamford.*

Los destinos principales son como los picos de las peñas, asequibles únicamente á las águilas y á los reptiles.—*Mad. Necker.*

En nada se demuestra tanto la habilidad como en el hecho de tener una conducta irreprochable.—*Mad. de Maintenon.*

La delicadeza es á los afectos lo que la gracia es á la hermosura.—*De Gerando.*

RECETAS UTILES

JABON DE TOCADOR

Muchas señoras se quejan de que los jabones de tocador ejercen una accion demasiado viva sobre la piel, accion debida al álcali no combinado que contienen. Para obviar este inconveniente, hé aquí la preparacion á que se les debe someter.

Tómense cien partes de jabon, siete de marga muy fina y muy pura y una octava de pótsa (60 gramos por 100 litros de jabon).

Despues de mezclar bien estas materias en partes tan pequeñas como sea posible, añádase suficiente cantidad de agua para que resulte una pasta líquida á modo de papilla y póngase á hervir agitándola continuamente. Tan luégo como haya adquirido bastante solidez, se obtendrá un jabon muy untuoso sin ninguna causticidad.

POMADA PARA LOS LABIOS

Fúndase al baño de María un poco de cera-virgen y triple cantidad de aceite de almendras dulces y un poco de corteza de raíz de palomilla de tintes para darle color. Cuélese por un trapo y bátase en un pequeño mortero; añádase medio cuarto de gota de esencia de rosa, y póngase en tarritos.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 49

Acróstico sencillo

P L M T L B
I E A R O I
T O P E T E
O N A N O N

Similes

- 1.º En que tienen corona.
- 2.º En que tienen rayos.

- 3.º En que tienen lomo.
- 4.º En que tienen falanges.
- 5.º En que tienen muelas.

Semblanza histórica.—Eloisa, esposa de Abelardo.
Charada.—Tenorio.

LOGOGRIFO

Sólo tengo nueve letras:
con ellas pueden formarse
dos nombres de niña hermosa;
tres apellidos notables;
una embarcacion pequeña;
un dios de antiguas edades;
lo que vemos en el mar;
lo que se encuentra en las calles;
lo que se hace con los cerdos
y con diferentes aves;
lo que hace todo mortal,
las plantas, los animales,
el sol y el agua; una tela;
de nuestro cuerpo una parte;
lo que abunda por las playas;
una cualidad laudable;
cuatro animales distintos;
del ave un miembro integrante;
una sustancia adherente;
lo que se usa en los combates;
una comida; un cabello;
un textil muy apreciable;
una planta; una mentira,
y.... he dicho ya bastante.

SEMBLANZA HISTORICA

Dotóme el cielo de sin par belleza,
No sé si por fortuna ó por desdicha,
Pues si huyendo de un príncipe lascivo,
Antes que la virtud, perdí la vida,
Mi sacrificio obtuvo recompensa,
Porque abrasado en saña vengativa
Mi pueblo, destronó al cruel tirano
Y recobró su libertad perdida.

CHARADA

El labriego hace *prima* con *tercera*,
Dos y *tres* es producto de un insecto,
Dos y *prima* apellido de un ministro
Y mi *todo* en las calles lo tenemos.



745

LEFRANCO

Henry Saut, Edité.

Silvain, imp. Paris.

Reproduction prohibida

W. G. Smith

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

II. N° 51.

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholina dentífica que prepara el D.º Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



NÚMERO 51

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empazarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.— Explicacion de los suplementos.— Descripcion de los grabados.— Revista de Paris.— Ecos de Madrid.— La página 115 (continuacion).— Receta útil.— Pasatiempos.
GRABADOS— 1. Traje de jovencita.— 2 y 3. Trajes de reunion de confianza para jovencitas.— 4. Traje de niña.— 5. Galon dorado hecho con horquilla.— 6. Puntilla de ganchito y frivolité.— 7. Corbata de surah.— 8. Cuello de raso y encaje.— 9. Cenefa de bordado ruso.— 10. Cesto para labor.— 11.

Papalina para señora mayor.— 12. Cofia de mañana para señora mayor.— 13. Traje de reunion.— 14. Delantal de *Five o'clock*.— 15. Traje de jovencita.— 16 y 17. Peinado de comida.— 18. Pequeñas cocas.— 19. Moño del peinado de comida.— 20. Moño del peinado de reunion.— 21. Puf rizado.— 22 y 23. Peinado de reunion.— 24. Sombrero Collete.— A 25. Redingote Lovely.— B 26. Redigote Fernanda.— C 27. Chaqueta Chantilly.— 28. Redingote Gabriela.— 29. Rotonda Vivette.— 30. Salida de teatro.
HOJA DE PATRONES n.º 51.— Redingote Lovely.— Redingote Fernanda.— Chaqueta Chantilly.

HOJA DE BORDADOS n.º 51.— Diez y seis dibujos variados. FIGURIN ILUMINADO.— Trajes de visita.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS.

1.— **HOJA DE PATRONES n.º 51.**— Redingote Lovely (grabado A 25 en el texto); Redingote Fernanda (grabado B 26 en el texto); Chaqueta Chantilly (grabado C 27 en el texto).— Véanse las explicaciones en la misma hoja.
 2.— **HOJA DE DIBUJOS n.º 51.**— Diez y seis dibujos variados.— Véanse las explicaciones en la misma hoja.



1.—Traje de jovencita

2 y 3.—Trajes de reunion de confianza para señoritas

4.—Traje de niña

3.—FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de visita.

Primer traje.—Falda funda de terciopelo verde ruso liso. La túnica, de pañete verde ruso, se compone de una parte drapeada, guarnecida en forma de delantal con una tira de castor del Canadá. El otro lado cae recto y forma redingote; también está guarnecido de castor. El corpiño está fruncido á modo de blusa; y en su parte inferior se halla rodeado de un bullonado Médicis, por el cual pasa un cinturón cerrado con un broche. Un collar de piel con la punta colgante cierra la parte superior del corpiño. Sombrero de terciopelo verde ruso, guarnecido de un bullonado de terciopelo. Un ave encarnada, rodeada de lazos de terciopelo, forma penacho.

Segundo traje.—Primera falda de terciopelo nutria liso, bordada en forma de quilla con un elegante dibujo de pasamanería y cuentas de madera. La túnica drapeada es de lanilla nutria. Los pliegues, de hechura de abanico, están forrados de terciopelo nutria. El corpiño, que es también de lanilla, está adornado de agremanes, franjas y bordados de pasamanería y cuentas de madera. Las haldetas, de puntas por delante y por detrás, y muy cortas en las caderas, están adornadas de una franja de cuentas de madera. Capota de terciopelo nutria, adornada de un ave color de oro viejo y de cuentas. Bidas de terciopelo nutria.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE JOVENCITA.—Falda-funda de lana escocesa de color



7.—Corbata de surah

crema y de higo aplastado. Túnica de faille de color de sapo, formando dos delanteros, el primero cuadrado; el segundo pequeño y redondo, rodeado de tela escocesa. De esta tela escocesa están forrados los pliegues de la drapería de detrás, y sujeta el cogido y adorna el cuello y las mangas. Un lazo de raso de color de sapo adorna el cuello. Peinado Ninnon.

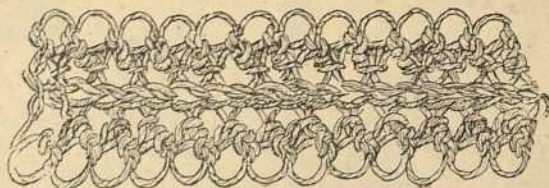
2.—TRAJE DE REUNION DE CONFIANZA, PARA SEÑORITA.—Falda de tafetan azul-papagayo, cubierta con tres volantes fruncidos, de encaje de color crema, cada uno de los cuales descansa en un volantito plegado igual á la falda. Levita Edinée, de tafetan azul-papagayo, guarnecida de encaje. Camisola de surah crema. Cinturón atado, de faille de color crema.

3.—TRAJE DE SEÑORITA, PARA FIVE O'CLOCK.—Levita Zulma, de color nutria, corta, sin pinzas por delante y ajustada por detrás; abierta sobre una camiseta de surah encarnado. Cinturón de surah. Sobrefalda de bengalina clara bordada, recogida en forma de delantal de lechera. Un gran volante fruncido, de bengalina, cae sobre tres volantitos plegados de raso de color de nutria.

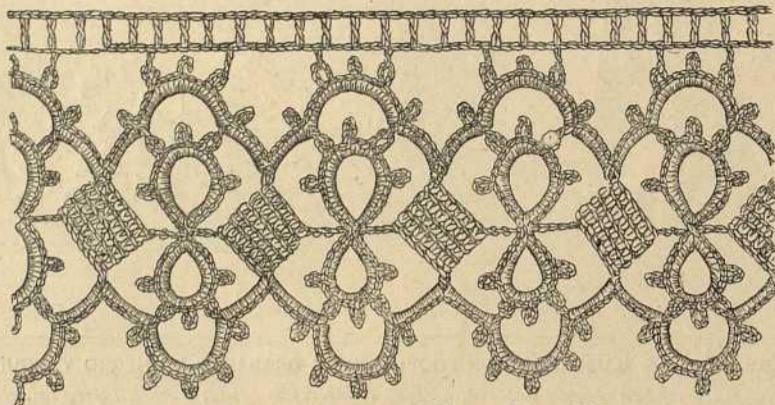
4.—TRAJE DE NIÑA.—Falda redonda plegada, de tafetan color de tabaco. Chaqueta-corpiño, de tafetan de color de tabaco y un lazo de raso encarnado viejo. Sombrero de fieltro viejo, adornado con una banda de terciopelo de color de cereza y plumas tabaco.

5.—GALON DORADO, HECHO CON HORQUILLA.—Los galones dorados se usan hoy mucho para adornar los objetos hechos con brocados viejos, como cojines, tapetes de mesa y de piano, etc.

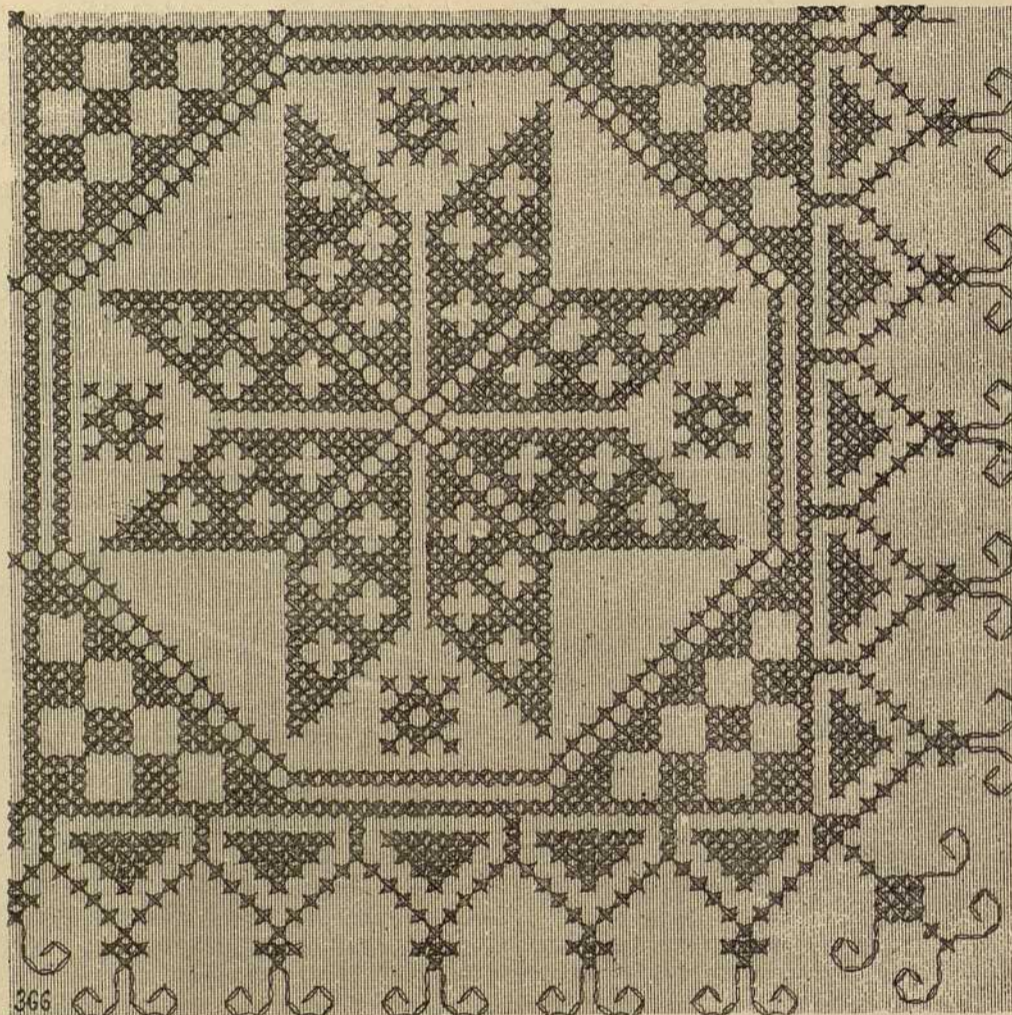
Hoy tenemos el gusto de poder dar á nuestras suscriptoras la explicación de un método para dorar las telas y los hilos, mediante el cual podrán confeccionar con poco trabajo estos bonitos adornos.



5.—Galon dorado hecho con horquilla



6.—Puntilla de ganchito y frivolité



9.—Cenefa de bordado ruso



10.—Cesto para labor

Materiales: Hilo de apuntar; horquilla de acero nikelado; ganchito de acero adecuado al hilo.

Háganse dos trozos de tira sencilla, y se los une á punto de trencilla, por los bucecillos, tomando alternativamente, uno á la derecha y otro á la izquierda.

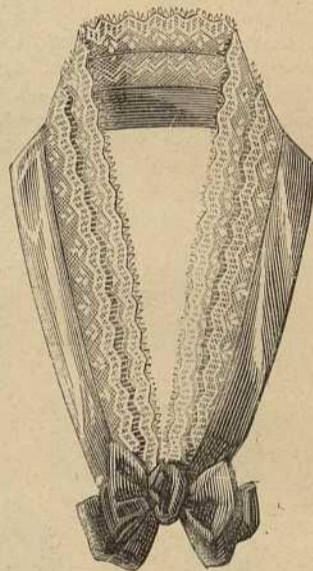
Para dorar este galon, es preciso comprar el líquido para dorar el hilo y las telas y los polvos de oro, necesitándose además una taza, un pincel grande de acuarelas y un cepillo nuevo de dientes.

Extiéndase el galon sobre unas hojas de papel, échese en la taza media cucharada del líquido para dorar y un puñado de polvos de oro y mézclase con el pincel. Es preciso que la pintura tenga la consistencia de la papilla ó la nata un poco espesa; extiéndase con el pincel bien empapado, la pintura sobre el galon, y si no penetra por completo en los intersticios, hágase uso del cepillo para hacerla penetrar. Déjese secar bien. No debe hacerse más cantidad de líquido y polvo de oro, que la que sea necesaria, porque si se hace demasiada cantidad, la mezcla se echaría á perder. Esta pintura da apresto á las telas y es inútil almidonarlas antes de dorarlas.

Quando acaban de dorarse los objetos despiden un olor desagradable, y no hay más remedio que ponerlos al calor del sol ó de un fuego lento para disiparlo.

6.—PUNTIILLA DE GANCHITO Y FRIVOLITÉ.—Los dibujos de frivolité están sujetos en el centro con una hilera de puntos de cadeneta que une los cuadritos de ganchito. Un enrejado forma el pié dando solidez á la labor.

7.—CORBATA DE SURAH, de co-



8.—Cuello de raso y encaje

lor crema, montada sobre un cuello recto plegado, y cayendo en forma de valona plegada, guarnecida de encaje. Un lazo de cinta de color de rosa cierra el cuello.

8.—CUELLO DE RASO, adornado con dos hileras de encaje y cerrado con un lazo de raso.

9.—CENEFA PARA MANTELES DE TÉ, á punto de cruz y punto ruso.—Para ejecutar este dibujo se emplean algodones de colores.

10.—CRESTITO PARA LA LABOR, hecho con andrinópolis y bramante.—Trabajo ejecutado con horquilla.

Materiales: 25 centímetros de andrinópolis de un hermoso color encarnado, bramante delgado n.º 80; carton ligero; un ganchito de acero; una madeja de hilo flojo, marca del Cometa, n.º 18.

Córtense dos tiras de carton delgado, de 38 centímetros de largo por 10 de ancho, y despues dos redondelas parecidas al modelo. Cúbranse todos estos trozos de andrinópolis encarnado, sujetando la tela por el revés y cosiéndola con puntos grandes. Cósanse las dos redondelas, así cubiertas, á punto de repulgo; cósase la primera tira á esta redondela, metiendo la tela por dentro: la tira debe cruzar un poco. Póngase la segunda sobre la primera, con la tela encima; y luego la juntura del carton al lado opuesto, cerrándole en seguida hasta arriba. Hágase un saquito de 18 centímetros de alto; mézclase la vuelta de la redondela á fin de que tenga exactamente la misma dimension de la cesta; hágase un dobladillo de 4 centímetros, y un encañonado, pasando un hilo á pespunte por encima del dobladillo; hágase un ojal á cada lado del saco, y cósase el saco con un repulgo al cesto. Háganse tres entre-doses de bramante y luego las cadenetas con hilo del Petit Moulin; júntense estos tres entre-doses con series de medias bridas de hilo y ciérrase en seguida el trabajo haciendo desaparecer todos los cabos del hilo, pasándolos con una aguja al carton. Hágase en



11.—Papalina para señora mayor.

constituye un regalo encantador para ofrecerlo á una amiga. Si se la quiere hacer más elegante, bastará hacerla de seda ó de raso y entonces se podrá ofrecer como caja de dulces á modo de aguinaldo.

11.—PAPALINA PARA SEÑORA MAYOR, de guipur y raso de color encarnado viejo. Se hace de antemano una redondela de 12 centímetros, alrededor de la cual se pone una tira de encaje. Sobre el pié del encaje, se coloca un biés de raso y otro encaje sujeto con un lazo de raso con dos conchas, cayendo en dos bandas cruzadas por detrás. Hay suficiente con 3 metros de cinta y 2 de encaje para ejecutar esta pequeña papalina.

12.—COFIA DE MAÑANA, para señora mayor; de muselina con motas, adornada con una doble hilera de encaje y un entredós bordado. Una escarapela de raso sobre el lado izquierdo y un lazo de raso detrás completan el adorno.

13.—TRAJE DE REUNION. — Falda de terciopelo, labrado, de color de pensamiento, draperías y puf de faille francés de color de malva. Corpiño de terciopelo labrado de color pensamiento, bordado en el descote de cuentas de amatistas. Mangas de faille color de malva, adornadas de perlas. Chorrera de punto viejo encañonada, sujeta con botones de amatistas. Un grupo de rosas blancas en la cabeza y en el pecho. Guantes de Suecia de color agamuzado.

14.—DELANTAL DE FIVE O'CLOCK, de batista cruda ó bordada, formando un abolsado por debajo del peto. Unos lazos de raso de color de hilo crudo lo sujetan á los lados en el segundo grupo de frunces.

15.—TRAJE DE JOVENCITA, de otomano azul reservista. —La falda termina en un volante plegado á pliegues huecos. Sobre-falda listada de cintas de terciopelo de color de granate colocadas planas y formando un bucle en el borde. Drapería levantada bajo un puf de bandas blandas, sobre las que cae una haldeta ondeda, de terciopelo azul reservista. Corpiño con puntas, abierto sobre un abolsado de terciopelo granate.

16 á 17.—PEINADO DE COMIDA (delantero y espal-

los bordes del forro una hilera de medias bridas, y despues en el borde la labor siguiente: tres bridas, tres puntos de cadeneta en el mismo bucle; pásese al bucle siguiente y vuélvese á empezar.

Introdúzcase la trencilla en la horquilla sobre el armazon de color encarnado, sujétesela de alto á abajo con puntos disimulados todo lo posible; pásense por el encañonado dos hebras de hilo de apuntar de color encarnado turco, sujéteselas y añádanse á los dos cabos dos bellotas del mismo hilo.

Hágase con tres hebras de hilo n.º 18, sobre la tira, dos trozos de cordones, de 12 centímetros de largo cada uno, cosiéndolos sólidamente por debajo del trabajo á la horquilla, á manera de asas.

Esta preciosa cesta, que como se ve, se confecciona con poco trabajo,

un pequeño ocho, colóquese el añadido encima y sujétese con algunas horquillas.

20 á 23.—PEINADO DE RECEPCION, alta novedad.—Por delante (n.º 23), rícese el cabello sobre toda la parte anterior de la cabeza en unos 10 centímetros de longitud, pero rizando sólo las puntas y teniendo cuidado de encrespar un poco el fondo de los cabellos. Por detrás, el peinado forma un moño de bucles rizado. Cójanse por la noche los cabellos con papillotes, despues de lo cual se los suelta, formando tres ó cuatro gruesos bucles. Es preciso tener cuidado de dejar caer tres ó cuatro gruesos bucles sobre el cuello. Todos estos peinados son mucho más bajos que en los años precedentes. Para la ejecucion de este peinado, se emplea el puf rizado (n.º 21), que es muy ligero, y tiene la gran



12.—Cofia de mañana para señora mayor

ventaja de poder peinarse de nuevo fácilmente enroscándolo en algunos papillotes. El moño de bucles rizados (n.º 20), es muy ligero y puede hacerse otra vez muy fácilmente por la misma persona que lo lleva.

24.—SOMBRERO COLLETTE, de fieltro de color verde musgo oscuro, forrado de terciopelo del mismo color. La drapería y lazos son de faille de color beige. Plumas beige con penacho de color de rosa.

A 25.—REDINGOTE LOVELY, de trenzado de lana gris-hierro, abrochado á un lado y guarnecido de castor. La espalda forma dos grandes pliegues. Cuello y bocamangas de castor. Sombrero de terciopelo gris, forrado de terciopelo azul. Botas grises.

B 25.—REDINGOTE FERNANDA, de paño color verde bronce, el cual cae recto por delante y está guarnecido con una tira de nutria. Los costados son lisos y la falda, fruncida por la parte posterior, es de faille verde bronce. Bocamangas y peregriña de nutria. Sombrero de terciopelo verde bronce, guarnecido de lazos de color beige y plumas de color de rosa. El delantero de este redingote está reproducido en el n.º 28.

C 27.—CHAQUETA CHANTILLY de felpa ondulada negra, guarnecida de solapas de faille negro y botones de fantasía de acero y oro. Cuello y bocamangas de faille negro. Falda plegada por detrás con el delantero liso, de buriel color leonado. Túnica de la misma tela, plegada por delante y recogida sobre la cadera. Sombrero de terciopelo negro, adornado con lazos de hechura de abanico, de faille de color de nutria y terciopelo negro.

(Los patrones del Redingote Lovely, del Redingote Fernanda y de la Chaqueta Chantilly están trazados en la hoja n.º 51 que acompaña á este número.)

28.—REDINGOTE GABRIELA, de terciopelo labrado de color mordoré, guarnecido con piel skungs ó castor. La espalda de este redingote es parecida á la del uí-



13.—Traje de reunion

da).—Por delante ondúlese el cabello por toda la parte de la raya de delante, teniendo cuidado de cortar algunos cabellos para formar el flequillo en el borde de la frente; rícese con horquillas onduladas. Por detrás (grab. 17), se hace un moño rizado de martillo doble; para esto es preciso rizar los cabellos por la noche antes de acostarse, despues soltarlos por la mañana y formar unos martillos dobles con las extremidades rizadas en grandes bucles, como lo indica el modelo.

El n.º 18 representa unas pequeñas cocas destinadas á este peinado. Échen-se los cabellos hácia atrás, teniendo cuidado de conservar un pequeño mechón en toda la altura de la raya, y despues colóquese la coca, pasando por encima de ella el mechón conservado, de modo que oculte la montura de la coca.

El n.º 19 figura el moño rizado á bucles dobles. Para colocarlo, levántese el cabello por detrás, formando

mero 26, sólo que la falda es de terciopelo labrado. Sombrero de felpa de seda de color de hoja seca, forrado y guarnecido de terciopelo del mismo color.

29.—ROTONDA VIVETTE, de paño de Lyon, muy ajustada á la cintura, guarnecida alrededor con una ancha franja de piel, skungs, castor ó zorro de Rusia, y forrada, acolchada y picada de raso de color de oro viejo. Sombrero Colombina, de terciopelo negro, adornado con una cresta de encaje negro y un ave multicolor.

30.—SALIDA DE TEATRO, de tela brochada, fondo color crema, y rodeado de pluma de cisne. Se puede adornar tambien este abrigo de skungs, zorro azul, cibelina, etc. Las pieles van muy bien sobre los abrigos de color claro. Esta salida de teatro es de hechura de manteleta, y muy fácil de poner. Es el modelo adoptado por las elegantes parisienses. Falda de debajo de raso de color morado obispo, cu-



14.—Delantal Five o'clock



15.—Traje de jovencita

bierta de encaje madrileño, formando gruesos pliegues. Por detrás lleva un lazo Niña morado. Penacho de plumas en la cabeza.

REVISTA DE PARIS

La prematura muerte del rey Alfonso XII ha causado dolorosa sorpresa en la alta sociedad parisiense, entre la cual contaba el joven monarca con profundas simpatías, tanto por lo que representaba, cuanto por su caballeroso carácter y su reconocido talento y aptitudes. Nuestra aristocracia, al par de la española, lamenta sinceramente el inesperado fin del rey español así como la orfandad en que quedan sus tiernas hijas, y hace votos porque Dios conceda á su augusta madre la resignacion necesaria en estos afflictivos momentos, al mismo tiempo que el acierto indispensable para salvar los conflictos que ocurrir pudieran durante la minoría de la heredera de Alfonso y asegurar en las sienes de esta la corona española.

Al recibirse el último miércoles la noticia de dicho fallecimiento, la embajada española se vió invadida por una multitud considerable de todas las clases sociales, que no quería darle crédito, y la colonia española acudió casi en masa á inscribirse en las listas de pésame.

Fuerza ha sido rendirse á la triste evidencia, y en su consecuencia son ya muchos los miembros de dicha colonia que han salido ó se disponen á salir de Paris, de regreso á



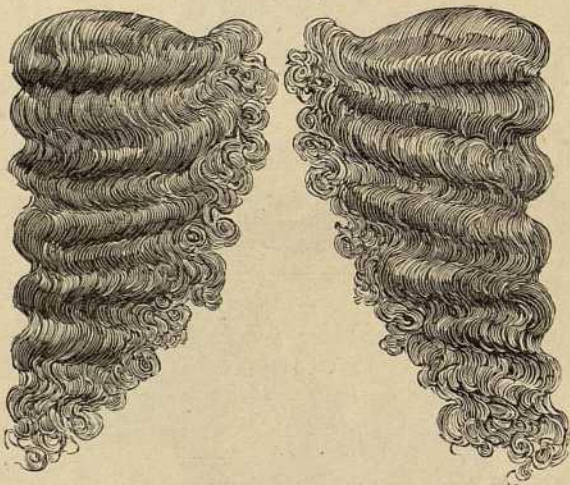
16.—Peinado de comida (delantero)



17.—Peinado de comida (espalda)



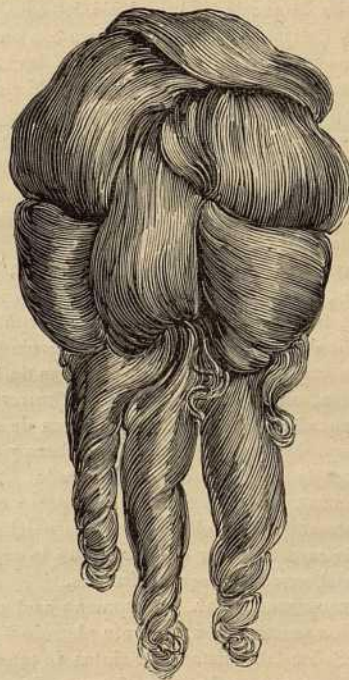
19.—Moño del peinado de comida



18.—Pequeñas cocas



21.—Puf rizado



20.—Moño del peinado de recepcion



22.—Peinado de reunion (espalda)

Madrid, para asistir á los funerales que deben celebrarse por el eterno descanso del malogrado monarca, figurando entre los primeros el duque de Fernan Nuñez y su hijo, el marqués de la Mina, el duque de Alba, el Sr. de Castel Moncayo, el periodista D. Eusebio Blasco, D. Jacinto Ruiz, el Sr. Mazo, etc., etc.

Unida gran parte de nuestra nobleza, si no con los lazos del parentesco, con los de la amistad y de la simpatía, á la nobleza española, sé de bastantes familias que durante algunos dias guardarán, no precisamente un luto ostensible como esta, pero sí cierta abstencion cortés en sus distracciones, en demostracion de la parte que toman en el duelo de ese país.

Por la mia, hago tambien votos por que el Señor haya acogido en su seno el alma del joven rey, y por que la nave del Estado salga á flote en los embates que los azares de la política pudieran suscitar en esta ocasion contra ella.

La clausura de la Exposicion del Trabajo, la exhibicion de las pinturas de Paul Baudry, la de los techos del foyer de la Opera iluminados por la electricidad, los funerales de la actriz Natalia, la explosion terrible ocurrida en un depósito de productos químicos del muelle de la Tournelle, explosion que ha hecho desaparecer el antiguo y pintoresco hotel de Nesmond, una de las reliquias del viejo Paris y que ha ocasionado pérdidas por valor de ochocientos mil francos; algunos banquetes, entre ellos el ofrecido por los auverneses á un ministro paisano suyo, el certámen próximo de cancan, y las primeras brumas y los primeros resfriados y pulmonías, es cuanto de nuevo ofrece hoy Paris, cosas todas que, como comprenderán mis lectoras, proporcionan menguado tema para animadas y amenas descripciones.

Afortunadamente se acerca ya la época en que el gran



23.—Peinado de reunion (delantero)

mundo acostumbra á abrir sus salones, y en que regresan definitivamente á sus hogares las principales familias. Algunas, como la de la baronesa de Poilly y la de la condesa de Argy los han abierto ya, y se espera que muy en breve lo hagan las duquesas de Gramont, de Mouchy, de Valencia, de Sexto, las condesas de Brigode, de Ganay y de Montebello, la marquesa de Aoust, Madama Benardaki y otras que se hallan ya de vuelta. La duquesa de Bisaccio acaba de llegar á su pintoresca quinta de Esclimont, y prepara en ella las últimas fiestas que deben cerrar la estacion de la vida campestre y preceder á su regreso definitivo á Paris.

A falta pues de otros asuntos, indicaré algo acerca de ciertas costumbres parisienses que indican que si nuestra capital se adorna pomposamente con el título de *cerebro del mundo*, no deja de pagar su tributo á algunas preocupaciones que ó rayan en ridículas ó sólo deberían quedar relegadas á algun ignorante é ignorado rincón de los países montañosos más apartados del humano trato.

Prescindiendo de que no falta en Paris quien pierda el color si se le derrama el salero, ó quien augure mal de la simple rotura de un vidrio, existe una preocupacion más general y más arraigada, cual es la de que el *viernes* es un día nefasto, y doblemente si el 13 del mes cae en dicho día. Que esta preocupacion es cierta lo prueban los números con su irrefutable elocuencia. A consecuencia de las discusiones que en algunos periódicos se han suscitado sobre lo que pudiera haber de exagerado en tal afirmacion, se han formado estadísticas con presencia de documentos fehacientes, resultando que por la pusilánime inamovilidad de muchas personas á quienes infunden pavor los *viernes*, los ingresos de las Compañías de Omnibus presentan en tal día, y sobre todo si cae en 13, una disminucion de 10,000 francos, los de los ferro-carriles del Norte de otros 10,000, los del Mediodía de 15,000, los de los Wagoner-Camas, de 12,000, etc. Esto prueba que hay un número considerable de crédulos franceses que en tal



24.—Sombrero Collette

día se abstienen de viajar, aplazando la resolucion de sus negocios para otro día, y aún permitiendo que se malogren, con tal de no exponer sus personas á las catástrofes que ese día maléfico trae consigo.

¿Qué más? Hasta los teatros se resienten de su influjo, pues si bien el *viernes* 13 de noviembre se notó una baja en los ingresos de 4,000 francos solamente, lo cual indica no obstante algo en apoyo de lo que afirmo, en cambio el *viernes* 13 de marzo dicha disminucion llegó á 14,000 francos, sin duda porque el mes de marzo será también poco simpático á gente tan aprensiva.

Otra de las preocupaciones, y me contento con darle este nombre, pues en mi concepto merecería otro más enérgico, es la de los duelos, que van formando de tal modo parte de nuestras costumbres, que por una fruslería miden sus armas dos adversarios en el mal llamado terreno del honor, sin abstenerse de dar á los vientos de la publicidad, el sitio y hasta la hora en que han de realizar su encuentro. Verdad es que la mayor parte de las veces un sencillo rasguño basta para que quede el honor satisfecho, la mancha lavada, algun fondista beneficiado, y sobre todo para que el ganoso de notoriedad pueda pavonearse diciendo: «También yo he tenido un lance.»

No comprendo la lenidad que observan las autoridades para impedir estas prácticas bárbaras que nos retrotraen á los siglos en que la fuerza era el supremo derecho; mas ya que tal costumbre se permite, si es que no se autoriza por quien debería evitarla, fuerza será que contra estos punibles hábitos del sexo fuerte oponga el débil sus persuasiones de dulzura. ¿No dicen que la mujer ejerce hoy una influencia innegable en el hombre? Pues que la mujer aconseje, persuada, suplique, ruegue y se valga de cuantos medios le sugiera el cariño al esposo, al hijo, al hermano, la tranquilidad del hogar doméstico, y por último, la cultura moderna, que rechaza semejante modo de vengar agravios, las más de las veces imaginarios. Tengo la seguridad de que si la mujer parisiense, tan espiritual, tan ingeniosa, tan elocuente y persuasiva, levantara una cruzada contra el duelo, habria de conseguir lo que tal vez no lograran tribunales, procesos, ni castigos.



A 25. Redingote Loveley.—B 26. Redingote Fernanda.—C 27. Chaqueta Chantilly.—28. Redingote Gabriela

En honor de la verdad debo decir que no todos los franceses se muestran tan belicosos ó de honor tan vidrioso como los parisienses, como lo prueba la siguiente anécdota que creo oportuno reproducir por su originalidad.

Hace cinco ó seis años que un teniente se trabó de palabras en el café de una población importante del Mediodía con un comerciante en cereales. Acto continuo aquel envió á este sus padrinos.

—Señores,—les dijo el comerciante,—estaria conforme en batirme si las condiciones entre mi competidor y yo fueran iguales. El teniente está solo en el mundo y yo tengo tres hijos; díganle ustedes pues, que cuando él tenga otros tres estaré á su disposición.

La respuesta, mas que tal, era una leccion justa y oportuna; pero el teniente era testarudo. Un barbero vecino suyo tenia una hija, bonita muchacha de ojos negros; pidióle su mano, se casó con ella, é hizo todo lo posible por ser padre cuanto antes. Consiguiólo y á los dos años y medio se presentó en casa del comerciante con un chiquillo en cada brazo, y otro en los de la nodriza que le seguia.

—Señor mio,—le dijo en ademan de triunfo,—ya podemos resolver nuestra cuestion, puesto que las condiciones se han igualado; como ve V. tengo tres hijos.

—¡Toma!—contestó el comerciante;—pues si yo tengo ahora cinco!

Es inútil decir que el desafío no pudo realizarse.

* *

No pertenece ya al género de las preocupaciones, pero sí al de los caprichos extravagantes el de la princesa Isabeau, que acaba de heredar una fortuna de quince millones de francos por muerte de su madre la princesa de Beauvau-Craon. Todos los amigos de la raza canina y felina se felicitarán de que haya pasado tan pingüe herencia á manos de la princesa Isabeau, pues esta dama, que vive en una especie de castillo en las cercanías de Puteaux, ha instalado, en un cuerpo de edificio á él anejo, una casa de retiro para perros y gatos, cada una de cuyas razas está representada por un centenar de individuos. Cada perro y cada gato tiene su cuartito especial, y cuando alguno cae enfermo, se le traslada al salon donde es objeto de los más asiduos cuidados por parte de todos los veterinarios de los contornos.

¿No podría esta noble dama invertir mejor sus capitales fundando un asilo para los infelices desheredados de la fortuna que hoy envidiarán el bienestar de aquellos cuadrúpedos?

* *

Hace algunos días que tenemos entre nosotros á la célebre Patti, sometida á un tratamiento eléctrico para curarse de la afeccion que padece en la garganta y disfrutando algun reposo antes de dar principio á la gran excursion que proyecta emprender por los principales países de Europa, en los cuales se ya espera con ansia, particularmente en Viena, donde se pagan ya las localidades, tomadas con gran anticipacion, con cien francos de prima. Desde que ha llegado á Paris, se ve asediada con peticiones de toda clase, en términos de que en los doce ó catorce primeros días de su estancia ha recibido setenta y cinco cartas solicitando que prestara su concurso á una funcion de beneficencia ó á alguna representacion dada á beneficio de una personalidad más ó menos oscura, más ó menos interesante. En cuanto á las simples peticiones de socorros y limosnas, ascienden en total á la friolera de 346,000 francos. Además, llueven visitas en su casa, en la calle es objeto de necia curiosidad y hasta en sus solitarios paseos por el bosque de Bolonia la acometen con impertinentes peticiones, de suerte que la *diva*, en vez de hallar el descanso que buscaba, sufre continuas molestias que acabarán por aburrirla, y que tal vez la obliguen á ausentarse de Paris.

Segun parece, el tenor Nicolini, cuyo verdadero apellido es Nicolás, ha conseguido su divorcio, y se casará con la Patti, en el próximo mes de junio, celebrándose con tal motivo una suntuosa fiesta en la quinta de Craig-y-Noos que posee en Gales la célebre cantante, y á la cual piensa retirarse dentro de algunos años, tan luégo como haya terminado los compromisos que tiene contraídos con varios teatros extranjeros.

* *

A pesar de lo manifestado en mis anteriores revistas, parece que el *polison* y el puf continuarán impertérritos en su progresivo desarrollo, arrojando serenos los sarcasmos del elemento masculino. Estas críticas, de las que debian hacer caso las mujeres, puesto que si son coquetas las induce á ello el deseo de agradar, no tienen influencia alguna en el destino de aquellos apéndices, tan cierto es que en cuestion de moda no hay más remedio que bajar la cabeza.

Aunque las reuniones en noviembre no son más que el preludio de las grandes fiestas del invierno, desplégase ya gran lujo en las pocas que se celebran; es como un ensayo general antes de la primera representacion, en el cual cada elegante mide sus fuerzas.

Los trajes de señoritas ofrecen un interés particular en cuanto á su riqueza que jamás debe estar exenta de sencillez; aquí está el gran escollo para las modistas, midiéndose el gusto de la confeccionadora por la composicion de estos trajes. Para ellos se escogen con preferencia las gasas, el crespon liso y el crespon de seda de todos los matices, prefiriéndose las tintas más pálidas y siendo el blanco el color dominante. Tambien

goza el tul de mucho favor cuando no hay que tener en cuenta ninguna consideracion de economía y sólo se aspira á la suprema elegancia. El tul de ilusion, moteado de felpillas, produce magnífico efecto; pero si está sembrado de perlas, y sobre todo de perlas finas, excede á todas las demás combinaciones.

Procuraré dar idea de uno de estos lindos vestidos de baile.

Es todo de tul, y consiste en tres faldas superpuestas; las dos primeras de tul liso blanco sobre viso de tafetan, y la tercera de tul de ilusion salpicado de perlas finas. La primera falda con perlas es redonda y fruncida con una cinta de raso pasada por la alforza. La segunda falda ó túnica es un tanto abolsada y se levanta con gracia sobre la primera, sujeta á un lado con un largo y ancho lazo de raso blanco, una de cuyas caidas así como la concha están bordadas de flores campestres de todos los colores, mientras que las otras son de raso liso.

El cuerpo, descotado en forma de tirantes ó de corazon, está rodeado de tul sembrado de perlas. La abertura de este cuerpo está orlada y limitada por una estrecha cinta de raso pasada por un encañonado. Un cinturón de cinta de raso bordado de flores campestres rodea la parte inferior del corpiño, encerrando las caderas en una línea ondulante que recuerda la hechura de los corpiños de la Edad media.

La brillantina se emplea tambien mucho para trajes de reunion juntamente con los crespones, los tules y las gasas; sirviendo además de apoyo á las draperías de encaje que suelen ponerse en los trajes de señoritas. Esta tela ligera tiene un brillante mate (calificativos que parecen opuestos) que en los matices finos le da la delicadeza de un pétalo de rosa.

Al lado de estos trajes ligeros y blancos, se ostentan otros soberbios de seda, ó de seda y terciopelo, que recuerdan las magnificencias del siglo pasado. Estas ricas telas, con las que se hace generalmente el cuerpo, la cola ó los faldones de redingote, forman precioso contraste con las blondas, los bordados y los dibujos de cuentas con que se adorna la primera falda redonda. Con estos tipos de gran lujo no hay inconveniente en llevar flores, lazos, y aplicaciones de pasamanería.

Esta última guarnicion tiene tanto éxito en los trajes de reunion como en los de calle, á los cuales comunica un aspecto muy rico y elegante. Estas pasamanerías han de ser adecuadas á los diversos matices del traje, y para los vestidos se recurre al brillo oscuro del azabache, viéndose á veces pecheras enteramente cubiertas de él.

* *

Un nuevo drama de Francisco Copée, y un nuevo triunfo para su inspirado autor.

El drama del joven académico, escrito en verso y representado en el teatro del Odeon, se titula *Los Jacobitas*, y está basado en un episodio de la historia de Inglaterra relativo á las tentativas hechas en el siglo pasado por los escoceses para colocar en el trono á un descendiente de los Estuardos.

El éxito del drama de Copée ha sido tan brillante como todos esperaban, siendo de presumir que proporcione pingües beneficios á su autor y á la empresa del Odeon. Han contribuido á dicho éxito cuantos actores han tomado parte en la representacion; pero sobre todo Mlle. Weber, que, recien salida del Conservatorio, ha pisado por primera vez la escena, creando el papel de protagonista de *Los Jacobitas* con tanto talento, tal fuego y energia y tanta verdad, que desde las primeras escenas ha entusiasmado al auditorio, el cual, compuesto de lo más selecto entre las eminencias literarias y artísticas, la proclama ya digna émula de las actrices más ilustres del teatro francés. Tanto es así que el empresario del Odeon le ha aumentado desde luégo el sueldo y le ha hecho firmar una contrata por cuatro años. Tenemos pues una nueva *estrella* que dará, á no dudarlo, honra y prez á la escena patria.

En los teatros de segundo orden ha habido tambien alguno que otro estreno, por ejemplo, la comedia de Albin Valabrègue, titulada: *El hombre de paja*, que mantiene viva durante sus tres actos la hilaridad del público, por cuya razon su éxito ha sido lisonjero, y *Regina*, otra comedia en cuatro actos de tres autores, estrenada con aplauso en el teatro Dejaset.

En la Grande Opera se ha verificado ante una inmensa concurrencia, el ensayo general del *Cid* de Massenet, y á juzgar por las noticias de las personas que á él asistieron, esta ópera añadirá un triunfo más á los que ya cuenta el inspirado compositor. No puede precisarse el día en que tendrá lugar definitivamente la primera representacion, aunque está anunciada para el 30 de noviembre.

* *

¡Cuántos lamentarian, pero cuántos aplaudirian tambien que se reprodujera aquí la determinacion que acaba de adoptar el ayuntamiento de Weimar! Siguiendo la persecucion iniciada en Alemania contra los pianistas, dicha corporacion ha dispuesto:

1.º Prohibir á cuantas personas toquen el piano, que tengan los balcones ó ventanas abiertos;

2.º Hacer pagar un derecho de 250 reales á cuantos quieran dar una reunion musical en su casa.

No sé si la música que se toca en Weimar es buena; pero desde luégo puede asegurarse que es cara.

ANARDA.

ECOS DE MADRID

¡El rey ha muerto!—Entierro del duque de la Torre.—Lluvia de agua y lluvia de estrellas.—El día de Santa Isabel.—Bodas populares.—Bodas aristocráticas.—Bodas en puerta.—Algo de teatros.—Muchas ilusiones.—El álbum de la infanta doña Paz.—Arte y caridad.—La caza en España y en el extranjero.—Va de cuento.

¡El rey ha muerto!

En nuestro estupor no se nos ocurren más que estas cuatro palabras.

Estas cuatro palabras, sin embargo, lo dicen todo: ellas encierran una gran desgracia para España.

Alfonso XII ha bajado al sepulcro de sus mayores en la flor de su juventud.

Ni el amor de toda una familia ni el cariño de todo un pueblo, han bastado á detener á la muerte, que desapiadada y cruel, lo mismo sube á los palacios que baja á las cabañas y mide con igual rasero á los mendigos y á los potentados.

En estos momentos los madrileños se agolpan á las puertas de Palacio deseosos de contemplar por última vez al que fué su querido monarca, expuesto en el salon de Embajadores.

Dios en su infinita misericordia habrá ya juzgado al hombre: para juzgar al rey todavía es pronto. La historia no se precipita en sus juicios porque su fallo es inapelable.

* *

Después de una larga y penosísima enfermedad el vencedor de Alcolea, el que un día rigió los destinos de la patria, el venerable duque de la Torre, ha pagado su tributo á la madre tierra.

La ceremonia fúnebre, celebrada en la iglesia de los Jerónimos, ha revestido gran solemnidad. Imposible nos sería enumerar todos los personajes que han acompañado los restos mortales del ilustre veterano á la sacramental de San Sebastian.

Descanse en paz.

* *

Hace más de dos semanas que no vemos la cara al sol.

El cielo se ha puesto de luto.

Y llora á lágrima viva, y se encarga gratuitamente de regar las calles, con gran satisfaccion de los manojeros de la villa, que están mano sobre mano.

El pueblo cree que en el cielo deben de pasar cosas extraordinarias.

Una de esas noches *ha caído* una lluvia de estrellas verdaderamente maravillosa.

Y á pesar de que la prensa ha explicado científicamente este fenómeno meteorológico, el vulgo lo entiende y lo explica á su manera.

Y hace toda suerte de comentarios.

Porque el vulgo de aquí, es tan vulgo como el de otras partes.

¿A dó irá el buey que no are?

* *

El día de Santa Isabel ha sido siempre muy celebrado en toda España y especialmente en la coronada villa.

Considerable es el número de las Isabeles en la sociedad madrileña: de muchas de ellas fué madrina doña Isabel II. Isabeles son la condesa de Superunda; la duquesa de Ahumada; la de Castro Enriquez; la condesa de Atarés; la de Iranzo; la marquesa de Aguila Real; la duquesa de Veragua; la marquesa actual de Bedmar; la condesa de Carvajal; las señoras y señoritas de Mac Crohon, Carranza, Ceballos Escalera, Page y Saavedra; la vizcondesa de Bahía Honda, la marquesa de Hoyos, etc., etc.

Excusado es decir que en los salones de todas estas damas, hoy cerrados y sombríos, hubo el 19 de noviembre su poquito de fiesta.

* *

Sigue el furor matrimonesco.

En todas las esferas y en todas las clases.

Los sábados es delicioso visitar á primera hora de la mañana los alrededores de las parroquias.

A cada paso se cruza uno con alegres cortejos, de esos en que los hombres van envueltos en capas toreras con embozos de colores vistosos, y las mujeres ostentan sobre los hombros el clásico pañolon de Manila, de finísima seda tejido, adornado con pájaros y flores bordados por la hábil mano de los hijos del lejano Oriente, y con esos flecos de á vara que les dan un aspecto de manto de una reina asiática.

El rayo del amor centellea en los negros y rasgados ojos de la novia, y el novio parece que va á la conquista del vellocino de oro: tal está de ufano y orgulloso.

Al verles pasar, se cree escuchar los melancólicos y vibrantes ecos de la guitarra, esa arpa nacional de morisco abolengo, que más tarde habrá de confundir á aquellas parejas en el torbellino de un wals ó de una polka, nerviosamente ejecutada por algun tañedor de sangre chula.

* * *

Las bodas en la alta sociedad son más solemnes y mucho ménos bulliciosas; pero tienen otros encantos de que carecen las de los hijos del pueblo.

Recientemente se ha celebrado una que habíamos anunciado hace tiempo: la de la bella señorita de Maicas, sobrina de los marqueses de Campo, con el aplaudido autor dramático don Mariano Barranco. La ceremonia nupcial se verificó en el suntuoso palacio de los marqueses, y bendijo la union el párroco de San Jerónimo. Al efecto se había convertido en oratorio uno de los salones, tapizado de terciopelo carmesí, recamado de flores de lis de oro. El altar era primoroso, y sobre él, entre gran número de bujías, se destacaba una bella imagen de la Virgen de los Desamparados, patrona de la casa, que tenia puestos soberbios broches de brillantes y ricas sartas de perlas, tributo de la acendrada piedad de la marquesa de Campo. La novia vestia elegantísimo traje blanco bordado de plata, con adornos de azahar, y lucia varias joyas.

La feliz pareja, despues de recibir las enhorabuenas de sus amigos, salió para Valencia, donde pasará la luna de miel.

* * *

Bodas en puerta.

Entre las más próximas figuran, segun hemos oido, la de la señorita de Melgarejo, hija de los condes del Valle de San Juan, con el bizarro teniente de artillería señor Coello, y la de doña Concepcion de la Viesca, hija de los marqueses de este título, con el hijo segundo de don Manuel Silvela.

* * *

Los teatros, en señal de duelo, han estado cerrados cinco dias.

En otros tiempos, no por cierto muy lejanos, cuando ocurría la muerte del monarca la suspension de los espectáculos públicos duraba seis meses.

Entre los amantes del arte escénico circulan varias noticias que nos parecen otras tantas ilusiones.

Ahí va una de ellas.

Dícese que en el Español, cuyas funciones se han interrumpido á causa de la enfermedad de su primer actor y director, enfermedad que gracias á la ciencia no ha tenido los fatales resultados que se temian, entrará la compañía de Calvo, que en la actualidad trabaja en Barcelona, en union de la de Vico, enriquecidas ambas con el valioso concurso de la Mendoza Tenorio.

Se nos figura que esto es pedir gollerías.

Otra noticia, y esta, tambien agradabilísima, nada tiene de ilusoria. El empresario de la compañía de Apolo, en la cual figura en primer término María Tubau, ha tomado el teatro de la Comedia por cinco años. El lindo coliseo de la calle del Príncipe recobrará, pues, su primitivo aspecto aristocrático y volverá á ser el centro de la elegancia y del buen tono.

En la próxima revista daremos cuenta á nuestras lectoras de las obras estrenadas al principio de la trascorrída quincena.

* * *

El otro dia tuvimos ocasion de ver el *Album* que publicó en Munich la infanta doña Paz para allegar recursos con que socorrer á las víctimas del cólera.

Hermoso ejemplo es el que nos ofrece aquella augusta señora al mandar reproducir, por el fotografo, su coleccion de cuadros, y al vender el *Album* ella misma, á fin de poder aumentar la suma destinada á los españoles desgraciados.

Pero no es ménos bella la obra de arte que la obra de caridad, porque el *Album* resulta de un mérito superior á todo encomio.

La portada es una preciosa acuarela de Taberner que representa una andaluza con un niño que llora, se titula: *Una limosna por Dios*. Este es tambien el título del libro.

Entre los principales fotograbados, que se destacan sobre hermosas hojas de cartulina de color verdoso, citaremos: *Los monaguillos*, de Mas y Fontdevila; una marina de Monleon; la conocida acuarela de *Las máscaras y los patos*, que perteneció á Ayala, y que hoy luce en el palacio de los señores de Fontagut-Gargollo; *Un abanico*, de Garay, propiedad de la Infanta, con abates y damiselas del tiempo de Luis XV, muy lindo; *Un moro*, pastel de Pradilla, notable por la energía del dibujo; dos graciosas gaditanas, de Hispaleto; un cuadro de palomas, flores, telas y azulejos, tan primoroso como todos los que pinta Lengo, su autor; un admirable dibujo de Villodas, *En las catacumbas*; *Una maja*, de Rumoroso; una acuarela de Venecia, de Muñoz Degrain; un dibujo de Pallarés; un abanico de Jimenez; una preciosa *Salamanquina*, de Nicolau; *Un soldado de artillería*, de Díaz Carreño; *Una serenata en Aragon*, de Granés, cuadro que copió con mucho acierto la misma Infanta; *Un aldeano de Roma*, de Domingo Muñoz; y una figura de mujer, del malogrado Manresa.

En la introduccion, escrita por el señor de Reber, se entona un canto á España y á nuestros artistas: en el texto van intercalados preciosos dibujos de Mélida, Estéban y Ferriz.

En Alemania se han repartido gran número de ejemplares de este *Album*: allí las cuestiones políticas no amenguan el sentimiento de la caridad.

Al cambiar de país no ha cambiado la princesa de Baviera de corazon, y siempre que hay españoles que sufren, se acuerda con orgullo de que nació española.

Aquí no se pronuncia su nombre sino envuelto en una bendicion.

* * *

El tiempo templado, húmedo y tibio, y el sol despejado que substituyó á los primeros frios de octubre, convidaban á entregarse á los placeres cinegéticos, interrumpidos ahora por las constantes lluvias.

Los aficionados, pues, á matar gamos tenderán que contentarse con pescar truchas.

Entre nosotros las grandes cacerías carecen de un gran encanto: las mujeres no suelen tomar parte en ellas. Así es que puede decirse que aquí la caza está limitada al sexo fuerte, lo cual no sucede en otros países, sobre todo en Francia, Inglaterra y Alemania, donde las damas de la alta sociedad figuran tambien en tan nobles y honestos ejercicios.

Entre las muchas damas francesas que son intrépidas cazadoras, recordamos algunas que manejan admirablemente la escopeta, montan como verdaderas amazonas sus caballos de caza y dirigen un *ojeo* con tanto acierto como un *cotillon*.

La duquesa de Uzés es una de las que más se distingue por su entusiasmo cinegético, y á ella se debe la boga que han alcanzado las fiestas venatorias entre las damas del mundo elegante. La duquesa prefiere la caza á caballo, pero tambien le agrada la escopeta, y hasta tal punto que las piezas menores tienen en ella una poderosa enemiga. En sus excursiones usa siempre un traje muy caprichoso, lindo y adecuado al objeto. Amazona de paño negro, muy corta y ajustada; cinturón de sus colores, rojo y azul, galoneado á la *montero*; y tricorno pequeño, negro, muy gracioso, y galoneado tambien.

La marquesa de Belbeuf es otra de las mejores tiradoras: su escopeta es el terror de la volatería que puebla los magníficos bosques que la ilustre dama posee cerca de Rouen. En las grandes cacerías es infatigable. Al verla tan fuerte y tan hermosa, no es difícil creer en la resurreccion de Diana.

Algunas princesas de la casa de Orleans asisten tambien á las fiestas venatorias que los Príncipes dan en sus castillos.

Las condesas de Puysegur, de Meffray, de Alsacia, y de Brigolle, y las vizcondesas de Favieres y de Gryffulhe, figuran en primera línea en el arte de la montería.

Y todo el mundo sabe que la emperatriz de Austria y la princesa de Gales suelen entregarse á menudo al ejercicio patrocinado por San Antolin.

Aquí nuestras damas se contentan con el tiro del pichon.

Y todavia nos parece mucho.

* * *

Un cuento para concluir.

La mujer de un molinero se cayó al rio.

El marido, así que lo supo, echó un cigarro, encendió un fósforo, dió una chupada, y se marchó rio arriba.

—¡Eh! ¡Molinero!—le gritó uno,—¿quiere V. salvar á su mujer?

—¡Pues no he de querer, hombre!

—Pues búsquela V. rio abajo, que el agua ha de llevarla en esa direccion.

—¿Rio abajo? ¡Quiá! Mi mujer tenia un genio de mil demonios, y sólo por llevar la contraria al agua, se habrá ido rio arriba.

SIEBEL

LA PÁGINA 115

NOVELA

(Continuacion)

Aconteció en esto que una dama, una de esas mujeres de corazon noble que se interesan por los hijos de los pobres, visitaba á menudo la escuela á que concurría Valentina, y no tardó en llamarla á la atencion, no sólo la preciosa fisonomía de esa niña sino la asiduidad con que se dedicaba á sus labores, en las cuales hacia rápidos progresos, constatados por todas sus profesoras. Excitada la curiosidad ó la compasion de esa dama, se enteró de la situacion de los padres de la alumna modelo, y su interés por ella hubo de aumentarse naturalmente al tener noticia de las circunstancias que habian producido la inmensa desgracia de la familia Morillo.

Una tarde, en ocasion de retirarse las niñas de la escuela, la Sra. de Gonzalez, así se llamaba la benéfica dama, dirigió algunas preguntas á Valentina, y agradada no sólo de la precision de las respuestas sino de la ingenuidad y buenos modos con que le fueron dadas, dijo á la pobre niña:

—Vamos á ver, ¿quieres guiarme hasta la casa de tus padres?

Tomó la niña la mano que le tendía la dama y la condujo al triste hogar de su familia. A la vista de una señora, vestida con tanta riqueza como buen gusto, no pudo Catalina contener una exclamacion de sorpresa.

—No se asuste V., madre,—se apresuró á decir la niña;—es esa dama tan cariñosa de que he hablado á V. varias veces.

En seguida fué á abrazar y tranquilizar á su padre, á quien la presencia de una persona desconocida habia producido tambien una conmocion extraña.

La fiel compañera del pobre loco ofreció á la señora de Gonzalez una silla más que modesta, y con tranquilo acento la dijo:

—Con efecto, señora; Valentina me ha referido en distintas ocasiones que V. se tomaba la pena de ocuparse de ella y de interesarse por nuestro estado.

—Es cierto,—contestó la dama;—la precaria situacion de Vdes. me interesa con doble motivo: en primer lugar por ser madre de un hijo que, como Valentina, nos permite concebir toda suerte de agradables esperanzas; y en segundo lugar, porque mi marido es, como el de V., un inventor, un inventor célebre, que no puede tardar en ser académico. ¡Ya se vé, el Sr. de Gonzalez tiene cuantos elementos proporciona la fortuna para hacer resaltar sus conocimientos!... Pero, dispéñeme V.; hablando de mi esposo se me habia olvidado que no es de él de quien

se trata, sino de V., un ángel de paciencia y de abnegación, una verdadera Providencia para ese pobre mártir de sus inventos....

—¡Ay, señora!... Por mucho que las palabras de usted me lisonjeen, no me es dable aceptar sus elogios, pues no sé si tiene V. noticia de que á mí, á mí sola se debe el horrible cambio que ha experimentado la inteligencia de mi marido.

—Conozco el hecho... Una venta de papeles que creyó V. inútiles, verificada en un momento de apuro... Me lo han contado; pero si V. prescindió del permiso de su marido, fué con la intención laudable de salvar á su hija de la muerte. Si á esto llama V. una falta, creo que cualquiera persona sensible la absolverá de ella: en casos de esa naturaleza, el amor de la madre podrá siempre más que la obediencia de la esposa.

Catalina apenas podía contener sus lágrimas: echólo de ver la Sra. de Gonzalvez, y cortando repentinamente la conversacion ó desviándola, mejor dicho, añadió:

—El objeto de mi visita es ocuparme de la triste situacion en que han quedado ustedes y ver si entre todos encontramos la manera de mejorarla.

—Puesto que tan bien quiere V. á mi hija,—contestó Catalina,—una sola cosa me hallo en el caso de pedir á V. y es que sus beneficios se consagren á aquella exclusivamente.

—Interesándome por V., me intereso al mismo tiempo por Valentina... Hánme dicho que se dedicaba V. á hacer labores para algunas tiendas...

—Cierto, señora... El jornal es bastante escaso, pero áun así, yo me holgara de tener trabajo todos los días.

—Tranquílcese V.; algunas amigas mías secundan mis prácticas caritativas, y no faltará á V. el trabajo que tanto desea. Esto, por lo que á V. se refiere. Pero, vamos á ocuparnos de Valentina. ¿Qué piensa usted hacer de ella?

—¿Qué puedo esperar sino hacer de mi hija una obrera como yo?...

—Difícilmente conseguirá V. realizar este propósito; la salud de Valentina no es tan perfecta que pueda arrostrar sin peligro las fatigas propias del jornalero; además, Valentina tiene aptitud para algo mejor que eso, y sería muy sensible desperdiciar ese don del cielo. Su hija de V. tiene, entre otras habilidades, un carácter de letra muy elegante, claro, una de esas letras españolas de que apenas quedan profesores, y que con tanto afán buscan los que desean buenas copias de sus manuscritos. Si esa niña se sintiera con vocacion de amanuense, la posición de mi marido podría asegurarla una protección eficaz y proporcionarla abundancia de trabajo, que podría

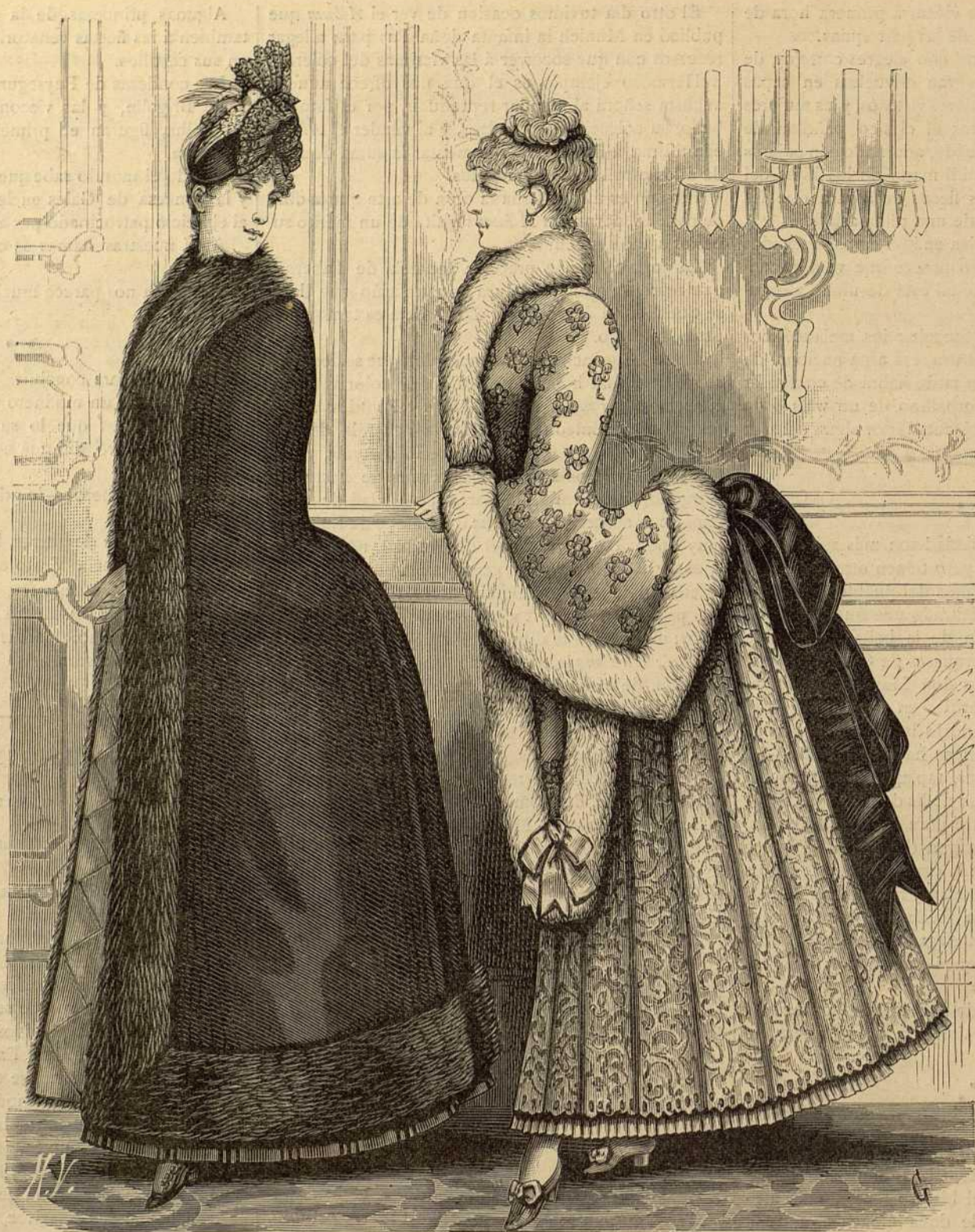
ejecutar sin salir de casa, al lado mismo de V., circunstancia inapreciable tratándose de una niña que pronto será una polla, y no mal parecida.

—¡Ay, señora!... ¡No puede V. figurarse cuánto bien me hacen sus palabras! Paréceme oírlas como en un sueño y temo despertar de él.

—El sueño que á V. parece es una verdadera realidad, que aún hay que mejorar en algo, haciendo que Valentina aprenda un poco de dibujo, sobre todo de dibujo lineal, porque á menudo las memorias que se la darán á copiar necesitan la intercalacion de algunas figuras. Esto avalora el trabajo, y no fatiga más ni menos á quien lo verifica.

La observacion no tenia réplica. Catalina, insinuando los consejos de la protectora de su hija, convino con que ésta perfeccionaria sus estudios caligráficos y los haria de dibujo lineal, lo suficiente al menos para reproducir en sus esmeradas copias los dibujos imaginados por los autores de los originales.

Y de esta suerte se pasó un mes, y luégo un año, y luégo varios.... La señora de Gonzalvez, fiel cumplidora de sus ofrecimientos, iba proporcionando á Valentina trabajo no muy fatigoso y no del todo mal retribuido. Esto permitió á la familia de Morillo pagar algunas deudas atrasadas, vivir en condiciones materiales un poco más aceptables y dar al pobre loco un trato que le hiciese menos amarga una vida de que, por otra parte, apenas tenia conciencia. Esta felicidad relativa era debida sin duda á la eficaz cooperacion



29.—Rotonda Vivette

30.—Salida del teatro

de la caritativa esposa del presunto académico; y Catalina, deseosa de hacer ver á su protectora cuán limitadamente se proponia abusar de sus bondades, creyó que nada mejor para demostrarla su buen deseo como aplicarse con redobrado empeño á su tarea, base fundamental de los ingresos domésticos.

(Se continuará.)

RECETA UTIL

PROCEDIMIENTO PARA DAR AL ASTA LA APARIENCIA DE CONCHA.

Se da al asta la apariencia de concha frotándola con una pasta hecha de dos partes de cal, una de litargirio y un poco de lejía de sosa. Esta mezcla obra sobre el azufre contenido en el asta, para formar sulfuro de plomo; y de este modo se obtienen manchas negras que contrastan con el color más claro del asta.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 50

Logogrifo.—BARCELONA, con cuyas letras se forman las siguientes palabras:

Ana.—Clara.—Lara.—Barceló.—Arce.—Barca.—Baco.—Ola.—Acera.—Cebarr.—Nace.—Lona.—Boca.—Arena.—Celo.—Leon.—Alce.—Rana.—Loba.—Ala.—Cola.—Bala.—Cena.—Cana.—Lana.—Brecol.—Bola.

Semblanza histórica.—Lucrecia romana.

Charada.—Acera.

CRIPTOGRAFIA

aeieiioubegmnrsg

Con las anteriores letras fórmese un refran de tres palabras

FUGA DE CONSONANTES

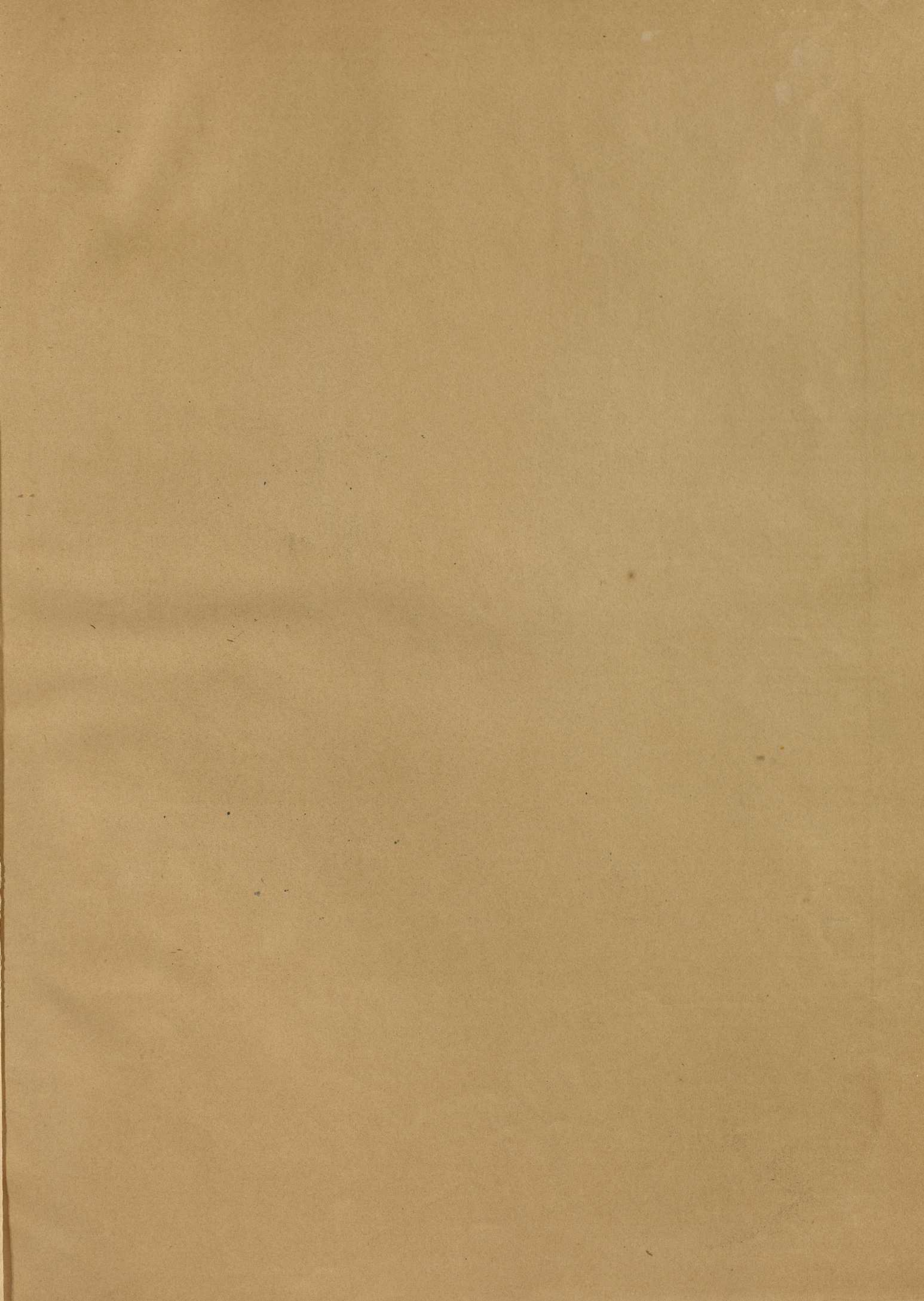
A.o.e.o.a.a.yo
ue.o.e.o.e.a.a.a.
Ye.a.u.e.o.o.o.o.
ue.e.a.a.o.e.i.a.a.

FUGA DE VOCALES

S.p.ns.s.q...p.rq..c.nt.
t.ng.l.c.r.z.n.l.gr.
t.ng.ñ.s..s..n.c.sn.
q...c.nd.c.nt.s.m.r.

CHARADA

Prima y segunda con tres
Lo aplicamos á la atmótera,
A la mar y á la mujer
Esforzada y animosa.
La segunda con la cuarta
Hace el que quiere camorra.
Prima y cuatro es vegetal
Que gasta muy malas bromas;
Y mi todo es un obsequio
Que se da, mas no se toma.





747

Al. J. Sacer

BARCELONA. Nancy Holt, edit. Silguera, imp. Paris. Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

II - Nº. 52

Montaner y Simon Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, usese el Elisir y los polvos de Mentolina dentifrica que prepara el D. Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



NÚMERO 52

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—La página 115 (continuacion).—Pensamientos.—Receta útil.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1 y 2. Trajes de reunion para señoritas.—A 3 y 4. Vestido de niño.—B 5. Peregrina Montespan.—C 6. Fichú Arlesiana.—D 7. Plastron Antonieta.—E 8. Cuello para señorita.—F 9. Pantalón Duquesa.—G 10. Cuerpo interior.—H 11. Camisola de surah.—12. Galon bordado á punto de cruz.—13. Camisa de dia.—14. Bata Ninnon.—15. Camisa de dormir.—16 y 17. Trajes del figurin iluminado vistos de espalda.—18. Sombrero de teatro.—19. Vestido de cotelina.—20. Chaqueta Moscovita.—21 y 22. Trajes de jovencitas.—23. Sombrero Estuardo.—24 á 28. Trajes de jovencitas y de niñas.—29. Banda bordada á punto de Hungría.

HOJA DE PATRONES n.º 52. Vestido de niño.—Peregrina Montespan.—Fichú Arlesiana.—Plastron Antonieta.—Cuello para señorita.—Pantalón Duquesa.—Cuerpo interior.—Camilosa de surah.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES n.º 52. Anverso: Vestido de niño (delantero y espalda) (grabado A 3 y 4 en el texto); Peregrina Montespan (grabado B 5 en el texto); Fichú Arlesiana (grabado C 6 en el texto); Plastron Antonieta (grabado D 7 en el texto); Cuello para señorita (grabado E 8 en el texto).—Reverso: Pantalón Duquesa (grabado F 9 en el texto); Cuerpo interior (grabado G 10 en el texto); Camisola de surah (grabado H 11 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de paseo.

Primer traje.—De terciopelo y lanilla bronce florentino. El cuerpo y la primera falda son de terciopelo listado, con cuadros florentino oscuro sobre fondo claro. La túnica, airosamente recogida bajo un broche con cuentas de madera, es de lanilla lisa color de bronce florentino. El corpiño, de punta,

está abierto sobre una camiseta de surah florentino claro. Cuello y bocamangas de terciopelo florentino. El corpiño está guarnecido y rodeado de cuentas de madera. Sombrero de terciopelo color de bronce florentino, adornado de cuentas de madera y de un grupo de plumas florentino claro.

Segundo traje para señora joven ó señorita.—De lanilla lisa color azul almirante. La falda inferior, de tafetan azul almirante, se ve muy poco por debajo de la inferior. La sobrefalda ó túnica, de lanilla lisa azul almirante, está plegada por detrás, y montada á modo de puf caído. El delantero, fruncido en la cintura, está guarnecido por abajo de tiras de felpa rayada de azul y encarnado. Unos bieses de terciopelo azul almirante adornan el corpiño y forman las puntas. La camiseta plegada es de felpa rayada de azul y encarnado. Sombrero de fieltro azul, forrado de terciopelo y adornado con un ave encarnada.

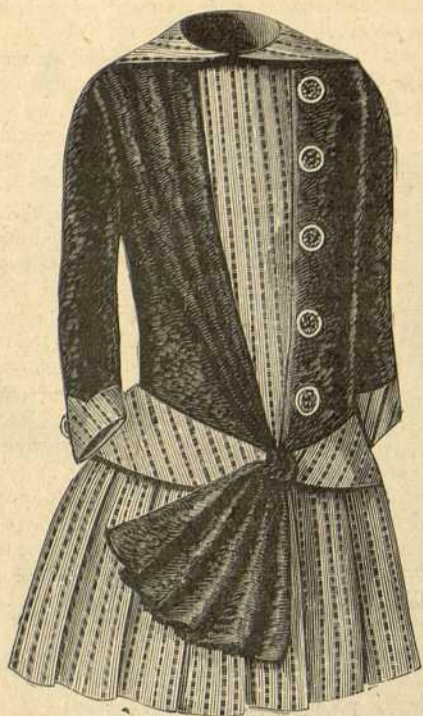
DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE REUNION PARA SEÑORITA.—Sobre una primera falda de bengalina plegada, de color crema, cae otra de gasa con motas de felpa. Un fleco de felpones guarnece el borde de esta segunda falda, ligeramente recogida con un ramo de rosas y una hilera de lazos de faille de color de rosa que suben hasta el cinturón, que es tambien de color de rosa. El corpiño Susana es liso por el lado derecho y drapeado por el izquierdo. El descote Virgen está formado con un encañonado de cinta de color de rosa con lazos en los hombros y en el delantero. Un ramo de rosas al lado izquierdo. Peinado Watteau con peineta de concha y rizos sobre la frente.

2.—OTRO TRAJE DE REUNION PARA SEÑORITA.—Todo este traje es de faille azul pálido y tul bordado. Encima de los volantitos plegados del borde, va una ancha franja bordada, colocada en sentido contrario sobre la falda. La



1 y 2.—Trajes de reunion para señoritas



A 3.—Vestido de niño (delantero)

selete de faille de color de granate, bordado con cuentas de color de granate de diferentes matices. Lazo y cuello de faille color de granate, con un grupo de rosas á un lado. Este fichú es encantador para señorita y convierte el vestido más sencillo en traje de reunion.

D 7.—PLASTRON ANTONIETA, de encaje madrileño negro, adornado con lazos flojos de raso de color de oro viejo y encarnado. Este plastron es muy elegante para traje de comida, y sienta muy bien sobre un vestido de seda negro.

E 8.—CUELLO PARA SEÑORITA, de surah color crema, bordado con seda azul. El delantero está plegado y rodeado de encaje.

F 9.—PANTALON DUQUESA, de batista, adornado de valenciennes, con ligas de moaré pasadas por entre los pliegues.

G 10.—CUERPO INTERIOR PARA ENCIMA DEL CORSÉ, de nansouk, plegado por delante y guarnecido de encaje. Una cinta estrecha de color va pasada por entre la puntilla.

H 11.—CAMISA DE SURAH RAYADO.—El delantero va fruncido junto al cuello. Cuello recto. Mangas rectas fruncidas en los puños.

(Los patrones del Vestido de niño, de la Peregrina Montespán, del Fichú Arlesiana, del Plastron Antonieta y del Cuello para señorita están trazados en el anverso de la hoja n.º 52, que acompaña á este número, y

túnica, bordada, va recogida con una cinta de felpa azul oscuro, adecuada á los tirantes. Lazo de cinturon de faille azul pálido. Mangas de tul bullonadas y un penacho de plumas azules en la cabeza.

A 3 y 4.—VESTIDO DE NIÑO (delantero y espalda), de felpa de color de castaña y lanilla gris con rayas del mismo color de castaña. Corpiño de felpa plegado, á modo de chal á un lado y recto al otro; peto rayado. Cinturon canana de la tela rayada, sujeto con un nudo de felpa. Falda rayada, plegada á la escocesa. La espalda del corpiño está plegada en forma de capucha, abierta sobre una punta de tela rayada. Se puede hacer la falda de este vestido igual al corpiño, como lo indica el dibujo número 3.

B 5.—PEREGRINA MONTESPAN, de terciopelo brochado, rodeada de piel y forrada de felpa de color de oro viejo. Esta peregrina es muy graciosa y conveniente para señoritas y señoras jóvenes, para trajes de vestir.

C 6.—FICHÚ ARLESIANA, de gasa de seda brochada de color crema, metido en una especie de co-

preciosos tapetes bordados: se hace con sedas de muchos colores. Con este galon colocado en el centro de una tira de felpa, se pueden hacer tiras para chimeneas ó bien para cortinas, portiers, cortinas, etc.

13.—CAMISA DE DIA, de batista, con pinzas. Esta camisa tiene la ventaja de adelgazar á la persona que la lleva y de no molestar debajo del corsé. El borde va adornado con un volante plegado de batista terminado en un encaje; este adorno no es indispensable. El descote está guarnecido con un encaje formando camiseta plegada junto al cuello. Mangas de encaje. Unos terciopelitos del color que se prefiera sirven para formar el encañonado.

14.—BATA NINON, de casimir azul ó de color de rosa, rodeada de encaje de lana y abierta sobre un peto plegado y abolsado de encaje de lana. Cinturon atado flojo con largas caidas, de raso de color de fuego. Mangas á la judía, adornadas de encaje, y las de debajo de encaje de lana.

15.—CAMISA DE DORMIR, de fulard color crema. El cuello-fichú va guarnecido con un encaje



A 4.—Vestido de niño (espalda)

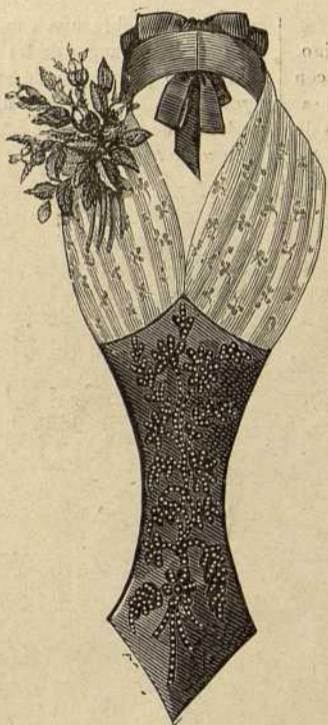
bordado y con un lazo atado de cinta color crema. Las mangas duquesa están bullonadas junto al puño con un encañonado de cinta; otro encañonado igual en el borde del peto.

16 y 17.—Trajes del Figurin iluminado (vistos de espalda.)

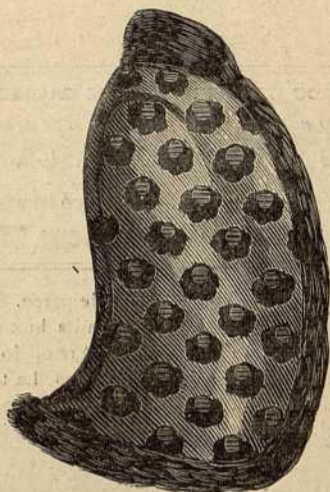
18.—SOMBRERO DE TEATRO, de terciopelo de color de aleli, guarnecido con bandas drapeadas de terciopelo aleli, y alas de color leonado. Las alas del sombrero, bastante anchas, están adornadas con trencillas de oro.

19.—TRAJE DE COTELINA GRIS Y NEGRA, PARA JOVENCITA.—La falda está guarnecida con presillas ó sardinetas de terciopelo de color de granate y montada de modo que forma pliegues planos por detrás y pliegues huecos por delante. Chaleco de terciopelo de color de granate. Levita abierta, plegada con tres pliegues á cada lado del delantero y abrochada con presillas de terciopelo de color de granate. Cuello inglés, de terciopelo. Lazo del cinturon de terciopelo granate. Sombrero de terciopelo del mismo color, guarnecido con lazos y una plumita gris.

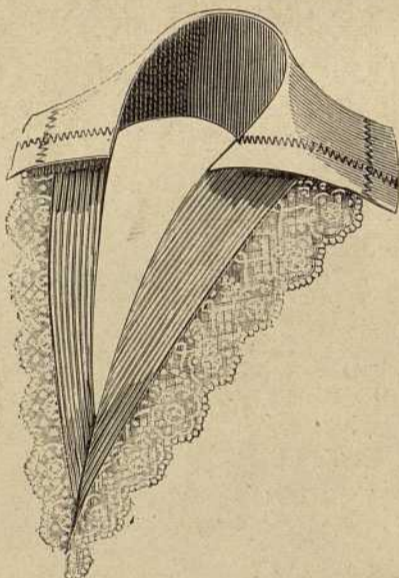
20.—CHAQUETA MOSCOVITA, para jovencita de 14 años; de astrakan negro, abrochado á modo de peto con dos hileras de botones, de plata vieja cincelada. La haldeta de detrás forma dos pliegues. Aumentando ó



C 6.—Fichú Arlesiana



B 5.—Peregrina Montespán



E 8.—Cuello para señorita



D 7.—Plastron Antonieta

disminuyendo uno ó dos centímetros cada costura, se obtiene fácilmente el mismo modelo para niña de 12 años ó para jovencita de 16 años.

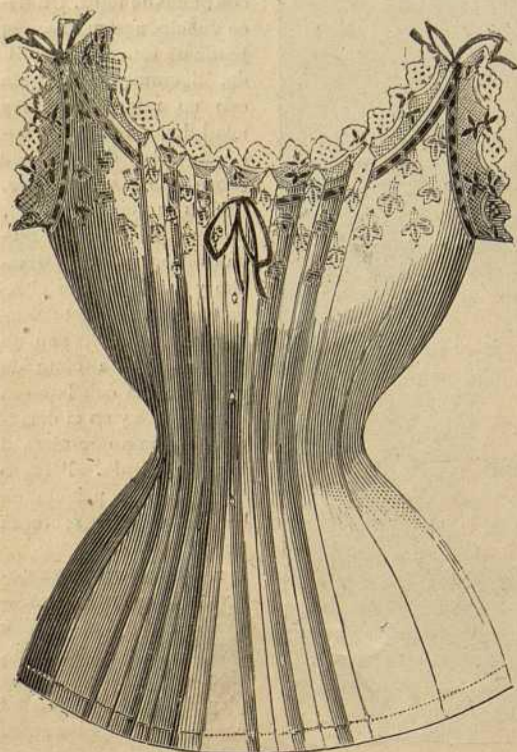
El vestido es de lanilla lisa. La falda de debajo va plegada

los del Pantalon Duquesa, del Cuerpo interior y de la Camisola de surah en el reverso de la misma hoja.)

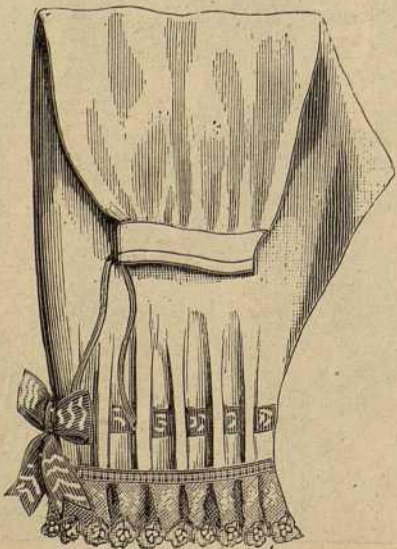
12.—GALON BORDADO Á PUNTO DE CRUZ, muy á propósito para cenefas y para formar

La falda de debajo va plegada

La falda de debajo va plegada



G 10.—Cuerpo interior



F 9.—Pantalon Duquesa



H 11.—Camisola de surah

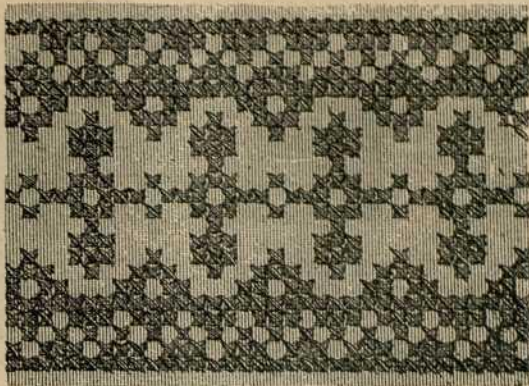
á pliegues huecos, con una tira de terciopelo negro. La sobrefalda ó túnica está fruncida al rededor de la cintura y recogida en forma de peplum sobre el lado derecho. Sombrero de fieltro, guarnecido de terciopelo negro y adornado con un pájaro de fantasía, de colores vivos.

21.—TRAJE DE JOVENCITA.—Vestido de paño verde ruso, guarnecido con galones adecuados. La falda está plegada á pliegues huecos. Levita chaqueta húngara, de terciopelo negro, guarnecida de astrakan así como la gorrita, que lleva además una pluma gris.

22.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Pelliza de felpa aterciopelada, con motas de color mordoré y forrada de seda azul pálido. La falda de la pelliza forma tres hileras de frunces. La peregrina forma la manga y se recoge en el cuello. Capucha Hugonote, forrada de seda azul. Lazos de color mordoré sobre el puf y en el borde de los faldones del albornoz. Sombrero de terciopelo tornasolado, guarnecido con un ave de color azul pálido ó con un penacho.

23.—SOMBRERO ESTUARDO, de terciopelo de color de capuchina oscuro, adornado con un galon del mismo color más claro y oro. El adorno de este sombrero va colocado muy alto y se compone de un penacho de hechura de orejas de liebre, de faille de color de capuchina claro y pájaros del mismo color, pero con matices diferentes.

24.—JOVENCITA DE 15 AÑOS.—La falda plegada y el chaleco son de terciopelo de color de castaña. Redingote drapeado de lana de fantasía color de castaña con rayitas de astrakan del mismo color. El delantero del redingote está abrochado con una rica aplicacion de pasamanería. Mangas rusas muy

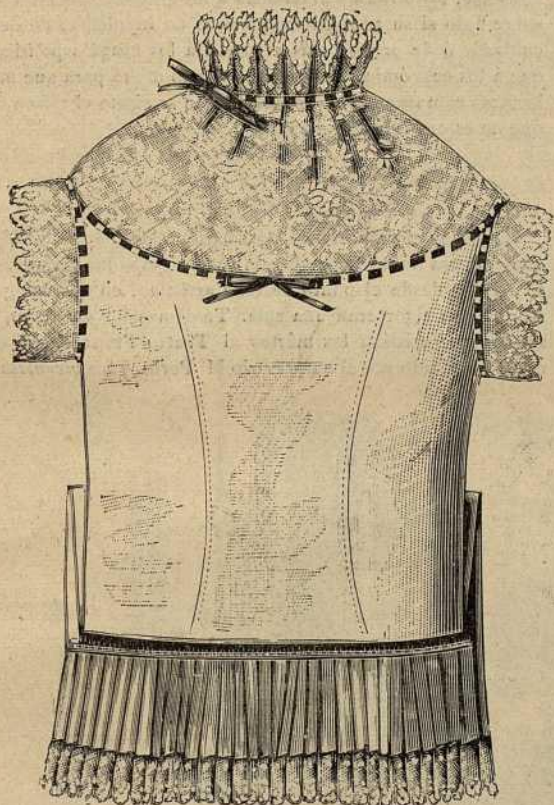


12.—Galon bordado á punto de cruz

encarnado y guarnecido con cintas de faille encarnado. Medias de color encarnado oscuro.

28.—JOVENCITA DE 16 AÑOS.—Traje de color verde musgo oscuro. La falda, de la cual no se ve mas que el volantito del borde, es de tafetan de color verde musgo. La túnica es de faille, drapeada con elegancia, y recogida y sujeta á un lado con un broche. Una vuelta de astrakan de lana de color de musgo dibuja á un lado la drapería del puf. Levita Española, de faille de color verde musgo. Chaleco, cuello, solapas y bocamangas de astrakan de lana del mismo color. Camisola surah. Sombrero de fieltro de color de musgo, guarnecido con draperías y lazos de terciopelo de igual color.

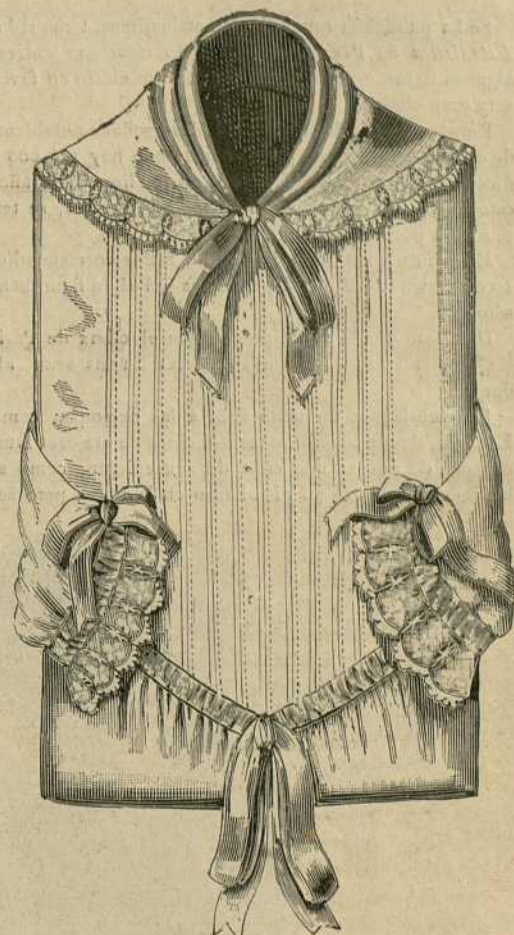
29.—TIRA BORDADA Á PUNTO DE HUNGRÍA.—Nuestro modelo representa un bonito dibujo, que se repite para formar la tira; se borda á punto de Hungría con lana de Hamburgo, de los colores que están indicados en el grabado. Para ejecutar el punto de Hungría se toman cuatro hilos de cañamazo, á lo alto, y uno á lo ancho. Como los puntos deben ser siempre contrarios en la vuelta siguiente, es preciso bajar dos hilos y clavar la aguja en el centro de la vuelta anterior, tomando siempre cuatro hilos á lo alto y uno á lo ancho. Este punto es muy bonito, y para que el dibujo se destaque del fondo, se le rodea de un punto de cadeneta ó de tallo con seda del color adecuado á cada dibujo.



13.—Camisa de dia



14.—Bata Ninon.



15.—Camisa de dormir

Este dibujo, por separado, puede servir para centro de cojin, para silla ó para puf de salon.

anchas hasta el codo, desde donde se estrechan hasta el puño, que es de terciopelo color de castaña. Botones formados con cuentas de madera. Sombrero de fieltro color de castaña, guarnecido con una ancha banda de terciopelo castaño. El ala va tambien forrada de terciopelo de este color. Un ave gris pardo plateado está colocada con gracia á un lado.

25.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Falda-funda de terciopelo de color nacarado, formando falda plegada. Redingote de otomano grueso gris-pizarra. La espalda de este redingote es muy entallada; el delantero forma faldones que están rodeados de astrakan; la tira de piel da vuelta por el borde de la espalda. Cuello de piel. Unos torzales de pasamanería abrochan el redingote. Toca de terciopelo encarnado nacarado, guarnecida de astrakan y de un ala gris. Medias gris-pizarra.

26.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Redingote de pañete de color de avellana, guarnecido y rodeado de terciopelo de color de nutria. Este abrigo está cerrado á un lado con una ancha presilla abrochada; los botones son de plata vieja. El redingote va abierto sobre un vestido de encaje grueso de lana cruda, fruncida en el cuello y en la cintura. El viso es del mismo color que el encaje. Collar de terciopelo de color de nutria cerrando el vestido. Sombrero de fieltro adecuado al redingote y guarnecido de terciopelo de color de nutria.

27.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Traje de terciopelo negro. Faldita de terciopelo negro, plegada á pliegues huecos. Levita del mismo terciopelo con haldetas y ajustada por la espalda. El delantero se abrocha á un lado y forma un plastron cuyos contornos se ven marcados todavia en el cinturón, el cual cubre su parte inferior y pasa por debajo de las haldetas de la levita. Este cinturón es de seda argelina de muchos colores, de cuyo género son tambien el cuello y las bocamangas. Sombrero de terciopelo negro, forrado de terciopelo



16 y 17.—Trajes del figurin iluminado vistos de espalda

REVISTA DE PARIS

El invierno principia á hacer de las suyas.

Hace cuatro dias Paris se despertó cubierto con un manto de inmaculada blancura, y no cesó de nevar hasta media tarde. Los transeúntes, los cocheros y los caballos han experimentado los desagradables efectos del resbaladizo suelo, y por do quiera se veian carruajes parados y caballos caidos. Ha habido algunas fracturas de brazos ó piernas, y lo que es más sensible, ha ocurrido la muerte de un pobre criado que al desembarazar de nieve la techumbre de la casa de su amo, ha ido á parar á la calle, resultando muerto instantáneamente.

A eso de las diez de la mañana se empezó á echar sal en las calles más concurridas, y gracias al derretimiento de la nieve producido por aquella sustancia, se regularizó un poco la circulacion.

Si se prescindie de aquellos desagradables incidentes, fuerza es confesar que la vista se recreaba contemplando el aspecto verdaderamente maravilloso que ofrecian los árboles de los paseos y de los squares. En las ramas más gruesas lo mismo que en las más diminutas, no se veia más que un bordado que parecia de blanco terciopelo de brillo incomparable. Las hojas verdes de las plantas invernales soportaban racimos nevados de sorprendente variedad de formas y de admirable tensidad.

El golpe de vista que presentaba el bosque de Boulogne tenia mucho de magia, por supuesto, de magia blanca, siendo innumerables las personas que han arrostrado impávidas la inclemencia del tiempo y el

inminente riesgo de sufrir cuando ménos una caída que excite la hilaridad de los circunstantes, con tal de proporcionarse el gusto de contemplarlo.

Lo cierto es que una nevada tiene en sí algo que atrae. Fenómeno meteorológico tan antiguo como el mundo, es no obstante siempre nuevo, y aun cuando los parisienses estamos acostumbrados á presenciarlo, no una, sino varias veces, todos los años, despierta de continuo en nosotros la sensación de la novedad y de la admiración. Y es que los cuadros de la naturaleza no envejecen jamás: es que su encanto y su poesía, siquiera no varíen en sus manifestaciones, se apoderan por completo del alma, la llenan con su siempre lozana belleza, satisfacen los instintos artísticos que en mayor ó menor grado encierra el corazón humano y le atraen y atraerán constantemente, haciendo que á su lado parezcan mezquinas, deleznales y caducas las obras de los hombres.

El Sena también ha experimentado los efectos del invierno, y en estos momentos tiene una crecida respetable que ha obligado á tomar precauciones á las autoridades para evitar posibles siniestros por efecto de la inundación, la cual ha causado ya algunos en varios puntos de los suburbios. Dios haga que no se aumente su número.

**

Se ha publicado estos días un voluminoso tomo sobre la *Estadística* de París, del cual creo oportuno entresacar algunos datos, que no dicen mucho por cierto en favor de esta gran ciudad.

Empezando por la mendicidad, desarrollada notablemente de algun tiempo á esta parte, consta que hay 126,000 por-dioseros inscritos en la beneficencia pública. Si se añade á este número el que representan los no inscritos, se tendrá una cifra poco consoladora.

En cuanto á los locos, hay en los asilos correspondientes 10,000, siendo así que á principios del siglo figuraban tan sólo 920.

Del libro citado se desprende que el clima de París es bastante sano, por más que las lluvias sean abundantes.

La embriaguez no mata aquí á las personas, como en Londres, donde se dan frecuentes casos de mujeres muertas después de apurar una copa de aguardiente, como si se hubieran disparado un pistoletazo en la boca; pero se ob-



18.—Sombrero de teatro

serva que el alcohol adulterado causa bastantes estragos en las clases bajas como el uso de la morfina empieza á causarlos en las elevadas, entre las que se va generalizando desgraciadamente, sobre todo por parte de las mujeres.

El agua que se bebe en París no es suficientemente potable. La obra en cuestión confirma que en la mayor parte de la orilla derecha del Sena, el habitante bebe el agua de las cloacas, y por consiguiente las materias que éste expelle vuelven á pasar otra vez por su garganta.

Las calles, cuya limpieza y conservación cuestan al erario municipal veinte millones de francos anuales, se hallan en bastante mal estado. La circulación ha llegado á ser casi imposible para los pedestres, á causa del aumento extraordinario de carruajes. La Estadística nos dice que en 1884 se han inscrito siete mil nuevos cocheros, lo cual eleva á 65,000 el número de los hoy existentes. ¡Cuántas naciones no cuentan con un ejército tan numeroso!

La alimentación es cara si es buena, y mala si barata, sensible resultado que dan los exorbitantes derechos de consumos. Todo el mundo clama por la modificación de estos derechos, excepto los taberneros. Y puede decirse que estos son hoy los reyes de París, pues entre ellos y sus dependientes representan muy cerca de 100,000 votos. El tabernero quiere que el vino continúe caro, porque así puede vender á mayor precio el agua que mezcla con el vino.

Otros muchos datos análogos y otras consideraciones se desprenden de la estadística, los cuales demuestran que París, esta ciudad que á los extranjeros les parece tan alegre, tan animada, esconde tras el manto de brillante oropel en que se envuelve, las miserias inherentes á las grandes poblaciones, sobre todo si su administración peca de indolente, de descuidada, ó de prestar más atención á los asuntos políticos que á los económicos; pero basta con lo dicho para que mis lectoras comprendan que aquí también es cierto el refrán de que no es oro cuanto reluce.

**

Hasta hoy el gran mundo parisiense, ó la *high life*, valiéndose de esa frase tan prodigada ya por todos los revisteros, se dividía, desde el punto de vista artístico, en dos categorías que en rigor eran una sola. Teníamos los *martistas*, ó sea los que asistían los martes al Teatro Francés, día de moda instituido por el empresario M. Perin, y los *viernistas*,



19.—Vestido de cotelina

20.—Chaqueta moscovita

21 y 22.—Trajes de jovencitas

que acudian los viérnes al de la Grande Opera, á instigacion de Mr. Vaucorbeil; en adelante tendremos los *sabadistas*, que concurren al de la Opera Cómica los sábados respondiendo al llamamiento de su inteligente empresario M. Carvalho, apoyado por una gran personalidad que todo Paris conoce, por el gran organizador de las reuniones más brillantes, en una palabra, por el príncipe de Sagan.

El sábado pasado se inauguró el dia de moda en el último de los mencionados teatros, cuyas localidades, abonadas casi en su totalidad, estaban ocupadas por la más selecta concurrencia que hoy puede reunirse en Paris; y cosa rara, esta concurrencia escuchó la música, y, lo que es aún más sorprendente, aplaudió. Porque es de advertir que los *martistas* y *viernistas* de lo que ménos se ocupaban hasta ahora era del espectáculo.

Los abonados á estas funciones de moda ignoran en realidad si asistirán á una comedia ó á una tragedia, á una ópera de Mozart ó á la última obra de Massenet. Toman por abono un palco ó una butaca para ofrecerse ellos mismos en espectáculo.

No ver, pero ser vistos es su divisa.

Así es que, particularmente los hombres, no van al teatro para recrear sus oídos oyendo buena música ó una declamacion irrepachable. Si uno de ellos ocupa una butaca, no sosiega un momento asestando los gemelos á todos los palcos; cuando sonrte es á una dama ó á un amigo; cuando mira á la escena es por casualidad, es al volverse para dirigir una ojeada á los palcos de proscenio de la derecha despues de haberla dirigido á los de la izquierda.

El entreacto es el momento ideal, anhelado por semejantes tipos. Libres por un instante de un espectáculo que les fastidia, se pertenecen ya á sí mismos, se ven, se hablan, y se cercioran recíprocamente de que están allí todos, vivos, sanos y puestos de veinticinco alfileres. Los privilegiados acuden presurosos á los palcos de las duquesas á la moda ó de las ricas plebeyas. Cuanto mayor número de palcos recorren en una noche, más tono se dan. El colmo del orgullo es ser *martista*, *viernista* y *sabadista* y ostentarse tres veces por semana en los mismos palcos.

En estos, las damas se examinan unas á otras y hacen detallados comentarios sobre sus trajes. Cuando se dignan fijar la vista en el escenario, es para estudiar el vestido de la primera dama ó de la dama jóven, de suerte que esta clase de especta-



23.—Sombrero Estuardo

doras tampoco podria decir si está oyendo representar el *Misántropo* ó *La Hija de Madama Angot*.

El sábado de la Opera cómica á que me refiero fué una verdadera representacion de gala. Todas las abonadas habian hecho sus preparativos para entablar una lucha de elegancia, y muchas de ellas acudido desde las quintas en donde residian sólo por tomar parte en esta competencia. No hay para qué decir que todos los individuos del sexo fuerte, iban de frac, corbata blanca y *clac*.

Mencionaré algunos trajes de los que más llamaron la atencion.

La condesa de Pourtalés, una de las que han regresado á Paris exprofo para aceptar el reto de lujo lanzado por sus émulas, llevaba un vestido de raso morado guarnecido de blondas blancas, y en la cabeza un lazo de cintas llenas de diamantes.—La princesa de Beauvan, vestido de raso blanco con ramos de rosas te.—La duquesa de Bisaccia, vestido de faille negro, cuerpo de encaje moteado de rosas encarnadas, y penacho de diamantes y plumas de color de rosa.—La baronesa de Poilly, vestido de terciopelo negro guarnecido de blonda; y diadema de brillantes.—La marquesa de Trevis, vestido de terciopelo negro tambien, y un magnífico collar de perlas.—Mad. Benardaki, precioso vestido de raso blanco, con rosas encarnadas en el cuerpo y en los cabellos.

En resumen, los sábados de la Opera cómica serán el centro del lujo, de la moda y el dia de reunion de lo más escogido del gran mundo parisiense.

..

Entre las mil y una sociedades de todo género que existen en Paris, hay una bastante original, constituida por mujeres, la cual lleva el nombre de Sociedad de las Reidoras (*Rieuses*) Como su título lo indica, su objeto es proporcionarse mutuamente el medio de dulcificar los sinsabores de la vida buscando honestos modos de divertirse y reir, y anualmente celebran un banquete que sirve para estrechar los vínculos sociales que las unen. Mas como el elemento femenino no podria por sí sólo divertirse si no interviniese el masculino, de aquí que á dicho banquete sean tambien admitidos los hombres, es decir, un caballero por cada dama de las que á él asisten.

En el último celebrado discurrieron un ingenioso modo de hacer que la casualidad designase el caballero que debía sen-



tarse á la mesa á la derecha de cada socio, medio de que hago mérito porque me parece oportuno para evitar apuros á las dueñas de casa que no sepan cómo colocar á sus convidadas sin repugnancia por parte de las convidadas.

Las reidoras ó risueñas entraron solas en la sala donde estaba servida la mesa, y se prendieron al corpiño, quién una rosa, quién un clavel, ésta una rama de alelí, aquella unas hojas de reseda, etc., etc., y tomaron asiento, dejando entre sí un espacio vacío, el del convidado.

Entonces, en un salon contiguo, los convidados de las Risueñas encontraron un canastillo lleno de flores iguales á las de sus amables anfitrionas, y cada cual cogió una y se la puso en el ojal. Engalanados de esta suerte, penetraron en la sala del banquete y cada uno fué á sentarse al lado de aquella de las Risueñas que llevaba una flor igual á la suya, el clavel junto al clavel, el alelí junto al alelí, etc., etc., con lo cual todos se dieron por satisfechos, no hubo preferencia marcada y el banquete se celebró en santa paz y alegría, objeto principal de la sociedad.

* *

Como noticia suelta, debo hacerme cargo de la introducción de una novedad bastante antigua, si se me permite esta frase. Noches pasadas se dió un gran baile en casa de los señores Menard-Morian, y á eso de las once se presentaron seis parejas, vestidas con trajes del primer imperio, que bailaron la gavota con mucha gracia. Vese pues que en cuestion de modas y de diversiones, todo resucita.

* *

En cuestion de moda y elegancia jamás se llega á decir la última palabra, sobre todo desde que, al combinar un traje, las modistas tienen por objetivo un ideal relativamente artístico, y desde que el vestido se hace cada vez más con el propósito de adornar, más bien que de vestir á la mujer.

Hasta en los trajes de mayor lujo se busca una especie de sencillez, y esto eliminando los detalles inútiles que no pueden contribuir á un efecto de conjunto. Por esta razon los lazos y las flores parece que sujetan ó retienen siempre alguna cosa, en vez de servir lisa y llanamente de adorno al vestido. Este nuevo sistema imprime al traje cierto sello de distincion y de nobleza verdaderamente seductor. A primera vista parecería incompatible con las ligeras y vaporosas combinaciones de los trajes de reunion, pero no sucede así, pues se ha sabido conciliar esta majestad de las líneas con la gracia inherente al vestido de baile, de lo cual he podido convencerme examinando uno precioso.

El favor de que goza la felpa dista mucho de disminuir por el uso que de ella se hace. Se lleva con trajes de día y de noche, y contribuye, juntamente con las redécillas de perlas ó cuentas, á dar un carácter original á los de comida y de reunion.

Hay hechuras de abrigos que han llegado á ser clásicas y que se pueden llevar, si no á toda hora, á toda edad. Uno de estos abrigos es la *rotonda*, pero con la condicion de considerarla y llevarle como prenda que preserve del frio, y no como abrigo de adorno; además, para ser aceptable y aceptada se requiere que llegue casi hasta los piés. Las personas que sientan mucho el frio deben forrarla enteramente de pieles, con arreglo á sus medios de fortuna, siendo la más elegante la que se compone de colas de martas reunidas.

Estando cerca de la época de los aguinaldos, costumbre aquí tan generalizada, si bien éstos se dan á principio de año, y no por Navidad, convendrá decir algo acerca de las alhajas ó dijes de fantasía que se ostentan ya en los escaparates de todas las bisuterías y tiendas de quincalla.

Estos dijes se llevan especialmente de día, pues el buen gusto veda la exhibicion de piedras preciosas y joyas de oro durante él. Los diamantes, las piedras de color, los brazaletes de oro se llevan *solamente* de noche, es decir, cuando los alumbró la luz artificial. Esta regla rigurosa ha sido probablemente el origen del favor alcanzado de nuevo por las alhajas llamadas de *fantasia*, de plata oxidada, cinceladas, más ó menos artísticas, y tan agradables de contemplar como de llevar. Excepcionalmente de esta regla las alhajas de fantasía adornadas de piedras de color, pues éstas pueden llevarse tambien de noche, cuando no acompañan á un traje de gran ceremonia.

Otra excepcion se hace asimismo en favor de las jóvenes solteras: como *nunca* llevan éstas verdaderas joyas, pueden usar en toda circunstancia, aun de noche, y hasta en los bailes, alhajas de fantasía, como collares, brazaletes, agujas para la cabeza, broches de todas formas, botones, etc.

De aquí se sigue que el número de estas alhajas falsas, pero caprichosas, artísticas y de buen gusto y originalidad, es cada día más considerable, compitiendo á porfía todos nuestros almacenes de bisutería y quincalla en llamar la atencion del público, ostentando en sus aparadores gran copia de esos objetos, sin utilidad inmediata, es verdad, pero que en la época de las *etrennes* suponen un considerable número de millones de francos puestos en circulacion.

* *

La quincena ha sido fecunda en novedades teatrales. En casi todos los coliseos ha habido su estreno correspondiente, la mayor parte de éstos con lisonjero éxito.

La Grande Opera ha puesto por fin en escena la tantas veces anunciada partitura del *Cid*, que como dejé presentir en mi revista anterior ha sido un triunfo para su inspirado compo-

tor. Y no sólo Massenet, puede exclamar: «¡Victoria en toda la línea!» sino tambien cuantos han intervenido directa ó indirectamente en su ejecucion ó en su aparato escénico. La Fides-Devries interpretando con gran talento el papel de Jimena, la Bosman cantando el de Infanta, el tenor Juan de Reské haciendo un Rodrigo irrepachable de entusiasmo, energía y amorosa delicadeza, su hermano el bajo Eduardo haciendo el papel de D. Diego, el baritono Melchisedec caracterizando al rey Fernando, Planchon presentándonos un conde don Gormaz arrogante y celoso, y hasta la Rosita Mauri bailando con irresistible gracia y donaire las danzas castellanas, andaluzas y moriscas que el maestro ha intercalado en su partitura; todos, todos se han excedido á sí mismos, han correspondido á lo que era de esperar de su merecida fama y secundado maravillosamente al inteligente al par que modesto Massenet en sus esfuerzos por dotar á nuestra escena lírica de una obra maestra más.

Los varios pintores escenógrafos encargados de las decoraciones han hecho prodigios en cuanto á efectos escénicos de perspectiva, de color local y de verdad histórica, pues se conoce que han estudiado detenidamente los estilos arquitectónicos de la época en que se supone la accion de la ópera, y por lo que respecta á indumentaria, armas y objetos de atrezzo, el más exigente no hubiera podido pedir más.

No puedo hacer mencion siquiera de las piezas más culminantes de esta obra; pero sí vaticinaré desde luégo que dos ó tres de ellas están llamadas á hacerse tan populares como las más famosas de las óperas de Meyerbeer, Verdi ó Donizetti.

En resumen, el *Cid* compensará ampliamente á la empresa de la Grande Opera, de los crecidos gastos que ha debido hacer para ponerla en escena, y contará sin duda sus representaciones por centenares.

En el Teatro de Vaudeville se ha estrenado el drama en cuatro actos de Sardou titulado *Georgette*, basado en un asunto filosófico-moral un tanto espinoso, pero que el autor ha desarrollado con la maestría que le distingue. Con decir que el drama es de Sardou, dicho se está que su éxito ha sido brillante, éxito que aumentará sin duda en razon de las controversias á que la obra dará lugar. Mad. Tessandier, que no sólo ha lucido en esta obra soberbios y elegantísimos trajes, sino que tambien todo el talento artístico de que está ampliamente dotada, ha sido la intérprete más perfecta que Sardou hubiera podido encontrar para su drama; lo cual no quiere decir que los demás actores no hayan obtenido á su vez repetidas muestras de la aprobacion del público.

Esperanza es el título del nuevo baile ejecutado por primera vez en el Eden-Teatro. Parecía imposible que despues de *Excelsior* y de *Messalina*, otros dos bailes en que el lujo, la riqueza y el esplendor habian llegado á su colmo, pudiera ofrecerse al público algo nuevo que en este género excitase su admiracion, y sin embargo, en *Esperanza* lo ha conseguido la empresa. Tanto por su argumento, eminentemente español, como por sus bailables, entre los que figuran cuantos se conocen en España desde remotos tiempos, así como por sus combinaciones, el lujo de los trajes y de las decoraciones, y el numerosísimo personal que en él toma parte, está llamado á figurar en el cartel tanto tiempo por lo ménos como los dos bailes ántes citados, constituyendo un precioso filon para la empresa.

Y á propósito de filon: el encontrado por el teatro de la Gaité sigue dando envidiables rendimientos, pues las cincuenta primeras representaciones del *Petit Poncet* han producido más de 370,000 francos y aun promete una larga explotacion.

ANARDA.

ECOS DE MADRID

Madrid de luto.—Funerales regios.—El vestido de lana en palacio.—Guía de salones.—Velada de magia y prestidigitacion.—Capítulo de bodas.—Ya está entre nosotros.—¿Ha perdido ó ha ganado?—Los teatros á vuela pluma.—Un documento importante.—La última obra de Duvernoy.—¿Quién lo tuviera!—La casa del Sr. Cánovas.—Chascarrillo de actualidad.

Casi podríamos suprimir estas revistas.

¿Qué ecos han de salir de allí donde no se producen sonidos?

Madrid está triste.

La muerte del Rey ha ahogado todos los rumores de fiesta.

En torno de don Alfonso se agrupaba todo ese Madrid que simboliza lo rancio de la alcurnia, la esplendidez del dinero, el fausto y refinamiento de la elegancia cortesana; todo ese Madrid que derrocha alegremente el oro y la vida á manos llenas, de banquete en banquete, de baile en baile, de teatro en teatro.

Ahora el sol se ha apagado: no es extraño que las estrellas palidezcan.

Muchas familias de la alta sociedad han cerrado sus salones y suspendido sus veladas y tertulias.

La damas de la Reina llevarán seis meses de luto riguroso y tardarán más de uno en asistir á las diversiones públicas.

¡Cuántos trajes preciosos pasarán de moda guardados tristemente en los roperos! ¡Cuántas galas recién enviadas por las modistas parisienses quedarán sin estrenar!

* *

Con inusitada pompa y severa majestad se han celebrado en San Francisco el Grande las exequias por el eterno descanso de Alfonso XII.

El acto ha sido imponente. El templo presentaba el aspecto de esas grandes solemnidades que sólo se ven de siglo en siglo. Bajo su bóveda se arrodillaban más de tres mil personas.

Para describir la triste ceremonia necesitaríamos veinte veces más espacio del que podemos disponer en las columnas de *El Salon de la Moda*, y aun así habríamos de quedarnos cortos. Por otra parte la prensa diaria la ha descrito tan minuciosamente que nos sería imposible ofrecer ningun detalle nuevo á la curiosidad de nuestras lectoras.

* *

Ya celebrados los funerales regios, la Reina Regente recibirá uno de estos días en audiencia solemne á la embajada marroquí.

Las damas asistirán de riguroso luto, con trajes de lana negros de gran cola, y mantos de crespon.

La Reina ha pedido á las señoras de la aristocracia que no dejen de ocupar por más tiempo sus palcos en los teatros, y que no suspendan sus recepciones, por los perjuicios que este aislamiento podria proporcionar al comercio y á los industriales de Madrid.

Obedeciendo esta indicacion de la Soberana, las damas de la *high-life* cortesana volverán á reanudar su vida ordinaria, adoptando el luto de lana tan sólo cuando tengan que ir á palacio.

* *

Y esta es la ocasion de decir en qué forma las señoras se han repartido la semana para recibir sus visitas.

Hé aquí el nuevo calendario del visiteo.

Lunes.—Reciben la marquesa de Aguila Real, la de Guad-el-Jelú; la señora de Carrera, y la del ilustre artista don Federico de Madrazo.

Mártes.—La condesa viuda de Valmaseda; las señoras de Laiglesia y Monsalve.

Miércoles.—La duquesa de Tetuan; las señoras de Pérez de Guzman y Figueroa.

Jués.—La duquesa viuda de Bailén; la marquesa de Linares; las señoras de Ferraz, Magaz y Sickles.

Viérnes.—La duquesa de Valencia; la condesa de Reparaz, y la marquesa de Aguiar.

Sábados.—La duquesa de Mandas y la marquesa de Valdeiglesias.

Domingos.—La duquesa de Vistahermosa; la condesa de Sedano; y las señoras de Martinez Campos y Urbina.

La marquesa de Villamantilla recibe todas las tardes de cinco á siete.

Por la noche se juega al tresillo, los domingos, en casa de la duquesa de Santoña; los mártés, en la de los señores de Santos Suarez y en la de la condesa de Pinohermoso; los jués, en la de los marqueses de Pacheco; los viérnes, en la de los condes de Vilana, y los sábados, en la de los condes de Tejada de Valdosa.

* *

Entre los salones abiertos merecen especial mencion los de los señores de Sanchis, en los cuales su dueño acaba de sorprendernos con una velada de magia y prestidigitacion llena de atractivos.

La bella norte americana con quien casó el oficial de artillería valenciano, cuyo nombre acabamos de escribir, reunió en torno suyo á algunas de sus amigas, en las que competia la gracia con la distincion, y el señor Sanchis convocó para testigos de su suerte y de sus suertes á varias personas de su trato pertenecientes al sexo feo.

La aficion y la perseverancia han hecho milagros, pero en Vicente Sanchis han hecho diabluras, pues de tales pueden calificarse los escamoteos que fueron el asombro de los concurrentes.

Los naipes elásticos, El ramillete volátil, La cocina japonesa, El tesoro aéreo, El pañuelo encantado, Las peceras mágicas, y en fin, las sorpresas más famosas en los anales de la prestidigitación moderna y otras nuevas y originales, fueron ejecutadas por aquel nigromante de salón con una habilidad verdaderamente pasmosa.

La segunda parte del ameno programa consistió en una sesión de espiritismo, ó sea en la reproducción exacta del célebre experimento de los hermanos Davenport, que produjo tanto efecto en los teatros y que no lo produjo ménos en el gabinete de los señores de Sanchis.

En el intermedio de una á otra parte fueron obsequiados los concurrentes, no con platos de escamoteo y con botellas de doble fondo, sino con sólidos y líquidos de verdad y exquisitos por añadidura.

* * *

Capítulo de bodas.

El día de la Concepción, ante un número reducido de amigos, se celebró en casa de los padres de la novia el matrimonio de la señorita doña María Morenes y García Alesson, hija de los condes del Asalto, con el vizconde de Palazuelos.

Asistieron al acto las duquesas de Bailén, Baena y Béjar; las marquesas de las Almenas y de Vadillo; y las señoras y señoritas de Martínez Campos, Bassecour (doña Carolina), Gonzalez de Castejon, Shee y Saavedra, Roca de Togores y Balazote.

Fueron padrinos de la boda la condesa del Asalto y el conde de Cedillo, y testigos los duques de Baena y de Béjar, el marqués de Monistrol y el señor don Alejandro Shee y Saavedra.

Deseamos á los recién casados una larga luna de miel.

* * *

Por fin está entre nosotros.

Por fin hemos vuelto á oír aquella voz incomparable que es á la vez torrente de melodías que transportan al público á la morada de los ángeles, y chorro continuo de billetes de banco que redondean á su dueño y le convierten de cuando en cuando en contratista de obras públicas.

Ya comprenderán nuestras lectoras que hablamos de Gayarre.

Presentóse el eminente tenor con la primera ópera que cantó en Madrid; *La Favorita*. Inútil es decir que fué recibido con una salva de aplausos que se repitieron toda la noche.

Durante los entreactos los aficionados no cesaban de preguntarse:

—¿Ha ganado ó ha perdido?

La mayoría, la concurrencia que llenaba los dos pisos más altos del teatro, opina que Gayarre ha venido mucho mejor que se fué, y que es el mejor de los tenores presentes, pasados y futuros; superior, en fin, á todo encarecimiento. Una pequeña parte del público le halla algunos resabios adquiridos en sus viajes á provincias, pero nosotros no podemos aceptar esta suposición.

En nuestro concepto Gayarre ha perdido y ha ganado. Su voz prodigiosa ha adquirido más volumen y hasta más potencia; pero no tiene aquella diafanidad y pureza en ciertas notas que parecían llegar al alma ántes que al oído.

Mas de todos modos, hoy lo mismo que ayer, hay que confesar que es el primer tenor del mundo.

* * *

Con la proximidad de las Pascuas, los demás teatros van pelechando.

En el de la Princesa, que ya parece de un particular cualquiera, se ha puesto *Dora*, de Sardou, arreglada á la escena española. Nada diremos de los artistas encargados de interpretar la famosa obra del gran autor francés, porque solo tendríamos elogios para el señor Cepillo. Cuanto á Mario, por esta vez se ha quedado en segunda línea, y en tercera la Mendoza Tenorio.

En el de la Zarzuela se ha estrenado una de Marcos Zapata, con música de Marqués, titulada *Un regalo de boda*. La crítica censura la letra y la solfa,

pero el público aplaude una y otra y llena todas las noches las localidades sin dejar una desocupada, con lo cual Arderius se chupa los dedos de gusto.

En el Español hay magia. Ducascal la ha dispuesto para regocijo de los forasteros que con motivo de la nueva situación política acuden diariamente á la corte, al olor del presupuesto. Los pretendientes podrán volverse á sus hogares con las manos vacías, pero no sin haber pasado un buen rato viendo y oyendo á Mariano Fernandez en *La almoneda del diablo*. Algo es algo.

De los teatros por horas hablaremos otro día.

* * *

En casa de una linda marquesa, y tan discreta como linda, hemos tenido ocasión de leer la carta circular que la duquesa viuda de Medinaceli dirige á varias ilustres damas de esta corte.

Dice así:

«Hay un poeta en España que ha merecido el honor de que la opinión pública le proponga para una recompensa nacional. Las vicisitudes de la política impidieron hasta ahora que esa recompensa se otorgue, y el poeta envejece, obligado á la gratitud de sus conciudadanos, aunque sin recibir el galardón que exige su agradecimiento. ¿Es justo consentir que viva en la estrechez el autor de *Don Juan Tenorio*?

»Esta pregunta me ha sugerido la idea de que nosotros, á quienes especialmente han sido dedicados los dulcísimos versos del vate popular, subsanemos hasta cierto punto el rigor de las circunstancias. Propongo, pues, que unas cuantas amigas, en nombre de las damas españolas, ofrezcamos á Zorrilla desde primeros del próximo año la pensión que aun no le han votado las Cortes.

»Yo, desde luego, me suscribo por la parte que me toque, y si usted y las otras señoras á quienes me dirijo secundan, como espero, mi propósito, ya no nos quedará más que hacer sino rogar al cantor de Granada que perdone la osadía de nuestra protección, recordándole que él va á la cabeza de los galanes en cuyo escudo dice que *manos blancas no ofenden*.

»De usted afectísima amiga.—*La duquesa de Medinaceli*.»

Esto es escribir.

Y verdaderamente, si las mujeres no protegen á los poetas, ¿quién va á protegerlos?

Ellas los inspiran.

Justo es, pues, que les den de comer.

* * *

Está estos días llamando poderosamente la atención de los inteligentes la última obra de Ducorneau.

Es una miniatura, pero de un tamaño que no alcanzaron jamás las pinturas en placas de marfil. Está hecha sobre un cristal deslustrado, por un procedimiento cuyo secreto pertenece al distinguido artista.

Representa á la hermosa marquesa de Castrillo, y el retrato es una copia del que hizo há poco en Madrid el famoso Raimundo de Madrazo. Es tal la suavidad de los tonos, la corrección del dibujo y la belleza del colorido, que puede calificarse con justicia de obra maestra.

¿Y quién es Ducorneau? preguntarán tal vez algunas de nuestras lectoras. Ducorneau es el autor de esos maravillosos retratos hechos á la pluma que hemos admirado en diferentes exposiciones. Ahora se dedica á la miniatura, y la verdad es que deja muy atrás á los famosos miniaturistas de la época de Luis XV.

* * *

Muchas veces hemos hablado á nuestras lectoras de la rica colección de joyas que posee la marquesa de la Laguna, á quien con justicia podríamos llamar *la dama de los diamantes*, como á la princesa Rattazi se la llama también justamente *la señora de las perlas* por no usarlas nadie como ella tan grandes y tan hermosas.

Pues bien, la marquesa de la Laguna ha aumentado su ya tan numerosa y rica colección de joyas con un brillante del tamaño de un huevo de paloma, tasado en dos millones de reales.

La preciosa piedra está suelta y se puede montar

sobre una horquilla para adorno del pelo, ó llevarlo suelto como un dije.

* * *

La casa del señor Cánovas del Castillo es una de las más notables de Madrid. Así lo aseguran una vez más los conservadores con pujos más ó ménos artísticos que han asistido á la última reunión política que en aquellos salones recientemente se ha celebrado.

—Si sólo por ver estas maravillas, debía uno venir aquí,—decía un ex director general, mientras que Menendez Pelayo y Fabié examinaban ejemplares curiosos en la biblioteca y hacían verdadero alarde de sus conocimientos bibliográficos.

Y realmente el ex director tenía razón. La morada del señor Cánovas es un Museo donde se rinde constantemente culto al arte; un templo en cuyos altares se quema sin cesar incienso á la ciencia.

Una vez tuvimos ocasión de pasar aquellos umbrales: salimos encantados.

Componen la casa del eminente estadista dos largas crugías; la de la calle de Fuencarral que comprende las habitaciones de recibir ó de respeto; y la de la calle de Hortaleza, donde tiene su biblioteca y su cuarto.

Hay en la primera una serie notable de obras de arte que acreditan el gusto y la inteligencia de su poseedor. Bronces, mármoles, porcelanas y lozas, barro cocido, ya en pedestales, ya sobre mesas y otros muebles, pinturas al óleo, á la acuarela, etc.

Además, diseminados aquí y allá, véanse libros de lujo y una gran variedad de preciosos *bibelots*: cubren los huecos cortinajes de inestimable precio, y los asientos están tapizados con riquísimas y elegantes telas.

Pero el tesoro de la casa lo constituyen las tres grandes estancias cuyas paredes están cubiertas de libros desde el pavimento al techo: en aquella prolongada estantería figuran volúmenes pertenecientes á cuantas materias estudia el entendimiento humano. Aquello es el arsenal de la sabiduría. Sólo alternan con los libros algunas estampas antiguas de mérito especial, armas diversas agrupadas en panoplias y que constituyen una interesante colección, costosos ejemplares de cerámica, tapices, caprichosos objetos de arte, y las plantas vivas á que siempre ha sido aficionado el señor Cánovas.

Entre las obras más recientemente adquiridas por el ilustre hombre de estado, figuran una copia en mármol de la *Venus arrodillada* del Vaticano, y diversos bronce de los encontrados en Pompeya.

* * *

Chascarrillo de actualidad.

—Pídame usted algo, hombre, pídame usted algo,—decía noches pasadas un ministro á un paisano suyo.

—Ya he pedido á V. E., y nada me ha dado hasta ahora.

—¡Ah! ¿no ha hecho usted más que pedirme? Eso es poco.

—¿Pues qué debo hacer?

—Importunarme.

SIEBEL

LA PÁGINA 115

NOVELA

(Continuación)

Pero la excelente mujer no tuvo en cuenta las consecuencias de los esfuerzos que se imponía; y así fué que á lo mejor sintió ciertos desfallecimientos; á éstos sucedió una tos persistente y, por fin, se evidenció la tísia con todas sus manifestaciones. Cuando la resignada mártir comprendió lo estéril de su lucha por la vida, llamó junto á sí á la señora de Gonzalez y la dijo:

—¡Ya lo ve V.; Dios no me da tiempo para acabar mi obra!... Solamente me permito rogar á V. que sea la segunda madre de Valentina; que continúe V. dispensándola su protección, pero sin separarla para nada

de su padre... ¡El desdichado necesita de ella, ahora más que nunca!

—Velaré por Morillo y velaré por Valentina, se lo juro á V.,— contestó la compasiva dama.

Catalina hizo un esfuerzo para besar la mano de su protectora, que la retiró modestamente. En seguida, observando cierta contrariedad en el semblante de la moribunda, la dijo con el mayor cariño:

—Algo la preocupa á V.; ábrame por completo su corazón.

—Pues bien,—contestó la pobre enferma,—siento morirme sin haber podido obtener el perdón de mi esposo.

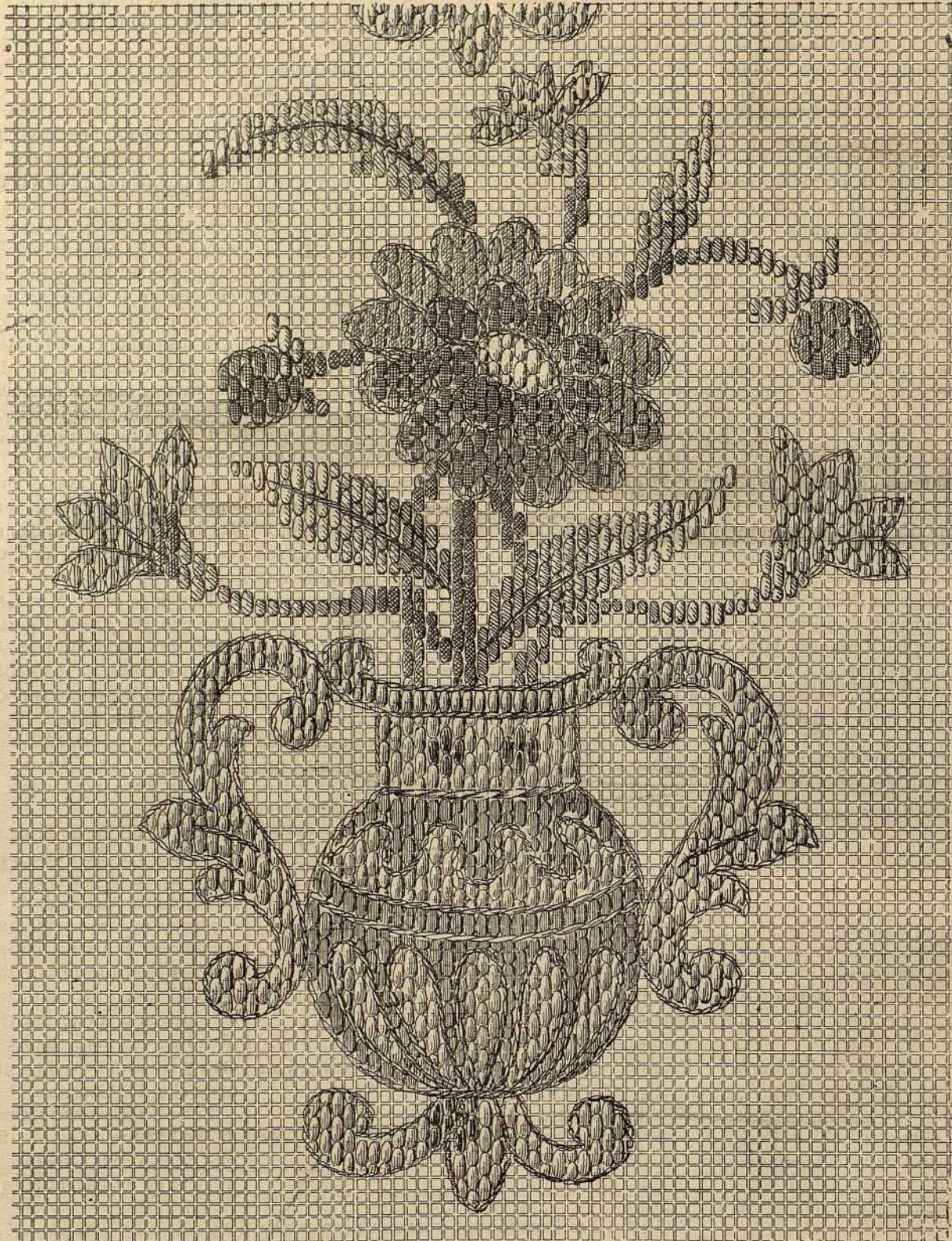
De algun tiempo á aquella parte se habia conseguido de Morillo que abandonase el lecho durante algunas horas del dia. Durante estas horas permanecia el pobre loco acurrucado en un ángulo de la estancia, trazando en el suelo, con un pedazo de yeso, líneas y números que sólo él comprendia, ó mejor dicho, que no comprendia ni él mismo. Valentina, que se habia enterado del último deseo de su madre, se dirigió al sitio predilecto de Pedro, y con toda dulzura le levantó del suelo, le condujo lentamente junto al lecho de Catalina, y una vez allí, díjole:

—¡Mi madre implora el perdón de V. ántes de abandonar este mundo!...

Morillo no comprendió las palabras de su hija; de suerte que, como sucedia siempre que ésta le dirigia la palabra, una sonrisa extraña apareció en sus labios. Mas, cediendo, como pudiera un niño dócil, á las gestiones de la jóven, se inclinó suavemente sobre la almohada de Catalina é imprimió en la frente de ésta un beso, frío, helado, sí; pero al fin y al cabo un beso....

Una hora más tarde, la mujer, modelo de esposas y de madres, ceñia en la gloria la corona de los mártires.

Aquel mismo dia cumplia Valentina sus quince años.



■ ■ ■ AZUL ■ ■ ■ ■ ■ VERDE OLIVA ■ ■ ■ ROSA ■ ■ ■ ORO VIEJO ■ ■ ■ MADERA
29.—Banda bordada á punto de Hungría

V
OTRO INVENTOR

Don Juan Gonzalvez, esposo de la protectora de la familia Morillo, no era hijo, ni siquiera vecino antiguo de Madrid; ántes habia venido á la corte hecho un señor casado y padre de familia. Al despedirse del instituto de segunda enseñanza, donde, dicho sea de paso, habia ganado muy pocos premios, que le birlaba de una manera fatal su primo Luis Beltran, se instaló en el pueblo de su naturaleza, una pequeña poblacion dedicada á la industria metalúrgica, oculta mejor que defendida por un anfiteatro de altas montañas que

parecian hechas de encargo para estrechar su horizonte. Antes de que el ferrocarril hubiera llevado á aquella region toda la vida del progreso, vivíase allí la pacífica existencia de los pueblos atrasados: los hombres nacian como las plantas, y habitaban poco ménos que ruinas, como los pájaros. Los espectáculos eran nulos; los medios de distraccion poco ménos y siempre los mismos, y el único café, llamémosle así, contaba apénas una docena de parroquianos habituales, que se reunian para leer en comun *El Heraldó* ó *El Clamor Público*, para satisfaccion de los moderados y de los progresistas de la localidad, que estaban á partir un piñon, salvo en los períodos electorales. En materia de juego, no se iba más allá de la malilla y el tute, y en cuanto á ocupaciones domésticas, las damas acomodadas bordaban á la inglesa y los mancebos acomodados se permitian instruirse teóricamente en el arte de la carpintería ó de la cerrajería, en que, dicho sea en honor á la verdad, sobresalía el jóven Gonzalvez sobre todos sus paisanos.

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

Frecuentemente corrige más la vista del mal que el ejemplo del bien, siendo muy útil aprovecharse de lo primero por ser cosa más frecuente que lo segundo.—*Pascal*.

Para sacar partido de un viaje es preferible un buen compañero á un buen coche.—*Goethe*.

Si te causa miedo aquél que te manda, no seas riguroso con aquél que te obedece.—*Máxima árabe*.

Reconocer la falta cometida es modestia; confesarla espontáneamente á un amigo es candor; divulgarla al público es orgullo.—*Confucio*.

He conocido muchos hombres grandemente útiles para los demás y perfectamente inútiles para ellos mismos. Esos hombres me han hecho el efecto de aquellos relojes de sol pintados en la fachada de ciertas casas, que aprovechan á los que pasan por fuera y de nada sirven al propietario que las habita.—*Swift*.

Quando escojas un amigo, figúrate que escojes esposa; es decir, que se trata de una union para toda la vida.—*Guillermo Penn*.

RECETA UTIL

MODO DE PLATEAR LAS CINTAS Y TELAS DE SEDA.

Hé aquí un medio sencillo para adornar con riqueza las telas y cintas de seda. Se traza un dibujo en la seda con un pincel ó una pluma nueva valiéndose al efecto de una disolucion de nitrato de plata en la que se haya echado un poco de goma para que no se corra; se deja secar un rato, y en seguida se pone la parte en la que se ha trazado el dibujo sobre una vasija que contenga zinc, agua y un poco de ácido sulfúrico. Al cabo de algun tiempo, la plata se reduce y se adhiere fuertemente á la tela. De este modo se ejecutan arabescos y guirnaldas del más bonito efecto.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 51

Criptografía.—Quien siembra coge.

Fuga de consonantes

Anoche soñaba yo
Que dos negros me mataban,
Y eran tus hermosos ojos
Que enfadados me miraban.

Fuga de vocales

Si piensas que porque canto
Tengo el corazón alegre,
Te engañas; yo soy un cisne
Que cuando canta se muere.

Charada.—Serenata.

CHARADA

Prima y dos es una prenda
Que usan hombres y mujeres;
Segunda y primera un hueso;
Tres y dos hacerlo suele
El que prueba algun manjar;
Tercera y cuarta es un mueble
Que las cocineras usan;
Prima y cuatro todos tienen
Muy escondido en el cuerpo;
Y del *todo* te preserve,
Lector amigo, el Señor
Si el equilibrio perdieres.

